R
525
cional de España

R.
2525

© Biblioteca Nacional de España

2633 38

© Biblioteca Nacional de España

132-4
22-4
XLI-2

© Biblioteca Nacional de España

AMADIS DE GRECIA.

CHORONICA DEL MVY VALIENTE Y ESFORÇADO PRINCIPE

y Cauallero de la ardiente espada Amadis de Grecia, hijo de Lisuarte de Grecia, Emperador de Constantinopla, y de Trapisonda, y Rey de Rodas. Que tracta de los sus grandes hechos en Armas, y de los sus altos, y estraños Amores:

Y es el noueno libro de Amadis de Gaula.

Impresso en Lisboa, con licencia de la Santa Inquisicion, en casa de Simon Lopez Mercader de Libros, Año 1596.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

ENFORMAÇÃO DO PADRE REVEDOR a Mesa Gèral da Sancta Inquisição.

REVI Este Liuro intitulado a primeira parte de Amadis de Grecia, risqueylhe algũas cousas, no de mais não tem cousa algũa contra a Fé, ou bõs costumes.

Frey Antonio Tarrique.

¶ Licença da Mesa Géral da Sancta Inquisição a este Liuro.

VISTA A enformação podese Imprimir este Liuro, & depois de Impresso torne a este conselho pera se conferir com ho original, & se dar licença pera correrem. Em Lisboa, a vinte cinco de Outubro, de 1595.

O Bispo D'eluas. Diogo de Sousa. Marcos Teixeyra.

© Biblioteca Nacional de España

TABLA DELOS CAPITVLOS QVE
en el presente Libro se contienen.

CAPITVLO Primeyro, de vn Rey de la India llamado Magaden y de su hijo Fulurtin, Principe heredero de su Reyno, y de sus buenas costumbres. Folio 3

Capit. II. Como vnos Indios cossarios prendieron al donzel de la Ardiente Espada, y lo truxeron a presentar al Rey Magaden, y de las mercedes q̃ por el presẽte les hizo. Fol. 3

Capit. III. Como el Rey Magaden yendo a caça fue herido de vn osso, y librado por mano del donzel de la Ardiente Espada: y delo q̃ le acaecio cõ vn dõzel q̃ el Leon traya en la boca, librãdo al dõzel, y matãdo al Leõ. f. 3

Capit. IIII. Como Fulurtin y el dõzel de la ardiẽte espada fuerõ armados caualleros por el rey Magadẽ: y como Mauden por inuidia q̃tia mal al dõzel de la ardiẽte espada. f. 4

Capit. V. Como Mauden dixo al rey q̃ el caualiero dela ardiente espada tenia que hazer con la reyna, y por cõsejo de Mauden huyo el cauallero de la ardiente espada: y como el rey Magaden fue vencido de los Reys de Tarso y Arabia en batalla. fol. 5

Capit. VI. De lo que auino al cauallero de la ardiente espada desque partio de la corte del rey Magaden. fol. 6

Capit. VII. Como el Rey Magaden y su hijo Fulurtin fueron librados de prision por el cauallero de la ardiente espada, y fue preso el Rey de Tarso. fol. 7

Capit. VIII. Como despues que el cauallero de la ardiẽte espada libro de la prision al rei Magaden y a Fulurtin, fue a vna floresta en la qual fue proueydo de armas y mantenimiento por el sabio Alquife, y despues anduuo perdido por la mar. fol. 8

Capit. IX. Como el cauallero de la ardiente espada salio de la mar y aporto a la montaña defendida, y de lo que alli le auino: y como vencio a Frandalo el fuerte, y a Frandalon, y a Belleriz que estauan en el castillo de la montaña defendida. fol. 9

Capit. X. Como el cauallero de la ardiẽte espada fue visitado del rey de Ierusalen: y de lo que entre ellos cõcertaron sobre la libertad del Rey. fol. 13

Capit. XI. Como el rey de Ierusalen, y el cauallero de la ardiẽte espada visitaron a Frãdalo, y a Frandalon, y a Belleriz, y de lo q̃ entre ellos passo. fol. 13

Capit. XII. Que cuenta lo q̃ hizieron la princesa Onoloria, y la infãta Gricileria despues q̃ parieron a sus hijos y se perdieron. fol. 14

Capit. XIII. Como Lucẽcio y Florindo yendo a caça toparon con Garinda, y lo que les acaescio. fol. 14

Capit. XIIII. Como Lucẽcio y Florindo se fueron encubiertamẽte de casa de su madre a Cõstãtinopla, dõde Lucẽcio fue armado cauallero por el emperador Esplãdian. ec. f. 15

Capit. XV. Como Lucẽcio fue con la dõzella de Grimarta duquesa de Saboya, y cobro el yelmo, y mato al cauallero q̃ lo lleuaua. f. 17

Capit. XVI. Como vino el ẽperador Esplãdiã al castillo de la montaña defendida, y se cõbatio cõ el cauallero de la ardiẽte espada, la qual batalla fue despartida por Alquifa. f. 18

Capit. XVII. Como los veynte turcos dela mõtaña quisieron matar al emperador Esplãdian, y ellos fuerõ por el, y por Frãdalo muertos: y del socorro que vino al emperador, y como el rey de Ierusalen fue libre de prision, y se fue a su tierra. fol. 20

Capit. XVIII. Como andãdo el cauallero dela ardiente espada en busca de la donzella Alquifa topo con Alpartacio rey de Cecilia, y se cõbatio con el, y lo vẽcio: y de ay se fue a la Isla de Silãchia a librar a la reyna Miramía, y a su hija la princesa Lucela de la prision en q̃ las tenia Frandalon Ciclopes. f. 21

Capit. XIX. Como Alpartacio rey de Cicilia, y el cauallero dela ardiẽte espada se perdieron en la mar, y aportaron a vna parte de la gran Bretaña, dõde guardaua el passo el cauallero de la duquesa de Saboya. fol. 23

Capit. XX. Como el rey de Cicilia, y el cauallero del ardiente espada vuierõ batalla con el cauallero q̃ guardaua el vado, y ninguno fue vencido, y de lo que mas alli acaescio. fol. 24

Capit. XXI. Como el rei Amadís supo del emperador Esplãdiã como auia ganado la mõtaña defendida: y supo como el cauallero de la ardiẽte espada era el q̃ alli se auia cõbatido con el cauallero del vado: y como armo cauallero a Orizenes, y a Brauarte. fol. 25

Capit.

© Biblioteca Nacional de España

Capit. XXII. Como vencio el cauallero q̃ el passo guardaua otros catorze caualleros. 25
Capit. XXIII. Como el cauallero de la duquesa vencio a Orizenes, y a Brauarte q̃ se vinieron a prouar con el. fol. 26
Capit. XXIIII. Como el rey de Cecilia, y el cauallero de la ardiente espada llegaron a la Isla de Silanchia, y mataron a Frandalon Ciclopes, y a su hijo, dõde la reyna y la princesa estauan presas: y de la carta que le dio Fradamela al cauallero de la ardiẽte espada de la sabia Vrganda. fol. 27
Capit. XXV. Como el cauallero de la ardiẽte espada libro a la reyna, y a la princesa de las manos de la Iayana, y la mato dentro de la laguna: y el cauallero de la ardiente espada se enamoro de Lucela, y ella del: y como se partieron todos para Francia. fol. 29
Cap. XXVI. Como caminãdo para frãcia por la mar el rey y la reyna, y el cauallero de la ardiẽte espada, y la princesa se leuãto gran tormẽta ẽ la mar do pẽsarõ ser perdidos. 30
Cap. XXVII. Como andãdo por la mar el rei y su cõpaña, y el cauallero de la ardiente espada se perdieron, y fuerõ a aportar a la Insula de Argenes, y lo q̃ alli les acaescio. f. 31
Capit. XXVIII. Como el cauallero dela ardiente espada gano por fuerça de armas la Isla de Argenes. fol. 32
Capit. XXIX. De lo que acaescio al rey, y al cauallero del ardiẽte espada enel castillo de la Insula de Argenes, y como fueron desencantados el emperador de Trapisonda, y Lisuarte de Grecia, y Perion de Gaula. fol. 35
Capit. XXX. De la manera q̃ Zirfea tuuo para encantar en aquel castillo al emperador de Trapisonda, y los otros caualleros. fol. 37
Capit. XXXI. De lo q̃ passaron el emperador de Trapisonda, y Lisuarte, y Perion, y Olorius, y el rey, y el cauallero de la ardiente espada en el castillo de la Insula de Argenes, entre tanto que Axiana venia de caça. f. 38
Capit. XXXII. Como vn solo cauallero se cõbatio cõ seis en aquel castillo dela Insula de Argenes, y como les auino en la batalla. f. 41
Capit. XXXIII. De la batalla q̃ el cauallero negro vuo cõ seys caualleros, y el de la ardiẽte espada cõ Lucencio: y como vino Axiana de caça, y supo la perdida de su castillo, y como no quiso quedar en el y se partio. f. 42
Capit. XXXIIII. Que cuenta quien era el cauallero negro, que era Balan señor dela torre vermeja: y que ventura lo truxo en la Insula de Argenes. fol. 44
Capitu. XXXV. Como se fue la infanta Axiana a la casa del bosque, y embio por el cauallero de la ardiẽte espada para lo curar, y como fue y lleuo cõsigo a Gradamarte. fol. 45
Capitu. XXXVI. Como el cauallero de la ardiente espada dio a la infanta Axiana los castillos, y fuerça de la Insula de Argenes q̃ el auia ganado. fol. 47
Capitu. XXXVII. Como el Emperador, y el rey, y todos los otros caualleros fueron a comer cõ la infanta Axiana en el bosque, y de las marauillas que en el vieron. fol. 48
Capit. XXXVIII. Como vino Alquifa en vna nao por los caualleros q̃ estauã en la Insula de Argenes, y como se embarcarõ enella. 49
Capitu. XXXIX. Como la Gigãta Malfadea hija del Iayan vino dela ciclada mayor a demãdar fauor al rei Amadis: y como el se fue con ella a la vẽgar del gigãte Mascaron. 49
Capit. XL. Como yendo por la mar el rey Amadis supo de la Giganta Malfadea todo su hecho. fol. 50
Cap. XLI. Como yẽdo por la mar el emperador y el rey de Cecilia, y todos los otros caualleros passo por la mar vna barca en q̃ yuan vn cauallero, y vna dõzella llorãdo: y como el cauallero dela ardiẽte espada, y Gradamarte saltarõ en vna barca, y fuerõ tras ellos. 51
Capit. XLII. Como llego el rey Amadis a la ciclada mayor cõ Malfadea, y se cõbatio cõ Mascarõ: y como estãdo Amadis a pũto de ser vencido llego el cauallero de la ardiente espada, y Gradamarte que tras ellos yuan, y fue dellos socorrido y librado. fol. 51
Cap. XLIII. Como andãdo perdidos el cauallero de la ardiente espada, y Gradamarte por la mar, fueron a portar a la Isla de la torre vermeja, a donde se cõbatio con el rey Gadalfe, y lo vencio, y mato, y saco de prision a Galeote, y a Madasima su muger, ec. f. 53
Cap. XLIIII. Como el cauallero de la ardiẽte espada embio al rey Amadis la cabeça del rey Gadalfe con la dõzella Marceta. fol. 55
Capit. XLV. Como el emperador de Trapisonda

© Biblioteca Nacional de España

fonda,y su cõpaña aportaron a la gran Bretaña,y fuerõ a passar por el vado q̃ guardaua el cauallero de la duquesa de Saboya: y como Periõ de Gaula se cõbatio cõ el,y fue partida su batalla por la duquesa de Austria y el cauallero del vado fue conocido ser don Florelus hijo de Perion de Gaula,y de la duquesa de Austria. fol. 56

Capit. XLVI. Como Alquifa lleuo las nueuas a la reyna Oriana de como eran hallados sus hijos. fol. 58

Capit. XLVII. Como el emperador, y su cõpaña fueron a Londres a ver a la reyna Oriana, y de lo que alli passaron. fol. 58

Capit. XLVIII. Como Marcela vino a la corte del rey Amadis con la cabeça del rey Galdafe,y de las nueuas que truxo: y como se tornaron ella y Balan a la Insula de la torre vermeja,a donde el cauallero de la ardiente espada y Gradamarte estauan. fol. 59

Cap. XLIX. Como vino el gigãte Leofan de la Roca a la ciclada maior,y fue casado por la mano del rey Amadis cõ la gigãta Malfadea,y el rei Amadis se partio para lõdres. 60

Capit. L. Como partiendo el rey Amadis para Londres andãdo por la mar tomo vna barca en q̃ venia la reyna Baruca muger del rei Magadẽ de Saba,q̃ andaua buscãdo al cauallero de la ardiente espada,para q̃ la librasse de la acusaciõ q̃ le ponia Mauden,y como se fue el rey Amadis cõ ella para la librar. f. 61

Capit. LI. Como el rey Amadis por causa dela reyna Baruca se cõbatio con Mauden,y Zaruque su cormano,y los vencio,y despues se partio para Londres. fol. 63

Capit. LII. Que habla del emperador de Roma Arquisil, y como por ẽbidia de los amores de la infanta Esclariana mato Manasses hijo del duque de Buillon al principe Acayo hijo del rey de Thesalia: y Manasses fue ahorcado por mãdado del emperador. fol. 64

Capit. LIII. Como el duque de Buillon supo la muerte de su hijo: y como mato por traycion al emperador Arquisil,y a su hijo, y se alço con el imperio. fol. 65

Capit. LIIII. Como las princesas Brisena, y su hija Esclariana se perdierõ en la mar,y fueron tomadas de cossarios. fol. 67

Cap. LV. como el cauallero dela cõpaña de los cossarios furto a la princesa Esclariana,y q̃riẽdo la forçar la libro dõ Floreslan y mato al cauallero: y despues les acaescio vna estraña auẽtura por do fueron encãtados f. 67

Cap. LVI. Como despertãdo la princesa Brisena echo menos a Esclariana su hija,y como se supo quien la lleuo: y de como el conde Gandalin peleando con los cossarios por librarla llego a punto de morir a manos del rey Amadis:y como se conoscieron,y mataron a los cossarios. fol. 70

Cap. LVII. Como el ẽperador y el rey de Cecilia,y todos los otros caualleros q̃ cõ la reyna Oriana estauan se partierõ para sus tierras,y le fue embiada gẽte al rey Amadis para la conquista de Roma. fol. 72

Cap. LVIII. Como partiẽdo el cauallero de la ardiẽte espada,y Gradamarte de la Isla del gigante Balan para yr a la guerra del rey de Cecilia le vino en la mar vna estraña auẽtura que estuuo en punto de se perder, sino fuera por Gradamarte. fol. 73

Capit. LIX. Que declara quien era el cauallero que en la mar se combatio cõ el de la ardiente espada,y en la causa porque andaua en aquella auentura. fol. 74

Cap. LX. De lo que hizo Brimartes despues q̃ vencio a Branzahar,y a sus gigãtes por Onoloria hija del rey de Apolonia. fol. 76

Capit. LXI. Como Brimartes fue guarido de sus llagas,y se despedio del rey,y dela princesa,y començo la demanda,y de lo q̃ en ella le acaescio. fol. 77

Capit. LXII. Como despues q̃ el cauallero de la ardiẽte espada fue guarido de sus llagas sin lo saber Gradamarte, se partio a buscar a Brimartes,y de lo q̃ despues le acaecio. f. 78

Capit. LXIII. De lo q̃ en la mar les acaecio al rey de Cecilia,y a los que con el yuan: y como fueron a socorrer al rey Amadis en la conquista del imperio de Roma. fol. 79

Capit. LXIIII. Como vino Brimartes a la corte del rey de Napoles,y como desafio a todos los caualleros por sus amigas, y de las marauillas que sobre ello hizo. fol. 80

Capit. LXV. Como vino el cauallero de la ardiente espada,y se combatio con Brimartes:y estando en punto de se perder se partio la batalla por ruego del rey Amadis,y de los otros reyes. fol. 81

Cap. LXVI. como el dela ardiẽte espada escriuio

© Biblioteca Nacional de España

ñio al rey Magaden de Saba: y como se mudo el nõbre, y se llamo Amadis de grecia. 83
Cap. LXVII. Como vino gẽte del rei de España en fauor del rey Amadis, y se aparejaron para dar batalla al rey de Francia. fol. 84
Cap. LXVIII. Como el rey Amadis dio la batalla al rey de Francia, y como fue vencido y muerto el rey de Francia por mano de Amadis de Grecia. fol. 84
Cap. LXIX. Como el rei de Cicilia fue obedecido y alçado por rey de frãcia, y la gẽte frãcesa se jũto cõ el en fauor del rei amadis. 87
Capit. LXX. Como fue dada la batalla entre el emperador y los reyes: y el ẽperador fue vencido y muerto por mano de Amadis de Grecia. fol. 88
Cap. LXXI. Como fuerõ quemadas las puertas de la ciudad donde se auian retraido los del emperador, y fueron quemados los Alemanes, y toda la gente del emperador. f. 90
Capit. LXXII. En q̃ se dize quien fueron los que tomaron la ciudad de Maquença. f. 92
Vna lamentacion y vn sueño del autor. fol. 93

SEGVNDA PARTE.

Capitulo I. Como el emperador de Trapisonda con toda su cõpaña desembarco, y de lo que sucedio: y como Zayr en sueños se enamoro de la princesa Onoloria. fol. 96
Capit. II. De la determinacion que Zayr tuuo para yr a Trapisonda por ver a la princesa Onoloria. fol. 96
Capit. III. Como salieron en Trapisonda el emperador y su compaña. fol. 97
Cap. IIII. De lo q̃ passo en el recebimiento del emperador quãdo llego a Trapisonda. f. 97
Cap. V. Como Zayr Soldan de Babylonia embio por saluo conduto al emperador de Trapisonda para salir en tierra. fol. 99
Capit. VI. Como salieron en tierra el Soldan Zayr y Abra, y toda su compaña. fol. 100
Capit. VII. Como salieron el emperador, y todos los de su corte a recebir al Soldan, y a su hermana Abra. fol. 100
Cap. VIII. Del desafio q̃ Zayr Soldã hizo a todos los caualleros por amor de Onoria. 101
Cap. IX. De lo q̃ hizo Zayr los primeros ocho dias q̃ mantuuo la promessa, y de la carta q̃ embio a la princesa Onoloria. &c. fol. 102
Capit. X. De lo que acaecio en la corte con la reyna Zirfea de Argenes, y Vrganda la desconocida. fol. 103
Cap. XI. Como vino Brimartes a la corte del emperador cõ la demãda de la ymagen de la infanta Onoloria, y de la batalla que vuo con Zayr, y como se libro della. fol. 104
Capit. XII. Como la infanta Abra descubrio su pensamiento a Lisuarte de Grecia, y de la respuesta que el sobre ello le dio. fol. 105
Capit. XIII. Del consejo q̃ dio Abra a su hermano el Soldã para cobrar a Onoloria. 105
Capit. XIIII. Como el Soldan Zayr y su hermana Abra con toda su compaña se tornaron Christianos: y de la rebuelta que vuo en la corte del emperador. fol. 106
Capit. XV. Como mando el emperador a Lisuarte y a Onoloria que diessen dos caualleros que lidiassen por ellos cõ los hermanos del rey de Egypto: y como Fulurtin acepto la batalla por Onoloria. fol. 108
Cap. XVI. Como fuerõ sacados a los cadahalsos Lisuarte y Onoloria para la batalla. 109
Capit. XVII. Como Fulurtin entro en la batalla cõ los hermanos del rey de Egypto, y estando en ella vino vn cauallero que le ayudo, y vencieron la batalla, y se partio libre Lisuarte. fol. 110
Capit. XVIII. Como andando por el camino supo Lisuarte que era la infanta Gradafilea el que lo auia librado. fol. 111
Capit. XIX. De las razones q̃ passaron Lisuarte, y la infanta Gradafilea por el camino. 112
Capitulo XX. Como el emperador supo que Gradafilea era el cauallero que auia vencido la batalla. fol. 112
Capitul. XXI. Como Amadis de Grecia, y el rey Amadis libraron de muerte a Brimartes, y los hizo amigos. fol. 112
Capit. XXII. Como Niquea embio vna carta al cauallero de la ardiente espada. fol. 113
Capit. XXIII. Que cuenta quien era Niquea, y que fue la causa porque se enamoro del cauallero de la ardiente espada. fol. 114
Capit. XXIIII. Del pensamiento q̃ tenia Amadis de Grecia cõ la carta de Niquea que el embio, y de la respuesta que escriuio. 116
Capit. XXV. Como yendo Amadis de Grecia a Londres topo con el rey Amadis, y cõ Galaor, y de lo que con ellos les auino. fol. 117
Capit. XXVI. En q̃ cuenta la causa porq̃ fue-

ron

© Biblioteca Nacional de España

ron presas las reynas y Infantas. fol.118
Capitul. XXVII. De lo que passo Amadis de Grecia con la princesa Lucela. fol.119
Capit. XXVIII. Como Busendo el Enano llego a casa del Soldá, y dio la carta de Amadis de grecia a niq̃a, y delo q̃ sobre ello hizo. 119
Capit. XXIX. Como yendo Niquea a holgar a vna casa de vn bosque, y estádo cabe vna fuente tañendo con vna harpa, y cantando vino Anastarax su hermano, y se enamoro della. fol. 120
Capit. XXX. Del encantamento q̃ hizo Zirfea reyna de Argenes sobre los amores de Anastarax y Niquea. fol. 121
Capit. XXXI. Del exercito que se junto para yr cõtra el emperador de Trapisonda, y de lo que acaescio a Amadis de Grecia. fol. 122
Cap. XXXII. Como la princesa Onoloria pario, y de lo que en su parto acaescio. fol. 123
Cap. XXXIII. De la traycion q̃ hizo Zayr el Soldã de Babylonia por auer Onoloria. 124
Capit. XXXIIII. Como fue socorrido el emperador q̃ yua preso con su muger y hijas, y gente del rey Amadis: y Zayr fue muerto, y su hermana Abra huyo, y los reyes y emperadores se concertaron. fol. 125
Cap. XXXV. Como se desposarõ Lisuarte y Onoloria, y Perion de Gaula y la infanta Grisaleria, y se partierõ para Trapisonda. f. 127
Cap. XXXVI. Como se pregonarõ las fiestas de las bodas de Lisuarte y de Perion de Gaula en Trapisonda. fol. 127
Cap. XXXVII. Que dize quié fue el q̃ prẽdio al enano de Niq̃a, y lo q̃ ende acaescio. 128
Capit. XXXVIII. Como yendo Amadis de Grecia por librar al enano, llego Alferin, y de lo que ende le auino. fol. 128
Capitul. XXXIX. Como Amadis de Grecia por amor de la reyna Libernia vẽcio al Gigante Cinofal. fol. 129
Cap. XL. Como mato el cauallero de la ardiẽte espada a Beruiz, y quedo la reyna Libernia: y del sueño que soño. fol. 129
Cap. XLI. Como llego Abra a Babylonia, y del recebimiẽto q̃ se le hizo: y como vino la reina Zahara sabida la muerte de Zair, embio a desafiar a Lisuarte de Grecia. fol. 131
Cap. XLII. Como la reina Libernia y Amadis de Grecia fueron a ver la gloria de Niq̃a, y la reyna entro en la cueua y no Amadis. 132
Cap. XLIII. Como la donzella de Abra dio la carta a Lisuarte, y el le respondio. fol. 133
Cap. XLIIII. Como la reyna de Sarmata dio la carta de Zahara a Lisuarte de Grecia, y lleuo la respuesta della. fol. 134
Capit. XLV. Como dieron a Abra y a Zahara las respuestas de las cartas que embiauan a Lisuarte de Grecia. fol. 134
Capit. XLVI. Como Amadis de Grecia andando en busca del sabio topo con vn donzel que traya el padron de las imagenes, y de lo que le auino. fol. 135
Cap. XLVII. Como Amadis de Grecia aporto a la Insula despoblada, donde hallo vna estraña auentura y encantamento, y lo que alli le acaescio. fol. 136
Cap. XLVIII. Como Amadis de Grecia fue al castillo de la insula de la Liça por librar al enano Busendo de manos del rey Monton de la Liça, y cobro el padron de las imagines, y de lo que sobre ello hizo: y de como mato la bestia serpentaria. fol. 138
Cap. XLIX. Como Busendo el Enano conto a Amadis de Grecia a lo que venia, y le dio la carta de Niquea, y de lo que passaron. 139
Cap. L. Como se cõbatio Amadis de grecia cõ Gradamarte, y de como se partio su batalla y como Amadis quiso prouar la gloria de Niquea, y la causa porq̃ se estoruo. fol. 140
Capit. LI. Como la emperatriz Abra y la reyna Zahara vinieron a la corte del emperador Esplandian, y como se señalo el dia dela batalla entre Lisuarte de Grecia, y la reyna Zahara. fol. 143
Capit. LII. Como Zahara vino a las bodas de Lisuarte y Onoloria, y como las bodas se celebraron, y como vino a se presentar ante la princesa Lucela la reyna de Alexandria cõ todos los que desencanto Amadis de Grecia. fol. 143
Capit. LIII. Como descubrio la princesa Onoloria a Lisuarte como creya que Amadis de Grecia era su hijo. fol. 145
Capit. LIIII. Como entraron en la batalla Lisuarte de Grecia, y la reyna Zahara, y como la reyna fue vencida. fol. 146
Capit. LV. Como consolaua Zahara a la emperatriz Abra. fol. 147
Cap. LVI. Como vinierõ Leofan y Malfadea a la corte del emperador de parte de Amadis

© Biblioteca Nacional de España

dis de Grecia, y como vna donzella estraña entro en la gran sala, y lo que dixo, y como holgo el emperador con su venida. fol. 148
Capit. LVII. Como Amadis de Grecia vino con la donzella de Abra, y lo q̃ con Abra passo pensando q̃ era Lisuarte: y loque el passo con la reyna Zahara. fol. 148
Capit. LVIII. Del desafio que Amadis de Grecia hizo a Lisuarte, y de las palabras que entre ellos passaron, y el campo y armas, y dia que señalaron. fol. 149
Cap. LIX. Como fue assuelta Zahara de lo q̃ auia prometido en la batalla a Lisuarte. 151
Capit. LX. De vna estraña auentura que en la corte del emperador vino de vna princesa con vn castillo. fol. 152
Capit. LXI. Como fue conoscido el cauallero estraño, q̃ era Lucencio: y la donzella Axiana, y de la batalla que vuo Lucencio con el cauallero del castillo delas poridades. fol. 152
Capit. LXII. De la batalla que Lisuarte y Amadis de Grecia vuieron: y como estando en punto de se perder fuerõ conoscidos por padre y hijo: y deshecho el encantamento de Vrganda, &c. fol. 153
Cap. LXIII. Como la ẽperatriz Esclariana fue desposada cõ don Florestan, hijo del rey de Cerdeña, y de las palabras q̃ passaron entre Amadis de Grecia, y la princesa Lucela. f. 155
Cap. LXIIII. Como Zahara fue a ver a Lisuarte de Grecia, y Amadis de Grecia: y de las razones amorosas que alli passaron. fol. 156
Capit. LXV. Como Amadis de Grecia fue a ver a la emperatriz Abra combidãdo la para hazer pazes con Lisuarte. &c. fol. 157
Capit. LXVI. Como Olorius de España, y otros caualleros prouaron la auẽtura del castillo. fol. 158
Cap. LXVII. De vna estraña auentura q̃ vino en la corte: y como por engaño fuerõ llenados Lisuarte y su hijo Amadis: y como Zahara cõ toda su gente los fue a socorrer. 158
Cap. LXVIII. Como Lisuarte y su hijo Amadis y Gradafilea fuerõ presos por traiciõ. 159
Cap. LXIX. Como la reyna Zahara, y la infanta Gradafilea libraron de prision a Lisuarte, y a Amadis de Grecia, y mataron a los contrarios, y prendieron a la donzella y enanos, y boluieron a la corte dõde con mucho plazer fueron recebidos. fol. 160
Capit. LXX. De las cartas que Abra y Lisuarte se embiaron de desafio. fol. 162
Capit. LXXI. Como todos aquellos caualleros prouaron la auentura del castillo, y de lo que en las prueuas acaescio. fol. 163
Cap. LXXII. Como Abra prouo el auentura del castillo, y de lo q̃ le sucedio, y de lo q̃ entre Amadis de Grecia, y la princesa Lucela passaron sobre la prueua del castillo. fol. 165
Cap. LXXIII. Como Amadis de Grecia fue con la princesa Lucela: y de la platica q̃ Axiana hizo a aquellos señores para cobrar el imperio de Babylonia, y el ayuda que todos le prometieron. fol. 166
Cap. LXXIIII. Como la ẽperatriz Abra y Zahara, y amadis de grecia, y todos aq̃llos señores y caualleros se partierõ delas cortes. 167
Cap. LXXV. Como la reyna de Argenes vino por Vrganda y Alquife: y como los lleuo a ver la gloria de Niquea. fol. 167
Cap. LXXVI. Del edificio q̃ hizo Zirfea y Vrgãda y Alquife enel castillo del vniuerso. 168
Cap. LXXVII. Como llego Alquifa a la corte con la carta de los tres sabios, y como se partieron aquellos señores. fol. 168
Capit. LXXVIII. Como Amadis de Grecia y la princesa Lucida se perdieron en la mar y fueron al reyno de Sabba a ver al rey Magaden, y a su muger Baruca, y del plazer que con el vuieron. fol. 169
Capit. LXXIX. Como se perdierõ en la mar Amadis de Gaula, y el emperador Esplandian y sus gẽtes, y de como prouaron la gloria de Niquea. fol. 170
Capit. LXXX. Como torno el rey Mõton de la Liça a guardar la gloria de Niquea. f. 171
Cap. LXXXI. como el rey amadis, y el rey dõ Galaor andãdo por la Isla hallarõ vn hermitaño q̃ les dixo ser aquella tierra de Cõstantinopla, y de lo q̃ alli mas les sucedio. fol. 171
Cap. LXXXII. Como el rey amadis fue a ver la gloria de Niq̃a, y se cõbatio cõ el rey Mõtõ de la Liça, y lo vencio y mato, y la gloria de Niq̃a se acabo: y de lo q̃ mas alli auino. 172
Capit. LXXXIII. Como Niquea torno a embiar a Busendo en busca de Amadis de Grecia para lo traer a la corte de su padre el Soldan de Niquea. fol. 173
Capit. LXXXIIII. Como Amadis de Grecia vẽcio al rey de la Taprobana Insula, y la reduzio

© Biblioteca Nacional de España

duzio al señorio de la princesa Lucida, y la casó con Gradamarte, y a Yneril le dio el ducado del contrario vencido. fol. 173
Capit. LXXXV. De la habla q̃ la emperatriz Abra hizo a los sesenta reyes vassallos suios para q̃ la ayudassen en la guerra que queria hazer a Lisuarte de Grecia, &c. fol. 174
Capit. LXXXVI. Como se jũtaron en la mõtaña defendida muchos principes cõ la infanta Axiana para yr contra la obra. fol. 176
Capit. LXXXVII. Como Amadis de Grecia y Gradamarte ordenaró, para q̃ Amadis se hiziesse esclauo, y como mercader lo vẽdiesse al Soldan, y lo q̃ sobre ello se hizo. fol. 176
Capit. LXXXVIII. Como el Soldan requirio de amores a la hermosa Nereyda, y de lo q̃ ella le respondio. fol. 177
Capit. LXXXIX. Como Nereyda fue a ver a Niquea, y de las cosas que entre Nereyda y Niquea, y el Soldan passaron. fol. 178
Capit. XC. Como el principe de Tracia vuo el escudo del rey Monton de la Liça, y se enamoro de la imagen de Niquea, y tomo la figura de Amadis de Grecia, y se fue al Soldá de Niquea, y en el camino topo al Enano Busendo, y a Fulurtin. fol. 179
Capit. XCI. Como el principe de Tracia habio a Niquea, y lo q̃ en la habla passaron. 181
Capit. XCII. Como Nereida subio en la torre del vniuerso, donde vio el yerro q̃ estaua, y supo lo que passaua con el principe. fol. 182
Capit. XCIII. Como Nereyda dixo al Soldan como el principe le hazia traycion, y como se desafiaron a la batalla. fol. 183
Capit. XCIIII. Como Nereyda vencio en la batalla al principe y lo mato, y vencio a Fulurtin, y fue preso. fol. 183
Capit. XCV. Del mal q̃ sintieron Nereida, y el Soldã cõ la muerte del principe, y prision de Fulurtin: y como Nereyda fue a ver a Niqa y se descubrio quiẽ era, y se desposarõ. f. 185
Capit. XCVI. Como Nereyda cõuerso a Niquea. fol. 187
Capit. XCVII. Como Nereida fue a ver a Fulurtin, y de lo q̃ entre ellos passaron, y se conosciero con mucho plazer. fol. 187
Capit. XCVIII. De las nueuas que vinieron a la corte del Soldan: y como Nereyda cõ licẽcia del Soldá fue en ayuda de la infanta Axiana con quinientos caualleros. fol. 188
Capit. XCIX. Como murieron el emperador de Trapisonda, y la emperatriz su muger, y la Princesa Onoloria, y vinieron nueuas a Lisuarte como Amadis de Grecia era muerto: y del gran pesar que por todos vuo en el imperio. fol. 189
Capit. C. Como la emperatriz Abra vino a vista de Trapisonda, y de la defensa que se le hizo. fol. 190
Capit. CI. Como supo Abra de la muerte del emperador y su muger, y del pesar que por ello vuo, sobre lo qual escreuio al emperador Lisuarte. fol. 190
Capit. CII. De las cartas que se embiaron Lisuarte y Abra, el vno al otro, y como se aparejauan para la batalla. fol. 191
Capit. CIII. De la batalla que vuieron el emperador Lisuarte y su gente con el exercito de la emperatriz Abra. fol. 192
Capit. CIIII. De como la emperatriz Axiana vino cõ gran exercito en ayuda del emperador Lisuarte, y de la cruda batalla que entre ellos vuo. fol. 193
Capit. CV. De las cartas que se embiaron las emperatrizes la vna a la otra. fol. 194
Capit. CVI. De las cosas que succedieron durante el termino de las treguas. fol. 194
Capit. CVII. De la batalla q̃ entre los emperadores vuo: y como vino Nereida en fauor de los Christianos, y vencieron la batalla, y Abra se fue huyẽdo, y el emperador Lisuarte fue tras ella, y de lo q̃ les acõtecio. fol. 196
Capit. CVIII. Como Lucencio se combatio con Perion de Gaula, y se conosciero por padre, y hijo. fol. 199
Capit. CIX. Como el emperador, y Abra vinieron a la corte: y de lo que Abra passo con las cincuenta infantas consolandolas. fol. 200
Capit. CX. De lo q̃ passo en la corte del emperador despues que se conocieron Perion de Gaula y Lucencio su hijo. fol. 201
Capit. CXI. De las nueuas que vuo por todo el mundo de la muerte de Amadis de Grecia: y como la Princesa Lucela se metio monja en Miraflores por la muerte de Amadis de Grecia. fol. 202
Capit. CXII. Como andãdo su camino por la mar Nereyda con gran tẽpestad se perdio, y encõtro con el armada de la reyna Zahara para vengar su muerte: y estando en pũ-

© Biblioteca Nacional de España

to de ſe perder ſe conoſcieron. fol. 202
Capit. CXIII. Como Zahara cõto a Nereida la cauſa de ſu venida, y Nereida deſcubrio a Zahara ſus amores, y todo lo que auia paſſado cõ Niquea: y aſsi ſe partierõ para Niquea, donde fueron bien recebidas del Soldan, y de Niquea: y como la ſacaron, y ſe la lleuaron por grande aſtucia. fol. 204
Capit. CXIIII. Como vuo gran bullicio en la corte del Soldan ſobre la lleuada de Niquea y el Soldan leyo las cartas. fol. 206
Capit. XCV. Como el rey Gradamarte viniẽdo con mercadurias por la mar ſe perdio, y de lo que deſpues de auer ſe librado le acaeſcio. fol. 206
Capit. CXVI. De vna eſtraña auẽtura q̃ vuieron Amadis de Grecia, y Niquea y Zahara andando en la mar perdidos: y como Amadis conoſcio a la reyna Zahara carnalmẽte y la empreño de vn hijo y de vna hija. f. 207
Capit. CXVII. Como el hõbre anciano conto a Amadis de Grecia, y a la Reyna la cauſa del encantamento de aquella Iſla, y lo que ſobre ello hizieron. fol. 208
Capit. CXVIII. Como Amadis y la reyna fuerõ al caſtillo, y de las coſas q̃ en el vierõ. f. 210
Capit. CXIX. Como Amadis de grecia mato a Mõſtruo furõ el gigãte, y libro de la priſion al rey Gradamarte, y a Ordá y a Busẽdo. 211
Capit. CXX. Como Amadis de Grecia quito las priſiones al rey Gradamarte, y a los otros priſioneros: y ſe cõtaron el vno al otro todo lo q̃ eſtãdo auſentes les auia acaeſcido. f. 212
Capit. CXXI. Como yẽdo la princeſa niquea a buſcar a Amadis de Grecia lo topo: y venidos al caſtillo fueron jurados por Reyes de aquella Inſula, y a Ordan hizieron Duque del caſtillo, y de ciertos lugares. fol. 213
Capit. CXXII. Como el emperador Liſuarte partio los imperios entre Axiana y Abra: y como Gradafilea hizo deſpoſar al emperador Liſuarte cõ Abra: y Abra y ſus reynas ſe tornarõ Chriſtianas, y ſe caſaron cõ parientes del emperador, y dio a Gradafilea el reyno de Creta. fol. 213
Capit. CXXIII. Como la flota de la Reyna Zahara llego a Trapiſonda, y como Amadis de Grecia entro en habito de Nereyda, y fue conoſcido por Amadis, y las alegrias que en las bodas ſe hizieron. fol. 215
Capit. CXXIIII. Como Furior cornelio vino ante el emperador Liſuarte, y deſafio a Amadis de Grecia por la muerte del principe de Tracia, y delo q̃ ẽtre ellos paſſo. f. 217
Capit. CXXV. Como Amadis de Grecia vẽcio, y mato a Furior Cornelio: y todos los emperadores, y reyes ſe fueron para ſus tierras. fol. 219
Capit. CXXVI. De la carta que la Princeſa Lucela embio a Amadis de Grecia, y lo que el le reſpondio. fol. 220
Capit. CXXVII. Como pario la princeſa Niquea a don Floriſel: y otras muchas reynas y princeſas parieron hijos y hijas: y el gran ayuntamiento que de todos ſe hizo en la ciudad de Niquea. fol. 223
Capit. CXXVIII. Como andando a caça el emperador Eſplãdian le acaeſciovna eſtraña auentura, y mato al rey Aliazar el deſſemejado, y vuo vna braua y mui peligroſa batalla con ſu padre el rey Amadis, y de lo que ſobre ello ſe hizo. fol. 223
Capit. CXXIX. Como fueron encãtados todos aquellos grandes principes en la torre del vniuerſo por mano de Zirfea, y Vrgãda, y Alquife. fol. 225
Capit. CXXX. Como el eſcudero q̃ tomo a criar a la hija de Liſuarte y Onoloria ſe fue con el prendedero a viuir a Alexãdria, dõde viuio en habito de mercader y ſe perdio: y viuiẽdo como paſtor la infanta Syluia guardando ganado: y de los amores q̃ Darinel paſtor tenia con ella. fol. 226
Capit. CXXXI. Como don Floriſel y Garinter hallaron a Darinel lamentando: y por ſu cauſa fueron a ver a Syluia, y lo que ſobre ello les acaeſcio. fol. 227
Capit. CXXXII. Como don Floriſel ſe hizo paſtor por tener mas a parejo para ſeguir y amar a Siluia, y delo q̃ dello le ſucedio. f. 229
Capit. CXXXIII. Como Darinel vino a ver a Syluia, eſtãdo delãte don Floriſel: y de como don Floriſel mato dos caualleros q̃ ſe q̃rian lleuar a Syluia: y todos tres jũtos ſe partieron al infierno de Anaſtarax. fol. 230
Capit. CXXXIIII. De lo que a don Floriſel y a Syluia, y a Darinel ſucedio yendo a ver el infierno de Anaſtarax. fol. 231

FIN DELA TABLA.

© Biblioteca Nacional de España

PROLOGO DEL CHORONISTA Y GRAN SABIO ALQVIfe al esforçado Rey de la gran Bretaña y Gaula, Amadis hijo del Rey Perion, y de la Reyna Briseña: al qual la presente Choronica enderenço.

BIBLIOTECA NACIONAL

SI LOS Grandes hechos de aquellos valiétes, Hector y Achiles, con los de los hazañosos Romanos por su valor tanta immortalidad de fama pusieron, no solo a los que para alcançar la tal gloria a tantos y tan grandes peligros las vidas offrecieron, mas aun aquellos que con pulidas y eloquentes razones con la pluma quisieron sostener con immortalidad su acabada fama, como las elegantes prosas del Poëta Homero nos dan testimonio, con las pulidas y delgadas razones de la lengua de Tulio glorioso matiz en su delgado y alto saber: Quanto mas soberano Rey de la gran Bretaña los vuestros grandes y hazañosos hechos, y de aquellos excelentes Principes que de vos vinieron deuen gozar de tales preuilegios, pues los vuestros soberanos hechos, y dellos no solo la razon de immortalidad los obligastes y obligays: mas a poner en oluido todos los que antes de vos fueron como resplandeciéte sol hazer la luz de la nocturna Planeta lunar, pues no menos differencia hallo yo de vuestras grandes hazañas a las de todos aquellos que antes de vos fueron, si yo con mi pluma no escuresco lo que vos con vuestra virtuosa espada posistes tanta claridad; Pusieron vuestros bienauenturados hijos, y principalmente aquel valeroso principe Amadis de Grecia, de quien la presente Choronica es, que no solo en la postura y fortaleza el soberano Señor con todas las virtudes y gracias quiso dotar, mas quel vuestro bienauenturado nombre le fuesse otorgado con la succesió de vuestras grandes hazañas, y con las de aquellos excelentes señores, padre y abuelo, Emperadores de Constantinopla y Trapisonda: Los quales soberanos Imperios con el gran reyno de la gran Bretaña, y el pequeño de Gaula fueron judicados, por los grandes hechos vuestros y suyos, los quales a ellos y a vos en immortal fama se tendran, y a los que despues de vos vinieren en grandes y glorioso exemplos: A cuya causa por gozar yo de algun preuilegio de fama, como aquel que el soberano señor hizo tanto bien, que en vuestro bienauenturado tiempo fuessen, quise poner la pluma en el atreuimiento de vuestros notables y grandes hechos, ansi por me lo auer mandado la vuestra merced, como por la afficion que a vuestro seruicio tengo: y sino dixere, o escreuiere tanto como fuere razon, tomen mi obra los lectores con aquella condicion que por los artifices y pintores las cosas naturales contrahazen, pues jamas pueden tener aquel verdadero ser que la naturaleza en

su

© Biblioteca Nacional de España

su ser natural les pusso; Pues lengua no puede por esta razon contar, ni mi pluma escreuir lo menos dello, que vos y los que tengo dicho heziste, quiero contentarme con gozar del preuilegio q̃ aquel gran pintor a Peles, que a la imagen del gran Alexandro al natural saco, y aun que no fue para darle su entero y perfecto ser, del qual solo lo natural puede gozar, fue para sostener en immortalidad la figura suya, con la forma del tresladador por la auer sacado. Ansi que soberano señor supla vuestra grandeza la falta de mi seruicio por lo que del sobra para mi, que fue la merced de acompañar a vuestros grandes hechos y fama la mijor con gozar de tal atreuimiẽto, como fue poner y trasladar del natural los grandes hechos de vuestros decendientes, El mas que valeroso Principe Amadis de Grecia, cuya choronica plega al soberano Señor el tiempo no gane della la victoria, que contra las cosas todas desta vida tiene preuilegio para deshazer, pues las obras della no le dan tal facultad ni licencia sino para succesion de gentes, en gentes sea sostenida, tanto quanto el mundo fuere en el no faltaren murmuradores.

© Biblioteca Nacional de España

PRIMERA PARTE DE LA CHRONICA DEL MVY VALIENTE, Y ESforçado Principe y cauallero Amadis de Grecia. La qual se parte en dos partes, segun que por ella se vera.

Capitulo primero. De la primera parte de la chronica de Amadis de Grecia. La qual habla de vn Rey de la India, llamado Magaden, y de su hijo Fulurtin Principe heredero de su Reyno: y de sus buenas costumbres.

EN la India fue vn Rey negro en vna ciudad que se dize Saba: llamado Magaden. Este Rey no era de las condiciones que otros Reyes sus antepassados: por quanto era inclinado a virtud y bien, puesto que infiel fuesse, e sin conoscimiento de la verdad: lo que los otros Reyes al contrario eran, porque naturalmente la soberuia reynaua en ellos. Este Rey, allende de muchas condiciones buenas que tenia, era vna y la mas principal, no ser cruel, mas benigno y piadoso: assi cõ sus subditos, como con los captiuos Christianos, o de otras leyes que a su reyno venian: y mas si eran blancos, porque a estos era el tan aficionado, que no se seruia de otros, que por marauilla en su casa auia donzel que blanco no fuesse. Este Rey fue casado con vna Reyna negra llamada Buruca: y en ella vuo vn hijo que se llamaua Fulurtin: que aunque negro salio de buenas condiciones, y fayciones y bien hecho: y el Rey su padre le dio, siendo de diez y seys años, vn donzel blanco para que lo siruiesse, con vn captiuo Christiano que assi mismo le mostrasse todas las lenguas estrangeras que a la sazõ se hablauan con otros muchos donzeles Christianos: porque Fulurtin les era tan aficionado como su padre: tanto que en todo el Reyno no auia vassallo ninguno que captiuo blanco pudiesse auer, que a Fulurtin no lo truxesse: porq̃ en aquello pensaua que seruian al Rey su padre: y assi era verdad, que el Rey holgaua tanto con el y con ellos, que porque le truxessen los tales captiuos, y mas si eran hermosos y biẽ hechos, que no solamente les hazia mercedes, mas aun delictos que auian hecho en su Reyno, por ellos erã perdonados: de suerte que muchos vassallos suyos que de su Reyno andauan huydos, trabajauan de auer los tales captiuos: porque por ellos eran perdonados: y destos venian cada dia al Rey muchos. Los que le parecian bien tenia los en su casa: los otros daualos a hombres principales de su Reyno: los quales les hazian mucha honra, y los tenia en mucho, mas seguir la volũtad de su Rey que las suyas, que muy contrarias de bien eran. Do se toma, que los Reyes y grandes señores han de procurar de seguir las obras de virtud, porque los subditos por agradar a los mayores muchas vezes fuerçan sus voluntades por seguir las de los señores, como paresce por este Rey y por sus vassallos.

Capitulo II. Como vnos Indios cossarios prẽdieron al donzel de la ardiente espada, y le truxeron a presentar al Rey Magaden: y de las mercedes que por el presente les hizo.

MAgaden Rey estãdo en la su ciudad de Saba, acabando vn dia de comer entraron por la sala quatro negros, los quales trayan consigo vn donzel de hasta edad de tres años, el mas apuesto y hermoso que fue visto jamas. E hincando los hinojos en tierra, dixeron: Sabe señor que los dos hermanos q̃ mataron tu cormano te besan las manos, y te embian este donzel, porque saben que de cosa no huelgas mas, q̃ de tener los tales en tu casa, y en compañia de tu hijo Fulurtin. En el qual allende de la hermosura que en el paresce, tie-

© Biblioteca Nacional de España

ne vna marauilla que ja mas se vio. Y desnudā do al donzel vna ropa de escarlata que vestida traya, le mostraron vna espada que en los pechos el donzel tenia, tan vermeja como brasa, que de la rodilla yzquierda le nascia, y la punta le yua a dar en el coraçon, con vnas letras blancas: las quales ni el Rey, ni ninguno de los que alli estauan pudieron leer, ni vn maestro de Fulurtin, que Maudajar auia nombre, que le mostraua todas las lenguas, que por grā parte del mundo se hallaua: tan poco las leyo: mas muy espantado quedo el Rey de la hermosura y apostura del donzel de la ardiente espada, que assi se llamaua por lo que en el pecho tenia: q̄ sabed que este era el Infante que la donzella por mandado de la Princesa Onoloria lleuaua a criar: el qual los cossarios negros tamarō que huydos andauan, porque auian muerto vn cormano del Rey Magaden, y la ventura los traxo a donde el donzel hallaron de la suerte que la historia de Lisuarte de Grecia vos ha contado: y hasta entonces la muger de vno dellos lo auia criado: y sabiendo quanto el Rey holgaua con los tales donzeles se lo embiaron: y biē supieron lo que hizieron, que el Rey holgo tāto con el, que no solo perdono la muerte de su cormano, mas a los que la nueua traxeron les hizo grandes mercedes. Y luego lo puso en cōpañia de su hijo Fulurtin que mucho cō el holgo: y a ambos los enseñaua Maudajar, aquel q̄ ya diximos. El Rey lo trataua como a su hijo. Cada dia crescia el dōzel en hermosura, saber, e discrecion, tanto que de todos era muy amado, especialmente de Fulurtin, que jamas de en vno se partian. Y assi passaron hasta que el dōzel auia ocho años, que quando dellos fue, de dos tanta edad parescia: tanto que no auia dōzel con quien luchasse, que dos tanta edad que el vuiesse que no lo derribasse. Pero este dōzel tuuo vn acatamiento de mucha virtud, que aū que el Rey lo trataua en la forma que a su hijo: y ambos en compañia como hermanos andauan: nunca jamas pudieron hazer que cō el luchasse. Y esto por causa que el Rey lo amasse mas. Assi passo aprendiēdo buenas costumbres, hasta q̄ vuo ocho años, q̄ quādo dellos fue, se marauillaua de su hermosura y gētil cuerpo q̄ cada dia crescia, assi en grādeza, como en perficion e discreciō, y saber tanto que no auia lēguage ninguno que Maudajar supiesse, q̄ no lo sabia tambien como el. Y assi mismo el y Fulurtin caualgauan a cauallo, y tenian maestros muy diestros que los enseñauan a jugar de espadas y porras, y hachas, y de todos los otros exercicios de caualleria. El donzel de la ardiente espada salia tan bien con todo, que en muy pocos dias era mas diestro q̄ los maestros que los mostrauā: en tal manera que Fulurtin hijo del Rey Magaden no queria aprender de otros maestros, sino del, viendo que lo hazia mejor. Muchos vezes yua el Rey a caça de monte, y lleuaua los consigo; porque no podia estar vna hora sin el donzel de la ardiente espada.

Capitulo III. Como el Rey Magaden yendo a caça fue herido de vn osso, e librado de muerte por mano del donzel de la ardiente espada, y de lo que le acaescio con el donzel que el Leon traya en la boca, librando al donzel, y matando al Leon.

VN dia fue el Rey Magaden a caça de monte a vna floresta muy espessa, y de grandes mōtañas: lleuando consigo al dōzel de la ardiente espada, y a su hijo. Hechas sus armadas, el Rey se puso en vna vereda con vn venablo en las manos, solo que nadie estaua con el, sino el donzel de la ardiente espada con vn librel q̄ de traylla traya, para que viniendo algun puerco o venado, o otro animal hechar se lo. Estando assi el Rey y el donzel, y por todas las otras veredas puestos muchos caualleros q̄ las guardassen. Como començó la bezeria por la vereda donde estaua el Rey, salio vn osso muy grāde, y no menos espantable en su fiereza. El dōzel que lo vio hecho le el librel, soltando le la traylla: mas el osso dio al librel con vna mano en las quixadas tal golpe, q̄ quebrādo se las, dio cō el en el suelo, e vinose derecho para el Rey. El Rey lo hirio cō el venablo malamēte. El osso cogiēdo el hasta del venablo entre sus fuertes braços y boca, haziēdo lo dos partes, tomando al Rey entre sus braços, quebrantādole mu-

cho

cho,dio con el en el ſuelo. El dõzel como aquello vio, con tanto coraçon como le venia de linage,fue ſe luego para el Rey,y trauandole de vn cuchillo de monte que en la cinta traya,ſacãdo ſe lo de la vayna hirio al oſſo en vna pierna,de tal golpe, que le hizo vna gran herida: y el oſſo con el dolor de la llaga, ſoltando al Rey, ſe fue para el donzel la boca abierta. El donzel que lo vio venir, con mas esfuerço que de antes lo hirio de toda ſu fuerça por entre las orejas ambas, de tal golpe, que la cabeça le hizo dos partes, dando con el muerto en el ſuelo: y fue al Rey por ayudar le a leuantar, que muy quebrantado eſtaua. El que ya llegaua al Rey, vio venir por la vereda do el oſſo auia ſalido vn leon grande coronado:y en la boca traya atraueſſado vn donzel de edad de dos años al parecer. El donzel venia dando vozes diziendo: Dõzel de la ardiente eſpada ſocorredme : pues lo hiziera vueſtro padre ſi aqui fuera. El q̃ aquello le oyõ,con no menos eſpanto en oyr lo,que en ver lo dexando al Rey ſe fue para el leon q̃ viendolo venir ſaltando, el donzel ſe fue para el,penſando el leon de deſpedaçarle entre ſus dientes y vñas, mas el donzel lo hirio con el cuchillo en vn braço que por la mitad ſe lo corto. El leon le hecho la otra mano: mas el dõzel ſe deſuio ya quanto . El leon lo ancanço por vna halda de vna aljuba de monte que traya:y leuando en ſus vñas la media,tiro tãto por el dõzel,que le hizo poner la vna mano en el ſuelo: mas como era viuo y ſu coraçon grande tanto que no cegaua el temor el tiento del ſeſo y de ſu diſcrecion: luego ſe leuanto y con gran ſaña hirio al leõ de toda ſu fuerça por los lomos, en tal forma q̃ muy poco falto para hazer le dos partes. El leon cayo luego muerto : y el miro por el donzel que le auia demandado ſocorro, y vidole que yua por vna vereda a todo correr. El que muy eſpantado eſtaua de auer le oydo dezir que le ayudara ſu padre ſi ay eſtuuiera, como no tenia mayor deſſeo que de ſaber quiẽ era ſu padre, penſando no ſer ſin miſterio lo q̃ el donzel auia dicho. Acordo de yr en pos del, por preguntarle quien era ſu padre, y aſsi lo hizo, que a todo correr fue tras del : y aun que gran pieça yua de ay,como era muy ligero,preſto lo alcanço. El lo eſpero como vio que llega

ua cerca. El donzel de la ardiente eſpada le dixo: Donzel ruego os mucho , que me digays q̃ auentura vos hizo venir en la forma que veniades:y aſsi miſmo me digays quien es mi padre,pues dixiſtes que vos ſocorriera el ſi ay eſtuuiera. El donzel pequeño lo miro e rio ſe diziẽdo: Por cierto donzel vueſtro padre es tal, que os cumple trabajar mucho por parecer le: no deueys dexar de pugnar por ſer bueno: y pues fuyſtes nascido en el mundo para ſer el mejor que haſta oy en el ha auido,no cureys de ſaber de mi mas. Y como eſto dixo de la parecio le, q̃ no lo vio mas. El donzel quedo muy eſpantado pareſciendo le que lo auia ſoñado : pero bien holgo de auer le oydo lo q̃ dixera. Y dende alli le tomo mas gana de ſaber quien era ſu padre,que de antes tenia . Y tornando para donde auia dexado al Rey , hallo lo ſolo muy quebrantado y herido en vn braço de los dientes del oſſo,que paſſado lo tenia . Y como a el llego , hincando ſe de ynojos le beſo las manos: cayendo ſe le por las haces muchas lagrimas en ver le tan mal tratado le dixo: Señor como os ſentis ? El Rey que bien auia viſto quanto paſſara,ſaluo las palabras que con el donzel hablara,que auian ſido gran pieça de ay:y beſando le en la faz le dixo: Hijo muy malo me ſiento:pero gracias a nueſtros dioſes bié, pues que eſtoy viuo:que bien empleada es en ti la hora y criãça que de mi has recebido:por do veo hijo que la virtud nunca ſe pierde do quiera que ſe haga , pues tan bien me has pagado el amor que ſiempre te tuue. Señor, dixo el donzel,vos dezis verdad que las virtudes no ſe pueden pagar ſino con virtudes:y no puedo yo hazeros tantos ſeruicios, que mas merecedes de vos no aya reſcebido: plega a los dioſes de me traer a tiempo que puedan conformar mis obras con mi deſſeo:que aun anſi no vos podria acabar de ſeruir la voluntad que conozco que me teneys. Yo quiero ſeñor llamar algunos de los vueſtros para que vos lleuemos de aqui a la ciudad , alla ſabreys de mi lo que paſſe con el donzel que el leon traya:que no menos que yo dello vos marauillareys. Aſsi ſe haga hijo, dixo el Rey, Quiero que ſepays que el dozel de la ardiente eſpada,como fue con a q̃llos negros paganos que lo hallaron criado : y deſpues vino

© Biblioteca Nacional de España

al Rey Magaden que assi mismo era pagano, assi lo era el: por esso dixo al Rey, q̃ pluguiesse a sus dioses. Tornando al proposito, el dõzel de la ardiente espada fue a gran priessa a buscar los caualleros que andauan caçando por el bosque, y hallo a Fulurtin y algunos caualleros que venian con el, y traya muchos venados y puercos monteses que auian muerto. Y como les dixo que el Rey estaua muy mal herido estuuieron muy espantados, y con gran temor que no escaparia de la muerte, fueron alla a grã priessa. Y quando llegaron al Rey, mucho fuerõ tristes en verle tan mal parado. El Rey les dixo todo lo que auia passado, y que si el era viuo, q̃ el donzel de la ardiente espada le auia dado la vida. Todos mirauan al donzel hechãdole muchas bendiciones: especialmente Fulurtin, que no se hartaua de abraçarlo. Tomando al Rey lo mejor que pudieron fue lleuado a la ciudad. La Reyna Baruca sabiendo el caso, no se podria dezir el recebimiento y honra que hizo al donzel, abraçando le, y besando le muchas vezes, dando le muchos loores. El Rey fue echado en vn rico lecho, y curado de buenos maestros. Y quanto assi estuuo, nunca el donzel del se partia, ni el Rey podia estar sin el.

Capitulo IIII. De como Fulurtin y el donzel de la ardiente espada fueron armados caualleros por mano del Rey Magadẽ. Y como Mauden por embidia queria mal al donzel de la ardiente espada.

Despues de todo esto passado, el donzel de la ardiente espada dixo al Rey lo que con el donzel le auino en el bosque, como aueys oydo, de que mucho espanto el Rey recibio, y penso segun aquellas palabras que el donzel de la ardiente espada deuia venir de alto lugar y hazia le de ay a delante mucha honra, tanto, que despues que el Rey se leuãto lo hazia sentar a su mesa junto con su hijo: de todos los caualleros del Rey era bien quisto. El Rey le dio vn donzel blanco para que lo siruiesse, que Ynetil auia nombre, que mucha aficion al dõzel tenia. Assi passaua el Rey mucho plazer con el donzel, tratãdo lo como a su hijo, hasta que llego a edad de treze años, que como a ellos llegasse era tan grande y bien hecho, como otro de veynte: su hermosura crescia cada dia tanto, que no se hablaua en otra cosa. A esta sazõ Fulurtin suplico al rey que le armasse caualleros: que de edad de diez y seis años era, bien dispuesto y bien hecho, aunque negro. El Rey se lo otorgo. Y como esto vio el donzel de la ardiente espada como cosa no auia que el mas desseasse que ser caualleros suplico al Rey que le quisiesse a el assi mismo armar cauallero jũtamente con Fulurtin. El Rey viendo su voluntad como mucho lo amaua, viendo lo tan grande y bien hecho, mas que a otro visto vuiesse: puesto que su edad no conformaua con su disposicion se lo otorgo: y con gran honra los armo a ambos a dos caualleros, dando les muy ricas armas blancas, como era costumbre de caualleros noueles, haziendo les grandes fiestas, q̃ no duraron quinze dias. En fin dellos al Rey truxeron vn donzel hijo de gran señor de su Reynõ llamado Mauden. Este Mauden viendo la honra que el Rey hazia al donzel de la ardiente espada vuo tanta embidia: viendo q̃ el Rey no lo trataua a el assi, siendo hijo de hõbre tan principal que se paro tan mustio y triste, que todos pensauan que estaua enfermo, e nunca hazia sino pensar como mal meter al cauallero de la ardiente espada con el Rey: q̃ despues que se armo cauallero assi se llamaua: y como en este pensamiento anduuiesse, no hallando forma que buena fuesse, para su maldad: andaua tal como muerto, porque cada dia le crecia la embidia: mas por esso no dexaua su mal pẽsamiento. Assi fue que vn dia estando el Rey Magaden en vna villa suya cerca de la ciudad de Saba, quedaron con la Reyna su muger el cauallero de la ardiente espada y Fulurtin, y cõ ellos assi mismõ Mauden, que mucho se mostraua su amigo. La Reyna Baruca que despues que el cauallero de la ardiente espada libro al Rey Magaden del osso, muy estrañan ẽte lo amaua, se assento con el a jugar al enxadrez: y tanto se le estuuieron jugando que Fulurtin y Mauden los dexaron solos jugãdo, mas como Mauden traya sus maluados pensamientos todauia dexando a Fulurtin se puso detras

vna

vna antepuerta con gran maldad a aſſechar a la Reyna y al cauallero de la ardiente eſpada, q̃ jugãdo eſtauã: y vio que acabãdo de jugar la Reyna Baruca q̃ mucho a maua al cauallero de la ardiente eſpada le echo los braços al cuello y lo beſo muchas vezes. Eſto hazia ella de buena parte como a ſu hijo: y por tal lo tenia y el a ella como madre, mas el maluado Mauden q̃ lo vio, no lo juzgo aſsi, y fue tã alegre viendo q̃ por aq̃lla via tẽdria el buẽ remedio de ſu deſeo qual nũca jamas fue. Y pẽſo de dezir lo al Rey Magadẽ ſiẽdo venido: y con eſte penſamiento con gran gozo ſe torno para Fulurtin, no dandole a entẽder coſa de ſu maluado penſamiento: mas antes diziendole que amaua mucho al cauallero de la ardiente eſpada.

Capitulo V. Como Mauden dixo al Rey q̃ el cauallero de la ardiente eſpada tenia que hazer con la Reyna, y como por conſejo de Mauden huyo el cauallero de la ardiente eſpada. Y como el Rey Magadẽ fue vẽcido y preſo por los Reyes de Tarſo, y de Arabia.

EL buen Rey Magadẽ querie do partir de la villa de Terrina para otra villa cercana de alla, vinieron le nueuas como el Rey de Tarſo venia cõ grã poder de gente a entrar por ſu Reyno, y en ſu fauor el Rei de Arabia cõ mucha gẽte. Como eſtas nueuas ſupo, acordo luego de tornar a Saba, y ay hazer llamamiento de todas ſus gentes para ſalir les a dar batalla, y aſsi lo hizo, que luego ſe torno a la ciudad de Saba, do fue muy biẽ recebido de la Reyna y de ſu hijo Fulurtin, y del cauallero de la ardiente eſpada. El Rey hizo llamamiento de ſus gentes a gran prieſſa: de manera que cada dia le venia mucha gente. El traydor de Mauden que no tenia oluidado ſu mal propoſito: vna tarde paſſeando ſe el cauallero de la ardiẽte eſpada y Fulurtin por la ciudad: el apar to al Rey en vna camara ſolo. Y como aſsi ſe vio con el, el le dixo: Señor cierto mas quiſiera q̃ de otro ſupierades lo que yo vos quiero dezir, que de mi: y eſto por el gran amor que yo tengo al cauallero de la ardiente eſpada: del qual nueſtros dioſes ſon teſtigos: mas como quiera que por ſer vos mi Rey y ſeñor natural vos ſoy en la obligacion que qualquiera vaſſallo a ſu Rey es, y mas yo a vos ſeñor, q̃ en vueſtra caſa me aueys criado con tanto amor, que no ſe con que vos lo pueda ſeruir, ſoy mas obligado a vos, y a lo que deuo, que a el, ni a nadie en el mundo, aunq̃ mi padre fueſſe. Y aſsi miſmo porque me pareſce que ſino os dixeſſe lo que ſeñor vos quiero dezir, que yo era mayor traydor en no lo dezir: que el cauallero de la ardiẽte eſpada en aueros hecho la traycio y mal dad que vos ha hecho, que en pago de la criança que en vueſtra caſa ha reſcebido del amor, que como a hijo le aueys tenido, vos ha hecho la mayor ruyndad que nunca hõbre hizo. Que ſabed ſeñor que tiene parte con la Reyna mi ſeñora, y dezitos he como lo ſe. Luego le dixo como los vio eſtar jugando al axadrez, y lo que deſpues del juego paſſara, y lo que el añadio, q̃ fue que el los auia viſto yazer en vno ambos. El Rey q̃ aquello oyo, fue tan turbado, que por poco cayera de ſus pies: y eſtuuo gran pieça, q̃ no pudo hablar derramando muchas lagrimas por ſus hazes, acordando ſe del amor que al cauallero de la ardiente eſpada moſtrado y hecho auia: pero en fin della torciendo ſus manos nos dixo contra Mauden: Eſſo es verdad que el cauallero de la ardiẽte eſpada me ha hecho tal ruyndad? Si ſin dubda, dixo el, que yo vos juro por los dioſes que por mis ojos vi lo que dicho os tengo. El Rey torno a penſar otra pieça, y en fin dixo: Ora yo te prometo Mauden, que con tanto amor como yo le he tenido, que con tanta crueldad le haga morir a el y a ella de la mas cruda muerte que jamas hõbre murio: por tanto cumple que ſe calle, porque no ſe auiſe, y huya. Aſsi ſea ſeñor, dixo Mauden, q̃ por mi no ſera deſcubierto. E con eſto ſe ſalieron de la camara. E yendo Mauden tan alegre y contento, quanto el Rey triſte y deſconſolado, que mas quiſiera el perder todo ſu Reyno, que auer oydo lo que Mauden le dixera: porque amaua tanto al cauallero de la ardiente eſpada, que ſu hijo no lo yguala ua en tener le amor: y eſto le hazia a el creſcer mas ſu ſaña, y tener mas gana de le hazer morir mas cruda

© Biblioteca Nacional de España

muerte mas como era discreto procuro de dissimular lo hasta tomar los a ambos jũtos. Mauden despues que vuo dicho al Rey lo que oydo aueys, començo de pensar mucho en ello. Y como el peccado es de tal condicion que en haziendo se trae consigo el arrepentimiento, assi hizo Mauden, que acordando se quanta amistad el caualiero de la ardiente espada con el auia tenido, y que como a hermano lo trataua, arrepintio se de lo que hecho auia, y començo a cuydar rezia mente viendo quan gran yerro auia hecho. Entre muchos pensamientos que le vinieron penso vna cosa, paresciendole muy bien, viendo que assi podria el saluar la vida al caualiero, y satisfazer a su maluada embidia: y era que seria bien auisar le, diziendo que sabia que el Rey lo queria matar, que por tanto que huyesse donde el Rey no lo pudiesse ver ni saber del. Y assi como lo penso lo puso luego por obra. Y esto mas creo yo que salio por voluntad de Dios, que para mayores afrentas que aquellas, y con mas causa que el caualiero lo auia hecho, que no salir de tan maluada y peruersa condicion, porque muy pocas vezes los malos dan lugar al bien como sea muy ageno de su condicion. Y por esto es de creer que salio de Dios el pensamiento del traydor Maudé, mas que no de su peruersa y maluada condiciõ e intencion. Tornando al proposito, como esto pẽso era ya tarde que el sol se ponia: y caualgando en su caualio fue a buscar al caualiero de la ardiente espada, y hallo lo que se yua a apear, apartado de Fulurtin lo aparto a otra parte, y le dixo: Como vos tengo caualiero dela ardiente espada grande amor, no puedo sino pesar me de vuestro mal, y dessearos todo bien como para mi desseo, que sabed que el Rey Magaden vos quiere matar, y no espera otra cosa sino que vays a palacio para prenderos, porque le han dicho de vos no se que: por tanto cumple que a gran priessa, e sin mas dilacion os partays, e yo me voy porque no me halle el Rey menos, y pienie que os he auisado. El caualiero de la ardiente espada que aquello oyo fue muy turbado, y mas viendo el amor que Mauden siempre le mostraua, aunque el no podia pensar que causa vuiesse para que el Rey lo hiziesse matar. Acordo de tomar su cõsejo: y apeandose en su posada, a mucha priessa Mauden se torno: y el se armo de todas sus armas, y caualgo en su caualio: y haziendo caualgar on otro al escudero que el Rey le auia dado que le siruiesse, llamado Yneril, que ya era escudero, se salio de la ciudad por lo mas encubierto, y apartado del camino que podian, y a gran priessa començaron de andar, tanto que se alongaron gran pieça de la ciudad. El caualiero de la ardiente espada yua muy triste y pẽsatiuo, no sabiendo ni viendo causa por donde el Rey lo quisiesse matar, tanto que estuuo muchas vezes por se tornar: mas en fin acordo de se hir por entonces hasta saber lo cierto. Mauden despues que se aparto del caualiero, como sintio que el seria ya ydo fue se al Rey, y dixole en apartado. Señor al tiempo que yo vos dixe aquello, ya que me salia vi por los corredores hir a Yneril escudero del caualiero dela ardiente espada, y temo que pues no ha venido, porque no suele tardar tanto, que nos oyo su escudero hablar lo que passo, y el deue ser hido: porque Fulurtin es venido, y no lo veo aqui a el. El Rey que no tenia puesto en olui do lo que dicho le auia. Si assi es, este es el mas mal recaudo del mundo, ruego te Mauden que tu sepas dello la verdad, y me tornes luego cõ la respuesta. Assi lo hare mi señor, dixo Mauden. Y dexando al Rey se salio: y endo a la posada del caualiero de la ardiente espada, hallando que era ya hido, se torno a gran priessa para el Rei como hombre muy turbado. El Rey que assi lo vio venir le dixo: Pues que nueuas traes Mauden? El le dixo: Señor yo vos dire la verdad, que sabed que es huydo cierto. El Rey que vio que no era tiempo de dissimular, hecho mano de la Reyna Baruca su muger, diziendo: Yo os hare mala traydora pagar vuestra traycion. La Reyna toda turbada, no sabiendo porque causa el Rey aquello hiziesse le dixo: Señor que cosa es esta? El Rey le dixo: Vos lo sabreys quando tiempo fuere que lo sepays: e haziendo le hechar muy fuertes prisiones, mando que la pusiessen a buen recaudo. Esto assi hecho, mando a mucha priessa armar muchos caualleros, para que luego fuessen a buscar al caualiero de la ardiente espada, diziendo que le auia hecho la mayor traycion que nunca se hizo. Los caualleros

© Biblioteca Nacional de España

lleros por muchas partes le fuerõ a buscar, por todos los caminos, mas como el no fuesse por camino no pudieron topar con el. Fulurtin que vio al Rey tan agastado, y hazer lo que aueys oydo, le dixo. Señor que cosa es esta. Es el tu amigo, dixo el Rey, que nos ha deshõrado, y luego le dixo todo lo que passaua, pero no le dixo de quien lo auia sabido, y quãdo Fulurtin aquello oyo al Rey fue tan triste y fuera de si, que por poco estuuo de no caer en tierra de pesar: y dando vn gran suspiro dixo: O mis dioses, y quien pudiera creer que a donde tanta bondad y virtud auia podia caber cosa que sua contraria fuesse: ya no ay que fiar de ninguna muestra, pues en los coraçones humanos tan encubierto viuen sus secretos. Dicho esto començo de llorar de suerte que a todos mouia a mucha piedad, que todos tenian mucho amor al caualliero de la ardiente espada, y lo que mas les hazia creer ser verdad, era auerse huido el caualliero que muy ynocente de su pensamiento estaua. Los caualleros que por todas partes buscando lo yuan, no le pudiendo allar, ni saber nueuas del se tornaron. El Rey Magadẽ dello alegre, aunque mostro que le pesaua, y mando poner a la Reyna en mucha guarda, diziẽdo que hasta que pudiesse auer al caualliero de la ardiente espada, para los hazer quemar juntos la ternia de aquella suerte. Estando assi muy triste el Rey, venia le cada dia gente para salir a dar batalla al Rey de Tarso, y vinieron le nueuas como ya auia entrado por su tierra quemãdo y talando muchos lugares. El Rey como esto supo dexado recaudo en la ciudad acordo de salir a le dar batalla, y assi lo hizo, que luego partio con toda la gente que consigo tenia hechas dos batallas della. La primera dio a su hijo Fulurtin cõ seys mil caualleros, y veynte mil peones, y el fue en la segunda con otra tanta gente, assi mouio contra sus enemigos, hasta que fue vna legua dellos, de ay le embio a dezir que se saliessen de su tierra, sino que no dexaria a hombre vida: mas ellos que mas gente trayan que el Rey Magaden se reyeron dello mucho diziendo que entregasse la tierra en paz si no quisiesse perder la con la vida, y con esto se diſpidieron los embaxadores que el Rey Magaden embiaua a los Reyes de Tarso y de Arabia: y sabida la forma que el Rey Magaden traya en sus batallas, hizieron otras dos batallas de toda su gente, el Rey de Tarso lleuaua la primera, y el de Arabia lleuaua la segunda desta forma. Otro dia tuuieron vna cruda batalla que duro hasta cerca de la noche, en ella hizo Fulurtin muy buenas cosas: mas en fin el Rey Magaden y el fuerõ desbaratados auiẽdo les muerto toda la mas de su gẽte, ellos fueron presos, y muchos de los suyos escaparon huyendo tornando se a la ciudad de Saba se metieron dentro para poderse alli defender, el Rey de Tarso viendo el vencimiento del Rey Magaden, acordo de hir se con el y con su hijo a poner los en cobro, con solos diez caualleros que consigo lleuo, diziendo al Rey de Arabia, que con toda la gente fuesse a cercar a la ciudad de Saba, y que el bolueria luego cõ mucha mas gente. Esto assi assentado y puesto por obra, partiẽdo se el Rey de Tarso con los diez caualleros, y con el Rey Magaden y su hijo.

dexa el cuento de hablar dellos, y torna el caualliero dela ardiẽte espada.

Capitulo VI. De lo que acaescio al caualliero de la ardiente espada despues que se partio de la corte del Rey Magaden.

DEspues que el caualliero de la ardiente espada partio de Saba en la forma que aueys oydo, lo mas apartado que podia el y su escudero anduuieron, tanto que se metierõ en vna grande floresta muy espessa de muchos y grandes arboles, sin saber a donde estaua, ni a que parte yuan, el caualliero yua muy triste, y muy pensatiuo, no sabiendo que causa podia auer para que el Rey tuuiesse tal enojo del, y assi anduuo por la floresta essa noche toda y el otro dia, hasta cerca de la noche, mas ya que se queria poner el sol saliẽdo de la floresta hallaron se cabe vna ermita de vn negro, lo qual

© Biblioteca Nacional de España

en su ley por sancto era tenido, y por ser muy apartado de poblado hazia alli su habitacion, ellos llegando cabe la ermita vieron a la puerta della estar assentado al negro, que muy viejo era, que passaua de edad de ciento y ochenta años. El cauallero que lo vio, que por su fama y señas lo conoscio, apeandose de su caballo a gran priessa le lançó a sus pies por se los besar: el negro se leuanto susso muy espantado de su hermosura de cuerpo y miembros siendo tan niño, que a catorze años no llegaua: el lo besso en la faz. El cauallero con mucha reuerencia y acatamiento lo tomo por la mano apartandolo debaxo de vnos arboles muy espessos que apar de la ermita estauan. El ermitaño le pregunto a donde era su camino, y que ventura le auia traydo alli do muy pocas vezes nadie parecia: el cauallerole dixo: Padre como mi ventura me sea tan contraria qual nunca a hombre fue, no es de marauillar de ninguna estrañeza que por mi sea hecha, y mas pues claramente vemos la fortuna nunca tener certinidad consigo, que si esta tuuiesseno podia tener el nombre que tuue con derecho, pues no tendrian lugar sus diuersas y varias mudanças, y caydas, a vnos poniendo en la cumbre de su rueda sin ser merecedores, y a otros sin causa baxando a su mayor perfundidad, de lo que padre soy yo buen testigo, pues que no ha quatro dias que estando en prosperidad y alegria soy tornado el mas triste del mundo, porq̃ me veo abaxado de aquel trono en que estaua cõ tan supita y varia mudança, que aun yo q̃ por mi passa no puedo entender ni saber, ni puedo allar causa para animar la fortuna, ni pieso poder la auer. El ermitaño que lo vio tan niño, y tambien hablar, fue muy marauillado, y tuuo mucha piedad del, viendole dezir lo que dezia teniendo los ojos llenos de agua en tal manera, que muchas lagrimas por sus muy hermosas faces vertia, y le dixo por consolarle: Hijo, los dioses muchas vezes por tẽtar a los q̃ mas son suyos, y ellos mas aman y quieren permiten que vengan por ellos muchas aduersidades para que con ellas pagen el mal que aca hizieron, por darles despues que desta vida fueren entero galardon de gloria perdurable: por tanto hijo deueys confirmar vuestra voluntad con la suya, y darles muchas gracias por lo que hizieren, que ellos que os quisieran dotar de tanta hermosura y defereccion no creays que lo hizieron por oluidaros, que no puedo creer que la estrañeza de vuestra hermosura sea si no para señal de muy estrañas cosas que por vos hã de passar, porque esto auemos visto muchas vezes por exemplo, como acontecio con el Rey que agora es en la gran Bretaña, que ha nombre Amadis, y con otro su hijo Emperador de Costantinopla llamado Esplandian, a quiẽ nuestros dioses dotaron de estraña hermosura como han hecho a vos, que ellos no han conoscido su poder, que siempre son y han sido en abaxar la su ley, y destruyrla, porque viuen en la ley de Christo: los quales andan por el mundo como caualleros andantes probando sus cuerpos y personas muchas vezes estando sin ninguna esperança de vida, y otras vezes de cobrar alegria como agora vos a cabo de muchas y infinitas afrentas, que por ellos passaron, su fortuna los ha puesto, o por mejor dezir, los dioses en tanta alteza de estado, que el vno estan grã Rey, y el otro tan gran Emperador, sin tener a ello titulo ni derecho, sino por su grande esfuerço, y discricion y grandes hazañas que los ha puesto en el estado que agora estan, assi que hijo hermoso procura vos por parecer a estos q̃ dicho tengo pues teneys disposicion y discricion para ello, que plazera a los dioses q̃ esta tristeza que teneys se os torne en mucha alegria, y lo que agora teneys por malo os puede ser bueno como muchas vezes vemos q̃ acaece. El cauallero fue muy consolado con estas y otras muchas cosas que el negro ermitaño le dixo teniendole por hombre sancto, que pensaua que hablaua por boca de sus falsos dioses en quien el aun creya, dixo que queria tomar su consejo y todo lo dexaua a la voluntad de los dioses, y que le rogaua mucho les rogasse en sus oraciones por el, y que el prometia de hazer como cauallero andante quãto mal pudiesse en los Christianos enemigos de su ley, y contãdole la forma de su venida el ermitaño diziẽdo que todo seria por bien, se tornaron a la ermita donde el ermitaño negro le dio a el y a su escudero de comer de lo que para si tenia, y a sus caballos de lo que tenia para vn buey muy

viejo

viejo en que andaua: diziendo que con su santidad amansaua las bestias brauas del campo. Alli estuuo el cauallero y el escudero diez dias, y en fin dellos con muchas lagrimas se despidieron del, y se fueron por vn camino q̃ a vna villa puerto de mar yua, que el negro hermitaño les mostro para embarcar de alli e hir do su ventura los quisiesse guiar.

Capitulo VII. Como el Rey Magadē y Fulurtin fueron librados de la prision por el cauallero de la ardiente espada y fue preso el Rey de Tarso, y vuo fin la guerra de entre estos Reyes.

DEspues que del hermitaño el cauallero de la ardiente espada y su escudero Yneril partieron en la forma que oydo aueys. Caminādo por sus jornadas derechos a vna villa puerto de mar, que del Reyno de Tartaso era: vn dia despues que del hermitaño negro se partieron, toparon vn cauallero armado encima de vn cauallo: y como cerca de ellos fuesse, el cauallero los saludo y ellos a el. El cauallero de la ardiente espada le pregunto que donde era su camino. Voy, dixo el, para el Rey de Tarso mi señor que me dizē q̃ el Rey de Saba le sale a dar batalla por hallar me con el en ella: y como esto dixo passose de largo. El cauallero de la ardiente espada quedo pensando vna pieça: y en fin della dixo a su escudero Yneril. Yo querria mucho que fuesses tu ala villa, que me parece que seria bien que yo quede aqui al pie de la halda de la floresta, porque no sea conocido y lleuaras estas mis armas y dexar las has empeñadas por otras que sean negras las mejores que tu pudieres hallar y ha de ser muy presto. Yneril le dixo: Señor yo hare lo que me mandas: mas buenas armas son estas: no se para que las quereys dexar. Anda haz lo que te digo, dixo el cauallero de la ardiē te espada, que quando tornares sabras la causa porque lo hago. Pues sea assi dixo el escudero. Luego se arredraron del camino a la halda de vna floresta, y desarmando se el cauallero de la ardiente espada Yneril tomo las armas y fuesse derecho a la villa que cerca estaua: y llegando alla fue luego a casa de vn maestro de armas do hallo recaudo de lo porque yua: luego le dieron sobre las armas q̃ traya que muy ricas eran otras negras: el se torno con ellas muy alegre para su señor, que con el mucho holgo, y armado dellas caualgo en su cauallo: y puesto su yelmo tomo la lança: y dixo a Yneril. Aguarda me en esta villa, y sal cada tarde a esta floresta hasta que torne: porque me parece q̃ muy mal empleada seria la criança que el Rey Magaden en mi hizo si en tiempo de tanta necessidad no le sirviesse. Yo quiero hir alla y desconocido entrare en la batalla, y si mi dicha fuere tal q̃ viuo della saliere, yo tornare luego sin darme a conoscer al Rey. E si a nuestros dioses les plugiere hazer de mi otra cosa, mi voluntad a la suya ofrescida lleuo pues me la dieron cō tal señorio que de todas las voluntades le son deudoras. El escudero quedo con mucho temor: mas no le oso dezir nada conosciendo su volūtad: y assi se torno a la villa. El cauallero fue por el camino que topara el cauallero el dia antes, donde a poca pieça topo otro que a grande priessa venia: y como llego a cerca del le dixo viendo lo en tal forma venir, que era la causa de su priessa: el qual le respondio. Alegraos cauallero que el Rey de Tarso vuestro señor ha vencido al Rey Magaden: y lo trae preso con su hijo: y vienen aqui detras con ellos con solos diez caualleros: e yo voy a hazer lo saber en la ciudad de Tarso. Y como esto dixo a grande priessa passo adelante. El cauallero de la ardiē te espada quedo muy triste por aquellas nueuas: mas con aquel esfuerço que de linaje le venia fue su camino determinando de morir, e librar al Rey: assi anduuo vna grā pieça que llegando a vna montaña vio al Rey de Tarso, q̃ con los diez caualleros venian en medio traya al Rey, y a su hijo presos sobre dos palafrenes: con dos escuderos a las ancas que los sostenian que ellos no lo pudiendo sufrir su coraçon mouiendo la lança to el braço, hiriendo al cauallo de las espuelas mouio con ligereza a todo correr diziendo: A traydores aqui pagareys la osadia que aueys hecho en poner manos en tan honrado Rey. Y el Rey de Tarso que aquello oyo, y vn su hermano que delante venia baxando sus lāças salieron a el: y ambos lo encontraron

© Biblioteca Nacional de España

ron quebrando en el sus lãças sin le hazer otro daño: mas el encontro al Rey de Tarso con la suya de tan fuerte encuentro, que falsando le el escudo y las armas con vna gran llaga en vn costado sacando le de la silla dio con el en el campo vna muy gran cayda, que el Rey quedo tal, como muerto, y aun el braço derecho sobre q̃ cayo quebrado. El cauallero de la ardiente espada passo por el su lança sana: y fuesse para los ocho caualleros que a todo correr a el venian. Ellos lo encontraron quebrando sus lãças en el, que por poco lo derribaran: mas el encontro al vno dellos de tal suerte, que quebrando la lança dio con el muerto en el suelo: y assi hizo a otro, que con vna braça de lança atrauessada por los pechos dio con el muerto en el suelo: alli quebro su lança. De los ocho que quedaron, los dos quedaron con el Rey Magaden, y con su hijo por miedo que no se les fuessen, y los seis vinieron a el sus espadas en las manos. El metiendo mano a la suya se vino para ellos ellos lo començaron de herir por todas partes de muy grandes golpes: mas el que vio que sino se defendia, que no esperaua otra cosa sino la muerte: el los començo de cargar de tan grãdes y espessos golpes que presto les hizo conocer la su bondad, que aunque ellos eran seys, y el vno se defendia muy bien dellos: mas todo le era necessario. El Rey Magaden y su hijo que la batalla mirauan estauan espantados de la bondad del cauallero negro, y no podian pẽsar quien fuesse hombre que por su cauta en tal afrenta se auia puesto: pero dezian entre si que era el mejor cauallero del mundo, como era la verdad. Tornando a los caualleros que la batalla hazian de la forma que aueys oydo: anduuieron vn quarto de hora bien hecho: ya el cauallero negro traya algunas llagas que le hizieron por ser nueuo en ellas cobrar tanta saña, que en poca pieça traya los caualleros tales que por muchas partes le salia mucha sangre. Y el hermano del Rey de Tarso, haziendo se le verguença durar les tanto vn cauallero. Dixo con gran saña: Gran mẽgua nos es caualleros vn cauallero solo durar nos tanto: y diziendo esto con saña dio al al cauallero negro dos golpes con su espada por cima del yelmo, de q̃ se sintio muy cargado: y cobro tanta saña que creciendo le la fuerça, leuantando se sobre los estribos hirio al hermano del Rey con su espada por cima del yelmo de tan cargado y desuariado golpe, que assi el yelmo, como la cabeça hasta los hombros fueron en dos partes. Y el hermano del Rey de Tarso muerto los otros caualleros viendo tan mortal golpe mucho fueron espantados: y començaron de se aquexar de muy duros y pesados golpes: tanto, que el baruote del yelmo muchas vezes le hazian poner en los pechos: mas el les daua el pago, que muy malamente los heria de tales golpes, y con tanta fuerça dados que no les daua golpe a derecho que las armas y la carne no les cortasse: mas ellos lo aquexauan muy malamente que eran muy buenos caualleros: y querian todos morir por vengar al Rey que pẽsauan que estaua muerto: pero poco les aprouechaua a su desseo, que el cauallero negro viẽdo se de ellos tan afortunado cõ gran saña puesto que agena fuesse de su condicion, hirio vno que mas lo aquexaua en el braço derecho que el medio del con el espada le derribo a tierra. El cauallero començo a huyr viendo se tollido. Y dio a otro por cima de vn hombro, que hendiendo se lo hasta los pechos dio con el muerto en tierra. Los otros caualleros que quedauã viendo los sus mortales golpes cegando les lo temor de la muerte el entendimiento de la hõra: no mirando quanta razon fuera de antes passar por la muerte que dexar a si a su Rey. A rienda suelta començaron de huyr. El cauallero negro no curo dellos, mas a todo correr se fue para los otros dos que con el Rey Magaden y con su hijo estauan: y ellos visto lo que auia sido de los compañeros acordaron de no lo esperar, y assi lo pusieron por obra: y el que aquello vio fue al Rey y a su hijo y corto les vnas sogas con que las manos trayan atadas. El Rey que tan espantado estaua quiẽ podria ser el cauallero le dixo: Buen cauallero ruego vos mucho nos digais quien sois, que tanta ayuda nos aueis dado. El cauallero le respõdio. Yo soi vn cauallero que mas que esto deuo a vuestro seruicio: puesto que os supplico que por agora no querais saber quien soi, que quando fuere tiempo vos lo sabreis. El Rei que biẽ vio que se queria encubrir dixo. Cauallero sea assi yo os

© Biblioteca Nacional de España

yo os agrãdesco mucho vuestra buena ayuda, el dixo: Plega a los dioses que yo os pueda seruir segũ lo que desseo, y no lo que puedo, y que vuestra estada nos puede aqui dar prouecho tomando aquel Rey si viuo estuuiere vos deueys de hir a la primera villa vuestra, y perdonadme que no voy con vos, y yo quiero partir a curar de mis llagas y con esto se despidio del y de su hijo, tornandose por donde auia venido algo apartado del camino con temor que los caualleros que huyendo auian ydo, no viessen dado recado delo que auia passado. El Rey Magaden y su hijo armados de las armas de los caualleros muertos, con dos caualleros ansi mismo dellos se partieron lleuando consigo el Rei de Tarso en vn palafren que viuo le hallaran, y ansi se fueron a la villa de Terina que cerca estaua, y sabido que el Rey de Arabia estaua sobre la ciudad de Saba le embiaron a dezir, que luego saliesse de su tierra sino queria que descabeçassen al Rey de Tarso. El Rey que ya las nueuas sabia de los caualleros que a la postre vieron, acordo de hazer lo que el Rey Magaden queria, con temor no matasse a su cormano, y muy triste alço su real, y salio de toda su tierra: el Rey Magaden se fue a la ciũdad de Saba lleuando al Rey de Tarso preso, donde con el contrato porque le soltassen no solo hizo las pazes para siempre, mas que le daria cada año cierto tributo desta suerte, quedo el Rey Magaden libre de sus enemigos con todo su Reyno que perdido tenia, sino por la buena crianca que en el caualleros de la ardiente espada auia hecho: lo qual deuen mirar todos los Reyes y grandes señores para procurar tener y criar en sus casas tales personas, q̃ por su buẽ natural y sangre contino procuren pensar mas lo que deuen, a lo que son mas obligados a su virtud y quien son, que a la satisfacion y enojos que de sus mayores han recebido, porque por cierto quanto las injurias tienen satisfacion, o con virtudes, o con vengãça de mucha mayor gloria es aquella que no solo con la virtud queda el afrentado, mas con la obligacion del amor del contrario perdida junto con la honra de auer escogido el mejor camino para su satisfacion.

Capitulo VIII. Como despues que el caualleros de la ardiente espada libro de la prision al Rey Magaden, y a su hijo fue a vna floresta, en la qual fue proueydo de armas y mãtinimiẽto por Alquife.

DEspues que el caualleros de la ardiente espada libro el Rey, y del se despidio, por el camino por donde auia venido, se torno, aunque algo apartado del, como ya oystes, el yua llagado, mas no tanto que le estoruasse mucho, y lo que mas le fatigaua era no saber la tierra, ni a donde podia curarse, porque la tierra era del Reyno de Tarso, y temia ser conoscido en las armas, ansi anduuo el dia todo, mas ya que queria anochecer vio a vna mano vn castillo en medio de vna floresta el acordando de hir alla anduuo tanto, que a la sazon que anochescio entro por la floresta, que muy espessa era, el yua por ella a grande afan, y por la frialdad de la noche doliendo le las llagas, y yendo dela forma que oys vio venir por el mismo camino tras si vn hombre a pie, y pareciole venir rebocado, mas no era ansi, que quando mas cerca fue vio que eran las barbas de sus cabellos, que luengos y muy blancos eran, tanto como nieue. El caualleros fue espantado de ver hombre tan anciano y blanco en aquella tierra, y pienso ser algun captiuo del Señor del castillo, el le saluo en su lengua, y el hombre anciano a el en guaje Griego, el caualleros que bien entendia aquel lenguaje que otros muchos le dixo en el mismo lenguaje: Viejo honrado sabreisme dezir donde pudiesse ser curado de algunas llagas que traygo que fuesse cerca de aqui, si vos fuessedes Christiano como yo, dixo el viejo, yo os diria lo q̃ pedis, amigo dixo el, aunq̃ no lo sea lo deueis de hazer, porq̃ la virtud no se pierde do quier q̃ se haga, pues haziendose no puede dexar de ser virtud, ansi q̃ si en vos la ay dezidme lo q̃ os pregunto, pues haziẽdo la en vos q̃da y

no

© Biblioteca Nacional de España

no con migo, y pues soys mas obligado a vos que a nayde, no dexeis de hazer bien pudiendo lo hazer, que los dioses no son estimados si no por el bien que dellos se espera, y en ellos ay assi, que aunque no seays de su ley, no dexais de semejardes en lo bueno, que otro tanto hare yo de lo q̃ bien me pareciere de vuestro Dios, aunque soy pagano, quela virtud do quiera que este parece bien, pues por ella los hombres vemos ser estimados, el viejo le dixo: Cauallero vos dezis verdad, y porque os veo hablar bien hallareys en mi mas de lo que pedis, y apeaos del cauallo, y ataros he las llagas, porque no cũple que pareys tan presto por esta tierra, que si os conoscen no librareys bien dello. El cauallero se marauillo mucho de oyr aquellas razones, y como fue apeado de su cauallo le hablo desta manera: Viejo honrado como sabeys vos que no me estara bien ser conoscido, porque se de vuestra hazienda mas q̃ vos, dixo el, mas lo vno ni lo otro por mi ni por otro por agora no podeys saber, luego le ligo las llagas que traya, estando el cauallero marauillado de sus razones, como de verle en aquella tierra el viejo le dio de comer de algunas viandas que traya, y sobre su manto dixo que durmiesse vn poco, que el haria lo mismo, el que muy quebrãtado estaua lo hizo con pensamiento de preguntar le algo de su hazienda despues que despertasse y assi hechado en el manto del se durmio vn sueño muy pesado, tanto que quando recordo era ya de dia, el le hallo sobre las yeruas verdes armado no con las armas que primero, mas con otras blancas tan fuertes y ricas, como nũca otras vuiera visto, el escudo assi mismo limpio de muy limpio acero, y figurado en el vna espada de la forma de aquella que el tenia en los pechos. Estaua el marauillado no sabiendo que cosa era, si lo soñaua, o si estaua despierto no viendo al viejo que lo auia curado, vio venir por el camino vna dueña encima de vn palafren, y vn escudero cõ ella en vn cauallo que llegado cerca conoscio que su escudero Yneril era, fue muy marauillado. La dueña que a penas parecia poderse tener en el palafren, segũ su vejes, a el llegados ella le dixo: Cauallero sabreis me dar nueuas de vn viejo que adelante va, digoos dueña, dixo el, que deseo saber del tã to como vos, mas lo deseo yo que vos: si lo supiessedes bien, dixo ella, y con esto dio del açote a su palafren, y fuese su camino adelante. El cauallero quedo tan marauillado de la vieja, como del viejo, y mas de su escudero Yneril, el qual se apeo y le beso las manos con mucha alegria, y le pregunto como auia sido su venida: Sabed señor, dixo el, que saliendo yo a la floresta de la fama, que por vos me fue mandado, aquella vieja que alli va ayer a tarde vino a mi y me dixo de vuestra parte que fuesse con ella a donde vos atendiades, y assi somos vnidos aqui, y en el camino me dixo, que estariades con vn viejo su marido, que os estaria diziendo cosa de que fuessedes marauillado, y assi mismo me dixo, que se llamaua Vrganda, y el viejo que con vos estaua era su marido llamado Alquife. El cauallero de la ardiente espada que ya muchas vezes en casa del Rey Magaden la fama destos sabios auia oydo, dixo en alta voz. O Iuppiter, es cierto que aquella vieja es la gran sabidora Vrganda, y el viejo Alquife, a quel que nadie a su saber yguala, no me ayuden los dioses si yo no voy tras ellos que no tengo llaga que me lo estorue, y se los hallo no se yran de mi hasta que primero me diga quié son mis padres y mi linaje, esto dixo, y caualgo en su cauallo, que paciendo auia andado, y dando a Yneril el yelmo y la lança a mucha priessa se va por el camino por donde la vieja yua, que salidos de la floresta la vierõ subir por vna gran sierra de muy espessas matas llena, ya si la siguieron perdiendola de vista por la espessura de la montaña hasta llegar a la cumbre de la sierra, puestos en ella vieron que en la halda della que la mar batia donde vieron entrar en vn barco al viejo y la vieja, y partir de la costa remando quatro hombres. Ellos le dieron vozes que esperassen, mas a poca pieça los perdieron de vista la via de vna Insula, que estaua metida gran trecho en la mar. Ellos abaxaron con mucha tristeza, y a la orilla del mar llegados hallaron vn barco pequeño de dos remos con algunas viandas dentro, que vnos pescadores lo tenian trauado a la costa, y ellos andauan gran pieça de ay: el cauallero dixo a su escudero Yneril: Tu sabras remar derecho aquella Insula do parece la barca, dixo el si, mas temo que

haga

© Biblioteca Nacional de España

haga la mar daño a las llagas. No temas dixo el que no rẽgo llaga que me haga esforuo que ya el auia dicho a su escudero lo que en su batalla auia passado. Pues assi sea como mandardes, dixo el escudero. Apeados de los cauallos, dexandolos a la costa arrendados, entraron en la barca: e Yneril empeço a remar lo mejor q̃ pudo la via de la Insula que oystes. Assi fueron el dia y la noche hasta el medio della que a la Insula llegaron. Como a la costa fuerõ salidos en tierra entraron por ella: y auiendo la andado toda hasta que fue de dia sin hallar persona que razon les diesse porque la Insula era pequeña, de suerte que a la vista ninguna cosa della se podria encubrir. Ellos acordarõ de se tornar do sus cauallos auian dexado: mas no les auino assi, que como en el barco fueron quanto dos millas dentro en la mar, començo assi a embraueccer sus ondas en tal manera, q̃ en poco espacio en lo alto della fueron metidos sin ver tierra a ninguna parte: y menos la via do estauan, e assi yuan a punto de ser perdidos, pidiendo mercedes a sus dioses que dellos en tã gran necessidad fuessen fauorescidos.

Capitulo IX. Como el cauallero de la ardiente espada salio de la mar, y aporto a la montaña defendida, y de lo que ende le acaescio: y como vẽcio a Frandalo el fuerte, y a Frandalõ y Belerin q̃ estauan en el castillo de la montaña defẽdida.

Venta la historia, que en la forma que aueys oydo anduuieron el cauallero de la ardiente espada y su escudero, metidos en lo alto de la mar algunos dias sin poder ver tierra, comiendo de lo que en la barca hallaron, y muy poco con temor no se les acabasse: muchas vezes teniendo por perdidas las vidas se encomendauan a sus dioses, y rogauã les quisiessen guiar y sacar a puerto. En fin de diez dias vna mañana salido el Sol, la fortuna los echo al pie de vna montaña muy alta de peña tajada poblada de grandes arboledas, en que la mar batia. Como alli se vieron dando muchas gracias a los dioses. Acordaron de salir della, que muy fatigados de la mar venian, tomando Yneril los remos: costeando al pie de la gran montaña fueron vna pieça a gran afan, por andar la mar toda via soberuia: pero no anduuieron mucho, porque hallaron vna senda que a lo alto de la montaña subia, y por ella acordaron de subir creyendo que ella los guiaria a algun lugar poblado: y assi hizieron, que saliendo del barco se metieron por la senda, lleuando Yneril el yelmo y el escudo del cauallero comẽçaron por alli de andar en fin de vna pieça que assi fueron sin topar persona, vieron hazia vna mano vn monasterio muy grande. Y ellos yendo alla, queriẽdo saber que tierra era, antes de llegar al monasterio en el camino hallaron vna Cruz. El cauallero espantado de ver aquella señal que nunca viera, dixo a su escudero. Si sabia que cosa fuesse aquella, y el escudero le dixo assi: Creed que estamos en tierra de Christianos, que segun yo he oydo esta señal es como en la que su Dios murio. El cauallero folgo mucho dello, creyendo poder hallar alguna auentura con que pudiesse seruir a sus dioses, y con esto passaron hasta que llegaron al monasterio, y en el hallarõ dos puertas, vna cerrada, y otra abierta: y no hallaron persona, y ellos entraron por la puerta que abierta estaua, e vieron tres altares con retablos de muchos sanctos, y oyeron cantar muchas bozes de hombres: mas no vieron ninguno, que no se podian parecer: y ellos muy espãtados passaron delante el altar principal, y vieron que estaua vn bulto de christal muy claro, que se parescia muy bien tras el otro bulto de Alabastro que dentro estaua vna ymagen de cauallero armado, al derredor del bulto parescia vn letrero de letras Griegas bien hechas: y el cauallero las leyo muy bien, y vio que dezia. Aqui yaze el valiente y esforçado de verdadero conocimiento cauallero Matroco: que en fin de mucho tiempo que sin conoscimiento de la verdad viuio: antes de su muerte conosciendo la verdad haziendo con su sangre de su mano la señal de la cruz en que Dios por nos padescio, la adoró y se tornô a la verdadera fe, en la qual murio como bueno y fiel christiano en la era de Cesar, &c. Como el cauallero acabo de leer el letrero de la sepultura: conoscio

© Biblioteca Nacional de España

ser verdad lo que su escudero le dixera quando hallaron la Cruz: el dixo lo que dezia las letras. ellos estando en aquello hablando, vierõ subir vn monje para dezir missa, que muy espantado fue de ver la hermosura y niñez del cauallero: pero passando por el sin cosa le dezir comenco su missa. El cauallero estaua muy espãtado de ver las ceremonias de los Christianos, y parescian le bien como le venia de linaje: y lo era el, aunque no lo sabia. Assi estuuo mirando hasta que la missa se acabo: el monje que la dixo vino se para el marauillando se quien podia ser hombre que no siendo Christiano osasse estar en aquella tierra: porque en los officios que en la missa dixo quando boluio al pueblo, conoscio no ser Christiano por no le ver hazer aquello que todo Christiano deue hazer, ni estar con aquella reuerencia que se requiere. E como a el llego le dixo: Cauallero vos de que parte soys: que sin tener mas acatamiento a las cosas de Dios en esta tierra osays parecer: porque segun me paresce no deueys de ser de nuestra ley. Amigo, dixo el cauallero, vos dezis verdad, que tan espantado esto yo de estar en ella: como vos de me ver. Pero ruego vos mucho que me digays que tierra es esta, o de que señorio. Amigo, dixo el monje, porque he piedad de vos, y de vuestra hermosura y tierna hedad vos lo dire. Sabed que esta tierra era del señorio de Persia, llamase la montaña defendida, pero agora es del Emperador de Constantinopla Esplandian, porque el la gano por fuerça de armas: y luego le conto en que forma, segũ que en las sergas de Esplandian aueys oydo. El cauallero fue muy espantado en oyr le dezir como Esplandian ganara el castillo de la montaña defendida, porque aunque el auia oydo dezir muchas cosas de las grandes hazañas de ste Emperador en casa del Rey Magaden, nunca aquella oyera: y con pensamiento si por alguna via podria tornar aquella tierra a la ley que de antes auia sido dixo al monje. Amigo yo me marauillo de lo que vos he oydo del gran fecho deste Emperador que dezis: y ruego vos mucho que me digays quien esta agora en este castillo, y quien tiene la guarda del por el Emperador. Esta, dixo el monje, vn cauallero muy bueno, q̃ sieꝺo pagano como vos vino en conocimiẽto de la verdad: que ha hecho muy señaladas cosas en armas en la conquista desta tierra: por do el Emperador le hizo Conde y despues su Almirante llamado Frandalo. Este tiene la gouernacio de la fuerça desta mõtaña: y porque el Emperador le embio pocos dias al Rey de Ierusalem que captiuo tiene para que lo tenga a bué recaudo, por ser esta fuerça muy grande, el Almirante Frandalo lo tiene consigo por lo tener a mejor recaudo, segũ nos dixo vn hombre nuestro, que pocos dias ha que al castillo fue, y ay vn Gigãge de su linaje muy esquiuo llamado Frandalon, que consigo y con el piensa Frandalo que tiene tanta guarda como con cien caualleros. No estan mas de sios que dezis en el castillo? dixo el cauallero. No, dixo el, sino hombres y gente de seruicio, que para la guarda del castillo bastan ellos. Pero tienen cerca de ay al Rey Norandel que esta en Tesifante que presto sera con ellos auiendo necesidad assi mismo a Costantinopla de la parte de la mar, que no ay sino vn estrecho de mar de aqui alla. Por tanto amigo si no quereys ser preso, o muerto cumple que vos vays de aqui. Mas antes quiero yr a ver a este fuerte castillo que me dezis. Que provos tiene a vos esso, dixo el monje, mas de para lo que yo vos tengo auisado? Prouar si los dioses tienen tanta sana comigo, dixo el, como con essos caualleros por algun enojo que les deuian auer hecho essos que dezis que esta mañana perdieron permitieron por su castigo dellos abaxamiẽto de su ley, que no pienso que permission dellos vn solo Cauallero pudiera hazer lo que aueys dicho: lo qual aun que hasta aqui aya esta tierra estado sin ley, que antes en ella tenian, no quieran los dioses, pues ya passo el castigo, que passe el enagenamiento que de su ley en ella ay. Cauallero, dixo el monge, no sea el diablo que os engañe, y la falsedad del engaño que teneys por la ley en que viuis, no os pongays en lo que por razon ni por promission no podeys acabar, pues tan cõtrarias de vuestra parte las teneys. Dexad vos de esso, dixo el que tan aparejada esta para mi la Fortuna como para esse que dezis que esta tierra gano: amostradme por donde es el camino derecho que al castillo va. Esse no sabreys vos, dime dixo el, porque

aunque

© Biblioteca Nacional de España

aunque seays pagano y enemigo de la fé a los Religiosos no nos es dado por ninguna via ser causa de matar a nayde. Pues que ansi es dixo el caualliero que da a buena ventura, que yo lo sabre, & con esto se salio el y su escudero por la puerta de la yglesia muy alegre, por parecelle tener aparejo para seruir a sus dioses, y ganar honra, y pues como fuera fueron vieron vn hõbre que del castillo con dos mulas yua por leña que por guardar los arboles que fuessen crecidos no se cortauan al rededor del monasterio, aunque mucha vuiesse. El caualliero le pregunto que por do era el camino que al castillo de la montaña yua, el hombre le mostro vna senda que a la montaña yua ellos se metierõ por ella y começaron andar con grande afan por la mucha espesura del monte por el camino, Yneril començo a pensar, el caualliero que lo vio yr pensatiuo le dixo que pensaua: pienso le dixo el en esto que veo que no vays a hazer lo que el caualliero dixo. Sino temiesse que oseno jasedes dixo Yneril, yo os lo diria por el amor y desseo que de seruir os tẽgo, puesto que mi cõsejo no sea tal como yo lo juzgo: Amigo, dixo el, di lo que quisieres, que antes olgare, porque aunque yerres en lo que dixeres no puedo recebir enojo, pues de todas las cosas mas la intencion que la obra se ha de tomar dellas, porque muchas vezes vemos errar las manos con sana intencion como yo creo que tu tienes para comigo: ansi que lo que alcançare tu juyzio sobre tu buen desseo, por tanto nunca dexes de dezir en todo tu parecer, que del enemigo es de tomar el consejo, quanto mas del amigo, q̃ quanto es seso y cordura hazer esto, hasta esto que digo seria locura dexar delo hazer, porque del amigo por fuerça se espera bueno, y del enemigo quando tal no fuere an si como fuen voluntad oyrlo del sera dexarlo si tal no fuere, por la mayor parte vemos enlo que vno no cay caer otro como puede ser, agora que yo no aya caydo en lo que tu, por tãto di lo que te pareciere, que si bueno fuere no dexare tu parecer, que de los que poco saben es, si conocen su yerro, no querer tomar consejo si se lo dan, por que esto seria errar dos vezes, vna de poco seso, otra de poco saber, pues por no hazer demas saber aquel que les da consejo, assi quieren hazer locos del todo. El escudero le dixo: Señor vuestra discrecion saluõ lo que teneys dicho, y por tanto os lo queria dezir, y es que bien sabeys q̃ vos fuystes hallado a la costa de la mar, sin saberé de que tierra erades, porque los que os hallaron a dicha llegaron a la parte donde vos parecistes, que ni sabẽ si era tierra de Christianos, o de paganos la tierra do fuistes hallado, assi que señor mi parecer, es yerro hazer las cosas a tiento, digos lo porque no sabeis si soys hijo de Christiano, o de pagano, puesto q̃ al presente pagano sereis, si por dicha parecieren vuestros padres Christianos, y todos los de donde venis, obligado sois a seguir lo que vuestros progenitores siguieron, digo lo por por esto que vais hazer con tãto peligro de vuestra persona, que a mi parecer seria que hasta saber mas de vuestra hazienda no procurasedes cosa que por ventura hizieredes vos lo que me dixistes, que errar con las manos con sana voluntad y intencion, esto dezia el porque venia de linaje de Christianos, aunque auia renegado la fe, tenia voluntad de tornar a ella, y pesaual de todo enojo que se les hiziesse, donde con razon ansi el de su señor en aquella demãda con vengança de su vida, se esperaua el caualliero de la ardiente espada. Respondio riendo, mucho amor amigo Yneril, cosa es q̃ puede ser lo q̃ tu dizes venir yo de Christianos y no lo saber, pero delo dudoso lo menos se deue tomar, y al presente soy pagano y el Rey q̃ me crio ansi mismo lo es, en la ley q̃ desque naci viuo pues núca otra tuue, soy obligado a viuir y por ella morir como qualquiera bueno caualliero es obligado, porq̃ hazer otra cosa seria perder la vida teniẽdola, y dexar el camino sabido por el q̃ no se cõ muchos yerros q̃ dellos se causan, q̃ amigo q̃ delos sabios es andar con el tiẽpo y hazer lo q̃ su fortuna quisiere, puesen esta vida a ellos somos sujetos, y si mis padres fuerõ Christianos, o q̃ no lo sean en mi mano es tener la ley q̃ mejor fuere, q̃ por esso tiene el hõbre diferẽcia entre las bestias cõ la razon q̃ los dioses en el pusierõ. Pues para escojer lo bueno y dexar lo no tal pues tiene libre aluedrio, ansi que yo te agradesco tu sano consejo, mas por agora en la ley q̃ viuo quiero acrecentar y ella y por la honra auenturar la vida pues si en

© Biblioteca Nacional de España

esta que tengo dicho con mas razon se podra chamar muerte,con ella es dicha,vida q̃ no piẽ so que sin mysterio la Fortuna con tanto peligro nuestras vidas nos hecho en estas partes saluandonos los dioses de tanto peligro como ventmos,sino para cosa de algun gran seruicio suyo,y quiero satisfazer a lo que dexiste quera obligado sabiendo quien son mis padres seguillos, a esto te digo que mas obligado soy a lo q̃ deuo,que a ellos,ni a mi linaje,para esto te dare buen exemplo de cierto caso que no ha mucho acontecio,que Amudaxar el que me enseño en casa del Rey Magaden oy, y es de vn famoso Rey que agora es en Sobradisa llamado Don Galaor, que siendo cauallero andante tomo biuienda en casa de vn Rey que a la sazon en la gran Bretaña era llamado Lisuarte, y acaecio,queste Rey Lisuarte vuo con vn hermano deste Rey Galaor llamado Amadis cierta differencia sobre la Insula de Mongaça, en que paso conestе Rey Amadis y con su padre y otro su hermano llamado Don Floreстan con muchos parientes y amigos suyos sobre esta causa que digo muchas batallas muy crueles y peligrosas, y en las mas dellas se hallo el Rey Galaor de la parte del Rey Lisuarte cumpliendo conel amor que le tenia,y bienes que del auia recebido por cõplir con su honra en lo que deuia yua contra si mismo quen lo menos le pesaria segun razon, pues contra su padre y hermano yua, y contra muchos grandes amigos suyos que con ellos estauan como enemigo capital contra todos venia, assi que te quiero dezir, y digo que mas obligado es el hombre a su honra y hazer lo que la razon para lo que dele obligare,que a si mismo, pues es hombre sin razon ni honra mas se deue conocer entre las bestias y animales,que entre los hombres pues no ay diferencia de lo vno a lo otro, sino tener el hombre razon de lo que las bestias carecen, y yendo estе cauallero razonando con su escudero,dandole por exemplo de su intencion lo que aquel Rey tio de su abuelo auia hecho segun la tercia y quarta parte desta historia os lo ha mostrado llegaron a la puente de madera, que antes del gran Alcar estaua,do muy marauillados fueron en ver su fortaleza y hermosura:alli hizo quedar el cauallero a Yncril tomãdo le el escudo y el yelmo, y poniendolo en su cabeça le dixo que alli lo atendiesse, el lo hizo aunque contra su voluntad o que mas quisiera el yr con el,y tomar parte de su afrenta con esfuerço de grande amor que le tenia,rogando a sus dioses que le quisiessen guardar el cauallero. Passando la puente vio a vna vẽtana del Alcacer que a la mar salia estar jugando el enxadres dos caualleros,el vno no tan grande como el otro, ni tan membrudo, ambos passauan de cinquenta años, vestidos de paños negros, y el cauallero menor tenia ya los cabellos,y barbas largos que le passauan de la cinta, y trançados con cuerdas de oro,luego el cuydo segun el parecer del cauallero,que deuia ser el Rey de Hierusalen, como era la verdad, el gran cauallero que con el estaua, viendo al cauallero a la sazõ que llegaua a los passos labrados en la peña q̃ al alçar subian,como en las sergas de Esplandiã aueys oydo, viendo lo armado que nada le faltaua,tan grande y bien hecho, que quiero que sepais que este cauallero fue del cuerpo de su padre,y a esta sazon faltaua le poco para ser lo el le hablo en lenguaje Tudesco: cauallero no cumple que subays aca,sin que digais primero quien sois,el cauallero sin mas responder subio todas las gradas, como en cima fue dixo al cauallero que le hablo: Cauallero hazedme abrir las puertas,y como alla fuere sabras lo que me preguntaste:primero que aca entres,dixo el otro, cumple que digas lo que te pregunto, que en otra manera las puertas se abriran mas por tu daño, que en esta tierra no han de venir los caualleros de guisa,que tu vienes,saluo si viene hazer mal:a esta sazon se assomo a la ventana vn Gigante moço tan grande,que el cauallero fue espantado en verlo,y el cauallero le respõdio: Por mi se ha de quebrar esta costumbre, q̃ vengo hazer bien y no mal, que sera si puede, quitar desta tierra lo malo,y poner lo bueno, q̃ cosa es esta,dixo el otro cauallero,es,dixo el, q̃ no querran los dioses ya mas deshazer su ley, por hazer en sus enemigos oluidando sus seruicios:pues dessos es,dixo el otro cauallero, espera,q̃ si esperares tu entrara saca do compras locura y engaño de tus falsos dioses. Luego se quitaron los dos quedando el de las barbas y cabellos largos: pero no tardaron en tornar

© Biblioteca Nacional de España

para a poner se a la finiestra de la manera que antes estauan: mas de ay a vn poco abriendo se vn postigo de hierro salio vn cauallero de gran cuerpo armado de todas armas blandiendo el espada que en la mano traya bien cubierto de su escudo se vino para el cauallero de la ardiente espada: que viendole salir, de la misma forma para el venia. El cauallero que del castillo salia le dixo. Cauallero loco tente comigo presto y no pierdas tu vida: y lo que peor te sera el alma. Para esso dixo el cauallero, no auiades de ser tan soberuio, que primero cumple que anden las manos y calle la lengua, que haga lo que dezis. El otro cauallero que aquello le oyo fue a el sin nada responder, y dio le con su espada vn muy gran golpe sobre el yelmo, que al cauallero de la ardiente espada fue algo cargado: y con gran saña alço el espada por le dar por cima de la cabeça pensando se la hazer dos partes: mas el otro alço el escudo, y descargo en el tan pesado y cargado golpe, q̃ dos partes el escudo fue hecho: el espada descendio al yelmo y corto tanto por el y por la cabeça que llego a los caxcos della. El cauallero fue tan cargado que sin ningun sentido tal como muerto cayo a los pies del cauallero de la ardiente espada. Los que a la finiestra estauan viendo aquello se quitaron della cuydando el cauallero ser muerto que mucho lo amauan, y tenian en mas al cauallero estraño. El cauallero de la ardiente espada como vio al cauallero tan desacordado: cuydando que era muerto lo dexo y entro a mucha priessa por la puerta do auia salido con temor que no le la cerrassen, y passando por vna cueua y saliẽdo por otra puerta que en la cueua estaua hallo se en el corral que antes de la entrada del gran alcaçar estaua: y llegando vio subir por la puerta del alcaçar diez peones con hachas y capellinas que diziendo le malauenturado cauallero, y enemigo de Dios y de su fe: agora pagaras tu locura, y atreuimiento. Dos juntos ayradamente las hachas altas vinieron para el y començaron le de herir por todas partes muy espessos y cargados golpes: mas el con el esfuerço que tenia, que era mayor que cauallero de aquel tiempo tuuiesse. los començo de herir con su espada de tan crueles y esquiuos golpes, que bien presto les hizo conocer la su bondad, tanto que ellos huyan de sus pesados golpes guardando se dellos lo mejor que podian heriendo le con las hachas por do mas daño les parecia poder le hazer: mas sus fuertes armas defendiã las carnes no ser cortadas: que al que alcançaua golpe a derecho no auia mas menester para delibrarse del: tanto hizo que en poco espacio de los diez dellos los tres derribo: mas los siete que quedauan lo aquexauan muy malamente, tanto que con gran saña que cobro hirio a vno dellos que mas le aquexaua por cima de la capellina, de tal golpe, que hasta los hombros ella y la cabeça les hizo dos partes: y a otro hirio en descubierto por cima de vn hombro que hendiendo le hasta la cinta dio con el en el suelo muerto. Vno de los otros cinco que quedauan atreuiendo se en sus fuerças arremetio al cauallero y cerro tan presto con el, que no lo pudo herir, y cogiendo lo entre sus braços los otros quatro le herian en tal guisa, que el se vio metido en gran priessa, porque el que lo tenia abraçado no lo dexaua hazer desi cosa: el que se vio tan aquexado de los golpes de los quatro, y en tal peligro hirio cõ el pomo de la espada aquel que abraçado le tenia de tal golpe en el rostro que las quixadas de aquella parte le hizo pedaços. El villano con el dolor grande fue tan desatentado que solto el cauallero cayendo a sus pies. Los quatro desque lo vieron suelto con temor de sus golpes a gran priessa començaron a huyr. El cauallero fue tras vno que daua bozes diziendo: Salid señor socorred los vuestros, que todos somos muertos y se va a meter por la puerta del alcaçar. El con temor que se la cerrassen lo siguio hasta entrar por la puerta que dicha es: y entrando fue tras el hasta la mitad del patio del alcaçar: ya que yua por alcançar le, oyo vna voz que dezia: Diablo y enemigo de Dios: dexa lo sino por el moriras la mas cruda muerte que hombre murio. Y el miro quien lo amenazaua y vio que era el layá que aueys oydo armado de todas armas muy fuertes: segun que para el se requerian: blandiendo vna espada en su mano que parecia quebrarla que para el venia. El cauallero que assi lo vio venir tan grande y con tanto denuedo, aunque nunca otro semejante visto auia: con tanto esfuerço

© Biblioteca Nacional de España

fuerço que no se podria creer se fue para el, diziendo, Iayan el temor de tu grãdeza me quita el son de tus palabras, porque qualquiera caualleró q̃ bueno sea, deuen sobrar sus palabras. El Iayan sin le responder se vino para el, de su grande y fuerte escudo bien cubierto. Ambos descargaron las espadas que altas trayan sobre sus yelmos, de tan cargados y pesados golpes, que llamas dellos hizieron salir: pero sus fortalezas escuso que sus cabeças no fuessen hendidas: mas por esso no dexaron de sentir lo tanto q̃ cada vno dellos estuuo para caer de sus pies: y con mucho esfuerço y fuerça se començarõ de dar de muchos grandes e muy cargados golpes, tanto que aquellos que los sentian se espãtauan dellos. Assi anduuieron vna gran pieça hiriendo se donde mas daño se podian hazer, despedaçando sus escudos que de las rajas dellos el suelo estaua sembrado. Mas el Iayan sentia mucho los grandes y pesados golpes de su contrario, que ya su loriga que fuerte era, segũ quien la traya, con sus armas por muchas partes rotas estauan, que la sangre le salia por mas de diez lugares. Lo qual en el caualleró era al contrario, que la fortaleza de sus armas guardaua que sus carnes no fuessen cortadas: mas por esso no dexaua de tentir los muy grandes y pesados golpes del espantoso y fuerte Iayan: muchos de los quales con su ligereza le hazia perder: que tenia mas que caualleró de aquel tiempo: y otros le tomaua en su espada: assi que andauan dando se tantos y tan fuertes y estraños golpes que el Rey de Ierusalem que lo miraua estaua muy espantado por tanto durar: mas con muchas alegrias estaua viendo quel Iayan andaua tan llagado ya que por muchas partes de su cuerpo en gran abundancia su sangre salia que ya las piedras blancas del patio eran dellã teñidas, y andaua no tã fuerte como al principio de la batalla, y esto parescia al reues en su contrario: que tan fuerte y ligero andaua, que parescia de cada vez mas crecer su fuerça y ardimiento. El estaua espantado quien podia ser caualleró pagano de tanta bondad y dezia entre si que era el mejor caualleró del mundo rogando a sus dioses que le ayudassen. Tornando a los caualleros que su batalla hazian andãdo en la forma que oys, llego a ellos otro caualleró de gran cuerpo y miembros, y muy apuesto, armado de todas armas con vn escudo grãde al cuello, el campo de oro, y en el medio vna Cruz: al entrada que auia abaxado por la escalera que a los grandes corredores subia. Como a los que se combatian llego, metiendo mano a su espada cubriendo se bien de su escudo, viẽdo el Iayan tan mal tratado, le fue contra el caualleró con mucha saña su espada alta porle ferir, diziendo. Señor cormano, tirad vos a fuera, dexad me vengaros he deste descreydo sin conoscimiento de la verdad. El caualleró dela ardiente espada que aquello oyo, y para si le vio venir tan denodado se tiro algun tanto a fuera y por las palabras y señas de cuerpo, segun el monje le dixera, cuydo ser aquel el Almirante Frandalo, el le dixo: Frandalo haz yguales tus obras con tu fama, que no es de caualleros tales como tu, que estando en batalla de vno por vno, como agora este caualleró e yo estamos, venir de tal forma como vienes: dexa nos ferir nuestra batalla, e si mi ventura fuere tal que viuo della quedare, entonces puedes hazer lo que deues a tu bondad, y satisfazer tu coraçon si pudieres, y con mas derecho y virtud, que no es de buen caualleró vengar su saña con menoscabo en su hõra, no quieras matar esta por quitarme a mi la vida, y mas pues de esto tanta seguridad no tienes, porque tan aparejada te esta la muerte a ti como a mi, aun que hagas lo que quieres hazer. El que assi lo oyo hablar se detuuo, marauillando se mucho quien podia ser aquel caualleró que tan estremado en bondad y cortesia era, y que assi lo conoscia siendo pagano, y querer se mas adornar de la virtud en las obras, que de la soberuia en las palabras, e dixo le: Caualleró dizes verdad que cõ la saña que de ti traya en ver muerto mi sobrino y mis hombres, y tener tã mal parado a mi cormano, no me podia acordar de lo de mas a satisfazer de lo que soy obligado que a mi saña deuo: mas marauillado estoy en conoscer me tu, y holgare saber quien eres, y qualquiera que seas: porque te precio yo mucho si tu quer rastornarte a la fe que yo tengo, y dexar la falsa en que estas, yo te quitare la batalla deste caualleró y mia, y hare que el Emperador te haga mucha honra, y te tenga en su casa. Frandalo

© Biblioteca Nacional de España

lo, dixo el, no has acertado en mí propoſito de dezirte, me dizes: eſcuſado es dar conſejo a quien viene a dallo, y no a tomallo: tirate a fuera y dexa me acabar la batalla con eſte caualle ro, y no eſtemos gaſtando el tiempo en balde. El Iayan dixo contra Frandalo: Señor ruego os que os quiteys a fuera, y dexad a mi hazer: e ſi mi fortuna me fuere contraria, hazed vos lo que ſoys obligado. Y luego Frandalo ſe tiro a fuera, y ellos ſe començaron a herir de tan grá des y eſquiuos golpes, como ſi entonces la bata lla començaran, que en poco eſpacio el ſuelo eſtaua ſembrado de las tajas de ſus eſcudos, y de las mallas de ſus lorigas, que en menos de vn quarto de hora el cauallero paro tal al Iayan, q̃ ſu eſcudo le deshizo, que ſolamente las mani jas con poco del en el braço traya: tanto que todos los golpes en deſcubierto recebia: y el q̃ a derecho alcançaua, era con tal fuerça dado, que la fortaleza de ſus armas no podian eſcu ſar que las carnes con ellas cortadas no fueſſen de tal ſuerte, que todas eran deshechas, y la ſan gre ſalia del en tanta abundãcia, que el y el ſue lo della eran cubiertos: mas por eſſo como aq̃l que de gran fuerça y esfuerço era, no dexaua de dalle el pago, que de muy grandes y deſua rados golpes lo heria: muchos de los quales cõ ſu grande ligereza le hazia perder, que por ma rauilla acertaua golpe, y los que le acertaua no eran a derecho: tanto que el Iayan con la mu cha ſangre que perdia no daua ya golpe que coſa preſtaſſe que la eſpada ſe le boluia en la mano. El cauallero que aquello vio començole a cargar con tanta prieſſa de tan duros y eſqui uos golpes, que preſto lo paro tal, que ſus armas eran del todo deshechas. Frandalo que la bata lla miraua eſtaua muy marauillado de la valẽ tia del cauallero, tanto que dezia entre ſi, que era el mejor que nunca auia viſto: aũque auia viſto los mejores del mundo, y no podia pẽſar quien fueſſe. Pues tornando a los caualleros, el Iayan viendoſe tan deſarmado y ſin eſcudo, y perder tanta ſangre con gran ſaña tomando el eſpada con ambas manos echando lo que le auia quedado del eſcudo, lleuando la alta fue a herir al cauallero por cima del yelmo, penſan do le hender la cabeça: mas no le auino aſsi, que el cauallero alço el eſcudo y el eſpada en tro por el dos palmos, y alçando la punta ſobre el yelmo, que abollando ſe lo en la cabeça, el ca uallero de la ardiente eſpada fue muy carga do. El Iayan tiro por el eſpada, pero no la pudo ſacar, que con la ſangre que perdido auia no tenia ya caſi fuerça, que a pocas ſe podia tener en ſus pies. El cauallero ſe deſuio para atras, lle uãdo la eſpada en el eſcudo, y paſſando la ſuya a la ſiniestra mano, ſacando la del Iayan ſe fue para el lançandola gran pieça de ſi, lleuando la ſuya alta por lo herir de tuſo de la cabeça. e trã dalo que tal le vio, dixo al cauallero: Cauallero ſi en ti ay tanta corteſia como buena razõ, rue go te que no mates eſſe cauallero. A la razon que eſto el dezia, el Iayan no ſe pudiẽdo tener, como muerto cayo en el ſuelo, tal que el caua llero cuydo que era muerto, e dixo a Frandalo: Peſa me que me pediſte tarde merced del, que yo holgara de hazer la: e ſi viuo eſta, yo le otor go la vida: porque aun que como a enemigo te deſame, no ſe quita, que por palabras y cor teſia no ſe haga de ti la cuẽta que por ſer quiẽ eres ſe te deue. Veo te tan bien hablar, dixo Frã dalo, que ſi via ouieſſe para dexar la batalla cõ tigo, yo lo haria por lo que te precio: mas yo te tengo por tal que no la dexaras, pues para ha zer lo que eres obligado, y lo que he conoſcido de tu intencion, quitando te della no harias lo que deues, ni yo lo haria ſi hizieſſe aquello por lo que tu la dexarias. Aſsi que en eſto eſcuſado me parece hablar, pues que ſin la muerte de vno de nos no ſe puede atajar. Sola vna coſa querria que hizieſſes por ti y no por mi: eſto mas por lo que deuo a caualleria, que por lo q̃ ſoy obligado a hazer contigo por ſer enemi go de ſe, y es que querria que deſcãſaſſes aqui, haſta mañana, porque eſtaras ya tan canſado, ſegũ lo que has hecho, que ninguna gloria me ſeria vencerte. Al cauallero de la ardiente eſpa da le pareſcieron muy bien las palabras de Frã dalo, y preciolo mas que antes, e dixo le: Fran dalo yo te agradezco lo q̃ comigo quieres ha zer: mas yo no ſiento en mi neceſsidad algu na de holgar: aſsi que ſegun me pareſce, no ay coſa por donde nueſtra batalla ſe eſcuſe: ven y haz tu poder, que la muerte de vno de nos ha de cumplir la voluntad del otro, ſegun que ca da vno pugnare de no hazer contra lo que de-

© Biblioteca Nacional de España

ue y es obligado a su honra. Frandalo dixo: Por cortesia lo dexaua hasta mañana: mas pues no quieres, sea assi. Luego se començaron a herir por donde mas daño se podian hazer; y tan grandes y pesados golpes se dauan, que con las espadas sacauan de sus escudos y elmos llamas de fuego que los braços y las cabeças les parecian arder. Assi anduuieron media hora grande sin parecer mejoria de ninguno, abollando sus yelmos, deshaziendo sus escudos, que de las rajas dellos y de las mallas de sus lorigas el suelo estaua sembrado, muchas vezes con la fortaleza de sus duros golpes los cuerpos hazian reboluer a todas partes: y otras vezes los que en sus yelmos acertauan abollando los se hazian inclinar las cabeças, hasta paner las en los pechos. Tanto que el Rey de Ierusalem los mira ua, y algunos hombres del castillo estauan espãtados de su valentia; y mas de poder durar tanto. Mas a esta hora vos digo del cauallero de la ardiente espada, que segun lo que esse dia auia hecho, que por razon no le deuia de quedar fuerça: y andaua tan fuerte e ligero, como si nada ouiera hecho, tanto que Frandalo le espãtaua, y dubdaua ya mucho su batalla, porque sentia a su enemigo mas fuerte que al principio, assi que le fallescia mucha de su fuerça, aũque no punto de su gran esfuerço, puesto que en gran abundancia veya salir su sangre de su cuerpo por muchas partes, tanto que por do quiera que andaua el suelo cubria della, lo qual no auia en su enemigo, aunque algo andaua llagado con mucha parte, no tanto como el lo era, mas por esso no dexaua de dalle el pago con muchos y duros golpes: mas todo no le valia que lo auia con el mejor cauallero que nunca traxo armas: el qual con la saña de los golpes que recebia, y por tener al Rey delante que de su ley era, començo de herir a Frandalo de tan duros y esquiuos golpes, que en poca pieça deshaziendo le su escudo y sus armas, lo paro tal que en el auia poca defensa, porque quando llego a tres quartos de hora que la batalla començaron, Frandalo estaua tan cansado, y tan llagado, que la espada en la mano mandar no podia, ya no curaua sino de se guardar de los golpes de su contrario, como assi se vio cobro tanta saña que tomando el espada cõ ambas manos lo fue a herir por cima de la cabeça de tan cargado golpe, que si el yelmo no fuera tan bueno, lo matara: mas abollando selo en la cabeça, el cauallero fue muy cargado, y començo le de dar tales golpes y tan espessos llagando lo tan duramente, que Frandalo no curaua sino de amparar se con su espada lo mejor que podia dellos. El cauallero que tal lovio, que no auia en el sino morir, se tiro o fuera, e dixo: Frandalo ya vees qual estas, que en ti no ay sino morir si mas porfias: otorgate por vencido haziendo lo que mandare, y otorgarte he la vida por lo mucho que te precio. Frandalo respõdio: Cauallero no quiera Dios que por huyr de la muerte por mi voluntad la tome, por vencido no me dare: pues mi intencion no esta mudada, el cuerpo puedes matar me, mas no mi intencion que solo aquel poderoso señor tiene poder para la mudar, pues hazer de mi lo que yo no pudiere estoruar: pero no lo que no quisiere hazer por mi voluntad, que esta no me puede forçar, como dicho tengo, que con aquella fidelidad que a mi Dios y a mi señor el Emperador tengo y deuo, quiero tomar la muerte dando vida a la fama que estando esta viua, del cuerpo no me pesa, que muriendo paga la deuda con que nacio, que todos deuemos a aql soberano Señor que nos crio: por tanto da fin a tu batalla que mas presto me acabaras la vida que me pongas temor con la muerte. El cauallero de la ardiente espada que aquello oyo, paresçio le tan bien, que lleuando la espada lexos de si, dixo: No quieran los dioses que yo vaya contra lo bueno, y ponga mis manos en herir cuerpo tan leal como esse tuyo: pues es locura poner las fuerças para forcar lo que sin tener las no puede forçar se que es essa tu lealtad o virtud, que por traycion ternia querer matar tan leales pensamientos. Como esto acabo de dezir, Frandalo estaua tan lasso con mucha sangre que auia perdido, que no se podiendo tener cayo en el suelo tal como muerto. El cauallero fue a el quitando le los lazos del yelmo por ver si estaua muerto. Luego llego el Rey de Ierusalem, que cuydando que lo queria matar a gran priessa auia abaxado. Como a ellos vuo llegado dixo contra el cauallero de la ardiente espada: Cauallero ruego vos por lo

que

© Biblioteca Nacional de España

que a virtud deueys que me hagays honra deste cauallero, y no lo mateys. El cauallero que lo vio, fue a el lançando el yelmo de la cabeça, hincando se ante el de ynojos, le dixo. Señor suplico os que me querays dar las manos para q̃ yo cumpla la obligacion que a tan gran Rey como vos se deue. En lo que vos señor mãdays que dexe al cauallero: yo deseo tanto su vida, como vos, que mucho lo precio. El Rey fue muy espantado de la su gran hermosura, y mas de quien podria ser que assi lo conoscia, y abraçando lo lo leuanto suso, diziendo. Cauallero yo no vos conozco, mas mucho tẽgo que agradeceros, ruego vos que me digays quien soys. Señor, dixo el, vos me demandays cosa de que mala cuenta vos puedo dar, suplico os que mãdeys aqui venir quien cure destos caualleros, que cierto mucho me pesaria de su muerte por la su gran bondad, que despues señor vos dire lo que de mi hazienda supiere. Aqui no ay quien los cure, dixo el Rey: mas en vn monasterio cerca de aqui esta vn monje que sabe muy bien curar llagas, bien sera que lo llamen. Luego mando vn hombre del castillo que le fuesse llamar. El cauallero dixo al hombre que hiziesse venir vn escudero suyo quẽ la puente de madera auia quedado, y luego a gran priessa hizo lo que le era mandado. El Rey y el cauallero tomaron a Frandalo y a Frandalon el Gigante con algunos hombres del castillo que se le rendieron, y desarmados los hecharon en dos lechos. El cauallero pregunto al Rey quien era el cauallero con quien primero se auia combatido. Vn sobrino de Frandalo, dixo el Rey, que muy buen cauallero era llamado Beleriz. Bien sera, dixo el, que vaya alla, ca puede ser que este viua, luego fueron alla dos hombres del castillo y hallaron lo en todo su acuerdo: mas con la mucha sangre tenia tapados los ojos que no veya cosa, luego le tomaron poniendo le en otro lecho. El cauallero de la ardiente espada assi mismo: y apretandole algunas pequeñas llagas que tenia, llego Yneril con tanta alegria, q̃ no le podia dezir, que del hombre que lo fue a llamar sabia todo, fue a besar las manos a su señor, y le dixo que las besasse al Rey que era mas razon. El escudero lo hizo, y tornando para su señor el lo abraço con mucho amor. A esta hora anochescia quando el monje vino, el les cato las llagas, y aunque eran muchas y grãdes, mucha esperança tuuo de su vida poniendo les vnguentos con que mucho descansaron ansi mismo al cauallero de la ardiente espada, que aun que no tenia llaga que grande fuesse tenia las carnes mas magulladas de los grandes golpes, y hechandolo en otro lecho lo mejor que pudierod passaron aquella noche.

Capitulo X. Como el cauallero de la ardiente espada fue visitado del Rey de Ierusalẽ, y de lo que entre ellos concertaron sobre su libertad del rey.

OTro dia de mañana el Rey de Ierusalem fue a ver al cauallero de la ardiente espada al lecho donde estaua, por descansar del trabajo del dia antes, no se leuãto hasta muy tarde. Como vio al Rey, sentandó le dixo: Tan grã merced como esta cõ que se puede satisfazer y pagar a tan grande y poderoso Rey como vos, haziendo se a tan baxo cauallero como soy. Amigo, dixo el Rey, quien tiene poder para hazer libre de prision Reyes, no es mucho que Rey lo visite y honre. La deuda señor, dixo el, que de necessidad se deue, no es de tener en mucho que se pague: pues los tales como vos no naceu sino para que de obligacion todos os situan, y que en lo hazer no puede recebir mayor galardõ que della se le sigue: que es haziendo lo que deue cumple lo que es obligado a virtud y con el queda y con la honra que se le sigue: assi que señor no teneys que me agradecer que al q̃ bien haze es de loar se mas no de agradecerse lo: pues assi lo que si no hiziesse con razon no deuia ser dicho hombre. El Rey fue marauillado viendo lo ansi hablar por ser tan niño, y dixo le: Pues vuestra discrecion

© Biblioteca Nacional de España

creccion es tanta no quiero reſponder ſino pedir vueſtro pareſcer ſobre que deuemos hazer pues aqui no ay mas de vos y yo y vueſtro eſcudero: y temo que algunos que del caſtillo huyeron auran hecho ſaber al Rey Norandel que cerca de aqui es, de lo que ſe nos puede ſeguir algun reues por ſer tan pocos, el reſpondio: Pues pedis mi parecer darlo he: pueſto que ſea eſcuſado do ay tanta diſcrecion: lo que a mi parece ſeñores (ſegun la diſpoſicion que yo he viſto en eſta fuerça) que los que aqui eſtamos ſomos parte para defender la entrada a todo el mundo: y aunque no ſea a la larga ſera haſta que dos deſtos del caſtillo en vna barca que a la coſta al pie de las gradas que al caſtillo ſuben ayer vi eſtar demandando haziendo ſaber lo que paſſa en el primer lugar que mas cerca de paganos ſepan: que ſegun me parece treynta hombres que dentro eſtemos de aqui a mil años, no ay que temer de perder la: porque para diſponer de vos otra coſa al preſente no veo aparejo. El Rey dixo que era muy bien lo que dezia, que aſsi lo hiziſſen luego: y llamaron vn hombre del caſtillo y mandaron le hazer lo que oys que tenian acordado, y mandaron a Yneril que fueſſe con el, porque ne ſe fiaron mucho del que lo haria. Yneril y el hombre entraron en la barca do el cauallero dixo q̃ eſtaua y a mucha prieſſa fueron a hazer lo que les era mandado. El cauallero de la ardiente eſpada ſe leuanto a comer con el Rey: deſpues que ouieron comido el cauallero dixo al Rey que el queria yr a ver a Frandalo, ſino vueſſe dello enojo: el Rey le dixo que antes auria plazer, y que el queria yr cõ el que mucho lo amaua por la honra que del ſiempre recibiera. En eſſo eſta, dixo el cauallero, ſegun lo que en la batalla ayer conoci auer en el toda virtud y bõdad que el cauallero tener deue.

Capitulo XI. Como el Rey de Ieruſalem y el cauallero de la ardiente eſpada viſitaron a Frandalo, y a Frandalon, y a Belleriz: y de las hablas que entre ellos paſſaron.

HAblando en la forma que oys entraron en la camara donde Frandalo y Frandalon el gigãte y Belleriz en tres lechos eſtauã. Como al lecho del buẽ cauallero Frandalo llegaron el Rey de Ieruſalem le pregunto que tal eſtaua. El alçando la cabeça reſpondio al Rey con vna voz enflaquecida: Biẽ podeys ver ſeñor q̃ tal eſtare. Quien en fin de ſu vejez eſta pueſto tan ſubitamente en tan grande mudança como veys en que la muy varia y mudable fortuna me ha pueſto: que ſiendo ayer libre oy no lo ſoy, juntamente con auer perdido la fuerça y tierra que mi ſeñor el Emperador me auia dado en gouernacion: que es lo que mas me pena, que mi vida ya no la tengo en nada: pues para lo que la queria no era para al ſino para ſeruir a quien me puſo en el eſtado en q̃ eſtoy. El Rey le reſpondio. Frãdalo no deues moſtrar flaqueza donde los tales como tu dan a entender la fortaleza de ſus grandes animos, que es en los caſos de las aduerſidades, porque en los tales tiempos ſe mueſtran los claros juyzios y fuertes coraçones: y mas pues eſtas en manos de quie te querra pagar la honra que de ti ha reſcebido: porque deſte cauallero yo tengo conoſcido de ſu virtud que hara lo que en eſte caſo le rogare pues mas toca a el que a nadie. El cauallero de la ardiẽte eſpada que aquello oyo quiſo le beſar las manos: mas el Rey no quiſo: antes lo leuanto que ante el eſtaua de ynojos: como ſe leuanto, dixo: Señor a vos no quiero reſponderos pues lo que era obligado a hazer, ſegun la honra que me diſtes no queſiſtes que ſe hizieſſe, mas quiero reſpõder a eſte cauallero a lo que dicho tiene y boluiendo ſe a Frandalo, que mirando le eſtaua, tan marauillado de ſu hermoſura como de ſus fuerças y diſcreció, dixo: Frandalo tu bondad y lealtad que par no tiene, ſatisfaze a tus razones: y las fuerças que contra mi ayer moſtraſte, a la lealtad del cargo que te era dado para el Emperador: tus buenos deſſeos al deſſeo que a ſu ſeruicio tenias: aſsi que no ay razon para te quexar de la fortuna: pues con razon antes fauorable que contraria la puedes llamar: pues enſalçado y no derribado te tiene en aquella honra que antes tenias

© Biblioteca Nacional de España

tenias q̃ el perdimiẽto de los bienes con acrecentamiẽto de la fama y hõra, antes ganados, q̃ perdidos se deuẽ llamar: pues se perdierõ en aquello para q̃ han de ser adquiridos: que con mas razõ se deuen llamar ganados: y quiero te dezir, y digo: q̃ mas embidia te tẽgo de la honra q̃ ayer conmigo ganaste, que tuuiera gloria si por mi todo este señorio a la ley de los dioses restituydo fuera. Entrádolo q̃ bié entendio las razones del cauallero, le dixo. Cauallero no se quien eres para respõderte segũ tu estado e la hõra q̃ de mi das: mas quiẽ quiera q̃ seas te agradezco mucho lo q̃ de mi has dicho: y en todo me parece q̃ quieres hazer yguales tus condiciones assi en las de esfuerço y valẽtia como en las de virtud e discreciõ: por no perder con las razones lo q̃ la bõdad de tu fortaleza ganare: y no quiero mas cõtigo contender en palabras: porq̃ cõ ellas no me ganes lo q̃ cõ quitarme la vida pudieras ganar. Y como esto dixo callo q̃ no dixo mas, y el Rey y el cauallero por que vieron que estaua algo cansado de hablar, no le dixerõ mas antes visitando los otros dos caualleros, se salieron a la finiestra que al mar salia, y assi començaron a hablar cosas de que mas holgauan. Dexa agora el cuẽto de hablar dellos hasta su tiempo, y hablara de lo que haze mucho al caso desta historia.

Capitulo XLI. Que cuenta que hizieron la Princesa Onoloria y la Infanta Gricileria despues que parieron a sus hijos y se perdieron.

LA historia de Lisuarte de Grecia vos ha contado como la muy hermosa Princesa Onoloria y la Infanta Gricileria su hermana estaua en el Monasterio de santa Sofia despues de su parto muy tristes por el perdimiento de sus amigos: y mas por no saber nueuas dellos: assi mismo vos conto como la hija de la ama de Onoloria despues del perdimiento del donzel Amadis de Grecia lleuo el Infante llamado Lucencio a criar: y torno al monasterio do sus señoras estauan: diziendo que los Infantes buenos quedauan. Dize agora el cuento que despues que la Princesa, e Infanta fueron guaridas de su parto pocos dias estauã q̃ no embiauã a saber de sus hijos, y ella los yua a ver diziẽdo que era su hijo el Infante que a criar dio: el qual criaua vna muger biuda llamada Florisma, y con el criaua vn hijo solo que de su marido le quedo que auia nombre Florindo cõ mucho amor el Infante, junto con su hijo, criaua teniendo lo como su hijo tanto amor con el tenia, assi por ser el Infante bueno de criar, como porq̃ era el mas apuesto y hermoso q̃ ella viera: desta forma passaron la Princesa e Infanta, hasta vn año despues q̃ parierõ que no sabian mas de sus hijos de lo q̃ la dõzella les dezia. En este tiẽpo la Emperatriz su madre se vino para ellas muy desconsolada, porque el Rey de la Bretaña y muchos caualleros que en busca del Emperador auian ydo eran venidos sin saber nueuas del muy tristes: y con estas tristes nueuas la Emperatriz dexãdo al Rey de la Bretaña en su lugar se fue para sus hijas cõ determinaciõ de no ver a persona; ni salir de alli hasta saber del Emperador: ellas holgarõ mucho cõ su venida, q̃ despues q̃ alli estauã nũca la auian visto. Assi estaua la Emperatriz e sus hijas en el monasterio de santa Sofia muy tristes e sin esperança de jamas tener consuelo: y el mayor q̃ las Infantas teniã era cõ las nueuas q̃ Garinda de sus hijos les traya muchas vezes cõtinuãdo el camino de la villa de Felina, donde el Infante Lucencio estaua, q̃ no passauã quinze dias q̃ ella no fuesse a ver lo. Pues assi auino q̃ vn dia esta auia de yr a ver los Infantes. La Princesa le rogo q̃ le truxesse a ver a su hijo, diziẽdo que era su sobrino, porque con el queria ella tomar algun consuelo de la soledad q̃ sin su padre tenia. Garinda diziendo que si haria, se partio la mas triste del mundo, viendo el poco remedio que auia para lo que su señora le auia mãdado començo a llorar muy fuertemente, con tanta desesperacion que estuuo por se matar. Desta forma q̃ oys se metio por lo mas espesso q̃ de la mõtaña hallo, con determinacion de jamas ver persona del mundo: assi fue hasta meter se en vnas grandes rocas metiendose en vna grã cueua q̃ en ellas estaua comiẽdo de las yeruas, acordo de seruir alli a Dios, y de no tornar mas a donde hombre ninguno la pudiesse ver:

llorando

© Biblioteca Nacional de España

llorando todo lo mas del tiempo por su mal recaudo: assi passo la buena y leal dozella Garinda en aquella cueua gran tiepo. Agora dexa la historia de hablar hasta en su lugar, y torna alas Infantas q̃ en el monasterio quedauã q̃ viendo q̃ Garinda tardaua y no veniã, muy espãtadas, no sabiẽdo su tardãça acordarõ de embiar a la villa de Felina vn hõbre de la casa q̃ las mõjas seruia: mas el hõbre faziẽdo su mãdado no sabiendo ni hallando recaudo delo a que era embiado se boluio a las Infantas: las quales viendolo y sabiẽdo el poco recaudo q̃ traya fue tã ta su tristeza q̃ se les doblo, tornando se les a la memoria la perdida de sus amigos: teniendo assi mismo perdidos los hijos: por no osarse descubrir a nadie no osaron embiar a Griserta a saber dellos por temor no fuessen descubiertas de lo que hasta entõces encubierto estaua. Assi passaron grãdes dias en el monasterio de santa Sofia las mas tristes y desconsoladas donzellas del mundo. Lucẽcio el dõzel pequeño que Florisma criaua siendo el mas apuesto donzel del mundo teniendole todos por hijo de Florisma passo hasta que vuo tres años, que quando dellos fue era tan grande y tambien hecho, que a todos parescia de mucha mas edad. El amaua mucho a Florindo teniendo lo por su hermano todo lo mas de su tiempo era andar a monte con vn arco y canes que Florisma lo amaua tanto que todo lo que el queria se hazia. Florindo nũca del se partia: puesto que sus condiciones y pensamientos no eran tan altos como los de Lucencio su hermano: mas era inclinado a adquirir por labranças, que no a ser caçador ni montero: mas amaua tanto a Lucencio, que por contentar le se yua cõ el a mõte y a caça: muchas vezes yendo a mõte le dezia Lucencio. Hermano no ay cosa que mas desee que ser cauallero: mas no se como ose pedir orden de caualleria viẽdo que soy de baxa parte q̃ nuestro padre fue labrador, puesto q̃ muy rico y hõrado era: nos no somos hijos dalgo y los q̃ no lo son no deuẽ gozar de tã grãdeza de ponerse con Reyes e hijos de Reyes: porque los tales nos podian desechar de qualquier desafio por nos hecho. Florindo dezia esto a su madre Florisma: ella viendo los pensamientos del donzelle encobria mas su hazienda con temor no se le fuesse sabiendo no ser su hijo: tanto que no podia estar sin el.

Capitulo XIII. Como Lucencio y Florindo toparon andando a caça con Garinda y lo q̃ con ella passaron.

DIze la historia que entre muchos dias que Lucencio y Florindo continuauã su caça: vn dia yendo a monte con sus ballestas y arcos fallaron vna cierua, Lucencio la hirio con vna saeta, la cierua herida comẽça a huyr: los canes tras ella por el rastro de la sangre: assi fueron en pos della hasta q̃ se les metio por vnas muy espessas rocas de matas muy agras. Alli hazia vna parte oyerõ parar los perros y no hazian si no ladrar ellos pẽsando q̃ se les auia encerrado la cierua, fueron a aquella parte que los canes oyan por la gran espessura de la montaña: como a los canes llegaron vierõ que era vna muger cubierta de vello a manera de saluaje que muy espantable estaua: como ellos vieron cosa tan fiera, Florindo con gran espãto torno huyendo por do auia venido: mas Lucencio que no podia negar el lugar y sangre de donde venia se fue para ella tomando vn bastõ del suelo: mas ella q̃ assi le vio venir comẽço de huyr con mucha ligereza: mas el que mas que ella tenia la siguio hasta que la alcanço y trauando la por los cabellos, diziendo. Por Dios yo tengo de ver si soys bestia o muger. Ella boluio la cabeça como lo vio tan hermoso hincados los hinojos en tierra y dixo. Ay donzel por la fe que deueys a Dios no me mateys, contentaos con que passo la mas triste vida que nunca muger passo, y con las muertes que cada dia passo. El que assi la oyo hablar soltando la la mira y parescio le que aunque estaua tal parada, que deuia auer sido hermosa, y dixo le. Dueña que vẽtura aqui vos truxo, donde si los animales brutos nadie abitacion haze? Ay donzel, dixo ella, no querays saber de mi desauentura, porque es tan grande, qual nunca se oyo: mas dexadme por la passion de Dios hir por estas montañas donde es mi habitacion. El viendo q̃ era muger y que se le queria encobrir rogan

co le

dole con tanta ōbligacion y obediencia que la dexasse,la dexo,diziēdo. Por cierto dueña a mi plaze de fazer lo q̄ dezis:pero yo mas quisiera que fuerades comigo para que se os hiziera toda honra y seruicio,pues por ser muger a vos y a todas las del mundo se os deue. Muchas mercedes dixo ella, Dios vos agradezca lo que dezis,y pues tan cortesmente comigo lo aueis hecho, ruego os que me digays vuestro nombre, para rogar a Dios que vos haga bueno,y q̄ cōforme a vuestra fortuna con hermosura y buenas obras. Plazeme, dixo el, ca sabed q̄ me llamā Lucēcio,y a mi padre llaman Sinotrio,que es ya muerto,y a mi madre Floriſma. Ella que aquello le oyo começo a llorar muy fuertemēte cō grādes ſollocos. El donzel muy espantado de ver la assi llorar,pēſando q̄ auia conoſcido a ſu padre,y por ſer muerto lloraua,le dixo:Señora amiga tuuiſtes vos conoſcimiento cō mi padre,o porq̄ es vueſtro llanto? Ella en fin de vna pieça e ſin reſpōder eſtuuo mirādo,auiuēdo ſe le cada vez ſu llanto,le dixo. Fermoſo donzel, por cierto yo conozco muy bien a vueſtro padre y ſe vueſtra faziēda mas q̄vos:pero mucha diferencia ay de eſſe q̄ vos teneys por padre a vueſtro verdadero padre. El q̄ assi la oyo ablar, pēſando ſer alguna ſabidora grāde le dixo:Señora dueña ruego os mucho por cortesia q̄ me digays y declareys eſſo, q̄ ſegū dezis mi madre maldad hizo a aquel cuyo hijo yo piēſo ſer. Ella le dixo: Por cierto vueſtra madre nūca fizo maldad,pero ſi vos me otorgays vn dō,yo os dire algo de q̄ folgueys de oyrlo. El q̄ viēdo le hablar no deſſeaua ſaber mas coſa q̄ entēder ſus razones,dixo q̄ ſe lo otorgaua. Ella dixo:Sabed ſeñor dōzel que vueſtro padre y vueſtra madre ſon de alta ſangre,y que vos veniſ de Emparadores y Reyes,el don que me aueyes da dar es que no quorays mas de mi ſaber,ni a nadie digays de mi,y q̄ juramenteys a aquel que con vos venia q̄ nada de mi haziēda diga:y mas q̄ ſi ſon parecidos dos caualleros q̄ hā nōbre Liſuarte de Grecia,y Perīo de Gaula q̄ cō el Emperador deſta tierra ha catorze años,o mas q̄ ſon perdidos, vos me los trayays a ambos,o alvno dellos,e ſi no me hallaredes buſcadme tāto faſta q̄ me halleys:e ſi eſtos caualleros no fueren parecidos,quādo pareſcierē ſea ſu venida, q̄ a vos y a mi cūple eſſo. Como eſto dixo abraçādo le muy a prieſſa,ſe metio por entre las eſpeſas rocas y matas q̄ no la vio mas, el eſtuuo grā rato eſpātado de las razones de la mujer ſalua je,como ſin ſentido,pēſando en lo q̄ le auia dicho, pero mucho holgo en ſaber q̄ ſus padres erā otros de los q̄ el penſaua: porq̄ vio camino para fazer lo q̄ mas deſſeaua,q̄ era ſer cauallero y cō pēſamiento de hazer lo q̄ la dueña ſaluaje le dixera,torno por donde auia venido de ay a gran pieça oyo a Florindo dar grādes vozes llamādolo muy triſte pēſando q̄ era muerto eſtaua llorādo muy amargoſamēte, el toco vna bozina de mōte q̄ al cuello traya,como Florindo la oyo cō mucha alegria cortiēdo haſtaq̄ llego a el abraçādo lo caſi ſin poder ſe tener en los pies de gozo le dixo: Hermano perdonadme que os dexe ſolo, como vos fue cō la beſtia fiera:el ſe riyo diziēdo:por eſſo te dezia y o Florindo que los hijos de los tales como nos no ſō para caualleros, y luego tomole juramento, le dixo el caſo como paſſaua que nada falto. Florindo quedo como ſin ſentido de oyrlo, pero dixo le.que ora como ſiempre fuo,ora como el quiſieſſe,que le rogaua que no le apartaſſe de ſi. Aſsi ſe fara dixo el,y ſin que tu lo pidieras: y eſto ſe calle mucho en quanto yo pienſo en nuſtra hazienda:y fueron ſe a la villa.

Capitulo XIIII. Como Lucencio y Florindo ſe fuerō a Cōſtantinopla donde Lucencio fue armado caualiero por mano del Emperador Eſplandian, y de lo q̄ en preſença de todos conto Grimarta Duqueſa de Saboya:y de lo q̄ ſobre el hizo Lucenio:y como Sargil vino al Emperador con nueuas como la fuerça de la mōtaña de ſendida era perdida.

EL dōzel Lucēcio deſpues q̄ la dueña ſaluaje le dixo como venia de alto lugar nūca deſcāſo ſu coraçō cōtino pēſando como podria armar ſe caualiero, ſi lo diria a ſu madre Floriſma:en fin de penſamiētos ſin le dezir coſa, ſe fue para Conſtantinopla a ſupplicar al Emperador Eſplandian que le armaſſe

© Biblioteca Nacional de España

armasse cauallero, dando le todas las armas, y cauallo que para ello le conuenia creyēdo por la fama que del auia oydo que el Emperador lo haria viendo su disposicion y hermosura, como assiento en este pensamiento tomando juramento a Florindo le dixo lo que tenia acordado, que viesse si queria yr con el. Florindo q̄ desque Lucencio le dixo lo que auia passado con la dueña saluage, mas acatamiento que de antes le tenia, le dixo que si: y le tenia en mucha merced querello lleuar consigo, que el queria ser su escudero desque fuesse cauallero. A Lucencio se le vinieron las lagrimas a los ojos en oyr le dezir aquello, con mucho amor que le tenia. Como en esto acordaron, sabiendo donde Florisma su madre tenia el dinero, que muy rica era, fueron a vn arca donde lo tenia, y tomaron lo que vieron que les bastaria para el camino. Otro dia diziendo que yuan a monte como solian, fueron se secretamente en vna nao que al puerto hallaron que yua para Constantinopla, que como ya vos dixímos en la historia de Lisuarte de Grecia, aquella villa era puerto de mar. Entrando dentro en la mar alçadas las velas, con buen tiempo partieron de la via de Constantinopla. Florisma quā do vino la noche, e vido que no venian, no se vos podria dezir quan triste estaua: y muy mas lo fue despues quando no supo nueuas dellos, que ni sabia si auian sido comidos de bestias fieras, o que auia sido dellos, vuo tanto pesar, que casi enloquescia, y cayo en cama grandes dias de pesar. La nao en que Lucenio y Florindo yuan, con buen tiempo que les hizo aporto vn domingo de mañana en el gran puerto de Cō stantinopla. Como alli se vieron, cō mucho gozo salieron en tierra preguntando por los palacios del Emperador entraron por la ciudad. Ellos entraron dentro, y saliendo a la gran sala entrando en ella vieron al Emperador Esplandian sentado en vna silla de oro, acompañado de muchos caualleros: y en vn ēstrado estaua la Emperatriz Leonorina, y cabe ella la Infāta Lucēcia su hija, q̄ era la mas hermosa dōzella q̄ en grā parte se pudiera hallar, puesto q̄ traya ella y su madre paños de duelo por el Emperador y Emperatriz viejos q̄ pocos dias auia que erā muertos. Lucēcio y su escudero fuerō espā tados de la hermosura de la Emparatriz y su hija, assi mismo de la de Esplandiā, puesto q̄ el donzel Lucencio toda su vida entre labradores se auia criado con tanta desemboltura y criança, como si entre Reyes y Emperadores toda su vida estuuiera, subindo por las gradas del estrado se hinco de ynojos ante el Emperador y le beso las manos, que assi el como quantos en la sala estauan se espantaron de la hermosura y buen parecer del donzel, que como vuo besado las manos al Emperador dixo muy alto que todos lo oyan. Muy alto y muy poderoso Señor, yo oyendo tus nueuas que el mundo tiene lleno de tu fama y grandeza, y nobleza real, vengo a suplicar te quieras dar me la orden de cauallería, con todas las cosas que para ello me son necessarias, pues yo fallezco dellas puesto que te se dezir que vengo de sangre de grandes señores, y la fortuna que no quiere ser ygual a todos me puso en tal estado que veys, que aun para cauallo y armas no tengo. Y como esto dixo callo que no dixo mas. El Empeperador mouido a piedad tanto que las lagrimas de los ojos le salian, viendo le assi tā fermoso y bien hecho, y hablar tales razones le respō dio. Hermoso donzel a mi plaze hazer lo que dezis, porque creo segun vuestra disposciō, que sera en vos bien empleada la caualleria. Y boluiēdo se al Marques Saluder que cabe si tenia, le dixo. Marques lleuad con vos por huesped este donzel, y mandadle dar las mejores armas de mi guardaropa, y vn cauallo de los mejores que tengo, y otro para el escudero que consigo trae, con tanto auer que el sea contento, porq̄ me da el coraçon que el deue ser bueno. El dōzel le beso las manos otra vez. Y leuantandole el Marques lo tomo por la mano y lo lleuo consigo, y su escudero Florindo con el muy alegre, ansi el como su Señor por el buen recaudo que auian hallado El Marques hizo luego lo que le era mandado por el Emperador. Y armando al donzel de muy ricas armas blancas, tales qua les conuenian al cauallero nouel, el quedo tan appuesto y bien hecho a ellas, como si fuera criado en ellas. Essa noche teue vigilia en la capilla del Emperador, y Florindo con el. Otro dia diziendo vna missa vn Obispo, estando presente la Emperatriz y su hija, que por honrar

al

© Biblioteca Nacional de España

al donzel el Emperador las auia hecho venir. El Emperador armo cauallero al donzel, y dela Infanta Lucencia reſcibio vna eſpada muy rica de las del Emperador. Armado ya cauallero el donzel Lucencio que ſe queria yr a vna ſala donde el Emperador auia de comer, entro por la puerta de la ſala vna donzella muy hermoſa en demaſia, veſtida de paños de oro que mas de dos braças le arraſtrauan por el ſuelo: los cabellos traya ſueltos, que largos y ruuios como oro erã, ſobre ellos vna guirnalda de mucha pedreria: traya a ſu cuello vna eſpada y vn eſcudo guarnido, aſsi el eſpada como el eſcudo de muchas piedras de gran valor: tanto que anſi la vayna como el eſcudo era lleno dellas, con ella venian dos caualleros que la trayan de braço, tan viejos y canos, que a penas pareſcia poder ſe tener en los pies: cabe ella venia vn donzel veſtido de la miſma forma de paños de oro de gran cuerpo hermoſo y bien hecho tanto como podia ſer: pareſcia de edad de veinte años, era blanco y colorado y muy ruuio, los cabellos traya ſueltos ſin otra coſa ſobrellos. Luego tras ellos entraron dos caualleros grandes y bien hechos todos armados, ſaluo las manos: y anſi miſmo venian quatro donzellas ricamẽte guarnecidas. Como aſsi llegaron al Emperador hincando los ynojos en tierra, la donzella hermoſa y el donzel le pidieron las manos. El Emperador viendo los tan ricamente guarnidos, pentando ſer de alta guiſa no ſe las quiſo dar, antes los hizo leuantar haziendo les mucha honra les pregunto que a que era ſu venida. La donzella dixo que ſe fueſſe a la ſala, y que ay ſabria a lo que eran venidos. En eſto llego la Emperatriz y ſu hija muy eſpantadas de la auentura. La donzella y el donzel le quiſieron beſar las manos, mas ella no conſintio, antes les hizo mucha honra. Y aſsi ſalieron a la ſala donde auia de comer el Emperador, que ya las tablas eſtauan pueſtas alli. Llegados el Emperador y la Emperatriz ſe ſentaron: y la donzella hablo luego en eſta guiſa. Alto y poderoſo Emperador de Grecia, has de ſaber, que a mi llaman Grimarta, ſoy Duqueſa de Saboya.: eſte donzel que comigo viene no puedes tu ni nadie ſaber quien es haſta tanto que ſe cumpla a lo que ſomos venidos deſde nueſtras tierras para lo que agora oyras. Sabe Señor que muriendo mi padre el Duque, no teniendo otro hijo ni hija ſino a mi, yo fuy alçada por Duqueſa, a la ſazon eſte donzel eſtaua preſente en la mi ciudad de Saboya, que oyendo la fama de mi hermoſura ſin me auer viſto, vencido de mi amor vino a mi tierra con intẽcion de procurar de ſeruir me, tãto que me ganaſſe la voluntad, para que yo le otorgaſſe mi amor. Y como ſe vinieſſe a mi tierra aficionado de mi por oydas, mucho mas lo fue deſde la hora que el me vio, ſegun el deſpues me dixo. Y auino aſsi, que vn dia yo fuy a monte a mi boſque, y eſtando con mis donzellas mirando la monteria que ſe fazia, deſmando ſe vn oſſo muy grande de las armadas, e vino ſe derecho para donde yo eſtaua muy ſañudo y eſpantoſo. A la ſazon eſtaua comigo eſte donzel hermoſo y tres caualleros de los mios, y viendo el oſſo venir, huyendo me deſampararon, que ſin dubda yo muriera a manos del oſſo ſino fuera por eſte donzel, que tomando vn baſtõ que en el ſuelo eſtaua ſe fue para el oſſo, que para el aſsi miſmo venia, e firiendo le con el baſtõ por medio de ambas orejas haziendo le ſaltar los ſeſos, dio con el muerto en tierra. Yo quede tã pagada de ſu esfuerço, juntamente con la obligacion que por librar me de la muerte le tenia que conoſciendo la voluntad que me tenia, y deſſeo de ſeruir, deſcubriendo me ſu coraçon, rogandome vuieſſe del piedad, yo le dixe que era contenta de otorgarle mi amor. El queriendo me beſar las manos, yo no ſe lo conſintiendo, me dixo. Señora vos me aueys hecho tanta merced, que no ſe con que vos lo ſirua: y por que ſegun quien vos ſoys y lo que mereceys, yo no tengo mereſcimiento de alcançar tan alta donzella como vos, no auiendo hecho mas de lo que he hecho, vos ſupplico que junto con la merced que me aueys hecho y me quereys fazer, que vos me hagays otra, y es que vays comigo a la gran Bretaña, a ſupplicar al Rey Amadis que me de la orden de caualleria, porque yo tengo determinado de recebir la de ſu mano, y eſto hecho, porque en aquella tierra es donde ay mas caualleros andãtes que en todo el mũdo andã: yo quiero en vueſtra preſencia guardar vn paſſo ſeys meſes con condicion que

© Biblioteca Nacional de España

que si ouiere cauallero que en este tiempo me venca, que gane vna joya qual vos pusieredes de gran valor: y todos los que de mi fuerē vēcidos dexen sus escudos, y en ellos sus nōbres, para que cada y quando que con vuestro mandado fueren requeridos con la señal que dexaron, que seran sus escudos, para qualquiera cosa que a vuestro seruicio toque, que sean por vos llamados, ellos sean obligados a seruiros con sus personas en lo que dellos ayays necessidad. E si en este tiempo vierdes que he puesto tantos a vuestro seruicio que merezca recebir las mercedes que me mandays, dōde no quiera Dios que tal donzella como vos sea empleada sino como deue ser, que en otra guisa yo desseo tanto vuestro seruicio, que no vos aconsejaria que por mi, ni por otro cauallero hizieseḋes tal cosa, no auiendo el hecho mas de lo que yo por vos. Y esto hazed, aun que recibays dello trabajo por me hazer merced, que no tengo de recebir otra de vos fasta que la merezca. Yo acepte su peticion y puse me en camino tomando este escudo y espada que al cuello traygo y entiendo traer en quanto el passo guardare, que seraa la joya de mi parte, porque viendo me lo a mi, mi cauallero tome mas esfuerço para lo defender: y assi mismo tomando vn yelmo que de la forma del espada y del escudo era que vna destas donzellas traya: topo vn cauallero que le dixo cuyo era el yelmo, o para quien lo leuaua: mi donzella dixo para el mejor cauallero del mundo a lo que ella creya. El cauallero dixo: Luego a mi pertenesce mandad me lo dar. Mi donzella dixo que no auia porque se lo dar, que fuesse con Dios su camino. El cauallero dixo: No me ayude Dios pues el va para el mejor cauallero del mundo y lo soy yo, si el no va comigo. Y tomando lo a la donzella a mucha priessa se metio por vna floresta que cerca estaua que la donzella no lo vio mas: y llorando torno a nos diziendo lo que auia passado, buscamos al cauallero, mas no lo hallando, ni sabiendo nueuas del, hallando nos cerca desta ciudad por la ver somos aqui venidos sabiendo el debdo que con el Rey Amadis tienes para ver si mādas algo para el, que nos parescio descortesia yr nos sin que lo supiesses. Y assi mesmo venimos para los caualleros de tu corte sepan la demanda en que vamos. Como esto dixo callo que no dixo mas. A todos los que estauan en la sala les parecio muy bien la demanda del donzel, y el Emperador assi mismo, e dixo: Señora Duquesa yo vos agradezco la cuenta que de vuestra vida me aueys dado: y plega a Dios de sacar con su honra al donzel pues tiene buenos pensamientos, a mi me pesa de la descortesia del yelmo que el cauallero vos fizo por ser en mi tierra, y por ser hecha a donzella de tan alta guisa como vos soys Lucencio que presente estaua, auiendo la ña del cauallero se hinco de ynojos ante el Emperador, diziendo, que si la su merced fuesse seruida que el yria a buscar al cauallero que el yelmo leuara, leuando consigo la donzella para dar le derecho del; pues para defender las dueñas y donzellas que tuerto reciben, principalmente se daua la orden de caualleria. El Emperador le dixo que ansi era bien, y que holgaua dello haziendo le leuantar. La Duquesa se lo agradecio mucho, e muy pagada dé su hermosura: y mando luego a su dōzella que fuesse cō el: y que como acabasse su demanda se fuesse derechamente a la gran Bretaña con el recaudo que leuasse. A la donzella le plugo por yr con el, que mucho desseo tenia de vengar se del cauallero. Lucenio y la donzella de la Duquesa se despidieron del Emperador y de la Duquesa, y fue con su compaña. Caualgando Lucenio en vn cauallo muy bueno que el Marquez le hizo dar, y su escudero florindo con su yelmo y lança en otro, y la donzella de la Duquesa en su palafren salieron de la ciudad, y començaron a caminar por do la dōzella los guiaua. La Duquesa assi mismo y su compaña se despidieró del Emperador, y dela Emperatriz cō cartas suyas para el Rey Amadis y para la Reyna Oriana. Mas agora dexara el cuēto de hablar dellos fasta su tiēpo. Estādo el Emperador hablando en las dos auenturas passadas, entro por la puerta de la sala vn cauallero armado de todas armas, saluo la cabeça y las manos, que luego fue conoscido, q̄ este era Sargil: hincando los ynojos ante el Emperador, besandole las manos le dixo. Hago te saber señor como la tu grā fuerça de la

© Biblioteca Nacional de España

de la montaña defendida es tomada por solo vno cauallero, que nueuamente al mundo es venido, que por su ardimiento prendio a Frandalo el fuerte y al Gigante Frandalon, y a Belleriz con todos los otros del castillo: y el y el Rey de Ierusalem estan apoderados del castillo. El Rey Norandel que esto supo de dos hombres que del castillo bien llagados huyeron, te lo embia por mi a hazer saber, para que pongas en ello el cobro que la tu merced fuere. El Emperador que aquello oyo mucho fue triste: mas con aquella discrecion que en todas las cosas, juntamente con gran esfuerço mostro y tuuo, recibio las tristes nueuas de Sargil, diziendo: Puede ser Sargil que es verdad lo que dizes, q̃ mi amigo Frandalo esta en tal estrecho, y la mi fuerça de la montaña defendida es perdida? Si sin dubda, dixo Sargil. El Emperador estuuo gran pieça que no hablo: mas como era sabio a gran priessa mando al Principe de Brandalia, y al Marques Saluder que hiziessen apercebir todas las naos y gente qne mas presto se pudiesse apercebir, y que fuessen a cercar el castillo por la parte de la mar: y Sargil assi mismo que tornasse al Rey Norandel que lo cercasse por la tierra, porque impidiessen qualquier socorro que de Turcos a la fuerça viniesse. Esto mandado entro se en su camara con la Emperatriz muy espantado en qual cauallero podia auer tanta bondad, que tal cosa acabado vuiesse, e muy triste por auer perdido tan buena fuerça. El Principe y el Marques pusierõ en obra lo que les era mandado: mas aun que mucha priessa en ello se puso, no pudo ser tan presto que no passarõ antes que del puerto se partiessen mas de veynte dias: assi mismo el Rey Norandel en hazer lo que le era mãdado: mas de otros tantos. Mas agora dexemos los aderençando su gente, y diremos de lo que auino a Lucencio, que como ya oystes con la donzella en busca del cauallero del yelmo yua.

Capitulo XV. Como Lucencio fue con la donzella de Grimarta Duquesa de Saboya, y cobro el yelmo, y mato al cauallero que lo llenaua: y de otra auentura que alli le auino.

LVcencio que como aueys oydo cõ la dõzella dela Duquesa yua en busca del cauallero q̃ el yelmo tomara: como salierõ de Cõstantinopla, tomãdo la via q̃ a la dõzella le parecio para hir segũ por dõde el cauallero cõ el yelmo huyera: pregutando a la dõzella q̃ como se llamaua, y si sabia quiẽ era el dõzel q̃ cõ su señora yua, o porq̃ se queria encubrir. Ella le respõdio: Señor cauallero a mi llamã Carsena, lo demas q̃ del dõzel me preguntays no sabre deziros mas de su haziẽda, de lo q̃ a mi señora oystes, q̃ ãtes se nos ha encubierto muy mucho, y si el a mi señora dixo mas de su hazienda de lo q̃ ella publico, yo no lo sabre dezir. Por cierto, dixo Lucẽcio, q̃ me parescio vno de los apuestos dõzeles del mũdo, sea quiẽ se pagare. La dõzella dixo: Mejor os pareceriã sus mañas si cõ el tratassedes, juntamẽte cõ su discreciõ q̃ es y gual cõ su hermosura. Hablãdo en esta forma siẽdo alõgados grã pieça de Cõstantinopla, entrãdo por vna floresta, toparon vn villano q̃ leña traya. Lucẽcio dixo a la dõzella q̃ si se le acordauã las señas del cauallero para pregũtar por el a aq̃l villaño. Si acuerda, dixo ella, q̃ caualgaua en vn cauallo ruano, y en el escudo tenia figurado vn sol en campo indio. Lucẽcio oydas las señas del cauallero pregunto al villano por el si lo auia visto. Si dixo el, q̃ en vna encruzijada dos leguas de aqui lo topé. Lucencio muy alegre por saber nueuas del cauallero, le dixo, q̃ camino auia de tomar para yr por dõde el yua. Por el q̃ va a la mano derecho, el villano dixo, no como de aca vays. Luego se despidierõ del, y a mucha priessa anduuierõ hasta la encruzijada: y tomando el camino q̃ el villano les dixo fueron por el quatro dias por su rastro q̃ no lo pudierõ alcançar: mas en fin dellos saliẽdo vna mañana de vna grã floresta vieron en vn llano biẽ cerca el cauallero en vna rezia batalla de las espadas cõ otro cauallero: y ambos estauã a cauallo. Lucẽcio q̃ aq̃llo vio dixo a la dõzella de la Duquesa q̃ se quedasse porq̃ conosciẽdola el cauallero podria ser q̃ huyesse. Ella lo hizo. El se fue para los caualleros q̃ su batalla haziã a grã priessa. Ellos q̃ assi lo vierõ tiratõse ya quãto a fuera por ver lo q̃ queria. Como

C mo

mo el a ellos vuo llegado dixo contra el cauallero que el yelmo que a la donzella tomara q̃ puesto tenia. Cauallero descortes q̃ robays por los caminos, cuple que me deys el yelmo pues lo traeys robado. El yelmo, dixo el otro es mio, y vos ni otro no lo lleuareys, porq̃ a mi me pertenesce mejor que a otro cauallero El otro cauallero que con el se combatia, dixo. Por Dios que ni pertenesce a vos, ni a el, sino a mi solo, pues tengo mas razõ para auer lo, q̃ ya me cuesta mi sangre, y pues vos dixistes antes de nuestra batalla, que la donzella que lo lleuaua lo lleuaua para el mejor cauallero del mũdo, yo pié so que tengo tanta parte y mas que ninguno de vosotros, y no lo entiendo perder por ninguna guisa: y pues sobre este caso se començó la batalla, primero perdere la vida, o yo aure el yelmo en mi poder. Lucencio que aquello oyo dixo: Por Dios caualleros donoia justicia es esta, dexad uos de estas razones pues no hazẽ nada al caso, que el yelmo es de aquella donzella que alli viene, pues a ella se tomo contra su voluntad, y cumple que se lo deys. El cauallero del yelmo dixo: Vos don cauallero que cuydado teneys desso, si este cauallero a mi me creyesse el y yo vos daria mos el pago de vuestra gran locura pues viene por lo que teneys escusado. Si vos me prometeys dixo el otro cauallero de darme parte del valor del yelmo, yo vos ayudare a lo que dezis. Yo vos lo prometo, dixo el otro. Y como esto dixeron, ambos se vinieron para Lucencio las espadas altas. El abaxando la lança, y cubriendo se de su escudo, lo mas rezio que pudo se vino para ellos, y encontro al cauallero que el yelmo tenia de tal manera, que faltando le el escudo dio con el en tierra gran cayda: mas el cauallero no perdiendo las rienças lleuando las en la mano torno luego a caualgar. Lucencio que la lança quebrara del encuentro, metiendo mano a la espada começo de herir de grandes y rezios golpes al otro cauallero: que assi mismo a el haria. En esto llego el cauallero que cayera, y començaron ambos de herir lo muy malamente por todas partes. El que se via en tal peligro que si no se defendia bien que lo matarian (aunque no era vsado de aquel menester) como le venia de linage bien les daua a entender quanta era su bondad, aquexando los de muy fuertes y espessos golpes, haziendo les salir la sangre por muchas partes: mas si buenos los daua no dexaua de recebir los, que los caualleros sintiẽdo se llagados con gran saña lo herian. Assi andauã todos tres en su batalla hiriendo se tan sin piedad que Florindo y la donzella que los miraua se espantauan de los ver. Mas a esta hora Lucencio creciendo le gran saña hirio al que ayudaua al del yelmo de dos tan grandes golpes por encima del yelmo, que sin ningun sentido a las ceruizes del cauallo lo hizo abraçar: como assi lo vio hirio le en descubierto por el pescueço, que la cabeça le derribo a los pies del cauallo. Como esto hizo dixo: No me ayude Dios si vos aueys ya necessidad de yelmo. El otro que aquello vio con gran temor, estando ya escarmentado de sus heros y duros golpes, le hirio el cauallero por medio de ambas orejas, de tal golpe, que dio con el muerto en el suelo: esto hecho a gran priessa començó de huyr. Lucencio salio del cauallo con gran saña por ver al cauallero que se yua con el yelmo auiendo le el cauallo muerto: y a gran priessa caualgãdo en el cauallo del cauallero que matara le començó a seguir. Su escudero y la donzella a mas andar que podian fueron tras el. Assi fue Lucencio tras el hasta que era noche: mas a esta hora vio le trasponer a vn recuesto, y el toda via tras el: como en la cumbre llego vio estar al cauallero a pie, que el cauallo auia caydo con el. Como el lo vio descendio por el recuesto, diziẽdo: Ya mal cauallero vos dexareys el yelmo y la cabeça. El otro caualgo a mucha priessa: mas viendo que Lucẽcio llegaua cerca, temiẽdo le mucho se desenlazo el yelmo de la cabeça, dexando le caer, por pensar que assi lo dexaria començó a huyr. Lucencio que aquello vio pensando que su escudero vendria y que el tomaria el elmo, lleuando gran saña del cauallero lo siguio porque vio que el cauallo cõla cayda yua muy cansado: assi fue tras el hasta que entro por vna gran floresta: mas entrando por ella yendo el cauallo del cauallero muy cansado de la gran cayda que diera, lo alcançe, e diziendo: Ya don fallo cauallero no os me podeys hir sin que yo haga de vos lo que vos hezistes de mi cauallo. Y diziendo esto lo hirio por

cima

cima de la cabeça que como no traya yelmo dos partes le la hizo, dádo con el muerto en el suelo, se boluio por dõde auia venido, hasta que llego donde el cauallero dexo el yelmo caer: mas como alli llego no lo hallo, e mirando por ver si podria ver a su escudero, o a la donzella a todas partes, no los viendo salio sobre el reuesto donde el cauallero cayera, mas tan poco los vio que gran pieça atras quedauan: el vio vna floresta a vna mano bien cerca de alli, e cuydãdo que su escudero y la dõzella tomando el yelmo y no lo viendo se aurian de auer metido por ella: a buscallos se fue hazia alla: ya que llegaua cerca de la floresta oyo en ella relinchar vn cauallo, el muy alegre fue a la parte donde oyo relinchar el cauallo con pensamiento de ser aquel Florindo. Como llego donde el cauallo oyera relinchar vido siete palafrenes pasciẽdo: y mas a delante en vna fuente sentada vna Infanta, a sus ojos la mas hermosa que visto auia, vestida de vna ropa de oro muy estrañamẽte labrada, con vna corona de mucha pedreria puesta sobre los sus muy hermosos cabellos, q̃ en la fuente lauaua sus manos, que tan blancas como nieue las tenia: con ella estauan seys dõzellas ricamente guarnidas, en sus cabeças ricas guirnaldas puestas hechas de las flores del campo. Las donzellas tañian y cantauan con dos harpas muy dulcemente. Como el las vio muy espantado de quien podia ser aquella Infanta, tãto fue pagado de la su hermosura, que el coraçon le parescio ralgar se le, tanto le penetro la vista de aquella hermosa Infanta, y en su amor muy vencido, aquel que su coraçon hasta entonces libre auia sido, con mucha cortesia la saludo, y ella assi mismo hizo a el, muy espantada de su hermosura, porque el yelmo traya quitado: y con mucha gracia le pregunto que buscaua por alli. El le dixo: Hermosa señora mas de lo que nunca pense, segun me parece, que es auer visto essa vuestra presencia, que par en hermosura no tiene, que parece que mi ventura mente Dios aqui me ha traydo para mostrarme la vuestra gracia y excelencia. Ella se reyo e dixo: Cauallero yo vos agradezco mucho los loores que de mi dezis, lo demas de lo que os pregunto vos ruego que me digays. El le dixo: Hermosa señora yo busco vn escudero y vna donzella que con vn yelmo muy rico en mi demanda creo que se han metido por esta floresta, y luego le dixo todo de la forma que passaua a peticion de la Infanta. Ella dixo: Cauallero yo vi parte de lo que passastes cõ ese cauallero que dezis tras que yuades que el yelmo leuaua: mas el yelmo que el cauallero dexo no tiene vuestro escudero, ni vuestra donzella: mas si vos me otorgays vn don yo vos dare nueuas del, que si de mi no, de nadie del mũdo lo podeys saber. Señora dixo el cauallero, segun vuestro merecimiento sin don me podeys mandar todo lo que fueredes seruida, que a las tales como vos todos los caualleros del mundo tienen obligacion de seruir: por tanto pedid lo que quisieredes, que yo vos lo otorgo, y sin esso y con esso vos suplico que os situays de mi. Muchas mercedes, dixo ella por lo que dezis: y alçando la falda de vn rico manto que tenia saco el yelmo que muy rico era e dixo: Veys el yelmo que buscays aqui, que vna mi donzella lo tomo, que al tiempo que el cauallero lo dexo caer yo lo vi y mis donzellas: y embie a la vna dellas que me lo truxesse: y ruego vos cauallero que os apeeys vn poco, y deziros he parte del don que me aueys prometido, y desçanareys que muy cãsado venis. El que cosa no desseaua mas que hartar se de mirar su hermosura, segun tenia puesto su coraçon en ella, muy alegre por hallar recaudo del yelmo lo hizo. La Infanta se leuanto a el, el le quiso besar las manos, mas ella no consintiendo lo hizo sentar cabe si y mando a vna de sus donzellas que saliesse de la floresta a lo llano por ver si paresçia la donzella y el escudero del cauallero, y que los hiziesse venir alli. La donzella caualgando en vn palafren hizo luego lo que le mando su Señora: en tanto la Infanta dixo al cauallero: Señor cauallero para auer de cumplir el don que me teneys prometido, cumple que en viniendo vuestra compaña os vays comigo a vna nao mia que con algunos de mis caualleros bien cerca de aqui esta, porque yo sali cõ estas donzellas por ver esta tierra, y porque venia fatigada de la mar: y de alli hiremos donde me aueys de dar el don que me prometistes. Lacencio que quanto mas la miraua, mas pagado estaua della, holgando mas que de cosa del

© Biblioteca Nacional de España

mundo por querer le lleuar consigo respondio: Señora de todo lo que me mandardes rescibo yo merced, sea assi como lo mãdays, que de oy mas no entiendo salir vn punto de vuestro mãdamiento. Ella se lo agradescio. Y estando hablando en esto y en otras cosas en que mas se holgauan, llegaron la donzella que la Infanta auia embiado y Florindo, y la dõzella de la Duquesa, que ya la donzella que los auia hido a buscar todo el caso sabia. Allegados apeando se con mucho plazer fueron a besar las manos a la Infanta, y despues a su cauallero. La donzella de la Duquesa dixo: Plega a Dios buen cauallero que el que tan bueno te hizo te quiera guardar de mal. El tomando el yelmo se lo dio diziendo: Señora donzella ved ay el recaudo de lo porque somos venidos, de oy mas ved lo que quereys hazer: porque yo prometi vn don a esta hermosa Infanta por do me conuine yr con ella. La donzella con mucha alegria lo rescibio, e dixo: Pues que assi es, yo señor quiero yr tras mi señora con este recaudo que lleuo, y de camino besare las manos al Emperador Esplandian, y dezir le he lo que aca ha passado. Anssi vos lo ruego yo, dixo el. Y con esto porque era casi noche se despidio la donzella dellos, caualgando en su palafren con mucha alegria fue tras su señora, y de camino dixo al Emperador lo que auia passado, y el holgo mucho dello, y tenia por muy bueno al cauallero. La Infanta y Lucenio, como la dõzella dela Duquesa dellos partio, caualgando se fuerõ a vna nao muy buena de la Infanta que muy cerca de ay en la costa de la mar estaua con muchos caualleros, en ella entrando siendo bien recebidos, tendiendo las velas partieron del puerto. Mas agora dexara el cuento de hablar dellos hasta su tiempo, y torna al cauallero de la ardiẽte espada que en compañia del Rey de Ierusalem en la montaña defendida estaua.

Capitulo XVI. Como vino el Emperador Esplandian al castillo de la montaña defendida, y se combatio con el cauallero de la ardiente espada, la qual batalla se despartio por ruego de Alquisa.

DIze el cuento que el cauallero de la ardiente espada y el Rey de Ierusalẽ, q̃ en la montaña defendida estauan, de la forma que ya os contamos, passaron doze dias despues q̃ el cauallero alli vino q̃ ningun dia passaua que no viesse a Frandalo, y a los otros dos caualleros heridos. En fin destos doze dias llegaró Yneril y los hombres que con el del castillo a pedir gente fueron y cõ ellos veynte Turcos, que en el primer lugar de Turcos que llegaron se los dieron. Del Rey y del cauallero fuerõ muy biẽ recebidos, y con mucha alegria. Venida esta gẽte, puesto el mejor recaudo que ellos pudieron en la guarda del castillo, passaron hasta ocho dias en mucho plazer. En este tiempo el Rey de Ierusalẽ dixo al cauallero de la ardiente espada de la forma q̃ el y sus hijos auiã sido presos, con todo lo que en el cerco de Constãtinopla auia passado (como la sexta parte desta historia vos lo ha largamente contado) de que el cauallero se hazia muy marauillado, diziendo que grande era la bondad del Rey Amadis y de Esplandian, y de sus hijos, que creya que en el mundo nunca tales dos caualleros auiã sido. Pues anssi fue, que en fin de veynte dias vna mañana leuantando se el cauallero de la ardiente espada de su lecho poniendo se a la finiestra q̃ a la parte de la mar salia, vio venir en vn batel vn cauallero de buen cuerpo bien tallado y mẽbrudo armado de vnas armas nẽgras, saluo la cabeça. Con el venia vna donzella que le traya el yelmo y el escudo que auia el campo de oro y en el medio figurada vna Cruz colorada, y vn escudero tambien venia con el que con dos remos el barco guiaua hasta poner lo al pie de las gradas que al castillo subian. Alli llegados el cauallero tomando el yelmo que la donzella traya se lo puso en su cabeça, y hechando su escudo al cuello salto en tierra, y la donzella y el escudero se apartaron costeando a la orilla de la mar quanto tres tiros de ballesta de donde el cauallero saliera, que saliendo del barco, como aueys oydo, subio a las gradas del castillo, hasta poner se suso. El cauallero de la ardiente espada que assi lo vio subir pareciendo le bien el cauallero, pensando que era algun cauallero Chri-

© Biblioteca Nacional de España

Christiano que alli venia no sabiendo lo que en el castillo nuevamente auia passado, le dixo Cauallero vos quien soys que tan sin temor aqui aueys venido, trayendo la seña que con vos traeys? El cauallero negro sin le responder estuuo vna pieça mirandole, pareciendo le el mas hermoso y bien dispuesto cauallero que jamas vuesse visto Como lo miro bien, dixo: Cauallero soys vos el que se suena por todo el mundo que por vuestra bondad esta fuerça aueys ganado: por cierto segun vuestra vista, no creo que faltara en vos toda bondad que cauallero deue tener: e si tales teneys las condiciones como las obras que de vos se suenan y el parecer que agora yo veo, no me terneys a mal que trayendo la señal que dezis que comigo traygo, vēga a procurar de hazer lo que vos aueys hecho queriendo me prouar con tal cauallero: porque oyendo vuestra fama confiando en lo que he visto que es vuestra mesura vēgo a prouar me con vos: y si vos me asseguray s que de otro sino de ves en el castillo daño resciba mandad me abrir la puerta, y entrare alla confiando mas en vuestra virtud, que teniendo las cōdiciones que los de vuestra ley suelen tener. Al cauallaro de la ardiente espada parecieron biē las razones del cauallero, y pensando ser algun cauallēro muy bueno segun sus razones y oladia le respō dio. Cauallero dezis tātos bienes de mi, que no se si os diga si soy yo el que vos pensays: mas quanto mas bien de mi digays, mas mostrays vuestra bondad y alcāçareys mas hōra de nuestra batalla venciendo me en ella, o no venciendo me: porque loar las fuerças del enemigo, y sus mañas y condiciones, es dar mas honra del aduersario: assi que vuestros loores, diziēdo los vos de mi: mas a vos que a mi deuen ser atribuydos: y pues venis como buē cauallero deue hazer, que es a poner la vida por su ley y por su honra: no seria razon ni cortesia negar tan justa peticion como me pedis, por tāto atended vn poco que yo hare abrir para que entreys cō la condicion por vos pedida que yo la otorgo. Y como esto dixo quito se de la finiestra. El cauallero negro si bien le auian parescido sus obras segun su forma y hermosura por la vista: mejor le parescieron sus palabras y tenia lo en mucho, assi estuuo esperando no gran pieça q de ay a poco rato abriendo la puerta de la cueua que al castillo entraua vio vn cauallero de muy gran cuerpo e muy bien hecho armado de todas armas blancas e muy ricas con vn escudo de azero muy limpio al cuello, y en el figurada vna espada colorada con vnas letras en ella muy bien talladas que no supo leer: pero bien conoscio ser aquel el cauallero que buscaua, y que le auia hablado en las señas que del le auian dicho. El cauallero de la ardiente espada que a la puerta como oys estaua le dixo: Cauallero entrad a acabar lo porque soys venido. El cauallero negro sin responder e sin temor ninguno entro dentro: el otro cerro la puerta luego, e sin se hablar ninguno dellos entraron al corral que ante el castillo estaua. Como alli llegaron, el cauallero negro dixo al blanco: Cauallero si te parece en el patio del castillo mejor que aqui nuestra batalla se puede hazer. Esto dixo el a fin que si le vēciesse no le cerrassen la puerta. El cauallero de la ardiente espada que entēdio bien al fin porque lo dezia, por no mostrar temor en lo que no lo tenia dixo que assi se hiziesse. Luego se fueron a entrar por la puerta del castillo: y como a ella llegaron el cauallero de la ardiente espada le rogo al cauallero negro que entrasse el delante. El cauallero negro se le humillo, e dixo que entrasse el pues era señor de la tierra que en el queria ser vēcido, en aquella primera batalla que el le queria dar la honra luego della. El cauallero blanco le dixo: Cauallero quiero hazer lo que me mādas, porque no se quien eres: y podria por ser cortes errar, passando tu mandamiento ignorando tu estado. A questo deuen mirar todos los caualleros hijos dalgo que rieptos y desafios hā de hazer, que por odio que el vno del otro tenga, en las razones se traten con aquel acatamiento q̄ deuieren segun sus estados y condiciones, que quanto mas corteses son, tāto mas ensalçadas sus obras, y las palabras soberbias y descorteses mucho se deuen apartar delos fuertes animos e discretos juyzios. Dexando esto que no haze a nuestro caso, el cauallero blanco entro por la puerta del castillo, y luego tras el el cauallero negro: y como al medio del patio llegarō, el cauallero negro dixo al blanco: Cauallero si dexādo esta fuerça y tornando a mi ley quisiesses yr

© Biblioteca Nacional de España

cõmigo donde mas te fuessen agradecidas tus fuerças de aql q̃ te las dio, no para lo en q̃ tu las empleas, por lo mucho que te precio dexaria esta batalla q̃ entre nos se ha de hazer. El blanco le respondio. Porque es escusado pedir tales condiciones, no te quiero responder a ellas, por tanto haz tu poder pues a ello veniste. Luego ambos metiendo mano a sus espadas, cubriendose muy bien de sus escudos se fueron acometer de tan duros y pesados golpes q̃ cosa estraña parescia, assi a ellos que lo sufrian, como al Rey de Ierusalem q̃ desde los corredores con los hombres del castillo los miraua. Los caualleros que la batalla hazian anduuieron assi sin holgar dos grandes horas sin conocer se mejoria en ninguno dellos, que otra cosa no hazian sino con sus espadas deshazer sus escudos que ya de las rajas dellos el suelo estaua sembrado, y de las mallas de sus lorigas, tanto que por alguna parte de sus cuerpos la sangre les salia en gran abundancia, que ya las armas anduã tintas della, puesto que la fortaleza dellas resistian las llagas ser grandes. Assi anduuieron hiriendose sin ninguna piedad por donde mas daño se podian hazer, hasta llegar a tres horas de su batalla començaron cõ el mucho trabajo que passaran y con el sol que mucha calor les daua de muy cansados les conuino tirar se a fuera por descansar: mas no tardo mucho, que crecido a cada vno saña del otro tornaron a su batalla como de primero, y assi anduuieron en ella bien dos horas despedaçando sus escudos, abollando sus yelmos sin que mejoria el vno del otro sintiesse: mas viendo que no se podiã vencer, soltando las espadas dexando las presas en las cadenas se asieron a braços començando a trabajar por se derrocar el vno al otro. El Rey de Ierusalem que los miraua parecrendo le la mas cruda batalla que jamas de dos caualleros vuiesse fue corriendo a la camara de Frandalo que por la flaqueza no se leuantaua, y dixo le: Frãdalo ven y veras la mas cruda y estraña batalla que nunca fue: y luego le dixo breuemente el caso. Frandalo que aquello oyo al Rey: cobijandose vna garnacha de grana se leuãto por ver los caualleros: y tornando el y el Rey a los corredores hallaron los caualleros que abraçados toda via andauan tanto procuraron de se derribar que ambos vinieron al suelo: y assi anduuieron por el gran pieça qual encima qual en baxo teniendose tan apretados que no dexaua el vno al otro poder hazer cosa de si: Frãdalo los miraua: pero no podia pensar quien el cauallero negro fuesse que tanta bondad en el auia. Los caualleros que como oys por el suelo andauan, tanto anduuieron que de muy cansados les conuino soltar se, y leuãtandose del suelo que a todos les parescia imposible poderse tener en los pies, segun lo que auian trabajado tornaron a la batalla de las espadas como de primero, y en ella anduuieron cerca de vna hora hiriendose cõ tãta fuerça q̃ los cuerpos hazian reboluer y las cabeças abaxar cõ los golpes que sobre los yelmos dauan: mas la fortaleza dellos que de sus armas quitauan, quitauã q̃ las cabeças no fuessen despedaçadas: que aun que mucha sangre les salia no estauã llagados sino muy poco, a causa de las buenas armas, y auia mas de seys horas que la batalla comẽçaron, que no se podian conocer mejoria. Frandalo que los miraua muy espantado dixo el Rey de Ierusalẽ. Señor por cierto si el cauallero negro fuera mas grande segun su bõdad y creyera ser Lisuarte de Grecia, o si leuara razon para ello el valiente y esforçado Rey Amadis. El cauallero negro lo oyo, y miro suso a los corredores que hasta entonces alla no auia mirado: y como vio a Frandalo que bien lo conocia, pesole en ver le tan flaco, aũ que vuo mucho plazer en ver lo viuo, y con su vista crescio le el coraçon y ardimiento diziendo entre si: Sancta Maria valme este diablo es que me quiere destruyr, que si cauallero fuesse no podria ser durar tanto, se fue para el cauallero blanco q̃ tan fuerte estaua, como si en todo el dia nada hecho vuiesse, y diole dos golpes por suso dela cabeça con tal fuerça y peso, que vna rodilla le hizo poner en tierra: mas como era viuo y suelto, luego se leuanto, y con gran saña hirio al cauallero negro por cima de la cabeça de tal golpe, que si el escudo no alçara lo matara: mas alçando el escudo, el espada entro por el dos palmos, y descendio a la cabeça que le cargo tanto. que las manos ambas le hizo poner en el suelo: mas luego se leuanto en pie: y no tardo en dar le el pago, mas todo le era menester. El

cauallero

© Biblioteca Nacional de España

cauallero blanco lo començo aquexar de tal manera, dando le tantos y tan duros y espessos golpes, que el que los recebia dezia que nunca tales los recibiera: mas por esso no mostraua que sentia mucho dellos, antes daua a entẽder quanta era la su bondad: mas todo le era bien menester, que ya no andaua tan fuerte como al principio, e muy ilagado de que mucha sangre perdia, lo qual su contrario hazia al reues, tanto que si mucho porfiaua, bien claro paresscia que no auia en el fino morir: mas no porque no mostrasse punto de couardía que antes daua a entender la bondad de su fuerte coraçon. El cauallero de la ardiente espada que vio que ya no le daua tales golpes como solia, sintiendo se a si muy fuerte e ligero se aparto a fuera, e dixo: Cauallero ruego te que no quieras apurar ya mas tu fortaleza otorga te por mi preso, no quieras ser homicida de tanta bõdad como en ti ay, que no lo satisfaras al mundo con todos los aueres del. El cauallero negro le respondio. Cauallero nunca pensse que tu bõdad y cortesia fuera tanta como veo que es: yo holgara de dexar la batalla, mas segun tu bondad e mi intencion, no veo camino sinla muerte del vno de nos, que vencimiẽto no lo podra auer, segun razon de caualleria. Y como esto dixo miro su escudo y vio lo todo deshecho q̃ ya otra cosa si las manijas del tenia, y el suelo tinto de su sangre, de que cobrando gran saña començo de dar a su cõtrario muy fuertes golpes, mas el que los recebia sabiendo q̃ la muerte de vno auia de dar fin a la batalla, començo de trabajar por llegar su hecho al cabo, dando al cauallero negro muy grãdes y esquiuos golpes: mas si buenos los daua, no dexaua delos recebir, puesto en alguna manera ya paresscia q̃ le tenia ventaja de cada hora: mas estando la cosa en tal manera todos esperando la muerte del vno dellos, y procurando de se la dar: en forma que si el hecho llegara al cabo, no pudiera ser sino morir. El cauallero negro vio venir vn hombre corriẽdo al Rey de Ierusalem, e dixo le. Señor vna donzella esta a la puerta del castillo que dize que a gran priessa la manden abrir, que es cosa que cumple mucho. El Rey que aquello oyo a gran priessa le hizo abrir la puerta del castillo: y como lo mando no tardo en ver entrar la donzella que a la puerta del castillo dixeron que estaua, que ricamente venia guarnida: derechamente se fue para los caualleros que su batalla hazian, como a ellos llego, dixo: Caualleros por cortesia que me oygays: ellos se tiraron a fuera, por ver lo que la donzella queria: y luego del cauallero negro fue conocida: que sabed que esta era Alquifa, la qual despues de la perdida de Lisuarte y Perion nunca de la Insula de su padre se auia partido. Ella se hinco de ynojos ante el cauallero negro diziendo: Señor yo no se quien soys mas de quãto mi padre me mãdo que con este acatamiẽto vos hablasse, porque vos bien me conoceria des: el vos suplica que ayays por bien que esta batalla no aya fin: porque a vos y a este cauallero cumple dello: el cauallero negro dixo: Dõzella verdad dezis, que yo vos conozco bien, aũque ha mucho que no vos vi: veamos lo q̃ este cauallero quiere hazer, que yo no tengo de salir de lo que vuestro padre por vos me embia a rogar: ella boluiendo se al cauallero de la ardiente espada le dixo: Señor cauallero, el viejo q̃ llagado vos topo en la floresta quando liurastes al Rey Magadẽ, vos pide por merced que dexeys esta batalla, y que se vos acuerde que le dexistes la noche que le topastes que la virtud do quiera que fuesse hecha no se perdia, el cauallero le respondio: Señora donzella dezid a esse que a mi vos embia, que le tengo en merced mandar me en algo que le sirua, y que esto que me ruega, que segun esto parado, no sera mucho que lo otorgue: y pues en mi queda, yo otorgo lo que pedis: y como dixo esto boluiose al cauallero negro por lo que vio que la donzella con el auia hecho, cuydando ser hombre de alta guisa, le dixo: Señor perdonadme si por no saber quien soys en las palabras y acatamiento no vos he tratado con aquella cortesia y acatamiento que a vuestra persona y estado se deue: ruego vos señor pues entre vos y mi no puede por agora auer batalla, que me digays quien soys para que yo sepa donde cabe toda la bondad del mundo: el cauallero negro respõdio: Por cierto cauallero vuestra cortesia y discrecion me haze perder la saña que con vosté go, y pues entre vos y mi no ha de auer mas batalla yo quedo libre para me yr por do vine

© Biblioteca Nacional de España

a curar mis llagas: y plazeme deziros mi nombre por la cortesia con que me lo preguntays, pues mi fortuna no me dexo acabar lo q̃ traya pensado, con tal que me assegureys de me dexar vos y los del castillo salir y tornar donde vine. Escusado es pedir esso, dixo el cauallero de la ardiente espada, que en no auer fin nuestra batalla esta salua esta condicion: y vos libre de hazer a vuestra voluntad. Pues sabed cauallero dixo el cauallero negro: que yo soy Esplandiã Emperador de Constãtinopla q̃ vine aqui pẽsando acabar cõ mi persona lo q̃ segũ la fortaleza desta fuerça no pudiesse tan presto acabar. El cauallero de la ardiente espada dixo el alta voz. O Iupiter, y es verdad que tengo ante mi el Emperador que de su fama el mundo estaa sembrado: agora me tengo por el mas bienauenturado cauallero del mundo, por auer me prouado con el mejor cauallero del y de mejor estado. Por cierto alto Emperador vuestra bõdad y cortesia es tanta, que haze nada lo que de vos se dize: segun lo que ay: pesame que no puedo teneros, por no ser de vuestra ley por los enojos que aueys de recebir de mi y no seruicios: mas vuestra discrecion me quitara de culpa por lo que digo. Como esto dixo boluio se para hablar con la donzella que la batalla despartio: mas no la viendo pregunto a vno de la castillo por ella, el hombre le dixo que a mucha priessa auia salido del castillo, que lleuaua la via del monasterio de los monges: el fue muy triste por auerse assi ydo, que no desseaua mas cosa que ver al viejo que a el auia embiado por saber del quien era su padre: y con este desseo de saber del dixo: No me ayuden los dioses si yo quedo, si ella assi se me va sin que yo le hable que no tengo llaga que me lo estorue. Como esto dixo, despidio se del Emperador, y cõ mucha priessa assi como estaua salio del castillo baxando por las gradas passando por la puẽte de madera se metio por el camino q̃ al monasterio yua pensando alcançar la presto: no quiso que nadie fuesse con el por hablarle mas a su voluntad con intencion de tornar se luego mas no fue assi como penso. Dexemos a el yr, y diremos de lo que aconteçio en el castillo despues q̃ del salio.

Capitulo XVII. Como los veynte Turcos de la montaña quisierõ matar al Emperador Esplandian: y ellos fueron por el, y por Frandalo muertos: y del socorro que le vino al Emperador y como el Rey de Ierusalem fue libre de la prision y se fue para su tierra.

FRandalo que oyo dezir al cauallero negro q̃ era Emperador, con mucha priessa baxo a baxo, y cõ el Rey de Ierusalẽ, el Rey se humillo al Emperador y le dixo: Por cierto Rey vos aueys sido el mas dichoso hombre del mũdo en librar os como os librastes. En esto Frandalo besando las manos al Emperador le dixo: Señor no se diga de vuestra vista q̃ por vna parte me da plazer, y por otra pena. Al Emperador le vinieron las lagrimas a los ojos, abraçãdo le le dixo: Amigo plazeme q̃ vuestra discreciõ es tãta, q̃ os dara mas consuelo q̃ nadie os puede dar: cõmo me veo jamas mevt porq̃ querria valeros y no puedo. En esto llegarõ los veynte Turcos q̃ Yneril traxera, q̃ sabiẽdo ser aq̃l el Emperador cõ arcos y hachas veniã diziẽdo: Muera el q̃ nos ha destruydo toda nuestra tierra, y nos la tiene tomada. El Emperador q̃ aquello vio, dixo al Rey de Ierusalem: Rey no es de cõsentir a tal hombre como vos tal trayciõ como esta, q̃ yo entre aqui cõ seguro del cauallero cõ quiẽ me cõbatia, y cõ el tengo de salir. El Rey q̃ de nobles condiciones era amenazo los Turcos, mas todo no aprouecho, q̃ de rõdon vinieró para el Emperador lançandole muchas saetas. El aunq̃ mas le era menester holgar q̃ pelear, segun auia quedado de la batalla passada, con el esfuerço que siempre tuuo, cubriẽdo se de lo q̃ auia quedado del escudo metiendo mano a su espada hirio a vn villano que delante todos venia cõ vna hacha por cima de vna capellina que la cabeça le hizo dos partes, en esto llegaron los otros, y comieçan lo a herir por todas partes. Mas el los heria assi con su espada que muy presto dio con tres dellos muertos en tierra: mas los otros q̃ quedauã lo aquexauan en tal manera, que se vieta en gran peligro, si a esta hora no llegara Frandalo con

© Biblioteca Nacional de España

con vn escudo, y con vna espada en las manos, que aun que estaua flaco el peligro del Emperador le hizo no sentir mengua de sus fuerças con el veniã dos hombres de los Christianos q̃ en el castillo de los suyos quedará: y comiẽçan a herir enlos Turcos, que presto mas de quatro mataron. El Emperador q̃ vio la buena ayuda que le auino, començo con ella de aquexar los Turcos, en tal manera, q̃ presto les hizo conoscer q̃ no les teniã mucho temor, de suerte q̃ de dos golpes dio cõ dos dellos muertos en el suelo. Frandalo assi mismo hazia tales cosas q̃ era duro de creerse segũ su flaqueza: mas por esso los Turcos viẽdo, segun lo que auiã començado, q̃ les conuenia morir, o matar, no dexauã de dar les mucha priessa: mas tanto no pudieron hazer, que viendo se tã menguados que la mitad dellos yazian muertos en tierra, q̃ no les cõuino retraer se a la escalera que a los corredores subia, y alli se comẽçaron a defender lo mejor que pudieró: mas el Emperador conociendo la flaqueza los aquexo con la buena ayuda de Frãdalo, de tal suerte que ellos no le pudiendo sufrir huyerõ por la escalera arriba. El Emperador que grã saña tenia dellos, los siguio cõ Frandalo, y los hõbres del castillo, en tal guisa, q̃ vno solo no escapo a vida, q̃ todos murieron a sus manos. Esto hecho llego el Rey de Ierusalẽ, e dixo al Emperador: Señor ruego os pues yo no tẽgo culpa en la trayciõ destos que halle en vos virtud, que segũ quien vos soys y de vos se espera, y acuerde se os de la cortesia del cauallero de la ardiente espada: y pues el aqui no es, no haga falta su ausencia, pues no fallece toda virtud en vuestra presencia. El Emperador le dixo: Por cierto Rey estos traydores me querian matar sin ningun conoscimiẽto de bien q̃ en ellos podia auer, que deuicrã tomar exemplo en la bõdad y cortesia desse cauallero que dezis, que nunca su nõbre hasta agora oy: mas pues ellos hã pagado su locura vos no perdeys punto de vuestro deuer por la bõdad desse que dezis, q̃ aunq̃ como enemigo le desame: no dexaré de hazelle honra y plazer por sus buenas mañas, aunq̃ no sea por al, sino por dar buen exemplo a los q̃ no tienen virtud ni nobleza. Vos podeys quando vos quisierdes y por bien tuuieredes hazer libremẽte de vos a vuestra guisa sin que embargo no se os ponga: esto porq̃ se que el cauallero que aueys dicho holgara dello. Pero en pago de la descortesia que aqui se me ha hecho yo quiero este castillo, pues tanta sangre dos vezes me ha costado: y pues no me salio cierra la seguridad con que entre, no soy obligado a hazer otra cosa: y lo que Rey cõ vos hago, solamente lo agradesced a la bondad de aquel cauallero, y por no tener culpa del daño que destos traydores he recebido. El Rey le agradescio mucho lo que dezia, diziendo que se lo tenia en merced. En esto salieron a los corredores y entraron en la sala do estaua la finiestra que a la mar salia: puestos a ella vieron venir gran flota por la mar de hazia Constantinopla, que sabed que era del Emperador: y el por prouar si por industria de su persona podria ganar la fuerça de la montaña, auia venido como aueys oydo. Frandalo conoscio luego las vanderas del Emperador, y holgo mucho en ver tan honrado socorro si alguna afrenta recibiessen. El Emperador hizo desde la finiestra señal a la donzella Carmela, y al escudero que en el barco vinieron gran pieça dentro en la mar, que ella era la que el escudo y yelmo le traya. La donzella hasta entonces muy triste por su tardança estaua, como vido las señas muy alegre ella y el escudero vinierõ hasta las gradas: alli llegados, el Emperador le mando que subiesse suso, y que el escudero fuesse en el barco a gran priessa a la flota, e hiziesse venir al maestro Elisabad. Luego fue todo hecho, que el maestro vino luego oyendo el mandado del Emperador, y con el vino el Principe de Brandalia, y el Rey de Vngria, que en la flota todos venian por saber como estaua el Emperador: y del fueron bien rescebidos, y desarmando le, y hechando le en vn lecho, y el maestro le cato las llagas: mas aunque estaua de muchas llagas herido, ninguna dellas era peligrosa por causa de las buenas armas que traya: el le puso tales vnguentos con que mucho descanso, que mas era su quebrantamiento que las muchas heridas. Aun no seria el Emperador bien acabado de curar quando entro el Rey Norandel, y el Principe Climo su hijo, que por la parte de la tierra con mucha gente auia venido, sabiendo las nueuas de lo que auia passado fue-

© Biblioteca Nacional de España

ron a ver al Emperador: el holgo mucho con ellos,y los reſcibio muy bien:y preguntarō que auia ſido del cauallero que alli auia venido: y tales hechos auia hecho: y el Emperador ſe lo dixo, diziendo que ſi lo buſcaſſen que en mucho cargo le era por la corteſia que en el auia hallado: y luego les conto lo que en la batalla auia paſſado que nada falto: de la qual fueron ellos muy eſpantados de la bondad del cauallero:y embiaron le luego a buſcar: mas nunca lo pudieron hallar: por lo que a delante ſe dira. El Emperador eſtuuo en ſu lecho haſta que fue guarido el mas triſte en ſu coraçon que jamas fue por lo que en la batalla cō el cauallero auia paſſado:conoſciendo q̄ ſi la donzella no lo atajara,que no pudiera ſer ſino morir o ſer vencido:y eſte penſamiento le duro gran tiēpo:mas como era muy ſabio no lo dio a entēder. E ſiēdo guarido de ſus llagas,el Rey de Ieruſalem le dixo q̄ biē ſabia lo q̄ cō el quedaua q̄ le ſuplicaua pues el cauallero de la ardiēte eſpada novenia que le mandaſſe dar vna nao, porq̄ el queria hir a ſu tierra, el Emperador dixo q̄ le plazia:luego ſe la mādo dar:y en ella ſe fue el Rey lleuando conſigo a Yneril q̄ muy triſte fue por no ſaber de ſu ſeñor. El Emperador embio luego a hazer ſaber al Rey Amadis todo lo q̄ alli auia paſſado deſpues que el vino a la mōtaña: viendo ſe guarido bien de ſus llagas y con buena gente a el junta:dexando a Frandalo con algunos caualleros enla guarda del caſtillo entro por la tierra de Perſia:y ganando algunos lugares de los Turcos ſe torna para Cōſtantinopla donde fue muy biē reſcebido:aſsi de la Emperatriz:como de todos ſus vaſſallos:porq̄ de muchos era bien querido y preciado mas que nūca Emperador en aquella tierra fue.

Capitulo XVIII. Como andando el cauallero de la ardiente eſpada en buſca de la donzella Alquifa ſe perdio y topo con Alpartacio Rey de Cicilia y ſe combatio con el y lo vencio, y de ay ſe fueron juntos a la ysla de Silanchia a delibrar a la Reyna Miraminia y a ſu hija la Princeſa Lucela de la priſion en q̄ las tenia Frandalon Ciclopes y ſu hyo Gigantes ſeñores dela ysla.

DIze la hiſtoria q̄ el cauallero de la ardiēte eſpada deſpues que del caſtillo de la mōtaña defēdida ſalio en buſca de la donzella Alquifa que lleuaua todo deſſeo de alcāçar la que a mucha prieſſa ſe metio por el camino que le dixeron que yua mas como era muy tarde no anduuo mucho q̄ no le anocheciō:y con la grā eſcuridad de la noche y dela eſpeſſura dela mōtaña vuo de perder el camino, en tal forma, q̄ no ſabia donde eſtaua, ni a que parte yua tan eſcuro hazia: y con la frialdad de la noche colianle mucho las llagas: y no ſabiēdo que ſe hazer quiſiera tornarſe:mas no ſabia por donde. Eſtando aſsi toda via yendo a delante, vio parecer muy lexos de ſi a vna mano vn fuego: el cuydando que por ventura podria eſtar ay la donzella que buſcaua: muy alegre ſe fue alla: mas quando alla llego vio que eran dos paſtores de los monjes que guardauā ganados Ellos que vieron el cauallero armado començarō a huyr. Mas ellos llamo diziēdo les que no vuieſſe miedo. Ellos con eſto aſſegurando ſe tornaron. El cauallero les pregunto ſi auian viſtovna donzella por alli venir,diziendo les las ſeñas de lla. Si dixeron ellos que no ha media hora que por eſta ſenda en que nos eſtamos la vimos yr. El fue muy alegre con aquellas nueuas:y demandando les que le dieſſen algo de comer: y de lo que para ſi tenian ellos ſe lo dieron: comiendo de lo que los paſtores le dieron, y haziendo les que le ligaſſen algunas pequeñas llagas que traya no quiſo mas parar:porque ya a eſta hora ſalia la luna:mas metiendo ſe por la ſenda que los paſtores le dixeron que la donzella yua,ſe dio andar tanto que quando amanecio,el ſe hallo a la orilla de la mar,y vio que alli ſe acabaua la tenda por do auia venido:el quiſiera yr mas a delante: mas no viendo por donde,que por la eſpeſſura grande de la montaña era impoſsible andar: el ſe paro muy triſte no viendo recaudo de lo porque auia tomado tāto trabajo, y hallando ſe muy vencido del canſancio y de ſed: oyo cerca de ſi vn ruydo de agua, el ſe fue alla por beber della y hallo vna fuente muy hermoſa:y bebiendo del agua della ſe ſento por deſcanſar, que muy fatigado

venia

© Biblioteca Nacional de España

venia del calor que las armas le dauan: y como no auia dormido desde la noche antes aquexo le tanto el sueño que se vuo de acostar sobre su yelmo y durmio tanto que quãdo recordo era gran parte del dia: el que acabaua de recordar sintio venir por entre las espessas matas gran ruydo: el se puso el yelmo en la cabeça pensando ser alguna bestia fiera: mas no tardo mucho que vio que era vn cauallero que a la fuente venia por beber del agua: era de gran cuerpo armado de todas armas tan ricas que todas las trenas y beuillas eran de oro y aljofar con muchas perlas: traya vn escudo al cuello que todo era sembrado de muchas piedras y perlas de gran valor, por muy estraña manera entretexidas y labradas, y vna corona de oro sobre su yelmo puesta, que assi mismo el fue muy espãtado en verlo: pero bien penso ser persona de gran valor segun su vista. El cauallero de la floresta miro al cauallero: el cauallero de las ricas armas dixo contra el. Cauallero soys vos el que la fuerça de la montaña por fuerça ganastes viuiendo contra la ley de aquel soberano Señor que a todos nos crio e hizo de nada? Por cierto si yo puedo yo perdere la vida, o estorua re q̃ por vos no sea ofẽdido mas aq̃l alto señor que vos teneys conocido, y como esto dixo, metio mano a vna muy rica espada que ceñida traya: y con gran denuedo se vino para el cauallero de la ardiente espada que viendo le assi hablar de la misma forma se vino diziẽdo. Por cierto cauallero yo no se quien soys: pero yo temo biẽ poco vuestras amenazas, y entiendo de trabajar que no se cumpla vuestra voluntad y como esto dixo acometen se ambos de tã duros golpes que huego sacauan de sus armas cõ las espadas: despedaçauan sus escudos hiriense con tanta fuerça y priella, que parecia batalla de veynte caualleros, segun el ruydo que tenian: mas no tardo mucho que el cauallero de la ardiente espada temiendo que no viniesse algun otro cauallero dio dos tales golpes al cauallero que si el yelmo no fuera muy bueno lo matara: mas no dexo de sentir los en tal manera que aunque el era muy estremado cauallero le conuino venir al suelo sin ningun sentido tal como muerto: el cauallero de la ardiente espada para quitar le el yelmo fue sobre el: mas a esta sazon llegõ a el vna donzella assaz hermosa y ricamẽte guarnida y llorando muy agramente se puso de rodillas ante el, diziẽdo: Cauallero ruego vos si en vos ay cortesia para con dueñas y donzellas que no mateys este cauallero que gran mal seria si el muriesse: el cauallero dela ardiente espada que assi vio la dõzella que tan a hincadamẽte le pedia por merced del cauallero, puesto que mucho enojo tenia del: no pudo ser tanto que no venciesse la gran virtud que en el auia, y dixo: Señora donzella plazeme de hazer lo que me pedis: porque mi costumbre no es sino honrar las tales como vos: puesto que este cauallero me queria matar sin le auer hecho porque, y esto hago cõ condicion que me digays quien es, y como ha nombre: que segun sus armas de alto estado paresce: y assi mismo por su bondad. Plazeme dixo la donzella de deziros lo que quereys, cõ condicion que me otorgueys vn don por ello: y sera tal que segun vuestra bondad y lo que de vos se suena, que creo que vos soys segun las señas de vuestro escudo por quien yo digo que lo tomareys a vuestro cargo sabiẽdo el caso de lo que yo vos pedire: Señora dõzella dezid me lo que vos pregunto, que yo vos otorgo el don: que aũque no sea de vuestra ley no dexare de seruiros si de mi teneys necessidad por algun tuerto que se os haga, que para esto resceby la orden de caualleria: que en otra guisa mal empleada seria en mi, y en todos los que traen armas si consintiessen contra justicia hazer se enojo a dueña ni a donzella. Pues assi es dixo ella en el nombre de Dios, que yo os cõtare toda su hazienda: Sabed señor cauallero que este cauallero ha nombre Alpartacio es Rey de Cicilia natural: esta casado con vna Reyna legitima heredera del Reyno de Francia llamada Miraminia, este Rey con su muger fuerõ encãtados por la sabidora Medea, y no ha veynte años q̃ por mano del mejor cauallero del mundo y de la mas hermosa dõzella fuerõ desencãtados: ganando deste Rey mi señor el cauallero vn yelmo y de la Reyna mi señora la donzella vna corona acabo de deshazer el encantamiẽto el Rey y la Reyna mis señores se hallarõ en el Reyno de Cicilia q̃ hasta ay tuuiera gouernadores por causa dellos estarẽ encantados

y de

© Biblioteca Nacional de España

y de ay a seys años que a su Reyno vinieron la Reyna mi señora parió vna hija, que esta passa de hermosura a todas las que son y han sido en el mundo que ha nombre Lucela que es de edad de catorze años: y desque ella nascio el Rey mi señor ha tenido guerra con el Rey de Francia, porque de derecho es de mi señora la Reyna: y teniendo tomadas algunas ciudades del Reyno de Francia boluio a Cecilia por ver a mi señora la Reyna: mas no la hallo a ella, ni a la Princesa su hija: porque andādo ellas a caça vn dia con doze donzellas y seys caualleros fueron tomadas por Frandalon Ciclopes, y su hijo Gigantes: señores de la Insula de Silāchia, que vienen de los Ciclopes, que primeramente fueron pobladores del Reyno de Cicilia: mandando les sus caualleros las lleuaron a vna nao suya: de ay a la su Insula de Silanchia: pero dexaron dicho a las donzellas que con mi señora yuan: que si el Rey lleuasse tales dos caualleros que osassen entrar en campo con ellos que ellos pornian el derecho en la tal batalla, con condicion que si ellos venciessen los caualleros, que se les entregasse el Reyno de Cicilia que dizē que le pertenesce. E si ellos fuessen vencidos, que entregassen la Reyna mi señora y su hija. Mi señor el Rey que tal recaudo hallo de la Reyna y su hija penso de morir cō pesar: mas como es vno de los mas sesudos caualleros del mundo, y de mas bondad: penso luego en el remedio para librar a la Reyna y a la Princesa: sin mas tardar entro en vna nao y vino hasta aqui que el va a Constantinopla a supplicar al Emperador que le de vn cauallero tal de los de su linage, que sin temor pueda con el entrar en campo con Frandalon Ciclopes y su hijo: y en el camino nos dixeron vnos marineros, que en vna galera yuan a la gran Bretaña a hazer saber al Rey Amadis como la montaña defendida era tomada por vn solo cauallero, el qual por las señas que del nos dieron sin dubda soys vos. El Rey mi señor que mucho ama al Emperador, fue dello muy triste: y como llegamos aqui vimos entrar en la mar el agua que desta fuente sale: y el Rey fue para beuer del agua: salio comigo en vn batel, y como en tierra salimos, el Rey se adelanto: yo quede mas atras como veys que vine: el don señor que vos me prometistes, es que sin mas tardar vays con el Rey y comigo a hazer la batalla para librar a la Reyna y a la Princesa Lucela que segun teneys a mi señor el Rey tan desacordado, y tan presto: siēdo vno de los mejores caualleros del mundo vos soys el mejor del por cierto: y bien lo dize vuestra fama. El cauallero que aquello oyo a la donzella dixo: Por cierto señora donzella sin pedirme vos ningun don vos lo pediria yo a vos sabiendo el caso: q̄ yo seria el mas bien andante cauallero del mundo en quitar el tuerto, que a personas de tan alta guisa se haze: porque aunque a essos que dezis que las lleuaron sean de mi ley no dexaron de mudar sus malas mañas: pues la ordende caualleria no se me dio, ni yo la rescebi sino para dar derecho a quien me lo pidiesse que de mi lo pueda rescebir, por tanto señora de oy mas vamos a donde mandardes que yo yre de buena voluntad, aun que harto tenia aqui que hazer: que pues no hallo tras lo que vine, parece que no sin causa aqui soy venido. Como esto dixo el Rey torno en todo su sentido: que tal auia estado que nada oya de lo que el cauallero y su donzella hablauan, puesto que los ojos tenia abiertos: la dōzella tomo la cabeça en su regaço, y dixole: Señor alegraos que la fortuna al presente nos parece contraria que nos ha sido mejor que nunca a nadie fue: pues teneys ya quien vos quite de trabajo de yr por cauallero a casa del Emperador, pues tal lo teneys hallado. El Rey que ya en su acuerdo estaua dixo: Fradamela como es esso (que assi auia nombre la donzella) y dixo ella que Dios se acuerda de vos: que sabed que este cauallero quiere yr con vos en cuerpo con Frandalon Ciclopes y su hijo. Luego le cōto todo quanto auia passado cō el: el Rey q̄ aquello le oyo preciādo mucho al cauallero por su bondad cobro tanta alegria, que se alço sentado, y hecho los braços al cuello al cauallero que cabe el estaua diziendo: Ay amigo como podia estar tanta bondad con vos vos sin toda virtud del mundo, yo os agradezco lo que por mi quereys hazer y aueys hecho: y no solamēte aueys otorgado la vida, mas antes me aueys puesto en esperança de cobrar las cosas que yo en este mūdo mas quiero: y q̄ mas penas y muertes me ha ecño passar. y pues assi es vamos luego a mi

nao:

nao:y de ay a ver nos cõ aquellos que por vuestra bondad yo temo bien poco su esquiueza. Vamos señor quando mandardes,dixo el cauallero que no me teneys de agradecer lo q̃ hago pues mas lo hago por lo que deuo, que por seruiros, que puesto que por vuestra grandeza se vos deue todo seruicio por no ser de vuestra ley de mi mas desto no podreys recebir. Como esto dixo tomo por las manos al Rey,y leuanto lo suso y fueron se a la nao que bien cerca estaua en la costa de la mar: entrando dentro el Rey dixo a muchos caualleros que cõ el venian lo que auia passado: ellos se espantauã de la auentura y dezian q̃ milagrosamente alli Dios lo auia traydo pues lleuaua tal cauallero. El Rey hizo desarmar al cauallero y echar en vn rico lecho,y curar de las llagas que el Emperador le auia hecho: que pensó que su batalla las auia rescebido: y fue espantado de su hermosura:y luego mãdo a los marineros que haziendo la via de la Insula de Silanchia que no entendian parar en ninguna parte hasta q̃ alli se viessen:los marineros lo hizieron,y alçando las velas hizieron lo que les era mandado por el Rey,y assi partieron de alli con mucha alegria por lleuar al cauallero.

Capitulo XIX. Como Alpartacio Rey de Cicilia,y el cauallero de la ardiente espada se perdieron en la mar,y aportaron a vna parte de la gran Bretaña donde guardaua el passo el cauallero con la Duquesa de Saboya.

Partidos el Rey y el cauallero de la ardiẽte espada en la forma que aueys oydo:haziedo su via ala Insula de Silanchia hablando el Rey al cauallero en lo que via que mas plazer le hazia, anduuieron quinze dias haziendo su derecho camino con muy buen tiempo: mas la fortuna que no puede durar mucho en vn estado por hazer lo que es costumbre fue assi, que se leuanto tan gran tormẽta que muchas vezes llego la nao a punto de ser perdida:y assi anduuieron en lo alto de la mar no viendo tierra a ninguna parte, ni sabiendo a donde estauan perdidos bien dos meses: mas en fin deste tiẽpo la fortuna los echo vna mañana al pie de vna floresta,en que la mar batia,que por no ser puerto curiado los marineros no pudieron conoscer la tierra. El cauallero de la ardiẽte espada venia muy fatigado del trabajo dela mar y por descansar algo pareciendo le muy bien la tierra rogo al Rey que saliessen fuera a saber que tierra era en tanto que la mar se acabaua de amansar:el Rey que mucho desseaua hazer plazer al cauallero dixo q̃ assi se hiziesse q̃ el queria que ellos solamẽte con la donzella Fradamela saliessen fuera,y assi lo hizieró: que armandose muy bien de sus armas haziẽdo sacar dos caualios y el palafren a la dõzella salieró en tierra: y mandando a los suyos q̃ alli los aguardassen caualgaró lleuãdo Fradamela el escudo y el yelmo del Rey se metieró por la floresta:mas no anduuieron mucho que hallãdo vn camino metiendose por el, toparon vna dõzella en cima de vn palafren muy amargosamente llorando, delãte de si traya atrauessado vn cauallero armado de todas armas, saluo la cabeça,en la qual traya vna herida de q̃ mucha sangre le salia:la donzella le traya las manos puestas en ella, ellos que assi la vieron llorar auiendo mucha piedad della le preguntaron que quien era el cauallero, y quien lo auia tan mal parado. Ay señores, dixo ella, mi fortuna es la que ha causado mi desdicha:y no la falta de la bondad que en este cauallero ay: Sabed señor que este cauallero ha nombre Farineo de Falante: y ha lo tã mal parado vn diablo que vn vado cerca de aqui guarda que nadie por el passe por seruicio de vna donzella q̃ en mal punto en esta tierra vino, que de quinze dias a esta parte que el passo guarda ha hecho tales diabluras,que no se pueden creer: por tanto buenos señores yo vos aconsejo que no vays por este camino si entendeys passar el vado,y encomiendo os a Dios que yo quiero yr a poner remedio en este cauallaro: ca sabed que es mi hermano, y por mostrarme quanta era su bondad me hizo consigo venir para q̃ viesse lo que con el cauallero passaua. Como esto dixo despidio se dellos. Ellos la encomendaron a Dios y fueron su camino derecho,con intencion de se prouar con el cauallero que el passo guardaua, reyendo de la donzella por

que

© Biblioteca Nacional de España

que les dezia que no fuessen por aquella via, mas antes que salieslen de la floresta hallaron vna donzella que acabaua de caualgar en vn palafren: traya vn escudo al cuello de azero muy limpio sin otra pintura: ella se vino para ellos, y dixo al cauallero de la ardiente espada: Señor cauallero vos seays bien venido: ca sabed que vos soys el que yo anduue a buscar, pues soys el mas hermoso cauallero que yo jamas vi para daros el escudo: como el mas hermoso y appuesto cauallero del mundo. Y pues yo doy de vos esta gloria: pidoos por merced que me otorgueys vn don. Señora donzella, dixo el cauallero de la ardiente espada, vos podeys pedir lo que quisierdes que yo vos lo otorgo porque me aueys socorrido con escudo tan bueno: porque el que yo traygo es ya de poco valor: y assi era verdad que de la batalla q̃ con su abuelo vino le quedo deshecho quasi del todo. La donzella quito luego su escudo, y dixo: Tomad señor este escudo y dad me esse vuestro en señal del don que me teneys prometido: para que quãdo vos requiriere halle en vos lo que me aueys otorgado. El cauallero tomo el escudo y dio le el suyo: ella se despidio luego dellos dando de las espuelas a su palafren y fue por donde ellos auian venido: ellos fueron hablando en la auentura de la donzella: y como los auia tambien socorrido con el escudo: y en esto salieron de la floresta: y vieron luego elvado que el cauallero guardaua: cabe el armada vna muy rica tienda y cabellas arrimadas a vn olmo muchas lanças, assi mismo vieron caualgar a vn cauallero de ricas armas sobre vn cauallo de ricas guarniciones que dos escuderos le dieron: y assi mismo vieron caualgar vna dõzella en vn palafren que para ellos se vino: como a ellos llego ella los saludo muy cortesmente viendolos armados de tan ricas armas: especialmente al Rey: espantando se mucho dela hermosura del cauallero les dixo: Señores caualleros mi señora la Duquesa de Saboya que esta en aquella tienda, vos embia por mi a dezir que aquel cauallero que vos alli veys por su seruicio por espacio de seys meses ha de guardar este passo a quantos caualleros por aqui vinieren, con condicion que si su cauallero venciere al que quisiere passar combatiendo se cõ el que dexe su escudo con su nõbre: para q̃ quando por mi señora fuere requerido con el para cosa de su seruicio q̃ quede obligado que vega a su llamamiento y si su cauallero fuere vencido que dexe luego de guardar el passo: y mi señora de al tal cauallero vn escudo y vna espada y vn yelmo que alli tiene de tãto valor que no tiene precio, hora vos he dicho a lo que vengo ved si soys cõtentos de passar cõ las condiciones dõde no cõuiene de tornaros, q̃ no podeys passar por aqui El Rey respõdio a la donzella: Señora dõzella si hizieramos seruicio a la Duquesa q̃ a nos vos embia en tornarnos, por ser tal dõzella, nos lo hizieramos: mas porque creo que mas la seruiremos en dar honra a su cauallero de lo que tiene começado: dezid que nos queremos passar con las condiciones que nos aueys dicho: tornad a ella y dadle nuestro mandado. Por cierto dixo la donzella de dos tan appuestos caualleros no esperaua yo otra cosa: y con esto se torno. Sabed que esta era la donzella que con Lucencio auia ydo tras el cauallero del yelmo como ya vos diximos, aquella tierra era de la gran Bretaña: que esta Duquesa era la que en Constantinopla vino que ya el Rey Amadis le auia hecho el donzel cauallero con mucha hõra, y dadole licẽcia para guardar aq̃l passo auia quinze dias que lo guardaua: en que auia ya ganado bien sesenta escudos con los nombres de caualleros bien preciados: tanto q̃ su fama bolaua por toda la gran Bretaña: y lo tenian por el mejor cauallero del mundo. La donzella que con el mandado yua se torno. El Rey dixo al cauallero de la ardiente espada q̃ el queria ser el primero El cauallero dixo que assi era razon: assi por su bondad, como por su estado: el Rey tomo luego sus armas a Fradamela y fue se para el cauallero de la Duquesa que para el venia: y a defora la Duquesa salio de la tienda con sus donzellas: y de vna parte de la floresta salieron dos donzeles muy apuestos y bien hermosos armados de todas armas saluo las cabeças y las manos. El vno dellos era negro el otro blanco, con ellos venian dos escuderos que les trayan los yelmos y las espadas: y venian a lo que adelante diremos: como vieró que los caualleros querian hazer batalla pararon se por lo que passaria.

Capitulo

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo XX. Como el Rey de Sicilia y el cauallero de la ardiente espada vuieron batalla con el cauallero que guardaua el passo, y ninguno fue vencido: y de lo que mas alli acaescio.

EL Rey y el cauallero como fueron cerca el vno del otro abaxando las lanças cubriendo se de sus escudos a todo correr de los cauallos se vinieron juntar, y ninguno falto de su golpe: encontraron se en los escudos con tanta fuerça, que las lanças fueron en pieças: ellos se juntaron con los escudos y yelmos con tanta fuerça, que el cauallero del vado perdio vna estribera y vuo de caer: mas el Rey vino en el suelo mal que le peso: mascamo era buen cauallero luego se leuanto poniẽdo mano a su espada dixo: Cauallero apeaos, que primero me aueys de vencer de las espadas que lleueys mi escudo: plazeme dixo el cauallero, que assi me conuiene de lo hazer. Luego se apeo y embraçando su escudo y poniendo mano a su espada se començaron ambos a herir de muy esquiuos golpes, tanto que a los que los mirauan ponian espanto: assi anduuieron media hora sin se conoscer mejoria: mas a esta sazon el Rey comenco a enflaquecer, no podia ya sofrir los pesados golpes del cauallero, tanto que si mas porfiara bien vio que en el no auia sino morir o ser vencido: como el esto vio tiro se a fuera, y dixo: Cauallero teneos vn poco no vos aquexeys tanto, que harto dia ay para nuestra batalla. El cauallero del vado dixo Por no ser nuestra batalla de enemistad ¶ plazeme hazer lo que dezis: puesto que yo no siento en mi porque aya menester holgar. El Rey q̃ lo vio tan cortesmente hablar viendo ser verdad lo que dezia, conosciendo que seria poner en condicion su persona y este, queriẽdo llegar su batalla al fin quiso vencerse mas de cortesia, que no perder la vida y quedar del todo vencido, y dixo: Cauallero por vuestra cortesia y por hazer vuestra batalla por seruir aquella donzella, yo quiero tener compañia a los caualleros que hasta aqui han dexado sus nombres y escudos, y quiero daros el mio, porque no es de menos valor que el que la Duquesa al cuello trae: como esto dixo quitaua el escudo para darselo el cauallero le dixo: Señor cauallero estad quedo, lleuad vuestro escudo y dexad me vuestro nombre: que mas preciado sera que todo auer del mundo por vuestra bõdad y cortesia: y esto por señal que por vencido no lo dexastes pues lleuastes el escudo: sino que por vuestra nobleza no quesistes que se me hiziesse tãto mal como se me haria quitando me del passo, que seria no osar paresscer mas ante la cosa del mundo que mas amo, que es aquella Duquesa que alli veys: y luego le dixo el caso todo porque el passo guardaua como ya aueys oydo q̃ en Cõstantinopla delante el Emperador la Duquesa lo auia contado. El Rey dixo: Por Dios cauallero si yo esso pensara, aun por pensamiẽto cõtra vos fuera: porque por esse mal passe yo muchos trabajos en el mundo que bien se a que sabe disfauor de amor. Sabed que a mi llamã Alpartacio, soy Rey de Sicilia y Francia, que por gran auentura aqui soy venido: y si vos holgaredes dello yo hare con aquel cauallero que comigo viene que dexe la batalla con vos. El cauallero que aquello oyo al Rey fue muy alegre porque auia oydo dezir muchas cosas de su bõdad, e hincando las rodillas dixo: Señor dexad las manos por las mercedes que me aueys hecho, siendo vos tan gran Principe en dar tanta honra de mi: cierto no podeys vos negar el gran linage donde venis en la fama que de vos por el mundo suena: yo quedo por vuestro seruidor: yo vos prometo en saliendo de aqui de vos yr a seruir al vuestro Reyno de Francia a donde supiere que estays, en mi vida saldre de seruiros. En lo que dezis que quitare yo la batalla de aquel cauallero q̃ con vos viene, si vos dello no recebis enojo, antes me hareys merced q̃ me dexeys que la haga, pues no estoy aqui para otro. El Rey le hizo leuantar diziendole: Yo vos agradezco mucho lo que dezis, y assi vos ruego que lo hagays, y me veays presto, que en haziendo vn camino que no puedo escusar, en mi Reyno de Francia creo que me hallareys. Y con esto caualgo en su cauallo que rradame la se lo dio, que assi ella como todos los que los mirauan estauan espantados de lo que les vieron hazer. Y el cauallero del vado assi mismo

caualgo

© Biblioteca Nacional de España

caualgo en el suyo. La Duquesa salio a el y pregunto le lo que auia passado: el le lo dixo. Delo qual ella fue muy alegre. A este tiempo el cauallero de la ardiente espada venia aparejado para la batalla, y vio de cerca la Duquesa y fue muy espantado de su hermosura. El cauallero de la Duquesa que assi lo vio tomo vna lança de las que vos diximos que cabe la tienda estauan, y cubriendose ambos bien de sus escudos, sus lanças baxas quanto los caullos los podiã lleuar, se encontraron con tanta fuerça que las lanças fueron en pieças: y passaron el vno por el otro muy appuestos caualleros. El cauallero de la ardiente espada con gran saña metio mano a su espada, y el otro le dixo: Esperad señor cauallero ruego vos que justemos tanto hasta que alguno de nos caya: y sino quisieredes haga se como mandardes: y el respondio que assi fuesse: que no menos voluntad que el tenia de tornar a la justa: luego les traxeron otras lãças: mas apartando se el vno del otro dela forma que la primera vez les auino quebrando sus lanças passando el vno por el otro. Y sabed que otras seys lanças quebraron sin se poder derribar: mas cobrando mucha saña tornaron a tomar otras lanças: y apartando se, se vinierõ a juntar: de forma que ninguno fallescio de su golpe. Encontraron se en los escudos con tal fuerça, que las lanças bolaron en pieças: mas del escudo que la donzella dio al cauallero vos se dezir: que ni poco ni mucho las lanças en el entrauan. Ellos se juntaron delos cuerpos delos caualleros y escudos e yelmos con tan grã fuerça: que parescia que dos torres se auian topado; fue por tal manera el encuentro, que assi ellos como los caullos vinieron al suelo, dando muy gran cayda: mas como eran viuos de coraçon, no fueron caydos quando fueron leuantados: metiendo mano a las espadas: y embraçando sus escudos se acometieron de tan duros y esquiuos golpes que fuego hazian salir de sus armas, que quanto alcançauan dellas, y de sus lorigas la fortaleza de sus golpes traya al suelo, tanto q̃ en poca de hora andaua sembrado dellas: y de las rajas del escudo del cauallero del vado: mas del otro escudo no, que ni poco ni mucho la espada cortaua en el. Assi anduieron passante de dos horas sin se conocer mejoria el vno del otro todos se espantauan de ver como lo podian durar: mas ellos no mostrauan que cosa estuuiessen cansados: mas trabajauan por se vencer el vno al otro. Estando los caualleros haziendo su batalla salieron de la floresta mucha compaña de doñas y donzellas con muchos caualleros: ca sabed que alli venia el Rey Amadis y la Reyna Oriana, que oyendo la fama del cauallero del vado venian a ver lo que en el passo passaua: con intencion de estar alli ocho o diez dias: venian con ellos los mas preciados caualleros, de suerte que no auia de alli a Londres mas de seys leguas: como vieron los caualleros la batalla que haziã: todos se pusieron cerca para mirar: el Rey fue muy espantado de la bondad de los caualleros y mas lo fue desque dixeron como auia mas de dos horas que la batalla començaron que no auian hecho otra cosa: el Rey Amadis dixo que ellos eran los mejores del mundo: y que gran mal seria si alguno dellos muriesse. La Duquesa estaua muy fatigada mirando a su cauallero viendo lo andar en tanto peligro: el se esforçaua viendo la delante: y assi mismo al Rey ante quien queria parecer mas bien que ante persona del mundo: mas poco le aprouechaua que lo auia con el mejor cauallero que nunca armas traxo: el qual viendo delante si tanta cõpaña y tan honrada haziendo se le verguença durar le tanto el cauallero començole de aquexar de tal manera que el se sentia muy afrentado: mas no dexaua de dar le el pago: llegando a tres horas y media que la batalla auian començado el cauallero del vado miro ala Duquesa y vio la toda turbada buelta la color viẽdo lo andar todo tinto de sangre: el cobro gran saña viendo la assi: fuesse para el cauallero de la ardiente espada y dio le tal golpe por cima del yelmo, que vna rodilla le hizo hincar, mas como era viuo luego se leuanto començolo a quexar con ligereza, y en tal manera, que presto lo paro tal que le deshizo sus armas, y lo llagaua muy sin piedad: de manera que el cauallero del vado se sentia muy mal dellas: mas no dexaua de dar le la respuesta: mas todo no valia que a essa hora biẽ conocida andaua la mejoria del de la ardiente espada, q̃ no podia ser, sino si el cauallero del vado mucho porfiasse

sino

© Biblioteca Nacional de España

fino morir: mas no dexaua todavia de mostrar su poder. A esta hora llego a ellos vna donzella encima de vn palafren haziendo apartar a todos, diziendo: Estad caualleros oydme: ellos se tiraron luego a fuera. La donzella dixo al caballero de la ardiente espada. Caballero conoceys me. El la miro y vio, que aquella era la que le auia dado el escudo, y dixo: Señora donzella si por cierto, que es lo que mandays? Bié se vos acordara el don que me prometistes. Si acuerda dixo el. Pues agora vos pido que lo cũplays: y es que dexeys esta batalla luego y sin mas tardar vos y vuestra compania vos torneys a vuestra nao. Y como esto dixo dio de las espuelas al palafren, y a tanta priessa se metio por la floresta donde saliera, que todos fueron espantados. El caballero de la ardiente espada fue triste por dexar la batalla teniendo la en tal estado: mas por no salir de lo que auia prometido, caualgo en su caballo a grande afan, q̃ muy llagado estaua, y a gran priessa el y el Rey que lo siguio, que bien entendio lo que la donzella auia dicho: y penso que no sin mysterio auia sido: y su donzella con ellos se tornaron por donde vinieron, donde hallaron su nao. Entrados dentro fueron bien recebidos y hechados en sus lechos y curados por los maestros q̃ el Rey traya, y a su mandado alçaron luego velas por la mar estando bien seguros, y tornaron a su camino. Al Rey Amadis plugo de ver partida la batalla, porque le pesara si el caballero dela Dueña dexara el passo: porque lo preciaua mucho por su bondad, y por venir se armar caballero por su mano: mas muy espantados fueró del caballero estraño auer en el tanta bondad. El caballero del vado fue lleuado a vn lecho y curado de muy buenos maestros, que muy llagado estaua, no vos podria hombre dezir su tristeza por lo que auia acontecido, mas consolaua se cõ quedar toda via por el el passo. El Rey Amadis estaua presente en tanto que se curo. Despues que fue curado el Rey pregunto si sabia quien fuessen los caualleros. Alli le dixeron como el de las armas ricas era el Rey de Sicilia y Francia: mas que el otro no sabian quien fuesse. El Rey vuo mucho pesar en auer se ydo el Rey de Sicilia assi, que quisiera saber lo para hazer le la honra que era razon. Y con esto se fue para la Reyna Oriana que ya en muy ricas tiendas que auian assentado estaua cõ sus dueñas y donzellas.

Capitulo XXI. Como el Rey Amadis supo del Emperador Esplandian como auia ganado la montaña defendida, y supo como era el caballero de la ardiente espada el que alli se auia combatido con el caballero del vado, y como armo caballero a Orizenes y a Brauarte.

ANtes que el Rey Amadis entrasse en las tiẽdas, llegarõ ante el los donzeles blanco y negro, que armados de la floresta auian salido, como ya oystes, como ellos fueró ante el Rey, hincando los ynojos e pidiendo le las manos. El Rey dixo que primero queria saber quien eran. El blanco dixo. Muy excelente Principe sobre los que agora son en el mundo, sabed que este donzel que viene comigo ha nombre Orizenes, es hijo de vuestro sobrino el Rey de Califonia, y de vuestra gran de amiga la Reyna Calafia. Yo señor he nombre Brauarte de Sircia: y soy hijo del Rey Perion vuestro sobrino, y de la preciada Reyna Pintiquinestra: y venimos a suplicaros que nos querays dar la orden de caballeria: para en rescibiendo la yr a buscar vuestro hijo Perion de Gaula, y a vuestro nieto Lisuarte de Grecia q̃ cõ el Emperador de Trapisonda son perdidos, y esto por poderos seruir en algo, q̃ por cierto se deue tener el hõbre q̃ a tal Principe como vos no ha hecho algun seruicio. El Rey Amadis lo abraço, haziendo los leuantar, y les dixo: Por cierto hijos yo soy dichoso en querer vos recebir de mi la orden de caballeria. Assi se haga como lo quereys. Ellos le besaron las manos y ellos lleuo a la Reyna Oriana que muy bien los rescibio, haziendoles mucha honra. Sabed que estos donzeles hijos destos Reyes que diximos vinieron derechos a Londres: y les dixeron como el Rey yua a ver lo q̃ passaua en el passo: y esta fue la causa de su venida a aquel lugar. El Rey les hizo dar vna buena tienda en que posassen: y assi passaron essa noche hasta otro dia: y porque los maestros dixeron que el

© Biblioteca Nacional de España

cauallero no podria tomar armas de ay a ocho dias,el Rey y la Reyna fuerõ a caça, q̃ era aq̃lla muy buena tierra para caçar. Andãdo a la caça allego a el vn correo del Emperador Eſpládian,haziẽdole ſaber lo q̃ le auía acontecido en la mõtaña cõ el cauallero de la ardiente eſpada, q̃ el biẽ ſabia ya como auia ſido tomada:mas no lo que cõ el Emperador el cauallero auia paſſado : mucho triſte fue quãdo las cartas leyo del Emperador viendo ſu malãdança:entonces le vino a la memoria lo q̃ el donzel q̃ le aparecio andãdo a mõte le auia dicho, como la ſexta parte deſta hiſtoria vos ha cõtado:mas dio a entender lo contrario, diziẽdo q̃ pues la fuerça eſtaua tomada por el Emperador,q̃ deuian dar gracias a Dios, y pregunto al correo que ſi ſabiã del cauallero de la ardiente eſpada. No dixo el correo q̃ deſque ſalio tras la donzella Alquifa, como ay os eſcriue el ſeñor Emperador,aũ que ſe ha buſcado, no hã podido ſaber nueuas del: y con aqueſtas nueuas ſe tornaron a las tiendas. Eſtando el Rey y la Reina con la Duqueſa viendo al cauallero herido hablãdo en lo de la montañ a defendida, entro por la puerta de la tienda vna dõzella, eſta era hermana de Farineo Caſante, q̃ dexando a ſu hermano curado vino alli,hincadas las rodillas y beſando las manos al Rey dixo:No ſabeys ſeñor como creo q̃ el cauallero q̃ tomo la fuerça de la mõtaña defẽdida eſta en vueſtra tierra ſegũ las ſeñas q̃ del nos dierõ Sancta Maria valme,dixo el Rey,es verdad lo que dezis? Viſtes lo vos,o como lo dezis? Yo os lo dire,dixo ella : luẽgo le conto como auia topado a el y a otro cauallero de vnas armas muy ricas, y que traya la eſpada figurada en el eſcudo. No ay verdad en el mũdo ſino es aq̃l q̃ hallamos haziẽdo la batalla con eſte cauallero,y por no ſer conocido mudo el eſcudo,y afirmo ſer aq̃l por las nueuas q̃ el correo de ſu hijo el Emperador auia traydo, e dixo: Por cierto no ſe porq̃ aq̃l cauallero ſe fue ſin hablar, q̃ por ſu bondad yo le honrrara,puesto que mucho me ha enojado: mas aũque aquello dezia no era aſsi en ſu coraçon, porque ſi lo tomara entonces ſin dubda el le buſcara la muerte, que no podia apartar el penſamiento lo que el donzel pequeño en vna floreſta le dixo:y entonces fue mas:y pueſto en aquel penſamiento,el hizo buſcar al cauallero por todas partes ſino fuera por lo q̃ la dõzella que le hizo partir de la batalla le auia dicho,que era,que tornaſſe luego a la nao don de auia ſalido. Todos los caualleros que ay erã fueró triſtes por no lo auer ſabido,que muchos auia alli q̃ fuerã tras el de buena gana por prouar ſe cõ el: y ſegũ la fama q̃ del auiã oydo, de lo q̃ en la montaña defendida auia hecho preciaua mucho mas al cauallero. El cauallero de la Duqueſa,el qual dezia entre ſi,q̃ ſaliẽdo dalli no holgaria haſta toparſe otra vez con el, que muy ſentido del eſtaua. No hablauã en otra coſa,ſino en el cauallero de la ardiente eſpada. El Rey eſtuuo alli haſta q̃ el cauallero de la Duqueſa fue guarido de ſus llagas, por ver ſus coſas,e yẽdo cada dia a caça: pero biẽ paſſarõ doze dias q̃ no pudo tomar armas. En eſte tiẽpo el Rey Amadis armo caualleros a los donzeles Orizenes y a Brauarte de Suecia cõ mucha hõra:y de la Reyna Oriana reſcibieron las eſpadas. La Duqueſa nunca ſe partio de ſu cauallero en quanto eſtuuo en el lecho:moſtrauale tãto amor que le hizo ſanar mas preſto delo que ſanara : de todos era muy preciada y querida, porque allende de ſu hermoſura , era de gran bondad y meſura.

Capitulo XXII. Como vencio el cauallero q̃ el paſſo guardaua otros catorze caualleros.

Iendo ya el cauallero dela Duqueſa guarido de ſus llagas,luego ſe leuanto, y ſe armo de todas ſus armas, poniendo ſe de la forma q̃ de antes. La Duqueſa ſe viſtio muy ricamente,tanto q̃ todos ſe eſpantauan de ſu hermoſura. La Reyna Oriana mãdo hazer vn eſtrado muy rico,y aſſentoſe enel,poniẽdo cabe ſi la Duqueſa con ſu eſpada y eſcudo al cuello, y el muy rico yelmo en las manos,y el Rey aſsi miſmo ſe aſsẽto con ſus caualleros. Eſtãdo aſsi todos, no tardo mucho q̃ ſalierõ ſeys caualleros de la floreſta armados de todas armas encima de caualllos buenos. Luego la Duqueſa les embio a dezir cõ ſu donzella las condiciones que aueys oydo con que auian de paſſar: mas ellos las tabiã ya bien:e dixeron a la donzella que a eſſo eran venidos

venidos, y por las condiciones querian passar. Luego el vno dellos se aparejo para la batalla tomando su lança y escudo a vn escudero que traya. El cauallero de la Duquesa caualgādo en su cauallo tomando sus armas se vino para el: ambos abaxaron las lanças y a todo correr de los cauallos se encontraron de manera q̄ quebraron las lanças: el cauallero auenturero vino al suelo dando grande cayda: mas como buen cauallero era, no fue caydo quando fue en pie metiendo mano a la espada dixo: Cauallero, de las lanças yo conozco la ventaja que me teneys: por tanto apeaos que quiero ver si me puedo aprouechar mas de la espada, que de la justa contra vos. El se apeo sin mas dezir, y metiendo mano a su espada, se vino para el, comēçaron se a herir de muy esquiuos golpes: mas no duro mucho, que antes de vn quarto de hora el cauallero auenturero fue tal parado, que le conuino dexar su escudo y su nombre, y jurar las condiciones. Sabed que este era Atolio hijo de Oliuas, tanto sabed que el cauallero de la Duquesa en menos de dos horas se libro de los cinco que quedauan, aunque eran muy buenos caualleros conocidos: ca sabed que el segūdo era Garimonte hijo del Rey de Norgales: y el quarto Ysanjo: y el quinto Yrguian hijo del Conde Gandalin: y el sexto vn su hermano buen cauallero que el Rey auia armado cauallero llamado Briastes: sus escudos y sus nombres fueron puestos en la tienda de la Duquesa. Ellos fueron a besar las manos al Rey y a la Reyna que los rescibieron muy bien. No vos podriamos dezir el gozo de la Duquesa por la buena andança de su cauallero. Assi passaron aquel dia hasta otros dos en que vinieron: mas de otros ocho caualleros: mas muy presto dexauan sus escudos y nōbres. El Rey y todos los caualleros se espantauan de la bondad del cauallero y ahincauan mucho a la Duquesa que les dixesse quien era: mas nunca con ella lo pudieron acabar: mas el Rey estaua tan pagado del cauallero, que determino estar se alli hasta que se acabasse aquel hecho por ver las grandes cosas en armas que alli passauan: y por cōtentalle para trabajar cō el que quedasse en su casa, mas viendo sus cosas mucha soledad le daua la pierda de su hijo y nieto.

Capitulo XXII. Como el cauallero de la Duquesa vencio a Orizenes y a Brauarte que se vinieron a prouar con el.

EL quarto dia despues q̄ estos caualleros vinieron y dexarō sus nombres y escudos. Despues que el Rey y la Reyna vuieron comido salieron se como solia a ver si venia algun cauallero, y hallarō al cauallero de la Duquesa puesto en la forma q̄ solia: y no tardo mucho q̄ salierō dos caualleros de buenos cuerpos y grandes, y mēbrudos: y trayā sus escudos y lanças. La donzella dela Duquesa les fue a dezir lo q̄ dezia alos otros. Ellos le dixerō q̄ a esso erā alli venidos: ella torno cō su mādado a su cauallero. El caualgo muy apuesto en su cauallo, y tomādo vna lāça, y cubriēdo se de su escudo baxando su lāça a todo correr se fue para vno de los dos caualleros q̄ de la misma forma venian: ninguno fallescio de su golpe, q̄ ambos se encōtraron en los escudos de tal forma q̄ los falsarō: y las lorigas erā fuertes y no las passarō, mas las lāças bolarō en pieças: y ellos passaron el vno por el otro, sin se hazer otro mal. Mas luego boluierō: y meten mano a sus espadas, y comiençan a rajar sus escudos, y a deshazer sus armas, que en poca pieça assi dellas, como de las mallas de las lorigas el suelo estaua sembrado y la sangre les salia por algunas partes, todos dezian que el cauallero auenturero era de gran bondad como era verdad: assi anduuieron vna hora grande que en fin della el cauallero de la Duquesa haziēdo se le grā verguēça durar le tāto aquella batalla en presēcia de tantos buenos caualleros con gran saña alço la espada: y pensando herir a su contrario por encima de la cabeça hazerse la dos partes, mas no fue assi, que gran mal fuera morir tan presto tan buen cauallero: que alço el escudo en q̄ tomo el golpe, que fue con tal fuerça, que el escudo fue partido en dos partes: el espada descendio a la cabeça del cauallo, y corto tanto por ella, que vuo de venir al suelo con su señor, y dio tal cayda, que quedo tan quebrantado que no se pudo leuantar, aunque lo prouo. El cauallero de la Duquesa se quito apear a el

© Biblioteca Nacional de España

para hazer le cumplir las condiciones de su batalla: mas el le dixo viendo que estaua tal dela cayda, que en el no auia poder ni fuerça. Caualllero no vos apeeys dad fin a la batalla que vos queda, que yo vos otorgo mi escudo y mi nombre pues Dios quiso por falta de mi cauallo no puedo al hazer, y como esto dixo sento se en el suelo a grande afan, el cauallero que quedaua vuo gran pesar de ver lo que a su compañero auia acaescido, y aparejo se luego a la batalla. El cauallero de la Duquesa aunque estaua tal, que le fuera bien menester holgar tomo luego otra lança, y cubriendo se bien de su escudo, abaxando su lança a todo correr se vino juntar con el cauallero auenturero que para el venia con mucho desseo de vengar a su compañero ambos se encontraron de tal suerte, que las lãças fueron dobladas en pieças. Ellos se juntaron de los escudos e yelmos de suerte que el cauallero de la Duquesa perdio las estriberas, y si no se abraçara al cuello del cauallo viniera al suelo: mas el cauallero auenturero el y su cauallo dieron gran cayda en el suelo. El cauallero de la Duquesa se apeo para yr a el: mas quando a donde estaua llego ya el auia salido de su cauallo y embraçado de su escudo metiendo mano a su espada, con gran saña por auer assi caydo, se vino para el: el lo rescibio, que ya tenia su espada en la mano, y acometieron se de tales golpes que a todos ponian espanto, que bien dauan a entender quanta era su bondad: assi anduuieron sin descanso ninguno tomar, bien hora y media, sin que mejoria en ninguno se viesse: mas ya andauan tan cansados que les conuino tirar se a fuera por descansar, y no estuuieron mucho que no tornassen a su batalla: herian se con tanta fuerça como si todo el dia vuieran holgado, y andauan tan heridos, que no podia ser que mucho su batalla durasse: mas por esso ellos no mostrauan que nada se enojassen, que antes se herian sin ninguna piedad de muy esquiuos golpes: y anduuieron biẽ otra hora grãde: mas en fin della el cauallero auẽturero andaua muy mal llagado y cansado, que ya no podia sufrir los fuertes golpes de su contrario: y con la mucha sangre que perdido auia, andaua tan laslo que no le pudiendo suffrir tal como muerto se tendio en el suelo: y a esta hora el Rey Amadis y todos los caualleros estauan cerca dellos por ver la batalla, que muy espantados estauan por poder durar tanto en ella. Como el cauallero se tendio en el suelo luego el otro su compañero que sentado hasta entonces en el campo mirando la cruel batalla auia estado: quitando se el yelmo de la cabeça dixo: Por cierto nuestra demasiada soberuia nos ha dado el pago que merecemos, que bien deuieramos de considerar y conoscer que este es el mejor y mas valiente cauallero del mundo, y digno de mayor estado que otro ninguno. Luego todos los que presentes estauan conoscieron que era Orizene hijo del Rey Talanque y de la Reyna Calafia: y el otro que en el suelo estaua era Brauarte de Sircia hijo del Rey Perion y de la Reyna Pintiquinestra: aquellos que ya vos diximos que el Rey alli armo caualleros: que por prouar se cõ el cauallero de la Duquesa le auian desconocido: y nunca nadie los auia hallado menos. El cauallero del vado los conoscio, y fue muy ledo en su coraçon, aunque mostro lo contrario: que tomando a Brauarte de Sircia en sus braços lo leuanto suso: luego llego el Rey y muchos caualleros con mucho pesar de sus sobrinos, y dixoles: Por cierto sobrinos teniendo tan poca necessidad de passar el vado, no se para q̃ quesistes poneros en tal afrenta. Ellos estando tan vergonçosos que no le respondieron cosa: luego los lleuaron a su tienda: y desarmãdolos, fuerõ hechados en dos lechos y curados de buenos maestros. Al cauallero dela Duquesa hizieron lo mismo que mal llagado estaua, pero era tanto su plazer, que no sentia las llagas. Quando solo quedo la Duquesa se llego al lecho diziendo le: Mi verdadero amigo como vos sentis? El le dixo: Señora viendo yo ante mis ojos vuestro resplandeciẽte rostro, que mal me puede venir que yo lo sienta? no tengo llaga que no me de gran gloria en saber que fueron tomadas en vuestro seruicio. Mi amigo, dixo ella de vuestra bondad deueys de rescebir la gloria, pues es tan grande que la mayor Princesa del mundo se deuia tener por contenta en teneros por suyo, que hare yo que no hallo otra dignidad en mi para tanto bien, sino el demasiado amor que yo vos tengo? Dexad vos de esso señora

señora, dixo el, que vos mereceys por vos misma, dexando a parte ser quien soys, que Lisuarte de Grecia, aquel que en bondad a todos los del mundo sobra por vuestro merescimiento no era digno de poner el pensamiento que yo tengo, que hare yo que ante la su bondad mis cosas son como sueño, y si yo algo he hecho vos soys la causa, que antes morire que consentir que el escudo y espada por otro cauallero se quite, porque seria perderos para siempre, y no tendria yo osadia parecer ante vos. Dexad vos desso amigo mio, dixo ella, que no podia auer ya cosa en el mundo que pudiesse apartar me del gran amor que yo vos tengo, que si pensasse que por alguna via vos tengo de perder, yo misma me daria la muerte. El fue tan alegre con lo que oyo dezir a su señora, que las manos le beso, aunque ella no quiso, y atajole su habla. Y el Rey Amadis que entro a ver el cauallero que mucho lo preciaua: despues que lo vuo visto fue a ver a sus sobrinos. La Reyna Oriana assi mismo los visitaua muchas vezes en quanto en el lecho estauan, q̃ mucho los amaua, viẽdo que el Rey su marido los queria y los honraua. El Rey en tanto que el cauallero sanaua de sus llagas cada dia yua con la Reyna a caça. Esto duro hasta diez dias que en fin dellos fue bien guarido de sus llagas: y torno a su passo, q̃ cada dia hazia cosas marauillosas, tanto que su bondad sonaua por todo el mundo. En este tiẽpo los dos primos Orizenes y Brauarte fueron bien guaridos de sus llagas, y suplicaron al Rey que les quisiesse dar licencia para yr a buscar a Lisuarte de Grecia, y a Periõ de Gaula. El Rey se la dio, aunque le peso por apartarlos de si, q̃ mucho los amaua. Ellos se despidieron del Rey y de la Reyna, y fuerõ a vna nao suya que cerca de ay en el puerto auian dexado, y fueron rebebidos de sus marineros muy bien: y alçando velas sin hazer via cierta, sino a donde la ventura los guiasse: partiendo del puerto muy tristes por auer les tan mal sucedido la primera cosa que en armas auian començado: mas consolauan se en ver los muchos preciados caualleros que el cauallero de la Duquesa auia vencido. El Rey Amadis quedo viendo las cossas que en el passo passauan a mucho vicio. Y assi dexa el cuento de hablar dellos hasta su tiempo.

Capitulo XXIIII. Como el Rey de Sicilia, y el cauallero de la ardiente espada llegaron a la Isla de Silanchia y mataron a Frandalon Ciclopes y su hijo, donde la Reyna y la Princesa estauan presas, y de la carta que le dio Fradamela al cauallero de la ardiente espada de Vrganda la desconocida.

EL Rey Alpartacio y el cauallero de la ardiẽte espada como en su nao fueron siendo curados de sus llagas sin saber en que tierra auiã salido, como ya vos diximos hizieron su camino a la Insula de Silanchia: assi anduuieron hasta la noche, y como fue noche la donzella Fradamela se fue al lecho donde el cauallero de la ardiente espada estaua, y dio le vna carta que traya, y dixole: Señor toma esta carta que la donzella que oyvos pidio el don a la sazon que haziades la batalla me la dio, y conjurome que hasta agora no vos la diesse. El la tomo muy espantado de aquello dando le nel alma que la donzella deuia ser alguna gran sabidora: y abriendo la carta leyendo la vio que dezia assi. Yo Vrganda la desconocida hago saber a ti cauallero de la ardiente espada, que por librar de prision tu has de ser metido en la mas graue y cruel que nunca cauallero jamas fue puesto, y mas te hago saber a ti que tanto pientas que vales, que no passara mucho tiempo que tu cuerpo y coraçon seran atraueſſados y rasgados con aquella cruel y aguda espada por quien tu casa fue libre, que ha de ser de ti sacada por quien te dara la mas cruda y amarga muerte, que nunca cauallero por otra tal passo, ni passara, hasta que aquel tiempo que siendo a punto de perder la casa de tu salida sea restituyda por el su primer morador, y no te fatigues con mas razones, que yo te digo que nada faltara de lo que dicho tengo y no cures mas de me buscar a mi ni a mi marido, porque en vano sera sin nuestra volũtad: porque yo te digo que soy la que te di el escudo en la gran Bretaña, y auiendo piedad de tu

© Biblioteca Nacional de España

juuẽtud pidiẽdo te el don que te pedí por eſtor uar tu muerte: eſto hize yo porque te precio por quien tu eres, y por cierta ayuda que de ti tengo de auer en vn peligro que yo no puedo alcançar a ſaber. Solo te quiero dezir que no dexes tu via por coſa ninguna, y aſsi te encomiendo a aquel cuyo ſeras y eres. El cauallero de la ardiente eſpada començó a penſar en las razones de la carta, y fue muy eſpãtado no pudiendo ſaber, ni entender coſa ninguna dellas: mas dixo entre ſi que en gran cargo era a Vrganda, y que no queria mas penſar en ſus razones, porque por eſto no ſe podia eſcuſar lo que auia de ſer: y no dixo coſa a la donzella de lo que Vrganda le eſcreuia, ſino que le hazia ſaber que era la gran Bretaña aquella tierra donde aũian aportado. La donzella lo eſtaua mirando, que muy pagada era del viendo ſu viſta y contemplando la ſu gran bondad, tanto que nũca del ſe partia: y ſeruia lo muy biẽ en quãto eſtuuo en el lecho, y paſſaron ocho dias antes que ſe leuantaſſe: mas en fin dellos, el ſe leuanto y ſe eſtaua contino con el Rey que mucho holgaua de hablar cõ el, haſta que aſsi miſmo fue guarido de las llagas. Aſsi fueron por ſu mar bien tres meſes, caminando por ſu derecho camino, en fin dellos a vna mañana aportaron en la Inſula de Silanchia. Como alli ſe vieron dieron muchas gracias a Dios: ellos hecharon vn batel para ſalir armados bien de ſus armas, y entraron en el con dos caballos muy buenos, y ſalieron en tierra el Rey y el cauallero con la donzella Fradamela: y hechãdo otros bateles bien ſalieron haſta cinquenta caualleros armados que con el Rey venian, porque ſi Frandalon Cicoples, y ſu hijo les quiſieſſen hazer algun engaño no pudieſſen: y aſsi ſalieron a vna gran arboleda que cabe la mar eſtaua cualgando todos en ſus caballos: y luego vieron vn fuerte caſtillo con dos cercas muy fuertes y bienas: como alli ſalieron vieron en cima del caſtillo ſonar vn cuerno por vna guarda que en el pueſta eſtaua, para que viendo alguna gente eſtraña, hiziеſsé alguna ſeñal. Como el cuerno ſono, no tardo mucho que vieron ſalir por vna puerta del caſtillo vna donzella en vn palafren, y a mucha prieſſa vino para ellos. Como a ellos llego, viendo al Rey armado con mas ricas armas que ninguno, le dixo penſando ſer el principal de todos: Cauallero mi ſeñor Frandalon Cicoples me embia a vos a ſaber quien ſoys, que ſin ſu licencia entraſtes en ſu tierra. Donzella, dixo el, dezid a eſſe que os embia, que aqui viene el Rey Alpartacio con otro cauallero a hazer batalla con el y cõ ſu hijo ſobre lo que dixo en el mi Reyno de Sicilia quando me traxo mi muger la Reyna, y a mi hija Lucela: por tanto dezid le que embie rehenes para dar ſeguridad a nueſtra batalla, que la vengo a hazer. La donzella que aquello oyo al Rey ſe reyo, y ſe torno por donde auia venido, y no tardo mucho en tornar a ſalir, e dixo le al Rey: Cauallero mi ſeñor os embia a dezir, que antes holgara que vuierades venido, porq̃ ya le fuera entregado el Reyno de que el por razon es ſeñor, que a el le plaze embiar vna ſu hija en rehenes para cumplir lo que dixo, con condicion que no quede aqui ſino ſolamente tu y el que ha de hazer la batalla contigo juntamente. Porque el te haze cierto que no ay en el caſtillo de quien temas, mas de ſus perſonas. El Rey dixo: Donzella tornad y dezid le q̃ nos plaze, que embie primero ſu hija. La donzella torno, a entrar, y no tardo gran rato, q̃ ſalio ella y otras tres donzellas: con ellas venia la hija de Frandalon, que todos ſe eſpantarõ quãdo la vieron, de ver ſu fealdad. Sabed que era tamaña como jayana, y no tenia ſino vn ojo, y eſte en la mitad de la frente, venia toda veſtida de conchas de peſcados muy menudas, coſidas en vna ropa que por el ſuelo de encima de vn gran palafren mas de dos braças arraſtraua: en ſu cabeça traya vn tocado muy alto hecho de conchas de caracoles por muy eſtraña manera en el texidos. El Rey como a ellos llegaron la ſaludo, mas ella no le hablo poco ni mucho, y mirando al cauallero de la ardiente eſpada, que muy eſpantado della la eſtaua mirando, le dixo como lo vio tan hermoſo: Cauallero por ventura ſoys vos el que aueys de hazer batalla juntamente con el Rey que eſta preſente? El le dixo. Señora donzella ſi ſoy: mas porq̃ lo dezis? Digo lo, reſpondio ella, porque yo tengo donzellas de las mias mas diſpueſtas para hazer batalla que no vos, que el vueſtro roſtro aũ para de donzella no lo querria yo tan bueno.

El

© Biblioteca Nacional de España

El caualleró de la ardiente espada se reyo, e dixo: Assi me parece segun lo vsays en esta tierra. Luego el Rey mando a todos sus caualleros que la tomassen y se fuessen con ella a la nao. Ellos lo hizieron. Esto hecho no tardo gran hora quando vieron salir a Frandalõ Cicoples encima de vna bestia muy grande a manera de Dromedario, porque segun su grandeza no pudiera auer caualio que lo sufriera: el venia sin armadura ninguna, sino vn escudo grande de azero Este jayã no tenia como su hija assi mismo mas de vn ojo en la frente, por esto se llamaua Cicoples: era tan dessemejado y espantable, que en solo mirallo ponia grande espanto. Traya en sus manos vna gran hacha de azero muy limpio, segun a su grandeza conuenia. Luego salio tras el su hijo que con gran parte no era tan grande como el padre: venia armado de todas armas, encima de vn gran caualio y vna lança en las manos con vn hierro grande y limpio. Como assi salieron el jayan viejo dixo en voz muy alta y espantosa. Rey de Sicilia, dexa mi tierra y vente a mi prision, y quitaras de ti la muerte, que a ti y a esse caualiero tan aparejada esta. El Rey que muy buen caualiero era y de gran coraçon, puesto que gran temor vuiesse, respondio: Frandalon no querra el soberano señor, que sobre tanta justicia como tengo me quiera dar tan poco esfuerço para hazer lo que dizes, que para esso escusada fuera nuestra venida. Y como esto dixo boluio se al caualiero de la ardiente espada, e dixo le. Caualiero a vos doy cargo deste diablo mayor, y a mi dexad me cõ su hijo. El caualiero que aquello oyo al Rey: temiendo su yelmo en la cabeça muy espantado en gran manera de la fiereza del jayan no aguardo mas que abaxando su lança, y cubriendo se bien de su escudo, hirio el caualio de las espuelas a todo correr, y se fue contra el gigante diziendo: Frandalon guarte de mi que agora veras como Mares no ayuda a nadie sin razon, que esta haze mas al caso, que las palabras soberuias, ni espantosa figura. El jayan que aquello oyo al caualiero, con gran saña mouio contra el con su hacha alta, con tanta furia que no parescia sino viento segun la bestia corria, que fue causa de presto se juntaren. El caualiero le encontro en el su muy fuerte escudo con su lança de tan fuerte encuentro a causa de la gran rezura que ambos trayan, q̃ el escudo fue falsado, y la lança le encõtro por vna ingre, y salio le a la otra parte por el quadril, que fue causa que con el gran dolor perdiẽdo el jayan la fuerça de la pierna vuo de venir al suelo, y dio tan gran cayda, como si vna torre cayera. La fuerça del gran encuẽtro fue tal, que la lança no quebrando vuo de sacar al caualiero de la silla quebrando los arzones postreros por las ancas del caualio vino al suelo. Este fue el mayor encuentro que nunca el ni hombre de todo su linage dio, porque el escudo del jayan era tan grueso y fuerte, que parecia casi imposible passar le, q̃ a esta causa no traya el jayan Cicoples otra armadura ninguna. Como el caualiero de la ardiente espada cayo, luego con mucha ligereza se leuanto como aquel que no era perezoso en tal menester: y embraçando su escudo, metiendo mano a su buena espada, se fue para Frandalon Cicoples que a mucho afan no se podiendo tener en la pierna estaua sentado en el suelo. El caualiero de la ardiente espada fue se para el su espada alta: pero antes que a el llegasse el jayã lo hirio por cima del escudo con su hacha, pensandole hender assi a el, como a la cabeça: ca cierto sabed, que ni poco ni mucho la hacha en el no entro: mas con la gran fuerça que traya cargo tanto al caualiero della, que le hizo poner las manos en el suelo: mas con mucha viueza y esfuerço se leuanto, y dio al jayan antes que pudiesse alçar otra vez la hacha con su espada tal golpe por encima de la cabeça, que como no tenia armadura ninguna, en dos partes hasta los hõbros fue partida. El hijo de Cicoples que hasta entonces el ni el Rey no auiã mouido por ver la batalla: como vio muerto a su padre, dando grandes bramidos, y hechando humo por el visal del yelmo, abaxando la lãça vino para el caualiero, no curãdo del Rey. El Rey que aquello vio fue le a salir al camino, encontrãdo al jayã en el escudo por tal arte que la lança volo en muchas pieças: mas el encontro a el tan malamente, que falsando le el escudo con vna gran llaga dio con el en el suelo gran cayda, y quedo tal, q̃ no bullio mas pie ni mano por grã pieça: mas el jayan esto hecho se vino luego para el

© Biblioteca Nacional de España

cauallero que no curo mas del penſando le entrar,mas el le deſuio preſto hurtando le el cuerpo y al paſſar hirio le con el eſpada por los lomos del cauallo cabe los arzones;poſtreros de tal ſuerte, que cortando ſe los todos el cauallo cayo con el gran cayda,mas no fue caydo quãdo fue leuantado. El cauallero de la ardiente eſpada como lo vio caer tomo preſto la hacha del jayan que matara metiendo ſu eſpada en la vayna, ſe vino lleuando la alta para el jayan, que ya para el venia con vn gran cuchillo enla mano:mas a penas lo podia traer, que al caer dio ſobre el braço derecho, y traya lo deſencaxado:mas con la ſaña que tenia no lo ſintio haſta que dio al cauallero con el por encima del yelmo penſando le hender la cabeça : mas no le auino aſsi , que como en el braço no tenia fuerça el cuchillo le ſalto de la mano : el cauallero lo hirio a el con la hacha por cima de vn hombro tal golpe , que todo aquel quarto con el braço le derribo abriendole el coraçon: luego el jayan cayo muerto. El miro al Rey,y vio lo ſin acuerdo ninguno: y que la donzella Fradamela le cataua con gran llanto quitando el yelmo de ſi,oyo enel caſtillo dar gritos muy dolorioſos,y miro quien los daua, y vio a vna ventana muy alta que a aquella parte ſalia vna dõzella y vna dueña muy hermoſas que los gritos dauan:que eſtas erã la Reyna y ſu hija que la batalla toda auian viſto, y penſando el Rey ſer muerto hazian aquel llanto:mas el Rey como le quitaron el yelmo dando le el ayre torno luego y leuantoſe en pie. A eſta ſazon ſalia vna jayana vieja del caſtillo dando grandes bahidos,de la miſma figura que ſu marido, que eſta era muger de Frandalon. Traya la cabeça deſtocada con los cabellos creſpos y muy canos: y como ſalio, como vna leona ſe fue para el cauallero de la ardiente eſpada trayẽdo vna gran maça de hierro en las manos alta para lo herir con ella. El que aſsi la vio tomo vn traço de lança del Rey que cabe ſi vio eſtar,y fueſſe para ella ſu eſcudo alto: ella deſcargo en el ſu maça de tal golpe,que hizo al cauallero poner vna rodilla en tierra : mas leuantando ſe con mucha ſaña la hirio por cima de la cabeça de tal palo, que dio con ella tendida en el ſuelo, y viendo la ſin ningun ſentido las canas tintas de ſangre cuydando fueſſe ja muerta ſe fue para el Rey,que de ynojos dando muchas gracias a Dios por ſu victoria eſtaua,que llegando el cauallero a el le hecho los braços al cuello abraçando le,diziendo:O cauallero dela ardiente eſpada quan bueno fue el dia que vos naciſtes:pues vos me aueys oy dadola vida:y lascoſas del mundo q̃ yo mas amo:el cauallero le dixo. Señor no lo agradezcays a mi ſino a vueſtra juſticia y derecho : que ſi otra coſa ſe hiziera con que coraçon ningun cauallero oſara de oy mas hazer batalla? El Rey no ſe hartaua de tener lo abraçado: viendo a la Reyna y a ſu hija a la finieſtra dixo: Cauallero vamos a ſacar aquella Reyna deſte maluado lugar. Vamos,dixo el. Luego ſe fueron al caſtillo. Como por el primero muro entraron,la Reyna les dixo que fueſſen por las llaues que la jayana tenia en la cinta,que dotra manera no podian entrar donde ellas eſtauan. Ellos mandaron a la donzella que fueſſe por ellas y las quitaſſe a la jayana: ella a mucha prieſſa torno por las llaues. Ellos entrando por el ſegundo muro oyerõ dar muy grandes vozes a Fradamela:el cauallero de la ardiente eſpada ſalio a ver que era,y vio la venir huyendo,y que la jayana vieja con el troço de la lança venia tras ella por le dar. El cauallero que aquello vio no pudo eſtar que no rieſſe,y metiendo mano a la eſpada ſe fue para la jayana pẽſando ponelle temor. La jayana que eſtaua ya eſcarmentada del començo a huyr, y ella ſiguio por tomar le las llaues haſta vna gran laguna que muy cerca de alli eſtaua,en la qual la jayana ſe metio a mucha prieſſa, haſta que le daua el agua acerca delos ſobaços. El cauallero aſsi miſmo entro con furia tras ella por la alcançar : mas con gran pieça no pudo llegar a ella,porque ſe cubria todo, y no ſe podia aprouechar:y de alli ſe torno a ſalir. La Reyna y ſu hija que a la finieſtra eſtauan ſe rieron mucho de los ver en la laguna. El cauallero ſe torno para el Rey que eſperãdolo eſtaua, que luego mãdo a la donzella Fradamela que fueſſe alli mar diez de ſus caualleros:y ellos ſe entraron en el caſtillo. La donzella fue a hazer lo que le era mandado : yendo a la nao donde era mandada, no vos podriamos dezir el alegria de los caualleros del Rey, ni las brauezas

que

que Gadalfea hazía, que assi auia nombre la jayana hija de Cicoples, que sus donzellas no la podian tener. Luego salieron diez caualleros del Rey para yr al castillo. Como la jayana que estaua en la laguna vio entrar en el castillo al Rey y al caualiero, y quitar se la Reyna y la Princesa de la finiestra, a gran priessa salio de la laguna y entro en el castillo: y de vna sala baxa donde el jayan tenia sus armas y tomo vn arco muy fuerte con muchas saetas, y salio se luego: y tomo el escudo del jayan su marido y hecho lo a su cuello, y quito le vn gran cuchillo de la cinta, y puso le en la suya: y torno se a poner cabe la laguna donde auia salido. Esto pudo ella hazer sin que el Rey, ni el caualiero la viessen: porque estauan en lo alto del castillo, que como a el subieron entraron a vna parte en vna sala, y no vieron a nadie: de ay tornaron a otra parte, y en otra sala hallaron dos hõbres del castillo que lloraua. Ellos les dixeron que les mostrassen a donde estauan la Reyna y su hija. Los hombres con gran miedo lo hizieron, y mostraron les vna puerta pequeñade hierro, cerrada con dos muy grandes y fuertes candados muy bien cerrados. Los hombres les dixeron que no se podian abrir sin las llaues que la jayana tenia, y que sin aquella auia otra puerta mas a dentro, que estaua antes que llegassen a donde ellas estauan. El caualiero dixo al Rey viendo le perder mucha sangre del encuentro de la lança del hijo de Cicoples: Señor bien sera que os desnudeys en algun lecho si aqui por ventura lo ay, que mucho daño vos haze andar, que perdereys mucha sangre: y en tanto yo dare forma como ayamos las llaues. El Rey vio que dezia bien, y dixo que assi se hiziesse. Luego los hombres del castillo los leuaron a la sala donde primero entraron, y de alli a vna camara donde estaua vn lecho, alli detuuieron al Rey y lo hecharon en el, tomando le la sangre. Esto hecho el caualiero mando a los hombres del castillo que no se apartassen del Rey, y el se salio del castillo por si veria a alguno de los caualleros del Rey, para no dilatar se el remedio de se poderen auer las llaues, y vio que a essa hora auian casi llegado al castillo, y que la jayana con gran furia los seguia, la qual poniendo vna saeta en el arco que tenia, dio a vno dellos tal golpe por el costado, que atrauessando lo todo dio con el muerto en el suelo. Lo otros nueue corrieron a ella por la encontrar con las lanças: mas antes tuuo ella lugar de poner otra saeta, y dio a vn caualle de vno dellos por la cabeça, que luego cayo muerto con su señor, y metio se a gran priessa por la laguna hasta la cinta: y alli llegado los caualleros no osaron entrar en el agua, antes se tornaron porque la veyan tornar a poner en su arco otra saeta. El caualiero de la ardiente espada estuuo espantado de las diabluras de la jayna, que no contenta con lo que auia hecho, viendo ala Reyna y a la Princesa estar mirando desde la finiestra que a las vozes de los caualleros se auian parado, ella le tiro con la saeta que puesta tenia, y quiso Dios guardallas que hecho alto, y no les acerto, haziendo el asta en la pared mil rajas. El caualiero de la ardiente espada auiendo entonces gran enojo, començo de auergonçar a los caualleros del Rey diziendo que entrassen a ella y la matassen. Ellos auiendo verguença del caualiero, todos juntos arremetieron al agua: mas antes que a ella llegassen la jayana con otra saeta dio con otro caualiero muerto en el suelo: los siete entraron por el agua. La jayana viẽdo los venir se metio hasta que le daua el agua a los hombros. Los caualleros no pudieron llegar a ella sino nadando vno que se adelanto como ella lo vio cerca de si saco la mano del agua con el gran cuchillo q̃ ya vos diximos, e hirio al caualio por medio de las orejas, que hendiendo le la cabeça se vino al suelo muerto con su señor, que luego fue ahogado con el peso de las armas. El caualiero de la ardiente espada viendo que no le podian hazer ningun daño sin que los matasse a todos, muy sañudo no sabiendo que se hazer se llego a la laguna, y dio vozes a los caualleros que la dexassen y se salliessen. Ellos viendo que no le podian hazer daño lo hizieron viniendo se para el El pensando le sacar las llaues por bien, le dixo. Dueña dadme las llaues q̃ teneys que yo vos asseguro que no recibays daño ninguno: y si esto no hazeys aqui os hare descabeçar a vuestra hija. Mas por esto nunca la jayana respõdio ni hizo ninguna muestra que se le daua nada por las sus razones. Y con esto viendo no

tener

© Biblioteca Nacional de España

tener remedio por entõces se torno para el ca
stillo con los caualleros que quedauan y con vn
maestro que para curar al Rey cõ ellos venia.
Mas tãto sabed q̃ la Reyna y su hija despues q̃
la jayana les tiro, q̃ nũca mas se osarõ poner a
la finiestra. La jayana como vio entrar alos ca-
ualleros torno se a salir del agua a la ribera de
la laguna: ellos subieron arriba donde estaua el
Rey q̃ muy espãtado y triste fue quãdo le dixe
rõ lo que auia passado luego fue curado por el
maestro. Ellos pidierõ de comer a los hombres
del castillo, ellos se lo dierõ: y desque vuierõ co
mido no sabia q̃ hazer, ni como dar de comer
a la Reyna y a su hija: y estauan desesperados
no viẽdo remedio para auer las llaues de la ja-
yana: assi acordaron no pudiendo al hazer de
passar hasta otro dia pensando quela jayana se
amãsaria mas, y les daria las llaues, o se pornia
remedio como la pudiessen tomar.

Capitulo XXV. Como el cauallero de la ardiẽte espada libro a la Reyna y a la Princesa de las manos de la jayana, y la mato dentro de la laguna, y el cauallero de la ardiente espada se enamoro de Luscela, y ella del, y como se particron todos para Francia.

Enida la noche estando con
mucha desesperaciõ desque
vuieron cenado el cauallero
de la ardiente espada se he-
cho en vn lecho cabe el Rey
y los otros caualleros todos
en vn estrado q̃ ante el lecho
del Rey estaua, y dexarõ vna
antorcha encendida enla camara, porq̃ el Rey
estaua muy cõgoxado cõ su llaga, y mas porq̃
la Reyna y su hija en todo el dia no auian co-
mido: porq̃ no las podiã sacar de dõde estauan.
Aũ ellos no estauan assosiegados en sus lechos
quãdo oyerõ dar grandes gritos. Sancta Maria
val, dixo el Rey, o el oyr me engaña, o son aque
llas bozes dela Reyna y de mi hija. El cauallero
de la ardiente espada q̃ aquello oyo al Rey
a grã priessa tomando su espada y su escudo lo
hecho al cuello y su antorcha q̃ ya vos diximos
q̃ encẽdida auia quedado, y assi desnudo como
estaua a gran priessa salio, y tras el los otros ca-
ualleros que en la camara estauan hasta llegar
a la escalera que a la puerta del castillo abaxa-
ua, porque por ella oyeron las bozes, abaxando
todos por ella, y saliendo fuera del castillo vie-
ron la jayana vieja lleuar so los sobacos a la
Reyna y a la Princesa que los gritos dauan, y
que a todo correr se yua con ellas a la laguna.
El cauallero de la ardiẽte espada que mas suel
to que todos era con gran enojo aunque la ja-
yana corria bien por hir tan cargada la siguio
con tanta ligereza, que alcançando la ya den-
tro de la laguna que ya el agua a mas de las ro
dillas le daua: y con gran enojo que della tenia
no le guardo lo que a las mugeres guardar se
deue, que antes le dio tal golpe por cima de la
cabeça que la hendio hasta el estomago y luego
cayo muerta, y la Reyna y su hija cayeron
en el agua todas se mojaron. En esto llegaron
los otros caualleros, y tomaronlas y sacaron las
de la laguna: como fuera fueron el cauallero de
la ardiente espada como vio a la Princesa Lu-
scela, aunque estaua flaca su coraçon supitamẽ
te fue rasgado con la vista de aquella hermosa
Infanta: sintiendo se tan preso de hermosura
desde la hora que la vio su coraçon passo mu-
chas cuytas y mortales desseos: mas que caua-
llero jamas passo, como adelante esta historia
vos lo cõtara. Y ella assi mismo viendo la suya
del auiendo visto su bondad, que como ya vos
diximos de la finiestra ella y la Reyna vieron
quanto auia passado: fue tan pagada en su co-
raçon del, considerando como si vidas tenian
ella y su padre y madre, que despues de Dios el
se la auia dado, que determino de nunca otro
hombre tomar por marido si fuesse tal perso-
na y a ella quisiesse rescebir por muger: y si el
no fuesse tal que merecciesse casar con ella, de
amallo en su coraçon sin se lo dar a entender, y
nunca conoscer a otro hombre en su vida para
darle su amor, ni casar con el: y entonces lo pẽ-
so medio burlando, no tardo mucho tiempo,
que le salio a veras su pensamiento. Assi fue-
ron presos estos dos leales amantes que desde
aquel punto que se vieron cada vno dellos hi-
zo señor de su coraçon al otro. El cauallero de
la ardiente espada hincando se de ynojos ante
la Reyna le pidio las manos, ella no se las que-
riendo dar abraçando le, dixo: No es razon de

dar

© Biblioteca Nacional de España

dar manos a quien dando me la vida me ha dado mi Reyno: que si por razõ se auia de mirar, a vos os las auiamos de pedir pues q̃ nos aueys hecho Reyes. El caualleró vuo verguença en ver se tanto alabar, y no respondio a la Reyna, antes se hinco de hinojos ante la Princesa Lucela, que vn punto no partia los ojos del. El le pidio las manos, mas ella tendiẽdo las sus muy hermosas manos lo tomo por las suyas para hazer lo leuantar. Como el sintio las manos de aquella tan excelente Princesa en las suyas, está do ya su coraçon herido de su hermosura: fue tan turbado que cayera en el suelo si la Princesa no lo tuuiera: mas tanto no pudo el hazer, q̃ con la gran turbacion no se le cayesse la antorcha que en la mano hasta entonces auia traydo. La Reyna mando a vn caualleró que la tomasse que como estaua recebiẽdo los a todos, no hecharon de ver como se le auia caydo, y dixole. Amigo teneys alguna llaga, o porque estays tan desmaydo? tornad por Dios en vos, no os cayays. El entonces con mucha verguença torno en si y dixo: Señora no vos marauilleys de lo que me aueys visto hazer, que soy llagado en el coraçon de tal herida, que primero vendra la muerte que se pueda pensar el remedio. Suplico vos señora que me perdoneys, que no ha sido mas en mi mano. La Princesa entendio biẽ sus razones, y no le peso de se las oyr: mas dando a entender que no miraua en ellas se paro tan hermosa de verguença, q̃ nada era su hermosura de antes, segun la que subitamente torno. La Reyna estaua tan metida en recebir sus caualleros, y ellos en besar le las manos, que no oyeron cotas de las que el caualleró de la ardiente espada, y la Princesa passaron. Despues que la Reyna vuo hablado a los caualleros dixo que fuessen a ver al Rey que estaria muy alterado, que ella muy bien vio que deuia estar llagado, pues alli no venia. Luego fueron al castillo, y subiendo donde el Rey estaua a la puerta de la camara salio la donzella Fradamela que con el estaua llorando de alegria, besando las manos a la Reyna y a su hija. Ellas la recibieron con mucho amor, ca sabed q̃ esta donzella era hija de Fustiõ el gouernador que con el Rey y la Reyna andaua en tiempo que eran encantados. Auiendo rescebido la donzella entraron a donde estaua el Rey. Como el Rey vio ala Reyna y a su hija libres y en su poder, fue tanto el gozo, que no pudo sufrir que no se leuãtasse: y tomãdo a la Reyna entre sus braços, como sin seso, ambos en el lecho cayeron, y assi estuuieron gran pieça, que ni el vno, ni el otro no se pudieron hablar, vertiendo muchas lagrimas de gozo, en fin el Rey dixo. O poderoso señor, bendito seas tu que tanto biẽ me has hecho, que assi torno a ser desencãtado de nueuo. O caualleró de la ardiente espada, con que os pagare yo tanto bien, como de vos oy todos auemos rescebido? En quanto el esto dezia, la Princesa su hija no hazia sino besar les las manos muchas vezes hinchiendo se las de lagrimas. El Rey la abraço luego besando la muchas vezes. Porque si vuiessemos de dezir lo que alli passo seria nunca acabar: finalmente despues que el Rey vuo rescebido a su muger e hija, y sabido como las leuaua la jayana y ellas se lo dixeron, mãdo que les truxessen algo que cenassen luego, que en todo el dia no auian comido. Luego los hombres del castillo lo truxeron. En tanto que ellos cenaron sacaron el lecho del caualleró de la ardiente espada fuera de la camara, porque la Reyna quedasse con su marido y con su hija, que salidos todos el Rey las hizo acostar, aun que ellas no lo querian hazer, que aun que se acostaron no durmieron ellas ni el Rey sueño, tanto plazer tenian, que no se hartauan de hablar. Pues el caualleró de la ardiente espada como fue en su lecho, teniendo representada ante sus ojos la gran hermosura de aquella excelente Princesa, tanto se espaciaua en pensar en ella, que en toda la noche no pudo dormir sueño, dando muchas buelta sen la cama: luego se le vino a la memoria la carta que Vrganda le auia embiado, y començo a dezir. O gran sabidora, que agora veo yo que el tu gran saber no tiene par, que bien me escreuiste tu, que por librar de prision seria puesto en ella, que ya agora comiẽço yo a entender tus razones. O captiuo caualleró de la ardiente espada que sera de ti? auiẽdo puesto el põtamiẽto en tã alta Princesa teniẽdo tan poco merecimiẽto como tienes? no sabiendo quien es tu padre, ni madre, q̃ la mayor honra que tienes es ser criado del

Rey

© Biblioteca Nacional de España

Rey Magaden que puede ser vassallo del padre desta señora en quien locamente has puesto tu pensamiento. Por otra parte consolaua se diziendo. Mi alto pensamiento me da esperança que deuo venir de alta sangre por tener atreuimiento de poner se en tã alto lugar. Luego se tornaua a contradezir, y dezia. Mas que digo yo cuytado que clara paresce mi locura, q̃ aunque assi fuesse siendo hijo del mayor señor del mundo no tenia merecimiẽto para me llamar suyo: y lo que peor es no ser yo de su ley, q̃ por esto me ha de tener en menos, o me conuiene dexar mis dioses haziendo a ella Dios mio: y esto sera perder el alma y el cuerpo: pero como quiera que auenga nunca me arrepẽtire de tener tal cuydado: que mal seria apartar tan altos y excelentes pensamientos. Bien puede la muerte auer vengança de mi locura: pero no de mis pensamientos, que estos viuirá aunque yo muera para siempre. Assi passo el cauallero de la ardiente espada en estas razones y otras muchas aquella noche toda que no durmio hasta que fue de dia, que de muy quebrantado se durmio: mas no tardo mucho que no despertasse: y como fue de dia luego se vistio, y fue al Rey: como lo vio dando le mucho loor lo bendezia. Muchas vezes la Reyna y su hija se leuantaron a el haziendo le mucha hõra que ya del Rey sabia toda su hazienda. Mas la Princesa que en toda la noche no durmio pẽsando en el, estaua muy cuytada sabiendo no ser Christiano: mas consolauase pensando si el fuesse de alta guisa con su hermosura, que con ella le pensaua ella conuertir, y miraua lo: y viẽdo que jamas los ojos de ella partia, cada dia le tomaua mas aficion. El Rey dixo que pues el no tenia mas de vna llaga, y essa no era peligrosa, que luego queria que fuessen a la nao: que no quisiesse Dios que el estuuiesse en parte donde tanto daño auia recebido: y con esto se leuanto y começaron el y la Reyna y su hija a comer haziendo assentar consigo al cauallero de la ardiente espada: y desque vuieron comido luego se fueron para su nao donde fueron bien recebidos con tanto plazer que no se vos podria contar. De la hija de Frandalon y sus dõzellas, no se vos podra dezir las cosas que hazia y mas quando supo la muerte de su madre, que ella muriera sino fuera por la Princesa Lucela que la halagaua con buenas razones: esto hazia ella por pagalle con otro tanto, que mientras ella estaua en la prision Gadaltea la consolaua, que aunque era jayana y tã fea, era de nobles condiciones: tantas cosas le dixo la Princesa, hasta que la assossego mostrando le mucho amor. El Rey mando a diez caualleros de los suyos yr al castillo, y que lo touiessen por el dando les las tierras: y fue cõ ellos por principal vn mayordomo del Rey muy buen cauallero, y esudo llamado Aliantes: a este principalmente quedo la Insula. Esto hecho mando el Rey alçar las velas con mucha alegria partieró de alli haziendo la via de Francia: porque el Rey yua con intencion de no tornar a Sicilia, hasta que todo el Reyno de Francia fuesse ganado: y por el camino penso el dezir tales cosas al cauallero de la ardiente espada que no le dexasse hasta que acabasse aquella guerra.

Capitulo XXVI. Como caminando para Francia por la mar el Rey, y la Reyna, y la Princesa, y el cauallero de la ardiente espada se leuanto gran tormenta en la mar, do pensaron ser perdidos sino los socorriera Dios: y de vna admiracion que vieron.

Assi partierõ de la Insula de Silanchia haziendo su derecho camino para el Reyno de Frãcia, y a vey s con quanto plazer auiendo acabado tan gran hecho como auer vẽcido dos tã fuertes jayanes: y assi fueron por la mar adelãte cõ buẽ tiẽpo biẽ mes y medio: mas en todo este tiẽpo no se vos podria dezir las passiones y mortales desseos q̃ el cauallero de la ardiẽte espada por la Princesa cada dia mas passaua, cõtemplando en su hermosura, que como yua alegre cada dia se le doblaua. Y ella no menos pagada yua del, puesto que en todo el camino aunque el cauallero quisiera descubrir a la Princesa su mal, nunca tuuo tiempo, porque nunca la Princesa se partia de la Reyna: y esto era para el doblar su pena: y el mayor consuelo que tenia, era que en mucho tiempo haziendo muchos seruicios a ella y a su

su padre no podria ser sino auer tiempo para descubrir le su pena, y con mas atreuimiento auiendo merescido, porque tener lo esto era, porque auia prometido al Rey de seruir le en toda la guerra de Francia y del no se partiria, hasta que fuesse teneseida. Mas la Infanta bié conoscido tenia su mal, porq̃ en los continẽtes se lo daua a entẽder: y no menos pena y amor que el tenia en su coraçon, mas cõ su discreciõ encubria lo que en su coraçon estaua bien descubierto, porque en otra cosa no lo tenia, sino en el cauallero de la ardiente espada. Pues yendo en la forma que oys llegaron vna tarde cabe vna Insula pequeña de muy buenas arboledas, y no pudieron passar de alli, por quanto despues que alli llegaron se puso la mar en calma. La Reyna y la Princesa viendo que no podian tan ayna de alli partir viniendo muy fatigadas de la mar rogaron al Rey que las dexasse salir en tierra por poder descãsar, y ver aquella tierra que paresscia muy gentil. El Rey dixo que assi se hizieste, y que el queria que saliessen a ver la Insula solamente ellas con la donzella Fradamela, y el y el cauallero de la ardiente espada, y que ellos yrian armados de sus armas, porque no sabian lo que les podria acõtescer: y assi lo hizieron, que entrando en vn batel grande haziendo assi mismo meter en el tres palafrenes y dos cauallos para si quisiessen entrar a ver la Insula, tomando Fradamela los remos del batel, que bien sabia hazer lo, comenco a guiar la barca hazia la Insula, mandando a sus marineros y a los suyos que alli les aguardassen. Ya que llegauã dos tiros de ballesta de tierra, vieron sobre vna roca muy grande que en el pie della la mar batia, e yua hasta la cumbre toda tajada muy derecha en gran altura andar a braços vn viejo y vna vieja que las cabeças tenian como vna nieue, tan canos teniã sus cabellos, y ellos andauan pugnando de se derribar el vno al otro de la roca ayuso, tanto hizieron que ambos vinieron a baxo, y assi como en la mar dieron, toda la roca dio tras ellos con tanto estruendo, que paresscia que todo el mundo hundia. Assi como el ruydo vino a caer, subitamente la mar que en calma estaua comenco a leuantar se en sus olas en tanta altura con tanta braueza, que la barca en que yuan estuuo muchas vezes por se trastornar. Los que dentro yuan estauan tan espantados de lo que auian visto, que les impidia parte el gran temor del peligro que passauan, por la gran furia que la mar con sus ondas hazia. La Reyna como sin sentido se abraco con el Rey y toda temblando del gran miedo de la muerte que muy cercana tenia. Y assi yuan ambos rogando a Dios los quisiesse guardar. La dõzella Fradamela soltando los remos se dexo caer en el suelo de la barca tal como muerta. La Princesa Lucela hallando se cabe el cauallero de la ardiente espada, cegando le el temer todos los sentidos, se abraco casi muerta con el, temblando tan rezio como si uuiera gran frio. El que vio en sus braços a aquella que ja mas de su coraçon podia apartar, en mas turbacion le puso ver se assi con ella, que el peligro q̃ entonces tenia, ni el espanto que auia recebido, mas forçando la gran fortaleza de su coraçon el temor que presente tenia por ser muy estraño de su natural: por dar parte de lo que en el no faltaua, ya que era su gran esfuerço aquella Princesa que el tanto amaua y tanta necessidad del tenia, viendo la assi le dixo muy passo: Señora esforçaos y perded el temor de la primera admiracion que vistes, pues teneys delante vuestros ojos otra de que deueys de recebir mayor espanto, que es tan alta Princesa como vos, aueros puesto en hazer me tan gran merced, en querer tomar esfuerço con quié no puede tener otro, sino el que de vos le viniere, que sera tan grande, que con el no aura cosa en el mundo por graue que sea, que con razon me pueda poner temor: y pues teneys señora poder de dar todo el esfuerço del mundo, no querays recebir ayuda de lo que soys señora: y esforçadme a mi paraque pueda passar la grã turbacion en que me aueys puesto, que me paresce imposible que vos me aueys hecho tan gran merced contemplando a vos tan alta dõzella, y a mi tan baxo cauallero, que aun para solamente veros no me hallo digno. La Princesa, puesto que muy turbada estaua, bien oyo y atendio las razones del cauallero: mas dio a entender que no oya ni sentia cosa, que tal como muerta estaua, tanto que viendo la el cauallero le dio atreuimiẽto a que juntasse su

rostro

© Biblioteca Nacional de España

rostro con el suyo apretando la cõsigo recibiendo tanta alteracion de gozo, que no se acordaua de al, sino de la gloria en que se veya, y la Princesa hazia lo mismo, aunque daua a entẽder que no estaua en su sentido: y el que tal la veya que no hazia muestra que sintiesse lo que el hazia: con tan gran esfuerço que le parecio mayor que el que auia tenido en todas las afrẽtas que auia passado: y temblando le todas las carnes junto su boca con la della besandola muchas vezes, hinchiendo le todo el su muy hermoso rostro de lagrimas, que de mucho gozo de sus ojos en gran abundancia vertian: y assi estauan ambos abraçados como sin sentido: q̃ ni el Rey, ni la Reyna, ni la donzella Fradamela, assi por la escuridad que hazia, como por estar sin sentido de temor por la gran furia que la mar traya no veyan cosa ninguna, ni entendian de lo que el cauallero de la ardiente espada y su hija passauan, que ya en fin de muy grãpieça, que assi el cauallero la tuuo: ella haziendo como que recordaua de sueño, con temor q̃ el Rey no la sintiesse, dando a entender que no auia sẽtido nada dixo: O soberano Dios acuerdate de nosotros en esta afrenta en q̃ estamos Ay amigo pues teneys todo el esfuerço del mũdo socorredme y no me dexeys, que si vos assi no fuerades ya fuera muerta con el espãto. Lleuadme por Dios a mi padre y a mi madre, porque con ellos tome yo mas esfuerço. El cauallero viendo lo que la Infanta le dezia luego se leuanto para lleuar la al Rey: y el lo hizo a gran trabajo, porque la barca muchas vezes parescia que se queria trastornar, como llegaron al Rey y a la Reyna, ellos tomaron a su hija en medio abraçando se todos tres. El cauallero de la ardiente espada que assi los vio tomo en sus brãços a la donzella Fradamela que en el suelo vio tendida: y comenco la de esforçar, que estaua tal como muerta, y ella en oyr al cauallero recibio grãde esfuerço del suyo del, que era tan grande hallando se el mas bienauenturado del mundo, por lo que con su señora auian passado. Assi yuan todos en la afrẽta que oys, que yuan no cessando pũto la mar de su braueza. Los marineros q̃ en la nao q̃daron no vieron cosa de las que aueys oydo, mas de quanto la braueza de la mar los hecho en vn puerto tan lexos con tanta afrenta, que no se dauan a manos a poner remedio en la nao, porque no se les anegasse. Assi fueron con la gran tormenta rogando a Dios que los guardasse, ocho dias, teniendo por muertos al Rey y a la Reyna: mas en fin destos dias vna mañana arribaron en el puerto de Sicilia, acordando salir y no dezir cõmo auian perdido al Rey por no poner al Rey no en confusion, sino dezir que quedaua por holgar en la Insula de Silanchia. Assi lo hizieró que luego salieron de la nao dando gracias a Dios lleuando la donzella jayana Gadalsea, que quandó los de la ciudad la vieron todos quedaron espantados, y dauan gracias a Dios sabiendo que la Reyna y su hija eran libres, y los jayanes muertos, y bendeziã al cauallero q̃ los auia librado. La jayana y sus dõzellas fuerõ puestas en vna torre donde no les faltaua nada de lo q̃ auian menester, porq̃ Fustiõ el gouornador les hazia mucha hõra. Los marineros como se assento la mar, y amanso tornarõ a entrar en ella con algunos caualleros de los que en ella auian venido, diziendo que yuan por el Rey, e yuan con intencion de buscar lo. Y assi partieron del puerto quedando los de Sicilia muy alegres esperando ver muy presto a su Rey, no sabiendo la verdad de lo que auia passado.

Capitulo XXVII. Como andando por la mar el Rey y su compañia y el cauallero dela ardiente espada se perdieron, y fueron a aportar a la Insula de Argenes, y de lo que alli les acaesscio.

DIze la historia q̃ la barca en q̃ el Rey y la Reyna, y el cauallero dela ardiẽte espada yuã de la forma q̃ aueys oydo, andaua muchas vezes a pũto de trastornarse bien dos dias. Ellos comiã de algunas viãdas q̃ en ella auiã hechado: mas en fin de los dos dias vna mañana leuãtose tã grã viẽto q̃ los puso en mayor afrẽta que lo que auian passado, segun la fortaleza assi del viento como de la furia de la espantosa mar, que parecia que cada vez crecia mas. Assi fuerõ hasta hora de medio dia que la mar los hecho con la gran tormenta al pie de vna

gran

© Biblioteca Nacional de España

gran montaña: la barca llego tan rezia a la costa q̃ se hizo toda pedaços: de manera q̃ a mucho afan el Rey y el cauallero sacarõ a la Reyna y a la Infanta con la dõzella Fradamela los caualloś y palafrenes se salieron. Como alli se vieron dauan muchas gracias a Dios por auer les hecho tan señalada merced de saluarles las vidas. Puesto que no sabian en que tierra estauan, ni que harian: viendo la espessura y aspereza de la alta montaña que de grandes rocas y grandes matas era poblada hasta en la cumbre de la gran altura, en la qual parescia vn castillo muy hermoso grande y bien hecho, que tenia sola vna torre muy marauillosa, hecha en quadra, y parescia salir del hazia la otra parte de la gran montaña, vn petril de muy fuerte muro, y de muy marauillosa hechura, y muy hermosas almenas: mas encobria se con la grã montaña, que poco podian ver del fuerte castillo. El cauallero de la ardiente espada como siempre en sus cosas era hombre muy cuerdo: y como se veya con mucho afan, dixo al Rey como alli se vieron: Señor mi parescer seria que caualgassemos todos, y se fuessen por la orilla de la mar hasta hallar algun camino que nos guiasse a donde pudiessemos saber a que parte estamos para poner remedio en nuestra hazienda. El Rey dixo que dezia bien, y que assi se hiziesse: luego subieron la Reyna y su hija en sus palafrenes: y la donzella y ellos assi mismo caualgaron en sus caualloś, y por la orilla de la mar començaron a yr a grande afan por ser la tierra muy fragosa: assi anduuieron bien dos horas continuas en torno de la gran montaña: y en fin de la ver vna gran pieça que auiã andado, hallaron se en vn camino muy estrecho y poco vsado, que a lo alto de la gran montaña subia, ellos se metieron por el a hora que no quedauan dos horas del dia, tanto anduuieron, que quando se queria poner el sol auiendo subido gran parte de la montaña vieron al castillo, que ya vos diximos, y el petril del muro que del salia, vieron que eran dos grandes petriles: y que yuan a dar en otra torre muy hermosa, no tan grande como la primera: y de ella assi mismo tornauan a salir: e yuan a dar en otra torre, y assi yuan hasta vnas quatro torres, vna empos de otra quanto echadura de vn arco. Todas seys torres sin la principal erã a marauilla labradas y hermosas: y no menos fuertes. A ellos les parescio bien, assi la tierra, como el assiento de las torres, y no podian pensar q̃ tierra fuesse, y cuydando ser despoblada por q̃ no vian persona alguna, acordaron de andar hasta llegar a las torres, que no temian peligro ninguno por graue que les viniesse, segun del que auian escapado: mas ya que anochecia, antes gran pedaço de las torres hallarõ vn marmol de christal muy grande y alto: y encima del estaua vna estatua grande de ymagen de vna doña vieja, toda era de oro muy fino, y bien labrada: salia le de la vna mano vn letrero de letras en Caldeo que venian hasta dar en pie del marmol muy bien talladas y hechas, cõ la otra mano señalaua en el letrero: sobre la cabeça tenia vna corona de oro assi mismo muy bien labrada. El Rey que muy espantado fue en ver la imagen dixo al cauallero si sabia leer las letras del letrero de la ymagen. El que no menos espantado que el Rey era en verlas: dixo que si sabia que ya las auia leydo. El Rey le dixo que le dixesse lo que dezian. El cauallero las leyo luego tan alto, que todos lo oyan, las letras dezian assi. Yo soy Zirfea en las Magicas gran Magica, hermana del gran Soldã de Babylonia: Reyna y señora de la Insula de Argenes y de todos aquellos y aquellas que a ellas sin mi licencia, o de mis succesores, assi de la ley de mis dioses, como de la de Christo, y por mi saber obre el fuerte castillo del thesoro de las siete guardas, que estara bien guardado hasta aquel tiempo que el flaco poder de donzella con la cruel espada para ella libre su coraçõ por causa del espantable animal: y sus bramidos que sacara con ellos fuerça de la flaqueza, por donde mis artes fenescerán en aquel punto. El Rey quedo tan espantado en oyr las palabras del letrero como de la estraña hechura del padron y de la ymagen: y no menos que ellos fue el cauallero de la ardiente espada, y la Reyna y la Princesa, y dezian que gran saña tenian las palabras del letrero, y rogaron al cauallero que otra vez lo tornasse a leer. Y porque a essa sazon con lo que se detuuieron en ver la ymagen y leer las letras era ya noche, acordaron que porque no perdiessen el camino

© Biblioteca Nacional de España

camino de no paſſar de alli haſta la mañana: y aſsi lo hizieron, que apeandoſe dexando parar los caualloſ y palafrenes ſe aſſentaron cabe el prado en que la ymagen eſtaua: mas no tardo mucho deſpues que ſe apearon, llego a ellos vn cauallero viejo, y traya en ſu mano vn alcon: y venia ſolamente veſtido de vna aljuba de mõte: como el los vio aſsi alli conoſciẽdo ſer eſtraños les dixo que hazian alli, que ſupieſſen que ſi al caſtillo llegaſſen, que no podian eſcaparde la mas cruda priſion que nunca oyeron: porque ningun hombre alli aportaua eſtraño que otro tanto no hizieſſen del. El cauallero de la ardiẽte eſpada le dixo. Señor cauallero ruegos mucho que me digays porque cauſa ay tan mala coſtumbre en eſta tierra. Yo vos lo dire, dixo el cauallero viejo, porque he piedad de voſotros. Sabed que eſta tierra ſe llama la Inſula de Argenes, es ſeñora della la Reyna Zirfea, la qual eſta ymagẽ repreſenta, pueſto q̃ ha dias q̃ ella no eſta aqui, q̃ es yda donde nadie, ſino ella lo puede ſaber, mas dexo aqui en ſu lugar vna Infanta muy hermoſa, ſu hija, que ha nombre Axiana: y cõ ella ſiete famoſos caualleros, q̃ cada vno dellos tiene la guarda de cada torre del caſtillo, q̃ los quatro dellos ſon jayanes muy eſquiuos: y dexo la Reyna mandado que ningũ cauallero aqui vinieſſe, que no fueſſe muerto o preſo: por tanto digo que no eſteys aqui mas, que yo voy al caſtillo a hazer ſaber q̃ tras mañana vendria la Infanta Axiana que por eſta tierra anda a caça: y no temays que nada diga q̃ antes eſtoruare q̃ nadie vẽga, porq̃ no ſe impida vueſtra ſaluació: como eſto dixo fueſſe, q̃ no paro mas. El Rey que bien entendio las razones del cauallero, dixo al cauallero de la ardiente eſpada, que hariã, que el no ſe fiaua mucho en las palabras del cauallero viejo. El reſpõdio que penſado auia en ello: y que lo q̃ le parecia mejor, era, que antes que la Infanta Axiana viniеſſe, que deuian yr al caſtillo, y pues la guarda de cada torre no tenia mas de vn cauallero, que plazeria a los dioſes que lo vẽcieſſen, y que antes que ſu ſeñora la Infãta .nieſſe eſtarian ellos apoderados por ventura, del caſtillo, que hazer otra coſa no le parecia ſegun el poco remedio que teñian ni aparejo para ſalir de aquella tierra: y q̃ ſeria huyr de la muerte caer mas preſto en ella: lo qual ſi lo quele dezia pudieſſen acabar ſeria todo ſu remedio, que aunque otro fruto no ſacaſſen de tomar eſte caſtillo, ſino hazer partido que los licuaſſen a ſu tierra harto ſeria ſegun ſe veyan perdidos, y que no creyã q̃ ſin miſterio vnieſſe ſido lo que les auia aconteſcido: pues alli eran venidos, que quiça ſe les ſiguiria mas honra de lo que dezia de lo que ſe podia penſar. El Rey q̃ de gran coraçon era, dixo que era bien en lo q̃ dezia, que aſsi ſe hizieſſe, que con ſu eſfuerço ningũ hecho ſe le hazia graue de acabar. Mas como fueſſe de dia que ellos fueſſen al caſtillo, y que la Reyna y la Princeſa con la dõzella los aguardaſſen alli, mas ellas que lo oyeron dixeron que por ninguna via alli quedarian, q̃ ellas ſe querian poner a lo que les vinieſſe que con ellos auian de yr. El Rey cõ mucho amor abraço a la Reyna, por oyr le dezir que no queria ſi no yr con el, y dixo que aſsi ſe haria. El cauallero de la ardiente eſpada holgo tanto con ello, que no ſe vos podria cõtar ni dezir: porque delante ſu ſeñora no ſentia el recebir afrenta de ningun hecho por graue que fueſſe: y con el fauor de ſu viſta pẽſaua acabar qualquier hecho de armas muy ligeramente, y bien lo dio a entender que holgaua, porque auia de ſer preſente a ſus coſas: y ella no menos holgo dello por tomar parte del peligro que a el leviniеſſe, que tan demaſiadamente lo amaua, que no ſe vos podra dezir. Aſsi paſſaron toda la noche no ſe deſcuydando nada, que poca confiança tenian del cauallero que haria lo que auia dicho.

Capitulo XXVIII. Como el cauallero de la ardiente eſpada gano p r fuerça de armas la Isla Argenes.

Vego caualgarõ como el dia vino en ſus caualloſ: y ellas en ſus palafrenes poniedo ſe los yelmos en las cabeças y tomãdo ſus lanças começaron de tornar al camino que a los caſtillos yua: como anduuieron por ei vna pieça, el cauallero de la ardiente eſpada ſuplico al Rey que en quanto era aquel hecho q̃ yuan a hazer no viniеſſen a ellos mas caualle-

© Biblioteca Nacional de España

cauallcros de vno a vno que lo dexaſſe a el ſo-
lo hazer las batallas haſta que mas no pudieſ-
ſe:porque no era razon que puſieſſe ſu vida cō
eſtado en condicion: no pudiendo ſe eſcuſar el
Rey ſelo otorgo aunque le peſo dello. Eſto que
el cauallero de la ardiente eſpada entonces hi
zo a ſu ſeñora, fue cauſa para lo amar mas de
alli adelante,aunque mucho lo amaua: hablan
do en eſto llegaron a la primera torre, y paſſa-
ua ante ella vn rio muy hondo por vn derisca-
dero que antes de la torre ſe hazia,en el eſtaua
vna puente de madera muy grande para paſ-
ſar a la torre. Luego como a la puente llegarō,
vna guarda que ſobre la torre eſtaua ſono vna
trompa muy rezio,como la trompa ſono ſalio
de la torre vn cauallero armado de gran cuer-
po encima de vn gran cauallo:traya en la ma-
no vna grueſſa lança : como a la otra parte de
la puente llegaron vio al cauallero de la ardien
te eſpada guiſado de juſtar, que queria paſſar
la puente:la guarda dixo: Cauallero cumple q̄
vayas comigo a la priſion, ſino quieres perder
la vida. El de la ardiente eſpada,ſin le reſpōder
abaxo ſu lança hiriendo ſu cauallo de las eſpue
las bien cubierto de ſu eſcudo a todo correr ſe
metio por la puente de madera. El otro ſe vi-
no aſsi miſmo para el con tanto eſtruendo,que
parecia hundir la puente en el medio della:am
bos ſe encontraron de las lanças en tal manera
que luego bolaron en pieças:mas ellos ſe junta
ron de tal ſuerte de los cauallos y eſcudos e yel
mos,que la guarda y ſu cauallo fuerō de la puē
te abaxo,y no vuieron caydo en el agua,quan-
do el cauallero con el peſo de las armas vino
al ſuelo,que luego fue ahogado,y el cauallo ſa-
lio a nado. El cauallero de la ardiente eſpada
paſſo ſin recebir ningun reues: luego que eſto
fue hecho la guarda que la trompa auia ſona-
do dando vn gran grito deſaparecio que no le
vieron mas, el Rey y la Reyna y ſu hija paſſa-
ron la puente cō mucho plazer. Paſſada la puē
te hallaron al cauallero de la ardiente eſpada
que los eſperaua: luego entraron en la torre, y
entrando por la primera puerta vieron luego
otra puerta enfrente cerrada con vna muy fuer
te cerradura que tenia colgada la llaue del cer
rojo della:no viendo otra puerta en toda la tor
re,ni otra ſalida,fueron a la puerta ya dicha,to-
mando las llaues el cauallero la abrio, y entran
do todos por ella y por entre los adarues que a
la otra torre yuan que aueys oydo : luego otra
guarda ſono otra trompa ſobre la ſiguiēte tor-
re y ſalio della vn cauallero armado, y encima
de vn gran cauallo morzillo. Como vio los ca-
ualleros dixo en alta voz que ſe vinieſſen a la
priſion y que ſe contentaſſen con auer muerto
vno de los mejores caualleros del mundo (que
el biē ſabia que el primer cauallero era muer-
to por el grito que la guarda que deſaparecio
auia dado,que aſsi lo auian de hazer ſi ſu caua
llero murieſſe : y por el ſemejante todas las de
las otras torres, que en cada vna auia ſu guar-
da con ſu trompa.) El cauallero de la ardiente
eſpada pidio al Rey ſu lāça,el ſe la dio,y como
vio que las palabras no hazian al caſo mas de
paſſar ſe todo el dia en balde,lo qual el no que
ria,a todo correr de ſu cauallo ſe fue para el ca
uallero de la torre que para el venia. El caualle
ro de la torre le encontro cō el eſcudo. Mas luē
go quebro en el la lança ſin poco ni mucho tra
uar en el:mas el encontro al otro en el ſuyo, q̄
falſando ſe lo con las armas cō mas de dos pal
mos del aſta por el cuerpo, dio con el muerto
en el ſuelo que no bullio mas pie ni mano, y la
lança fue quebrada. Luego la guarda de la tor-
re dando otro grande grito ſe eſcondio como
la primera. El Rey y ſu compaña ſe fueron pa-
ra el cauallero que muy alegre eſtaua por ſe
auer delibrado de los dos primeros caualleros
tan preſto viendo lo ſu ſeñora, que no partia
los ojos del Y con eſto no viendo la hora que ſe
ver con el tercero ſe fue para la torre : y todos
tras el, y entrando por ella hallaron la como la
puerta primera luego la abrieron:y ſaliendo a
los petriles que a la tercera torre yuan en ella
toco otra guarda otra trompeta:y en ſonando
ſalio de la torre vn jayan armado todo de fuer
te loriga,en las manos traya vna gran maça, y
otra colgada del arcon con vn yelmo:y vn eſcu
do de muy limpio azero, y viniendo ſe para el
cauallero de la ardiente eſpada: que viendo lo
aſsi ſalir con ſu eſpada para el ſe yua, el jayan
le dixo:Cauallero la condicion de la guarda de
mi torre es,que con porras ſe han de hazer las
batallas, por tanto mete tu eſpada y darte he
yo eſta porra que aqui traygo con q̄ hagamos

© Biblioteca Nacional de España

nuestra batalla,si lo tienes por mejor que venir te comigo a la prision. El cauallero dela ardiente espada dixo: Cauallero no quiero quebrar yo la condicion, que a esso soy venido. Luego metiendo su espada enla vayna se llego al jayã y le dio la maça que en las manos traya, y tomando el la del arzon,ambos a dos descargarõ las maças teniendo las altas por cima delas cabeças, de tales golpes, que abollando los yelmos fueron tan desacordados, que sin ningun sentido vinieron al suelo ambos:y quedaron tales que no bullian pie ni mano. Luego la guarda que en la torre estaua,dãdo vn dolorido grito desaparecio como las otras auian hecho. La Princesa quando vio tal su cauallero,por poco estuuo de no caer del palafren, y sin dubda ella muriera si essa hora no le viera leuantar a mucho afan. Y como el vio al otro tan desacordado que no bullia pie ni mano,quito le el yelmo de la cabeça, y vio le saltados ambos los ojos de la cabeça del gran golpe que le auia dado, y viendo que estaua muerto no curo mas del,antes caualgo en su cauallo a gran afan. En esto llegaron el Rey y la Reyna cõ mucha alegria a el,y principalmente la Princesa, y preguntaron le que tal estaua. El dixo que bueno, pues no tenia cosa que le impidiesse de hazer batalla. Assi me parece,dixo el Rey,que no les days vos tanto vagar,que mucho enojo vos puedan hazer:el vuo gran verguença en ver se assi tãto alabar. Luego se fueron a la tercera torre, y saliendo della como de las otras, en la quarta torre otra guarda toco otra trompa:y senando salio luego vn cauallero tan grande como jayã armado de todas armas,saluo la cabeça que tenia de hechura de can toda cubierta de vello: traya al cuello vn escudo de vna concha de pescado muy grãde y fuerte:de la cinta traya colgado vna cimitarra muy buena y grande, venia a pie, y traya en la vna mano vn arco muy gruesso:y enla otra tres saetas muy cumplidas. Como salio prestamente puso en el arco vna saeta. El cauallero de la ardiente espada hirio al cauallo de las espuelas por juntar presto con el,su escudo en la mano: mas el Cinofalo, que assi se llamauan todos los de la Insula donde el era,que auian assi mismo su figura, le tiro con la saeta,y dio le al cauallo por la frẽte, que luego passando toda la cabeça vino al suelo muerto. El cauallero salio presto del, aunque no era bien salido quando el Cinofalo le tiro vna saeta,y acerto le en vn muslo que muy malamente lo hirio. El cauallero de la ardiente espada con el dolor de la llaga de la pierna,con gran saña se fue para el Cinofalo:mas antes que el llegasse puso la otra saeta en el arco,e tiro le,y acertandole en el escudo,la saeta recudio,como si diera en vna fuerte peña. Luego el Cinofalo endereçando su fuerte escudo, metiendo mano a la cimitarra llego al cauallero dela ardiente espada, y començaron se a herir de grandes golpes,tanto que el espanto ponian a los que los veyan:mas los escudos eran tan fuertes que las espadas en ellos nada cortauan: mas el cauallero de la ardiente espada auiendo verguẽça de su señora,porque en su presencia le duraua tãto aquella batalla, con gran saña alço la espada,haziendo semblante de le dar por cima de la cabeça. El Cinofalo alço el escudo por recebir el golpe. El cauallero junto presto con el, y trauo le con la siniestra mano del brocal del escudo:y tiro tan rezio por el que le hizo dar de manos en el suelo,y quebrando se las embraçaduras lleuo el escudo en las manos: mas el Cinofalo que muy suelto era se leuanto luego, y viendo se perdido sin escudo tomo la cimitarra con ambas manos y fuese a herir con ella a su contrario. El alço el escudo por recebir en el el golpe, el penso de hazer lo mismo cõ el que le auia hecho,y asio lo rezio por el escudo:mas no lo pudo hazer tan presto, que antes el cauallero lo hirio de punta con el espada porla garganta,de tal herida,que gran parte de la espada salio por la otra parte,luego cayo el Cinofalo muerto en el suelo, por ser el golpe por tal parte. La guarda de la trompeta que en la torre estaua,hizo lo que las otras auian hecho. El cauallero limpiando su espada metio la en la vayna,y llego su compaña a la sazon q̃ el acabaua de sacar la saeta q̃ enel muslo tenia,y vio a su señora toda turbada por la sangre que le veya perder,como por el espanto de la grã batalla. El Rey mando luego a Fradamela que se apeasse y le apretasse la herida,y el se quisiera tambien apear sino que el cauallero le suplico que no lo hiziesse, La donzella le apreto bien

la

© Biblioteca Nacional de España

la llaga, y no quiso tornar a caualgar porque el caualiero estaua a pie, y assi auia de yr. Luego se fueron a la quarta torre, y saliendo della como de las otras, luego en la quinta otra guarda sono otra trompeta, y en sonando salio della vn jayan muy grande y espantable, en demasia armado de todas armas, traya en las manos dos hachas de azero muy grandes, que la condicion de la guarda de su torre era, que con hachas auia de ser la batalla. Finalmente por no me detener el y el caualiero vuieron vna muy peligrosa e muy esquiua batalla de las hachas, que duro vn grande dia: mas a la fin el jayan murio como los otros: luego su guarda hizo como las otras. Desta batalla quedo el caualiero algo llagado: mas no dio a entender que lo sentia, mas antes dixo que fuessen a delante, que no quiso holgar, aunque el Rey lo hizo, e dixo que lo hiziesse, porque era ya puesto el sol quãdo la batalla se acabo. Luego passaron a delante todos espantados de su bondad y valentia, y entraron por la quinta torre, y saliendo della como de las otras. En la sexta sono otra trompa por otra guarda, luego salio della vn caualiero de gran cuerpo y grandes miembros, tan grande, que cierto poco le faltaua para ser jayan, parecia de edad de treynta y quatro años y no traya otras armaduras ningunas: sino vna espada desnuda en la mano derecha, y en la siniestra vn manto buelto, parecia auer en el toda la bondad del mundo. Como cabe el caualiero de la ardiente espada llego, le dixo. Caualiero vos os deueys de tener por el mas bienandãte caualiero del mundo, pues aueys vencido y muerto cinco caualieros tales, que todo el mũdo pensaua que no les pudiera entrar, que nunca caualiero aqui vino por bueno que fuesse, q̃ del segundo castillo passasse, y pues vos aueys tenido tanta fortuna que aqui soys llegado, do no creo que querreys dexar de passar a delante, mas cumple os que si lo quereys hazer que passeys primero por las condiciones de la costumbre que aqui nos hazen guardar, y es, que solo de espadas y mantos ha de ser nuestra batalla. El caualiero de la ardiente espada le plugo dello, que mucho sabia de aquel menester, porque vio que seria abreuiar la batalla. Y viẽdo que era ya muy tarde respondio: Caualiero yo os agradezco mucho lo que dezis: mas los caualieros muertos no los mate yo, sino la mala costumbre que aqui tenecys, la qual si vos quisiessedes dexar yo holgaria, porque me pareceys bueno. Dexar la batalla caualiero, dixo el otro, yo lo haria de mejor voluntad que vos me lo pedis, mas no lo puedo hazer, porque lo prometi por don a vna señora Reyna de esta tierra, que me pidio el don sin saber yo que era, hasta que lo vue otorgado. Pues assi es, dixo el de la ardiente espada, no quieran los dioses que se quiebre vuestra palabra por mi. Luego llamo a la donzella Fradamela para que le ayudasse a desarmar, y en vn punto fue desarmado. El caualiero del castillo se espanto quando lo vido tan hermoso y tan bien hecho, como a quedo desarmado. La Princesa que bien auia entendido las razones que auian passado, mucho fue espantada y turbada esperando ver a su amigo en tan peligrosa batalla, y llamando a la dõzella Fradamela se descubrio vn manto de escarlata que vestido traya bordado con trenas de oro: y dando lo a la donzella le dixo que lo lleuasse al caualiero y se lo diesse, pues no tenia el manto para recebir los golpes, la donzella tomo el manto, y lleuo lo al caualiero, e dixo le como la Princesa le embiaua aquel mãto por quanto el no tenia ninguno con que la batalla hiziesse. El lo recibio con tanto gozo qual jamas en su vida vuo, y dixo a la donzella Fradamela. Señora dezid a mi señora la Princesa, que yo le beso las manos por tan gran merced como me ha hecho, que con tal ayuda como esta, no es razon de temer ningun peligro: y q̃ de oy mas le supplico que me reciba por su caualiero, y que yo soy tanto su seruidor, que antes perdere la vida, que consentir que su manto en ninguna manera sea mal tratado por el gran merecimiento que tiene por auello ella cobijado, luego sin tardar lo puso en el braço: la donzella torno con la respuesta a la Princesa, que mucho holgo con ella. Los caualieros començaron luego su batalla, con mucho tiento se tirauan muchos golpes, y se guardauan assi mismo muy bien. Mas a esta hora vierades al caualiero de la ardiente espada dar bien a entender quanto preciaua la joya de su señora, que como muy suelto y desembuelto

© Biblioteca Nacional de España

era,en vn punto tuuo defecho a su contrario el manto todo,que en el braço traya,aunque mucho sabia de aquel menester, que por esso tomaua el aquellas armas. Sabed que todos los golpes que el otro le tiraua se los tomaua en la espada.y otros con su ligereza le hazia perder, que por mucho que el otro hazia,nunca poderoso fue de le tocar tan solamente en el manto que en el braço traya: lo qual le hazia mucho temer su batalla que ya andaua por mas de cinco partes llagado, de que mucha sangre perdia,lo qual parescia al reues en su contrario Y como se vio sin manto muy mal llagado, cõ gran saña alço la espada por dar al cauallero vn golpe: mas el que lo vido venir, con mucha destreza se lo tomo,y rebatiendo le la suya hirio le en vn muslo, no tan rezio como lo hiriera si quisiera, porque lo preciaua mucho por ser cortes:mas la herida que le hizo fue tal,que no se pudo mas el cauallero tener en la pierna y cayo en el suelo. Y cõmo cayo dixo: Caualleros proseguid en vuestra buena fortuna, q̃ por mi mal al presente no se os puede estoruar. La guarda que la trompa tañia que en la torre estaua,no hizo lo que los otros, que comenco a grandes vozes a dezir: Salid caualleros sino todos seremos muertos. El cauallero dela ardiente espada que aquello oyo,a gran priessa dio a su señora el manto. Señora dixo el,veys ay vos torno la joya que me embiastes,porque veays quanto desseo tengo de defender vuestras cosas,y luego a grãn priessa se armo: y el Rey se apeo por le ayudar presto,la donzella assi mismo:de suerte que en vn punto fue armado: y aun no era bien acabado de armar,quando salieron del castillo seys caualleros armados con sus espadas desnudas, que para ellos venian a gran priessa, con ellos venian quatro villanos con hachas. El Rey, y el de la ardiente espada que assi los vieron, se fueron para ellos, y començaron entre si vna braua batalla. Los villanos no curaron de los caualleros,antes se fueron derechos a la Reyna y a su hija,y a la donzella Fradamela,y tomaron las y metieron las en la torre llorando ellas muy fuertemente. El cauallero de la ardiente espada que lo vio cobro tãta saña por ver lleuar assi a su señora, que con lo que el Rey le ayudo, muy presto se deliberaron de los caualleros que los aquexaron tanto que a poca de hora los pararon tales, que los quatro derrocaron muertos: los dos que queda uan pensando huyendo saluarse: mas no les sauino assi como ellos pensauan, que el Rey y el cauallero los siguieron y los mataron a ambos, y con mucha priessa e cuyta entrarõ por la sexta torre por saber de la Reyna donde las vierõ meter: mas no las viendo salieron della para yr a la setena gran torre que adelante vieron. Como para ella yuan vieron salir della los quatro villanos que a la Reyna y a la Princesa lleuado auian,que tornauan a ayudar a sus caualleros. Como ellos vieron a los villanos arremetieron a ellos, y los villanos assi mismo a ellos las hachas altas:mas no les aprouecho nada,q̃ de los dos golpes primeros los dos villanos vinieron al suelo muertos. Los otros dos q̃ aquello vieron hincados los ynojos pidierõ merced de las vidas. Ellos las otorgaron porque les mostrassen donde auian llenado a la Reyna. Los villanos los lleuaron a la gran torre principal q̃ aueys oydo. En el camino el cauallero les pregunto que donde estaua el sereno cauallero q̃ la torre guardaua. No es aqui,dixerõ ellos, que con nuestra señora la Infanta,y con muchos caualleros del castillo es ydo a caçar por esta tierra: y vn nuestro cauallero anciano nos dixo a noche que mañana serian aqui, y el torno esta mañana para dondelos auia dexado:mas sed me señor que si el aqui estuuiera,aũ que la bõdad de vosotros es muy grande, no pudiera ser sino que muriestades en sus manos, que de grã valor es, mas que todos los que aueys muerto juntos. En esto llegaron a la gran torre,y entrãdo en ella en vna tala baxa que en ella estaua vieron a vna parte a la Reyna y a la Princesa, y a la donzella atadas cõ vna soga. Como ellos las vieron fueron corriendo, y cortaron les las togas. El Rey abraço a la Reyna y a su hija como si vuiera mucho que no las auia visto llorãdo de gozo, y ellas a el. El cauallero llego a besar les las manos,y ellas lo abraçaron. Como assi se vieron dieron gracias a Dios porque con tanta honra auian passado las torres,y mas viẽdo que el cauallero no tenia sino la llaga de la secta en la pierna. A esta hora era ya noche cerrada,los villanos les traxeron luego velas,y

dieron

© Biblioteca Nacional de España

dieron les de cenar de algunas viandas que en la torre auia: y desque vuieron cenado dixeron a los hombres del castillo que los lleuassen a alguna parte donde vuiessen lechos. Luego los dos hombres los subierõ por vna escala de passos bien labrada, que a lo alto del gran castillo subian, y metieron los en vna gran sala muy rica y bien labrada, a vna parte della estauã tres lechos muy ricos, y a par dellos vna escalera de passos muy bien labrada. Ellos preguntaron a los hombres del castillo que a donde subian aquellos passos. Ellos les dixeron que subiã a vna quadra muy ricamente labrada que estaua antes de la camara del gran thesoro a donde nadie podia entrar: a la qual quadra que antes de la camara del thesoro estaua podian las grandes riquezas della ver. Otro dia porque entonces era muy tarde el Rey dixo que assi se hiziesse, por quanto entonces estauan muy cansados: mas que le dixesse que thesoro era aquel que tan guardado estaua. Ellos dixeron que nadie lo sabia, sino la Reyna y su hija: mas q̃ creyã que deuia ser muy grãde. Luego el Rey les mãdo q̃ dexassen dos velas q̃ trayan, y que se fuessen a dormir: porque ellos no se osaron desarmar. La Reyna ni la Princesa no quisieron desnudarse, mas assi vestidas se acostaron sobre vn lecho: el Rey en medio, y el cauallero de la ardiente espada en otro, q̃ muy cãsado estaua, y la donzella trudamela en el otro. Los hõbres dexãdo encẽdidas las velas se salierõ Quedarõ ellos echados en la forma q̃ aueys oydo, que cõ el mucho cansancio luego se durmieron.

Capitulo XXIX. De lo que acaescio al cauallero de la ardiente espada, y al Rey en el castillo de la Insula de Argenes: y como fueron desencantados el Emperador de Trapisonda, e Lisuarte de Grecia, y Perion de Gaula.

L cauallero de la ardiente espada que herido estaua de la hermosura de aquella hermosa Infanta, que desde la hora que de su vista auia dado, no pudo tanto en sueño turar el quebrantamiento que tenia, que no le vencieste el cuydado de sus amores para hazer le recordar antes de la media noche: a la sazon que auiendo se gastado las velas que los hombres del castillo auian dexado erã ya muertas: pero de la escalera que ya oystes, que a la quadra subia (como los hombres dixeron) salia mucha claridad infinita. El cauallero no viendo otra lumbre sino la que de las escaleras subia fue marauillado, recelandose no vuiesse algun engaño o traycion, lo mas passo q̃ pudo se leuanto poniendo se el yelmo en la cabeça, y hechando su escudo al cuello se fue para el escalera donde la luz salia, y subiendo por ella arriba doze passos que en ella podia auer, hallo se en vna quadra muy grãde, en ella estauan siete pilares de cristal muy claro, y encima dellos siete ymagines de oro muy estrañamente labradas, las dos de hombres, y las otras de mugeres, todas eran sembradas de piedras preciosas, de tantas colores y valor, que no tenian precio, hechauan de si tanto resplandor y claridad, que toda la quadra estaua tan clara, como si veynte hachas estuuieran encẽdidas en ella. Todas las siete ymagines tenia cada vna dellas en la vna mano vn retulo con letras latinas todas hechas de diamantes, sobre oro muy fino assentados: y con la otra mano cada vno dellos señalaua las paredes de la quadra. Las historias que os diremos que en ellas figuradas estauan, tan ricamente y perfectas, que no se podria creer su perfecion e riqueza, que no parescia sino que todas las ymagines assi de los padrones, como de las historias que en las paredes de la quadra pintadas estauan, sino que verdaderamente estauan viuas. De todas las siete ymagines de los padrones, la que mas ricamente estaua labrada era vna de los hombres que ya vos diximos: esta tenia en su cabeça vna corona de Emperador, en el retulo que en la mano tenia dezian las letras del. Apolidõ Emperador de Constantinopla el mayor de todos los magicos con la mano derecha que señalaua las historias siguientes. Aquella prueua del arco de los leales amadores, y de la camara defendida que el Rey Amadis y la Reyna Oriana en ella sobre todos los que la prouaron alcançaron la gloria della cõ la prueua dela espada y capilla de las flores que assi mismo estos

© Biblioteca Nacional de España

dos Rey y Reyna famosissimos acabaron, como la segunda parte de la historia vos lo ha cótado, y la historia dela prueua de la espada que Lisuarte de Grecia gano sacando la del Leon en Constantinopla a vista de todos los paganos que la tenian cercada, por donde fuerõ desencantados el Rey Amadis y el Emperador Esplandian, con todos los otros Reyes, y Reynas sus amadas mugeres que con ellos por Vrganda fueron desencãtados, como la texta parte de la historia vos lo ha contado. La otra figura de los padrones era de hombre anciano, no tenia corona, el retulo de la mano dezia: Alquife gran magico sobre todos los de su tiempo. Con la otra mano señalaua la fusta de las torres que cõ los dos mil ximios embio al Rey Amadis al tiempo que fue desencantado, en q̃ vieron todos los Reyes y Reynas desencantados a Constantinopla: assi mismo quando el vino a la corte del Rey Amadis en figura de caualleto quando mantenian las justas Lisuarte de Grecia, y Perion de Gaula, llamando se los caualleros Solitario, y Aleman, como la texta parte de la historia vos lo ha mostrado. La mas cercana ymagen a las dos de hombres, era de figura de Reyna con corona, el retulo de la mano dezia. Medea magica sobre todas las dueñas magicas, cõ la otra mano señalaua el Rey y la Reyna encantados, que con el yelmo y corona trayan, que Lisuarte de Grecia y la Princesa Onoloria ganaron, como la sexta parte de esta historia vos lo ha mostrado. La ymagẽ mas cercana a ella era de donzella, el retulo que en la mano tenia dezia: Donzella encantadora de gran saber, con la otra mano señalaua de quando al Emperador Esplandian gano la espada ganando el theforo de la ymagẽ de Iuppiter con el Leon, y las tumbas que encerradas estauan, como la quinta parte desta historia vos lo ha mostrado. Luego la otra ymagen de muger tenia corona de oro en la cabeça, las letras del letrero de la mano dezian. Melia Infanta magica, señalaua con la otra mano la historia de la fuente venturera donde Esplãdian hallo la Infanta Heliaxa, y otra de quando lleuaron presa a Melia y al Rey Armato, y a Vrgãda en el carro de los dragos, como la quinta parte desta historia lo dize, y la historia dela espada cometa que a Constantinopla embio teniendo preso a Lisuarte, como la sexta parte desta historia vos lo conto. La otra ymagen de muger era de dueña cõ tocados largos, el letrero que en la mano tenia dezia. Vrganda sabia grandissima, con la otra mano señalaua la historia de quando encanto la Insula firme, con todos los Reyes y Reynas que en ellas fueron encantados con ella misma, como la quarta parte de la historia vos lo ha contado cõ otras historias de muchas cosas que esta gran sabidora hizo, como todos estos libros desta grande historia cumplidamente dellas ha hecho relacion. La otra ymagen postrera de muger, era de Reyna: el retulo que en la mano tenia era tan grande, que todos los padrones ceñia. Dezian las letras del en esta forma y manera. Zirfea Reyna de Argenes magica de gran saber, amiga de los sabios y sabias de mis artes, q̃ por su memoria con mi saber los presentes padrones e historias obre, porque los que despues de nos vinieren vean las grandes y espãtables obras de aquestos grandes sabios y sabidores, que par no tuuieron en sus tiempos, ni antes, ni tendran jamas. Con la otra mano señalaua vnas gradas que en la quadra estauan, que todas eran hechas de piedras de jaspes muy claras y hermosas, y con gran sotileza obradas, de las quales piedras todo el suelo de la quadra era hecho. El techo era hecho de muchos e muy grandes razimos de oro y piedras de grã valor, y perlas y aljofar por ellos sembradas cõ muchos animales y aues de diuersas faciones por ellos pintados. El caualleto de la ardiente espada estuuo mirando las ymagines de los padrones: y las historias que señalauan: muy espantado era el en ver cosas tã estrañas, que ya el muchas vezes dellas auia oydo dezir, y dezia que no podia ser mejor memoria en el mundo que aquella, y que esperança tendria el de alcançar fama pues no auia ya cosa que acabar segun las que presentes auia que se auian acabado por los caualleros que en ellas estauã, que las auian acabado: todos ellos tenian escriptos sus nombres encima de sus escudos. Andando el caualleto de la ardiente espada mirando todas las historias que aueys oydo, a vna esquina de la quadra vio estar hechado vn leo

muy

© Biblioteca Nacional de España

muy grande que dormía fuertemente: el que vio que dormia dexolo, y andumo mirando en torno de la quadra, no se hartando de mirar las historias que por ella via. Desque las vuo bien mirado, que tardaria mas de vna grande hora en ver las: leer todos los titulos e ymagines, acordo de subir por las gradas de jaspe que la ymagen de la Reyna de Argenes señalaua: y como subio por ellas, vio en vn espacio que en cima dellas se hazia dos puertas muy bien cerradas, que todas parescian ser de fuego: a ellas estaua assentada y arrimada vna donzella tan grande como jayana, y era tan hermosa, y tan gentil, que el fue espantado: estaua vestida de vna ropa de oro muy rica, tenia los cabellos ruuios y muy largos, y hermosos y sueltos, y sobre ella vna corona muy rica de muchas piedras preciosas y perlas de gran valor, que sobre la cabeça le parecia arder: teniala mano yzquierda puesta en la mexilla, y en la derecha tenia vna espada muy tajante y muy limpia que del pomo della salia tanto resplandor y claridad, como de treynta hachas: tenia los ojos cerrados, que exaua se como si muy gran dolor y afan tuuiesse vertiendo muchas lagrimas de sus en estremo alindados ojos por sus hermosas hazes. El cauallero de la ardiente espada que assi la vio fue muy espantado y marauillado en verla, y vuo mucha piedad y manzilla de ver la quexar tan dolorosamente. Y acabando de subir todas las gradas, dixo desta manera: Señora donzella, porque es vuestra cuyta tan dolorida? La grande donzella como el cauallero hablo abrio los ojos viendo lo con mucha priessa se leuanto, y con mucha saña le dixo. Espera que yo te hare pagar tu loco atreuimiento en osar aqui subir. Y como esto dixo hirio lo con la espada que tenia de punta por el escudo por enderecho del lado siniestro, que passando le el escudo le atrauesso cō la espada todo el cuerpo lançando se la toda hasta la cruz. El cauallero de la ardiente espada como muerto cayo luego en el suelo tendido. La donzella como vuo hecho esto, torno en si como persona que de sueño se leuantaua, e dixo assi. O Iuppiter y que desuario tan grande he hecho en matar a quien no me tiene ninguna culpa. Como dixo esto assentose tomando la cabeça del cauallero, quitandole el yelmo della. Ya aueys oydo como este cauallero se parescia mucho a su padre. Como la donzella lo vio paresciendole ser muerto, començo a dar grandes gritos, mesando sus muy hermosos cabellos, hasta que ya cansada de llorar cayo tal como muerta sobre la cabeça del cauallero. La Princesa Luscela que con poco sossiego dormia, que todolo mas de sus pensamientos eran en el cauallero de la ardiente espada: a los gritos que la gran donzella dio, como todo su coraçon era en su cauallero puesto: como los gritos oyo a la lumbre que por la escalera subia miro con gran sobresalto por su cauallero en el lecho donde lo auia visto quedar: y como no lo vio fue tan turbada, como el amor no consiente consejo, se leuanto por la escalera arriba hazia donde los gritos oya, subio como sin seso alterada. Como subio a la quadra de los padres oyo dezir. O triste y desdichada Infanta Gradafilea que sera de ti, que con tus manos has muerto las cosas del mundo que tu mas queria, y que mas caro te ha costado de buscar. O malauenturada donzella mas que jamas otra lo fue ni pudo ser pues puedes ver muerto ante tus ojos la cosa del mundo que mas amas, y tienes sufrimiento de viuir vna hora sin el, auiendo lo tu muerto con tus proprias manos: O Reyna de Argenes bien me dexiste tu quando aqui me pusiste, que quando perdiesse toda mi esperança descansaria mi coraçon de lo que desseaua ver: mas ha salido tus razones muy al reues, no se que te hize yo que tanto mal me has hecho, mas yo me dare la muerte por tener compañia a la crueldad que he hecho. La Princesa que aquello oyo, a gran priessa sin tardar subio por las gradas arriba, donde la Infanta su duelo hazia: y quando encima fue vio la que estaua tirando por la espada que su cauallero atrauessada tenia, para en sacando se la matar se con ella. Como ella vio al cauallero tal que lo conoscio, dio vn grande grito, y cubriendo se le luego el coraçon, dexo se caer en el suelo tal como muerta. Al gran grito que ella dio, el Leon que en la quadra (como ya oystes dormia) desperto dando muy fuertes y espantables bramidos, que parescia que el suelo con ellos rasgaua, tanto que con ellos la Princesa que amortescida esta

© Biblioteca Nacional de España

ua hizo tornar en si: mas aunque ella torno en si fue como persona sin seso,a la sazon que ella torno en si vio subir el Leon por las gradas tan espantable y fiero, que el gran temor de su esquiuidad hizo a la Princesa leuantarse queriẽdo huyr del Leon que tan espantable venia: vio le tan cerca de si, que por las faldas le traua ua. Ella con el gran temor viendo se cabe su caualler no teniendo con que se defender del Leó le asio el puño de la espada que por el me rida estaua tirando por ella se la saco toda del cuerpo:como la espada salio,las puertas de fuego se abrieron con tan gran ruydo, que parecia que toda la Insula se hundia:della salio tanto fuego, que hasta la sala donde el Rey y la Reyna estauan llego, que a los bramidos del Leon se auian leuantado, con la llama de fuego vieron salir al Leon, que no lo vieron mas en la quadra y en todo el castillo quedo tanto humo y tan espesso, que duro gran pieça, que poco ni mucho con el podiã ver: como la Princesa saco la espada,como aueys oydo, el caualler torno luego en todo su acuerdo pareciendo le como que auia estado durmiendo: mas con la espessura del humo no via cota, la Princesa y la Infanta Gradafilea del grande estruẽdo estauan sin ningun acuerdo: como el humo se quito, el caualler de la ardiente espada vio a su señora tendida en el suelo y cabe ella la Infanta Gradafilea que ella era la que aueys oydo que estaua de aquella forma por lo que adelante se vos dira. Como el vio assi a su señora fue marauillado,y tomando la entre sus braços la leuanto suso:ella entonces tornando en si abrio los ojos, y como vio a su amigo que la tenia en los braços,mucho fue espantada,y dixo: Sancta Maria y valme,y vos viuo soys? como puede ser,que no ha mucho que yo vos vi sin ninguna dubda muerto y atrauessado con vna espada,que yo de vos saque:el le dixo. Señora vos dezis verdad,que vos me distes la vida, como teneys el poder de darme la,o de quitarme la que todo esta en vuestras manos,que bien sabia yo, que veniendo vos aqui no podia yo recebir otro daño ninguno, mas de aquel q̃ vos me quisierades dar, pues solo teneys poder sobre mi,y como esto dixo solto la,que ya estaua en todo su acuerdo:a essa hora se leuanto la Infanta Gradafilea:y como vio al caualler de la ardiente espada assi a la lumbre del pomo de la espada que en el suelo yazia: como el gran resplandor que de la camara del thesoro salia como de la quadra:dixo en alta boz. O Infanta Gradafilea agora da por biẽ empleado quãto mal has passado, pues lo que la Reyna de Argenes dixo al tiempo que aqui te puso ha salido verdad,que agora veo yo que al su saber no ay quiẽ se yguale. O verdadero amigo mio Lisuarte de Grecia quanto mal por vuestra causa he passado, pero agora yo lo doy por biẽ empleado con vuestra vista: y como esto dixo fue con los braços abiertos para el caualler de la ardiente espada que mucho se marauillo en oyr le dezir aquello, y penso que ella sabia que era el: y el que deuia tener aquel nombre que la Infanta le dezia, y que deuia de saber quien era su padre y madre pues assi le hablaua. Ella lo abraço con gran alegria:mas de la Princesa Lusceela os sabre dezir,que quando aquello vio hazer a la Infanta Gradafilea,que toda se turbo cuydando que su caualler se auia mudado el nombre por no ser conoscido, y que deuia de amar mucho a aquella Infanta, viendo el duelo que ella le vio antes hazer, y el alegria que con la su vista mostraua con las palabras que dezia:y recibio dello tanta alteracion, que en poco estuuo de caer de sus pies. El caualler de la ardiente espada que (como ya vos diximos) viendo se assi librado de aquella hermosa Infanta con las razones que le dezia llamando lo por nombre,pensando que sabia de su hazienda la abraço luego con grande amor, y le dixo. Señora donzella mucho en estreme marauillado soy de lo que dezis: conoceys a mis padres vos por ventura,y que he yo esse nombre que me dezis? La donzella le dixo. Y como señor, no soys vos Lisuarte de Grecia, hijo del grande y famoso Emperador Esplandian,y de su amada muger la Emperatriz Leonoria? y aquel a quien yo libre de la prision de la Infanta Melisa? que por librar a vos me puse en el peligro de la muerte,que me preguntays si vos conozco, que yo soy la Infanta Gradafilea hija del Rey de la Gigantea,que por vuestra causa ha treze años que estoy aqui encãtada passando la mas amarga vida que nunca muger

passo

© Biblioteca Nacional de España

passo hasta la hora que me veo la mas alegre que nunca fue? El caualle ro oyendo dezir aque llo,viẽdo que poca mas hedad auia el de aquella que la Infanta dezia,conoscio que deuia de pensar que era el aquel que ella dezia, y viendo como nunca el por su causa de prision auia sido libre,le dixo:Señora Infanta no me aueys conoscido,que no soy yo el que vos pẽsays,que nunca os vi sino agora que me acuerde, ni se quien son mis padres,puesto que no desseo cosa mas,que saber quien son. La Infanta entonces lo desconoscio , y quedo como fuera de si viendo se burlada : pero de la Princesa vos digo que nunca plazer llego al que ella con sus palabras del su cauallero en aquel punto recibio,viendo que no conoscia a la Infanta. En esto llegaron el Rey y la Reyna y la donzella Fradamela a donde ellos estauan fuera de sentido de espanto:y mas lo fueron en ver a su hija y a la Infanta , y al cauallero de aquella forma,y viendo la espada en el suelo que la Princesa de su cauallero auia sacado. El Rey la tomo en la mano,e dixo. Sancta Maria y valme, que esta espada yo creo que la conozco. El cauallero de la ardiente espada que aquello oyo al Rey , le pregunto que como la conoscia. El Rey le dixo viendo abierta la camara del thesoro, y la claridad grande que della salia : Vamos a ver lo que esta aqui dentro,que despues vos lo dire , y me direys todo lo que ha passado bien de espacio. Como esto dixo, el Rey y todos mouieron a entrar por la puerta de la camara que abierta estaua , que las puertas que antes parecian de fuego eran de vn muy claro cristal. Entrados por la puerta vieron por el ayre venir dos manos que trayan vna corona tan rica,que de las piedras de ella salia tanta claridad,que a todos los deslumbraua : y assi vinieron hasta poner la en la cabeça de la Princesa Luscela,Como en la cabeça las manos la pusieron , luego desaparecieron , y oyeron vna voz que dezia. En señal de la gloria de auer alcançado de acabar la mayor auentura que ja mas donzella alcanço ni alcançara . Como su voz esto vuo acabado de dezir, quatro ymagines q̃ en las esquinas de la camara de forma de donzellas hechas de alabastro,estauan tocando quatro harpas de oro que en las manos tenia,començaron a hazer tã dulce y suaue son,que todos se espantaron en lo oyr , y tomauan tanto sabor en el,que nunca quisieron dexar de oyrla gran suauidad del son que las ymagines haziã. En toda la camara eran las paredes de cristal, tras ellas parecian todos los grandes hechos de armas que en el mundo hasta entonces auian sido hechos,pintados con oro y azul, y cõ otras infinitas colores de diuersas maneras. El techo era todo de la misma forma de las paredes: en el medio de la camara estauan vnas gradas en quadras que subian hasta cinco passos:encima estaua vn monumento grande todo hecho de oro,por muy marauillosa arte labrado,encima del qual estaua vn cauallero armado , saluo la cabeça que hendida tenia de vn golpe de espada,todo era hecho de oro,con tantas piedras y perlas que no tenia precio,que dellas salia grãdissimo resplandor que toda la camara alumbraua. La ymagen del ca uallero que encima del bulto estaua tenia en la vna mano vna llaue grande de oro , y la otra tenia puesta en vn gran candado de oro que a la cabeça tenia : al rededor del estauan treynta y siete ymagines pequeñas todas de hombres con coronas de Reyes puestas en las cabeças , y en las manos assi mismo tenian sceptros de Reyes. Todas treynta y siete ymagines eran tan propriamẽte hechas, que parecian viuas, todas eran de oro,y de muchas piedras y perlas de gran valor adornadas. Al derredor del bulto estauã doze ymagines de alabastro, y todas con trompetas de plata en las manos , y tenian las puestas en las bocas. Al rededor del bulto estaua vn letrero de letras Griegas,que todo era hecho de rubies assentados sobre piedras de gran precio El Rey y la Reyna y el cauallero de la Princesa y la Infanta fueron estrañamentè admirados en ver la gran riqueza de aquella quadra, assi del bulto,como de toda la camara,y assi tã bien de ver la corona en la cabeça de la Princesa,la qual estaua con ella la mas alegre muger del mundo. Como las harpas hizieron el son vna pieça:porque segun que aueys oydo , luego cessaron Como el son vuo cessado subieron por las gradas,que hasta entonces con la suauidad del son no se auian mudado de vn lugar. Subidos en ellas leyeron las letras que al rede-

© Biblioteca Nacional de España

dor del bulto como ya vos diximos estauan, las quales dezian Esta ymagē es de Zarzafiel Soldan de Babylonia que sobre Constantinopla yendo en fauor del Rey armato de Persia fue muerto por mano del Rey Amadis de vn golpe, como el que en la cabeça su ymagen tiene y en ella estan encerrados sus polvos: y los Reyes que al rededor tiene dan a entender treynta y siete Reyes sus vassallos que consigo al cerco lleuo, que todos murieron assi como el peleando como esforçados caualleros: fue aqui puesto por su hermana Zirfea Reyna de Argenes que con el su saber por el mucho amor que le tuuo en la vida lo honro desta forma en la muerte dando le la llaue del mayor tesoro que nunca Rey ni Emperador tuuo en su poder: el qual embaxo de si tendra bien guardado hasta que vengan juntos la mas hermosa donzella del mundo, y assi mismo el mejor cauallero del que por su lealtad secreta tendran poder de tomar la llaue de la ymagen, y de abrir con ella el candado de la cabecera de la ymagen, y sacar el tesoro que hasta este tiempo estara biē guardado, y con el cobraran los que lo ganaren lo que tendrian perdido: como las letras leyerō y entendiendo lo que dezian: el Rey dixo al cauallero de la ardiente espada: Segun me parece a vos cauallero pertenece tomar la llaue de la ymagen y abrir el candado, que soys el mejor cauallero del mundo. El vuo verguença de lo que el Rey le dezia, dixo le: Señor yo vos beso las manos por dezir de mi tanto bien: mas yo creo que esta llaue esta guardada para quiē comiença a deshazer los encantamentos desta Reyna que esso hizo, que es la Princesa Lucela vuestra hija, que por esta causa le dio la corona que tiene en la cabeça. El Rey dixo, pues assi he tome ella la llaue y abra el candado si a ella esta otorgado de lo hazer. Luego mando a la Princesa que prouasse la ventura. Ella dixo a su padre que le plazia, pero que primero queria que la prouasse aquella hermosa Infanta q̄ alli auian hablado pues su hermosura a ella deuia ser otorgado acabar el auentura. El Rey rogo mucho a la Infanta Gradafilea que lo hiziesse. Ella pensando en su coraçon que por su hermosura merecia acabar qualquier auentura que por ella se vuiesse de acabar hizo luego lo que el Rey le dixo con gran temor q̄ la Princesa su hija no lo acabasse primero prouādo la antes q̄ ella: y luego fue a tomar la llaue que la ymagē en la mano tenia, mas nūca la pudo sacar por fuerça q̄ puso: mas desq̄ vio q̄ no la podia sacar con mucha verguēça se tiro a fuera, y llego luego la hermosa Princesa Luscela, y como cabe la ymagē llego la ymagē tēdio la mano en q̄ la llaue tenia contra ella, y ella la tomo en la suya sin q̄ fuerça vuiesse la saco luego. El Rey y la Reyna fuerō tā gozosos en ver lo que su hija auia alcāçado, q̄ no se vos podria dezir mas sobre todos lo fue el cauallero q̄ mas gloria dello rescibio, q̄ si ella la acabara: luego la Princesa abrio el cādado, y tirādo dello quito: todos asierō de la tapa luego del monumēto, y leuantaron la liuianamente como si de palo fuera, y muy delgado: como la tapa alçaron las doze ymagines de alabastro q̄ las trōpas tenian las tocarō cō tāto estruēdo, q̄ el castillo hazian tremur las quatro ymagines de harpas assi mismo tocarō, luego del monumēto se leuātaron el hō rado Emperador de Trapisonda, y el famoso cauallero Lisuarte de Grecia y Perion de Gaula, y el Principe Olorius, que hasta entonces no sabiendo nadie dellos que encātados auiā estado, todos estauan vestidos de ropas de oro muy ricas, y metidos por las gargantas en vna gruesa cadena de oro. Como assi se leuantarō a todos pusieron espanto, especialmente a la Infanta Gradafilea que como vio a Lisuarte su gozo fue tāto, que como sin sentido quedo, pero si espātados fueron de ver los, mas lo fueron los que del monumento se leuantaron, que hasta entonces no sabian los vnos de los otros, como oyreys que nada se hablo: es de saber la manera de su encantamiento.

Capitulo XXX. De la manera que Zirfea tuuo para encātar en aql castillo al Emperador de Trapisonda, y a los otros caualleros.

LA historia de Lisuarte de grecia vos ha cōtado como en el cerco q̄ el Rey Armato hizo en Cōstantinopla murieró el y los dos Soldanes de Alapa

en

en Babylonia con todos sus grandes señores y Reyes que de los paganos al cerco vinieron, todos los mas dellos por mandado del Rey Amadis, y del Emperador Esplandian y de sus hijos y hermanos entre los quales grandes señores de los paganos que alli murieró como despues a manos del Rey Amadis murio Zarzafiel Soldan de Babylonia. Este Zarzafiel gran Soldan tenia vna hermana llamada Zirfea donzella de muy gran saber en las artes magicas, que esta era Reyna de Argenes, de quien hemos tratado que siendo niña su hermano mandó la mucho viendo que era muy inclinada a las artes de encantamiento sabiendo que en Persia estaua la Infanta Melia que tan gran sabidora era se la embio. La Infanta Melia la tuuo en la cueua donde Esplandian la hallo grandes dias: en los quales la niña Zirfea, siendo muy aguda aprendio tanto, que supo tanto como Melia, y como ella se vio con tanto saber despidiendo se de la Infanta Melia se fue, no por donde Zarzafiel el Soldan estaua, sino para la Insula de Argenes por ser lugar apartado para obrar en sus encantamentos: y porque en ella se trae mucho oro y piedras preciosas: alli hizo ella los siete castillos que el castillo del thesoro tenia, obrando en el todo lo que aueys oydo que en el auia. Y por cosas que el Soldan hizo por traella para si nunca quiso ella yrse para donde el estaua. Mas al tiempo que el Soldan fue al cerco de Constantinopla, ella le embio a dezir que en ninguna manera a quel cerco fuesse, porque ella hallaua que auia de morir en el con todos los que con el fuessen. El Soldan porque estaua enojado della no curo de hazer lo que le embiaua a dezir pensando que lo hazia por atemorizalle: y assi murio en el cerco. Su hermana Zirfea como supo que era muerto fue a Babylonia porque derechamẽte era ella heredera de la tierra toda del Soldan: mas quãdo ella fue, vn gouernador que el Soldan auia dexado, sabiendo la muerte de su señor se auia alçado con la tierra, haziendo se jurar por Soldan, y no curo de la Reyna Zirfea antes le dixo que se fuesse de su tierra, sino que la haria matar. Ella tomando el cuerpo de Zarzafiel su hermano muy triste se torno a la Insula de Argenes, y ay lo sacrifico al Dios Mares quemãdo lo, porque se acordassen del tuerto que le hazian en tomar le su tierra: y los poluos del puso dentro la ymagen que ya aueys oydo que sobre el bulto estauan: y procuro desde alli adelante de hazer quanto daño pudiesse al Rey Amadis por la muerte de su hermano: y como lo penso lo puso por obra, que sabiẽdo como en Trapisonda estauã Lisuarte y Perio partio se para alla: y ordeno el engaño con que los prendio de la forma que aueys oydo en la historia de Lisuarte de Grecia, y con ellos al Emperador y a Olorius de España, primero los vnos, y despues los otros, y no los mato, porque alcanço por sus artes a saber que por ella auia de ser su linaje puesto en gran honra: mas no sabia ella como. Mas metiendo los todos en la nao que los traxo, enamorando se del Principe Olorius: ella hizo de manera, que tuuo parte con el: y como se sintio preñada del, luego como llegaron a la Insula de Argenes los encanto metiẽdo los todos quatro en el bulto como ya oystes, y estauan sin saber vno de otro. Esto hizo ella de manera, que ninguno de los suyos lo supo: y metiendo los dentro en la camara, obrando de sus encantamientos se salio della cerrando las puertas que de fuego parecian: y dexando los assi hallo que a su Insula era llegada la Infanta Gradafilea, que como ya oyestes, por no saber de Lisuarte de Constantinopla se auian venido ella y su padre, que sabiendo como aquella Reyna por su gran saber si quisiesse le daria nueuas del donde le pudiesse hallar, vino a ella: como ella la hallo hizo le mucha hõra: y despues que vuo comido tomo la por la mano, y lleuo la a la puerta dela camara de las puertas del fuego, y alli llegadas saco la Reyna la espada de Lisuarte debaxo del mãto, y dixo a la Infanta si conoscia aquella espada, la Infanta quando la vio conosciendo la toda se altero, y dixo que por cierto conoscia, la Reyna le dixo: Pues toma la que razon es que guardes lo que tãto amas. La Infanta la tomo, y como la vuo tomado luego en aquel punto fue encantada a la puerta de la camara de la forma que el cauallero de la ardiente espada la hallo. La Reyna la dexo luego diziendo: Ay estaras hasta aquel tiempo que perdiendo toda esperança alcançaras a ver lo que desseas: y luego

© Biblioteca Nacional de España

y luego la dexo haziendo sus conjuros y signos que eran para hazer el encantamento tener tal fuerça, que no pudiesse ser deshecho hasta que la espada que la Infanta tenia fuesse metida por el pecho del mejor cauallero del mundo, y que mas amasse, siendo sacada por la mas hermosa donzella del mundo, y que assi mismo mas amasse. Esto hizo ella con confiança q̃ antes se acabaria el mundo, que se pudiessen alli juntar tales dos amantes: y como esto hizo dexo puesto abaxo en la camara de los padrones al gran leon, para que guardasse la quadra: y venido su tiempo del parir pario vna Infãta muy hermosa, y llamo la Axiana, que como la pario fue por el mundo, y traxo aquellos caualleros que las torres guardauan para tener su hecho a mejor recaudo, mandoles que no tomassen cauallero que assi viniesse, que no le pusiessen luego en prision como auia hecho a muchos grandes caualleros (como largamente se vos dira adelante) Como la hermosa Infanta su hija Axiana fue grande, salio tan agraciada, que por cierto fue la mas hermosa donzella que se podia hallar, La madre que tal la vio embio la en vna nao (a lo que a delante se vos dira) que era para mejor recaudo de las torres: la Infãta fue y torno cõ recaudo de porque auia ydo, como ella torno la madre se fue dela Insula dexãdo a su hija en su lugar: diziendo que no tornaria tan presto. El gran sabio Alquife, y la gran sabidora Vrganda que cosa al su saber no se podia encobrir, como el Rey Alpartacio dela Insula de Silanchia viendo juntos aquella Princesa hermosa Luscela, y aquel cauallero que tanto se amauan mirando que si entõces no se daua forma para que aquellos nobles caualleros tan desseados se desencantassen, que tarde saldrian de alli por falta de poder se juntar aquellos amantes, que sin ellos no podia ser otorgado acabar se aquella auentura, hizieron el encantamento de los dos viejos que en la rocha luchauan, que en la mar juntamente con la roca cayeron, por donde se causo la gran tormenta que alli los hecho en la Insula de Argenes a donde salidos en ella acabaron lo que aueys oydo, desencantados a quelles que por el mundo tan buscados y desseados eran, y auian sido por muchos que los amauan, a la sazon que la Infanta Axiana con muchas donzellas suyas y caualleros a caça era yda.

Capitulo XXXI. De lo que passaron el Emperador de Trapisonda, y Lisuarte, y Perion y Olorius, y el Rey y el cauallero de la ardiente espada en el castillo de la Isla de Argenes, entre tanto que Axiana venia de caça.

Como se vio desencantado el honrado Emperador de Trapisonda, con aquel amor que aquellos caualleros que cõ el estauan siempre mostro y tuuo cõ tanto gozo los abraço a todos jũtos, como aquel que aunque consigo los auia tenido hasta entõces, ni de si, ni dellos parte sabia: sino como en sueños se le auia passado todo el tiempo que en el monumento auian estado: puesto que a la sazon que desencantados se viessen bien conoscieron auer passado muchos dias en su encantamento. Teniendo los abraçados consigo, y ellos besando les las manos el muchas vezes dezia. O soberano señor que el mũdo de nada heziste, como en ningun tiempo olvidas aquellos que tuyos son, mirando lo no como su merecimiento y obras lo merecen: mas como a tu grandeza y piedad infinita se requiere: y esto permites y quieres que assi passe, porque el tu gran poder conoscido por nosotros pecadores sea. Quando te puedo yo indigno merecer tanto bien como por tu misericordia me has hecho. O Emperador de Trapisonda como deues dar por muy bien empleado el mucho tiẽpo que assi en la Insula de Argenes has passado: no tienes por cierto que te quexar dela aduersa fortuna pues tan noble compañia has tenido. O Lisuarte de Grecia, Perion de Gaula, Olorius de España Principes muy famosissimos. Agora tengo yo muy cierto conoscido el verdadero amor que siempre mostrastes tener me, pues no me aueys en esta fuerte prisiõ desamparado. Veys aqui el Emperador de Trapisonda que mucho vos ama: que auiendo consigo tenido tan noble compañia: hasta agora ignorante dello ha estado, no se como ha podido ser. Lisuarte de Grecia viendo que los otros dos Principes no respondian al Emperador le rel-

© Biblioteca Nacional de España

le respondio vertiendo muchas lagrimas de mucho gozo por las hermosas fazes. O excelentissimo Principe, a quien todos los del mundo merescen seruir: como en todo tiempo la vuestra grandeza no se puede encubrir, q̃ metido en prision, y en gruessa cadena como agora estays, no puede negar lo que es de su oficio y costumbre, que es hazer mercedes a aquellos que siempre vuestro seruicio desearon, no como vuestro merecimiento lo demanda: mas como nuestras fuerças y desseo pueden alcançar vuestras manos mil vezes besamos por las mercedes que nos hazeys y aueys hecho, y de cada dia esperamos que nos hareys, y a Dios damos muchas gracias por hazernos tãto bié, que ningun tiempo de vos fuessemos apartados, salgamos de aqui si la vuestra merced fuere; para que por vos sean dadas las gracias a estos caualleros de quien tanta honra aueys recebido. Assi se haga, dixo el Emperador. Saliendo de la tumba mucho fueron espantados en ver tan hermosa compaña, especialmente Lisuarte que viendo a la hermosa Princesa Luscela, que mirando la su gran hermosura la de su señora en los ojos de su entendimiento representada fue: causando le tanta turbacion, q̃ parte del gozo que presente tenia le hizo oluidar, mas no conocieron sino solamente la muy noble y en estremo hermosa la Infanta Gradafilea que a la Reyna, aunque le parecia auer la visto, no se acordaua donde, ni quien fuessen, puesto que todos ellos conocidos fueron claramente por las razones que antes que de la tumba saliessen passado auian. La Infanta Gradafilea cegando le el alegria de la vista daquel caualler o que ella tanto amaua el entendimiẽto de la razon: mas la cortesia que en rescebir aquellos caualleros deuiera tener los braços abiertos, y abraçando muy fuertemente cõ grãde alegria, y el assi mismo a ella le dixo. Mi señor si por mi en algun tiempo en prision puesto fuystes, por el semejante vos lo he pagado, que yo por amor de vos estuue en la mas graue, que jamas fue vista el dia de oy: que por esta hermosa Princesa, que tanto bien merecio han descansado mis ojos, que tanto ver desseauan, que es ver esta vuestra presencia que por el mundo tan desseada de todos ha sido: qual espero yo mi verdadero amigo que no faltara en ella toda virtud para con esta Infanta q̃ tanto vos ama, pues ella no vos falto en el tiempo que mas necessidad della tuuistes. Lisuarte que mucho cargo desta Infanta tenia (como la sexta parte desta gran historia vos lo ha contado) aunque muy triste vida por su causa auia passado por la sospecha de su señora Onoloria, viendo no tener ella culpa dello con el amor que su virtud con ella le obligaua segun el cargo en q̃ le era: le respondio no entẽdendo biẽ sus razones. Mi señora Gradafilea el cargo en que yo vos soy es tan sabido de todo el mundo que desde el mayor hasta el menor me seria tenido a mal si en lo que a vos tocasse de mi no fuesse mirado con aquella voluntad que a vuestra virtud me obliga para poner la vida por la menor cosa que a vuestro seruicio tocare: de vuestra prision señora siento yo gran pena como vos, y doy gracias a aquel soberano señor: pues por su merced a todos nos ha librado: y hablad al Emperador, que fuera razon a el primero que a mi se hiziera por vos el rescebimiento que a tan gran Principe se requiere. La Infanta con gran verguença se boluio al Emperador, que en quanto el con Lisuarte estaua auia recebido al Rey y a la Reyna dandose ellos a conoscer con la cortesia que entre las semejantes personas hazer se suele. Ella se hinco de ynojos ante el pidiendo le las manos. El la leuanto luso abraçando la: ella le dixo: Señor perdone me la vuestra merced, que como con aquel caualler o mas conoscimiento que con ninguno de vos tuuiesse la alegria de su vista me cego el entendimiento de la grandeza de vuestro estado. El Emperador mostrando le grande amor la torno otra vez a abraçar diziendo: Señora Infanta qualquiera honra y cortesia que a este buen caualler o se haga, cabe tan bien en el, y estambien empleada, que os quita de culpa. La Infanta hablo luego a Perion de Gaula, que con mucha cortesia y alegria del fue recebida. El Rey tomando por la mano a la Princesa su hija, le dixo. Hija hazed reuerencia y besad las manos a este Principe, a quien todo el mundo por su nobleza se las deue besar. La Princesa queriendo hincar los ynojos ante el Emperador, el se humillo

no

© Biblioteca Nacional de España

no consintiendo le que lo hiziesse marauillando se de su gran hermosura. Auiẽdo se los vnos a los otros muy bien rescebido: el cauallero de la ardiente espada considerando que le seria tenido no a cortesia dexar de hablar al Emperador, que por no ser de su ley como enemigo por la obra todo mal le deuia buscar en el acatamiento assi mismo, por razon de su estado se le deuia toda reuerencia y cortesia, hincando se de ynojos ante el le dixo. Señor dad me las manos recebireys de mi la deuda que a vuestro estado le deue, no apartando la voluntad, que como a enemigo por no ser de vuestra ley vos deuo tener. El Emperador oyendo sus palabras entendio lo abraço diziendo le muy espantado de su hermosura, assi el como todos los que con el auian salido. Cauallero no vos conozco, pero pesame que de mi ley no seays, juntamẽte con tener la voluntad que dezis: porque yo desseo honrar a todos los caualleros del mundo. El Rey Alpartacio le dixo: Honralde señor que por su bondad todo lo meresce, que mas seruicio del aueys rescebido de lo que pensays. Bien parece en el, dixo el Emperador, que es para todo bien dispuesto, haziendo le leuantar el se boluio a Lisuarte de Grecia que por lo q̃ hazer con el a la Infanta Gradafilea supo qual era: y humillando se le mucho y el assi mismo le dixo: Señor cauallero a vos se vos deue este acatamiento que yo agora vos hago, y con mucha razon todos aquellos que orden de cauallería rescebido ayan, delvos son deudores, pues en vos tan ensalçado ha sido, que estando vos perdido vuestras grandes cosas tan manifiestas estan que a los que al mũdo venimos, y despues de nos para siempre vernan, grãdes exemplos dellas tomar pueden: lo qual sera causa que a lo que presente no ay causa de hazer se andando el tiempo se ofrecera como yo por batalla mi persona puede prouar tocando la en el toque de vuestra bondad donde se manifiestan todos los grandes hechos de caualleria: mostrando se quanto es su valor, que si esto no hiziesse, aunque todas las grandes cosas del mundo por mi acabadas fuessen, parece me ya no auer acabado ni començado cosa ninguna: pues el comiençó y fin de las grandes affrentas en vos señor cumplidamente feneceran: y doy gracias a los diuinos dioses pues en el mundo la vida vos han guardado: la qual por perdida ciertamente estaua tenida, porque hasta agora no me quexaua de mi fortuna que cierto me ha sido muy cierta y fauorable, sino por auer traydo mi comiençó en el vltimo, y acabado fin de todos los muy grandes y nombrados hechos en el mundo por vos acabados sin dexar parte a aquellos que despues de vos viniessen escureciendo con los rayos del sol de vuestros hechos las cosas que por ellos hechas fuessen. Lisuarte en quanto el cauallero de la ardiente espada assi le estaua hablando con mucha aficion lo miraua como aquel que la sangre no podia negar especialmente lo que el conocimiento no alcançaua: pareciale tambiẽ qual jamas cauallero parecido le auia: mas como este cauallero tuuiesse tanta discrecion como esfuerço, viendo se assi por vna parte loar, y por otra amenazar de aquel que su hijo era: puesto que dello ynocentes estauan de respondio por no mostrar flaqueza en el coraçon ni falta de cortesia: Cauallero señor, mucho vos agradezco el bien que de mi aueys dicho, puesto que la voluntad q̃ teneys para comigo mucho en vuestra honra con vuestras razones hazen, que segun lo que vuestra pretencia da señal de vuestra bondad con razon podeys esperar, que todo el bien que de mi aueys dicho a vos sera atribuydo en la batalla, que tanta volũtad de auer para ella lugar mostrays tener auiendo oportunidad: la qual esta no en mas de vuestra voluntad, y luego, si luego la batalla quisieredes mandandome dar lo que para ella necessario me sera: y sino la quisieredes luego sea para quando quisieredes, y señalades, que desde agora doy mi gaje: y tendio la falda del mãto. El cauallero de la ardiente espada la yua a tomar: mas el Rey Alpartacio le trauo no le cõsintiendo les dixo. En tiempo de tanta alegria no es razon que ninguna cosa de enojo ya. Por amor de mi, que por agora no se hable en tal cosa, que tiempo se ofrescera andando el tiempo, en que vuestras voluntades cumplir se puedan. Ellos que tanta era su discrecion que ninguna braueza de coraçon podia causar aceleracion donde no fuesse menester, mostrando sossegados, continentes y alegres: puesto que

los

© Biblioteca Nacional de España

los coraçones tales no los tuuiessen, obedecieron al ruego del Rey, q̃ mas entonces en aquel caso no hablaron, mas grã voluntad les quedo a ambos de se topar desde aquella hora en parte que cada vno pudiesse mostrar al otro quãta era su bõdad. Luego la cadena en que aquellos caualleros con el Emperador estauan metidos les fue quitada, y auiendose muy cumplidamente recebido mirando la camara toda y las riquezas grandes della se salieron, y como fuera fueron las puertas de la camara se cerraron luego de manera, que ni entonces, ni dende a gran tiempo las pudieron abrir. Eran tan diafenes y transparentes, que todo lo de dẽtro de la camara se parecia muy claramẽte. Abaxando a la quadra de los padrones en ella se detuuieron grande hora, assi en leer los retulos de las ymagines, como en ver las historias que señalauan. Auiendo la toda mirado el Rey de Sicilia dio a Lisuarte su espada que en la mano desnuda traya, la qual con mucha alegria recibio dando le muchas gracias por ella le dixo. Si en algun tiempo de mi señor Rey y desta mi espada algun seruicio recebistes, biẽ vos lo tiene pagado esta Princesa vuestra hija. Esto dixo el porque despues que de la camara salierõ con la Princesa, y del cauallero de la ardiente espada todo como auia passado sabian: el Rey le respondio riendo: aun bien que vuo quien nos despertasse temprano, que yo mas de dos mil años auia dormido quando vos nacistes, todos riyeron mucho con lo que ellos deziã, auiẽdo la quadra toda bien mirado, porque ya a essa hora amanecia, salieron de ella y abaxaron a la gran sala donde los lechos estauan, alli hallaron los hombres del castillo que muy espantados fueron quando tal compaña vieron. El vno dellos dixo al cauallero de la ardiẽte espada: Señor cauallero, Gradamarte q̃ es el cauallero que a la postre vencistes vos ruega que le veays antes de su muerte, porque os preciamucho, y con la mucha sangre que esta noche ha perdido esta muy desmayado. La Infanta Gradafilea que aquello oyo dezir al hombre turbando se toda, dixo contra el hombre. O Iuppiter, y mas si es esse cauallero que dezis el hijo del Rey de la Gigãtea. El mismo que dezis es señora, dixo el hombre. Aun mi desauentura no es acabada. Que esse que tu dizes es mi hermano y mi bien. Lleuadme donde el esta, dixo la Infanta, que podra ser que mi muerte a la suya haga compañia. Pues ansi es vamos todos, dixo el Emperador, que razon es visitar tal cauallero. Los hombres los guiaron hasta llegaren a vn lecho dõde Gradamarte estaua echado, que ellos lo auiã alli puesto y curado lo mejor que supieron de sus llagas, que todas eran pequeñas, sino aquella que en la pierna tenia. Llegados al lecho donde estaua a la lumbre de vna antorcha que en la camara encẽdida estaua: la Infanta Gradafilea como a su hermano vio mudada la color que a penas lo pudo conocer, tal como muerta se cayo sobre el lecho sin poder le hablar palabra ninguna: el que la vio conociendo la cobro tanta alegria con su vista que le puso tanto esfuerço, que se assento sobre el lecho hechando le los braços al cuello, vertiẽdo muchas lagrimas besando la muchas vezes dezia: O hermana quan desseada de mi la vuestra vista ha sido, y hasta el tiempo de mi rauiosa muerte nunca el mi coraçon ha deseãsado de aquello que tanto desseaua: muchas gracias do yo a los dioses que a tal tiempo me vos dexaron ver: para que mi anima cõla vuestra vista mas descansada fuesse desta vida. La Infanta Gradafilea con las muchas lagrimas que a su hermano quando esto dezia, por su hermoso rostro vertía torno en si: y llorando tan amargosamente que a todos ponia muy gran dolor començo a dezir estas palabras: O hermano Gradamarte espejo y lumbre de caualleria, quan rauiosa muerte me quereys dar: no se porque quereys ser tan cruel cõ esta hermana que tanto vos ama: matadme por Dios con vuestras manos, porque mi anima tenga compañia a la vuestra: y no quede la triste Infanta Gradafilea tan sola sin vos: no se para q̃ tanto amor siempre me mostrastes: pues auia de ser para acrecentar mi pena con mayor dolor de la vuestra muerte: mas no sere tan desconocida y desamorada hermana para con vos, que mas cruel que piadosa para mi no sea, que yo con mis proprias manos me dare la fin. Lisuarte que vio tan grauemente la Infãta llorar mouido a gran piedad della la tomo en los braços, y apartando se con ella a vna parte de la

camara

camara le començo a dezir con amorosas palabras muchos consuelos: tanto que el vno por dezir se los el, y por ver se ella en braços de la cosa del mundo que ella mas amaua, mucho consuelo recibio. El cauallero de la ardiente espada se llego al lecho de Gradamarte como el lo vio que lo conoscio con harto trabajo le hablo diziendo: Señor cauallero la causa porque vos embie a rogar que antes de mi muerte me viessedes, fue porque yo vos precio mas que jamas cauallero precie por vuestra bõdad y cortesia, que fue tanta para comigo, que pudiendo me dar ayer la muerte si quisierades me dexastes con la vida cumpliendo con la demanda de vuestra intencion, y con la virtud y nobleza, que los que mas pueden, con los que menos pueden deuen tener, pues que en sus manos es dar les la vida, o la muerte que es fortaleza cõ los poderosos mansedumbre, con los que poco pueden haziendo el coraçon ygual, assi en fortaleza, como en misericordia no desnudando en ningun tiempo la vna a la otra: y pues como cauallero haziendo lo que deuiades de vos el mal que tengo recebi, hora para la muerte, hora para la vida, yo quiero de oy mas vuestra amistad teniendo vos por verdadero amigo para todo lo que mandaredes: esto porque sea exemplo, que mas puede la virtud, y mas obra, que toda la fortaleza del mundo: pues con ella me forçastes la voluntad que con quitar me la vida por fuerça forçar no me pudierades. El cauallero de la ardiente espada que assi lo oyo hablar queriendo cumplir con su peticion, y con la mucha virtud que del publicaua: sacando la espada de la vayna, y tomando la por la punta se puso ante el lecho de ynojos diziendo: Si la gloria de las batallas por vencimiento ha de ser otorgada a la parte que con el queda (noble y esforçado cauallero) recebid esta mi espada en señal que yo soy vencido, y desde oy mas quedaros obligado a las cosas de vuestro seruicio. Que vos dezis la verdad, que mas puede la virtud, que todas las fuerças del mundo. Con seguridad yo vos di la honra dela batalla, pues por vuestra bondad la mereceys, assi vos lo supplico la querays recebir. Gradamarte que aquello le vio hazer se quiso leuantar en el lecho para le responder: mas no pudiendo sento se en el diziendo. Señor cauallero las manos vos beso por la honra que de mi days, y ella vos da el galardõ que yo dar vos no puedo: supplico vos que vos leuanteys que vos quiero abraçar, porque nuestra amistad mas confirmada sea, y la espada tenelda vos, pues con derecho la podeys tener, que vuestra esto da la honra, e yo con ella. El cauallero de la ardiente espada se leuanto, y ambos se abraçaró luego donde se confirmo grande amistad entre ellos, que mucho, y muy verdadera les duro como adelante se vos dira. O que exemplo para los virtuosos de mucha gloria: y que reprehension tan loable para los que nõ lo son: quantas cosas buenas con la virtud se alcançã, y quãtos bienes sin ella se pierden: sin dubda debaxo della todos los bienes se encierran, que ella viste los cuerpos de mucha nobleza, y los coraçones de fortaleza: que no puedo yo pensar que la vna sin la otra puede estar, y los que della carecen ninguna esperança que buena sea quedar les pueda, Pues assi fue hecha grande amistad entre estos dos caualleros por excelente nombre de virtud que en ellos cumplidamente auia. El Emperador y todos los otros caualleros hablaron luego a Gradamarte dando se le a conoscer, y salieron se ellos dela camara, quedando solamente con ella Infanta su hermana y el cauallero de la ardiente espeda por tener le compañia: y poniẽdo a la Reyna en vna buena camara con la Princesa su hija y con la donzella Fradamela. Ellos pusieron buen recaudo en las torres cerrando bien las puertas con recelo que la Infanta Axiana no viniesse con sus caualleros y los tomasse descuydados. Como vuieron puesto recaudo en las torres, tornando se a la camara para la Reyna y su hija: alli supieron del Rey todo el hecho del cauallero de la ardiente espada contando les todo lo que por el auia passado y sus grandes cosas, que mucho espanto a los que las oyan puso, y mas oyendo lo que en la montaña defendida auia dicho, que fue causa de poner mayor voluntad a Lisuarte de prouar se con el, y aun a los otros dos Principes assi mismo y mucho lo preciauan, y al cauallero mas que antes de oyr sus cosas. Luego mandaron si armas en el castillo auia, q̃ se las truxessen alli para estar a recaudo.

© Biblioteca Nacional de España

recaudo. Los dos hombres del castillo les truxeron las armas que menester les eran, que hartas en el castillo auia. Ellos se armaron dellas lo mejor que pudieron, y a Lisuarte traxeron vna vayna en que su espada puso hasta poder saber de la suya, que por vn Reyno el no quisiera perder la. En tanto el cauallero de la ardiente espada que en la camara cō Gradamarte quedado auia, le pregunto que porque via alli estaua. El le dixo como podia auer dos años que alli estaua, que auia venido en busca de su hermana, sabiendo que alli auia venido viendo su tardança: y la Reyna de Atgenes le auia dicho que nadie sino ella sabia della: mas que si otorgaua el vn don, que ella le diria donde muy de cierto la hallasse. El dixo que se lo otorgaua, dixole ella entonces que guardasse la sexta torre seys años de la manera que el quisiesse, y q̄ en fin dellos ella le daria a su hermana, y en otra guisa no. El viendo que no podia al hazer, pues lo auia prometido, dixo que le plazia, y porque era muy diestro de espada y manto tomo la guarda de la torre con aquellas armas (como ya oystes) que las hizo. El cauallero dela ardiente espada desque fue informado de la forma que alli Gradamarte estaua, pregunto assi mismo a la Infanta su hermana lo mismo que a su hermano auia preguntado. Ella se lo dixo luego (de la forma que ya vos contamos que alli estauan) de lo qual el fue muy espantado, y su hermano mas que innocente dello estaua, y maldezia a la Reyna Zirfea que tāto mal le auia hecho, porque aueys de saber que nadie sino ella por su amonestacion no osaua subir mas de hasta la quadra de los padrones, ni aun la Infanta su hija Axiana, puesto que biē sabia todo lo que dentro de la camara estaua, saluo del Emperador y de los tres Principes que con el encantados estauan. Haziendo hora de comer los dos hombres del castillo lo dieron a aquellos caualleros, y assi mismo al cauallero de la ardiente espada, y a la Infanta Gradafilea, que no quisieron apartarse de Gradamarte. En quanto comian ellos mandaron a los hombres del castillo que les truxessen alli todos los presos que en el castillo auia. Ellos hizieron su mādado que yendo a vn cabo muy hondo, sacarō mas de cincuenta caualleros presos que en el estauan. Ellos que vieron assi mandar sse salir, no sabiendo si era para bien, o para mal, dixerō a los hombres. Amigos por Dios que nos digays si vamos a passar por lo que de nos estan desseado, que es la muerte que puede atajar tā tas muertes como cada dia aqui passamos Antes mas creemos que ys para mas bien de lo q̄ pensays, dixeron ellos. Assi fueron a donde aq̄llos caualleros comian, todos con grandes cadenas arrastrando. Como alli llegaron viendo aq̄ llos caualleros seys presos que delante de todos venian, se adelantaron a mucha priessa. El Emperador y los que con el estauan se leuantaron a ellos que luego los conocieron. Que sabed q̄ era el Principe Adariel Suyzio de Yrlanda, y Abias de Yrlanda su hermano, hijos del Rey Cildadan, Vallidos hijo de don Bruneo, el Conde de Alastro, y Alarique, que andando en busca del Emperador, y de los otros tres Principes perdidos, auiendo passado por grandes auenturas (que por prolixidad no se escriuen) aportando en aquella Insula fueron presos, assi ellos como los otros caualleros, que los mas dellos auiā sido presos en aquella demanda. Todos seys se hincaron de rodillas ante el Emperador, y le besaron las manos aunque el no quiso. El los abraço con muy grande amor, y tras ellos otros tres Principes, que muy espantados con su vista fueron: que no se os podria dezir el alegria de los vnos y de los otros, y lo que en aquel recebimiento passo, assi de aquellos seys principales, como de los otros caualleros que cō ellos venian. Y luego les fueron quitadas las cadenas que trayan: y tornādo se a assentar los que comian y los que tenian merecimiento de los presos con ellos, supieron luego la forma de su prision, que viendo ser a su causa, mucho les agradescieron el trabajo que por ellos auiā passado, acrecentando en el amor que siempre les auian tenido. Assi fueron sueltos estos caualleros todos, que los mas dellos auia grandes dias que en la prision estauan, passando muy triste vida, y con lazeria de hambre hasta aquel tiempo que Dios se acordo dellos para sacarlos de alli, como aquel que nunca oluida a sus siervos, permitiendo muchas vezes, haziendo biē, que padezcan mal: porque mas ensalçada su fama sea, y porq̄ tornen en conocimiento suyo, pues

© Biblioteca Nacional de España

son sus sieruos, y por ellos se puso en el arbol de la vera Cruz, donde passo muerte y passion por todos aquellos que lo conoscen y siruen, como de los que sin su conoscimiento no lo siruē, ni siguen su santa fe, porque el por todos padescio por dar nos gloria perdurable, saluo a aquellos que por nuestra culpa tenemos tanta ingratitud, que no conocemos el bien que podriamos alcançar si quisiessemos.

Capitulo XXXII. Como vn solo caualle ro se combatio con seys en aquel castillo de la Isla de Argenes: y de como les auino en la batalla.

EN acabando de comer entraron el caualiero de la ardiente espada, y la Infanta Gradafilea, que dexādo a su hermano durmiendo con que descā sasse le auian dexado: mucho se espantaron en ver la tal cōpaña, especialmente la Infanta, que muchos dellos conocio que le hablaron, y ella a ellos a si mismo. Del caualiero de la ardiente espada os digo, que diziendo le quien eran aquellos caualleros, que mucha gloria sintio, viendo que a su causa era suelta tan honrada compaña, tanto que si le dieran vn reyno no lo preciara mas assi por quitar la mala costumbre de aquella tierra, como por sacar aquellos que tan sin causa presos estauan. O quanto deuen todos mirar esta gran virtud deste caualiero, que siendo el pagano y aquellos caualleros todos Christianos recibio gran gloria de su virtud, auiendo muerto por ella los caualleros de aquella fuerça, que todos eran paganos y de su ley viendo que sin razon eran alli puestos: y porque su intencion era poner la vida por todos aquellos que fuerça recebiessen, y castigar los malos, assi de su ley, como de la de Christo, y por el semejante honrar los buenos: lo qual deuen mirar todos los buenos y virtuosos, y hazer virtud y derecho, y dar assi a los amigos, como a los enemigos en los tiempos que ganando honra no se puede euitar necessidad, y temiendo su braueza en la prosperidad, y a los amigos acrecentar en mas amor con muchos y grandes bienes que de esto se siguē. Pues estando esta compaña en la forma que oys, Perion de Gaula que muy cortes y gracioso caualiero era, considerā do que toda la cortesia que los caualleros cō las dueñas y donzellas pudiessen tener muy bien parecia y acertaua su loor, y mas con aquella que por estado lo merecia: dixo contra el Emperador viendo ser el mas principal de todos: Señor pues aqui, gracias a Dios, estan tantos y tales caualleros, y de tan grande afrenta, que con ellos ninguna podeys tener, mi parecer seria, si la vuestra merced fuesse, que deueys embiar a la Infanta Axiana (que ignorante de lo que aqui ha acaescido puede ser) que venga, y sabiendo lo se torne, que le rogays que no dexe de venir, porque aqui le sera hecha aquella honra y seruicio que a tal Infanta como ella hazer se deue: pues en esto no auenturays mas de dar a entender la vuestra grandeza, honrando a los enemigos que lo merecen, para dar a entender que las tales en todo tiempo la honra les ha de ser ygual, assi en la prosperidad, como en la aduersidad, que los casos de fortuna pueden robar los bienes mundanales que son a ellos subjectos: mas no el merecimiento de las personas, pues con el nacieron y han de morir, y mas con esta Infanta, que es tan alta donzella. Al Emperador y a aquellos caualleros todos les parecio que era muy bien lo que Perion dezia, y acordaron que assi se hiziesse. Y acordando a quien deuian de embiar, el Rey de Sicilia dixo. A mi parece señores que esta donzella q̄ es mia deue yr con el mensage, porque por ser muger la aceleracion que la Infanta con las nueuas puede tomar, se esforuara con que la yra della no le harte el desseo de la cruel vengança si por otro que muger no fuesse, el mensage le fuesse embiado podria ser al reues, priuando la supita yra a la templança para con la cortes embaxada por vos embiada: y assi mismo me parece que es bien q̄ con ella vaya vno de estos hombres del castillo. A todos parescio muy bien lo que el Rey dezia, y acordaron que assi se hiziesse, mandando a Fradamela que cō el mensage fuesse. Ella lo acepto, mas por cumplir la voluntad de quien se lo mandaua, que por la suya, que mucho recelaua la yda. El Emperador dixo al hōbre que con ella auia de yr si sabian

© Biblioteca Nacional de España

si sabian donde hallarian a la Infanta. Si dixo el, que oy auia ella de comer, segun nos embio a dezir, en vna casa que tiene muy buena cabe vn bosque muy bueno a la orilla de la mar, donde muchos animales ay, y diuersas y estrañas aventuras, y pienso que en el camino la toparemos, pues adereçando se el palafren a la donzella, caualgando en el se fue con el hombre, que ya diximos, para hazer su mensage. En tanto que ella yua el Emperador y todos los otros caualleros quedaron hablando muchas cosas, preguntãdo al Rey Alpartacio si sabia nueuas de los principales Reyes y grandes señores que ellos conocia. El les dio buenas nueuas de todos diziendo les de cierto, que todos estauã viuos. En todo este tiempo Lisuarte no partia los ojos de la Infanta Luscela, trayendo le la su gran hermosura a la memoria la de su señora. Mas el caualiero de la ardiente espada q̃ lo veya no lo juzgaua a la intencion que el la miraua, sino cuydando que la amaua de coraçon tenia tanta saña, que no lo podia sufrir, y dezia assi, que si el podia tomar lo: a su voluntad, que el le haria perder los pensamientos, o perderia la vida sobre ello. Todos lo miravan muy espantados de su gran hermosura, y mas de sus obras aquellos que las auian oydo. Ellos estando assi hablando en lo que mas sabor tenian vieron entrar la donzella Fradamela por la puerta de la sala donde estauan a gran priessa. Ellos que ansi la vieron que como tornaua tan presto, o como venia assi. Vengo señores a dezir, dixo ella, que llegueys a la primera torre, y della del otro cabo de la puẽte vereys la mas reziа y hermosa batalla que nunca vistes, de vn solo caualiero contra seys. Ellos que aquello oyeron con gran gana se leuantaron Lisuarte y Perion, y Olorius que armados estauan, diziendo que querian yr alla a ver la batalla, y cõ ellos el de la ardiente espada: y salieron por yr a mas andar, y la donzella con ellos los otros todos quedaron, que no quisieron alla yr. Ellos se dieron tanta priessa, que presto llegaron a la postrera torre. Como a la puerta de fuera della llegaron vieron la batalla de los seys caualleros contra el vno, que grande y membrudo era, que poco para jayan le faltaua, todos estauan a caballo hiriendo al gran caualiero reziamente por todas partes, donde mas daño hazer le podian, y guardando se de los sus muy fuertes golpes, que aun que ellos eran seys, y el vno, muy mal llagados los traya, tanto que por muchas partes la sangre en gran abundancia les salia: lo que a el no hazia, porque sus fuertes armas defendian las carnes no ser cortadas. El venia armado de vnas armas todas negras sin otra pintura alguna, saluo en el escudo que figurado traya vn castillo bermejo en vn campo de oro. Ellos fueron espantados de ver la bondad del caualiero, que en poco espacio le vieró derribar dos caualleros muertos: mas los quatro que quedauan que buenos eran, lo aquexauan mucho mas. El viendo se tan afrentado dellos, alçando la espada hirio a vno dellos por cima de vn hombro de tal golpe, que el braço con aquel quarto le derribo, dexando se lo colgado del cuerpo, que luego cayo muerto: mas los tres que quedauan viendo aquello arremetieron todos abraçando se fuertemente con el y el con ellos, que sacando lo de la silla vuo de venir al suelo trayendo los dos dellos cõsigo abraçados, teniendo los tan asidos, y ellos a el, que se no podian soltar ni hazer mal ninguno. El que quedaua a caualio que queriendo se apear para matar al caualloro teniendo lo los otros. Los caualleros que la batalla miraua le dieron muchas bozes que no lo hiziesse, sino que moriria por ello: el miro quien lo amenazaua, y vio los caualleros que las bozes dauan, boluio las riendas al caualio, y a todo correr se fue por vn camino que por donde estauan yua. Los tres que abraçados estauan, tanto anduuieró por el suelo, que de muy cansados les conuino soltar se, leuantando se cada vno por su parte, y embraçãdo lo que les auia quedado de los escudos, tomando las espadas que colgadas de las cadenillas trayan, començaron la batalla tan brauamente, que espanto era segun parecia que deuieran quedar cãsados de andar a braços: mas en poca hora el gran caualiero traya a los dos muy a su voluntad, que ya sus golpes no podiã sufrir tanto que ya no curauan sino de guardar se dellos, tan cansados estauan. Los quatro caualleros que la batalla miravan estauan en estremo muy admirados de la gran bondad del caualiero, y auian passado la puente por ver la

© Biblioteca Nacional de España

mas a su voluntad con mucho deſſeo de ſaber quien era el cauallero negro.

Capitulo XXXIII. De la batalla que el cauallero negro vuo con ſeys caualleros, y el dela ardiente eſpada con Lucencio: y como Axiana venia de la caça, y ſupo la perdida de ſu caſtillo, y de como no quiſo quedar en el y ſe partio.

AS ſi fue que eſtando la batalla en el eſtado que oys por el camino do el cauallero a todo correr auia ydo, lo vieron tornar: con el venia otro cauallero grande y bien hecho, armado de vnas armas verdes, ſembrados por ellas muchos arcos de oro, el eſcudo auia aſsi miſmo verde, en el eſtaua figurado vn arco con vna mano muy delicada de donzella, que lo tenia como que con el eſcudo eſtaua cõ vna flecha atraueſſado, venia encima de vn gran cauallo morzillo. Como cabe los caualleros que ſe combatian llego el cauallero de las armas verdes ſe apeo de ſu cauallo, embraçando ſu eſcudo, metiendo mano a ſu eſpada, que en vna vayna tan rica tenia, que no tenia precio, ſegun las piedras y perlas que tenia: mas por preſto que el ſe apeo, el cauallero de la ardiente eſpada que mucho al cauallero negro preciaua, y pareciendo le mal que tan mala mẽte fueſſe acometido: a mucha prieſſa metiendo mano a la eſpada, embraçando de ſu eſcudo ſe puſo delante del cauallero verde. Comigo cauallero lo aueys de auer, dixo el de la ardiente eſpada, que no parece bien a los caualleros con mucha ventaja ſaltear los caualleros que vienen ſu camino a hazer lo que deuen. El cauallero verde que lo oyo aſsi hablar dixo. Cauallero yo venia a tomar la emienda deſte cauallero por el daño que eſtos caualleros muertos han recebido: mas pues vos quereys ſer tan loco que quereys tomar pleyto ageno a vueſtra coſta, eſperad que yo vos hare comprar caramente vueſtra locura. Luego ambos ſe acometen de tan duros y fuertes golpes, que gran eſpanto ponian a los que los mirauan. Liſuarte y Perion y Olorius holgauan mucho en ver la batalla trauada por ver ſi era tanta la bondad del cauallero de la ardiente eſpada como le auian dicho. Y a eſta hora el cauallero negro auia muerto vno de los dos que con el ſe combatian, y el otro que quedaua, pidiendo le merced ſe hecho a ſus pies, y le otorgo la vida. El q̃ a cauallo eſtaua no curo del negro, ſino fueſſe para el cauallero de la ardiente eſpada que cõ el verde en la batalla eſtaua, y con la vna lança que tenia començo le a herir. Mas Oloriusque aquello vio auiendo enojo del, arremetio preſto aſsi a pie como eſtaua, y trauo le tan preſto por el brocal del eſcudo, que el cauallero no ſe pudo deſuiar, y tiro tan rezio por el, q̃ por fuerça traxo al cauallero a ſus pies, derrocando le del cauallo a baxo, y a pocas vuiera derribado el cauallo con el. Como en el ſuelo lo vio, quedando le el eſcudo en la mano, diziendo. No quiera Dios que yo tome armas para tan ciuil cauallero, dio tantos golpes ſobre el yelmo con el eſcudo, que no dexando le leuantar ſe lo hizo ſalir de la cabeça. Como aſsi lo vio hirio le con el en ella de tal golpe, que la ſangre le hizo ſaltar por los oydos y la boca. El cauallero quedo tal, que no bullio mas pie ni mano, porq̃ luego murio, que los ſeſos por muchas partes de la cabeça le ſaltaron. Eſto hecho tiro ſe a fuera por ver la batalla de los dos caualleros, que no hazian ſino herir ſe ſin ninguna piedad de tan grandes y fuertes golpes, que grandes llamas de fuego con las eſpadas de ſus armas ſacauan tanto y tan contino, que parecian quemar ſe. El cauallero negro quiſiera ayudar al de la ardiente eſpada, mas el le rogo que lo dexaſſe haſta fenecer la batalla. Luego el cauallero negro ſe tiro a fuera por la ver, pareciendo le la mas eſquiua que jamas de dos caualleros ſe pudiera auer viſto. Liſuarte pareciẽdo le la mas hermoſa batalla que el nunca viera, a gran prieſſa dixo a Fradamela que fueſſe a hazerlo ſaber al Emperador, y que le dixeſſe que vinieſſe a ver la mas eſtraña batalla de dos caualleros que jamas vio. La donzella lo hizo luego, que preſto hizo ſaber al Emperador lo q̃ paſſaua, que oyendo el y todos los que con el eſtauan, a mucha prieſſa vinieron, dexando la Reyna y la Princeſa cõ la Infanta Gradaſilea en la camara de Gradamarte. Como dõde los caualleros q̃ hazian la batalla llegaron, hallaron los

en

en su batalla,que parecia començar la: entonces a essa hora por el camino que el cauallero verde auia venido llegaua vna Infanta tan ricamente guarnida,assi ella como el palafren q̃ mas no podia ser,era tan hermosa,que a todos puso espanto: con ella venia dos dõzellas muy ricamẽte guarnidas encima de sus palafrenes: y sabed que esta hermosa Infanta era Axiana hija de la Reyna Zirfea señora de la Insula:como ella llego donde la batalla los caualleros hazian,mucho se espanto en ver tan grã compaña, y los presos todos sueltos, luego cuydo lo q̃ podia ser,que hasta entonces ignorante de todo estaua, en poco estuuo de caer del palafren, tan gran turbacion le puso el mal recaudo que de su castillo hallaua con el peligro que el cauallero verde veya que mas lo amaua q̃ a si misma por lo que a delante se vos dira. El Emperador y aquellos caualleros supieron luego de los hombres del castillo quien era la Infanta, mas por ver en que paraua la batalla todos estuuieron quedos que no se mouieron,saluo Lisuarte que viendo que la Infanta se queria apear por estar su cauallero a pie, fue a ella, y tomo la en los braços, y puso la en el suelo. Ella lo miro,y vio lo tan hermoso que mucho espanto recibio,y no podia pensar quien fuesse. Ella le dixo. Vos cauallero quien soys que tan cortes aueys sido? Quien quiera que yo sea, dixo Lisuarte, desseo seruir y honrar las tales como vos. Ella le agradecio y puso se a ver la batalla, y Lisuarte con ella,que no la quiso dexar. Los caualleros q̃ la batalla hazian cada vno viendo los que estauan presentes se les hazia verguença durar tãto la batalla: y trabajauan de dar le fin: mas la bondad de ambos estoruaua su desseo. Assi anduuieron hiriendo se por todas partes mas de dos grandes horas sin poder se ver mejoria en ninguno dellos ya andaua el suelo lleno de las rajas de sus escudos, y de las mallas de las lorigas,y por muchas partes su sangre salia. Quiero que sepays vna cosa, y es que el escudo del cauallero de la ardiente espada desque la Infãta Gradafilea lo passo con la espada de Lisuarte fue deshecho el encantamento del quedando solo en la fuerça del azero como otro escudo: porque como ya vos diximos,en la historia de Lisuarte de Grecia no auia cosa encantada que diessen con su espada,que luego no se desshizicsse el encantamento: y assi fue lo del escudo,y por esso se lo torno la donzella quando engañado lo truxo a el y a Olorius quando de la Reyna Zirfea fueron presos(como la sexta parte desta historia vos lo ha contado) y los caualleros anduuieron tãto en su batalla sin holgar, que de muy cansados les conuino tirar se a fuera por holgar: mas no holgarõ mucho porque el cauallaro vierde viendo la Infanta Axiana que tenia la color turbada viendo lo todo tinto de sangre,cobro tan gran coraçon y saña, y embraçando lo poco que del escudo tenia se fue para el cauallero de la ardiente espada, y no lo hallo perezoso,que ya para el venia, y comiençan se de dar tantos y tales golpes, que no parecia auer hecho cosa,segun la fuerça con que se herian. Assi anduuieron de aquella vez sin descansar bien tres horas que en fin dellas estaua el suelo de la sangre cubierto y de sus escudos y mallas de las lorigas sembrado, mas ellos no mostrauan que nada se enojauan: pero viẽdo que no se podian vencer, soltando las espadas de las cadenillas començaron de andar abraçados porfiando por se derribar, hasta que no lo podiendo hazer de muy cansados les conuino soltar se y tornar se a la batalla delas espadas,como de primero, y en ella anduuieron hiriendo se sin ninguna piedad de fuertes golpes bien vna hora, y auia ya bien seys horas que la batalla començaron,que no se podia auer mejoria en ninguno dellos: todos los que mirauan dezian que nunca tales caualleros auian sido,y que el cauallero de la ardiente espada auia hallado su par: y que gran daño seria si tales caualleros muriessen: y a esta sazon los caualleros andauan cansados, que les conuino tirar se a fuera por descansar,y començaron a mirar sus armas y sus escudos que todos deshechos casi andauan,y las armas despedaçadas, y el suelo teñido de su sangre que muy llagados andauan. La Infanta Axiana que vio tan mal trecho su cauallero, turbo se tanto, que la color se le mudo,y començo a torcer las manos, como que daua a entender que no lo podia sufrir en ver le tal parado. El cauallero verde cobro tanta saña en ver la tal parada, que no lo pudo sufrir, y con gran saña tomando la espada con

© Biblioteca Nacional de España

ambas manos fue a herir a su contrario, que ya para el venia por cima de la cabeça, pensando se la hazer dos partes: mas no le auino assi, que como el descargo el golpe el de la ardiente espada alço el escudo: mas el golpe fue tal, q̃ en dos partes fue hecho, y la espada descendio al yelmo, y cargo le tanto, que la vna rodilla le hizo poner en tierra: mas como era muy biuo luego con gran saña se leuanto: y hallo se tan cerca de su contrario que no le pudo herir: mas trauo le con la mano siniestra de lo poco que del escudo tenia tirando tan rezia, que ambas las manos en tierra le hizo poner quebrando las embraçaduras lleuo el escudo en las manos, y aun que el no tenia escudo, por ser hecho dos partes, como ya os diximos, y le fuera bueno tomar el que auia ganado por no tener armas auentajadas no lo hizo, que ante gran pieça lo arrojo por el campo. Todos lo tuuieron a gran esfuerço y virtud: y començo de cargar al cauallero verde de tales golpes, que muy presto como no tenia en que los tomar lo paro muy mal llagado: mas si mal lo trataua, no lo passaua el muy bien, que como no tenia escudo el cauallero verde lo llagaua muy mal: mas no tãto, porque ya a esta hora que auia cerca de siete horas que la batalla hazian. El cauallero verde començo a menguar en su fuerça, aunque no en su esfuerço. El de la ardiente espada que lé lo sintio començo a andar tan fuerte y ligero, que a todos ponia de si embidia, tan bien lo hazia que ya muy claro paresçia la mejoria que tenia, que bien se paresçia tal fallescimiento que se daua al verde, que si la batalla fuesse adelante, que no podia ser sino morir: mas no porque dexasse de hazer quanto podia, todo le era menester, que muy cerca tenia la muerte, mas como el queria mas passar por ella, que por la verguença dexar de hazer lo que pudiesse, no mostraua ningun temor, antes grande esfuerço, puesto que bien conoscia que no auia en el sino morir si mas porfiasse. La Infanta Axiana que tal lo vio como muerta se paro. Lisuarte conosciendo su mal pareciẽdo le que seria gran mal morir tal cauallero sin mas causa, auiendo piedad de la Infanta assi mismo le dixo. Porque consentis señora en vuestra presencia que mueran tales caualleros: que gran daño con su muerte en el mundo hariã, yd por Dios a ellos señora no consintays que mueran y rogad les que por vuestro amor dexen la batalla, que no seran tan descorteses que no obedezcan vuestro ruego, y sino lo quisierẽ hazer por vuestro mandado, haremos que lo hagan por fuerça. La Infanta q̃ aquello le oyo, no podia oyr cosa q̃ mas holgara q̃ ver camino por do la batalla se partiesse, ora por bien, ora por mal, q̃ no penso ella hallar tãta virtud alli: y tomando el consejo q̃ Lisuarte le daua fue para los caualleros que la batalla haziã. Como ellos la vieró luego se tiraró a fuera. Ella les dixo. Caualleros ruego os por mi amor dexeys esta batalla: atreuo me a rogaros que lo hagays, porque creo dõde tãta bõdad ay no faltaria cortesia para cõ tal dõzella como yo. El cauallero de la ardiente espada q̃ aquello oyo a la Infanta, por mostrar a aquellos caualleros que lo miraua que era ygual cõ su bõdad la cortesia dixo. Señora Infanta yo otorgo lo q̃ mandays, si este cauallero lo quisiere hazer. Si hara dixo ella, q̃ el es mio, y hara lo q̃ yo le mãdare. El cauallero verde tenia tanta verguença que no hablo palabra. Pues assi es, dixo el de la ardiente espada suplico os señora que me digays su nõbre, para que yo sepa en quien ay tãta bondad. Pues en vos no falto cortesia para hazer lo que yo osrogue, dixo la Infanta, no faltara en mi para deziros lo que pedis. E yendo al cauallero quitando le el yelmo de la cabeça le dixo. Ora ved si lo conoceys: sino deziros he su nombre. Como el yelmo fue quitado, quedo tan hermoso y tã niño, que todos fueron espantados auer en el tanta bondad: mas no vuo ay tal que lo conociesse. El cauallero de la ardiẽte espada le dixo. Señora por la vista deste cauallero no conozco mas del grande poder de los dioses: el nombre vos suplico que me digays. Plaze me dixo ella, sabed que ha nombre Lucencio, si mas de su hazienda saber quereys, ni el, ni yo lo sabemos dezir, que ni conoce padre ni madre, ni sabe quié son. Agora os digo señora, dixo el cauallero de la ardiente espada, que no puede auer enemistad entre nos pues tanto deudo nos tenemos, que lo mismo que el de su hazienda sabe, se de la mia yo. Aunque el esto dixo burlando, bié le salio de verdad la burla: pues de ambas partes

assi

assi de los padres como de las madres tan grãde deudo tenian, que el vno era hijo de Lisuarte, y el otro de Perion que presentes estauã sin se conocer: que aueys de saber que esta Infanta Axiana era la que Lucencio en Grecia hallo a la fuente que por el yelmo que el buscaua le pedio vn don que era que tuuesse la guarda de la setena torre, esto por consejo de su madre fue ella alli donde lo hallo: Zirfea le dixo q̃ alli lo hallaria: puesto q̃ no le quiso dezir quien eran sus padres, y como en la nao en que viniẽ ron entraron a aquella Insula donde le pidio la Infanta a Lucencio el don, y el se lo otorgo de muy buena voluntad (porque como ya la historia vos ha contado) desde el punto que la vio se sintio preso de su hermosura: y ella assi mismo de la suya, aun que el muchas vezes le supplico en el camino, y en la mar que le otorgasse su amor. Ella le dixo, que hasta que conociesse quanta era su bondad no lo haria, y para conocer la queria dos años de plazo. El dixo que era contento dello temiendo se lo en merced, y llegados al castillo de la Insula, la Reyna Zirfea los recibio muy bien haziendo mucha honra a Lucencio: pero poco estuuo en la Insula, porq̃ luego se fue donde, sino ella, nadie lo sabia. La Infanta despues que la madre se fue por dar plazer a Lucencio lleuaua lo consigo a monte al bolque (que ya aueys oydo) donde a la sazon venian, que no sabian nada de lo que en los castillos auia acaescido se venian: y mandaron adereçar los seys caualleros que con el caualleró negro peleauan (que adelante se vos dira quiẽ era) que hallando le alli los seys por le prender hizieron la batalla con el que aueys oydo: y el caualleró que huyendo fue que traxo el caualleró verde torno huyendo a llamar lo que detras con la Infanta quedaua, que sabiendo de la forma que sus caualleros quedauan venian a socorrer los, sucediendo toda la forma y manera que aueys oydo, que hasta agora deste caballero Lucencio la historia no ha hecho mencion despues que con la Infanta Axiana vino, porque aqui mas que en otra parte por hazer la historia mas sabrosa fue bien que se pusiesse las armas verdes con la deuisa de los arcos, que era por la esperança que de su señora tenia, y los arcos por su nombre, que comiença en la misma letra que el coraçon que atrauessado en el escudo traya, era por dar a entender que assi tenia su coraçon passado de la hermosura de la Infanta Axiana. Y pues auiendo se partido por aquella hermosa Infanta la batalla: el Emperador pareciendo le que era biẽ hablar a la Infanta: por ser tan alta donzella se llego a ella diziendole. Señora Infanta en mucho cargo vos es el mundo todo: pues no consentistes que tales caualleros se perdiessen, ella lo miro espantada quien podia ser. Lisuarte que le parecio que la Infanta no conocia al Emperador le dixo: Señora hablad al Emperador de Trapisonda que vos habla: y ella se marauillo en oyr que aquel fuesse el Emperador, y mas en que forma fue hallado, que bien sabia que hauia sido perdido de muchos de los caualleros presos que en su demanda andauan, y ella se le humillo y dixo: Señor perdonadme que no vos hago tanto acatamiento como vuestro estado demãda, porque tengo mas razon de desamaros, que de amaros, pues fuystes en la perdiciõ de aquellos donde yo vengo: pero ruego vos q̃ me digays como mis caualleros aqui vos dexaron seguro: y assi mismo como se soltaron estos presos que aqui con vos estan. Señora Infanta, dixo el Emperador: vuestros caualleros mato los la mala costumbre que aqui guardauan, y los peccados de quien a mi y a estos caualleros hasta agora aqui ha tenido: y vnos presos y otros encantados. La Infanta que aquello oyo toda se turbo: mas con gran discreciõ que tenia apartando toda yra con sossegado continente dixo: Como, muertos son mis caualleros y mi castillo perdido: pues por mas tentacion que la mudable fortuna me haga, no terna poder para hazer a Axiana perder la grandeza de su coraçon del alto linaje donde viene, pues no puede tanto en vn estado estar, que mayor mudança no tenga aparejada por no oluidar la costumbre de su rueda. Pues aqui no tengo nada mandad me dar licencia para que cõ mi caualleró y mis donzellas me vaya con esperança en los dioses que no muestre mi brauo coraçon por la boca executado lo que de dẽtro tiene: hasta que por la obra se vea. El Emperador q̃ bien entẽdio, assi el como todos los demas, la intencion de las palabras de la Infanta: por manifestar

© Biblioteca Nacional de España

nifestar mas su grandeza, dixo. Señora Infanta sea como mandardes: mas porque es ya muy noche que no ay lugar para q̃ podays yr a ninguna parte, bien sera que esta noche quedeys en este castillo, y mañana algunos caualleros destos yran con vos hasta poneros donde mandardes: si en nuestra compañia no quisieredes estar. Mas quisiera, dixo la Infanta, que no me dexarades esta libertad, porque no ganarades esta gloria comigo, que los vencedores con los vẽcidos deuẽ ganar: mas pues esta fue en vuestra mano y no en la mia, no puedo dexaros de otorgar, mas en lo que en mi fuere no quieran los dioses que yo de mas gloria a mi enemigo, de aquella que contra mi voluntad pudiere ganar: porque el vencimiento voluntario jamas se puede alcançar vengança, por tanto yo no entrare en el castillo por agora, y porq̃ es muy tarde dad me licencia que yr me quiero. El caualler verde que oyo ser aquel el Emperador de Trapisonda de aquella tierra donde el era: no quiso dar se por entonces a conoscer, por la enemistad que su señora con el mostraua: antes haziendo caualgar a la Infanta, y a sus donzellas: el caualgo assi mismo a gran afan por estar muy llagado: y assi partieron del Emperador y de sus caualleros, Lisuarte y Perion porfiarõ a yr con ella: mas nunca lo pudieron acabar con ella: y fue se por donde auia venido ala casa del monte (que ya vos diximos) dõde fue hechado su cauallero y curado muy biẽ del cauallero viejo que con el halcõ a la y magẽ auiã topado el Rey de Sicilia, y el de la ardiente espada, que mucho de aquel menester sabia.

Capitulo XXXIIII. Que cuenta quien era el cauallero negro, era Balam señor de la torre bermeja y que ventura lo truxo a la Isla de Argenes.

LA historia cuenta que el cauallero llego despues que la Infanta se fue conosciendo por lo que auia passado, al Emperador de Trapisonda quitando el yelmo de la cabeça se hinco de ynojos ante el porle besar las manos, mas el Emperador no se lo cõsintiendo lo hizo leuantar: mas el ni ninguno de los que alli estauan no lo conocieron. El Emperador le dixo: Cauallero ruego os q̃ me digays quien soys para que se os haga la honra q̃ vos mereceys. Plazeme señor deziros mi nombre, dixo el cauallero negro, que muy gran desseo tengo de seruiros: mas suplico os que me digays si estan aqui dos caualleros que con vos fueron prendidos que hã nombre Lisuarte de Grecia, y Perion de Gaula. Si estan, dixo el Emperador, que estos son que estan comigo. Mostrando se los el se puso de ynojos ante ellos, e dixo: Agora veo la cosa del mũdo que mas desseaua, e quiso les besar las manos: mas ellos lo abraçaron haziendo le leuantar, rogando le q̃ les quisiesse dezir quien era. Sabed señor, dixo el, que yo he nombre Balam, soy hijo de Galeote, hijo de Brauor, señor de la Insula de la torre bermeja, y de su muger Madasima, e hija de don Galuanes señor de la Insula de Mongaça, que no menos a vuestro seruicio que mis padres y mis abuelos desseo: porque creo que assi mismo me amareys, y os pesara de mi mal. Y ellos quando le oyeron dezir quien era le hizieron grande recebimiento otra vez con grande amor. Y porque ya era muy tarde entraron se en el castillo donde el cauallero de la ardiente espada fue desarmado y hechado en vn lecho cabe el de Gradamarte, que no quiso estar en otra parte: alli fue curado de muchas llagas q̃ tenia: mas no tambien como deuiera que no auia quien supiesse mucho de aquel menester, y fuera causa de mucho peligro, por lo q̃ adelãte se os dira. La Princesa fue muy triste en ver lo tan mal parado e muy alegre cõ su victoria, y ella y su madre lo fueron a ver despues de curado de lo qual el mucho descanso recibio. Y el Emperador, y los otros caualleros despues de auer cenado se fueron a muy ricos apossentamientos que en el castillo auia: adormiendo se passaron aquella noche con mucho descanso, saluo Balam hijo de Galeote. Y es bien que antes que nada se hable se sepa la causa de su tristeza, como de su venida. Y la quarta parte desta gran historia vos conto como Amadis cato vna hija de Darioleta cõ Brauor hijo del gigãte Balã, en la qual vuo vn hijo llamado Galeote del qual en la sexta parte desta historia en las

justas

justas que Lisuarte de Grecia y Perion de Gaula, llamando se los caualleros Solitario y Aleman mantenian en la villa de Fenusa se hizo mencion. Este Galeote ante que delãte del rey Amadis partiesse, supo que era muerto su padre Bauor. El rey Amadis que lo amaua por su abuelo y su padre, sabiendo la muerte del Brauor pesando le mucho dello, no consintio a Galeote que se partiesse para la Insula de la torre bermeja, que el luego lo quisiera hazer de que supo la muerte de su padre: antes sabiẽdo que Galuanes señor de la Insula de Mongaça tenia vna hija muy hermosa llamada Madasima assi como la madre embio se la a demãdar para casar la con Galeote. Galuanes se la embio. El Rey Amadis la caso luego con el: y haziendo le muchas mercedes se fueron a la Insula de la torre bermeja, donde fueron recebidos por señores. De ay a vn año que a ella llegaron vuieron vn hijo, al qual por amor de su visabuelo llamaron Balan, que es este que la historia ha hecho mencion, que siendo ya donzel de hasta veynte años, andando se vn dia passeando por la Insula con su padre Galeote, y con su madre, sin ningun cuydado de los casos de la variable fortuna, aporto en la Insula vna nao armada toda, en que venia el Rey de la Insula Sagitaria que era jayan, y muy fuerte caualiero: y con el muchos y muy buenos caualleros suyos, porque a correr tierras de Christianos venia: y viendo la compaña de Galeote que sin recelo ninguno estaua, salieron a tanta priessa en tierra, que no vuieron lugar Galeote ni su compaña de tomar armas, ni acoger se al castillo, que antes fueron por ellos luego presos: y atando les las manos los lleuaron al castillo, y luego se apoderaron del, que como sin recelo estauan muy a su saluo, lo vuieron a las manos. Balam que fuerte de coraçon era como se vio assi cõ sus padres preso, querian le saltar los ojos: y con gran saña dixo contra el Rey de la Insula Sagitaria por ver le mas valiente, paresciendo le ser el mas esforçado y principal de todos. Si pluguiesse agora a Dios (caualiero) que deste pleyto de vos se determinasse, yo pensaria por la mucha justicia que de mi parte tengo amãsar vuestra grande soberuia, y embiar essa vuestra cabeça al Rey Amadis mi señor en pago del desseruicio que agora le aueys hecho. El rey Gadalfe dela Sagitaria (que assi auia nombre) que aquello oyo al donzel Balam, cobro tanta saña que lo quiso matar: y por dalle mucha pena mas de la que tenia, mando delante del açotar a su padre y a su madre muy fuertemente, y despues los mando meter en vna cruel prisiõ. Y esto hecho hizo soltar a Balam, diziẽdo: Ora captiua criatura yo te dexo a tu libertad, vete a do seas caualiero, yo te esperare hasta que vengas a hazer batalla comigo, que desde aqui la otorgo y porque mas gana tẽgas de venir presto, yo te juro por el alto nombre de Iuppiter, q̃ cada dia hasta que vengas haga hazer a tus padres la justicia que agora hazer les viste, y con tu venida cessara: porque entonces yo embiare tu cabeça con las suyas a esse Rey que tu dizes, porque vea como castigo yo los locos soberuios enemigos de mis dioses, que por ellos juro de aqui no me partir hasta que vẽgas Luego lo hizo lleuar a la mar mandando le dar batel con vn criado de su padre que le guiasse dõde quisiesse yr. Balam recibio mucho gozo dello, puesto que mucha tristeza lleuaua por la vida que sus padres passauan, hasta que el viniesse: mandando al hombre que guiasse la barca a la gran Bretaña, partieron de alli con buen tiẽpo, y vinieron a aportar en la gran Bretaña en el puerto de la villa de Fenusa: alli supieron como el Rey Amadis estaua viẽdo las cosas que passauan en el passo que el caualiero de la Duquesa guardaua. Balam como lo supo fue alla. El Rey Amadis lo recibio muy bien: pero mucho fue triste quando el supo la manera de su venida: mas mucho le consolo, diziendo le que tuuiesse esperança en Dios que lo haria todo muy bien. Alli estuuo Balam ocho dias, en los quales vio hazer al caualiero de la Duquesa tales cosas, que el fue muy espantado de su bondad, y determino de recebir del la orden de caualleria, assi como lo penso lo puso por obra, que luego supplico al Rey Amadis rogasse al caualiero de la Duquesa le quisiesse dar la orden de caualleria, porque el tenia determinado de ser lo de su mano. El Rey holgo dello, e dixo q̃ le plazia, y q̃ assi era biẽ q̃ se hiziesse. Luego el Rey lo rogo al caualiero dela Duquesa, el lo accepto por mandar se lo el Rey Amadis el

© Biblioteca Nacional de España

qualluego mando dar a Balan armas y cauallo con todo lo que era neceſſario para ſer caualle ro, las quales fueron como los caualleros noue- les las acoſtumbrauan: porque no las quiſo ſi- no negras dando a entender la triſteza que en el coraçon tenia con la torre, dando a entẽder que tenia tomada ſu tierra: pues con eſtas ar- mas fue armado cauallero Balã por mano del cauallero de la Duqueſa de Saboya q̃ ay eſta- ua. Siendo cauallero entrando en vna nao q̃ el Rey Amadis le mando dar con ſolos dos mari neros que le guiaſſen, que no quiſo lleuar otra compañia. Partio con mucha alegria la via de la Inſula de la torre bermeja penſando ver ſe preſto con el Rey de la Sagitaria: mas no fue aſsi como el penſaua que dentro de dos dias q̃ del puerto de la gran Bretaña partio, le corrio tan gran tormenta que llego a pũto de perder ſe la nao, que con la tormenta fue hechado en la Isla de Argenes donde ſalio, y ſubiendo al ca ſtillo por ſaber que tierra era, hallo los ſeys ca- ualleros de la Infanta Axiana, que queriendo le prender, y el defender ſe dellos auiendo la ba talla que aueys oydo, ſuccediendo de la forma que la hiſtoria lo ha contado.

Capitulo XXXV. Como ſe fue la Infanta Axiana a la caſa del boſque, y embio por el caua llero de la ardiente eſpada para lo curar, y lleuo en ſu compaña a Gradamarte.

Tro dia de mañana el Em perador y el Rey de Cicilia cõ los principales de aq̃ llos caualleros, y Balan con ellos deſque fueron leuãta dos entraron en la camara donde el cauallero de la ardiente eſpada y Gra damarte en ſus lechos eſtauan, que muy poco deſcanſo aquella noche auian tenido. En aque lla viſitacion, en muchas coſas que hablarõ, ſu- pieron de Balan toda ſu hazienda en la forma que ya ſe vos conto, de que todos recibierõ tan ta pena de ſu triſteza como el tenia: y dixeron le que ſi algo mandaua que lo dixeſſe, q̃ todos pondrian la vida por tornarlle en lo ſuyo. El ſe lo agradecio mucho rendiendo le muchas gra cias por ello. Alli ſe dio a conocer Balan al de la ardiente eſpada agradeciẽdo le mucho lo que por el auia hecho: ofreciendo le mucho ſu ami ſtad de lo que mucho holgo el de la ardiente eſpada preciando lo mucho: y torno le las gra- cias dello prometiendo le en lo que le tocaſſe que hallaria en el verdadero amigo, e ſi lo pro- metio no ſe le oluido, como adelante ſe vos di- ra. Hablando en eſto y otras muchas coſas en- tro la Infanta Gradafilea a ver a ſu hermano: y porque ſe hazia tarde el Emperador y aque- llos caualleros acordaron de ſe yr a comer: y ſa liendo ſe de la camara porque les dixeron que la Reyna y la Princeſa ſe leuantauan entonces acordaron de ſalir a paſſar ſe entre los adarues que entre las torres ya oyſtes que eſtauan. Co- mo alli llegaron hazia ſi viendo venir (que de la torre entonces acabauan de ſalir) dos donze llas q̃ en dos hermoſos cauallos venia muy biẽ guarnidas, venia enlos cauallos vñidas vnas an das que trayan cubiertas cõ vn cobertor de bro cado muy rico: dentro trayan vn lecho a ſi miſ mo de mucha riqueza: y aſsi vinieron haſta lle gar a ellos: como a ellos llegaron la donzella q̃ en el cauallo delantero venia ſin mas ſe humi- llar dixo. Qual de vos es aqui el Emperador de Trapiſonda? El Emperador que la oyo pregun tar por ſi, dixo. Donzella que mandays? que yo ſoy eſſe que buſcays. Vueſtra viſta cõfirma ſer verdad que ſoys vos, dixo la donzella, y pues aſ- ſi es que ſoys vos aquel a quien yo demãdo: mi ſeñora la Infanta Axiana vos embia por mi a dezir que os ruega mucho que nos deys aquel cauallero que con ſu cauallero ayer hizo bata- lla, para que nos le lleuemos donde ſea curado, como ſu virtud merece, porque ella le es muc- ho en cargo por la corteſia que ayer con ella hizo: y eſto porque aqui no auria quien le cure tambien como le ſera meneſter: e dize mas q̃ no dudeys de ſe lo embiar, ella vos promete que aunque mas daño del que del ha recebido, le vuiera hecho, que por ſu corteſia y bondad no le dexara de hazer tanta honra, como ſi o- tro tanto ſeruicio del vuiera recebido, por tan- to ved lo que ſeñor quereys hazer ſobre eſto que aque la hermoſa Infanta a rogar vos em- bia. El Emperador le reſpondio. Dozella yo hol garia de hazer plazer a vueſtra ſeñora en quã to pudieſſe: mas en eſto que de ſu parte me pe-

dis

disyo no puedo mas hazer de lo que el caualle ro hazer quisiere, que no tengo otro poder so bre el mas de para rogalle que quiera hazer lo que vuestra señora quiere: por tanto deueys su bir alla a donde yaze hechado, y dezir se lo. Ba lan que entendio lo que el Emperador dezia, dixo. Señor si vuestra merced es que yo vaya con este mensaje al caualiero dela ardiente es pada hazer lo he, porque lo amo muy mucho, y es le bien menester hazer este camino, porq̃ aqui no ay quien lo cure como se deue hazer. El Emperador dixo que dezia bien, y que assi lo hiziesse. Luego Balan fue a la camara don de los caualleros heridos estauan, y con ellos es taua la Infanta Gradafilea : y se llego a la ca ma del caualiero de la ardiente espada, y dixo le con mucha cortesia aquello a que venia. Y como la hermosa Axiana embiaua por el dos donzellas muy ricamente guarnidas, con vnas andas, que le parecia que deuian yr alla, que alli bien via el el mal aparejo y poco recaudo que para curar se auia. El caualiero de la ardiente espada le agradecio mucho lo que dezia: y di xo que no auia el merecido a la hermosa In fanta tanto bien y merced como por el queria hazer sin lo auer merecido, ni pudiesse mere cer que plugiesse a los altos dioses que tiempo se ofreciesse en que le pudiesse bien pagar y seruir aquella honra y bien y cortesia que le ha zia: mas que el no yria de alli en ninguna guisa sino lleuasse consigo a Gradamarte su leal ami go para que ambos a dos juntamente fuessen curados. Balan dixo que queria tornar luego para dezir a las donzellas su voluntad y pare cer, y tornando hallo las donde las auia dexa do, que con el Emperador en platicas estauan. Balan como llego a ellas les dixo como el caua llero de la ardiente espada dezia que le plazia y se lo tenia en merced yr con ellas, como su se ñora la Infanta lo mãdaua, mas que dezia que en ninguna manera del mundo no yria de alli sino lleuasse consigo el otro caualiero herido a que llamauan Gradamarte. Las donzellas que aquello oyeron vuieron grande plazer y dixe ron que fuesse, que de buena voluntad lo lleua rian tambien, porque sabian que la Infanta su señora holgaria mucho con el, porque precia ua de mas fiadamente a Gradamarte: y pensaua que deuia de ser muerto. Como las otras guar das del castillo, luego abaxaron los caualleros que alli estauan a Gradamarte, y al de la ardi ente espada, y pusieron los en las andas: pero an tes que con ellas mouiessen vinieron la Reyna y su hija alos ver, que aunque les plazia, porque los lleuauan donde fuessen bien curados por o tra parte les pesaua por apartar se dellos, espe cialmente la Princesa por su amigo, de la qual mucho se espantaron viendo su grandissima hermosura las donzellas de la Infanta. Al caua llero de la ardiente espada assi mismo se le hi zo muy graue apartar se de su señora, assi se a partaron los vnos de los otros con gozo y triste za. Como despues las donzellas començaron a mouer sus caualios la Infanta Gradafilea qui siera yr con ellos, mas su hermano no se lo con sintio diziendo que ella lo yria despues a ver, assi se fueron las donzellas por lleuar tan buen cobro muy alegres la via de la casa del bosque donde su señora estaua, que vna legua peque ña del castillo estaua, andando lo mas passo que los caualios no recibiessen trabajo, y a esta causa tardaron harto en el camino, tanto que quando llegaron a la casa del bosque se ponia el sol. Como a la casa llegaron el caualiero de la ardiente espada rogo a las donzellas que pa rassen las andas por que queria ver la casa que muy hermosa era, y le parecio porde fuera mu cho mejor: porque aueys de saber que era de quatro esquinas en quadra : en cada esquina estaua vna torre muy hermosa, que todas e ran hechas de piedras de jaspes muy claros cõ ventanas en ellas por muy estraña manera la bradas con muchos marmoles de alabastro: an te la puerta principal passaua vn rio muy gran de y muy hermoso en su ribera : a las espaldas de la casa salia vn petril de almenas de tres e stados en alto : duraua el circuyto del mas de tres millas grandes, todo era muy lleno de arbo les tan altos y derechos, que parecia que llega uan hasta las nuues: en ellos cantauan paxaros muy suauemente y aues de tantas formas y maneras que en ningun modo ni manera de zir se vos podrian, aquel era aq̃l grande bosque que aueys oydo, donde la gran Reyna Zirfea con su grande y admirable saber auia hecho en el cosas muy admirables y hermosas segun a delante

© Biblioteca Nacional de España

delante se vos dira. Despues que aquella hermosa casa el cauallero de la ardiente espada vuo bien por de fuera mirado, las donzellas entraron dentro: entrando por la puerta salieron al patio de la casa que era grande y muy hermoso todo solado de piedras de marmol: en el medio del estauã doze grifos de arambre muy grandes, que sostenian vna pila de alabastro, q̃ vertia mucha agua por cima de sus cabeças: y assi mismo de las bocas de los grifos de cada vna salia vn grueso caño de agua, toda el agua yua a dar en vn estanque muy grande que en el patio estaua: en el qual auia pescados de diuersas maneras: en el patio auia infinitos pilares de marmol con vetas por ellos coloradas, que sostenian los corredores que muy hermosos y labrados de claraboyas muy sotiles de cristal eran: el techo dellos era de muchos razimos de oro, a los corredores sobian quatro escaleras de piedras de marmol muy bien labradas, de las esquinas de los corredores de lo alto salian quatro canes de alabastro muy grandes, que hechauan por las bocas sendos caños de agua muy lexos: y lançauan el agua tan lexos, que yua a dar en el gran estanque que ya diximos que en mitad del barrio estauan, que era tan redondo, como si con vn compas fuera hecho. Y si al cauallero de la ardiente espada biẽ le auia parecido la casa por defuera: muy mejor le parecia lo de dentro. Llegados al patio las donzellas que las andas trayan dixeron a vn donzel que en el patio estaua, que fuesse a dezir a la Infanta Axiana como trayan al cauallero de la ardiente espada, y con el a Gradamarte, el hijo del Rey de los gigantes: el donzel fue corriendo con el mentaje a su señora, q̃ fue tan alegre con el, como si le dieran vna ciudad. Y luego se leuanto con seys dõzellas suyas y quatro caualleros, y abaxo al patio, y sus donzellas le dixeron de la forma que auian traydo los caualleros: y la Infanta luego que los oyo llegose a las andas por ver los caualleros. El de la ardiente espada que la vio conoscio la luego, y quiso se leuantar en el lecho, la Infanta no se lo consintio, el le dixo: Señora vuestras obras dan testimonio de vuestra grandeza, y del grã linaje donde venis, pues todas las cosas me parece que quereys satisfazer con el pago que la calidad de cada vna se requiere, no oluidando el desseo de la cruel vengança la virtud de vuestro linaje para pagar los seruicios que se os hazen, no como el merescimiento de quiẽ os haze seruicio: mas como a vuestra grãdeza se requiere, Como podre yo pagar tan grã merced como esta? no por cierto con ningun seruicio, porque no podria ygualar a esta merced: solamente me queda besar vuestras manos, ofreciendo mi entera voluntad a vuestro seruicio: assi os suplico yo mi señora que me la deys. La Infanta que entẽdio muy bien las razones del cauallero, mostrando le mucho amor lo abraço diziendo: Cauallero mas tengo yo que pagaros lo que dezis, que vos agradecer me lo q̃ por vos hago, por dar me tantas gracias, por lo que no pudiera dexar de hazer sin negar tres principales cosas que a mi estado se requieren que es el tiẽpo de aduersidad pagar qualquiera seruicio hecho por el aduersario, dando a entender que quien paga los seruicios de sus enemigos, que mejor pagaria injurias por el recebidas: y ser cruel y piadosa en los tiempos que se requiere serlo: no cegar en los tiempos del enojo que el entendimiento de la razon, dilecion, selo, y saber porque destas cosas ninguna persona poderosa deue carecer, porque en todo tiempo su grandeza sea firme: que mas grãdeza y nobleza dan las virtudes no perecederas, que los bienes subgectos a fortuna: pues los tales bienes de la fortuna muchas vezes sin ser merecidos son alcançados, lo qual en las nobleças e virtudes al contrario, que no se alcança, sin merecer se: por ellas son tenidos por preciados y estimados los hombres: mas por ellas que por las riquezas se deuẽ llamar ricos: pues la verdadera riqueza es la no perecedera fama de los buenos y virtuosos hechos. Al cauallero de la ardiente espada le parecieron muy bien las razones de la Infanta, teniendo la por vna de las discretas y sabias donzellas que podiã ser, como era la verdad: que como esta graciosa Infanta fuesse hija de aquella Reyna tan gran sabidora que en el mundo par no tenia, assi mismo de aquel famosissimo Principe de España Olorius, que quiero que sepays que era vno de los entendidos y discretos caualleros q̃ podrian ser: por fuerça la hija auia de to-

mar

mar parte de aquellos que la engendraron como se puede bien dezir y cõtar, porque ella tomo tanto, que sus razones y cõsejos mas serã al parecer de hombre sabio, que no de tã niña dõzella como ella, segun adelante la historia vos manifiesta. Pues como esta hermosa y graciosa Infanta, como aueys oydo, con mucho amor aquellos caualleros vuiesse recebido, luego los mando poner en dos lechos muy ricos que en vna muy hermosa quadra aparejados les estauan: alli les vio las llagas el cauallero viejo que ya vos diximos, que auia nombre Macelin, que sabia tanto de aquel menester, quãto hombre a la sazon saber podia: y auia sido muy buen cauallero de armas en su tiẽpo, y desde su niñez se auia dado a la sciencia, por esta causa alcanço tanto de aquel menester, como ya vos diximos: el los curo, y poniendo les tales vnguẽtos, que mucho descansaron, especialmente el de la ardiente espada que muy llagado estaua tãto que sin duda que si no vuiera buen maestro el pudiera morir: mas como Dios guardasse este cauallero mas para su seruicio (del qual en aquella sazon le pẽsaua hazer) quiso poner en el coraçon de aquella hermosa Infanta q̃ por su virtud fuesse socorrido como vos hemos dicho: q̃ el cauallero de la ardiẽte espada estuuo en el lecho le vio muy a menudo, la Infanta haziẽdo le tãta hõra q̃ el no sabia como se la pudiesse seruir, y con tanta volũtad penso en ello que no passo mucho tiempo en le pagar el biẽ que le hazia, segun lo que agora oyreys.

Capitulo XXXVI. Como el cauallero de la ardiẽte espada dio y siruio a la Infanta Axiana con los castillos y fuerça de la Isla de Argenes que le auia ganado.

Assados tres dias que el cauallero de la ardiente espada estuuo en la casa del bosque haziendo le la Infanta Axiana tanta honra que no se os podria dezir, el Rey de Cicilia le vino a ver, y con el la hermosa Infanta Gradafilea que por ver a su hermano venia. Y la Infanta Axiana los recibio con grande amor llegando los a la camara dõde los caualleros heridos estauan que mucho con su visitacion holgaron, especialmente el cauallero de la ardiente espada en viendo al Rey padre de su señora la Infanta Axiana los dexo en la camara por se yr para su cauallero Lucencio: el cauallero de la ardiente espada que otra cosa en el pensamiento no tenia sino como pudiesse pagar aquella hermosa Infanta Axiana la honra que della recebia considerando assi mismo ser de su ley viendo se con el Rey solo le hablo en esta manera. Señor como quiera que yo no tenia pensamiento de pediros merced hasta auer os seruido tanto, que con razon tuuiesse osadia para vos la pedir considerando vuestra grandeza y virtud, y que tendreys conocida la voluntad que a las cosas de vuestro seruicio tengo, me atreuo a pediros lo que agora oyreys. Bien sabeys señor de la fortuna que en vuestro poder vuistes el castillo del thesoro de las siete guardas, allende de perder lo esta virtuosa Infanta que en su poder me tiene murieron por mis manos algunos caualleros suyos a quien ella tanto preciaua y amaua que no menos sentimiento por ellos tendra segun su virtud, que en perder tan honrada fuerça y tierra como esta, y del cabo de la auer yo deseruido en tal manera por vn pequeño seruicio que me mando hazer que yo hize, que no menos a mi ella cumplia hazer lo, como todos bien vistes, que fue no dar fin a la balla mia y de Lucencio cauallero, por manifestar su grandeza y noble sangre he recebido della tantas honras y mercedes, que por de ma la ventura me tendria si en algo no le pagasse la voluntad grande que de contino me muestra, y las grandes mercedes que me ha hecho y haze. Assi que señor lo que yo vos quiero suplicar es, que vos me querays hazer merced de este castillo y tierra, para que yo con el sirua a esta hermosa Infanta, para que por donde la desserui, comience a hazer le pago del cargo y obligacion en que le soy. El Rey que bien entendio las razones del cauallero, holgando mucho en ver manera para poder le hazer plazer en algo le respondio. Cauallero de la ardiente espada verdadero amigo, yo me holgaria que por vos me fuerã pedidas tres ciudades las mejores de mis reynos, para q̃ começara a mostrar en algo la voluntad que yo os tẽgo por lo mucho

© Biblioteca Nacional de España

cho que yo vos deuo, porque en esso que pedis vos teneys mas poder en ello que no yo, ni nadie, pues tanta sangre y trabajo vos costo esta tierra que no quiero que me querays agradecer, ni recebir pago de lo que vos deuo en lo q̃ no hago nada por vos: si algo de mi necesidad teneys dezildo, que yo vos juro por la fe que a Dios deuo, que cosa por vos no me sea pedida que yo pueda hazer, que en mi no lo halleys. El cauallero dē la ardiente espada le beso las manos por fuerça, diziendo, si hasta aqui señor tenia esperança de algo poder seruiros, agora la he perdido, porque no puedo pensar quanto mas poner se por obra seruicio yguala las mercedes que me aueys hecho en aceptar lo que pedi sin mostrar la voluntad que mostrays que me teneys, que tengo yo en tanto, como si del mundo me hizierades señor, no me pongays en tanta deuda que no pienso poder la pagar, pues para ella asaz bastan las mercedes, que en lo de mas bien seguro estaua yo de vuestra grandeza, que no me falleceria en lo que por mi vos fuesse supplicado. En esto hablando entro la Infanta Axiana, que de ver a su cauallero venia, y fue causa de atajarlas razones de entre el cauallero. El Rey se humillo mucho, y ella a el assi mismo estando se ambos en el estrado que ante el lecho estaua, el cauallero de la ardiente espada hablo a la Infanta en esta guisa. Mi señora como yo aya recebido de vos tantas mercedes, que ningun seruicio a ellas puede satisfazer siendo vos tan alta Infanta, yo tā baxo cauallero, y considerando este caso que sobre mi aueys querido tener suplique a este poderoso Principe que quisiesse vsar con vos de la gracia y virtud que agora oyreys: porque siendo hecha por mano de tan grande Principe, aunque fuesse ganada por intercession de tan baxo cauallero como yo soy, mirando salir de su grandeza el seruicio por mi hecho, aunque pequeño, por graue seria tenido con razon: y por tanto mi señora acordeen su presencia deziros lo que dezir vos quiero: y es, que este poderoso Rey vsando con vos de la virtud que es deudora a su estado y a vuestra grandeza, y hazer mercedes a los tales como yo por quien pedidas le son: porque su estado a todos sea yguala manifestando su grandeza quiere q̃ vos quedeys con toda vuestra tierra y fuerça, pidiendo vos perdon de los muertos: pues les mato mas la mala costumbre que aqui se guardaua, que desseo de hazeros enojo, ni desseruicio: por tanto ved mi señora suplicoos que por vos dadas sean las gracias que a tā alto rey merece, porque mi poder no es bastante de seruirle tan gran merced, quitando vos de su deudora haziendo me a mi vuestro deudor puesto que mas no lo puedo ser para que yo me pueda remirar y contemplar en las cosas de vuestro seruicio. Oydas estas razones por aquella tan sabia Infanta, aunque grā plazer su animo sintio encubriendolo con la presumpcion de su grandeza respondio con gracioso y sossegado continente. Cauallero de la ardiente espada verdadero amigo, dos grandes cosas se me siguen de lo que me aueys dicho que me han puesto en gran confusion. La primera es, que auiendo yo perdido esta mi fuerça de la manera que la perdi con restituylla a mi poder no satisfazia a mi honra: sino siendo con tanta vengança, que las muertes de mis caualleros recibieran vengança, executando se, no como a estado dellos conuenia: mas como mi grandeza lo demanda: porque la injuria tan grāde como a quien se hizo, injuria tan grande la satisfaciō della auia de ser: para que mi estado fuesse satisfecho, y mi honra restituyda. La otra es, que si dexasse de recebir la honra y gracia que por este Rey segun dezis se me haze allende q̃ no me seria tenido a cortesia pareceria q̃ por no tener pensamiento que por mi el en algun tiēpo le pudiesse ser pagada le dexaua, lo qual no quieran los dioses: que Axiana en ningun tiēpo por aduersa que la fortuna le sea, muestre flaqueza en su estado, pues no la tiene su coraçon, ni el grande linaje de donde viene: por tanto quiero cumplir en lo presente ordenādo en lo por venir como el tiempo lo demandare: y digo que recibo la gracia y beneficio que por este grande Rey a mi se me haze juntamente con vuestro seruicio, y las gracias q̃ por esto vos entiendo de dar, es que yo lo entiendo de pagar, no como el beneficio q̃ se me haze, mas como por quien se haze, y a quien le hizo se requiere, y hasta entōces, pues no puedo sino mostrar la volūtad, quiero que este guardada en mi coraçon

raçon hasta que venga cõ la obra. Al Rey le parecieron bien las razones de la Infanta, y dixo: Hermosa señora no quiero responderos, porq̃ temo segun vuestra discreciõ y virtud, que me vençays en cortesia, lo qual no cabe en razon, siendo vos donzella de tan alta guisa, y pues las tales como vos no nacen en el mundo sino para que de todos sean seruidas, y cõ la tal obligacion son pagadas de qualquier seruicio que hecho vos sea. Pues auiendo se hecho este tã grã seruicio aquella hermosa Infanta pensando las razones que oydo aueys. La Infanta Gradafilea dexando a su hermano se vino para ellas. La Infanta Axiana los recibio con aquel amor y cortesia que la razon la obligaua, y passando entre todos muy graciosas y dulces palabras rogando la Infanta Axiana al Rey, que antes de su partida traxessen alli a la Reyna y a su hija, porque algũ plazer tomassen, y porque ella las deseaua mucho conocer: el Rey y la Infanta Gradafilea tomando licencia de la Infanta se fueron al castillo donde fueron muy bien recebidos de todos, especialmente de la reyna y su hija que mucho holgarõ en saber q̃ el caualleto de la ardiente espada estaua muy mejoran si passarõ los vnos y los otros hasta q̃ los caualleros era biẽ guaridos de sus llagas. En este medio entre Lucẽcio y el de la ardiente espada se cõformo grãde cõcordia y amistad, q̃ la bõdad y cortesia de ambos tẽplo el enojo y mal querẽcia de lo passado, tornãdo lo todo en muy gran concordia y amistad. El Rey de Cicilia conto assi mismo al Emperador, y aquellos caualleros lo que cõ la Infanta passado auia, lo qual le fue tenido a grande virtud.

Capitulo XXXVII. Como el Emperador y el Rey y todos los otros caualleros fueron a comer con la Infanta Axiana en el bosque, y de las marauillas que en el vieron,

A historia dize q̃ siẽdo ya del todo guaridos los caualleros feridos, la Infanta Axiana les rogo que fuessen al castillo y de su parte rogassen al Emperador, y al Rey que con la Reyna y su hija cõ todos los mas preciados caualleros de su compañia se viniessen a comer cõ ella, pues con razõ el enojo que dellos tenido auia era buelto en mucho amor y en deuda, para hazerles plazer y seruicio en todo lo q̃ pudiesse. El caualiero de la ardiẽte espada, y Gradamarte viendo la volũtad de la Infanta vn domingo por la mañana cubriẽdo se dos muy ricos mantos que la Infanta les mando dar caualgando en dos caualios ricamente guarnidos solamente sus espadas ceñidas fuerõ por su camino hasta que llegaron al castillo donde fuerõ muy bien recebidos, especialmẽte del Rey y de la Princesa, que quando vio su caualiero no vos podria dezir el alegria de su coraçon. Oydo por el Emperador y por aquellos caualleros lo que aquella hermosa Infanta a rogarles embiaua, acordaron hazerlo, pues dello sin auẽturar otra cosa se seguia con formar mas en el proposito començado, q̃ era hazer en todo plazer aquella graciosa Infanta que con tanta afficion a rogar se lo embiaua, pues auiendo ya acordado en lo hazer haziendo ensillar sus caualios y palafrenes para la reyna y su hija se fueron hasta llegar a la casa del bosque donde hallaron a la Infanta Axiana, q̃ por les hazer hõra hasta el patio abaxo a los recebir con mucho gozo y gracioso semblante agradesciendo les mucho la venida, q̃ ella bien daua a entender que tenia en su coraçon lo q̃ por la obra manifestaua, pero mucho se espanto viendo la gran hermosura dela Princesa Lucela: la qual tomando la por la mano, le dixo. Hermosa señora mas q̃ quãtas yo aya visto, agora no me deuo marauillar de lo que en esta tierra se ha hecho, pues los dioses cupieron en ello, q̃ aquesta tu gran hermosura mas es suya, que de muger que carnal sea. Lisuarte que biẽ entendio lo que la Infanta dixera le respondio riendo. Buena señora por essa via bien teneys que vos quexar de vuestros dioses, pues a vos no vos dexaron sin parte de lo que esta hermosa Princesa dezis. Ella se rio de lo que Lisuarte dixo viniendo le vna color al rostro que acrecẽto mucho en su gran hermosura, que era tanta, que quiero que sepays, que en aquella sazon si aquella sola que por la mano tenia no auia otra que le y gualasse, pues assi se fuerõ por los corredores y entraron en vna grã sala dode las mesas

© Biblioteca Nacional de España

mesas puestas estan: alli se assentaron por orden cada vno en el lugar que le conuenia donde fueron seruidos de diuersos manjares y frutas muy abastada la mesa, y hablando en lo que mas les agradaua. Despues que vuieron comido la Infanta Axiana tomo por las manos a la Reyna y a la Princesa leuantando se con ellas, les dixo. Mis buenas señoras razõ es que veays algunas cosas de las que por esta mi Insula ay, y con vos estos caualleros, los que plazer vuieren dello, pues que en otra cosa no vos puedo pagar agora la gran merced que oy de vosotras se me ha hecho. Todos dixeron que de biẽ o de mal que aquellas señoras con quien auia venido viniesse querian ellos tomar parte. Pues en buena hora, dixo la Infanta. Luego los lleuo por vnas escaleras que de los corredores a vna puerta que al gran bosque salian abaxauan, y salidos por ella hallaron todos sus palafrenes y caualos adereçados, caualgãdo en ellos, comẽçaron a andar por el bosque a mucho sabor viẽdo los arboles y animales de diuersas formas y maneras que en el auia, y las muchas fuentes labradas de diuersas labores y frescuras, segun que la Reyna de Argenes con el su saber las auia hecho y formado: todos espantados de ver tan hermoso y sabroso lugar. Pues yendo como oys llegaron a vn pilar de alambre, que cerca de la floresta y de la caua del bosque estaua y tenia mas de cien cabeças que hechauã por las bocas caños de agua muy linda y clara, la Infanta les dixo si querian ver lo mejor de todo el bosque se passassen a la otra parte poco mas: todos dixeron que era bien no receIando cosa alguna, y mouieron todos juntos por debaxo del pilar, como de la otra parte fueron luego fueron cubiertos de vna niebla tan espessa y escura que no se veyan los vnos a los otros ni cada vno sabia de si mismo, y oyeron silbos y bramidos tan espantables, que era cosa temerosa de oyr, que fue gran marauilla las Infantas y la Reyna no morir de espanto. Los caualleros pareciales como aquella niebla vino que como sin sentido estauan: estando todos assi como oys subitamẽte en medio de todos aparescio vna fuente muy grande, della salia tanta claridad y llamas de fuego, que presto hizo parecer que el bosque todo en vnas llamas se ardia en tal manera, que todos pedian a Dios merced, pensando ser quemados, y mirando los vnos a los otros muy espantados, y no sabian que fuesse, pensauan que la Infanta Axiana lo auia querido vengar dellos de aquella suerte, porque de otra no podia: mas no tardo mucho que estando de la forma que oys que dentro de la gran fuente que auia aparescido sono vn tan grande y fuerte ruydo, que todos se estremecieron, y como el ruydo sono parescio vna sierpe muy mas grande y fea, que jamas se vio de sus grandes alas salian muchos rayos de fuego con grandes truenos sobre sus espaldas venia la hermosa Infanta Axiana, y traya en la mano derecha vna espada muy rica, como parecio dio con la espada que en la mano traya la sierpe entre medias de las orejas vn grã golpe, assi como lo dio la sierpe batio las alas con tan grande estruendo, que mojando a todos los que mirauan como sin sentido los hizo venir al suelo no vuieron cuydado quando se hallaron en pie todos mojados y juntos, y el dia claro y sereno en mitad del bosque sin ver cosa de las que auian visto, y cabe si tenian sus caualos y palafrenes, y en medio de todos estaua la Infanta Axiana mirando los con mucha risa de ver los tan espantados, y la espada de Lisuarte en la mano que al tiempo que todos alli entrarõ, ella se la tomo y cõ ella dio a la sierpe, y como ya vos diximos no auia cosa encantada que con ella diessen, que no fuesse deshecho el encantamento. Mis buenos señores, dixo la Infanta Axiana tornad a caualgar, y veremos lo mas que nos queda de ver en el bosque. Ya no me ayude Dios, dixo la Princesa Lucela, si de aqui voy sino me asseguray señora que no ay mas cosas de espanto, ni las vere. La Infãta Axiana comẽço riendo a dezir. Mi buena señora (viendo q̃ tenia perdida la color del rostro) no ay de q̃ temer, ni de q̃ recibays espanto q̃ el Rey y los otros reyeron de la burla que les auia hecho la Infanta, y tornãdo a caualgar la Infanta dio su espada a Lisuarte, diziendo la causa porque se la auia tomado, la qual el bien sabia: y en tomandola dio la a la Princesa Lucela diziendole: Tomad vos mi señora lleuad essa espada cõ que nos defendays si alguna cosa viereмos que agora mas poder me parece que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ tienẽ las donzellas q̃ los caualleros. La Princesa la tomo diziendo. Por Dios señor que assi lo quiero hazer, pues q̃ vosotros tan poco nos defendeys. Destas razones reyeron todos mucho, saluo el caualleró de la ardiente espada, q̃ grande enojo vuo de lo q̃ Lisuarte a su señora dezia, juzgãdo lo de otra suerte q̃ el se lo dezia y desde alli propuso de combatir se con el, y dãdo se a entender quanto mas merecia seruirla. Mas Lisuarte muy apartado tenia esse cuydado, que todo su pensamiento era puesto en su señora, y por esta causa amaua a la Princesa Luscela: porque viendo la su gran hermosura le traya a la memoria la de su señora.

Capitulo XXXVIII. Como vino Alquifa en vna nao por los caualleros que estauan en la Isla de Argenes, y como se embarcaron en ella.

PVes tornando todos a caualgar anduuieron mirando el bosque tanto hasta que llegaron a vna halda del, en que la barca batia: alli llegados estãdo mirando la mar vieron venir vna nao bien hermosa, y grande bien labrada, que contra ellos a grande andar venia. Ellos la estuuieron mirãdo no pẽsando quien podia venir en ella. Como la nao llego quatro hechaduras de vn arco dellos, parando luego hecharon della vn batel grande q̃ dos marineros remauan, y en el salieron de la nao nueue donzellas con ropas de muy fina escarlata, y sus harpas en las manos haziẽdo muy dulce son, para ellos se vinieron. Delante de todas las donzellas venia vna mas ricamẽte guarnida que todas, que luego de los mas fue conocida, que sabed que era Alquifa la buena donzella, que como conocida fue no se os podria dezir la alegria que Perion y Lisuarte cõ su vista vuieron, y sobre todos el de la ardiente espada, que bien conocio que aquella era la donzella tras que el auia salido de la montaña defendida, y le hizo dexar la batalla con el Emperador Esplandian. Como vio la barca llegado a la costa, luego la donzella Alquifa salio en tierra: e hincados los ynojos ante el Emperador le beso las manos. El Emperador la abraço, y tanto goso vuo que la beso en la faz. Que buena venida es esta amiga mia? dixo el, que cõ vuestra vista no me puede a mi venir sino todo biẽ. Dexadme señor hablar de estos caualleros, que tã desseados del mundo y de los suyos han sido, y luego sabreys de mi lo que quereys, pues a esso vengo. Luego se leuanto y fue a besar las manos a Lisuarte y a Perion, que con grãde amor la recibieron, llorando con ella de mucha alegria. Mis señores, dixo ella, para demas espacio dexo de hablaros: agora solamente quiero que sepays de mi la causa de mi venida pues era mia si assi no lo hiziesse. Assi se haga dixo Lisuarte, que nosotros assi lo queremos. El caualleró de la ardiente espada vino para Alquifa los braços abiertos diziendo: Señora donzella quereys me abraçar, si quiera por el trabajo q̃ en buscaros tome. Ella bien entendio lo que el caualleró le dezia, y dixo. Escusado he señor abraçar a quien vos ha de seruir: las manos os quiero besar, porque por vuestra bondad lo me receys vos. Essas no dare yo, dixo el, que no soy tan gran señor que hazer lo pueda: y con esto la abraço y leuanto, que ante el de ynojos se puso. Lisuarte y Perion que muy espantados estauan de aquel conocimiento, dixeron a Alquifa que hablasse al Rey a a la Reyna, y a las Infantas: ella les fue a besar las manos. Ellas la recibieron muy bien. Despues de auer hablado a todos, ella se boluio contra el Emperador, diziẽdo. Mis padres señor vos besan las manos a vos y a estos caualleros, y a toda esta compaña que con vos esta, y vos suplica que toda ella sin dilacion ninguna entreys en esta nao que aqui vos embia, porque es cosa que cumple mucho: y assi mismo es razon que seays visto de aquellos que tan desseado aueys sido: por tanto ved mi señor lo que aquellos grandes sabios a dezir os embian, y lo que entendeys de hazer. El Emperador que mayor desseo no tenia que ver el camino para muy presto se yr a su tierra, viendo aquel ser el mejor, pues no sin causa aquellos grandes sabios aquello a dezir le embiauan, le dixo. Amiga aqui no ay que dezir, sino agradecer a vuestros padres lo que hazen, que siempre hizieron y cumplieron su mandado, yo assi lo entiẽdo hazer, si a estos caualleros parece. Todos dixeron que ellos no auian de salir de

© Biblioteca Nacional de España

ſu mandado,q̃ les pareſcia q̃ deuiã de hazer lo q̃ la dõzella de parte de ſu padre les dezia. Dixo el Emperador q̃ luego ſe hizieſſe, y q̃ fueſſen a llamar los q̃ enel caſtillo auiã quedado, y q̃ puſieſſen por obra la partida. A todos plugo dela partida,ſaluo a la infãta Axiana,q̃ mucho holgara ella de tenellos conſigo algunos dias,y aſsi ſe lo dixo. Ellos le agradeſcieron mucho la volũtad q̃ les moſtraua ofreſciẽdo ſe a ſu ſeruicio,eſpecial el de la ardiẽte eſpada, q̃ dixo que haſta poner al Rey de Sicilia en Francia, y dexar feneſcida la guerra,no ſe auia de partir del Pues auiendo de poner en obra la partida,embiaron luego a entregar la fuerça a la infanta Axiana,y ella embio a Macelin que la fueſſe a recebir por ella,y a llamar aſsi miſmo los caualleros que en el caſtillo auian quedado:los quales ſabiendo el mandado con mucha alegria vinieron todos, no oſando paſſar el mandado de aquellos ſabios,ſe deſpidieron de la infanta Axiana prometiẽdo de ſeruir la en quãto pudieſſen,y de Lucencio aſsi miſmo,porque entõces acordo de no dezir nada a Perion ni a Liſuarte de lo que la dueña ſaluage auia prometido, porque no tenian penſamiento que veniendo la Reyna de Argenes,de yr a Trapiſonda. Con el cauallero de la ardiente eſpada fue Gradamarte,que dixo que nunca ſe partiria del. Pues aſsi ſe deſpidieron todos de la infanta Axiana y de Lucencio ſu cauallero, y entraron con Alquifa en vna nao de la Infanta Gradafilea, no ſe os podria dezir el alegria que lleuaua en yr con Liſuarte. Aſsi partieron del puerto todos haziẽdo les Alquifa tãta honra y ſeruicio, que no ſe podria dezir,y lleuauan grande alegria,eſpecialmente el Emperador,penſando la nao q̃ por ſi miſma ſe mouia yr la via de Trapiſonda lo qual no era aſsi, como adelante ſe os dira, q̃ por eſta cauſa a quel gran ſabio y ſabidora embiarõ a Alquifa,q̃ por ſu gran ſaber no auia coſa q̃ ſe les encubrieſſe, Liſuarte y Periõ yuã ſiẽpre hablãdo en ſus ſeñoras,y Olorius con ellos, q̃ todos poſauã jũtos,y el de la ardiente eſpada y Gradamarte:y aſsi miſmo la infanta Lucela, y la infãta Gradafilea poſando aſsi miſmo juntas:pues aſsi yuan a tãto vicio q̃ noſe os podria dezir, ſirueñdo los Alquifa y ſus donzellas muy cũplidamente de todo lo que les era meneſter.

Capitulo XXXIX. Como vino la Giganta Malfadea hija del jayan de la Ciclada mayor a demãdar ſauor al Rey Amadis: y como el ſe fue cõ ella a la vengar del Gigante Maſcaron.

COntado vos ha la hiſtoria como el muy eſforçado Rey Amadis eſtaua en el paſſo q̃ el cauallero dela Duqueſa de Saboya guardaua, viendo los grandes hechos de armas q̃ alli paſſauan, que en fin de quatro meſes que alli eſtuuo, no ſe os podria dezir los eſcudos de buenos caualleros que el cauallero de la Duqueſa auia ganado, tanto q̃ ſu fama bolaua por todo el mundo. El Rey lo preciaua y honraua quanto podia por ganalle la volũtad para hazelle quedar en ſu corte. Muchos dias yua el Rey a monte, porque en eſto holgaua de paſſar ſu tiempo, deſpues de auer entendido en los hechos de ſu Reyno. Aſsi fue que entre muchos dias que continuaua ſus caças,vn dia fue a matar vn puerco en vna gran floreſta que caya cerca de la mar: ordenadas ſus armadas el Rey mato al puerco y otros muchos venados, y auiendo ya hecha ſu caça, ſintiendo ſe canſado ſalio ſe por deſenojar ſe a la orilla de la mar a paſſear. Alli llegados vieron vna barca que cerca de tierra llegaua q̃ vn hõbre con dos remos traya:venia en ella vna dõzella jayana:a ſu cuello traya dos cabeças de jayanes,la vna era de hombre, y la otra de muger,y venia meſſando ſus cabellos, y rompiendo ſu roſtro,dando tantos gritos, que a todos a piedad mouia. Como a tierra llego ſalio de la barca y con voz de mucha compaſsion viendo al Rey y a todos los caualleros que llegado ſe auian por ver que eſtraña auentura era aquella,ella dixo. Ay ſeñores caualleros ſabriades me dezir donde hallaria yo el Rey Amadis,aquel q̃ ſiempre fue amparo y ſocorro delos triſtes y cuytados,como agora yo. El Rey que vio que por el pregũtaua le dixo mouido a cõpaſsion della. Amiga q̃ es lo q̃ quereys q̃ yo ſoy eſſe por quiẽ demandays? La jayana q̃ aq̃llo oyo ſe lãço a ſus pies arreziãdo mas en ſu llanto començo a dezir. Si en aquel tiẽpo eſforçado rey

dela

© Biblioteca Nacional de España

de la grã Bretaña, que como cauallero andãte andãdo prouãdo tu persona por el mundo, poniẽdo a grãdes afrẽtas tu virtud y bondad te obligaua a emẽdar los tuertos y sin razones q̃ a las dueñas y dõzellas biudas y huerfanas se hazia, quãtomas agora te hara la razõ de obligar a lo q̃ entõces aceptabrauas: pues los reynos y señorios no los da Dios para al, sino para guardar derecho y justicia, y emendar los tuertos y sin razones q̃ delos q̃ nada puedẽ, como yo agora, se hazẽ. Amiga, dixo el rey, vos dezis verdad q̃ el cargo q̃ yo trẽgo, para esto se me dio, yo lo tomé, y he pugnado de lo hazer assi, y assi entiẽdo delo hazer, y dar derecho a quiẽ me lo pidiere, por tãto dezid vuestra cuyta, q̃ si yo puedo yo lo remediare. A Dios merced q̃ con esta confiança vengo yo a vuestra corte: ogora vos suplico señor que me otorgueys vn dõ que para que yo sea emendada devn tuerto que recebi, conuiene que melo otorgueys. Yo os lo otorgo, dixo el rey. Pues sabed señor dixo ella, q̃ el don que me aueys prometido, es de yros comigo en esta barca luego sin otra persona alguna saluo armado de vuestras armas, para que me deys derecho de aquel que a mi padre y madre descabeço, que suyas son las cabeças que aqui trayo, y por el camino os contare toda la traycion porque fueron muertos. A Dios plega, dixo el rey, que yo pueda daros derecho de aquel que a vuestro padre y madre mato, que por mi no quedara de yr con vos, y cumplir lo que prometido os tengo. La dõzella le besso las manos, y dixo, No tenia yo menos cõfiança en vuestra grã virtud mi buẽ señor, agora os digo que mi coraçon de oy mas sera mas ledo en saber que os tengo de mi parte, y dad forma en cũplir lo q̃ me teneys prometido. Assi se haga, dixo el Rey. Luego mando al Cõde Gãdalin q̃ le hiziesse traer sus armas, y q̃ no dixessen nada a la reyna Oriana, hasta q̃ el fuesse ydo. Gãdalin el conde hizo luego el mandado del Rey: pero mucho le peso a el, y a todos de aquel camino: mas no se lo osaron contradezir: porque bien vieron que no aprouecharia, que el rey no quebraria su palabra por ser señor del mundo. El conde traxo lo mas encubierto que pudo las armas del rey. El se armo dellas por mano de sus caualleros, y dio el yelmo y el escudo a la dõzella: y ciñẽdo se la su rica verde espada, diziẽdo al rey Albã de Norgales, que ay estaua, que dixesse a la Reyna que el yua a hazer cierta cosa que no podia escusar, que no vuiesse pesar de su partida, q̃ presto seria su buelta: se despidio del y de sus caualleros. En entrãdo en la barca partio de la costa, no sabiendo a donde yua: mas que su gran coraçon le quitaua todo pauor. Los suyos quedaron llorando todos en ver lo partir, temiendo de perder lo, y perder el mejor rey que jamas puso corona. Aqui es bien q̃ quitemos vna duda que muchos podriã tener, diziendo que como el rey Amadis siendo de tãta edad, q̃ passaua de ochenta años tenia fuerças y poder para acometer hecho de armas. A esto se responde, que como este rey fuesse el mas valiente y de mas coraçon que cauallero jamas fue, no es de marauillar que a la sazon aun tuuiesse tanto poder que bastasse para acometer qualquier gran hecho, quanto mas, que en aquel tiempo las edades eran grandes, que viuian los hombres trezientos años y mas, y en tan luenga edad no se podian llamar aun viejos de ochenta años: de los quales a esta sazon era aquel esforçado y excelente rey Amadis. Pues dexando esto a nuestro caso, como de vista al rey perdieron, el rey Alban de Norgales, y los que con el estauan, muy tristes se tornarõ al passo, y con la mas alegria que ellos mostrar pudieron dixeron a la reyna lo que les mando el rey Amadis, que quando lo oyo fue tan turbada que marauilla fue no morir: y con muchas lagrimas començo de dezir: Ay Sancta Maria aquel gran coraçon del rey quanta enemistad tiene comigo y con el, que en tantas afrentas nos pone: parece me a mi que ya era tiempo de dexarnos de cantar, y no poner su persona y estado en tanta afrenta, teniendo en su casa tantos buenos caualleros que le podian quitar destos cuydados. Vos dezis gran verdad señora, dixo Agriote de Estrauaus, mas el rey nacio para ganar toda la honra del mundo: como esta sea la cosa mas preciada desta vida, quiere la toda para si, sin dar parte a nadie, que con repartir nos sus riquezas nos quiere pagar el desseo que de seruir le tenemos. Todos los caualleros q̃ ay estauan dixeron tantas cosas a la reyna con que ella algo se consolo, pero tenia

© Biblioteca Nacional de España

rabica tristeza que no quiso mas estar alli, antes se partio luego para Londres, a la Duquesa y a su cauallero les peso de su partida, mas no pudieron al hazer. La reyna se despidio dellos, y se fue a Londres, y estaua tan triste, que nadie la veya, y jamas falia de hazer oraciones, y rogar a Dios que guardasse al rey de alguna traycion, y que su grande y animoso coraçon no lo engañasse.

Capitulo LX. Como yendo por la mar el rey Amadis supo de la Giganta Malfadea todo su hecho.

YEndo el rey Amadis cõ la dõzella jayana en la forma que aueys oydo, desque la donzella cessó algo de su llanto, el le dixo: Amiga ruego os q̃ me digays vuestra hazienda, por que sepa lo que voy a hazer. Sabed mi señor, dixo ella, que mi padre era señor de la Ciclada que esta mayor de todas las cincuenta y quatro Insulas de la Romania, y aun que era jayan era de buenas condiciones: y preciaua se de ser justiciero y piadoso, y hazia muy buenas obras a todos los jayanes sus comarcanos: entre los quales auia vno muy falso y traydor, y este hizo se muy amigo de mi padre, y vino puede auer quinze dias el y otro su cormano a la insula de mi padre a se holgar con el. Mi padre les hizo mucha honra, y holgo con ellos: mas ellos no se lo agradecieron assi, antes el malnado Mascaron que assi ha nõbre el principal de aquellos traydores, rogaron a mi padre que me mandasse a mi que lleuasse a ver vna huerta muy buena que cabe el castillo estaua. Mi padre muy innocente de su maldad, mandome que le fuesse a mostrar la huerta. Yo assi mismo innocente y engañada fuy me con el sola. Como en la huerta fuymos el maldito Mascaron viẽdo se solo comigo, pidio me le otorgasse mi amor, yo dixe que me no hablasse en tal hecho, que yo no auia de desfontar a mi padre, y que viesse la honra q̃ mi padre le hazia. Dexad vos desso, dixo el que lo aueys de hazer que querays o no: por tanto va le mas hazer lo de grado que de fuerça. Nunca Dios quiera que tal haga, dixe yo, q̃ antes me mataria. Pues assi es, dixo el, espera que yo te lo hare hazer. Luego se puso en me querer forçar. Yo que aquello vi di grandes vozes, a las quales vinieron corriendo y a priessa mi padre y su cormano de Mascaron. Y como mi padre llego, dixo. Hija que has? porque das vozes? Ay mi señor padre, dixe yo, valed me deste traydor que me ha querido forçar, y desonrar. En mal punto vos esso hezistes, dixo mi padre, si assi es, que yo os lo hare comprar caramente. Y como esto dixo tomo vn baston del suelo para dar a Mascaron: mas el no se vuo bien abaxado quando Mascaron lo hirio con vna cimitarra que traya en el pescueço de tal golpe que la cabeça le derroço en el suelo: yo que aquello vi comence me de carpir y dar grandes gritos, a los quales la cuytada de mi madre vino, y como le vio muerto a mi padre, y la cimitarra sangrienta en la mano de Mascarõ, fuese a los ojos como vna leona, y començole de morder con los dientes en el rostro. Yo que aquello vi fuy a ayudar a mi madre. Mascaron y su cormano no contentos con lo que hecho auian, dieron con nosotros en el suelo, y cortaron la cabeça a mi madre: y a mi tomo me Mascaron, e dixo me que por mas me escarnir no me mataua, antes sobre los cuerpos de mis padres por fuerça cumplio comigo su voluntad: yo le dixe tantos denuestos y amenazas que el me dixo. Ora captiua vete desonrada por ver quien te valdra, ni te restituyra lo tuyo. Y esto hecho fue al castillo y mato quantos criados mi padre tenia, y apoderose del. Yo que esto vi no supe q̃ me hazer, sino tomar las cabeças de mis padres y entreme en esta barca cõ este marinero que ha nuestro criado: y auiendo oydo de la vuestra gran bondad, creyendo que la hallaria, y no me faltaria como a mi me falto, mande a este hõbre que me lleuasse a la gran Bretaña a suplicaros lo que señor viستes, que es para recebir de vos emienda dela desonra mia, y muerte de mis padres. Y esto dezia ella con tantas lagrymas, que al rey hazia llorar de compassiõ. Por cierto amiga, dixo el rey, esta es la mayor traycion que jamas se pudo oyr dezir: mas tened esperança en Dios, que el que es juez verdadero y poderoso vos dara derecho contra aq̃l falso traydor, que yo espero en la su merced de

vos

vos vengar a toda vuestra voluntad, y los traydores en fin han de pagar sutraycion Assi quiera Dios, dixo la jayana : y assi fue el rey con la jayana Malfadea q̃ assi auia nõbre, por la mar treze dias haziẽdo su camino derecho a la Ciclada mayor. Toda via la dõzella Malfadea haziendo tanto duelo q̃ no la podia amãsar el rey El hõbre q̃ remaua dixo: Agora señor parecera el vuestro esfuerço, q̃ mañana a hora de tercia llegaremos a la ciudad mayor. Por Dios amigo, dixo el rey, tanta gana tẽgo de verme cõ aql traydor, q̃ no veo la hora q̃ ser llegado a ella. Y hablãdo en esto y en otras cosas fuerõ hasta q̃ fue de noche escuro: toda via el rey Amadis yua cõsolãdo a Malfadea lo mas q̃ el podia, que no hazia sino muy amargamente llorar.

Capitulo LXI. Como yẽdo por la mar el Emperador y el Rey de Sicilia y todos los otros caualleros, passo por la mar vna barca en que yuã vn cauallero y vna donzella llorando : y como el cauallero de la ardiente espada y Gradamarte saltaron en la barca y fueron tras ellos.

Contado ya vos auemos en la forma que el Emperador y toda su compaña partieron de la insula de Argenes con Alquifa la dõzella, la qual los seruia tan cumplidamente, q̃ dentro en sus casas no podiã ser mejor seruidos todos yuan muy alegres pẽsando la nao yr derecha a Trapisonda, mas no les auino assi que gran daño fuera como adelante se vos dira: que la venida de la dõzella Alquifa no fue sin causa: pues yendo en la forma que oys anduuieron metidos en lo alto de la mar bien vn mes no sabiendo a que parte yuã y aun que lo quisieran saber de la donzella: ella no se lo supo dezir: mas que quanto su padre le auia dicho que ellos yrian a donde cumplia a honra y bien de todos. En este tiempo no vos podriamos dezir las passiones y mortales desseos del cauallero de la ardiente espada viendo quan poco lugar tenia de hablar a su señora: mas el mayor consuelo que tenia era viẽdo la cada dia de sus ojos, y assi mismo las muchas cosas que Gradamarte le dezia que nunca jamas de en vno se partian tan verdadera amistad tomaron que continuamente durmiã juntos. Pues assi fue, que estando vna noche el cauallero de la ardiente espada en su lecho, no pudiendo dormir cõ el gran cuydado de sus amores oyo llorar muy amargosamente, y parecia le llanto de muger: el despierto luego a Gradamarte, diziendo le. Amigo vos oys el duelo que parece q̃ vna muger haze cerca de nos. Si oyo, dixo el : pero pareceme que no es en nuestra nao, que si bien mirays cada vez parece que va mas lexos de nos. No me ayuden los dioses, dixo el cauallero, si yo no voy a saber q̃ cosa sea. Pues yo no quedare, dixo Gradamarte : luego se leuantaron, y vistiendo se mantos subiendo a la cubierta de la nao preguntaron a quatro marineros que alli hallaron si auian visto quiẽ lloraua muy dolorosamente en la nao cerca de llos. Si vimos, dixeron ellos, que era vna muger que yua en vna barca con vn cauallero armado: y vn hombre que con dos remos la barca leuaua. No me creays, dixo el de la ardiente espada, si aquel cauallero no lleua forçada aq̃lla muger: no me tendria por cauallero si no supiesse la verdad, y si assi es y yo puedo, yo le hare pagar la fuerça al cauallero que assi la lleua, q̃ no sin causa quisierõ los dioses que a tal hora estuuiesse despierto, sino para socorrer aq̃lla cuytada: por tanto mi señor Gradamarte ayudadme a armar, q̃ por cosa del mundo yo no dexare de yr tras dellos en vn batel con dos destos marineros. Nunca pense mi señor, dixo Gradamarte, que tan poco amor me teniades, q̃ me apartasiedes de vos en ningun tiẽpo, y aunque en vos falta amor para comigo, no faltara en mi para con vos, que aora querays o no, yo no quedare sin yr con vos a tomar parte del bien, o del mal q̃ a vos os auenga. El cauallero dela ardiente espada que aquello oyo a Gradamarte con mucho amor abraçando lo, dixo. Perdonadme mi señor si erre contra vos, que por quitaros de trabajo lo hazia, que mas huelgo yo cõ vuestra compaña que con la mia misma: haga se como vos mandardes, q̃ de oy mas no saldre de vuestro mãdado. Luego mãdarõ a los marineros que adereçassen el batel: en tãto ellos se fuerõ a armar, e hizierõlo lo mas secreto que pudieron, porq̃ no les impidiessen su camino. Co-

© Biblioteca Nacional de España

mo fuerõ armados entrarõ enel batel q̃ los marineros aparejado tenía: y mádaron a dos marineros q̃ a mucha priessa guiassẽ el batel la via q̃ el cauallero lleuaua: y dexarõ mandado a los otros marineros q̃ hasta otro dia no dixessẽ nada de su yda hasta q̃ los hallassen menos, y q̃ dixessẽ al Emperador q̃ le suplicauan q̃ si ser pudiesse, q̃ atẽdiessen alli dos dias: y cõ esto se despidierõ a la mayor priessa q̃ pudierõ. Los marineros hizierõ lo q̃ les era mãdado, q̃ hasta otro dia no dixerõ nada, hasta q̃ el Emperador y el rey de Sicilia pregũtaron por los caualleros, entõces ellos les dixerõ todo el hecho, tegũ q̃ oydo aueys. No os podria hõbre dezir la cuyta q̃ el rey de Sicilia tenia quando aq̃llo supo, no sabiẽdo donde el cauallero fuesse ydo: mas sobre todos fue la cuyta de la princesa Lucela, pẽsando de jamas lever: tãto era el amor q̃ le tenia, q̃ mas acrecẽtada y doblada fue su pena, quando vio q̃ mando el emperador parar la nao, como se lo auiã embiado a pedir por merced los caualleros: mas núca fuerõ poderosos de hazer la parar vn solo momento, de lo q̃ assi mismo fue el rey triste, tãto q̃ no se podia alegrar. El emperador y aq̃llos caualleros lo cõsolauan mucho, especialmente Alquifa que le dezia que no te mouiesse que sin mysterio aquello se hiziesse, que plazeria a Dios que presto lo veria. Ay amiga dixo el rey, quiero creeros, pues que soys hija de aquel que cosa no le es encubierta: con esto fue algo consolado, mas sabed q̃ la princesa su hija no auia consuelo que consolar la pudiesse.

Capitulo XLII. Como llego el rey Amadis a la Ciclada mayor con Malfadea, y se combatio con Mascaron. Y como estando Amadis a pũto de ser vencido llegaron el cauallero dela ardiẽte espada y Gradamarte, que tras el yuan: y fue dellos socorrido y librado.

EL cauallero de la ardiente espada y Gradamarte (como ya aueys oydo) a mucha priessa se fuerõ la via q̃ los marineros les dixeron q̃ el cauallero lleuaua: assi anduuierõ toda la noche hasta que vino el alua, que vieron la barca en que el cauallero y la dõzella yuã grã pieça dellos, yr la via de vna insula q̃ grã pieça de ay parecia. Ellos fueron muy alegres pẽsando q̃ no se les podia yr el cauallero, y mãdarõ a los marineros q̃ se diessen priessa, porq̃ no se les pudiesse escõder el cauallero. Assi fuerõ empos del hasta hora de medio dia q̃ le vierõ llegar a la insula y salir en tierra, assi el cauallero, como el q̃ remaua, el qual vierõ q̃ llegaua al castillo q̃ enla ysla auia: y como entro no tardo q̃ no torno a salir, y torno se para el castillo que en la costa estaua: no de ay a grã pieça vieron salir del castillo vn jayan grande, armado de todas armas, tras el vieron otro jayan desarmado y muchos hombres: assi vinierõ hasta la costa do el cauallero estaua, q̃ viendo venir al jayan embraçãdo su escudo metiẽdo mano a su espada se vino para el. El jayan assi mismo embraçando su fuerte escudo, metiẽdo mano a vn cuchillo grande q̃ traya se vino a juntar con el cauallero: comiençan se a herir de muy grandes y pesados golpes: tanto que con sus espadas de sus armas haziã salir llamas de fuego, tãto y tã contino, que pareciã arder. Assi anduuieron vna pieça rajãdo los escudos, desmallando las lorigas, que muy presto casi deshechos enlos braços los trayan: mas alli vierades al cauallero su gran coraçon y ardimiento, que bien daua a conocer quanta era su bondad: andaua tan ligero haziendo perder muchos de sus golpes al jayan, y hiriendole tan poderosamente cada vez que queria, que no le daua golpe que no fuesse con tanta fuerça que las armas y las carnes no le cortasse: tanto que por muchas partes, aunque la loriga era gruessa, la sangre le salia en tanta abundancia, que no andaua tan fuerte con gran parte, como al principio: lo que en su contrario parecia al reues: que aunque algo andaua llagado, parescia en el andar mas fuerte y ligero que al principio: en tal manera, que el jayan dubdando mucho su batalla, temiendo no poder turar contra aquel que delante si tenia, comẽço a dar vozes. Cormano y hõbres mios venid y valedme deste diablo que ante mi tẽgo que sus fuerças no son de hombre mortal. El cauallero le dixo en alta voz. No te cabe don traydor de pedir socorro, que todo el mudo no te quitara de morir a mis manos: como esto dixo comẽçolo de

© Biblioteca Nacional de España

de aquexar mucho mas que de antes. El jayan se defendia lo mejor que podia. El jayan desarmado, y sus hombres no fueron pereçosos en yr corriendo al castillo a hazer lo q̃ el otro jayan les mando, y no tardaron en salir armados, y a gran priessa se vinieron todos juntos, que passauan de veynte a donde los caualleros su batalla hazian. El caualleros de la ardiente espada y Gradamarte al tiempo que los caualleros començaron su batalla bien pensaron lo que podia ser. dezia el vno al otro q̃ caualleros en quiẽ tanta bondad vuiesse, que no podia en el auer traycion, sino que el deuia venir a dar derecho a aquella donzella de algun tuerto que aquel jayan le deuia de auer hecho, y con esto mas se aquexaron de llegar por ver la batalla de cerca pareciendo les la mas estraña que de dos caualleros visto vuiessen, como por saber quien era el caualleros en quien tanta bondad auia: mas no lo pudieron ellos tan presto hazer por mucha priessa que se dieron, que antes que ellos llegassen a la orilla el caualleros no fuesse acometido de todos los que del castillo auian venido, aunque el lo auia con dos jayanes y tantos hombres, viendo su muerte tan cercana quiso alli el mostrar quanta era su bondad, queriendo vender bien su vida, hiriendo a diestro y a siniestro: andaua tan ligero y brauo, que a todos ponia espanto: mas que approuechaua su bondad, que lo auia con dos tan fuertes jayanes, ytãtas hombres, que no pudiera al ser, sino morir, q̃ ya lo trayan muy afrontado, hiriẽdolo por muchas partes: y aun que el en tanto estrecho se veya, no mostraua punto de couardia, antes los heria muy sin piedad, tanto que en poca pieça tres hombres derroco muertos a sus pies: mas los jayanes lo afrontauan muy malamente. A la sazon que el en este estrecho estaua llegarõ el de la ardiente espada y Gradamarte a la costa dela mar a donde la donzella que con el caualleros auia venido, dando grandes gritos, maldiziendo la fortuna que tan contraria le era, estaua. El caualleros dela ardiente espada que assi la vio, dixo: Señora donzella, porq̃ es vuestra cuyta? Ella q̃ los vio dixo. Ay señores caualleros si en vosotros ay bõdad, sea de vos socorrida yo y aquel caualleros q̃ por dar me derecho destos traydores comigo se vino, y quebraron le la seguridad con q̃ el hizo su batalla, como biẽ veys q̃ grã daño seria la su muerte, q̃ sabed q̃ aquel es el esforçado Amadis rey de la grã Bretaña, q̃ por darme derecho solo comigo nesta barca se vino. El dela ardiẽte espada q̃ aq̃llo oyo a la dõzella fue espantado en oyr dezir ser aquel el rey Amadis, y dixo. Agora creo yo todas las cosas q̃ deste esforçado rey me han dicho, y nada es lo q̃ puede ser, segũ la bõdad q̃ en el ay: aunq̃ yo se que el me desama mortalmente, y q̃ me quitaria la vida si pudiesse: no me ayuden los dioses, si yo puedo, si el muere tan mala muerte a manos destos traydores, que por de buena ventura me tengo en hallarme aqui a tal tiempo, q̃ el coraçõ del enemigo en los tales tiẽpos se ha de mostrar la su grandeza, perdiendola saña y enemistad para hazer virtud q̃ mas fortaleza es vẽcerse hõbre a si mismo, que a su enemigo: por tãto mi señor Gradamarte castiguemos la traycion destos malos, pues que para esso la orden de caualleria recebimos. Con esto saltaron en tierra metiendo mano a sus espadas, embraçando sus escudos se fueron contra aquellos que al rey muy malamente trayan llagado. El dela ardiẽte espada que mas sueltoera llego a ellos delante diziendo: A fuera traydores, no pongays mano en tã honrado rey. A ellos señor rey Amadis, no nos escapen a vida, e hirio a vn hombre por cima de vna capellina, de tal golpe, que la cabeça hasta los hombros le hizo dos partes. Como esto hizo començo a herir a diestro y a siniestro de tan mortales golpes, que aquel que a derecho alcãçaua no auia menester mas. En esto llego Gradamarte como era estremado en bondad, tan grãde como jayan, no se vos podria dezir los golpes que daua, y las diabluras que hazia, que mucho holgo el de aquel socorro por hazer aquel seruicio a Lisuarte, que por amor de su hermana lo amaua el mucho. El rey que vio el ayuda que venido le auia, tan marauillado de su bondad, como de quien podrian ser, aunq̃ andaua muy llagado y cansado, no fue perezoso en saber se ayudar, q̃ antes tomando la espada cõ ambas manos hirio a Mascarõ por cima de la cabeça, de tan cargado golpe, q̃ hendiẽdo le el yelmo, hastalos cabos dela cabeça, sin ningũ sentido lo hizo venir a sus pies: y como assi lo vio hirio otro

© Biblioteca Nacional de España

en descubierto en la gargãta de otro golpe, q̃ la hizo rodar por el cãpo grã pieça diziendo. Ya dõ traydor de oy mas cessarã vuestras traysiones. Su cormano de Mascaron q̃ aq̃llo vio que en vna rezia batalla cõ Gradamarte estaua, dexãdo lo se fue como vn leõ cõtra el rey por vẽgar la muerte de su primo, alçãdo vn grã cuchillo, pẽsando hazer le la cabeça dos partes fue a herir al rey: mas el alço el escudo: el jayan descargo en el su golpe, de tal suerte, que el escudo fue partido en dos partes. El cauallero de la ardiẽte espada llego a essa hora, que ya se auia delibrado de mas de diez hombres que le aquexauan auiendo muerto los cinco: y como vio al cormano de Mascaron auer hecho tal golpe, pensando que auia mal llagado al rey, porq̃ le vio poner vna rodilla en el suelo, el lo hirio con su espada en vn muslo de toda su fuerça, q̃ casi todo se lo corto. El jayan no se pudiẽdo tener en la pierna, la rodilla hinco, y aun no la vuo bien hincado, quando Gradamarte con ambas manos descargo su espada sobre su yelmo, de tan pesado golpe, que assi el yelmo como la cabeça fueron en dos partes. Esto hecho y ano que daua cõ quiẽ pelear, porq̃ algunos hõbres q̃ escaparõ cõ temor dela muerte pidierõ merced. Ellos le otorgarõ la vida. La giganta Malfadea como vio la cabeça de Mascarõ q̃ el rey cortara, cõ tãta braueza q̃ no se os podria dezir, y cõ vñas y dientes como vna leona en vn punto la dehizo, y no se hartaua de comer le la carne. Agora os digo, dixo el rey, que nunca vi tan leal, ni buena donzella como esta, pues le parece que aun no es vengada de la muerte de sus padres. El cauallero de la ardiente espada dixo al Rey viendo le muy llagado. Señor la vuestra merced deue poner cobro en si, porque es veo muy mal llagado: y dad nos licẽcia que no podemos mas aqui estar, que nos estaran aguardando, q̃ por de buena ventura nos hemos tenido, por auer os hecho este seruicio, que tan hõrado rey como vos, no fuera razon que por tal traycion muriera. El rey que mirando lo estaua muy espantado de su bondad, no pudiendo pensar quien fuesse que assi lo conocia, fue a el con los braços abiertos, y abraçando le lançando de la cabeça el yelmo, le dixo: Por cierto caualleros no se con que os pague tan grã socorro como por vosotros me es hecho: ruego vos que me digays quien soys, porque yo sepa de quien recebi tanto bien: y ruegos no me hagays tanto mal en quereros de mi partir tan presto: que por cosa del mundo no vos lo consintiera: ruegos que vos quiteys los yelmos, que ya se me haze tarde en conocer caualleros de que tanto bien he rescebido. El de la ardiente espada quitando el yelmo dela cabeça, dixo Señor por no passar vuestro mandado quite el yelmo: pero bien se que no me conocereys, que nunca me vistes, ni aũ yo pẽse de seruiros en ningun tiempo: mas el tiẽpo muda los coraçones delos hõbres para hazer otro de lo que tienen pensado nuestra yda os suplico no nos la querays estoruar: porq̃ me hariades mucho daño en ello. Enquãto el esto dezia el rey lo estaua mirando tã espantado de su hermosura como de su bõdad el coraçon se le estremecia en verlo, porque le parescia tener ante si a Lisuarte su nieto: y auiendo visto su bõdad ser estremada entre quãtas el auia visto, passo le por el pensamiento si por ventura seria aquel cauallero el que la mõtaña defendida auia ganado, y en su presencia se auia combatido sin lo conocer con el cauallero de la duquesa de Saboya, tomandole gran voluntad de lo saber, le dixo. Señor cauallero yo os agradezco mucho lo que dezis, y quãto mas enemistad comigo teneys, mas os tengo que agradecer, y lo mismo que ha passado por vos passa aora por mi, si soys vos vn cauallero que yo pienso a quien yo mortalmente he desafiado, lo qual yo preciara mucho por tornar en amor grande el desamor que os he tenido. El cauallero de la ardiente espada le dixo. Señor no se yo si soy esse que dezis, pero yo me tenia por de buena ventura en ser amado del tal rey como vos: y por tanto os quiero dezir nuestros nombres, juntamente con nuevas que os pongan obligacion de mas amarnos. Sabed señor que este cauallero ha nombre Gradamarte, es principe de la gigantea: a mi me llaman el cauallero de la ardiente espada: y no le mas que os dezir de mi hazeẽda que yo nola se. Las nuevas señor que os dixe que os daria, son ser q̃ vuestro hijo Perion, e Lisuarte vuestro nieto son parescidos con el Emperador de Trapisonda, y aun bien cerca de aqui quedan, que en aq̃

lla nao que vos a noche topastes quedan, e yo oyendo llorar esta dozella, pensando q̃ la trayades forçada venimos empos de vos de la suerte q̃ vistes. El rey q̃ aquello oyo sintio tãto gozo con las grãdes y alegres nueuas, q̃ le dio, que le hizo perder el dolor de las llagas, e hincando los ynojos en tierra alçando las manos al cielo começo a dezir. O soberano señor quã grãdes y marauillosos son los tus juyzios? como socorres a todos los q̃ tu ayuda hã menester, porque mas conocido sea el tu gran poder, el qual bien conozco yo, y te doy por ello muchas gracias, pues no ha mucho tiempo que tenia por perdida la vida, y la cobre por mano de aquel en quien yo mas desfamaua, trayendo juntamente tales nueuas con que yo soy hecho el mas ledo que nunca fue. Como esto dixo leuantando se hecho los braços al cuello del cauallero de la ardiente espada y abraçando le con mucho amor le dixo. Cauallero de la ardiente espada verdadero amigo, ruego os que me perdoneys la mal querencia que hasta aqui os he tenido, pues en tal cauallero como vos mal empleada era, que por vuestra virtud merecceys ser amado y preciado de todo el mundo, plega a Dios que me trayga a tiempo que vos pueda pagar el deudo que de vos he recebido: y agora vos digo que no os dexare partir de aqui por todas las cosas del mundo, antes quiero que estos marineros que con vos vinieron vayan a hazer saber al emperador y a mis hijos de mi, que no seran tan descomedidos, pues ya no puedo yr alla, que no vengan ellos aca. El cauallero de la ardiente espada que aquello oyo al rey: cõ mucha alegria le dixo. Señor no se con que os pague la voluntad que me mostrays, sino solamente besando vuestras manos por las mercedes q̃ me hazeys. En lo que dezis de nuestra yda, yo os suplico señor que no me la estorueys, porque yo quiero dar las nueuas que los marineros hã de llenar, que yo quiero ganar estas albricias, haziendo los aqui venir: y sea por vos agradecido a Gradamarte el seruicio que del aueys recebido. Assi es mucha razon, dixo el rey, quiero cumplir vuestra voluntad en todo: con esto fue a abraçar a Gradamarte con mucho amor. En esto llego Malfadea toda ensanguentada de la cabeça de Mascaron y dio las gracias al rey y a aquellos caualleros del bien que dellos auian recebido. Esto hecho el rey fue lleuado al castillo, y desarmado, y hechado en vn lecho, y curado de muchas llagas que tenia por Malfadea q̃ mucho de aquel menester sabia. Siendo biẽ curado el de la ardiente espada y Gradamarte se despidieron del, diziendo que yuan a hazer venir alli al emperador. Al rey Amadis le peso de su partida: mas quedo muy consolado esperando los presto ver con sus hijos. El quedo en el castillo muy bien seruido por Malfadea, y por los hombres que escaparon. Gradamarte y el de la ardiente espada a mucha priessa tornaro a entrar en la barca, y tornaron por donde auiã venido, pensando dar presto las nueuas que lleuauan, y traer al emperador: mas no les auino assi como ellos pensaron.

Capitulo LXIII. Como andando perdidos el cauallero de la ardiẽte espada y Gradamarte por la mar, fueron aportar a la ysla de la torre bermeja, a donde se combatio con el rey Gadalfe, y lo vencio, y mato, y saco de prision a Galeote, y a Madasima su muger, padres del gigante Balan.

La historia dize que el cauallero de la ardiente espada, y Gradamarte despedidos del rey Amadis, auiendo hecho tan buẽ socorro como aueys oydo, tornaron a su batel, y a la mayor priessa que pudieron mandaron a sus marineros que tornassen a dõde auiã dexado la nao. Los marineros lo hizieron assi, y fueron todos aquel dia y otro con tãto plazer q̃ no se vos podria dezir, pẽsando dar presto las nueuas del rey Amadis, especialmẽte el cauallero dela ardiente espada, pensando ver a su señora muy presto: mas toda su alegria se cõuertio en tristeza, q̃ quãdo llegarõ dõde la nao auiã dexado, y no la hallaron, ni menos recaudo de nadie a quiẽ pregũtar pudiessen por ella. El cauallero dela ardiẽte espada se queria dexar morir cõ cuyta hallãdo tã mal recaudo, y no sabia que consejo tomar. Gradamarte q̃ bien sabia la causa de su cuyta lo cõsolaua lo mejor q̃ podia, diziẽdo le, q̃ no recibiesse pena, que plazeria a los dioses que todo se

© Biblioteca Nacional de España

hizieſſe bien que quiça por mas bien auian fido aquello: que le parecia que deuian boluer ſe para el rey Amadis, y aguardar haſta ſe yr con el a ſu reyno y que alli mejor que en otra parte ſabrian mas preſto nueuas de ſu compaña, porque tales perſonas mal ſe podian encobrir, que dellos no ſupieſſen. Con eſto fue algo conſolado el de la ardiente eſpada y dixo que aſsi era bien: mas no ſe les hizo como ellos penſauan, que queriendo ellos boluer a la barca para tornar ſe al rey Amadis leuanto ſe tan grã viẽto: y la mar començó ſe a embraueçer tanto, q̃ los marineros no ſe ſabian dar remedio: el caualliero de la ardiente eſpada que aquello vio tomando mas fatiga que de antes, dixo. Agora vos digo que no ſe que me diga de mi fortuna que ella es eſtraña de todas las que yo he viſto, y pues aſsi es dexad los remos y hechaldos en la mar, y vamos a donde la ventura lleuar nos quiſiere: que no nos podria ſer tan cõtraria de lo que nos ha ſido: que por el alto nombre del Dios Iupiter de prouar a ſeguir lo que de nos querra hazer. Los marineros viendo ſu mandado, no oſaron hazer al: y luego hecharon los remos en la mar: mas gran temor lleuauan de anegar ſe, porque la barca yua muy rezia, y no tenian con que la gouernar ſi en alguna roca fueſſe a topar, y aſsi anduuieron quatro dias con ſus noches ſin ver tierra, ni la mar ceſſar de ſu braueza: mas al quinto dia la fortuna los hechó a là vera de vna inſula muy buena, y llegaron tã rezios, que la barca ſalio haſta en tierra: ellos ſalieron della los vnos dando gracias a Dios, y los otros a los dioſes, pueſto que no ſabian en que tierra eſtauan, mas de quanto les parecio muy buena, y aſsi miſmo el ſitio de vn grande y hermoſo caſtillo que en ella cerca de llos eſtaua: el qual ellos mirauan pareciendoles el mas eſtraño que viſto vuieſſen, porque era tan bermejo como braſa. Al caualliero de la ardiente eſpada ſe le acordo mirando le del caſtillo que Balã traya en el eſcudo, y pareciendo le ſer de la miſma manera dixo cõtra Gradamarte. No me creays ſi eſta no es la inſula dela torre bermeja: y agora vos digo que tiene razon Balan de tener triſteza por perder tal fuerça y tierra juntamente con ſus padres: y pues que aqui ſomos venidos por tal ventura bien holgaria que el rey Gadalfe ſupieſſe de nos para rogar le que reſtituyeſſe a Balan en lo ſuyo, y puſieſſe en libertad a ſus padres: eſto porque precio yo mucho a Balã, porque ſe que el me ama mucho: y no auria coſa por graue q̃ fueſſe, que yo por el no la hizieſſe. Y aſsi es mucha razon que lo hagays mi ſeñor dixo Gradamarte, mas ſegun las nueuas que yo deſte rey Gadalfe muchas vezes he oydo, creed que por virtud no ha de hazer coſa. Hazer ſe la hazer por mal, dixo el de la ardiente eſpada, eſtando ellos hablando en eſto vieron venir del caſtillo vn eſcudero encima de vn cauallo. Ellos ſe puſieron los yelmos viendo aquel eſcudero venir para ellos por no ſer conocidos: el eſcudero ſe vino para ellos diziendo. Caualleros, mi ſeñor Gadalfe el rey dela Sagitaria me embia a vos a dezir, que como oſaſtes tan endeñado entrar en eſta ſu ysla: y aſsi miſmo que vos vays a meter en ſu priſion, donde no que el embiara por vos, y vos lo hara hazer mal que querays: y mas vos embia a dezir que ſi por ventura viene aqui Balan hijo de Galeote: el qual muchos dias ha que el eſta eſperando para cierta batalla que con el tiene aplazada, y pienſa que de miedo no ha oſado venir, que el holgaria mucho dello: porque ya ſe le haze tarde de embiar ſu cabeça jũta con la de ſus padres al falſo y maluado rey Amadis: y eſto echo haziẽdo quemar ſus cuerpos tornar ſe a ſu tierra. El caualliero dela ardiẽte eſpada que aquello oyo al eſcudero fue muy mouido a yra en ver las amenazas y ſoberuias que el rey embiaua a dezir: y entonces vio el que por virtud eſcuſado ſeria perder le nada y que mejor forma ſeria hazer ſe lo hazer por fuerça: y como eſto penſo dixo contra el eſcudero. Amigo dezid a vueſtro ſeñor q̃ para ſer rey que mas endeñado hacia el q̃ nosotros hezimos en entrar en nueſtra tierra: y que plazera a Dios que preſto ſe le quitara el nombre de ſuya: y dezilde que ſus amenazas como menos poco: y que el plazer que tiene por la venida de Balan ſe le tornara en triſteza, porque yo ſoy eſſe Balan que el dize: y que por mas no poder no he venido antes mas que por ſu temor: y dezilde q̃ cumpla lo que conmigo aſſiento: y q̃ cumplire yo lo que aſſiento con el: que fue embiar ſu cabeça a aquel rey que el dize q̃ es y en el por

cierto

© Biblioteca Nacional de España

cierto mas bondad, que en el maldad y ſoberuia, y digos que me peſa dezir nada de lo q̃ he dicho, porque mi coſtumbre no es dezir ſoberuias: mas las ſuyas malas me hã hecho ſalir de ſeſo. El eſcudero que aquello oyo començó ſe a reyr, como que hazia eſcarnio de lo que el caballero le dezia, y dixo. Pareceme que deueys de ſer el mas ſandio del mundo pues con tanto poco temor oſays dezir lo que dezis, mas pues aca con eſſa demanda oſaſte boluer, no es de maraujllar de las coſas que has dicho que bien parece no auer en ti ningun ſeſo, pues tan poca cuenta hazes del rey mi ſeñor: mas ſi loco eres, no dexaras de pagar lo, ſi aqui oſares eſperar: y con eſto ſe torno para el caſtillo. A Gradamarte le peſo de ver como el cauallero dela ardiente eſpada auia tomado a ſu cargo tan gran hecho, porque auia ſido en dezir grandes coſas del rey Gadalfe: que ſabed que era vno de los braues y fuertes jayanes que auia en el mundo: y dezia entre ſi Gradamarte que jamas auia nacido cauallero en que mas bondad y virtud vuieſſe, que el de la ardiente eſpada como era la verdad, y que todo el mundo deuia de querer y buſcar ſu amiſtad: pues tanto por ſus amigos hazia: y como quiera que el ſegun ſu bondad bien temia poco aquel hecho, por grande que era, no pudo eſtar que no le dixeſſe. O mi ſeñor parece me que quando de los hechos agenos teneys cuydado: que mayor lo aureys de los vueſtros proprios, peſame de auer tomado tanto eſte negocio a vueſtro cargo por no me dar a mi parte deſte trabajo: que por razon pues mi cuerpo y grandeza conforma mas con la de Balan que la vueſtra, aũque en fortaleza y coraçon nos hagays ventaja holgara ya que dixerades ſer yo Balan, porque en eſto conociera yo que me queriades pagar el amor que vos tengo. El cauallero de la ardiente eſpada que aquello oyo a Gradamarte riendo con mucho amor lo abraço diziendo. Mi ſeñor y verdadero amigo, bien conocido eſta el amor que vos me teneys e yo vos tengo y por eſto eſcuſado es querer prouar lo que dezis q̃ tengo cuydado de los hechos agenos, no ſon agenos ſino nueſtros: que bien ſabeys la amiſtad que nos tiene Balan que nos obliga a mirar por ſus coſas como por las mias proprias: bien poco me haze a mi meneſter de mirar por ellas, porque bien cierto ſoy que las teneys vos a vueſtro cargo, y con eſta diſculpa e intencion vos pido perdon ſi erre en lo que hize ſin aguardar vueſtro conſejo: quel tiempo jũto cõ las ſoberuioſas razones del rey a nos embiadas no me dio lugar a ello, y ſobre vueſtra diſcreciõ donde mi poco juyzio faltare. Mi buen ſeñor, dixo Gradamarte, no quiero reſponderos que aunque me tengays vencido para ſiempre para me tener por vueſtro en caſo de corteſia no quiero conſentiros lo q̃ no cabe en razon, pues vueſtra bondad todos los del mundo vos la deuen. Dexaos deſſo mi ſeñor, dixo el dela ardiẽte eſpada, que bien conocida eſta la ventaja q̃ ay de vos a mi, no me pongays en tãta eſtima, que pienſo que lo dezis por me eſcarnecer. En tanto que ellos en eſtas razones eſtauan, el eſcudero del rey torno a ſu ſeñor el rey con la repueſta de los caualleros: el qual fue con ella tã ayrado haziendo tãtas brauezas, que a los que lo veyan hazia tremer con eſpanto: y mando luego que le truxeſſen ſus armas y armo ſe a mucha prieſſa diziendo a los ſuyos que miraſſen bien no ſe les fueſſe huyendo el cauallero Balan: porque a do quiera que ſe fueſſe lo ſeguiria para caſtigar ſu locura, y mando luego q̃ en el campo donde la batalla auia de dar, que era ante del caſtillo hizieſſen vna gran hoguera donde hizieſſen quemar los cuerpos de Balan y ſus padres: y como fue armado mando ſacar a Galeote y a ſu muger Madaſima tan flacos de los açotes y lazerias que cada dia paſſauan, que era eſpãto: e hizo los deſnudar en cueros, y con grueſſas cadenas a las gargantas ſalio con ellos del caſtillo, y fue con ellos haſta po nellos cabe la hoguera que mando hazer, que ya eſtaua hecha. Galeote y ſu muger quando alli ſe vieron penſaron que los queriã quemar, que muy ygnorantes eſtauan de aquel hecho, y començaron a llorar amargoſamente: e hincando los ynojos en tierra començarõ a pedir a Dios merced de las animas diziẽdo coſas de tãta laſtima, que a todos los que los veyan mouiã a grã piedad, eſpecialmẽte al de la ardiẽte eſpada, y a Gradamarte: que como los vierõ salir luego ſe fueron contra ellos: el de la ardiente eſpada q̃ tales los vio: que los cuerpos teniã

hechos

hechos carne de los açotes que cada dia les da uan holgo mucho mas de auer tomado aquel hecho a su cargo que de antes, y dixo contra el rey. Rey Gadalfe dadme seguridad que si tevé ciere, que los tuyos no sean osados de hazer nada contra nos. Escusado es esso captiua y vil cosa, dixo el rey: que harto de mal seria si tu me matasses, que yo me daria la muerte: y porque veas en quanto te tengo: yo juro por el dios Iupiter que el mio que a ti llegare dele hazer passar por mil muertes: y vente para mi que ya se me haze tarde de castigar te las locuras q̃ has dicho. En tanto que el esto dezia el de la ardiẽte espada estaua mirando: pareciendo le que si no por sus malas costumbres, que tenia manera de ser vno de los valientes caualleros del mundo todo: mas por su soberuia no lo tenia en tanto como lo tuuiera si tal no fuera, y sin nada le respondio embraçando su escudo metiendo mano a su espada se fue para el, que como lo vio grande y bien hecho, aunque el con gran parte no ygualaua con la grandeza de Balan con la saña que tenia no hecho de ver en ello: y hecho mano a vn gran cuchillo que traya, y cubriendo se de vn fuerte escudo de azero lo recibio, y como amboseran de grandes fuerças y coraçones, hirieron se cõ las espadas que altas trayan por cima de las cabeças de tã cargados y fuertes dos golpes, que por poco estuuieron de caer de sus pies, y si los yelmos no fueran buenos las cabeças con ellos fueran hẽ didas: mas con todo no pudieron tanto hazer, que cada vno no puso la vna mano en el suelo: mas como eran viuos luego se leuantaron: y començaron de dar se tan grandes y fuertes golpes, que a todos hazian espantar de si. El caualllero de la ardiente espada andaua tan suelto y ligero, que por marauilla el rey le podia dar golpe, que todos los mas daua en vazio, y los que le acertaua no yuan tan a derecho, que mucho le dañassen: mas ello heria cada vez que queria muy a su saluo, esto a causa que como el rey era tan grande era pesado, y no se podia mouer mucho, y por esta causa el esforçado caualllero de la ardiente espada lo llagaua muy malamente, dando le tan grandes y rezios golpes, que el rey Gadalfe era muy espantado, mas no porque temiesse la su fortaleza, q̃ su brauo y fuerte coraçon y soberuia le cegaua los sentidos dela razõ. Mas como se veya muy llagado y a su contrario no: a causa de no le poder acertar quasi golpe por su ligereza queria se morir con saña: que esto era lo que mas a el algo durar tu batalla le hazia, y como vio que no lo podia herir a su voluntad penso que si podia llegar con el a braços seria lo mejor, atreuiendo se en sus grandes fuerças acordo poner lo por obra, y arremetio a cerrar presto con el: mas no lo pudo el hazer tan de presto, que el caualllero de la ardiente espada no le hirio primero en el braço derecho de vna gran llaga q̃ mucha fuerça le hizo perder. Mas por esso no quedo el rey de juntar con el, y hechandole dos grandes y fuertes braços, pensandolo presto hazer venir a tierra: mas no se le hizo tambien como el cuydaua, que el caualllero tenia tanta tanta y mas fuerça que no el: pugno de se tener bien: assi anduuieron vna pieça, y tanto pugnaron por se derribar, que ambos vinieron al suelo, y assi adduuieron por el vna pieça, qual embaxo, qual encima, sin se poder aprouechar de las espadas que tan apretados se tenian, que no se dexauan hazer de si cosa el vno al otro desde que assi anduuieron vna pieça, de muy cansados les conuino soltar se. Cada vno se leuanto de su parte, y tornaron a la batalla de las espadas con tanta fuerça y vigor, que a todos ponian espanto, especialmente a Gradamarte que le parescia la mas estremada batalla, que de dos caualleros visto vuiesse: el qual se llego a Galeote, y a su muger diziendo les Amigos esforçad vos a rogar a vuestro Dios por el caualllero que por vuestra causa se ha puesto en tanto peligro: que mucho daño seria si el aqui muriesse. Galeote fue espantado delo que oyo dezir a Gradamarte, que bien ignorãte estaua el que a su causa la batalla se hiziesse: mas luego que aquello oyo el y su muger començarõ a rogar a Dios con muchas lagrimas que quisiesse ayudar aquel caualllero que tãta justicia tenia. Pues tornãdo a los caualleros que la batalla hazian, despues que vna gran pieça anduuieron hiriendo se sin ninguna piedad presto les conuino tirar se a fuera para holgar: porque del andar a braços auian quedado muy fatigados: mas no les duro mucho el descanso: porq̃ el de

la ardiente

© Biblioteca Nacional de España

la ardiente espada haziendo se le verguença durar tanto aquella batalla, viendo su escudo rajado por muchas partes y assi llagado, que por algunas partes le salia mucha sangre, se fue para el rey que espantado estaua: el qual lo recibio con grande esfuerço y comiençan se a herir sin ninguna piedad: mas el rey no daua grãdes golpes como solia, que con el holgar que hizo resfrio se la llaga que en el braço tenia, e hizole perder mucha de su fuerça: de manera, q̃ muchas vezes la espada en la mano se le boluia: con esto començaron el de dubdar mucho su batalla: y creçio le tanta saña y cõgoxa, que por el visal del yelmo hazia salir mucho humo y dixo en alta boz. O Iupiter y como consientes que vna tan ceuil cosa pueda tener tanto tiempo campo contra mi: y tomo el gran cuchillo con ambas manos, y fue a herir a su contrario por cima de la cabeça pensando hender lo hasta la cinta: mas el alço el escudo, el qual fue partido en dos partes el cuchillo decendio, y cargo tanto al cauallero, que ambas las manos le hizo poner en tierra, mas como no era perezoso luego se leuanto y con gran saña fue a herir al rey por cima de la cabeça de toda su fuerça, el espada dio de llano, porque quãdo las manos puso en tierra vuiera la de perder de la mano, y boluio se le: nunca lo sintio hasta que vuo hecho el golpe que fue con tãta fuerça dado que la espada fue quebrada en tres partes q̃ solo el punho en las manos le quedo: el rey q̃ aquello vio no se vos podria dezir el alegria q̃ sintio: lo qual en Gradamarte fue conuertido en tristeza viendo a su amigo en tanto peligro sin tener con que se amparar que bien diera el a la sazon este mundo (si del fuera señor) por poder le socorrer sin yr contra lo que deuia: y tanto el coraçon no le pudo sufrir, que fuera de todo sentido, metiendo mano a su espada se fue contra el la espada alta por lo herir: el dela ardiente espada que assi lo vio venir, que punto de flaqueza no tenia sin verse sin espada se le puso delante diziendo. O mi señor Gradamarte no me querays matar por me dar la vida que mas quiero yo la muerte que vays contra lo que deueys. Gradamarte entonces torno en si como si de sueño despertara: y viendo q̃ erraua tiro se a fuera, el rey como vio el espada de su contrario quebrada esgrimiendo la suya en la mano diziendo. Agora veras tu vil y captiuo como castigo yo tu locura, lo fue a herir de toda su fuerça: el cauallero que assi lo vio venir no teniendo escudo con que se amparar, ni espada con que se defender cerro tan presto con el rey, que no le pudo herir: y poniendole las manos en los pechos empuxole tan rezio, que lo hizo yr gran pieça a tras para caer, y no le dio ningun vagar, que antes que el se tornasse a leuantar le torno a dar otra vez de las manos, de suerte que el Rey por se tener, que yua a dar de espaldas, vuo de soltar el cuchillo de la mano: el cauallero no fue perezoso ẽlo tomar, como lo vio en sus manos ya veys quanta alegria recebiria: y assi mismo Gradamarte y Galeote, y su muger. El rey viendo perdido su hecho quiso hazerlo que su contrario auia hecho mas no le auino assi, que como era pesado no pudo el tan presto cerrar con el cauallero que antes el no le hiriesse en vna pierna de tan desuariado golpe que toda se la corto por cima de la rodilla. El rey cayo luego como hombre mortal: como era tan grande no parescia sino que vna torre venia al suelo: al caer quebraron se las enlaçaduras del yelmo, y salto le dela cabeça: el cauallero de la ardiente espada sin ninguna piedad le dio tal golpe por el pescueço, que la cabeça le corto, por dar acabada vengança a Balan su amigo, y embiar aquella cabeça a la corte del rey Amadis con que fuesse satisfecha la promessa de Balan: al qual le valio el amistad que con el cauallero de la ardiente espada tomo en la Insula de Argenes, que sin duboda (aunque era fuerte y valiente) no pudiera durar contra el rey que de muy mayores fuerças era que no el, y muy mas sabido enlas armas.

Capitulo XLIIII. Como el cauallero de la ardiente espada embio al rey Amadis la cabeça del rey Gadalfe con la donzella Marceta, e hizo curar a Galeote y a Madasima: y como los criados del rey lleuarõ su cuerpo a enterrar ala Sagitaria.

Siendo

© Biblioteca Nacional de España

Siendo el rey muerto enla forma que aueys oydo, Gradamarte fue abraçar al caualle ro de la ardiente espada como si uuiera mucho tiempo que no lo uuiera uisto con tã ta alegria, que no vos lo podria dezir, diziendo. Ay mi señor en quanta afrenta me uuierades puesto: mas Dios vos quiso hazer tan estremado en el mundo, q̃ me parece que en ningun peligro en que yo vos vea me puede poner espanto ninguno pues nacistes para dar fin a todas las afrentas del. El caualliero de la ardiente espada uuo gran verguẽça en se ver assi loar, y dixo. Dexemos nos desto de esso mi señor, y vamos a hazer soltar Galeote y a su muger, que ya es tiempo. Assi se haga, dixo Gradamarte: y assi mismo sera bien q̃ se ponga cobro en vos, que vos veo muy llagado. El caualliero de la ardiente espada se quito luego el yelmo, y fue para Galeote, y para su muger, y haziendo les quitar las cadenas, ellos les dixeron: O buen caualliero, de Dios ayays el galardon del gran bien que nos aueys hecho, que nosotros no somos de tanto poder que lo podamos pagar y con esto le quisierõ besar las manos: mas el no se lo consintiendo los abraço diziendo: Mis buenos señores no me agradezcays lo que por vos he hecho, que mas que esto deuo yo a vuestro hijo Balan, por su bondad y a vosotros por vuestro derecho que no me tuuiera por caualliero si aportando aqui consintiera tan gran sin razon sin hazer todo mi poder sobre ello, y vamonos hazia el castillo que nos haze a todos menester holgar y curar de nos segun nos veo parados. Vamos señor, dixeron ellos, y con esto se fueron al castillo: en tanto que ellos en esto estauã, algunos del rey que ay eran tomaron el cuerpo de su señor para lleuarlo a enterrar a su tierra: mas tanto sabed q̃ no les peso de su muerte, que de todos era desamado por sus malas mañas. El caualliero de la ardiente espada y su compañia como en el castillo fueron nunca se quiso desnudar hasta que solto muchos presos y dueñas y donzellas criados de Galeote y de Madasima, que el rey tenia en fuertes prisiones. Quando ellos se vierõ sueltos llorando de gran alegria hechauã muchas bendiciones al caualliero que tanto biẽ les auia hecho, y fuerõ a besar las manos a sus señores. Luego fue desarmado el de la ardiente espada auiẽdo acabado de hechar todos los del castillo y hechado en vn lecho, y Galeote y Madasima en otro, alli fuerõ curados de sus llagas por vn criado de Galeote q̃ de aq̃l menester sabia. Despues de curados el dela ardiente espada como fue curado pidio a Galeote vna persona paraq̃ lleuasse la cabeça del rey a la corte del rey Amadis, para que el se la diesse, porque fuesse cumplida la promessa de su hijo Balan, vna donzella criada de Madasima que alli estaua llamada Marceta dixo a Galeote, que le pedia por merced que fuesse ella la que la cabeça lleuasse, y el lo otorgo: de lo qual ella fue muy alegre. El caualliero de la ardiẽte espada le dixo. Amiga pues vos quereys ser el mensajero, tomad la cabeça del rey luego, e yd a la gran Bretaña: y si el rey Amadis ay no fuere, dar la heys a la reyna su muger de parte de Balan, para que su promessa sea cumplida, y si ay fuere el rey, besalde las manos de nuestra parte: y dezilde que nos perdone la descortesia que le hezimos en no tornar a el con el mandado a que nos embio, que no fue mas en nuestra mano, porque la mar con nuestra voluntad nos hecho en esta tierra. Galeote que aquello oyo fue espantado, porq̃ el rey no estaua en la corte, y rogo a Gradamarte que se lo dixesse. El se lo dixo luego (dela forma que la historia lo ha contado) de lo qual Galeote estaua muy espantado, y daua les muchos loores, y hechando les muchas bendiciones por el socorro que al rey auian hecho. Marceta fue muy leda en oyr lo, por poder lleuar ella aquellas nueuas a la reyna Oriana, si por ventura el rey no fuesse venido, y no quiso mas aguardar, que luego tomo la cabeça del rey con dos hombres de Galeote entro en vna barca, y partio luego de alli la via dela grã Bretaña. Los del rey vuieron gra pesar en ver assi lleuar la cabeça de su señor, mas no osauã estoruarlo porq̃ no les aprouecharia, aunque quisieran ponerse en ello: porque a la sazon eran ya sueltos los de Galeote, y eran muchos mas que ellos, porq̃ el rey Gadalfe tenia entonces poca gẽte cõsigo que toda la auia embiado a su tierra, y aquellos que alli quedaron en siendo par-

tida

© Biblioteca Nacional de España

tida Marceta con la cabeça del Rey, luego les fue mandado que se fuessen de la Insula, y assi lo hizieron, que entrando en vna nao que en el puerto tenian, tomando el cuerpo del Rey se fueron a su tierra. El cauallero de la ardiente espada quedo curando sus llagas, y renouando la llaga que en el coraçon tenia, que la ausencia de su señora le causaua poniendo le tanta tristeza, que no auia cosa que alegrar le pudiesse: el era seruido muy complidamente: mas agora dexar lo hemos en la Insula de la torre bermeja curādo de sus llagas, y deziros hemos del Emperador y su compaña lo que les auino despues que del se partieron.

Capitulo XLV. Como el Emperador de Trapisonda y su compaña aportaron a la gran Bretaña, y fueron a passar por el vado q̄ guardaua el cauallero de la Duquesa de Saboya: y como Perion de Gaula se combatio con el y fue partida su batalla con la Duquesa de Austria: y el cauallero del vado fue conocido ser don Florelus de Austria hijo de Perion de Gaula, y de la Duquesa de Austria.

LA historia cuenta que la nao en que el Emperador y aquella honrada y rica compaña yuan en la suerte q̄ aueys oydo: mouiēdo se ella por si misma anduuo tres semanas despues q̄ el cauallero dela ardiēte espada y Gradamarte della se fueron por la mar adelante, haziendo via no sabiēdo a donde yuan, mas en fin deste tiempo vna mañana se hallaron al pie de vna halda de vna floresta, alli la nao paro: al Emperador le fuerō a dezir como la nao auia parado: de lo qual el y todos aquellos caualleros vuieron gran plazer: y leuātaron se luego desseosos de ver tierra, y salir en ella, que cerca auia de dos meses que andauan en la mar: assi mismo se leuantaron la Reyna y las Infātas Luscela y Gradasilea, q̄ en todo le teniā buena cōpañia: assi en nunca se partir la vna de la otra, como en grādes cuytas de aquellos q̄ afincadamēte amauā. Pues siendo todos leuātados subiēdo en la cubierta de la nao tomarō desseo de salir en tierra por descansar, y recrear del trabajo de la mar, y acordarō poner lo en obra de la suerte q̄ agora oyreys, q̄ fue, q̄ todos salissen armados, porq̄ no sabiā lo q̄ podria acaescer: y puestos sus yelmos por no ser conoscidos sino dōde ellos quisiessen ser conocidos, y q̄ cada vno leuasse sus armas, y q̄ la reyna y las infātas fuessen muy biē reboçadas, y Alquifa y Fradamela solamēte cō ellas: assi mismos los caualleros q̄ auiā de yr fuessen solamēte el Emperador y el Rey, y Lisuarte y Perion: y Olorius y el Principe Cilmioya Daniel: y Abias de Yrlanda: y Alarin hijo del Duque de Orlintesa: y el Conde de Alastrio: y Suycio de Yrlanda. Estos caualleros fueron los que salieron con el Emperador y con el Rey y aquellos señores: y a todos los que en la nao quedaron mandaron les que quedassen a poner cobro en ella, diziendo que presto boluerian, o les embiarian mandado de lo que hiziessen, y con esto salieron en tierra de la suerte que tenian acordado: sacando sus cauallos y palafrenes caualgando en ellos se metieron por vn camino que hallaron no muy vsado, con desseo de topar alguna persona de quien poder saber que tierra era aquella en que estauan, y andando vna pieça por el, hallaron otro camino mas grande y vsado que con el por donde ellos venian cruzaua, Ellos se metieron por el creyendo los lleuaria a donde mas presto poblado hallassen. Como por el anduuieron vna pieça toparon vna donzella en vn palafren, que como espantada en ver tan rica compaña se paro a los mirar saludando los cortesmente, y ellos a ella. La donzella les dixo. Mis buenos señores, por ventura vays os a prouar con vn diablo que aqui adelāte guarda vn vado por seruir a vna donzella q̄ con el esta? que ha ya cerca de seys meses que el passo guarda, que el ha hecho tales cosas, que ya la su fama buela tāto por esta tierra, que no ay cauallero que con el se ose combatir, tantos son ya los que tiene vencidos? El Rey de Sicilia que aquello oyo a la donzella dixo al Emperador. No me ayude Dios sino estamos en la gran Bretaña, que sin duda este cauallero es aq̄l que yo ya vos he dicho. La donzella oyo lo que el Rey dezia, y dixo. Assi es la verdad mi señor como vos lo dezis, que esta es la gran Bretaña: y aconsejo os que dexeys aquesta carrera y no

querays

© Biblioteca Nacional de España

querays auer enojo con aquel diablo de que vos dixo dexalde contentar con lo que tiene ya hecho. Ellos se rieron de lo que la donzella dezia: y encomendandola a Dios se despidieron della con desseo de prouarse con el caualle ro: mas no se vos podria dezir el alegria de todos por auer venido en aquella tierra: especialmente Lisuarte y Perion por poder ver al Rey Amadis su padre, y a la Reyna Oriana su madre (que bien lo podemos assi dezir.) Assi fueron por su camino adelante. Perion supplico al Emperador que le otorgasse a el la primera batalla: y pidio por merced a aquellos caualleros que lo vuiessen por bien: todos se lo otorgaron aunque les peso dello, porque cuydaron que los quitaria de cuydado a todos. Perion de Gaula fue muy ledo y dio les muchas gracias por la honra que le hazian. Pues yendo de la suerte que oys, antes que de la floresta salliessen toparon vna dueña encima de vn palafren vestida de paños de seda negra: ella venia con el rostro muy atapado, que los ojos tan a mala ves se le veyan: con ella venian diez caualleros armados y quatro donzellas muy ricamente guarnidas, y assi mismo muy atapadas: y auian salido esta compañia por vn camino que yua a dar en aquel por donde ellos venia: que yua a vn puerto de mar cerca de ay: y de alla venia esta dueña y su compañia, y ellos la saluaron cortesmẽte pareciendo le ser persona de alta guisa: y ella a ellos assi mismo, y ellos le preguntaron que a donde era su camino. Dixo la dueña, a ver las cosas notables que vn cauallero muy esforçado que en esta tierra guarda vn vado haze: oyendo su fama sali de mi tierra por lo ver, para prouar de lo lleuar comigo si pudiere que tengo del necessidad. Pues nosotros señora dixo el Emperador vamos a lo mismo: assi que oyendo su fama nos queremos prouar con el. A Dios merced dixo la dueña, que todos juntos nos yremos: y agora vere yo si es verdad lo que deste cauallero se dize: yo no me le dare a conoscer hasta lo ver. Pues assi es en el nõbre de Dios, dixo el Emperador, vamos todos: y hablando en esto, y en lo que mas sabor auian, salieron de la floresta a vn llano donde vierõ dos ricas tiendas armadas: y a vn olmo arrimadas muchas lanças: y cabe vna de las tiendas vn estrado, y en el assentada vna hermosa dõzella en su regaço estaua vn cauallero armado de todas armas, que como los caualleros vio salir de la floresta: caualgãdo en vn cauallo que dos hombres le tenian, embio a vna donzella encima de vn palafren a ellos: la qual como llego, les dixo: Señores caualleros mi señora la Duquesa de Saboya que es aquella que alli veys, me embia a dezir que si quereys por aqui passar, que vos conuiene de lo hazer con las condiciones que passan todos: y luego se las dixo de la suerte que ya las aueys oydo. Perion q̃ aquello oyo a la donzella: que ya estaua aparejado para la batalla le dixo: Señora donzella a ella somos aqui venidos: por tanto no teneys mas que nos dezir, que con las condiciones queremos passar. Con esso soy yo alegre, dixo la donzella, y boluio se para su señora. El cauallero del vado que vio a Perion aparejado para la batalla, hecho su escudo al cuello, y tomo vna gruessa lança de la asteria, y vino se para Perion, que como se vio cerca del abaxando su lança, y cubriendo se de su escudo hirio al cauallo muy rezio de las espuelas. El cauallero del vado hizo lo mismo, assi se vinieron a encontrar de tan fuertes encuentros que las lanças bolaron en pieças: ellos se juntaron de los cuerpos de los caballos, escudos e yelmos tan poderosamente, q̃ no parescio sino que dos torres se auian encontrado. El encuentro fue por tal arte, que assi ellos, como sus caballos vinieron al suelo: mas no fueron caydos quando se leuantaron luego: y metiendo mano a sus espadas, se començá de herir con tanta saña y priessa, dando se tã fuertes golpes, que de sus yelmos y espadas haziã salir llamas de fuego, tanto y tan contino, que parescian arder: assi anduuieron sin holgar de la primera vez grandes dos horas sin conoscer se mejoria en ninguno dellos, rajando sus escudos, desmallando sus lorigas, tanto que por muchas partes les salia la sangre en tanta abundancia, que della por do quiera que andauan dexauan el suelo cubierto: y andauan tan cansados, que les conuino tirar se a fuera. Todos los que la batalla mirauan estauan espantados de su gran valentia, y dezian que era vna delas mas brauas batallas que nunca vieron. Y estando todos al derredor dellos por mejor la ver, y la Du-

© Biblioteca Nacional de España

la duquesa assi mismo que sin color estaua vencido a su cauallero: el qual estaua mirando sus armas y escudo: y veya lo todo deshecho que quasi no tenia con que se emparar: y miro a su contrario y vio le en son de auer en el mas bondad que al principio: como tal lo vio començo a dezir entre si dubdando mas aquella batalla que ninguna de quantas auia hecho tal uo la que con el cauallero de la ardiente espada hizo. O señor Dios plegate a ti pues hasta aqui tanta honra me has dado que no me dexes perder la, que este que ante mi tengo no puede ser hombre, sino diablo que por me deshonrar en figura de cauallero viene defiende me del para que yo decima a solo cinco dias que de guarda este passo me quedan. Y assi era la verdad que no tenia mas de guarda de cinco dias. Perion assi mismo estaua el mas afrentado que ja mas se vio sino fuera en aquella batalla que con Lisuarte hizo: y miro a su contrario assi mismo y viendo lo en disposicion de auer en el todo bien no dexaua de dudar su batalla, y assi mismo entre si llamaua a Dios diziendo q̃ si en su tierra auia de ser vencido, que mas le valeria ja mas ser desencantado y que mayor pesar daria su venida que daria su ausencia y rogaua a Dios que no consentiesse ser deshonrado. E como esto penso y dixo creciendo le saña de si mismo se fue para su contrario que para el venia, y comiençanse de herir tan brauamente como si en todo el dia ouierã holgado: y assi anduuierõ sin conocer mejoria el vno al otro ni descanso tomar mas dedos horas grãdes, todos, estauan espantados de poder tanto durar: y temian segun andauan perdidos ambos. Lisuarte tenia tanta congoxa que no sabia que hiziesse viendo andar a Perion tan llagado que todo era cubierto de sangre: mas si llagado andaua no dexaua su contrario de lo estar que tanto como el lo estaua: tanto que las armas de ambos parecian bermejas y parecia imposible poder se tener en los pies, segun la sangre auian perdido, y de cada hora perdian mas y a con gran parte no andauan tan fuertes como al principio. Perion viendo se tan llagado a la muerte crecia le saña viendo que Lisuarte lo miraua: y alço el espada, y fue a herir de toda su fuerça a su contrario por cima de la cabeça: que si el escudo no alçara lo vuiera muerto: mas el alço el escudo: y el golpe fue tal, que fue partido en dos partes, y la espada alcanço en el con la punta, y corto del ya quanto e hizo le vna pequeña llaga en la cabeça de que el cauallero fue muy cargado y estuuo en poco de no caer, mas tuuo se bien y miro a su señora la duquesa: y vio la q̃ como muerta estaua y crescio le dello tanto ardimiento que apreto la espada biẽ en el puño y dio a Perion tã fuerte golpe por cima del yelmo q̃ sino fuera muy bueno fuera hẽdido con la cabeça: mas cõ la fortaleza del golpe como el espada no pudo trauar en el fue quebrada por el a rayz que toda cayo en tierra: mas el golpe fue tal q̃ quebraron los lazos del yelmo y salto le a Perion de la cabeça, y el fue tan cargado que puso la vna mano en el suelo. Mas con mucha saña se leuanto tomando la espada con ambas manos para herir a su contrario, el que esto yua a hazer como el yelmo de la cabeça se le cayo: la dueña (que ya vos diximos) que auian topado le conosscio: y a mucha priessa se apeo con gran cuyta en ver los ambos tales parados: y quitando el reboço que traya quedo tan hermosa que todos se espantaron y con grande apressuramiento se abraço con Perion que el espada alta lleuaua para herir a su contrario ella le dixo. Ay señor no vays mas contra esse que ante vos esta que en tiempo estamos que no es razon de se encubrir tal hecho que sabed que esse con quien vos combatis es vuestro hijo don Florelus de austria: y esta que abraçado vos tiene es su madre. Perion que a quello oyo todo fue turbado en oyrlo: y miro a la dueña que abraçado lo tenia y conosscio que era la duquesa de austria a q̃lla a quiẽ el dio su tierra y coraçon por vn poco de tiẽpo (como la sexta parte desta historia vos ha cõtado) Gran de alegria fue la q̃ llego a su coraçon oyẽdo lo q̃ la duquesa le dezia, mas estaua con tanta verguença, pareciẽdo le que tenia a su señora Griselda delãte q̃ oya aquello q̃ hasta entõces tã to auia procurado de encubrir, q̃ le causo tanta turbacion que estaua como sin sentido: mas muy ledo teniendo ante si aquel que tuuua mẽte por hijo conocia con tãta bondad q̃ le yguala u porque en toda la batalla nunca ninguno

© Biblioteca Nacional de España

hizo ventaja al otro. Don Florelus que aquello oyo a su madre la duquesa, ¡que mas cosa no desseaua q̃ conocer a su padre, que el bien sabia quien era, y tenia proposito acabando aquel hecho enque estaua de poner se en trabajo de yr a buscarlo. No vos podria dezir el gozo que sintio que fue tanto que el dolor de las llagas le impidio, y lançando el yelmo de la cabeça, se echo a sus pies llorando de mucha alegria y diziendo. Ay mi señor suplico os que me querays perdonar el mi yerro, pues de la culpa yo estoy bien castigado, puesto que ya mis llagas no las tengo en nada ni la honra q̃ de mi ganastes, porque si yo alguna tengo de vos me viene, que por ser vuestro hijo me tengo yo por el mas bienandante caualleró que jamas nascio, y dad me essas vuestras manos, q̃ aliende de la deuda que como a padre os deuo, os merecen ser besadas por todos los del mundo por su alta y grande proeza. Y con esto le tomo las manos besando se las muchas vezes. Perion ya mas tornado en si lo abraço y beso en la faz (q̃ hasta entõces la duquesa lo auia tenido abraçado) y con mucho amor le dixo. Por cierto hijo no teneys que me pedir perdon, que si yerro huuo yo lo tengo en venir a prouar lo que tenia escusado: mas si lo hize, no me yre de aqui alabando, porque bien conoscida esta la vuestra bondad, que yo no os pudiera durar: por tanto yo os quiero dar mi escudo junto con mi nombre y con mi persona para que la pongays en seruicio desta duquesa a quien seruis, y leuantaos que razon es que hableys al emperador de Trapisonda que ay viene, y a vuestro señor cormano Lisuarte de Grecia, y a essotros caualleros todos. Assi es mucha razon mi señor, dixo don Florelus: mas antes q̃ el se leuantasse lo tomo la duquesa su madre, y abraçando lo con mucho amor y lagrimas de gozo, lo beso muchas vezes diziendo. Ay mi hijo, y quan a buẽ tiempo fue la mi venida a veros, lo qual yo no deuiera hazer, porque vos sin mi licecia os veniste, mas en hazer lo por seruicio de quien tambien lo merece vos perdono el enojo que me hezistes con vuestra venida. El le beso las manos muchas vezes, diziendo. Mi señora, si yo algo contra vos erre suplico os que me perdoneys, que no fue mas en mi mano, que bien veo que jamas vos acabare de seruir lo que os deuo que vos me paristes, y oy me distes la vida, que ya por dos vezes me aueys fecho de nada, y dad me licencia para yr a besar las manos al emperador y a estos caualleros todos. Vamos, dixo la duquesa, yo quiero yr con vos. Luego lo tomo por la mano y se fue con el para el emperador que ya se auia apeado con toda su compañia, viendo que alli cierto no era razon de se encubrir, los recebio muy bien diziendo. Señora duquesa vuestro coraçon bien adeuinaua lo que auia de ser, pues llegastes a este tiempo que distes la vida al padre y al hijo. Y con esto ellos le quisieron besar las manos: mas el no se lo consintiendo los hizo leuantar: y luego hablaron al rey y a la reyna y a las infantas, y a todos los principes, que por la prolixidad no se os dize lo que en este recebimiento passo. En tanto la duquesa de Saboya, que nunca alegria fue que ygualasse a la suya viendo partida la batalla, conosciendo ser aquel excelentissimo principe padre de su amigo, porque ella bien sabia del toda su hazienda: ella se fue para Perion por le besar las manos, y humillose ante el con mucha cortesia, pareciendo una de las mas hermosas dõzellas que nunca el viera. Ella le dixo. Mi señor recebid este escudo y espada que a mi cuello traygo, pues con derecho lo mereceys. Señora duquesa, dixo el, a vos como cortes donzella era bien dezir esso, y a mi como caualleró que haze y cumple lo que deue, dando os las gracias por lo que dezis, juntamente con mi escudo para que lo pongays con los otros muchos que aueys ganado de caualleros que estan obligados a vuestro seruicio, y pues yo tengo esta obligacion sobre mi por vuestra bondad, y por amor de don Florelus mi hijo: y pues señora tanto derecho a el teneys ruego os que lo recibays. Y con esto fuelo aquitar de su cuello para se lo dar. La duquesa con mucha gracia trauo le del para no se lo consentir, diziendo. Mi señor tened vuestro escudo pues con derecho el y todos los que tengo son vuestros, y aquel que los gano, e yo con ellos. Mas lo soy yo vuestro señora, dixo el. Y luego les atajaron sus razones. El emperador y el rey

© Biblioteca Nacional de España

quando de Sicilia y todos los de mas rescibieron a la Duquesa de Saboya muy bien: la qual quádo vio la princesa Luscela, demasiadamẽte fue espãtada de su hermosura. Ella muy bien la rescibio, tomãdola por la mano se fuerõ a las tiẽdas dõde Periõ, y dõde Florelus fuerõ desarmados, y hechados ambos en dos muy ricos lechos, y curados de muchas llagas q̃ tenian por grãdes maestros q̃ la duquesa tenia. El emperador embio a llamar luego a Balã q̃ en la nao auia quedado, q̃ plazer jamas en el reynaua, y a todos los otros caualleros q̃ eõ el auia quedado los quales sabiẽdo el mãdado del emperador vinierõ cõ mucha alegria. De todos fuerõ biẽ recebidos: y delos dos caualleros padre e hijo que heridos estauã. Pues assi como oys fue conocido dõ Florelus por hijo de Perion al tiẽpo que el rey y su padre, õ el vno dellos muriera sin duda, sino por la venida dela duquesa de Austria, que desseosa de ver a su hijo que ella mucho amaua, oyendo su fama la hizieron alli venir al tiempo que oydo aueys.

Capitulo XLVI. Como Alquifa lleuo las nueuas a la reyna Oriana de como eran hallados sus hijos.

LA historia dize q̃ como la duquesa de Austria dixo a Periõ ser su hijo Florelus, que la donzella Alquifa q̃ presente estaua cõ tãta alegria q̃ no los podria dezir, a la mayor priessa q̃ ella pudo por ganar las albricias de tan grandes nueuas como aquellas junto con la venida de aquellos caualleros nueuamẽte hallados, fue la via de Lõdres a dar aquellas alegres nueuas al rey Amadis y ala reyna Oriana: q̃ mas no pudo sufrirle sabiẽdo a q̃lla tierra ser la gran Bretaña: mas en el camino supo como el rey no estaua en Londres, y que nadie sabia do era ydo: porlo qual la reyna estaua muy triste por no saber nueuas del: mas por esso no dexo de dar se priessa en el camino, tãto que ya que el sol se ponia llego a Londres, y fuese de noche a los palacios de la reyna, y subiendo por los corredores y endo mucha gente tras ella viẽdola muy estrañamẽte vestida, por saber si traya nueuas del rey, q̃ de todos era desseado. Como la dõzella Alquifa subio a los corredores, fue conoscida dela condessa de Denamarcha, q̃ a la sazõ de su apoentamiento passaua al dela reyna, que como vio a Alquifa, cõ los braços abiertos la fue a abraçar diziẽdo: Amiga Alquifa, buena sea vuestra venida, q̃ dias ha que no nos aueys visitado, que buena venida es esta? que vuestras venidas siempre son tales, si aora plugiesse a Dios traxessedes nueuas tales con que mi señora la reyna se pudiesse algo alegrar dela cuyta que por el rey mi señor tiene. Mi señora dixo Alquifa, vamos alla, q̃ yo las traygo tales, que mejores no se podrian hallar para que mi señora la reyna se pueda alegrar. La condessa la tomo por la mano tremiẽdo toda, no sabiendo las nueuas que la donzella traya: y assi entraron en la camara dela reyna, y hallaron la rezãdo, que despues que el rey se fue no passaua en otra cosa su tiempo sino en rezar, y no vio a la donzella hasta que se puso ante ella de ynojos, y le tomo las manos para se las besar. Y como la vio con tanta alegria, y la conoscio, toda se estremecio, no sabiendo con que venir, y abraçãdo la le dixo. Amiga Alquifa que ha sido de vos, que dias ha que no os hemos visto, que despues que de aqui con mis hijos fuystes, nunca mas tornastes: a que es vuestra venida, que mi coraçon me da que me traeys algunas alegres nueuas? Mi señora, dixo Alquifa, vos dezis la verdad, que despues que con ello de aqui fuy, no torne mas aca, porq̃ no ose hasta venir con ellos, como vengo, porque vos hago saber que teneys en vuestra tierra a vuestros hijos Perion y Lisuarte, y con ellos otro hijo, que teniendo lo con vos hasta agora no lo aueys conoscido, que sabed mi señora que el cauallero que el passo guardaua por la duquesa de Saboya, es vuestro nieto, hijo de vuestro hijo Perion, y de la duquesa de Austria: la qual por estraña auentura en vuestra tierra es venida, y estoruo que vuestro hijo Perion, y su hijo don Florelus de Austria no muriessen. Luego le dixo la batalla que auian auido ambos, y como se auian conoscido: y assi mismo como venia el emperador de Trapisonda, y el rey de Sicilia y la reyna su muger y su hija la princesa Luscela, y el principe Olorius cõ todos los otros principes y caualleros, con Lisuarte y Periõ: y que

© Biblioteca Nacional de España

todos quedauan enel vado. La reyna quãdo tales nueuas oyo a Alquifa, fue tãta fu alegria q̃ como fin fentido eſtuuo gran pieça: masen fin hecho los braços a Alquifa abraçãdola cõ grãde amor le dixo: Amiga, de Dios ſeays vos bendita, que tales nueuas me aueys dado, que aora eſpero yo de auer las buenas del rey mi ſeñor, pues mis hijos ſon viuos y parecidos, que no podria yo penſar q̃ tanto biẽ me tenia Dios guardado, a el doy yo muchas gracias por las mercedes que me haze. En eſto entro el rey Arbã de Norgales, que ya le auian ydo a dezir las nueuas, y Angriote de Eſtrauaus, y otros muchos buenos caualleros, que con mucha alegria abraçarõ a la donzella Alquifa, y tornaronle a preguntar ſi era verdad lo que les auian dicho, que ellos no lo podian creer. Ella les torno luego a cõtar las nueuas otra vez que traya, diziẽdo les aſsi miſmo como auian ſido deſencãtados por mano del caualler de la ardiente eſpada, y de la princeſa Lucela. Benditos ellos ſean, dixo la reyna, que deſſe caualler que dezis no penſe que me pudiera venir tanto bien. No penſeys en eſſo ſeñora, dixo Alquifa, que el es de tã buenas mañas e virtudes, que no ſe eſpera del ſino todo bien. El viene aqui: dixo la reyna. No ſeñora dixo Alquifa, que por eſtraña auẽtura ſe partio de noſotros. Peſa me, dixo Oriana, que aunque nos ha hecho muchos enojos, no dexara yo de le honrar por eſto que por nos hizo: mas a eſſa princeſa Lucela que dezis, entiendo yo hazer mucha honra y ſeruicio por el biẽ que nos della vino. Aſsi es mucha razon mi ſeñora dixo Alquifa, q̃ todo lo merece ella por ſu bondad, q̃ nunca viſtes tan hermoſa donzella, ni de mejores maneras. El rey Arban de Norgales dixo a la reyna que le pareſcia que era bien que fueſſe con todos los caualleros que ay eran a ſuplicar al Emperador que vinieſſe a la ciudad, porque a tan alto hombre era razon que todo ſeruicio le fueſſe hecho. Aſsi es mucha razon que ſe haga, dixo la reyna, y vos rey yd luego alla cõ los caualleros que os parecieren y ſuplicad le de mi parte a el y a la reyna ſu muger que ſe vengan a la ciudad, que aunque el rey Amadis mi ſeñor aqui no eſte, no ſeles dexara de hazer todo ſeruicio, y dezid a mis hijos, que por amor de mi, aunque ſe les haga trabajo vengã en andas a verme, que ſino fuera por eſſos grandes principes que con ellos eſtan, que ſin mas detenerme fuera yo luego alla. El rey Arban luego hizo el mandado de la reyna, que deſpidiendo ſe de la reyna caualgo con muchos caualleros, y fue ſe al vado, y llego a hora que el emperador y el rey, y aquellos caualleros todos acabauan de cenar, que lo recibieron muy bien y con grande alegria. El les dio el mandado dela reyna. Ellos le tornaron las gracias de ſu embaxada diziendo, que ſin dubda harian el mandado de la reyna, ſi los caualleros heridos ſe hallaſſen diſpueſtos para lo poder hazer. Como el rey Alban vuo eſtado con aquellos caualleros vna gran pieça entro a ver a los heridos, q̃ aſsi miſmo lo recibieron muy bien, dandoles el mandado de la reyna. Perion le reſpondio, que aũque peor eſtuuieran delo que eſtauan no oſara paſſar el mandado de ſu ſeñora la reyna, que antes la eſperança de ſu viſta les quitaua el dolor de las llagas. Hablãdo ellos en eſto entro el emperador y el rey de Sicilia a ver los heridos, y eſtuuieron hablando en muchas coſas haſta q̃ fue hora de dormir, que todos ſe fueron a dormir como lo ſallaron, las mugeres en vna tienda, y los caualleros en otra. Aſsi paſſarõ eſſa noche cõ tanta alegria, que no ſintieron la falta del apoſentamiento, eſperando la mañana para partir ſe todos a la ciudad de Londres. Y la reyna Oriana deſpues que el rey Arbã della ſe partio hizo entoldar el gran palacio de paños de oro, y adereçar todas las otras coſas que para aquel recebimiento ſe requerian, y aſsi paſſo eſſa noche con tãta alegria, que no ſe podria dezir, rogando a Dios que truxeſſe el marido como le auia traydo los hijos.

Capitulo XLVII. Como el emperador y ſu compaña fueron a Londres a ver a la reyna Oriana, y del recebimiẽto que ella les hizo, y de lo que mas alla paſſaron.

EL emperador y ſu compaña, como vino el dia ſe leuantaron y la reyna y las infantas, y las dos duquelas con toda ſu compaña y caualgarõ en ſus caualios y palafrenes muy ligeramente

© Biblioteca Nacional de España

ramente,y tomando los dos caualleros padre e hijo en vnas andas,y dieron se a andar la via de Londres,y lleuauan delante vn gran carro y en el armada vna gran tienda y rica en que yua la duquesa de Saboya que no quiso yr en otra guisa por dar honra a su caualleros: y a su cuello lleuaua la rica espada y escudo en señal de bien defendidos,y al derredor de la tienda lleuaua colgado los escudos que Florelus auia ganado cõ los nombres de los caualleros que los perdierõ, que eran por todos dozientos y sesenta escudos. Perion holgo mucho en ver yr assi la duquesa, y mando que le lleuassen su escudo embiando le a pedir por merced que lo embiasse cõ aquellos que alli estauan y lleuaua,y que le enojaria si assi no lo hiziesse: la duquesa rescibio el escudo de Perion,y dixo al que lo truxo que dixesse a Perion de Gaula que ella le besaua las manos por querer le dar tanta hõra y que ella pugnaria de poner aquel escudo donde el merecia estar: y mando luego tomar vna hasta de vna lança,e hizo lo colgar de la punta della,y mando la poner sobre lo alto de la tienda, y quitose el escudo y el espada que ella tenia al cuello, y mando lo colgar de las andas donde Periõ yua embiando le a dezir que le pedia por merced que el lleuasse aquel escudo, y aquella espada, pues la honra de todo aquel hecho auia ganado por ser el mas cortes y mesurado caualleros que jamas auia nascido. Perion holgo mucho de lo que la duquesa hizo, y embio se lo a agradecer. Assi mismo la preciaron mucho todos por esto que hizo, y sobre todos su amigo, don Florelus, que fue causa de acrecentalle en el el amor que le tenia. Pues assi fueron todos la via de la ciudad de Lõdres, y dieronle tanta priesa,que a hora de tercia llegaron bien cerca de la ciudad, y hallaron a Agriote de Estrauaus mayordomo mayor del rey, con muchos duques y condes, y con otros muchos caualleros que a recebir los salian. El emperador los recibio muy bien,especialmente a Angriote, que muy bien lo conoscia. Como vuo besado las manos al emperador, queriendo las besar a Lisuarte que cabe el venia, no se lo consintiendo, abraçando lo con mucho amor fue a hablar a Perion en las andas donde venia, y despues a don Florelus y a todos los otros caualleros que de todos era muy preciado. Despues se vuieron recebido los vnos a los otros, con la cortesia y reuerencia que se deuia a cada persona segun su estado,fueron se a la ciudad. En entrãdo por las ruas,todas las gentes que bien sabian su venida,y la causa de su desencantamiento,dando vozes dezian. Bendito sea aquel buen caualleros de la ardiente espada, y esta bienauenturada princesa que aqui viene, que tanto gozo y alegria oy nos han dado, que por ellos auemos cobrado nuestros principes. Todos llorauan de gozo de ver la alegria que la gente mostraua. El emperador dezia que mucho eran de preciar tan buenos y leales vassallos. El lleuaua a la reyna por la rienda,y Olorius principe de Espaõa a la princesa Lucela,e Lisuarte a la hermosa infanta Gradafilea,que yua con el tan loçana,como si del mundo fuesse señora. La duquesa de Austria lleuaua Balam, que ninguna alegria en el podia entrar,antes tenia pensamiento de otro dia se partir para yr a hazer su batalla con el rey. La duquesa de Saboya yua de la manera que ya vos diximos muy ricamente guarnida: y assi se fueron hasta los palacios dõde la reyna Oriana estaua, y se apearon todos de los caualos,y ellas de los palafrenes, lleuando cada vno aquella que auia traydo por la mano. El rey de Sicilia a la duquesa de Saboya por amor de Florelus le quiso el hazer aquella hõra,porque lo amaua y preciaua mucho, desde el dia que con el se combatio. Assi fueron todos a los grandes corredores, donde hallaron a la puerta de vna sala a la reyna Oriana vestida de paños de seda negros, q̃ por la ausencia del rey Amadis no se quiso ella vestir mas ricamente,que por honrar al emperador, hasta los corredores salio a recebir los. Ella y el emperador se recibieron con aquel acatamiẽto que su estado demandaua. Y auiendo hablado al emperador,rescibio al rey de Sicilia, y a la reyna su muger,y tras ellos al principe Olorius,y a la princesa Lucela: y aun que se le hazia tarde de hablar a sus hijos, abraçando a la princesa Luscela,le dixo. Señora princesa no se con que os pague el alegria que oy me aueys dado,que segun me han dicho vos me aueys dado a mis hijos,yo me tengo por de buena ventura. Señora en lo que dezis,dixo la princesa,me hallo dichosa

© Biblioteca Nacional de España

chosa en poderosauer hecho algũ seruicio, pues sto que por esso que dezis a otro que no a mi aueys de dar las gracias, aunq̃ aqui no viene, ni esta al presente. Assi se hara quãdo lo viere, dixo la reyna: y en tanto que estaua espantada de su hermosura. En esto llegaron Lisuarte y la infanta Gradasilea, e hincaron los ynojos ante la reyna porle besar las manos. Quando ella vio a su nieto con tanta alegria, que no se puede dezir le hecho los braços a los cuellos a el y a la infanta, juntãdo se los rostros, y ella el suyo con el de Lisuarte. Estando assi por vna pieça, que de gozo hablar les no podia, mas muy mayor era el de la infanta, sintiendo su rostro junto con aquel que ella tanto amaua, que en su vida quisiera ella apartar se de como estaua. Ay mi hijo Lisuarte, dixo la reyna desde vna pieça que assi los vuo tenido, que ha sido tanto tiempo de vos, que no os hemos visto, q̃ grãde falta en el mundo vuestra persona ha hecho y mas a aquellos que os amamos? Lisuarte le tomo las manos, besando se las muchas vezes dixo. Mi señora, por tanto doy muchas gracias a nuestro señor que me hizo de tan buena ventura que el mũdo echasse de ver en mi. La reyna lo torno otra vez a abraçar de nueuo, y luego recibio al rey de Sicilia, y a la duquesa de Saboya, que por la mano traya, y tras ellos ala duquesa de Austria y a Balam. En esto llegaron muchos caualleros que en vnas grandes andas a Perion y a don Florelus trayan, muy descoloridos de la mucha sangre que perdido auian. Como la reyna vio tales el hijo y el nieto, con lagrimas de mucha compassiõ y alegria se llego a las andas donde venian vestidos, y hechados sobre vn rico lecho: a ambos jũtos los abraço vertiendo les muchas lagrimas por las fazes, los besaua muchas vezes diziendo. O mis hijos quan caro nos vuiera de costar el vuestro conocimiento, que tales os veo parados, que se me ha impedido toda mi alegria, y de vos Florelus tengo yo la quexa sabiendo ser mi hijo, nunca os auer dado a conocer al rey mi señor, y a mi que fuera cautar este yerro que agora se ha hecho. Ay mi señora, dixo el, no me deys mas tristeza de la que yo tengo, que si yo no os descubri mi hazienda fue por la honra de vuestro linage, no auiendo hecho yo cosa para tener tan grande atreuimiento de poner me en cuẽta de los preciados caualleros del, y mas siẽdo hijo de mi señor Perion de Gaula, que considerando su bondad y mi poco valor aun aquellos que saben ser yo su hijo me querria aũ negar si pudiesse viendo lo poco que he hecho para tener atreuimiento de me lo llamar. Vos teneys tanta bondad hijo, dixo la reyna, que es escusado lo que dezis, y vos hijo Perion vos deueys de tener por de buena ventura en tener tal hijo. Perion que besando les las manos estaua le dixo. Assi me tengo yo enello por de buena ventura, y a vos mi señora beso las manos por lo que dezis, y no vos acuyteys en vernos tales, que plaziendo a Dios presto seremos guaridos. Assi quiera Dios hijo, dixo la reyna. Y cõ esto los dexo, y se entraron todos a la gran sala donde temiã aparejadas las tablas para comer con vn muy rico aparador: estando tambien otra tabla para las reynas, infantas, y duquesas. Perion de Gaula y su hijo fueron hechados en dos ricos lechos. Esto hecho la reyna Oriana con todas aquellas señoras se assentaron a su tabla. El emperador con todos aquellos principes y mas preciados caualleros se sento tambien a la suya, donde con mucha alegria fueró muy bien seruidos de muchos e diuersos manjares como a tal y tan hõrada cõpaña cõuenia

Capitulo XLVIII. Como Marceta vino a la corte del rey Amadis con la cabeça del rey Gadalfe: y de las nueuas que truxo. Y como se tornaron ella y Balam a la insula de la torre bermeja donde el caualler o de la ardiente espada y Gradamarte estauan.

Anto que las tablas fueró alçadas, estando todos cõ mucho solaz, saluo Balam que en al no tenia cuydado, sino en yr a hazer la batalla cõ el rey Gadalfe por librar a sus padres, entro por la puerta de la gran sala vna donzella, y traya en la vna mano vna gran cabeça de jayan asida por los cabellos, que luego de Balam fue conoscida, que sabed que esta donzella era Marceta aquella que el caualler o dela ardiente espada corta cabeça

cabeça del rey Gadalfe,como aueys oydo,auiã embiado a la corte del rey Amadis,pues como digo Balam como la vio, que muy innocente estaua en aquel hecho , pensando que por su tardança su padre auia hecho cortar la cabeça al rey,y se la embiaua con aquella su donzella, fue tan ledo, que no pudo hablar a la donzella, aunque quiso. La donzella que la cabeça traya dixo en alta boz. Buenos señores qual de vos es aqui el rey Amadis? Amiga, dixo el emperador, no es aqui, que el solo nos falta para estar en cumplido solaz. Bien sabia yo que no era el aqui, dixo la donzella , mas pense por vuestra ventura que seria ya llegado , no puede el mucho tardar , y pues el no es aqui ruego os que me digays qual destas señoras es la reyna Oriana,porque en su ausencia del rey a ella soy embiada. La reyna que mucho deseo tenia de saber lo que la donzella queria,le dixo. Amiga yo soy essa que demandays,que es lo que quereys La donzella subio en el estrado , e hinco las rodillas ante ella,poniendo mucho espanto en todas en ver la cabeça que muy fea y espantable estaua,començo a dezir. Excelentissima reyna de la gran Bretaña aquel cauallero dela ardiẽte espada que en bondad de armas y en virtudes passa a todos los que agora en el mundo son,me embia a ti a darte esta cabeça del fuerte y valiente rey de la Sagitaria,con que sea cũplida la promessa de Balam hijo de Galeote:el qual sabras señora q̃ por dar derecho del tuerto que mis señores Galeote y Madasima recebian de aquel peruerso rey,cuya era esta cabeça,entro con el en batalla de su persona a la del rey,y vuieron vna de las graues y peligrosas batallas que jamas se vio : mas en fin que Dios a la parte que justicia tiene ayuda,quiso quebrar la soberuia del rey que fue vencido y cortada la cabeça por aquel que a vos señora la embia el qual por proseguir en su gran bondad antes que sus armas quitasse, ni se curasse de sus llagas solto a mi y a muchos criados de Galeote, que en fuertes prisiones estauamos puestos, y restituyo a mis señores en lo suyo, y a mi embiome con esta cabeça del rey,para que con ella se cumpla lo que dicho tengo. Todos quantos en la sala estauan fueron espantados de aquella auentura,y muy alegres, dando mucho loor al cauallero de la ardiente espada , especialmente Balam que bien oyo todo lo que la donzella dixera,estaua tan ledo en su coraçon, que bien claro lo mostraua, y rogaua a Dios q̃ el pudiesse pagar al cauallero de la ardiente espada tanto bien como del auia recebido : mas sobre todo fue la alegria del rey de Sicilia y de la reyna su muger en oyr aquellas buenas nueuas: mas no fue nada con lo que la princesa su hija sintio en oyr de su amigo,que quien mirara en ello bien lo sintiera. La reyna Oriana,como la donzella acabo de hablar,dixo· Por cierto amiga en mucho cargo somos el rey mi marido y yo a esse cauallero que a nos vos embia, no se que gracias le pueda dar por este plazer que me ha dado que yguale a su seruicio , plega a Dios de me traer a tiempo que se lo pueda galardonar : de oy mas pareceme que Balã es suelto de su promessa muy cumplidamente. El rey de Sicilia como la reyna vuo respondido a la donzella , desseando mucho saber toda su hazienda del cauallero de la ardiente espada,le dixo. Amiga sabriades me dezir de vn cauallero que la donzella lleuaua forçada, que fue causa de perder esse cauallero de nuestra compañia. Si señor dixo ella , que esse cauallero que dezis no lleuaua la donzella forçada, antes le yua a dar derecho de vn traydor que a sus padres auia muerto , que sabed mi señor q̃ era el rey Amadis:el qual por gran traycio̅ fuera muerto , sino fuera por el buen socorro que aquel valiente cauallero de la ardiente espada y Gradamarte su amigo le hizieron . Y luego les dixo el hecho como auia passado de la suerte que Gradamarte lo auia contado a Galeote de lo qual todos fueron muy espantados, y dezian que la bondad del cauallero era ygual con su virtud , especialmente la reyna Oriana que fue tan leda con aquellas nueuas , qual ja mas lo fue en su vida:y daua muchas gracias a Dios por le auer librado de tan grande traycion,y alabaua tanto al cauallero de la ardiente espada,que a todos hazia tener embidia del. Luego la la princesa holgaua mucho de oyr lo,y dezia en su coraçon que mucho deuia ella de tener se por bienauenturada por tener tal cauallero, y se hallaua dichosa en amar lo tan ahincadamente como lo amaua. La reyna procuro luego

© Biblioteca Nacional de España

go de embiar a la Ciclada mayor vna nao por el rey,y mando la luego adereçar al conde Gãdalin para que fuesse el enella por el rey. El holgo mucho dello,y no fue perezoso en lo hazer, que antes de tres dias entro en ella,y partiodel puerto a la Ciclada. Balam fue abraçar a Marceta, y no se hartaua de la oyr dezir delcauallero de la ardiente espada,y a su peticiõla reyna hizo colgar la cabeça del rey delante de las puertas de su palacio. Y esto hecho Balam dixo que no estaria que otro dia no partiesse a ver a sus padres con su donzella por tomar al cauallero de la ardiente espada antes q̃ de alli partiesse:y cõ esto se despidio de todos,y la dõzella assi mismo,mandandole dar la reyna muchas joyas por las nueuas que le auia traydo, embiaua con ella muchas gracias al cauallero de la ardiente espada,embiandole a rogar que viniesse a la corte del rey su señor como desseaua ella mucho conocelle. La princesa Lucela,dixo a Marceta al tiempo que se despidio de la reyna. Amiga dezid al cauallero que aca vos embio, que la princesa Lucela le ruega que se le acuerde de la promessa que tiene hecha,y q̃ se venga presto para nos,que le desseamos mucho ver. El rey holgo mucho de lo que su hija embiaua a dezir al cauallero de la ardiente espada,e dixo a Marceta que de su parte dixesse que si haria. Y con esto se fueron ella y Balam, armado de sus armas a la barca donde Marceta auia venido,y con grande plazer partieron del puerto. Todos quedaron enla corte con tanto plazer q̃ no se vos podria dezir por las nueuas que del rey sabiã. La reyna hizo hazer muchas alegrias por las nueuas del rey y pidio al emperador merced y al rey de Sicilia que alli aguardassen hasta que el rey viniesse:pues tan presto auian de venir. Ellos le dixeron que atẽderian alli por amor della vn mes: y si en este tiempo el rey no viniesse, que no podrian mas aguardar, que tenian mucho que hazer en sus tierras. La reyna les dixo que aquello les tenia ella en merced,y que assi lo hiziessen. Assi passaron todos a mucho solaz hasta veynte dias, en los quales Perion y su hijo estando muy mejores se leuantauan:mas en fin deste tiempo la reyna estaua muy fatigada pareciendo le que tardaua el rey:y assi era la verdad: porque dexaremos los agora a ellos estar dela fuerte que aueys oydo,y dezir vos hemos del rey Amadis que hizo despues que el de la ardiente espada y Gradamarte se despidieron del.

Capitulo XLIX. Como vino el gigãte Leofan de la roca a la Ciclada mayor, y fue casado por mano del rey Amadis con la giganta Malfadea,y el rey se partio para Londres.

Anto que el cauallero de la ardiẽte espada y Gradamarte del se partieron, estuuo el rey Amadis quatro dias esperando la venida de sus hijos, mas como vio que tardauan y no venian,estaua muy fatigado:pero bien penso que no sin causa era su tardança, y quando le dixeron que andaua la mar braua. Malfadea curo tambien de sus llagas que en fin de quinze dias fue guaridodel todo: el rey estaua muy pagado della viendo el mucho seruicio que le hazian,y penso dexar le puesto cobro en su castillo, antes que de alli partiesse:e hizo se les bien, porque en aquella sazon llego vna nao de armada al puerto en q̃ venian muchos caualleros que venian con vn gigante moço,y muy valiente llamado Leofã de la roca, y llamauan lo assi, porque la insula dõde el era señor tenia vn fuerte castillo sobre vna grande roca:este Leofan de la roca, venia de la fuerte que oys,porque de vno delos de sus padres de Malfadea que escapo huyendo supo ella traycion de Mascaron, y este gigante tenia voluntad de casar con Malfadea porque era vna de las hermosas donzellas que en las insulas de los gigãtes auia:y como el supo la traycion de Mascaron peso le mucho dello, y prometio de no holgar hasta dar derecho a Malfadea del, y como esto juro junto a gran priessa los mas de sus caualleros, y fornecio aq̃lla nao, en que venia,y llego a la sazon que oys al puerto de Ciclada mayor. El rey Amadis luego embio a saber quien venia en aquella nao con vn hombre del castillo, el qual fue a la ribera de la mar y hallo a Leofan de la roca con muchos de sus caualleros que armados auian ya salido en tierra:el qual del hombre que el rey embia-

ua

© Biblioteca Nacional de España

ua supo la muerte de Mascaron, de lo qual fue el muy ledo: y mas lo fuera en poder el auer llegado a tiempo que por sus manos vengara a Malfadea, y dixo al hombre que la embaxada le traxo de parte de Malfadea, que assi se lo mando el rey Amadis, porque el queria encubrirse. Amigo dezid a Malfadea que aqui viene Leofan de la roca que a dalle derecho venia de Mascaron por podella seruir en algo: y pues mi dicha no fue tal que llegasse a tiempo que le pido por merced que me quiera ver antes que a mi tierra torne en pago del afan que por seruirla tome. El hombre torno con aquella respuesta al rey y a Malfadea, con la qual ellos fueron muy ledos y mas el rey que bié entendio las palabras del jayan a la parte q̃ yuan y penso tener manera por alli para tornar se presto a su tierra, y dixo a Malfadea que deuia de embialle a rogar que viniesse luego al castillo para que fuesse seruido como merecia y agradecelle su venida. Malfadea lo hizo assi, como el rey se lo aconsejo, y luego embio su mãdado a Leofan de la roca, con el qual fue muy ledo, y vino luego para el castillo. Malfadea lo recibia muy bien, haziendo le mucha honra. Leofan pregunto a Malfadea por el cauallero que matara a Mascaron. El rey le dixo que mãdaua, que el era el por quien preguntaua. Seruiros y honraros mi señor, dixo Leofan dela roca, por vuestra bondad, y porque distes derecho a mi señora Malfadea: y pues en vos tanta bõdad ay, suplico os que me lo deys a mi della, o para que me pague el ahincado amor que yo le tengo, que me hizo venir aqui por seruirla. Para esso, dixo Malfadea, no ay necessidad que el me lo mande, que de por mala ventura me tendria yo sino pensasse poderos señor seruir el trabajo que por mi aueys tomado. Leofan fue tan ledo en oyr le dezir aquellas razones, q̃ le quiso besar las manos, diziendo: Mi señora mucha sin razon hariades vos si assi no lo hiziessedes. El rey holgo mucho en vellos a ambos en aquella razon y dixo. Por cierto señor Leofan vos merecey stanto por vuestra bondad, que ella vos dara vuestro derecho con esta donzella, que por de mal conoscimiento la tendria yo si assi no lo hiziesse, y por mi no quedara de trabajar por vos juntar a ambos, que para vno me parece que soys: y vamonos a comer, que despues hablaremos en este hecho. Leofã le agradescio mucho lo que dezia: y assentaro̅ se a las tablas. En aquel comer nunca Leofã de la roca partio los ojos de Malfadea, ni ella del, que muy contenta estaua de su parecer, y hallaua se muy dichosa si con el casasse, porque era señor de mucha tierra. El rey Amadis les conoscio a entrambos los continentes, y lo que tenian en sus coraçones: y no curando de mas de quanto alçaron las tablas de procurar de casallos, y supo lo tambien hazer, que antes de la noche los despuso mucho a su voluntad de ambos. Esto hecho Malfadea dixo a Leofan quiẽ era el rey, que como lo supo el le quiso besar las manos. El rey lo abraço con mucho amor, y estuuo con ellos quatro dias despues que se desposaron, y en fin dellos pidio les licencia para se boluer a su tierra. A ellos se les hizo mucho de mal su partida: mas no se lo osaron dezir, porque bien vieron que era razon no se lo estoruar, antes Leofan dixo que queria yr con el: mas el rey dixo que no queria lleuar consigo si no solos dos marineros en vna barca: y que no consentiria que otra compaña fuesse con el, sino que ellos se quedassen con la paz de Dios en su insula. Y con esto se despidio dellos quedando por suyo. Malfadea lloro mucho quando vio despedir al rey. El la abraço rogando le que ella y su marido le fuesse a ver de ay a algunos dias. Ellos se lo prometieron, y fueron se con el hasta la mar: alli se armo el rey de todas sus armas, y encomendando los a Dios entro en su barca, y partio del puerto con solos dos marineros que la barca guiauan. Leofan y su muger no se quitaron de alli hasta que ya lo perdieron de vista: entonces se tornaron a su castillo, donde viuieron mucho a su voluntad, rogando siempre a Dios que les traxesse a tiempo que pudiessen algo seruir al rey Amadis el bien que del auian recebido.

Capitulo L. Como partiendo el rey Amadis para Londres, andando por la mar topo con vna barca en que venia la reyna Briolanja muger del

© Biblioteca Nacional de España

del rey Magaden de Saba, que andaua buscando al cauallero de la ardiente espada para que la librasse dela acusacio q̃ le ponia Maudē: y como se fue el rey Amadis con ella para la librar.

EL rey Amadis como entroen la barca auiso a los marineros q̃ no dixessen quien era si por ventura topassen alguien y assi fueron la via de la gran Bretaña con mucha alegria: el rey pensando ver a su muy amada muger, y dar le las nueuas de sus hijos, el yua hablando con los marineros en lo q̃ mas sabor auia: assi anduuo cinco dias haziendo su derecho camino a la gran Bretaña, en fin delos quales vn domingo a medio dia vieron venir de traues del gran mar vna gran barca, q̃ quatro hombres con remos guiauan: el rey por saber quien venia en aquella barca poniendo se el yelmo por no ser conocido, mando a los marineros que parassen la barca, ellos lo hizieron: quando la otra barca llego cerca vieron vn cobertor de oro sobre quatro pilares debaxo del vn lecho con paños de oro. En el venia hechada vna dueña negra, traya vna corona de oro en su cabeça de grā valor: venia vestida de paños de duelo, a su gargāta traya vna gruessa cadena, y vnos grillos a los pies: cō ella venia dos dōzellas negras vestidas de duelo assentadas a los pies del llecho, puestas las manos en las mexillas, dādo a entender que tenian gran cuyta: a los lados del lecho venian assentados en dos sillas dos caualleros negros y tan viejos, q̃ los cabellos y barbas eran como nieue, venian armados de muy ricas armas, saluo las manos y las cabeças. El rey fue espantado en ver tan estraña auentura, y con mucho desseo de saber que cosa fuesse hizo llegar su barca a la otra, y saludo a los caualleros muy cortesmente: y ellos a el assi mismo: el vno dellos mas anciano dixo al rey. Buen cauallero que ayays ventura de lo que desseays, sabriades nos dar nueuas de vn cauallero llamado el de la ardiente espada? El rey que los oyo preguntar por el cauallero de la ardiente espada tomo le mas desseo de saber q̃ cosa fuesse: y dixo Señor cauallero yo vos digo que no ha mucho tiempo que partio de mi ese cauallero por quien demandays, mas mala cuenta vos sabria dar del, que trabajosamente se podria hallar, mas ruego vos mucho por cortesia que me digays quien es essa dueña q̃ viene en este lecho y la causa porque demandays por aquel cauallero por quien me preguntays, a quien yo precio y amo mucho, y no auria cosa por graue que fuesse que por el no hiziesse. Por esso que dezis, y porque me pareceys buē hombre dixo el cauallero viejo, vos dire lo que me pregūtays. Aueys de saber señor cauallero, que esta dueña que aqui veys es reyna de Saba muger del rey Magadē. La causa porque assi viene es esta. Aueys de saber q̃ el rey Magaden mi señor, cuyos cormanos nosotros somos holgando mucho con captiuos blancos le fue traydo por vno de sus criados y vassallos vn dōzel llamado de la ardiēte espada por vna estraña cosa que tiene, que es figurada en su pecho vna espada de manera de brasa con vnas letras blancas, que hasta oy de nadie han podido ser leydas. El qual es este cauallero por quien preguntamos que viniendo a poder del rey mi señor de edad de tres años lo crio en compañia de su hijo Fulartin tratādo los de vna suerte, hasta que el donzel de la ardiente espada fue cauallero. En este tiempo el rey mi señor fue auisado por vn hijo de vn hombre principal de su reyno, que el cauallero dela ardiēte espada hazia maldad, y tenia parte con esta reyna, el rey como lo supo aguardo tiempo para prēder al cauallero: mas antes no sabemos por quien el fue auisado, y huyo por donde jamas el rey ha podido saber del, mas prendio luego a la reyna su muger y hasta hazer justicia de ambos juntos quedo no ser quemada: mas en fin de algunos dias que el rey vio que no podia auer al cauallero, acordo de quemar la reyna: y haziendo hazer vna grā hoguera, hizo sacar ala reyna para la quemar. Ella viendose cabe la hoguera, dixo al rey q̃ por los altos dioses, que ella ja mas le auia hecho maldad, y que se lo leuantauan: y que le suplicaua que aueriguasse la verdad, y que esto fuesse por batalla, porq̃ en las batallas se mostraua la verdad. Nosotros viendo lo que la reyna dezia, tuuimos piedad della, pensando por ventura no tener culpa: y rogamos al rey que lo hizieste. El rey por nuestro ruego lo hizo man-

mandando poner a la reyna en prision. De alli a tres dias por consejo de Mauden, aquel que dixo que la reyna le hazia maldad, sentencio quela reyna diesse caualleros que entrassen en campo con Mauden y otro su hermano, que ambos son muy valientes caualleros, y que si ellos fuessen vencidos, quela reyna quedasse en su honra libre, donde no que fuesse quemada. Como esta sentencia se dio aunque la reyna tenia muchos parientes buenos no vuo ninguno que osasse tomar cargo de tan gran hecho, temiendo la braueza de Mauden y su hermano, saluo Fulurtin hijo del rey que dixo que si la reyna le juraua que no tenia culpa, que el haria la batalla por ella: mas Mauden y su hermano no consintieron diziendo que era su señor: y que no auian de tomar armas contra el. La reyna viendo que no auia cauallero que osasse tomar aquel hecho: supplico al rey que le diesse plazo de seys meses en que buscasse cauallero que hiziesse la batalla por ella, y que le diesse licencia para que ella fuesse a buscar lo, yendo con ella dos caualleros de quien el se fiasse. Nosotros viendo que pedia justo suplicamos al rey lo hiziesse, y el hizo lo dando nos a nosotros el cargo, jurando en sus manos q̃ dentro deste tiempo boluiessemos la reyna para que fuesse quemada sino truxesse cauallero, y desta suerte ha tres meses que andamos buscando este cauallero por quien preguntamos, porque dize la reyna, que el que sabe la verdad osara hazer la batalla sin temor: y ha sido tal su ventura, que no hemos podido topar con el. Agora buen señor he dicho nuestra hazienda, si algo del cauallero sabeys por merced que nos lo digays, y nos quiteys de trabajo. En quãto el cauallero esto dezia la reyna Buruca hazia tan graue llanto, que en la oyr a todos mouia a piedad: y mas al rey Amadis que mucho holgo en oyr lo que el cauallero dezia, pensando que si la reyna no tenia culpa que a tiempo estaua de pagar al cauallero de la ardiente espada lo que por el auia hecho, y dixo contra el cauallero. A Dios merced buen cauallero, que a tal tiempo me hallastes, que si la reyna me assegura y jura que es sin culpa de la acusacion yo yre con ella de buena gana a hazer la batalla que muy gran peligro se le seguiria de yr agora a buscar lo que no se podria por ventura en diez años hallar, y esto hago yo porq̃ pienso que donde ay tanta bondad y virtud como en el cauallero de la ardiente espada, no puede caber traycion ni engaño. Dessio sed vos bien cierto señor cauallero, dixo la reyna, que nunca yo hize maldad ni traycion, ni aun por pensamiento la cometi contra el rey mi señor, y esto yo vos lo juro por el alto nombre de Dios Iupiter ques assi como vos lo he dicho, y plega a el que me trayga a tiempo que vos pueda pagar lo que por mi quereys hazer, que bien segura soy que donde ay tanta virtud para doler se de vna desconsolada y triste reyna como yo, que no faltara esfuerço ni ardimiento para vencer los traydores de quien contra razon soy acusada. Señora reyna, dixo el rey Amadis, yo creo bien lo que dezis, que por esso quiero yo tomar esta batalla a mi cargo, y tened buena esperança en Dios, que pues soys sin culpa, el vos dara derecho pues es justo juez. Los caualleros viejos que aquello al rey oyeron dezir fuerõ muy alegres, viendo que era atajado su trabajo, y que sin verguença podian tornar con tan buen recaudo pareciendo les el rey en su disposicion que era para acometer qualquer hecho, y dixeron le. De aquel que seruis cauallero ayays el galardon por el trabajo que nos aueys quitado que por cierto en lo que en vos parece bien sin temor de perder esta reyna su derecho vos podremos lleuar. Assi quiera Dios dixo el rey, que por mi no quedara de trabajar quanto pudiere por se lo dar: pero en su justicia tenga ella mas esperança, que no en mi bondad, porque siempre en estos hechos ayuda Dios a la parte que no tiene culpa, y esto le ruego yo mucho a ella que mire bien si es con alguna culpa, y no quiera pensando por fuerça saluarse, que ambos passaremos por la muerte, haziendo lo que no deuemos, porque si lo es, podremos tener otra forma para su saluacion. Por Dios cauallero, dixo la reyna no querays hablar en tal cota, que para la voluntad tan grande que comigo mostrado aueys, no pondria yo vuestra vida en tal peligro, que la mia no la tengo yo en nada, que tan aborrescida la tengo, que muy tarde se me haze la muerte dolorida, pues por mi ha sido tanto tiempo desseada. Por cierto que assi lo

tengo

© Biblioteca Nacional de España

tengo yo creyda señora reyna, dixo el rey, y por tanto quiero tomar este hecho a mi cargo porende no vos pese de lo que dixe, que qualquier cauallero que entra en batalla yerra mucho sino es seguro que lleua la razon de su parte. Esso juro yo otra vez, dixo la reyna, que tendreys vos en este hecho. Con esso soy yo satisfecho, dixo el rey, y vamos en el nõbre de Dios y luego salto de su barca en la de la reyna. Los dos caualleros ancianos lo recibieron muy biẽ: y rogaron le quitasse el yelmo, y les dixesse su nombre, el rey lo hizo, que quitado el yelmo acordo de mudar se el nombre por encubrir se: y dixo que se llamaua el cauallero bermejo, que por esso traya assi las armas bermejas, que sabed que eran aquellas con que salio de la gran carraca al tiempo que fue desencantado. Los caualleros como vieron el rostro del rey muy mas pagados fueron del, que de antes, y bien vieron que se queria encobrir. Y no quisieron ahincalle mas sobre su hazienda, antes començaron de hablar con el en otras cosas en que veyan hazer le plazer. El rey yua pagado mucho dellos, y mando a sus marineros que los guiassen: assi tornaron todos con mucha alegria la via del reyno de Saba, y en fin de tres semanas llegaron al puerto de la villa de Terredin. Como alli se vieron la reyna Burucahecho los braços al cuello al rey, diziendo. Cauallero bermejo mi buen amigo, a tiempo estamos, q̃ presto parecera la vuestra bondad, junto con mi derecho, que desta villa a la ciudad de Saba no ay sino medio dia de andadura: por tanto salgamos y vamos ante el rey mi señor. Salgamos señora, dixo el rey, que assi espero yo en Dios que sera como vos dezis. Luego salieron en tierra, y entraron en la villa, dando mucha alegria a todos en ver traer a la reyna cauallero que por ella hiziesse batalla, que muy amada y preciada era de sus vassallos. Alli tomarõ caualios y palafrenes, y partierõ se a la ciudad. El rey lleuaua temor de ser conocido, porque esto fue el mayor esfuerço que en aquella via hizo, que sin dubda si fuera conoscido, todo el mundo no le estoruara la muerte: pero la fortaleza de su coraçon le quitaua todo el pauor y el desseo de pagar la deuda que era obligado a aquel cauallero de la ardiente espada, le combidaua a toda afrenta: porque en quãto mayor peligro, en mas era de tener lo que el rey hazia. pues yendo de la suerte que oys llegaron a la ciudad de Saba, y entrãdo por las ruas todas las gentes yuan tras ellos, y assi fuerõ hasta los palacios del rey: alli llegados apeando se los dos caualleros que con la reyna venian la tomarõ por los braços y el rey Amadis delante, y assi entraron en vna sala donde el rey Magaden estaua acompañado de muchos caualleros, y cabe el su hijo Fulurtin. El rey Magaden fue espantado quando assi vio venir a la reyna, que nada se le humillo, ni el cauallero bermejo assi mismo, dando a entender a lo que venia, ni el rey Magaden tan poco se leuanto a ellos, antes mostrando rostro ayrado, dixo: Pues dueña con que venis? Rey Magaden, dixo la reyna, este buen cauallero que comigo viene responderа, que a el di todo mi poder, para de oy mas en este hecho. Pues assi es dixo el rey del sabremos el recaudo que traeys. Señor rey Magadẽ, dixo el cauallero bermejo, haz venir aqui aquellos que falsamente acusan a la reyna tu muger para ver si ante mi se rectifican en su acusacion, y entonces parecera el recaudo que traemos. Mauden a la sazon estaua presente que aquello oyo, tomo por la mano a su cormano, y con mucha soberbia le respondio. En mal punto don cauallero vos aca venistes si por vuestro temor dexassemos de hazer la accusacion a la reyna: y agora si necessario es la hazemos de nueuo, y dezimos que merescе ser quemada por aleuosa: y esto digo lo porque yo le vi por mis ojos la maldad que ella hizo: por tanto pido al rey mi señor que haga justicia della. El rey Amadis fue algo mouido a saña con las palabras de Mauden y dixo: Vos cauallero hablays muy descortes, y con mucha soberuia: si tan buenas teneys las manos como teneys la lengua, no se para que mentistes en condicion que otro con vos haga batalla cõtra aquel que la reyna de su parte nombrare, y porque veays en quanto yo tẽgo y estimo vuestras fieras bauezas, yo vos digo que en quanto aueys dicho contra la reyna mentis muy falsamente, y esto vos hare yo conoscer a vos y a vuestro cormano. Con tal que el rey jure de mãtener la postura de la batalla, y para esto doy luego mi gage, y sea

© Biblioteca Nacional de España

y ſea luego ſi luego quiſieredes. Como eſto dixo tendio la halda dela loriga. Mauden cõ mucha ſaña le trauo della tirando tan rezio por ella, que por poco le hizieta caer. El rey Amadis vuo tanto enojo dello, que eſtuuo en poco de no lo matar, y no lo dexo ſino por no dañar el hecho dela reyna. El rey Magaden fuy muy ayrado contra Mauden, diziendole. En mal pũto Mauden vos ſoys tan deſmeſurado delante mi, no hagays ni hableys mas en eſte hecho, ſino yo vos mandare bien caſtigar haſta la hora que fueredes en batalla con eſte cauallero, la qual yo aſigno para mañana Y dende aqui juro por mis dioſes de mantener y cumplir todo lo que eſta aſſentado en eſte hecho. Como dixo eſto leuantoſe muy ayrado, y entro ſe en ſu camara, y con el ſu hijo Fulurtin mandando poner a la reyna en vna torre haſta otro dia. Mauden ſe fue para ſu poſada muy ſañudo y deſcõtento por las palabras que el rey le auia dicho muy acompañado de ſus parientes. El rey Amadis ſe fue a poſar con los cormanos del rey, que lo auian traydo, donde le hizieron mucha honrra aſsi paſſaron los vnos y los otros eſſe dia y eſſa noche eſperando otro dia que la batalla ſe auia de hazer: el rey mando ante ſus palacerrar vn gran campo de maderos y cadenas, do ſe hizieſſe la batalla. El qual muchos carpinteros hizieron.

Capitulo LI. Como el rey Amadis por cauſa de la reyna Buruca ſe combatio con Mauden y Azaruque ſu cormano y los vencio, y deſpues ſe partio para Londres.

Enida el alua, el rey Amadis ſe armo de todas ſus armas por mano de los cormanos del rey, rogando a Dios que le ſacaſſe de aquel hecho cõ honra y bien, como le auia ſacado de todos los que haſta alli auia dado cima. Como fue armado dieron le vn caualio muy bueno en que caualgaſſe, como caualgo en el llego el duque de Seniel, a quien el rey Magaden mando ſer juez del campo, y con el venian quinientos caualleros armados El duque Seniel tomo luego al rey, que no quiſo que nadie le lleuaſſe la lança y el yelmo, ſino el ſe lo lleuo al campo donde eſtaua ya el rey a vnas finieſtras con ſu hijo Fulurtin, y muchos otros caualleros, alçando vna cadena de vna puerta del campo el duque metio al rey dentro y dixo le que atendieſſe en tanto que el yua por Mauden, y por ſu cormano Azaruque, que aſsi auia nombre: el rey entro en el campo y paſſeo el caualio por el con tanta gracia y poſtura, q̃ a todos dio de ſi mucho contentamiento a eſſa hora muchos hombres por mandado del rey a vna parte del campo hizieron vna gran hoguera, y a par della puſieron a la reyna Buruca, la qual vino veſtida de paños de oro cõ vna muy rica corona en ſu cabeça, y ſin ningun pauor, antes con muy alegre ſemblante, diziendo que aquel dia tenia ella razon de ſe alegrar y dexar los paños de duelo: pues auia de parecer ſe la ſu bondad y limpieza, y que era razon de poner le rica corona por reyna de Saba como lo era de antes, y eſperaua ſerlo, porque antes de la noche ſeria pueſta en el grande eſtado que de antes tenia. Todos fueron muy eſpãtados en ſe lo oyr dezir, y viendo el alegre ſemblante que moſtraua dezia, que verdaderamẽte deuia ſer ſin culpa, mas ſobre todos fue ledo el rey Amadis quando aſsi la vio, que entonces acabo el de creer que la reyna era acuſada falſamente. A eſta ſazon llego el duque de Seniel con Mauden y Azaruque armados de todas armas encima de muy buenos caualios. El duque alçando la cadena de otra puerta del campo entro con ellos dentro mandando pregonar que qualquiera que de palabra, o de obra dieſſe fauor a ninguno de los caualleros, que muricſſe por ello, y con eſto todos eſtauan tan callados, que ninguno hablaua coſa alguna. El duque puſo al cauallero bermejo a vna parte del campo, y a Mauden y Azaruque a la otra, partiendo les el ſol por yguales: y luego ſe tiro a fuera, y luego las trompetas ſonaron los caualleros bien cubiertos de los eſcudos las lanças baxas ſe vinieron a encontrar lo mas poderoſamente que pudieron. El rey endereço contra Mauden que mucha ſaña tenia del. Maudẽ lo encontro en el eſcudo y la lança bolo toda en pieças: mas el rey Amadis lo encontro a el tan poderoſamente, que falſando le el eſcudo y la

y la loriga lo saco de la silla lançando lo grã pieça por encima de las ancas del cauallo lleuando vn troço de lança del metida por el escudo, y por el braço. Quando la reyna Buruca tal lo vio no se podria dezir su gozo: mas presto torno triste, porque Azaruque encõtro al cauallo del rey por vna espalda de tal encuentro, que le salio a la otra parte, y vino de venir a tierra con su señor: mas el que lo sintio salio del antes que al suelo llegasse, y vio a essa hora a Maudẽ venir con su espada en la mano a punto de le herir, que ya se auia leuantado y quitado de si el troço lançando lo gran pieça por el campo, dando a entender que no sentia cosa. El rey metiendo mano a su espada embraçando a su escudo lo recibio començando se de herir de gelpes muy crueles. Azaruque que los vio trauados en la batalla puso la piernas al cauallo pensando tropellar al rey: mas el que lo vio venir salto de traues muy prestamente, e hirio el cauallo de Azaruque en vna mano de tal golpe, que cortando se la por cima de la rodilla vino de venir al suelo, y salio muy ligeramente del, y embraçando su escudo, metiendo mano a su espada juntando se con Mauden comiençan a herir al rey de muchos y grandes golpes, que estremados de caualleros eran, si no fueran traydores. El rey que no era nueuo de las afrentas se mantenia contra ellos tan poderosamente que bien les daua a conocer la su gran bondad, tanto que todos dezian que era el mejor cauallero del mundo, y con mucha razon que assi lo fue el y lo era: el qual viendo se muy afrentado de los dos cormanos con gran saña hirio Azaruque por cima del yelmo de tal golpe, que el y la cabeça fuero en dos partes. Azaruque cayo luego muerto. Mauden que aquel gran golpe vio fue muy turbado, tanto que començo a enflaquecer. El rey que luego se lo sintio le dixo: Agora perecera don traydor vuestra gran maldad, que pagareys la desmesura que ante el rey me hezistes. Mauden no respõdio cosa alguna, antes muy laslamente se defendia: el rey que assi lo vio trauose por el brocal del escudo, y tiro tan rezio por el, que lleuando lo en las manos lo hizo tender en el suelo. Como assi lo vio dio le tantos golpes con el encima del yelmo, hasta que se lo hizo salir de la cabeça poniendo le vn pie sobre los pechos alço la espada haziendo semblãte de le matar. Mauden con el miedo de la muerte le dixo. Ay señor cauallero bermejo aued duelo y compassiõ de mi, y no me quiteys la vida. Si en ti viesse alguna esperança de ser bueño, dixo el rey, haria lo que me dizes: mas a los malos inicos traydores no se ha de hazer con ellos tanta virtud ni cortesia: mas si tu confiesas aqui la verdad delante del rey y sus altos hombres, que es la causa que te mouio a hazer esta traycion, yo te otorgare la vida. Mauden con el miedo dela muerte y poco temor de la honra que los buenos procuran auer, de la qual los semejantes carecen que no solamente amenguan a si, mas a todo su linaje: dixo que el prometia de dezir la verdad de aquel hecho, por tanto que le otorgasse la vida. El rey dixo al duque de Seniel, que assi el, como todos estauan espantados de la su gran bondad, que hiziesse venir alli al rey Magaden y a sus altos hombres para que conociessen quan sin razon la reyna auia sido acusada. El duque dixo al rey lo que el cauallero bermejo dezia, que oyendo lo el con su hijo Fulurtin, y con todos los altos hombres vinieron luego al campo donde hallaron a la reyna Buruca que estaua ya con el cauallero bermejo por ver la confesion de Mauden, que como el rey llego començo a dezir: Rey de Saba mi señor, veys aqui como la fortuna al cabo trae los malos al fin que de sus obras se espera, que de vn yerro nunca vi fino seguirse otros muchos mayores, como ha hecho a mi, que la embidia del uariada de ver la honra que aquel cauallero de la ardiente espada hazia, por hazer le yr de esta tierra me hizo hazer este hecho. Y luego descubrio toda su traycion, dela manera que esta hiſtoria vos lo ha contado. Y en fin de la auer descubierto, dixo: y bien se que no me ha de perdonar la vida: mas para que sea exemplo para aquellos que malos e iniquos pensamientos tienen he descubierto toda mi maldad, yo conozco que soy digno de gran pena por ello. El rey Magaden que oyo el secreto de todo aquel hecho, fue tan espantado y fuera de si, que estuuo gran pieça sin poder hablar: mas tornado en su acuerdo mando luego sin dilacion que Maudẽ fuesse hechado enla hoguera que para la reyna

la reyna estaua hecha. Lo qual fue luego hecho sin que nadie en ello osasse hablar, viendo que el rey hazia justiça en vn punto fue quemado. Esto hecho el rey Magaden se puso de enojos ante la reyna Baruca llorando lagrimas de mucha bondad que en el auia, le comenco a dezir. Señora reyna perdonadme pues veys en este hecho quan poca culpa yo tengo. Y esto deueys lo hazer por lo que deueys a virtud, considerando, que si vos hasta aqui en las prisiones aueys estado, no menos lo ha hecho mi coraçon. Mas como este nombre de honra, sea muy mas estimado que todas las cosas deste mundo. Y mas en las personas altas que en los baxas: me hizo poner por la obra todo lo que con vos he hecho: mas la pena que hasta aqui he tenido en doblada gloria se me tornara, si de vos señora alcanço el perdon que vos demando. La reyna que esto oyo al rey, abraçãdo le se puso assi mismo como el de ynojos, diziẽdo. Mi señor rey Magaden yo vos perdono el mal talãte, si alguno de vos tengo, y todos los daños q̃ he recebido: sola vna culpa señor vos queda, y esta aunq̃ yo vos la perdone no vos la perdonaran aquellos q̃ la supieren y por tanto para dar exemplo es bien que se diga: y es q̃ en las personas de gran estado como vos con mucha certinidad de las cosas que tocã en su honra semejantes a esta no se deue dar credito a ellas: porq̃ mayor yerro se sigue queriendo lo executar cõ yra no siendo ciertas, que de la dilacion de executar la justicia hasta aueriguar se bien la verdad dellas, y si vos esto mi señor mirarades no ouierades puesto la honra de vuestro estado en condicion, junto con mi vida, que segun en lo poco que yo la he tenido no me penaua mas de por perder con ella junto sin razon mi honra en oprobrio del alto linaje donde vengo, mas pues ya la verdad es parecida y mi limpieza, y conocida vuestra culpa pidiendo el perdon della yo vos perdono, con condicion que de aqui adelante tengays mas peso en las cosas de nuestra honra. Como esto dixo leuantaron se ambos y la reyna fue a abraçar al rey Amadis, diziendo. Cauallero bermejo verdadeiro amigo quan bueno fue aquel dia que yo vos vi pues por vos he cobrado mi señorio y honra, que tengo en mas: la qual sin dubda si por vos no fuera yo pudiera perder muy deshonradamente. Señora reyna, dixo el rey Amadis: agradeceldo a vuestro derecho q̃ el vos dio la honra que teniades que a cabo, aũque yo aqui no viniera no faltara otro q̃ vos diera derecho que nunca Dios oluida la justicia y el vos socorriera quando mas perdida la esperança tuuierades. El rey Magaden lo abraço diziendo. Cauallero bermejo si yo pensara que cõ vos venia toda mi honra mas cuẽta hiziera yo de vos de la que ayer hize: por tanto ruego vos que perdoneys el yerro pues la ygnorancia me salua. Señor rey dixo el rey Amadis, no teneys que me pedir perdon que para con vn baxo cauallero como yo no teniades necessidad de mas estima. Fulurtin llego luego a besar las manos a la reyna: ella lo abraço y beso con mucho amor como si ouiera mucho que no lo ouiera visto. Luego tras el vinieron todos los hombres a le besar las manos: y con mucha honra fue lleuada a los palacios del rey y el cauallero bermejo delante. Llegados al palacio Fulurtin por honrar al cauallero bermejo le desarmo por sus manos, y mando le traer vn muy rico manto con que se cubrio. Todos fueron espantados de su apostura y pareciendo les el mas hermoso cauallero que visto ouiessen, sino fue el de la ardiente espada, que la vista del rey a la memoria le traxo: porque sabed que el rey Amadis con el agua de vrganda no parescia de mas edad de sus quarenta años: luego les fueron puestas las tablas do se assentaron el rey y la reyna y su hijo y con ellos solamente el cauallero bermejo por le hazer honra. En quanto el comia con el rey, el rey y Fulurtin nunca hizieron sino preguntar al cauallero bermejo por el de la ardiente espada. El rey les conto las grandes cosas que en armas auia hecho, y que a su bondad y cortesia a duro se podria hallar quien le ygualasse: de q̃ ellos eran muy ledos, acrecentando en el gran de mor, tornando lo a confirmar muy mayor que lo tenian: especialmente Fulurtin q̃ propuso en su coraçon de lo yr a buscar, tanto desseo de verlo le pusieron oyr sus cosas. Assi comieron cõ mucho solaz Alçadas las tablas, nunca Fulurtin de el rey Amadis se partio,

tanto

© Biblioteca Nacional de España

tanto era pagado de hablar con el. El rey assi mismo era pagado del, y daua gracias a Dios por no tener llaga ninguna: temiendo pensamiento de se tornar, sintiendo mucho la pena que la reyna Oriana tendria por su tardança, y la que el por su ausencia tendria, que no menos le aquexauan sus grandes amores, que por el tiempo que por el mundo andaua a prouar las auenturas, por ganar prez y honra. Los parientes de Mauden, como el rey hizo del justicia se fueron muy corridos y enojados dela corte. Assi mismo el rey les mando dezir que no paresciessen mas ante el, que de tan maluado, iniquo, y peruerso linage, no se esperaua sino todo mal: y assi era la verdad que siempre en aquel linage vuo muchos traydores: y por tanto el rey en adelante procuro de apartar los de su compañia. A cabo de quatro dias que el rey Amadis estuuo en Saba, haziendo se le tarde tornar a su tierra, pidio licencia al rey y ala reyna, y a su hijo: a los quales assi ellos, como los de su corte se les hizo muy graue su partida: porq̃ de todos era mucho amado, y muy querido, especialmente de Fulurtin, que si el pensara que lo dexaran, sin dubda alguna se fuera con el. El qual viendo que el rey se queria partir el le dio vnas armas muy hermosas y muy ricas todas blancas, diziendo le. Mi señor suplico os mucho que recibays estas armas, pues mi señor el rey no me dexa yr en vuestra compañia: yo os suplico me deys las vuestras para que yo las tenga en tanta estima como merecen. El rey se las dio porque veya que era de nobles cõdiciones, agradesciendo se lo mucho la hõra que del daua: y armando se de las que el le dio, se despidio del rey y la reyna que mucho lloraron por su partida, y rogarõ le que recibiesse dellos mucho auer: mas el rey nada quiso que no le hazia menester. Assi se despidio dellos, rogando le a hincadamente que los tornasse a ver, y Fulurtin y los cormanos del rey con quien el venido auia no le quisieron dexar hasta el puerto do le atendian sus marineros y su barca. Alli llegados abraçando se muchas vezes, se despidieró del. El rey entro en su barca, meteendo consigo vn muy hermoso cauallo que Fulurtin le dio, y assi partio del puerto. Ellos se tornaron ala ciudad donde duro muchos dias gran tristeza por la partida del cauallero bermejo, del qual la historia dexara de hablar hasta su tiempo, porhablar de lo que haze mucho al caso desta grande historia, que a delante se os contara.

Capitulo LII. Que habla del Emperador de Roma Arquisil: y como por embidia de los amores de la infanta Esclariana mato Manasses hijo del Duque de Bullon al principe Acayo hijo del rey de Thessalia, y Manasses fue ahorcado por mandado del emperador.

EL cuento dize que estando el Emperador de Roma Arquisil en la gran ciudad de Maquẽça cõ la Emperatriz Leonoreta su muger, y con el principe Dinerpio, y su amada muger doña Brisena hija del rey Amadis en grandes fiestas que muchos duques y grandes hõbres estrangeros y de su tierra hazian grandes justas y torneos por seruicio de la hija del principe Dinerpio, y doña Brisena, que era donzella de hasta quinze años, de las hermosas que en grã parte se pudiessen hallar, porque parecia mucho a la reyna Oriana su abuela. Esta infanta auia nombre Esclariana y por su gran hermosura era desseada de muchos grandes para casar con ella: y por esso se hazian a la sazon grãdes fiestas en la corte del emperador, a las quales vino auiendo oydo la gran hermosura de Esclariana Acayo principe de Thessalia, q̃ mãcebo y muy buẽ cauallero era: al qual el emperador hizo mucho recebimiẽto. Dinerpo su hijo con muchos caualleros lo salierõ a recebir, haziẽdo le mucha hõra, que venia acõpañado de muchos caualleros. Y despues de se auer biẽ recebido entraró en la ciudad, y fuerõ se parar a los palacios del emperador: el qual como fuerõ ante el se leuanto ante el principe Acayo. El principe le quiso besar las manos. El no se lo consintiẽdo le hizo sentar a cabe si. Y despues que vna pieça con el estuuo hablando salieron la emperatriz y su nuera, y cõ ellas la infanta Esclariana muy hermosa y ricamente guarnida. Como el principe Acayo la vio, si pagado por oydas della auia estado, mucho mas lo fue de su vista, que assi le captiuo el coraçon que propuso de nunca auer otra muger

© Biblioteca Nacional de España

sino ella y de hazer tantos seruicios al empera dor y a su padre el principe, que ellos vniessen por bien de se la dar por muger. El llego a hablar a la emperatriz y a su nuera, que ellas le hizieron mucha honra. Quando vuo de hablar a la infanta Esclariana poniendo se ante ella de ynojos le dixo assi. Si la voluntad de jamas cesar de seruiros, poniendo se luego por la obra, ofreciendo se tiempo para ello deue ser recebida, con mucha razon mi señora, podeys vos darme vuestras manos porque por vuestro vos la bese: pues de otra en toda mi vida jamas sere, assi vos suplico yo mi señora que por tal me reseibays, pues desde mi tierra por vuestro sali, y no entiendo tornar a ella hasta hazer tantos seruicios a nuestro abuelo y padre, que ayã por bien de hazeros señora de my y de aquel reyno del qual otra no lo sera en quãto yo viuiere despues de los dias del rey mi padre. La infanta se puso tan hermosa de verguẽça de las palabras del principe que fue causa de hazer le captiuar mas en su amor humillando se le mucho le dixo que le pedia por merced que se leuantasse agradeciendo le mucho lo que auia dicho: con mucha gracia el principe se torno para el emperador: ella se assiento cabe su madre: todos miraron en las razones del principe y muchos ay vuo que tenian su mismo pensamiento que les peso dellas, especialmente a vn cauallero mancebo hijo del duque de Bullon llamado Manasses que demasiadamẽte amaua a Esclariana, y bien se lo auia dado a conoscer en aquellas fiestas: y aunque el era buen cauallero no lo tenia ella en nada porque venia de linaje de traydores y por ser señora del mundo no casaria ella con el. Este Manasses (como diximos) fue en si muy ayrado de las razones del principe y juro en su pensamiento de se las hazer comprar caramente, y este pensamiento le hizo a el andar muy triste: el principe despuẽs fue hora despidio se del emperador, y fuesse a vna muy buena posada que el emperador le mando dar a el y a los suyos, y en todo esse dia y essa noche nunca pudo apartar de su pensamiento la hermosura de Esclariana tanto que en toda la noche no pudo dormir sueño: otro dia el se leuanto y vistiose muy ricamente: porque esse dia auia de salir el emperador a vnos cadahalsos fuera de la ciudad a ver vnas justas que muchos caualleros auian de hazer y acompañado de muchos caualleros se fue a los palacios del emperador que lo recibio muy bien: haziendo se hora sentaron se a las tablas, assi mismo la emperatriz salio a comer, y con ella su nuera y nieta, de la qual el principe Acayo nunca partio los ojos enquanto comieron, mas ella hechaua poco de ver en ello como era muy niña, lo qual no hazia Manasses hijo del duque de Bullon que presente estaua, que muy ricamente se auia vestido esse dia: alçadadas las tablas abaxaron todos del gran palacio dõde se hallaron muchos caualos y palafrenes, que tenian aparejados para yr a ver las justas caualgando con ellos el principe Acayo tomo de rienda a la infanta Esclariana, de lo qual Manasses recibio mucha pena, y puso se a la otra parte por estoruar al principe que no pudiesse dezir nada a la infanta: assi salieron por las ruas y por la puerta de la ciudad para yr a los cadahalsos: el principe de Thessalia yendo muy ledo con Esclariana muy pagado de la hermosura le dixo. Mi señora Esclariana no alcançaria yo de vos tanta merced, que por vuestro seruicio mañana entrasse yo en las justas porque sin vuestro mandado no lo osaria yo hazer, que me faltaria ardimiento para ello: el qual de vos solamente puede venir. Señor principe, dixo la infanta, vos teneys tanta bondad que podeys por ella tener en las justas, y della vos vendra ardimiento para lo hazer assi que escusada sera mi joya, ni mi mandado: pues no es menester. Manasses yua tan junto que oyo bien lo que el principe y la infanta passauan y recibio tanta pena dello, que no pudo sufrir que no dixesse. Por cierto principe escusado teniades vos de dezir esso, que si mi señora Esclariana essa merced quisiesse hazer a otro, que la sabria mejor seruir: escusada fuera vuestra venida a mostrar vuestra bondad a donde ay tantos caualleros, y tan preciados en armas. Por cierto cauallero, dixo el principe, quien sepa mejor seruir la bien podra ser que lo aya, mas no quien con mas derecho que yo, ni lo merezca mas poder hazer: esto porque la desseo yo mas seruir que otro cauallero, y vos deuiades de hablar mas cortesmente y dexaos de dezir soberbias

© Biblioteca Nacional de España

uias y desmesuras que venir yo de mi tierra no ha sido escusado: que aũque al no sea sino por ver a esta hermosa infanta: y suplicarle de mi que se quiera seruir, ha sido bien empleada la mi venida. Y bien creo yo que ay aca caualleros de tanta bondad, que la mia sera nada ante la suya: mas si dezis por la vuestra, no se que tal se sera pues las razones son tan desmesuradas. Principe, dixo Manasses, callad vuestra lengua, no digays que soy desmesurado, y no digays locuras que las comprareys caramente: el principe mouido a saña, dixo. Por cierto don caualleros si el emperador no vos castiga vuestra locura que yo vos mande castigar como vos mereceys que harto mal hizo Dios a Acayo principe de Thessalia si vn caualiero tal como vos diziendo las tales desmesuras se quedasse sin castigo. Manasses mouido a gran saña atreuiendose en muchos parientes que alli tenia saco de vna espada que al cuello traya diziendo: en mal punto vos digays que castigareys a otro mejor que vos, hirio al principe por encima de la cabeça, que dio con el muerto del caualio abaxo. Muchos caualleros del principe que ay venian viendo muerto a su señor pusierõ mano a las espadas cõtra Manasses, y assi mismo hizieron muchos parientes de Manasses por lo defender, y comiença se entre ellos vna batalla la mas peligrosa del mundo, que muchos caya muertos como no trayan armas, y no quedara hombre dellos a vida, que todos se mataran, si el emperador no se metiera entre ellos: y con mucha saña trauo de Manasses mandãdo a todos que estuuiessen quedos diziendo q̃ el estaua alli que haria justicia: y herido de muchas llagas que algunos del emperador le auiã dado lo mando lleuar a vna torre, y de alli se torno a los palacios, que por la muerte del principe dexarõ las justas, y assi mismo de muchos caualleros que a la buelta murieron: la infanta Esclariana yua sin color de lo que auia visto, y pesaua le mucho por la muerte del principe viendo auer sido a su causa: los caualieros del principe hazian sobre el muchos llantos, y tenian razon porque era buen caualiero. Como el emperador llego a los palacios estaua tã ayrado de Manasses, como era muy justiciero no quiso mas aguardar a poner por obra la execucion de la justicia que luego mando ahorcara Manasses de vna almena dela torre dõde estaua por la traycion q̃ auia hecho en matar al principe tan malamẽte en su presencia: como Manasses fue ahorcado los del principe fueró algo conortados con la su muerte tomando el cuerpo de su señor para lleuar lo a su tierra se partieron luego de la corte. El emperador quedo muy triste por la muerte del principe en auer sido por tal manera y en su corte: mas todos le tenian a bien la justicia que de Manasses auia mandado hazer teniendo se lo a mucha osadia porq̃ Manasses era hijo del mayor señor de su tierra y el duque era muy emparentado en su corte.

Capitulo LIII. Como el duque de Bullon supo la muerte de su hijo y como por traycion mato al emperador Arquifil y a su hijo Dinerpio, y se alço con el imperio.

Todos los parientes de Manasses que ala sazon (lo hizo ahorcar el emperador) en la corte estauan se juntaron como lo vieron ahorcado, fueron se de la corte para Bulló donde a la sazon el duque su padre de Manasses estaua: el qual como los vio y supo la muerte de su hijo no vos podriamos dezir las cosas que hizo el y todos ellos y lloraron la muerte de Manasses como si ante si lo tuuieran: y despues que hizieron mucho llanto el duque siempre el y los del linaje donde venia se pagauã de ser traydores, aparto los mas principales de sus parientes y dixo les. Amigos ya veys la deshonra y mengua que el emperador de nos ha dado haziendo ahorcar a mi hijo Manasses, yo no me tendria por caualiero si no se lo hiziesse comprar caramente: por tanto ved quales de vosotros a este hecho ayudar me querra, pues no ay ninguno a quien tanto esta deshonra como a mi toque, que biẽ podeys ver la razon grande que de vengarme del emperador tengo, y que si esta emienda no hiziesse quanta deshonra me seria. Pues sabeys quan queridos y amados de mi y de mi hijo siempre fuystes. Todos los que alli estauan, que traydo-

res

res como el eran, le respondieron que viesse el lo que queria hazer que el los le jurauan de le ayudar con todo su poder. El les agradescio lo que dezian: & dixo les que le diessen plazo hasta otro dia, y que se tornarian a juntar, y que el traeria pensado aquel hecho. Ellos dixeron q̃ les plazia bien lo que dezia, y q̃ assi se hiziesse. El duque penso esse dia y essa noche mucho en aquel hecho, y acordo en la traycion que agora oyreys que otro dia a la hora que quedo acordado, los parientes y el se juntaron: y el les hablo en esta guisa. Señores amigos mios, ya sabeys el cargo que ayer me distes, q̃ fue fasta que yo pensasse en la forma q̃ nos podriamos vengar de la desonra que el maluado emperador Arquisil nos ha hecho. El mejor consejo q̃ yo en este negocio he pensado para nuestra hõra y prouecho, es que luego yo embie al emperador vno de vos a le dezir que yo le beso las manos por la justicia que de mi hijo hizo, porque su honra no pudiera ser satisfecha de otra suerte: la qual yo precio y amo mas que los hijos ni estado, y que aora conozco yo que tiene voluntad de hazer me mercedes, y tiene conoscido el desseo que de seruir le tengo, y q̃ me parece por cierto que ha querido imitar a aquel justiciero emperador Trajano que de si mesmo hizo justicia, que no menos pena se le haria a el, segun pienso yo que el amaria a mis cosas. Y con esto el emperador se asseguraria deste hecho, y nosotros podemos yr secretamente armados, y entraremos en la ciudad de noche, e yr nos hemos derechos a los palacios del emperador, y matar lo hemos a el y a su hijo. Y esto hecho no ay de quien temer: y con los parientes que yo tengo yo sere emperador, aun que pese a todo el mundo, quanto mas que pienso que no aura quien nos lo estorue. Agora ved si os parece este buen cõsejo, y cada vno diga lo que le parece, y tomemos el mejor acuerdo. Todos dixeron que el auia pensado muy bien, y que se pusiesse luego por la obra: y assi lo hizieron que luego dieron cargo a vn sobrino del duque llamado Madaran que fuesse con el mandado del duque al emperador. El lo hizo que luego se partio a la corte, y lleuo el mandado al emperador, que como lo oyo fue mucho ledo viendo la humildad del duque, y alabo se lo mucho, diziendo, que no esperaua el menos de la discrecion del duque: y que esperaua en Dios de le hazer por ello grandes mercedes, que muy ignorãte del gran engaño de las falsas y engañosas razones estaua. Madaran fue muy ledo de la respuesta del buẽ emperador, porque vio q̃ le salian muchas lagrimas de mucho amor quando se la daua: y assi torno para el duque. El duque lo recibio muy bien y fue muy alegre el y todos sus parientes con su venida, y mas con el buen recaudo que traya: y no pusieron en oluido su trayciõ, que luego lo mas encubiertamente q̃ pudieron se juntaron mas de mil caualleros, y partieron de noche de Bullon, y assi fueron hasta la ciudad de Maquença, andãdo las noches y encubriẽdo se los dias por las montañas. Y la noche que llegaron a Maquença, pusieron se muy encubiertamẽte en vna floresta muy espessa media legua de la ciudad, y ay estuuierõ todo el dia, que llegarõ ay cerca de la mañana. Y como vino la noche, dieron se a andar camino de la ciudad, y nunca fueron sentidos hasta ser dentro. El emperador que cõ la embaxada del duque seguro estaua de traycion, a la sazon estaua en la gran sala con la emperatriz, e Dinerpio su hijo, no supo cosa, ni entendio hasta que por la puerta del palacio entro el duque todo armado, cõ fasta veynte caualleros, que todos los otros los hizo quedar a baxo en vna grã plaça que ante los palacios estaua. Como el emperador assi los vio entrar, luego cuydo lo que podia ser, porque en el escudo lo conocio el al duque, y leuanto se a grã priessa. Madaran sobrino del duque que lo vio leuantar sacando presto de su espada, arremetio para el, diziẽdo. No te cale emperador fuyr de nos que a tiẽpo estas de pagar la desonrada muerte de Manesses mi cormano. Y como esto dixo, dio tal golpe al emperador en la cabeça, q̃ partiendo se la en dos partes, cayo muerto Dinerpio su hijo que vio a su padre muerto que de gran coraçon era, sacando vna espada con animo inuencible (como le venia de linage) hirio a Madarã cõ grã cuyta por la muerte de su padre, por cima del yelmo, de tal golpe, que hendiendo lo hasta los dientes, dio con el muerto en el suelo. Muchos caualleros que

© Biblioteca Nacional de España

en la sala estauan se leuantaron, derrocando sus mantos en los braços, sacando sus espadas juntaron se con Dinerpio. Mas el duque muy ayrado por la muerte de su sobrino los acometio con los suyos hiriendo los muy brauamẽte. Dinerpio que vio clara su muerte, acordo de vender bien la vida, y comẽço de herir al duq̃ y a los suyos tan poderosamente con el mayor animo que ja mas se vio, con la ayuda que los suyos le fazian, que no le osauã allegar: mas q̃ aprouechaua q̃ como no teniã armas llagauã los malamẽte. Vn cormano del duque viendo que Dinerpio los destruya, y que ya tenia mas de tres caualleros muertos a sus pies, aũque el tenia ya tãtas llagas q̃ dellas solamẽte viuir no podia, metiose muy sin pauor e hirio a Dinerpio en la cabeça de vna gran ferida. E Dinerpio que se vio ferido mortalmẽte, diziendo. O traydor como me has muerto, lo firio cõ la rauia de la muerte sobre vn ombro, que todo aquel quarto le derribo, cayendo luego muerto en el suelo, y aun el no vuo bien caydo quando Dinerpio no se pudiendo tener cayo sobre el. El duque no cõtento llego y corto le la cabeça: y a essa hora aurã subido de los del duque mas de cincuenta caualleros, y començarõ de ferir y matar en los caualleros que en la sala estauã que toda via como buenos querian morir con sus señores. A la grã buelta q̃ los caualleros trayã la princesa Brisena, y su hija Esclariana embiaron vna donzella a saber que cosa era. La donzella fue a gran priessa: y como llego a la sala viendo muerto al emperador, que no conocio a otro, y ala emperatriz cayda sobre el tal como muerta, torno corriendo dãdo grandes gritos, y messando sus cabellos entro donde sus señoras estauan, diziendo. Ay señoras mias que dia tan amargo para vos, que sabed que el traydor del duque de Bullon ha muerto al emperador, y a quantos con el eran, por tanto poned cobro en vos. La princesa Brisena que aquello oyo con el temor de la muerte como persona sin sentido tomo a su hija por la mano, y a mucha priessa se fue con ella por vna puerta falsa q̃ en los grandes palacios estaua, que salia a vn grã rio que por alli passaua, y no supo otro remedio sino entrar en vn barco de vnos pescadores q̃ a la costa hallo atado y desatandole, la fuerça del agua las lleuo por el rio a baxo, de suerte q̃ antes del dia las metio en el gran mar. El duque y los suyos hirieron tã poderosamẽte en los del emperador, q̃ no les quedo hõbre dellos a vida. Esto hecho torno a la emperatriz que traspassada sobre el emperador estaua, y diola a dos hõbres q̃ la guardassen alli: y el desecõdio porque le dixeron q̃ auiã acudido muchos caualleros a la buelta del emperador, y peleauan cõ los suyos. El fue alla y hallo vna braua batalla de los suyos cõ muchos caualleros que acudian: mas como no venian en concierto si no como cada vno mas presto podia, no auia en ellos sino morir, q̃ el duque y los suyos los matauã sin ninguna piedad: y de aquella suerte mataron tãtos muy a su saluo, q̃ no les quedo con quien pelear, a la sazon que amanecia. Y como el duque vio el hecho acabado viẽdo tantos muertos que con ellos no podiã andar mãdo que no matassen mas, sino que prẽdiessen a quãtos hallassen: y el se fue a los palacios del emperador por no oyr los gritos de dueñas y donzellas, y mugeres que por las calles messando se andauan, vnas llorando sus padres, otras sus hijos y hermanos, y otras a sus maridos, y muchas no los hallando que era cosa muy dolorosa de ver. Como el duque llego a los palacios hizo buscar ala princesa Brisena y a su hija: mas como no las hallaron vuo mucho pesar. pensando que alguno las tenia escondidas, hizo pregonar, que quien quiera que dellas supiesse y no lo dixesse que lo harian morir por ello: y mando assi mesmo tomar la emperatriz que tal estaua, que hablar ni llorar no podia, e hizo la meter con sus donzellas en vna torre cõ mucha guarda: la qual en todo esse dia hasta la noche nunca torno en su acuerdo, que quando en el fue, ver las cosas que dezia y hazia, no se puede pentar, que jamas cessaua de llorar. Y assi estuuo alli algũ tiempo en aquella vida (como a delante se os dira.) El duque auiendo delibrado aquel hecho y cumplida su traycion, hizo se luego jurar por emperador, y embio a llamar a todos sus parientes para que conquistassen a todos aquellos que no le quisiessen obedescer: y en tanto el puso mucho cobro en toda la ciudad: mas en pocos dias fueron con el de sus parientes,

© Biblioteca Nacional de España

rientes y amigos mas de veynte mil caualleros, e infinita gẽte de pie, cõ los quales el mal uado emperador començó a ganar y conquistar muchas villas y lugares del imperio: mas antes que de Maquença partiesse hizo colgar los cuerpos del emperador y Dinerpio de las almenas donde se auia ahorcado su hijo: los quales muchos dias alli estuuieron, como a delante se os contara: y de tal suerte vnas por fuerça y otras por pleytesia vuo en su poder todas las mas ciudades del imperio, llegando se cada dia mas gente a causa de los auentajados partidos que hazia, lleuãdo y procurando por todas las vias q̃ podia su traycion a delante.

Capitulo. LIIII. Como las princesas Brisena y su hija Esclariana se perdieron en la mar, y fueron tomadas de cossarios.

LA princesa Brisena, y su hija Esclariana, q̃ en el barco (como aueys oydo yuan) por el rio a baxo, como se vieron apartadas vna gran pieça de la ciudad cõ dolorosos gritos començarõ a hazer mayores llantos que nunca mugeres hizieron, diziendo cosas tan dolorosas, que no uuiera nadie q̃ las oyera, q̃ no quebrara su coraçõ de piedad. Assi fueron toda la noche, lleuãdo las la fuerça del agua por el rio a baxo: de suerte q̃ quãdo vino el alua se hallaron metidas en la gran mar, la qual a la sazon andaua muy braua: mas ellas yuã tales, q̃ ni veyan, ni sabian de si parte, toda via haziendo su duelo, teniendo se abraçadas la vna a la otra sin soltar se, metiẽdo las la mar con la gran fuerça de sus ondas cada vez mas en la su mayor hondura. Assi fueron sin comer ni beuer, ni acordando se les a ellas assi mesmo que sin aquello no podian sustentar las vidas a causa de las tener en poco, tan aborrecidas de todas las cosas yuã, dos dias cõ sus noches. Mas al tercero dia a hora de medio dia toparõ vna nao en la qual yuan dos caualleros cõssarios, naturales del reyno de Vngria, que a robar por la mar andauan, y con ellos hasta quinze caualleros que consigo trayan, cada vno trayendo a sus aliados la mitad dellos: q̃ como vieron las princesas madre, e hija, por tal manera fueron espantados del llanto que hazian, y cuydando ser personas de alta guisa, viendo las q̃ venia vestidas de paños de oro. Ellos mandaron llegar su nao al barco, y echando vn batel los dos principales cossarios entraron en el, y fueron se para el barco donde las princesas venian, las quales nunca los vieron hasta que ellos muy espantados de su hermosura, especial dela de Esclariana. Auiendo piedad en ver las tã tristes y desemejadas, q̃ cerca auia de quatro dias q̃ no auiã comido, las saludaron humillãdo se les mucho. La princesa Brisena como los vio, cuydando ser de los del duque de Bullon en ver los venir armados, les començó a dezir. O traydores y matadores rauiosos de vuestros señores, q̃ me quereys a mi y a esta desconsolada dõzella sin padre desamparada de todo bien? dad nos ya por Dios la muerte, y acabarã vuestros inficionados y maluados coraçones de se hartar de su desseo, que mas passion me da vuestra vista, que la mesma rauia de la muerte q̃ comigo traygo, que esta es mas verdadera muerte que no aquella, que con ella acaban los trabajos y dolores desta dolorosa y amarga vida, que aquella por descanso de mis trabajos la tomaria yo de grado, recibiendo por gloria lo que a otros da tanta pena y espanto. Y como esto dixo callo se que no dixo mas: y torno assi ella como su hija a hazer el llanto como si entonces le començaran. Los cossarios muy espantados de sus razones fueron mouidos a piedad (puesto que era ageno de sus condiciones) que no eran endereçadas a bien, antes a todo mal e dixeron le, Señora dueña muy espantados estamos de vuestras razones, que aqui no viene quien enojo vos haga ni aya hecho, que nunca os vimos ni conoscimos, mas de para vos seruir, y dar derecho dellos que dezis que os han assi enojado, si fuere cosa que nos podamos hazer, por tanto yd con nos a nuestra nao para que seays seruidas como mereceys, que no vays bien aqui, y alla nos direys vuestra hazienda, para que se ponga el mejor cobro en ella que ser pueda. La princesa viendo las razones que los cossarios les dezian, assossegose conociendo no ser los del duque, e dixo les, Yo vos agradezco lo que dezis, y perdo

© Biblioteca Nacional de España

nad lo que os he dicho, que penſe que erades aquellos traydores por quien perdi toda mi honra, y no querays ſaber quien ſoy, mas de quanto tomos perſonas que os podemos pagar lo q̃ por nos hizieredes: y pues la fortuna mudable nos ha puesto en vueſtro poder, rogamos vos que nueſtras honras guardadas ſean, como ſe eſpera de vueſtra bõdad, que de la gran alteza de que caymos ya no nos queda otro bien ſino la honra, que eſtãdo eſta ſegura, de los bienes de fortuna no he cura, que ella q̃ los quita los da quando le plaze. Señora, dixeron ellos, deſſo ſed ſegura, que no ſe vos ha de hazer otra coſa en nueſtro poder, ſi no honraros y ſeruiros. Dios vos lo agradezca, dixo la princeſa, pues yo no puedo, y os de el galardon de lo que dezis y con eſto nos queremos meter en vueſtro poder. Luego los coſſarios las paſſarõ a ſu nao, y truxeron les algo que comieſſen: y ellas lo hizieron a ruego de los coſſarios, que les rogarõ con mucha meſura, la qual les duro poco como no era de ſu natural. Deſpues que vuieron comido, metieron las en vn caſtillo de la nao, dõde eſtaua vn lecho, y alli las dexaron porque deſcanſaſſen y durmieſſen: y ſalieron ſe fuera ambos muy pagados de la princeſa Eſclariana, cada vno penſando q̃ en eſtando mas manſa de trabajar de auer la a ſu voluntad: mas ninguno no deſcubrio al otro ſu penſamiento. Las princeſas, como ellos ſe ſalieron, ſe echaron ſobre el lecho veſtidas como eſtauan: y nũca hazian ſino llorar ſin jamas ceſſar: mas algo yuan conſoladas, penſando que los coſſarios les guardarian lo que auian prometido. Y aſsi eſtuuierõ haſta que fue la noche que las entraron a ver los coſſarios, lleuando les que cenaſſen. Con ellos entro vn cauallero de los ſuyos, el qual viẽdo la grande hermoſura de Eſclariana, fue tan vencido de ver la, que penſo de morir, tanto le cauſo la viſta de aquella hermoſa princeſa, que en quanto cenaron nunca pudo apartar los ojos de mirar la. Deſpues q̃ los coſſarios hizieron cenar a las princeſas, ſalieron ſe fuera y fueron ſe a retraer a ſus camas muy alegres, cada vno teniendo penſamiento de auer a ſu voluntad a Eſclariana, la qual ella y ſu madre deſde ay a vna pieça q̃ los coſſarios dellas ſe partieron, de muy cantadas y quebrantadas ſe durmieron luego de muy peſado ſueño.

Capitulo. LIIIII. Como vn cauallero de la compaña de los coſſarios hurto a la princeſa Eſclariana, y queriendo la forçar, la libro don Floreſtan, y mato al cauallero. Y como deſpues les acaeſcio vna muy eſtraña auentura por do fueron encantados.

AQuel cauallero q̃ vos diximos que ſe auia vẽcido de la viſta de Eſclariana, como ſalio de donde ellas eſtauan, no podia apartalla de ſu memoria, ſintiendo cuytas y mortales deſſeos eſtuuo gran parte de la noche, haſta q̃ ſintio q̃ todos los de la nao eſtauan durmiẽdo ſoſſegadamẽte, que el ſe leuanto de ſu lecho, no podiendo ſoſſegar en el, y fue a la puerta de la camara de Eſclariana, y eſtuuo vna pieça eſcuchando lo q̃ hazian: y como ſintio q̃ eſtauan durmiendo entrambas, abrio muy paſſõ la puerta de la camara, y llego ſe al lecho dõ de echadas eſtauan, con vna vela en la mano q̃ en la camara auia quedado. Y como llego al lecho comẽço a mirar la hermoſura de la princeſa y quãto mas la miraua mas cuytas y dolores ſentia tanto q̃ dixo. Si yo eſta dozella a mi voluntad no he muy cierta ſera la mi muerte q̃ en mal púto mis ojos la ſu grã hermoſura miraron, ſi yo no buſco manera para dar deſcanſo a mi triſte coraçon: y como eſto dixo penſo de tener forma como la hurtar de alli e yrſe cõ ella: y como lo penſo puſo lo por la obra q̃ muy quedo ſe fue a armar y como ſe vuo armado torno a la camara de las princeſas y muy paſſo tomo en ſus braços a Eſclariana que cõ el grã cãſancio de no auer dormido y no auer hecho ſino llorar dormia tan fuertemente que nada ſintio ella ni ſu madre: y aſsi ſe fue con ella a vn batel que en la nao eſtaua atado, y deſato lo y entro en el y puſo muy paſſo a Eſclariana en el ſuelo del batel y cubrio la con vn manto ſuyo que nunca coſa ſintio, tan adormida eſtaua. Como eſto vuo hecho tomo los remos, y a gran priesſa ſe fue con ella, que nunca fue ſentido: y aſsi anduuo toda la noche haſta cerca

cerca del dia que nunca la oso despertar, porq̃ no diesse vozes: mas media hora antes de la mañana no se pudiendo ya mas sufrir, haziendo se le tarde de auer la a su voluntad, dexãdo los remos se llego a ella, y tomando la por vn braço la meneo. Ella despauoridamẽte despertó, y como assi se vio, dixo. Sãcta Maria valme, y q̃ es esto q̃ veo? sueño lo, o es assi? Y vos quiẽ soys que me despertastes? y mi señora a dõde esta? yo cierto creo q̃ soy burlada. Señora mia, dixo el cauallero? no soñays lo que veys, ni venis engañada: sabed q̃ viene con vos quien os ama mas q̃ assi, por tanto os quiso quitar de poder de aquellos que sin dubda os escarnecieran, cumpliẽdo con vos lo que nadie sino yo lo merece. Esto porque vos amo yo tãto desde la hora que mis ojos vuestra hermosura vieron, que os hize señora de mi coraçon, y otra no lo sera en tanto quãto viuiere: por tãto señora doleos de mi y no me dexeys morir cõ cuyta, y queredme otorgar el vuestro amor, pues con derecho me lo deueys que yo lo merezco. La princesa oyendo las razones del cauallero, no se os podria dezir la cuyta que a su coraçõ llego, que luego penso que podia ser muy ayrado, sin ningun temor dixo. Vos don cauallero tornadme luego donde me truxistes, y no digays essas cosas, que harto de mala ventura es la mia, pues he venido a tal tiempo, que vno como vos me ose hablar en tal hecho y no penseys en tal cosa, que no soy yo tan baxa donzella como vos pensays, que no quiera Dios que el mi alto linage se ensuzie ni se deshonre que antes yo me daria la muerte que pensar tal cosa: por tanto bolued luego por donde venistes. El cauallero que aquello oyo, fue tan triste que se quiso dexar morir, y con mucha saña viendo la poca cuenta que del hazia, dixo. Vos donzella no seays tan sandia, que cuydeys que yo no os mereico, que soy tal cauallero, que para vos, y para otra que mas sea tengo valor: y por tanto hazed lo que vos ruego por bien, y perdonaros he lo que aueys dicho, y no querays que sea desmesurado contra vos. Esclariana q ue aquello le oyo, dixo le. Vos cauallero no os pongays en esso contra mi, que no os aprouechara, y costaros ha caro, que aquel señor que esta en los cielos me oyra, y me dara de vos vengança, quando otro no viniere. El cauallero que vio que si por fuerça no, que no aprouechaua nadie de quanto dezirle podia, diziendo. Yo quiero ver quen tendra poder aqui de me estoruar que con vos no cumpla mi voluntad, Y echo mano della. La princesa que aquello vio le echo mano de los cabellos: y començo de dar vozes llamando a Dios que la socorriesse, El qual como es piedoso no oluida a quien del ha necesidad, que sin dubda ella fuera deshonrada si a la sazon por gran auentura cerca dellos no passara en vn barco vn cauallero con vn marinero que lo guiaua, que oyendo las vozes al tino dellas aunque la noche hazia escura, hizo a su marinero que halla lo guiasse, por ver quien daua aquellos gritos: Y quando llego y vio al cauallero que tenia derrocada la princesa, y trabajaua de la forçar. El dixo. Estad malo cauallero, que en mala hora vos seays tan desmesurado y traydor que contra su voluntad querays amor de ninguna. La princesa que oyo al cauallero hablar, no se vos podria dezir el alegria que sentio, y dixo. O señor cauallero valed me deste traydor, que assi me queria deshonrar. Esso hare yo de grado, dixo el cauallero, y diziendo esto quiso saltar en el batel de la princesa: mas hallo delante el mal cauallero, que oyendo le hablar, a mucha priessa se auia puesto el yelmo, y traya su espada en la mano, diziendo. Por Dios dun cauallerro el gozo que me quitastes de auer que yo vos lo haga boluer en tristura. Y como esto dixo estando las barcas juntas, comiençan se de herir de muy grandes y fuertes golpes: y assi duro entre ellos vna braua batalla, porque el cauallero malo era buen cauallero en armas: mas el otro que mucha ventaja le hazia en bondad, lo aquexo tanto que el cauallero traydor no pudiendo sufrir sus duros y pesados golpes, detuiose a fuera, y a quanto de fuerte que dio lugar a su contrario a que pudiesse saltar en su barca. En esto ya començaua a amanecer. La princesa miro al cauallero que la queria venguar, y vio lo que era grande, y bien hecho, y estaua todo armado de vnas armas negras sin otra pintura, saluo en el escudo que auia el campo de oro, y en el medio vn coraçon partido por la mitad, ella dio gracias a Dios

© Biblioteca Nacional de España

que assi la auia socorrido, porque vio que el cauallero negro traya al otro mucho a su voluntad, llagando lo muy malamente. El se defendia: mas no le aprouechaua, q̃ lo auia con vno de los preciados caualleros del mundo: al qual haziendo se le verguença durar le tanto aquella batalla alço la espada por cima de la cabeça de su contrario, pensando se la hazer dos partes. El alço el escudo, que fue todo hẽdido, la espada decẽdio al yelmo, y dio en el tal golpe, que quebrando le las enlazaduras salto de la cabeça del cauallero, y el fue tan cargado, que puso las rodillas ambas en el barco, y antes que se pudiesse tornar a leuantar, el cauallero negro le hirio de otro golpe en descubierto en el pescueço, que cortando se la cabeça dio con ella en el regaço de la princesa, q̃ estaua mirando la batalla, que muy pagada del cauallero negro estaua, mas que de otro vuiesse, que como la cabeça vio en su regaço, tomando la por los cabellos la lanço, diziendo. Alla yras dũ traydor a do perderas tus maluados pensamientos, A esta sazon era ya dia claro. El cauallero negro fue para la princesa Esclariana, que viendo la su gran hermosura, fue su coraçon tan herido, que desde aquella hora tomando cuydado nueuo, fue tan atormentado, que todas las fatigas y angustias antiguas, que muchos dias por el mundo desconsolado le auian hecho andar, acabando grandes hechos en armas, desseando cada hora su muerte, teniendo perdida la esperança de aquella a quien auia dado su coraçon, fueron oluidadas, como si nunca por el passado vuieran. Y fue tan tollido que poniendo se le vna pieça delante no le pudiendo hablar, tanto se espaciauan sus ojos en la mirar. Esclariana que tal lo vio, cuydo que estaua llagado mortalmente, y dixo le. Ay buen cauallero, por Dios os esforçad, que me aueys muerto en veros assi, que para toda, mi vida vos soy obligada, por lo que aueys hecho por mi, y dezid si vos sentis herido, y ponga se cobro en vos. El cauallero negro que aquello oyo a Esclariana, fue demasiadamente contento: y quitose el yelmo de la cabeça, y pareciendo le en sus vestidos y habla persona de alta guisa se puso ante ella de ynojos, diziendo. Perdonad me mi señora sino vos he hecho aquel acatamiento que vuestra presencia demanda porque con vuestra vista han occurrido dos grandes cosas a mi coraçon, que ella lo liberto, y lo torno a captiuar mas que de antes estaua, que esta cruel herida sin esperança de salud, ni medicinas de remedio me causo la turbacion en que me vistes: y suplico os que me digays quien soys, para que en la cortesia no yerre contra vos: y assi mismo que ventura assi vos ha hecho venir, para que se entienda en vuestro remedio. La princesa como el cauallero negro se quito el yelmo, si pagada hasta ay de sus obras estaua, mas lo fue de su vista, pareciendo le el mas hermoso y appuesto cauallero que ella visto vuiesse: y no le peso de las razones que le dixo, aunque dio a entender que no las entendia: mas demasiadamẽte fue del pagada, y propuso si el fuesse tal q̃ la merecieste, de nunca dar a otro su coraçon por el cargo que le era del peligro y deshõra de que la libro. Y por dar le a entender que era persona de grande estado, no le mando leuantar de como estaua, hasta saber quiẽ era: y la princesa le dixo. Cauallero amigo yo vos agradesco lo que dezis de mi haziẽda, y lo que en ella hareys, que no se espera menos de tal cauallero como vos soys. Mi ventura es tan estraña, que aun yo que por mi passa no la entiendo: no se mas que os diga de mi haziẽda, sino que soy la mas malaventurada donzella de quantas nasciẽ: y lo que por mi heziste y hareys yo espero en Dios que tiempo vendra en que por mi os sea pagado, que no puede la fortuna tanto durar en vn estado, que mayor buelta no tenga aparejada. Y ruego os que me lleueys a la gran Bretaña, pues agora seria gran ventura, a donde dexe vna dueña que comigo venia, de donde me truxo este mal cauallero sin sentir lo yo, que me tomo durmiendo. Y como halla fueramos delante del rey de aquella tierra sabreys mi hazienda, y quien soy: y ruego os que me digays vuestro nombre, y quien soys, porque no yerre en la cortesia cõtra vos. El cauallero negro que le oyo dezir que la lleuasse a la gran Bretaña, mas gana tomo de saber quien era que de antes: mas viendo que se encubria, no la quis mas por entonces importunar en lo saber, y dixo le. Mi señora, yo soy vuestro, no tengo de salir de vuestro mandado:

a la

© Biblioteca Nacional de España

a la gran Bretaña, y donde vos mas mandaredes soy yo contento de yr y lleuaros y seruiros en todo mi poder. Mi nombre vos dire pues lo quereys saber. Sabed que a mi me llaman el cauallero del partido coraçon, por este que en el escudo traygo, que da a entender de la forma que va el mio: y agora con mas derecho terne razon de me lo llamar, que las fatigas y cuydados viejos todos se me han renouado. Esclariana le dixo, Amigo no teneys otro nombre sino esse? Si señora dixo el, que a vos que lo soys de mi coraçon no es razõ que en el aya otra cosa encubierta para con vos, pues el es vuestro, Sabed que a mi me llaman Floreston, soy hijo del Rey de Cerdeña, que por vna dõzella a quien yo dy mi coraçon (y no me fallo cierto el amor que yo en ella puse) ha mucho tiempo que ando por el mundo sin saber nadie de mi, passando muchas cuytas y afanes hasta este tiempo que vuestra graciosa vista me ha sacado dellas, poniendome en otras mayores: y plega a Dios que conoscays vos mi señora el amor que en vos he puesto, y el señorio que sobre mi coraçon teneys mejor que no aquella que desamparando me de todo bien me acompaño de toda tristura y cuydado. Assi era la verdad, que despues que este cauallero Floreston vino de la gran Bretaña, viendo que el emperador auia casado a Grisiana con Dardarion Rey de la Bretaña, que fue la causa de toda su tristura (como la sexta parte desta historia vos ha contado,) y se combatio con Lisuarte nunca mas del nadie supo que por el mũdo desconoscido andaua por insulas de braues jayanes y fuertes caualleros haziendo grander prohezas, andando en aquella barca con solo aquel marinero cõ quien venia andando por la gran mar, no haziendo otra via mas de la que la ventura del queria hazer: la qual a la sazon allí lo traxo a tiẽpo que librasse aquella donzella hermosa princesa: porque esta historia mas es de otros que suya no he hecho mencion de sus grandes cosas, porque seria processo para nunca acabar. Pues como Esclariana oyo a Floreston ser su nombre, y lo conoscio por hijo de aquel famosissimo Rey de Cerdeña don Floreston, de quien ella auia recebido muchos seruicios: y ella assi mismo mucho amaua y conoscio, porque el Rey yua muchas vezes a la corte del emperador su padre. No se vos podria dezir quanto fue consolada, pareciendole que no podria recebir ninguna deshonra, yendo con tal cauallero: y conformando en su pensamiento de nunca auer a otro por su marido, pues el mas que otro la merecia, se leuanto a el, y abraçando lo, lo leuanto, que hasta entonces de ynojos auia estado, diziẽdo: Señor Floreston perdonad me la descortesia que os hize ignorando ser quien soys: agora veo que no me tiene Dios oluidada, pues el me ha traydo a poder de tal cauallero: y agora vos torno a rogar que me lleueys a donde vos dixe, que hasta entonces no quiero dezir os quien soy, y si me amays no es sin razon, q̃ yo vos amo y precio mas que a cauallero de quantos he conoscido: y vos prometo si dello vos soys contento, que otro no sea mi marido sino vos: y sed cierto que yo soy de tanto estado (aunque me veys en tan fuerte vẽtura) que no os despreciareys de casar comigo: por esso quiero que se haga con consentimiento del rey de la gran Bretaña, porque a la sazon no tengo otro padre. Y haziẽdole de otra guisa erraríamos vos y yo: hasta entonces ruego os yo señor que no hableys mas en este hecho ni en cosa de mi hazienda, mas de quanto esteys cierto de lo que dicho os tengo. Floreston le quiso besar las manos por lo que dezia, diziendo. Mi señora aueys me hecho tantas mercedes en lo que aueys dicho, que no se cõ que os lo pueda seruir, por ellas vos beso las manos. Y en lo de mas sea como vos mãdardes, que en mi vida os juro de salir de vuestro mandado: y quanto la mar se sosiegue de su braueza, porque nos podamos yr por ella a dõ quisieremos yr nos luego a essa tierra que dezis, que yo mucho desseo tengo de ver la, que sabed señora que el Rey della es hermano de mi padre. Dessio soy yo mas contenta, dixo ella. Hablando en esto y en otras cosas fueron esse dia hasta la noche, en que començo la mar a crecer mucho mas en su tormenta, tanto que mucho temor auian de se perder. Y desta manera anduuieron ocho dias, no sabiendo dar se algun remedio. En todo este tiẽpo Floreston yua tan pagado cada vez mas de Esclariana, acrecentando demasiadamẽte

© Biblioteca Nacional de España

en su amor, y tanto se espaciaua en mirar la que no sentia el peligro en que yua. Ella yua tan triste que no se podia alegrar, y muriera sino por las muchas cosas que Floreston le dezia, suplicando le que si queria que no muriesse que se alegrasse, y no mostrasse tanta tristeza, ella que mas que asi lo amaua por le hazer plazer se esforçaua lo mas que podia: mas no auia esfuerço que le esforçasse, ni poderse alegrar, Pues de esta suerte, como vos dezimos anduuieron ocho dias: mas en fin dellos la fortuna los echo en vna ysla muy hermosa de grandes arboledas, y porque venian muy fatigados de la mar pareciendo les bien la tierra salieron en ella, tomando Floreston a Clariana por la mano se començaron a passear por entre los altos y hermosos arboles que en la insula auia: andando por ella mirando las aues de diuersas maneras que en ella auia. yendo muy espantada la infanta, porque vio passar dos Grifos muy grandes bolando, que sabed que se criauan muchos en aquella tierra, y otras diuersas monstruosas animalias. Llegaron a vna fuente q̃ estaua a la boca de vna gran cueua q̃ en vna roca se hazia, y en medio de la fuente que de piedras era tajada, y muy honda nascia vn pilar de marmol muy alto y encima del estauavna estatua de arãbre de forma de dueña, con vna corona en la cabeça: del pecho della salia vn gruesso caño de agua que caya en la gran fuente: en el marmol sobre que estaua estauan talladas vnas letras negras caldeas que no las supieron leer que aunque Floreston sabia muchas lenguas no entendio aquellas: pero mucho fueron espantados de la forma de la fuente, y de lo que podia significar aquella estatua. La princesa Esclariana pareciendo le muy hermosa el agua auiendo sed puso se de pechos a beuer en la fuente. Como el primer trago beuio, torno se la mas esquiua y espantable serpiente que jamas se vio, y lanço se luego en la fuente, y començo a sacudir sus muy grandes alas, que de forma de drago se hizieron: como Floreston tal la vido tomo tanta tristeza que penso morir de pesar, maldezia su fortuna, que tan contraria le era. Despues que la serpiente vn rato se vuo bañado saliendo se de la fuente muy rezia se lanço por la puerta de la cueua. Floreston estando el mas cuytado hombre que en el mundo fue, como hombre sin sentido de pesar se metio en la cueua tras ella, diziendo. No me ayude Dios si yo desamparo a mi señora en algũ tiempo, no vuo diez passos por ella andado quando hallo ante si vn mõstruo el mas espãtable que jamas se vio, que era todo como hõbre, saluo que los ojos tenia en los pechos, y no tenia cabeça ninguna, era tan grande como jayan: traya en la vna mano vn gran baston, con el qual hirio a Floreston por encima del yelmo tan poderosamente que si fuera otro cauallero en que no vuiera tanta bondad q̃ no se pudiera tener que no cayera: mas tanto no pudo el hazer que vna rodilla no hincasse en tierra, y assi con gran saña hirio con su espada al monstruo en vna pierna, que toda se la corto, dãdo vn grãde y fuerte bramido cayo en tierra: mas Floreston no contento se leuãto y lo acabo de matar: Llego a el vna dueña que salia de dentro con vnos tocados muy largos, en la mano traya vn cayado con que se sostenia, diziendo con rostro muy ayrado. En mal punto dun cauallero vos seays de tãto poder que tan ligeramente vencieredes la guarda de mi cueua: y lo hirio con el cayado que en la mano traya por encima del yelmo diziẽdo. Yo te hare que estees en lugar de aquel q̃ mataste. Floreston como el cayado le dio quedo como hombre sin sentido, no teniendo otra cosa en cuydado, sino solo estar alli puesto en pie a guardar en aquella cueua, que nadie en ella entrasse. La dueña esto hecho se torno por do auia venido. El marinero de Floreston viendo que tardaua desde que vna pieça los vuo atendido acordo de yr los a buscar, y assi lo hizo, y andando a vnas partes y a otras de la insula llego a la fuente de la estatua de la arambre, y beuiendo con mucha sed puso se a beuer del agua: no vuo acabado de beuer, quando se sentio como sin sentido y pareciole que dos donzellas lo tomauan, y lo lleuauan no sabia por donde, mas de quanto lo dexauan en vna parte muy escura, y alli tornaua el en si hallando se metido en fuertes prisiones, a donde sentia estar otros muchos: mas estaua tan escuro que no veya cosa. Mas por agora dexar los hemos estar (de la suerte que oys) hasta que en su tiempo hable dellos

© Biblioteca Nacional de España

dellos la hiſtoria y tornaremos a la princeſa Briſena que durmiẽdo auia quedado en la nao de los coſſarios.

Capitulo. LVI. Como deſpertando la princeſa Briſena echo menos a Eſclariana ſubitja y como ſe ſupo quien la lleuo y de como el conde Grãdalin, peleando con los coſſarios por libralla quedo a pũto de morir a manos del rey Amadis y como ſe conocieron y mataron a los coſſarios.

NO tardo gran prieça que no deſpertaſſe la princeſa Briſena (que a la ſazõ que el caualllero lleuo a Eſclariana durmiendo auia quedado) y como no fallo a ſu hija donde auia quedado: como perſona fuera de ſeſo ſe leuãto temiendo q̃ alguno de los coſſarios la deuia auer lleuado para la deshontar y como no la vio en toda la camara llorando muy fuertemẽte ſalio por la nao a la buſcar: y a ſu llanto deſperto Marañon, q̃ aſsi auia nõbre el principal coſſario dellos, y leuanto ſe de ſu lecho y fue ſe para la princeſa, diziẽdo. Señora q̃ es eſto? como venis por aqui a tal hora? Ay caualllero, dixo la princeſa, q̃ me aueys hecho de mi hija: do la aueys lleuado que yo no ſe della. Marañon que aquello oyo a la princeſa fue todo turbado penſando que el otro ſu compañero que auia nombre Bruteo a hurto della auia lleuado a ſu lecho. Sin le reſponder coſa fue a ſu camara tomando ſu eſcudo y ſu eſpada y vna vela en la mano ſe fue a la camara de Bruteo con determinacion que ſi aſsi era como el penſaua de la tomar. Bruteo q̃ lo ſintio entrar ſe leuanto, diziendo. Marañon que venida es eſta? como venis aſsi? Vengo a que me deys cuenta, dixo el, de la hermoſa donzella que ayer hallamos que no eſta con ſu madre ni ella la halla. Bruteo que aquello oyo no menos turbado fue el, y dixo le. Por cierto Marañon vos me pedis cuenta que mal vos la ſabre dar, que deſde la hora q̃ dellas nos partimos no la vi mas y eſcuſada fuera vueſtra venida deſſa ſuerte. Marañon ſalio de ſu camara muy triſte por no hallar recaudo de Eſclariana, llamando a todos ſus caualleros ſe armo con todos ellos penſando que Bruteo la tenia eſcondida. Bruteo que lo ſintio hizo lo miſmo con los ſuyos y ſubio ſe a la cubierta de la nao donde hallo a la princeſa Briſena aſſentada haziendo gran llanto renouando ſu triſteza cõ la perdida de ſu hija. A eſta hora era ya de dia claro y a la ſazõ llego Marañon y ſus caualleros. Bruteo le dixo. Marañon dad aqui cuenta que heziſtes la donzella que yo pienſo que cautelоſamẽte me la aueys a mi demandado y quando ella no pareciere la dueña quiero yo para mi. Marañon fue muy ayrado, diziendo. Porcierto Bruteo vos hablays muy ſoberuioſamente y ſi la donzella no parece la dueña quiero yo para mi que tan bien la merezco como vos. La princeſa oyendo les aquellas razones lloraua muy amargoſamẽte y ſino por no perder el alma ella ſe echara en la mar: los caualleros de Bruteo y Marañon viendo paſſar aquellas razones entre ellos y que ſi yuan a delante ſeria cauſa de ſe perder todos, dixeron les que hizieſſen peſquiſa ſobre la donzella y que quando ella no pareclеſſe que echarian ſuertes ſobre la dueña. A ellos les pareſcio buen conſejo el de ſus caualleros y dixeron que aſsi ſe hizieſſe. Començando a hazer la peſquiſa hallaron el caualllero menos que la auia lleuado y el batel aſsi miſmo por do conoſcieron lo que auia ſido que gran triſteza les puſo en ſus coraçones. La princeſa que aquello oyo penſando que ſi Dios por la ſu gran miſericordia a ſu hija no ſocorrieſſe no podria eſcapar de ſer malamente deſonrada, ſintiendo lo mas que la muerte de ſu marido, començo de meſſar ſus muy hermoſos cabellos, llamando a Dios y a ſancta Maria q̃ la acorrieſſe, viendo que los coſſarios querian aſsi miſmo ſobre ella echar ſuertes, las quales ſe les atajaron porque vieron vna nao que la gran tormenta de la mar por alli truxo. Ellos ſe guiſaron para la tomar, mandãdo a ſus marineros que endereçaſſen contra ella. Ellos aſsi lo hizieron. Quando juntos fueron vierõ ſobre la cubierta de la nao vn caualllero armado de vnas muy ricas armas. Con el eſtauan haſta quinze caualleros, que viendo venir a los coſſarios ſe hallan en punto para defender ſe. El caualllero de las ricas armas como vido a la Princeſa

Briſena

Briſena hazer aquel duelo, pidiendo a Dios ſo corro de aquellos traydores con gran voluntad de la ſocorrer; auiendo piedad della mando a mucha prieſſa aferrar ſu nao con la otra: que como fueron aferradas el conocio a la princeſa que muchas vezes la auia viſto: y muy eſpãtado que ventura aſsi la auia hecho venir con grã peſar ſin ningun pauor ſalto en la nao de los coſſarios, y aunque ellos le hirieron con muchos de ſus golpes, no curo de ſe defender haſta q̃ echo mano de la princeſa tomando la en ſus braços llegaron ſeys caualleros de los ſuyos que con el auian ſaltado, el la dio a dos dellos mandando les que la lleuaſſen a ſu nao y metiendo mano a ſu eſpada embraçando ſu eſcudo comẽço a herir en aquellos que llegauan y comiẽçaſe en vna braua batalla que los coſſarios y los ſuyos eran buenos y dieron tan preſto ſobre el cauallero de las ricas armas y los ſuyos, que por fuerça les conuino tornar ſe a ſu nao: los caualleros que lleuaron la princeſa metiẽdo la en vna camara de vn caſtillo de la nao tornaron a ayudar a ſu ſeñor el qual en vna rezia batalla con Marañon eſtaua que vna gran pieça les duro: los otros caualleros todos pelea uan muy esforçadamente eſpecialmente Bruteo que era buen cauallero ayudaua muy bien a los ſuyos y herian a los contrarios tan poderoſamente que mucho daño les hazian y no dexauan de recebir lo mayor, que los caualleros contrarios eran muy buenos: aſsi duro entre ellos vna cruel batalla haſta que paſſaua hora de medio dia no ſe pudiendo vencer, mas de la mitad de ambas las partes eran ya muertos. El cauallero de las ricas armas y Marañon que ſu batalla hazian andauan muy llagados: mas Marañon auia ya lo peor que el cauallero de las ricas armas lo trayan muy mal parado: el qual cobrando ſaña viendo que no los podian vencer lo hirio por cima del yelmo de tal golpe que hendiendo ſe lo haſta en los caxcos de la cabeça Marañon no ſe pudiendo tener cayo en tierra: vn cauallero ſuyo lo tomo en braços y lleuo a vna parte de la nao y quitole el yelmo porque le dieſſe el ayre poniendo le la cabeça en ſus rodillas le tenia apretada la llaga con las manos: eſtauan mirando los otros caualleros que toda via en ſu batalla andauan y peſole porque los ſuyos veya que ya enflaquecian de cada hora peor Bruteo los amparaua y los defendia, el qual con el cauallero de las ricas armas ya eſtaua trauado en batalla que por ſu cauſa la nao no ſe entraua. Eſtando el hecho en tal eſtado a la puerta que el cauallero tenia a Marañon llagado, llego en vna barca que dos marineros trayan vn cauallero de vnas armas blancas muy ricas tanto que no tenian precio que de grã pieça viendo la batalla por ſaber que coſa fueſſe auia venido: como vio a Marañon tan mal herido pregũto al que lo tenia q̃ le dixeſſe quien eran y la cauſa porque peleauan aquellos caualleros. Señor cauallero dixo el otro, eſte cauallero es ſeñor deſta nao: hirio lo aquel mal cauallero de las armas muy ricas por tomar le vna dueña q̃ conſigo traya que el mucho amaua: la qual tomo y la tiene metida en ſu nao, y mi ſeñor y losotros por la cobrar eſtamos de la ſuerte que veys. No me ayude Dios, dixo el cauallero de las armas blãcas, ſi yo puedo ſino emiendo eſſa fuerça con todo mi poder. Como eſto dixo ſalto en la nao embraçado ſu eſcudo metiendo mano a ſu eſpada llego a donde los caualleros ſe combatian y al primero q̃ ante ſi de los contrarios hallo dio le por cima del yelmo de tal golpe que haſta los hombros el y la cabeça fueron en dos partes: como eſto hizo a peſar de muchos caualleros que le herian ſalto en la otra nao y comiença a dar golpes a dieſtro y a ſinieſtro que no lo oſaua ninguno atender. Bruteo y los ſuyos que vieron la buena ayuda que les era venida eſforçando ſe mucho ſaltaron tras el y acometen tan fuerte mente a los contrarios que a mal de ſu grado les hizieron retraer haſta en la camara con de la princeſa eſtaua no pudiendo ſufrir los fuertes golpes del cauallero blanco. Alli llegados defendian ſe lo mejor que podian. El cauallero de las ricas armas como vio que el cauallero blanco mataua y deſtruya a los ſuyos poniendo ſe delante de ſus caualleros le dio dos golpes de ſu eſpada por encima del yelmo de que el ſe ſintio demaſiadamente cargado y hallo ſe tan cerca del que no le pudo herir, mas trauole con la mano ſinieſtra del brocal del eſcudo y tiro por el tan rezio que por

© Biblioteca Nacional de España

que por fuerça le hizo venir a sus pies diziẽdo. Don caualleró yo vos hare que torneys las dueñas que contra razon tomays: y diziendo esto lo asio del yelmo y tiro tan rezio y con tanta fuerça que quebrando le las enlazaduras se lo saco de la cabeça y alçando la espada por se la cortar conocio lo luego q̃ sabed que era el conde Gandalin, el qual como ya aueys oydo de la gran Bretaña a la cielada mayor por su señor el rey Amadis auia oydo: y no lo hallando con mucha tristeza acordo de no tornar a la gran Bretaña sin el: y andaua en su busca a la sazon que por el se vido en aquel estrecho, que sabed q̃ el rey Amadis era el caualleró de las armas blancas que partiendo de Alos, de la suerte q̃ aueys oydo, corriendo por la tempestuosa mar la tormẽta lo echo en aquellas partes: el qual como conocio ser aquel el conde Gandalin de quien tantos seruicios rescebido auia, dixo. Sãta Maria, amigo Gandalin nũca yo pense que tu fueras tan desmesurado en tomar dueña ni donzella a otro por fuerça. El conde que aquello oyo al rey luego lo conocio en la habla: ya veys quanto gozo y alegria rescibiria su coraçon hallando aquel que ante si tenia dando le la vida en tiempo que por el la tenia por perdida: el se leuanto diziendo. Ay mi señor como aueys sido engañado en lo que dezis que no quiera Dios que yo tal fiziesse que antes por hazer lo que de vos de prendi en el tiempo que en vuestro seruicio anduue que es poner la vida por los que tuerto resciben he venido a este estado, que essa dueña señor que dezis es vuestra hija doña Brisena: la qual estos traydores trayan forçada. El rey que aquello oyo todo fue tollido en oyr lo cobrando gran saña por auer sido alli engañado yendo contra los suyos se boluio muy ayradamente contra Bruteo y los suyos que tras el venian diziendo. Malos traydores no basta traer las dueñas assi forçadas sino engañar los caualleros para que hagan lo que no deuen, e hirio a Bruteo por cima del yelmo de tal golpe que la cabeça le hizo dos partes. De si comenco herir en los otros tan mortalmente que de dos golpes derroco dos muertos en tierra: a esta sazon el duque y los suyos dieron en ellos tan poderosamente que no les quedo hombre a vida: el rey no contento con esto salto en la nao de los cossarios y fue a aquel caualleró que lo auia engañado que estado en el borde de la nao tenia la cabeça de su señor: y diole con el pie en los pechos que le hizo caer de espaldas en la mar diziẽdo. Maldito seas tu que tan malamente me engañaste, y mando a sus caualleros tomar a Marañon y que lo echassen en la mar. Esto hecho mando sacar todas las riquezas que los cossarios trayan y passar las ala nao del conde e hizo poner fuego a la otra nao metiendo en ella todos los caualleros muertos y los cossarios y Bruteo con ellos: alli se quemarõ pereciendo ellos y su nao. El rey tornando a la del conde quitando se el yelmo dixo que lo lleuassen donde estaua su hija: el conde besando le las manos dando muchas gracias a Dios en auer le salido tanto a bien aquel hecho lleuo al rey a donde la princesa Brisena estaua: la qual como la vio su padre luego la conocio aunque mucho auia que no la auia visto, y leuanto se a el llorando muy dolorosamente sin le poder hablar le beso las manos. El rey muy triste en ver la tal parada la abraço y beso muchas vezes llorando de mucho amor le dixo. Hija que ventura ha sido esta? que tal vos veo que no se que me diga ni piense de la vuestra vista. La princesa comenco a dezir. O rey de la gran Bretaña, mi señor y padre, que que reys saber de mi ventura? que es la mas mala que nũca se vio ni ouo jamas: sabed señor que ya la mudable fortuna me ha derrocado del estado y grãde alteza en que vos señor me pusistes: y aquella desuẽturada que esperaua ser emperatriz de Roma, posseyendo el mas hõrado marido que jamas dueña tuuo, esperando coronar se cõ corona muy preciosa y mandar muchos vassallos y preciados caualleros y vestir se y adornar se de paños de oro: toda la esperança es tornada en esperar de jamas ser alegre, y este nombre de emperatriz, trocado por la mas triste y desdichada y desconsolada criatura, que jamas en el mundo fue, ni sera: y la muy rica corona q̃ yo esperaua, tornar se ha en tocados de biuda, desamparada de todo bien: y los paños de oro altos y replã descientes que esperaua de vestir, en paños de tristeza y tinieblas y dolor: los vassallos que

esperaua

esperaua mandar y buenos caualleros en mucha soledad de todos aquellos y de aquel q̃ los auia de mandar: considerando en la cruel y de sastrada muerte que aquel excelẽte principe Dinerpio espejo y luz de la caualleria romana y de todas las buenas maneras y virtudes de q̃ el era cumplido mas que otro principe y de aquel vuestro verdadero amigo Arquisil emperador en roma exẽplo de grandes señores, luzero de justicia, morada de toda la nobleza: los quales son muertos por trayciõ por mano del su cruel traydor vassallo el duque de Bullon con muchos de los sus preciados y leales caualleros derrocando los aquella cruel muerte que a grãdes y pequeños haze yguales, de aquella silla y alto trono en que estauan, ya que la varia fortuna sin ningun conocimiento dixessen poniẽdo otro en su lugar, y no contenta con tan grã mudança no auiendo el exe de su rueda aun acabado de dar la cruel buelta por ella començada hizo me ami con temor de aquella que dexando me la vida nunca de mi se apartara porque mas sienta sus amargos y rauiosos tragos que tomãdo comigo a la sin ventura Esclariana mi hija en vna barca entrassemos para acabar dedar sin al su doloroso comienço donos traya el agua hasta ponernos en poder destos traydores cossarios que despues de auer me vno dellos esta noche lleuado sin lo yo sentir ala cuytada de mi hija donde yo no se que sucedera de solo el bien que de su linaje queda, que es su honra que sobre todo mi dolor ha doblado la mia que solo y postrero bien que me quedaua era no estando la fortuna a vn contenta quiso poner en tal condicion que si no fuera por el conde Gandalin y los suyos yo sin dubda fuera del todo deshonrada y abaxada de todos los bienes que Dios me auia dado y sobre todo la vuestra vista que yo esperaua para cũplido gozo del biẽ en que puesta estaua para ser en todo mi ventura y gual quiso que fuesse para sentir y doblar mas mis fatigas y dolores: agora mi señor vos he dicho lo que desseais saber de la desconsolada y triste de vuestra hija doña Brisena y sobre todo vos digo que no sabre deziros dẽ mi señora la emperatriz lo que della fue, que aun esto me da doblada fatiga, de mi venida considerando que no fuera razon que de mi ningũ tiempo fuera desamparada. Y como esto la princesa acabo de dizir començo de llorar amargosamente tanto que al rey y a todos assi mismo hizo llorar. El rey Amadis quando todas las razones de su hija vuo oydo y entẽdido no se vo podria dezir la tristeza que sintio: mas con aquella discrecion de que dotado, como de bondad era, començo de consolar a la hija diziendo con gracioso sembláte y mucho coraçõ. Hija vos teneys mucha razon sentir la muerte de vuestro suegro y marido y mas siendo tan desastrada, que aun a mi q̃ soy cauallero y la razon me obliga a mostrar animo en los tales tiẽpos no puedo tanto forçarme, sino me fuesse vergõçoso haria lo que vos hazeys, que razon es de sentirse perdimiẽto de tales principes: mas deueys de mirar hija que lo perdido no se puede cobrar con lloro ni fatiga ni queda otro remedio sino la poca vengança que de aquellos traydores del duque y sus parientes tomar se puede que sera tanto como nada en comparacion del daño y traycion que hizieron: y para tomar esta quiero que mostreys vos el coraçõ del alto linaje donde venis: y que en este cabo mostreys animo de cauallero y no de dueña, y mireys que teneys ante vos a Amadis de Gaula vuestro padre que esta en el mundo: y que nunca nadie le erro que no recebiesse del cumplida miente emienda y assi la entiendo de recebir deste traydor duq̃, y si ansi no lo hiziesse que cuenta daria de la honra en que fortuna hasta el dia de oy siempre me ha lleuado adelante: ni del estado y nombre de rey de aquella tierra do jamas le ouo que injuria rescibiesse que no fuesse emendada? por tanto hija consolaos que vos juro por la fe que deuo a Dios de no tornar a la gran Bretaña ni a ver la reyna Oriana que es la cosa que mas amo y ver desseo, hasta que os de y tome entera vengãça de la muerte del emperador y de Dinerpio mi hijo, y de la perdida de Esclariana vuestra hija, no ayays ningun cuydado, que Dios que os guardo a vos la guardara a ella. Mas aũque el rey esto dixo, mas le peno a el la perdida de Esclariana su nieta, q̃ todo lo al, temiendo no fuesse desonrada, porque a ella perteneçia y venia el imperio de derecho. Con esto la prin-

© Biblioteca Nacional de España

la princesa fue muy consolada por dezir se lo a su padre. El rey Amadis se desarmo luego por descansar, y abraço al cõde Gãdalin, diziendo. Amigo mala mẽte tratauas al q̃ siẽpre te amo y precio mas q̃ otro. A la fe señor dixo el cõde, peor tratauades vos a quien por vuestro seruicio en tal afrenta estaua: mas por lo q̃ me perdonareys a mi, no sereys culpado vos. El rey holgo de lo q̃ el cõde le dezia diziẽdo. Demos todos gracias a Dios q̃ lo hizo biẽ. Luego demando de comer para si y para su hija. Desq̃ vuo comido pregunto a los marineros en que parte estauã. Ellos le dixerõ q̃ en la mar de España. El rey fue muy ledo, por q̃ acordo de embiar de alli al rey de Briã, para q̃ diesse ayuda para aquel hecho q̃ auia jurado: y mãdo a los marineros que hiziessen via al reyno de Napoles q̃ alla queria yr, y q̃ cõ la gẽte del rey de Napoles comẽçaria el la guerra cõtra el duque. Y de alli embio luego dos marineros con vn cauallero en la barca donde el auia venido cõ vna carta al rey dõ Briã a pedille ayuda: assi mismo otro cauallero en otro barco a la grã Bretaña cõ otra carta a la reyna Oriana, e hizo lo Dios bien porq̃ ya la mar comẽço de amãsar en aquellas partes. Estos mensajeros despachados el supo del cõde Gãdalin la causa de su venida, q̃ assi mismo supo en la forma q̃ el cauallero dela ardiente espada auia embiado la cabeça del rey Gadalfe a la reyna: el rey fue espantado quãdo lo oyo, y alegre por la muerte del rey e libertad de Galeote y Madasima, e dixo q̃ le pesaua porq̃ no podia yr a la grã Bretaña por ver al emperador y al rey de Sicilia y hazelles todo seruicio: y assi mismo cõ q̃ pagar lo q̃ deuia al cauallero de la ardiẽte espada: y cõto a Gandalin lo q̃ con la reyna Burnca le auia acõtecido, y que por amor del cauallero de la ardiente espada auia tomado el aquel hecho a su cargo, y que creya que Dios lo auia hecho para traelle alli a tal tiempo. Hablando en esto y en otras cosas yuan la via de Napoles, consolando el rey siempre a su hija, que sino fuera por ello muriera sin ninguna dubda, mas la diferecion del rey era tanta que dio la vida a su hija.

Capitulo LVII. Como el emperador y el rey de Sicilia y todos los otros caualleros que con la reyna Oriana estauan, se partieron para sus tierras y le fue embiada gente al rey Amadis para la conquista de Roma.

LA historia dize q̃ el emperador y el rey de Sicilia estuuierõ en la gran Bretaña vn mes aguardando q̃ el rey Amadis viniesse como lo auiã prometido ala reyna: mas como vieron q̃ el rey no venia, demandaron licencia a la reyna para se yr a sus tierras. La reyna q̃ por la tardança del rey muy triste estaua, viendo q̃ no era razõ estoruar les el camino, dixo q̃ le pesaua mucho apartarse dellos, mas q̃ fuesse como mãdauan: y assi mismo pidio por merced al rey de Sicilia, q̃ en quãto la guerra de Frãcia se hazia, q̃ dexasse la reyna alli cõ la princesa Lucela su hija. El rey se lo otorgo, porq̃ la reyna y su hija holgaron dello, y mas la princesa Lucela, pẽsando q̃ el su cauallero de la ardiente espada vendria presto, como ella lo embio a mandar con la donzella Marceta que con Balã yua. Como al emperador dixeron que querian yr Lisuarte y Periõ q̃ no podiã holgar, tanto desseo teniã de ver a sus señoras. Olorius no fue con ellos: porq̃ auia prometido al rey de Sicilia de yr con el a la guerra de Frãcia: y assi mismo todos los otros principes que con ellos auiã venido, saluo el cõde de Alastro, y Alarin hijo del duque de Orliens, q̃ fueron con el emperador con muchos caualleros suyos. La infãta Gradafilea rogo a Lisuarte que la lleuasse para dar se a conoscer con las hijas del emperador. El se lo otorgo aũque no le plugo dello. Las duquesas de Austria y Saboya que darõ assi mismo con la reyna Oriana, porque don Florelus fue con el rey de Sicilia, porque quãdo se combatio con el al passo, como aueys oydo, se lo prometio, y quedo acordado que viniendo se hiziessẽ sus bodas y dela duq̃sa de Saboya. Pues desta suerte se despidieron dela reyna Oriana que muy sola quedo por sus hijos. Y el emperador y Lisuarte entraron en la nao de Alquifa, y ella con ellos y cõ la infanta Gradafilea, la qual ella y las nueue donzellas seruian mucho: y assi partieron la via de Trapisonda. El rey de Sicilia assi mismo se despidio de la reyna

© Biblioteca Nacional de España

reyna su muger y de su hija que mucho por su yda llorarõ,y cõ todos los caualleros que aueys oydo, y con otros quarenta que la reyna le dio para que fuessen con el, entro en vna buena nao y partieron la via del reyno de Francia. La princesa Luscela quedo muy sola con la infanta Gradafilea, que mucha compañia le hazia: mas presto se le quito aquella soledad, porque de ay a seys dias que el emperador y el rey se partieron traxeron a la reyna Oriana vna infanta hija del rey don Galaor,de mas fiadamente hermosa que auia nombre Galarcia cõla venida de la infanta Galarcia recibio la princesa Luscela mucho plazer:ay tomaron ambas grã de amor y amistad,tanto que nunca de en vno se partian. La reyna Oriana assi mismo con la infanta Galarcia que era muy graciosa donzella:y era muy parescida ala hermosa reyna Briolanja su madre. Assi mismo no de ay a muchos dias truxeron a la reyna Oriana otra infanta hija de don Bruneo, y de la reyna Melicia,llamada Altimonea muy hermosa donzella. Assi mismo la princesa Luscela tomo amor con la infanta Altimonea que ansi auia nombre. La reyna Oriana y la reyna de Sicilia ansi mismo teniã mucha cõpañia tal que dormian juntas. Assi passauan todas a mucho vicio. La reyna Oriana lleuo de ay a algunos dias ala reyna con todas las infantas al monasterio de Miraflores por ser lugar vicioso y apartado de cõuersacion de gente : alli les mostro las hermosas cosas que en el auia,especialmente los bultos de las sepulturas del rey Lisuarte y dela reyna Brisena, que muy ricos y sotilmente labrados eran,y figurados en ellos todos los grandes hechos de armas,y señaladas auenturas que en su tiempo auian passado : y las figuras estauan en ellos tan propriamente,que parecian viuas, en la edad y tazon que murieron. Pues assi passauan todos mucho vicio y sabrosa vida , saluo la reyna Oriana y la princesa Luscela, q̃ la vna por la tardança del rey Amadis,y la otra por el dela ardiente espada,aunq̃ alegria mostrauan, no la teniã en los coraçones,en especial la princesa , que lo que mas la fatigaua era no tener cõ quien hablar lo que sentia,por no se osar de scubrir a nadie. De ay a pocos dias que la reyna fue a Miraflores llego el cauallero q̃ el rey Amadis embiaua,con el qual viẽdo la carta del rey la reyna fue muy alegre:mas quãdo la leyo vio las tristes nueuas que en ella venian de la muerte del emperador su cuñado,y del principe su yerno. Toda el alegria se le torno en mucho llanto y graue pena,tãto q̃ muriera de pesar, sino por lo mucho que la reyna de Sicilia y su hija que muy graciosa era le dezian q̃ la cõsolauan mucho:mas no auia consuelo q̃ la pudiesse consolar, y mas no viendo nueuas ciertas de la emperatriz su hermana , ni de Esclariana su nieta : mas como era muy discreta,no dexo por toda su cuyta de entẽder en lo que el rey en su carta embiaua a mandar : que antes mandando luego llamar al rey Arbã, q̃ en Londres estaua entẽdiendo en los hechos del reyno, y Angriote de Estrauaus, ella le mostro la carta del rey,cõ la qual ellos vuieró mucho pesar viẽdo las tristes nueuas. La reyna les mãdo luego q̃ entẽdiessen en embiar al rey la gẽte q̃ embiaua pedir. Y cõ esto ellos se tornaró y dierõ tãta priessa, q̃ presto jũtaron diez mil caualleros buenos,y muchas naos en que fuessen: lo qual todo adereçado entraron en ellas los diez mil caualleros cõ todos los mas preciados caualleros dela grã Bretaña de q̃ esta historia ha hecho mẽcion. Cõ ellos fueró por capitanes mayores Giõtes duque de Cornualla,y dõ Gurlant duque de Bristoya, y Angriote de Estrauaus,y Ambor de Gadel su hijo El rey Arbã de Norgales quedo a poner cobro en el reyno. Todos estos preciados caualleros q̃ por caudillos yuan entraró en la mar,despedidos de la reyna Oriana que mucho les encomendo q̃ mirassen por el rey. Y con muy buen tiempo partieron del puerto con muchas y buenas naos:y ansi fueró la via de Napoles. La reyna quedo con todas aquellas señoras que consigo tenia en oraciones continuamente,porque Dios diesse victoria al rey y le guardasse de traycion a el y a todos los suyos, y truxesse al rey presto con honra de aquellos hechos.

Capitulo LVIII. Como partiendo el cauallero de la ardiente espada y Gradamarte de la Isla del gigante Balam para yr a la guerra del rey

© Biblioteca Nacional de España

Rey de Sicilia, le vino en la mar vna estraña auentura que estuuo en punto de se perder, sino fuera por Gradamarte.

DIZE La Historia que el cauallero de la ardiente espada fue guarido de sus llagas ante q̃ Balam llegasse, que porq̃ le corrio tormẽta no llego antes q̃ se partiesse de la insula. Pues siendo biẽ guarido de sus llagas, despidiẽdo se de Galeote, y su muger q̃ mucho por su yda les peso, el, y Gradamarte entraron en su barca, lleuando dos buenos cauallos q̃ Galeote les dio. Y mãdaron a sus marineros, q̃ fiziessen la via del Reyno de Francia: y assi partierõ del puerto. Balam llegado de ay a ocho dias q̃ el se partio, cõ el folgarõ mucho sus padres: mas mucho fue triste por no hallar alli los caualleros: los quales la via de Frãcia, como oys, yuã: creyendo que alli podriã mejor atender al rey: y que en tãto que hãria guerra al rey de Francia con la gente que el rey de Sicilia tenia puesta en frontera. Y assi fueron por la mar haziendo su derecho camino quarẽta dias que nunca en otra cosa el cauallero de la ardiente espada yua pensando, sino que forma podia tener para ver a su señora, y esto le daua mucha pena hallãdo muchos estorbos para ello los quales eran ser el de otra ley, y ser ella de tan alta sangre, y tan gran señora, y el se tener por muy baxo cauallero no sabiẽdo quien era su padre ni si era hidalgo si villano: y que no alcançaua assi mismo mas señoria de vnas armas, y vn cauallo: considerando todas estas cosas dezia entre si. Cauallero de la ardiente espada quanto mas te valiera estar encãtado, y atrauessado cõ aquella espada que rasgo tu coraçon que no te fuera sacada por aquella que en su lugar se me puso para te dar todas las cosas del mundo: la muerte dexando la vida por te mas atormentar: y el tu brauo, y fuerte coraçon que no teme los fuertes peligros, grandes afrentas aya de morir a manos de vna flaca, y debil donzella, de la qual las tus grandes fuerças no te podrian ampatar: ni todo tu esfuerço no te podria dar osadia para q̃ viẽdote vencido tu boca tẽga atreuimiẽto para osar le pedir merced de la vida: porque segun tu baxeza, y su Alteza no se podria oyr ni querra, que no es razon, que mas se pierde solo en oyrte ella considerando su gran valor que se ganaria por ello saluar la vida de tan poco merecimiento, y mas que tu tienes assi la vida en tan poco que no cabe en razõ que por salualla aun por pensamiento pongas condiciõ en la honra de aquel cuyo es, que el sieruo mas ha de querer la honra del señor, que la vida de si mismo, pues por ella si necessario fuere es obligado a rescebir la muerte, la qual a ti te conuiene rescebir todas las horas del mundo en pago de tu poco seso, y grande atreuimiento en amar aquella q̃ quanto a ti falta dignidad sobra a ella grandeza. Estas cosas, y otras muchas que dezia el cauallero de la ardiente espada le acrecẽtauan mas en su grande dolor, y mortales desseos, tanto que yua tan cuytado, que no aprouechaua quanto Gradamarte le dezia, que nunca otra cosa hazia sino hablalle en muchas cosas por apartalle aquellos pensamientos: mas todo no aprouechaua. Pues yendo de la suerte que oys, vna noche oyeron cabe si tañer vna harpa, con vna voz de vn cauallero que la tañia muy suauemente, tanto q̃ el cauallero de la ardiente espada, y Gradamarte rescebiã gran sabor en lo oyr, y llegaron se a la parte q̃ el son oyan, y a la lumbre de doze hachas que estauan dõde la harpa sonaua. Quando cerca fueron vieron vna grã barca que seys marineros cõ remos la guiauan: todos yuan vestidos de brocado muy rico. En medio de la gran barca estaua armada vna tienda, la qual tenia las haldas alçadas, que toda por de dentro era de paños de oro, dẽtro estauan doze candeleros de plata grandes, en los quales estauan las hachas que la lumbre dauan puestos al rededor de grã riqueza, sobre el qual estaua echado vn cauallero muy fermoso de rostro, los cabellos auia tan ruuios como hilos de oro: venia todo armado de vnas armas todas blancas trençadas de oro muy ricas, la cabeça y las manos solamente traya desarmadas, y traya en sus manos la harpa que oystes que el era el que cantaua, y tañia. A la cabecera de la cama estaua vn padron de alabastro muy bien obrado: sobre el padron se hazia vn espacio grande, sobre el qual estaua vna ymagen de donzella toda era de oro, tambien obrada,

© Biblioteca Nacional de España

y hermosa que no tenia precio: de la mano de la ymagen salia vna cadena de oro, ê yua a dar al cuello del cauallero, al qual estaua atada. Tenia la ymagen vna corona en la cabeça con vnas letras que dezian. Onoria Princesa de Apolonia Señora de la hermosura. De la mano siniestra tenia colgadas muchas cadenillas de oro: antes dellas estauan trauadas de las gargãtas tres ymagines de donzellas de oro que en los pies de la ymagen que los tenia estauan con coronas en las cabeças, con letras assi mesmo q̃ deziã en la vna dellas. Luciana. Las de la otra dezian. Imperia Princesa de Bohemia. Las de la otra. Alegria Infanta de Macedonia. A su cabecera del cauallero venia arrimado al padrõ vn grande escudo de azero sin otra pintura. En vn estrado que estaua a los pies del lecho yuan echados dos caualleros armados de todas armas saluo las cabeças, y manos. A los pies del cauallero que sobre el lecho venia echado, venia su yelmo: era tan rico, que jamas no lo podia ser. Traya sobre los pechos vna espada assi mesmo de muy rica guarnicion. Cabe la barca del cauallero venia otra gran barca en que venian buenos cauallos, y hombres con ellos para los curar con guarniciones, y sillas muy ricas. El cauallero de la ardiente espada, y Gradamarte fueron espantados en ver tan estraña auentura, y vieron que despues de vna gran pieça que el cauallero estuuo tañendo, y cantando muy dulcemente, sospirando muy fuertemente, diziendo. Ay Luscela Princesa de Sicilia, quan caro fue para mi oyr de la tu gran hermosura: y pues fue causa de me poner en trabajo de te buscar hasta el tiempo que vierõ mis ojos el perdimiẽto de mi coraçon. Como esto dixo callo que no dixo mas. El cauallero de la ardiente espada que aquello oyo al cauallero, fue todo turbado, tanto que estaua por caer de sus pies, pensando que aquel cauallero amaua a su señora, é dixo contra Gradamarte, Amigo no vees la locura deste cauallero en tener tan alto el pensamiento? por cierto si el a mi señora ama yo le hare comprar caramente su locura, que aunque en el coraçon lo tengo, no lo deuia de publicar. Que os parece que sobre ello deuo de hazer? Que no os penen essas cosas, dixo Gradamarte, hasta que mas os merezca, porque el ni ninguno no os hara a vos sin razon en amar donde se pagare, que si locura fiziere en amar do no merece, consigo se trae la pena que es mayor q̃ la que nos le podemos dar. Vos dezis verdad que no puede tener mayor pena de la que cõsigo trae, si como yo ama, dixo el de la ardiente espada: mas por quien publica la pena, no puede auer mayor gloria, que por poner el pensamiento en tan alto lugar, y si de tal gloria yo dexasse a este loco gozar, no me tendria por cauallero, ni osaria parecer mas ante mi señora, que sin dubda aquella ymagen principal trae el por ella. Y en este caso que es de amor no quiero consejo, que no lo tiene ninguno que biẽ ama. Y como esto dixo creciole tãta saña, que lo hizo salir de su seso, mas que jamas fue: y no pudo sufrir sin le dezir con grãyra. Vos don cauallero, mas loco de amor que leal, pues osays publicar lo que vuestro coraçon aun pensar no merece, leuantad os luego del lecho, que a punto estays de pagar vuestra gran locura. El cauallero que sobre el lecho estaua, que hasta entonces no tenia cuydado en al sino en sus amores, que se oyo amenazar, soltãdo de presto la cadena que a su cuello estaua, se enlazo luego el yelmo, y tomo su escudo, y puso lo al cuello, y salio de la tienda por ver quien lo amenazaua, como vio los caualleros, dixo. Por cierto caualleros yo no dexo de conocer que hize locura en amar donde ame, pues todo el merecimiento del mundo esta en mi señora: y por tanto bien creo yo que no dexara de ygualar a mi lealtad la locura pues no puede ser mayor: mas porque yo conozco que en mi la aya, no aueys de ser tã desmesurados que me lo digays, que por cierto que ay mas en vos desmesura, que en mi deslealtad ni locura: y a punto estays de la pagar, porque vengays a juzgar vidas agenas, donde no os piden consejo. Como esto dixo metio mano a su espada, y embraço su escudo, y mando a sus marineros que llegassen la barca a la otra dellos. Como fueron juntas las bareas, el cauallero de la ardiente espada que ya venia guisado de darle la muerte, si pudiesse, su espada en la mano por auer entendido las razones del cauallero a otro fin de lo que el las dixo, como despues se vos dira. El lo recibio, y comiençan se ambos de herir de tan

© Biblioteca Nacional de España

tan grandes y fuertes golpes que de sus armas con sus espadas sacauan grãdes llamas de fuego, tanto y tan cõtino que parecian quemarse y con la lumbre que las hachas de si dauan veyanse tambien como si fuera de dia claro. Assi se herian a su voluntad y plazer, haziendo vna de las brauas batallas que nunca se vio, tãto que a todos los que lo mirauan ponia espanto de si, y temian de los perder. Gradamarte mucho lo miraua que de aquella batalla le peso, y dezia que el de la ardiente espada auia hallado su par: y estaua espantado de tal bondad de cauallero, los quales sin ninguna piedad se anduuieron hiriendo mas de dos grandes horas sin poder se conoscer mejoria del vno al otro. El cauallero estraño estaua espantado de aquel que ante si tenia, que aun que el con fuertes jayanes y caualleros se auia combatido, nunca dudo batalla como aquella en que estaua. El cauallero de la ardiente espada assi mesmo estaua espantado de la bondad del cauallero, que sino en la batalla que con el emperador vuo, nunca temio el de perder la vida tanto como en aquella: y tenia grã saña de si mesmo, y dezia entre si, que pues sobre tal caso le duraua tanto vn cauallero que ya no podia ganar hõra en ningun hecho que cometisse: y con esto fue tan ayrado que comenco de herir a su contrario muy malamẽte: el qual le boluio la respuesta de la mesma manera: mas no porque en ninguno mejoria ouiesse, ni ellos la conociessen, que antes pensauan de morir ambos en aquella batalla: y a la sazon passaua de tres horas que la batalla fazian, que sin descansar no hazian otra cosa si no deshazer sus escudos y desmallar sus lorigas, tanto que de las rajas dellos y mallas delas lorigas las barcas estauan sembradas, y ellos no andauan ya tan fuertes como al principio: mas no porque mostrassen voluntad de holgar. Gradamarte que tales los vio, parecio le que era gran mal dexar morir tales caualleros y verguença consentir se lo. Y como esto pẽsso acordo rogar les que dexassen la batalla por amor del, y dixoles. Estad por merced señores y oyd me vn poco. Ellos que menester auian de holgar se tiraron a fuera. Gradamarte les dixo. Señores caualleros, por amor de mi que dexeys esta batalla, y no querays moriros sobre cosa tan liuiana, que gran falta tales caualleros harian. El cauallero de la ardiente espada que aquello oyo a su amigo, fue muy ayrado, e dixo (pensando que porque temia su batalla lo dezia.) Por Dios amigo vos hazeys liuiano este caso, y tengo lo yo por el mas graue y pesado que ser puede, y si este cauallero conociesse su locura, y jurasse de no amar mas aquella que el no merece seruir, no dexasse de dar fin a la batalla, aunque dioses a mãdar me lo viniessen. Por Dios cauallero, dixo el otro, mal lo teneys de acabar vuestro pensamiento, que por lo que aueys dicho solamente, hasta daros la muerte, o la recebir, no me partire de la batalla. Y con esto se tornaron a ferir muy sin piedad, como si entonces començaran, Gradamarte vuo enojo dellos, y dexo los que no les quiso dezir mas. Y assi anduuieron aquella vez otras dos horas grandes sin se vencer ni auer ventaja: mas ya andauan tan llagados q̃ ya no auia en ellos sino morir: mas no porque mostrassen que se enojauan de pelear. Gradamarte que tales los vio no se lo pudo sufrir el coraçon, e dixo a los dos caualleros que venian con el cauallero estraño, y cõ mucho temor de perder a su señor, viendo lo llagado tan malamente, la batalla miraua, y tenian gran voluntad de ver departida aquella batalla. Elles dixo, Caualleros por Dios que mateis essas antorchas, pues la batalla no quieren dexar, hagan la a escuras, que quando no se vean ellos se dexaran. Los dos caualleros holgaron de lo que Gradamarte dezia, y assi lo hizieron, que matando la lumbre toda, ellos quedaron tan escuros que no se veyan, mas a tino no dexauan de se herir, teniendo gran saña el de la ardiente espada de lo que Gradamarte mando hazer, el qual viendo que no querian dexar la batalla, dixo a los otros, que asiessen ellos de su cauallero y que el asiria de el suyo, y que se fuessen luego. Los otros dixeron que assi se hiziesse, y luego asieron de su cauallero, y Gradamarte del suyo: el qual con gran saña por se soltar dio con el en el suelo de la barca, diziendo. En mal punto vos Gradamarte me aueys assi deshõrado para siempre: dexad me luego, si no yo me matare. Mas por esso nunca Gradamarte lo solto, ni los marineros a gran priessa cessaron de remar, ha-

© Biblioteca Nacional de España

ſta que muy gran pieça ſe alongaron, tanto que no ſe vieron los vnos a los otros, ni ſabian por donde yuan, que la noche hazia tan eſcura que los deſatinaua. Eſtonces Gradamarte ſolto al cauallero de la ardiente eſpada, rogándole que no ouieſſe enojo, por lo que le auia hecho que grande mal fuera morir tal cauallero. El de la ardiente eſpada le dixo. Si vos Gradamarte mi honra quisierades no hizieradeslo que heziſtes, que bien parecio que ſentiſtes en mi tata poquedad que os hizo hazerlo mas yo ja mas me alegrare, haſta dar la muerte a aquel traydor, y en parte que vos ni nadie me lo eſtoruе de ſe la dar, o de la recebir, que no era nueſtra batalla ſobre caſo q̃ nos auiadas aſsi de deſpartir, mas yo no holgare ni deſcanſare haſta hallarlo: y eſto ſin vueſtra compañia, pues della me viene toda deshonra. Gradamarte no le quiſo reſponder, antes le hizo apretar las llagas que traya a los marineros contra ſu voluntad, que dezia: Que pues en el auia tan poca bondad, que le dexaſſen morir, que no queria viuir. Aſsi fueron toda aquella noche haſta que fue de dia, que llegaron a vna Inſula q̃ tenia vn buen lugar, a donde lleuaron al de la ardiente eſpada que fueſſe curado: y echaron lo en vn buen lecho donde fue garido. Mas dexar lo hemos a el agora curando de ſus llagas tan ayrado cõtra Gradamarte, que no le queria hablar ni ver: y dezir vos hemos quien era el cauallero con quiẽ ſe combatio, y la cauſa porque andaua en la ſuerte que oyſtes que venia.

Capitulo LIX. En que declara quien era el cauallero que en la mar ſe combatio con el de la ardiente eſpada: y la cauſa porque andaua de aquella manera buſcando las auenturas.

AVeys pues de ſaber que el rey de Eſpaña don Brian de Mõjaſte vuo dos hijos, al mayor llamaron Olorius, del qual la hiſtoria ha hecho mucha mẽciõ, porq̃ ſalio demaſiadamẽte buen cauallero. El ſegũdo llamaron Brimartes, q̃ es eſte, del qual la hiſtoria agora vos ha hablado: el qual ſalio tã eſtremado aſsi en hermoſura, como en bõdad, q̃ dũo en el mũdo ſe hallara otro q̃ hiziera vẽtaja. Eſte Brimartes era ſiete años menor que Olorius, y a la ſazon q̃ fue encãtado, ſiendo ya Brimartes en edad y deſpoſicio de recebir orden de cauallería, oyo dezir dela grã hermoſura de Lucela hija del rey de Sicilia, y fue tã enamorado della por oydas, q̃ propuſo en ſu voluntad de yr al reyno de ſu padre, y hazerle tãtos ſeruicios, q̃ el vuieſſe por biẽ de darle a ſu hija por muger. Y como eſte pẽſo ſuplico al rey ſu padre q̃ lo armaſſe cauallero, porq̃ ſe le hazia verguẽça eſtãdo ya en tal edad no lo ſer. El rey q̃ por ſu appoſtura y buenas mañas mucho lo amaua, lo hizo cauallero con mucha hõra. Como fue cauallero, hincãdoſe de ynojos ante el rey, dixo, que le ſuplicaua que le otorgaſſe vn don. El rey dixo, que le pidieſſe lo que quiſieſſe q̃ el ſe lo otorgaria. Brimartes le beſo las manos: e dixo que el don que auia prometido era que lo dexaſſe yr a la corte del rey de Sicilia, porque auia oydo dezir de la gran hermoſura de Luſcela, y tenia en ſu coraçon acordado de la yr a ver, para q̃ ſi tal era como todo el mũdo le dezia, que el le queria ſuplicar que lo recebieſſe por ſu cauallero, y hazer tantos ſeruicios al rey ſu padre, que el vuieſſe por bien de darſe la por muger. El rey holgo mucho del penſamiento de ſu hijo, e dixole, que el era cõtento que el hizieſſe aquel camino: y para ello que tomaſſe de ſu auer lo que quiſieſſe, y de ſus caualleros tantos que ſin verguença pareciesſe en la corte del rey de Sicilia. Brimartes beſo las manos al rey, por lo que dezia: e dixo que no queria para aquel camino otra cõpañia, ſino ſolamente queria que fueſſen con el dos hijos del duque de Vizcaya, a quien el mucho amaua, que de chicos ſe auian criado todos juntos. El vno auia nombre Eſquinel, y el otro Meandro de Eſpaña, buenos caualleros, que eſtos eran aquellos que el conſigo traya a la ſazon, que el cauallero de la ardiente eſpada lo topo. Pues con aquellos caualleros q̃ el quiſo lleuar, ſe deſpidio del rey, lleuando mucho auer y buenos caualos con hombres que los ſeruieſſen, entro en vna nao pequeña, y fuo ſe derechamente al reyno de Sicilia con mucho gozo penſando ver a la princeſa Luſcela: mas quando el llego a Sicilia todo ſu gozo

fue

© Biblioteca Nacional de España

fue buelto en gran peſar, porque hallo que poco auia que Frãdalon Ciclopes y ſu hijo auian lleuado a la Reyna y a ſu hija, como ya aueys oydo. Como el aquella nueuas ſupo mando luego a ſus marineros que hizieſſen la via de la Inſula de Silanchia, con deliberacion de ſe cõbatir cõ Frãdalon Ciclopes, y trabajar de librar a la Reyna y a ſu hija. Mas tãbien ſu trabajo fue en vano, q̃ quando alla llego hablo al gouernador que el Rey auia dexado alla, que le dixo q̃ ya la Reyna y ſu hija erã libres, e ydas a ſu tierra, e dixo le de la ſuerte que todo auia paſſado. Brimartes fue con aquellas nueuas el mas triſte que ja mas fue cauallero, y llamauaſe de mala vẽtura en no auer llegado a tiẽpo, y acordo tornarſe a Sicilia, y aſsi lo hizo: y en el camino topo vn Gigante muy brauo, q̃ traya muchos captiuos de tierra de Chriſtianos, con el qual Brimartes vuo vna peligroſa batalla: mas al fin el Iayan fue vencido y muerto por ſus manos. Los hijos del Duque de Vizcaya mataron aſsi miſmo ſeys caualleros del Iayan. Eſto hecho Brimartes puſo en libertad los captiuos, dãdo les la nao en que ſe fueſſen. Y tornando a ſu camino, corrio le tormẽta: la qual lo echo en el reyno de Apolonia, y acordo de ſalir en tierra por venir fatigado de la mar: y aſsi lo hizo, que con ſus caualleros entro por la tierra, mandando a ſus marineros que alli lo atendieſſen. Y el ſe fue la via de la ciudad de Apolonia: en el camino ſupo como Brazahar principe de Clarencia por ſeruicio de Onoria princeſa de Apolonia, que era vna de las hermoſas donzellas que a la ſazon auia, guardaua vna torre muy hermoſa, donde el rey por interceſsion del principe la tenia de la forma que agora oyreys. Sabed que el principe de Clarencia era brauo y fuerte cauallero, ſi no que era muy feo, venia de linaje de Iayanes, y aſsi lo era el: y oyẽdo de la hermoſura de Onoria, fue tan enamorado della que vino a la corte del rey ſu padre, y traxo cõſigo dos fuertes Iayanes de ſu linaje. Y quãdo vio la hermoſura de la princeſa, penſo de morir por ella: y pidio la al Rey ſu padre para caſar con ella, mas el Rey viendo ſu fealdad dixo, que el holgaria de ſe la dar: mas que no podia, porque ſu hija auia jurado de no caſar ja mas: eſto dixo por ſe eſcuſar de dar ſe la. El principe que aquello oyo dezir al Rey, fue tan tollido que penſo morir con peſar, y dixo al rey, que pues auia ſido ſu dicha tan cõtraria que el no vuieſſe a Onoria por muger, q̃ jamas ſeria alegre, mas en pago de la venida que a ſu corte auia hecho que le ſuplicaua le otorgaſſe vn don. El rey dixo que le plazia, con tal q̃ no fueſſe contra la honra de ſu hija. El principe le dixo, que deſſo fueſſe el ſeguro, q̃ antes moriria que yr cõtra ſu honra. El Rey dixo que pidieſſe lo que quiſieſſe que el ſe lo otorgaua. El principe fue muy ledo, y dixo que lo que le auia otorgado era, que puſieſſe a Onoria en vna torre de la ciudad, que era cercada de tres muros, pues ella jamas auia de ſer caſada, q̃ no era razon q̃ ningun cauallero la vieſſe, porq̃ con ſu viſta no murieſſe, pues tan poco auia de aprouechar como a el, y que eſto hazia el, porque auia piedade de todos los caualleros q̃ aſsi murieſſen endonadamente mirãdo la ſu grã hermoſura: y que alli en la torre nadie la pudieſſe ver ſin ſolo el Rey y la Reyna ſu madre: y q̃ el y ſus Gigantes guardaſsẽ la entrada del caſtillo de todos los caualleros que la quiſieſſen ver: y que Onoria auia de eſtar de la forma q̃ el la pondria con ſolas doze donzellas ſuyas: y que ſi algun cauallero quiſieſſe ver a Onoria, que no pudieſſe ſino paſſando las tres puertas del caſtillo venciẽdo a el y a ſus Iayanes: y que eſto hecho, el cauallero fueſſe obligado a hazer por ſeruicio de Onoria lo que el haria eſcreuir en ciertos padrones de la torre, que haria hazer. El Rey entiẽdiendo las razones del principe, peſole de auer ſe lo otorgado, mas dixo el que queria cumplir lo que auia otorgado y prometido. Onoria aſsi miſmo fue enojada del principe por la querer poner en tal forma, do no vieſſe a nadie. El principe como alcanço del Rey lo que queria, fue luego a la torre donde Onoria auia de eſtar, y hizo luego a muchos maeſtros en vna fermoſa quadra hazer vna grãde jaula de plata, y diẽtro vn lecho muy rico en demaſia: ante la jaula hizo poner vn padrõ de alabaſtro, y encima vna ymagen de la forma de Onoria, cõ vnas letras en la cabeça, que dezian. Onoria ſeñora dela fermoſura. Eſto hecho tomo a Onoria y lleuo la a la jaula, y metiendo la enella, cerro la cõ vn fuerte candado: y dexo a ſus dõzellas por de fuera

© Biblioteca Nacional de España

que la siruiessen, y esto hecho dixo. Ay estaras en pago de la cruel prision en que tu me tienes para toda mi vida hasta que venga aquel que quite a mi de trabajo, y lo tome muy mas doblado con tu vista: y como esto dixo saco vn gran escrito que traya, y puso lo en el padron donde la ymagen auia puesto, y las letras del dezian. Tu cauallero que tuuiste tanto poder que por fuerça puedas entrar donde vees esta hermosa infanta: no seas osado de ay la sacar hasta tanto que tengas atreuimiento de tomar su figura, y yr por todo el mundo a defender a la que ella representa, y en hermosura yguala: y defender la por fuerça de armas, y andes con la tal demanda por todas las partidas del mundo, hasta que seas vencido, o le traygas a su poder todas las imagines de aquellas amigas de los caualleros que sobre este hecho se combatieren contigo escritas en ellas sus nombres: y trayendo las la puedas sacar, y ella pueda salir de aqui, y en otra guisa no: saluo si tu fueres vencido con licencia de aquel que te venciere sellada y firmada del nombre de la señora del tal cauallero tu vencedor: y hasta tãto, aunque pueda ser vista de todos los q̃ quisieren no pueda de aqui salir, porque yo pongo la tal condicion, assi como a mi fue otorgada. Como este retulo vuo clauado en el padrõ salio se, y puso otro ante la puerta principal del castillo con otras letras que dezian. Ninguno tenga atreuimiento de aqui a delante passar sino fuere por fuerça de armas, que la vista de la hermosa Onoria señora de la hermosura, que no ha de ser de oy mas manifestada a todos, hasta que venga el que pudiendo la de libertad a todos: porq̃ Brãzahar principe de Clarencia defiende esta entrada hasta la muerte. Luego dexo alli el vno de sus Iayanes: y el otro en la segunda puerta, y el se puso en la tercera, todos armados de ricas armas. El Rey fue espantado de tan grande hecho como el principe auia tomado a cargo: y tomo gran pesar de ver assi a su hija, mas como tenia libertad de la ver, no le penaua otra cosa si no que temia que tarde de alli saldria, teniẽdo a mucho la bondad de Branzahar y sus Iayanes. Como Brimartes oyo estas nueuas, pẽso que de gran hermosura deuia de ser Onoria, pues el principe tan gran hecho de armas por ella auia començado, y pregunto si auian prouado aquella auentura algunos caualleros y dixeron le que si: que mas de cien caualleros de la corte, y estrangeiros la auian prouado mas que todos auian sido vencidos por el cauallero Iayan que la primera puerta guardaua que ya auia mas de seys meses que no auia cauallero que la auentura prouar osasse. Brimartes le tomo mas desseo de yr a la ciudad, por ver aquella auẽtura: y propuso en su coraçõ de trabajar de ver a la princesa por ver si era tanta la hermosura q̃ con razon el principe tal hecho hiziesse, y cõ el pudiesse ganar tanta honra que la pudiesse libertar: y este pensamiento tomo el, porque no sabia la condicion del letrero del padron de la ymagen de dentro de la torre, porque de aquel nadie sabia, que si aquello vuiera sabido no tomara aquel hecho a cargo: con este pensamiẽto que oys anduuo hasta que llego a la ciudad de Apolonia, y como en ella fue pregũto por la torre donde Onoria estaua: vn cauallero se la fue a mostrar: tras el yuan quãtos lo veyan, y muy espantados de su hermosura y apostura, que bien parecia auer en el toda bondad, mas que nunca cauallero de quantos auian visto: y pareciendo les que queria prouar el auẽtura fueron lo a dezir al Rey, el qual luego caualgo y fue para el castillo donde su hija estaua, y vio a Brimartes, que entonces acabaua de leer las letras del padron. El rey le dixo como lo vio tã apuesto, y en disposiciõ de auer en el todo bié. Si pluguiesse a Dios buen cauellero que vuiesse en vos tanto bien, que la soberuia del principe quebrassedes, dando libertad a mi hija, yo os haria por ello muchas mercedes. Brimartes que vio al Rey se humillo mucho, y quiso le besar las manos: mas el no consentio, viendolo cõ tan ricas armas. Brimartes le dixo. Señor, de la bondad Dios es juez, de la voluntad q̃ lo soy yo, se os dezir q̃ yo seria bienauenturado si en algo os pudiesse seruir, q̃ mi desseo no es otro sino hazer seruicio a los tales como vos y mas en el caso tal como este, que allende de hazeros a vos seruicio, a mi se me seguira grã honra en vencer tales caualleros, y poner en libertad tan alta donzella como vuestra hija Onoria: y se Dios otra cosa quisiere hazer no sera mucho, porque a do tantos buenos caualleros

© Biblioteca Nacional de España

ualleros derechos ha faltado, que falte a vn ca uallero de tan poco valor como yo: pues la vẽ tura, y la vida por la honra es de buenos caua lleros, quiero yo semejar a los tales, o prouar lo que ellos prueuan, o que pienſe que me falte el poder, porque deſtas cosas ſemejantes de la honra, no dexãdo hombre haſta la muerte de hazer lo que deue entre diſcretos: mas la vo lũtad que la obra ſe ha de tomar: y deſta quie ro yo ſeñor que ſeays vos juez por lo que me vieredes obrar: y con eſta condicion quiero hazer la batalla. Y como eſto dixo ſus caualle ros le enlazaron el elmo que vno dellos tenia: y tomo ſu lança, y vio el Iayan que la primera puerta guardaua adereço para la batalla. El rey que tambien le vio hablar, y con tanto co raçon rogo a Dios que lo guardaſſe, y le dieſ ſe victoria de aquel hecho. Los hijos del duque de Vizcaya les peſo de ver a Brimartes en tan gran hecho, y tenian gran temor delo perder temiendo la eſquiuidad del principe y ſus Ia yanes. El Gigante que la primera puerta del caſtillo guardaua, y Brimartes bié cubiertos de ſus eſcudos las lãças baxas, y a todo correr de los caualios ſe vinieron encontrar, ninguno fa lleſcio de ſu golpe. El Iayan encontro a Bri martes en el eſcudo, que falſando ſe lo, mas de vna braça de lança le echo por la otra parte por entre el braço y el cuerpo, que todos cuy daron que lo auia muerto. Mas el encontro al Iayan en deſcubierto del eſcudo por la bar riga, que rompiẽdo le la fuerte loriga con tres palmos de lãça metidos por el cuerpo lo ſaco de la ſilla por ſer el golpe mortal, dando gran cayda con el en el ſuelo, que no pareſcio ſino que vna torre auia caydo. Brimartes que ſe vio del brado de aquel diablo, viendo que era muerto porque no bullia pie ni mano, ſacan do la lança del Iayan q̃ ſana auia quedado me tida por ſu eſcudo, dando mucho plazer a to dos los que lo mirauan entro por la primera puerta del caſtillo: y el rey y todos los que con el eſtauã tras el. Luego el Iayan que la puerta del ſegũdo muro guardaua ſe vino para el con mucho dolor de la muerte de ſu cormano, y muy ganoſo de lo vengar a todo correr de ſu caualio la lança baxa ſe vino para Brimartes, el qual lo recebio con gran ardimiento. El en contro al Iayan en el eſcudo de manera que ſu lança fue volada en piças. El Iayan falto de ſu encuentro, Los caualios ſe encontraron el vno con el otro tan poderoſamente, que ſin poder ſe tener vinieron al ſuelo con ſus ſeñores. Bri martes ſalio muy preſto de ſu cauallo, y me tiendo mano a ſu eſpada fue ſe para el Iayã: el qual ſu cauallo tenia debaxo vna pierna toda hecha pedaços de la cayda, y con el gran dolor daua muy grandes vozes: y Brimartes ſe llego a el, y quitando le los lazos del elmo, le puſo la eſpada ſobre el roſtro de punta, diziendo, Iayã muerto eres ſino te otorgas por vencido para que yo pueda paſſar ſin embargo la puerta de tu guarda. El Iayan dixo con temor de la muerte, que le otorgaua todo lo que pedia, pues el no era ya parte para hazer otra coſa. Bri martes lo dexo luego y fue a entrar por la puerta del ſegundo muro: aſsi miſmo tras el el Rey muy eſpantado de ſu bondad. Brimartes como por la grã puerta entro vio ante ſi a Brã zahar principe de Clarencia encima de vn gran cauallo, y aunque era Iayã y feo, como a ueys oydo, auia buenas maneras de cauallero. El dixo contra Brimartes. Cauallero, tu has ya ganado tanta honra, que para ſiempre ſeras honrado: que aun que mi coraçon tiene gran peſar por la perdida de mis caualleros, y el a mor q̃ les tenia me pone deſſeo de executar en ti cruel vengança de ſu muerte, conſiderã do que como buen cauallero por ganar honra los maraſte, no puede dexar me de peſar por hazer la batalla contigo, a ſazon que ſegun lo que has hecho eſtaras ya tan canſado, que nin guna gloria de vencer te me ſera atribuyda: mas pues al no puedo hazer ſino lidiar contigo con eſta ventaja, en lo de mas que en mi es no lo quiero tener. Como eſto dixo apeoſe de ſu cauallo, y fue ſe para Brimartes embraçan do ſu grande y fuerte eſcudo, ſu eſpada deſnu da en la mano: el qual muy pagado de ſus razones le dixo. Branzahar principe de Claren cia, mas temor me han pueſto tus razones que aquella fortaleza de q̃ la grandeza de tu cuer po da ſeñal, por ſer eſtremada de las que los ſe mejãtes como tu acoſtumbrar ſuelen, que mu chas vezes la gran ſoberuia menoſcaban con las razones que ſu honra mas hazer con ella padecer la vida careſciendo les mas la razon, fortaleza y fuerças: y por eſto te precio yo tã

© Biblioteca Nacional de España

to a ti que si camino viesse para que con nuestras honras la batalla pudiesse dexarla lo haria. Mas yo te veo en desposicion que ni tu la dexaras, porque no es razon, ni yo tan poco, porque delas cosas que los caualleros comiençan, mas los principios se han de mirar, y por tanto prouemos la fortuna, veamos que fin nos tiene aparejado de principio con tanto derecho como tenemos para hazer nuestra batalla: como esto dixo, ambos se comiençan de ferir de muy fuertes y esquiuos golpes que espãto dauan de si a los que los mirauan: mas Brimartes tenia vna gran ventaja al principe que era muy mas suelto y ligero que no el: y con esto le hazia perder todos los mas de sus golpes, y lo llagaua muy malamente: tanto q̃ hizo al principe dubdar mucho su batalla: assi anduuieron sin descansar en ella dos grandes horas. Mas ya a esta sazon andaua Brimartes algo llagado, mas no con diez partes tanto como el principe, que todo andaua cubierto de sangre: como el se vio tal, y que no podia acertar golpe a su cõtrario, que todos no se los hurtasse, vino le tan gran congoxa, que el coraçon se le abrio: y con la mucha sangre que auia perdido no se pudiendo tener, tal como muerto se tendio en el suelo. Brimartes fue a el pẽsando que era muerto, y quitando le el yelmo como le dio el ayre el principe torno en si. Brimartes le dixo, Branzahar otorga la entrada del castillo, y yo te otorgare la vida, sin condicion de pedirte vencimiento, que no lo puedo auer de tan buen cauallero como tu. Branzahar cõ gran tristeza en tal se ver, dixo. Ya veo cauallero que es locura querer forçar, y yr cõtra aquello que la fortuna tiene acordado de hazer: la qual en todo me ha sido contraria, hasta poner me en el estado en que estoy, por amar yo aquella princesa que par en hermosura no tiene, por tanto haze de mi lo que quisieres, que en tu poder es dar me la muerte: la qual segun mi vida tengo aborrecida la tengo en poco: y tu tienes libertad de oy mas para poder entrar a ver aquella de que por ventura el poder que contra los caualleros tienes no te podria estoruar de recebir la muerte con su vista, entonces podras tu conoscer quanto mas bien hizieras en quitar me la vida, dando me vna muerte que dexar la para que goze de tãtas como cada dia passare, hasta que venga aquella que agora tu no me das. Brimartes vuo duelo del principe de ver le assi hablar: y dixo al Rey que le suplicaua, que mandasse llcuar al principe donde fuesse curado: mas el principe no quiso, y mando a muchos caualleros suyos que le tomassen en vnas andas, y lo llcuassen a su tierra. Y tomando consigo al jayan, q̃ vino estaua se fue el principe para su tierra, llorãdo muy amargosamẽte, porq̃ la fortuna en todo le auia sido cõtraria, a donde jamas en sus dias plazer vuo en el su reyno, no pudiendo oluidar la hermosura de Onoria, ni la deshõra que por ella le vino: no queria ver muger por no traer la a su memoria.

Capitulo LX. De lo que hizo Brimartes por Onoria despois que vencio a Branzahar, y a sus Gigantes.

EL principe como fue lleuado de sus caualleros, el rey fue abraçar a Brimartes cõ grãde amor, diziendo. O muy buen cauallero, y de mas bondad q̃ jamas fue, vamos aver mi hija, y yo espero en Dios q̃ por vos con grãde hõra ha de acabar de poner en libertad el don q̃ yo al principe prometi. Vamos señor, dixo Brimartes. Assi entrarõ en el castillo, y tras ellos muchos caualleros, q̃ gran deseo tenian de ver a la princesa. Brimartes se quito el yelmo, q̃ le daua calor, y diolo a vno de sus caualleros: assi llegarõ a la quadra dõde Onoria enla jaula de plata puesta estaua, q̃ ya de dos dõzellas suyas q̃ de vna vẽtana de la torre las batallas auiã mirado sabiã todo el hecho: y no se os podria dezir su gozo por el vẽcimiẽto del principe: la qual la tenia tã hermosa q̃ era cosa espantosa de ver, porque aueys de saber que despues de la hermosa princesa Lucela su hermosura era estremada en el mũdo. El Rey q̃ por la mano traya a Brimartes, dixo. Hija ve aqui este cauallero q̃ passa en bondad a todos los del mũdo, dalde las gracias q̃ el merece, por el trabajo y afrenta en que se puso por vos, q̃ yo espero en Dios que el vos ha de acabar de poner en libertad. La princesa cõ mucha gracia viẽdo lo que su padre dezia, dixo. Sin razon

sera

seria señor si yo assi no lo hiziesse, que en mucha deuda le soy por lo que por mi ha hecho. Y como esto dixo saco las sus muy hermosas manos por entre las vergas de la jaula, y trauo por las suyas a Brimartes para lo leuantar, que de ynojos ante ella estaua: el qual con la vista de aquella que ante si tenia el coraçon que en la princesa Lucela hasta entonces puesto estaua, desde aquella hora fue mudado en aquella hermosa princesa Onoria, sentiẽdo se tan herido de su hermosura, que bien salieron verdaderas las palabras del principe: las quales en su memoria fueron representadas, que fue tan turbado en sentir sus manos en las suyas que poco estuuo de no caer de sus pies: mas tornãdo en si, auiendo verguença, pensando que le auian sentido su turbacion, beso las manos a la infanta: la qual sentio su turbacion. El le dixo, Señora con razon el principe defendia vuestra vista, pues tãto poder tiene para matar sin otra esperãça de remedio. La princesa se paro muy colorada de verguença de lo que oya dezir a Brimartes: mas no le peso dello, que muy pagada estaua del, mas que de otro que jamas vuiesse visto, y sin le responder lo hizo leuantar. El Rey le dixo, Amigo andad aca y vereys lo que desta ventura os queda de acabar para que mi hija sea libre, que creo que se vos hara mas afrenta que la passada. Luego lleuo al padron de la ymagen de Onoria, y dixo le que leyesse el retulo de las lettas que en el estauan. Brimarses lo hizo, q̃ como vuo entẽdido lo q̃ en ellas dezia conosciо hincadamente su coraçon aquella hermosa princesa Onoria amar, y no le peso dello, porque le parecio que si el aquel hecho cõ hõra pudiesse acabar, que seria para ganar la mucha volũtad para le hazer mercedes: y como esto penso con muy alegre rostro dixo al Rey. Por cierto señor no se como vos teneys en mucho este hecho, q̃ qual quiera cauallero por de poco valor que sea, sin temor de ser vencido podra yr por el mundo a hazer batalla sobre la hermosura de vuestra hija, que es tanta, que si la victoria de las batallas esta en el derecho y razon, no ay que temer, ni dubdar ninguna afrenta: y por tanto yo no tome este negocio a mi cargo confiãdo que lo que faltare mi bõdad sobrara la razõ y justicia que en este caso tengo, y no lo dilatare mos mas de quanto yo sea guarido de mis llagas. El rey cõ mucha alegria lo abraço viendo lo con tanto coraçon, diziendo. Por cierto cauallero en vuestra bõdad tẽgo yo mas esperãça q̃ en la hermosura de mi hija: y vamos a mis palacios, porque seays curado de vuestras llagas. Luego lo tomo por las manos, y torno para la princesa q̃ todas las razones auia oydo: y preciaua tanto al cauallero que no se podria dezir, viendo lo que por ella queria hazer, y teniase por muy loçana en q̃ tal cauallero fuesse por el mundo a defender su hermosura. Ella le rogo que antes de su partida la tornasse a ver: y dixo que si haria, que no seria tan descomedido que sin verla se fuesse Y quãdo se vuo de partir della, mirola con ojos y entrañas de grandissimo amor. La princesa Onoria lo sintio, y aquel mirar le causo grande amor con el. El rey lo lleuo cõsigo a sus palacios, y por el camino le rogo mucho que le dixesse quien era: mas el queriendo se encubrir le rogo que por entonces no lo quisiesse saber. El Rey desque vio que se queria encubrir, no le quiso enojar mas sobre saber quien era. Assi entraron enlos palacios. Brimartes fue muy bien recebido de la reyna q̃ muy grande hõra le hizieron. Fue echado en vn rico lecho, y curado de muy buenos maestros: mas muy pocas llagas tenia y pequeñas. Como fue bien curado, dexaron lo con tus caualleros, los quales estauan los mas preciados del mũdo, conosciẽdo su gran bondad. En quãto en el lecho estaua, núca hizo sino pensar en la grã hermosura de Onoria, que mucho lo atormentaua, y dezia consigo mismo muchas cosas quexando se de su mal, mas de Lucela que de Onoria, pues ella auia sido causa de venir el donde viesse aquella que auia catiuado su coraçon. El descubrio a los hijos del duque de Vizcaya su pena, y ellos lo cõsolauan, diziẽdo que no recibiesse pena, q̃ plaziẽdo a Dios que tornãdo el con victoria de aquel hecho que auia de hazer que diria al rey quiẽ era, y q̃ el auria por bien de dar le a su hija por muger. Cõ aquello fue algo cõsolado. Y en tãto que el acabaua de guarir mando a los hijos del duque q̃ adereçassen las barcas de la fuerte q̃ venian. Quãdo el cauallero del ardiẽte espada lo topo. Ellos se dierõ tanta priesa q̃ quando el fue guarido ya tenian todo aparejado.

© Biblioteca Nacional de España

El rey nunca jamas del se partio haziendole mucha honra: y la reyna assi mismo.

Capitulo LXII. Como Brimartes fue guarido de sus llagas, se despedio del Rey, y de la princesa, y començo la demanda: y de lo q̃ en ella le acaescio.

Despues que Brimartes fue bien guarido de todas sus llagas se le uanto y acordo de luego poner en obra su partida: fuese para el Rey, que mucho holgo verlo leuãtado, y dixole. Señor, yo quiero luego partir a cumplir lo que soy obligado: suplico vos que vamos a ver la princesa vuestra hija: porque en vuestra presencia, y consentimiento le quiero yo pedir vna merced. El Rey dixo, que assi era bien que se hiziesse. Luego fueron a la torre: y como entraron en la quadra donde la princesa estaua, ella se leuanto al Rey su padre y como vio a Brimartes muy apuesto, y ricamente guarnido, mucho fue pagada del, mas q̃ de antes. Brimartes se le humillo mucho, pareciendole muy mas hermosa que de antes, y dixo le. Mi señora yo vengo a despedirme de vos para poner en obra lo que soy obligado, q̃ segun la razon que lleuo yo tengo en bien poco el peligro: porque mas con derecho este negocio yo pueda hazer, suplico vos que me recibays por vuestro cauallero, para q̃ de oy mas yo me pueda tener por tal, y llamarme lo con vuestra licencia. La princesa holgo mucho de lo que Brimartes le dixo, y respondio le. Cauallero, yo soy en esto la que gano, y me deuo tener por tener cauallero de tanta bondad, de q̃ vos muy cumplido soys. Tengo yo mas confiança de quedar con gloria deste hecho, que por mi hermosura, que muchas auria en el mundo que ante ellas la mi hermosura sera nada: y por tanto yo otorgo lo que pedis. Brimartes fue muy contento en oyr se lo, y quiso le besar las manos, mas ella no se las quiso dar: mas antes le dixo. Amigo ruegouos que me digays vuestro nombre, para que yo sepa a quien tengo por mio. Plazeme señora, dixo Brimartes, que esse vos quiero yo dexar, para que de mi se vos acuerde en tãto que yo bueluo. Sabed mi señora que a mi me llaman Brimartes el amador: y tengo este nombre, porq̃ solo tiene poder sobre mi aquella de cuyo soy. La princesa entendio bien las razones de Brimartes el amador, que desde entonces le quedo aquel sobre nombre que nunca se le perdio: y vuo tanta verguença que no le respondio. El Rey assi mismo no dexo de sentir las razones de Brimartes, y no le peso: porque por alli penso el de ganar le la voluntad para hazer le quedar en su corte, y si el fuesse persona de alta guisa casar lo con su hija por su bondad. Brimartes, y la princesa no pudieron por el Rey passar mas razones, antes se despidieron el vno del otro, que no menos ella que el sintio aquella despedida, que demasiadamẽte le estaua afficionada. Como Brimartes se vuo despedido de la princesa con quanto acatamiento pudo, tomo la hermosa imagen que sobre el padron estaua en sus manos, y dixo. Yo vos tomo de aquí con intencion de tornaros tan acompañada, y con tanta honra como vos mereceys, o perder la vida sobre ello: y con esto se salio de la quadra con el Rey, despidiendo se del Rey, y de la Reyna, y armando se de sus armas entro en la barca, que adereçada para partir se tenia, y poniendo la ymagen sobre aquel padron en que oystes que la tenia partio luego del puerto, y en la primera parte que fue a poner su demanda fue en Constantinopla: y alli delante el Emperador propuso la demanda que traya, no dando se a conoscer al Emperador. Vn hijo del Rey de Vngria que demasiadamente amaua Luciana hija del Emperador, dixo que el le haria conoscer lo contrario, y entraron ambos en campo, y vuo entre ellos vna braua batalla, mas en fin el principe fue vencido, y Brimartes gano la figura de Luciana, y puso la en vna de las cadenillas de la ymagen de Onoria de la suerte que oystes que venia. Despues vuo batalla con muchos caualleros, los quales del fueron vencidos, mas no gano dellos ymagines porque no las auian de traer, saluo sino amauan hija de Emperador, o de Rey. Partio se con mucha honra de Constantinopla dexando al Emperador muy pagado del: Y de ay fue a Macedonia, donde gano la ymagen de la infanta Alegria, hija del Rey de Macedonia, viendo a vn Duque que mucho amaua, y tras el otro

© Biblioteca Nacional de España

el otros muchos caualleros q̃ amauan donzellas de gran valor, hijas de grandes señores del reyno, y con aquella grãde honra fue al rey de Bohemia, y alli entro en cãpo con otro duque muy buen cauallero, del qual gano la ymagen de Imperia, hija delrey Grasandor, y de la reyna Mabilia, que muy gracioſa y hermoſa donzella era: y deſpues della vẽcio aſsi miſmo otros muchos caualleros ganando tanta hõra, q̃ por todas aquellas partes, y otras muchas ſonaua ya ſu nombre, tanto q̃ no le ſabian ya otro nombre ſino el cauallero acoſtũbrado de ſiẽpre vencer: y aſsi lo llamauan todos, porq̃ el encubria ſu nombre a todos. Como en Bohemia no hallo mas con quien ſe combatir, acordo de yr al reyno de Napoles, porq̃ ſupo que el Rey de Napoles tenia vna hija muy hermoſa llamada Infaliana: y en el camino topo al cauallero de la ardiente eſpada, auiendo con el la batalla cruel, que hizieron haſta que ſus caualleros los deſpartieron por fuerça (como ya oyſtes,) el qual tomo mucha ſaña con ſus caualleros, porq̃ no le auian dexado dar fin a ſu batalla: mas no dexo de conoſcer el q̃ ſi la batalla mas duraua, que no pudiera durar cõtra la bõdad de aquel caualliero: mas dezia, que no holgaria haſta tornar alo hallar, y morir, o vencerle: y con eſto hizoſe curar de ſus llagas por mano de vn hõbre que traya que ſabia de aquel meneſter: y aſsi fueron la via que lleuaua de antes. Mas agora dexara el cuento de hablar del haſta que la hiſtoria en ſu lugar del torne a hazer mencion.

Capitulo LXII. Como deſpues que el cauallero de la ardiente eſpada fue guarido de ſus llagas, ſin lo ſaber Gradamarte ſe partio a buſcara Brimartes, y de lo que deſpues le acaeſcio.

POr dize la hiſtoria q̃ en tanto q̃ el cauallero de la ardiẽte eſpada eſtuuo en el lecho curando ſus llagas nunca palabra quiſo hablar, a Gradamarte tanta ſaña tenia del, ãtes le moſtraua roſtro muy ayrado: mas Gradamarte no dexaua de curar muy bien del, mas mucho ſentia la yra q̃ el le moſtraua. Pues aſsi fue, q̃ eſtando ya el cauallero de la ardiẽte eſpada quaſi garido de ſus llagas vna noche ſentiẽdo ſe mucho de lo q̃ con Brimartes le auia acaeſcido no podia ſoſſegar de cõgoxa, y comẽço entre ſi a dezir. Cauallero de la ardiente eſpada, q̃ hazes tãto tiempo echado en el lecho amenguado y deshõrado? que no vas a tomar vengaça de aquel q̃ ama aquella q̃ nadie en el mũdo ſeruir merece? no ſe para q̃ en el mundo tu naciſte, ni para q̃ jamas armas tomaſte, pues tan poco con ellas auias de valer: pues en tu preſencia hallaſte quien publicaſſe amar a tu ſeñora: y q̃ con tãta honra de ti ſe partieſſe. O mi ſeñora Lucela ſi por vẽtura vos amays aquel cauallero como el publica que vos ama: quan fuerte punto fue aquel que mis ojos vierõ la vueſtra hermoſura. Hazed me ſaber mi ſeñora ſe aſsi es, porq̃ yo no vaya cõtra vos: que ſe aſsi es que vos lo amays, buſcar le he yo, para ſer ſu ſierno toda mi vida, y no para enojar a el, y de ſeruir a vos: mas no puedo yo penſar que vos ayays tan preſto oluidado al vueſtro leal ſeruidor cauallero de la ardiente eſpada: porque mi coraçon a donde jamas vos eſtays nunca vos ha hablado diſsimulado: y por eſto creo yo q̃ no lo eſtays vos cõtra mi: y por tanto me cõuiene no eſtar mas holgando en el lecho ſino yros a dar vengãça de aquel que ſin vueſtro cõſentimiẽto vos ama, y tiene tanto atreuimiẽto q̃ lo publica ſin tener amor ninguno: mas no me hara a mi la fortuna tan deſdichado que no ſe lo haga cõprar caramente, que ſi eſto no penſaſe yo miſmo me daria la muerte. Como eſto dixo, creciole tanta ſaña q̃ no ſe pudo ſufrir, y leuanto ſe del lecho muy apriesſa, y viendo que Gradamarte durmia muy fuertemẽte, que en vn lecho cabe el ſuyo eſtaua, viſtioſe a mucha prieſſa, y armoſe de todas ſus armas: y tomando vn caualio de los que Galeote le auia dado caualgo en el, y fueſe a la ribera de la mar, a dõde auia dexado ſu barca, y hallo ſus marineros que quando lo vieron mucho fueron eſpantados. Dixo el entrando en la barca, que la ſoltaſſen, y la dexaſſen yr donde la ventura lleuar los quiſieſſe, porque creya que no le podria ſer tan cõtraria q̃ no le lleuaſſe a donde aquel cauallero hallaſſe q̃ del ſe auia ydo tan a ſu ſaluo. Los marineros que aquello le oyeron dixeron le que

le que como se yua sin Gradamarte: hazed lo que vos mando, dixo el, que si yo puedo ya el no me estoruara de cumplir mi voluntad para me deshonrar los marineros viendo su voluntad cumplieron su mandado, y assi fueron por la mar no haziendo otro camino mas de aquello que la ventura dellos queria hazer. A cabo de seys dias que assi fueron toparon vna nao en la cubierta della venia sentado vn hõbre anciano: el cauallero de la ardiente espada le saludo, y el a el mismo: el cauallero le dixo. Viejo honrado que ayays buena ventura ruegouos que me digays si vistes o sabeys nueuas de vn tauallero que en estraña manera por la mar anda: porque a mi cumple mucho de lo hallar: y luego le dio las nueuas de Brimartes, el hombre anciano le dixo. Por cierto cauallero para cosa podeys vos buscar esse cauallero por quien demandays que vos estee mal de lo hallar: porque el es tal, que a duro en el mundo otro mejor se hallaria: mas pues que vos con tanta afficion por el me preguntays que yo vos dire del lo que se. Sabed que el es ydo la via de Napoles, que bien cerca de halla le encontre: yo no sabre deziros mas del. Buena ventura ayays vos, dixo el de la ardiente espada, que aueys algo alegrado mi coraçon: y con esto despidiendo se del viejo mãdo a sus marineros que hiziessen la vía de Napoles, los marineros lo hizieron. Gradamarte que durmiendo auia quedado quando desperto, y hallo menos al de la ardiente espada, no le vos podria dezir lo que sentio, que luego penso del lo que podria ser: y con la mayor fatiga del mundo fue a la barca donde auia quedado, mas quando no la hallo, començe de mal dezir su fortuna, que tan contraria le era: pues lo que el auia hecho por bien, y porque no muriessen tales caualleros le auia salido tãto mal, y dezia. O cauallero de la ardiente espada, quan poco teneys vos conoscido quanto yo vos amo: que en otra guisa no me dexarades vos: mas yo lo meresco en amar a quien tanto poco me precia, pues assi me dexo: mas porque el sea desconoscido no lo sere yo, que jamas holgare hasta hallar lo, y saber porque me hizo tan gran descortesia. Estas cosas y otras muchas dezia Gradamarte consigo mismo: y luego tomo vn barco de vnos pescadores q̃ a la costa hallo atado, y trayendo a el algunas viandas de comer, se metio en el, y desatando lo, lo dexo yr a donde la vẽtura lo quisiesse lleuar. Y andando de la suerte que oys muy triste donde la mar lo queria lleuar, topo al mismo viejo de la suerte que el cauallero de la ardiente espada. El le preg̃to si le sabria dezir nueuas de vn cauallero de gran cuerpo q̃ yua en vna barca con dos marineros que yua armado de armas blãcas. Por cierto cauallero, dixo el viejo: Vos pedis por aquel que al tiempo que lo hallaredes holgareys mas con su vista de lo que cuydays, y sereys vos mas buscado del, que el de vos: y por a ora no quiero deziros mas desto. Gradamarte se espanto con las razones del viejo, y quiso le dezir que le declarasse lo que dezia: mas como el viejo acabo de dezir lo que aueys oydo la nao se fue a mucha priessa, tanto q̃ Gradamarte la perdio de vista, y penso que algun sabio deuia ser aquel que aquello le dezia: y acordo de no dexar de buscar a su amigo toda via, y assi lo hizo. Mas agora dexa el cuẽto de hablar del, y torna al cauallero de la ardiente espada q̃ la via de Napoles yua: el qual acordo de mudar se el nombre, y mando a sus marineros, que porque el no queria ser conoscido que lo llamassen el cauallero sin ventura. Y ansi anduuieron desque partio del viejo que hizo tiempo contrario, que los echo en el puerto de Roma que se dize, Ciuita vieja. De alli acordo de yr a Napoles por tierra, que venia muy fatigado de la mar: y mando a los marineros que se fuessen por la mar. Y encomendando los a Dios cauallgo en su cauallo, y tomo la via de Napoles por ver aquella ciudad que tan nombrada era en el mundo: mas en el camino topo vna donzella que venia encima de vn palafren, traya ante si vn lio cubierto de vn chamelote vermejo. El la saludo, y ella a el: la donzella le dixo. Cauallero soys vos por vẽtura de aquellos que el emperador desta tierra mataron? Porque lo preguntays señora dõzella? dixo el. Porque si vos soys dellos, dixo la dõzella, no os cumple llegar a Roma, porq̃ el marques de Mãtua esta diẽtro con muchos caualleros, y la tiene por la emperatriz Leonoreta y su nieta a quien el imperio viene de derecho, y tiene consigo muchos caualletos, y a qual-

© Biblioteca Nacional de España

a qualquier cauallero delos del duque de Bullon, que aqui tomen le haran mala muerte. El cauallero de la ardiente espada que aquello oyo le rogo que le dixesse quien era aquel duque que tan gran traycion auia hecho. Ella le dixo luego toda la traycion de la suerte que auia passado: y mas le dixo, que el Marques estaua muy alegre, porque le auian venido nueuas que el Rey Amadis era llegado al reyno de Napoles, que venia a vengar la muerte del Emperador, y de Dinerpio su hijo: y estaria alli hasta que llegasse mucha gente que esperaua, por quien auia embiado. El cauallero que aquello oyo, fue muy alegre por venir alli a tiempo que pudiesse seruir al Rey Amadis en caso que tanto le yua: y como la donzella le acabo de contar todo el echo, dixole. Por cierto donzella, que yo he holgado con lo que me dezis, por llegar aqui a tal tiempo en que pueda seruir en algo al Rey Amadis: porque yo lo amo, y precio mas que a Rey que agora aya en el mundo. A Dios merced dixo la donzella, que vos esso dixistes, sin dubda soys vn cauallero a quien yo soy embiada con estos dones que aqui traygo: y dixeron me que viniesse aqui: y q̃ el primero cauallero q̃ me dixesse lo q̃ vos agora me aueys dicho los diesse: mas no vos los tengo de dar hasta q̃ seamos en Napoles, q̃ yo tengo de yr cõ vos, hasta alla, porq̃ assi me es mãdado por aquel q̃ a vos me embia, para que estos dones vos diesse, y vos seruiesse en esta jornada, y mãdo me que alla vos dixesse quien vos los embiaua, por tanto vee q̃ mandays q̃ hagamos, q̃ yo no tengo de salir de vuestro mãdado. El cauallero dela ardiente espada, dixo a la dõzella. Señora donzella, por cierto q̃ vos me teneys espantado con vuestras razones, vamos luego a dõde dezis q̃ esta el Rey Amadis, q̃ a mi assi mismo me faze menester yr alla, q̃ no tengo que hazer en Roma nadie, que no veo la hora de saber quien vos me embia, por saber a quiẽ deuo tanto. Ora vamos, dixo la dõzella, Luego tomo el escudo y la lãça, q̃ el yelmo no lo quisso dexar, y assi se partieron la via de Napoles: acabo de dos dias q̃ assi fueron passando por vna floresta salieron les al camino cinco caualleros armados de todas armas, y dixerõ. Estad cauallero q̃ cũple que digays a quien aueys de ayudar, se al Emperador de Roma, o a los que cõtra el son? Yo ayudare aquellos q̃ no son traidores, dixo el dela ardiente espada: y por esso sere cõtra el Emperador de Roma q̃ lo es. No has mas menester dezir para morir por ello, dixeron los caualleros. Luego abaxãdo las lãças se vinierõ a el todos jũtos. El les salio al camino. Todos lo encõtrarõ tan poderosamente, q̃ lo vuieran de derribar del cauallo: mas el encontro al vno tan fuerte mẽte, q̃ dio con el muerto en tierra. Y quedando le la lança sana torno para los quatro, q̃ para el sus espadas sacadas, venia, mas el encõtro al vno q̃ no vuo menester mas golpe, q̃ luego cayo muerto: en el quebro la lãça, metiendo mano a la espada fue para los tres, y comẽço se entre ellos vna rezia batalla: mas al fin no le pudieron durar, q̃ presto dio a vno tal golpe, q̃ hendiẽdo le la cabeça dio cõ el muerto en el suelo: y los otros dos temiẽdo ya sus golpes comẽçaron a huyr: el no curo de yr tras ellos, antes se torno a su camino cõ la dõzella, q̃ muy espãtada yua de su bondad y hermosura viẽdole vẽcer tan presto cinco caualleros: los quales eran de los parientes del duque q̃ encubiertos en aquella floresta estauan, y como veyan venir vn cauallero o dos no mas, salian de la suerte que oys: y si dezian q̃ eran cõtra el Emperador matauan los luego, y assi auian muerto de aquella suerte muchos caualleros, hasta q̃ el cauallero de la ardiẽte espada los quito de aquel cuydado: el qual dexaremos hasta en su lugar. yr su camino con la donzella que consigo traya.

Capitulo LXIII. De lo que en la mar les acaecio al Rey de Sicilia: y a los que con el yuan: y como fueron a socorrer al Rey Amadis en la conquista del imperio de Roma.

L cuento vos ha contado como el rey de Sicilia y Olerius y don Florelus partieron dela gran Bretaña la via del reyno de Francia: y cõ ellos los principes y caualleros que aueys oydo: assi vinieron hasta cerca del reyno de Francia, donde toparon dos galeras de armada, en que andauan quinientos caualle-

© Biblioteca Nacional de España

caualleros: y por capitan dellos el conde de Armiñaque vassallo del rey de Francia, el qual por mandado del rey andaua a destruyr todas las naos que del rey de Cicilia hallasse: y como vio la nao en que el rey venia: mando llegar las galeras a ella por saber quien venia en ella: y como lo supo nunca gozo fue ygual a su pensamiento que Dios lo auia traydo a tiempo que pudiesse prender al rey de Cicilia y lleuar lo al rey su señor: y con esto mando a sus caualleros que la combatiessen muy rezio, y que viessen la buena andãça que Dios le auia deparado: ellos lo hizieron que muy denodadamente llegaron a combatir la nao: mas muy al reues les salio su pensamiẽto que hallaron aquellos tan estremados caualleros delante con el rey mismo que los recibieron muy esforçadamente: y comẽçose entre ellos vna esquiua batallha que era espãto de ver la: mas Olorius, y don Florelus que peleauan de la vna parte de la nao con el conde, y con los suyos con grande coraçon salieron en la galera del conde, y començaron con ayuda de los suyos de herir y matar en ellos: el conde fue luego muerto a manos de Florelus, que ver las marauillas que hazia a duro se podria creer: tanto que por el, y por la grande bondad de Olorius ellos y los suyos antes de dos horas mataron quantos en la galea venian, que no les quedo hombre a vida: y esto hecho passaron a la otra parte, que el rey con la otra galera peleaua, y con el todos los principes, y hallaron los que ya auian faltado en la galea peleando todos con los enemigos en vna cruel batalla: la qual duro poco, que como don Florelus y Olorius llegaron con todos los otros caualleros, antes de poco rato no quedo Frances que no fuesse muerto. Esto hecho dando gracias a Dios por dar les tanta victoria se tornaron a su nao por acabar tan gran hecho que tres tãtos eran mas los soberuiosos enemigos que ellos: assi tornaron a su camino haziendo tomar las galeas, y presto supieron las nuevas de la muerte del emperador Arquisil, y su hijo, y como el rey Amadis estaua en el reyno de Napoles: con las quales fueron muy tristes, y acordarõ de yr alla, para dar cima aquel fecho: porque les dixeron assi mismo, que el Rey de Francia con gran poder yua a ayudar al emperador traydor que su ayuda auia demandado: y pensaron que fenecido aquel hecho lo deuia el rey de Francia: y con esto acordaron de yr a Napoles (como dicho es) y assi lo hizieron: y el duque y ellos llegaron al puerto de la ciudad de Napoles: llego tambiẽ don Floreslan rey de Cerdeña que con gran flota assi mismo venia: y por tierra con muchos caualleros llego el duque de Calabria, que mancebo y muy buen caualleto era y amaua mucho a Infaliana hija del rey: y pensaua casar con ella. No se vos podria dezir la alegria del rey Amadis que ya auia dias que auia llegado con la venida de todos aquellos caualleros: especialmente con la venida del rey su hermano, y de Olorius, y de su nieto don Florelus, que despues que al rey, y a Olorius vuo recibido muy bien con grande acatamiento, y al rey su hermano, tomãdo a don Florelus despues que le vuo besado las manos lo beso y abraço muchas vezes diziendo. Hijo assi nos teniades encubierta vuestra haziẽda, sin querer nos dexar gozar de vos: a tiempo estays que me pagareys la descortesia: don Florelus respondio. Señor con essa condicion me vengo a poner en vuestras manos para pagar el yerro, si alguno vuo en lo que yo hize. Luego llego el principe Adariel a besar las manos a su padre, que mucho holgo con el, y despues al rey Amadis: y tras el llegarõ el principe Clinio y Suycio de Yrlanda, y Abias de Yrlanda con todos los otros preciados caualleros que con ellos venian, que por prolixidad no se escriuen sus nombres: todos fueron recebidos del rey con aquella cortesia que a cada vno conuenian segun quien eran. Despues que se vuieron recebido los vnos a los otros assentaron se, y començaron a hablar: que forma se tendria en aquel hecho, y acordaron que hasta que llegasse la gente del Rey don Brian de España, y la porque el Rey Amadis auia embiado a su tierra, no deuian de mouer de alli, y que tambien deuian aguardar a algunos Duques y grandes Señores del imperio que con ellos dezian que se vernian ajuntar: y con este acuerdo entraron todos a ver la reyna de Napoles, y a la princesa Briseña que con ella estaua: la qual llorando mucho les agradecio aquel socorro, y ayuda que le ha-

© Biblioteca Nacional de España

le hazian, y recibio muy bien a don Florelus su sobrino. Despues q̃ vuierõ estado vna pieça cõ la reyna salierõse al palacio, y despues q̃ fue ora fuerõse a buenas posadas que aparejadas les estauan, donde reposarõ essa noche todos. Otro dia fuerõse a los palacios do los reyes estauã, todos quatro assentados en ricas sillas. Estando el rey Amadis, y el rey de Sicilia en medio del rey de Napoles y el de Cerdeña, luego les fueron puestas las tablas donde se assentaron a comer los reyes cõ todos los principes: y en otra tabla los duques y grandes señores que ay estauan.

Capitulo. LXIIII. Como

Vino Brimartes a la corte del Rey de Napoles, y de como desafio a todos los caualleros por sus amigos: y de las marauillas que sobre ello fizo: y de los caualleros que vencio.

Astablas alçadas, estãdo todos de la suerte que oys, entro en el palacio vn cauallero de grã cuerpo armado todo que no le faltaua cosa de vnas armas blancas muy ricas: traya en sus manos vna ymagen de donzella con vna corona en la cabeça: y de la mano siniestra de la ymagen salian cadenillas: y de las tres dellas asidas de las gargãtas veniã tres ymagines, las quales trayan en las manos dos caualleros que a los lados del cauallero venian: el qual era Brimartes el amador aquel de quien la historia ha hecho minciõ. Como en la sala entro, pregunto, que qual era alli el rey de Napoles: luego se lo mostraron, y se puso ante el sin le hazer mesura ninguna, dixo alto que todos lo oyeron. Poderosos y muy altos reyes y señores perdonen me la vuestra grandeza, si por mi se dexa al presente de hazer aquel acatamiẽto que a vuestro estado se requiere, porque trayendo en mis manos aquella a quien esta ymagen representa, no es razon que con ella siendo donzella de tanta guisa me humille ante ningun rey, ni emperador: por tãto sola la causa a que fue mi venida quiero que sepays: la qual es que yo digo que qualquier cauallero que cõtradixere q̃ Onoria señora de la hermosura, princesa de Apolonia, no passa en la hermosura a todas las donzellas del mũdo, qué yo le haré cõnocer lo contrario por fuerça de armas, con tal condicion, que aquel cauallero que lo quisiere contradezir por seruicio de alguna señora siendo ella hija de rey, trayga su ymagen cõ su nõbre en la corona de la ymagen para que si fuere vencido la pierda, porque yo la ponga de la suerte que traygo estas ymagines: y sino amare el tal cauallero hija de emperador, o de rey: no es obligado a traer ymagẽ. Agora señor rey de Napoles a vos, pues estoy en vuestra corte, principalmẽte la causa de mi venida he dicho, suplico vos con trompetas lo hagays pregonar por vuestra corte para que venga a noticia de todos los caualleros della, y aquellos que lo contrario dixeren en vna tienda me hallaran ante vuestros palacios de la suerte que la batalla quisieren pedir, assi la hallaran. Como esto dixo, saliose tornãdo por la puerta como auia venido. Todos quantos en la sala estauã fueron espantados del atreuimiento del cauallero estraño, y muchos vuo que determinaron de yrse a cõbatir con el, especialmente el duque de Calabria (como ya vos diximos) que a la Infanta Infaliana hija del rey de Napoles amaua. Mas sobre todos le tomo gran voluntad de se combatir con el Olorius principe de España, que de mañadamente fue ayrado en verle traer la dõzella Luciana hija de Esplandian de tal suerte (que como ya la sexta parte desta historia lo conto, (este cauallero tenia propuesto de no ser de otra jamas: è dixo entre si, que si el podia q̃la quitaria presto de captiuerio assimesmo a don Florelus, le tomo desseo de combatir se con el cauallero. El rey de Napoles hizo a vn rey de armas com trompas pregonar luego todo aquel hecho. Brimartes como salio del palacio hizo armar a sus hombres dos tiendas: en la vna se puso el armado de todas sus armas, y en la otra hizo poner sus caualleros muy ricamente guarnidos que consigo traya: mas esse dia no vino nadie a se combatir con el: pero otro dia despues de comer vinieron a se combatir con el muchos caualleros: mas el lo hizo tan bien, que antes de la noche vencio doze caualleros buenos: y otro dia siguiente vencio quinze: por donde todos estauã espãtados de su bondad, y dezian que era el mejor

cauallero

cauallero del mũdo: al tercero dia que Brimartes auia defendido la hermosura de su señora. Como los reyes acabaron de comer, fueron se a las finiestras, por ver lo q̃ el cauallero hazia, el qual en poco espacio vencio quatro cauallerosia la sazõ que los acabo de vẽcer, el Duque de Calabria, traya sobre su yelmo la ymagẽ de Infaliana: el venia armado de vnas armas verdes, y muy ricas: en el cauallo traya vnos paramentos de oro que arraſtrauã por el suelo, y como era mancebo, y muy apuesto, a todos parecio bien: traya cõsigo muchos caualletos y muchas trompas y atabales, con otros diuersos ministriles. Assi passo por debaxo de los miradores del rey, y dando a todos de si mucho contẽtamiento. Brimartes que lo vio venir, tomo vn cauallo holgado, y vna gruessa lança: el duque le dixo. Cauallero a tiempo estays que vos hatan conocer que la hermosura de Infaliana, aquella q̃ esta ymagẽ que sobre mi yelmo viene representa, passa en valor y hermosura aquella q̃ tanto preciays. Brimartes respondio. Por cierto cauallero no puedo yo auer tal conocimiento que para los que no veen, ni conoscen, seria duro de conocer tal cosa, y pues estamos a la prueua, escusadas son las razones. Esso quiero ya ver, dixo el duque. Como esto dixo abaxaron las lanças, y a todo correr de los cauallos se vinieron a encontrar bien cubiertos de sus escudos, è ninguno falto de su encuentro, que el duque encontro a Brimartes, assi que la lança fue volada en pieças: mas el encontro al duque tan poderosamente, sacandolo de la silla por cima de las ancas del cauallo, lo hizo yr gran pieça por el campo, y la lança le quedo sana. El duque dio tan grã cayda, que no bullio pie, ni mano. Brimartes se apeo a el, quitandole los lazos del yelmo. El duque torno en si ya quanto. Brimartes le dixo. Cauallero muerto soys sino conoceys que vuestra señora no yguala a la hermosura de Onoria. El duque tenia tanta verguença que no respondio cosa alguna. Muchos caualleros que ay estauan dixeron, que lo dexasse, que assaz bastaua lo que auia hecho, que tomasse su ymagen del duque. El que aquello oyo dexo al duque, y lleuo la ymagen de Infaliana, que muy hermosa era, y pusola como las otras, y tornose a poner de la forma que antes a la puerta de la tienda. El duque fue lleuado, y andaua tan corrido, que no queria hablar a ninguno. El rey de Napoles vuo mucho enojo del por tener atreuimiento de lleuar la ymagẽ de su hija. Como el duque fue lleuado, no tardo gran pieça, que viño vn caualleto armado de todas sus armas, grande è muy bien hecho encima de vn buen cauallo, que bien parescia en el auer bondad. E dixo contra Brimartes como a el llego. Cauallero comigo soys en la batalla, por tanto pugnad de vos defender, que vuestra señora no tiene que ver con la mia. No ha mucho, dixo Brimartes, que vi otro con tãta soberuia como vos, que presto fue amansado. Bien puede ser, dixo el cauallero, que viniesse cõtãta soberuia, mas no con tãta justicia: y con esto os piẽso yo de vẽcer muy presto. Esso parecera presto, dixo Brimartes. Luego se apartaro vno de otro, y a todo correr de los cauallos se vinieron a encontrar de muy fuertes encuentros, q̃ las lanças volaron en pieças. Ellos se juntaron de los cauallos y escudos, y yelmos, tan poderosamente, que Brimartes perdio las estriberas, mas abraçose al cuello de su cauallo, y por tanto no cayo. Mas el otro cauallero y su cauallo vinieron al suelo: mas no vuo caydo, quãdo con mucha verguença se leuanto, y metio mano a su espada, è dixo. Caualleto apeaos que no quiera Dios que por falta de mi cauallo dos vezes pierda el derecho de mi batalla. Brimartes que al caualleto aquello oyo, se apeo de su cauallo, y embraçando de su escudo, y metiendo mano a su espada, comiençan ambos vna muy peligrosa batalla, en que anduuieron mas de vna hora sin descansar, ni conocerse mejoria: mas en fin della, el cauallero desconoscido se tiro ya quanto a fuera por descansar. Brimartes le dixo. Que es esso caualleto? para tener tanta justicia, mas auiades de durar sin cansaros. El otro que aquello oyo, vuo saña, è dixo. Como cauallero, é cuydays que cansado estoy? pues no lo penseys, que yo os prometo, pues tanta gana teneys de no holgar, que descanso vos ni yo no tenemos, hasta que la batalla se fenezca. Como esto dixo, fue a ferirlo de grandes golpes, mas Brimartes lo rescibio, y assi anduuieron dos grandes horas, sin se conoscer mejoria en ninguno. Mas ya a essa hora que muy llagados

andauan

© Biblioteca Nacional de España

andauan, comença a enflaquecer el caualle-ro, tanto que de muy cansado de lo mucho que auia trabajado, se vuo de tender en el suelo no teniendo mas poder. Brimartes que assi lo vio fue a el, y quitole el yelmo de la cabeça: y aun que auia dias que no lo auia visto, luego lo conoscio: que sabed que era el principe Olorius su hermano. El lo dexo vna pieça hasta que sintio que estaua mas descansado, y fue muy triste por ver lo tan mal parado: mas por entonces no se le quiso dar a conoscer, antes le dixo. Señor caualiero parece me que aqui la culpa de la hermosura de vuestra amiga es, q̃ en otra guisa por las bondades de ambos en mal punto yo aca vuiera venido. Olorius que tan cortes vio a su contrario, aunque estaua muy corrido de lo que le auia acaescido, le dixo. Por cierto caualiero la hermosura de mi señora yo no la se, que nunca la vi: mas mi bõdad, segun lo que della se ha dicho, y de su hermosura ser poca lo ha causado: y esto deuiera yo conoscer antes que este hecho començara y con esto se leuanto: y Brimartes le dio la mano y fuesse muy corrido para los miradores q̃ nadie de su venida no supo, que la auia de quitar a su señora de la cadena le hizo acometer aquel hecho. El rey Amadis, y todos los otros fueron espantados quando lo vieron, y tenian ya en mucho al caualiero estraño. Olorius fue curado de muchas llagas que tenia: mas el estaua tan triste, quanto su hermano alegre, aun que no lo daua a entẽder: mas tambien quedo tan llagado, que estuuo quinze dias que no pudo tomar armas, porque fue muy braua la batalla que cõ Olorius vuo, que si en el demasiada bondad no vuiera, no lo pudiera sufrir: porq̃ anduuieron en su batalla cerca de quatro horas grandes sin tomar huelgo, que no vuiera caualiero, que tal no fuera, que lo pudiera sufrir. Don Florelus tenia muy gran pesar por lo que a Olorius le auino, y tenia pensamiento que en estando el caualiero estraño bien guarido de sus llagas de se combatir con el: mas el Rey Amadis lo sintio: y temiendo no le acõtecie sse lo que Olorius lo conjuro que se combatiesse con el. El se lo otorgo al Rey, aunque mucho contra su voluntad, que en gran desseo lo tenia.

Capitulo LXV. Como vino el caualiero de la ardiente espada, y se combatio con Brimartes: y estãdo a punto de se perder, se partio la batalla por ruego del Rey Amadis, y de los otros Reys.

LA historia dize q̃ como Brimartes fue guarido de sus llagas leuantandose del lecho q̃ en la tiẽda tenia, entro a el vna dõzella, y saludolo cortesmẽte: y el a ella. La donzella tomãdo vn lio, q̃ vn hõbre le traya, lo desllio, y saco del vnas armas muy ricas todas eran vermejas, y muy buenas. Con ellas traya vn escudo de la mitma massa q̃ las armas saluo q̃ auia el campo de oro: y en el medio vn elmo muy bien obrado. Como la dõzella vuo desliado las armas, dixo cõtra Brimartes. Caualiero acostũbrado de siempre vencer, estas armas os embia aquel q̃ os ama y precia por vuestra gran bondad: y dize q̃ por agora no quiere dezir quien es: mas de quanto el sabe q̃ vos hazen menester mas de lo q̃ vos pensays. Señora donzella, dixo Brimartes, yo agradesco mucho a aquel que las armas embia, q̃ son muy buenas, y mas lo que dize: plega a Dios q̃ le pueda pagar esto que por mi haze, que a muy buen tiempo han llegado las armas, que ya las mias estan de poco valor. Como Brimartes vuo dado la respuesta, la donzella se despidio del y se fue luego. Brimartes quedo espantado quien podia ser aquel que las armas le embiaua: y armo se luego de todas ellas muy alegre, pareciendo le las mejores que visto vuiesse, y por la señal que en el escudo traya an las precio el mas por començar en la letra de su señora. Como fue armado, salio se a la puerta de su tienda. A los reyes fueron lugo a dezir, que ya el caualiero acostumbrado de siempre vencer estaua esperando batalla. Ellos que a la sazon acabauan de comer se pusieron a las finiestras por ver las cosas del caualiero. No tardo mucha pieça despues que ellos a las finiestras se pusieron, quando vino vn caualiero encima de vn caualio ruano: el era grande de cuerpo, y demasiadamẽte bien hecho, y hermoso, muy bien atallado venia todo armado de vnas armas muy ricas, erã todas Indias: y por ellas sembrado muchos luzeros

© Biblioteca Nacional de España

zeros de oro: y traya a su cuello vn escudo grãde de azero, el campo assi mismo Indio: en el medio auia vn luzero muy grande, hecho de tal suerte que resplandescia como los rayos del sol, tan claro era: en medio del venia vn rostro de donzella con vna corona en la cabeça: era tan hermoso el rostro qual nunca jamas se vio. El cauallero traya en su mano vna lança muy gruessa de hierro muy limpia y aguda: Venia tan appuesto que a todos dio de si contentamiento: y dezian todos que en son venia de auer en el toda bondad. Assi passo por debaxo de los miradores donde los Reyes estauan humillando se les muy cortesmente passo hasta llegar cerca de Brimartes: el qual viendo lo venir ya estaua a cauallo, y con vna lança en la mano lo esperaua. El cauallero de los luzeros le dixo. Cauallero conuiene que otorgueys que aquella que vos amays no iguala a aquella que esta figura que en mi escudo traygo representa: porque si assi no lo hazeys, yo vos digo que soys comigo en la batalla: y perdere la vida, o porne vuestra cabeça en manos de mi señora, en pago de la locura, y desacatamiento que le hezistes en querer ygualar otra con ella que aun no la meresce seruir. Por Dios cauallero, dixo Brimartes, en balde estuuiera yo aqui, si por temor de vuestras soberuiosas razones dexara de dezir verdad, y confessara tan gran mentira como la que aueys dicho, en mal pũto yo la orden de caualleria rescebi, sino castiguasse vuestras amenazas: y mi cabeça pugnare yo de guardar, y assi hazed vos la vuestra porque os prometo de no descansar, ni holgar hasta os la cortar, o perder sobre ello la mia: y por tanto procurad de guardaros de mi. Y como esto dixo tiro se a fuera: y cubriẽdo se ambos bien de sus fuertes escudos las lanças baxas, a todo correr de los cauallos se vinieron a encontrar muy reziamente, que ninguno falto de su golpe: antes se encõtraron en sus fuerres escudos tan poderosamente, y con tanto denuedo, que las lanças todas en muchas pieças volaron: mas ellos se juntaron de los cuerpos de los cauallos, escudos, y yelmos con tan gran poder, que todos pensaron que se auian hecho pedaços. El encuentro fue tal, que assi ellos como los cauallos vinieron al suelo: y estuuieron vna pieça tan desacordados, que todos cuydaron que eran muertos: mas no tardo mucho que con gran saña no se leuantaron cada vno por su parte, y embaraçando los escudos metiendo mano a las espadas se comiençan de herir por todas partes con tanta fuerça y vigor, que no parecia sino batalla de mas de veynte caualleros, segun el ruydo q̃ con los golpes que se dauan hazian: con los quales de sus armas con sus espadas vivas llamas de fuego sacauan contino, que parescian arder. Ellos andauan tan juntos con la gana que de herir se trayan, que muchas vezes se ferian con los pomos de las espadas sobre los yelmos: desta suerte que oys anduuieron dos horas grandes sin descansar, ni auer mejoria el vno del otro. Mas sabed que la fortaleza de las armas defendia las carnes no ser cortadas: mas por esso no dexauan de sentir los grãdes golpes que las carnes magullauan, y quebratauan, y las fuertes lorigas andauan rotas por algunas partes: y ellos algo llagados mas poco a causa de la gran fortaleza de sus armas. (como dicho es.) Los Reyes, y todos los que la batalla mirauan estauan espantados: y dezian que tales caualleros en el mundo no auia, y que grande mal seria si alguno dellos muriesse: y no podian pensar quien fuesse el cauallero de los luzeros en quien tan sobrada bondad auia. Tornando a los caualleros que se combatian, viendo que ninguno dellos se podia vencer, soltando las espadas de las cadenas, anduuieron a braços vna gran pieça: cada vno trabajo por derribar al otro: mas nunca se pudieron derribar, aunque gran pieça lo porfiaron: por donde de muy enojados les conuino soltar se, aunque por razon segun lo mucho que auian trabajado les hiziera menester holgar: y paresscia de no ser possible quedar les ninguna fuerça, no lo hizieron, antes tornando a tomar las espadas se començaron a herir, como si nadie vuieran hecho: y assi anduuieron sin que luego tomassen passadas dos horas y media, que otra cosa no hazian sino herir se de toda su fuerça por todas partes. Mas tanto sabed que no andauan llagados por la gran reziura de sus armas q̃ en otra guisa, segun la saña que traya y voluntad de se vencer ya fueran muertos ambos, o el vno: y esto les hazia a ellos tener

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas saña, viendo que sus espadas no querian trauar en las armas, en especial el cauallero de los luzeros con mucho enojo, viendo que no se podian llegar, dixo contra el cauallero. Parece-me que en quanto assi anduuieremos escusada es nuestra batalla, y nuestro trabajo, pues nuestras espadas no quieren cortar, dexemos todas las armas, y tomemos espadas y mantos solamente, y assi daremos fin a nuestra batalla, y cumplir se ha la volūtad de vno de nos: que por Dios si pensara que esto assi nos auia de acaescer, que no tomara de otra suerte la batalla. Brimartes que aquello le oyo fue espantado de su gran coraçon: y començo a pēsar si por ventura seria aquel el cauallero con quien se auia combatido en la mar: mas en las armas lo desconoscio, que no las traya el otro tales, y el respondio. Cauallero como començamos la batalla somos obligados a dar le cima: por tanto hazed vuestro poder, que no es possible que alguno no se canse. Pues que assi quereys, assi sea, dixo el de la ardiente espada que yo por mejor lo dezia. Luego tornaron a dar se grandes y fuertes golpes: mas ya andauan no tan fuertes como al principio. Mas no es de marauillar, que sin descansar no auian hecho otra cosa sino herir se de grandes golpes sin que mejoria se conosciesse, y de la mesma suerte anduuieron hasta seys horas que la batalla començaron, y lo que mas les fatigaua era la gran calor que era en medio del verano y por esto se lo tenian a mas. El Rey Amadis dixo alos otros Reyes. Digo os que gran mal es dexar assi morir los dos mejores caualleros del mundo, que sin dubda lo son: y segun la saña que yo les veo tener de si, qualquiera que al otro pueda traer a su voluntad no lo dexara cō la vida. Y assi era la verdad como el lo dezia: y en esta hora mirō los caualleros que su batalla hazian, y vio que el cauallero de los luzeros traya ya alguna ventaja al otro: mas era tan poca, que muchas vezes no le sentia, porque el queria antes morir que no mostrar flaqueza, mas el de los luzeros que se lo sintio con mucha alegria comēço a blandir la espada tan rezio, que parecia quebrar la, diziendo. A cauallero que a tiempo te tengo, que ni nos podran matar la luz, ni quiē por fuerça nos haga dexar la batalla: y pagaras la locura de tus razones. Y como esto dixo començolo de cargar de grandes golpes. Por aquellas palauras cuel cauallero le dixo conoscio Brimartes que aquel era el cauallero con quien en la mar se auia combatido, y por fuerça les auian hecho dexar la batalla: y assi era la verdad, que aquel era el cauallero de la ardiente espada: y aquellas armas que traya eran las donas que la dōzella que oystes que cabe Roma topo le traya en el lio: la qual vino con el hasta vna jornada de Napoles: y alli se las dio sin le dezir quien se las embiaua, y despidiendo se del truxo las armas vermejas a Brimartes (de la suerte que oystes) que aquel gran sabio Alquife que cosa a el no era encubierta por su gran saber alcanço que aquellos caualleros auian de hazer aquella batalla, y por tanto los quiso socorrer con aquellas armas, porque de otra guisa sin dubda ambos murieran, segun las heridas, y grandes golpes que se dauan, que no vuiera otras armas que lo pudieran sufrir. Tornando a los caualleros, Brimartes que de gran coraçon era respondio a su contrario. Por cierto cauallero, nunca yo a mejor tiempo vos tuue que agora para hazeros comprar caramente vuestras soberuias, que tan al cabo vos veo yo a vos como yo estoy, y procurad de vos defender y no de amenazar: y como esto dixo crecio le gran coraçon: y hirio lo de toda su fuerça por cima del yelmo de tal golpe, que vna rodilla le hizo hincar en el suelo, mas como era ligero luego se leuanto y tornole la respuesta con otro golpe de la misma suerte, que ambas manos le hizo poner en tierra: mas tornando se a leuantar, comiençan se a dar muy grandes y fuertes golpes: mas (como digo) ya parecia alguna ventaja en el de la ardiente espada, mas era poca, que quasi no se conoscia. El Rey Amadis que vio que si mas los dexauan que auria fin aquel hecho, porque no quedasse ninguno del todo vencido dixo a aquellos Reyes que con el estauan, que fuessen a rogarles que por su amor dexassen aquella batalla. Todos dixeron que era bien: y luego se baxaron donde los caualleros la batalla hazian, Y como vieron a los Reyes luego se apartarō: y el Rey Amadis, y el Rey de Sicilia llegaron al de la ardiente espada, y dixeron le. Cauallero por nuestro amor que dexeys la

© Biblioteca Nacional de España

batalla, que gran daño seria morir ninguno de vos otros. El que vio que le seria tenido a descortesia no hazer mãdado de tan altos Reyes: y mas de aquel que era padre de su señora, cõ el qual el holgo mucho de le ver, cuydando si por ventura estaria alli su señora, respondio. Por cierto señores a mi me pesa de dexar esta batalla, porque tẽgo mucha saña: pero no puedo dexar de cumplir vuestro mandado, por tãto sepamos lo que el querra hazer, que bien veo que con este cauallero no tengo ventura: pues de mi con tanta honra se parte cada vez. El hara lo que le rogaren aquellos tan preciados Reys, dixo el rey Amadis: mas no ay razon para que vos, siendo tan buen cauallero como soys, desameys tal cauallero. En tanto que ellos con el de la ardiente espada hablauan, el Rey de Cerdeña, y el de Napoles dixerõ a Brimartes lo mismo que los otros al de la ardiẽte espada: el qual holgo dello, aunque no lo dio a entender, que bien conoscio el que no pudiera durar el contra la estremada bondad de su aduersario, antes respondio. Por cierto señores antes quisiera aqui perder la vida que no dexar de dar fin a esta batalla, por la tema que este cauallero comigo tiene: mas conuiene me hazer vuestro mandado. Con esto lo tomaron y lo lleuaron a su tienda, mas muy triste. El Rey Amadis que con el otro cauallero de la ardiente espada quedo, teniendo pensamiento que el era, ya lo auia dicho al Rey de Sicilia, hizo le del ojo que se lo preguntasse: porque penso que antes a el, que a otro lo diria. El rey que entendio al Rey Amadis, dixo. Cauallero ruego vos que me digays vuestro nombre, que tengo sospecha que soys vn cauallero a quien yo mucho amo: y si vos soys, no ay razon que vos os querays encobrir, por que soys encargo a este preciado Rey Amadis. Si vos soys aquel que yo pienso, que jamas le podreys acabar de seruir lo que por vos hizo en Saba. Esto dixo el por hazelle descubrir mas presto quien era el. El cauallero de la ardiente espada que a quello al rey oyo fue todo turbado, y estuuo vna pieça que no pudo responder al Rey sino tuuiera enojo, porque le auian hecho dexar la batalla hasta llegar a la muerte a Brimartes el dixera luego su nõbre, mas no lo dixo, porque tenia pensamiento de se encubrir en algun lugar hasta que Brimartes saliesse de la corte para podelle tomar a su voluntad, y no dexarlo hasta le dar la muerte, que toda via pensaua que en lo secreto amaua a su señora, puesto que publicaua otra cosa. Y con esto y con desseo de saber las nueuas de lo que el Rey Amadis por el auia hecho, dixo al Rey. Señor, yo no se si vos me preciays, pero hareys derecho en ello, porque mi desseo no es otro sino seruir a los tales como vos. Suplico os me digays el nombre desse cauallero que dezis, para que yo sepa quien cuidays q soy yo. El Rey le dixo, Aquel cauallero que yo cuydaua ha nombre el cauallero de la ardiente espada: mas yo creo que no soys vos que no vos encubrierades de mi si fuerades. Por cierto señor, dixo el cauallero, que yo no soy esse que vos pensays: mas poco tiempo ha que del me parti: y porque lo amo yo os ruego que me digays las nueuas de lo que este famosissimo Rey por el hizo, para que si pudiere de mi lo sepa. Plaze me, dixo el Rey, deziros lo que preguntays. Luego le dixo de la forma que el Rey auia hecho la batalla por la Reyna Eutuca, de la suerte que la historia vos lo ha contado. Que quando el cauallero de la ardiente espada lo oyo fue muy espantado: y entonces conoscio el grande engaño de Mauden, y el yerro que auia hecho en salir se huyendo del Rey Mauden, pues auia sido causa que se pẽsasse con razon que le auia hecho aquella traycion: y aunque gran turbacion le pusieron aquellas nueuas: encubriendolo lo mas que pudo respondio al Rey. Nueuas señor me aueys dado con las quales yo mucho he holgado por lo que me toca, por lo mucho que yo precio al cauallero de la ardiente espada: y por tanto yo os prometo señor de no holgar hasta que el de mi lo sepa: porque bien se yo q̃ me seran agradescidas las nueuas del: y por tanto os suplico que me deys licencia que no puedo mas estar aqui, que mucho tengo que hazer en otra parte, y yo os prometo si puedo de venir con el cauallero de la ardiente espada, juntamente a seruiros en estos hechos que teneys aparejados, y perdonad me señores que no os digo mi nombre, ni quien soy, porque no puedo por agora hazer otra cosa hasta que de fin a vn hecho que tengo a

cargo

© Biblioteca Nacional de España

sargo. Los Reyes q̃ aquello oyeron, no dexando toda via de tener pensamiento q̃ el era el q̃ ellos pensauan, no lo quisieron mas importunar, antes le agradecieron lo que les auia prometido, rogaron le que assi lo hiziesse: y porq̃ era ya quasi noche, y venian los otros dos reyes encomendando lo a Dios se despidieron del, y se fueron a juntar con los otros dos Reyes: y assi se fueron a los palacios reales dando a todos mucho plazer y alegria por ver partido aquel hecho, que a todos penara ver morir tales caualleros, saluo a Olorius, que mucho le pesaua en ver partida la batalla, que mortalmente desamaua a Brimartes, que muy ignorante estaua de ser su hermano. Luego les fueró puestas las tablas a donde se assentaron a cenar aquellos famosissimos Reyes con todos los otros preciados caualleros. En toda la cena nũca en otra cosa se hablo sino en la bondad de los dos caualleros q̃ la cruel batalla auian hecho. Y despues de auer cenado todos se fueron a sus apotentamientos.

Capitulo LXVI. Como el cauallero de la ardiente espada escriuio al Rey Magaden de Saba. Y como se mudo el nombre, y se llamo Amadis de Grecia.

DEspues que el Rey Amadis y el Rey de Sicilia se partieron del cauallero de la ardiẽte espada, el caualgo en su caballo a mucho afan, que aun que quasi llagado no estaua, tenia las carnes magulladas y muy quebrantadas de los grãde golpes. Assi salio de la ciudad de Napoles, para yr se muy encubiertamente a vn lugar donde la noche passada auia dormido, que alli topo el la venida de Brimartes, y lo que auia hecho. El yua muy triste, porque no lo auia muerto, y muy alegre por las nueuas que el Rey de Sicilia le auia dado, y pensaua que nunca el acabaria de pagar al Rey Amadis tan grande obligacion como sobre el auia puesto: y sino fuera por tornar a ver a Brimartes a su voluntad, y seruir en aquella guerra a los Reyes, como lo auia prometido, el se partiera luego al Rey de Saba: mas pẽso de escreuir luego al Rey de Saba vna carta, pues el no podia yr halla por entonces. Y como lo penso acordo de yr alli a ver a sus marineros si auian llegado, como el se lo auia mandado, para escreuir luego con ellos. Y en el camino topo la dõzella que las ricas armas de los luzeros le auia dado, y con el auia venido: la qual le pregunto con mucho acatamiento que a donde yua, El se lo dixo. Ella le dixo que si el era seruido que ella yria cõ sus marineros con la carta y mensaje al Rey Magaden. El dixo que se lo agradecia mucho, que antes le haria merced en lo hazer: y que el esperaua de se lo seruir. Y con esto se fueron luego al dicho puerto donde hallaron los marineros, de que el cauallero de la ardiente espada mucho holgo. Y tomando papel y escreuanias escreuio vna carta, la qual dezia assi.

Carta del Cauallero de la ardiente espada, al Rey Magaden que lo crio.

MVy alto Rey de Saba siruo de los altos y muy poderosos dioses, acrecentador de la su ley, enemigo y destruydor de sus enemigos: principal Rey en toda la India, mi señor. Si las sciencias y artes de los grandes magicos y sabios a todos los sus secretos y gualmente manifiestos fuessen, para entender las cosas presentes, y saber las por venir, ni auria ygnorantes engañados, ni falsos engañadores: mas como esto no sea assi, no podemos creer de lo vno, o de lo otro, que segun las maldades de los hombres, mas son de temer sus engaños y traygiones, que aquella muerte que sola la vida perece. Pues la que estos muchas vezes, Señor, con sus engaños, y traygiones a muchos acartean: no solamente con ella les hazen perder las vidas perecederas, mas las honras immortales que tuuieron, injustamente, boluiendo las en dañada fama y vituperio en las orejas de todos los que despues dellos hasta en fin del mundo succedieren, quedando exemplo para otros de lo que en ellos no vuo. Como poco estuuo de acaescer con la Reyna Baruca, mi señora, y con el vuestro leal seruidor cauallero de la ardiente espada, por las falsas razones, y traydor engaño del maluado Mauden: al qual si yo seso tuuiera no deuiera tomar su consejo para salir

© Biblioteca Nacional de España

de vueſtra cõte, que careciendo de culpa, no auia de temer caſtigo: y huyendo ſin ella, pudiera engendrar otra ſoſpecha de auer la aſsi: y ſi yo mirara, antes deuiera eſperar vueſtro caſtigo (confiãdo en vueſtra virtude y mi limpieza) que huyr de la pena q̃ no merecia, temiendo vueſtra ſaña, haziendo me culpado. Aſsi que Mauden hizo la traycion, y yo todo el yerro: y por tanto no culpo yo a vos ſeñor lo que cõtra mi heziſtes, pues de vueſtra ignorancia yo os hago ſin culpa: por lo qual no mereſco quedar ſin caſtigo, y deſte no vos pido yo perdon que no lo mereſco, aunque ſegun vueſtra bondad yo quedare con el: eſto por vueſtra virtud que es mayor que mi culpa, aunque mas no puede ſer: y no dexare ſiempre de dar gracias a los dioſes por vengar me tanto a mi honra de aquel traydor y maluado Mauden aquel excelentiſsimo Rey de la gran Bretaña que del me dio derecho. Al qual deſpues de vos todos los dias de mi vida terne por ſeñor, y aſsi no podre acabar de ſeruile. Y pues por el vueſtra honra fue reſtituyda, ſuplico os ſeñor que perdays todo el mal talante que cõtra el tengays, boluiendo lo en amor y amiſtad, pues deſto todo el mundo por ſu bondad le es deudor. Y porque no puedo por agora dexar eſtos hechos deſtos grandes Reyes, por lo auer prometido, haſta ſer feneſcidos, no podre yr a beſar vueſtras reales manos: en tanto quedo betando mil vezes, con las de la Reyna mi ſeñora, y de Fulurtin, con aquel acatamiento y reuerencia que a vueſtra grandeza y eſtado ſe requiere.

Acabando el cauallero de la ardiente eſpada de eſcreuir eſta carta que oydo aueys, cerrando la la dio a la donzella, diziendo. Señora dõzella, pues vos me aueys querido hazer tanta merced que lleueys eſte menſaje al Rey Magadẽ, deſpues de auerle beſado las manos por mi al Rey, y a la Reyna ſu muger, y a Fulurtin ſu hijo: dar le eys al Rey eſta carta, y dezid le como yo quedo en eſtos hechos del rey Amadis, que por tanto no le voy a beſar las manos. La donzella tomo la carta, y dixo le, Mi ſeñor yo hare vueſtro mandado: y agora ſabed que aquel que las armas comigo os embio, me mãdo que a la ſazon que devos me partieſſe os dixo que vos las auia embiado el ſabio Alquife, porque vos ama y precia mas que a otro cauallero que en el mundo aya: y dixo me mas q̃ os dixeſſe que os haze ſaber que vueſtro padre es natural de Grecia, y q̃ venis de alta ſangre: y que por aora no vos puede dezir mas, ſaluo que dize q̃ vos cobrareys vna coſa de las principales que teneys perdida, antes que de Italia ſalgays. El cauallero de la ardiente eſpada que aquellas razones a la donzella oyo, mucho fue eſpantado, mas no pudo penſar la ſentencia dellas: mas mucho holgo en ſaber que venia de alta ſangre, y recebio tanta alegria de lo oyr, que abraço a la donzella, diziendo. Ay amiga ruego os que ſi vos ſabeys quien es mi padre que me lo digays, que gran bien me harades en ello, que no deſſeo mas ſaber coſa. Si yo ſeñor la ſupieſſe, dixo la dõzella, no vuiera meneſter que me lo preguntaredes, que yo os lo dixera, y no ſe mas que vos dezir deſto, que me fue mandado, por tanto ved ſeñor ſi mandays mas deſto que me aueys dicho que haga. No amiga, dixo el, ſi no que vays a buena ventura y procureys de me buſcar con la reſpueſta. Y con eſto mandando a los marineros que fueſſen con la donzella ſe deſpidio dellos: y ellos partieron del puerto. Y el caualgando ſe torno muy alegre con las nueuas que la donzella del gran ſabio Alquife, le auia dado, y dezia q̃ pues ſabia que era hijo dalgo, que le conuenia tomar vengança de Brimartes, pues ſabia ya que tenia merecimiento de amar a ſu ſeñora Luſcela. Y penſando en eſto, y en otras coſas, fue al lugar donde os diximos que auia aluergado eſſe dia, donde lo recebieron muy bien. Luego ſe deſnudo, y ſe echo en vn lecho muy bueno, que como venia llagado eſtaua muy canſado y quebrantado de los grandes y fuertes golpes que auia recebido, mas en toda la noche no pudo dormir, lo vno con dolores de muchos cardenales y carne quebrantada que tenia: y lo otro de los continuos cuydados de ſus amores: y penſando en lo que el Rey Amadis auia hecho por el, eſtando le afficionado mucho mas que a perſona del mundo, pareciendo le que el nõbre q̃ tenia no era nobre para ſe lo llamar por el: acordando ſe del cargo que al rey Amadis era, acordo de llamar ſe como el: y porque la donzella le auia dicho q̃ ſus padres eran de Grecia, acordo de tomar

ſobre

© Biblioteca Nacional de España

sobre nombre de Grecia: y assi lo hizo que de alli a delãte siempre se llamo Amadis de Grecia: y alli propuso de estar, y no darse a conoscer hasta ver lo q̃ aquellos famosissimos reyes querian hazer. Y en esto dexaremos a el, y tornaremos a ellos.

Capitulo LXVII. Como vino gente del Rey de España en fauor del Rey Amadis: y como se aparejaron para dar la batalla al Rey de Francia.

Stando en Napoles aquellos Reyes y grandes señores que oydo aueys, les vinieron nueuas otro dia despues de la cruel batalla de los famosissimos caualleros Brimartes, y el dela ardiente espada, como el rey de Francia yua con gran poder de gente por tierra a Lombardia para se juntar con el maluado emperador. Assi mismo les dixeron como en el passo estaua para solo estoruar al duque de Lorena, q̃ caualliero bueno y leal era, y desseaua seruir a la emperatriz Leonoreta: cõ sigo tenia seys mil buenos y valientes caualleros. A los reyes les peso con aquellas nueuas, porque a la sazon no tenian aun tanta gente para q̃ pudiessen salir al camino al rey de Frãcia: el qual lleuaua consigo mas de veynte mil caualleros sin la gente de pie: y temia q̃ el duque de Lorena con los q̃ consigo tenia, no seria parte para poder le quitar el passo, y assi era la verdad: mas Dios se lo hizo bien, q̃ estãdo ellos hablando en esto oyeron en el puerto grande ruydo de trompas, y disparar muchos tiros de poluora. Ellos se pusieron a vnas finiestras que a la mar salian, y vieron q̃ auia llegado gran flota en el puerto con las vanderas tendidas: en ellas las armas reales del rey de España, diziẽdo, España, España: hazian aquel ruydo cõ muchas trõpas, y tiros de poluora. En ellas venia el conde de Merida por capitan mayor de aquella gran flota: y traya consigo siete mil buenos y valientes caualleros, que el rey don Brian embiaua al rey Amadis: y no se auian podido embiar mas presto. No os podriamos dezir ni contar la alegria que los reyes vuieron por aquella gente que les era venida en socorro, y especialmente Olorius con la gente de su padre por ser el que a tal tiempo los acorriesse. Y cõ esto embiaron a recebir al conde de Merida q̃ luego salio en tierra. Olorius cõ todos los otros grandes principes lo fueron a recebir, que quãdo el lo vio que grande alegria recibio, y quiso le besar las manos: mas el no se lo cõsintio, antes lo abraço con grande amor y alegria: y assi fueron a los palacios, donde fue el conde bien recebido: y dio vna carta del rey don Brian al rey Amadis, en que le embiaua a dezir, q̃ porq̃ el se auia sentido mal no yua en persona: y q̃ a el le pesaua mucho de su tristeza y enojo. Despues que el cõde fue muy bien recebido, acordaron los reyes que con la gente que consigo venian, que serian diez mil buenos caualleros, y cõ la que era llegada fuessen luego a dar batalla al rey de Francia: porq̃ no llegasse al passo que el duque de Lorena guardaua, porque el duque no podia librar bien dello, y si se juntauan el rey y emperador, que seria graue cosa poder les entrar ni vencer. Y con este acuerdo hizieron luego pregonar, que para otro dia estuuiessen todos apercebidos para mouer de alli. Brimartes que oyo aquellos pregones acordo desconoscido de todos de entrar en la batalla junto con la gente de su padre, y assi lo dixo a los hijos del Duque de Viscaya: Ellos holgaron dello. Assi passaron todo esse dia adereçando todo lo que les era menester para la partida. Otro dia luego los Reyes se leuantaron, y acordaron de partir hechas tres grandes batallas de su gente. En la primera q̃ fuesse Olorius, y el conde de Merida, cõ los siete mil caualleros Españoles. En la segunda, que fuesse el Rey de Cerdeña don Floreston con cinco mil buenos caualleros. En la tercera, que fuesse el Rey de Sicilia, y el Rey Amadis con otros cinco mil buenos caualleros q̃ quedauan: y con ellos toda su gente de pie. De esta suerte partieron de Napoles, despidiendose del Rey de Napoles: al qual quedo cargo si la gente del Rey Amadis viniesse, que luego se la embiasse: que porque era viejo no fue cõ ellos. En la batalla del rey Amadis fueron don Florelus su nieto, y Adriel, con los otros principes, que a la sazon que llegaron a la puerta de la ciudad, llego a ellos el buen caualliero Brimartes y sus caualleros: y dixeron que ellos

© Biblioteca Nacional de España

les querian seruir en aquella guerra, pues alli se hallauan. El rey Amadis de Gaula se lo agradescio mucho, teniendo en mas su ayuda, que si quinientos caualleros mas le vinieran. Brimartes se junto luego con la gente de España y ellos holgaron mucho con el, porque ya sabiã sus nueuas: saluo Olorius que mortalmente lo desamaua: mas como era muy cuerdo no se lo dio a entender: antes mostro que holgaua mucho con el. Pues de la suerte que oys anduuieron tanto, que en poco tiempo salieron delante al rey de Francia vna jornada, del passo que el Duque de Lorena guardaua. El rey de Francia como supo la venida de los Reyes, de muchas espias que contino con ellos trayan, hizo parar luego sus caualleros, y mando juntar los mas principales que consigo traya para auer acuerdo de lo que deuian de hazer: y jútos acordaron de hazer assi mismo sus batallas de su gente en esta guisa. Que la primera batalla lleuasse el Duque de Normandia, y el Duque de Gascuña: y cõ ellos fuessen seys mil caualleros. En la segũda batalla q̃ fuessen siete mil caualleros, y con ellos fuessen por caudillos el Duque de Borgoña, y el Duque de Saona. La tercera de otros siete mil caualleros q̃ quedauan: en la qual fuesse el Rey con todos los mayores señores de Francia: y mãdo que con el fuesse toda la gente de pie: y tenia mucho auiso, porque no estauan sus enemigos dellos sino tres millas, y alli fueron assentar su real El Rey Amadis, y todos los que con el venian hizieron assi mismo assentar su real con determinacion de dar otro dia batalla: y de ay embiaron a mucha priessa a dezir al Duque de Lorena, que en ninguna guisa del passo se quitasse, porque tuuiessen seguras las espaldas del emperador: el qual con gran poder venia: y el estaua ya a la sazon en la ciudad de Constancia. El Duque fue muy alegre con la venida de los Reyes, y embioles a dezir que assi lo haria: esse dia passaron todos en adereçar para dar la batalla: mas antes de la noche vuieron acuerdo de lo que deuian de hazer. El qual fue, q̃ Olorius, y el conde de Merida, antes del alua vna hora diessen en el real de los Franceses: y esto lo mas calladamente que ser pudiesse, por que aunque ellos estuuiessen sobre el auiso no podrian dexar de recebir gran daño: y que luego fuesse socorrido de las otras batallas: y con esto se fueron a sus tiendas todos con mucho recaudo. Como vino la noche, Amadis de Grecia llego al real armado de las armas de los luzeros: el qual despues que los Reyes de Napoles partieron, como el lo supo luego vino tras ellos, y como trayan gran priessa no pudo llegar antes, essa noche assi mismo llegaron al real Orizenes, y Erauarte de Sircia hijos de la reyna Calafia, y Pintiquinestra, y sus maridos: los quales auian andado despues que de la grã Bretaña salieron por muchas partes acabando grandes hechos de armas que por la prolixidad se han dexado de escreuir: y de vn vergatin de Venecianos supieron como el rey Amadis de la gran Bretaña estaua en Napoles, y la causa de su venida: y como ellos lo oyeron vinieron a la ciudad de Napoles, y hallaronlo ya partido, y no pudieron alcançarlo hasta essa noche que al real llegaron: y no quisierõ dar se a conoscer al rey, ni a nadie hasta que la batalla fuesse dada, y assi lo hizieron, que juntãdo se con la batalla de Olorius por yr en la delantera passarõ en essa noche. Amadis de Grecia hizo lo mismo, que tambien queria ser de los primeros. Assi estauan todos esperando la hora de la batalla.

Capitulo LXVIII. *Como el Rey Amadis dio la batalla al Rey de Francia, y como fue vencido, y muerto el Rey de Frãcia por mano de Amadis de Grecia.*

OLorius el principe de España q̃ como ya oystes, con el conde de Merida tenia cargo de la primera batalla: Como llego la hora que tenian acordado de dar en sus enemigos leuantaron se con todos sus caualleros: y a la luna que claro hazia mouieron contra el real del rey de Francia al passo de sus cauallos: y supieron lo tambien hazer, que hasta que fuerõ hechadura de vn arco de los enemigos no fueron sentidos: mas la gente de pie que essa noche tenia la guarda del campo como los sintieron, a grandes bozes començaron a dezir. Armas, armas, que vienen los enemigos. Los duques de Normandia, y Gascuña que las bozes

zes oyeron a gran prieſſa que apercebidos eſtauan con todos los ſuyos que la delantera tenian caualgaron: mas no lo pudieron ellos hazer tan preſto, que antes no recebieſſen gran daño, porque Olorius, como vio que eran ſentidos, mandando tocar trompetas a todo correr de los cauallos, con todos ſus caualleros fue a dar en el real: el yua delante todos, y cabe el Brimartes, y Amadis de Grecia, y Orizenes, y Brauarte de Sircia. Pues de tal ſuerte entraró, y cõ gran grita por ſus enemigos. Y como hallaron delante la gente de pie, començaron de matar y herir en ellos muy a ſu ſaluo, tãto que antes que ſobre ſi tornaſſen mas de tres mil hombres auian muerto. El ruydo, y la prieſſa era tan grande, que no ſe oyan los vnos a los otros. Y los Duques de Normandia, y Gaſcuña, como ellos vieron que en los peones, ſino los ſocorrian, no auia ſino morir con ſu batalla, que toda eſtaua junta: a todo correr de los cauallos fueron a dar en la batalla de Olorius. Y como llegaron rezios, y denodadamente gran daño hizieron, porque como andauan partidos, y deſparramados por todas partes, antes que ſobre ſi tornaſſen, auian ya muerto mas de quinientos caualleros. Mas Olorius que tan gran deſconcierto en los ſuyos vio, y que ſi no tornauan ſobre ſi, que todos deſordenadamente moririan: hizo ſonar vna trompa, que era ſeñal que ſe juntaſſen todos: al ſon de la qual ſe jũtaron mas de quatro mil caualleros de los ſuyos. Y aſsi todos juntos hechos vn tropel, dieron por los dos Duques, y los ſuyos tan poderoſamente, que mas de ſeyſcientos caualleros hecharon por el ſuelo. Alli vierades a Amadis de Grecia, y Brimartes hazer tantas marauillas, que no vuo tal dellos que antes que la lãça quebraſſe, mas de veynte buenos caualleros no derribaſſe. Y Brauarte, y Orizenes, no vuo tal dellos, que antes que quebraſſe la lança, no derrocaſſe mas de diez caualleros. Pues Olorius mas de doze derroco, que no ſe vos podria dezir lo que hazia por ygualar a la gran bondad de Brimartes, y del caualleto de los luzeros: los quales como las lanças vuieron quebrado, metiendo luego mano a ſus eſpadas començaron a matar y herir en los contrarios, que ſiempre yuan juntos, y Olorius con ellos haziendo lo miſmo, que eſpanto era mirar ſus grandes coſas: las quales bien ſeveyan, porque aun no era de noche, que del luzero que Amadis de Grecia traya ſalia tan gran claridad, que mas de veynte paſſos al derredor del era como de dia: y por eſto bien ſe conoſcia por donde yuan los cinco caualleros mas preciados, y el conde de Merida con ellos aſsi miſmo, que buen caualleto era. Aſsi yuan matando, y hiriendo con la ayuda que los ſuyos les hazian, que los contrarios no los podian ſufrir, temiendo los ſus duros golpes. El Duque de Gaſcuña que vio que aquellos eran deſtruycion y mortandad de los de ſu parte, tomo a mas de treynta caualleros, y con ellos los fue a encontrar tan poderoſamente, que por poco los vuieran derrocado. El Duque de Gaſcuña quebro ſu lança en Amadis de Grecia, que en el traya los ojos, viendo le que hazia mayor daño que ninguno, y encontro lo tan poderoſamente, que en poco eſtuuo de lo derribar. Amadis de Grecia con gran ſaña fue al Duque de Gaſcuña, y diole tales golpes con ſu eſpada, que a peſar de los ſuyos dio con el del cauallo abaxo muerto: y a eſta hora amanecia. Vn ſobrino del Duque que vio caer a ſu tio muerto, con gran dolor fue a Amadis de Grecia, y dio le con vna porra de hierro tales tres golpes por de ſuſo del yelmo, de que ſe ſintio mal. Brimartes que aquello vio fue al ſobrino del Duque, y dio le tal golpe por cima de la cabeça con ſu eſpada, que haziendo ſe la dos partes dio con el del cauallo a baxo muerto. Los ſuyos por le vengar, y los Eſpañoles por hazer mas daño, començoſe la batalla por aquella parte a herir, que era coſa eſpantoſa de ver la prieſſa, que era tan grande, que no ſe oyan los vnos a los otros, y hirian ſe tan poderoſamẽte, que cada vez que mirauades vierades caer muertos: mas ſabed que ya los Franceſes no podian ſufrir a cauſa de los preciados caualleros de la otra parte: y fuera les forçado boluer las eſpaldas, ſi a eſſa hora ſus peones que ya eſtauan conortados del daño que auian recebido, no llegaran por los coſtados de la batalla: y todos los mas eran archeros y flecheros, començaron de lançar tal lluuia de ſaetas ſobre los Eſpañoles, que no parecia ſi no granizo la grande multitud de ſaetas que ſobre ellos cayan, que muchos cayeron

© Biblioteca Nacional de España

muertos por el ſuelo, y no lo pudiendo ſufrir començaron a perder lo que auian ganado: y aunque querian tornar ſobre ſi no podian acabar que con las muchas ſaetas matauan los todos y herian les malamente los cauallos. Y aunque Amadis de Grecia, y Brimartes, y Olorius hazian mucho por tornallos a que peleaſſen, y ſufrian ellos todos el afan: mas no montaua nada que todos fueran muertos ſi a eſſa hora que ya el ſol era ſalido el eſforçado Rey don Floreſtan con ſu gran batalla no llegara a ſocorrer los: mas los dos Duques de Saona, y Borgoña lo ſalieron a recebir. El Duque de Botgoña, y el Rey don Floreſtan que delante los ſuyos venian ſe encontraron tan poderoſamente, que el Duque quebro ſu lança. Mas el Rey que gran juſtador era derroco al Duque del cauallo abaxo muerto: y tras el antes que la lança quebraſſe mas de diez caualleros: los vaſſallos ſe juntaron a tan grande fuerça y eſtruendo, que la tierra hazian tremer. Alli fueron rompidas muchas lorigas, y falſados muchos buenos eſcudos: mas de mil y quinientos caualleros cayeron por el ſuelo, y començaron luego a ſalir muchos cauallos de la prieſſa ſin ſeñores: y otros lleuando los arraſtrando. La batalla ſe començo a herir de las eſpadas y porras tan fuertemente, y tan rezio: que muy contino vierades cayer muertos a todas partes: todos lo hazian tambien que era eſpanto. El Rey don Floreſtan deſpues que vuo quebrado la lança metiendo mano a ſu eſpada començo a traer a la memoria todo el tiempo paſſado, en que el prouaua ſu perſona a vnos matando, a otros mal hiriendo, que por do quiera que yua le hazian carrera: mas aunque todos lo hazian bien, los Franceſes lleuauã lo mejor de la batalla a cauſa de ſus peones, que les ayudauan muy bien. El Rey Amadis que aquello vio, mando a todos los peones que a ſu batalla venian que fueſſen a ayudar a los ſuyos: ellos lo hizieron, y llegaron tan denodadamente, que mas de mil de los enemigos echaron por el ſuelo: y comiençan de echar tantas ſaetas en los enemigos, que preſto les hizieron perder la memoria que trayã. Los peones de ambas partes ſe meſclaron, y comiençan ſe de herir de ſus eſpadas y porras tan fuertemente, que aſsi por eſto como por las muchas ſaetas que de ambas partes ſe tirauan, preſto el campo ſe poblo de muertos de ambas partes, y eran tantos que con ello s no podien andar: vn cormano del Duque de Borgoña, como ſupo la muerte de ſu cormano andando por la batalla muy ganoſo de lo vengar, vio al Conde de Merida, que acabaua de matar vn cauallero de los ſuyos: el tomo vna lança a ſu donzel, y fue a el, y diole tal encuentro por vn coſtado, no ſe guardando del, que dio con el muerto en tierra: vn hijo del Conde de Merida, que vio muerto a ſu padre fue al cormano del Duque de Borgoña, y dio le con ſu eſpada tres grandes golpes de que ſe ſintio mal: mas preſto le torno el pago, que hiriendo le de punta con el eſpada al hijo del Conde en deſcubierto del barbote en la garganta, que luego lo mato, y cayo ſobre ſu padre. Olorius llego a la hora que lo acabaua de matar: y con gran dolor por el padre, y por el hijo fue al ſobrino del Duque, y dio le tan fuerte encuentro con vna lança por mitad de los pechos, q̃ vna braça le hecho de la otra parte. A eſſa hora cargaron tantos Franceſes ſobre Olorius q̃ aunque el los heria malamente le mataron el cauallo: mas el ſalio preſto del embraçando ſu eſcudo hazia coſas eſtrañas, eſgrimiendo con ſu eſpada a todas partes, mas de dezze caualleros cargaron ſobre el a eſſa hora, que ſin dubda lo mataran ſino llegaran en aquella parte Amadis de Grecia, y Brimartes que las eſpadas, y los braços en que las trayan haſta los codos trayan tintos de ſangre, y ſus armas todas aſsi miſmo de ſangre de los que auian muerto, que ellos no tenian llaga, que aquel dia les valian las buenas armas: y de embidia el vno del otro no ſe vos podria contar las diabluras que hazian, ni los grandes golpes que dauan que no dauan golpe que no tulleſſen, o mataſſen cauallero: no ſe partian por andar juntos, por moſtrar cada vno al otro ſu bondad por do quiera que yuan todos haziendo les carrera, diziendo. Dexad paſſar los lobos hambrientos carniceros de la caualleria Francesa. Con ellos venian Brauartes, y Orizenes, que la ſu alta caualleria no ſe puede contar. Como donde eſtaua Olorius llegaron Brimartes, que en aquel eſtrecho lo vio con gran ſaña fue avn cauallero grande de cuerpo

que

© Biblioteca Nacional de España

que lo hirio muy malamente, y alço la espada para darle de toda su fuerça por cima del yelmo: mas el cauallero alço el escudo. Brimartes descargo en el tal golpe, que la mitad del con el braço en que lo tenia le derroco en el suelo. El cauallero hirio con su espada el cauallo de Brimartes en la cabeça de tal golpe, que se la hendio, y cayo con su señor: mas el salio del, y juntando se con Olorius, hazian cosas estrañas. Amadis de Grecia fue al cauallero, que el cauallo de Brimartes auia muerto, y hirio le de toda su fuerça por cima del yelmo: el golpe fue tal que el y la cabeça hasta la cinta lo hizo en dos partes, y cayo del cauallo a baxo. Orizenes, y Brauarte derrocaron otros dos caualleros muertos: y dieron los caualos a Olorius, y a Brimartes: mas la priessa era tanta y tan grande que no los dexauan caualgar, y cargauan tantos caualleros de ambas partes que alli era toda la priessa: mas al gran ruydo que alli hazian llego el Rey don Floreslan, y con ellos muchos caualleros: y hizieron tanto ellos que a pesar de los enemigos caualgaron los dos hermanos, que como caualgaron todos començaron a matar y herir en los contrarios tan poderosamente que ellos no lo pudiendo sufrir començaron a perder mucho campo. El Rey de Francia viendo que los suyos yuan de vencida si el no los socorria, no lo pudiendo sufrir: mando a los suyos que no dexassen hombre a vida, y hirio el cauallo de las espuelas, y a todo correr con todos sus caualleros fue a herir en la batalla, mas el Rey Amadis, y el Rey de Sicilia con todos los caualleros preciados que con ellos eran los salieron a recebir. El Rey de Sicilia, y el de Francia que delante todos venian se conoscieron en las armas, y como se desamauan mortalmente ambos se fueron a encontrar. Mas quebrando las lanças passaron el vno por el otro sin se hazer otro daño. El Rey Amadis encontro a vn Duque que con el Rey venia tan poderosamente que dio con el muerto en el suelo. Don Florelus hizo otro tanto con vn hijo del Conde de Armenia, que gano so de vengar la muerte de su padre venia. No vuo assi mismo ninguno de todos los otros caualleros preciados que no derrocasse caualleros. Ambas las batallas se juntaron con tan grande poder que mas de dos mil buenos caualleros cayeron por el suelo. La batalla se començo a auiuar como si entonces se comença: la priessa era tan grande que no se oyan los vnos a los otros. El Rey Amadis que mas de veynte caualleros auia muerto antes que la lança quebrasse, metiendo mano a su espada comiença de herir a diestro y a siniestro, que no daua golpe que no derrocasse cauallero. Don Floreslan su nieto lo seguia, espantado de lo que le veya hazer, que assi mismo hazia tales cosas, que el era espantado de las ver. El Rey de Sicilia, y el de Francia con otros muchos preciados caualleros de ambas partes, assi mismo hazian muy buenas cosas: assi se mantenian los vnos y los otros, matando se y hiriendo se, tanto y tan contino, que no hazian sino caer muertos de ambas partes. Y erã tantos que quasi por amor dellos no podian andar, tanto que quando mirar quisieredes vierades salir a cientos, y a cinquentas caualos sin señores de la priessa: y otros lleuando los arrastrando. Las bozerias y gritos de los muchos heridos eran tantos y tan dolorosos, que era cosa para auer piedad. Ya passaua de hora de visperas que no se podian vencer los vnos a los otros, mas aunque los Franceses eran mas algo perdian la plaça a causa de los muy estremados caualleros de la otra parte. El Rey de Sicilia, y el Rey de Francia se toparon en la batalla: y ambos se comiençan de ferir de las espadas muy cruelmente: mas tantos caualleros llegaron de la vna, y de la otra parte que los apretaron tanto que no se pudiendo herir, viendo se tan cerca el vno del otro, trauaron se a braços, y tanto hizieron que ambos vinieron al suelo, y soltando se, se leuantaron, y comieçan la batalla de las espadas como mortales enemigos. Alli fue la mayor priessa que en todo el dia auia sido, y cada vno hazia su poder por ayudar a su Rey, y a matar a su contrario. El Rey Amadis acudio luego a aquella parte, y con el vino don Florelus, y todos los mas preciados caualleros de la gran Bretaña (de quien esta historia ha hecho mencion,) y llegaron muy denodadamente matando y hiriendo: mas hallaron alli muchos grandes señores y preciados caualleros que los recebieron, y començaron entre

© Biblioteca Nacional de España

entre ellos la mas braua batalla que nunca se vio. El Rey Amadis hazia marauillas, y de dos golpes mato al Duque de Saona, y a vn hijo suyo. Don Florelus assi mismo mato mas de quatro caualleros preciados. Mas los Franceses se defendian muy bien, y con la buelta que trayan tenian hecho vn corro donde los dos Reyes de Francia, y de Sicilia á su voluntad se combatian. Y el Rey de Sicilia matara al rey de Francia sino fuera por vn hijo del Duque de Normandia que lo ayudaua. Al qual el rey Amadis de vn golpe auia derrocado del caualloa baxo: a la gran buelta de aquella parte acudieron los famosissimos caualleros Amadis de Grecia, y Brimartes, y con ellos trayan los enemigos escarmentados de sus golpes muy ligeyramente passauan por donde querian: ellos llegaron derrocando y matando tan poderosamente, que todos yuan huyendo delante ellos. El Rey Amadis que vio venir los contrarios huyendo, miro de quien huyan: y vio los dos caualleros que los venian matando, y luego los conoscio en las armas. Mucho plazer vuo con su vista, y mas espanto de sus cosas: ellos llegaron a donde los Reyes su batalla hazian, y como Amadis de Grecia llego a donde el Rey padre de su señora con el Rey de Francia, y con el hijo del Duque de Normandia en su batalla estaua no le pudo sufrir el coraçon en ver lo en tal afrenta que como vn leon rauioso se apeo de su caualloy hiriendo a vna parte, y a otra llego a donde los Reyes su batalla hazian: y lleuando la espada alta fue a herir al Rey de Francia por cima del yelmo de toda su fuerça: mas el que vio venir el espada alço el escudo para tomar en el el golpe: el qual fue con tan gran fuerça dado, que el escudo fue partido en dos partes, que luego la mitad del con el braço del rey del codo para adelante cayo en tierra: y no paro en esso, que la espada descendio al yelmo, y corto tanto por el, y por la cabeça que hasta los dientes del Rey fue hendido. El Rey cayo luego muerto: El Rey de Sicilia fue muy espantado de tal golpe: y assi lo fueron quantos lo vieron. El hijo del Duque de Normandia que vio caer al Rey muerto, hirio a Amadis de Grecia de vn muy cargado golpe sobre el yelmo, Mas el con gran saña lo hirio en el braço derecho de tal golpe, que con la espada vino a tierra: y como esto vuo hecho con gran gozo tomo al Rey de Sicilia en sus braços y puso lo sobre su mismo caualloa pesar de muchos caualleros que le herian, y dixo. Esto hago señor por lo que se que vos preciais al caualleo de la ardiente espada, porque a el sea galardonado. El Rey fue demasiadamente contento quando se vio fuera del gran peligro en que estaua, y a caallo, que segun su cansancio no pudiera bien caualgar de otra guisa, y dixo. Plega a Dios amigo que salga de aqui viuo, que yo espero en el de hazeros tales mercedes que vos seays pagado, y yo satisfecho de lo que a mi grandeza se deue. Assi quiera Dios, dixo el: y assi a pie como estaua hazia tales cosas que a todos ponia espanto: y los Franceses por razon de la muerte del Rey peleauan como hombres que querian morir con el, y trabajauan de lleuar al cabo a quien lo auia muerto: mas el tenia quien bien lo defendia. Vn conde buen cauallero se llego a Amadis de Grecia por le herir, mas el tomo el golpe en el escudo: y trauádo le del suyo le hizo venir a tierra, donde auiendo le tajado la cabeça caualgo en su proprio cauallo, y comiença de herir y matar a quantos ante si hallaua: y assi lo hazian el rey Amadis, y todos los que con el estauan: tanto que los Franceles começaron a perder mucho la plaça: a hora de completas que el Rey Amadis con todos los que con el yuan: y el Rey don Floreslan que a otra parte peleuan que sintieron flaqueza, tomaron tanto esfuerço, que assi los acometieron que les conuino boluer las espaldas lo mas ordenadamente que pudieron. En esta buelta sufrio mucho afan el Duque de Normandia porque no se perdiessen del todo, a vezes huyendo, otras haziendo rostro huyeron hasta vna grande floresta sus enemigos, matando en ellos: mas quando alli llegaron de tres partes de los que la batalla començaron no auia la vna alli. Hizieron rostro los Franceses con algunos grandes señores que escaparon procurando de defender se: mas todo les valiera poco sino sobreuiniera la noche con tanta escuridad que les conuino apartar se los vnos de los otros. Los reyes y preciados caualleros viédo aquel hecho acabado dieron a Dios mu-

chas

chas gracias por auerles dado victoria acordaron tornarse al real del Rey de Francia q̃ cerca estaua, y puesto por obra quando llegaron do la batalla auia sido gran dolor auian de ver las bozes que los heridos dauan: alli mandará a sus peones que tomassen todos los heridos, y los lleuassen a su real a que fuessen curados: assi de los suyos como de los otros por hazer de la grandeza que los vencedores sobre los vencidos deuen no gozar por misericordia teniendo les en tal estado. Llegados al real del Rey de Frácia con grande gozo el Rey Amadis, y el Rey de Sicilia, los quales núca con Amadis de Grecia, ni con Brimartes pudieron acabar que se descubriessen antes de llegados al real: ellos tomaron dos tiendas a parte, con Brimartes yuan los dos hijos del duque de Vizcaya con honra desse dia que para siempre les duro. Amadis de Grecia tomo vn hombre de pie para que le siruiesse. Todos los Reyes y preciados caualleros se entraron en la tienda del Rey de Francia que muy rica era, donde llegaron Brauarte de Sircia y Orizenes, q̃ gran desseo tenian de saber quien eran auiendo visto sus cosas do se dieron a conoscer al Rey Amadis, y le besaron las manos. Fueron alli todos muy bien recebidos, aunque todos estauã llagados, y les fuera menester holgar, y desarmarse, no lo hizieron recelando sus enemigos, antes se assentaron a cenar: poniendo grãdes guardas en el real con la gloria de la victoria templada con el sentimiẽto de muchos q̃ en la batalla muricron: con acuerdo que otro dia acabarian a sus enemigos. Do los dexaremos por dezir lo que los Franceses hizieron en tal estrecho auiẽdo perdido su Rey, y los mas preciados y grandes caualleros de Francia.

Capitulo LXIX. *Como el Rey de Sicilia fue obedescido y alçado por Rey de Francia y la gente Francesa se junto con el para contra el Emperador en fauor del noble Rey Amadis.*

Vãdo los Frãceses de la suerte q̃ aueys oido quedarõ vieron q̃ sus enemigos los auiã dexado, por la grande escuridad de la noche no sintiendo por seguro juntaron se los mas principales para auer acuerdo en lo que deuiã hazer: y vnos dezian que deuian tornarse: otros que deuian acabar de morir todos con el Rey su señor assi estauan todos no sabiendo que hazer, ni que acuerdo tomar. El Duque de Normandia que caualiero cuerdo era, y allegado en razon les aconsejo como varon discreto lo que deuian hazer hablando les en esta guisa. Ya veys señores grandes y caualleros el estrecho en que la fortuna nos ha puesto, que yendo muerta la mayor parte de la caualleria Francesa, y con ella assi mismo nuestro Rey y señor, auiendo quebrantado nos nuestras fuerças, y grande orgullo: y esto creo yo que assi sea, por nuestros males, por tener desheredado y echado del reyno nuestros naturales Reyes y señores: y sobre todo yr ayudar a este Emperador de Roma, auiendo hecho tan gran traycion como todos sabeys, que por esto solo merecia-mos todos ser destruydos y muertos muy deshonradamente: assi que mi consejo seria si a vos pareciesse para nuestra saluacion y honra que conosciendo como Dios nos ha querido tentar vsemos de razon y justicia, y embiemos luego al Rey de Sicilia a pedir le perdon de lo passado: haziendo nos leales vassallos, que queremos recebirle por señor, pues lo es natural de Francia: y que nos queremos poner en su poder, confiando nos en su bondad que tenien do nuestro yerro: y para esto si vos parece yo yre con la embaxada, y comigo vno de vos, qual vos pareciere: y a todos parecio bien hecho lo que dixo el Duque de Normandia, y agradeciendo se lo mucho, dixeron, que antes se lo pedian por merced que el fuesse con la embaxada, y con el juntamente el Duque de Victoria que presente estaua que buen caualiero era: y que todos estarian por lo q̃ ellos hiziessen, y assi lo juraron. Los dos duques les agradecierõ la hõra q̃ ellos les dauan: y luego pusieron en obra su yda, que solos sin otra cõpaña se fueron al real de los reyes, y llegando a el pregũtaron por la tienda del rey de Sicilia: dos caualleros los lleuaron a la tienda del Rey de Francia donde todos los Reyes assi armados como auian salido de la batalla, acabando de cenar estauan. Los dos duques como entraron se humillaron ante ellos cõ mucha reuerencia, y lo

© Biblioteca Nacional de España

y lo mejor que ellos pudieron dieron su embaxada de la suerte que acordado la trayan. El Rey de Sicilia que aquello oyo jamas gozo sintio que a aquel ygualasse: mas cubriendo lo con la mucha discrecion que tenia dixo a los Duques que se salissen fuera, que el queria auer acuerdo con aquellos Reyes y caualleros de aquel hecho: y los Duques dixeron que eran contentos. El Rey Amadis mando a don Florelus que salisse con ellos, el lo hizo: y como ellos quedaron solos, el Rey de Sicilia les dixo que le dixessen su parecer en aquel hecho: dando todos su parecer al Rey Amadis para responder por todos: y el agradeciendo le lo mucho dixo al Rey que le parecia que deuia hazer lo, que le embiauan a pedir, porque no podia el demandalles mas de lo que ellos querian hazer: y con este acuerdo mandaron tornar a entrar los Duques, que como entraron el Rey de Sicilia les hablo assi. Duque de Normandia y Victoria, como quiera que en toda la caualleria de Francia ha auido mucha deslealtad contra mi y contra la Reyna Miramia su señora, cuyos vassallos ellos son: por lo qual aquel juez de los cielos ha permitido de traer los a tal estado, que no solamente es en mi mano contentar me con lo que esta hecho mas executar la justicia en todos los que viuos quedastes: castigando a vos otros, y dando exemplo a otros: y yo quiero aceptar lo que pedis, queriendo antes ser Rey piadoso que cruel justiciero contra los que poco pueden que esto me lo haze hazer, que de otra guisa certifico vos que si en todo vuestro poder estuuierades que aunque este partido por vos me fuera pedido hasta que se executara la justicia no hallaredes misericordia: mas pues assi es, yo quiero perdonaros con condicion que mireys de oy mas vuestras honras, y hazed lo que deueys, y vengan aqui luego los mayores señores de la hueste junto con vos, para que se assiente y jure este hecho: y para que en mi poder en rehenes todos esteys hasta que yo sea entregado de todas las fuerças principales del reyno. Los Duques le besaron las manos muy alegres por auer hallado tan buen recaudo, y dixeron que assi era bien, que ellos harian luego venir los principales de la hueste: y assi lo hizieron, que luego tornaron y dieron a todos grande alegria con su buen recaudo, y juntando se todos los principales Duques y Condes y caualleros se fueron a la tienda de los Reyes y besaron las manos todos a su Rey: y haziendo encender muchas hachas con muchas ropas, y otros instrumentos fue el Rey de Sicilia alçado y jurado por Rey de Francia por todos los grandes della: esto hecho embiaron a mandar a toda la otra gente que se viniessen al real donde todos los mas viniendo le besaron las manos a su Rey: no vos podriamos dezir la alegria de Amadis de Grecia quando aquello vio, que tanto holgo dello como sia el alçaran por Rey. Assi passaron todos hasta otro dia, que quando vino el Rey de Francia hizo tomar al otro Rey muerto: y porque de derecho era su vassallo, y no le auia querido acudir con el reyno con pregon pronunciando lo por traydor lo hizo quemar, y a todos los otros de mas grandes y caualleros preciados que murieron hizo los lleuar a vna villa del ducado de Saona, que cerca era, y alli honradamente los hizo hazer enterrar: El Conde de Merida y su hijo assi mismo fueron lleuados a la ciudad de Napoles, donde fueron enterrados muy honradamente. Esto hecho el Rey de Sicilia embio a llamar al caualiero de los luzeros, y dixo le como ante el fue. Amigo pues no quereys que vos conoscamos en tanto que sea vuestra voluntad de darnos a conoscer por el seruicio que ayer me heziste vos ruego que recibays el ducado de Saona, pues no tiene otro heredero sino a mi: y assi era la verdad, que no quedo otro heredero del Duque de Saona. Amadis de Grecia que aquello oyo al Rey le beso las manos diziendo. Señor ya ayer vos dixe que aquel seruicio que vos hize vos dixe que fuesse gualardonado al caualiero de la ardiente espada: y assi vos lo torno agora a suplicar: y en tanto este el ducado en vuestro poder para quando el venga, porque yo señor no puedo por agora estar en esta tierra: mas plega a Dios que vos pueda seruir las mercedes por vos a mi hechas que yo las doy por recebidas, y espero auer de vos otras mayores. El Rey que aquello oyo toda via se confirmo en su pensamiento que el era el de la ardiente espada, y dixo le. Caualiero pues vos por agora aqui no podeys estar, hasta que lo po-

© Biblioteca Nacional de España

lo podays hazer yo quiero tener el ducado por vos que el caualiero de la ardiente espada no lo precio yo tan poco que quando el venga le falte que le dar: porque sed cierto que en todos mis reynos tendra el el poder q̃ yo tẽgo. Amadis de Grecia fue demasiadamente contento en oyr aquesto al rey, y tornole a besar otravez las manos: y con esto se torno a su tienda con solo el hombre que le seruia que la noche antes auia tomado, que auia nombre Ordan que le hazia todo seruicio, y el era del mui pagado: cinco dias estuuieron alli los Reyes descansando del trabajo passado, y curando de los heridos: mas en fin dellos acordaron de mouer cõ toda la gẽte que alli estaua para tomar armas la via de la ciudad de Constancia, dõde el emperador estaua: la qual auia ya ganado por vn combate de vn Duque que dentro estaua en ella con todo su exercito: y para ver que gente tenia que pudiesse tomar armas hizierõ alarde, y hallaron que tenian que podian yr con ellos con los Franceses, que ya eran de su parte veynte y dos caualleros, y mucha gente de pie y con esta gente mouieron luego todos la via del passo que el Duque de Lorena tenia y con el se auia juntado assi mismo a guardar el passo el duque de Ferrara con dos mil caualleros: mas antes embio el rey de Frãcia al duque de Normandia, porque supo que por su cõsejo los Franceses auian venido a tomar le por Rey, y a tomar omenaje por el a todos los alcaydes q̃ tenian las fuerças principales del reyno: y dio le para ello trés mil caualleros: y mando le que no partiesse de alli hasta lleuar cõsigo todos los heridos, para q̃ le ayudassen en aquel hecho si alguno no le quisiesse obedecer: y que esto hecho si su ayuda supiesse que era menester que se tornasse para ellos. El duque hizo muy cumplidamente el mandado del Rey, que en poco tiempo tomo los omenajes de todas las fuerças sin contradicion, y el se estuuo en el reyno, porque no fue necessaria su yda, como adelante oyreys. Los Reyes fueron con toda su gente hasta el passo donde los Duques estauan: los quales los recebieron muy bien, y jũtando se todos passaron la via de la ciudad de Constancia donde el Emperador estaua por sus jornadas reales en buen cõcierto sus batallas partidas, la gente en esta guisa. Olorius principe de España en la delantera, porq̃ la pidio, y cõ el los dos duques de Ferrara y Lorena, cõ ocho mil caualleros: y cõ el yuan los dos preciados caualleros Amadis de Grecia y Brimartes. La segunda lleuaua el rey Florestan, y con el la gente de Frãcia con los dos duques de Victoria y Calabria, y yuan con ellos tres mil caualleros. La postrera batalla lleuaua el rey Amadis, y el rey de Frãcia, con todos los preciados caualleros de la grã Bretaña: y los grãdes señores de Francia que viuos quedaron. Pues desta suerte q̃ oys fueron hasta dos leguas de la ciudad de Constancia dõde estaua el emperador, y cõ el muchos parientes suyos, y gẽte de soldada, que passauã de treynta y cinco mil caualleros: y infinitos peones, q̃ por hazer grãdes partidos le seguia mucha gente. El qual como siẽpre traya auiso de sus enemigos, bien supo el vencimiẽto del rey de Francia: y como supo que sus enemigos estauan tan cerca, acordo salir les a dar batalla media legua de la ciudad a vn llaño q̃ se hazia: y assi como lo penso lo puso por obra, q̃ luego hizo assi mismo tres batallas de su gẽte. La primera dio al conde Talãque q̃ su pariente era, y cõ el diez mil caualleros: La segũda dio al duque de Afa, q̃ assi mismo era su pariẽte, y mãdo que con el fuessen otros diez mil caualleros. El quedo en la tercera cõ toda la otra caualleria, y gẽte de pie: y con esta gẽte partida desta suerte fue a assentar su real media legua de la ciudad de Constancia, y legua y media de sus enemigos. Y quãdo alli llego era ya tarde: y hizo q̃ essa noche tuuiesse la guarda del cãpo el cõde Talãque cõ su batalla, y la gẽte de pie por temor no les acõtecciesse lo q̃ al rey de Frãcia. Y el rey Amadis, y el de Frãcia q̃ supieron de la suerte q̃ el emperador los aguardaua, holgarõ mucho: porq̃ les salia a dar batalla: y hizieron llegar sus batallas hasta q̃ llegarõ poco mas de media legua del real del emperador. Alli assẽtaron su real aquella noche, teniendo mucha guarda passaron los vnos y los otros aguardando que el alua viniesse para dar la batalla.

Capitulo LXX. Como fue dada la batalla entre el Emperador, y los Reyes: y como el Emperador fue vencido, y muerto por Amadis de Grecia.

Desque

DEſque vino el dia las trõpas ſonaron en ambos los reales. Olorius de Eſpaña, y el cõde Talanque que tenian cargo de las primeras batallas començaron a mouer, y tras ellos todas las batallas al paſſo de los caualleros fueron los vnos cõtra los otros dando grandes gritas, tocando muchas trõpas: y como el ſol ſalia y heria en las armas parecia todo muy biẽ, de tal ſuerte fuerõ haſta ſer cerca los vnos de los otros, que como vieron q̃ era tiempo abaxando las lanças a todo correr de los caualos ſe fueron a encontrar: ambas las batallas ſe juntaron con tan grande eſtruendo que la tierra hazian tremer: y las bozes llegaron a las nuues: y el ruydo del quebrar de las lãças era tan grande que no ſe oyan los vnos a los otros. Alli fueron rotos muchos buenos arneſes: deſmalladas muchas lorigas: mas de tres mil buenos caualleros fueron por el ſuelo: y el que vna vez caya jamas ſe leuantaua: que de ſolo los caualos que por ellos paſſauan moria luego. El conde Talanque, y Olorius, que delãte venian ſe encontraron: mas quebrando las lãças ſin ſe hazer otro mal paſſaron el vno por el otro. Los dos preciados caualleros Amadis y Brimartes encontraron dos caualleros que dieron con ellos muertos en tierra. La batalla ſe començó de eſpadas, y porras tan braua, y tan herida, que no vieredes otra coſa ſino caer muertos por todas partes, tanto y tan contino q̃ no podian andar ſino ſobre ellos: aſſi ſe mãtenian peleando muy brauamente los vnos y los otros, que aunque los Alemanes eran mas no ganauan paſſo de tierra a los contrarios por las ſeñaladas coſas de los preciados caualleros Amadis y Brimartes y Olorius: los quales deſpues de auer quebrado las lanças, metiendo mano a las eſpadas hazian tales coſas, hiriendo a dieſtro y a ſinieſtro, que en poco eſpacio no hallauan quiẽ oſaſſe eſperar golpe, tan mortales los dauan a aquellos que ante ſi hallauã. Pues andando deſta ſuerte el hecho, el conde Talanque vio al Duque de Ferrara andar con ſu eſpada en la mano hiziendo mucho daño en los de ſu parte, fue a el, y comiença de herir con ſu eſpada de grandes golpes: mas el duque ſe defendia muy bien: mas poco les duro la batalla, que vn hijo del conde Talanque que vio a ſu padre con el duque en la batalla, tomo vna lança de vn cauallero, y fue al Duque y entro lo tan poderoſamente por vn coſtado, que metiendole el hierro de la lança por el cuerpo dio con el muerto en tierra. Brimartes que con el alli a la ſazon ſe hallo fue al hijo del Conde y cargole de tantos golpes que a peſar de los que le ayudauan le paro tal, que preſto dio con el muerto del caualo a baxo: ſu padre que aquello vio fue contra Brimartes y hirio lo con ſu eſpada tan poderoſamente ſobre el yelmo, que el ſe ſintio bien llagado, y no fue meneſter de tornalle la reſpuelta, porque Olorius lo vengo, que dio al Conde tal golpe ſobre el yelmo, que dio con el ſin ningun ſentido del caualo a baxo: y no contento, pareciendo le que deuia ſer el caudillo de aquella haz en las ricas armas que traya ſe apeo, y cortando le los lazos del yelmo, y tras el la cabeça: torno a caualgar a peſar de muchos que le herian, y pudo lo hazer por la buena ayuda de Brimartes, y de Amadis de Grecia, que llegaron a la ſazon: el qual de tres golpes mato tres caualleros, y hazia tales coſas, que a duro parecia poder ſe creer: alli ſe començó a auiuar la batalla, que por la muerte del Conde los Alemanes tenian gran dolor, y querian morir, o vengallo: mas poco les aprouecho ſu penſamiento, que los cõtrarios viendo las ſeñaladas coſas de ſus caudillos los apretaron tan de rezio que no lo pudiendo ſufrir començaron ſe a retraer, y del todo boluieran las eſpaldas ſi el Duque de Aufania no los ſocorriera con ſu batalla: mas el Rey don Floreſtan, y los Duques de Victoria y Calabria los ſalieron a receuir con la ſuya y don Floreſtan encontro al Duque de Aufania tan poderoſamente que dio con el muerto en el ſuelo: las batallas ſe ajuntaron con tan gran poder: mas de quatro mil caualos ſin ſeñores ſalieron de la prieſſa, y comiença ſe la cruel batalla para todos que aſsi ſe matauan tan ſin piedad, que dolor era de ver los muertos que cayan, y los gritos que los heridos dauan, que el campo eſtaua cubierto de ſangre de los muertos y heridos. Aſsi anduuieron peleando los vnos y los otros haſta hora de medio dia, que el Emperador pareciendo le que

© Biblioteca Nacional de España

que si con su batalla llegasse que el hecho auria fin, y que no le podrian sufrir, mandando tocar las trompas con todos los suyos, hiriendo los caualos de las espuelas, fueron a herir en la batalla, mas el rey Amadis y el rey de Francia le taheron al encuentro con su batalla, y fue tal, q̃ aquella vez mas de seys mil caualleros fueron por el suelo. El roydo que alto hizieron, las siertas y valles hazian tremer: y comiença se la mas cruel batalla que ja mas fue, ni se oyo dezir, que en poca pieça auia tãtos muertos, que con ellos no podian andar, y cayan muchos caualleros. El rey Amadis y Florelus y Brimartes, y Orizenes hazían tales cosas, que no se pueden escreuir particularmente, y con ellos assi mismo los otros preciados caualleros de la grã Bretaña. A esta hora se juntaron los peones de ambas partes, alçando los vnos a los otros tanto numero de saetas, que al sol quitaua la claridad. Assi mismo se lançauan muchas piedras y dardos, tanto y tan contino, que presto se hizo en medio dellos vn adarue de muertos, que hazia reparo a ambas partes para no se poder herir. Assi estauan los vnos y los otros porfiando por se vencer: mas tanto sabed que los alemanes eran muchos, mas no podian sufrir los contrarios por los muchos señalados caualleros que en ellos auia, que aquellos eran los que los destruyan y matauan a todos, que bien claro parecia la flor de la caualleria de la grã Bretaña, y los sus grandes hechos, que ellos eran escudo y amparo de los suyos, y matadores y destruydores delos contrarios. El maluado emperador que veya que los suyos perdian la plaça, tanto auian perdido, que gran pieça estauã arredados de donde la batalla se auia començado, queria se dexar morir con pesar, y hazia tales cosas que a duro se podria creer, que sabed que si no fuera traydor que era buen caualero Estando el en este aprieto que oys, haziendo todo su poder para tener los suyos, llego a el vn caualero con vn caualo muy lasso y cansado, e dixo le. Sabed señor que la gran ciudad de Maquença es entrada por fuerça de armas, y son muertos quãtos caualleros enella dexastes, y hã tomado a la emperatriz Leoneta. Y los q̃ lo hizierõ son mas de dos mil caualleros, que por el condado de Flandes han entrado, y no supimos quien son ni cuyos, mas de quãto nos dierõ el combate tan rezio, que en seys horas nos entraron la ciudad, e yo escape a vña de caualo: y no he parado hasta dar las nueuas. El emperador quãdo aquello oyo, con todos los que assi mismo lo oyeron, enflaquecieron mucho, y desmayaron sus coraçones con las nueuas q̃ el caualero traya: las quales eran assi como el dezia: y a delante se os dira quien fueron los q̃ lo hizieron. Pues como el emperador aquello oyo, y vio que los suyos perdian tanto el campo embio a dezir a la ciudad de Constancia q̃ tuuiessen abiertas las puertas para los acoger si vencidos fuessen: y embio a assi mismo vna batalla de peones ballasteros que fuessen a la ciudad para estar sobre los muros, y amparar los si necessario fuesse. Y como esto hizo torno a la batalla, y començo de pelear muy brauamente. E yendo por la batalla adelante vio vn hijo del duque de Lorena, que muy gentil mãcebo era: y encontro lo tan duramente con vna lança, que dio con el muerto en tierra. Amadis de Grecia lo vio, y fue al emperador que en las armas muy riquissimas que traya lo conoscio: y lleuando la espada alta, le dixo. Don traydor a tiempo estays de pagar vuestras traysiones, que toda vuestra falsedad no os valdra a libraros de mis manos. Y como esto dixo fue lo a herir por cima del yelmo: mas por las armas que del auia oydo dezir lo conoscio, y temiendo sus golpes, alço el escudo por tomar en el el golpe, el qual fue tan poderosamẽte dado, que fue partido el escudo en dos partes: el espada descendio a la cabeça del caualo, y hendio se la quasi toda, y cayo en el suelo con su señor. Amadis que aquello vio se apeo, dexando se caer del caualo con rauia de matar al emperador: mas por presto que se leuanto, ya el emperador estaua en pie con la espada en la mano, con la qual dio dos golpes a Amadis de Grecia: mas el diziendo, no os cabe don traydor, que todo el mundo no sera poderoso de quitaros de mis manos, le asio por el escudo, e tiro tan rezio por el, que lo hizo venir a sus pies: y como assi lo vio, poniendo se de rodillas sobre el, le començo de cortar los lazos del yelmo, y tras ellos le corto en vn punto la cabeça: y temãdo la por los cabellos con la mano siniestra,

© Biblioteca Nacional de España

junto cõlas embraçaduras del eſcudo, querien do ſe leuantar no lo pudo hazer, porque mas de doze caualleros buenos parientes del empe rador a la ſazon que el eſtaua ſobre el cortãdo le la cabeça, ſe auian ellos apeado todos por lo valer: y cargauan de todas partes de tãtos gol pes, que aũque el trabajaua mucho por ſe leuã tar, tanta era la prieſſa que le dauan, que no te nia lugar. El que en tal cuyta ſe vio, hincãdo las rodillas en el ſuelo, los començó a herir cõ tan ta fuerça y coraçon, q̃ tres dellos derroco: mas tantos cargaron ſobre el, cercando lo de todas partes, que el ſe vio en peligro de muerte, por que no eſtaua alli caualler o de los de ſu parte, que como los enemigos temiã ſus golpes, ha ziã le carrera por donde fueſſe. El ſe metia ſin temor entre ellos: y a la ſazõ eſtaua tanta, que mas de quiniẽtos caualleros lo tenian cercado por todas partes, y mas de los veynte le herian de grãdes golpes, haziẽdo grãllanto por ſu ſeñor, y a las grandes vozes y prieſſa q̃ todos trayan por lo matar, tãto que los vnos eſtoruauã a los otros por llegar a el: acudio a aquella par te el rey Amadis, y cõ el Brimartes y dõ Flore lus y Orizenes y Brauarte, y Abias de Yrlanda y Dariel, con otros principes y caualleros de la grã Bretaña que paſſauã de quatẽta que no te nian otro cuydado ſino guardar al rey, q̃ ſegun en las afrentas q̃ ſe ponia a todos traya cõ grã afan y peligro por lo ſocorrer de los peligros. Y como alli llego, y vio el duelo de los caualleros que de ſi tenian hecho: y en los llãtos que haziã luego vido lo que podria ſer, diziendo a todos que hirieſſen, rompieron en vn tropel por los contrarios, que mas de veynte hecharon por tierra: y por fuerça los partierõ haſta llegar dõ de el cauallero Amadis de Grecia eſtaua, de la fuerte que oys: el qual aſsi de rodillas que no le dauan lugar a ſe leuantar, mas de ſeys caualle ros tenia muertos cabe ſi. Como el rey Ama dis tal lo vio, y cõ la cabeça del emperador que nunca la ſolto de la mano, fue muy eſpantado de la ſu grãn bondad, y como lo auia podido ſu frir: y aſsi era la verdad, que cierto no vuiera ca uallero que diez vezes no lo vuieran muerto ſi en tal eſtrecho eſtuuiera, que ja mas cauallero tan brauamente ſe defendio ni fue acometido y de tan fuertes caualleros: pues el rey Ama dis que en tal eſtrecho lo vio, diziendo. Ea caua lleros ſocorramos al luzero de caualleria, apeo ſe del cauallo, que no tuuo ſufrimiento de al fa zer, y tras el Brimartes y don Florelus, cõ los ca ualleros que con ellos venian, acometẽ tan bra uamente a aquellos que a Amadis de Grecia afrentauan, que mas de ocho dellos en poco de hora mataron. Alli vierades las marauillas del rey Amadis, que no daua golpe que no mataſ ſe o tulleſſe cauallero: pues Brimartes y dõ Flo relus no ſe vos podria dezir las diabluras de ſus grandes golpes, que no daua ninguno a dere cho no tulleſſen o mataſſen cauallero: los otros caualleros que con ellos llegaron tan poco es coſa de creer lo que hizieron, que cierto jamas caualleros ganaron tanta honra contra tantos caualleros. Amadis de Grecia que con la gran ayuda que le vino le dieron algun vagar no fue perezoſo en ſe leuantar y dar les a entender co mo les querian pagar el daño que le auian he cho, aũque muy canſado eſtaua hazia tales coſas que a todos ponia eſpanto: mas mucho le valieron aquel dia las buenas armas de los lu zeros, que en otra guiſa no pudiera ſino morir ſegun los muchos y grandes golpes que reſce bia: la prieſſa y las bozes eran alli tan grandes, que no ſe oyan los vnos a los otros, tantos caua lleros cargaron de ambas partes que alli fue la mayor prieſſa que en todo el dia auia ſido: a la qual Amadis y el valiente rey Floreſtã: y el rey de Francia con los duques y preciados caualle ros, y con ellos venian mas de mil caualleros, y todos en vn tropel dieron por mitad dela prieſ ſa tan eſforçadamente que mas de trezientos caualleros hecharon por tierra con eſte gran ſocorro de los reyes el rey Amadis, y todos los que con el a pie eſtauan vuieron lugar de ca ualgar: y empieçan de aquexar a los enemigos tan mortalmente, que ya no los podian ſufrir, y eran muchos de ambas partes dela mitad: mas toda via aunque los alemanes perdian de ca da hora la plaça lo mejor que podian retrayen do ſe contra la ciudad en buen ſon ſe mante nian, mas a eſta hora que ſe ponia quaſi el Sol, el principe Olorius recogio mas de ſeys mil ca ualleros que eſparzidos por el campo no pelea uan, y juntando los todos vn tropel hechos con gran grita dieron por los enemigos con gran poder:

© Biblioteca Nacional de España

poder: que mas de mil y quinientos caualleros hecharon a tierra, y fueron tan afrentados que no lo pudiendo sufrir a rienda suelta boluieron las espaldas, y començaron de huyr contra la ciudad: en aquel alcance mouieron todos los peones, y assi mismo muchos caualleros. Brimartes y Amadis de Grecia yuan delante todos matando e hiriendo embueltos cõlos enemigos. El rey Amadis que vio los suyos seguir el alcance desmandadamente, y que si los enemigos diessen buelta sobre ellos (a cuya causa podrian recebir grande reues) se quedo a tras para los recoger y hazer yr ordenadamente: mas tãto el no pudo hazer que los pudiesse cõcertar, tan metidos yuan en matar y herir. Assi fueron en el alcance hasta las puertas de la ciudad de Constancia, que por ellas entraron los alemanes huyendo, el que mas podia correr mas corria. Amadis y Brimartes que entre ellos matando los e hiriendo los yuan tan embeuecidos en matar y herir, que sin ver lo que hazian entraron con ellos a buelras dentro en la ciudad. Como los alemanes vieron la parte mayor dellos entrados en la ciudad: con temor no entrassen los enemigos con ellos a la buelta cerraron las puertas con muy fuertes candados: y los contrarios entraron conellos sino fuera por las muchas piedras y saetas que los peones de sobre los muros hechauan, que muchos dellos mataron: y con esto les conuino contentar se con auellos encerrado no se les acordando de los caualleros Amadis y Brimartes, que dentro quedauan: mas muchos alemanes que quedaron fuera por la priessa que dieron a cerrar las puertas todos fueron muertos: el Rey Amadis llego a la sazon y comenco de recoger los y hazer los arredrar a fuera, porque no los matassen conla mucha lluuia de saetas que sobre ellos llouian delos de dentro, mas estãdo los arredrando oyeron gran buelta y grandes bozes en la ciudad: porque como ya vos diximos Amadis de Grecia y Brimartes, que con los enemigos a la buelta auian entrado no sintieron cosa hasta que fueron las puertas cerradas, que los alemanes viendo que eran ellos solos los que los yuan matando toda via boluieron sobre ellos con gran grita diziendo, mueran estos que han sido la causa de nuestro perdimiento: ellos viendo aquello conocieron que yuan perdidos tornaron sobre si, y començaron se a retraer peleando muy esforçadamente hasta que hizieron espaldas a la puerta de la ciudad y metieron se debaxo de la boueda de la puerta, porque desde el muro les tiraua con muchas saetas, alli hizieron rostro a los enemigos matando e hiriendo a quantos a ellos se allegauan, y cada vno queria mostrar al otro quanta era su bondad: y como no tenian las espaldas seguras llagauan assi a sus contrarios, q̃ no se osauan llegar a ellos que en poca pieça mas de diez caualleros tenian muertos, y viendo aquello los otros no se osauan llegar a ellos mas lo que mas les valia, erã las fuertes armas que tenian, que los amparauan de las muchas saetas que les tirauan: mas toda via los escudos y las puertas a donde estauan arrimados estauan quajados dellas. Pues los reyes que fuera estauan como oyeron las vozes a la sazon q̃ era de noche escura y conoscieron lo que era, porque hallaron los caualleros menos, gran pesar vuieron, pensando perder los, y con grã cuyta mandaron a los suyos que arremetiessen a las puertas por ver si las podrian abrir, y assi como lo dixeron ellos delante todos, como varones esforçados con grande alarido arremetieron y llegaron hasta las puertas aunque veniã sobre ellos mucho numero de piedras y saetas que les matauan y herian muchos caualleros: mas aunque a ellas llegaron hallaron las tan fuertes y bien cerradas, que no las pudiendo abrir, ni sofrir el daño que de arriba les hazian, matando muchos dellos se vuieron de retraer a fuera, mal que les pesó, con gran cuyta de los caualleros: los quales los dexaron dentro cerrando otra puerta mas adelãte de la otra puerta principal por acudir a los muros con temor no les entrassen la ciudad: y alli quedando acorralados prouaron abrir las puertas: mas poco les aprouecho. Los de dentro vuieron apartado a los de fuera dexando gran recaudo en los muros, porque estauan muy cansados, dexando los caualleros encerrados entre ambas puertas se fueron a reposar con determinacion de buscar manera como los matar sin que les matassen mas caualleros, ni les hiziessen mas daño de lo que les auian hecho: los de fuera esta-

© Biblioteca Nacional de España

uan muy triſtes penſando que los caualleros eran ya muertos: porquo no oyan el ruydo que de antes tenian, y dezian que ſi ellos erã muertos, que nunca tal vengança jamas ſe haria como ellos harian por ellos, eſpecialmente el rey Amadis y el de Sicilia que tenian tanta pena, que no quiſieron apearſe, ſino eſtar a cauallo, y armados, para ſi por ventura los caualleros no eran muertos, y los quiſieſſen matar que los pugnaſſen de acorrer y entrar la ciudad, o morir ſobre ello. Y para eſto hizieron aparejar muchas eſcalas: eſto penſauan ellos porque a la ſazon que auian llegado a las puertas: por entre ellas vieron como los caualleros ſe defendian tambien que no ſe oſauan llegar a ellos: y por eſto penſauan que por ventura no les deurian de auer entrado, como era la verdad. Y de tal fuerte paſſaron los vnos y los otros ſu parte de la noche, aunque heridos eſtauan con mucha neceſsidad de deſcanſar.

Capitulo LXXI. Como fueron quemadas las puertas y la ciudad entrada, y los alemanes muertos, y quemados, y todos los de la parte del emperador vencidos.

Amadis de Grecia y Brimartes como quedarõ entre las puertas acorralados, de la fuerte q̃ aueys oydo: y los alemanes ſe fueron a repoſar dexãdo buena guarda en los muros. Los dos valientes caualleros Amadis y Brimartes cada vno dellos muy canſado del gran trabajo de todo eſſe dia poniendo ſe de pechos ſobre ſus eſpadas, puſieron ſe alos lados de la puerta y a la luz que del eſcudo de Amadis de Grecia ſalia ſe veyan claramente el vno al otro: conſiderando cada vno en lo mucho que el vno al otro auia viſto hazer eſſe dia que fue tanto, qual jamas caualliero hizo. Pues de tal fuerte eſtuuieron ſin hablar ſe el vno al otro palabra, mirando ſe haſta paſſada la media-noche: y eſto porque ſe deſamauan mortalmente. Mas aquella hora Amadis de Grecia trayendo a la memoria lo que le auia oydo dezir en la mar tomo penſamiento que en lo ſecreto Brimartes amaua a ſu ſeñora: y que ſi aſsi era q̃ el daua mala cuenta de ſi en no le llegar a la muerte en qualquier tiẽpo: y q̃ pueſto caſo q̃ aſsi no fueſſe ſolo por dezir q̃ ſu ſeñora Onoria paſſaua en hermoſura a todas las del mũdo, era obligado de lo miſmo pues no auia ſacado a ſu ſeñora: y como eſto penſo creciendo le ſaña cõtra el no pudo eſtar q̃ no le dixeſſe. Caualliero conuiene q̃ yo ſepa de vos ſi toda via dezis que Onoria princeſa de Apolonia paſſa en hermoſura a todas las donzellas del mundo: porque ſi aſsi es en ningũ tiempo que yo pueda no dexare de hazeros conocer lo cõtrario, defendiendo el derecho de aquella q̃ yo amo, que aſsi en valor como en hermoſura a todas las del mundo haze ventaja: y eſto conuiene a vos otorgar lo a mi pues tal demanda queſiſtes tomar. A Brimartes le creció grãyra de las razones de Amadis de Grecia, y con grã coraçon reſpondio. Por Dios caualliero que yo penſe que aueriguada eſtaua ya eſta queſtion de la hermoſura de mi ſeñora Onoria, y vos ſiẽpre teneys vueſtra tema y porfia loca: mas ya q̃ aſsi es yo digo lo que tengo dicho, y no conocere otra coſa ſino la verdad que es eſta: y ſobre ello ſi neceſſario es recebire la muerte, que en todo tiempo eſtoy aparejado a defẽder mi derecho contra quien lo cõtrario dixere. Pues comigo ſoys en la batalla, dixo Amadis, que aqui no ay quien la muerte del vno de nos eſtoruе, pues que nueſtros enemigos ellos holgaran de nos dexar aqui dar la muerte. Deſſo ſoy yo cõtento, dixo Brimartes, y plega a Dios que nos dexe acabar eſta tema que por ello ay. Y como eſto dixo, ambos con gran ſaña cubriendoſe de los eſcudos ſe començaron a herir con tanta fuerça y ruydo, y prieſſa, que parecia batalla de mas de veynte caualleros, ſegun los eſpeſſos y fuertes golpes que ſe dauan: con los quales de ſus armas ſacauan llamas de fuego, que parecian ambos arder: y con la luz del luzero de Amadis muy bien veyan a hazer ſu batalla: y al ruydo de los golpes acudieron los caualleros de la ciudad, y viẽdo los enemigos andar tales, acometieronlos: y llegando a la primera puerta, abriendo la vieron la cruel batalla en que los dos caualleros eſtauan, que no hazian otra coſa ſino herirſe de grãdes y peſados golpes, trabajando cada vno por dar la muerte al otro. Y como ellos

ellos los vieron fueron mucho marauillados, porque assi se matauan: y creciendo les grã fama dellos por el sobresalto en que los auiã puesto a vna voz mas de cincuenta caualleros que juntos alli estauan, dixeron, A ellos muerã que no nos podran ya escapar pues ellos tanto desean la muerte, demos se la nosotros: arremetieron a ellos las espadas sacadas en las manos y otros hechando les muchas lanças. Los dos caualleros que su batalla hazian viendolos enemigos, la necessidad les hizo por fuerça dexar la batalla, y amparar se el vno al otro, assi lo hizieron, que a dos caualleros que delante veniã hirieron los poderosamente, que dieron con ellos muertos en tierra, y los que venian detras con la gran furia que a ellos vieron, detuuierõ se de no llegar tan ayrados como venian temiendo su muerte. Los caualleros que aquello les sintieron con gran coraçon salieron a ellos debaxo del amparo del arco de la boueda de la puerta, y comiençan de los herir tan mortalmente, que no dauan ningun golpe que no matassen o derrocassen cauallero, mas bien les hazia menester que a la gran buelta acudieron infinitos caualleros y trayan tan gran ruydo como si con cien caualleros pelearan, que no se les hazian menos aquellos que adelante teniã los quales les conuino retraer se a do estauan primero: a causa que de encima del muro començaron a derrocar mucho numero de piedras y saetas. Mas antes que se vuiessen acabado de poner debaxo de la boueda tiraron vna gran piedra de suso del muro, con la qual dieron a Brimartes sobre el yelmo tal golpe, que sino por la mucha bondad del fuera muerto: mas tanto el no pudo hazer que con el gran golpe no fuesse tan aturdido que sin ningũ sentido no cayesse tendido en tierra: como los contrarios aquello vieron con grande alegria y grita arremetieron a Amadis de Grecia pensando que no se les podian amparar el qual como vio a Brimartes caydo tomando lo por el broçal del escudo, lo lleuo arrastrando hasta poner lo debaxo del amparo, esto porque no podia sofrir la mucha piedra que de arriba tiraua: y como alli lo tuuo poniendo se delante del recibio la furia de los alemanes. Alli hizo el mas que nunca en su vida, porque sino por su alta caualleria el fuera muerto: mas el que en tal aprieto se vio quiso morir vendiendo bien su vida. Y sabed que sus cosas no son de creer que hombre mortal pudiesse hazer ni sufrir que de seys golpes derribo seys caualleros a sus pies, porque no acertaua golpe sobre yelmo que no fuesse con la cabeça hecha dospartes, ni en braço que no le derribasse en tierra. Y esto hizo a los alemanes afloxar algo: mas tãto sabed que el no pudiera dexar de morir, aunque mas bondad en el vuiera, y Brimartes con el, que gran pieça estuuo como muerto, del gran golpe si a la sazon el esforçado rey Amadis, y el de Francia con todos los preciados caualleros que auiã quedado de la fuerte batalla que oystes, que jamas se auia apeado oyendo la gran rebuelta viendo lo que podia ser no llegaron tan denodadamente a los muros: que aunque muchos matauan los de arriba cõ saetas, no aprouecho que no hiziessen hechar muchas escalas mandando a muchos peones ballesteros que tirassen a los de los muros: y a esta causa los de abaxo afloxaron por acudir a los muros cõ temor, que no les entrassen, de forma que pocos quedaron peleando con Amadis de Grecia: y a la sazon Brimartes tornando en si se leuãto y torno le a ayudar muy bien: mas no estaua tã fuerte como de antes, que muy atronada tenia la cabeça. Pues desta suerte los caualleros se mãtenian sin mucho trabajo: los que estauan en los muros viendo la muerte tan cerca se comẽçaron a defender tambien, que presto cortarõ muchas escalas que los de fuera auian hechado: mas aunque gran daño cõ saetas y piedras en los de fuera hazian no dexauan delos afrentar muy malamente. El rey Amadis que vio cortadas las escalas, y como los de dentro tambien se defendian matando les muchos caualleros queria se dexar morir con saña: mas como aquel que su discrecion era tãta que en los tales tiẽpos a lo mas necessario mejor lo guiaua: mando a muchos peones que con vna mãta pusiessen fuego a la puerta de la ciudad: lo qual en vn punto se quiso poner por obra: mas los de arriba que aquello vieron derribaron tãtas esquinas grandes sobre la manta que luego la hizierõ pedaços: matando muchos de los que debaxo veniã, por do les conuino tirar se a

© Biblioteca Nacional de España

fuera. El rey que aquello vio con mas fatiga q̄ de antes prouey o de otra manera de guerra, q̄ fue que hizo a mas de quinientos balleſteros que atando a los quadrillos de las ſaetas fuego grigiſco tiraſſen a las puertas de la ciudad, y como venian proueydos de las ſemejantes coſas luego ſe hizo que en poca pieça lançaron tantas ſaetas en las puertas que en vn punto fueron quemadas ardiendo en viuas llamas lo qual cauſo gran peligro alos dos caualleros que por no ſer quemados vuieron de ſalir debaxo del amparo de la boueda, y de arriba les hazian gran daño que con muchas piedras les magullauan las carnes y quebrantauan. Ellos trayan los eſcudos ſobre las cabeças por ſe guardar de los cantos de arriba, que eran tales, que muchas vezes les hazian arrodillar: que mas temian ellos aquel peligro que no el de abaxo, porque poco dauan por los que abaxo los afrontauan, que todos eſtauan en el muro. Pues como las puertas con el mucho fuego que les dio muy rezio ſe quemaron: el rey Amadis que a aquella parte eſtaua por cauſa de los dos caualleros que gran cuydado ſu peligro le daua, y don Florelus y Erauarte y Orizenes todos biē llagados y quebrantados de lo mucho que hecho auian, y aſsi miſmo todos los preciados caualleros con gran coraçon ſin ningun pauor todos a pie ſe lançaron por las puertas de la ciudad ſufriendo grandes golpes de piedras y ſaetas: y tras ellos entraron luego mas de mil caualleros, y aſsi entraron por la ciudad matando a aquellos que con Brimartes y Amadis peleauan y ellos aſsi miſmo que nunca gozo fue mayor que aquel viendo ſe libres del peligro grande en que eſtauan. Los enemigos los yuā hiriendo por las calles: y ellos matando los. Y en eſta tazon de la miſma ſuerte otra puerta de la ciudad ſe quemo, por donde entro el eſforçado rey don Florelus con mas de otros mil caualleros: y aſsi miſmo començo de matar y herir en los enemigos. Los que en los muros de la ciudad peleauan a otra parte con don Olorius y el rey de Sicilia, viendo la gran buelta que dentro de la ciudad andaua deſmayarō les los coraçones, en guiſa que deſamparando los muros ſe acogieron a vn grande alcaçar que en la ciudad auia. El rey y Olorius hechando muchas eſcalas entraron en la ciudad mas de mil y quinientos caualleros: y abaxando a vnas puertas que aquella parte eſtauan dando con ellas en el ſuelo entro toda ſu gente: y por las otras dos puertas que auian quemado aſsi miſmo entro toda la gente. Los Alemanes començaron a defenderſe por las calles: mas aq̄llos preciados caualleros que ante ſi hallarō les començaron a herir y matar tan poderoſamēte que preſto mataron tantos que las calles corrian arroyos de ſangre y auia tantos muertos, que con ellos no podian andar y como los temian por traydores no auiā dellos ninguna piedad: y aſsi los fueron matādo por todas partes, e hiriendo en ellos, que antes del dia fue hecha tan gran matança que de todos los que ſe auiā acogido a la ciudad no auia ya ſeys mil hōbres que todos no fueſſen muertos: los quales ſe acogieron a vnos palacios viejos que eſtauā en medio de vna plaça, y alli ſe començaron a defender. El rey Amadis aun no vengado de la muerte de ſu buen amigo y de ſu yerno Dinerpio que aſsi los vio encerrados mando poner fuego por todas partes de los palacios: el qual ſe encendio en tan grandes llamas, que fue coſa de maraujlla, que preſto fueron quemados y con ellos todos los que dentro eſtauan: porque el que queria ſalir luego era muerto y lançado en el fuego. A eſta tazon era ya de dia claro: como no auia con quien pelear en la ciudad, fueron al alcaçar de la ciudad donde muchos ſe auian acogido: y aunque ellos ſe querian dar a merced de las vidas: el rey Amadis no lo cōſintio, ni los quiſo tomar cō aquella plyeteſia, ſino que todos ſin ninguna merced auian de morir. Quando ellos aquello vierō començarōſe a defender: mas poco les aprouecho ſu defeſa que tā rezio los cobatieron por todas partes, q̄ por fuerça les entraron: y no q̄do hobre q̄ no fueſſe muerto. Ya era medio dia. Amadis no quiſo deſarmarſe ni deſcantar, haſta tornar donde la batalla el dia antes auia ſido, y alli hizo q̄mar el cuerpo del emperador con los parientes ſuyos mas principales: y mando a vn caualler o q̄ tomaſſe la cabeça del emperador, y la lleuaſſe a doña Briſena ſu hija. Y eſto hecho echādoles los braços al cuello de Amadis de Grecia dixo. A vos buē caualler o agradezco yo eſta vēgança

y a ſus

ya este buen caualleto vuestro amigo y enemigo: y no se porque en vos aya tanta enemistad pues tambien nos aueys ayudado. Esto dezia el rey, porque ya sabia lo que auian passado en la ciudad en su batalla, y no los quiso importunar por saber quien eran, porque bien vio que si ellos tuuieran voluntad de se dar a conocer que ellos se descubrieran. Amadis que oyo aquello al rey, beso le las manos, aun que el no quiso, diziendo: Por cierto señor esta vengança podeys vos agradecer a vos mismo, y a estos reyes e principes, e preciados caualleros, y a vuestra alta caualleria, que a mi cosa ninguna teneys que agradescer, pues en vuestra comparacion, y la dellos mis cosas son como sueño, y mas que esso deuo yo y vos soy obligado por vuestra grande bondad y excellente virtud. Brimartes assi mismo dio al rey muchas gracias, por lo que del dezia, y besandole las manos por ello, y tomando los el rey ambos a su lado se tornaron a la ciudad a curar se de sus llagas y a descansar de su trabajo y comer, que tres dias auia que no auian comido: y no auian hecho si no pelear como aueys oydo. Pues assi tornarõ a la ciudad: los reyes posaron en vnos buenos palacios que en la ciudad auia: mas antes mandaron que fuessen enterrados los grandes señores y caualleros que auia de su parte muertos. Alli llegados fueron desarmados y curados con mucha diligencia, y reposaron del gran trabajo. Amadis de Grecia e Brimartes tomaron dos posadas a parte, cada vno con aquella compañia que ya aueys oydo. Todos los otros grandes señores y caualleros fueron aposentados por la ciudad muy bien. Los muertos todos fueron hechados fuera de la ciudad por infinitos peones que presto lo hizieron. Y con esto reposaron todos mucho a su sabor, y curaron de sus llagas, con gran plazer por la gran victoria que auian alcançado de sus enemigos, aunque con grande sentimiento de los muchos buenos caualleros que auian perdido y muerto en las batallas. Mas sabed que el rey Amadis despacho luego vn mensagero que a gran priessa fuesse a la gran Bretaña a lleuar aquellas nuevas a la reyna Oriana, embiandole a dezir que plaziẽdo a Dios en dando fin a aquellos hechos seria su yda.

Capitulo LXXII. En q̃ se dize quiẽ fueron los que tomaron la ciudad de Maquença.

YA la historia vos cõto como don Guilan duque de Britoya, y Angriote destrauaus mayordomo mayor del Rey Amadis, con el conde de Cornualla, y con la gente que el rey Amadis auia embiado a llamar, partieron de la gran Bretaña para yr al reyno de Napoles: los quales con buen tiempo fueron quatro dias, mas en fin dellos cõ tormẽta y viento contrario fueron lançados en Flandes. Ellos fueron muy tristes porque assi la fortuna los auia estoruado de yr, y por la fatiga q̃ el rey por la su tardança tẽdria: mas como vieron que la mar andaua tan braua que no podiã tan presto entrar en ella sin gran peligro, viendo se tantos buenos caualleros que no tenian que temer, aunque dos tantos contra ellos viniessen, acordaron que con el conde de Flandes que les prefirio su ayuda, entrassen en Alemaña: y assi lo pusieron por obra, y no pararon hasta la ciudad de Maquença, e hizo lo Dios tan bien, que como el emperador estaua sin recelo de aquella parte (a lo menos de tanta gente) a la sazon que el se partio para se ayuntar con el rey de Francia, aun que dexo buen recaudo en la ciudad, no fue tal, que no le cumpliera dexar lo mejor: porque todos estos caualleros que vos hemos dicho no fueron sentidos hasta que llegaron a la ciudad de Maquença. Y los de dẽtro quando los vieron quisieron defender la ciudad: mas nada les valio, porque los preciados caualleros de la gran Bretaña, los acometieron tan rezio, que en solas seys horas que duro el combate, en que murieron muchos dambas partes, la ciudad fue entrada, y muertos todos los que en ella hallaron, sin que hombre escapasse a vida. Y antes que a la torre donde la emperatriz Leoneteta estaua llegassen, quitaron los cuerpos del emperador y de Dinerpio, que colgados hasta entonces estuuierõ: e hizieron los enterrar con gran dolor en vna rica capilla dela yglesia mayor de la ciudad, donde los emperadores sus antepassados se enterrauã Y en sus bultos despues se historio la forma de la

© Biblioteca Nacional de España

traycion: porque deſpues deſto hecho fueron a la torre donde la emperatriz eſtaua: la qual como los vio y ſupo el daño que auian hecho, no ſe vos podria dezir el gozo que ella tuuo: y las gracias que por ello les daua. Ella fue luego lleuada con ſus donzellas a ſus palacios, donde torno de nueuo a llorar la muerte de ſu marido e hijo, y la perdida de ſu nuera y nieta Eſclariana: eſto fatigaua mucho a la emperatriz El duque de Briſtoya la conortaua diziẽdo, que de ſu nuera y nieta perdieſſe cuydado, porque ellas eſtauan en poder del rey ſu ſeñor: mas no le quiſo dezir la perdida de Eſclariana por no dar le mas pena de la que tenia. Como vuierõ puesto recaudo en la ciudad ellos ſe deſpidierõ de la emperatriz: y a mucha prieſſa fueron para poder ſe hallar en la batalla. Dos jornadas de la ciudad de Conſtancia ſupieron las nueuas del vencimiento del emperador: cõlos quales muy alegres ſe dieron mas prieſſa que dantes para dar ellos las que trayan al rey Amadis, y llegaron a la ciudad ſeys dias deſpues del vencimiento del emperador y luego fueró derechos a los palacios donde los reyes eſtauan en ſus lechos por algunas llagas delas paſſadas batallas, que ſu venida les hizo mas preſto guarir, los quales fueron muy bien reſcebidos. Aſsi paſſaron con gran vicio haſta que todos fueró bien ſanos. Auiendo acabado tan gran hecho como aquel que auian dado cima: y que todos eſtauan leuantados: el buen cauallero Brimartes ſe deſpidio de aquellos reyes y ſeñores para tornar en ſu demanda como de primero. Aquellos famoſos reys y grandes ſeñores quedaron en la ciudad de Conſtãcia para dar forma en la gouernacion del imperio en bien. Toda la mas de ſu gente algunos dias deſpues que vino la emperatriz Leonoreta, y la princeſa Eſclariana que con tantas lagrimas ſe reſcibierõ, hizieron a aquellos reyes que pagaſſen cõtãto ſentimiẽto las muertes de ſus maridos, quãto con verguença las auian ſatisfecho. Y en eſte feneſcimiento de eſtos grandes hechos el ſabio Alquife dio fin a la primera parte deſta grande hiſtoria: y la ſegunda parte que el eſcriuio fue apartada deſta: y por tanto yo eſtuue algunos dias con mucho deſſeo de ſaber della, a cuya cauſa eſta grande hiſtoria ha eſtado tanto tiempo encubierta: la qual quiſo Dios deparar me, para que con el trabajo de haſta aqui la pudieſſe traduzir y emendar dela ſuerte que agora oyreys que halle: y me fue mandado lleuar la a delante, haſta alli a donde por ella pareſcera.

FIN DE LA PRIMERA PARTE DEL NOVENO LIBRO de la hiſtoria del inuencible cauallero Amadis de Gaula: donde ſe tratan los marauillioſos hechos del eſforçado y valiente cauallero Amadis de Grecia: por otro nombre llamado el cauallero de la ardiẽte eſpada. Y antes que la ſegunda parte deſta hiſtoria ſe ponga, dize el Auctor, e interpreta la manera como ſe hallo, diziendo aſsi.

© Biblioteca Nacional de España

LAMENTACION

Anſado y quebrãtado de mi glorioſa y excellente paſsion de amores, aunq̃ no hartode padecella por la cauſa que mas me obliga, y tanto que muchasveces del dios de amor me quexo, porq̃ puſo tanta gloria a donde auia de faltar con tantos quilates la pena: porque aſsi como mi penſamiento en el hallo eſte aſſentado no puede auer paſsion que tanta ſea, que a ella pueda ſubir: eſpecialmente q̃ el miſmo fuego donde ella viue y es fundada, la conuierte en ceniza: de ſuerte que bien ſe puede creer que quanto a eſto puedan viuir ſin ninguna ſoberuia. Pues quãdo mi penſamiento no ſufre pena por parte de eſtar tan enſalçado, eſcuſado ſera hablar en la eſperança, porque con el conocimiẽto de la cauſa que es trayda de mi memoria, y tanto que no ſolamente no mereſce gozar de ſus obras, mas aun del nombre donde viene, que mal ſe puede mi deſſeo apacentar en los verdes prados alli donde voſotros amadores ſoleys hallar deſcãſo. Aſsi por eſto, como porque yo nolo quiero en tan glorioſa paſsion: pues eſcuſado ſera poner holgança en mis oydos con la ſuauidad de los cantares de las aues, donde ſe ſaca que mucho menos pedian mis ojos recreacion en mirar la orden marauilloſa dela compoſicion de los cielos, ni del matiz de ſus eſmaltes eſtrellados, nide la deleytable viſiõ de aquel alegre Mayo, que con la diuina mano todos los cãpos de ſu pinzel parecen tambien pintados

Eſto porq̃ en la verdad mas dulce y agradable delectacion de viſta es aquella para mi, que de dia, ni de noche de mi memoria ſe aparta, que es la glorioſa viſion de aq̃lla ſeñora mia, la qual aſsi me ſoſtiene ſobre el cruel elemẽto del fuego de ſus amores, que en ſu virtud de la condicion de la Salamãdria ſoy tornado, pues ſegũ ſubio mi penſamiento, bien ſe puede creer que la virtud del Camaleon no eſta agena de mi noticia, por virtud de los quales elementos (como dixe) en la muerte continua ſoſtengan la vida, como la grãde y peſada tierra rodeada de las grandes ondas del mar, en ayre y fuego ſe ſuſtiene, y no es de marauillar que ella ſiendo humana ſe ſoſtenga: pues yo por parte de mis penſamientos de nombre de mas que humano deuo de gozar. Y todo eſto he querido dezir por mas encarecer el grande y eſpantable ſueño que amor eſta noche me quiſo repreſentar, a donde deſpues que ya paſſado, mas quexoſo de auer me puẽſto en tal eſtado, que de auer me quitado del, porque ni lo vno, ni lo otro no merecia ſubir por falta de merecimiento, ni de caer por parte de eſtar ya enſalçado. Mas cõ todo no quiero dexar de dezir q̃ bien fue q̃ el amor moſtraſſe tãta gloria, para q̃ mas pueda gozar dela pena: porq̃ no puedo biẽ ſaber del, mas el que nũca ſupo la gloria q̃ el biẽ cõſigo tiene: y para q̃ eſto ſe ſupieſſe quiſo que fueſſe en ſueños, porque de otra manera no ere poſsible: y tuuo tal manera para cõ la burla hazer me mas ſentir las vaſcas, fue deſta ſuerte.

© Biblioteca Nacional de España

Sueño.

TAnto estuue pensando despues de acostado en mi cama en la dulcedúbre de mis pensamientos, que mi passion por gozar de su immortalidad, dio lugar al sueño, sin el qual la vida sostener no se puede. Ya que arrebatado y traspassado como ageno desta presente vida, soñaua que yua por vna floresta, tan espessa de arboles, quanto poblada de muy hermosas y olorosas flores. Assi que segun la espessura della con mucho trabajo puede passar: mas hazia me poder sufrir la pena del embaraçoso camino la gran delectacion de ver tal floresta. En medio de la qual en vn muy hondo valle della halle vn cauallero armado de muy fuertes armas, encima de vn cauallo tan cansado, que apenas parecia podelle traer. El me dixo que a donde yua: yo le respondi: Señor yo voy por aqui a tanta pena para poder saber el fin desta jornada. El me respondio. Bien en vano trabajas, que este valle no tiene salida, y mas para ti, que este valle se llama el valle de la pena: mas porque yo he conoscido de ti con quanta paciencia hasta aqui has caminado yo quiero acõpañarte, porque sin mi no puedes passar a delante, por q̃ hallaras brauos caualleros con quien te has de cõbatir. Yo le dixe que le agradescia lo que dezia y el socorro que me queria hazer. Y que le pedia por merced que me dixesse su nombre, el me dixo. A mi llaman sufrimiẽto, porque veas la necessidad que de mi tienes para en la jornada que has començado: y poniendo se me al lado començamos a yr a delante: no anduuimos mucho quando salio al traues del camino vna dõzella toda vestida de leonado, tan flaca y desfallecida, que solo el traje de su vestido daua a conoscer ser muger: venia dando tan fuertes sospiros, que parescia querer se le arrancar el alma: la qual segun su color y parecer mas parecia venir sin ella, que con ella assi como venia sin me hablar, ni poder lo hazer me vino a abraçar añudãdo las sus ñudosas manos a mis espaldas me apreto con tanta fuerça, que los pechos con ellas se juntaron, ved qual quedaria mi coraçon, el qual aunque con tal afrenta biẽ conocio la donzella, que otras muchas vezes la auia visto, que en su abraçar dio a conocerse su nombre, el qual congoxa se llama. Tã de rezio me apreto, que parecia tomar me la passada, q̃ muchas vezes en sueños suele venir, yo cõ que rer le hablar y no poder esperando por reparo de mi afrenta solo la muerte sin pensar que otra cosa era parte para defender de la donzella que assi me tenia abraçado, vi venir a gran priessa vn cauallero encima de vn cauallo mas ligero que viento, y por la rienda traya vna dõzella tan hermosa como fea: la que abraçado me tenia venia en vn palafren tan pesado, que como arrastrando lo traya el cauallero que cõ ella venia. Ella venia armada toda de diamantes fuerres con las sobre señales añires: y assi de priessa como venia se llego a mi, y dixome. Esfuerça en mi sufrimiento. Esto dixo porque el cauallero que comigo venia estaua ya tan espantado de que me trataua la donzella que sus fuerças (aun que hartas auian sido) del todo desfalleciera si el socorro no viniera. Yo mire la donzella que esto me dezia y vi puestas en su escudo vna F. y vna E en las quales señales conoci que era fe. Mas estaua tal que aun q̃ siempre comigo la traya por poco la desconociera, segun el passo en que estaua, con ella algo me esforce: mas assi como yo comẽce a tomar algun aliento y abraçar me con el cauallero que comigo venia: la donzella Congoxa torno assi de nueuo a apretar, que sin dubda ni mi cauallero Sufrimiento, ni mi donzella la fe no pudieran esforçar mi muerte ni mi desseo della, si a esta hora el cauallero que cõ la fe venia no dixera Que es esso buen amador, no me conoceys, o porque desmayas? Yo que aquello oy abri los ojos, que con el dulçor cerrados los tenia: y vi le y conocile que era vn cauallero que se llamaua Pensamiento, y segũ auia dias que estaua de mi enagenado no lo conociera, sino porque en su escudo traya pintada aquella que jamas el apartaua de si por quien se hizo ageno de mi persona, que como yo la vi tanta gloria rescebi de mi pena: catando la causa que presente pintada de entendimiento estaua, q̃ mi congoxa se torno en tanta gloria, que comence de maldezir a la donzella Cõgoxa que

me

© Biblioteca Nacional de España

me tenia abraçado, pareciendo me que afloxaua su fuerça porq̃ tomasse saña para mas me apretar: mas quanto mas me apretaua, tanta mas gloria sentia viendo causa delante. Ya yo estaua en tanta gloria que no tenia en nada a la donzella. Mas porque me parescia que le faltaua lo que yo desseaua que por lo que no podia danarme, la qual como conocida començó a dar grandes bozes, diziendo. Salid mis caualleros que ya he hallado contra quiẽ mi poder no basta vengar me desse y muera: que si este viue data talle con q̃ mi poder ni el vuestro en nada tenido sea. En esto salierõ tres batallas sin numero de gẽtes: las dos de caualleros y la tercera de mugeres armadadas de fuertes armas y arcos y agudas flechas a manera de amazonas: cada haz traya su caudillo delante los vnos apellidauan: dolor los otros torméto: los otros pena que assi se llamauã los capitanes q̃ trayã, los quales todos venian cõtra mi a todo correr de sus caualos. Mas yo que los ojos no podia quitar del escudo de mi pensamiento: mas temor tenia dela pena, dolor, y torméto q̃ no me podian dar, que la que dellos esperaua recebir: mas ellos por esso no dexauan de lãçar sus saetas en mi: y meter sus lanças y espadas: y otros a derramar sobre mi otro fuego mayor de alquitran: de lo qual a mi me plazia porque alli no tenia fuerça el vinagre para lo poder matar: q̃ quanta mas priessa ellos en meter sus armas en mi se dauan, tanta mas gloria yo recibia. Assi que ellos estauan ya tan cansados de me llagar, quanto yo con gloria de sus males: de lo qual enojado el capitã dello, mouido a yra viendo me q̃ todo su mal en gloria se cõuertia sacãdo su espada para acabar tan gran bien como se me hazia me quiso cortarla cabeça, mas la mano le tuuo vn cauallero que Conocimiẽto se llamaua, diziendo. No consiente la causa que muera: tente que aunque aya dado su excelencia lugar, que tu y la pena, y el tormento con la congoxa le ayays dado tãta gloria, yo no quiero hazelle tanta merced que de tan gloriosa muerte sea digno: al qual mandamiento todos cessaron, no por parte de me herir, mas por parte de no sentir yo nada del mal que me hazian por la gloria que con el sentia: y aũque por no darme tal fauor la muerte no me quisieron dar: no senti yo poco gozo en q̃ me dexassen gozar de tan glorioso passion con la vida: assi que aun de lo que pensauã que me quitauan de lo que no merecia, me acrecentaron mas gloria, porque de tal causa no puede salir mal dolor ni disfauor, que no sea por bien con mas gloria: y por esta causa todos aquellos capitanes y caualleros viendo en mi lo que en otro jamas visto auian, acordaron de acompañar me hasta ver el fin de mi camino, y con esto fuymos por nuestro valle a delante passando peligrosos passos y vados hasta que saliendo de vna grã mata de arboleda nos hallamos en vn muy gran llano cubierto de muchas flores e yeruas muy verdes. En el qual auia no muchos caminos por el verde prado, saluo vno solo que por yeruas tan secas yua, como las dexa el resplandeciente sol ya que ha passado el Agosto sobre la fuerça de todo el verano. Como alli llegamos dos donzellas vinieron para mi, la vna tan hermosa, quanto la otra flaca, amarilla y fea. La vna venia vestida de vna ropa de brocado verde con vn tocado de muchos rubies: los quales mostrauan la alegria que en su rostro mostraua. Esta era la que muy hermosa parescia, la otra dessemejada toda venia vestida de amarillo con tocado de lo mismo torciẽdo las manos con tanta tristeza, que biẽ la mostraua en su semblante y vestido. Llegadas a mi dixeron me. Amigo escoge de nosotras ambas qual quieres en compañia para que en esta jornada te guie: porque no te cumple de otra suerte passar a delante, porque el Dios de amor nos tiene aqui puestas para lleuar aquellos a su rico palacio a donde todos aquestos caminos van, aunque tan diferentes en su jornada parecen, y porque sepas con quien vas sabe te que a nosotras llaman Esperança y Desesperacion, segun las insignias de nuestro traje dan conoscimiento. Yo que aquello oy, dixeles. Amigas viendo la compañia que comigo traygo de tanta voluntad suya y mia, escusado era preguntarme con qual de vos quiero yr, pues la hermosura de mi señora su merescimiento y valor no me dan lugar a que yo en esse prado pueda entrar guiado por persona que su merescimiento tanto estoruа: assi que mejor es fiar se hombre de quien conosce, que no de

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien por razon ni por conocimiẽto se puede valer: por lo qual yo quiero yr con esta dõzella Desesperacion, pues ella tanto mi cõpañia ha seguido no es razon que en ningun tiempo yo dexe la suya: y pues la causa no da lugar a que otra cosa se pueda hazer: vos señora Esperança no vos maravilleys que lleue yo por mi voluntad aquella que hasta aqui con ninguno ha andado, sino contra la suya, porque mi jornada es muy al reues de la comun opinion q̃ todos en este camino han traydo. Como esto dixe la donzella Desesperaciõ me tomo por la mano y cõ toda mi compañia por aquel camino que por las yeruas secas yua me lleuo hasta que llegamos a vn muy gran rio, el qual Oluido nombre auia: en el qual vi muchos hombres los quales tan desacordados estauan, que de si ni de otro parecian tener memoria, yo pergunte a vn barquero que en el rio estaua porq̃ causa aquellos cuytados estauan en el agua: el qual me respondio. Estos son aquellos q̃ amor puso en esta do, y con el fauor oluidarõ el conocimiento q̃ a su Dios deuiã: y quando vienẽ a passar a los palacios reales del amor es les negada la passada por esta barca, y quieren passar por el agua, y como en ella entran quiere amor q̃ se parẽ como estan en pago de su peccado. Esto acabado metiendo me en la barca passamos de la otra parte. No anduuimos mucho quãdo llegamos a vn castillo tan torreado y tã hermoso, que yo pense ser el paraylo terrenal, tal estaua. La donzella que me guiaua me dixo. Este castillo es donde esta el Dios de amor, donde tiene su trono, y magestad, veamos como te auienes con el, pues traes por tu voluntad aquella que de todo el mundo huye. Esto diziendo entramos por el hasta que llegamos a vna muy grande e rica sala, en la qual estaua vn rico estrado en el medio della, y encima vna rica silla: en ella estaua assẽtado aquel muy poderoso dios de amor de la suerte que los passados lo pintan, saluo q̃ los ojos tenia desatapados, de lo q̃ yo fuy muy espantado. Estauan al derredor del muro gran numero de gentes quexando se dela pena que les dauan y delos agrauios que les hazian. Mas como yo entre mando su magestad que cessasse el ruydo de la gente: lo qual luego fue obedecido. Como todos callaron, yo mire por ver si conoscia alguno de los que allí estauan, y vi muchos que yo conoscia, e infinitos que yo no conoscia: mas de todos ellos ninguno se mouio a mi sino vn cauallero, el qual nõ conocia: mas la donzella que me guiaua me dixo. Este que te viene a honrar es aquel buen amador que yo a esta casa truxe: llama se Iuan Rodriguez del padron: como esto dixo yo lo salude, y el a mi: y tomando me por la mano me lleuo hasta las gradas que al muy alto estrado subia. Luego se abrio vn gran palacio a la mano derecha del gran estrado, por la qual puerta vi salir infinitissimo numero de damas tan hermosas que ante el resplandor de sus rostros el Sol perdia su lumbre. Todas venian vestidas de blanco con palmas en las manos con harpas y otros diuersos instrumentos con mucha orden cantando tan dulcemente, que bien dauan a entender la suauidad del canto y la gloria en que todas estauan: delante de todas venia dos que por las señas de su fama por mi fueron conoscidas, la vna era Lucrecia, y la otra Penelope, y de las otras, aunque muchas conoscia no las digo, porque todas eran damas ya passadas desta presente vida. Aquellas dos que delante venian me tomaron por las manos diziendo. Bienauenturado amador que merecciste hallar gloria en la passion, castidad en el pensamiento anda aca en nuestra compañia, pues tu solo en ella merecciste entrar: anda aca recebiras el galardon y corona con el estado que tu merecer merece. Esto diziendo, con mucha gloria me subieron por todas las gradas del estrado, hasta poner me a los pies donde el dios de amor estaua, el qual (como ya dixe) los ojos para mi solo desatapados tenia: el qual secreto alli reuelado me fue: el qual fue que por auer yo mirado con verdaderos ojos, y seguido el verdadero camino de su seruicio. Como ante el fuy puesto por aquellas dos excelentes damas que me lleuauan le fue dada vna corona, y por sus manos en mi cabeça puesta dixo Esta recebi de mi en señal y honra de lo que mereceys por la limpieza de vuestros amores. Y acabando de dezir esto a aquella excelente compañia, mando que me lleuassen, y me pusiessen en aquella gloria donde yo mas gloria recibiesse. Ellas obedeciendo su mandado me

© Biblioteca Nacional de España

me llenaron para la puerta donde auian salido, metieron me en vna muy gran sala, y della a vna camara en la qual estaua vna rica cama con paños de oro, y assi mismo la camara esta ua toda entoldada de ricos paños, y en ellos cõ oro y con otras diuersas colores estauan pinta dis todas las passiones, dolores, y trabajos que por mi señora hasta alli auia passado, tan al na tural como ellos auian sido. Como a la cama llegamos, por dos muy hermosas donzellas que en ella estauan los corredores de la rica cama fueron abiertos, y sobre vn rico lecho estaua hechada, teniendo sobre su mano el carrillo, ve stida de brocado blanco aquella excelẽtissima señora mia, causa de todos los efectos de pena digna de diuina gloria. De su rostro salia tanto resplandor que a mucha pena cõsentia ser mi rado. Aquellas damas que por la mano me lle uuan, e yo juntamente con ellas ante el lecho puestos de rodillas en el suelo. Ellas dixeron. Ex celentissima señora, pues la grande limpieza de tanta castidad contra ella ja mas erro de a queste tu seruidor, y sus merescimientos le han traydo en el estado que agora le vees. A tu ex celencia supplicamos que para confirmar la gloria en que agora esta, las tus muy hermosas manos en su boca puestas sean, en señal de tu seruidor, y en pago de sus limpios desseos y glo rioso tormento. Assi de rodillas como esta con sientas que de tu vision para siempre gozar pueda: y esto mi señora si tu quisieres bien lo puedes otorgar, pues no va en vn punto contra tu limpieza. Como esto vuieron dicho, aque lla señora mia tendiendo aquellas sus muy her mosas manos las puso sobre mi boca, e dixo. Porque sea exemplo y memoria de la verda dera limpieza que en los amores deue auer, re cibe la merced pues, que aquestas hermosas damas para ti me han demandado: y de oy en adelante con licencia de nombre de mio, y jun tamente de mi presencia te doy licencia que puedas gozar. Yo auiendole besado las manos con tanta gloria, quanta de sus palabras era ra zon de recebir, dixe. O señora mia, no se yo donde pueda auer merecimiento en mi mere cer para que consintiesse en mi la pena, aũ sin saber le vuestra excelencia sin demasiado y so beruioso atreuimiento, quanto mas con con sentimiento de vuestra magestad, no solo del nombre de ser vuestro pueda gozar, que es so bra de galardon a todo lo que merescer se pue de ante vuestro merescimiento, sino que alien de desto con conoscimiento y buena voluntad de vuestra excelencia para siempre en la glo ria de vuestra presencia pueda merescer de e star gozando de la suauidad de contemplar en vuestra gran hermosura, a dõde no solo la grã deza della mi gloria acrecienta: mas juntamẽ te gozo de contemplar en vuestra tã estrema da honestidad, gracia, discrecion, y saber, acom pañado de todas las otras virtudes que en vue stra excelencia continuamente resplandecen, de donde nace tanta grandeza, que por sola vuestra persona todos los principes del mundo os deuen seruir. Supplico a vuestra demasiada piedad, que vuestras sobradas mercedes en mi poco merecer, no dẽ lugar a que yo sea he cho segundo lucifer: mas de esto seguro deuo yo estar, pues mis passiones presentes todas conuertidas en la gloria en que me veo, me dã a entẽder que por vuestra causa no tema mal, pues no lo ay enella, que por pequeño que sea, en mi no sea sobrado bien. Y en diziendo esto y otras muchas cosas en loor de aquella q̃ presente tenia, y acrecentamiento de mi glo ria aquellas dos damas que alli me truxerõ me pusieron en mis manos vna harpa, en la qual comence a tañer, recibiendo tãta suauidad de mis tospiros, contemplando la causa que pre sente tenia, que acorde de no dezir otro cãtar por mas gozar de su dulçor, juntamente con templando en passiones, dolores, y tormentos, y penas que presentes los tenia, aunque ausẽ tes por parte de mi gloria. A esta hora mire a mi donzella desperacion, que jamas de todo esto de mi se auia apartado: la qual como mi señora acabo de dar su respuesta se paro tan hermosa que todos la desconocieron, sino yo que ja mas los ojos della auia quitado: mas sus vestiduras no se mudaron de la color que estaua. Y estando en este dulçor y gran gloria, mi señora me hablo en esta suerte. Yo se que vna de las cosas porque has sacado tambien al na tural los amores de aquellos preciados caualle ros Lisuarte, y Perion, y Amadis de Grecia, fue por la experiencia de los que tu por mi causa

passas,

© Biblioteca Nacional de España

passas, y se que tienes gran congoxa por saber de la parte segunda desta grãde historia. Y por que yo assi mismo tengo el desseo que tu tienes para satishazer al tuyo y al mio: y al seruicio de aquel a quien la obra quieres dezir: por ser con mas razon que a otro por su mucha sobrada perfection en todas las cosas, que grande la deue tener, te hago saber que la hallaras en vna cueua que se llama los palecios de Hercules, metida en vna caxa de madera, que no se corrompe en vn lado de la pared, porque quando España fue perdida la escondierõ en aquel lugar, porque la memoria destos caualleros no se perdiesse, y hallarlas has en lengua latina: la qual de Griego fue sacada, y con la antiguedad algo corrompido el estilo: por la de la fuente que pusiste la primera parte. Y acabando de dezir esto mi señora, yo despierte y quede con tanta pena de su ausencia, que muriera sino me dexara por consuelo de su soledad auerme dado noticia de lo que yo tanto hallar desseaua. Y no perezoso en saber el fin de mi desseo, fuy alli a donde me mando que la buscasse, y la hallaria: y halle la tal por la antiguedad, que cõ el desseo pude acabar de sacar la obra que el gran trabajo me vedaua, esforçando me para que tal comiençe no quedasse sin la segunda parte de tan entalçado fin. La qual sacada y traduzida de latin en nuestro romance castellano comiença de esta manera.

Aqui haze fin la primera parte de la historia de Amadis de Grecia, e sigue se la segunda.

© Biblioteca Nacional de España

SEGVNDA PARTE DEL LIBRO DEL MVY VALIENTE Y ESFORCADO cauallero Amadis de Grecia: el qual trata de los grandes hechos, assi en armas, como en amores, que por el y por Lisuarte de Grecia su padre passaron. La qual fue sacada de griego en latin, y de latin en romance, segun que lo escriuio el gran sabio Alquife en las Magicas. Emendados algunos vocablos, que por la gran antiguedad della estauan corrompidos.

Capitulo primero. Como el Emperador de Trapisonda con toda su compañia desembarco, y de lo que le succedio Y como Zayr hijo del soldã de Babylonia en sueños se enamoro de la princesa Onoloria.

LA fortuna que jamas esta en vn ser, antes en las mayores esperãças de alegria, o en los mas firmes medios de aquella, ella muestra sus variedades, porque con mas justo titulo pueda gozar de nombre de mudable: y para que mas conocimiento de su poca certenidad tengamos quiso poner a aquel grande emperador de Trapisonda, y a aq̃llos caualleros que con el de la gran Bretaña partieron en otra tan gran desauentura como la primera de que auian salido, y aun mayor, por razon, segun que la historia vos mostrara agora. Y es que ya el cuento vos ha cõtado de la suerte que partieron de la grã Bretaña y cõ quanta alegria. Pues de aquella suerte fue hasta que llegaron a la tierra del imperio de Trapisonda, que como viesse la tierra y fuesse del conoscida, la alegria que aquel honrado y anciano emperador rescibio junto con aquellos famosos caualleros que cõ el yuan con la esperança que tan presto se les ofrecia a cada vno ver aquello que mas desseaua: y assi fueron derechos hasta llegar cerca del puerto dõde auiã de desembarcar: y como alli llegassen en gran espanto y pauor fueron puestos: porque vierõ vna grã flota que poco antes que ellos al puerto auia llegado: en la qual mas de dozientas velas auia, y en las guauias de todas las naos puestas vanderas con armas reales en ellas: q̃ por sus insignias mostrauan ser del primo del gran soldan de Babylonia cuyos ellos eran: y en ellas el mismo soldan venia por la causa que agora oyreys. Ya la historia vos ha contado como en el cerco de Constãtinopla murio Zarzafiel soldan de Babylonia, y por su muerte vn cauallero que en la gouernacion del imperio auia dexado se corono por soldan de Babylonia. Este cauallero ya coronado por soldã fue casado cõ vna hija del rey de Egypto estremada en hermosura. Y della vuo de vn vientre vn hijo y vna hija, que ambos salieron estremados assi en hermosura, como en buenas costumbres. Al hijo llamaron Zayr, y a la hija Abria. Quando de edad de diez y ocho años fueron, su apostura era tanta, que en todo el imperio no auia cauallero, ni donzella que ygualasse a ninguno de llos. Amauan se tanto, que bien parescia auer se tenido en nacer y en viuir compañia. Quando Zayr llego a edad su padre lo armo cauallero, porque su disposicion y fuerças lo demandauan, y florescio tanto en la caualleria que con grandes exercitos salio a conquistar y conquisto muchos reynos que puso debaxo del señorio de Babylonia. Y estando en esto vinieron le nueuas como su padre era muerto, y fue causa de por entonces dexar aquellos hechos y fue se derecho a Babylonia donde con gran solennidad fue coronado por emperador, en la qual

© Biblioteca Nacional de España

la qual coronaciõ se celebraron grandes fiestas y sacrificios a los dioses. En fin del año q̃ Zayr fue coronado por soldan hizo vnas grandes fiestas a las quales fueron combidados todos los reyes y comarcanos de su señorio cõ todos los grandes señores y principes del en las quales fiestas se hizieron señaladas cosas en armas, y en todas ellas Zayr lleuo la prez y hõra de mejor cauallero, lo qual le hazia andar tan alegre que todos sus vassallos tomauan gran gozo de su buena andança, y tenian se por de buena vẽtura por tener tal cauallero por señor. Durando las fiestas Zayr se fue vna noche a su lecho muy gozoso de su buena andança, y con el cansancio fue dormido de vn fuerte sueño, y soñaua que estando durmiendo venian dos Dioses el vno era el Dios Mars de las batallas: el otro era Cupido Dios de los amores: y cada qual dellos le dezia que tenia necesidad del, y que le rogaua se fuesse con el: y veya se tan afrontado y cansado dellos que no sabia que le responder, porque cada vno lo amenazaua sino hazia su voluntad, especialmente el Dios marte que le dezia. Zayr acuerda te de en quantas batallas te he dado entera gloria, y quanto te he enalteza de fama puesto: no me hagas que haga otra cosa en tu vituperio y destruycion, que si me sigues, yo te prometo de someter debaxo de tu señorio al imperio griego que como el poluo ante el viento sera esparzida la sangre de las partes. Como Zayr estas amenazas oya mouido a todo temor determino seguir su partido, y no el del Dios de amor: el qual muy ayrado contra el con vna flecha de las que traya le parecia con su arco passar y atrauessar su coraçon poniendo le delante vna princesa tã excelente y hermosa que el fue tan espantado y vencido de su amor, que parecia arrancar se le el coraçon: y que Cupido le dezia. Zayr en pago de tu locura de me dexar, yo te prometo q̃ esta excelente princesa sea causa de tu muerte, mira la bien que esta es Onoloria sin par, hija del emperador de Trapisonda. Y como esto acabo de dezir Zayr recordo, y con tan gran sobresalto, que quedo tan cansado como si gran trabajo vuiera passado: y parecia le tener ante sus ojos representada aquella hermosa princesa, la qual no podia apartar su pensamiẽto, que tanta pena le causaua que como sin sentido se començó de reboluer por el lecho sospirando, y diziendo. O jupiter que te merecian mis sacrificios que assi me has tan mal herido: pues ya de mi no quieres auer piedad para dexarde executar tu saña, embia con apressurada diligẽcia los rayos del resplandeciente sol, para que el dia ofrezca a mi tristeza cõ la compañia de su luz algun descanso: y si esto assi a delante ha de passar, haz que muera el tu siruo Zayr, que no menos gloria segun mi tormento recebira con la muerte, que trabajo sostener la vida en tan poco sossiego y mortal dolor, y desseo de toda esperança apartado: diziendo estas cosas y otras muchas passo Zayr hasta que fue de dia. Mas si triste y apassionado en las tinieblas de la noche auia estado, mas lo fue en viendo el dia, que el por esperança de su descanso lo desseaua, viendo que la esperança de su desseo le acarreaua passion, creciẽdo le cada hora mas: tanto que con crueles vascas se vuo de tornar a la cama.

Capitulo II. Dela determinaciõ q̃ Zayr tuuo para yr a Trapisonda ver la princesa Onoloria.

Onoluego la mala disposicion de Zayr en toda la corte, y en la misma hora quelo supieron todos los reyes, y principes, y grandes señores que en la corte estauã vinieronlo a visitar: mas el no holgaua de ver a nadie, antes conosciendo su descontentamiento lo dexaron solo, queno quedo con el sino su hermana Abra, que tanto lo queria, que su pena no menos que el sentia. Y como quedo sola, ella le dixo. Que es lo que tu sientes? que mal es el tuyo y tan arebatado? dime lo mi señor, que si cosa es que yo pueda remediar, aunque me cueste la vida no le dexara de buscar el remedio que para tu salud sea necessario. Zayr dando grandes sospiros y sollocos le respondio. Abra (hermana mia) que quieres que te diga, sino q̃ Iupiter quiere en el principio de mi jornada acabar la vida del triste Zayr con tã crueles vascas, que ya la vida quer ria perder por descãso y aliuio de mi pena. Sabed q̃ esta noche grãdes reuelaciones nuestros dioses

© Biblioteca Nacional de España

dioſes me han hecho, en la qual reuelacion vi vna princeſa tan hermoſa, que mis entrañas el amor de aquella penetraron: y mi coraçon dexo tan raſgado, q̃ el mayor remedio es aquel para q̃ todos los remedios en eſta vida ſe buſcan. Tu hermana mia me da cõſejo ſobre eſto con aquel ſecreto que de tu fidelidad yo tengo que aura: porque las gentes libres de las ſaetas del dios Cupido, con ſu innocencia mi rauioſo mal a locura no juzguen. Abra que bien entendio la cauſa de ſu mal, con gran ſaber que ella tenia lo conſolo, diziẽdo. O hermano mio nunca penſe que tu grande y fuerte coraçon, que jamas de los muy fuertes Griegos fue vẽcido, lo fueſſe tan ſupitamente de la ſombra de vna flaca muger: esfuerça, esfuerça, y torna ſobre ti, toma memoria del alto linaje donde vienes: mira el eſtado y grandeza en que nueſtros dioſes te han ſubido, que por tu perſona y apoſtura y eſtado, que princeſa puede auer que no ſe tenga por dichoſa de ſe caſar contigo? Y quando el conoſcimiẽto a eſto no la mouiere, que rey ni principe ſera poderoſo a te eſtoruar que no la ayas a tu voluntad? O hermana Abra, dixo Zayr, bien me has dicho: mas aquella hermoſa princeſa que te cuento es agena de la ley de nueſtros dioſes, y por eſſo pienſo que no me querra, que ſabe que es Onoloria ſin par, hija del emperador de Trapiſonda. Pues para eſſo, dixo ella, buen remedio ay: y es eſte, que tu muy acõpañado de reyes y caualleros vayas halla, y hazer ſe te ha biẽ, por que bien ſabes que el emperador de aquella tierra es perdido grandes dias ha, y no tienen defenſor de la tierra: y pedir la has por muger a la emperatriz: y quãdo de grado no te la quiere dar podras la tomar contra tu voluntad, que no ay parte que te la eſtorue. A Zayr le parecio muy bien aquel conſejo de ſu hermana: y luego tomando mas deſcanſo con aquella eſperança, hizo llamar dos Reyes y grandes ſeñores que en ſu caſa eſtauã: los quales los mas dellos eſtauan que eran venidos a aquellas fieſtas por moſtrar ſus proezas por caſar con Abra, que por la ſu gran hermoſura de todos era deſeada: para induzillos mas a ſu propoſito, rogo Zayr a Abra que ella les hablaſſe lo que le pareciеſſe. Y ella les hablo que muy ſabia era deſta manera. Reyes y grandes ſeñores que aqui ſoys venidos, bien parece que la fortuna quiere guiar las coſas de ſuerte que la ley de nueſtros dioſes mas enſalçada ſea pues no ſin cauſa aqui todos os han juntado para lo que agora oyreys, que ſera notificaros la cauſa del mal de mi ſeñor Zayr, que a el como a principal cabeça de la ley de nueſtros dioſes eſſa noche por el muy alto Iupiter y Mars ha ſido caſtigado, diziendole que no le auian ellos pueſto en eſtado en que eſtaua para que tan poca memoria tuuieſſe del acrecentamiento de ſu ley, que le amoneſtauan que ſi luego no ſe partia para el imperio de Trapiſonda, y no lo procura, ora por fuerça, ora de grado debaxo de ſu ſeñorio, que ellos le dieſſen a el y a todos vos otros tal caſtigo, qual nunca rueda de la variable fortuna a principes con ſu mudança vnieſſe dado: mas ſi eſto por obra ponia, q̃ ellos le prometian que caſaria con Onoloria ſin par, de la qual naceria vn cauallero que aſſi ſe eſtendieſſe ſu fama y ſeñorio por los limites del gran mar y tierra, como en el dia claro los reſplandecientes rayos del ſol. Aſsi que buenos ſeñores la cauſa, para que aqui ſoys llamados, es para daros a entender eſta gran reuelacion, y para que ſepays que Zayr no quiere ſer mas enojoſo a los dioſes ſi en vos otros ay eſfuerço y voluntad, que al ſeruicio de los dioſes vueſtras perſonas a ellos y a vos otros deudores ſoys, nunca mejor tiempo vuo en que ſu ſeruicio, y vueſtra alta caualleria ſe pueda moſtrar, que de mi os digo, que aun ſoy muger halla entiendo de yr a ſer teſtigo de vueſtras proezas. Agora os tẽgo dicho todo lo que mi ſeñor Zayr os auia de dezir, ſi ſu congoxa le diera tanta licencia a poder hablaros lo que ſobre eſte caſo determinays de hazer: porque con vueſtro acuerdo y cõſejo ſe delibre aquello que al ſeruicio de nueſtros dioſes, y al deſſeo de mi ſeñor Zayr ſe deue, y ſoys obligados. Todos quantos alli eſtauan viendo hablar a Abra: los vnos mouidos por la reuelacion, los otros por el deſſeo que todos tenian de caſar con ella viendo que aquel era camino, para q̃ ſus proezas ſe pudieſſen manifeſtar antes la cauſa de ſu deſſeo que era ella: todos dixeron que eran contentos de poner las vidas en aquel caſo y los eſtados: y q̃ dauan gracias a los dioſes, porque aſsi los auia traydo a tiempo

© Biblioteca Nacional de España

en que a ellos y a Zayr, y a ella pudiessen seruir en algo, y que luego se pusiesse por obra, q̃ por ellos no quedaria. Zayr que muy alegre fue cõ lo q̃ su hermana les auia dicho. Y ellos respondido, les dio juntamẽte con Abra muchas gracias. Pues desta suerte lo mas presto que ser pudo se juntaron mucho numero de caualleros, y gente de pie: y forneciendo doziẽtas velas y mas. Zayr entro en ellas, lleuando consigo a su hermana con grandes riquezas, y atauios: porque mas pensaua el ganar la volũtad de Onoria por seruicios y gentilezas, que por fuerça: que era tanto el amor que le tenia, que no podia pensar en que le hiziesse enojo, aun que por el viesse de alcansar su remedio. Todos los reyes y grandes señores assi mismo cõ el yuan juntos muy ricos, y bien adereçados, q̃ todos eran mancebos, y muy appuestos: especialmẽte vn hijo del rey de Egypto: y otro del rey de Chypre, q̃ estremados caualleros erã en armas. Todos ganosos de ganar hõra se jũtarõ en el Tenedo: de ay partieron cõ buen tiẽpo, y llegaron al imperio de Trapisonda, a donde estauan ya al mismo tiempo que el emperador llegò con su noble compaña.

Capitulo III. Como salieron en Trapisonda el Emperador, y su compaña.

ASsi como el Emperador y su rica compaña vieron la flota de los paganos, y reconosciẽron por las bãderas cuias fuessen, en gran turbacion fueron puestos, y no sabiã que se hazer: mas en fin de muchos acuerdos, acordarõ de yr a tomar puerto a otra parte, y a gran priessa yr a la ciudad de Trapisonda, para poner recaudo en ella, si los paganos quisiessen tentar de salir en tierra, como ellos pensauan que deuia de ser su venida con mal pensamiento sabiendo su perdida. Y como esto acordaron pusieron lo por obra, que a mucha priessa fueron a tomar otro puerto: y hizo se les bien, porque el viento les era fauorable, y llegando a tierra muy encubiertamẽte por no ser conosciclos fueron a la ciudad de Trapisonda. Y assi los dexaremos yr su camino, y diremos de la emperatriz y sus hijas, que muy ignorantes de su desseada venida estauã.

Capitulo IIII. De lo que passo en el recebimiento del Emperador, y su compaña llegados a Trapisonda.

LA Emperatriz y la Princesa Onoloria, y la Infanta Grecileria, que en el monasterio de santa Sofia (que de la suerte q̃ ya se vos ha contado) estauan a la sazon, que la flota de los paganos llego, luego fueron auisados: y a esta causa, porq̃ se les hizo graue, por consejo de Dardanio rey de la Bretaña se fueron a la ciudad: en la qual estaua puesto gran recaudo, q̃ como Dardanio fuesse sabio y buen caualliero, luego supo la venida de los paganos, y proueyo que la ciudad estuuiesse puesta a buen recaudo: y a mucha priessa embio a llamar mucha gente por todo el imperio, para q̃ si los paganos se quisiessen poner en cõbatir la ciudad, presto fuessen socorridos. Ya veys la emperatriz y sus hijas quales estarian sobre su passion, y soledad con tan gran sobresalto como el q̃ presente tenian: las quales llorando y diziendo cosas de gran lastima en vna camara retraydas estauan. A la sazon que ellas en tan gran cuydado estauan puestas entro por la camara la donzella Alquifa, que por ganar las albricias se adelanto de todos: la qual como la emperatriz y sus hijas la vieron, en gran sobresalto fueron puestas, viendo en ella semblante de gran alegria. Que venida es esta buena amiga, que no se que me piense de vuestra venida? dixo la emperatriz. Hincãdo los ynojos, y besando le las manos a ella, y despues a sus hijas que sin sentido estauan esperando lo que la donzella diria, les dixo. Mi buena señora y señoras, dixo Alquifa, a tan grandes nueuas como yo traygo, razon es de prometer grandes albricias. Ay amiga mia, dixo la emperatriz, no me quieras mas tardar en dezir lo, que yo te mando tales albricias, quales fueren las nueuas, y mi estado o las mereedes me obliga. Pues sabed muy de cierto mi señora, dixo Alquifa que oy sera con vos el emperador vuestro marido, y con Liſuarte de Grecia, y Perion de Gaula, con todos los caualleros que de vuestra casa en su busca han salido. Quando la emperatriz y sus hijas las nueuas oyeron, fue tãto su gozo,

© Biblioteca Nacional de España

su gozo, que por poco estuuieron de caer sin ningun sentido, mas no pudieron tanto esforçarse contra su alteracion, que gran pieça de gozo no estuuiessen sin poder hablar: mas ya que mas tornadas en si fueron. Sancta Maria val me, es verdad lo que me dezis? dixo la emperatriz, que tan grande bien me era aparejado. Si sin dubda, dixo la dõzella, que no quedan de aqui dos leguas. Como la emperatriz esto oyo con tanta alegria y priessa que no se puede dezir hizo lleuar al rey de la Bretaña, y al duque de Alafonte, para q̃ saliessen a recebir al emperador, y aquellos caualleros: los quales con gran gozo, quanto la razon a ellos les obligaua, lo pusieron luego por obra con muchos caualleros de la ciudad: y hazian todos tantas alegrias, que ya no se les acordaua del temor q̃ la venida de los paganos les auia puesto, antes dezian, que ya no tenian que temer, pues auiã cobrado su señor con tales caualleros, que le auian bien defendido de sus enemigos, y castigar su locura. En tãto que la emperatriz entendia en el recebimiento del emperador, Alquifa llego a la princesa, y infanta, y dixo les. Señoras vuestros caualleros os besan las manos mil vezes, y os suplican que en descanso de tãtos cuydados como en vuestra ausencia han passado, deys forma como ellos os puedan hablar. Ay mi verdadera amiga, dixo Onoria, y a querria estar mas en esso que me dezis, que en hablar lo, que segun la pena que mi hermana y yo siempre hemos tenido, tanta necessidad tenemos desse descanso como ellos: assi se hara como ellos lo piden, que por parte do les soliamos hablar les podeys dezir que vengan esta noche, que por alli les hablaremos. Pues mi señora, dixo Alquifa, Yo quiero yr a ganar dellos las albricias de la embaxada, que no menos q̃ las vuestras me seran pagadas: y en tanto conuiene que con alegria, y atauios encubrays parte de la flaqueza que con su ausencia aueys cobrado: y pugnad por parecer bien, que sabed que traen consigo a la hermosa infanta Gradafilea: y luego en pocas razones les dixo de la suerte que estauan encantados, con todo lo que succedio, hasta el tiempo que la emperatriz lo oyo. Todos echauan grandes maldiciones a la reyna Zirfea, que tal bulra les auia hecho, y bendezian al cauallero de la ardiente espada, y a aquella hermosa princesa Luscela que los auia librado: mas de Onoria os digo que quando oyo las palabras que la infanta Gradafilea dixera al tiempo que penso el cauallero de la ardiente espada ser Lisuarte, que toda se turbo, que no pudo apartar de tener pensamiento que su amiga lo amaua, y peso le con su venida: mas no que lo diesse a entender, que antes mostro plazerle despues q̃ Alquifa vuo acabado de dezir y contar las nueuas. La emperatriz y sus hijas se atauiaron lo mas ricamente que pudieron: De las dos hermanas os digo, que con el alegria grande que sintieron, y con los ricos paños que se pusieron, que estauan tan hermosas, que a todos ponian espanto de las ver, tanto que les parecian no las conoscer segun lo que poco antes las auian visto. Alquifa se torno para el emperador por dar las nueuas a Lisuarte, y a Perion de lo que auia concertado con sus señoras Los quales hallo muy cerca de la ciudad, que ya venian con ellos el rey de Bretaña con todos los otros caualleros que con el salieron, los quales auian sido tambien recebidos que si lo vuiesse de contar por estenso seria nunca acabar: y por esto no diremos mas de como la donzella Alquifa se llego a Lisuarte y a Perion: ya veys como seria recebida dellos con tan grandes y alegres nueuas como traya: yuan tan alegres que no se vos podria contar. Como entraron por la ciudad, por las calles donde yuan estauan tantas gentes por los ver que a penas podian passar, y todos se espantauan en ver la hermosura, y grandeza de la hermosa infanta Gradafilea: la qual Lisuarte y Perion lleuauan en medio lleuando la de rienda: assi fueron hasta entrar en los palacios del emperador: q̃ como se apearon a las escaleras de los grãdes corredores con muchas hachas: porque a la sazon era ya noche hallaron a la emperatriz, y sus hijas: las quales como viessen a sus amigos y ellos a ellas, no se vos podria contar la su grã alegria: crecia tanto que les parecia soñar lo. El emperador y la emperatriz se recebieron con aquel gozo y cerimonias que entre las tales personas se suele acostumbrar: y despues llegaron sus hijas: y puestas de ynojos ante el le besaron las manos: y hinchendo se las de lagrimas de gran alegria: y el a ellas las besaua

© Biblioteca Nacional de España

muchas vezes assi mismo, bañado en lagrimas sus hermosas hazes, y sus muy largas y blãcas baruas. En tanto la emperatriz recebio a la hermosa infanta Gradasilea, y aquellos caualleros, a cada vno como su grandeza y estado lo requeria. Como el emperador vuo hablado a sus hijas, llego a hablar les la infanta Gradasilea: la qual fue dellas con mucha alegria, y cortesia recebida, marauillando se mucho de su hermosura, y ella mas dellas: especialmente de la de Onoria, que viendo la no pudo estar que no dixesse. Por cierto excelente princesa yo creya que vuiesse visto las mas estrañas auenturas del mundo: y agora veo la mas estremada de todos las que pueden ser. Pues la vuestra hermosura mas de persona celestial que humana es. Onoria con verguença de ver se assi alabar, le respondio con gracioso semblãte. Por cierto graciosa infanta no teneys vos porque marauillaros de ninguna hermosura por grande que sea, pues tanta conuersacion teneys con ella. Como estas razones passasen Lisuarte y Perion llegaron a les besar las manos a sus señoras. Ellas porfiaron a no se las dar y por fuerça dellos fueron besadas: y tanta alteracion de gozo sintieron, q̃ sin se poder hablar se apartaron: y llegaron los otros caualleros que en el castillo de Argenes hallaron presos, que alli venian, dando les las gracias de su trabajo: ya que todos fueron recebidos, entraron se a la gran sala, leuando el emperador por la mano a la emperatriz, y las dos hermanas, la infanta Gradasilea en medio de si cada vna por su mano. Llegadas a la sala hallaron puestas las tablas, a donde en vna mesa la emperatriz y sus hijas, y la infanta Gradasilea, y la reyna Griliana, y Brildena hija del Duque de Alafonte, se assentaron: y el Emperador cõ todos aquellos principes y caualleros que alli merecian, donde con muchos menestriles, y grandes alegrias cenaron hablando en lo que mas sabor auian. Ya que acabauan de comer estando todos con gran solaz, oyeron gran rebuelta y vozes en la ciudad, y no tardo mucho que antes que ellos pudiessen saber que fuesse quando por la sala dando grandes gritos muchos entraron: y tras los que venian huyendo, entro vna serpiente la mas fiera y espantosa que nunca se vio: porque de sus ojos salian dos llamas al parecer, hazia tan grande y espantable ruydo con sus fuertes siluos y alas, batiẽdo las por todas partes, que la gran sala hazia tremer. Todos quantos en la sala estauan andauan con grande estruendo, y temor, cada vno buscando por donde salir. Las Infantas y princesas se abraçaron como sin sentido de espanto: y la Emperatriz con el Emperador. Lisuarte y Perion como la serpiente vieron, cerrocados los mantos en los braços, por todas partes la fueron a cometer: mas ella les daua con su cola tan a su saluo tales golpes, que sin la poder herir los derrocaua muchas vezes en tierra, y no les daua lugar a leuantar, quando ya los tornaua a derribar. Desta suerte andauan todos con ella sin la poder herir. La batalla era muy mirada por los que en la sala estauan, aunque con gran temor muchos de los que alli estauan quisieran huyr: mas no era en su mano poder se mouer. Lisuarte viendo que no podia herila, y que ella no hazia sino derriballo en tierra, con gran saña de si mismo se junto tan presto con ella, que la serpe no le pudo dar con la cola, y el le fue a dar con su espada por medio de ambas orejas: las quales mas que de dos adargas tenia pensando le hazer la cabeça dos partes, mas como la mano alço, sintio se en ella dar tal golpe, como que con palo le diesse, que la espada le salto de la mano. Y como esto fue hecho, la serpiente se torno vna dueña vieja con vnos tocados largos, y vn cordon en la mano, vestida de paños negros: la qual le dixo, Que es esso caualllero? teneos vn poco: assi quereys offender las mugeres tan vuestras seruidoras como yo. Luego la dueña como esto dixo fue conoscida de todos: que sabed que era Vrganda que siempre acostumbraua venir con tales maneras de espanto (como ya otras vezes en esta gran historia aueys oydo.) Todos quedaron con grande risa y plazer de ver el engaño que les auia hecho. El Emperador se leuanto a ella, y trauando la del braço con mucha risa y amor le dixo. Que venida ha sido esta mi buena señora? Ella humillando se le y besando le las manos, le dixo, No supe yo, muy poderoso señor con que regozijar tan grãde fiesta y alegria como en esta noche se haze, como en venir yo a gozar de vuestro plazer: y de tal

manera

© Biblioteca Nacional de España

manera que acrecentasse mas el temor de mi venida en el solaz que con tanta causa todos teneys: y porque en tal tiempo se q̃ de todos sere bien recebida, quise venir a conoscer la emperatriz y a vuestras hijas, que gran desseo he tenido siempre de las conoscer y seruir. Por cierto, dixo el emperador, que vos soys de todos tan hontada y amada, y desseada, que no pudiera auer tiempo en que no recebieramos mucho plazer con vuestra venida. Luego Lisuarte y Perion hablaron a Vrganda, y ella los tuuo a cada vno abraçado con grande amor: y despues de los auer abraçado Alquifa llego y con gran plazer le beso las manos, y fue recebida della. Luego el emperador tomo a Vrganda por la mano, y la lleuo a la emperatriz diziendo. Señora, ved aqui a Vrganda que por nos hazer gran plazer y honra por vos conoscer a nuestra corte es llegada. La emperatriz se leuanto a ella, y con gran cortesia la abraço y ella le beso las manos: y como le vuo hablado, le dixo. Señora dad me licença que yo os quiero dexar por yr a hablar a vuestras hijas, porque me parecen mas cõformes a mi edad quiero tener su compañia. Luego fue a les besar las manos a ellas y a la infanta Gradafilea. De todas fue muy bien recebida, especialmẽte de las hijas del emperador, que gran desseo tenian de la ver y conoscer, por las nueuas que de su gran fama auian oydo. Assi passaron grã pieça de aquella noche, hablando en lo q̃ mas sabor auian: mas ya que fue hora de acostar el emperador y la emperatriz se fuerõ a su camara, y sus hijas a las suyas. A la infanta Gradafilea, y a Vrganda dieron vn aposento, porq̃ la infanta Gradafilea holgaua mucho en hablar con Vrganda. Lisuarte y Perion se fueron a vn rico aposento que les dieron en los palacios del emperador, a donde hizieron traer sus armas. Como sintieron q̃ ya serian todos dormidos, no teniendo cuydado mas en cosa que en que llegasse aquel tiempo, tomando sus espadas y mantos se fuerõ a la huerta de la emperatriz de la suerte que en el camino de sus amores acostumbrauan hazer. Y llegando al postigo que a la huerta salia, Lisuarte puso la mano en el: y dixo [illegible], que ya el candado por de dentro quitaua, con tanto gozo que no lo acertaua a quitar: lo qual viendo Onoria, llego a ella diziendo. Hermana, si vos tuuiessedes tanto desseo como yo de ver abierta essa puerta, vuestra fe bastaria para ver quebrado mil candados, quanto mas para abrir vno con su llaue. Lisuarte que a su señora oyo hablar, con grande alegria haziendo se le tarde ya el abrir de la puerta, le respondio. O mi señora, no pienso yo que lo causa poca voluntad que mi señora la infanta [illegible] tenga de nos hazer merced, sino nuestra ventura que no es acabada, y quiere a tal tiempo mostrar su poder: En esto acabo la infanta de quitar el candado, y diziendo. De oy mas yo vos doy hermana este cargo, pues tanto a vuestra fee os atreueys a ser buena portera: y abrio el postigo, y ellos entraron dentro, y los ynojos hincados les besaron las manos: y lleuandolos ellas de suso, los tomaron cada vna el suyo entre sus braços: y juntãdo sus bocas cõ las suyas dellos, estuuieron assi gran pieça sin poderse hablar de gozo: mas ya que vna gran pieça assi estuuieron, ellos dixeron. O mis señoras en quanto cargo somos a aquel soberano señor q̃ esta en los cielos, pues a cabo de tanto tiempo nos dexo gozar de todo el bien de que estauamos apartados, y tan sin esperança, y sin ningun sentido del bien que teniamos perdido. Ellas respondieron, Señores no creo que no os deuemos en esso nadie: y pues ya Dios nos ha dexado ver tanto bien, vamonos a donde mas a nuestro plazer nos podamos ver y hablar. Luego se subieron a la camara dõde ellas durmian: y allegados, Lisuarte descubrio su espada, donde salio tanto resplandor, que todos se veyan, como si siete hachas alli estuuieran. Assi estuuieron gran pieça hablando de la suerte que auian estado encantados: mas ellas nunca osaron dezir como auian quedado preñadas, ni cosa de lo que en su parto les auino, antes aunque lo encubrian, gran sentimiento en si tenian, viendo a sus amigos por no saber de los hijos si eran muertos, o viuos. Despues que assi estuuieron hablando vna pieça, cubriendo la espada con el manto se desnudaron, y echaron en dos lechos muy ricos, que en la camara estauan, donde con gran alegria passaron todo lo mas de la noche: a donde Lisuarte concerto con su señora, que en yendo a ver a su padre, embiaria embaxadores al empera-

© Biblioteca Nacional de España

dor para pedir la por muger, porque mas a su plazer pudiessen gozar del tiempo, que hasta alli auian perdido de sus sabrosos amores. Perion prometio otro tanto a su amiga y señora. Pues ya que les parecio que era tiempo de se partir, con grãdes abraçados y amores fueron despedidos: y ellos se tornaron a sus aposentos muy alegres: y ellas quedarõ en sus lechos, dõde passaron lo que les quedaua de la noche. Otro dia de mañana el emperador como sabio embio a mucha priessa a hazer saber por todo el imperio de su venida de los paganos. Y esto proueydo con toda diligencia embio a llamar a los tres principes: los quales ricamẽte salieron vestidos: y despues de oydo missa, fueron a la sala donde hallaron a la emperatriz y a sus hijas, y a la hermosa infanta Gradasilea, que muy appuesta esse dia salio: en los sus muy hermosos cabellos vna muy rica grinalda de oro con mucha pedreria. De todos era mirada y querida por su grande hermosura y gracia: mas tanto sabed, que despues que en la sala subieron, jamas sus ojos de Lisuarte aparto, que tanto era el amor que le tenia, que jamas vn solo punto no pensaua en otra cosa sino en que forma podria ella casar con el, que este era todo su pensamiento: y estaua muy cuytada en su coraçon, viẽdo que Lisuarte jamas los ojos de Onoria apartaua. Y en la misma pena estuuo Onoria, viendo que ella no apartaua los ojos del, confirmando mas de cada hora en su sospecha: mas encubria lo con muy dulces palabras que le hablaua, mostrando le grande amor. Mas agora dexar los hemos a ellos, y diremos lo que Zayr Soldan de Babylonia hizo despues que al puerto llego.

Capitulo V. Como Zayr Soldan de Babylonia embio por saluo conduto al Emperador de Trapisonda, para salir en tierra.

LA historia dize, que assi como Zayr llego con toda su flota al puerto de Trapisonda hizo salir en tierra diez escuchas muy secretas, para q̃ viessen si auia algun bullicio por su venida: los quales luego le tornaron dentro tercero dia las nueuas de como ellos auian sido vistos, y que le hazian saber q̃ por toda aquella tierra se hazian grãdes alegrias por la venida del emperador, y de todos aquellos caualleros que con el auian ydo porque de todo vinieron bien informados, por que algunos sabian la lengua con habitos de la misma tierra se auian desconoscidos, y truxeron auiso de todo. A Zayr le peso mucho con aquellas nueuas, mas no lo dio a entender, antes hizo llamar a su nao los mas principales reyes y grandes de su armada, y con ellos y con su hermana Abra entro en consejo de lo que deuian hazer: y fue acordado por todos que el deuia embiar dos embaxadores al emperador, embiando le a dezir que el yua contra Alexandria para la auer de sobjuzgar: y que la tormenta de la mar le auia echado en su tierra, y que el daua gracias a los dioses por ser en tiempo de tanto plazer, como sabia que en su corte por su venida auia, y que si el le daua saluo conduto para ello, que el y su hermana con todos aquellos Reyes y señores que con el venian, saldrian a le ver y ayudar a festejar las alegrias de su venida, y que plazeria a Iupiter que la enemistad que sus antepassados con grandes discordias auian sembrado, con sus vistas se boluieria en amor y pazes perfectas. Y de esta suerte si el emperador les diesse saluo para su salida, podria salir: y poco a poco ganalle la voluntad, para que le diesse a su hija por muger, haziendo el tales fiestas y cosas hazañosas, por donde por su appostura y proezas la princesa holgasse de le recebir por marido: y quando esto no se pudiesse acabar, que no faltaria algun nueuo engaño, o cautela para la auer por fuerça, con el imperio a buenas, porque poco a poco mediante este tiempo meteria toda su gente dentro en la ciudad, o la pondria tan cerca della, que pudiesse a su saluo hazer lo que quisiesse. Como esto acordaron pusieron lo por obra, que luego el principe de Egypto, y el principe de Chypre tomaron cargo dela embaxada, que como ya oystes, muy appuestos y buenos caualleros eran: y con solos diez caualleros muy ricamẽte guarnidos salieron en tierra, y caualgando en caualios muy ricamente arreados fueron con seña de seguro derechamente a la ciudad, y llega-

© Biblioteca Nacional de España

y llegaron a la sazon que el emperador acaba ua de comer: y alçadas las tablas le dixeron como aquellos dos principes venia a el de parte de Zayr Soldan de Babylonia cō cierta embaxada. El emperador les embio a dezir que entrassen, y Lisuarte de Grecia y Perion, y el Rey de la Bretaña con todos los mas principales que ay estauan salieron hasta los corredores a los recebir, a donde con gran cortesia se saludaron. Y assi entraron a la sala donde el emperador y la emperatriz estauan, con todas las otras señoras alli llegados de todos mirados que como con estraños atauios vestidos viniessen atauiados, y ellos de gentiles disposiciones fuessen, a todos parecieron muy bien. El emperador se leuāto, y ellos se le humillaron mucho. Y alto delante de todos, despues de estar assentados, el hijo del rey de Egypto dio la embaxa, a pedimiento del otro principe que con el venia. El emperador la recebio con alegre semblante, y les dixo que el querria con acuerdo dales respuesta: y que entre tanto quedassen con la emperatriz y sus hijas: y ellos holgaron dello. Luego Lisuarte y Perion los lleuaron donde la emperatriz estaua, la qual con gran cortesia ella y sus hijas los recebieron. Y como con ellas los dexaron, fueron a entrar en acuerdo para auer de respōder a Zayr. El emperador los embio a llamar, a donde sobre muchos acuerdos fue determinado, que el emperador les deuia dar saluo conduto, para que salliessen y viniessen a la ciudad con solos los mas principales: y dozientas caualgaduras con ellos y no mas: y que le tenia en gran merced la hōra que a su corte querria dar, y la alegria que con su venida mostraua auer auido. Y como esto acordaron, fueron donde auian dexado los embaxadores: los quales estauan espantados de la hermosura de aquella princesa, y infantas: en especial de la princesa Onoria. Mas del principe de Egypto, que Hazimir auia nōbre, os se dezir, que tan pagado de la hermosura de la infanta Gradafilea fue, q̄ desde el punto que la vido la hizo señora de su coraçon, y penso de morir, o auer la, ora por casamiento ora de otra forma: y bien se lo dio a entender en la muestra de su mirar: mas ella muy apartada de sus pensamientos estaua, que todo su cuydado era puesto en Lisuarte. Como el emperador llego, dio la respuesta a los dos principes, de la qual ellos fueron muy contentos: Y despidiendo se del se tornaron: y aquellos caualleros todos se tornaron con ellos hasta fuera dela ciudad, muy pagados de sus buenas mañas y appostura: y no hazian sino mirar a Lisuarte, que ya sabian qual era: estando todos tan espantados de su hermosura, como de la fama de sus grandes hechos. Alli llegados todos con gran cortesia se despidieron los vnos, de los otros. Ellos tornando se para la ciudad y los principes para las naos: donde como llegaron, luego fueron a la nao de Zayr: el qual con gran sobresalto estaua esperando su embaxada, porque desde la noche que ya vos diximos, que soñaua que via la princesa Onoria, jamas tu coraçon vna hora de sossiego tuuo, y tantas passiones passaua, que sino por los grādes consuelos de Abra su hermana, fuera ya muerto: mas ella le sostenia, dando le grandes esperanças. Como los dos principes a el se llegaron, en alta voz le dixeron. O Zayr, que cosas te diremos de las hijas del emperador: en especial de la mayor, la qual al resplandeciente sol passa en luz y gentileza, y tan excelente y graciosa de gesto. Que te podemos dezir sino que Venus con tudo su poder la obro? y q̄ Cupido con toda su fuerça puso en ella la fortaleza de sus saetas? por admiracion tenemos hombre que la puede ver, quedar sin ser herido de la su gran hermosura. Pues que te diremos de la disposicion y crianca, y buenas maneras de Lisuarte de Grecia, sino que los dioses quisieron hazer vn hombre, poniendo en el todo el saber de su poderio, que por ellos te juramos que si pagano fuera, por el soberano Iupiter fuera tenido: pues no pensamos que pudo el tener mas hermosura, gracia, y sabiduria y holgamos que podras tu ser juez de lo que te dezimos. Y porque traemos seguro para ti, y para los mas principales de tu hueste duzentas caualgaduras, para que puedas yr a la ciudad, deues de dar gracias a los dioses, pues tābien se adereçan tus negocios. Quando Zayr aquellas nueuas oyo, por vna parte le doblaron la pena que tenia con dezille la hermosura de Onoria: y por otra parte le pusieron alegre esperança, trayendo le licencia para yr a ver aquella señora de su coraçō. Con aquellas

© Biblioteca Nacional de España

nueuas passaron toda aquella noche con muy grandissimas alegrias. Y venido el dia siguiente acordaron que todos salissen con ricas ropas sobre las armas, y que lleuassen a la hermosa Abra ricamente atauiada, para que por ella la grandeza de Zayr, y de su hermosura manifiestas fuessen. Y assi se puso por obra, que toda essa noche gastaron tiempo en adereçar, para salir otro dia.

Capitulo VI. Como salieron en tierra el Soldan Zayr, y Abra, con toda su compañia.

EL DIA como vino, todos los caualleros salieron en tierra, que auian de yr con Zayr, y con Abra, bien armados, sobre las armas hermosos mãtos y muy ricos, de suerte que todos yuan muy appuestos: especialmente Zayr, que muy rico y appuesto yua, que como el era grande y bien hecho, y hermoso, parecia bien en estremo. Assi caualgaron en sus cauallos, y sacaron a Abra luego vna bestia en que fuesse, la mas estraña q̃ jamas se vio: porque de las partes Oriẽtales era trayda, mayor que vn gran cauallo: era blanca y tenia el cuerpo de forma de cauallo, saluo q̃ era de patas hendidas: el cuello tenia como vna gran braçada y media, y la cabeça redonda, los ojos auia grandes, y muy estrellados, y las orejas tenia grandes como dos adargas, tenia las leuantadas de forma de sierpe, eran algo teñidas cabe la cabeça, y despues yuan ensanchando, y era toda sembrada de puntas negras: La cola auia a manera de cauallo, muy poblada. Lleuaua vna silla toda de oro y pedreria, con vnos paños a manera de paramentos que le arrastrauan hasta el suelo, todos de tela de oro texida, labrados por ellos muchas aues y animalias disformes y diuersas. Encima della caualgo la linda y graciosa infanta Abra, vestida toda de paños de oro, que encima puesta de aquella gran bestia eran tan largos, que arrastrauã las haldas dellos mas de vna gran braça por el suelo: las quales haldas auia en ellas quatro puntas, con los botones y borlas gruessas de muchas perlas y aljofar, de los quales las pũtas sostenian las haldas no arrastrassen quatro hermosas donzellas: assi mismo de paños de oro vestidas, encima de quatro Vnicornios muy grandes, ricamẽte arreados de cada parte de la gran bestia. La hermosa Abra lleuaua sus hermosos cabellos sueltos, y sobre la cabeça vn tocado a manera de diadema muy alto y delgado, todo poblado de piedras, y perlas de gran valor. Por la parte de las espaldas colgaua vna red de oro llena de aljofar y argenteria, que todas las espaldas le cubria. Yuan cõ ella sin las quatro donzellas de los Vnicornios otras veynte donzellas en palafrenes muy ricamente atauiadas. Zayr la tomo de rienda, y todos los otros Reys y Principes a aquellas dõzellas que con ella yuan, saluo las quatro que con ella yuan en los Vnicornios. Y de esta suerte que aueys oydo, partieron para la ciudad de Trapisonda, tañiendo muchos clarines delante, y otros diuersos instrumentos.

Capitulo VII. Como salieron el Emperador, y todos los de su corte con el a recebir al Soldan ya Abra. Y de lo que en el recebimiento passo.

LOS dos princípes embaxadores se partieron del emperador: hizo luego el emperador entoldar sus palacios de paños de oro, para el recebimiento de Zayr, y embio a sus hijas que mostrassen por atauio la grandeza de su estado, pues la hermosura a todos era manifiesta. El emperador y todos los que con el eran tambien acordaron de se atauiar: y salieron hasta vna milla a recebir al Soldan y su hermana. Essa noche passaron todos con mucho plazer, viendo que la venida de los paganos no era cõ mala intencion. Mas Lisuarte y Perion a la hora de la noche passada fueron a hablar a sus señoras: donde hablãdo en muchas cosas passarõ aquella noche cõ muy gran plazer: y suplicarõles ellos que otro dia se pusiessen tales q̃ diessen bien a entender a aquellos paganos quãta era la su hermosura, para que no tomasse soberuia la infanta Abra.

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas tanto ſabed que Onoria no ſe pudo ſufrir que no dixeſſe a Liſuarte. Por Dios amigo que no ſe que me pienſe de lo mucho q̃ la hermoſa Gradaſilea vos mira y ama, que jamas en otra coſa habla, no ſe ſi viuo yo con vos engañada que en grandes ſobreſaltos mi coraçon tenc̃ys pueſto, y ſi tal coſa hazeys yo viuo con vos engañada: mas ſi tal ſupieſſe yo me daria el pago de mi locura, que no guardaria a que otro me dieſſe la vengãça. Por Dios mi ſeñora dixo Liſuarte, no penſeys tal coſa, ni tẽgays de vos tan poca confiança, que aunque de mi yerro tal coſa ſe pudieſſe preſumir no ſe puede penſar, que mi conoſcimiẽto tal me conſentieſſe, pues no dexo de conoſcer q̃ ſoy el mas bien andante y vẽturoſo cauallero que jamas naſcio. Pues mi fortuna en tanto eſtado me ha pueſto, q̃ pueda gozar del amor de tan alta hermoſa princeſa, como vos mi ſeñora ſoys, quanto mas que el amor que yo mi ſeñora vos tengo, aunque en mi eſte conoſcimiẽto falta no me lo conſintiria hazer: no pẽſeys que aya en mi lo que vos me hariades, pues jamas coraçon vuo que engañado viuieſſe, como yo creo que no viue el vueſtro con el mio. Por tanto mi ſeñora apartad eſſa ſoſpecha, y tened vueſtro Liſuarte por el mas leal ſieruo vueſtro, y amador que jamas naſcio, ni naſcera, que no me peſa ſino porque mi abuelo el gran rey Amadis acabo aquella prueua del arco de los leales amadores, y cama̅ra defendida para que prouando la yo mis obras dieran teſtimonio de mi lealtad y limpieza, quanto mas mi ſeñora que el yelmo que yo gane quando vos la corona no ſe me dio por deslealtad: aſsi que yo vos juro por la fee que a Dios, y a vos deuo que de mi vos hago ſaluo de tal ſoſpecha. Con eſtas coſas y otras muchas que Liſuarte dixo a ſu ſeñora: ella quedo con menos alteracion de ſu ſoſpecha, aunque no del todo: y deſpues que fue hora, ellos ſe leuantaron con acuerdo que cada noche ſe hablaſſen por aquella ſuerte, y fueron ſe a ſu apoſento. Y como fue de dia luego ſe leuantaron, y ſe fueron para el emperador: el qual con todos los mas principales que en la ciudad eſtauan ſalieron a recebir al Soldan Zayr, y a ſu hermana Abra: como ſalieſſen de la ciudad luego los toparõ no gran pieça de alli: el emperador y Zayr ſe ſaludaron con gran corteſia, y luego como el emperador llego Zayr le entrego a ſu hermana Abra, para que el bien la lleuaſſe. El le hablo muy corteſmente, muy marauillado de la eſtrañeza de ſu caualgar y arreo: y ella aſsi miſmo del que muy gracioſa y bien comedida donzella era. Como Zayr vuo recebido al emperador llegaron Liſuarte y Perion, y todos ſe ſaludarõ muy corteſmẽte, y ellos q̃ como vuo recebido a todos, tomando cõſigo a los dos principes los lleuo a hablar a la linda Abra ſu hermana, que los recebio muy bien con mucha corteſia, y ellos a ella aſsi miſmo muy pagados de ſu eſtrañeza. Mas de la infanta Abra vos digo, que como vio a Liſuarte, que como ya por oydas ſupieſſe de ſu fama, que contemplando y viendo ſu hermoſura ſu coraçon deſde aquel punto fue raſgado, y començole de amar tanto ſin medida, que dende aquella hora jamas alegria pudo reynar en ella, paſſando tantas paſſiones quantas a delãte eſta hiſtoria hara mẽcion. Como Abra tan pagada fueſſe de Liſuarte, como vuo recebido a todos començó de trauar palabras con el, que como era gracioſa de todos era mirada, y Liſuarte ſe pagaua de hablar, como que apartado tenia ſu coraçon con el de ſu penſamiento: aſsi fueron haſta la ciudad, que como en ella entraron todas las ruas yuan llenas de gente por ver de que ſuerte venian: como llegaron a la plaça la emperatriz y ſus hijas ſe puſieron a las ſinieſtras, que ya ſabian de la manera de ſu venida, y por ver como venia en tan eſtraña manera la hermoſa Abra, ſalieron a miralla, y muy pagadas quedaron de ſu manera de venir, pareciendoles la mas eſtrañã que viſto vuieſſen, como era la verdad. Aſsi entraron dentro en el palacio, donde Abra fue luego tomada en los braços de Liſuarte, de lo que ella recebio tanto plazer, que jamas quiſiera apartar ſe dellos, y no pudo eſtar que no dixeſſe. Por cierto Liſuarte no en balde tu fama tanto buela por el mundo vueſtra fortaleza no ſolo a domar los fuertes animos y varones ſe entiende: mas aun tuviſta a las flacas dõzellas haze ſubjectas: no me eſpanto que braços que tãto poder tienen ſolamente yo viendo en amer y ſeñal de paz, que a dõde crueles ſe quieren moſtrar ſo juzguen a toda libertad. Liſuarte entẽdio bien

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

las razones de la infanta: mas con buen semblante dio a entender que no las entẽdia. Luego Lisuarte y el emperador la tomarõ por los braços, lleuando le las quatro donzellas, que ya dixímos las haldas, y Zayr con todos los otros reyes y caualleros delante salieron a los grandes corredores, donde hallaron a la emperatriz y sus hijas. Ella y el Soldan se saludaron cõ gran cortesia. Y como Zayr viesse saludado a la emperatriz que vio a la princesa Onoria, tanto fue turbado, que poco estuuo de caer de sus pies, viendo ser aquella que en sueños le fue reuelada: el se fue para ella, hincando los ynojos en tierra le dixo. Razon es, que a quien Iupiter hizo tan estremada en grandeza de estado, hermosura, y linaje, que como a dõzella y tan alta princesa los que de rodillas grandes reyes y señores no besarõ las manos, a ella por las razones y causa se las besemos. Por tanto mi señora dad me las vuestras hermosas manos, cumplire la deuda que por vuestro merecimiento vos lo deuen todos los del mundo. Onoria viendo lo que el Soldan hazia, assi como el le tomo las manos con las suyas para se las besar, ella se las tiro, y dixo. Señor suplico vos que vos leuanteys, sino sera forçado que yo de rodillas como vos estays vos lo suplique: el Soldan respondio. Hare lo mas por cumplir vuestro mandamiento, que por no dexar de conoscer que soy mal comedido en lo hazer, hasta q̃ vuestras manos a besar me dieredes. Luego se leuanto y hablo a las infantas Gricileria y Gradafilea: las quales con gran cortesia le recebieron. Luego llego la infanta Abra que ya a la emperatriz auia hablado, que como vio tan rica y hermosa compañia de las tres infantas, en alta voz dixo. Por cierto yo creo que estas tres infantas son aquellas tres diosas tan hermosas, por quien Paris juzgo la mançana. Y si assi fuera, dixo Onoria, con vos graciosa infanta saliera mos de discordia, y vuieran se escusado tantos males, como por essa causa se siguieron: pues la mançana mas de concordia, que de discordia pudiera merecer nombre, siendo vuestra. Luego se abraçaron y besaron con mucha gracia, y todos tomando se por las manos. Vrgãda llego, y fue de la hermosa Abra, y de su hermano el Soldan bien recebida: y assi se entraron en la gran sala, donde las tablas puestas estauan, con muchos y diuersos manjares: assentados a ellas fueron seruidos. La emperatriz cõ las infantas a vna parte, el emperador y Zayr con todos los otros reyes y principes, y grandes señores, que con ellos auian venido a otra, hablando en lo que mas sabor auian, hasta que las tablas se acabaron de alçar.

Capitulo VIII. Del desafio que Zayr el Soldan hizo a todos los caualleros, por amor de Onoria.

COMO las tablas se alçaron todos quedaron assentados, cadavno segũ su estado. Zair hablo alto, que todos lo oyeron, como hombre que mas era mouido por su desseo, q̃ por su discrecion: y començo a dezir assi. Muy alto emperador de Trapisonda, grãdes Reyes, y Principes, y Caualleros que aqui estays, donde estan aquellos vuestros tan loados y preciados coraçones, que en tiempo de tanta causa de alegria, no mueue algo en que estas tan altas infantas conoscan vuestra alta proeza, y su deuido seruicio? O Marte donde estas, pues si tu justo fuesses ya tu en nuestro desprecio tomarias este caso: pues no menos tu seruicio a estas preciadas y hermosas infantas, por su merecimiento eres deudor. Y tu Venus, donde tienes escondidos los ardientes fuegos de tu diuino y amoroso inflammamiento, pues tus diuinales llamas aqui no son representadas? Mueue pues ya tus centellas en tan resfriado amor para que tãtos y tan preciados caualleros ayuden a sostener el ardor del mio tan inflammado. Y con esta confiança yo digo, que el grãde y nombrado Zayr Soldan de Babylonia, desde mañana en siendo de dia, pondra vna tienda a donde defendera por la honra de la corte deste honrado emperador: y por el seruicio que deue a tan alta princesa Onoria su hija, en que a la su gran hermosura otra ninguna se yguala. Y esto con todas y qualesquier armas, que por qualquier cauallero la batalla me fuere perdida: y sea la condicion tal, que si alguno me venciere en tal demanda, q̃ yo pague mil marcos de oro al tal cauallero: y quede reformada la honra

© Biblioteca Nacional de España

la honra de la hermosa princesa a parte para qualquier que lo quisiere defender, que de otra guisa no osaria yo poner su fama en peligro de tan flaco cauallero como yo soy, y sea el tiẽpo destas armas desde mañana hasta quinze dias cumplidos: como esto dixo callo, que no dixo por entonces mas. Muchos ay vuo q̃ miraron aquellas razones, especialmente Lisuarte, y quisiera le el bien castigar su locura, mas no sabia que forma tener para ello, viendo que no podia hazer batalla con el sobre tal caso: mas no pudo estar que no dixesse a Perion sin que nadie lo oyesse. No veys lo que aqueste loco ha dicho? por Dios, pues que yo no puedo hazelle comprar su locura, que me hagays merced que mañana por seruicio de vuestra señora le hiziessedes auelle pesado de auer puesto tan altos pensamientos. Esso no osare yo hazer, dixo Perion, sin licencia de vuestra señora, y de la mia, que por tan graue ternia offender a la vna, como dexar de hazer seruicio a la otra: mas esta noche se delibrara lo que deuemos hazer sobre ello. El emperador respondio a Soldan, dandole muchas gracias por lo que queria hazer: y pidiendole por merced que no quisiesse poner se en tanto trabajo: mas el no quiso mudarse de su proposito: antes dixo, que el daua licencia a todos los suyos que con el sobre tal caso quisiessen hazer batalla. La infanta Abra que bien auia entendido las razones de su hermano, dixo contra Onoria. Hermosa princesa, en mucho cargo soys a aquel cauallero, pues tanto a vuestro seruicio se dispone. Onoria que nadie de aquello le aplazia: porque bien auia visto las razones del Soldan no ser menguadas de passion, que los semblantes dello auia conoscido, por no lo mostrar, respondio riendo a lo que Abra le dezia. Por cierto graciosa infanta vos dezis verdad, que yo le soy en arto cargo a vuestro hermano: empero no se yo quiẽ le aya hecho tanto trabajo y afrenta, y mas con tan poca justicia como de mi hermosura le fauorescera para auer de vencer: y si el quisiera mirar, otras ay en palacio del emperador mi padre, por quien con mas derecho pudiera tomar la demanda, y viuir con esperança de la honra, por razon de la justicia, pues tan de su parte la pudiera tener. No os quiero consentir esso, dixo Abra, que yo que soy muger pensaria con tal derecho vencer todos los del mundo. La princesa le respõdio, Mas querria yo vuestros vencidos por essa parte, que los que por la mia vuestro hermano vencera. Assi passaron muchas cosas riendo, hasta que fue noche: y despues que vuieron cenado el Soldan se fue a vnos palacios donde estaua aposentado: y la infanta Abra se aposento en los palacios del emperador con la Reyna Griliana. A todos los otros Reyes les fueron dadas posadas quales conuenia a cada vno, y assi passaron todos essa noche hablando en lo que Zayr auia hecho, vnos diziendo que auia sido bien hecho: otros atribuyendo se lo a locura. Essa noche Perion y Lisuarte hablaron a sus señoras: mas ellas les rogaron que por entonces no curassen de hazer cosa, hasta que ellas se lo mandassen, mas que antes esperassen lo que el Soldan haria: y con este acuerdo passaron essa noche, segun las otras dos passadas.

Capitulo IX. De lo que hizo Zayr los primeros ocho dias, que mantuuo la promessa: y de la carta que embio a la princesa Onoria: y de la respuesta que a todo dio.

TRO dia de mañana Zayr se leuãto, y en vna plaça grãde que ante los palacios del emperador estaua hecho vn campo cerrado de cadenas, aquel que se auia hecho para la batalla que Lisuarte y Perion, y Olorius vuieron con el rey de la Saluagina y sus hermanos, hizo atauiar vna tã rica tiẽda, quãto a su estado y querer se mostrar en tal parte le obligaua. En medio della sehizo vn rico estrado, y encima delvna cadera de oro muy rica, en q̃ Zayr assentado auia de estar, y al derredor de si tenia toda la forma de armas q̃ en aquel tiẽpo se acostũbrauan. Las haldas de la tiẽda estauan alçadas, q̃ biẽ claro se manifestaua lo q̃ dẽtro della se queria ver: despues vn padrõ ãte la puerta de la tiẽda, y del colgado su escudo: el qual era el cãpo verde, y ẽ medio del figura-

© Biblioteca Nacional de España

figurada vna onça q̃ con las vñas parecia despedaçar vn coraçon. Cabe la tienda donde Zayr estaua armaron otras quatro tiendas: en las quales estauan muchos caualleros, y con muchos cauallos ricamente guarnidos de si, arrimadas a las tiendas quatro asterias de lanças muy gruessas. Esto hecho Zayr armado todo de tan ricas armas que no tenian precio, saluo la cabeça: en la qual tenia vna muy rica corona, assentose en vna muy rica silla, como ya vos diximos. Antes de comer no vino ningun caualiero a pedir la batalla: alli le fueron puestas las tablas, y le dieron de comer tan cuplidamente, y tambien seruido, como podia ser, que no quiso yr a comer con el emperador. Assi mismo el emperador se assento a las tablas, y desque vuieron comido el emperador y la emperatriz, y sus hijas, y la hermosa Abra se pusieron a las finiestras. Luego Zayr hizo poner publico vna baxilla de oro, que pesaua mil marcos, para que el que le venciesse, que tanto esfuerço tenia en si, que no pensaua que nadie le podia vẽcer, y sin dubda era muy buẽ caualiero. Como assi estuuieron, no tardo mucho quando vino vn caualiero encima de vn caualio passando cabe los miradores de la plaça, y toco el escudo de Zayr, y assi como lo toco, inclinandose hazia el, se aparto a vna parte del campo. Luego a Zayr le fue puesto el yelmo por sus caualleros: y dando le vn caualio muy poderoso, y vna muy gruessa lança, y al passo de su caualio se fue hazia el que con el auia de lidiar, y dixo le. Caualiero sepamos, porque nos cobatimos: Señor dixo el otro, mi coraçon lo sabe, y el sea testigo de mi justicia, que no quiero que aya otro de mi secreto: y si esto no basta suplico vos baste auer tocado el escudo con las condiciones que ayer de vuestro cãpo publicastes, y no offendamos las dõzellas de alta guisa: mas de aquello que nuestro dicho con las manos obrar somos obligados. Vos dezis bien, dixo Zayr: y luego se aparto echado su escudo al cuello. El sol partido por ambas partes, las trompas sonaron, los caualleros bien cubiertos de sus escudos se fueron a encontrar, y ninguno fallescio de su golpe. Los encuentros fueron tales que los escudos se fallaron, y las lanças pararon en los arneses que fuertes eran, y bolando en pieças, ellos se juntaron de los cuerpos de los cauallos, escudos, y yelmos, de suerte que el caualio, y el caualiero vinieron a tierra. Zayr passo por el sin recebir ningun reues. El caualiero q̃ en el suelo cayo quedo tan quebrantado, que a gran afan se pudo assentar en el campo, diziendo. Razon tuue de hazer a solo mi coraçon testigo de la justicia: pues bastara ser juzgado mi poco poder, y no la hermosura de mi señora. Y diziendo esto quito el yelmo de la cabeça, y luego fue conoscido, que sabed que era vn muy buen caualiero, llamado Zaharan, principe de Damasco, que demasiadamente amaua la hermosa infanta Abra. Como de Zayr fue conoscido le dixo, Por cierto Rey mucho vos cego el conoscimiento de la ventaja que pensastes tener me los ojos del entendimiento de la razon, que tan cumplida y abundosamente por mi parte esta. Luego el Rey sin nadie responder, auiendo verguença de las razones de Zayr, fue tomado por los suyos, y caualgando en su caualio se fue a su posada. Zayr vuo aquel dia batalla con mas de quinze caualleros, que todos fueron liuianamente vencidos: y assi lo hizo hasta el octauo dia, que sin perder la silla passauan de cien caualleros los vencidos, assi de los suyos, como de los estraños. Ya de todos era tan preciado y estimado, que no se hablaua en otra cosa, sino en su bondad: el estaua tan contento de su buena andança, q̃ todos le conoscian su contentamiento. Ya su fama bolaua por todo el imperio: y a fama dello venia muchos caualleros preciados a ver y a se prouar con el: del emperador, y de todos los de su corte era muy preciado. Pues auiendo todos los ocho dias salido en su honra, pareciendo le que ya auia hecho tanto por do merecia pedir fauor a la princesa Onoria, escreuiendo vna carta la embio a su hermana Abra, para que la diesse a la princesa, pidiendo le por merced que tuuiesse forma como a Onoria hiziesse ver la carta, y le embiasse la respuesta. Abra tomo la carta, y con vna donzella suya a la princesa la embio: porque sin sospecha de pensar que era de su hermano, antes q̃ la viesse della fuesse recebida: y mando a la dõzella que a parte, como de nadie fuesse vista, aquella carta le diesse a la princesa, pidiendo le por merced de su parte que luego la viesse, y le

© Biblioteca Nacional de España

y le mãdaſſe dar la reſpueſta. La donzella lleuo la carta, y diola a la princeſa. La qual ſin ſoſpecha la recebio, y metiendo ſe en ſu camara abriendo la vio que dezia aſsi.

MVy alta princeſa de Trapiſonda: yo Zayr Soldan de Babylonia principe de los reyes paganos: y amigo y ſieruo de los altos dioſes, eſforçado por el terrible poder del dios Mars, combatido por las llamas del muy poderoſo Cupido apaſsionado por ſus flechas el nombre de la dioſa Venus a ti ſalud. Sabras que el tu Zayr grandes y muchos dias ha que por tinieblas de amargura en rauioſas vaſcas de amor viue, donde los rayos del claro, y reſplandeciente Sol a las tinieblas de la eſcura noche en mi ſoledad differencia no hazen. Deſpues que aquellos de la tu gran hermoſura en ſueños por el dios Cupido repreſentados me fueron raſgando mi coraçon con aquella rauioſa, y tan dulce flecha de tu hermoſura, que ni aquella gran alteza de mi eſtado, ni aquella gran fortaleza de mi clara ſangre me pudieron reſiſtir a que ſobjuzgado, no fueſſe a aquel que ſiempre auia ſido libre y ſeñor de ſeñores a ſer hecho tu ſieruo: y deſto teſtimonio te han dado, y daran las obras de mis claros hechos que en tu ſeruicio reſplandecen, y ſiempre reſplandeceran mientra que el anima al cuerpo del tu Zayr acompañare, y de tal obligacion no quiero otro pago de mis afanes y ſeruicios, ſino que con tu conſentimiento por tu caualleró me recibas, dando me vna joya de las tuyas en ſeñal y memoria de tan alta y grande gloria. Y eſto te ſuplico mucho mi ſeñora, que tu quieras acceptar por virtud de aquel poder que ſobre mi tienes, por el qual quedo eſperando reſpueſta beſando mil vezes las tus muy hermoſas manos. Como la princeſa leyeſſe la carta y vuieſſe bien entendido ſus razones ſaliendo a donde la donzella que le la auia dado eſtaua le dixo. Amiga dezid a vueſtra ſeñora, que yo penſaua que para los caualleros era dado a entender los grandes hechos, y no para las donzellas que por no manifeſtar la oſadia de tan loco atreuimiento, no quiero reſpõder a la carta que la reſpueſta eſtara guardada para quando la embaxada quede ſatisfecha. Y la dõzella torno la reſpueſta a ſu ſeñora: la qual como muy ſabia fueſſe penſando con ſu diſcrecion de la paſsion de Zayr ſe auia hecho ſe fue luego a la camara de Onoria, a la qual con turbio ſemblante fue della recebido, mas diſsimulando con alegre diſsimulacion tomando la por la mano la lleuo a vna finieſtra que al vergel de la Emperatriz ſalia. Como ellas ſe aſſentaron Abra hablo aſsi. Excelente y muy alta princeſa, eſpantada eſtoy de tu ſobrada y mucha diſcrecion juzgar ninguna coſa ſiendo digna de mucha alabança a la parte donde menos deue ſer juzgada que ſi quexa en eſte caſo tu ſeñora, puedes tener a los muy altos y ſoberanos dioſes deue ſer atribuyda: pues el ſu gran poder al tuyo ſometieron, para que con la tu ſobrada y gran hermoſura ſobjuzgaſſes aquellos que de tu viſta gozar pudieſſen, que te digo que ſiendo muger contemplando en tu hermoſura las crudas flechas de Cupido no ſon agenas de mi noticia: que haran aquellos que no ſolo los ardientes fuegos de tu viſta los ſobjuzga, mas aun la honra de tu fama les obliga a enſalſar el penſamiento en tan alta y grande princeſa? Pues ſi eſto quieres, mira q̃ culpa puedes atribuyr a la embaxada de aquel que no ſiendo libre por ſolos mouimientos amoroſos de tu hermoſa viſta, es mouido, regido, y gouernado, ni aquello que no le faltando conoſcimiento deſto la vida y ſalud de ſu hermano quiere procurar: mira lo bien mi ſeñora, y no te mueuas a juzgar las coſas con paſsion, que ſi con ella lo miras Zayr quedara ſin caſtigo de tu ſaña pues no la mereſce: y yo ſin culpa de mi atreuimiento. Onoria que bien oyo todo lo que la infanta le dixo, reſpondio. Por cierto infanta por las razones que aueys dicho, tengo yo mas razon de eſtar quexoſa y enojada de la gran locura de Zayr, y vueſtro ſobrado atreuimiento, porque la cauſa principal ſe ha de entender a todas las coſas que della ſuceden: digo q̃ fueſſe aſsi, q̃ mi hermoſura tuuieſſe tanto poder q̃ mouieſſe los coraçones a tal paſsion: razõ ſeria q̃ naciеſſe conoſcimiẽto de la grãdeza de mi eſtado, para q̃ ningun loco atreuimiento por de alta parte q̃ ſalieſſe, y tuuieſſe comedimiento para q̃ conocieſſe con ſolamente gozar de tal penſamiento en el ſecreto, aun de ſu ſolo coraçon no es digno, quãto mas de ſer notificado en mi preſencia, que

que el tal más pide castigo que piedad pues en mi no puede auer otra: por tanto infanta poned freno a las riendas de la locura de vuestro hermano, y vuestro atreuimiento sino certificos que al emperador haga juez de vuestra loca demanda: y como esto dixo con mucha yra se quito de la finiestra. Abra que tan enojada la vido no se quiso nadie responder, antes con gracioso y humilde continente se torno a su aposento. Onoria quedo con su hermana, y la infanta Gradafilea hablādo en lo que mas sabor les venia.

Capitulo X. De lo que acaescio en la corte con la Reyna Zirfea de Argenes, y Vrgāda la desconoscida.

EN la noche del octauo dia q̄ Zayr mātenia batalla a quātos venian despues quel emperador vuo cenado el fue a las palacios muy alegre, porq̄ su hermana Abra por consolalle le embio vna rica sortija diziendo que Onoria se la embiaua, y con aquella vino el tan ledo como si del mundo le hiziera señor. El emperador lo recebio muy bien haziendole gran honra, y loando le mucho lo que auia hecho: mas tanto sabed que despues que en la sala entro nunca sus ojos de Onoria partio, ni Abra de Lisuarte que tan encendida en su amor estaua, que no aguardaua mas de auer desposicion de tiempo para descubrir su pensamiento. Assi mismo Zaharan principe de Egypto no tenia miētes en otra cosa sino en la hermosa infanta Gradafilea. Pues estando todos assi en la forma que oys, entro en la sala vna dueña assaz hermosa vestida toda de negro, en la cabeça traya corona de reyna: trayan la por los braços dos caualleros armados de todas armas, saluo las cabeças: las quales tan canas tenian como la nieue, y las barbas hasta la cinta les llegauan: y como la dueña entro todos estuuieron callados por ver lo que querria, la qual parando en medio de la sala dixo. Qual de vos es aqui Lisuarte de Grecia? Lisuarte que cabe el emperador estaua hablando con el y con Zaharan dixo. Señora reyna yo soy, que es lo que mandays? Bié parece dixo ella, que dizes verdad ser estu Lisuarte de Grecia, q̄ la forma de tu gran hermosura da testimonio q̄ aqui no aya q̄ pueda ser sino tu: y pues tan estremado Dios te hizo que a nadie que te vuiesse menester jamas faltaste, no pienso que a mi querras faltar, para lo que yo te quiero suplicar que delante tan honrada y hermosa, y alta cōpañia como aqui esta junta: porque si assi no fuesse no te daras el nombre de fama con derecho q̄ agora posees. Lisuarte q̄ muy desseoso el, y todos estauan de saber lo q̄ aquella reyna querria le respondio. Señora reyna dezid la necessidad q̄ me teneys q̄ yo me tendria por muy dichoso de poderos hazer algū seruicio q̄ mi costūbre no es otra sino seruir a las tales como vos. Pues que assi es, yo te pido, dixo ella, q̄ me otorgues vn don, para que yo por ti satisfecha de mi demanda sea que por ti otorguada me sea. A mi me cumple señora reyna dixo Lisuarte: pedid lo que quisieredes que si cosa fuere q̄ yo pueda hazer yo lo otorgo. Pues el don que yo quiero dixo ella, es que me des luego aquella espada tuya tan preciada que en Constantinopla ganaste, sacando la del icon, porque a mi me haze mucho menester para salir de vna gran cuyta en que agora estoy. Lisuarte aunque gra uemente le peso de su demanda, que mas quisiera el dalle la mitad de quanto esperaua heredar que la espada, no pudo al hazer de desce ñirla, y dando la a la reyna que se la pedia le dixo. Señora veys ay la espada, y ved si de mi tambien ay necessidad que por mi no quedara nadie por hazer. La reyna no respōdio, antes dando con ella tres golpes a cada vno delos caualleros ancianos que la trayan sobre las blancas cabeças les dixo. Andad desde oy mas hazed lo que aueys de hazer: como esto dixo los caualleros desnudando las espadas se fueron donde Vrganda estaua, que con la emperatriz hablaua, y quitando le los tocados, y descobriendo sus blancos cabellos haziendo la por ellos la lleuaron arrastrando, dando muy dolorosos, y fuertes gritos, pidiendo socorro: mas tanto sabed que ninguno de quantos en la sala estauan se pudieron mudar del lugar donde estauan, aunque lo prouaron. Los caualleros lleuaron de la suerte que oys ala Sabia Vrganda hasta donde auian dexado a la Reyna que como

como a ella llegaron ella saco vna candela encendida envna piqueña lanterna q̃ en la manga metida traya: y assi como la saco hecho vn gran humo mesclado en diuersas llamas de fuego: de suerte que ni la reyna, ni Vrganda, ni cauallero por entonces no fueron mas vistos y assi salio aquel grã humo, y llamas por la puerta de la sala, y muchos caualleros q̃ ay estauã la siguieron hasta la gran plaça, y campo dõde Zayr las batallas hazia q̃ en el medio del paro: mas en toda essa noche nunca pudieron ver otra cosa mas de la espessura del humo. El emperador, y todos los que con el estauan quedaron muy tristes por auer assi perdido a Vrganda sin la poder valer especial Lisuarte y Periõ que se querian dexar morir de enojo. Aquella noche ninguno de quantos en la sala estauan se acostaron antes poniendo se a las finiestras que al gran cãpo estuuieron mirando el humo que cada vez mas espesso se hazia sin poder ver cosa en el, hasta que fue de dia claro. Ya q̃ de dia fue vieron el humo del todo ser deshecho, y quedar en su lugar vna grã llama de fuego muy clara, que grãdes dias duro, y en el medio della quatro pilares de marmol: entre los quales estaua vna silla q̃ toda parecia de brasa: en ella estaua assentada aquella gran sabidora Vrganda, la qual para en aquello su saber no le valio, parecia tener por los pechos metida la espada que Lisuarte a la reyna diera, pareciendo della solo el puño, y todo lo de mas parecia salir a las espaldas. La triste Vrganda se quexaua con vn contino gemir, y tenia los ojos cerrados como que estuuiesse muerta: mas ninguno era tan poderoso que al fuego seys passos pudiesse llegar, todos estauan muy tristes viendo la tan mal tratada sin la poder valer: especialmente por la burla que le auian hecho junto con auer perdido su espada, que antes q̃ nadie se hable, es bien que se pays la causa de su encantamiento. Y es de saber que Vrganda vino a la corte del emperador con intencion de descubrir la voluntad, y intencion de Zayr teniendo temor que vencido de los amores de la hermosa Onoloria no hiziesse alguna traycion, y tenia pensado de otro dia dezir al emperador la causa de su venida, lo qual sabiendo lo Zirfea reyna de Argenes viendo que por aquella via se estoruaua todo lo que adelante se vos contara desamãdo mortalmẽte al emperador, y a todos los que de su parte eran vino en la forma que aueys oydo, y pidiẽdo a Lisuarte la espada por engaño, sabiendo que sin aquella no auia cosa que deshiziesse sus encãtamientos, hizo lo que aueys oydo a Vrganda en tal suerte, para dar a sus amigos mas pena, y puso en derredor de los quatro padrones de marmol vn retulo con vnas letras latinas que dezian assi. En el tiẽpo venidero que los mas fuertes leones con fortaleza de sus fuertes coraçones, y braços sus carnes estuuieren deshechas al punto de perder la vida el engendrador del leon mas brauo: falleceran estas artes que sera estoruar la muerte al que cercana la terna, siendo le manifiestas dos vidas que a la sazon en possession de perdidas estaran por aquellos y aquellas a quien seran restituydas en aquel tiempo las letras de la inflamada espada demostrarã la morada de su primera salida.

Capitulo XI. Como vino el esforçado y valiẽte cauallero Brimartes a la corte del Emperador, con la demanda de la ymagen de la Infanta Onoria: y de la batalla que vuo cõ Zayr, y como se libro della.

MVCHA tristeza quedo en la corte por la perdida de Vrganda, y mucho espanto por las razones del retulo de los padrones no entendiendo la significaciõ dellas, y a esta causa viendo la poca alegria que en la corte auia, no auia nadie que con Zayr hiziesse armas, puesto que el nunca dexo de estar en su tienda aguardando el que batalla le quisiesse pedir, hasta el postrero dia de los quinze que en aquella demanda auia de estar. Mas aquel dia estando el emperador, y la emperatriz con todos sus altos hombres en la gran sala: ya que alçauan las tablas, con algo mas solaz que hasta ay por la perdida de Vrganda (como ya vos hemos dicho) auian tenido a causa de tener la delante sin la poder valer. Entro por la puerta de la gran sala vn cauallero muy appuesto: y sabed que este era el valiente y esforçado Brimartes, con la imagen de la

de la hermosa Onoria princesa de Apolonia en sus manos (de la suerte que ya la historia vos ha contado:) como ante el emperador fue el y todos fueron marauillados de ver le venir y de aquella suerte que venia: mas el fin nadie dezir,ni se humillar hablo, que todos lo oyerõ. Muy alto y muy poderoso emperador, esta q̃ en mis manos traygo en representacion de aquella que par no tiene me quita la culpa de no te hazer aquel acatamiento que tu estado juntamente con el merescimiento de su persona el mio le es deudor, y quiero que sepas la causa de mi venida a tu corte:que es que yo defendere a todos los caualleros della que Onoria señora de la hermosa princesa de Apolonia passa en bondad y hermosura a todas las del mundo: con tal condicion, que aquel caualiero que sobre ello comigo vuiere de hazer armas si amare hija de Emperador, o de Rey que trayga la ymagen de aquella,para que si yo le venciere sea puesta de la forma de estas que aqui traygo, y si yo fuere vencido apartar me he de la demanda que tengo començada. Agora muy poderoso señor que te he dicho toda la causa de mi venida de mañana en adelante todos los caualleros que me buscaren me hallaran delante tus palacios:el Emperador le dixo. Por cierto cauallero en cargo vos es esta princesa por quien tãto afan aueys tomado, y quereys tomar: aqui hemos bien entendido vuestras razones, y os mantendre toda justicia. Muchas mercedes, dixo Brimartes,no espero yo menos de vuestra grandeza. Y con esto se despidio del Emperador, y se fue hasta que fue al campo donde Zayr estaua, que como alli llego, preguntando la causa de su estado, y diziendo se la, caualgo en su caualio, mirando la ymagen q̃ en sus manos traya, dixo. O excelente princesa mi señora, quanta obligacion tengo de defender tu partido,y tẽgo para offender a otro qualquier cauallero que contra el tuyo se leuantare. Por donde cõuiene oy no partir de aqui hasta perder la vida, o hazer que Zayr conosca la ventaja que tienes a todas las donzellas del mundo. Como esto dixo,poniendo la ymagen en manos de sus caualleros,tomo su lança, y hecho su escudo al cuello, y fuesse a donde Zayr estaua al passo de su cauallo: el qual viendolo venir de la misma forma que el estaua,saludandose,Brimartes dixo a Zayr. Yo he sabido tu demãda, y porque creo q̃ tu no tienes noticia de aquella cuyo yo soy,no me marauillo que por tino fuesse reseruada al tiempo de las condiciones de tu batalla : por tanto sabe que Onoria princesa de la hermosura es aquella q̃ par no tiene. Agora que sabes quien es mi señora, yo te hare conoscer lo que digo, si lo contrario quisieres defender. O cauallero,dixo Zayr, q̃ engañado estas,assi en la hermosura de tu señora, como en el poco temor que me tienes: en balde estaria yo aqui,si por temor de tus palabras dexasse lo que todo el mũdo no seria bastante para me defender lo contrario. Pues assi es en batalla somos dixo Brimartes. Ya quer ria ver mas el fin que el comiẽço,dixo Zayr. Luego se apartaron el vno del otro, a la tazon que el Emperador y la Emperatriz estauan en las finiestras con todos los caualleros, dueñas y donzellas, porque les auian dichò que los caualleros querrian hazer batalla. Lisuarte, y Perion estauan muy desseosos que la soberuia de Zayr fuesse amansada, pues que a ellos no les era dado por la razon que Zayr sostenia de hazer con el batalla. Las trompas sonaron los caualleros bien cubiertos de sus escudos las lanças baxas se vinieron a encontrar: el encuentro fue tal que las lanças bolaron en pieças, y ellos se juntaron de los cuerpos de los caualios,y escudos de tal suerte que el cauallo de Zayr con su señor vino a tierra. Brimartes fue tan descordado que si a las cerruzes del cauallo no se abraçara tãbien viniera a tierra. Zayr que muy viuo y de gran coraçon era, luego fue en pie, y embraçando su escudo, metiendo mano a su espada, dixo. Cauallero, pues por falta de mi cauallo estoy a pie sino quereys que mate el vuestro apeaos, dexad me caualgar en el mio. Señor cauallero,dixo Brimartes,hasta agora no se que aueis visto en mi,para que con ventaja penseys que quiero hazer mi batalla: Por tanto me apeare, porque el que de nos por su culpa pereciere no la pueda atribuyr al cauallo : luego se apeo, y embraçando su escudo, y su espada en la mano se junto con Zayr, y comença se entre ellos vna muy peligrosa batalla,que espanto ponia a los que los mirauan. Dauan se tantos

© Biblioteca Nacional de España

tos y esquiuos golpes que con sus espadas desf hazian sus fuertes armas de fuerte, que en vnas llamas parecian arder. Assi anduuieron mas de media hora sin que mejoria ninguna entre ellos se conosciesse: mas a la sazon Zayr que algo llagado andaua y cansado, por la grā calor del dia se tiro ya quanto a fuera por descansar. Brimartes desque aquello vio, le dixo: Que es esso cauallero, agora començamos, y ya quereys descansar? poca memoria deueys tener de la hermosura de aquella por quiē defendeys vuestro derecho, pues tan poco aliento la fuerça de su vista vos pone: no aureys de tomar holgança, que escusada sera hasta que el vno de nos quiera gozar della en nombre de vencido. Zayr viendo las palabras de Brimartes cobro verguença, y creciendo le mucha saña respondio. Por cierto cauallero, yo pensando que tu holgauas tanto con la holgança como yo me tire a fuera, mas pues assi es, yo te prometo que hasta que la batalla sea fenecida tu, ni yo gozemos desta libertad: y luego tornaron a la batalla como de principio, mas antes que media hora passasse Zayr perdia tanta sangre, que todas sus armas della estauan tintas: andaua algo lasso puesto que no mostraua punto de couardia, lo qual en Brimartes parecia crecer cada hora mas en su esfuerço y ardimiento, y andaua tan ligero y con tāta destreza que por marauilla Zayr le acertaua golpe. Abra su hermana que tal lo vio con gran cuyta de su anima diziendo, que si la batalla adelante yua no podia escapar su hermano de muerto o vencido, temiendo por tan graue lo vno como lo otro, dixo contra el emperador. Señor si la vuestra merced fuere, yo quiero yr a rogar a aquellos caualleros que por amor de mi dexen la batalla. El emperador que mucho le pesaua de ver tan mal parado a Zayr por ser en su corte, y en causa de lo honrar en lo de la batalla de Zayr dixo, que el holgaria mucho dello, que le parecia que lo deuia hazer: luego la infanta Abra se leuanto, y tomando la Liuarte y Perion por los braços la lleuaron hasta donde los caualleros su batalla hazian: y como a ellos llegaron, ellos se tiraron a fuera por ver lo que querian. Ella les dixo, Caualleros si en vos otros ay tāta cortesia quanta fortaleza da testimonio de vuestros coraçones, ruego os mucho que por mi amor dexeys esta batalla, pues en ella no ay causa de enemistad, porque se aya de llegar al cabo. Brimartes que tan estraña vio a la infanta, assi en traje como en hermosura, como muy cortes cauallero fuesse, le respondio, viendo que Zayr callaua. Hermosa señora, quisiera yo que en cosa de gran seruicio vuestro y afrēta mia me quisierades vos mandar para seruiros de mi, que por el merecimiento que vuestra vista da testimonio me pusiera yo a qualquier trabajo: porque en esto que me demandays tanto me cumple a mi segun la gran bondad deste cauallero, dexar la batalla como me obliga vuestro mandamiento a lo hazer si el dello es pagado yo soy contento. Plega a los dioses, dixo ella que a tiēpo me vea que vos pueda satisfazer este seruicio que no lo tengo yo por pequeño: quanto a lo de la voluntad deste cauallero yo lo doy por quito de la batalla, pues su volūtad en todo ha de ser la mia. Pues en nombre de Dios dixo Brimartes, que yo quedo por vuestro. A todos parecio bien la cortesia de Brimartes, y preciauan le mucho viendo su bondad: a Zayr plugo mucho, viendo quanto a su honra auia salido de aquella batalla, q̄ aquel era el postrero dia que le quedaua de mantener el campo. Su hermana lo lleuo consigo a curar a su aposento, A todos plugo mucho ver la batalla despartida, por que mucho preciauan a Zayr: el qual con muchos instrumentos fue sacado del campo acōpañado de todos los Reyes que con el auian venido: assi fue lleuado y curado muy bien. Todos fueron muy alegres, porque no le hallaron llaga que peligrosa fuesse: luego lo dexaron solo, quedando sola su hermana con el. El emperador se fue a cenar, porq̄ a la sazon era ya hora: como las tablas fueron alçadas entraron en la sala mas de quinientas hachas todas con donzeles ricamente atauiados, y con infinitos menestriles tras ellos. Entra Zahara principe de Egypto, trayendo en sus manos vna tā rica corona que no tenia precio las piedras de que era labrada: tras el venian doze donzeles con vna rica baxilla de oro muy rica y biēn labrada: assi fue hasta llegar donde la emperatriz y sus hijas estauan, hincandose de ynojos ante la princesa Onoria dixo alto, que todos lo oyeron. Muy excelente princesa de Trapisonda,

fonda Zayr Soldan de Babylonia Rey de los Reyes paganos te embia esta corona para q̃ la recibas en memoria de aquella que el gano por tu causa con tanta honra quanta tu señora dello eres testigo: assi mismo te embia esta baxilla de mil marcos de oro que auia de ser para aquel que vencieſſe,y dize que pues el no pudo ser vencido sino solamente de la tu vista como piensa que todos los que te veen lo son: que en señal de tal victoria recibas del esta baxilla. A Onoria no le plugo nadie de lo que el Soldan a dezir le embiaua, y menos a Lisuarte,que estrañamente lo desamaua: mas como muy sabia donzella fuesse con alegre semblãte recebio el presente de Zayr,y dixo. Principe dezid a Zayr, q̃ yo le tengo en merced la honra que me da:y que la corona es bien q̃ quede en la corte del emperador mi padre, porque tan alta memoria como la suya no es razon q̃ se pierda, que yo la recibo, porque este mejor guardada: que la baxilla, segun la condicion q̃ dize porque la embia, mejor empleada estuviera en la hermosa infanta su hermana: mas que yo la quiero tomar, porque no me tenga por descortes donzella en dexar la de recebir. Con esto Zaharan se torno al Soldan, el qual muy alegre fue cõ la respuesta. Al emperador plugo mucho, porque su hija auia respondido bien a Zayr. Assi passaron hasta que fue hora de yr a dormir. Y a las horas que solian fueron por la huerta a hablar Lisuarte y Perion a sus señoras. Donde auiendo noticia de todo lo passado, ellas les pidieron vn don,y ellos lo otorgaron: el qual fue q̃ con Brimartes, al qual llamauan el cauallero estraño, no entendiessen en batalla sobre el caso de su demanda,porque no fuesse causa de descubrir aquello q̃ hasta entonces a sus pensamientos solos auian sido testigos: ellos lo prometieron de hazer assi,aunque mucho contra su volũtad, que grãn desseo tenian de se cõbatir con el,por prouar sus personas,y mas sobre tal demanda. Como fue hora tornando se a su aposento,ellas se quedaron en sus camaras. Mas tãto sabed, que la princesa Onoria nunca dixo a Lisuarte de la carta de Zayr, ni de las palabras que con la infanta Abra auia passado. Brimartes despues que de la batalla se aparto estuuo vna gran pieça mirãdo el encantamiento donde Vrganda estaua, y mucha piedad vuo della:y si el pensara librar la no vuiera afrenta,ni peligro a que no se pusiera: el puso su tienda otro dia en el campo, donde vuo con muchos caualleros batalla, entre los quales gano tres ymagines, vna de la hermosa infanta Abra: esta gano del principe de Chypre: otra gano de la hermosa infanta Gradafilea de Zaharan principe de Egypto. Otra gano del principe de Alexandria de vna infanta pagana, a quien el mucho amaua hija del rey de Ierusalem. No hazemos aqui relacion ninguna de las cosas deste cauallero, porque la historia de sus grandes hechos haze del entera relacion. Y esta solamẽte trata por estenso de los grãdes y muy claros hechos del valiẽte y esforçado cauallero Amadis de Grecia. Pues con esta victoria que auemos dicho Brimartes se partio de la corte del emperador sin se dar a conoscer en fin de quinze dias que a ella llego. Agora dexar lo hemos a el yr en su demanda,dexando la mayor fama que cauallero nunca dexo. Y deziros hemos lo que en la corte acaescio despues que el se partio.

Capitulo XII. Como la Infanta Abra descubrio su pensamiento a Lisuarte de Grecia, y de la respuesta que el sobre ello le dio.

DIZE la historia, que Zayr estuuo en el lecho cerca de vn mes,el mas apassionado cauallero que nunca se vio, que sin dubda muriera sino fuera por las muchas esperãças que su hermana le ponia la qual no menos herida que el estaua en el amor de Lisuarte: y creciole en tanta manera su desseo, que vn dia determino de descubrille su pensamiento teniendo tanta confiança en su hermosura,que el se ternia por pagado de conoscer su amor: Y assi fue que vn dia que Lisuarte entro a ver al Soldan ella embio vna dõzella suya rogãdo le q̃ entrasse en su camara al qual aunque dello le peso no pudo dexar de lo hazer, porque no le fuesse tenido a descortesia dexar de cũplir mandamiento de tan alta dõzella. Luego entro en la camara de la hermosa Abra, a la qual hallo en vn rico estrado assen-

© Biblioteca Nacional de España

assentada vestida de vnos paños de oro con sus hermosos cabellos sueltos sin otra cosa sobre ellos sino vna rica guirnalda: estaua tan hermosa y apuesta, que a Lisuarte le parecio que despues de su señora Onoria no auia visto otra mas hermosa, como el entro ella se leuanto, y haziẽdo lo assentar cabe si le tomo las manos poniendo se le el rostro tan colorado, que bien demostraua q̃ no faltaua passion en sus palabras le dixo. Lisuarte de Grecia mi verdadero amigo grande es la fuerça que los dioses en tu hermosura pusieron, pues el sobrado amor que yo te tengo despues que mis ojos te vieron ha sido cruel cuchillo de mi honestidad: biẽ puedes juzgar quan grande es, pues las puertas de la verguença de tan alta infanta como yo de rauiosas flechas de Cupido han sido rasgadas: ruego te que halle en ti mas piedad que tu en mi has hallado verguença. Porque con el desuio de la afrenta que con tu confiança me ha puesto no sea causa de obrar en mi caso desastrada muerte, q̃ por mas graue ternia y tengo tu respuesta siendo cõtraria de mi demanda, que he tenido la afrenta de me descubrir a ti: que no menos que la rauiosa muerte sus vascas he sentido, pues en ti jamas falto fortaleza para vencer a los fuertes varones, y domar las bestias fieras: no dexe tu coraçon por ti de ser forçado y domado si por caso en otra parte esta prendado: pues que sabes que la mayor fortaleza de todas esforçar se el fuerte asi mismo: y si desto quieres exemplo en aquel gran Rey Alexandre lo puedes tomar, la mayor fortaleza que atribuyda le es en quantas en el mundo hizo fue en todo forçar sus inclinaciones naturales: quanto mas que yo no veo en ti falta de conoscimiẽto, ni en mi hermosura, para que las rauiosas llamas de Venus sus encendidas centellas tambien como en mi no tengan poder de obrar. Lisuarte viendo las palabras de la infanta, quanto por vna parte le obligauan tanto assi mismo, por otra le quitauan de obligacion por el amor que puesto de verdad en su señora Onoria tenia, por no quedar por descomedido y menos por desleal le respondio. Señora no dexo de conoscer quãta merced Dios me haze en que tan alta infanta con ahincado amor me tenga sin ser yo merecedor, ni aueros hecho seruicio yo recebiera mas merced de las mercedes q̃ me quereys hazer que vos seruicio si vuestro estado y ley juntamente con el mio a ello nos diesse licencia, que las cosas assi han de ser hechas con que la ley, y la honra queden satisfechas: y puestas estas cosas ante los ojos todas las otras voluntades contrarias se han de refrenar donde cabe assi mismo el exemplo que vos en Alexandre me distes, que no tẽgo yo en tan poco vuestra honra señora, por el cargo que conosco en que vos soy, que sin satisfazer a esta vos consienta consentir en cosa que vuestro deseruicio sea: ansi que mi señora pensad en como esta se satisfaga, assi de vuestra parte como de la mia, que despues mas teneys que defenderos de mis suplicaciones que yo de mis desseos que siempre sera sostener me ningun descanso, hasta que yo sienta que vos lo teneys. Estas razones y otras muchas dixo Lisuarte, por no la desesperar del todo, y por podella apartar de sus vanos pensamientos con temor que no hiziesse algun mal recaudo de si: antes passara el por la muerte que errar en vn púto a su señora. Algo quedo la infanta consolada con aquellas razones, aunque no del todo satisfecha: cõ esto Lisuarte se despidio della, y fuesse a dõde Pirion estaua, y contando le todo lo que con la infanta auia passado estaua espantado, que amor podia ser el que assi forçasse vna donzella a descobrir se a vn cauallero. Muchos dias Lisuarte fue muy importunado, y llamado por la infanta, mas el se escusaua todo lo mas que podia de yr alla, viendo el poco remedio que a su pena le podia dar, tanto que la infanta sintiendo su desamor creciendo su pena, y faltando su remedio muchas noches no pudiẽdo dormir entre muchos pensamientos, acordo para su remedio lo que agora oyreys, teniendo pẽsamiento que Lisuarte la dexaua por causa de amar a Onoria, que muchos semblantes le auian certificado esta sospecha.

Capitulo XIII. Del consejo que dio la Infanta Abra a su hermano el Soldan de Babylonia, para cobrar a Onoria.

© Biblioteca Nacional de España

TANTO Fue aquexada la infanta Abra, y ciega del amor de Liſuarte, que no ſabiendo, ni podiendo penſar que remedio pudieſſe tener para que ſus deſſeos vinieſſen a efecto, acordo de acõſejar al Soldan ſu hermano lo que agora oyreys: y fue, que apartando vn dia al Soldan ella le hablo en eſta manera. Biẽ ſabes hermano mio Zayr, en quanto eſtado y grandeza aſsi de tierras como perſona, eſtuerço y diſpoſicion los dioſes te quſieron enſalçar, y no ſolo la fortuna te fue fauorable en otorgarte el ſeñorio delos Parthos, mas que todas las prouincias orientales ſubjectas fueſſen: en cuya conquiſta la tu alta caualleria y proeza tanto ha reſplandecido en tu honor, quanto en acrecentamiento de tu eſtado: y en fin de auer ſobjuzgado tantas prouincias, reynos y ſeñorios tu vencedor jamas vencido: no ſin cauſa los dioſes otergaron a que tu coraçon tan argulloſo fueſſe ſobjuzgado y ſometido ſin ninguna libertad al poder de vna flaca donzella, para que con ſu hermoſura ſometieſſe al yugo de tu ſeruidumbre la corona real de Babylonia: pues mira hermano (ſi quieres bien mirar eſtas coſas) no ſin cauſa ſon hechas, torna en ti, y veras como en ſueños ſe te ha paſſado todo el tiempo que ha que de tus reynos partiſte ſin auer hecho en tu demanda mas que el dia primero: deues tornar ſobre ti y tomar conſejo, puſſo caſo que el mal que tu tienes no lo recibe, mas fuerça tu voluntad: la alteza de tu linaje, la grandeza de tu coraçon, la obligacion que a tu real eſtado tienes, y deſe forma como con plazer y gloria deſta nueſtra jornada a nueſtras tierras ſeamos buelltos. Y para eſto yo que no menos que tu, tus males ſiempre he ſentido deſde el primer dia entre muchas coſas he penſado, que eſta donzella por fuerça no la puedes auer ſin mucha auentura de tu perſona, y eſto todo porque la grãdeza de ſu padre lo defiende en eſtas partes donde fallece el poder, ha de ſobrar la maña y conſejo: y para eſto oye mi parecer, y ſi bueno te pareciere recibelo, y ſi tal no fuere piẽſe ſe otro mejor, que yo dubdo poder lo auer: y lo que acordado he es, Que tu mañana ſin q̃ mas ſe dilate te atuies con las mas reales veſtiduras que tienes, y en preſencia de todos los caualleros que en la ſala, deſpues de auer comido juntos eſtaran, digas al emperador que por hõra de ſu perſona y corte, y ſeruicio de la princeſa ſu hija tu perſona, y la mia con todos los reyes, y grandes ſeñores que contigo ſon venidos queremos ſer Chriſtianos, con condicion q̃ te otorgue vn don, que deſpues de baptizado tu le pediras, que ſera pedille a ſu hija por muger: y yo pedire a la princeſa otro don, que ſera el que mañana tu veras: deſta ſuerte el emperador no terna eſcuſa para dexar de hazer tu voluntad. Eſto todo ſera haſta tener la princeſa en nueſtro poder, que deſpues todo eſtara en nueſtra mano hazer a nueſtra voluntad: porque de otra ſuerte no fingiẽdo tu ſer Chriſtiano, el emperador ternia legitima cauſa para no darte ſu hija: y para eſto conuiene te eſta noche muy ſecretamente dar parte deſto hecho a todos los reyes y grandes ſeñores que contigo han venido, porque no ſe eſcandalizen en ſer Chriſtianos, pues no ha de ſer para mas de dar fin a nueſtro propoſito. A Zayr le parecieron bien las palabras de la infanta, abraçando la y beſando la muchas vezes le dixo, q̃ parecia tambien ſu conſejo, aſsi en aquello como en todas las otras coſas, que no ſe entendia gouernar ſino por ſu diſereccion, pues tãta era: y luego eſſa noche hablo con todos los reyes y grandes ſeñores, y por todos ellos fue acordado que era muy bien lo que la infanta le auia aconſejado que aſsi ſe deuia poner luego por obra, y con aquello paſſaron aquella noche, todos con mucho plazer.

Capitulo XIIII. Como el Soldan Zayr, y ſu hermana Abra, con toda ſu compañia ſe tornaron Chriſtianos: y de la rebuelta que vuo en la corte del Emperador.

EN toda aquella noche Zayr no pudo dormir, penſando en la forma que otro dia tus hechos ſe auian de hazer, teniendo tãta confiança en el cõſejo que ſu hermana Abra le auia dado, que ya le parecia tener en ſu poder a la princeſa Onoria en ſu poder.

© Biblioteca Nacional de España

poder. Como vino el dia, el se vistio lo mas ricamẽte que pudo como yua alegre, y era muy apuesto caualleros a todos dio de si mucho cõtentamiento: assi fue a la sala del emperador acompañado de sus caualleros donde fue muy bien recebido del emperador, y de Liſuarte, y Perion con mucho plazer se assentaron a las tablas: y despues de auer comido Zayr, dixo al emperador que hiziesse venir alli a la emperatriz y sus hijas, y a todos los mas principales y preciados caualleros de su corte, porque en su presencia con el queria hablar cosas de que fuessen marauillados. El emperador mando q̃ fuesse hecho lo que Zayr queria. La emperatriz vino luego, y con ella sus hijas, y la infanta Abra, que muy hermosa y ricamente atauiada venia. Como todos fueron en la gran sala Zayr hablo desta manera. Honrado y poderoso emperador de Trapisonda, bien creo que no es ageno de tu noticia, y de todos los que presentes estan como los dioses me quisieron otorgar tanta grandeza, estado, coraçon, y persona q̃ por mi fuesse sobjuzgados todos los pueblos orientales de la prouincia de Asia, dende la mar Meridiano hasta los limites del mar vermejo, los vnos por fuerça, los otros por voluntad fueron sometidos a mi señorio: en la cõquista de los quales mi persona nũca perezosa, ni estraña al trabajo se hallo, ãtes aparejada a los frios calores y trabajos, como qualquiera o menor de aquellos que a mi sueldo y seruicio andan: por donde no sin causa la mi fortuna me otorgo que por la mi alta caualleria sesenta y cinco reynos y señorios a la imperial corona de Babylonia contributarios fuessen: y todo esto ser verdad testimonio dan dello muchos reyes Christianos que presentes estan y presentes fueron a mis trabajos, afanes y peligros, y las obras que en tu corte de mis manos han sabido, no dexen de dar fee del valor de mi persona: y los muchos reyes y caualleros que en mi seruicio son venidos de la grandeza y señorio de mi estado, mas sobre todos te dara testimonio de quanta buena ventura la fortuna me ha otorgado: es auerme traydo en las partes de tu imperio a que conosciesse la tu grandeza, y mas principalmente la verdad de la ley en que tu vives: a la qual yo y mi hermana con todos los presentes reyes y caualleros, con todos los ausentes de mi grã señorio, por el ensalçamiẽto de la ley Christo a ella nos queremos conuertir, y por honra tuya queremos que en tu corte y presencia ser baptizados, con tal condicion que en pago de la honra que desto recebis me sea por ti otorgado vn don tal qual yo te pidiere despues que baptizado sea. Agora te he dicho lo que dezir queria, respondeme sobre ello tu parecer y voluntad. Como Zayr vuo acabado su habla todos quedaron marauillados de lo que querian hazer, especialmente el emperador, que demasiadamente fue alegre de las palabras de Zayr, y con mucha alegria le respondio, que el estaua aparejado de hazer y cumplir todo lo que por el demandado le fuesse: para lo qual le daua su fee de assi lo cumplir y mantener. Pues en el nombre de Dios, dixo Zayr, yo quiero ser luego baptizado sin que mas dilaciõ aya, y assi fue luego hecho en la capilla del emperador, fueron luego baptizados el y su hermana Abra cõ todos los otros reyes y grandes señores que alli estauan: y ya que baptizados con gran solenidad fueron se tornaron a la sala, alli llegados como todos estuuiessen assentados Abra se leuanto, y poniendose de ynojos ante la princesa Onoria dixo. Muy alta y esclarecida princesa, antes q̃ mi hermano pida al emperador tu padre lo q̃ pedir le quiere te suplico que otorgues vn don por honra de lo que mi hermano, y yo en casa de tu padre hemos hecho. La princesa cõ mucha gracia se leuanto, y la hizo assentar cabe si, diziendo le. Por cierto hermosa y graciosa infanta, no aura cosa que vos a mi me pidays por graue que sea, que yo pueda hazer que no la haga, por tanto pedid lo que quisieredes que yo vos lo otorgo, puesto que despues que otorgue vn don a esta hermosa infanta que aqui esta deuria de estar escarmentada de otorgar cosa sin saber primero que es, y como esto dixo boluiose riendo contra la infanta Gradasilea que cabe ella assentada estaua: la qual biẽ entendio sus razones. Abra le dixo que le besaua las manos, q̃ no esperaua ella menos de tan alta donzella como ella era. Pues sabed mi señora dixo ella, que el don que me aueys de dar es, pues yo soy Christiana y donzella de tan alta guisa, como todas sabeys, y en mi no falleſce tanta hermosura como en otra puede

© Biblioteca Nacional de España

auer que mandeys a Liſuarte de Grecia, que preſente eſtaua, que luego en vueſtra preſencia ſe caſe comigo, porque mãdando ſe lo vos no ſera tan deſcortes q̃ negar lo pueda. Quãdo Onoria aquello oyo quedo tan turbada, q̃ qualquiera ſe lo conoſciera: y ſi ella fue turbada, no menos lo fue la infanta Gradafilea: mas como ella fueſſe la mas ſabia donzella que en gran parte ſe pudieſſe hallar, encubriendo ſe lo mas que pudo, atreuiendoſe en el grande amor que ſu amigo le tenia, le reſpondio. Señora infanta, lo que yo en eſto puedo hazer es rogar lo a Liſuarte, pues el preſente eſta, reſponda lo que mas le pluguiere, y yo aſsi ſe lo ruego que lo haga, ſi es coſa que lo puede hazer. Liſuarte que bien entendido auia todo lo paſſado no poco fue turbado, no ſabiendo que reſponder, mas como fueſſe muy ſabio cauallero, por no deſcubrir lo que tanto haſta entõces auia eſtado encubierto, reſpondio contra la infanta Abra. Por cierto ſeñora infanta mas penſaua yo que auia neceſsidad de interceſſores con vos, que para acaballe comigo, ſegun vueſtra grandeza, aſsi de eſtado como de hermoſura, como por lo que ſe deue al ſeñor Soldan vueſtro hermano, no ſe para que queriſtes poner en trabajo a mi ſeñora la princeſa: mas pues ya es hecho, yo vos digo, y vos prometo q̃ ſi yo lo puedo hazer de me deſpoſar con vos antes del tercero dia, que por muy dichoſo me ternia en auer tã alta infanta por muger: mas yo eſpero aqui ciertos embaxadores del emperador mi padre, que ſon ydos a pedir licencia para me poder caſar, no puede tardar mas del plazo que dicho tengo, ellos venidos dar ſe ha forma en que vueſtra voluntad y la mia ſeran cumplidas: y otra vez vos prometo mi ſeñora, que todo lo que en mi fuere de lo cũplir, que por mi no quedara. Con eſſo ſoy yo contenta, dixo la infanta, mas no dexo de peſalle, porque ſe dilataua, y algo ſe torno a cõformar en ſa ſoſpecha que antes tenia. El Soldan quedo marauillado de lo que ſu hermana auia hecho: mas mucho le plugo dello, porque preciaua a Liſuarte mas que a cauallero q̃ viſto vueſſe, y como Liſuarte acabo ſu platica el Soldan ſe boluio contra el emperador, y le dixo. Ya ſabeys ſeñor el don que me aueys prometido, y pues eſtays a tiẽpo de lo cũplir no falte vueſtra palabra, pues en las tales perſonas como vos no menos las palabras q̃ las obras han de ſer eſtimadas. Señor Soldan, dixo el emperador, pedid lo que quiſieredes que antes perdere mi perſona y eſtado que faltar en vn punto de mi palabra. Pues ſabed ſeñor, dixo el Soldan, que lo q̃ me aueys prometido es de dar me a vueſtra hija Onoria por muger, pues por grandeza de eſtado no me lo podeys negar. El emperador pueſto que tenia penſado caſalla con Liſuarte, pareciendole que el Soldan era tan grã ſeñor que con ninguno deſpues de Liſuarte ſu hija caſada podia eſtar tambien por no faltar ſu palabra reſpondio. Señor Soldan, yo quiero auer mi conſejo ſobre lo que deuo hazer, para que mejor y mas a vueſtra honra y a la mia ſe haga, porque no penſeys que quiero faltar en mi palabra, yo vos prometo de vos dar a mi hija la princeſa por muger. Liſuarte que eſtas razones oyo no ſe lo pudiendo ſufrir el coraçõ como muy orgulloſo cauallero fueſſe, no pudo eſtar que no dixiſſe. Por cierto Soldan no ha ſido poco atreuimiento el vueſtro en auer oſado demandar al emperador tal coſa, pues no falleſcia quien tenga tanto eſtado y valer de perſona como vos con auer hecho mas ſeruicios a ſu padre q̃ no vos aueys hecho, y no ha oſado tener atreuimiento para pedir tal coſa: mas ya que aſsi es yo ſuplico al emperador q̃ eſte hecho no ſe determine haſta ſaber bien lo que ende deue hazer, y mas obligado es. El Soldan como buen cauallero fueſſe, y tan gran ſeñor, fue muy mouido a ſaña de las palabras de Liſuarte, pareciendole que deuia amar a la princeſa no ſe lo pudo ſofrir el coraçon que no dixeſſe. Liſuarte gran ſoberuia es la vueſtra, ſi penſays vos que ſoys tal como yo: aſsi en eſtado como en perſona que con tanto atreuimiẽto me ayays hablado, ſi el emperador no eſtuuiera delante yo vos hiziera caſtigar: y ſi el no vos caſtiga del terne la quexa, y no de vos. Liſuarte quedo tan tañudo de las palabras del Soldan, que diziendo, En mal punto aca veniſte, ſi pienſas de baxar mi orgullo, poniendo mano a la eſpada fue a dar al Soldan, penſando hendello: mas el Soldan hurto el cuerpo. El golpe fue a dar a vn hijo del Duque de Alafonte que preſente eſtaua, que por la cintura fue hecho dos partes. El Soldan puſo mano a la eſpada, y derro-

© Biblioteca Nacional de España

derroco el manto. Y assi lo hizieron quantos en la sala estauan, vuo tanta rebuelta que no quedara ninguno que no muriera, si el emperador que muy sabio era no lo remediara, que abraçando se con el Soldan, metiendo lo en su camara salio muy ayrado contra Lisuarte, y tomando lo muy rezio por vna aljuba de brocado que vestida tenia, le dixo. Por cierto Lisuarte nunca pense que tan poco acatamiento a mi persona tuuierades que con tanta soberuia hizierades tal hecho: mas pues vos para comigo no tuuistes mesura, no la terne yo con vos para dexar de hazer justicia: y tomandolo assi mando al rey de la Bretaña q̃ lo metiesse en vna torre. Lisuarte quiso responder al emperador: mas tan ayrado estaua, que nunca oylle quiso. Assi fue leuado Lisuarte, y puesto en la torre con mucha guarda. Perion fue ante el emperador, diziendo le. Mire la vuestra grãdeza lo que haze que tal persona como Lisuarte de Grecia no se ha de tratar de tal suerte: pues tiene el imperio Griego, y el señorio de la gran Bretaña que os lo demandaran. El emperador fue muy mas ayrado de las palabras de Perion, y respondio le muy sañudo. En mal punto Perion vos querays amenazar, harto mal auenturado seria yo, si por temor dexasse de hazer justicia. Andad y salid luego de mi tierra, pues tanta soberuia auey s tenido, no paresçays mas ante mi, sino yo os hare morir. Perion respondio, Por cierto a mi conuiene hazer vuestro mandamiento: mas yo espero en Dios que presto venga tiẽpo que os arrepintays de lo que hazeys. Y como esto dixo, salio se de la sala, y fuesse a su aposento. El emperador torno a la sala, y mando al rey de la Bretaña que mandasse de su parte dezir a Perion q̃ dentro de tres dias saliesse de todas sus tierras el y todos los suyos. El rey quiso suplicar al emperador que no lo hiziesse, mas nunca palabra le quiso escuchar. El fue con su embaxada a Perion: El qual le respondio. Señor rey mal aconsejado esta emperador en hazer lo que haze: yo hare lo que manda, mas dezid le que mire en el hecho de Lisuarte lo que haze, que ha de dar cuenta a Dios y al mundo dello. Como esto dixo, luego mando ensillar vn cauallo y cõ todos los suyos se partio, que no pudo hablar a la emperatriz, ni a sus hijas: las quales viendo lo que passado auia tales como muertas a sus camaras se entraron: especialmente Onoria y Gricileria, que no sabian que hazer, ni dezir: pues las infantas Abra y Gradasilea que os diremos, que no menos turbacion que ellas sintieron. El Soldan todo esto hecho, dixo al emperador que le suplicaua cumpliesse su palabra, antes que mas estoruos en ello vuiesse: y que le pedia por merced mirasse quien era, y la afrenta que en su presencia auia recebido. El emperador viendo lo que auia hecho que le cõuenia tener y buscar amigos, assi por esto como por cumplir su palabra, quiso contentar al Soldan, y luego entro en la camara de la emperatriz: y tomando a su hija delante su madre, le dixo. Hija, ya vees todo lo que oy ha passado, la grandeza y valor del Soldan, y la palabra que yo tengo dada, ruego te que ayas por bien de lo recebir por tu marido, pues ningun casamiento tan bien como este te esta. Onoria oyendo estas palabras, sin ningun sintido a los pies de su padre cayo: y desque en si fue tornada, llorando con tanta pena que quasi hablar no podia, començo a dezir. Bien sabeys señor que toda la bienauenturança desta vida no consiste sino en el cõtentamiento, Que me aprouecha a mi q̃ me querays vos poner imperios y reynos debaxo de mi señorio, poniendo marido contra mi voluntad? Sabed de cierto, y no trabajeys q̃ antes passare por la muerte que casar con el Soldan. El emperador y la emperatriz procuraron amãsalla con muchos halagos, para traella a su voluntad: mas viendo que no aprouechaua, el emperador viendo que por de mas era de rogarle lo, le dixo. Onoria haz lo que te mando por bien, donde no, conuienete hazer lo por mal. Onoria por no errar contra tu amigo, viendo que el emperador estaua determinado de casalla contra su voluntad, pareciole que no era tiempo de mas se encubrir su hecho dixo. Señor matad me, o hazed de mi lo que quisierdes, que sabed por cierto que no puedo hazer lo que me mãdays, quanto soy desposada con Lisuarte de Grecia y no tengo de conoscer otro jamas por marido. El emperador que esto oyo, mouido a saña de auer se hecho tal cosa sin su consentimiento, mando tomar a su hija y meter la en vna torre con solas dos donzellas que la siruiessen:

© Biblioteca Nacional de España

y mando que ni la emperatriz, ni otra persona ninguna la viesse. Mas sabed que a Onoria no le pesso de la prision, pensando ya estar libre del casamiento. Esto hecho el Emperador salio al Soldan, al qual con su hermana Abra hallo, y les dixo todo lo que passaua, q̃ quãdo ellos lo oyeron ya sabreys lo que cada vno dellos sentiria: y diziendo que era bien pensar lo que sobre ello se deuia hazer, se fueron a su aposento. El Emperador quedo muy triste por los hechos que assi passauan. En esto llego el Duque de Alafonte que de enterrar a su hijo venia. El Emperador lo començó a consolar y dezir le todo el hecho como passaua. El Duque le suplico que hiziesse justicia de Lisuarte, q̃ aunq̃ no tuuiesse culpa por la muerte de su hijo, por el desacatamiento que en su presencia auia tenido por se auer casado cõ su hija contra su voluntad era digno de muerte: el Emperador le dixo. Duque tened creydo que no sera agena de mi memoria la justicia de Trajano, y de Torcato, que de su mismo hijo hizo justicia, como yo la hare de Lisuarte y de mi hija, si de muerte fueren dignos, por que no ay amor, ni interesse, ni temor que a mi honra se posponga. Con esto el Duque se despidio del Emperador, y se fue a su camara. Lisuarte estuuo dos dias assentado en vna silla que nunca comio, ni hablo, ni durmio sino fuera por Radiaro Soldan de Liquea, que en la misma torre donde estaua preso estaua, el qual como muy sabio fuesse con sus palabras algo fue amansado, y alli hizieron entre ellos muy gran amistad. Mas dexar los hemos a hora por dezir de Zayr y Abra, y de lo que acordaron despues que del Emperador se partieron.

Capitulo XV. Como mando el Emperador a Lisuarte y a Onoria, que diessen dos caualleros que lidiassen por ellos con los hermanos del Rey de Egypto. Y como Fulurtin acepto la batalla por la princesa Onoria.

DIZE la historia, que Zayr y su hermana, despues que solos estuuieron sintiendo cada vno lo que ya veyes que sintiria, entre muchos cõsejos acordaron que otro dia Zayr acusasse a Lisuarte de aleuosia, y assi mismo a la princesa Onoria, por auer se casado contra la voluntad de su padre: por lo qual eran dignos de muerte: y que esta acusacion que la hiziessen dos hermanos del rey de Egypto, llamados el vno Macartes, y el otro Zaraban, tan estremados caualleros, que dubdaua el auer otros que con ellos osassen hazer campo: y que hecha esta acusacion que el tenia por muy cierta la victoria de su parte, que muerto Lisuarte, que el suplicaria al emperador q̃ perdonasse a su hija: y desta suerte ella auria por bien de casar con el. Abra aunque aceto este consejo no le pluge: pues viẽdo que no se podia mas hazer, consintio lo por hazer plazer al Soldan. Luego embiarõ a llamar los hermanos del rey de Egypo, y luego les dixeron lo que acordado estaua: y ellos lo aceptaron por hazer plazer al Soldan: y otro dia delante el emperador los dos hermanos del rey de Egypto hizieron su acusacion. Hecha el emperador sentencio que dixessen a Lisuarte, y a su hija, q̃ dentro de tercero dia diessen dos caualleros q̃ defendiessen su derecho por batalla contra los hermanos del Rey de Egypto, que si sus caualleros vencie ssen fuessen libres, donde no que fuessen descabeçados: y sino diessen los caualleros que hiziessen la batalla, como dicho tenemos, que passassen por la misma pena: A Lisuarte fue dicho, y dixo. Dezid al emperador que qualquier que dixesse que la princesa mi señora, ni yo hezimos aleuosia, que miente muy falsamente, que no tengo otro caualleró que lo haga conoscer sino yo, que si a mi quisieren tomar que yo solo entrare en el campo con los hermanos del Rey de Egypto: y porq̃ no piẽse que recibe agrauio, digo, que si el Soldan su señor quisiere entrar con ellos en batalla, que con todos tres me combatire. Al Emperador le dixeron la respuesta de Lisuarte estando presente el Soldan: el qual no pudo estar que no dixesse. Por muy argulloso se tiene Lisuarte, pues en tan poco tiene mi persona que

© Biblioteca Nacional de España

que con dos la quiere meter en el campo, por cierto que si con mi honra cumpliera yo lo aceptara, para castigar su soberuia: mas no me seria tenido a cortesia, ni menos a valētia que tres caualleros vença a vno solo. Dexad vos desso, dixo el emperador, que en su caso proprio no puede hazer batalla: vayan a mi hija requieran la que de cauallero que su derecho defienda: la qual como se lo dixeron, llorando muy agramente dixo. Dezid a mi padre que no quiero sino a solo Dios, que defiēda mi derecho, que en el tengo yo puesta mi confiança y no en otro. Estado esperando el emperador la respuesta de su hija, entro por el palacio vn cauallero armado de vnas armas tan ricas, que precio no tenian, tan grande y membrudo, y bien hecho, q̄ a todos parecio auer en el mucha bōdad: traya desarmada la cabeça, era negro, y tan hermoso que a todos parecia bien: tras el venia vn escudero que le traya el yelmo y las otras armas. Como en el palacio entro, dixo alto, que todos lo oyeron. Qual de vos es el emperador de Trapisonda? El Emperador dixo, Cauallero yo soy, que es lo que quereys? Bien conformaron los dioses, dixo el, la grandeza de tu estado con la magestad de tu persona: bien parece que eres digno de la grandeza de que los dioses te dotaron. Cauallero, yo vos agradesco lo q̄ de mi dezis: lo de mas os ruego que sepamos que quereys. Yo quiero seruiros y honraros: y en lo de mas busco vn cauallero que se llama el de la ardiente espada, si por caso del me sabeys dar nueuas, ruego os q̄ me lo digays, porque me quitareys trabajo de lo buscar. Cauallero, dixo el Emperador, aqui no sabemos desse cauallero, mas de quanto lo desseamos conoscer por la fama de su bōdad. Estando hablando en esto truxeron la respuesta al Emperador de su hija. El cauallero negro como oyo la embaxada rogo que le dixessen aquel caso, todo le fue contado, y el mouido a piedad de la princesa dixo al Emperador, Señor si la vuestra merced es que yo tome esta batalla por vuestra hija, yo soy contento de la hazer, porque yo se que ella es sin culpa, por que a las fuerças del amor no ay ninguna resistencia, y por esta via son libres de culpa las q̄ por caso del yerran, Al emperador y a todos les parecio bien lo q̄ el cauallero dezia, y plugo le dello, aunque no lo dio a entender. Cauallero dixo el emperador, yo no soy obligado sino a guardar justicia a la parte q̄ la tuuiere. Pues con essa condicion, dixo el, acepto yo la batalla, y tendio la halda de la loriga, y dixo. Veys aqui mi gaje. Macartes lo fue a tomar y dixo, Yo aceto la batalla para de oy en catorze dias con condicion que vos seays tal que merescais entrar comigo en cāpo. Esso sed vos bien cierto, dixo el cauallero, que yo soy tal, que sin verguença lo podreys hazer, sabed que a mi llaman Fulurtin, soy hijo del Rey de Saba, y de la Reyna Buruca su muger, y principe, que despues de los dias del Rey mi padre me viene de derecho el reyno: agora pues tēgo dicho quiē soy me dezid vos a mi quiē soys, pues por tan estimado vos teneys. Macartes le dixo quien era, y con esto se despidieron del emperador: el Rey de la Bretaña lo lleuo consigo, quedando la batalla asignada para tercero dia. El Soldan rogo al emperador q̄ hiziesse justicia del campo. El emperador dixo que assi lo haria: mas sabed q̄ nūca vuo en la corte quien osasse entrar en campo con los hermanos del Rey de Egypto por Lisuarte: antes el emperador sentencio que sino diesse otro cauallero q̄ Fulurtin fuesse obligado a hazer armas con los dos hermanos del Rey, si ellos ambos juntos quisiessen a el venir: y en qualquier tiempo de la batalla si cauallero vuiesse que quisiesse defender el derecho de Lisuarte pudiesse entrar en el campo. Toda la corte estaua muy triste por las cosas que assi passauan: Mas de las infantas Onoria y Gricileria no se que os diga, q̄ su tristeza y llanto era tanto, que nadie las oya que no le quebrasse el coraçon: y la mayor afrenta que tenian era por la partida de Perion que el mismo dia que el emperador lo desterro se embarco para yr a Constantinopla.

Capitulo XVI. Como fueron sacados a los cadahalsos Lisuarte y Oneria, para ver la batalla.

TODA la corte del Emperador estaua tan triste por la prision de Lisuarte, y el emperador assi mismo, aūque no lo demostraua, por lo que a su honra tocaua. Bien holgara el que vuiera tales caualleros con que no temiera el peligro de su hija,

© Biblioteca Nacional de España

ni de Liſuarte. La Emperatriz, y Gricileria no hazian ſino llorar: mas no oſauan dezir coſa al Emperador. De eſta manera paſſo haſta el tercero dia que la batalla ſe auia de hazer, ya que las tablas ſe querian poner llego Radiaro Soldan de Liquea, y dixo al Emperador que le ſuplicaua Liſuarte que dieſſe facultad para que el pudieſſe entrar en la batalla, pues no auia cauallero que por el la hizieſſe, o mandaſſe dar termino para que embiaſſe a ſu tierra por cauallero tal, que ſu derecho no ſe perdieſſe por falta del. El Emperador vuo ſu conſejo ſobre lo que ende deuia hazer, y fue acordado que la ſentencia era dada, y que no ſe podia ende mas hazer ſino cumplirſe: aſsi lo dio por reſpueſta el Emperador. La hermoſa infanta Gradafilea que preſente eſtaua, oyendo la reſpueſta del Emperador no pudo eſtar quo no dixeſſe en alta voz. Gran mengua es caualleros del imperio de Trapiſonda que entre todos no ay quien reſponda por el mejor cauallero del mundo, y como eſto dixo ſalio ſe de la ſala llorando muy fuertemente. Muchos caualleros vuiera que tomaran la batalla de verguença de aquellas palabras, mas penſando que enojarian al Emperador no vuo ay tal que la oſaſſe aceptar. La Infanta Gradafilea como de la ſala ſalio ſin ſentido de dolor ſe metio por el apoſento dóde Liſuarte ſolia eſtar: como llego a ſu camara, y en ella vio ſu eſcudo, y las armas de Liſuarte cubriendo ſe le el coraçon con dolor tal como muerta cayo en el ſuelo: mas ya tornando algo ſobre ſi comenco a dezir. O amor quantas eſperanças prometes, quan falſo es el tu nombre, quan poco ſe rige por razon tu galardon: no ſe yo porque la fortuna te tenga hurtado el nombre, pues las obras propias tuyas ſon. Ay Liſuarte de Grecia luz, eſpejo de caualleria: amparo y defenſa de las dueñas y donzellas, con quan poco agradecimiento la fortuna vos paga la vueſtra alta bondad: mas yo bien creo que los dioſes no conſentiran tanta afrēta en vueſtro eſtado, y perſona, ſino en pago de poco amor que vos aueys tenido a la vueſtra Infanta Gradafilea, pues la queſiſtes trocar por otra donzella. Bien deuiera yo ver cuytada que no en balde dexauan de ſer oydos mis clamores ante la dioſa Venus, ſino porque la princeſa Onoria auia de gozar de lo que yo mereſco gozar: mas por mas mal que vos mi amigo lo ayays hecho no dexara el mi verdadero amor de ſentir el peligro de vueſtra vida con rauioſas vatcas de la muerte. Tantas coſas dixo la infanta Gradafilea, que a ſu llanto acudio la infanta Gricileria, y tantas coſas ambas dixeron, que de muy quebrantadas les conuino dormir, y aſsi eſtuvieron gran pieça. El Emperador mando al Rey de Bretaña que ſe armaſſe con ſeys mil caualleros, para que tuuieſſe en derecho el campo. A eſta hora como los caualleros fueron armados vinieron al campo los hermanos del Rey de Egypto: el Soldan Zayr, y ſu hermana venian con ellos: la qual traya penſando que como la batalla fueſſe vencida de ſu parte, pedir merced de ſu parte al Emperador de Liſuarte, y que el ſe lo daria, y teniendo le en ſu poder ella haria como lo tuuieſſe a ſu voluntad, y caſaſſe con ella: y con eſta eſperança venia ella tan contenta, y tan hermoſa que a todos ponia admiracion. El Soldan de Liquea que juez del campo era metio a los hermanos del Rey en el campo, y luego con muchos caualleros fueron por Fulurtin: el qual ya hallarō armado encima de vn cauallo morzillo tan apueſto que les parecio que con qualquiera cauallero que le ayudara tuuiera por ſegura la batalla de ſu parte. Aſsi con mucha honra lo truxeron al campo, y el Emperador eſtaua a las finieſtras do los Reyes y grandes ſeñores. A la ſazon que Fulurtin en el campo entro, truxeron a la princeſa Onoria, y puſieron la en vn cadahalſo cubierto todo de paños de oro, que en el campo eſtaua hecho: con ella venia la Reyna Griliana con muchas dueñas y donzellas, todas venian llorando: y aſsi ſubieron en el cadahalſo. Quando el Emperador aſsi vio venir a ſu hija a penas pudo tener las lagrimas: y en todo el pueblo fue leuantado tan gran llanto que a todos ponia compaſſion: mas la princeſa eſtaua tal en los braços de la Reyna Griliana que nadie ſentia: luego truxeron a Liſuarte, y fue ſubido en otro cadahalſo hecho de la miſma forma que el de la princeſa. Ya veys con quanta pena viēdo ſu derecho en batalla de vn ſolo cauallero: el qual el no ſabia quien era, y rogo a los que lo trayan

que

que lo llamaſſen que le queria hablar, y aſsi lo hizieron, Fulurtin vino luego: Liſuarte le dixo. Cauallero tened eſperança en Dios que aqui vos traxo a tal tiempo no fue ſino por teneros guardada la honra que auiades de ganar, porq̃ en las grandes afrentas ſe gana la ſobrada hõra, porque los buenos en las coſas que pareceen fuera de razon acabar ſe han de conoſcer. Mientra Liſuarte eſto dezia, Fulurtin lo eſtaua mirando, pareciendole el mas apueſto cauallero que viſto vuieſſe, pareciale tener delante al cauallero de la ardiente eſpada, ſegun tanto le pareeia, y poniendole eſto mas voluntad de hazer la batalla le reſpondio. Señor Liſuarte, yo vos tengo en merced lo que dezis de mi volũtad, los dioſes ſon teſtigos de mi obra, vos y todos los que aqui eſtais lo vereys, a ellos les plega de ſacarnos con la honra deſte hecho: pues mi intencion nunca fue de perdella en ninguna coſa. Y con eſto Liſuarte fue ſubido en el cadahalſo. A Fulurtin le fue pueſto el yelmo, y ya pregonado que ninguno ſopena de la vida que a ninguno de los caualleros por obra, ni palabra no dieſſen fauor el Soldan, que juez era mandando ſalir a todos del campo, y cerrar las puertas partiẽdo les el ſol: los caualleros hermanos del rey, a vna parte, y Fulurtin de la otra: el hermano mayor rogo al otro que le dexaſſe hazer batalla haſta prouar ſu fortuna, porque no les fueſſe tenido a mal no ſiẽdo mas de vno yr ambos a el, mas que ſi vieſſe que era meneſter, que no dexaſſe perder ſu derecho: a ſu hermano le pareeio bien lo que dezia.

Capitulo XVII. Como Fulurtin entro en la batalla con los hermanos del Rey de Egypto: y eſtando en ella vino vn gran cauallero que le ayudo, y vencieron la batalla, y ſe partio libre Liſuarte.

LAS trompas a eſta hora ſonaron. Macartes, y Fulurtin ſus lanças baxas bien cubiertos de ſus eſcudos ſe vinierõ a encontrar, ninguno dellos falto de ſu golpe de ſuerte q̃ las lanças bolaron en pieças, y ellos ſe jũtaron de los caualios, eſcudos y yelmos tan poderoſamente que Fulurtin perdio las eſtriberas: mas Macartes y ſu cauallo vinieron a tierra, mas como era buen cauallero luego ſe leuanto, y embraçando ſu eſpada ſe fue para Fulurtin: el qual viendo lo aſsi venir ſe apeo de ſu cauallo ſu eſpada en la mano embraçando ſu eſcudo lo recebio, y comiençan entre ſi vna peligroſa batalla dandoſe muchos y grãdes golpes por do quier que mas daño hazer ſe podian, tanto que antes de media hora por algunas partes les ſalia ſangre. Mas Fulurtin que muy eſtremado cauallero era, aunque Macartes era muy bueno lo traya tal, que no le pudiera mucho durar de lo que no peſaua al emperador, ni a los que los mirauan, y rogauan a Dios que le dieſſe victoria, lo que Zayr y ſus caualleyos tenian al reues ſin dubda. Macartes no tardaria mucho en morir, ſi a eſſa hora no llegara Zaraban ſu hermano: el qual viendo lo tan mal trecho, poniendo la lança ſobre el braço a todo correr de ſu cauallo le vino a encontrar a Fulurtin, y quiſo lo Dios guardar que ſintio venir el cauallo, y hurto el cuerpo. Zaraban venia tan ganoſo de lo encontrar que vuo de hazer el encuẽtro en el ſuelo, de ſuerte que la lança miſmo le hizo dar vna gran cayda: mas como era buen cauallero luego ſe leuanto metiendo mano a ſu eſpada ſe junto con Macartes, y comiẽçan ambos a herir a Fulurtin: el qual con mucho esfuerço los recebio, y començoſe entre ellos vna muy peligroſa batalla. Fulurtin ſe mantenia contra ellos muy bien, y aſsi le era meneſter, porque eran muy buenos caualleros: todos le tenian en mucho, aſsi era razon que era vno de los eſtremados caualleros que a la ſazon auia, y ſabia mucho de aquel meneſter, mas que le aprouechaua ſu bondad que como los hermanos eran buenos caualleros antes de media hora lo trayan tan mal parado, que bien parecia que cerca eſtaua ſu muerte ſi mucho porfiaran: a todos puſo mucha pena en ver lo tan mal trecho, y rogauan a Dios que le quiſieſſe ayudar. A eſta hora andando Fulurtin tan canſado que de al no curaua ſino de ſe guardar de los golpes de ſus contrarios: pero no para que moſtraſſe punto de couardia, llego a la puerta del campo vn cauallero tan grande que poco para Layan le faltaua, armado de vnas armas todas vermejas: y entrando por el campo

llego

© Biblioteca Nacional de España

llego dõde Radiaro eſtaua que era juez, y dixo le. Days me poder que ayude aquel cauellero: pues no pude llegar mas preſto. Vos lo teneys dixo Radiaro, pues aſsi quedo en la ſentencia del emperador, yd y hazed vueſtro poder, quiera Dios de vos ayudar. Como eſto dixo el cauallero metiendo mano a ſu eſpada embraço ſu eſcudo, y fueſſe a juntar con Fulurtin. A todos dio plazer ſu venida, viendo lo tan grande que por razon ſe eſperaua del toda bondad. Quanto Fulurtin vio la buena ayuda que era venida esforçandoſe contra ſus enemigos tãto, que preſto les hizo conoſcer ſu bondad: el gran cauallero digo os que daua tan grandes y deſuariados golpes, que ninguno acertaua a dieſtro que a Zaraban con quien auia ſu batalla, que no le cortaſſe las armas y carnes, Zaraban le heria aſsi miſmo: mas las fuertes armas defendian los duros golpes. A eſta hora ſi mirarades los miradores biẽ vierades que Fulurtin, y ſu compañero auian lo mejor de la batalla: porque las nueuas de ſu mejoria con la venida del cauallero la emperatriz, y ſu hija la infanta ſe pararon a las finieſtras, y no ſe vos podria dezir la alegria de la reyna Griliana que medio muerta a Onoria en los braços tenia, tendio las manos con mucho plazer la eſtremecio tan rezio que haziendo la tornar en ſi, le dixo. Mirad mi ſeñora como Dios es de vueſtra parte, pues vos ha embiado cauallero cõ que vueſtro derecho eſta ſeguro. Onoria alço los ojos, y miro los que la batalla hazian, q̃ haſta entonces no la auia mirado: y como vio la ventaja que los ſuyos a los contrarios hazian llorando de mucha alegria comẽço a dar gracias a Dios, porque aſsi auia ſocorrido a ſu amigo, y a ella en tanta neceſsidad: y miro cõtra Liſuarte, y vio le que eſtaua tan contento que bien parecia en ſu geſto la mejoria de ſu parte: pues quien quiſiera mirar al emperador, bien conoſciera en ſu geſto que no le peſaua: lo qual parecia al contrario en Zayr, y los de ſu parte que muy triſtes eſtauan. Pues tornando a los que la batalla hazian. Fulurtin que muy eſtremado cauallero era pato tal a Macartes, que en poca pieça lo tendio en el ſuelo: y yendo ſobre el, y quitandole el yelmo para le cortar la cabeça, Radiaro le dixo, que no lo hizieſſe, que el ſe lo otorgaua por vencido, y a el por quito de la batalla de ſu parte, que lo q̃ mas adelante ſe hizieſſe que mas pareceria crueldad que querer hazer ſu derecho: a Fulurtin le parecieron bien las palabras del Soldã y aſsi lo hizo, que luego ſe tiro a fuera, llevando la eſpada de ſu contrario en ſeñal de victoria. Zaraban como vio caer a ſu hermano fue tan tollido, q̃ la eſpada de la mano ſe le cayo. El gran cauallero que aſsi lo vio tan deſacordado, aunque muy canſado andaua tomo la eſpada con ambas manos y dio a Zaraban por cima del yelmo tal golpe, que haſta los ojos le hendio la cabeça, luego cayo muerto. Eſto hecho yendo hazia donde Liſuarte eſtaua le dixo. Mi buen ſeñor a Dios gracias, que ſoys librados, por merced que vos vays luego comigo a do tengan mas el vueſtro valor, y vos ſean mas agradecidos los ſeruicios. Liſuarte baxo del caua halſo, y fue a abraçar el cauallero, dando le muchas gracias por lo q̃ por el auia hecho, y rogo le que le dixeſſe quien era. Quien quier que yo ſea, mi ſeñor dixo el, deſleo ſeruiros, por agora no puedo deziros quien ſoy, quando tiempo fuere vos lo ſabreys. Liſuarte que vio que ſe queria encubrir no le quiſo por entonces importunar, mas antes abraçando a Fulurtin, le dixo. Mi buen ſeñor, bien teneys ya teſtigo de vueſtra bondad, plega a Dios que me trayga a tiempo que vos pueda pagar lo que en ſeruicio de mi ſeñora aueys hecho. Muchas mercedes, dixo Fulurtin, que mas le deue a quien ella es ya vueſtra bondad: en eſto llego el Soldan Rodiaro, y dixo a Liſuarte. Señor vos ſoys de oy mas libre para hazer vueſtra voluntad, y querer lo que quiſieredes. Lo que yo quiero, dixo Liſuarte, yr me luego de donde conoſcen tan poco quien yo ſoy: y eſpero en Dios q̃ preſto ſe conoſcan quanto fueran mejor eſtas coſas por hazer. Si el emperador me quiſiere dexar hablar a la princeſa Onoria mucho holgaria dello, donde no luego me quiero partir. Eſſo eſcuſado es, dixo Radiaro por agora, porque la princeſa manda el emperador boluer a la torre donde eſtaua, con juramento que de alli no ſaldra en ſus dias: ni ella vera a ſu padre, ni a otra perſona alguna en pago de ſe auer caſado ſin ſu licẽcia. A Dios merced, que es mas grande que el emperador, dixo Liſuarte, que la podra librar de alli como

© Biblioteca Nacional de España

la libro agora de la muerte: y diziendo esto hizo que le truxessen alli vn cauallo, en el qual cabalgo el gran cauallero: y el en el cauallo de Zaraban, despidiendo se de Fulurtin, que con ellos quisiera yr, sino que estaua mal llagado. Salidos del campo el Rey de la Bretaña se fue con ellos hasta media legua de Trapisonda rogando a Lisuarte q̃ perdiesse el enojo del emperador: mas el le dixo. No puedo yo perder en quanto tratare el assi a su hija y mi señora. A la emperatriz, y a la infanta Gricileria besaldes por mi las manos, q̃ les suplico me perdonen la descortesia que no les puedo hablar: y en esto se apartaron ellos derechos al puerto, y el se torno a la ciudad donde hallo al emperador consolando al Soldan, y al rey de Egypto por la muerte de Zaraban. Mas de Zayr vos digo, que como era otra causa, la q̃ mas le penaua mal se podia consolar: y mucho menos consuelo tenia Abra: y mas quando assi vio yr a Lisuarte hazia tantas cosas que a duro la podian halagar la emperatriz y su hija. Fulurtin fue sacado del cãpo con mucha hõra, y echado en vn rico lecho, y curado por mui buenos maestros: el emperador le fue a ver en tanto que estuuo en el lecho, y la emperatriz, y Gricileria assi mismo. La princesa fue tornada a la torre muy alegre, por auerse saluado de casar con Zayr, y a su amigo libre: estaua tan contenta dello que no tenia en nadie la prision: y dezia entre si, que pues Lisuarte estaua en saluo que el daria forma como presto la librasse. El Soldan y su hermana estauan tan tristes que no se podian consolar: essa noche toda estuuieron juntos platicando como podrian tener forma de auer a Onoria, y consolauan se, que con la grãdeza del Soldan, ora por maña, ora por fuerça pensauan cobralla. Mas agora dexallos hemos hasta su tiempo, y dezitos hemos de Lisuarte, y del cauallero que lo libro: y de lo que les acaescio despues que del rey partieron.

Capitulo XVIII. *Como andando por el camino supo Lisuarte q̃ era la Infanta Gradafilea el cauallero que lo auia librado.*

COMO Lisuarte se vio solo con el gran cauallero, como cosa mas en desseo no tenia q̃ conoscer lo, por saber de quien auia recebido tanta honra, echando le los braços al cuello le dixo. Mi amigo ruegos por la fee que a Dios deueys que no vos querays mas encubrir de quien tanto vos ama, y es obligado. Ay Lisuarte, mi verdadero señor, quanta fuerça tiene el amor, y quan poco cata los caminos de la razon: bien creo yo que tu no me conosces: porque si me vuiesses conoscido no recebiria yo tanto engaño del amor que yo tengo: mas bien claro esta de ver que teniendo yo en mi todo el amor y amistad q̃ no auia de sobrar para ti ninguna: y por esta parte te perdono el engaño q̃ cõtigo he recebido: ya te he dicho con que me puedes conoscer, mas no creo que lo haras, segun el conoscimiẽto en ti siempre ha faltado. Lisuarte muy marauillado de las palabras del cauallero, le dixo. Por cierto señor cauallero vos me teneys fuera de mi con vuestras palabras, agora os tengo menos conoscido que de antes: ruegos que me digais quien soys, no me hagays mas penar. Bien dicho tengo yo, dixo el cauallero, que te falta todo el conoscimiento, pues tienes delante ti a quien dos vezes de la muerte te ha librado, y no le conosces, pues en mi habito quando te libre de muerte me desconoscis te, no es mucho, que en el tuyo me desconoscas. Lisuarte como esto oyesse como recordando de sueño torno sobre si, conoscio q̃ aquellas armas que el cauallero traya eran las suyas, que hasta entonces con el gozo las auia desconoscido, mas aun no pudiendo pensar quien fuesse el cauallero, dixo. No me ayude Dios si yo se quien soys: pues no me lo quereys dezir medio por fuerça el yelmo de la cabeça le quito, que como le viesse luego conoscio ser la hermosa infanta Gradafilea: la qual como aueys oydo en la camara de Lisuarte ella y Gricileria auiã quedado: la qual viẽdo que no auia cauallero que la batalla por Lisuarte hiziesse con el verdadero amor arteniẽdo se en sus fuerças y grandeza se armo de las armas de Lisuarte, ayudando le la hermosa infanta Gricileria por vna puerta falsa de los palacios, donde salio y vino al cãpo sucediendo todo de la forma q̃ aueys oydo. Como Lisuarte conosciesse la hermosa infanta echando le los braços al cuello llorando de mucho gozo la abraço: y beso en la haz muchas vezes, diziẽdo.

Mi

Mi señora Gradafilea,quan bié vos me aueys dicho en llamar me de poco conoscimiento, pues en ningun tiépo vos puedo yo a vos desconoscer,no creays vos mi señora que aunque ambos ojos faltassen en mi entendimiéto para conoscer en quanto cargo yo vos soy pluguiera a Dios que pudiera yo hazeros señora de mi,y de todo mi señorio,que nunca otra recebiera yo por muger sino a vos: mas pues amor no me quiso consentir que tuuiesse tanta libertad, auiédo ya captiuado mi coraçon forçado,antes que yo a vos mi señora vos conoscciesse contentaos, que todo quanto yo viuiere sereys señora de mi coraçon,y de quãto yo tuuiere,yo vos prometo y juro por la fe q̃ a Dios deuo,que cosa no tenga que mas vuestra que mia no sea,que por la fe que tengo jurado vos doy fe,y vos torno a jurar como quien soy que en verdadero amor no vos haze ventaja mi señora Onoria: suplico señora me perdoneys, pues contra vos no he errado, pues no ha sido en mi mano,ni poder: yo vos prometo en mi vida no salir vn punto de vuestro mandado y voluntad. Lisuarte de Grecia mi verdadero amigo, dixo la infanta, no se para que la fortuna y los dioses cõsintieron que el amor pusiesse las fuerças de tu hermosura en mi libertad para sobjuzgar la en tãto premio con tan poco galardon, no se yo para que los dioses consintieron en mi estado con tanta hermosura para que el cruel amor en mi pusiesse las crueles flechas de su encendido fuego como las acostumbra poner en los caualleros captiuos de las muy altas donzellas: pues donde la libertad que las tales solemos gozar de ser requeridas, y no requerir aun a mi no dexaron gozar. O Onoria princesa de Trapisonda, bien cupo a ti el sobre nombre sin par: pues gozaste en amigo,estado, hermosura, persona, bienauenturada tu pues te conuiene gozar por sieruo aquel que toda mi vida me sera forçado tener por señor de mi coraçon, mas ya que es forçado que assi sea yo me tengo por de buena vẽtura en que tal donzella goze de la gloria de mi pena, pues otro della no es merecedor. Lisuarte de Grecia quando esto dezia la estaua mirando que todas las sus muy hermosas hazes bañaua de lagrimas: en las quales el orin de las armas no podia encobrir el resplandor de su gran hermosura, y sentia tanta pena Lisuarte de no poder satisfazer la voluntad de Gradafilea q̃ mouido a mucha piedad no pudiendo resistir las fuerças del amor que le deuia no pudo sufrir se que no dixesse. Mi señora Gradafilea,yo estoy tan subjecto del amor que me teneys que yo soy deudor, que yo vos digo y vos suplico que no recibays pena, pues vos prometo de hazer todo quanto vos mandaredes,aunque en ello vaya y yerre contra mi señora Onoria. Lisuarte mi verdadero amigo, dixo ella,Como estas engañado, que agora conosco que no tienes menos amor,pues te piẽsas redemir mi pena con captiuerio vituperioso,no tengas en tan poco a la infanta Gradafilea que las fuerças del amor puedan corromper la castidad de mi limpieza,estado,y virtud: pues en essa parte son reseruadas a las fuerças del matrimonio,y no a los desseos voluntariosos:no lloro yo lo que no alcanço,mas lo que tu de mi jamas podras alcansar,que assi desseaua yo amansar los amorosos fuegos de tu hermosura con que de las sus encẽdidas flammas mi fama quedasse libre: mas pues desto Onoria sola pudo merecerte: no piensses tu que ha de poder mas comigo la fortuna que yo podre con ella, mi amor no sera jamas mudado,ni mi fortuna perdida,ni mi desseo executado: y con esto descansa,y quede para mi el trabajo pues del fuy digna: y la gloria para quien la merecio, que yo sola quiero gozar de aquella que tu vida me puede dar,y en lo de mas esta seguro: que tu ni otro jamas goze de lo que tu ya no puedes, ni yo puedo querer, aũque quisiera. Vna cosa sola te ruego,pues con tãta limpieza, y afficion quiero el amor de tu compañia, que tu jamas della me desuies,que yo te prometo que tengas mas que esconder de mi lealtad,que deues a tu muy amada esposa:que si ella anduuiesse contigo con el cuydado que yo en su nombre andare: y porque mas desto seas seguro, yo te juro por el alto nombre del dios Iupiter de assi lo cumplir y mantener, sin que ende falleesca cosa.

Capitulo XIX. De las razones que passaron Lisuarte de Grecia, y la Infanta Gradafilea por el camino.

Tanto

© Biblioteca Nacional de España

TANTO le acrecẽtaron en el amor las palabras de la infanta a Liſuarte que no era nadie el q̃ antes le tenia con el que entonces con ella tomo, conoſciendo la verdadera limpieza de ſu bondad en todo endereçada a q̃ el no pudieſſe errar contra ſu ſeñora, y vertiendo muchas lagrimas de gozo comenco a dezir. Grandes y marauillo-ſas ſon las obras de Dios, y de mucha admiracion, quien nunca pudo penſar que en la perſona de vna infanta pudieſſe caber la fortaleza mas abaſtada que cupo en el famoſo Rey Alexandre: y el amor mas verdadero que vuo en aquel que por el ſe mato a la fuente: la caſtidad mas entera, y con mas limpieza que la guardo aquella caſta dueña Penolope: la hermoſura tan abaſtada, quanto para confirmar en el ſello de todas las virtudes ſe requerian. De qual Romana ſe lee que tales coſas hizieſſe? Por cierto ni en las illuſtres dueñas de Athenas, nunca la virtud aſsi reſplandecio: ni aquel Romano que el braço metio en el fuego por la libertad de ſu tierra, no yguala cõ la hazaña, y gran crueldad que eſta hermoſa infanta conſigo hazia: pues por la gran limpieza y libertad de ſu buena caſtidad, no ſolo el anima mas cuerpo y anima, y coraçon en los crueles fuegos de amor cõſienten ſer abraſados. Quié nunca jamas fuera en el cargo que yo ſoy a eſta preciosa infanta. O Liſuarte de Grecia quã fauorable la fortuna te ha ſido, pues te abaxo para te enſalçar en el mas alto eſtado que nũca caualler o tuuo: y que fueſſes cauſa que tal hazaña ſe moſtraſſe en ſu tiempo, y que por tu cauſa fueſſes amado de tan alta donzella. Ni la fama de Amadis de Gaula, ni el esfuerço y valentia de mi padre: ni los muy claros y grãdes hechos de aquel caualler o de la ardiẽte eſpada que en el mũdo agora floreee, no ſon dignos de ſe ygualar ante mi la fortuna, pues ſoy digno de gozar del amor de dos tan excellentes infantas, con tanta limpieza ſuya y honra mia. O mi ſeñora Gradafilea, para que me pedis lo que yo a vos auia de ſuplicar? mas pues que la fortuna quiſo que en todo me hizieſſedes ventaja, yo os otorgo lo que pedido aueys, y aſsi lo juro de cũplir y mantener. Muy contenta y ſatisfecha quedo la infanta Gradafilea con las razones de Liſuarte. Hablãdo en eſto, y en otras muchas coſas, anduuieron haſta la noche, q̃ fueron a albergar a vna villa puerto de mar, dõde paſſaron eſſa noche, penſando otro dia (ſi hallaſſen) como yr a Conſtãtinopla: por q̃ Liſuarte lleuaua penſamiẽto de boluer con mucho poder para ver a Onoria, y hazer al emperador todo el daño que pudieſſe, por lo que con el auia hecho: y aſsi lo dixo a la infanta, la qual lo aconſejo que aſsi lo hizieſſe, pues tanta razon para ello auia.

Capitulo XX. Como el Emperador ſupo que Gradafilea era el cauallero q̃ auia vencido la batalla.

DESPVES que Liſuarte ſe ſalio de Trapiſonda, el emperador hizo mucha peſquiſa por ſaber quien auia ſido el cauallero que la batalla auia hecho. La infanta Gricileria viẽdo a ſu padre con tanta voluntad, no pudo eſtar que no le dixeſſe todo el hecho como paſſaua: de lo qual el emperador, y todos los de la corte ſe marauillaron. Quando el Soldan aquello oyo, comeco de quexarſe al emperador, diziendo que aquello no ſe deuia de ſufrir: pues mas parecia engaño, que coſa que por derecho ſe vuieſſe librado, porque Liſuarte era obligado a dar cauallero y no donzella, porque el hizieſſe la batalla. Agora os digo, dixo el rey de Egypto, que no tengo en nadie mi hermano ſer muerto de tan hermoſa dõzella, pues ſin armas a todo el mundo podia hazer lo mismo. El emperador reſpondio a Zayt Soldan de Babylonia, que no podia hazer mas de lo q̃ ende eſtaua hecho: mas que el caſo era tal q̃ eſtaua marauillado, que aſsi lo deuian eſtar todos, aprouãdo lo por la mayor hazaña que viſto vuieſſe: y para memoria dello mando luego a grandes maeſtros que alli donde la batalla auia ſido, que era jũto a donde Vrganda encantada eſtaua hizieſſen la hiſtoria todo al natural: lo qual aſsi ſe hizo tan a lo proprio, q̃ las figuras no parecian ſino viuas. La infanta Gricileria luego q̃ Liſuarte ſe partio mãdo a dos dõzellas de la infanta Gradafilea que fueſſen tras ſu ſeñora, y lleuaſſen ſus veſtidos, las quales aſsi lo hizierõ: y eſſa noche fueron a la villa que ya vos diximos dõde halla-

© Biblioteca Nacional de España

hallaron a Liſuarte y a la infanta: de los quales fueron bien recebidos, y hizo ſe bien, que otro dia embarcaron en vna nao que para Conſtãtinopla yua. Fulurtin deſpues que fue bien guarido de ſus llagas ſe deſpidio del emperador por yr a buſcar a ſu verdadero amigo el cauallero de la ardiente eſpada: Mas agora dexallo hemos haſta ſu tiempo, y diremos lo que a Amadis de Grecia le auino deſpues q̃ de Maquença ſe partio.

Capitulo XXI. Como Amadis de Grecia, y el Rey Amadis libraron de muerte a Brimartes, y los hizo amigos.

AHiſtoria vos ha contado, que fenecidos los hechos del emperador de Roma Brimartes ſe deſpidio del Rey Amadis para tornar a ſu demãda. Como Amadis de Grecia ſupo de ſu yda lo mas encubiertamente que pudo ſe ſalio de la ciudad, y por no ſer conoſcido no lleuo las armas de los luzeros con intencion de ſeguir a Brimartes haſta le hablar, y lleuarle a la muerte, mas tan ſecretamente no lo pudo hazer que el rey Amadis no fueſſe auiſado, y ſecretamẽte tomo ſus armas, y ſalio por la via que el cauallero lleuaua, y tãto anduuo que lo alcanço, y ſin dar ſe le a conoſcer lo ſaludo. Amadis de Grecia le dixo, Cauallero donde es vueſtro camino, que con tanta prieſſa ſoys venido? Cauallero dixo el Rey: yo voy por aqui a buſcar la ventura, y como vos vi di me prieſſa por vos alcanſar, por que fueſſemos en compañia, q̃ yo voy ſi Dios plaze a eſtoruar vna coſa q̃ ſeria mucho mal ſi paſſaſſe: en el nombre de Dios, dixo Amadis de Grecia, que yo huelgo de vueſtra compañia, pues que vos la mia quereys, que yo voy tambien en buſca de vn cauallero q̃ muy mal enojado me tiene: y en tanto que no perdiere ſu raſtro no dexare vueſtra compañia. Hablãdo en eſto, y en otras coſas ſin ſe dar el Rey a conoſcer anduuieron haſta que fue de noche: y por no perder el camino apeoſe cabe vna fuente, arrendando los cauallos dexando los pacer: ellos ſe aſſentaron, y deſque vuieron beuido del agua al Rey ſe le acordo del tiẽpo quãdo el andaua por el mundo cauallero andante de las muchas paſsiones y cuydados que ſu ſeñora Oriana en aquel tiempo le cauſaua, y como aun entonces no le dexaua ſu auſencia dar mucha pena no pudo eſtar que no ſoſpiraſſe. Amadis de Grecia que aſsi lo vio ſoſpirado, le dixo. Cauallero vos herido de amor deueys ſer, que con tanta pena ſacays del coraçõ las mueſtras deſſa paſsion. Cauallero, dixo el Rey, ſi vos tãto por el como yo vueſſedes paſſado bien vos podiades alabar, q̃ el amor auia en vos moſtrado todas las fuerças de ſu poder. Amadis de Grecia ſe rio, y dixo. Cauallero harto ſandio me pareceys en cuydar q̃ no puede otro paſſar lo q̃ vos aueys paſſado: en verdad vos digo, que yo ſoy tan apaſsionado deſſa paſſion que dubdo en el mudo auer otro mas: aun que en la cuenta entraſſe aquel eſforçado rey Amadis en el tiempo que mas apaſsionado el fue deſte mal. El rey entre ſi ſe ſobrio, y dixo. O cauallero en mucho cargo vos es el amor, pues tanta parte del teneys. No me es mucho, dixo el, pues ya en mi preſencia vuo quien dixeſſe que amaua a mi ſeñora, y tres vezes ſe me ha ydo de las manos ſin auer podido delauer vẽgança. Mas no me ayude Dios ſi ora yo le tomo ſi nadie baſte para le eſtoruar la muerte, o recebilla yo en la demanda. Que agrauio vos haze a vos eſſe cauallero, dixo el rey, porq̃ ame a vueſtra ſeñora: ſi por ventura a el no ama? Nunca penſe que erades tan ſandio, dixo Amadis de Grecia, que preguntaſſedes tal sandez: pues me lo pregũtays vos lo quiero dezir. El rey no pudo eſtar q̃ no rieſſe, y dixo, Por vueſtra fee ſeñor cauallero q̃ vos me lo digays: y podria ſer, q̃ deſpues de me lo auer dicho ſera mas locura la q̃ vos hazeys, que la q̃ yo vos pregũto. Pues aueys de ſaber, dixo Amadis de Grecia, que mi ſeñora es de tanto valor, q̃ ſi yo ſolo no, no ay otro q̃ la mereſca ſeruir. Veys ay dos perros, dixo el rey, en pago del mio teneros a vos por de mas valor q̃ ninguno, ya vueſtra ſeñora por de mas merecimiẽto. Sancta Maria, dixo Amadis de Grecia, q̃ pena es hablar con hõbres de poco ſaber, q̃ ſabeys vos para quãto ſoy, o quãto es el merecimiẽto de mi ſeñora? por cierto ſi por buen cauallero vos tuuiera yo vos diera preſto a conoſcer para quanto ſoy, mas ſi vos ſoys tan valiete como ſabio, biẽ creo que

© Biblioteca Nacional de España

que tan poca honra ganara mi señora en hazeros yo a vos conoscer su valor, como yo en bondad. El rey no pudiendo sufrir la risa, le dixo. Por cierto cauallero que si vos me prouassedes, y me venciessedes, que vos ganassedes tanto como vencer al rey Amadis. El cauallero se començo a reyr y dixo. Aora te digo que ni en batalla, ni palabras no quiero contender contigo, pues tan valiente eres, assi deue ser la verdad que en el gesto le pareces mucho, y en venir assi acompañado: engañado viuia yo q̃ en tu autoridad lo deuiera yo auer conoscido. Pues en buena fee dixo el rey, vos no traeys cõ vos ciento de cauallo para traer tanta presuncion. Ora dixo Amadis de Grecia, no quiero estar cõtigo en razones sigue me que yo quiero ya caualgar que sale la luna, y si alcanço aquel cauallero que yo busco, tu veras para quanto yo soy. Y si viene a mano, dixo el rey, Esse cauallero sera de tan poco valor como tu. Tan prolixo eres, dixo el cauallero, que mas teme segun veo en vencerte de palabra que de las armas, hasta aqui hemos vn rato gastado tiempo sigue me que no puedo mas aqui estar. Para sancta Maria, dixo el rey, que tu que quieres caminar tan temprano pensando te escabullir de mi, porque no vea para quanto eres. Pues yo te prometo que no te tengo de dexar, por esso descansa. Yo te juro, dixo Amadis de Grecia, que nunca holgue tanto de compañia de cauallero como de la tuya. Mas holgarias, dixo el rey, Si bien conoscieses quiẽ soy. Si se, dixo Amadis de Grecia, que yo te tengo bien conoscido: diziendo esto enlazo su yelmo, y puso el freno al cauallo, y el rey hizo otro tanto: assi se tornaron al camino, y no anduuieron mucha pieça por el quando toparon vna compaña en que venian diez caualleros, y el vno dellos dixo. Caualleros sabreys me dezir si venis de la ciudad, si queda ay el rey Amadis. Si ay necessidad del para algun gran hecho, dixo Amadis de Grecia, aqui viene aqueste cauallero que es otro tal como el, mas porque creo que sera el mas menester para lo que le demandays que no este ni yo: y digo os q̃ ayer le dexe en la ciudad, y ruego vos que me deys nueuas de vn cauallero que va aca adelante con vnas ymagines. No sabemos dixeron ellos, y con esto se encomendaron a Dios, y passaron los vnos por los otros. El rey dixo al cauallero, porque no auia preguntado que era lo que querian, porque lo quisiera el saber. Por no ser tan importuno, dixo el: assi anduuieron hasta que llegaron a vn rio grande, en el qual hallaron vn castillo, y cabe el mucha compaña de caualleros armados: los quales tenian vn cauallero desnudo en camisa con vna soga en la garganta cabe vn gran fuego: con ellos estaua vna dueña, que dezia, sino quisiere hazer lo que le mando lançaldo luego en el fuego. Como esto oyo el rey dixo al cauallero, a tiempo estamos que se podra parecer para quanto vos soys: y aun yo, que me parece que aquel cauallero deuen querer quemar sin razon: en esto llegaron, como fueron cerca Amadis de Grecia dixo a la dueña. Porque razon hazeys tanta crueldad en esse cauallero, pues muy ageno es de vosotras hazer cosas de crueldad? Quien soys vos dixo ella, que me pedis esta cuenta? Soy quien lo quiere saber para saber lo que hazeys. Que pro os tiene a vos saber lo, dixo ella. Estotuallo si fuere mal hecho, dixo el. Yd mis caualleros, dixo ella, y castigad esse loco, pues con tanto atreuimiento osa hablar. Como esto dixo, los caualleros que mas de quinze eran se vinieron para el las lãças baxas, y el rey, y el cauallero assi mismo se fueron a ellos, y encontraron dos con tãto poder que los echaron por el cãpo muertos. Los otros caualleros los encontraron quebrãdo las lanças: mas poco ni mucho no los mouieron metiendo mano a sus espadas comiençan de herir en ellos, que en poco rato mas de la mitad dellos mataron. Amadis de Grecia estaua muy marauillado de lo que hazia el cauallero y dezia entre si. Por cierto el cauallero importuno, es el mejor que yo en mi vida he visto, razon terne yo de aqui a delante de le sufrir todo lo que dezir quisiere: sabed q̃ tanto hizieron que los contrarios no lo pudiendo sufrir començaron de huyr al castillo, ellos los siguieron hasta vna puẽte leuadiza, la qual ellos tras si alçaron. El rey, y el cauallero no pudiendo, mas tornaron donde la dueña estaua mesando sus cabellos haziendo gran llanto, maldiziendo su ventura: a esta hora era dia claro, como llegaron cerca donde conoscieron el cauallero que desnudo estaua cabe el fuego, q̃ era

© Biblioteca Nacional de España

el buen caualleró Brimartes q̃ eſtaua los ynojos en tierra, dando gracias a Dios, que aſsi le auia ſocorrido. El Rey aunque lo conoſcio no lo dio a entender. Amadis de Grecia, como conoſcio ſer aquel Brimartes, dixo. O ſancta Maria, quan contraria me es ſiempre la fortuna, no me ayude Dios ſi yo mas contra eſte caualleró fuere, pues no tiene dicha mi vẽtura contra el, y llegando ſe cerca, dixo. Señor caualleró que fue la cauſa porque eſta falſa dueña aſsi vos trataua? Porque, dixo el, A noche eſtando en ſu caſtillo ſobre ſeguro que el le aſſeguraua de tomalla por amiga ſin que otra jamas curaſſe por eſta cauſa prendio dos caualleros mios, y a mi tenian en eſtado que agora veys: lo qual antes conſintiera paſſar por la muerte que conſentir en ſu voluntad. Por cierto dixo el caualleró, dueña mala y falſa, y ſandia es en querer a quien no la quiere, y boluiẽdoſe contra ella dixo. Vos dueña mandad luego boluer a eſte caualleró lo que le aueys tomado, ſino luego ſereys quemada. Ay caualleró no me mateys que yo hare lo que me mandays. Pues hazed lo luego, dixo el, y dezid la cauſa porque tan gran maldad haziades. Yo vos lo dire, dixo ella, con tal que me otorgueys la vida. Pues dezidlo dixo el, que yo la otorgo, con tal que ſea verdad lo que dixeredes. Sabed ſeñores caualleros, dixo ella, que ſiendo yo donzella ſeñora deſte caſtillo otorgue mi amor a vn caualleró: el qual lo troco por otra donzella, yo de deſpecho tengo le preſo en mi caſtillo, y no paſſa por aqui caualleró por le dar enojo que no le haga morir, o jurar quel jamas amara a otra ſino a mi, y que en todo cumplira mi voluntad, y como ha jurado tengo lo comigo haſta que del me aya vẽgado otro que mas quiera: y deſpues metilo en vna priſion donde tẽgo mas de cien caualleros. Por cierto, dixo el Rey, jamas oy tan gran mal de dueña ſe vio. Luego mandaron que ſoltaſſe todos aquellos caualleros, y les alçaſſe el juramiento, y tornaſſe a Brimartes el ſuyo, y juraſſe de jamas mantener tal coſtumbre: lo qual la dueña todo hizo ſin faltar ende coſa. El rey deſque todo eſto fue hecho ſe dio a conoſcer a los caualleros. Quando dellos fue conoſcido muy marauillados quedaron, eſpecialmente Amadis de Grecia quexauaſſe del rey, porque aſsi lo auia burlado. Mas el rey le dio ſu deſcargo, diziendole la cauſa, porque lo auia hecho, que era por poner paz entre el y Brimartes: y pues que ya no auia cauſa, porque entre ellos vuieſſe enojo, q̃ el ſe queria tornar a la ciudad, ellos le beſaron por ello las manos, y tornaron con el haſta la ciudad donde en el camino toparon muchos caualleros que a buſcar al rey ſalian, que con mucho plazer de todos fue recebido, loando mucho lo que hecho auia. Del Rey de Sicilia y de todos aquellos Reyes: y de todos aquellos caualleros fue bien recebido: antes que el Rey de alli partieſſe hizo grãde amiſtad entre Brimartes, y el caualleró de la ardiente eſpada, q̃ fue tal que de ay a pocos dias ſe partieron juntos para yr en compañia haſta donde la fortuna los quiſieſſe conſentir. Ellos partidos el rey embio por la emperatriz Leonoreta, y dexado con ella al rey don Florẽſtan, para que gouernaſſe el imperio: el ſe torno para ſu tierra donde fue recebido con grande alegria, eſpecial de ſu muy amada muger: todos los otros reyes y caualleros aſsi miſmo ſe boluieron a ſus tierras con intencion de deſcantar, ſi la fortuna a ello les dieſſe lugar.

Capitulo XXII. Como Niquea embie vna carta al caualleró de la ardiente eſpada.

AMADIS de Grecia, y Brimartes (que como ya oyſtes) juntos partieron, y fueró por el imperio de Alemaña hablando en lo que mas labor auian quinze dias ſin que auentura les vinieſſe que de contar ſea. En fin de eſte tiempo Amadis de Grecia no podiendo apartar la ſoſpecha que de Brimartes tenia que amaua a ſu ſeñora no ſe pudo ſufrir que no le dixeſſe. Ruego vos amigo y ſeñor mio, pues entre nos otros ya no ha de auer coſa q̃ de partir pueda nueſtra amiſtad, que vos me digays porque cauſa quãdo la primera vez vos tope que veniades tañendo, quando de cantar dexaſtes, dixiſtes. O Lucela princeſa de la hermoſura, quan caro me cueſta el tu amor, pues tu gran hermoſura me truxo a tal tiempo, que mis ojos fueſſen cauſa de mi perdicion. Brimartes que aquello oyo

oyo acordando se le de su señora Onoria respondio. Mi verdadero amigo, pues ya no es tiempo de encubriros cosa de mi hazienda, a mi plaze de deziros lo que me pregũtays, luego le dixo de la forma que de España auia salido, y lo que con Onoria le acontecio sin faltar cosa. Amadis de Grecia fue tan contento en oyllo, como si del mundo le hizieran señor, y dixo. Mi verdadero amigo, por muy culpado me tengo en desamaros tan sin causa, para que veays como soy forçado vos quiero contar toda mi hazienda: luego le conto todo lo que con Lucela auia passado, y las passiones y mortales desseos que por ella passaua, y la poca esperança que de alcançalle tenia. Brimartes le dixo, Bien hezistes en juntaros comigo para que cõ mi pena de la vuestra vos podays consolar. Ay amigo, dixo Amadis de Grecia, Si vos viessedes la hermosura de mi señora no pornades ningun mal consuelo del mio. Ay por Dios no digays esso dixo Brimartes, que yo juro que la hermosura de mi señora Onoria es tanta que a duro donzella en el mundo se podia hallar de tãto valor y hermosura. No quiero porfiar, dixo Amadis de Grecia, porque vos yreys presto halla donde mi señora esta, y podreys ser juez de lo que yo vos dixe. Hablãdo en estas cosas, y en otras muchas yuan de intencion de yr a la gran Bretaña Brimartes en su demanda, y Amadis de Grecia dixo, que queria yr con el por ver si por el caso podria hablar a su señora. Yendo de la forma q̃ oys, vna tarde abaxando vn valle abaxo vieron vn cauallero encima de vn cauallo armado de todas armas, que a dos villanos hazian que açotassen vn enano: el qual viendo los caualleros dando muchas vozes les pedio socorro, diziẽdo. Ay señores socorred me deste mal cauallero que contra razon tan mal me trata. Amadis de Grecia mouido a compassion del enano se adelanto. Como llego cerca vio el enano, que tan feo era que mas el no auia visto cosa en su vida, y vio que tenia vna carta metida en la boca: la qual los villanos le dezian q̃ abriesse, sino que le matarian, mas el por esso no queria dalla. El cauallero le dixo, Enano a que causa estos tan mal te tratan? Ay señor dixo el, Este mal cauallero lo haze, porque le dixe que yua en busca del mejor cauallero del mundo a dalle esta carta que en la boca tẽgo de parte de la mas alta y hermosa donzella q̃ en el mundo ay: y porque el me pedio la carta y no se la quise dar me haze tratar de esta suerte. Amadis de Grecia quando aquello oyo del todo se estremecio cuydando si por ventura aquella carta de su señora para el fuesse, porque por las palabras del enano bien penso no deuer ser para otro, y con esto mouido a saña que sofrir no lo pudo, no aguardo a tomar sus armas que Ordan el su hõbre le traya, antes metiendo mano a su espada se fue para los villanos, diziendo. Villanos malos en mal punto heris a quien no vos tiene culpa. El cauallero que aquello vio se puso delante diziẽdo. Por Dios que vos pagueys dun cauallero vuestra locura y atreuimiento en amenazar assi mis hombres. Como esto dixo, fuele a dar con su espada por cima de la cabeça pensando se la hender: mas Amadis de Grecia le tomo el golpe en su espada, y con gran saña le herio por cima del yelmo de toda su fuerça de tal golpe que assi el yelmo como la cabeça le hendio en dos partes. El cauallero cayo luego muerto en tierra. Los villanos que el enano açotauan començaron a huyr viendo muerto a su señor: mas Amadis de Grecia que gran saña dellos tenia no los dexo hasta que ambos los mato. Como torno donde el enano estaua hallo se que se estaua vestiendo: y Brimartes y sus caualleros con el. El qual no pudo estar que no riesse quando le vio venir tan enojado, y dixo. Pareceme señor cauallero de la ardiente espada que harto sandio sera quien vos hiziere enojo: pues tambien vos sabeys vengar. Como el esto dixo, el enano que aquello oyo dando vna gran voz, dixo. O Iupiter, y q̃ oyo quel cauallero que yo ando a buscar es este que me ha librado de muerte. Luego se fue para Amadis de Grecia queriendo le besar el pie, el no se lo consintiendo, le dixo. Mi buen señor soys vos el cauallero de la ardiente espada, cuya fama mas que los rayos del muy resplandeciente sol resplandece por todo el mũdo? Amigo, dixo el, no se si soy yo esse q̃ vos dezis, mas a mi assi me llaman. Pues sabed mi señor, dixo el enano, q̃ yo soy venido en vuestra demãda a traer vos esta carta, que es de la donzella de mas valor que en el mundo nacio

© Biblioteca Nacional de España

ni nacerá. Porquē vos deueys de tener por el mas bien andante cauallero, pues soys amado de tan alta donzella: y tendiendo la mano con la carta que en la boca tenia la dio al cauallero. El estremeciēdo se todo pensando ser carta de su señora la tomo, apartando se a vna parte con ella, no viendo la hora que la abrir la abrio, y vio que dezia assi.

CARTA.

NIquea Princesa de Thebas, a quien los dioses de auentajada hermosura sobre todas las donzellas de mi tiēpo quisierō dotar, a ti salud el esforçado, y mas que todos valientè cauallero de la ardiente espada. Sabras que yo que jamas de cauallero, ni hombre que varon sea hasta oy he sido dexada ver, porque de los grandes sabios, la mi vista ha sido a todos vedada por de no menos condicion, la mi gran hermosura que suele ser vista del basilisco a todos aquellos que del son mirados: assi que yo metida y encerrada con mis donzellas la fama de la tu gran hermosura, proeza, y altos hechos assi conquisto el mi coraçon, que el vedado amor por mi a todos a ti ōtorgado fuesse, con aquellas cargas q̄ a las donzellas por la honestidad son otergadas por parte del matrimonio: y pues la fortuna te otorgo ser amado por la que nadie seruir merece consiente el bien que por los dioses guardado te esta, en que luego que esta mi carta veas vengas a ver lo que nadie no puede ver, sino por su mal: y pues para ti solo es bien no tardes en cumplir mi mandado, pues no menos conformidad para ti es la mi auentajada hermosura sobre todas, que para mi la tu alta proeza y caualleria: porque lo de mas que de mi querras saber, esse mi fiel enano te lo dira. Acabo rogando aquellos que tan acabado te hizieron te sostengan en su guarda, que yo a ellos te encomiendo.

Leyda la carta por el cauallero de la ardiente espada, el, quedo tan espantado que no sabia que dezir, ni hazer: y assi era razon que lo estuuiesse, porq̄ mas lo estuuiera si bien supiera cuya era: y porque es bien que sepays quien era esta donzella, y por la forma que el enano vino ātes q̄ mas hablemos vos lo quiero cōtar.

Capitulo XXIII. Que cuenta quien era Niquea, y que fue la causa porq̄ se enamoro del cauallero de la ardiente espada.

LA Historia dize, que Zirfea reyna de Argenes vuo dos hermanos, el vno fue Soldan de Babylonia, de quien la historia hizo mēcion, q̄ murio sobre Cōstantinopla. El otro fue Soldā de Niquea: el qual fue casado cō vna hija del rey de Thebas estremada en hermosura: la qual de vn vientre pario vn hijo y vna hija. La reyna murio del parto. El Soldā puso nōbre al infante Anastarax, y a la infanta Niquea, q̄ salierō tan estremadas en hermosura, q̄ en su tiēpo no vuo otro: mas principalmēte la infanta Niquea q̄ tāto floreció en hermosura, q̄ mas persona celestial que humana parecia, porq̄ en su tiēpo, ni antes, ni despues nūca dōzella cō gran parte a la su hermosura le y gualo. Como estos infantes nacieron la reyna de Argenes escriuio a su hermano vna carta, embiādo le a acōsejar q̄ pusiesse a Niquea en parte dōde hasta q̄ se casasse de nadie q̄ varon fuesse pudisse ser vista, porq̄ su hermosura seria tāta, q̄ tenia pensado q̄ ninguno la podria ver q̄ no muriesse, o enloqueciesse: y q̄ segun lo q̄ ella por sus artes hallaua, que creya q̄ el dios Iupiter auia de abaxar del cielo a catar cō ella, pues no hallauan q̄ hōbre mortal la pudiesse merecer, El Soldan su padre como vio la carta de su hermana puso a su hija en vna torre cō armas q̄ la criassen, cō pena de muerte a qualquiera q̄ la viesse. Ya q̄ Niquea era de edad de doze años el Soldan su padre se marauillaua viēdo la su gran hermosura: y tomādo la entre sus braços besando la muchas vezes le dezia. O mi hija Niquea quan biē andante ha de ser aquel q̄ de ti mereciere gozar: pluguiera a los dioses q̄ si yo no fuera tu padre q̄ con solas armas y cauallo me hizieran de ti merced: y yo lo tuuiera a mas que en ser señor del señorio q̄ tengo: y tenia el Soldā razon de lo dezir, porque sin dubda ninguna la princesa Niquea allende de su gran hermosura era tan acabada en gracia y discrecion, que a todas las del mundo excedia. El Soldan su padre la mostro a tañer y cātar con harpa, la qual lo hazia tambien

© Biblioteca Nacional de España

tambien q̃ muchas vezes dezia su padre oyẽdo la, q̃ con razon auia vedado a su hermana la vista de todos los varones, pues aun el no podia refrenar los encẽdidos fuegos de amor, cõtemplando en su hija Niquea: amaua la tanto que núca se podia apartar della. Puso con ella dos infantas de su edad, para que la seruiessen y acompañassen, muy hermosas. La vna era hija del rey de Chypre, que auia nombre Brizela: Y la otra hija del rey de Alexãdria, llamada Todomira. Niquea las amaua tanto como a hermanas: y dentro en la torre a dõde estauan tenian muchas huertas, y otros passatiẽpos en que se espaciauã. Assi fue que al Soldã truxerõ vn dia vn enano muy torpe y muy feo llamado Busendo. El Soldan holgo mucho con el parecimiẽto le bueno para su hija. Y assi lo hizo, que como se lo dieron, metiendo lo consigo donde su hija estaua, le dixo. Hija mia Niquea mira que hermoso donzel te traygo, si te parece dispuesto para tomar lo por marido. Niquea como lovio atapando los ojos con las sus hermosas manos, dixo. Ay mi señor quitad me delante tal vision, sino yo morire con velle. El enano dixo muy marauillado de ver su gran hermosura. Mi señora sino tuuiesse yo mas peligro en veros a vos que vos en ver a mi, bien creo yo que mi señor el Soldã aca no me metiera: mas razon teneys de vos marauillar de vuestra hermosura que de mi fealdad. El Soldan y todas se rierõ de las palabras del enano: el qual estaua tan preso del amor de Niquea q̃ no podia apartar della sus ojos. Ella viendo q̃ tanto la miraua, le dixo. Enano que miras? parece que no ayas visto jamas otra muger sino a mi. Mi señora dixo el enano, Mugeres hartas he visto, mas otra dõzella como vos jamas la he visto. Ella rio mucho dello. El Soldan su padre viendo que su hija holgaua tanto con el dixo. Pues tanto vos aplaze el donzel sea vuestro, que de oy mas yo vos lo doy. Yo vos beso las manos por ello mi señor, dixo ella, y lo recibo por mio. Assi quedo Busendo en poder de Niquea. Ella holgaua y reya con el cada dia. Mas el estaua tan encendido en su amor que nunca partia della los ojos, no hazia sino sospirar. La princesa que lo entendia burlandose del muchas vezes, le dezia. Mi Busendo de q̃ te quexas, q̃ mucha lastima he de ver te tan mal trecho. Ay mi señora, dezia el, como no me tengo de quexar, viendo quanta differẽcia pusieron los dioses entre vos y mi. A vos de tanta hermosura, y a mi de tanta fealdad, que sino fuesse por la vuestra gran bondad el dia que me viesledes no podriades comer. Mi amigo, dezia ella riendo, No me parecestu a mi sino muy bien, si tu de mi estas pagado no menos lo estoy yo de ti. Brizela que muy graciosa era, le dezia, Busendo para que queres tu a quien no te quiere? Ama me tu a mi que te querre mas: porq̃ mi fee amigo yo te quiero desengañar, que tu y mi señora Niquea no soys para en vno. Muchas vezes tomaua Niquea la harpa y tañia y cantaua: Busendo se la tenia de rodillas ante ella, y mientras la oya teniendo los ojos puestos en su hermosura todo su rostro bañaua cõ lagrimas. Assi fue que vn dia tanto se embeuecio en cõtemplar a Niquea que fuera de su sentido dio vn sospiro, diziendo. O Niquea en mal punto mis ojos miraron tu hermosura, y como esto dixo cayo se le la harpa de las manos. Niquea y las infantas que con ella estauan rieron mucho de ver al enano tan desacordado. Assi passo algunos dias burlando y riẽdo mucho. En este tiempo Anastarax crecia tanto en hermosura y fortaleza y buenas mañas, que a penas en el mũdo mas appuesto donzel se pudiera hallar. El Soldã lo amaua y preciaua mucho, mas tanto sabed que nunca a Niquea le dexo ver: parecian se tanto, que muchas vezes Busendo lo miraua tanto que el dezia que creya que era su enamorado. En esta sazon comenco a bolar tanto por el mundo la fama de los grandes hechos del cauallero de la ardiente espada que no se hablaua en otra cosa sino en su hermosura y grandes hazañas. Busendo yua con todas estas nueuas a Niquea, y fue tan pagada del por las sus nueuas, que no se hartaua de oyr hablar del, tanto que Busendo muchas vezes le dezia. Ay mi señora que dichoso cauallero es este, Ora no tengo tanto lo que del se dize, pues ya sus hechos son tambien pagados en fauorecellos vos, tanto que tengo por fee q̃ me aueys a mi de oluidar por el. Busendo, dezia, Niquea no penseyo q̃ te tenias tu en tan poco, que pensasses que por otro te tenia yo de dexar. Assi passaron algunos dias la infanta

© Biblioteca Nacional de España

Niquea eſtando tan pagada del cauallero de la ardiente eſpada, que nunca lo apartaua del penſamiento. En eſte tiempo Zirfea reyna de Argenes embio a ſu hermano el Soldan pintado en vn pargamino ſacado al natural todo lo paſſado en el caſtillo de las ſiete guardas con todos los hechos que el cauallero de la ardiente eſpada alli hizo, quando fue deſencantado el Emperador y Liſuarte. El Soldan holgo mucho con aquella hiſtoria: porque con ſu ſaber la Reyna lo hizo tan al natural como ſi propriamente ellos fueron. E por dar plazer a ſu hija embiole la hiſtoria, para que la vieſſe, la princeſa como vieſſe pintado aquel de quien ella tantas nueuas auia oydo ſubitamente ſentio en ſu coraçon ſer raſgado de la dulce flecha de amor: tanto que ſin ninguna color quedo en el roſtro. El Soldan ſu padre que tal la vio tomando la en ſus braços, le dixo. Mi hija Niquea que ſentis? que tal eſtays? Turbada ella, auiendo verguença boluio mas colorada que de primero, y dixo. Mi ſeñor diome vn dolor ſubito en el coraçon que penſe morir: Mas ya gracias a nueſtros dioſes me hallo buena: ſuplico os ſeñor me deys eſſa hiſtoria, para que deſpues la vea, que agora con mi mal no puedo bien gozar della. El Soldan, dixo, que aſsi ſe hizieſſe, y muy innocente del mal de ſu hija ſe fue. Niquea deſpues de ſu padre ydo ſe metio en ſu camara: y penſo con tanto cuydado en el cauallero de la ardiente eſpada, que no pudiendo apartar ſu ymagen de ſu memoria començo a dezir. Cuytada de ti Niquea, pues tan forçada auias de ſer, y cõſtreñida de las fuerças del amor, poniendo te por remedio ſola la muerte, pues te conuiene por ella paſſar antes que deſcubrir tu coraçon. Con eſto andaua tan triſte, que todos penſauan que eſtaua enferma: El mayor conſuelo que tenia era quedando ſe ſola en ſu camara deſemboluer la hiſtoria, y contemplar en el ſu amigo: muchas vezes viendo alli la princeſa Lucela, y viendo la tan hermoſa, y de tan gentiles gracias adornada y veſtida dezia. Ay mi verdadero amigo, ſi por ventura vos a eſta hermoſa infanta amays que engañada viuo con vos: Mas no creo yo que los dioſes vos hizieron tan eſtremado para emplearos en ella ſiendo yo nacida, porque a mi me parece, y es cierto que no eſtoy engañada que ſu hermoſura es nadie ante la mia: mas quiça yo me engaño: y diziendo eſto tomaua vn eſpejo y miraua ſe aſi, y miraua a la ymagen. Como ſe veya aſsi tan eſtremada en hermoſura tornaua tan alegre, q̃ parecia ya no tener ninguna pena: mas como boluia a mirar la hiſtoria, y veya a ſu amigo que nũca partia los ojos de la princeſa Lucela, ni ella del, tornaua tal como muerta, y dezia. Mi amigo eſpantada eſtoy de vos teniendo me a mi delãte eſtar tan prẽdado en otra parte: mas no os tengo yo a vos por de tan poco conoſcimiẽto que ſi vos a mi me vnieſſedes viſto que nadie fueſſe parte de quitaros de mi ſeruicio, por dõde me cõuiene de dar forma como vos me veays, que deſpues ſegura eſtoy yo de vos: mas me ſquina de mi quiça me engaño, que eſta puede ſer mas hermoſa q̃ yo. Como eſto dixo, no ſe pudo ſofrir y llamo a Brizela y a Todomira, y dixoles. Por el nombre del dios Iupiter vos juro que me digays qual tiene mas hermoſura, ſi eſta hermoſa princeſa ſi yo. Ellas le dixeron riendo, antes nos deuierades preguntar, y auria tanta cauſa, qual es mas hermoſo, vos o Buſendo. Por Dios mi ſeñora no digays tal, q̃ parece landez: por que vueſtra figura no parece ſino que los dioſes todo ſu poder en ella puſierõ ſin que ende fincaſſe coſa. Con eſto torno Niquea tan alegre, q̃ pidio ſu harpa y comẽço de tañer y cãtar muy dulcemente. Aſsi paſſo aquel dia, mas tãto la aquexaua de cada dia mas el mal: que nunca alegria en ella reynaua: tanto que Buſendo que tal la veya no ſabia que ſe dixeſſe ni penſaſſe en ſu coraçon. Muchas vezes dezia entre ſi. Si por ventura mi ſeñora me ama no eſta ella engañada, que aunque yo no ſea hermoſo por el grande amor que yo la tengo me lo deue: ſi aſsi es, yo ſoy el mas bienandante del mũdo: no eſtare que no ſe lo pregunte, quiça de verguẽça ella me lo dexo a mi de dezir. Como eſto penſe tomo la vn dia ſola en ſu camara hincando los ynojos ante ella, le dixo. Mi buena ſeñora Niquea, como yo en el mũdo no ame coſa mas q̃ a vos, peno tãto en veros triſte q̃ no menos lo ſiento q̃ vos. Mi ſeñora ſuplicos q̃ me digays la cauſa de vueſtra triſteza, q̃ ſi es coſa que yo pueda remediar yo os lo prometo de lo hazer, aunq̃ en ello puſieſſe la vida

mientra

© Biblioteca Nacional de España

mientra esto dezia lloraua muy fuertemente sin partir los ojos de su muy hermoso rostro. Niquea no pudo estar que no riesse, y dixo. Ay mi Busendo, como puedes tu poner remedio en cosa grande siendo tan chico. Mi señora, dixo el, Mi voluntad es mayor que mi cuerpo para seruiros, y con esto suplire yo lo que en mi desposicion falta. Amigo, dixo Niquea, Mi mal aun yo no lo se, yo te prometo que si parte a alguno yo vuiere de dar que sea antes a ti que a otra persona alguna. Con esto besando le las manos Busendo fue muy consolado, y no pudo essa noche dormir de plazer: y dezia q̃ para la primera vez que harto auia negociado, que con verguença su señora no se le auia descubierto, que assi era bien, que parecia verguença en las mugeres. Y con esta esperança passo algunos dias: en los quales Niquea fue tan aquexada que acordo de se descubrir a Busendo, y tener forma como ella pudiesse ver al cauallero de la ardiente espada, y si tal fuesse como su fama y figura daua testemonio suplicar a su padre que se lo diesse por marido: porque en otra guisa antes passara ella por la muerte que yr contra su honra. Assi como lo penso lo puso por obra, que luego otro dia llamo a Busendo en su camara, al qual assi hablo. Amigo Busendo muchas vezes te he prometido que si alguno vuiesse de descubrir la causa de mi tristeza que auia de ser a ti: Assi por esto como por la cõfiança que de tu secreto tengo te quiero descubrir mi mal y dolencia, debaxo de aquella confiança y fidelidad que de tu secreto se espera, y a mi seruicio eres obligado: y has de saber que grande es la fuerça que me haze dezir lo que dezir te quiero: pues la verguença, ni grandeza de mi estado no pueden pagar lo que a mi honestidad son deudores: porque las flechas de la diosa Venus, assi el mi coraçon han rasgado, que ya desque hecho el daño mas peligroso esta el remedio que la herida. Porque no solamente la vida en el tiene peligro, porque este seria ninguno si la honra no esperasse padecello: y pues que yo de tu secreto la cõfio haz de manera que pagues la deuda a que eres deudor a la merced que con mi secreto te hago: pues q̃ los sabios dizen, que el que a otro dize su secreto, a esse da su coraçon. El enano oyendo estas palabras todo de gozo fue algo alterado teniendo pensamiẽto que la princesa Niquea le tenia ahincado amor, y que con mucha pena se lo queria descubrir, y con mucha alegria dixo. Mi señora Niquea, muy corrido estoy que la vuestra merced ponga sospecha en mi secreto: pues con amonestamientos me quiere descubrir su secreto: no creays vos mi señora que en mi puede auer mas poder de aquel que vos dar me quisieredes, pues vos teneys mi coraçon: quien mejor que vos puede ser testigo de su secreto, por tanto dezid lo q̃ quisieredes con tanta confiança como si de vos no saliesse: y no juzgueys mi condicion por mi disposicion, pues virtudes son las que vencen. Mi Busendo, dixo Niquea, No creas tu q̃ yo tengo sospecha de ti ninguna, sino lo que dicho te he, ha sido solo para que sepas la cõfiança que yo de ti tengo, y por esto quiero q̃ sepas que la fuerça del amor no es tan agena de mi noticia, pues los grandes encantamientos que mi padre a mi han puesto, no han podido estotuar no ser rasgados de aquella fama que por todo el mundo buela, que el excelente cauallero que sin par nacido es, que ha nombre de la ardiente espada: y bien con derecho se llama ardiente, pues la fuerça de su fuego no solo a los fuertes y rezios caualleros ha sobjuzgado, mas a las flacos y debiles donzellas los coraçones, con el amoroso y dulce fuego penetra. Assi que en la fuerça de su fama con la grandeza de mi linage, estado y honestidad pueda resistir, hasta tanto que mis ojos con la vista de su hermosura consintieron en el daño que en el coraçon ya estaua hecho, ya puedes ver qual puede ser, pues no tuuo resistencia el poder de mi honestidad para dexar de cõtentillo. Por tanto mi verdadero amigo si tu mi vida quieres, cumple que fingiendo que vas a tus padres con mi mandado vayas a este cauallero, y procures que vẽga a la corte de mi padre: para que yo pueda ver si conforma con el hecho la fama de su hermosura y proeza: y si tal fuere tener se ha forma como yo case cõ el, porque de otra suerte antes passaria por la muerte que por cosa que vergonçosa me sea. Agora te he dicho toda mi voluntad: responde me lo que hazer quieres. Busendo fue tan turbado en oyr a Niquea lo que aueys oydo,

© Biblioteca Nacional de España

que por gran pieça no le pudo reſponder: mas ya que mas torno ſobre ſi ſoſpirando muy fuertemente, le dixo. Mi ſeñora Niquea, no ſolamente la fortuna en la diſpoſicion me quiſo ſeñalar ſin cauſa ſino para demoſtrar que cõforme a mi diſpoſicion auia de ſer mi ventura: y pues los dioſes aſsi lo ordenaron yo quiero conſentir en mi pedimiento, y ayudar a quien la fortuna quiere fauorecer, que es eſſe bienauenturado cauallero: pues en eſta vida en la verdad ninguno puede ſubir ſin que otro abaxe, y prometo os mi ſeñora en eſta vida jamas a mi voluntad hazer coſa, pues no la puedo deſſear que al reues no me ſalga: por tanto ordenad lo que mandardes y quiſierades, que diſpueſto eſtoy para lo hazer y cumplir: pues los dioſes han conſentido a aquel cauallero q̃ yo fueſſe procurador de ſu prouecho y mi daño. Niquea aunque entendio bien las razones del enano no lo dio a entender, por no dar lugar a ſu atreuimiento, antes echando las a la mejor parte le agradecio lo q̃ por ella queria hazer: y luego tomando papel y eſcriuania eſcriuio la carta (que oyſtes) remetiendo ſe en lo demas al enano encargãdole mucho aquel hecho. El ſe deſpidio della, y de ſu padre, diziẽdo que yua a ver a ſus padres, fue en buſca del cauallero dela ardiente eſpada por la fama de ſus grandes hechos, fue al imperio de Alemaña i donde lo hallo, al tiempo y de la manera q̃ aueys oydo.

Capitulo XXIIII. Del penſamiento que tenia Amadis de Grecia con la carta que Niquea le embio: y de la reſpueſta q̃ eſcriuio.

EL Cauallero de la ardiẽte eſpada como acabo de leer la carta de Niquea, quedo como fuera de ſi: y comenco a dezir entre ſi. O captiuo de mi, quan enemiga me es la fortuna, pues de las altas princeſas aſsi de eſtado como de hermoſura ſoy conquiſtado, y ſolo de mi ſeñora aborrecido Quando eſto dixo, las lagrimas le vinieron a los ojos. El enano miro bien en ello, y cuydo q̃ con la carta de Niquea auia nacido enel alteracion: mas el cauallero de la ardiente eſpada muy lexos de ay tenia el penſamiento: el qual viniendo para el enano le dixo. Amigo vete en nueſtra cõpañia, porq̃ tengo de hablar cõtigo, y reſponderte a lo q̃ tu ſeñora me eſcriue. Con eſto caminaron eſſe dia haſta la noche q̃ llegaron a caſa de vn cauallero viejo q̃ los albergo muy biẽ: miẽtras cenaron nũca el enano partio los ojos del cauallero de la ardiente eſpada: el qual mirando, entre ſi dezia, que Niquea tenia razon de amar a tal cauallero: por que de todas las donzellas del mundo merecia ſer amado, ſegun la ſu grande hermoſura. El de la ardienta eſpada viendo que el enano lo miraua muchas vezes ſuſpiraua, acordandoſe de ſu ſeñora. El enano penſaua que la memoria de ſu ſeñora le cauſaua aquellas congoxas. Como acabaron de cenar el lo aparto, y le dixo, Mi ſeñor bien he ſentido vueſtra pena: y no es nadie, ſegun la razon q̃ para ello teneys por la q̃ mi ſeñora Niquea a vueſtra cauſa paſſa deueys vos tener por biẽ andante en ſer amado de la mas acabada y hermoſa dõzella q̃ jamas nacio. O mi ſeñor q̃ vos dire de la hermoſura de mi ſeñora Niquea, ſino q̃ los dioſes en ella puſieron ſu poder ſin q̃ nadie en ellos finca ſſe? q̃ vos puedo dezir, ſino que la hermoſa princeſa Lucela, que por todo el mundo tan nõbrada ſu hermoſura es ante mi ſeñora como nadie es en ſu cõparacion? ni el reſplãdeciente ſol ante el reſplãdor de ſu hermoſo geſto tiene cõparacion: tanto q̃ la ſu hermoſura a la viſta de los vnos es vedada como cruel baſiliſco para ellos. El cauallero de la ardiente eſpada quãdo aquello oyo al enano no pudo eſtar que no dixeſſe. Como ſabes tu enano que Niquea paſſa en hermoſura a Lucela? Yo os lo dire mi ſeñor, dixo el: porque ante ella he viſto yo figura tan al natural facada como la propria ſuya, por la vueſtra conoſco yo ſera aſſi. Luego le conto como la reyna de Argenes auia embiado las hiſtorias de lo q̃ auiã paſſado en la inſula de Argenes (como ya ſe os ha cõtado) q̃ ſegun la verdad nadie era la hermoſura de Lucela cõla de Niquea. Y mas os digo mi ſeñor, dixo el enano, q̃ dende la hora q̃ Niquea contẽplo vueſtra figura, auiẽdo oydo vueſtros grandes hechos, q̃ nũca vn dia de deſcãſo ſu coraçon tuuo. Aora mi ſeñor q̃ ſabeys la verdad, razon teneys para cũplir el mãdado de tan alta dõzella, ved lo q̃ ende hazer quereys,

porque

© Biblioteca Nacional de España

porque mi señora queda con mucha fatiga aguardando vuestra respuesta. El cauallero estuuo vna pieça pẽsando en las palabras del enano: y oyendo le dezir dela gran hermosura de Niquea no dexo de sentir congoxa en su coraçon, estuuo vna pieça pensando no sabiendo que responder: en fin dixo. Amigo yo quiero pensar mas en este hecho, porq̃ a tan alta dózella no se ha de respõder con tan poca delibe racion: en nuestra cõpañia te puedes yr, hasta tanto que yo piense lo q̃ a todos este bien. El enano quedo contẽto, y assi se partieron. Siendo hora Brimartes y Amadis de Grecia se acostaron en dos lechos. Mas tãto sabed q̃ Amadis de Grecia no dio a Brimartes parte de aquel hecho, antes como se echo no podia dormir, no sabiendo q̃ consejo tomasse: porq̃ en oyr dezir de la hermosura de Niquea su coraçon estaua alterado: y por otra parte dezia. O mesquino q̃ pienso yo en este hecho, sino determinadamente respõder lo que mas a seruicio de mi señora deuo: mas tãbien me parece graue cosa ser dessabrido con quiẽ tan verdadero amor me tiene. Estando en estos pensamientos de muy cansado se adurmio, y comẽ ço a soñar q̃ venia a el vna dõzella la mas hermosa q̃ visto vuiesse: y traya vna corona de emperatriz sobre su cabeça, y traya por la mano vn cauallero el mas hermoso que el ja mas vio, y que le dezia. Amadis de Grecia, para q̃ dubdas tanto en lo que de fuerça te cõuiene? ama me pues que te amo: mira este cauallero que par en hermosura y bondad no tiene, q̃ tiene tan afincado amor en mi como yo en ti: y no le precio tanto como nadie en tu cõparacion. Y q̃ estãdo el en esto que veya a la princesa Lucela q̃ del otro lado le parecia, q̃ le dezia. Mi verdadero amigo, que es esso que andays por tirar la fe que me teneys? mirad el amor que vos tengo y no hagays cosa contra mi seruicio. Y que como ella esto dezia el se sentio muy congoxado, y que las miraua: y q̃ estando la mirando la donzella que primero auia venido le dezia. Amadis de Grecia que piensas, no conoces la ventaja de mi hermosura a la dessa donzella? Y como esto dezia q̃ se se paraua como enojada diziendo. Mira bien, que yo soy Niquea princesa de Athenas: y pues has de ser mio forçado, mas vale venir de grado. Y como ellas acabauã de dezir estas palabras, y q̃ viendo q̃ el no queria respõder y determinar se parecia le que ellas con sus hermosas manos le abrian los pechos, y le sacauã el coraçon, y partiendo lo por la mitad lleuaua cada vna dellas el medio desaparecieron. Y el con gran dolor a essa hora se desperto tan cãsado y quebrãtado como si assi passara en verdad lo que el auia soñado. Como recordo no podia apartar la vista de aquella muy hermosa infanta de su memoria pareciẽdo le la hermosura de Lucela ante la suya como nadie, sentia se tan captiuado y preso de sus amores que no sabia determinar se qual de las dos le daua mayor pena: y con gran enojo y fatiga sospiraua muy fieramente, diziendo. O captiuo de mi el mas apassionado cauallero q̃ nacio, como puedo viuir apassionado de dos tan grandes y excelẽtes y hermosas princesas, que sin dubda me conuiene morir sin saber lo que deuo hazer. O mi coraçon repartido en dos partes, como te podras mantener, pues junto no te bastaua todo tu esfuerço para mãtener cõtra la hermosura de la vna? O mis señoras Niquea y Lucela dad me ley en como vos pueda seruir sin q̃ a ninguna offenda: estado en esto dixo. Ay mesquino de mi, si por vẽtura soy engañado q̃ tales sueños me engañan, porq̃ la hermosura de mi señora Lucela tãta es q̃ parece imposible otra igualar a ella. Como podria yo jusgar este hecho: y diziẽdo esto penso lo q̃ agora oyreys: q̃ otro dia llamando el enano le dixo. Amigo Busendo, espantado me tienes en dezir que mi señora Niquea sobra en hermosura a Lucela princesa de Sicilia: de que manera podria yo auerriguar si es verdad lo que dizes: porque hasta que esto sepa no me sabre determinar en lo q̃ deuo hazer: y esto que tẽgo dicho no es por al, sino porq̃ yo he visto a Lucela, y hasta q̃ viesse a Niquea imposible me seria auer otra mas hermosa. Mi señor, dixo el enano, vervos a mi señora imposible sera segũ la guarda q̃ tiene: mas retẽ ôded vos a su carta, y ved a dõde vos hallare, q̃ yo yre a saber de mi señora, si yẽdo vos alla puede auer algũ aparejo para q̃ vos la veays. Ay amigo, dixo el, quan bien me has dicho, tu lleuaras vna carta mia a tu señora, y cõ la respuesta tornaras ala gra Bretaña, y alli me hallaras. Y cõ esto

© Biblioteca Nacional de España

escriuio vna carta y la dio al enano: el qual tomando la con mucho plazer se despidio del. Brimartes y Amadis de Grecia continuaron su camino, mas en todo el no vuo auentura q̃ de contar sea, hasta que llegaron a la ciudad de Gales, y alli se apartaron el vno al otro: por que Brimartes queria yr con su demanda, no viendo la hora de ver a su señora Onoria, que cõ su ausencia nũca su coraçon delcãso tenia.

Capitulo XXV. Como yendo Amadis de Grecia a Londres topo con el Rey Amadis y con Galaor, y de lo que con ellos les auino.

PVES Estando assi Amadis de Grecia passo a la grã Bretaña, y supo como el rey Amadis estaua en Londres: y el pensando ver a su señora se dio mucha priessa mudãdo las armas por no ser conoscido: y assi anduuo dos dias sin auentura hallar: mas vna tarde ya que el sol se queria poner yendo muy fuertemente pensando en aquellas dos tan preciadas princesas no podiẽ do apartar de su entendimiento la memoria de su hermosura vio estar cabe vna fuente de agua muy clara vna donzella assaz hermosa que sus manos en la fuente lauaua: el qual con el mucho calor venia cansado, saludãdo la dõzella se apeo por beuer del agua: y quitando se el yelmo la donzella lo miro, y mucho maranillada de su hermosura no pudo estar que no le dixesse. Cauallero si en vos ay tanta bondad como hermosura con razon mereceys ser amado de todas las dueñas y donzellas del mũdo. Señora dõzella, dixo el, Dios es testigo desso: lo de mas vos ruego que me digays si me sabreys dar nueuas de la corte del rey Amadis. Si se, dixo ella, que no han passado ocho dias que della me parti: y se os dezir q̃ se han hecho muy grandes fiestas por la venida del rey Amadis: y el dia q̃ yo me parti el rey y la reyna Oriana con la princesa Lucela con otras infantas yuan por holgarse a Miraflores, porque es muy deleytoso lugar. A Dios merced, dixo el, que nueuas son estas de que yo he holgado de oyr, porque tẽgo que negociar en essa parte: queda os a Dios, que yo yr me quiero. Con esto torno a caualgar, la donzella le dixo. No me ayude Dios señor cauallero si yo no voy a ver si soys tan esforçado en armas como estremado en hermosura, que yo vos prometo que yremos por tierra que presto se podra conoscer: y caualgando en su palafren se fue con el cauallero, el holgo mucho de su cõpañia por poder hablar con ella: y assi fueron hasta que les tomo la noche en vna floresta, porque hazia escuro, apeando se el y Ordan de sus caballos, y la donzella de su palafren se echaron sobre la yerua: desque vuieron cenado de lo que Ordan traya, la dõzella le dixo. Señor quereys que vos cuente lo que agora ha acaescido en la corte. Antes me hareys mucha merced, dixo el. Pues sabed, dixo la donzella, Que puede auer quinze dias que vn cauallero muy bueno hijo del rey de Abra de amores de la princesa Lucela en la sala estando en fiesta contẽplando en la su hermosura diovn sospiro, que todos lo oyeron, diziendo. Ay amor que pagadas al que mas en ti tiene fe: y con esto supitamente cayo muerto: por lo qual el rey vuo mucho pesar, que era su sobrino. Amadis de Grecia q̃ aquello oyo todo se estremecio, sospirando dixo. Ay captiuo gran hecho es el mio, pues en lo q̃ otros pierden la vida, la sostengo yo, bienauenturado quien tal muerte pudo alcançar, para que con ella diesse testimonio de lo que sentia: mas yo cuytado que hare, que cada dia muero sin que sepa de quien, yo desseo que se supiesse. Vos cauallero que esso dezis, dixo la donzella, Llagado deueys ser de amor. Soy lo tanto, dixo el, Que conosco el bien que Dios hizo a esse cauallero en quitalle la vida con la muerte que yo para mas morir continuo la sostengo. Bien parece, dixo la donzella, que deueys tener prẽdado el coraçon en alguna parte, pues auiendo toda esta noche estado con vos nunca plazer de amor me aueys dicho: y si assi soys con todas como comigo, en balde puso Dios en vos tanta hermosura, pues tan poco prouecho dello a las mugeres que vos aman viene. Menos me viene a mi, dixo el, pues tan poco me aprouecha para ser amado de mi señora. Amad vos, dixo ella, a quien vos amare, y no a quiẽ no vos quiere, que yo vos prometo que no vos falte de quien seays querido. Quien ha de querer, dixo el, la cauallero de tan

poca

© Biblioteca Nacional de España

poca ventura como yo soy? Quien dixo ella? Yo si vos me quisieredes amar, mas yo vos veo de tal manera q̃ escusado me sera amaros segun estays sandio en amar en sola vna parte. Quando el esto oyo no pudo estar que no se riesse, y dixo. Por ventura amiga estays engañada, que puede ser mi coraçon que este repartido mas que en vn lugar solo. En esto y en otras cosas passaron hasta que fue hora de dormir: y desque vna pieça vuieron dormido leuantaron se, y tornaron a su camino como antes: assi fueron hasta cerca de medio dia. El cauallero de la ardiente espada no sabiendo en que forma hiziesse saber de su venida a su señora Lucela, porque el no se queria dar a conoscer. Estando de la suerte que oys, Ordan se quedo atras con la donzella: la qual le venia diziendo. Por cierto amigo si tan poco prouecho a las donzellas les viene en los hechos de armas de vuestro señor como en las cosas de amor, nunca vi hermosura mas mal empleada que la suya. Ordan se venia con mucha gana riendo de lo que la donzella de su señor le dezia. Hablando en esto, y en otras muchas cosas se quedaron gran pieça atras. Amadis de Grecia saliendo de vna gran floresta, y entrando en vn ancho camino vio venir por el vn cauallero encima de vn cauallo a grã correr: el que assi lo vio venir con tanta priessa, se le puso delante por saber a que yua, diziendo. Estad cauallero sepamos a donde vays con tanta priessa. El otro sin mas le dezir abaxo la lança, y encontra le con tanta fuerça, y tan de presto que Amadis de Grecia no se guardando del muy facilmente lo saco de la silla, y cayo en el suelo: el se leuãto muy enojado, diziendo. Esperad cauallero descortes y mal criado, que si esperaredes vos me pagareys vuestra maldad, que vos de couarde de ueys yr huyendo. Mas el cauallero no dexando de yr su camino, ni a cosa que le dixesse bolnio tan solamente la cabeça: el estaua tan despechado y enojado por se le yr assi el cauallero: y tambien porque su cauallo andaua suelto por el campo, y no queria aguardar que lo tomassen. Estando en esto vio venir por el mismo camino otro cauallero de la misma forma que el primero, el le dixo. Cauallero si vays tras vn cauallero couarde que por aqui va, que malamente me derribo ruego os por cortesia que me ayudeys a tomar mi cauallo que yo vos prometo de vos vengar de la vuestra voluntad. Mas el cauallero cosa ninguna no respõdio, ni cesso de su camino: antes a mucha priessa a el, y al q̃ delante yua los vio trasponer por vn recuesto: el quedo con tanta saña del postrero como del primero: y de ay a gran pieça llegaron Ordan y la donzella, que como lo vieron andar a pie tras el cauallo mucho se marauillaron, la donzella le dixo. No me creays amigo si nuestro señor trasportado de amor no ha caydo del cauallo: en esto el cauallo como vio al palafren, y al rocin de su escudero, yendo se para ellos Ordan lo tomo: y dando lo a su señor caualgo en el, y le tomo la lança y el escudo, y a mucha priessa siguio por donde los caualleros yuan, muy desseoso de vengar la afrenta que le auian hecho: el vno en lo derribar: y el otro en no hazer ninguna cuenta del. Y assi fueron la donzella y Ordan tras el, que presto lo perdieron de vista. El anduuo tanto que llegando a vn valle en lo baxo del vio a los dos caualleros tras quien el yua en vna rezia batalla a cauallo contra dos esquiuos Gigantes, y diez caualleros: y vio yr mas adelante vn carro, el qual lleuaua quatro caballos: en el vio muchas dueñas y donzellas haziendo muy gran duelo. No me ayude Dios dixo el, si aquellos caualleros tras quiẽ yo voy, sino son mejores de lo que yo los tenia, pues tan gran hecho han acometido, que no sin causa no me quisieron hablar por socorrer a aquellas cuytadas que en el carro van, que sin dubda deuen de yr forçadas destos layanes: no me ayude Dios si yo no les ayudo, cõ todo mi poder: como esto dixo metio la lança debaxo del braço, y dio al cauallo de las espuelas, y hirio de tal encuentro a vno de los diez caualleros que delante hallo que con vn troço de la lança metido por el cuerpo dio cõ el muerto en el suelo: y metiendo mano a la espada fue para los dos caualleros, los quales cõ los layanes su batalla hazian, q̃ hiriẽdo los por todas partes andauan: el les comẽço a dar tales golpes q̃ presto les dio a conocer quãta era su bondad: tanto que tres dellos en poco rato echo por tierra. Los caualleros que sintieron el buen socorro que les era venido q̃ no fueron perezo-

perezosos en dar lo a conoscer a sus cõtrarios, que no vuo ninguno dellos que dos caualleros no derribasse por tierra muertos: vno de los gigantes como vio su hecho perdido viendo los caualleros ser tan estremados en bondad, que cierto no pensaua el que osaran acometer lo que siendo tres acometieron, hiriendo el cauallo de las espuelas a todo correr se fue hazia el carro, que ya yua pieça grãde adelante, yua con intencion, teniendo se ya por perdido, de matar a todas las reynas y infantas que en el yuan, haziendo cuenta que matando a ellas se vẽgaria de la muerte que muy cercana tenia: mas no le salio assi como el pensaua, q̃ el buẽ cauallero Amadis de Grecia que vio su mala intencion lo siguio hasta llegar al carro, y diziendo. No te cale traydor, herir a las que forçadamẽte lleuas que a mis manos mala muerte has de morir. El Iayan que tan cerca de si lo sentio venir, con temor que no lo hiriesse por detras boluio a el, y fue tan junto a la buelta q̃ no se pudieron herir, antes el Iayan echando sus fuertes braços hasio de Amadis de Grecia pensando ligeramente sacar lo de la silla, mas no le auino assi, que el trauo assi mismo del cõ tanta fuerça que a ambos les conuino venir al suelo, soltandose cada vno se leuanto por su parte, y comiençan vna tan rezia y cruel batalla de las espadas, que el Iayan viendose muy afrentado como aquel que lo aquexaua era el mejor cauallero que jamas armas truxo, cõ vna voz, que humo hazia salir por la visera del yelmo, dixo. O Iupiter como consientes que por vengar yo la muerte de mi padre Gadalfe muera a manos de vna tan piqueña criatura. Amadis de Grecia en las palabras conoscio al que delante tenia que era hijo del rey de la Sagitaria, que el mato en la insula de la torre vermeja, q̃ ya el auia oydo su fama, y dixo le. Mostruon (que assi auia nombre el gigante) por de mas es tu gran soberuia, que sabe que te tienes delante ti quien hara de ti lo que hizo de tu maluado padre. Por estas palabras las reynas y infantas que en el carro yuan conoscieron al cauallero, y en alta voz vna dellas dixo. O misericordioso señor, que estas en los cielos, ayuda a aquel cauallero que entre todos estremado heziste. Amadis de Grecia a esta sazon miro al carro, y vio que aquella que esto dezia era su señora Lucela, q̃ entre otras muchas donzellas hermosas estaua: el qual como la conoscio cobro tanta saña, que blandiendo la espada, que parecia quebralla hirio a Mostruon por cima del yelmo: el qual con la cabeça fue hecho dos partes: el gigante como era grande dio tal cayda como si vna torre cayera. A esta hora miro los caualleros que en la batalla dexara, y vio que el que le auia derribado acabaua entonces de matar al gigante con quien su batalla hazia: y que el otro cauallero lo auia delibrado de los otros caualleros, teniendo los todos muertos, para el se venian espantados de su gran bondad, como cerca llegaron, quitando se los yelmos de las cabeças, el conoscio al vno dellos, al otro no: porq̃ núca lo auia visto. Que sabed que el vno dellos era el excelente rey Amadis, que fue el cauallero que lo derribo: y el otro era el esforçado rey de Sobradisa don Galaor. Amadis de Grecia conosciendo al rey, pareciendole imposible encubrir se le por las palabras que al gigante dixo, quitandole el yelmo de la cabeça, ya que los reyes estauã a pie por saber quien era: el se les hinco de ynojos ante ellos por le besar las manos. El rey como lo conoscio cõ mucho plazer lo leuanto, diziendo. Mi buen amigo bien sabia yo que en ningun tiempo vuestra grande bondad no me podia faltar. Como esto dixo, tomãdo lo por la mano lo lleuo al carro: en el qual venian las dos reynas Oriana, y Briolanja, y la princesa Lucela con otras infantas hijas de reyes: las quales por Mostruon auian sido presas por la manera que agora se vos dira: porque antes que mas se hable es bié que lo sepays.

Capitulo XXVI. En que cuenta la causa porque fueron presas las Reynas y Infantas.

YA se vos ha contado como el cauallero de la ardiente espada embio a la corte del Rey Amadis la cabeça del Rey de la Sagitaria: la qual por intercession del buen cauallero Balã fue colgado ante los palacios del Rey, de lo qual todos los de su linage recebieron grandissima afrenta de ello

© Biblioteca Nacional de España

ello,especialmente dos hijos que del Rey Gadalfe quedaron q̃ eran estos jayanes, de quien ya hemos hecho mencion,siempre tenian espias con el rey Amadis, para buscar tiẽpo en que del pudiessen tomar entera vengança de la muerte de su padre:y estauan continuamẽte escõdidos en vna floresta muy espessa cerca de Londres. E acaescio assi, que estando el rey Amadis en Miraflores con el rey don Galaor su hermano, que por holgar se con el alli auia venido pocos dias auia con todas aquellas reynas y infantas a la sazon, q̃ vn dia los reyes eran ydos a caça: ellas salierõ a passear se al derredor del monasterio a la sazon que el rey Mostruonvenia con las espias que sobre ellas tenia con su hermano, y muchos caualleros las tomaron todas y las pusieron en aquel carro,sin que nadie vuiesse que lo pudiesse cõtradizer,y cõ mucha priessa se yuan con ellas a vna nao que cerca de alli tenian. Algunas dõzellas que a la sazon con ellas estauan huyendo se escaparon, y lo hizieron saber al rey Amadis, que primero lo hallaron:el qual cõ mucha tristeza fue a la ciudad de Londres: y luego se armo y seguio el camino que dixeron q̃ lleuauan: dexando mandado a Angriote de Estrauaus, que con los mas caualleros que pudiesse luego lo siguiesse: aun el rey no era acabado de armar quãdo llego el rey don Galaor su hermano, que ya las nueuas sabia,y no hizo sino armar se, y seguir al rey su hermano,sucediendo les de la forma que ya vos hemos contado,y agora oyreys.

Capitulo XXVII. De lo que passo Amadis de Grecia con la princesa Lucela.

ASSI como llegaron al carro el Rey Amadis,y el Rey don Galaor su hermano abraçandose cõ sus muy amadas mugeres, como sin sentido quedaron de gozo:en tanto el caualllero de la ardiente espada se llego a la princesa Lucela,que estaua tal de plazer qual jamas lo estuuo en su vida, el tomando le las manos muchas vezes por fuerça se las beso. Ella abraçando lo le dixo, viendo q̃ el de gozo no podia hablar. Dichoso fuystes en venir aqui a tal hora, para que nos pudiessedes hazer tan gran seruicio, q̃ en otra guisa mallo tuuierades de alcançar de mi el perdon de auer estado tanto tiẽpo sin me venir a ver. Mi señora, dixo el, Muchas gracias a Dios por lo q̃ dezis,mas si sabeys la verdad no me culpareys en mi tardança,pues no ha sido mas en mi mano. A esta hora la reyna Oriana dixo, Señora princesa dad me parte de esse caualle ro q̃ tanto le amamos aqui como vos: y luego abraço a Amadis de Grecia,q̃ ante ella de ynojos estaua:y por fuerça le beso las manos,y esso mismo a la reyna Briolãja,y a todas las otras infantas q̃ alli estauan:las quales todas lo miraron,tan pagadas de su hermosura y obras estauã. A esta sazõ llego el mayordomo mayor del rey Amadis con mas de quinientos caualleros que en socorro del rey venian: y con el llego Ordan,y la donzella que con el venia:de todos fueron muy bien recebidos,y con gran plazer la tornaron a Miraflores,viendo quan a su saluo auia cobrado tan noble compaña. En el camino supo el rey Amadis del caualllero de la ardiente espada,que el era el que auia derribado enel camino. El rey Amadis se rio mucho dello,y abraçãdo lo con mucho amor, le dixo. Bien me perdonareys señor caualllero la descortesia,pues vos mismo sabeys la causa. Assi fueron hablando hasta cerca de media noche que llegaron a Miraflores, donde fueron con mucho plazer recebidos. Al caualllero de la ardiente espada dierõvn aposento:y su donzella se fue conlas dõzellas de la reyna:y assi passaron hasta otro dia q̃ el rey embio a Amadis de Grecia muy ricos paños que se vestiesse:cõ los quales el quedo tan appuesto, que todos se marauillauan de su apostura y gentil parecer. Assi passaron algunos dias a gran vicio, saluo el caualllero de la ardiente espada, q̃ muy fatigado estaua,por no poder hablar a su voluntad a su señora. Mas assi fue, q̃ vn dia andando se passeando todas las reynas, y infantas en el monasterio el se llego a su señora, y le comẽço a hablar en esta manera. Mi señora, pesa me q̃ la fuerça del amor no aya tenido tanto poder para con vos por mi parte como lo ha tenido en mi por la vuestra: porq̃ aquellas rauiosas llamas del ardiẽte fuego q̃ mi coraçon continuamente abrasan: vuieran sido intercesseras

ceſſoras mas para con vos, mas pues ya la vẽtura quiſo que yo ſolo ſea el que padeſca el trabajo, yo lo doy por bien empleado en mi: pues no dexo ſeñora de conoſcer que no ſoy digno de lo merecer: mas aquel deſſeo amoroſo que por vueſtra cauſa paſſo continuamente grandes trabajos me acuſa que vos ſuplique me querays hazer merdes: y ſi haſta aqui he podido ſoſtener la vida, no ha ſido otra la cauſa ſino ſolamente teniendo eſperança, que ſabiendo vos mi ſeñora ſer la cauſa de mi mal, no ſeriades tan cruel que dexaſſedes morir vn caualliero que ſolo en el mundo naſcio con merecimiento de poderos ſeruir. Por tanto mi ſeñora no querays quitar la vida a quien a tãtos por vueſtro ſeruicio la ha quitado. La hermoſa princeſa con muy gracioſo y aſſoſſegado continente le reſpondio. Amadis de Grecia mi verdadero amigo no pienſo yo que tẽgays vos tan poco conoſcimiento de la grandeza de mi eſtado, y de mi linaje que con deſagradecimiento penſeys que quiera pagar los ſeruicios que vos me aueys a mi hecho: no creays vos amigo que viuays engañado en el amor que me teneys, que yo vos amo, y precio tanto, que ſi todo el mundo a vna parte me puſieſſen y a vos a otra, antes eſcogeria a vos por ſeñor, que ſer de todo el mundo ſeñora: mas yo tengo tal confiança del verdadero y limpio amor que me teneys, que no quereys de mi coſa con que mi honra quede falta: por que con ella yo vos prometo que nadie ſino vos no ſea ſeñor de mi coraçon. Mi ſeñora, dixo el, yo vos beſo las manos por tan grandes mercedes, que no tenia yo creydo menos de la vueſtra grandeza, ni menos eſperanças en el verdadero amor que yo vos tengo: ſed de mi ſeguro, y yo vos certifico mi ſeñora que vos ſe dezir que aunque no ſe quien ſon mis padres que vengo de linaje de reyes y emperadores: pues en lo de mas yo pienſo por mi perſona ganar tanto que no vos tengays vos mi ſeñora por abaxada en caſar comigo. Mi verdadero amigo, dixo ella, vueſtra perſona y linaje eſtimo yo, y tengo en mucho que en lo de mas gracias a Dios, yo tengo tantos reynos y ſeñorios con que deſpues de la vida de mis padres a ninguno tẽgamos embidia: por eſto mi verdadero amigo y ſeñor, cumple que ſe haga con voluntad y licencia de mis padres, porque de otra guiſa no me ſeria tenido a biẽ ſiendo yo donzella de tan alta guiſa. Yo tengo conoſcido muy cierto del rey mi ſeñor que vos tiene tanto amor y voluntad, que aura biẽ poco que acabar con el: y pues teneys cierta mi voluntad ruego os yo mi verdadero amigo y ſeñor, que no recibays pena ninguna haſta tanto que venga tiempo que nueſtros coraçones como nos otros deſſeamos puedan deſcanſar: que no ſe dilatara mas de quãto ſe vea la preſencia de mi padre. Con eſſo ſoy muy ſatisfecho yo mi ſeñora, dixo el: y de oy mas deſcanſara mi afligido coraçon algun tanto del trabajo en que eſtaua pueſto. Con eſto quedo el muy conſolado, y aſsi paſſo muchos dias hablando todos los mas con la princeſa ſu ſeñora, tanto que con el gran gozo que tenia yua partiendo la memoria de Niquea. Mas agora dexar lo hemos con tanto vicio y plazer: y dezir os hemos lo que hizo Buſendo el enano deſpues que del ſe partio.

Capitulo XXVIII. Como Buſendo el enano llego a caſa del Soldan, y dio la carta de Amadis de Grecia a Niquea, y de lo que ſobre ello hizo.

EL Enano Buſendo yua tan contento con la carta de Amadis de Grecia, que a ſu ſeñora lleuaua, y dyoſe tanta prieſſa en ſu caminar que en muy poco tiẽpo llego a donde el Soldan eſtaua: y eſſe dia ſe hazian en la ciudad muy grandes feſtas a cauſa que auia llegado Anaſtarax con muy grande victoria que en vna batalla auia ganado contra el Soldan de Alapa: en la qual auia hecho tan hazañoſas coſas en armas que era ygual ſu bondad con ſu hermoſura: porque aueys de ſaber que era vno de los appueſtos caualleros que en aquel tiẽpo auia: con eſto eſtaua tan alegre el Soldan y ſu corte, viendo q̃ la mudable fortuna le era tan fauorable: y la hermoſa Niquea aſsi miſmo, que bien lo auia menester, ſegun el tiempo ſe le hazia tarde de ver a ſu Enano, el mayor conſuelo que la conſolaua, era con las hiſtorias, que nunca eſtaua ſola que las dexaſſe de mirar. Mas como Buſen-

© Biblioteca Nacional de España

Busendo el enano llego al Soldan con mucho plazer lo abraço, y le beso las manos. El Soldá desque las manos leuuo besado, le dixo. Busendo mucho te has estado alla, q̃ ha sido tu tardança? que gran desseo teniamos de te ver. Mi señor, dixo el, Mis padres vos besan las manos, y a su causa me he detenido: por tanto dad me licencia, que yo quiero yr a besar las manos a mi señora Niquea, que gran desseo traygo de la ver. Anda ve dixo el Soldan, que bien se que holgara contigo: con esto se fue a la torre donde Niquea estaua, la qual como lo vio toda se estremecio, no sabiendo el recaudo que traya. El enano se hinco de ynojos ante ella, y besando le las manos recebiendo tãto gozo que nunca quisiera apartar su boca dellas. Ay mi señora, dixo el enano, No se como he podido yo viuir tanto tiempo sin vuestra vista tan desseada por mi. Busendo amigo dixo Niquea, No estas engañado, que mucho desseo tenia por cierto de te ver. Quedá buenos tus padres? Muy buenos mi señora a vuestro seruicio, dixo el, Que vos besan las manos: y con mucho desseo de vos ver y seruir. Niquea se leuanto, porque al tiẽpo que el enano le beso las manos le metio la carta en la vna, y ella no viendo la hora de la leer, por ver lo que en ella venia, dexando el enano con las infantas se entro en su camara, y abriendo la vio, que dezia assi.

CARTA.

MVY alta Princesa de Athenas: Yo el cauallero de la ardiente espada, a quien la mudable fortuna quiso poner en el estado tan ensalçado, qual a otro cauallero jamas puso, a ti salud. Sepa la tu grandeza que aquellas letras y palabras tan profundas, y en tan alto estilo escriptas, sacadas de tu coraçon escriptas con tu delicada mano, assi con la fuerça de tu demasiada hermosura por ellas a mi copiosamente notificada rasgaron mi libertado coraçon, que en ningun descanso sera sostenido hasta tanto que mis ojos puedan ver las fuerças de tu presencia: porque otras sera imposible remediar el daño que las de tu ausencia en mi han causado. Y pues mi señora la tu merced es tan grande, que se estendiesse a hazer me bien con tan excelente herida, assi mismo sea para dar el remedio, pues de otra parte no se espera, ni lo ay, si de tus manos no viene. Y assi acabo besando las mil vezes, con aquel acatamiento que tu estado, juntamente con las mercedes a mi hechas a ello me obligan.

Como Niquea leyo la carta de aquel que la fama de sus obras y hermosura, que con la vista de su figura su coraçon tenia perdido, cõ vn gozo de grande amor sus razones assi la penetraron, que en mas cuydado fue puesta que de antes, y nunca tuuo descanso hasta que vn dia tomo el enano a su voluntad, y como con el se vio sola, le dixo. Mi Busendo, que me dizes de aquel cauallero? parecete por su vista que tẽgo razon de amar lo tanto como por sus nueuas? Ay mi señora, dixo el, quan caro me vuiera de costar el camino que en vuestro seruicio hize que vn mal cauallero por me tomar vuestra carta haziendo me açotar a dos villanos sin duda me mataran sino me socorriera en este tiempo aquel cauallero que par no tiene, O mi señora que os dire, dexando a parte su bondad, sino que creo verdaderamente que es el dios Iupiter que en figura de hombre entre nos anda: porque la su hermosura no se puede creer que sea de hõbre mortal. O mi señora q̃ te dire, sino que confiesso que tu tienes razon de lo amar, y yo de tener paciencia para ello: y se te dezir que desde el punto que vuo leydo tu carta, y oydo la fama de la tu gran hermosura conosci claramente del que nunca vn pũto tu coraçon tendra descanso, hasta tãto que con sus ojos se pueda certificar de la fama que de tu presencia tiene. Niquea estaua tan contenta, como si del mundo la hizieran señora: mas como ella no podia apartar la sospecha que de la princesa Lucela tenia no pudo estar que no le dixesse. Amigo Busendo, por ventura conociste si amaua otra dõzella? porque cierto a mi me da el anima, que el ama en otro lugar. Mi señora, dixo el enano, No quiero dexaros de dezir, que no dexo de tener desso alguna sospecha, porq̃ quando le dixe de la vuestra grã hermosura el me dixo q̃ no podia creer que fuesse mas que la de la princesa Lucela, y que si el no la viesse no auia cosa en el mundo que creer se lo hiziesse. Por tanto cumple mi señora

© Biblioteca Nacional de España

señora que hora de vuestra vista, hora de otra manera le de forma como el sea cierto de lo que yo en este caso le dixe, porque sin dubda cumple a vuestro seruicio. Niquea quando aquello le oyo toda fue turbada confirmando en la sospecha que de antes tenia, y dixo. Ay mi enano no se que remedio en esto se pueda tener, pues sabes quanta guarda mi padre tiene sobre mi, que hasta oy aun a mi hermano Anastarax no me ha consentido ver. Mi señora dixo el enano, yo vos dire lo que sobre esto tengo pensado, y es, que me parece pues a vos es imposible ver lo, ni que el por agora vos vea, q̃ vos deueys embiar a vuestra tia la reyna de Argenes a rogarle que para auerigual vna dubda que teneys que vos embie vuestra figura junto con la de Lucela tan a lo natural como si vuestras mismas figuras fuessen: por que ansi viendo el vuestras figuras juntas sera sin dubda de lo que yo le dixe. Assi que le parecio bien el consejo del Enano, y dixo le. Amigo bien estoy cõ tu parecer, mas ruego te que me digas que forma ternemos para que hazer se pueda. Yo vos lo dire, dixo el, que yo por vuestro seruicio quiero tomar el trabajo, diziendo que voy a cierta cosa que en mi tierra tengo que hazer. Niquea le respondio, que le parecia muy bien, y luego no aguardando mas de escreuir vna carta a la Reyna de Argenes suplicando le lo que oydo aueys. El Enano no fue perezoso en lo poner por obra, que muy presto fue a la ysla de Argenes, donde ya a la sazon la reyna estaua: la qual alegremente lo recebio, y le dixo, como la carta leyo. Amigo a mi me plaze de hazer lo que tu señora me embia a dezir, y se te dezir, que yo se mas de su hazienda que ella misma: aguarda que quãdo sea tiempo yo te dare despacho, y con esto lo detuuo ocho dias: en fin de los quales le dio vn pargamino muy bien cogido, y dixo le que lo lleuasse a su señora, que alli lleuaua recaudo de aquello a que era venido: y dixo le que no solamente le embiaua lo que ella le auia demandado, mas aun otras dos donzellas que eran estremadas en el mundo, y que despues de aquellas que en el padron lleuaua no auia otras que yguales fuessen a la hermosura de aquellas el Enano cõ mucho plazer se despidio della, y muy presto se torno para su señora, la qual mucho holgo cõ el enano, y aguardo a tomar la en su camara, y dando le el pargamino, ella lo descogio y vio en el assi misma figurada, y a la princesa Lucela con otras dos princesas estremadas en hermosura, las quales sus nombres sobre sus cabeças tenian escripto, la vna dellas dezia. Onoria princesa de Apolonia: y la otra Axiana princesa de Argenes. Todas estauan tan al natural, que no parecian sino verdaderamente biuas, que ella fue espãtada de ver la hermosura de aquellas princesas, mas muy claramente conoscio la ventaja que ella a todas hazia, y con mucha alegria no pudo estar que luego no tomasse tinta y papel y escreuio vna carta, y diola al Enano, diziendo le, que luego se partiesse a la gran Bretaña y lleuasse aquel pargamino con aquella carta, y la diesse a su amigo, y que pugnasse mucho de lo traer a la corte de su padre. El Enano la tomo, y despidiendo se della no fue perezoso en poner por obra el mandamiento de su señora, la qual agora dexaremos yr, por dezir lo que auino despues que del se partio.

Capitulo XXIX. Como yendo Niquea a holgarse a vna casa de vn bosque, y estando cabe vna fuente tañiendo con vna harpa, y cantando vino Anastarax su hermano y se enamoro della.

LA Historia vos ha ya cõtado como el principe Anastarax salio tan estremado en hermosura como en bondad de armas, tanto que en el mundo a duro otro se pudiera hallar mas q̃ el, sino solo aquel caualiero de la ardiente espada, que sobre todos Dios le quiso dar valor. Pues como Anastarax sintiesse de si tanta apostura, y braueza de coraçon nunca passaua tiempo (como libre de amor) sino en justas y torneos, de si confideraua la caça de monte tanto que pocos dias auia que halla no yua en muy hermosas floretas, que cerca de la ciudad estauan. El Soldan su padre estaua tan contento en tener tales hijos, tanto que continuamente daua por ello gracias a sus dioses. En esta sazon Niquea estaua tan aquexada que no podia encubrir su tristeza:

© Biblioteca Nacional de España

triſteza, el Soldan viendo la jamas alegre, no pudiendo penſar de que, muchas vezes le preguntaua de que eſtaua tal. Ella reſpondia que no ſabia, mas de quanto tenia vna triſteza en el coraçon que le aquexaua tanto que temia morir. Su padre viendo la tal no ſe podia alegrar, entre muchos dias que continoua yua a ver, no ſabiendo penſar con que la alegraſſe, vn dia le dixo. Mi hija Niquea recebiriades plazer de os yr a eſpaciar a la mi caſa del boſque, quiça vos deſenfadareys, y perdereys parte de la triſteza. Ella que de coſa mas deſſeo no tenia que de ſalir de alli, dixo, que no recebiria de coſa mas plazer. El Soldan viſta la voluntad de ſu hija, embio luego a mandar adereçar la caſa, que tres leguas de la ciudad era, junto a la orilla de la mar: la qual tenia vna muy hermoſa y rica torre cõ muy buenas quadras y apoſentos. El Soldan embio a mandar q̃ no quedaſſe ningun hõbre dentro. Como ſupo que eſtaua todo aparejado aguardo vn dia q̃ ſupo q̃ Anaſtarax ſu hijo era ydo a monte con todos los mas caualleros dela corte q̃ no auian de boluer dende a mas de ocho dias. Eſſa noche ya q̃ paſſada la mitad della el Soldan mãdo a ſu hija que ſe partieſſe con ſolas las infantas, y otras diez dõzellas: las quales luego con ellas caualgaron en palafrenes que adereçados tenian: porque hazia muy eſcuro dos donzellas lleuauan dos hachas encendidas. Anſi fueron haſta llegar a vna fuente q̃ dos leguas de la ciudad eſtaua, hecha de piedras de jaſpes con vn cobertor ſobre quatro pilares de arambre. A Niquea pareciendo le bien, por beuer del agua deçendio del palafren, y anſi miſmo por deſcanſar, que fatigada del camino venia: con ella anſi miſmo ſe apearon las dos infantas, y las otras donzellas que con ella venian. Como vuieron beuido del agua, haziẽdo guirnaldas de las flores que auia en el campo, porq̃ era en el mes de Mayo, y las puſieron encima de ſus cabeças, y poniendo ſus manos ſobre la yerua, para que la princeſa ſe aſſentaſſe: ella ſe aſſento, y todas al derredor della, poniendo las hachas encẽdidas arrimadas a los pilares de la fuente. Niquea tomo vna harpa, y començó a tañer y cantar tan dulcemente, que a la ſuauidad de ſu canto las dos infantas y donzellas ſe adurmieron: mas ella no dexo ſu officio. Acaeſcio anſi, que el principe Anaſtarax ſu hermano auia ydo a mõte aquel dia hazia aquellas partes: y ſiguiendo vn venado, que de las armadas ſe auia deſmandado ſe perdio de los ſuyos: y con la eſcuridad anduuo toda la mas de la noche perdido, y de lexos a luz de las hachas que encendidas eſtauan, llego tan cerca haſta que oyo tañer y cantar. Como ſentio q̃ era voz de muger, apeandoſe muy paſſo de ſu cauallo, llego haſta poner ſe cerca de Niquea, que como vido la ſu gran hermoſura, ſubitamente fue tan vencido, que ſentio ſu coraçon ſer raſgado dela viſta de aquella hermoſa princeſa, y muy marauillado de quien podia ſer: porque haſta entonces no la auia viſto (como la hiſtoria vos lo ha contado) y tãto ſe eſpaciaua en miralla, y en oyr la ſuauidad de ſu voz, q̃ le parecia no auer ygual gloria de aquella en que el eſtaua, y dezia entre ſi. Ay cuytado de ti Anaſtarax, a donde eſta el tu brauo y fuerte coraçon, que tan ſubitamente ha ſido forçado y vencido con ſola la viſta de vna donzella: a donde ſi ella remediar no te quiere, te cõuiene paſſar por la mas cruda muerte que nunca cauallero paſſo. A eſta hora vio que Niquea ſin ſentillo acabaua de tañer, y vino le tal congoxa al coraçon, q̃ comovio que las ſuyas dormian, torciendo ſus muy hermoſas manos, vertiendo ſe le muchas lagrimas por la ſu reſplandeciente haz ſoſpirando dixo. O Iupiter quan grandes ſon las tus marauillas: para que conſentiſte que la mi hermoſura el poder de tus manos moſtraſſe, para q̃ con eſfuerço della de los fuegos del encẽdido amor cõuertida fueſſe. Como eſto dixo callo. Anaſtarax que a todo eſto mirando la eſtuuo, cuydando q̃ tenia alguna dolencia graue de que ſe quexaua ſintio tãto ſu mal, como aquel q̃ la cauſa padecia deſde el punto q̃ ſu hermoſura vio. Y eſtando ya como ſin ſentido con las fuerças amoroſas de ſu viſta, no ſe lo pudiendo mas ſofrir ſu captiuo coraçon ante ella de ynojos ſe puſo, diziẽdo. O mi ſeñora quan bueno fue aquel dia que yo naci, pues pude alcãçar q̃ mereciеſſe de ver la vueſtra demaſiada hermoſura: ſuplico os q̃ ayays de mi cõpaſsion, y que os contenteys cõ la pena que haſta aqui he ſofrido en pago del atreuimiento que de pediros mercedes tẽgo: y no deys lugar a q̃ vueſtra reſpueſta ſea cauſa

© Biblioteca Nacional de España

de mí desastrado fin, pues mi muerte, o mi vida en vuestras manos consiste. Niquea q̃ nunca lo sentio, hasta que de ynojos ante ella estaua mucho fue espantada, porque allende de su appostura traya vestida vna aljuba de monte de brocado carmesí: y viendo lo tan hermoso, juntamẽte con las palabras que le dezia el coraçon se le estremecio, cuydando si por ventura era aquel que ella tanto amaua: y no dexara de echarle los braços a cuestas por demasiado amor que le tenia, sino q̃ como no veya a su enano le puso alguna sospecha. Como mas sobre si torno de la alteracion, bien le parecio a ella q̃ no deuia ser el: mas no se confiãdo de su memoria, aunq̃ la de su amigo jamas della se partia, en vn punto saco la historia a donde su amigo estaua figurado, q̃ nunca de si la partia: y como la abrio y la vio torno a mirar a aquel que ante si de ynojos tenia, conosciendo claramente no ser el que ella pensaua: con rostro muy ayrado le dixo. Cauallero quiẽ soys vos q̃ con tanto atreuimiẽto y locas razones ante mi osays parecer, quitaos delãte sino certifico os que yo vos haga morir deshõrada mente. Ay mi señora, dixo Anastarax, quien ay en el mundo que tenga poder para me matar si vos sola no, que mi vida esta en vuestras manos. Yo soy tal cauallero que desque me ayays conosciido, yo se q̃ vos terneys por pagada de seruiros de mi: y yo por contento de hazeros señora de mi persona y estado, y aued piedad de mi, y no consintays q̃ yo vea vuestro rostro ayrado, sino yo con esta espada que traigo me dare la muerte q̃ vos dezis que me mandareis dar, q̃ no esta en mas de saber yo q̃ vos lo desseays para executar en mi vuestra voluntad. Estando Anastarax diziendo esto, quiriendo le Niquea respõder sintierõ por entre las matas muy gran ruydo, y no tardo q̃ vieron q̃ era vn osso muy fiero: y como Anastarax lo vio haziẽdo se le mas afrenta leuãtarse de dõde estaua que la q̃ del osso le podia venir se leuãto luego en pie: y metiendo mano a su espada se puso delante de Niquea: el osso se vino derecho para el, pensando le coger entre sus muy fuertes braços: mas el que muy ligero era dio vn salto al traues hurtando le el cuerpo lo hirio de tal manera con su espada, que por mitad de los lomos lo partio en dos partes: el osso cayo muerto, el sin recebir ninguna alteracion metio su espada en la vayna, y boluiẽdo se para Niquea vio que todas las donzellas con el ruydo auian despertado, q̃ assi ellas como Niquea estauan abraçadas las vnas con las otras de miedo del osso, q̃ como lo vieron luego de la infanta Brizeda fue conosciido, la qual en alta voz dixo. O mi señor Anastarax, q̃ buena venida fue la vuestra a tal hora, pues por vuestra causa no morimos mi señora Niquea, y todas nosotras. Niquea y Anastarax q̃ hasta entonces de aquello muy ignorantes estauan, como aquello oyeró con mucho amor se fueron abraçar. Ay mi señora Niquea, dixo Anastarax, quan mal comigo lo ha hecho nuestro padre, pues no ha consentido que yo pueda gozar de la vuestra grã hermosura, aunque bien veo q̃ ha sido contra razon: porque bien conosco que ninguno os puede ver sin peligro de la vida. Mi señor hermano, dixo Niquea, tanta razon tengo yo de me quexar de os auer conosciido, como vos a mi: perdonadme por lo q̃ os he dicho antes q̃ os conosciesse: pues por lo mismo yo a vos os perdono, y vamonos luego, y no te pa el Soldã como me vistes, porq̃ aura dello mucho enojo, y luego le dixo de la forma q̃ yua. Y caualgado el en su cauallo, y ellas en sus palafrenes: aunq̃ ellas no quisieron fue con ellas hasta la casa. Yendo Anastarax de cada vez mas vencido del amor de Niquea, q̃ ni conosscer la por hermana, ni todas las otras cosas q̃ para quitalle los pensamiẽtos bastauan, no tenian tãta fuerça q̃ la que su hermosura en su coraçon puso: mas por entõces fue se por causa de las infantas no oso hablar a Niquea en aquel caso. Como a la casa y castillo llegaron el se despidio della con tanta pena y dolor como si el coraçõ le arrancaran: Y porq̃ a la sazon amanecia, se torno en busca de sus caualleros tan cõgoxado por lo q̃ le auia acaescido, como Niquea dello espantada. Ella y sus donzellas se subieron a la torre donde poso con tan poco sossiego como su hermano lleuaua, sino que eran muy differentes los pensamientos que cada vno tenia.

Capitulo XXX. Del encantamiento q̃ hizo Zirfea Reyna de Argines sobre los amores de Anastarax y Niquea.

Quan-

© Biblioteca Nacional de España

VAndo Anaſtarax ſe partio de Niquea para yr a buſcar a ſus caualleros yua tan triſte y con tanta congoxa no pudiendo apartar ſus penſamientos de Niquea, ſoſpirando muy fuertemente, dezia. Ay cuytado de ti Anaſtarax, no ſe yo que mereciſte acerca de los dioſes, para que te hizieſſen amar aquella que aun yo miſmo he verguença de penſarlo: que ſera de ti que te cõuiene morir antes que deſcubrir tu penſamiento: y lo que cuytado peor me es, que aunque yo me deſcubra a Niquea de nueuo por ſer ſu hermano en tãto me terna como nadie: aſsi que me conuiene morir ſin ſolo aun poder penſar el remedio. Hablando en eſto y otras muchas coſas hallo los ſuyos que a buſcar lo andauan, q̃ mucho con el holgaron: el moſtrando el mayor plazer que pudo los recebio, no dando les a entender nadie de lo que auia paſſado. Deſta ſuerte no pudiẽdo tomar plazer de coſa del mũdo Anaſtarax ſe torno a la ciudad, y andaua tan penſatiuo, y con tanto dolor, que vuo de caer en la cama: y ſin dubda muriera ſi a la ſazon no llegara Zirfea reyna de Argenes, la qual a ſu ſaber nadie encubierto era. El Soldan holgo mucho con ſu venida, aunque mucha congoxa tenia por el mal de ſu hijo. Su hermana le dixo toda la cauſa de ſu mal: y q̃ ſi el queria ella daria forma como todo ſe remediaſſe, mas que auia de tener ſofrimiẽto para todo lo que ſe hizieſſe. El Soldan fue muy ayrado contra Anaſtarax por lo que ſu hermana le dixo. Mas ella le dixo que no deuia dezir nadie a ſu hijo, porque ſeria cauſa de matar lo: porque ella lo pondria donde pagaſſe bien ſu locura, y que no recibieſſe pena de lo que vieſſe, porque todo era para mas honra y bien de ſu linage. El Soldan agradecio a ſu hermana lo que dezia, diziendo, que hizieſſe lo q̃ quiſieſſe, que de lo que ella hizieſſe ſeria el contento. Luego Zirfea tomando conſigo Anaſtarax ſe fue con el al caſtillo del boſque dõde Niquea eſtaua, ſin que otra perſona con ella fueſſe: y alli llegada Niquea la recebio muy biẽ, y holgo mucho cõ ſu venida. Anaſtarax fue tan ledo en ver a Niquea, q̃ luego torno tal como ſi nũca vuiera eſtado malo. Luego la reyna Zirfea en vna quadra del caſtillo hizo vn eſtrado de quinze gradas en alto, cubriolo todo de paños de oro: encima del eſtrado puſo vna ſilla muy rica debaxo de vn cobertor de pedraria que quatro pilares de criſtal ſoſtenian. En las quatro eſquinas de la quadra que muy grande era puſo quatro ymagines de alabaſtro de forma de dõzellas: las quales tenian ſendas harpas en las manos. Como eſto vuo hecho llamo a Niquea ſolamente, y veſtiendo le vna ropa rica que no tenia precio le puſo ſobre ſu cabeça vna corona muy rica de oro con mucha pedraria de forma de emperatriz, teniẽdo los ſus muy hermoſos cabellos ſueltos. Como aſsi la tuuo llamo a las dos infantas, y veſtiendo las aſsi miſmo de paños de oro, haziendo les ſoltar ſus hermoſos cabellos les puſo dos coronas de reynas en las cabeças. Eſto hecho, dixo a la hermoſa princeſa Niquea que ſe aſſentaſſe en aquella ſilla que encima del eſtrado eſtaua: y mãdo a las infantas que de rodillas ante ella ſe puſieſſen. Y teniendo las aſsi, ſaco vn eſpejo muy grãde, y puſo lo a las infantas en las manos, diziendo les, que lo alçaſſen tan alto quãto eſtaua la cabeça de Niquea. Como ellas lo hizieron Niquea puſo los ojos en el: en el qual ſupitamẽte le parecio ver en el al caualleró de la ardiẽte eſpada tan grãde y tan natural como el lo era recibiendo tãta gloria en verlo, que le parecia no poder auer mas de la que ella tenia. Luego como Niquea vio lo que dicho auemos, las dos infantas quedaron ſin ſentido ninguno, mas de ſolamẽte tener el eſpejo de la ſuerte que la reyna les mando. La hermoſa Niquea aſsi miſmo quedo tan deſacordada, que en al no tenia ſu penſamiẽto, mas de en aquello que preſente tenia. Como eſto ſe hizo las quatro ymagines de alabaſtro q̃ a las eſquinas de la quadra eſtauan, comẽçaron a tañer las harpas tan dulcemẽte q̃ no vuiera nadie que lo oyera q̃ de alli ſe quiſiera apartar. Como el ſon començó, el ſuelo todo de la quadra ſe cubrio de tantas y diuerſas formas de flores quantas en el mũdo auer podia, dando de ſi tãta ſuauidade de olor que coſa muy eſtraña era de ver. Aſsi miſmo en el ayre por lo alto de la quadra andauã tantas formas y diuerſidad de aues cantando tan dulcemente, que no parecia ſino que todos los inſtrumẽtos del mũdo alli eran juntos. Luego

© Biblioteca Nacional de España

las quatro paredes de la quadra se tornaron de crystal muy claro q̃ nadie a la vista podia impedir. En ellas parecian figuradas todas las historias que en hecho de amores que hasta entonces en el mundo auian passado, tan al natural como si viuas estuuierá. Luego la reyna en todas las gradas del estrado donde Niquea estaua puso infinitas y diuersas maneras de instrumentos: y puso tal encantamento que ningun caualiero pudiesse subir por ellas arriba, mas de como se estendiesse su bondad, ni ninguna donzella mas de quanto se estendiesse la lealtad que en bien amar auia tenido, y hasta llegar al merecimiẽto de cada vno y cada vna se estendiesse no pudiesse ser vista Niquea, y q̃ como alli llegassen sentiessen tanta gloria como si estuuieran en vna gran bolgança sin poder passar mas a delante quedauan libres para poder hazer de si todo lo que quisiessen. Como esto la reyna vuo hecho, llamo a su sobrino Anastarax, y metiendo lo en la quadra le dixo que subiesse por las gradas del estrado, porque queria ver quanta era su bondad, y que assi mismo viesse la gloria en que Niquea estaua. Anastarax sin cosa ver de quantas hemos dicho subio por las gradas arriba, tãto que solas dos le quedo por subir: Como alli llego la vista de Niquea le fue representada con todo lo mas que en la quadra estaua, recebiendo tãta gloria que de si no se acordaua mas de lo q̃ presente tenia: y tomando vna harpa de las q̃ en las gradas estauan começo a tañer sin partir los ojos de Niquea, dezia cãtares en su alabança, puesto de ynojos alli hasta donde auia podido subir. Esto hecho la reyna hizo sus cõjuros y signos, diziendo. Niquea ay estaras hasta tanto que venga aquel que por ser estremado en bondad y lealtad de amores mereſca gozar de la gloria y te sacare della, con todos los que hasta entõces con tu vista la ternan. Y como esto dixo, poniendo vn letrero al derredor de los padrones de crystal con letras que dezian lo mismo que ella dixo, se boluio para Anastarax, diziendo le. Ahy estaras gozando de la gloria que tienes, hasta que Niquea de aqui salga: y deide aquel punto quedaras en tinieblas hasta que venga aquella tan estremada en hermosura, que con el resplandor de su hermoso gesto el verdadero amor q̃ en Niquea tenias todo lo mudaras. Como esto vuo hecho y dicho, llamo a las dõzellas que a Niquea seruian, para que entrassen en la quadra: las quales como en ella entraron, luego vieron a Niquea con todo lo que dicho es, sentiendo tanta gloria que sin tener otro cuydado, haziendo guirnaldas de las flores que en el suelo estauan, poniendo las sobre sus cabeças, tomando se por las manos començaron a dançar y cantar sin jamas cessar, diziendo.

Luscela, Onoloria, Onoria,
ni el Sol que el mundo rodea
no se yguala con Niquea.

Como la reyna esto vuo hecho, saliẽdo se del castillo quedando solo, puso en la puerta del sin dexar otra entrada ninguna vna llama de fuego tan negra que propriamente parecia boca de infierno, y sobre ella puso vn retulo cõ vnas letras latinas que dezian. Ninguno, ni ninguna sea tan osado de entrar a ver la gloria de Niquea sino aquel, o aquella que por el merecimiento de su lealtad de amor secreto mereció gozar della, porque assi se lo amonesta Zirfea reyna de Argenes, que el presente encantamiẽto con su saber hizo. Como esto vuo hecho torno se a la ciudad, diziẽdo al Soldã todo lo que auia hecho, y le rogo que no le pesasse dello, q̃ ella le certificaua q̃ gran honra de alli vẽdria. El Soldan se cõsolo cõ lo q̃ su hermana le dezia, aunq̃ mucha soledad le daua la ausencia de su hija. Por toda la corte fue publicada la forma del encãtamiẽto: y todos lo yuã a ver, mas viẽdo la puerta del castillo tan espãtable no vuo ninguno q̃ dentro osasse entrar. Y llamarõ al castillo de ay adelãte, La gloria de Niquea. La reyna se torno a su tierra: el Soldã quedo en la suya. Todos los caualleros della estauã muy tristes por la ausencia de Anastarax q̃ le duro mucho tiẽpo, como adelante se dira.

Capitulo XXXI. Del exercito que se jũto para yr contra el Emperador de Trapisonda: y de lo que acaesciõ a Amadis de Grecia.

LA historia os ha contado de la suerte que Lisuarte de Grecia, y la hermosa infanta Gradasilea partieron de la ciudad de Trapisonda: desta suerte fueron cõ muy prospero tiempo

© Biblioteca Nacional de España

tiempo hasta que llegaron a la ciudad de Cõstantinopla: ya podeys pensar con quanto gozo seria recebido de sus padres, los quales de Perion de Gaula, que poco antes auia llegado sabian ya por estẽso todo el hecho como auia passado: de lo qual al emperador le peso dello, y luego mando llamar los mas principales de su corte, para sobre ello auer su consejo: y acordaron que requiriendo luego para ello todos sus parientes y amigos, con el mayor poder q̃ juntar pudiessen fuessen sobre Trapisonda, y contra voluntad del emperador, pues por su grado no era que casasse Lisuarte con la princesa Onoloria: assi como fue acordado el emperador escreuio luego al rey Amadis su padre, y al rey don Galaor su tio: y al rey don Floresan: y que ellos assi mismo requiriessen a sus parientes y amigos, pidiendoles por merced, pues a todos tocaua aquella afrẽta que el emperador les auia hecho, que de ay en seys meses con la mayor armada que pudiessen se juntassen con el en Constantinopla, para que de ay juntos partiessen. Los mẽsajeros se partieron cõ las cartas del emperador, cõ las quales el rey Amadis recebio mucha pena, considerando el daño que de aquellos hechos se esperaua. El caualiero de la ardiente espada que presente estaua offerecio de yr cõ el en aquella jornada, la qual el rey acepto, poniẽdo luego por obra lo que el emperador su hijo le escreuia, embiando cartas a todos sus parientes y amigos: mas tanto sabed q̃ la reyna Oriana nunca quiso consentir al rey que fuesse en aquella jornada sin que primero el prometiesse de la lleuar cõsigo, el rey se lo otorgo. E otro tanto hizo el rey don Galaor a su muy amada muger. La princesa Lucela dixo a la reyna q̃ assi mismo yria con ella: la reyna que mucho la amaua se lo agradecio. Esto hizo la princesa por yr con su caualiero, con el qual muchas vezes hablaua tanto que el ya tenia perdida la memoria de la hermosa Niquea: mas poco le duro aquel sossiego, como agora oyreys. Que sabed que estando ya aparejada la partida del rey Amadis, y del rey don Galaor su hermano fornecidas ya sus naos, y venidos el rey don Floresan, y el rey Agrajes con don Quadragante, y el principe Olorius, con la gente de su padre. Amadis de Grecia assi mismo aparejado para yr con el, entro en el palacio vna donzella acabando los reyes de comer, y dixo. Esta aqui porventura vn caualiero que ha nõbre el de la ardiente espada? Señora donzella, dixo el, Yo soy esse por quien preguntays, que es lo que quereys? A Dios merced, dixo ella, que vuestra vista da testimonio que soys vos. Pues agora sabed mi señor que yo viniẽdo ayer seys leguas de aqui a cierto caso que tenia que hazer en el camino, tope cinco caualleros que lleuauan preso vn enano: el qual amargamente lloraua, y como el me vio dixo me que me rogaua que si viniesse aca que vos dixesse si aqui estuuiessedes que Bufendo el enano vos haze saber, que viniẽdo con recaudo de lo que vos lo embiastes, que aquellos caualleros lo lleuauan preso, que os suplicaua lo socorriessedes como ya otras vezes lo aueys socorrido. Quando Amadis de Grecia aquello oyo estrañamente fue ayrado cõtra aquellos caualleros que al enano lleuauan, y dixo. Sancta Maria, y es verdad ello que me dezis? Si sin dubda, dixo la donzella, mas os digo que el vno de los caualleros era Ivan, y yo de miedo no he hecho sino correr desde que los vi, y no veya la hora de ser llegada. Amadis de Grecia se boluio al rey, diziendo. Señor suplico os que me deys licencia para que yo vaya tras aquel enano, pues por mi causa venia, no sea por ella maltratado que luego boluere: y si mi buelta no fuere tan presto yo yre derecho a Constantinopla, a donde plaziendo a Dios estareys vos señor. Al rey le peso de se querer assi apartar del, mas no se lo pudo estoruar: q̃ aunque muchos auia que quisieran yr con el el no lo consentio que nadie fuesse con el si no solo su hombre Ordan, el qual ya auia hecho escudero: y despediendo se de todos los reyes y reynas, y de su señora, que sobre todos de su partida peso, a mucha priessa se armo, y caualgando en su caualio: por donde la donzella le dixo, que el enano yua a mas andar se fue tras el. El rey lo aguardo ocho dias, y viendo que no venia se embarco con todos los que con el auian de yr, y con buen tiempo partieron se la via de Constantinopla, de suerte que en pocos dias llegaron alla. Del emperador, y de la emperatriz fueron bien recebidos, y de Lisuarte y Perion: y si os vuiessemos de contar particular-

© Biblioteca Nacional de España

ticularmente lo que alli passo seria nunca acabar. Finalmente el emperador estaua ya aparejado para su partida: y tomando assi mismo consigo a su muy amada muger, y a la princesa Luciana su hija, la qual muy pagada de Olorius principe de España yua. Todos los reyes y reynas, y princesas, y infantas en vna nao jūtos con los mas preciados caualleros de la grā Bretaña, con ellos y con toda la flota partieron del puerto, tocādo muchas trompas con gran plazer de todos, saluo de la princesa Lucela por no yr alli su cauallero que no pudo venir por lo que adelante se vos dira: y assi fueron la via de Trapisonda con determinacion de destruyr al emperador. Mas dexar los hemos agora a ellos y deziros hemos de lo que acaescio en la corte del emperador de Trapisonda despues que Lisuarte della se partio.

Capitulo XXXII. Como la princesa Onoloria pario, y de lo q̄ en su parto acaescio.

DVESla historia os ha ya cōtado como el emperador metio a Onoloria en la torre: ella estaua muy triste, mas que nunca lo fue, q̄ dende a muy poco tiempo se sentio preñada, y queria se dexar morir con pesar, no sabiendo que se hiziesse, mas en fin de muchos pensamientos acordo de descubrir se a vna donzella que con ella estaua, llamada Brisa: la qual la consolo, diziendo que no temiesse, y que tomasse plazer, que ella daria orden como aquel hecho no se supiesse, y como era muy cuerda donzella hablo cō vn escudero del emperador que traya de comer a la princesa, y tomando le juramiento le dixo que le hazia saber, que ella estaua preñada de vn cauallero con quien secretamente estaua desposada, que le rogaua que buscasse donde secretamente se criasse lo que pariesse, q̄ ella lo pagaria muy biē, que fuesse muy encubiertamente. El escudero dixo, que le plazia, que el tenia vna muger de seys meses parida, y q̄ ella lo podia criar, que quando le pareciesse, y fuesse tiempo que se lo hiziesse saber, y que con vna soga del muro le diesse la criatura: y q̄ perdiesse cuydado della. Brisa fue desto mas alegre, y contolo todo a la princesa, de lo que no menos que ella lo fue: y assi passo hasta q̄ llego el tiempo del parir: y ellas auisaron al hōbre q̄ aquella noche esperasse que ella se sentia ya con dolores, y assi fue q̄ aquella noche la princesa pario vna criatura estremada en hermosura, q̄ Brisa fue espantada: y mostrādo la a su madre ella le beso muchas vezes llorādo, y echando le la bendicion mando a Brisa q̄ la lleuasse, mas antes le dixo q̄ la embolviesse muy bien. Brisa tuuo tal priessa al tiempo del embolver la niña q̄ entre las mātillas della dexo vn prendedero de la princesa, no lo viendo q̄ en el cofre dōde saco los paños para la embolver estaua, de tātas piedras y perlas preciosas q̄ no tenian precio ninguno: y en vn punto sin mas tardar tomo vna larga cuerda metiēdo la niña en vn cesto assaz grande, y abaxola por la torre abaxo, el escudero q̄ aguardando estaua la tomo y se fue cō ella a su casa, y mostrando la a su muger a ella le parecio estremadamente de bien, y desembolviendola hallaró el prendedero de la princesa: y como lo viero acordaron pues no podia auer de la donzella cosa q̄ tanto mas q̄ aquello con gran parte valiesse de se yr secretamēte a donde no fuessen conoscidos, pues lleuauā con q̄ para siēpre fuessen bienauenturados, y assi como lo penſaron lo pusieron por obra, q̄ essa noche se partieron a vna villa q̄ era puerto de mar q̄ cerca estaua, y otro dia de mañana se partieron en vna nao q̄ para Alexandria yua diziendo q̄ era mercader, y que aquella niña era su hija. La donzella como otro dia el escudero no venia a darles de comer a la hora q̄ solia, mucho se espanto y no pudo penſar lo q̄ fuesse, mas como hallo el prendedero menos luego vio lo q̄ podia ser, mas no lo osо dezir a la princesa: mas estaua tan triste q̄ se queria dexar morir con el gran pesar. Y todo este dia estuuieran sin comer, si a caso no passara vn donzel del emperador: al qual dixeron y mandaron que les hiziesse traer de comer: y q̄ dixesse a la emperatriz q̄ la princesa se auia sentido muy mala. El donzel hizo lo q̄ le mandaron las donzellas: y aun le rogo al emperador que le dexasse ver a su hija, mas con el no lo pudo acabar, antes mando a vn maestro que la viesse: El qual curo della no conosciēdo su mal, hasta que se leuanto, y en este tiēpo no pu-

no pudiendo Brisa encubrir el secreto lo dixo a la princesa, que ella quiso morir con pesar, viendo la mala dicha y desauentura q̃ con su hija tenia: mas Brisa le dixo tantas cosas con que algo la consolo, puesto que mal consuelo tenia segun lo q̃ sentia en ver se tal qual estaua de flaqueza y grãde enojo que tenia no parecia qual solia ser. En este tiẽpo Zayr se conformo en amor y amistad con el emperador como si fueran hermanos, no menos conuersacion y amistad tenian. El emperador procuraua siẽpre de ganar le la volũtad, porq̃ se temia de lo que hecho auia con Lisuarte: mas Zayr que en ninguna cosa tenia el pensamiẽto sino en la hermosa princesa Onoloria, nunca pensaua sino en q̃ forma la podria auer: y pareciẽdole que segun el auiso y guarda que el emperador en la ciudad tenia, especialmẽte despues que Lisuarte se recelaua, parecia le q̃ era imposible, si por alguna manera no poderla auer tanto pẽsaron en ello su hermana y el, q̃ acordaron de cũplir y hazer lo q̃ agora oyreys.

Capitulo XXXIII. De la traycion que hizo Zayr Soldan de Babylonia, por auer a Onoloria.

Ntre muchos pensamientos q̃ el Soldan Zayr y su hermana Abra pensaron, assentarõ en que lo mejor era, que secretamente dende la posada del rey de Egypto a la torre en que Onoloria estaua, por que caya cerca, se hiziesse vna mina por debaxo de tierra: y q̃ como la mina fuesse hecha, q̃ Zayr mucho cõtinuaua caças y mõterias con el emperador, que vn dia antes q̃ se vuiesse de tomar la princesa, Zayr lo cõbidasse a el, y a la emperatriz, y a la infanta su hija a comer en vna grãde floresta q̃ muy cerca estaua, dõde la flota de Zayr estaua, en que muchos venados y puercos, y otras muchas diuersidades de animales auia, en q̃ en lo mas espesso della estuuiessen encubiertos dos mil caualleros alli: los quales como la vozeria començasse saliessen de la celada, y prẽdiessen al emperador, y a la emperatriz, con todos los q̃ con ellos estuuiessen: y q̃ desta gente tuuiesse cargo Carumbel principe de Antiochia q̃ poco auia que auia llegado, que vassallo del Soldan de Babylonia era, y buen caualler: y que essa noche en anocheciendo estando encubiertos en la posada del rey de Egypto cien caualleros entrassen por la mina, y saliessen por otra contramina que fuera de la ciudad tuuiesse la boca. Como esto fue acordado secretamente muy buenos maestros se dieron tãta priessa, que a la sazon que la princesa estaua sana de su parto las minas fueró acabadas. El Soldan pidio por merced al emperador que el con la emperatriz y la infanta Gricileria, cõ todas sus dueñas y donzellas, y grandes y preciados caualleros quisiessen ser sus cõbidados para de ay al tercero dia en la floresta, q̃ ya os diximos. El emperador q̃ muy sin sospecha estaua desta traycion, segun el amistad q̃ el Soldan le mostraua, lo acepto. El fue muy ledo dello: El tercero dia venido, el emperador y la emperatriz y sus hijas, con todas sus dueñas y donzellas fueron aparejadas, caualgando con el rey de la Bretaña, y el duque de Alafonte, cõ muchos grãdes caualleros fueron a la floresta, que hemos dicho y contado: y Zayr assi mismo muy bien y ricamente vestidos el y su hermana, con muchos grãdes y preciados caualleros, los quales todos secretamẽte armados yuan. Ya quedauã el rey de Egypto y los otros caualleros escondidos, que auian de tomar a la princesa. Y Zayr assi mismo dio el cargo de dozientos caualleros de los que cõ el desarmados yuan, que como la vozeria començasse, tomassen todos los caminos, y naos y no dexassen yr a hombre que pudiesse yr a dar mandado, porque se impidiessen en poder tomar la princesa. Pues desta suerte con mucho y grãde plazer llegaron a la floresta. Zayr puso al emperador, y a la emperatriz en vna verde cerca de donde estaua la celada, con todas sus mugeres y caualleros. Esto hecho, estãdo todos sin ninguna sospecha: como començo la vozeria los dos mil caualleros de la celada salieron, que como el emperador los vio, luego cuydo lo que podia ser. Zayr que vio que era ya tiempo, echo mano del emperador diziendo. A tiẽpo estamos emperador de Trapisonda que pagareys el desplazer, y daño de mis passados que de vos recebieron: y la mucha descortesia y menosprecio q̃ de mi aueys

© Biblioteca Nacional de España

hecho en no me auer dado vueſtra hija, y agora querays,o no,yo la aure a mi poder y voluntad. El emperador fue tan turbado,q̃ no pudo dezir mas, de O ſancta Maria y que gran trayción, a vos ſeñor que eſtays en los cielos plega de no permitir,ni conſentir tan gran maldad. En eſto los dos mil caualleros començaron a prender quantos alli eſtauan, que en ellos no vuo otra defenſa: y como deſcuydados y ſin armas eſtuuieſſen todos fueron preſos: y ſi alguno ſe queria defender luego era muerto. La emperatriz con la infanta, y la reyna Griliana como oyeron lo que oydo, y entendido aueys,luego como muertas cayeron en el ſuelo:y aſsi fueron tomadas, y ſin ningun ſentido metidas en vna nao. A la emperatriz y ſu hija metieron cõ la reyna en vna camara de la nao de Zayr,que como alli fueron, quádo en ſi tornaron los llantos que hazian y dauan,y coſas q̃ dezian a todo el mundo puſieran laſtima. Al emperador aſsi miſmo puſieron en otra nao en grandes y fuertes priſiones. Los dozientos caualleros que los caminos guardauan puſieron tan buen recaudo, que perſona de las que huyan a vida les eſcapo: y algunas que por la floreſta ſe eſcondieron era tanto ſu miedo, q̃ en eſſos dos dias no oſaron ſalir. A eſta cauſa el rey de Egypto tuuo buen lugar de hazer ſu hecho,el qual como fue de noche con ſus caualleros por la mina entro,el qual con ellos nunca fue ſentido, haſta que ſe puſo delante la princeſa,que rezando eſtaua con Briſa, y otras dõzellas: la qual como vio al rey armado con los que con el venian, fue mucho turbada, pẽſando que era Liſuarte:porque aſsi era grande de cuerpo y bien hecho. Ella leuantandoſe ſe fue a abraçar con el:el qual tomandola en ſus braços, y los otros caualleros a las otras donzellas ſe abraçaron con ellas con gran temor, y ninguno oſo dar vozes,y aſsi la ſacaron por la cõtramina, y hallaron ſus cauallos q̃ aparejados tenian,caualgãdo el rey en el ſuyo,y todos los otros que alli eſtauan tomaron las donzellas delante en los arzones de las ſillas, y el rey a la princeſa: la qual penſaua que yua con ſu amigo, y que por no ſer ſentido no oſaua hablar, ni dezir nadie: y ella yua tal del gran temor y gozo,que al no podia hazer. Aſsi ſe fueronvna gran pieça: mas no anduuieron mucho tiẽpo q̃ no toparon a Zayr con mas de dos mil buenos caualleros que eſperando los eſtauan. El qual como vio la hermoſa princeſa en ſu poder no podiamos dezir,ni contar el gozo que dello recebio: La qual como vio la grande multitud de los caualleros, no pudiendo penſar, ni entẽder que coſa fueſſe,no pudo eſtar que no dixiſſe. O ſancta Maria madre de Dios valedme, que gente es eſta q̃ tan de ſobreſalto nos ſale. Mi ſeñora,dixo Zayr,no temays ninguna coſa,que todos eſtos eſtan a vueſtro ſeruicio y mandado con otros muchos: pues todo eſto con mi perſona,y todo quanto tengo,que otra jamas nunca ſera ſeñora de mi coraçon ſino vos. La hermoſa princeſa que en las razones conoſcio a Zayr,luego cuydo y penſo lo q̃ podria ſer, y tal como muerta quedo en los braços del rey,tanto que haſta q̃ fueron en la nao de Zayr no torno en ſi. Alli llegados Zayr la hizo meter en otra hermoſa camara, apartada de la de ſu madre: y hizo a ſu hermana que quedaſſe con ella: la qual como de ſueño torno ſobre ſi. Y a eſtas horas las velas de las naos yuan alçadas: yendo Zayr el mas alegre hõbre que nunca jamas ſe vio, con determinació y intẽcion que el caſatia con la princeſa, y auria toda la tierra de ſu padre ſin auẽturar mucha afrenta. A la ſazon q̃ Onoloria en ſi torno,halloſe en los braços de Zayr:el qual como la vio tornada en ſi le comẽço a dezir. Mi ſeñora Onoloria,no ſe porque a vos os pena tãto en yr comigo, que tanto vos amo, no recibays pena,ni fatiga, pues tanta razon y derecho ay para no la recebir: que ſi quereys bien mirar y entender, ningun caualleró en el mũdo ay que por el eſtado y perſona con mas razon que yo vos mereſca, y preſto lo conoſcereys. Alegraos mi buena y hermoſa ſeñora, q̃ yo vos prometo y juro,que antes de vn mes de poner la real corona de Babylonia en vueſtra cabeça. Ay Zayr, dixo la hermoſa princeſa, no ſe para que quieres a quien no te quiere: ruego te no vuas comigo engañado, q̃ yo te prometo,y aſſeguro de antes paſſar por la muerte que conſentir ſolamente vn punto en tu penſamiento, que yo me dare la muerte con mis proprias manos,antes q̃ penſar en hazer ninguna coſa de las que tu querras: y mira bien que allende de la offenſa que a mi me hazes

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo que offendes y injurias a aquel cuya esposa yo soy, por quien muy caramente te sera demandado. Como esto acabo de dezir, torno se a desmayar sin ningun sentido: y el viendo estar a la hermosa princesa tal y tan triste, dixo. Ay mesquino, que aquello que yo he tomado por remedio, pienso q̃ me ha de ser mas malo y cruel, que quedo mas sin esperança del viuir. Su hermana Abra lo consolaua mucho, diziẽdole, que no recebiesse ninguna pena, ni fatiga, que quando por su voluntad no pudiesse della auer lo que quisiesse, que todo era hazello contra ella, que despues ella cayeria en la razõ y le perdonaria todo el mal talante. Con esto se consolo Zayr: mas tanto sabed que en toda la flota de los presos auia tantos y tan grandes llantos que no se oyan, tanto que lastima era de vello: Assi yuan haziendo su derecho camino. Quando en la ciudad sentieron y supieron lo que auia passado no se os puede dezir los llantos y grandes gritos que por todas las calles se hazian. Todos los q̃ en la ciudad estauan se armarõ luego, y a mucha priessa se fueron a aquella parte: mas ya quando ellos llegaron la flota era perdida de vista: y con esto se tornaron haziendo tantos y tan grandes llantos, que a todos ponian lastima en oyr lo, por toda la ciudad no se hazia otra cosa, que todos dezian que lo q̃ el emperador auia hecho con Lisuarte auia sido causa que Dios permitiesse lo que auia passado: no sabian remedio, ni cõsejo q̃ se tomar. Assi estauan rogando a Dios que pusiesse remedio a tan gran perdimiẽto.

Capitulo XXXIIII. Como fue socorrido el Emperador, que yua preso con su muger y hijas de gente del rey Amadis, y de todo su exercito: y Zayr fue muerto, y su hermana Abra huyo: y los Reyes y Emperadores se concertaron.

DIZE Pues la historia, que la Emperatriz y la Infanta su hija hizieron tantos dueles que a los gritos que ellas dauan la princesa torno en su acuerdo y como conocio las vozes de su madre, y de su hermana, conociendo la traycion de sus palabras, porque dellas las publicauan. Alli fue doblada su pena y pesar: y dezia tantos denuestos a Zayr y a su hermana, que cosa que ellos le dixessen no aprouechaua poder la amansar. Tanto que assi fue q̃ sucedio ella y su madre y hermana dos dias sin querer comer, tanto que Zayr pẽsaua que se auia de dexar morir con pesar: y pensando que ella en si tomaria algun consuelo la passo dõde estaua su madre y hermana: mas quãdo ellas se vieron doblada fue su tristeza, y abraçandose todas tres començaron a dezir muchas y grandes lastimas. En esta sazon la princesa començo a dezir. O Lisuarte de Grecia luz y espejo de cauallería donde estas agora tu que no socorres a quien agora tanto tu ayuda ha menester? Mi verdadero amigo, como Dios permitio que vos naciessedes con tanta bondad: con la qual muchas dueñas y donzellas aueys librado, no consentiria que socorriessedes a quien tanto a vuestra honra haze menester? Pues no creo yo que Dios que en tanto os quiso poner consentiria que vos, ni nos assi della huyamos, que aun yo espero en ella que vos recebireys vengança de quien tan gran traycion y vengança ha cometido, pues la justicia a todos es y gual. Estas cosas y otras muchas dezia la princesa con que Zayr estaua muy sañudo, y no pudo estar que no amenazasse a la princesa, diziendo que no dixesse tales locuras, sino q̃ perderia la cortesia q̃ hasta ay auia tenido. En esta sazon que Zayr esto dezia llego a el vn caualler o, y le dixo. Señor gran flota parece hazia la parte del poniente, no sabemos que cosa sea. Zayr que aquello oyo, a gran priessa se armo, y muchos preciados caualleros que en sus naos yuan, y en toda la flota hizierõ lo mismo: Y como eran tantos en poco tenian qualquier afrẽta que les auiniesse, mas ya q̃ tenian aparejadas todas las cosas que en ella eran menester estando a punto. La otra flota q̃ ya cerca venia conoscio en las vanderas ser del Soldan de Babylonia, y con mucha alegria lo fueron a dezir al rey Amadis, y al emperador Esplandian: los quales cõ Lisuarte, y Periõcõ los preciados caualleros dela grã Bretaña envna nao delante todas venia, los quales como lo oyerõ cõ mucho plazer y alegria: especialmente de Lisuarte en

© Biblioteca Nacional de España

vn punto fueron armados, y mandaron a sus marineros que endereçassen contra la nao en que el Soldan venia, y q̃ assi mismo venia delante. Assi mismo lo hizieron todas las otras naos de ambas partes como cerca llegaron las vnas de las otras, y la flota del rey Amadis, diziendo a grandes vozes. Grecia, Grecia. Clarencia, Clarencia començaron a desparar muchos y diuersos tiros de polvora, tocando muchas trompas: assi mismo de la parte del Soldan tocando muchos clarines hizieron lo mismo, y en muy poco espacio auia tanto humo y tan espesso, que parecia de noche escuro: tanto que hasta que la artilleria no cesso no se veyan los vnos a los otros: mas ya que el humo cesso las dos naos principales se aferraron y comiençan de las gauias y castillos a lançar infinito numero de saetas, piedras, y dardos con mucho daño que todos recebian: assi mismo lo hizieron todas las otras naos: començo se la mas estraña y peligrosa batalla que nunca se vio, no parecia sino granizo, segun llouian las saetas, dardos, y piedras, tanto que al sol quitauan su lumbre: en poca pieça auia tantos muertos de ambas partes, que las naos estauan sembradas. El rey Amadis, y Esplandian con sus hijos Lisuarte y Perion con mucho esfuerço quisieron saltar de su nao en la del Soldan, mas hallaron delante al Soldan, y al rey de Egypto, con otros muy grãdes, y muy preciados caualleros que con el estauan, que los resistieron la entrada: comiença se entre ellos vna tan rezia y tan peligrosa batalla que muy contino cayan muchos muertos de ambas partes: Assi lo hizieron en todas las otras naos. A esta hora vierades hazer grandes marauillas al rey, y al emperador con sus dos hijos que no dauan golpe que no matassen, o firiessen caualiero. Assi lo hazian el Soldan, y otros preciados caualleros de su parte. El rey dõ Florestan, y el rey don Galaor que a otra parte pelleauan con el principe de Antiochia hazian lo mismo. Assi se mantenian y defendian los vnos contra los otros sin poder se vencer. Ya que passaua de tres horas que la batalla se començo, asiendo se con muchos garfios se derribauan de vna parte a otra: y auia tãtos muertos que la mar andaua toda tinta de su sangre, Las reynas de ambas partes estauan en oracion, porque Dios socorriesse, y ayudasse a los Christianos. Las vnas por la victoria, y las otras por la libertad. A este tiempo en cierta parte de la armada de los Christianos començaron a llouer en la flota de los paganos tantas granadas de alquitran, que en poco espacio mas de cinquenta naos en vnas llamas ardian: tanto que las vnas a las otras se ponian fuego. A esta sazon el rey Amadis, y el emperador con Lisuarte y Perion con don Quadragante de Yrlanda, y Angriote de Estrauaus a gran pesar de sus contrarios saltaron, y entraron en la nao del Soldan, y tras ellos todos los preciados caualleros de la gran Bretaña, que en la nao del rey venian. Como dentro fueron començo se vna buelta tan grande, que cosa de espanto era de ver los grandes hechos que alli passauan, sus marauillas que aquellos preciados caualleros hazian. La infanta Abra que vio la nao entrada, y assi mismo el perdimiento que de su parte se començaua: porque la mayor parte de la flota en vnas llamas ardia con gran pesar tomando a Macartes por detras le dixo. Amigo Macartes ya veys el perdimiento que los dioses de nuestra parte permiten, ruego os que comigo os vays, antes que el hecho del todo se pierda, porque el estado del Soldan mi hermano no se pierda del todo, porque segun su bondad no se espera que salga biuo de aqui. Macartes por complazer a la infanta cumplio su mandamiento, y luego tomando la consigo se passaron a vna fusta pequeña, y muy velera que a las espaldas de su nao estaua, mandando a los marineros que alçassen las velas se fueron a mas andar, haziendo la infanta muy grande llanto, no pensando que escaparia persona de todos los que quedauan en la batalla. En esta sazon el Rey Amadis que en vna batalla con el Rey de Egypto estaua auiendo hecho cosas muy estrañas, a pesar de muchos caualleros que le ayudauan lo mato. Y luego Lisuarte y el Soldã se encontraron en las sobreseñales que muy ricas trayan. Lisuarte le conoscio, y con gran plazer dixo. Zayr a tiẽpo estamos que me pagaras las descortesias q̃ heziste en presencia del emperador. Mas el sin nadie le responde, no pudiendo ya sofrir sus duros golpes se fue retrayendo hasta se meter en la camara donde estaua

© Biblioteca Nacional de España

estaua la emperatriz y sus hijas. Como alli llegaron, Lisuarte dixo en alta voz. No te cale huyr Zayr, que a mis manos has de morir: y con esto le dio tal golpe por cima de la cabeça que assi el yelmo como ella fueron en dos partes. A la voz que Lisuarte dio la princesa lo conoscio: ya veys que gozo sentiria en ver delante si aquel que ella tanto amaua: y al tiempo que ante sus ojos viesse matar la cosa del mundo que mas mal queria. Como el vuo muerto al Soldan, luego vio a la emperattiz, y a su señora, y a la infanta Gricileria, como la vio estrañamente fue espantado de tal auentura: mas luego cuydo lo que podia ser, y fuesse a hincar de ynojos ante ellas, y ellas lo abraçaron: ya veys con quanto gozo, que fue tanto que nunca palabra hablar se pudieron. A esta sazon entraron el rey Amadis, y el emperador, y Perion de Gaula, que ya auian muerto a todos quantos en la nao auia: estrañamẽte fueron espantados en ver la hermosura de la princesa y infanta, aunque muy flacas y desemejadas estauan. Lisuarte les dixo a los vnos y a los otros quien eran: Y auiendo se recebido con aquel acatamiento que entre tales personas se requeria, dando gracias a Dios q̃ a tal tiempo los vuiesse traydo: tomando licencia dellas hasta poner en obra aquel hecho diziendo que despues sabrian la forma de su venida. Y como fuera salieron vieron que Floresian y Galaor por fuerça auian entrado en la nao del principe de Antiochia: el qual por mano del rey don Galaor fue muerto: que no se podria dezir lo que esse dia ambos hermanos auian hecho: y en toda la flota como en todas las naos venian caualleros muy preciados caudillos: no quedo nao de los paganos q̃ no se entrasse, sino fueron algunas que huyerõ tras la infanta Abra: todas las otras fuerõ quemadas y tomadas, no dexando hombre a vida de quantos en ellas hallaron, saluo los caualleros que presos yuan: los quales ya podeys ver con quanto plazer estarian. Como el rey don Galaor, y el rey don Floresian entraron en la nao del principe que auian muerto, todos quãtos en ella hallaron, entrando en vna camara hallaron al emperador y al rey de la Bretaña, con el duque de Alafonte metidos en fuertes prisiones. Y como los vieron, aũque gran saña del trayan, por lo que con Lisuarte auia hecho no pudiendo dexar de auer gran piedad del, considerando ser tan excelente y gran señor como era: y viendo ya que no quedaua otra que hazer, porque no les fuesse por via y manera de desmesura dexarle de hablar, ellos se quitaron los yelmos, y el rey don Galaor le dixo. Señor emperador, puesto que segun lo que con Lisuarte heziste, siendo tan grande y alto principe era razon que de ninguno de su linage recebierades ningun seruicio, sino todo enojo y desplazer, considerando que sin aquel estado que vos mayor grandeza teniades os hallaramos, que nos fuera tenido, y pedido a poquidad por ningun temor dexar de enojaros. Por lo mismo al contrario viẽdo os de suerte y manera q̃ la fortuna ha ordenado de poneros en nuestras manos, que nos seria juzgado a desmesura dexar os de hablar: este preciado y excelente rey mi hermano, y yo lo hemos querido hazer, pesando nos tanto de veros de la suerte y manera en que estays, quanto nos gozariamos por vuestra causa en tanta, o mayor aduersidad os pusiera la fortuna: mas assi nuestra grãdeza, y nuestro linage, y estados no consientem otra cosa, lo que en nos otros fuere se pondra todo trabajo y diligencia en concertaros con el rey Amadis, y el emperador su hijo Lisuarte: los quales viniẽdo con intẽcion de desseruiros, su ventura quiso ser les tan fauorable, que con doblada honra y gloria suya y vuestra se pudiessen estos hechos acabar. lo qual si assi no fuera no pudiera ser sin grande pena y trabajo. El emperador que bien conoscio aquellos preciados reyes, viendo por vna parte amenazar se dellos, y por otra parte que su ventura lo auia puesto en sus manos por vn cabo sentia mucho plazer, y por otro muy grã fatiga, en que Dios lo truxesse con tanta afrenta a poder de quien tal intencion y voluntad contra el traya: y como muy sabio fuesse respondio al rey Galaor. Señor rey muy espantado estoy por lo que dezis del rey Amadis, y del emperador con todos vos otros tener enojo de mi por lo que si dexara de hazer pudiera cumplir con el estado y officio en que Dios me puso: pues los tales muchas vezes por hazer lo que deuen, obrando lo que no querrian obrar, quanto mas a donde la justicia

tan

© Biblioteca Nacional de España

tan clara parece, que si yo al estado y linage del emperador entendia hazer con su hijo lo que hizo el mio, no quedo muy satisfecho en hazer a mi hija, siendo dozella de tan alta guisa passar por el juyzio que a Lisuarte, que no menos sentimiẽto mi coraçon para ello veya que el que ellos podian padecer. En lo de mas de la intencion que para comigo trayades, biẽ parece que la fortuna os quiso fauorecer, pues os salio a recebir con la ventura que a todos los casos que contino aueys hallado: y mas cõtento soy de la hõra que aueys ganado en hazer me de tal manera, que con la que me pudierades auenturar buscando me de otra suerte y manera: y pues siempre al rey Amadis de Grecia, y al emperador y sus hijos tuue en lugar y amor de hermanos, puesto que ellos tal intencion y voluntad no me tengan, no dexare yo de amarlo y preciarlo, y honralo en todo mi poder: y si ellos mi amistad quisieren, yo quierre la suya, y lo que ende mas hazer puedo es perder el enojo que contra mi hija tengo, y auer por bien que el casamiento que con Lisuarte sin mi licencia se hizo, que con ella aora se haga, con aquella solennidad que a su estado y mio se deue, y requiere. Y pues vos tomastes la mano pido os por merced que lo acabeys, que yo no tengo de cõsentir por ninguna via, que entre nos aya enojo, ni differencia: y al señor rey Amadis dezid le de mi parte, que le pido por merced que el gane el perdon de su nieto y mi hija para comigo: y que de forma como nos hablemos. Los reyes don Galaor, y don Floreſtan les parecio muy bien lo que el emperador dezia: y quitãdo le las cadenas supieron luego del toda la forma de la traycion de Zayr, taluo lo de su hija, que aun el no lo sabia: y quedando el rey don Floreſtan con el emperador, el se passo a la nao del rey Amadis, por no alçar la mano de aquellos hechos hasta dar les cima. Y como halla llego, hallo los con la emperatriz y sus hijas con tanto gozo, que por la prolixidad no se os dize lo que alli passo, porque seria nũca acabar. Ya el rey Amadis, y el emperador les auian suplicado q̃ se passassẽ a su nao: y ellas por su ruego lo auian aceptado. Y como el rey dõ Galaor fue dellas recebido con aquella cortesia que era razon, como las naos estauan aferradas luego la emperatriz y sus hijas, lleuando las aquellos reyes del braço se passaron a la nao donde hallaron a la reyna Oriana, y a la emperatriz, cõ todas las otras reynas y princesas, que las recebieron con tanto gozo, que no se podria dezir: las quales mientras la batalla turo nunca con gran temor se partieron de hazer oraciones, porque Dios les diesse victoria. Desque se vieron y recebieron con aquella cortesia que se requeria, todas se assentaron en el castillo principal de la nao, tan espantadas las vnas de la hermosura de las otras, como las otras dellas: especialmente de la princesa Lucela, y de la princesa Onoloria: que os digo que quando vio a la infanta Gradafilea, que con grande amor y cortesia la recebio, por auer hecho lo que por Lisuarte hizo: y assi se confirmo entre ellas grande amistad: especialmente despues que de Lisuarte la princesa supo las palabras que despues que lo libro con el auia passado, que la quitaron de sospecha haziendo mas acrecentar en el grande amor que le tenia. En esto entraron Agrages, y el rey don Brunco, q̃ auiendo hecho tanto que no se podria dezir sabiendo ya las nueuas q̃ venian, de todos y todas fueron muy bien recebidos, y con mucho plazer. Como todos estuuieron assentados, el rey don Galaor les dio la embaxada, que al rey Amadis, y al emperador Esplandian, y aquellos caualleros de parte del emperador traya, los quales como la oyeron, todos dieron cargo al rey Amadis, pidiendo le por merced que respondiesse: el qual respondio desta manera. Señor hermano, muy conoscido esta el yerro que el señor emperador cõtra todos nos otros cometio, en hazer a la señora princesa su hija, y a mi nieto la afiẽta que les hizo, que fue tal que a todos nos obligo con las personas y estados de procurar la vengança, hasta poner nos en el estado en que nos ha puesto: mas ya que sabemos la traycion por donde el emperador fue preso, poniendo su persona en tan grande dicion, juntamente con su estado, bien claro parescе como Dios sea justo juez, quiso que por la mano de su justicia fuesse castigado, dando lugar a la maldad de Zayr: y por el consiguiente quiso que el Soldan de su traycion recibiesse el castigo: y pues a el le plugo de traer nos aqui a tal tiempo, que cumpliendo con su seruи-

© Biblioteca Nacional de España

seruicio y nuestras honras socorriessemos a este honrado emperador, y que las muertes q̃ entre los suyos y los nuestros auian de passar en estos paganos se cõuertiessen, no quedãdo otra cosa para dar fin a estos hechos sino la amistad que de antes estaua, pues Dios quiso ser el juez del castigo, que nos otros deuemos aceptar lo que el emperador pide, y en lo demas que embiaua a dezir que alcance el perdon: assi lo suplico yo a esta hermosa princesa su hija, y lo ruego a su hijo Lisuarte q̃ lo quieran hazer. A todos parecio bien la respuesta del rey y holgaron mucho dello. Lisuarte se leuanto, y dixo. Mi señora como quiera que yo de muchos tiempos aya dado todo mi poder a mi señora la princesa Oncloria no seria razon que por ningun tiẽpo tornasse a mi: pues tambien empleado en ella esta, en lo de mas paresce me q̃ quanto hasta aqui fuera tenido a mal no desear la vengança, seria agora faltando la misericordia: porque desto los libros estan llenos, especialmente me acuerdo que la mayor bõdad que aquel excelentissimo Cesar alcanço por donde se le seguio la mayor hõra fue Caton matarse por no dalle la gloria que Cesar auia de ganar en el perdon que del esperaua viniendo a su poder: y aunque el excelente rey Alexãdre no menos a virtud del fue tenido quando prendio la muger y hijos de su contrario el rey Dario la grandeza y piedad y amor con que del fueron tratados, por donde no sin mucha causa quando Dario lo supo le otorgaua el merecimiento de la corona de los Parthos, si el por ventura del fuesse desposseydo. Pues que menos razon aqui tenemos para dexar de ganar honra, pues en todas las cosas passadas tan cumplidamente no tenemos de quien en ella tener embidia. Por tanto mi señora la princesa a quien la injuria principalmente se hizo, haga lo que quisiere, q̃ no creo que sera tal quel q̃ con su padre quiera dexar de ganar la hõra que presente tiene, pues por tener me a mi dentro en si no pienso q̃ la menospreciara. Al emperador su padre le plugo mucho de las palabras de su hijo, pareciendo le muy bien, y a todos hizo lo mismo. La princesa con mucha gracia y alegria de lo q̃ su amigo auia hecho. Como el acabo, elladixo, Mi señor Lisuarte, como quiera que por la obligacion q̃ los maridos sobre sus mugeres tienen, mas q̃ ninguno sobre mi tẽgays me obligaua a no hazer mas de cũplir todo vuestro mandado, no quiero dexar de gozar de la gloria q̃ por vos me es otorgada, pues no me tẽgo por poco preciada en auer vencido a quien jamas de nadie lo fue, ni podra ser, segun vuestra bõdad y fortaleza: y por tãto digo en vuestro nõbre y mio q̃ yo perdono a mi señor el emperador de lo q̃ cõtra nos hizo: esto quãto a lo q̃ por vos tener me en vuestro poder a estimar me soy obligada: y quãto a lo q̃ por mi sola toca como su hija, q̃ le suplico que me quiera perdonar el enojo q̃ de mi tiene, y ha tenido: y el señor rey don Galaor pues ha querido tomar el trabajo deste hecho, pido yo por merced quiera yr cõ la embaxada, porq̃ cõ mas grãdeza de vuestra parte sea dada, y con mas humildad de la mia recebida.

Capitulo XXXV. Como se desposaron Lisuarte de Grecia y la princesa Oncloria, y Perion de Gaula y la infanta Gricileria, y se partieron de Trapisonda.

Con gran plazer el rey don Galaor fue con la embaxada al emperador, el qual con grande alegria la recebierõ, y dixo q̃ pues ya entre ellos no podia auer sino todo amor y amistad, que luego queria passar a la nao dõde todos aq̃llos señores y señoras jũtos estauan, y assi lo puso luego por obra: y el rey dõ Floresta cõ el llegados ala nao del rey Amadis cõ gran cortesia de todos fue recebido: y desque al rey, y al emperador vuo hablado, tomãdo a Lisuarte entre sus braços lo abraço, diziẽdo. Hijo Lisuarte perdonad me, pues vos teneys la culpa de todo esse hecho, pues no me dixistes q̃ erades cõtẽto de casar cõ mi hija, q̃ cõ nadie en el mũdo vuiera q̃ cõ mas razõ la pudiera casar. O mi señor, dixo Lisuarte, yo tẽgo el castigo, pues tuue la culpa: y en esto le suplico q̃ mas no se hable, y dadme las manos, pues ya como a hijo no me las podeys negar. El emperador le beso en la haz, y lo leuanto: y luego recibio a la reyna Oriana, y a todas las otras reynas y reyes, y caualleros, y despues a su muger la emperatriz que con el gran amor y alegria llorauan como si mucho

vuiera

vuiera que no se vuieran visto. Despues que el Emperador vuo hablado a la Emperatriz, la princesa su hija se puso ante el de ynojos, besando le las manos se las henchia de lagrimas. El emperador bañado de lagrimas su blanca y larga barba de mucho amor, la besaua muchas vezes: y auiendo entre ellos palabras de grande amor recebio a la infanta su hija, y alli luego se dio assiento que todos juntos se boluiessen a Trapisonda: y que luego se hiziessen las bodas de Lisuarte, y de su señora, porq̃ todos a ellas pudiessen estar. Esto assi acordado Lisuarte se puso ante el emperador de ynojos, y le dixo. Mi señor suplico os que me otorgueys vn don: El emperador lo leuanto, y le dixo. Hijo pedid lo que quisieredes, que yo os lo otorgo. Pues sabed señor que lo que me aueys otorgado es dar vuestra hija la infanta Gricileria en casamiento a mi señor don Perion de Gaula, para que pues juntos hasta agora en el tiempo de nuestro trabajo hemos estado, que assi lo estemos en el de nuestro descãso: y mas pues que vos señor sabeys la bõdad que en Perion de Gaula ay. El emperador holgo mucho de lo que Lisuarte dezia, y dixo. Hijo yo huelgo tanto de lo que me aueys pedido, que de cosa mas no pudiera holgar, yo lo otorgo como vos lo pedis. Lisuarte le quiso besar por ello las manos, y el no se lo consentio, y se boluio contra el rey Amadis, diziendo. Mi señor perdone vuestra grandeza, porque sin vuestra licencia hize lo que hize: porque la voluntad de las mugeres se ha de ganar primero q̃ la de los hombres, y por tanto a vos mi señor suplico para ello deys licẽcia a Perion de Gaula. El rey lo leuanto, diziẽdo le. Mi hijo Lisuarte vos podeys en todas mis cosas hazer toda vuestra voluntad, quanto mas que esto esta tãbien hecho: ca a todos dello nos viene muy gran honra, que yo huelgo mucho dello. Periõ fue a besar las manos de su padre, y al emperador que lo auia hecho con gran plazer suyo y de su señora: porque tãto a su honra se auia hecho lo que todos desseauan sin se auer descubierto nadie de lo que hasta entonces auia passado. Y luego el emperador hizo a vn obispo que en la nao del rey Amadis venia, que despossasse a Lisuarte y a la princesa, y a Periõ y a la infanta: Lo qual con grã gozo de todos fue hecho: y tocando muchos instrumentos partiendo la via de Trapisonda con tanto plazer, que no sentian la perdida de los muertos: porque aunque fueron muchos no fue ninguno de los preciados caualleros. Y desta suerte a mucho vicio de los desposados fueron tres dias todos en la nao del rey Amadis: y en fin dellos llegaron en vn puerto dos leguas de la ciudad de Trapisonda.

Capitulo XXXVI. Como se pregonarõ las fiestas de las bodas de Lisuarte, y Perion en Trapisonda.

AQuellos ẽperadores y reyes despues de llegados al puerto, como dicho es, a mucha priessa hizieron saber en la ciudad su venida, q̃ quando fue sabida, ya veys el gozo q̃ todos dello aurian, hazian se tãtas alegrias, q̃ parecia q̃ la gente andaua fuera de seso: y dauan tãtas bẽdiciones a los q̃ los auian librado a sus señores, de lo q̃ se les seguia gran gloria. Pues de la suerte q̃ oydo aueys, aquellos señores y señoras llegaron al puerto, y porq̃ era ya tarde hasta otro dia no salierõ en tierra: mas otro dia sacando muy buenos caualos y palafrenes salieron todos de las naos cõ gran plazer se fueron a la ciudad, a donde los de la ciudad los salieron a recebir con grandes fiestas: era tanta la gente que por las calles no cabian, y assi fueron hasta llegar a los palacios del emperador, a donde apeando se hallaron las tablas puestas, y se assentaron a comer: y como vuieron comido de vnas finiestras salieron a ver el encantamiento de Vrganda, que gran piedad puso a aquellos señores y señoras de quien ella era muy amada: y todos rogauã a Dios que vuiesse por bien de la sacar del trabajo, y pena que ella padescia, y parecia tener y despues tornando se a la gran sala, acordarõ que se publicasse por todo el imperio que de ay a dos meses se auian de hazer las bodas de Lisuarte y Perion: para las quales auian de ser hechas grandes justas y torneos, que auian de durar mas de vn mes, porq̃ a ellas viniessẽ todos los preciados hõbres del imperio. Y assi como se pregonaron cada dia venian a ellas muchos caualleros, dueñas y donzellas, tanto que

por

© Biblioteca Nacional de España

por muchas partes se esparzio la fama. En todo este tiẽpo todos los reyes y reynas: y en especial los desposados, estauã a todo vicio, qual nunca en sus dias estuuierõ pudiẽdo gozar de hablar, y holgar publicamente de sus esposas: mas de la princesa vos digo que mucha pena tenia en su coraçon por la perdida de sus hijos y no lo osaua dezir a Lisuarte. Mas aora dexar los hemos en sus solazes aparejádo se las fiestas para las bodas, y dezir os hemos del enano tras quien Amadis de Grecia salio: y quien era el que lo lleuaua, y lo que sobre ello auino.

Capitulo XXXVII. Como dize quien fue el que prendio a Busendo el enano de Niquea, y lo que por ello le auino.

LA historia vos ha cõtado como el rey Mostruon, y su hermano por la muerte de la Sagitaria vinieron en la gran Bretaña, y de la suerte q̃ fueron muertos por el rey Amadis, y don Galaor, y Amadis de Grecia: assi mismo vos cõto como ellos tenian vna nao en el puerto, con la qual pensauã yr con la presa que lleuauan: pues assi fue, que en la nao al tiempo q̃ ellos della salierõ quedo algo mal dispuesto vn Gigante armado muy mas estremado en armas que sus cormanos: este auia nombre Monton de la liça, el qual viẽdo la tardãça de sus cormanos embio a saber de Leorico, y como supo la causa de su muerte haziendo gran duelo por ellos, salio con determinacion de hazer algũ enojo al rey Amadis con quatro caualleros que con el auian quedado: y seys leguas de Londres topo a Busendo el enano de Niquea: el qual sabiẽdo del que yua en busca del cauallero de la ardiente espada, y que con prender lo le haria gran pesar lo prendio, a la sazon q̃ lo prendio passaua por alli aquella dõzella que las nueuas traxo a la corte del rey Amadis, y Monton de la liça la dexo, porque pudiesse licuar las nueuas: y como tomo el enano, mucha priessa se dio de andar con el tanto hasta que llego a la nao, y como fue dentro mando que se partiesse la nao a vna insula: de la qual era señor, q̃ se llamaua de la liça, por donde el tenia aquel sobre nombre, y en el camino quiso saber del enano la causa de su venida, mas el enano q̃ muy sabio era le dixo, q̃ el era embiado de vna dueña de su tierra cõ vn padron de pargamino al cauallero de la ardiente espada: Monton de la liça lo pidio, y el lo dio no pudiendo al hazer: el qual como tomo el pargamino en su mano abriendo lo, como vio aquellas figuras q̃ en el venia estrañamẽte fue espãtado: especialmẽte de la de Niquea, q̃ assi como la vio fue della muy pagado, y tanto q̃ subitamẽte su coraçon fue tan apassionado q̃ no lo pudiẽdo sofrir, dixo. Ay enano quãto mal yo pensaua hazer en ti me ha salido al cõtrario: pues me posiste delante la causa de mi muerte, ay mesquino de mi que hare, que si yo esta donzella no he mi muerte no se puede escusar. Y diziendo esto echo se sobre vn lecho, y teniendo delante la ymagen de Niquea no hazia sino llorar y sospirar, diziẽdo y hablãdo cõsigo y con ella muchas cosas: y assi fue hasta llegar al castillo de la liça, dõde era señor, cõ determinacio de luego yr a Niquea, y trabajar de le hazer tantos seruicios que ella fuesse contẽta de casar cõ el porq̃ se esforçaua mucho en su bondad, q̃ era tanta qual en otro cauallero se pudiera hallar. Mas como acabo de llegar a su castillo luego hizo poner el enano en vna prision, y el fue tã aquexado del amor de Niquea q̃ cayo malo, y estuuo muchos dias en vn lecho: y a esta causa no pudo yr a seruir a Niquea tan presto como tenia pensado, como adelante se vos dira.

Capitulo XXXVIII. Como yendo Amadis de Grecia por librar el enano llego en Alfarin, y de lo que alli le auino.

EL cauallero de la ardiẽte espada fue por su rastro hasta la mar, mas como alli no hallo rastro luego penso que el que lo lleuaua se auia ydo con el a su tierra, y q̃ él lo moria de pesar: y dixo a Ordan. Amigo a mi me cõuiene morir, o saber deste enano, q̃ no osaria parecer de verguẽça en ninguna parte tornãdo sin el. Por tãto cõuiene q̃ busquemos alguna nao q̃ hazia la tierra de Persia vaya, porq̃ es parte dõde mas comunmẽte ay fuertes jayanes q̃ no puede ser la fortuna tã cõtraria q̃ no topemos alguna nueua deste enano, y de hallarse ẽbiare a deseulpar me a aq̃llos reyes y grãdes seño-

© Biblioteca Nacional de España

ſeñores que me eſtaran eſperando por ver mi tardança: y en eſto anduuieron haſta hallar vna nao que a la tierra de Liſuarte de Grecia yua, y en ella ſe metieron y fueron en ella haſta que llegaron (porque les corria tormenta) a la ciudad de Alexandria: y de ay ſe acordarõ a yr por tierra: y armandoſe muy bien el cauallero de todas ſus armas, acordo mudar ſe el nombre por no ſer conoſcido: y llamauaſe el cauallero ſin deſcanſo, porque ni en ſu coraçon, ni en ſi miſmo lo traya: y aſsi dixo a Ordan que lo llamaſſe, y aſsi fueron por ſus jornadas ſin hallar coſa que de contar ſea, haſta que llegaron a vna fuente que eſta antes de la villa de Alfarin, alli donde Eſplandian hallo a la infanta Aliaxa, como alli llegaron vieron vn enano que en la fuente beuia: como el cauallero lo vio con mucho plazer corrio para el, penſando por ventura ſeria Buſendo: y como ante el fue el enano lo ſaludo: el qual fue muy triſte, porque luego conoſcio que no era Buſendo. Cauallero, dixo el enano, a donde es vueſtro camino? Ala villa de Alfarin dixo el. Ay ſeñor cauallero, dixo el enano, no vays halla que vereys la mayor manzilla que nunca ouiſtes. Porque? dixo el cauallero. Yo vos lo dire, dixo el enano: porque pocos dias ha que eſta ſin heredero, porque el rey murio, y dexo por ſu heredero a vna ſu hija muy hermoſa llamada Liberna, eſta donzella fue alçada por reyna, y vn cormano ſuyo muy brauo cauallero embio a dezir a la reyna Liberna q̃ ſe caſaſſe con el: lo qual ella por ſer ſu vaſſallo no conſentio en ello: y el ha ſe alçado con vna tierra de que el es ſeñor, y vino con tan gran poder ſobre la reyna Liberna, que la tiene encerrada en la fortaleza de Alfarin con pocos caualleros de los ſuyos: de ſuerte que ſi los dioſes no la ſocorren no puede ſer que no ſea tomada por fuerça, y caſada contra ſu voluntad. Por cierto amigo, dixo Amadis de Grecia, que a mi me peſa de que ſe haga ſin razon a donzella de tan alta guiſa, que ſi yo puedo no dexare de ayudar con todo mi poder: y por tanto te ruego yo que tu me des camino como yo pueda entrar en el caſtillo donde la reyna eſta encerrada, porq̃ no dexare de hazer todo mi poder por la ſeruir. Señor cauallero, dixo el enano, el mejor remedio que yo para eſto ſe es, que vos vays tan tarde que paſſada media noche tengays forma de llegar al caſtillo, y dezir a las guardas que vos abran, q̃ quereys ſeruir a la reyna Liberna: porque aueys piedad de la traycion que Aberuiz el ſoberuio ſu cormano le haze, y deſta ſuerte luego vos dexaran entrar: con eſto ſe deſpidio del enano, y como llego cerca de la ciudad vio la gente de Aberuiz como combatian el caſtillo de la reyna donde ella eſtaua: y mucho fue mouido a piedad de la reyna, y propuſo de hazer todo ſu poder ſobre ello: y dixo a Ordã. Amigo tu te queda a buelta de aquella gente que combate el caſtillo: y como ſea paſſada la media noche yre a ver ſi puedo entrar en el caſtillo. Ordan dixo que aſsi lo haria como el lo mandaua: y luego ſe partio del, y ſe fue a buelta de la gente de Aberuiz: y como fue paſſada la media noche Amadis de Grecia paſſo por la gẽte de Aberuiz, que ninguno no echo de ver en el penſando q̃ era de los ſuyos: como llego al caſtillo, dixo a vna guarda que ſobre la puerta eſtaua. Amigo dezid a vueſtra ſeñora la reyna que me mande abrir, que ſoy vn cauallero eſtraño, y que ſabiendo la traycion que Aberuiz contra ella haze la vengo a ſeruir. El hombre fue a la reyna, y le dixo lo que el cauallero dezia. Ella que muy triſte eſtaua, y en tanto eſtrecho, que penſaua otro dia ſer entrada, le dixo, que el fueſſe bien venido, que luego le fueſſen abrir la puerta del caſtillo: que pues con tanto peligro auia paſſado, que no podia ſer ſino buẽ cauallero. Luego las guardas abriendo las puertas metieron el cauallero dentro, y lo lleuaron ante la reyna, que quando lo vio mucho pagada fue de ſu hermoſura, y agradeſciole mucho lo que por ella queria hazer, le pregunto que como ſe llamaua. Señora dixo el, A mi me llaman el cauallero ſin deſcanſo. La reyna vio que ſe queria encubrir, y no le quiſo preguntar mas por entonces, antes le mando que ſe fueſſe a repoſar, mas el le dixo. Señora antes ſi vueſtra merced fuere ſeruida, yo quiero que de aqui a vna hora fueſſemos a dar, eſtos vueſtros caualleros y yo en Aberuiz el ſoberuio y en los ſuyos, que pienſan ya que cõ temor eſtamos encerrados, muy ſin cuydado los podemos tomar: y por ventura les podremos fazer tãto daño q̃ los dexen

© Biblioteca Nacional de España

pongan fin en la ſoberuia de vueſtro cormano. La reyna q̃ al cauallero con tanto esfuerço vio hablar eſtando aſsi miſmo muy pagada de ſu hermoſura le parecia que deuia ſer de gran bondad, pues con tan poca gente ſe queria poner en tan grãde afrenta, y dixo ella que ſe hizieſſe como el quiſieſſe y ordenaſſe luego mando q̃ vinieſſen allí todos los del caſtillo: y venidos mando q̃ hizieſſen todo quanto aquel cauallero les mandaſſe. Ellos lo otorgaron, aũque les parecio mas locura aquel hecho que esfuerço, y aſsi como lo acordaron ya que ſalia la luna ſalieron todos del caſtillo que podian ſer bien quinientos caualleros, y todos hechos vn tropel fueron a dar en el real de Aberuiz: los quales como ſin ſoſpecha q̃ oſaſſen ſalir eſtauã en poco eſpacio hizieron en ellos gran daño. Mas Aberuiz como ſentio los enemigos hizo ſonar vna trompa, al ſon de la qual mas de mil caualleros ſe leuantaron: mas antes que eſto ſe pudieſſe bien hazer, auiẽdo recebido gran daño de los contrarios amanecia ya. Amadis de Grecia que vio tan gran tropel de caualleros juntos, parecia que ſeria locura dexar de tornarſe al caſtillo, contentandoſe cõ el gran daño que en ſus enemigos auian hecho, y mando tocar vna trompa, que era ſeñal para que los ſuyos ſe retruxeſſen en muy buen ſon lo hizieron tambien y tan preſto, q̃ Aberuiz no pudo llegar con ſu batalla antes q̃ ellos ſe recogieſſen, auiendo muerto mas de mil caualleros ſin que ſolamente perdieſſe vn cauallero, eſto por la bondad y buen conſejo de Amadis de Grecia: el qual tales coſas hizo que aſsi los ſuyos como los eſtraños ſe eſpantauan de ſu bondad: ya que fueron traydos al caſtillo Aberuiz ſe retiro, porque de los muros recebia gran daño de muchas ſaetas que ſobre ellos lloua: y quedo muy triſte por los q̃ auia perdido, y teniaſe por mal engañado: y dezia q̃ juraua que por el enojo que le auian hecho que hombre de quantos en el caſtillo eſtauan no le eſcapaſſe con la vida: y con eſto ſe torno a ſu real muy triſte, con intencion de tener mas recaudo de ay adelante.

Capitulo XXXIX. Como Amadis de Grecia, por amor de la Reyna Liberna vencio el Cinofal Gigante.

AMADIS de Grecia como ſe recogio en el caſtillo, la reyna ſabiendo lo mucho que ſe auia hecho abraçãdole lo recebio con mucho y grande amor, dando le muchas gracias por lo q̃ por ella hazia: como fue hora de comer con mucho plazer y alegria la reyna ſe aſſento a la tabla, haziendo aſſentar conſigo al cauallero, y en todo el comer nũca los ojos del pudo partir. Como vuieron bien comido oyeron gran rebuelta en el real de Aberuiz: y era ſabida la cauſa, porque Gigante Cinofal era venido en ſu ayuda, el qual era tan brauo y eſquiuo que ſola la ſu catadura aſombraua, porque tenia la cabeça como can, y el cuerpo como hombre tan grande como de Iayan, todo cubierto de vello, las orejas auia tamañas como adargas, y todas ſus armas eran como conchas de peſcados muy fuertes, y aſsi miſmo ſu eſcudo. Con ſola la venida deſte Gigante ſe hazia grãde alegria en el real de Aberuiz, y mucho temor en los caualleros de la reyna: al qual muy eſpantados cõ las nueuas fueron, los quales ella cõ ellos ſe pararon muy triſtes: mas el valiente Amadis de Grecia la conſolo, diziendo, que no temieſſe, que antes creya que por mas bien Cinofal el Gigante alli era venido, que embiaſſe a dezir a Aberuiz, que pues tan ledo eſtaua con la venida del Gigante, que puſieſſe aquel hecho en batalla del y otro cauallero que ella de ſu parte daua, que ſe eſcuſaria muerte de mas caualleros. La reyna començo a dubdar aquel hecho, temiendo la grande y eſpantoſa eſquiuidad del Gigante. Mas Amadis le dixo, que no dubdaſſe que ſu derecho le daria juſticia, q̃ en las batallas ſe manifeſtaua muy claro. Tantas coſas dixo con que la reyna acepto lo q̃ le dezia, aunque con mucho temor: luego mando a vn cauallero ſuyo, que cõ la embaxada a Aberuiz fueſſe: el qual fue ante el, y hallole que acabaua de comer con el Gigante, del qual fue muy eſpantado, y dando le la embaxada que ſu ſeñora le embiaua, Aberuiz ſe començo a reyr, como burlando de lo que le dezia: el Cinofal con vna boz muy eſpãtable dixo. Aberuiz no dubdes en aceptar la embaxada, que yo te prometo que antes que la noche vẽga ſers

© Biblioteca Nacional de España

rey de Perſia, y el cauallero caſtigado de ſu locura: por tãto embia a dezir a la reyna q̃ embie ſu cauallero que ante ſu caſtillo aceptaſſe la batalla con las ſeguridades que para ello ſe requiere. Aberuiz dixo que aquello daua por ſu reſpueſta: con la qual el cauallero torno ante la reyna con tãto temor que color en el roſtro no traya. Como acabo ſu reſpueſta Amadis de Grecia quedo tan ledo, que la reyna conoſcio que deuia de tener toda bondad: el demando luego ſus armas, en vn pũto fue armado, rogando a la reyna que eſtuieſſe preſente dende el muro a la batalla, y ella ſe lo acepto, y el abaxo dõde hallo vn buen cauallo que aparejado le eſtaua: caualgando en el, echo ſu eſcudo al cuello, y tomo vna grueſſa lança, y ſe ſalio del caſtillo, y puſo ſe en vna plaça q̃ ante ella eſtaua. La reyna y todas lo miraron, pareciendo ella ver en el toda bondad y diſpoſicion: no tardo mucho que no vino el Gigante encima de vna grã beſtia, porque cauallo ninguno no podia ſofrir ſu grandeza. Aberuiz venia con muchos caualleros acompañandole, traya vna lança muy grueſſa con vn hierro q̃ auia vna gran braça: como cerca llego dando vna eſpantable boz, dixo. O Iupiter como cõſientes que mi fortaleza tan menoſpreciada ſea q̃ vn ſolo cauallero en el cãpo me oſe atẽder: lo qual yo no penſaua q̃ ciẽto oſaran acometer tal hecho: como eſto dixo abaxo ſu lança cubierto de ſu grande y fuerte eſcudo, a todo correr para Amadis de Grecia ſe vino: y el aſsi miſmo cõ gran eſfuerço de la miſma fuerte para el ſe vino: el Cinofal perdio ſu encuẽtro: el cauallero lo encõtro por el eſpalda de la gran beſtia con tanta fuerça que la lança de la otra parte le ſalio, aſsi q̃ muerta vino al ſuelo con ſu ſeñor, dãdo muy gran cayda: mas el Cinofal que de gran coraçon era luego ſe leuanto, metiendo mano a vn gran cuchillo q̃ traya y embraço ſu eſcudo, porque vio venir al cauallero encima de ſu cauallo por lo atropellar, y no pudo el tan preſto deſuiarſe que no le encõtraſſe con el pecho del cauallo, de ſuerte que ambos vinieron al ſuelo: mas Amadis de Grecia ſalio preſto de ſu cauallo, y fue para el Gigante que ya eſtaua en pie aparejado de lo rebir, comiençan entre ſi vna tan eſquiua batalla, que parecia de veynte caualleros, ſegun los fuertes golpes que ſe dauan: mas tanto ſabed que el Cinofal no acertaua golpe a derecho a ſu contrario por cauſa de ſu ligereza, el qual como fueſſe muy peſado recebiendo todos los golpes andaua ya muy llagado, tanto q̃ viẽdoſe todo llagado, y cubierto de ſangre con gran ſaña alço ſu gran cuchillo cõ ambas manos, penſando henderle la cabeça: mas el deſuio el cuerpo de ſuerte q̃ el cuchillo con la fuerça que lleuaua vino al ſuelo, y dio en el tan grã golpe, que en tres partes fue quebrado: el cauallero cõ gran coraçõ y alegria, blãdiendo el eſpada en la mano, q̃ parecia quebrarla comẽço a dezir. Iayan ſi los cien caualleros q̃ tu no dubdauas, ſiendo tales como yo aqui juntos vinieran tan poca honra de la batalla como de la q̃ preſente tienes tuuieras, otorgate por vẽcido para q̃ yo de ti haga mi voluntad, y otorgartehe la vida, pues ya tu no eres parte para la defender. El Iayan cobro tanta cõgoxa en verſe tal con la ſangre q̃ auia perdido, q̃ ſin ningun ſentido ſe tendio a los pies de ſu contrario: el qual quitando le el yelmo de la cabeça: como el ayre le dio torno en ſi, y dixo como vio el cauallero ſobre ſi cõ el eſpada. Cauallero, yo conoſco, q̃ no ay fuerça q̃ fuerce la razon: y pues por eſta de ti ſoy vencido, y mas tu puedes hazer de mi a tu plazer y voluntad que yo te prometo que nunca en coſa jamas de tu coraçon ſalga. Prometeslo aſsi, dixo Amadis de Grecia. Si prometo dixo el, y lo juro de lo mantener. Pues da ca la mano, y vete comigo adõde ſeas curado, y deſpues cumpliras lo que me tienes prometido: con eſto ayudando lo a leuãtar ſe fue cõ el al caſtillo dõde fue recebido cõ tãto gozo de la reyna quãto cõtenta de ſu bõdad: la qual tenia pueſta, ſi el quiſieſſe, de caſar cõ el pareciendo le q̃ no podria cobrar mejor marido: luego el Iayan fue echado en vn rico lecho, y muy biẽ curado por buenos maeſtros.

Capitulo XL. *Como mato el cauallero de la ardiente eſpada a Beruiz, y quedo libre la Reyna Liberna: y del Juño que Amadis de Grecia ſoño.*

ABeruiz viſto el vencimiento del Cinofal, como traidor que era, no curo de guardar lo q̃ auia pueſto, antes mando a mucha priſſa

© Biblioteca Nacional de España

prieſſa armar los ſuyos, y que combatieſſen el caſtilo, lo qual luego ſe puſo por obra. Amadis de Grecia fue muy ayrado por lo q̃ Aberuiz hazia: y aunque ya eſtaua deſarmado con mucha ſaña ſe armo con otras armas con que auia hecho la batalla, porque no lo conocieſſe Aberuiz, que con voluntad yua de morir, o vengar ſe a ſu voluntad, y aſsi ſalio del caſtillo y con el todos los caualleros que con el eſtauã, y comiençan muy denodadamẽte a herir en los de Aberuiz, tanto que muchos dellos echaron por el ſuelo: mas como eran muchos muy biẽ ſe mantenian: a eſta ſazõ vierades hazer marauillas a Amadis de Grecia, que no daua golpe q̃ no tolleſſe, o deribaſſe cauallero: los ſuyos que lo veyan anſi andar fuertemente lo haziã tambien, que coſa era eſtraña: porque los de Aberuiz eran quatro tantos que ellos. A eſta ſazon llego Aberuiz con vn gran tropel de caualleros, y hirio tan rezio en ellos que a mal de ſu grado los hizo meter en el adarue del caſtillo, mas de alli ſe mantenian con la ayuda que los del muro les hazian. Aberuiz andaua delãte los ſuyos haziẽdo coſas eſtrañas, que eſtremado cauallero era. Amadis de Grecia como lo vio, teniendo mucha gana de ſe vengar del apretando ſu eſpada en el puño fue a el, diziẽdo. Aberuiz a punto eſtas que feneceran tus maldades: y diziendo eſto fuele a herir por cima del yelmo: el que vio venir el golpe alço el eſcudo, el qual en dos partes fue hendido, el eſpada decendio al yelmo, y cargo tanto q̃ Aberuiz ſin ningun ſentido vino a los pies de ſu cauallo. Amadis q̃ gran gana tenia de lo matar en vn punto ſe apeo de ſu cauallo, cortando los lazos del yelmo en vn punto corto la cabeça a Aberuiz, tomando la por los cabellos junto con las embraçaduras ſe leuanto a peſar de muchos caualleros q̃ le herian, los quales le aquexauan por todas partes: mas el que en tal peligro ſe vio comẽço a hazer coſas tan eſtrañas que a duro ſe podria creer: con eſto llegaron los ſuyos a ſocorrer de ſuerte q̃ a peſar de todos cauallo en ſu cauallo, y luego con vn cauallero embio la cabeça de Aberuiz a la reyna Liberna, diziendo, que le dixeſſe de ſu parte, que aquella era la cabeça de Aberuiz, q̃ ſi le parecia que eſtaua ya libre de caſar con el fino que vieſſe lo que mas mãdaua que ſe hizieſſe. La reyna quando vio la cabeça de Aberuiz fue demaſiadamente leda: y como afincadamente amaſſe al cauallero, y muy pagada del eſtuuieſſe teniendo ya por fenecido aquel hecho, reſpondio al dõzel que la cabeça le truxera. Amigo dezid al cauallero ſin deſcanſo q̃ yo le agradeſco mucho el don que me ha embiado, y que yo eſtoy tan ſegura, que la corona q̃ Aberuiz penſaua poner por rey de los Perſianos podra ſer q̃ a el ſea pueſta en pago de ſu ſeruicio, pues ha ſido tan grande, q̃ aun con todo el ſeñorio no penſaua yo pagarle ſi mi perſona no eſtuuiera de por medio. Al cauallero dio el donzel el mãdado de la reyna, el qual ya al caſtillo con los ſuyos ſe auia recogido, y entẽdiẽdo bien el fin de las razones de la reyna, dando le a entender que las juſgaua a otro fin reſpondio. Amigo dezid a la ſeñora reyna que no quiero reſponder a tan gran merced, pues no ay reſpueſta para tan gran obligaciõ y cõ eſto ſubio al caſtillo: la reyna lo fue a abraçar con tanto gozo q̃ no ſe podria creer, y por ſus manos fue deſarmado, y con grande alegria. Eſto hecho embiaron a dezir a los de Aberuiz, pues ya los dioſes auian permitido que Aberuiz pagaſſe la ſoberuia y traycion q̃ auía cometido que ſe venieſſen a poner a ſu merced de la reyna ſu ſeñora, y que ella les perdonaria ſu deſlealtad: en fin que ellos lo aceptaron, y con gran honra eſſe dia beſaron las manos a ſu ſeñora, y la lleuaron a vnos muy buenos palacios, que en la villa auia, y alli eſtuuo el cauallero a mucho vicio ocho dias: en los quales la reyna cada dia lo llamaua, q̃ tan afincadamente lo amaua, que no pudo eſtar que vn dia no le dixeſſe. Cauallero ſin deſcanſo, mi verdadero amigo y ſeñor, yo conſiderando la gran bondad vueſtra, y los grandes ſeruicios q̃ de vos he recebido he determinado con juſta razon de mudaros el nombre que teneys con obras al contrario, y es, que quiero que ſeays ſeñor de mi perſona y eſtado caſando me cõ vos: porque yo os amo tan afincadamente q̃ jamas ſera otro ſeñor de mi coraçõ: y eſto oſo lo yo hazer creyendo que a donde ay tanta bondad y virtud como en vos que no faltara merecimiento de linage, que teniendo eſto con ſolas vueſtras armas y cauallo ſoys vos digno de qualquier eſtado y corona, pues no

© Biblioteca Nacional de España

es mucho que den lo que no se puede alcançar que en vos tanto sobra que es vuestro valor, se aya lo que con el se cobro, que es mi persona y estado, y en pago desto no quiero yo mi verdadero amigo otras arras, sino que las faltas de las ciudades y castillos que teneys se satisfaga con tener me tanto amor como yo tẽgo a Amadis de Grecia. En tanto que la reyna esto dezia la miraua, y pareciendole muy hermosa, y conosciendo el amor q̃ le tenia no pudo estar que no uuiesse piedad della, viendo quan fuera estaua su coraçon de aquel pensamiento. Mas por no dar le pena, por parecer que no tenia en poco lo que la reyna le dezia, respondio assi. Mi señora, en que vos puedo yo pagar tan gran merced como esta, porque cierto con ningun precio, pues sola vuestra persona no lo tiene, quanto mas querer poner en tan alta estima a tan baxo cauallero como yo soy: y pues vos comigo soys tã liberal en hazer me tan grandes mercedes por mal cauallero me tendria si en todo lo que en mi fuesse no procurasse seruiros y contentaros, especialmente en cosa que a mi tanto me va: mas mi señora no me otorgaron a mi los dioses el nombre q̃ tengo sino para lo conformar con mi ventura: digo esto mi señora, porque yo tengo prometido vn don, el qual por hazer lo que soy obligado, hasta que lo cumpla no poder hazer lo que vos mi señora mandays, porque no tengo libertad: aquel cumplido yo mi señora tornare a ver lo que mandays hazer de mi, y entonces podre satisfazer a vuestros mãdamiẽtos: y hasta entonces suplico os yo mi señora que no recibays enojo que yo cumpla lo que prometido tengo, por quanto mas a mi que a vos cumple lo q̃ me mandays hazer. A la reyna peso mucho de la respuesta del cauallero, y pensando que lo hazia por pensar que ella deuia fengir el amor que mostraua tener le para detener le, y confiando se tanto en su amor, q̃ conosciendo lo el claro como ella lo tenia, que no teria cosa por graue que fuesse que no le otorgasse, pidiendo se lo ella, le dixo. Mi verdadero amigo, yo estimo tanto vuestra palabra, que no menos q̃ vuestra persona la quiero, pues veo que de la cumplir se cumple lo q̃ a vuestra honra soys deudor: y pues por ella teneys lo que mereceys, y yo daros quiero razones de yr cõtra ella: mas por mas satisfazer que vos os satisfagays de la merced y voluntad que yo os tengo, sin que embargo en la vuestra se ponga, os ruego que me otorgueys vn don. Mi señora, dixo el, Pedid lo que quisiet des, que yo lo otorgo con la condicion que dezis, y os he dicho. Pues lo q̃ me aueys prometido, dixo ella, es, Que vays comigo antes que de mi os partays a otra parte ninguna, a la gloria de Niquea, para que en vuestra presencia yo prueue la ventura, y por ella conoscays vos el ahincado y verdadero amor que yo os tẽgo. Quando Amadis de Grecia oyo mẽtar a Niquea todo fue turbado, que no le parecio sino que el coraçõ le daua vna buelta en el cuerpo: y no menos fue espantado en oyr lo q̃ la reyna dezia de aquella prueua de la gloria de Niquea, mas encubriendo su coraçon, le dixo. Mi señora para certificar me del amor q̃ me teneys, bien satisfecho estoy yo de dezir lo vos, siendo tan alta donzella a tan baxo cauallero como yo soy: mas a mi me plaze de hazer lo que mandays, y suplico os que me digays que cosa sea ella prueua de la gloria de Niquea q̃ me dixistes. Luego la reyna le conto todo de la suerte que Niquea estaua encantada (como la historia os lo ha contado.) El cauallero quedo tan espantado y turbado en oyr lo, que tanto no pudo encubrir su turbacion, que la reyna no se la sentiesse, y dixo. Parece me verdadero amigo que aueys recebido pena de lo que os he contado. Mi señora, dixo el, no vos marauilleys, que sabiendo yo el ahincado amor q̃ vos me teneys reciba turbacion, esperando veros en el peligro que por mi os quereys poner. Yo no la tengo, dixo la reyna, no la tengays vos, que la fee del verdadero amor q̃ yo os tengo basta para quitar me a mi de temor y a vos de cuydado: y porque veays en quan poco tengo el peligro, mañana quiero que sea nuestra partida, y assi quedo concertado entre ellos que se hiziesse. El cauallero Amadis en toda essa noche no pudo dormir con cuydado de lo que la reyna le auia dicho: pero por otra parte cõsolaua se pensando el poder prouar la auentura para poder ver a Niquea, y conoscer si era verdad lo que della el enano le auia dicho. Y estando en esto muy pensatiuo, adormeciose luego de vn pesado y graue

© Biblioteca Nacional de España

graue sueño, y començó a soñar que veya el castillo donde Niquea estaua, y la llama de fuego ante la puerta (como ya vos diximos q̃ estaua) y estãdo el puesto ante la puerta del castillo oyo dentro la boz de Niquea, q̃ dezia, Cauallero de la ardiente espada, mi verdadero amigo, que hazeys q̃ no me socorreys, y me sacays con vuestra vista de la gloria de vuestra sombra? no lo hiziera yo assi, mi verdadero amigo, que el grande y verdadero amor q̃ vos tengo no diera lugar a tanta tardança como doy a esto sin ningun temor. Queriendo se lãsar por el fuego parecio le poner se le delante la princesa Lucela, diziẽdo le. Amadis de Grecia, no pensaua yo que el verdadero amor que yo os tenia, y vos deziades tener lo a mi, tan falso y fingido auia de ser, q̃ assi lo mudassedes, mas aun q̃ vos comigo seays tan desamorado, no lo sere yo con vos, para dexaros de aurtar del peligro en que vos quereys poner: tornad sobre vos, y mirad que esta prueua no lo puede hazer sino aquel que verdaderamente ama: y si esto vos mirays como os quereys poner en cosa que tan agena vos sea de acabar? y acordaos del cotaçon q̃ os tenemos repartido esta princesa que os llama, y yo: y no querays hazer vuestro cuerpo ceniza, pues lo esta ya hecha vuestra lealtad. Como esto acabaua de dezir, el quedo tan tollido que no sabia dezir de si, ni q̃ se hiziesse: y oyo otra vez la boz de Niquea, que le dezia. Cauallero de la ardiente espada, pues no quereys entrar por vuestra voluntad, por fuerça vos cõuendra entrar. En esto diziendo parecia le salir por la llama vna delas hermosas manos de Niquea, quedãdole muy estraño dolor, rasgando los pechos le tiraua muy rezio por el, lo queria lasar por mitad del fuego: assi mismo la princesa Lucela abraçandole cõ el lo tenia, y diziẽdo. Por cierto, pues vos por vuestra volutad os quereys apartar de mi, torçado os haga ser mio, y tirãdo la vna por vna parte, y la otra por la otra: parecia le q̃ la hermosa mano de Niquea le arrancaua el alma, metiendo se la por el fuego, y quedaua le el cuerpo muerto en los braços de la princesa Lucela, y q̃ al tiẽpo que esto le hazia recebio tan grãdissimo dolor q̃ con el despertó tan quebrantado y cansado de aquel sueño como si en verdad passara, y començó de quexarse muy fuertemente, diziendo. O triste de ti Amadis de Grecia, que no solo el nombre y el coraçon tienes repartido mas el alma y el cuerpo: assi que siendo vno estas hecho seys partes. O mi señora, quando vuestra vista sola tiene poder de matar todos quantos hombres ay en el mundo: que hare yo que no solo en el coraçon, cuerpo y alma, mas aun hasta en los nõbres aueys querido poner las vuestras hermosas manos, porque cosa en mi no viesse q̃ no fuesse repartida: a los dioses pluguiera que con vna muerte sola acabarades la vida, y no me dexarades cõ tantas para con ellas las sostener. Diziẽdo esto, y otras cosas muchas passo hasta que fue de dia claro, que como se leuanto luego la reyna mãdo adereçar muchos caualleros, dueñas y donzellas, para que fuessen aquel camino con ella: estando todo a punto Amadis de Grecia entro a ver al Gigante Cinofal, que herido estaua, y dixo le. Cinofal ya sabes lo que me prometiste. Si se, dixo el, y estoy presto para lo cumplir. Pues lo que yo quiero que hagas, dixo el cauallero, es que luego que fueres guarido vayas do quiera q̃ supieres que esta Lucela princesa de Sicilia, y de mi parte te presentes ante ella, besandole por mi las manos: y dile que sere lo mas presto q̃ pueda a do quiera que supiere que esta la su merced. El Cinofal dixo que assi lo prometia de hazer: y cõ esto el cauallero se despidio del, y caualgando el y la reyna con su cõpaña partierõ la via del castillo de la gloria de Niquea. La reyna yua muy leda pẽsando de poder mostrar presto su verdadero amor a aquel q̃ muy lexos de ella lo tenia. Mas agora dexar los hemos hasta en su lugar, y contaros hemos de lo que la hermosa infanta Abra hizo, despues del vencimiento del Soldan su hermano.

Capitulo XLI. Como llego Abra a Babylonia, y del recebimiento que se le hizo: y como vino la reyna Zahara, y sabida la muerte de Zyr embio a desafiar a Lisuarte de Grecia.

LA historia ya vos ha contado como la linda Abra, viendo el perdimiẽto de los suyos con el principe de Egypto se auia ydo huyẽdo la via del imperio de Babylonia: La qual

antes de la noche de otras muchas naos que la siguieron, supo la muerte y vencimiento de su hermano. La qual como mucho lo amaua tal como muerta cayo en el suelo: el principe de Egypto que assi la vio echandole agua en el rostro la hizo tornar en su acuerdo, llorando muy fuertemente comenco a dezir. O Iupiter, Mars, Venus, quan altos son los vuestros secretos: para que otorgastes a la fortuna que ensalçasse al esforçado principe Zayr sobre la corona de los Parthos, estendiendo el su señorio hasta los limites del marvermejo, para que la grandeza de su real estado fuesse para mayor cayda? hasta los altos cielos suben a vos mis querellas. O immortales dioses, pues con prometimiento de tanta gloria de gozar de tal hermano me encubristes en la rueda de la fortuna el aparejo de su arrebatada buelta: q̃ vengança, que consuelo, que remedio puede venir de la tierra para cobrar la falta de aquel que por su valor toda del era sobjusgada? O Mars rasga los cielos con tu tajante espada, con sangre de tu arrebatada vengança destruyr la tierra donde falto conoscimiento de aquel Zayr, a quien tu otorgaste la gloria de tato poder, hasta que fue vsurpado por los tus crueles enemigos derramadores de la gloriosa sangre de mi hermano Zayr. Y a ti Venus ensalçada sobre los rayos del resplandeciente sol halla en el soberano cielo donde estas, inclina tu oreja a mis clamores: de ti me quexo, pues nunca pagas, ni repartes tus galardones por ygual merecimientos: llagas con esperança y curas con su contrario. Todos tus comiencos de dulçuras, y los fines de amargura: para que prometes lo que no auias de dar? para que me heziste amar a aquel que auia de ser esparzidor, y derramador de la real sangre de Babylonia? de ti me quexo, y mas de mi hermosura, pues me pusieron atreuimiento para acometer con armas: con las quales auia de ser vencida, mas en pago desto yo buscare la vengança de mi locura, y muerte de mi caro hermano, como la buscara nuestro cruel matador: pues cõla muerte suya la de mi hermano sera vengada, y con la que yo della recebire castigada de auer amado aquel que con tan nueua crueldad quito buscar la mia. Acabando de dezir esto amorteciose otra vez, y assi lo hizo otras muchas vezes, tanto que si el principe de Egypto no le ayudara muriera. Assi fueron hasta llegar al puerto de Acre, y ay salieron a tierra, y fueron a Ierusalen, dõde fueron muy bien recebidos por el rey della, que vassallo de Zayr era: el qual mucho sentio la muerte del Soldan, y de los otros preciados caualleros que cõ el auian muerto. Abra no quiso parar alli, antes se partio luego para Babylonia. Mas del camino embio vna de sus donzellas, llamada Lidia, a la corte del emperador con vna carta a Lisuarte de Grecia, y ella seguio su camino hasta llegar a Babylonia, donde fue recebida con muchos llantos, y alçada por emperatriz de todo el imperio de Babylonia: y llego a la ciudad de Babylonia, y la hermosa reyna de Caucaso, que Amazona y tan grande de cuerpo como layana era: la qual tã en estremo era hermosa, que a duro en el mũdo se pudiera hallar otra mas: traya quinientas mugeres de las suyas todas armadas de ricas armas, y todas en Vnicornios muy grandes por caualios, con tan ricas armas y guarniciones que precio no tenian: y ellas eran estremadamẽte hermosas. Esta reyna tan hermosa (que dicho auemos) era tan estremada en armas como en hermosura, tanto que por su fortaleza auia conquistado los reynos que cõfinauan en las haldas del mõte Caucaso, y por esso le llamaua ella la reyna Caucaso: trayendo consigo cinco reynas Amazonas de la misma suerte que ella estremadamente hermosas, aunque con gran parte a la su gran fuerça y hermosura, y de posicion no ygualauan con ella. Venia toda armada, assi ella como las cinco reynas de tan ricas armas, que todas eran cubiertas de piedras preciosas, y perlas de grã valor, los escudos eran de tan resplandecientes diamantes que al sol quitauan la lumbre. De Abra fue muy bien recebida, aun que en tiempo de tanta tristeza: y la reyna de Caucaso fue muy triste por la muerte de Zayr: la qual la fama de su grandeza alli la auia traydo, para que si tal fuesse qual sus nueuas publicauan, pues el señorio de todos los reynos paganos a el subjectos estauan, procurar de casar con el, porque vno de sus dioses le auia dicho, que del tal casamiento aurian vn hijo: el qual por su alta caualleria sobjusgaria toda la tierra

© Biblioteca Nacional de España

tierra, desde las orientales regiones, hasta las occidentales: las quales a la ley de sus dioses seran conuertidas. Mas (como dicho es) esta preciada reyna sentiendo la muerte de Zayr no menos que la suya, pareciendole en el múdo no quedar con quien casar ella merecieſſe. Despues que ella y Abra se recebieron con el acatamiento que sus estados les obliga, assentadas en vna grã sala: la reyna Zahara de Caucaso, que assi auia nombre, començo de hablar desta suerte, que todos lo oyeron. Muy alta señora de los Parthos, principal señora de Babylonia, aquella gran fama de tu hermano estendido sobre todas las fazes de la tierra oriental, fue ensalçada en tal manera, que hasta las cumbres del muy alto monte de Caucaso como la voz del immortal: y como en mis orejas resonaua, que assi como en las cumbres de las grandes sierras de mi tierra con espantables y grandes sonidos los percuciẽtes y muy ardientes rayos embiados por el dios Iupiter resuenan: de tal suerte en mis oydos dexauan la fama de Zayr, tanto que otro sonido recebir no dexauan, porque la su musica era a mi tan agradable, teniendo tan ocupados mis oydos en sus dulçuras, que de los fines de la tierra me reduxo, para que por mi vista me fuesse la su muy alta proeza, y a el la mia manifestada: de la qual el testimonio de mi grandeza y hermosura, con la fama de los mis grãdes hechos a la vista y oydos de todos pudiesse dar entera fee: mas la mudable fortuna no quiso que el muy alto principio de mis proezas alcançasse la gloria de tan ensalsado fin. La muerte de aquel excelentissimo principe Zayr querria por ti reuelada me fuesse: porque si por derramamiento de sangre puede ser vengada, por quien mejor se puede esperar que de la mi victoriosa y tajante espada? y quando esta por mi no se pudiere alcanſar con que la mia quede derramada: yo quedare satisfecha de la vengança con hazer de mi sacrificio por hazerlo de aquel, o de aq̃llos sus crueles matadores, pues ninguna otra puede ser vertida si la mia sola no que pueda satisfazer el merecimiento suyo, y a la deuda que yo deuo para matar a aquellas encendidas llamas que con las nueuas de su fama la diosa Venus pudo domar el mi fuerte coraçon, que hasta oy de fuertes layanes caualleros, y de bestias brauas nunca pudo ser sobjusgado: antes de gloriosa victoria continuo merecedor. Abra que vido a la reyna hablar con tanto animo, recebio en si mucho consuelo, viendo tan buen camino para lo que tenia pensado hazer, y rendiendo le muchas gracias de lo que dezia, le conto todo el hecho (de la suerte que la historia lo ha contado) diziendo le que con sola la muerte de Lisuarte seria satisfecha de lo que se deuia a la vengança de su hermano y a lo que ella merecia por no dexar de amar a aquel que auia sido tan cruel matador suyo y de ella. La reyna le respondio que mucho le plazia que con hecho tan bueno de acabar tã grande quedasse satisfecha. Señora reyna, dixo Abra, tan grãde es que otro mayor no puedo pensar segun la grandeza de alta caualleria de Lisuarte, pues de su hermosura no tengo yo menos peligro que de su fortaleza que si su vista os fuere reuelada, no seran bastantes las fuerças de vuestra fortaleza que de las de su vista no sean rasgadas. La reyna conoscio bien el mal de Abra, y dixo le. Señora no penseys en esto, que no querra la fortuna que tanto a vuestro hermano ensalço, que muerte tan desastrada lo oluide: y por tãto yo quiero embiar luego vna carta de desafio a Lisuarte, acusando le la muerte del Soldan Zayr, y lo que con vos hizo, siendo tan alta donzella: y porque con mas grandeza de mi parte, y temor de la suya sea recebida, lleuara el mensage vna de estas preciadas reynas, que comigo vienen con doze mugeres de las suyas: y si Lisuarte lo quiere aceptar, trayga saluo conduto, para que yo con todas mis mugeres pueda yr, para que mas manifestada le sea mi grãdeza: y vos mi señora que vays comigo, para que veays la cruel vengança que de Lisuarte os obligo. Abra holgo mucho de lo que la reyna dezia, y dixo que ella quetia que assi mismo doze donzellas de las suyas fuessen luego por el mundo a buscar los mas estremados caualleros que hallassen, porque si sus fuerças no pudiessen durar contra la hermosura de Lisuarte: lo qual ella mucho temia, que bastar pudiesse la fortaleza de algunos de aquellos caualleros que sus donzellas traerian: la reyna Zahara se rio de lo que Abra dezia, mas

© Biblioteca Nacional de España

dixo que assi se hiziesse, y luego escriuiendo vna carta, la qual dio a la reyna, y partio cõ las doze mugeres (que ya vos diximos) assi mismo Abra embiando sus donzellas por diuersas partes: y dexara agora el cuento de hablar dellas hasta su tiempo.

Capitulo XLII. Como la reyna Liberna, y Amadis de Grecia fueron a ver la gloria de Niquea, y la reyna entro en la cueua, y no Amadis.

LA historia dize, que la reyna Liberna, y Amadis de Grecia con toda su compaña anduuieron tanto por su camino hasta que llegaron alli donde Niquea encantada estaua: la reyna muy leda, y Amadis de Grecia al contrario, porque por ninguna via no se le podia apartar de la memoria el sueño que en Afarin soñado auia, ni la passion que el cuydado de sus amores le causaua, y estaua tan turbado en pensar de como auia de llegar a ver el encantamiento de Niquea, estando tan cerca della no tener atreuimiento para la osar entrar a ver, que no sabia de si parte: pues como cerca del castillo llegaron, la reyna se vestio muy ricamente de paños de oro, y assi fueron hasta llegar a la puerta del castillo, que como alli llegaron estrañamente fueron espantados de la llama del fuego que en ellas estaua: porque no parecia si no propriamente la boca del tiffe, o aquella q̃ en Sicilia resuena tan grãdes sonidos de si daua. El cauallero de la ardiẽte espada leyo luego el letrero de las letras que ante ella estauã y entonces fue mas turbado que de antes, trayendo le a la memoria el sueño que soñado auia. La reyna como alli llegaron, y vieron cosa tan espantable por dõde auia de entrar estrañamente fue turbada, mas gran parte del temor le quito despues que las letras vuo leydo y apeandose en los braços de Amadis de Grecia, abraçando lo, le dixo. Mi verdadero amigo, agora conoscereys vos el ahincado amor q̃ yo vos tengo, y yo quiero prouar el auentura, y como yo dentro fuere ruego os mucho que vos entreis tras mi, para que en compañia gozemos de ver esta gloria que a los q̃ lealmente aman les es otorgada, y acabando de dezir esto se llego al fuego, diziendo. O Venus tu que sabes mi coraçon, me da esfuerço de acabar esta auentura, se lanço sin ningun temor por el fuego, y en vn pũto la perdieron de vista, mas ella que firmemente amaua a aquel que presente dexaua passo por el fuego, pareciendole passar por el mas deleytoso ayre, que jamas auia visto, y como por la llama passo hallo se dentro en la gran quadra donde Niquea estaua: la qual como della fue vista sentiendo tanta gloria, que no se podria pensar, ni persona viua recebir pudiesse, hizo vna guirnalda de las flores del suelo, poniendo se la encima de vna corona de oro que sobre su cabeça llenaua, començo a dançar con las donzellas de Niquea: las quales con mucho gozo la recebieron, y cantaua lo que ellas cantauan, no teniendo otro cuydado sino de jamas salir de alli, y teniendo el gozo que de la vista de Niquea, y de su cõpaña recebia. Amadis de Grecia como la reyna entro, començo a llegar se hazia la puerta del fuego, mas como junto llego vino le tan gran miedo del sueño q̃ soñado auia, que nunca jamas por esfuerço que puso para prouar la auentura su turbacion no se lo consentio hazer: como el vio que no podia acabar consigo para poder prouar començo a dezir entre si. O captiuo de ti, y mal auẽturado cauallero Amadis de Grecia, donde esta agora el tu brauo y fuerte coraçon, que teniendo tan cerca de ti la cosa del mundo que mas desseas, y no tengas osadia para entrar a gozar de la gloria de su vista? O mi señora Niquea, quan poca razon teneys vos de amar a quien tiene en algo de ser hecho ceniza por auentura gozar de vuestra vista, pues no puede ser mayor el fuego que presente tengo con aquel que de vuestra ausencia soy abrasado. O cuytado q̃ digo yo q̃ estas cosas de encantamẽto no aprouecha para ello esfuerço, ni ardimiento ninguno sino aquello solo a que deuen ser otorgadas. O mi señora Lucela, no en balde vos me auisastes, que no prouasse en ninguna manera la auentura, sino temiendo que el mi orgulloso coraçon no pusiesse en cosa q̃ no me deuia ser otorgada por mi poco merecimien-

© Biblioteca Nacional de España

cimiento. A los dioses pluguiera que esta marauillosa auẽtura por fuerça de armas se vuiesta de librar, y la puerta me defendiera aquel esforçado y inuencible rey Amadis con Lisuarte de Grecia su nieto, y aquel bien auenturado y de buena fama Brimartes, de quien tãta gloria ha recebido, y cada dia recibe Onoria princesa de Apolonia, y todos juntos esperando yo gozar de la vista de mi señora Niquea, no fuera parte para poder me defender la entrada. Diziendo esto, y otras muchas cosas, passo hasta que fue cerca de noche, mas nunca su fuerte coraçon pudo tanto consigo acabar que se atreuiesse a prouar la ventura: mas a esta hora la compañia de la reyna como vio que su señora no salia, començaron a llorar muy amargamente, pensando que deuia ser quemada: y assi passaron toda la noche esperando, en la qual Amadis de Grecia nunca se quito de la boca de la cueua, pensando que haria, y mucha pena tenia de la tardança de la reyna: y entre muchos pensamientos acordo de no descansar hasta hallar algun gran sabio que le dixesse si osaria prouar aquella auentura, porque de otra manera mas le parecia locura que esfuerço, ni defencion. Y con esto començo de consolar la compañia de la reyna, diziendo les, que hasta saber mas de aquel hecho, que no deuian de recebir pena: mas las donzellas de la reyna començaron a dezir. Ay caualleros adõde esta el vuestro esfuerço? pues lo que vna dõzella hizo por vuestra causa vos no osays acometer, tened memoria de lo que os rogo, y no la dexeys desamparada, pues ella no lo hiziera assi con vos. El vno tanta verguença de aquello, que el mas quisiera morir que oyrlo: y no pudo estar que no respondiesse. Amigas este caso es muy estraño de fortaleza, ni de osadia, que mas consiste en lealtad de amor, que no de esfuerço, y de aqui me nace a mi mas couardia, que no dexar lo por temor. Los caualleros de la reyna dixeron, que su esfuerço daua testimonio ser verdad. En esto llegaron ya que era gran dia algunos de la ciudad, y desque vieron el llanto que los de la reyna hazian, y supieron la causa, ellos le dixeron que no creyessen ser muerta: porque los que se quemauan luego salian hechos carbones, mas que los que assi no salian, nunca mas los veyan: y que desta suerte auia acaescido a muchos que la auentura auian prouado: mas que creyessen que no sin causa aquella era llamada la gloria de Niquea, sino para que los q̃ halla entrauan, y merecieslen entrar jamas auer de salir de alli. Con esto se consolaron mucho los de la reyna, y visto aquello acordaron boluer se a su tierra, viendo el poco remedio que para ello tenian: empero antes aguardaron quatro dias por ver si la reyna saldria. El caualleto dela ardiente espada se despidio dellos en orden, con intencion de yr a buscar algun sabio que le dixesse de aquel hecho, yendo tan afrentado y corrido, que grandes dias le turo que no entro en alegria. Su Ordan yua con el, mas como conoscia su mal no le osaua dezir nadie. E yendo preguntando en do podria hallar algun sabio, anduuo gran parte del imperio: muchas vezes de Niquea le venia pensamiento que el desamor que con Cradamarte auia auido, auia sido causa que los dioses por el le diessen castigo de ser tan desdichado, y este pensamiento le puso cuydado, que en acabando aquel hecho, de trabajar quanto pudiesse por lo buscar. Y assi fue hasta entrar en el reyno de Ierusalen, porque le dixeron que en aquel reyno auia vn grande hombre en aquellas sciencias y artes que preguntaua.

Capitulo XLIII. Como la donzella de Abra dio la carta a Lisuarte de Grecia, y el le respondio.

A la historia vos ha contado dela suerte que aquel honrado emperador de Trapisonda estaua con todos aquellos reyes, y reynas, esperando el tiempo de celebrar las bodas de Lisuarte, a tãto vicio, que no entẽdia en otra cosa sino solo en lo q̃ podiã auer plazer, y darlo a aq̃llas señoras q̃ tanto amauan: cada dia veniã a la corte grãdes señores y caualleros por ver las grandes cosas q̃ en las fiestas auiã de passar: porq̃ creyan q̃ a la fama dellas vẽdriã muchas auẽturas, y preciados caualleros a prouar sus personas. Pues assi fue q̃ acabãdovn dia aq̃llos grãdes señores y señoras de comer, alçãdo las tablas entro en la gran sala vna donzella cubierta de paños de luto,

© Biblioteca Nacional de España

la qual de todos los mas fue conoscida, porque con la infanta Abra la auian visto, y ella era Lidia, aquella que Abra con la carta que vos diximos auia embiado, y sin humillar se passo por todos hasta llegar a Lisuarte, y dando le la carta que traya sin palabra otra hablar, se torno a salir, y se boluio. Lisuarte y todos fueron marauillados de lo que podria ser, y como la donzella se salio, abrio la carta, y en presencia de todos la leyo, y dezi assi.

CARTA.

ABRA Princesa de Babylonia, sierua de los mis soberanos dioses, enemiga de sus enemigos. A ti el Constantino principe Lisuarte, matador rauioso del esposo de la diuina tierra de Babylonia, dexando huerfanos de la su real caualleria, y encarecida la esperança de la vniuersal señoria con la muerte de su esclarecido principe Zayr, trasspassando aquellas leyes a q̄ el verdadero amor que permite fue reuelado te obligaua no ser derramador de la real sangre de mi Zayr, y mia: que aquellas ardientes llamas que yo pensaua que con semejante medicina de su parte auian de ser apagadas con su diuina inflammacion de la diosa Venus contra el juyzio del dios Mars, con esparzimiento de mi propria sangre sumergiste que fuessen acrecentadas para dar ocasion de mayor vengança. Pues ya desconoscido Lisuarte que comigo vsaste tāta crueldad, siendo tan alta donzella: mouiera te el demasiado amor que yo te tenia, para que estando dentro de mi coraçon, do jamas te partes vn solo momento, no fueras comigo tan cruel que con desamor de su propria sangre fuesses esparzidor. Ay de mi, que no pensaua yo que con la real sangre de Babylonia auia de ser consagrada la espantable mar, y el cuerpo de mi Zayr en ella sepultado: que mas sacrificios los dioses en alabança de sus aguas vuieran recebido: y bien creo yo que el mar no deue de auer sabido a quien tiene su mergido en sus profundidades para glorioso enterramiēto suyo, que ya las sus ondas con los soberanos cielos vuieran communicado su gloria teniendo se por preciados de gozar dela sangre y cuerpo de su consagracion: y la tierra assi mismo deue de estar ignorante de la muerte de su esposo, porque ya sus clamores a los altos dioses vuieran dado querellas de quitar le su justo possedor, y aquel que en sus entrañas esperaua recebir fuesse vsurpado de su señorio encontrario elemento a cuya causa entre la su redondez y profundas aguas continua guerra se esperaua, para poder cada cosa acquirir la possession de su esclarecido principe, pues aun el fuego y su elemento no menos quexoso estara por los sacrificios que los dioses mediante la muerte suya del esperauan: solo el ayre hallo yo que terna el gozo que tu deues tener, porque la su potencia estaua occupada con los poderosos exercitos del vniuersal Gaperon. Ay de mi, que vengança puedo yo recebir de aquel que la tierra, ayre y fuego recebira sentimiento de su ausencia, y las profundas aguas gloria de su possession? No por cierto otra sino aquella que con tu muerte espero para acabar con la mia el sentimiento de la soledad de mi hermano, porque el cruel amor no puede comigo acabar de recebir tu vengança sin que de mi se haga sacrificio por solennidad de tu muerte, que sera la mia bienauenturada: y tu Lisuarte de Grecia, pues de dos tan esclarecidos principes han de ser celebradas las obsequias de tu enterramiento, por que la fortuna te yguala sse a la victoria que en la vida no solo contra los caualleros y bestias fieras te quiso otorgar, mas que hasta las altas donzellas se estendiesse, y no solo en la vida, mas aun en la muerte: con la qual te desafio para te la buscar en quanto yo tuuiere la vida, que sera quanto tu della gozares, porque con tal crueldad se execute el desseo de mi vēgança.

Acabada de leer la carta de Abra todos los q̄ en la gran sala estauan, quedaron por vna parte con mucha lastima, y por otra cō gran enojo de lo que la princesa Abra embiaua a dezir. Mas Lisuarte como muy cortes y sabio caualliero fuesse mandado que saliessen tras la donzella que la carta le auia traydo, y se la truxessen, mas nunca la pudieron hallar, a el le peso mucho dello, y acordaron que pues la donzella no parecia q̄ deuia embiar mensajero a Abra cō respuesta de su carta, y a todos aq̄llos reyes y grandes señores les parecio lo mismo, y tomando

© Biblioteca Nacional de España

mando papel y escriuanias, escriuio vna carta y mando a vno de sus donzeles que la lleuasse a la princesa Abra, el qual con ella se partio: ellos quedaron todavia a mucho vicio: mas Lisuarte mucha pena sentio de las razones de Abra, no porque temiesse ningun peligro que venir le pudiesse, mas por el demasiado amor q̃auia sentido tenerle: y pesauale de la muerte del Soldan Zayr, que mas quisiera el tomar lo preso, para poder pagar con el a su hermana lo que su amor deudor le era. Y assi era la verdad, que mas demasiado amor era el que la princesa Abra le tenia, q̃ de amor por la muerte de su caro hermano, que esto era lo q̃ mas a ella le daua fatiga, pareciendole que mal galardon vuiera lo que le deuia Lisuarte, pues cõ tan gran crueldad auia de ser pagado.

Capitulo XLIIII. Como la Reyna de Sarmata dio la carta de Zahara a Lisuarte de Grecia, y lleuo respuesta de ella.

DEspues de auer passado quinze dias q̃ la carta de Abra a la corte del emperador se auia traydo, vn dia acabando los reyes y reynas de oyr missa, tornandose a la gran sala, que ya las mesas le querian poner, entro por la puerta del grã palacio vna donzella muy hermosa, y apuesta cõ tan ricas armas, q̃ todos quedaron espantados: con ella venian otras doze mugeres de la misma suerte q̃ ella: que esta era la reyna de Sarmata (a q̃lla q̃ la historia os ha cõtado) q̃ la reyna Zahara embiara con la carta de desafio a Lisuarte de Grecia. Que como entro en el gran palacio de todos fue muy mirada, pareciendo les muy estraña auẽtura, y sin hablar, estauan esperãdo lo q̃ diria. Como la reyna entro sin hazer ningun acatamiento, dixo. Qual es aqui Lisuarte de Grecia? Señora donzella, dixo Lisuarte, Yo soy, que es lo que demandays. Como el esto dixo, la reyna lo estuuo mirãdo vna pieça sin cosa dezir, mas en fin della, dixo. No en balde quisieron darte los dioses tanta hermosura, sino para demonstrar que grandes cosas por ti auian de passar: y pues la vẽtura en tanta gloria te quiso ensalsar, no es razon q̃ desta que presente te esta aparejada quieras dexar de proуar si el ensalsado fin de tu muy alto principio quiere ser rematado con tan glorioso fin, y proseguir toda via adelante con tu comiẽço. Diziendo esto saco vna carta de su seno, y dixo. Toma esta carta quiça lo que las fuertes bestias y esforçados caualleros no han podido acabar de poner temor en tu ensalsado y fuerte coraçon agora sera al contrario. Lisuarte que assi el como todos estauan espantados de aquella auentura, leuantando se a aquella que la carta le daua, pareciendo le en sus armas ser persona de gran valor tomo la carta, y dixo le. Señora donzella, yo estoy espantado de vuestras razones, pues por vna parte me ponen en mas gloria de la que meresco, y por otra me amenaza la carta de aquella que hasta oy tan ensalsado me tiene, por parte de la glorioса sangre de aquellos de quien yo vẽgo vos embia a ello los de su linage, Dios quiso que tal gloria les fuesse otorgada, mas hasta todos los seruidores y vassallos que por su causa se estendiessen: y auiendo abierto la carta, y leyendo la alta delante de todos vio que dezia assi.

CARTA.

O Zahara Reyna de Caucaso, Señora de las altas cũbres de la tierra, sobjusgadora de las grandes prouincias Sarmatas, Corcas, Yrcanos, y Malsagetas. Ati Lisuarte principe de los dos soberanos imperios salud. Hasta que por mi gloriosa vida en ella te aya sostenido. Sabras que la fama del glorioso principe Zayr a la su gran ciudad de Babylonia me reduxo, para que su ensalsado ayuntamiento de los mis soberanos hechos queda sse posseedor, que adelantando mi gloria en immortalidad de fama que la sostuuiesse. A donde supo que la fortuna que tanto fauorable ha sido, quiso que derramasses la sangre de mi succesion, dexãdo me biuda de marido que esperaua auer, por no quedar otro que al alto merecimiento de grandeza y persona acompañada de hermosura el tal matrimonio por los soberanos dioses el fuesse otorgado: por lo qual, o de la victoria de su vengança en cõpañia de su muerte la fortuna

no

no puede negar su gloria. Y pues cõ qualquiera destas yo quedo satisfecha, a ti cruel matador desafio de tu persona a la mia, cõ aquellas armas que escoger querras, siendo el campo ante los palacios desse poderoso emperador de Trapisonda, y no menospreties mi desafio por ser muger, pues la costumbre de mi tierra para cauallero me da possessión: y los muchos que mi gran fortaleza ha domado soy obligada a no dexar de poner la gloria de mi vencimiento, si otorgada te fuere, con las muchas q̃ la mudable fortuna hasta oy ensalçado te tiene: de las quales ninguna a esta yguala, pues merecimiento de cauallero no puede ygualar con el qual, que con tanto precio en tan alta reyna como yo esta engastado: porque quiero ver si podra ser abaxada aq ella crueldad con que tu beldad sojusga las altas donzellas. Acabada de leer la carta por Lisuarte entendidas bien las razones della, con muy gracioso continẽte se boluio a la hermosa infanta Gradafilea, que cerca del estaua, y le dixo. A vos mi señora pertenesce responder a este desafio, pues la experiencia con vuestro habito, mas a vos que a otro para con esta preciada reyna os obliga. Mi señor, dixo la infanta Gradafilea en hazer las armas no me quiero entremeter q̃ solo en vuestra defensa las quiero reseruar: mas si vos me days poder para nombrar las con que deueys de hazer la batalla, parece me que no deuen de ser otras, para no offender a la que las altas dõzellas se deue, sino la vuestra muy gran hermosura, y de aquella preciada reyna que a desafiar os embia, para que presente el de la vna, y de la otra, el que quedare vencido de la vista quede obligado a cumplir la voluntad del otro: porque bien segura estoy que en la batalla donde yo no puedo durar cõtra vos, nadie me haga ventaja: todos rieron mucho de las palabras que entre Lisuarte y aquella hermosa infanta passaron: el qual a la reyna de Sarmata con mucha cortesia la recebio, y tomando la por la mano la hizo assentar con la emperatriz y sus hijas: las quales las recebieron marauillandose de su estrañeza: y el se torno para aquellos señores para acordar lo sobre aquello que se deuia hazer: y entre muchos pareceres fue acordado que Lisuarte aceptasse el desafio, remitiendo a la reyna las armas con que quisiesse hazer la batalla, assegurando le el campo con las condiciones ya dichas: y tomando papel y escriuania, escriuio vna carta en respuesta de la que la reyna embiaua, y por mandado de la reyna de Sarmata le dio la carta con la respuesta: con la qualla reyna fue muy pagada, y no quiso mas alli estar. Luego se torno con este recaudo que lleuaua, despidiẽdose de aquellos señores: los quales quedaron hablando en aquella auentura, pareciendo les muy estraña.

Capitulo XLV. Como dieron a Abra, y a Zahara las respuestas de las cartas que embiauan a Lisuarte de Grecia.

POCOS dias despues que la donzella Lidia llego a Babylonia vn dia despues de auer comido la linda Abra, y la reyna Zahara, entro la dõzella que la carta de Lisuarte traya, y con mucho acatamiento se humillo ante ellas, y dio la carta que de Lisuarte traya a Abra: la qual estremeciendose toda tomo la, sabiendo ser de aquel que ella tanto amaua, y abriẽdola vio q̃ dezia assi.

CARTA.

SOberana Emperatriz de Babylonia, Real Princesa de los Parthos. Yo Lisuarte de Grecia, Principe de los dos Imperios, Sieruo del soberano Dios, enemigo de sus enemigos, a ti salud. Sabras que la real sangre de Grecia ayuntada con la gloria de la glorioſa Bretaña, con soberana obligacion de mis antecessores me entraron donde no puedo negar la justicia de la injuria de mi real y ensalçada sangre por el principe de los Parthos a mi cometida: en la qual no pienso yo auer cometido a la gran obligaciõ del amor por ti publicado, pues con deseo de tu seruicio con la limpieza que deuo a mi soberana espossa lo tẽgo pagado: y pues publicas el profundo mar recebir consagracion de la grandeza, viuir con presumpcion de possseer su cuerpo por sepultura: no se porque te quexas de tan glorioſa muerte, pues con tan poca sangre, tanta multitud de aguas fueron redemidas. Y pues por tan glorioſa tienes la estima de tu Zayr, no te deues

© Biblioteca Nacional de España

deues quexar si piensas que gozas del cielo a aquel q̃ la tierra no era merecedora por auer perdido su possessión, ni que el elemento del fuego goze del sacrificio que por sus hazañas deuiera ser sostenido en immortalidad cõ sepultura aromatica de immortales vnguentos, porque la gloria del ayre q̃ me atribuyes por la ocupacion q̃ de sus exercicios recebiamos no se porque jusgas con tal gozo a aquel que con sola su persona el mũdo piensa que es pequeño para lo poder ocupar: pues por ella sola no solo ser digno de su señorio pensó, mas aun quedar quexoso del que lo hizo, porque nunca poco precio quiso que fuesse pagado el que en ninguno sus obras tiene. Por cierto soberana princesa que de la postrera parte de tu carta recibo yo mas pena de la embidia de tu hermano, porque desseas matar a aquel que la vida con acrecentamiento de estado y honra dessea, por ello no estimara perder aquello que tanto le desseas quitar, que por la via que dizes tanto pugnara defender la, quanto poco estimare de perder la por tu seruicio.

Leyda la carta por la infanta Abra lospirando fuertemente comenco a torcer sus manos, diziendo. Ay Lisuarte, quien te pudiesse quitar la vida, y poder te tornar la passion della, para que con vengança fuesse satisfecha mi injuria, y con misericordia la hõra que con tus palabras quieres contigo ganar. O amor y hõra, para que vos aposentastes en mi, pues tanto agrauio auia de recebir de vuestra compañia? O misericordia y vengança, para que me otorgaste grandeza y estado donde no pudiesse gozar de vos otras? O crueldad y piedad, para que me heziste muger para dar me tãta vengança de mi como de aquel espero recebilla? O desamor, porque te quesiste aposentar donde nunca tuuiste posada, que es tan verdadero amor? Ay cuytada de mi que cosa no es, por que no sea mas contra mi, cosa no me quiere que quiera, ni dessee: quise dessear que en paz de amor desamor, vengança, misericordia, grandezas, obligacion, todo me sigue y me persigue. O mi señora Zahara, que consejos me das en tantos contrarios, pues para el amor y desamor, que yo a aquel mi cruel enemigo tengo no me queda otra satisfacion sino que por el sea emẽdada la succesion que el mi real imperio del soberano Zayr esperaua, pues de otra que digna sea no puede auer fino de su cruel matador: y ya que quiera vsar desta piedad tengo la por mas graue alcanzar del que la cruel vengança por su alta proeza y caualleria. La reyna Zahara que espantada estaua de lo que le oya dezir vuo mucha piedad della, y dixo le. Mi señora, Si Lisuarte osare aceptar la batalla, yo vos dare buen remedio para todo esso que teneys dicho, que yo lo porne tan al cabo que vos seays vengada, y dexar le he la vida, para que gozeys de la misericordia que a vos y a el, y a vuestro estado sois deudora, porque sera con tal condicion que en todo cumpla vuestra voluntad. Señora reyna dixo Abra, si yo de esso estuuiesse segura no podria para mi auer mayor cõsuelo: pues desso lo podeys vos estar, dixo la reyna, assi passaron algunos dias, hasta que vino la reyna de Sarmata con la respuesta de Lisuarte: la qual con grande plazer fue recebida, y tomada la carta que de Lisuarte traya fue leyda publicamente, la qual dezia assi.

CARTA.

MVY alta reyna de Caucaso. Lisuarte de Grecia principe imperial de los dos imperios: sieruo del soberano señor: enemigo de sus enemigos, a ti salud. Sabras que por vna tu carta me fue reuelada la causa de tu venida a essa gran ciudad de Babylonia con desseo de te juntar con el su soberano principe por mi muerto, publicando por su muerte quedar biuda de otro que merescerte pudiesse. Por cierto por ser tu tan gran princesa, assi en tierra como en hermosura y valentia, razon tienes de te estimar sin ninguna estima: mas no quiero consentir que si Zayr merescia tu ayuntamiento que en el mundo quedasse huerfano de otros que tambien como el lo merescicssen. Pesame de me embiar a desafiar hasta la muerte, porque por ser muger mas se deuiera de temer el peligro de tu hermosura que la fortaleza de tus fuerças: porque yo acostumbro siẽpre con las tales poner la vida por su seruicio, que por defender la de sus manos por la glorioſa muerte que dellas espero. Mas pues tu en esta parte

mas

mas como animoso cauallero, q̃ como debil donzella quieres vsar, por desafio de tu persona a la mia yo lo acepto, quedando reseruada a parte la obligacion que por ser tan alta dõzella a tu seruicio se deue: las armas yo las remito a tu voluntad de las escoger, porq̃ no cabe en razon que con las tuyas proprias seas vencida, siendo tan hermosa y alta donzella, q̃ no que yo con las mias proprias procure el vencimiento tuyo. El campo con todas las condiciones por ti pedidas te son otorgadas. El tiempo sea de la hecha desta en cincuẽta dias, porq̃ cõ la solẽnidad de tan hõrada fiesta sean celebradas mis bodas. Mucho plazer vuieron con la carta Abra y Zahara: y pregunto Zahara a la reyna de Sarmata que le auia parecido de Lisuarte. O soberana reyna mia, dixo ella, Que te dire, sino q̃ con razon mi señora Abra teme que tu vista goze de la suya, porque si alguno en el mundo merece tu soberano ayuntamiẽto, no pienso que puede ser otro, pues su cortesia y mesura no se puede creer. Luego le cõto todo lo q̃ con la muy hermosa infanta Gradafilea auia passado, y con quanta risa y gracia fue recebido su desafio, con todo lo q̃ auia passado. Desta suerte se puso luego por obra su partida: y fue acordado que la reyna de Caucaso fuesse con todas sus mugeres, y Abra con solas doze de las suyas vestidas de duelo, con otros tantos caualleros: y de camino lleuo consigo al rey de Ierusalen por ser muy anciano, y assi mismo por ser muy honrado, y yr ella con mas honestidad. El rey lleuo consigo Yneril escudero del cauallero de la ardiente espada: el qual pensando, que segun las grandes fiestas q̃ se auian de hazer en Trapisonda, no podia ser sino que acudiesse alli su señor, que desde que vino de la montaña defendida (como la historia ya os lo ha cõtado) nũca jamas tuuo plazer por su soledad. Mas agora dexar os lo hemos yr su camino hasta su tiẽpo: y deziros hemos del cauallero de la ardiente espada, que como ya os diximos, que en su demanda muy cõgoxado y triste yua por hallar a su enano.

Capitulo XLVI. Como Amadis de Grecia andando en busca del sabio, topo con vn dõzel que traya el padron de las ymagines: y de lo que con el le auino.

LA historia dize, que Amadis de Grecia anduuo por todas las partes del reyno de Ierusalen hasta q̃ llego a la ciudad de Antiochia: y no sabiẽdo darse recaudo de su demãda, Auino le assi, que antes q̃ a la ciudad llegasse topo vn apuesto dõzel encima de vn palafrẽ: el qual traya ante si vn pergamino arrollado, El cauallero lo saludo, y el dõzel a el. Donzel q̃ ayas buena vẽtura, dixo Amadis de Grecia, Sabrias me dezir si en esta ciudad de Antiochia si hallaria algun gran sabio, o sabidora, para q̃ me pudiesse dar razon de cierta demanda q̃ ha mucho tiẽpo en que ando. Cauallero, dixo el donzel, Yo assi mismo ando en essa demanda, porq̃ muy gran parte y aun quasi toda he andado del imperio de Babylonia, y de otras muchas partes he andado en essa demanda, y nunca he podido hallar razon. Para que lo buscays vos: dixo Amadis de Grecia. Yo os lo dire, dixo el donzel, Sabed señor cauallero que yo soy criado del poderoso rey de la Liça llamado Monton, que a la sazon es el mejor cauallero, y mas esforçado que en el mundo ay: el qual por vna muy estraña auẽtura ha llegado a pũto de muerte, que fue por causa de vn enano, que en mal punto para la salud de mi señor a la gran Bretaña truxo este padron que veys, que en mis manos traygo cõ ciertas ymagines de vnas tan hermosas donzellas: las quales cõ su vista pusieron en mi señor tal turbacion, que muchas vezes ha llegado a punto de muerte: y luego le conto todo lo que Busendo el enano con Monton de la Liça passo, como la historia lo ha contado. Como Amadis de Grecia aquello oyo, por poco estuuo de caer del cauallo abaxo de gozo, viendo camino para hallar el enano q̃ buscado auia con tanto trabajo, y dixo al dõzel. Amigo ruego os por quanto yo he holgado de saber lo q̃ vos me aueys dicho, que vos me mostreys luego lo q̃ viene en el padron, para q̃ yo vea tan gran auentura, y me digays la causa porque lo traeys. La causa, dixo el donzel, Es para q̃ algũ gran sabio haga deste padrõ vn escudo por tal fuerça, que de ninguna cosa puedan ser tasadas las ymagines q̃ en el estan, porq̃ mi señor ha de yr con el a prouar la gloria de Niquea: y sino

© Biblioteca Nacional de España

y ſino pudiere acabar la auentura de defender la entrada a todos los que la quiſieren prouar para que ninguno goze de lo que el no pudo: y para mas poner les voluntad de ſe combatir con el, y para tomar el aſsi mas esfuerço para defender, quiere traer eſte eſcudo: y porque me pareceys buen cauallero os moſtrare lo q̃ me pedis, y a los dioſes plega que no ſea para tanto mal vueſtro como de mi ſeñor. Y luego tomo el padron, y puſo lo en manos del cauallero, el qual lo tomo eſtremeciendo ſe todo, penſando ver en el lo que tanto deſſeaua. Como começo a deſcoger vio la ymagen de Onoria, y como leyo el nombre encima de ſu figura, eſtrañamente fue eſpantado de ſu hermoſura, y dixo entre ſi, que gran razon tenia Brimartes de tomar qualquier afan por tan alta y acabada dõzella. Como la vuo vna pieça mirado deſcogio vn poco mas el pergamino, y vio a la princeſa Luceia, que como la vio tã al natural como ella lo era, todo ſe eſtremecio, y no pudo eſtar que no ſoſpiraſſe, diziẽdo. Ay mi ſeñora, quan grande los dioſes hizieron la vueſtra hermoſura, y quan poco la mi lealtad, que bien claro veo que a la vueſtra gran hermoſura no ay quien yguale: y pues yo reparti vueſtro ſeñorio en dos partes, biẽ mereſco no oſar prouar lo q̃ los leales amadores deuen. Ay cuitado como oſare parecer ante vos, pues ante vueſtra ymagen eſtoy con verguẽça de mi deſlealtad. Aſsi eſtuuo vna gran pieça mirando lo, hablando muchas coſas, tanto q̃ el dõzel le dixo. Cauallero, ſi deſta ſuerte aueis de proſeguir a la viſta de las ymagines, en mal punto yo os amoſtre coſa con que vos no acabeis de hablar, ni yo de ſacaros el padron de las manos. Ay amigo, dixo el, Si tu vieſſes y ſentieſſes lo que yo ſiento, mas duelo aurias de mi que voluntad de quitar me delante lo que ſin ello no puedo tener deſcanſo. Pues paſſa delãte, dixo el dõzel, que ſi eſſa os la da, la que viene os la quitara. Amadis de Grecia deſcogio entõces el padron, y vio la ymagen de Niquea con ſu nombre encima, que como vio la ſu tan eſtremada hermoſura de todas quantas viſto vuieſſe, fue tan tollido, que quitando ſe le la color del roſtro, tal como muerto ſin ningun ſentido cayo ſobre las ceruizes del cauallo, cayendo ſe le el padron de las manos. Ordã ſe abraço con el, cuydando que era muerto, llorando muy fuertemente, dixo al donzel, que miraſſe ſi auia por alli alguna agua que le traxeſſe, para echar le en el roſtro al cauallero. El dõzel tomo el padron, diziendo. No me ayuden los dioſes ſi yo mas aqui eſpero, que eſte cauallero yo lo veo en ſon que ſi torna a ſu ſentido jamas le ſacare el padron de las manos: dio del açote al rocin, y a todo correr ſe metio por vnas grandes arboledas que ante dela ciudad eſtauan. Ordan por no dexar a ſu ſeñor no oſo yr tras el, y aſsi lo perdio de viſta. De ay a vna gran pieça Amadis de Grecia teniendo los ojos cerrados, vertiendo muchas lagrimas dellos, començo a dezir ſoſpirando muy fuertemente. Ay mi ſeñora Niquea, en quan fuerte punto mis ojos os vieron: dexarades a mis oydos gozar del ſonido de vueſtra fama, que aſſaz baſtaua para dar me mil muertes ſin quereros repreſentar delãte mis ojos para acabar me de matar con dexar me la vida, acuſando me de couarde, porque no oſe entrar a gozar de la gloria de vueſtra viſta: y no ſolamente queſiſtes en pago de mi poca oſadia matar me con moſtrar me vueſtra figura, mas para tentar mas mi deſlealtad, y poco conoſcimiento os puſiſtes en celada en el padron echando me delante a mi primera ſeñora Luceia, para que me metieſſe en la celada: cuitado de mi, que haſta que cay enella no conoſci el engaño: y diziẽdo eſto abrio los ojos y como no vio el padron, ni el donzel, pregunto por el. Ordan le dixo de la ſuerte que ſe auia ydo. El començo a dezir, Agora quedo yo ſin ningun remedio de vida, ni eſperança de alegria, pues no me quedaua otro conſuelo, haſta poder ver a mi ſeñora en ſu gloria, ſino ver ſu figura con gozar della en la pena. Y como auia eſtado ſin ſentido, y con tan gran turbacion, començo le el ſentido a traſtornar la memoria, no ſabiendo, ni pudiendo determinar en ſi qual de aquellas ymagines le auia cauſado tan gran turbacion, y començo a dezir. Dy me Ordan, tu ſabras me por ventura dezir qual de aquellas figuras cauſo mi alteracion, que aun la fortuna me quiſo poner en que no me pudieſſe determinar, para mayor confuſion de mis fatigas. Por cierto ſeñor, dixo Ordan, yo eſtaua tal de veros a vos, que

aun

© Biblioteca Nacional de España

aun de mi no tengo memoria. O Iupiter, dixo el, Si este donzel no hallo yo soy muerto: pues con tinta y mas cõfusion que de antes quedo: luego siguieron por donde Ordan dixo que el donzel yua, hasta llegar a la ciudad. Mas tanto sabed que quatro dias estuuieron q̃ nunca del pudierõ saber nueuas. El cauallero supo como aquel sabio q̃ el buscaua no estaua ay, que era ydo a vna insula: y a esta causa fue puesto en mayor cuydado, maldiziendo su ventura q̃ tan contraria le era: y acordo pareciendo le el dõzel que buscaua ser ydo a aquella insula de yr halla, y ponerse a qualquier trabajo: y assi lo puso luego por la obra, que mãdo luego a Ordan que buscasse vna barca en que pudiessen yr: lo qual luego fue hecho con dos marineros que la guiassen: y assi entraron en ella haziẽdo su camino a la insula de Romania la maior q̃ assi auia nõbre la insula dõde el sabio era ido

Capitulo XLVII. Como Amadis de Grecia aporto a la insula despoblada, donde hallo vna estraña auentura, y encantamiento, y lo que alli le acaescio.

Y derecho camino de la insula de Romania la mayor fue Amadis de Grecia con buen tiẽpo hasta ocho dias que del puerto partio: mas en fin dellos leuantose tormẽta, la qual los echo en vna insula: la qual sabida de los marineros que tierra era le dixeron, que se llamaua la insula despoblada: y la causa era porque la reyna de Argenes auia alli hecho grandes cosas de encantamientos, a donde no aportaua hombre que della saliesse: y por aquella causa se llamaua la insula despoblada. El cauallero dixo, que llegassen la barca a tierra, que el queria ver las estrañas cosas que alli auia, por ver si era tanto como las suyas, que no podia ser que le fuessen tan contrarias como las por donde el passaua continuamente. Los marineros lo hizieron, viendo aquella ser su voluntad, aunq̃ con gran temor de lo perder. El salio en tierra armado de todas sus armas, cauallero en su buen cauallo: y assi solo q̃ nadie quiso q̃ fuesse con el hasta vna hora antes q̃ se pusiesse el sol, q̃ se llego a vna fuẽte muy hermosa, ante la qual estaua vn pilar de cobre con vna ymagen de dueña con corona en la cabeça, la qual de la mano le salia vn letrero de letras Chaldeas, que dezian assi. En el venidero tiẽpo que el desconoscido leon passare los serpẽtinos bosques con temor de sus espantables siluos, auiẽdo passado la temerosa cauerna, sacara la dolorosa espada del pecho cruel ralgado: la qual sera quebrada en gloria de su heridor y vida de su herido. Por el qual golpe el desconoscido leon quedara la fuerça de su braueza, cõ glorioso fin de su principio, y las ardientes letras seran leydas: por las quales se manifestara la perdida del espantable animal por la magica lengua, puesta en libertad por la salida de la gloriosa espada: por lo qual en aquel punto los encantamientos de Zirfea reyna de Argenes pereceran para adelantamiento de su real sangre, y ensalçamiẽto de la desheredada princesa. Como Amadis de Grecia vuo leydo las letras de la ymagen, y conoscio su figura, pareciendo le semejante a aquella de la insula de Argenes, en grande cuydado fue puesto, pensando lo que podrian significar aquellas letras, de si mismo a delante, y vido vna boca de vna cueua, y yendo a ella vio que encima de la boca de la cueua estaua vna tabla de arambre con otras letras, que dezian. A nadie es otorgada la entrada de las serpentinas donzellas, hasta que venga aquel que en bondad de armas passe a todos los que en su tiempo fueren: y el que no osare gozar de tal atreuimiento no prueue la auentura, que Zirfea reyna de Argenes lo amonesta y amenaza con temerosa carcel de encantamiẽto. Como Amadis de Grecia leyo las letras, dixo entre si, pareciendo le que a el solo era otorgada aquella auentura. O mi señora Lucela, y Niquea, a vos plega de me dar poder para me prouar esta auentura: pues nadie della es merecedor, sino aquel q̃ de pensamiento de tan altas dos dõzellas goza. Y como esto dixo, con gran esfuerço se apeo de su cauallo, y se metio por la cueua adelante: y como anduuo por ella quanto veynte passos hallo delante si vn cauallero de gran cuerpo muy entallado, armado de vnas armas todas negras con vn escudo, figurado en el vn coraçon partido por medio, el qual le dixo. Cauallero pugnad de os defen-

def-

© Biblioteca Nacional de España

der, o de venir comigo a la prision por paga de vuestra locura de osar entrar acabar lo que a solo vno deue ser otorgado. Cauallero, dixo Amadis de Grecia, segũ las insignias de vuestro escudo, mas pensse que me requeriades de amistad que de batalla por el deudo que tenemos: mas pues assi conuiene passar forçado me sera luego metiendo mano a la espada, se fue para su contrario, que la suya en la mano traya, y comiençan entre ellos vna tan braua, y fuerte batalla, que parecia que mas de veynte caualleros se cõbatian: la qual les duro gran hora, pareciendo le Amadis de Grecia vno de los valientes caualleros el que delante tenia, de quantos vuiesse prouado: y assi anduuieron hiriendo se sin ninguna piedad deshaziendo sus escudos: mas viendo que no se podia vencer soltando las espadas de las cadenillas se asieron a braços: mas Amadis que mas fuerças que cauallero de su tiempo tenia tomo al cauallero en braços, y a su pesar lo metio por la cueua adelante, hasta q̃ llego a vna gran quadra, que como en ella entro parecio le el cauallero auerse le muerto en los braços: el qual lo solto y quedo en el suelo tal como muerto. El lo dexo por tal, aunque no era assi, como adelante se os dira, y passo por la quadra adelante que como por ella entro hasta la mitad vio de otra cueua que en ella se hazia salir la mas espantable serpiente que visto vuiesse: la qual batiendo sus alas, dãdo tan fuertes siluos q̃ parecia con ellos rasgar toda la tierra se vino por la quadra: y yendo derecha al cauallero negro que en el suelo (como ya oystes estaua) lo ciño con su gran cola por mitad del cuerpo, y assi rasgando se torno con el a meter por donde auia salido dando tan amargosos siluos y espãtables, q̃ Amadis de Grecia quedo espantado: mas con grande esfuerço se metio tras ella para poder ver el fin de aquella auentura: y assi fue por la cueua adelante, hasta q̃ saliendo por ella se hallo en vna montaña tan espessa de matas y grandes xarales, q̃ a penas podia por ella andar, oya por ella tan espantables siluos y bramidos, que no vuiera persona que de tãto esfuerço como el no fuera, q̃ de espanto sobre n oyr lo muriera, mas cõ tanto esfuerço como en el auia, començo de yr adelante por la gran montaña hasta q̃ se hallo cabe vn grãde lago: en el qual estauã metidas todas aquellas serpiẽtes q̃ los bramidos y siluos dauã, las quales trayendo las cabeças fuera del agua sacudian sus alas tan fuerte mẽte q̃ el agua hazian subir tan alta q̃ parecian cada vez q̃ mirar quisierades q̃ mil torres se hazian y se deshaziã, segũ las grandes espadañadas q̃ del agua leuã tauan. Al borde de la laguna estaua vn padron de marmol, en el qual estaua vna llama de fuego que toda la laguna muy clara hazia parecer, porque a la sazon era ya de noche escuro: A el estaua atado vn barco con solos seys remos, y en medio del grã lago parecia vna torre de gran resplãdor q̃ salia: en el padron estauan vnas letras que dezian. Por las grãdes afiẽtas caminã a las soberanas glorias, y nauegan a la fin: mas acabadas de leer las letras por Amadis de Grecia sin ningũ temor entro en el barco, y començo a guiallo a la gran torre que en medio del lago parecia: el qual como comẽço a caminar, aquellas serpiẽtes todas q̃ en el agua estauan comẽçaron a hazer tãto ruydo y aleuãtar tãto el agua del, q̃ parecia las ondas que se hazian grãdes sierras de agua, todas se llegauan al barco, pareciendole querer derribar, y algunas cõ sus colas le dauan tan fuertes golpes, q̃ muchas vezes parecia querer la trastornar, tanto q̃ hazian al cauallero venir muchas vezes al suelo de la barca, de suerte q̃ vna vez vuo de caer en el lago: y por se tener solto vno de los remos q̃ en las manos traya, sabed que se vio en el mayor afan y pelígro, y afrẽta que jamas se vio cauallero: mas cõtinuando su esfuerço con solo el remo que le quedaua anduue, hasta llegar a la torre que en medio del estaua, como a ella llego vio mas de veynte gradas labradas en la viua peña, que antes de la gran torre se auian de subir, llegado a ellas, queriendo salir en tierra, puso se le delante vn cauallero armado de todas sus armas: el qual lo hirio de tal golpe que ayna le vuiera derribado en el lago, y el lo hirio de toda su fuerça por cima del yelmo, de tal suerte que espada le quebro, que solo el puño en la mano le quedo: mas el golpe fue tal que el cauallero vino sin ningun sentido al lago, que luego con el peso de las armas fue al suelo, y no lo vio Amadis de Grecia, salio en las gradas, y en vn punto subio por ellas hasta que entro por las puertas

© Biblioteca Nacional de España

del castillo q̃ hermoso era: como alli llego subio por vna escalera que alo alto del subia, como encima fue hallo se en vna gran quadra estrañamente labrada, en el medio della estauan quatro pilares de oro, que sostenian vn cobertor de mucho precio de perlas y aljofar todo cubierto: estaua en medio de los padrones assentado en vna rica silla vna reyna estremadamente hermosa, tenía vna corona de gran valor sobre sus hermosos cabellos, los ojos tenia cerrados, que parecia estar muerta: parecia estar attauessada vna espada que el pomo y puño eran tan ricos, que de ningun precio estimauan: de los quales salia tal resplandor que daua tãta lumbre como si veynte hachas alli estuuieran, tan clara la quadra hazian: hazianse cinco gradas antes que a la silla allegasse do la reyna estaua assentada, ante ella estauan quatro donzellas ricamẽte vestidas messando sus cabellos tan ruuios que parecian de oro. Ellas eran assaz hermosas: hazian aquel llanto sobre vn cauallero grande y bien hecho que armado y muerto a los pies de la reyna estaua: el qual la cabeça tenia tajada, y puesta sobre los pechos. Amadis de Grecia fue muy marauillado en ver tal auentura, y con gran piedad assi de la reyna como del cauallero, y donzellas que el llanto hazian se llego a ellas, y les pregunto, porque hazian aquel llanto: y ninguna cosa le respondieron, ni por esso cessaron de hazer su llanto de la suerte que oydo aueys. El viendo que nadie le respondian, viẽdo se cabe la reyna que el espada tenia metida, tendio la mano para le trauar del puño della, y para la auer de sacar como aquello quiso hazer vio ante si vn cauallero con vna espada desnuda, que le dezia. Ay mal cauallero no seas osado de tal hazer, que luego seras a mis manos muerto: el auiendo saña en se ver assi amenazar, no teniendo espada para herir al cauallero, trauo tan rezio por la que la reyna metida tenia que toda la saco, y como fue sacada la reyna torno en el su acuerdo, y el ruydo de los grandes bramidos, y sollozos luego cesso: y no tardo quando vieron entrar por la puerta de la quadra vna compaña de muy hermosas donzellas y caualleros con guirnaldas de flores en las cabeças, que dezian. Bien seas venido el mejor cauallero del mũdo: pues por tal a todos nos ha puesto en libertad, delante de todos venia vn cauallero, y traya vna donzella por la mano, y assi el como la donzella passauan en hermosura a todos los que en la compaña estauan: mas tãto sabed que a ninguno dellos conoscio: como llegaron ante la reyna de que el espada saco, lo abraço diziendo. Bienauenturado cauallero, y de mas valor pues tanto bien de vos hemos recebido suplico os que me otorgueys vn don, para que mi alegria sea del todo cobrada, mi señora pedid todo lo que mandaredes, dixo el: que si cosa fuere que yo pueda hazer, yo os lo otorgo. Pues que assi es, dixo la reyna, Oydme hasta el cabo, que bien sabia yo que donde ay tanta bondad no auia de faltar toda la mesura del mundo. Luego todas callando, saluo las donzellas que de su llanto no dexauan, antes mas que de antes llorauan, la reyna comenco a dezir. Sabed señor cauallero que a mi me llamã Brizaña, fuy reyna de Alexandria, que siendo yo donzella de tan alta guisa: este cauallero q̃ muerto aqui veys, que vassallo mio era, fue tã encendido en mi amor, que no pudiera nadie en el mũdo sello mas: mas quanto el a mi me amaua, tanto yo le desamaua, tanto que no pudiendo lo sofrir acabo de vn año que me descubrio lo que por mi sentia, vn dia le hize en mi presencia tajar la cabeça: y estando estas hermanas suyas haziendo el llanto que aqui veys, sobre el entro Zirfea reyna de Argenes, la qual prima de mi padre era, y tomo me, y dixo. En pago de la gran crueldad q̃ con aquel q̃ tanto te ama heziste, yo te pondre en grave dolor de tu coraçon, para q̃ pues fue tan crudo y desamorado q̃ cõ espada sea rasgado de tal crueldade q̃ te de tãta pena q̃ por muerta seas jusgada hasta q̃ te sea sacada por el mejor cauallero del mũdo, q̃ por precio de su valor la espada aya: la qual le sera muy buena, hasta q̃ le falte para poner la en su lugar otra de tanto valor quãto estimar no se pueda: no tanto por su precio quãto por la virtud q̃ con ella hara, y te põdre en tal parte donde donzella, ni cauallero venga que no mude su figura por seña de tan gran crueldad como en ti vuo, hasta que con salir esta espada que yo en ti pondre tornen a su semejança, y el tiempo que tu fueres librada por el tal cauallero podras vn den,

© Biblioteca Nacional de España

don, y es, que te de en pago de tu crueldad la penitencia que el quiera darte: y para mas congoxa tuya te pōare este cauallero, que hezíste matar delante, con estas sus hermanas, para que con mayor lastima te sea dada la penitencia: y desta suerte te mando que traygas el cauallero y sus hermanas delante, hasta que dello ayas hecho penitencia. Esto hago yo por que siendo de mi linage, y tan alta donzella vsastal crueldad: assi mismo me dixo q̄ estas donzellas, y caualleros que aqui estuuiessen cumpliessen vn don qual tu le pidiesses en pago de auer las puesto en libertad, para q̄ maior gloria suya fuesse. Y esto dicho, truxo me aqui donde me encanto de la suerte que viste que estaua: Agora te tengo dicho toda mi hazienda. El don es, que luego me des la penitencia, para que yo me pueda tornar a mi tierra, que estara sin rey hasta que yo vaya. Amadis fue espantado en oyr tal auentura, y dixo. Por cierto señora reyna yo estoy espātado de vuestras razones: mas pues assi es, que a mi me cōuiene de daros penitencia de vuestra crueldad, yo os quiero embiar a donde os la den con mas piedad que yo os la dare, porque sera por quiē tiene la condicion comigo que vos tuuistes cō este cauallero: y el don que esta preciada cōpaña me ha de otorgar sea, que vaya con vos a se presentar ante quien yo os embiare, y alli contad todo lo que aqui ha passado. Todos lo otorgaron, y aunque el les pidio que le dixessē quien eran. Ellos le rogaron que por entonces no lo quissiesse saber, pues a el, ni a ellos le cúplia: mas que viesse lo que mandaua, que luego lo cūplirian. Pues assi es, dixo el, Salgamos de aqui, y escreuire vna carta con esta reyna, y entender se ha luego en vuestra partida. Cō esto se salieron luego de la torre todos y todas muy pagados de su apostura y valor: Y salidos no vieron el lago que antes estaua: antes vieron vn prado de muy lindas flores y yerua verde, el qual antes parecia lago: y las serpientes que por el andauan eran aquellos señores y caualleros, que a delante se sabra de algunos dellos, y dellas quien eran: los quales quando alli estauan les parecia estar sin sentido, passeādo por la yerua, los quales veyan de la suerte que parado auian a Amadis de Grecia. Alli llegados hallaron se cabe la mar, dōde hallaron vna nao que a la sazon llegaua: de la qual vieron salir vna donzella en vn batel, que venida ante Amadis le quiso besar las manos, y el no se lo cōsintiēdo, le dixo. Mi señora, a mi me fue mādado que veniesse aqui a donde a vos y a esta compaña hallaria, y q̄ os dixesse que viessedes donde mandauades que fuessedes con ella, y q̄ lo hiziesse: y q̄ el que la nao os embia os dize q̄ no os fatigueys tāto por las cosas de la suerte qus os auienen, que es forçado passar por vos mas estrañas cosas, q̄ por otros caualleros, pues sobre todos soys estremado: y q̄ os haze saber q̄ aqui aueys dado libertad a tales personas, q̄ quando lo supieredes sereys espātado, y receбireys galardon dello. Amadis de Grecia holgo mucho con lo que la donzella le dixo, y le agradecio lo q̄ hazia, y q̄ pluguiesse a los dioses que le truxessen a tiempo q̄ pagasse aquel que la embiaua lo que dezia: y que no le queria preguntar por el, porque bien sabia que cosa que deseasse para alcansar la, era no curar de la querer: y que pues assi era q̄ lleuasse aq̄lla compaña con aquella reyna do quiera que la princesa Lucela estuuiesse, para q̄ de su parte de la suerte que ya os diximos, se presentasse ante ella: y escreuiēdo vna carta la dio a la reyna, para q̄ de su parte la diesse a la princesa Lucela: y que con lo que ella le mandasse fuesse quita de su penitencia. Y con esto entrando se ellos en su nao partieron para cumplir su mādado: y el se torno a dōde auia dexado sus marineros con Ordan, que mucho con el holgarō, y del supieron lo que auia passado, de que no quedaron poco marauillados en lo oyr. La cueua, y los padrones como el espada se saco no los vieron mas de ay a delāte, antes la ysla fue luego en poco tiempo poblada.

Capitulo XLVIII. Como Amadis de Grecia fue al castillo de la insula de la Liça por librar al enano Busendo de manos del Rey Monton de la Liça: y cobrar el padron de las ymagines, y de lo que sobre ello hizo: y de como mato la bestia serpentaria.

AMADIS de Grecia tornando a su barca mando a los marineros que hiziessen toda via el camino de la insula de Romania la mayor: y assi lo hizierō, mas como halla

© Biblioteca Nacional de España

llegò supò como el sabio que demandaua era ya ydo dõde nadie sabia: y quel donzel de los padrones auia lleuado el escudo hecho, que ya era partido con el, y se quiso morir con pesar por hallar tan mal recaudo: mas como vio q̃ no podía por fatigarse remediar su tristeza mando a los marineros q̃ a la insula de la Liça le guiassen: porque penso alli poder hallar al rey Monton, y combatirse con el, para cobrar y vengar al enano de Niquea, q̃ assi mismo ya seria llegado el dõzel quel escudo de las ymagines lleuaria: los marineros lo hizieron, y assi fue hasta que llego a la insula de la Liça, que quando el se vio halla demasiado gozo sentio, y saliendo en tierra vieron el castillo de la Liça, que grande y hermoso era. Amadis de Grecia caualgo en su cauallo, y tomãdo sus armas dixo, que alli le atendiessen, q̃ si ventura vuiessen de cobrar aquello, porque venia que presto seria su tornada: ellos quedaron, el se fue. Antes que al castillo llegasse topo vn villano que con dos mulas por leña yua, el le saludo y dixo. Hombre sabrias me dar razon del rey Monton de la Liça, si es aqui, o en otra parte de la insula. Cauallero dixo el villano, no es en esta tierra que solos tres dias ha que se partio con vn escudo q̃ vn su dõzel le truxo para auer de prouar la gloria de Niquea. O Iupiter, dixo el cauallero, Y quan poca vẽtura es la mia en no hallar aquel q̃ yo tanto desseaua: y pues assi es sabras me dezir q̃ se hizo de vn enano a quié el rey tomo las ymagines, q̃ en el escudo lleuaua. Si se, dixo el, que en fuertes prisiones esta, que mi señor el rey sea libre de las que por su causa con la vista de Niquea recebio, y con esto se passo de largo: y con aquello el cauallero fue algo consolado, y passo hasta que llegaron al castillo: y como cerca fue vna guarda q̃ en el estaua, toco muy rezio vna bozina, al son de la qual salio vn cauallero de gran cuerpo armado de todas armas, el qual como vio a Amadis le dixo, que viniesse con el a la prision, pues tãto atreuimiento auia tenido de osar alli venir de la suerte que venia. Por cierto cauallero, dixo el, Mala cuenta daria de si el q̃ viene a quitar de prision, si por vuestro temor se pusiesse en ella. Como es esso? dixo el otro cauallero. Aora lo vereys, dixo Amadis, y abaxando su lança se vino para el cauallero, el hizo lo mismo: ninguno falto de su encuẽtro, que fue tal quel cauallero del castillo quebro su lãça: mas Amadis le encontro tan poderosamente q̃ cõ la lança atraviessada dio con el en tierra muerto, y no curo, mas adelante se fue derecho al castillo, y apeando se para entrar dentro, salieron a el diez peones de hachas, y capellinas, y por todas partes le començaron a herir, mas el se puso en tan buen recaudo, que auiendo la mitad y mas dellos muertos se delibro: los que viuos quedaron se metieron huyẽdo por vnas espessas matas, q̃ cabe el castillo estauan: el se entro por las puertas del castillo hasta q̃ llego a vn patio q̃ en el estaua, allí llegado vio vn Gigante desarmado en el corredor del patio, que como lo vio, dixo. Cauallero como mis hombres, y mi guarda te dexaron aca entrar. Dexate dessio, dixo el: Y dime donde tienes preso vn enano q̃ aca tienes, y no cures de pregũtar por los q̃ tiené ya el pago de sus malas mañas. Ay cauallero, dixo el Iayan, Si assi es, a guarda q̃ tu moriras por ellos la mas cruda muerte q̃ hõbre jamas murio. Mas muestra me por donde subire halla, para quitarte parte del trabajo de me venir a buscar. Quita el cerrojo, dixo el Gigante, a essa puerta menor de hierro, q̃ por ay llegaras mas presto a lo q̃ vienes a buscar aqui. El cauallero q̃ aquello le oyo, cuydãdo ser verdad abrio vna puerta pequeña de dos q̃ al patio auia, no la vuo abierto quãdo salio vna bestia la mas fiera y espantable q̃ visto vuiesse: la qual era tã grãde como vn cauallo. Tenia la cabeça a manera de tygre, y las orejas de suerte de zebra, tã grãdes q̃ mas de tres palmos auia en cada vna: salian le de la boca a cada parte dos fuertes colmillos de mas de vn palmo en largo tenia los ojos tã saltados y vermejos, que parecian dos brasas: los braços tenia a manera de leon: y todo el cuerpo assi mismo era blãco como la nieue, y sembrado de muchas pintas negras: el qual salio cõ tantas brauezas, q̃ humo muy espesso por la boca y narizes, q̃ grandes tenia echaua. Amadis de Grecia q̃ assi la vio, aun q̃ gran coraçon vuiesse, no pudo estar que no recebiesse gran temor, y dizièdo. O mi señora Niquea, pues por tan grãde y alta princesa como vos, grãdes son las cosas q̃ a vuestro seruicio obligã, dad me esfuerço cõtra essa bestia fiera, q̃ cõvuestra ayuda no tẽgo de q̃ temer, y di-

© Biblioteca Nacional de España

y diziendo esto metio mano a la preciada espada que ganado auia (como ya oystes) y vino se para la bestia que hasta ay por el patio andaua dando grandes saltos y fuertes bramidos, la qual se vino para el, y antes que golpe le pudiesse dar le echo vna de sus manos al escudo y tiro por el tan rezio q̃ quebrando le las embraçaduras lo lleuo, haziendo poner al caualle ro ambas manos en tierra, que por poco le v-uiera derribado, mas como era viuo y no perezoso en aquel menester, luego se leuanto y hirio de su espada a la bestia, que con sus fuertes vñas, y boca el escudo deshazia como si fuera de madera hecho, en vna mano que quasi toda se la corto: la bestia con el gran dolor de la mano arremetio a el, que como desatinada venia no lo pudo coger entre sus braços, mas passo tan rezio que le hizo dar dos bueltas rodando por el suelo, mas el presto se torno aleuantar: la qual en el escudo despedaçando estaua, que esto fue lo que mas en esta batalla al cauallero valio, y hirio la en vna pierna que toda se la corto por cima de vna rodilla: la bestia en vna mano y vn pie torno sobre el, y trauole por vn braço tan fuertemente que con sus vñas se lo passo quasi todo, el que tan trauado della se vido, y tan cerca que no la pudo herir antes que con sus dientes le pudiesse trauar le dio con el pomo de la espada tal golpe entre ambos los ojos q̃ quasi la atordio, y con el gran dolor y desatino lo solto, y el a ella matara: mas ya a esta hora el Iayan que en el corredor esta ua viẽdo tan mal passar la bestia con gran temor que si la mataua no se podria el del cauallero defender cubierto de vna fuerte loriga con vn escudo en la mano, y en la otra vn gran cuchillo se vino para Amadis de Grecia, diziẽdo. Ya dun cauallero diablo, que vos no podeys ser otra cosa, segun lo que aueys hecho, no podreys escapar contra mi, se vino para el. El cauallero lo recebio y comiençan entre si vna peligrosa batalla de las espadas: en la qual Amadis de Grecia se vio muy afrontado, que como no tenia escudo trabajaua mucho por hurtar los grandes golpes del Iayan, y como andaua muy cansado de las batallas passadas no lo podia hazer tan a su saluo que el Iayan que muy fuerte era algunas vezes no lo llagasse, mas el lo llagaua muy crudamente viendo en el peligro que estaua que era el mayor que ja mas se vio, que mas de seys grandes llagas le tenia hechas de dõde le salia sangre en grã abundancia, tanto que al Iayan mucho su batalla hazia durar: mas ya a esta hora la bestia estando mas en su acuerdo conoscia los caualleros trauados en la batalla: los quales a braços començaron a andar, porque Amadis de Grecia atreuiendo se en sus fuerças por no tener escudo andaua con el Iayan de la suerte q̃ oys. La bestia fue a ellos, y como andaua embueltos no conoscio al Iayan, y trauole con sus fuertes dientes de vn muslo que todo se lo passo, y con el gran dolor solto al cauallero: mas la bestia como lo vio apartar luego lo conoscio, y solto al Iayan, el cauallero se vino para ella poniendo le la espada delante: ella venia tan desaforada q̃ toda se lanço por ella hasta en la cruz el golpe fue por medio de los pechos, de suerte que dãdo vn doloroso bramido con la rauia de la muerte se començo a rebolcar por el patio con tanta fuerça, que el cauallero no pudo della sacar el espada, ãtes la traia por si toda metida. El Iayan que a grã afan ya era leuantado se vino para el blandiẽdo el grã cuchillo, temiendo por acabado el hecho, viendo a su cõtrario sin espada, el qual sin ningun temor lo recebio: y como el Iayan descargo el cuchillo que alto traya, pensando le dar por cima de la cabeça, el cauallero corrio tan presto con el q̃ no lo pudo herir, y tornaron como de primero a andar a los braços, y tanto pugnarõ q̃ vinieron al suelo, qual en baxo qual encima anduuierõ por el gran pieça sin se poder aprouechar el vno del otro, ni a el cauallero osar soltar el Iayan, andando assi rebolcando se por el suelo llegaron hasta donde la bestia ya del todo muerta estaua. El cauallero que cerca della se vio, en vn punto solto al Iayan, y no perezoso en se leuantar, trauo por el puño de su espada, que por la bestia metida estaua, y sacãdose la fue al Iayan que a gran afan se leuantaua, y dio le de toda su fuerça tal golpe por cima de la cabeça, que como no traya yelmo por venir presto a socorrer la bestia, en dos partes fue luego hecha: y limpiando su espada de la sangre, y muy cansado y llagado de las vñas de la bestia serpentaria, que assi auia nõbre, como del Iayan, se subio por los corredo-

© Biblioteca Nacional de España

res arriba, donde hallo dos donzellas llorando, y vna Iayana con ellas mugeres del Iayan q̃ muerto estaua. Como el cauallero la vio, le dixo. Dueña dexa de llorar, y muestra me donde tienes aqui vn enano que preso teneys. La Iayana tomando vnas llaues que en su cinta tenia, le dixo. Toma diablo, figura de cauallero, q̃ tu no puedes ser otro, segun lo que veo, q̃ ni fuertes caualleros, ni bestias brauas te pueden dutar, y lleua ya essa captiua criatura, q̃ tan caro a esta casa ha costado. No os cale dueña, dixo el, que a vos conuiene yr delante, que no quiero que me hagays otro engaño como me hizo el Iayan que muerto alli queda. Entõces la Iayana tomo las llaues, y vnas velas que a vn dõzel mando encender, y abaxando por vnas escaleras de piedra, llego a vn postigo de hierro muy fuerte, y abriendolo entro dentro, y dixo. Veys ay lo q̃ demãdays. El cauallero vio a Busendo en vnos grillos y cadenas a vna parte de la carcel, y a la otra vn Iayan y vna Iayana assi mismo en prisiones metidos. El se fue para el enano, diziendo. Mi Busendo quien aqui te puso, no te preciaua tanto como mi señora y yo. El enano lo conoscio luego en la habla, y con mucha alegria le quiso besar las manos. El lo abraço, Ay mi señor, dixo el enano, Quan grande es la vuestra caualleria: pues a mi por no ser vuestro me dexa de alcançar parte de la vuestra vẽtura, y como lo vio todo tinto de sangre mucho fue turbado, y no pudo estar q̃ no le dixesse. Por el dios Iupiter, q̃ vos pongays remedio en vos, porq̃ en vuestra vida consiste la de mi señora. El cauallero le mãdo luego quitar las cadenas que tenia, de si fue para el Iayan y la Iayana, q̃ a la otra parte de la carcel estauan: la qual de Amadis fue luego conoscida, q̃ sabed q̃ era Malfadea, y el Iayan era Leofan de la Roca, aquellos que Amadis en la ciclada mayor auia casado: como la conoscio, O mi buena señora, dixo el, que buena vẽtura ha sido esta, q̃ ya yo os vi otra vez en gran cuydado con otra subita alegria como agora os esta aparejada. Malfadea lo conoscio en la disposicion del cuerpo, y le dixo. Ay cauallero de la ardiente espada, mi verdadero señor, siẽpre vuestra venida para mi es para saluar me de pena, y ponerme en alegria y libertad, bendito sea el dia en que nacistes: ca sabed mi señor q̃ este es mi marido y mi señor, y ha nõbre Leofan dela Roca: el qual comigo yua a las bodas que en Trapisonda estan por todo el mũdo diuulgadas para poder ver al rey Amadis mi señor y la tormenta de la mar nos echo aqui donde fuymos presos por el rey desta tierra, y metidos aqui: y en otra carcel metieron a todos los que con nos venian. Agora me tengo, dixo Amadis, por de buena ventura en ser aqui venido en tal tiẽpo, en que el rey Amadis de mi recebiesse este seruicio. Luego que esto dixo la Iayana vieja que lo oyo, diziẽdo. No quieran mis dioses que ya mas viua, para quedar en poder de mis enemigos, subio a todo correr, y no paro hasta que fue donde su marido muerto estaua, y tomo el cuchillo del Iayan que en el suelo estaua, y metiẽdo se lo por los pechos se dexo caer sobre su marido q̃ luego fue muerta. Amadis de Grecia fue tras ella por se lo estoruar, mas tanto no pudo el hazer que antes ella no se vuiesse muerto, muy espantado de tal hazaña torno dõde los presos estauan, y sacolos de las prisiones: y luego porque perdia mucha sangre fue desarmado y curado por Malfadea, que como la historia os conto, mucho de aquel menester sabia: q̃ como fue curado dexando lo solo, porque descansasse salieró a ver los Iayanes muertos, y la bestia serpẽtaria, de q̃ quedaron espantados de ver, y saber como de los dõzeles supierõ lo q̃ passo en la batalla, auiẽdo muerto dos tã grandes bestias, q̃ cada vna dellas sera bastãte para el mejor cauallero del mundo: y assi mismo hizieron sacar de otra carcel los criados de Leofan, y cõ grãde gozo ellos y Busendo se assentaron a comer.

Capitulo XLIX. Como Busendo el enano conto a Amadis de Grecia a lo que venia, y le dio la carta de Niquea.

COMO Busendo sentio que el cauallero estaua despierto no fue perezoso en entrar donde estaua. Como al lecho llego el cauallero lo abraço muchas vezes, y el le beso las manos. Mi enano, dixo Amadis de Grecia, Cuenta me como te auino con mi señora al tiẽpo q̃ le diste mi carta hasta el punto en que agora estas. O mi señor dixo el, que os puedo yo dezir, sino que Dios os quiso

© Biblioteca Nacional de España

quisso hazer estremado assi en bondad como en ser amado de la mas acabada donzella que jamas nascio,ni nascera,q̃ sin dubda el soberano Iupiter de mi señora no es merecedor de ser amado como vos lo soys,y aquella diosa Venus q̃ por mas hermosa de los hõbres es adorada,no lo merece con tanta causa como Niquea. Que os dire mi señor,sino q̃ ella siente tanta pena por vuestra vista,quãta es razon q̃ vos por la suya sintays,siẽdo tal donzella como es. Y luego le cõto todo lo q̃ con Niquea auia passado hasta el tiẽpo en q̃ estaua: Y sacãdo la carta que ella le auia dado,que hasta ay guardado auia,se la dio. El cauallero la tomo llorãdo de gozo,y abriendo la vio q̃ dezia assi.

CARTA.

NIquea Princesa de Thebas, salud a ti el excelente y mas que valeroso cauallero el de la ardiente espada. Sabras que las palabras de tu carta leij, cõ las que mi fiel enano de tu parte me dixo,acabaron con las nuevas de tus grandes hechos de sostener mi coraçon en ningun descanso,hasta tanto que yo pueda gozar de tu verdadera vista: y hasta que tu assi mismo de la mia puedas gozar. Recibe las figuras de las mas perfectas donzellas que agora en el mundo son,que enesse padron veras, para que por ellas conoscas quanta es la hermosura que los soberanos dioses en mi pusieron,y la merced que assi quisieron hazerte en ser amado de aquella que por cruel muerte de los nascidos la vista a todos es vedada: y ruego te que esta veas sin que embargo,ni dilaciõ en ello aya vengas a la corte del mi padre el Soldan,para que se pueda dar forma de lo que nuestros coraçones tanto desean, que es poder gozar con los ojos,lo que hasta entonces al entendimiento esta reseruado: y porque de mi enano sabras lo de mas que de mi querras saber,acabo pues no puedo començar a dezir lo que siento del desseo de tu vista.

Leyda la carta por Amadis sintio tanta pena de las palabras della,trayendo le a la memoria su encantamẽto,y el poco remedio que tenia para poder la ver: y vertiendo lagrimas de sus ojos en abundancia,como sin sentido se cayo en la cama, q̃ hasta ay assentado auia estado. El enano q̃ sintio en el turbacion, tomo vna poca de agua,y echo se la en el rostro: El torno luego en si,y dixo. Ay Busendo dexaras me morir,y no me tornaras la vida para sentir lo que siento de mi señora Niquea: quan poca razon teneys vos para querer aquel que por temor de la muerte dexo de auenturar a salir della gozando de la gloria de vuestra vista: como osare cuytado parecer en el mundo de verguença,auiendo hecho tal poquedad. Busendo le dixo, Mi señor,porq̃ os quexays siendo amado de aquella,q̃ todo el mundo no merece tener por señora? Mi amigo, dixo el, si tu supiesses lo q̃ yo se, no te marauillarias sino como soy viuo: y porque veas la razon que para no lo ser tengo,te lo quiero dezir. Luego le cõto en encantamento de Niquea, q̃ hasta entõces no lo sabia,con todo lo que le auia acaescido sin le encubrir cosa ninguna. El enano penso morir de pesar, mas como era muy sabio por no dar mas fatiga al cauallero de la q̃ tenia, pensando que seria causa de lo matar lo encubrio,diziendo,que no tuuiesse aquello en nadie,que quiça seria para mayor biẽ y descãso suyo y de su señora,buscando manera como pudiesse entrar a la poder ver, porque si Niquea estuuiera como de antes la tenia su padre,q̃ tuuiera por imposible podella ver. El cauallero se consolo mucho con lo que el enano le dezia: y no pudo estar q̃ no dixesse. Agora pienso que no me tienen los dioses oluidado,pues pude hallarte,que tu deseccion estãta,que a todo el mũdo dara remedio, que no en balde mi señora te hizo secretario de sus secretos. El enano por lo consolar mostro grande alegria,aunque en el coraçon no la tenia, y nunca se partia del tãto quanto en el lecho estuuo, por darle plazer le conto como el estaua enamorado de Niquea,y como quãdo ella pẽsaua en el,y sospiraua cuydando que por el lo hazia,y no se le osaua descubrir de verguença que quando lo oyo Amadis,no pudo estar que mucho no riesse,y dixo. Ay mi enano hecho me has hazer lo que jamas pense poder hazer,hasta ver a mi señora. Pues no aueys de hazer esso, dixo el enano, sino pugnar por daros plazer,y por sacar de alli a mi señora, porque si por razon se ha de mirar de quien puede ser ella de alli sacada sino por vuestra mano. Assi

© Biblioteca Nacional de España

plega a los dioſes,dixo el, q̃ ſea como tu lo dizes. Si ſera, dixo el enano. En tanto que Amadis en el lecho eſtuuo ſupo como el Iayan que matara era buen cauallero,deudo del rey Mõton de la Liça: y que aquella beſtia ſerpentaria le auia traydo de las occidentales Indias pecina: la qual tenia el Iayan aſsi trayda y ceuada en caualleros que alli aportauan para traer por engaño al rey Amadis alli para q̃ della fueſſe muerto,y a cauſa de ſus amores, como dicho es, ſe auia el rey partido para la gloria de Niquea, dexando la guarda en el caſtillo, que oydo aueys. El cauallero holgo mas que de antes,en ſaber aquello: y mando que deſſollaſſen la beſtia,y el pelejo ſe hinchieſſe de heno, y en ſiendo guarido de ſus llagas, hizo a Leofan que ſe partieſſen el y ſu muger, y lleuaſſen conſigo la beſtia ſerpentaria,y la dieſſen de ſu parte al rey Amadis,y le contaſſen todo lo que auia paſſado en ſu deliberacion,y que le dixeſſen que embiaſſe poner cobro en aquel caſtillo,en pago del daño que en el ſe le aparejaua: y hizo quedaſſen en el caſtillo algunos de los de Leofan de la Roca para lo guardar en tanto. Y con eſto Leofan y ſu muger ſe partieron en ſu nao que en el puerto eſtaua, lleuando la beſtia ſe deſpidieron del cauallero con grandes lagrimas: y con buen tiempo ſe fueron la via de Trapiſonda.

Capitulo L. Como ſe combatio Amadis de Grecia con Gradamarte, y de como ſe partio ſu batalla: Y como Amadis quiſo prouar la gloria de Niquea, y la cauſa porque ſe eſtoruo.

PArtido Leofan de la Roca y Malfadea, Amadis de Grecia dixo al enano. Amigo yo querria ſi te parece que fueſſemos a donde Niquea encantada eſta,para caſtigar al rey Monton la oſadia de te tomar las figuras del padron, y para hazer le morir por ſu atreuimiento en querer amar la q̃ no merece ſer ſu vaſſallo. Al enano le parecio bien lo que el cauallero dezia, y dixo que aſsi ſe hizieſſe que el no entendia partirſe del, haſta que ſu ſeñora fueſſe deſencantada. Y cõ eſte acuerdo mandaron a los marineros q̃ alla los guiaſſen: y aſsi partieron de la inſula de la Liça,y fueron con buen tiẽpo lleuando el cauallero determinacion a prouar la auẽtura, aunq̃ penſaſſe ſer quemado, mas como fueron por la mar cinco dias,corrio la torméta tan grã de que contra ſu voluntad los echo en el reyno de Vngria: alli acordaron ſalir,porque venian fatigados de la mar,y yrſe por tierra a Conſtantinopla,y buſcar vna nao a donde a ſu plazer pudieſſen tornar a ſu demanda: y aſsi como lo penſaron lo puſieron por la obra caminando por ſus jornadas el cauallero yua pueſto ſiẽpre el yelmo por no ſer conoſcido. En el camino toparon vna gran cõpaña de caualleros que le dixeron que ſe yuan a embarcar para paſſar en Trapiſonda a ver las grandes y admirables coſas que en las bodas de Liſuarte ſe hazian, porque ſe ſonaua que todo el vniuerſo mũdo yua a ellas. El buen cauallero Amadis de Grecia le tomo voluntad de darſe mas diligencia y prieſſa a ſu camino por poder yr a vellas,por aſsi miſmo a ſu hermoſa Lucela, porq̃ no podia acabar de acordarſe le qual de las ymagines era la que mas queria y amaua, y le auia pueſto tan grãde turbacion y enojo en que ſe vio quando el donzel ſe las auia moſtrado. Y aſsi fue,que entrando vn dia en vna grãde floreſta toparon vn cauallero muy valiente y grãde,y bien hecho de cuerpo,tanto que para Iayan poco le faltaua,q̃ a todo correrveria,y paſſo por ellos ſin coſa dezir. Amadis de Grecia q̃ aſsi lo vio yr,dixo. Sin dubda alguna aquel cauallero va a hazer algun gran hecho, o deue de venir huyẽdo de otro. Y con eſto paſſaró mas adelante quanto dos grãdes trechos de ballesta,q̃ toparon vna muy hermoſa dõzella q̃ veſtida de duelo encima de vn rico palafren venia gemiendo, y llorando muy fuertemente, quanto el palafren la podia lleuar,diziendo en alta voz. Por cierto dun cauallero que vos me pagueys, ſi la fuerça no me falta,lo q̃ me prometiſtes,o yo jamas os dexare de ſeguir. Amadis de Grecia q̃ aſsi la vio yr vuo della compaſſion,y dixo. Donzella, porq̃ es vueſtra cuyta y vays de la ſuerte q̃ vays? q̃ ſi yo puedo no aura coſa que pueda hazer ende q̃ no la haga. Ay ſeñor cauallero,dixo ella,ſi vos me otorgais vn don,yo os lo dire. Pues yo os lo otorgo. Pues la bed cauallero que vos me aueys prometido la

cabeça

© Biblioteca Nacional de España

cabeça de aquel cauallero q̃ a delante va huyẽ do de mi,o q̃ cumpla lo q̃ prometio. Esso fare yo de grado, dixo el. Luego a todo correr se fue tras el cauallero, la donzella y el enano, y Ordan lo siguieron, mas el se adelanto presto dellos: y anduuo tanto que quando salio de la floresta a vn gran llano vio yr el cauallero no gran pieça de ay, el le dio vozes que esperasse. El otro boluio la cabeça por ver quien lo llamaua, y boluiendo su cauallo espero: quando Amadis de Grecia llego cerca, le dixo. Cauallero, porque causa vays assi huyendo de vna donzella que a tras llorando dexays: Voy dixo el, por escabullir me della, porque me pedio lo q̃ a mi no me cumple cumplir lo. Por cierto cauallero, dixo Amadis de Grecia, Vos pareceys bueno, mas esso no es de tal cauallero como vos semejays: pues cũple que cũplays lo q̃ prometistes, o que seays comigo en defender vuestra cabeça para dalla en pago de lo que no quereis cũplir. Por cierto cauallero, dixo el otro Vos deueys de ser muy sandio, pues con tal demanda venis: pugnad vos de defender la vuestra que cõ ella estoruare yo de no hazer vuestra voluntad, ni de la donzella. Pues comigo soys en la batalla dixo el, Luego se arredraron el vno del otro bien cubiertos de sus escudos, las lanças baxas se vinieron a encontrar con tal fuerça q̃ las lanças volaron en pieças. Ellos se juntaron de los cuerpos de los caualios, escudos, y yelmos con tan gran poder que assi los caualios como los caualleros vinieron al suelo: mas no fueron caydos quando se leuantaron, y metiendo mano a las espadas embraçando sus escudos se comiençan a herir sin ninguna piedad, de suerte q̃ en poca pieça de las mallas de las lorigas y rajas de los escudos el suelo yazia sembrado parecia batalla de veynte caualleros, segun los golpes que se dauan. A esta hora llego la donzella y Ordan, y el enano mucho fueron espantados en ver tan cruda y brava batalla: en la qual anduuieron mas de vna hora sin que mejoria en ninguno pareciesse. Amadis de Grecia estaua con gran verguença en le durar tanto vn solo cauallero, y pugnaua por le llegar a la muerte que gran saña del tenia: mas poco le aprouechaua su querer que lo auia con vn muy estremado cauallero, y tal que assi mismo pugnaua por llegar al cabo hiriendo se ambos sin ninguna piedad tanto que ya les salia la sangre por muchos lugares, y de tal suerte anduuieron hasta dos horas que su batalla començaron, mas ya a essa hora Amadis de Grecia traya alguna ventaja al otro, mas no porque mostrasse punto de couardia, ni de querer holgar, mas tanta sangre vertia de si que cubiertos della andauan. Amadis de Grecia que vio que ya no andaua tal como al principio, pareciendo le bien el cauallero tirose a fuera, y dixo. Cauallero, porque he manzilla de vuestra bondad cumplid a la donzella lo que teneys prometido: y quitaos de batalla, pues veys que ya no soys parte para vos defender. Por cierto cauallero, dixo el otro, que antes cumplireys vos con mi cabeça lo que a la donzella prometistes, que yo el don que ella me demando. Pues assi es, dixo la donzella, rajalde la cabeça, que con otra cosa no me doy por satisfecha. Essa pugnare yo por defender, dixo el cauallero. E yo por os la cortar, dixo Amadis de Grecia, luego tornaron a su batalla como de principio mas quando llegaron a tres horas que la batalla se començo: el cauallero con la mucha sangre que perdido auia, y con el calor fue tan desmayado que sin se poder tener cayo a los pies de Amadis de Grecia, el qual como assi lo vio, le dixo. Cauallero qual quieres que se cumpla su voluntad de la donzella con vuestro don, o con vuestra cabeça. La cabeça quiero, dixo el, que cumpla lo que no se puede cumplir con la vida quedando con honra, Como esto dixo, Amadis de Grecia con gran saña le trauo por el yelmo, y tiro del tan rezio, que quebrando le las enlazaduras se lo saco de la cabeça, y alçando el espada para se la tajar. El cauallero dixo, O dios Iupiter suplico os, que pues el cuerpo no puede gozar antes de su muerte de ver a mi verdadero amigo, que el alma cũpla la deuda: Como esto dixo Amadis de Grecia lo conoscio que era Grada marte su verdadero amigo: el qual passando grãdes afrentas acabando grandes hechos en lo buscar, la ventura le traxo a tal tiempo, diziendo lo que por el dezia, hasta entonces no lo auia conoscido, como el lo vuo conoscido fue tan tollido en lo ver tal parado: y diziendo las razones q̃ por el dezia, que cayẽdo se le la espada de la

© Biblioteca Nacional de España

mano,dixo. Ay donzella como me aueys burlado en hazer me venir contra el cauallero del mundo q̃ mas amo y quiero. O mi señor Gradamarte suplico os q̃ me perdoneys, que antes passare yo por la muerte que cumplir lo que la donzella quiere: y quitando el yelmo de la cabeça Gradamarte lo conoscio, y con tan grande gozo y alegria qual nunca jamas se vio se abraçaron,no sentiendo con el las llagas: Alli se les acordo a ambos las palabras q̃ el viejo que en la mar togaron les dicra,quando en vno se toparan. La donzella que aquello vio llorando grauemente, dixo. Cauallero cumplid lo que me teneys prometido, sino la quexa que de esotro tengo tendre de vos Mi señor dixo Gradamarte, ya que tengo gozado de vuestra vista mi alma yra descansada, cumplid lo que teneys prometido,que no quieran los dioses que por mi se quiebre vuestra palabra,y con ella se cumplira de salir yo de lo que le prometi, no sabiendo lo que me auia de pedir. Ay mi señor, dixo Amadis, no hableys tal cosa,que cosa en el mundo no ay que yo no de por vuestra vida, quanto mas ser en quitalla. Pues cauallero, dixo la donzella,o me dad la cabeça de esse cauallero, o otra qual yo vos demandare por ella. Pedid la que quisieredes, dixo el, que yo vos prometo que ninguna ay que de mi padre no fuesse que no vos la dé por la suya, aunque fuesse la mia. Pues assi lo quiero yo, dixo ella, por tãto en siendo guarido hyos comigo sin otra cosa antes hazer, y darme eys la cabeça de Lisuarte de Grecia en pago de la que el hendio al Soldan de Babylonia mi señor. En el nombre del dios Iupiter, dixo el, que aparejado estoy para hazer ende todo mi poder. Ay mi verdadero señor y amigo, dixo Gradamarte, que esso mismo me pidio a mi,y sabiendo quanto mi hermana Gradasilea lo ama, y el a ella huya de lo cumplir, queriendo yo passar por la muerte antes que cumplir lo: y assi era la verdad que esta era vna de las donzellas que Abra a buscar caualleros auia embiado: la qual topando la Gradamarte preguntando la causa y razon de su tristeza,ella le pedio vn don por se lo dezir: el qual fue que le diesse y otorgasse la cabeça de Lisuarte, y el no queriendo cumplir lo sucedio todo como dicho es. Amadis dixo, mi verdadero amigo, si yo esto supiera escusado vuiera tanto mal como hemos passado: y vamonos a curar, que menester nos haze, y de ay yo hyre a cumplir a la dõzella lo que le prometi. Y assi se fueron a vn castillo que cerca de ay era, donde fueron desarmados, y echados en sus lechos. La donzella fue con ellos muy leda por auer hallado tal cauallero, con que bien pensaua acabar su demanda: en tanto que en el lecho estuuieron cada vno conto al otro lo que por el auia passado desde el punto que se partieron, y assi mismo el buen cauallero Amadis de Grecia dixo, como yua a tornar a prouar la auentura de Niquea,que no le pesaua por otra cosa de auer prometido el don a la donzella, sino por auelle empedido su camino, que nunca descanso sentiria hasta que muriesse, o viesse si la hermosura de Niquea era tanta que con mucha razon sentiesse a su causa lo que sentia. Mas me pesa mucho a mi, dixo Gradamarte, de la batalla que sobre vos aueys tomado, porque lo aueys de auer con el mejor cauallero que nunca jamas armas traxo,y el que despues de vos por causa de mi hermana mas amo. Desso me pesa a mi, que en lo de mas nadie halla la ventura si no el que no la teme: y si los dioses quisieren hazer otra cosa de mi no lo tengo en mucho, pues cumpliẽdo lo que soy obligado a mi hõra pierda la vida por mano de aquel de quien tãtos y tan preciados caualleros las suyas perdieron. Hablando estas y otras cosas muchas de que mas sabor auian passaron quinze dias en el castillo: en los quales siendo ya guaridos de sus llagas partieron con su compaña. Y anduuieron tanto que en pocos dias llegaron a Constantinopla, ay entraron en vna nao que a Trapisonda yua: en la qual se embarcaron, y partieron la via de Trapisonda. Mas tanto sabed que el enano de Niquea yua muy triste por auer se les assi estoruado su camino: y no menos q̃ el Amadis de Grecia, el qual le prometio que lo mas cedo que pudiesse tornaria a hazer lo que acordado tenia. La donzella de Abra yua tan leda,quanto ellos tristes, sabiendo que lleuaua consigo aquel de cuya fama el mundo estaua lleno: y contemplando su hermosura parecia le que con ella su señora perderia la memoria de la de Lisuarte,y que no

podria

© Biblioteca Nacional de España

podria ella cobrar mejor marido que a el, ni q̃ mejor supiesse defender su tierra. Mas sabed que la fortuna que dispone las cosas a su volũtad, y no a la de aquellos que las cosas ordenan para hazer los fines juezes, y no los principios en la orden de los hechos q̃ por ella son guiadas hizo que acabo de dos dias que del puerto de Constantinopla partieron con tormenta fuessen lançados en el imperio de Niquea a donde conoscida la tierra Amadis de Grecia, y a su enano no peso: especialmente q̃ supieron que la gloria de Niquea no estaua dellos mas de jornada de medio dia, y con esto, porque la mar estaua braua, y rogo a la donzella de Abra que en tanto q̃ la mar estaua para poder nauegar q̃ le dexasse yr a ver aquella grande auentura. La donzella se lo otorgo contra su voluntad por la mala fortuna, y dispoſicion de nauegar: y con este acuerdo salieron en tierra solamente Amadis de Grecia con Gradamarte, y el enano: los de mas quedaron en la nao, diziẽdo que ellos boluerian luego: y otro dia de mañana entraron en su camino, en el qual auiendo por el andado grande pieça encontraron vna muy hermosa dõzella encima de vn palafren: dixo Amadis de Grecia. Donzella q̃ ayais ventura, sabernos yades dar nueuas de la gloria de Niquea? Si sabre, dixo ella, Y aun tales q̃ seays marauillados en las oyr, que esta mañana sali de alla, y mas ha de quinze dias q̃ ende estoy. Por cortesia que nos digays lo q̃ ende viste. Sabed mis señores, dixo ella, q̃ auia quinze dias que llego a prouar la gloria de Niquea el rey Monton de la Liça, el qual tuuo poder de entrar y gozar de ver la gloria, y gran hermosura de Niquea: y por virtud de vna sortija que vn sabio le embio pudo tornar a salir, donde ninguno que entrasse jamas lo pudo hazer, que es cosa de marauillar de lo q̃ cuenta, assi de su gran hermosura, como de la gloria que alla siente: el qual desde el dia q̃ entro defiende la entrada de la prueua a todos los que la quisieren prouar, diziendo ninguno ser digno de gozar tal gloria: y en la manera de la defensa ha acaescido lo que os marauillareys de oyr: y es, q̃ mas de treynta caualleros que con el han venido a combatir, todos ellos han sido tollidos sin que el rey en ellos pusiesse mano, solamente de ver en el escudo que el rey trae vna de quatro ymagines de donzellas que en el ay: la qual representa la de la diosa Niquea que assi por su hermosura es llamada, los quales luego son desarmados por mano del rey: y metidos a juramento que hasta que Niquea sea desencantada, no puedan tomar mas armas, ni prueuen la auentura: esto sostiene el rey desde que el sol sale hasta que se pone, y toda la noche, dexando el escudo colgado en vn padron que ante la puerta del castillo esta, el entra a gozar de la vista de la diosa Niquea. Agora mis señores que os he contado lo que quereys saber, quedad a la buena ventura que yo me voy. Todos quedaron marauillados de lo que a la dõzella oyeron, lo qual todo era assi como la donzella dezia. Amadis de Grecia como dellos se partio, sospirando fuertemente dixo. Ay cuytado de mi tan baxo caualler o y con tan altos pensamientos de aquella que con las soberanas diosas escõtada: y de aquella que solo el traslado, y su figura basta para cõquistar todo el mundo: ay mi Busendo, que cõsejo me das en tan grande cõfusion como me veo. Mi señor, dixo el enano, que os esforceys para castigar a aquel que tal desseruicio a mi señora ha hecho, en lo que comigo hizo, y en jusgar se assi digno de lo que en todo el mundo, si solo vos no, merece, que es de gozar de la vista de aquella que jamas la vuestra de su memoria se aparta. Ay mi Busendo, dixo el, Gran bien me dizes, mas como podre yo tener poder de herir al q̃ con la figura de mi señora se ha de amparar de mis golpes: pues ninguno de solo vella de sus manos lo podra ser. Que poder tendra mi espada para poner su fuerça en tajar aquella de quien ya mi coraçon esta tajado? no se que diga en cosa que tan poco sufre consejo. Vamos y prouemos la auentura veamos como se aura cõ nos otros, que los semejantes casos a ella son reseruados. Con esto passaron adelante, y anduuieron tanto que a hora de medio dia poco mas, o menos llegaron al castillo donde Niquea estaua. Alli llegados preguntaron por el rey que la prueua defendia: y muchos caualleros que ay estauã dixeron q̃ no era ay, que essa mañana se auia partido por las mas estraña, y grande auẽtura que se vuiesse visto, por q̃ auian de saber q̃ diez caualleros auian essa noche venido, y contra la

volun-

voluntad de otros tantos que el escudo del rey guardauan venciendo los se lo auian tomado, y se auian ydo con el, y el rey no lo auia sabido hasta esta mañana que auia salido del castillo en que estaua: el qual con muy grande enojo y saña los auia seguido, y que no auia tornado, y por cierto assi era la verdad como ellos dezian y affirmauan. En mucho cuydado y pensamiento fue puesto el buen cauallero Amadis de Grecia con estas nueuas, y penso morir de grande enojo y pesar, y dixo. Pues su ventura tan contraria le era que el queria aguardar dos o tres dias al rey: y que si en este tiempo no viniesse que por cosa no dexaria de prouar el auentura: y con esto passaron hasta la puerta del castillo, donde se espantaron de ver su espantable llama, alli estuuieron dos dias en los quales no vino el rey. Amadis de Grecia, viendo su tardança, dixo a Gradamarte, y al enano que se llegassen a la muy espantable llama, y a ella llegados, el dixo a Gradamarte. Mi verdadero amigo, quereys vos prouar el auentura. No ha tenido tanta parte en mi el amor, dixo, que por su causa en tanta afrenta me ponga, Como esto dixo, Amadis de Grecia, diziendo. Pues yo quando prouasse mi vẽtura, llego vn cauallero encima de vn cauallo diziendo, Apartaos caualleros y vereys como los encantamientos todos paresce que son algo y no son nadie: veamos si por ser yo desleal en amor me han de espantar sus vanidades, diziendo esto a todo correr se lanço por el fuego: aun no fue bien acabado de lançar quã do el y su cauallo conuertido todo en carbones el fuego lo hecho de si mostrando tanta braueza, y tronidos que a todos puso en grande espanto: especialmente a Amadis de Grecia, que viendo cosa tan temerosa, acordando se le del sueño que auia soñado, fue puesto en tal turbacion que de todo punto le quito el esfuerço para poder prouar el auentura, el enano començo a dezir entre si acordando se le de Niquea. Ay mi señora Niquea, si por lealtad esta auentura, ha de ser otorgada a quien mejor que a mi? pues mi coraçon es testigo del demasiado amor que vos tengo: y si por el ha de ser el galardon quan engañada viuis en dexar me a mi, por aquel que por ningun peligro dexa de gozar de vuestra vista, y esta hõra quiero yo ganar con aquel con quien ninguno la gano, pues en estas partes me es otorgada: y como esto dixo como sin sentido se lãço por el fuego, y con mucho gozo passo hasta entrar en el castillo: el qual como en la quadra entro viendo a Niquea de la suerte que los que dentro estauan, començo a gozar de su gloria haziendo lo que ellos hazian. Como Amadis de Grecia vio entrado el enano, quexandose muy fuertemente, començo a dezir. Ay mi señora Niquea quan poca razon teneys vos de amar a aquel con quien vna tan captiua y fea cosa ha ganado tanta honra en cosa de vuestro seruicio. Ay cuytado de mi q̃ couardia es esta a donde tanto esfuerço ay, q̃ poco conoscimiento con tanta razon. O cauallero de la ardiente espada donde esta el tu argulloso coraçon, que cosa en el mundo te pudo poner miedo? Donde esta la grandeza de la alta sangre donde te dixeron que venias para vsar de tal couardia? pues no quieran los dioses que yo quiera gozar de la vida por librarla de la muerte con dalle a la fama que he de quedar hecho ceniza con la gloria de mi señora nadie ya me lo estoruara: como esto dixo, sin ningun temor queriendo se lançar por el fuego: la donzella de Abra que a la sazon viendo su tardança alli auia llegado le trauo por el braço, diziendo. Aguardad cauallero no gozeys dessa libertad, pues no la teneys hasta que cumplays lo que me teneys prometido, porque yo no os dy licencia para ello. El torno entonces como si despertara de sueño, y viendo lo que la donzella dezia, le dixo. Señora donzella bien holgara que me dexarades prouar esta auentura, mas pues es en vuestra mano, y no en la mia, cumpla se vuestra voluntad, que yo vos prometo de no descansar hasta que venga a hazer lo que vos agora me estoruastes. Pues en mi mano esta, dixo ella, yo vos mando que luego nos boluamos a cumplir vuestra demanda sin que dilacion en ello se ponga. Yo quisiera aguardar aqui al rey, dixo el, Mas pues mi libertad esta en vuestro poder cumpla se vuestra voluntad: pues no tengo merecimiento de mas de venir acompañar los que aqui vienen a prouar el auentura teniendo yo mas razon para ello, los dexo puestos en gloria boluiendo me yo con la pe-

© Biblioteca Nacional de España

la pena. Con esto se tornaron a la nao: mas tãto sabed q̃ Gradamarte no penso de ver partido aquel hecho, temiẽdo mucho el peligro de su amigo, sabiẽdo el secreto de todos sus amores: y mas auiendo visto el cauallero q̃ se quemo, el qual no creya en encantamientos, y en menosprecio dellos hizo lo q̃ aueis oydo: y tornádose a la nao tornaron a su camino, yẽdo Amadis de Grecia tã triste, q̃ muchos dias le duro q̃ nũca tuuo plazer (como adelãte se os dira) por ver quãta razon para ello tenia: el mayor cõsuelo q̃ recebia era, q̃ por estar su señora encãtada no podia saber lo q̃ en aquel hecho passaua: aun q̃ por otra parte tenia temor que de la reyna Liberna, o de su enano lo supiesse, lo qual le sostenia en ningun descanso. El rey Monton de la Liça, que tras los caualleros q̃ el escudo lleuauan era ydo, no torno dende a muchos dias, por lo q̃ a delante se os dira.

Capitulo LI. Como la Emperatriz Abra, y la reyna Zahara vinierõ a la corte del Emperador Esplandian: y como se señalo el dia de la batalla entre Lisuarte de Grecia, y la Reyna Zahara.

A Emperatriz Abra con la Reyna Zahara, y su cõpañia q̃ la via de Trapisonda yuã, continuaron su camino por mar, y por tierra, hasta q̃ llegarõ dos leguas de la ciudad de Trapisonda en vna villa q̃ puerto de mar era, llamada Filena, aquella dõde Lucẽcio fue criado cõ Florisma. Alli llegados Abra dixo, q̃ no queria yr a la ciudad, hasta q̃ la batalla se vuiesse de hazer: porq̃ no queria ver cosa a dõde tornasse a renouar el sentimiẽto de su hermano. Los emperadores y reyes y señores supieron luego de su venida, que a la ciudad no queria venir, embiarõ halla al duque de Alastro, para q̃ los hiziesse muy bien aposentar, el qual lo hizo muy cũplidamente: auiẽdo lo hecho estuuo todauia en la villa, proueyẽdo en lo q̃ menester les era. Esto era ocho dias antes de la fiesta de Pẽtecostes, en la qual las bodas de Lisuarte y Perion auiã de ser celebradas, a las quales tãtos principes, infantes y señores erã venidos, q̃ por marauilla auia parte en el mũdo de q̃ alli no estuuiessen, ya en la plaça q̃ ante los palacios del emperador estauã do Vrgãda era encantada. Estauã hechos muchos cadahalsos para ver las grãdes fiestas que cada dia se aparejauã. Como Abra y Zahara desembarcaron luego embiarõ a la reyna de Sarmata acõpañada de cincuẽta mugeres, para q̃ assinasse el dia de la batalla, y señalasse las armas. La qual acabado de comer aq̃llos señores y señoras, entro en el gran palacio y dixo su embaxada: oyda por todos fue acordado que el domingo se celebrassen las bodas de aquellos principes como estaua acordado, y el lunes fuesse la batalla. Las armas q̃ la reyna señalo con que se auian de hazer eran con todas aquellas q̃ los caualleros vsauan entrar en las batallas, y cada vno lleuasse las armas en que se pudiesse aprouechar. Esto acordado la reyna torno con la respuesta, y en la torre quedaron todos echando le muchas maldiciones, porque en tiẽpo de tanto plazer y alegria venia a ponellos en tal cõfusion, porque aunque tenian a Lisuarte por tan estremado que par no tuuiesse, no dexauan de temer su peligro, oyẽdo las grandes nueuas de la reyna Zahara. Como la reyna de Sarmata salio del palacio no vuo ella salido quãdo entro por el el espãtable Gigante Cinofal, aquel q̃ Amadis de Grecia de Alfarin embiaua a la princesa Lucela: el qual mucho espãto puso a todos su fealdad, especialmente a aquellas reynas y señoras, el qual con boz temerosa dixo. Quien es aqui la muy alta princesa Lucela? el qual como se la mostrassen muy espantado de su hermosura, dixo. Bueno ha sido el medio que pudo juntar tan grãdes estremos como entre la hermosura desta hermosa princesa, y la mia se hallã, y fincãdo los ynojos ante ella le dixo. Soberana princesa de los Galaos, aquel cauallero de la ardiente espada q̃ par en el mundo no tiene me embia a la tu merced, para que hagas de mi aquello que tu voluntad fuere: yo me põgo en tu poder, como se lo prometi: y luego le conto todo lo que en deliberacion de la reyna Liberna auia passado con la batalla que con el vuo, que a todos hizo marauillar. De la princesa, y de todos fue muy bien recebido, especialmẽte por saber nueuas de aquel q̃ lo embiaua, y sobre todos ella, la qual cõ alegre semblãte le respondio. Amigo yo tẽgo en merced el seruicio

que

que es tan grande, quanto del que lo embia se espera, y en tanto que su persona pueda auer en mi poder quiero que este la vuestra, para q̃ se me acuerde del por el estremo de vuestra hermosura, como vos dixistes de la mia. Todos rieron mucho de lo que la princesa dixera: y dexando muchos embidiosos de aquel hecho. Ella lo mando aposentar, y que fuesse muy bié tratado, y assi passaron con mucho plazer: saluo la princesa Onoria, q̃ gran pena tenia por la batalla que de Lisuarte esperaua. Este dia vino Garinto rey de Dacia, el qual fue muy bien recebido de todos aquellos señores, que media legua de la ciudad salieron a lo recebir, y despues del todas aquellas grandes reynas y señoras: ya era la gente tanta que por la rua no cabian, y al derredor de la ciudad mas de mil tiendas armadas estauan, que parecia estar la ciudad cercada, a causa de no caber dentro. El sabado antes de pascua la reyna Zahara dixo a Abra, que si ella no lo auia por mal, q̃ ella queria yr otro dia a ver las bodas de aquellos principes: ella le respondio, que se hiziesse su voluntad, mas que mas temor tenia cierto de aquella primera batalla, que con la vista de Lisuarte auia de auer, que de la que para el lunes estaua aplazada. Ella se rio de lo q̃ dezia, y luego embio vna de sus mugeres a la corte a hazer saber a aquellos señores como ella queria yr a la ciudad a ver celebrar sus bodas: ellos holgaron mucho dello, y assi se lo embiaron a dezir. Ella estuuo essa noche pẽsando en que forma yria, para que su grandeza con su hermosura junto se pudiesse manifestar, la qual entre muchos pensamientos acordo en lo que adelante se vos dira: assi mismo aquella noche fue acordado entre aquellos grandes señores y señoras, que se mostrasse su grandeza, assi por arreos de sus personas como de tapiceria con ricas baxillas, y q̃ otro dia ellos saliessen a recebir a la reyna Zahara: y assi passaron essa noche los vnos, y los otros adereçãdo para otro dia lo que les era menester.

Capitulo LII. Como la Reyna Zahara vino a las bodas de Lisuarte y Onoria: y como las bodas se celebraron: y como vino a se presentar ante la muy alta princesa Lucela la Reyna de Alexandria con todos los que desencanto Amadis de Grecia.

EL Domingo mui de mañana todos aquellos reyes, y principes, y todos los preciados caualleros se leuantaron vestidos tan ricamẽte que no tenian precio, porque les dixeron que ya la reyna Zahara venia: caualgando todos en caullos ricamente guarnidos salierõ fuera de la ciudad, y a poco trecho encontraron a la reyna Zahara de la suerte que agora oyreys. Venian delãte della todas sus mugeres, y veynte y quatro dellas con instrumentos tan estraños y dulces, que estraña cosa era el ruydo q̃ hazian con su dulce melodia, estas veynte y quatro venian dexamete indio bordadas, sus ropas de oro: eran tan largas que por todas partes de las bestias en que venian arrastrauan. Eran todas estas veynte y quatro mugeres negras, y de buenas faciones: y en toda la compaña que la reyna Zahara traya, que passauan de quinietas mugeres no auia otras que negras fuessen. Venia caualleras en bestias a manera de Dromedarios tan negros como si de azabaches hechas fueran. Luego tras estas mugeres venian dozientas mugeres con arcos muy fuertes, los palos dellos eran dorados, y las cuerdas bermejas, con ricas armas armadas, con ropas en cima de xamete verde bordadas de oro, y con muchas perlas ceñidas con cordones indios doblados todos de flechas: las testas doradas todas eran muy hermosas: y las cabeças eran desarmadas hechas encima de sus mismos cabellos muy ruuios vnos rollos cogidos por cima de las orejas con vnas redes de plata pobladas de mucha argentaria con çarcillos de oro colgando de las orejas de tanto valor que no tenian precio, venian encima de muy hermosos Vnicornios, con muy ricas guarniciones. Tras estas venian otras dozientas mugeres armadas de la misma suerte con ropas de carmesi, y con muy ricas bordaduras de oro, con lanças puestas en las cuxas, las astas todas doradas: las cabeças de la misma suerte que las otras, caualgando assi mismo, en muy arreados Vnicornios: tras ellas venian

otras

© Biblioteca Nacional de España

ottas cien mugeres assi mismo muy armadas con ricas ropas de brocado, y cō tocados de la misma suerte, caualgando assi mismo en muí ateados Vnicornios, todas trayan en las manos espadas muy limpias desnudas y colgadas de los arzones, porras de azero muy fuertes: tras ellas venian doze dōzellas ricamēte guarnidas encima de Vnicornios con ropas de brocado hasta los pies dellos: estas no venían armadas, trayan instrumentos con que tañian a manera de harpas con tan suaue son, que a todos ponían espanto. Tras ellas venia la hermosa reyna Zahara armada toda de vnas armas que no tenían precio, porque todas veniā sembradas de perlas y piedras de gran valor: traya sobre ella vna ropa de madexas de oro pobladas de mucho aljofar tan largo, que hasta los pies del gran Vnicornio en que venia arrastraua, el qual traya vna guarnicion a manera de paramentos de la misma suerte, el cuerno del Vnicornio venia todo sembrado de perlas y piedras muy resplādecientes: ella traya los sus muy hermosos cabellos sueltos con vna corona encima de tanta pedraría que a todos quitaua la vista: traya dos donzellas vestidas de oro, encima de dos Vnicornios, que delante le trayan vn espejo tan grāde como vn grāde escudo: este traya ella, porque dezia que tal persona como ella no era razon en otra parte que menos fuesse occupasse su vista: las cinco reynas que con ella venian, venian de la misma suerte que ella: la de Sarmata le traya vn escudo, que todo era sembrado de piedras preciosas, en el qual dellos eran figurados en ella dos fuertes layanes, y juntos en vna batalla auian venido: y la reyna de Yrcania le lleuaua el yelmo que de la misma suerte era: la hermosa reyna de Colcas le lleuaua vn muy fuerte arco con doze saetas que todo parecia de oro: las otras dos reynas le lleuauan a los lados dos cetros de oro. Desta suerte llego la reyna a aquellos grandes principes, reyes y señores, que a recebir la venian: delante de todos venia el rey Amadis, y el emperador de Constātinopla, los quales la recebieron con gran acatamiento: ella se les humillo mucho, sabiendo quien eran: y mirando aquel rey de quien el mundo de su fama estaua sembrado, ella le dixo. Rey de la gran Bretaña, bien dan testimonio los soberanos dioses con tu vista de la verdad de aquella fama, de que tantas embidiosos como sobjusgados para acquirir la tienes, aūque mi venida en esta parte para al no fuera sino para ver aquel que tanta parte en el mundo tiene, la doy por bien empleada: pues para conoscer donde conuiene ygualar a llegar aquella que piensa ser digna de su señorio este principio me faltaua para acquirir tan glorioso fin. El rey y todos la mirauan en quāto esto dezia, marauillados de su estrañeza, assi en hermosura como en todo lo de mas: el le respondio riendo, con aquella gracia y discrecion de que mas que otro era dotado. Preciada señora, segun vuestro valor y merecimiento, mas razon teneys de quexaros de los que no vos hemos ydo a buscar para conoscer os y seruiros, que de venir a buscar lo, que como sueño deue ser ante vuestras grandes cosas. En esto llegaron el emperador Esplandian, y el rey don Floreston, y atajaron sus razones. Lisuarte de Grecia, y Perion de Gaula llegaron, y en medio trayan al rey don Galaor. Como Zahara lo vio luego conoscio a Lisuarte que la fama de su estremada hermosura a la vista represento su conoscimiento: como ella lo vio demasiadamente fue del pagada, y dixo entre si, que gran razon tenia Abra para lo amar: y que si el no fuera casado que procurara ella casar con el, pues otro no quedaua (muerto Zayr) que la mereciesse, porque aunque la fama de Amadis de Grecia, que entonces en el mundo floresçia a ella le tenia espantada, por no ser conoscido su padre, ni madre, ni quien era, para aqlla parte no se preciaua ella de su ayuntamiento: pues como dicho tengo como a Lisuarte vio ella le dixo. Lisuarte razon tienes de estimarte, pues tu fama no yguala con lo que agora yo veo: y mira quanto a los dioses eres obligado, que sin que me dixessen quien eras te conoscí en lo que a tu hermosura toca, y lo de mas mañana lo sabre por experiencia. El la miraua y paresçia le tambien, que si no su Señora, y la princesa Luscela juzgo no auer visto otra que a su hermosura ygualasse, y assi era la verdad, que sino la princesa Niquea, ninguna la passaua en hermosura, y a todas ellas ygualaua. Lisuarte le respōdio, Alta y muy preciada

reyna

reyna no se porque me jusgas con tanto cargo de la fortuna, pues me truxo a tiempo de hazer batalla con quien sin armas a todo el mundo deue vencer, y el procurar el vencimiento por na mayor gloria q̃ el que de otra suerte se ganaria con nadie por alto principe que fuesse luego lo acabaria. Aquellos principes y reyes todos se recebieron con mucha cortesia, y tomando en medio al rey Amadis y el emperador de Trapisonda a la reyna Zahara entraron por la ciudad: la qual por ver la reyna estaua tan llena de gente que gran pieça tardaron en llegar a la gran plaça que ante los palacios del emperador estaua. La reyna yua espantada de la grãdeza de aquellos prin cipes que con ella yuan, alli llegados ella se espanto en ver el encantamiento de Vrganda, y lo estuuo mirando, y como vio la historia como Gradafilea libro a Lisuarte, dixo cõtra Amadis. Si vuestro nieto de mi es vencido, mayor peligro espero de esta infanta, pues quien le puso esfuerço para hazer tal hazaña por de librar a Lisuarte, mayor se le pondra para lo vengar. Amadis se rio, y dixo, En tal batalla señora reyna el campo y las armas son yguales, las quales vos a mi nieto teneys de vẽtaja por ser tan hermosa donzella, y el obligado a seruir las tales. Auiendo todo mirado fueron se a los palacios donde todas aquellas grandes reynas y señoras estauan tras vnos grãdes veriles que en las finiestras estauan mirando la estrañeza de la reyna: la qual llegados al gran palacio en los braços de Lisuarte fue tomada del Vnicornio, ella le dixo, quando se lo vio hazer marauillada de su cortesia. Consiento Lisuarte q̃ me hagays este seruicio, pues lo hazeys como por ser tan alta donzella se me deue en esta parte: y temo por el mas las fuerças que mañana como cauallero pondras para derribar me con otra estraña cerimonia: a todos parecio bien lo que la reyna a Lisuarte dezia, y preciauan la mucho, y con gran razõ, que assi era ella para preciar. Subidos a la grã sala, hallaron todas aquellas reynas tan ricamente guarnidas que a todos puso espanto de su hermosura y apostura, en especial a la reyna Zahara, y a ellas la della: la qual como a la princesa Lucela vido marauillandose de su hermosura. Despues que todas se vuieron recebido, ella le dixo. Hermosa donzella, yo soy amiga de dar la victoria a quien la merece, hasta agora no pense yo ser vencida con las armas que vos a todas las del mundo hazeys ventaja: y pues assi es, en señal de la victoria os doy esta joya, tomando la rica corona que no tenia precio, que sobre su cabeça tenia la puso sobre sus hermosos cabellos de la princesa. Ella quedo tan hermosa con ella, que doblada era su hermosura, y riendo con gracioso semblante, dixo. Preciada señora bien clara esta la ventaja que vuestra demasiada hermosura a la mia tiene: y pues a todos este conoscimiento no falta, no quiere que me falte a mi para dexar de ganar tal gloria como me quereys dar: y por tanto tomo la joya en señal que por merced se hizo, y no porque la mereciesse: y tomando vn collar que no tenia precio, que a su cuello traya lo dio a la reyna, diziendo que le pedia por merced lo tomasse en señal de tributo, para lo que a su hermosura deuia, ella riendo dixo. No lo tomo por cierto con essa condicion, mas recibo la para mañana lleuar por joya, pues que como cauallero tengo de ser contado no me vendra poco ardimiento de joya de tan alta donzella: y como esto dixo, tomo el yelmo q̃ en las manos de la reyna venia, y poniendo lo en la cabeça, dixo. Esto hago yo por desde agora gozar de la joya, y boluiendo se a la hermosa infanta Gradafilea le dixo, Y tambien por assegurar me devos hermosa infanta, que es peligro andar la cabeça desarmada cabe donde esta quien assi el partido de Lisuarte quiere defender, ella respondio. Por essa parte mas peligro teneys agora señora reyna, como cauallero de mi vista, q̃ pudierades tener temor como donzella, pues para essas armas la gran hermosura de mi señor Lisuarte era mas peligrosa que en el cauallero: mis fuerças pues poneys cõtra las de su hermosura no podieron durar, y della les vino a ellas ardimiento para que yo las defendiesse. Todos holgaran de lo que passado auia, y rieron mucho y assi se fueron a la capilla del emperador, donde con gran solennidad los nouios fueron velados, y dicha la missa tornados a la gran sala assentados en vn gran estrado las reynas y señoras, y los emperadores y reyes, y seruieron otro

otro estando aguardando se pusiessen las tablas entro por la sala la reyna de Alexandria, aquella que Amadis de Grecia auia desencãtado, y con ella toda la compaña que ya oystes de la qual fueron luego conoscidos: don Floreſtan hijo del rey de Cerdeña, y la hermosa princesa Esclariana que delante de todos venian: los quales auian estado encantados en la cueua que Amadis de Grecia los saco que ellos eran aquellos que delante de todos entraron en la quadra al tiempo q̃ la reyna de Alexandria fue desencãtada, q̃ don Floreſtan fue aquel cauallero con quié Amadis de Grecia se cõbatio al qual la sierpe auia lleuado arraſtrando, la qual era la princesa Esclariana: grande fue el gozo de todos los de la sala, especialmente de Amadis y Oriana en ver a la princesa su nieta que por perdida tenian, la qual fue recebida, ya veys con quanto gozo, y don Floreſtan assi mismo de su padre, y de todos aquellos señores q̃ gran tiempo auia q̃ no sabian del: luego supieron toda la causa de su venida, de que fueron espantados, y dauan gracias a Dios q̃ assi los auia librado, y a aquel buen cauallero Amadis de Grecia que los desencanto, de lo qual la princesa Lucela estaua tan leda como si del mũdo la hizieran señora: mas sobre todos fue la alegria de don Floreſtan, el qual hasta entõces no auia sabido quien era Esclariana, ni ella se lo auia querido dezir, aunque estrañamente se amauan. Despues de auer los recebido la reyna de Alexandria se fue para la princesa Lucela, delo qual todos se marauillaron de ver la con aquel cauallero muerto delante descabeçado: y las quatro donzellas que lo lloraua el qual en vnas andas seys caualleros trayan: puesta ante ella se puso de ynojos, la princesa se leuanto a ella por ver la en habito de reyna y ricamente guarnida, y la hizo assentar cabe si, y sacando vna carta la reyna la dio a la princesa Lucela, y dixo le que la leyesse, y que despues diria lo de mas: luego todos callaron, la princesa hizo leer la carta delãte todos, la qual dezia assi.

CARTA.

MVY alta Princesa de Sicilia, Amadis de Grecia siruo de los soberanos dioses, y tuyo, a ti salud. Ya la tu merced sabe de la forma que yo de la gran Bretaña sali, a cuya causa no pude yr a seruir a essos preciados reyes: la fortuna que trae sus buelta como a ella le plaze me lleuo acabo de auer andado por muchas partes a la insula despoblada dõde la presente compaña de la suerte que della sabreys halle, y en ventura de ser tu cauallero la presente me fue otorgada: y parecio me q̃ pues yo soy tuyo que todo lo que en tu nombre se hiziere a ti se te deuen dar las gracias por ello y por mi el tributo de tu seruicio: por lo qual suplico a tu grandeza recibas la voluntad de mis seruicios, no porque yo dello sea merecedor: mas porque el merecimiento que de ser seruida tienes en ninguno mas que en mi pue de estar bien empleado. Y porque dessa preciada reyna sabras lo de mas de su demanda. No digo mas de quedar besando tus muy hermosas manos con aquel acatamiẽto a que tu seruicio me obliga, y tu grandeza demanda. Leyda la carta la reyna dixo luego toda la forma de su encantamiento, y de su demanda de la suerte que la hiſtoria lo ha contado, y dicho, dixo. Muy soberana señora, ya q̃ sabes la causa de mi venida suplico te que me des la penitencia de que te pareciere ser digna. Todos quedaron espantados de la auentura, y la princesa Lucela mas, y mas alegre que todos, y como la reyna de Alexandria acabo su habla ella respõdio con mucha gracia. Señora reyna grã crueldad parece la que hezistes, mas por ser yo dõzella de tan alta guisa no se puede por cierto esperar la penitencia de tal caso sino tal como fue la culpa, pues aqueste caso mas obligadas somos a crueldad que a misericordia: y por esto pienso yo que vos embio aquel buen cauallero a mi, al qual yo agradesco mucho su seruicio, y pues en mi libertad esta de os la dar a do yo os digo os doy por libre y quita de oy mas para hazer a vuestra voluntad: saluo que vos de aqui adelante seays mas cruel que hasta aqui, para quitar a los caualleros el atreuimiento, y a las altas donzellas dar exemplo de su castigo. Como esto Lucela dixo, subitamẽte en la sala se hizo sobre la reyna y cauallero muerto vna nuue muy espessa, y de ay a vna pieça fue deshecha, y quedo el cauallero muerto solo en el suelo: mas la reyna y sus don-

© Biblioteca Nacional de España

zellas no las vieron, mas de quanto ſabed, que la nueua les puſo en alegria, porque en aquel punto que la princeſa dio ſu reſpueſta el encantamento ſe acabo, y la reyna fue tornada a ſu tierra, donde de los ſuyos fue con grandes alegrias recebida. Mas agora dexa el cuento de hablar della haſta en ſu lugar: El cauallero muerto fue luego quitado de alli, y mandado enterrar, y quedo grande plazer en la corte, y por la venida de dõ Floreſtan principe de Cerdeña y de la princeſa Eſclariana, la qual luego por mas regozijo de la fieſta fue alçada por emperatriz de Roma, porque de derecho le venia: muchos de los que alli con ellos fueron deſencãtados eran conoſcidos, mas por la prolixidad no ſe dize. Luego fueron pueſtas las tablas, mas tanto ſabed que nũca Zahara quiſo alli comer, aunque mucho ſe lo rogaron, antes abaxando con ella todos los mas de aquellos ſeñores, deſpidiendo ſe de aquellas ſeñoras ſe fue para vna tienda muy rica, que Abra mando cerca de la ciudad aſſentar con otras muchas, porque no quiſo entrar en la ciudad haſta que la batalla ſe vuieſſe de hazer, y eſſa noche ſe vino a ella cõ el rey de Ieruſalen, dõde recebio a Zahara muy bien, y le conto todo lo que aueys oydo, que en quanto lo dezia Abra no hazia ſino llorar, acordãdoſe de quãto plazer alli auia tenido, y en quanta ſoledad ſe veya de ſu hermano. Todos los q̃ con Zahara baxaron ſalieron con ella haſta fuera de la ciudad, donde ſe tornaron, y hallaron las tablas pueſtas, donde con grande plazer paſſarõ eſſe dia: porque en aquel primero dia y ſegũdo en que la batalla ſe auia de hazer no quiſierõ aquellos ſeñores q̃ vuieſſe ningunas fieſtas.

Capitulo LIII. Como deſcubrio la princeſa Onoria a Liſuarte como creya que Amadis de Grecia era ſu hijo.

LA Princeſa Onoria que las grandes coſas de Amadis de grecia oyo, y de cada dia oya acordando ſe le que la infanta Gradafilea le auia dicho lo q̃ cõ el auia paſſado en la inſula de Argenes, peſando ſer Liſuarte por lo mucho que le parecia quando en la ſu carta lo oyo nombrar toda fue turbada penſando ſi por ventura fueſſe aquel ſu hijo, y mas ſabiendo que no ſe conoſcia ſu padre, ni madre, y viendo que aquel era el nombre que ella a Garinda ſu donzella le auia mãdado poner fue tan turbada que eſtaua y eſtuuo todo aquel dia quaſi fuera de ſi, no ſabiendo que ſe hizieſſe, ni dixeſſe, tãto que todos echauan de ver en ello, y cuydauan que eſtaua tal por la batalla que otro dia ſe auia de hazer: y aſsi paſſaron haſta que fue noche, que ſiendo hora las nouias fueron echadas en dos ricos lechos en dos quadras: y cada vno de ſus eſpoſos fue para la ſuya, donde con gran plazer paſſaron dãdo gracias a Dios, porque con tan honrado fin los auia librado de tantas afrentas: mas Liſuarte que ſentio a la princeſa tanta turbacion y triſteza, la qual no podia apartar lo que auia, pẽſando le dixo. Mi ſeñora ſuplico os no moſtreys triſteza en tiempo de que yo gozo de tanto plazer y bien, como es, eſtar con vos ſin los ſobre ſaltos paſſados, y no penſeys mi ſeñora en la batalla de mañana, porque aquel que de todas las paſſadas con tanta honra me ha ſacado, me ſacara deſta. Onoria viendo lo que Liſuarte dezia, dixo. Mi verdadero amigo y ſeñor, no penſeys que deſſo tengo pena, que ya la experiencia que de vueſtra perſona tengo me quitan eſſos temores, otra coſa es la q̃ me da mas fatiga. Luego Liſuarte la conuertio tanto que ſe lo dixeſſe, que ella le vuo de deſcubrir todo lo que la hiſtoria vos ha contado, que haſta entonces nadie le auia dicho, y como ella creya que fueſſe ſu hijo aquel excelente cauallero Amadis de Grecia. Sancta Maria valme, dixo Liſuarte, En gran congoxa me aueys pueſto con eſſo, que tanto yerro aueys hecho en me lo auer tenido encubierto, pues que ſe vuiera dado forma en ſaber la verdad, plega a Dios que ſea aſsi, que en gran cargo ſeriamos a Dios ſi tal hijo nos vuieſſe dado: mas por el nombre que vos dezis, que mandaſtes poner no lo cuydeys, porque el no ſe llamaua ſi no el cauallero de la ardiente eſpada por vna que en ſus pechos tiene, que de fuera ſe parece que el nombre de Amadis de Grecia en Italio lo tomo, ſegun yo del rey Amadis mi ſeñor ſupe, porque dize que es gran ſeruidor ſuyo. Eſte cauallero ſi por ventura vos

le

© Biblioteca Nacional de España

le viſtes eſta eſpada que digo que tiene por eſtas ſeñas ſe podria mejor aueriguar, no dixo ella, porque quando naſcio luego de preſto lo emboluieron, y no lo pude ver, Garinda ſi viua fuera, o aqui eſtuuiera quiça lo ſupiera mejor que lo dio a criar. Pues que es deſſa donzella, dixo Liſuarte. No ſe, dixo ella, ſi es muerta, o viua, y luego le dixo lo que paſſaua, que no ſabia della. Agora vos digo, dixo Liſuarte, q̃ vueſtro hijo deue ſer muerto, pues la donzella no oſo tornar ante vos, porque ſi muerta no fuera, o ſi eſtuuiera viua ya fuera tornada, o ſupierades de ſu muerte: con eſto Liſuarte y Onoria quedaron algo fuera de ſoſpecha, q̃ fueſſe ſu hijo, mas no tanto que del todo la perdieſſen, y quedo concertado que eſtuuieſſe ſecreto haſta que pudieſſen mas ſaber dello: mas tanto ſabed que Onoria no le dixo como aſsi miſmo no ſabia de la hija que en la torre pariera quando eſtaua preſa: y aſsi paſſaron eſſa noche los vnos y los otros, en la qual Liſuarte ſe leuanto muy de mañana, y ſe confeſſo de todos ſus pecados, y tomo el cuerpo de nueſtro ſeñor, rogando le, le dieſſe victoria en aquella batalla, porque en mas la tenia que ninguna de quantas auia hecho por peligro que tenia de la hazer, de la ſuerte que a delante ſe vos dira, porque de otra ſuerte no penſaua el ganar tanta honra, aunque la vencieſſe, quanto afrenta del vencimiento por ſer batalla contra muger, aunque fueſſe tan eſtremada quãto cauallero lo podia ſer como era la reyna.

Capitulo LIIII. Como entraron en la batalla Liſuarte de Grecia, y la Reyna Zahara: y como la Reyna fue vencida.

TRO Dia de mañana el Emperador mando que fueſſen juezes del campo el Soldan Radiaro, y el Rey de la Bretaña, y el Duque de Alafonte, con dos mil caualleros tuuieſſen el campo ſeguro, el qual ya de grandes palos y grueſſas cadenas eſtaua cerrado. Liſuarte fue luego armado de muy fuertes armas, y como fue armado luego caualgo en vn buen cauallo que aparejado le eſtaua, y el rey de Cerdeña lleuaua la lança, y la hermoſa infanta Gradafilea lleuaua en ſus manos el yelmo del diamante que Liſuarte ganara: como la ſexta parte de eſta hiſtoria vos lo ha contado, porque dixo que ya queria començar a hazer el officio que para andar en compañia de Liſuarte ſe requeria: y luego fue metido en el cãpo, donde le fue dada la lança, y el yelmo enlazado. Y a eſta hora todas las emperatrizes y reynas y ſeñoras eſtauan a las finieſtras por ver la batalla. Y todos aquellos ſeñores fueron por la reyna Zahara, la qual hallaron armada de todas armas, tan ricas que no tenian precio, encima de vn gran Vnicornio, con el eſcudo que ya vos diximos. La reyna de Sarmata le lleuaua la lança, y la de Yrcania el yelmo, la de Colcas vn arco muy fuerte con tres ſaetas. Con ella venia Abra cõ ſus donzellas en ſus palafrenes, cubiertas de paños de duelo, tan atapadas, que aun los ojos no ſe les parecian: El rey de Ieruſalen la lleuaua de rienda, aſsi miſmo veſtido de duelo. Aſsi fueron ſin querer hablar a ninguno de aquellos ſeñores, haſta llegar al cãpo donde la reyna fue metida por los juezes. Y Abra ſubida en vn cadahalſo cubierto de paños negros, q̃ para ver la batalla mando hazer, la qual como vio a Liſuarte, no pudo eſtar, que dando dolorоſos gritos no dixeſſe. Ay Liſuarte, no penſe yo, que con tanta ſolennidad tu muerte auia de ſer celebrada, ni la de mi hermano vengada, ni la que con tu muerte eſpero reprehendida. O fortuna haz lo que querras, que no me puedes ya ſer mas contraria de lo que me has ſido: Con eſto ſubio en el cadahalſo. Luego a la reyna le fue enlazado el yelmo, y dada la lãça, la qual atraueſſando la en el arzon, tomo el arco y las ſaetas q̃ la reyna de Colcas traya, y los juezes les partieron el ſol. Liſuarte que la vio vino a ella, y le dixo. Soberana reyna, oyeme, ſi te parece bien lo que te dixere, haz lo, ſi no haz lo que mejor te eſtuuiere. Dij lo q̃ quiſieres, dixo ella. Lo que yo digo, dixo el, Que el que de nos perdiere las armas, ora por mas no poder, ora por no poder hazer mas de canſado quede por vencido. para hazer la voluntad del otro. A la reyna le parecio bien lo que Liſuarte dezia, para hazer lo que ella penſado auia venciendo lo, que era dar lo a Abra, para que hizieſſe del a ſu voluntad. Como eſto dixo, q̃ aſsi ſe hizieſſe, luego ſe arredraro a grã pieça.

© Biblioteca Nacional de España

Todos estauan mirando tan callados, que no parecia que persona alli estuuiesse: era tanta gente que era cosa de marauillar. A esta hora las trompas sonaron, Lisuarte se mouio bien cubierto de su escudo contra la reyna, la lança baxa. Como el mouio la reyna puso vna flecha en el arco, y tirole con tanta fuerça, que acertando le en el escudo por entre vn braço y el cuerpo, la saeta passo gran parte por el cãpo adelante: y luego solto el arco y las flechas, y tomo la lança que en el arzon traya, y cubriendo se de su escudo, metiendo la so el braço, mouio a tal correr del Vnicornio, que parecia mas volar que correr: al tiempo que se auian de encontrar Lisuarte alço la lança, la reyna lo encontro tan poderosamẽte que le fallo el escudo y el arnes: y si la loriga no fuera tan buena lo vuiera muerto, mas alli la lança volo en pieças. Ellos se juntaron tan poderosamẽte, que assi ellos como el cauallo de Lisuarte, y el Vnicornio de la reyna vinieron a tierra. Lisuarte lleuo por vn musso atrauessado grã parte del cuerno del Vnicornio, el qual fue quebrado, y lleuo lo metido por la pierna, de que se sentio harto mal: mas como era viuo, luego se leuanto, y lo saco de si todo tinto de sangre. Y a esta hora si mirarades los miradores, bien vierades si les plazian de aquello a la princesa Onoria, que tal como muerta quedo. Y a esta hora la reyna Zahara se auia leuantado, y venia con su espada en la mano, y su escudo embraçado. Lisuarte la recebio de la misma suerte, la qual diziendo. Lisuarte no cures dessas gentilezas comigo, que yo te certifico que mas que lança y espada has menester para me vencer, le començo de dar muchos y muy pesados golpes: mas tanto sabed que Lisuarte jamas le tiro golpe sino para rebatille la espada, y otros le hazia perder, hurtando le el cuerpo. La reyna que aquello vio se tiro a fuera muy corrida, pareciendo le tener la en poco, y le dixo. Lisuarte no me hagas tanta afrẽta que me quieras, y pienses vencer sin armas. Señora reyna, dixo el, Hazed vuestro poder, que mas quiero poner me a lo que me viniere, que dexaros de vencer, si por vuestra propria mano no fuere. Con esto ella mouida a gran saña, le dixo, Espera que yo te hare que la necessidad te fuerce a lo q̃ por mi menosprecio no quieres hazer. Y como esto dixo, començo lo de aquexar en tãta manera, que en vn punto le deshizo todo el escudo, de manera q̃ por muchas partes le trayallagado: mas tanto sabed que Lisuarte nunca le tiro tyro mas de por rebatir le los suyos, tanto que a esta causa dubdauan todos so batalla, viendo lo andar tinto de sangre, y que no daua golpe: de lo qual la reyna andaua tan enojada, que no curaua sino de llagar lo mortalmente. El andaua juntando se para llegar con ella a braços, mas ella que lo sentia se desuiaua, metiendo la espada en medio. Onoria viendo lo andar tal no lo pudiendo sofrir se quito de las finiestras torciendo las manos: la infanta Gradafilea hizo lo mismo muy enojada de lo que Lisuarte hazia, el qual andaua tan viuo en sofrir, hurtar, y rebatir los golpes que la reyna le daua, que cosa muy estraña era de ver. La emperatriz Abra que tal vido a Lisuarte, como el amor y desamor reynauan en vno, por vna parte recebia gozo, y por otra graue pena. El rey Amadis dixo al emperador, Grande es el hecho de este mi nieto, pues quiere vsar a tal tiempo de tal cortesia. Es tan grande, dixo el emperador, que tẽgo gran temor que lo perdamos. No temays, dixo Amadis, que algun ardid deue de tener pensado el que tal sufre. Agora, dixo el emperador, assi lo quiera Dios. A esta hora Lisuarte cerro tan presto con la reyna, q̃ ella tanto no se pudo desuiar, que por el escudo no la trauasse: del qual tan rezio tiro, que quebrando las enlazaduras lo lleuo en las manos, hizo le bien menester, que ya el suyo del todo era deshecho. Como esto hizo, dixo. Ya tengo vna de vuestras armas de ventaja. La reyna muy sañuda respondio. Y yo mas aparejo para os herir, pues no tengo necessidad de amparar: Cõmo esto acabo de dezir, apretando la espada con ambas manos lo hirio antes que alçasse el escudo de tan cargado golpe sobre el yelmo del fuerte diamante que la espada como en el no pudo trauar fue quebrada, q̃ solo el puño a la reyna en la mano le quedo. Lisuarte fue tan cargado del golpe, que vna rodilla puso en tierra. Como esto hizo, dixo el rey Amadis con gran gozo, parece que Lisuarte le rẽdio las gracias de la merced que le hizo en auer se le perdido la espada

la

© Biblioteca Nacional de España

la qual toda en tierra quedo. Liſuarte la tomo y ſe leuanto con ella, y le dixo. Señora reyna, ya aueys perdido vueſtras armas, ſi ſoys contenta de la poſtura la batalla es fenecida, y vos obligada a hazer mi voluntad: y ſi deſto no ſoys contenta tomad eſta mi eſpada, y acabad vueſtra voluntad, que tanto mal nadie de tal mano puede recebir que no ſea mayor el biẽ. Ay Liſuarte, dixo ella, Como te ha ſido en todo fauorable la fortuna, que aun aquellos q̃ tu no quieres vencer los traes a tu poder, vencidos de ſus proprias manos, como agora has hecho a mí. No quieran los dioſes que yo tome tu eſpada para vencer me dos vezes, vna de la mia, y otra de la tuya: baſta que quedas tu glorioſo con mi propio vencimiento, ſin que yo quede vencida del ſegundo que de tu eſpada eſperas, por la confiança q̃ de tu ventura tienes, vencida de mi miſma quiero ſer, y no tomar tu eſpada para ſer lo de ti, que mal mirado ſeria tomar yo aquello en mis manos para eſparzir tu ſangre, que en las tuyas la mia no quiſo que fueſſe vertida. Bien auenturada ſangre que con ſer derramada gana la victoria de ſu eſparcidor: y pues te fue otorgada recibe la gloria que nadie te puede quitar, pues de los dioſes te ha ſido otorgada, yo quedo en tu poder forçada por el mio a cumplir tu voluntad, por mayor gloria tuya, y quebrantamiento de mi ſoberuia: porque mayor vẽcimiento (dizẽ los ſabios) que es el fuerte vencer ſe aſi miſmo: y aſsi fue juſto, que la que de nadie pudo, ni deuia ſer vencida, lo fueſſe de ſi miſma, para alcanſar la victoria de ſu propio vencimiẽto, pues otro no le quedaua donde tanta honra puede alcanſar, y que te otorgaſſen los dioſes para fin glorioſo de tu principio, que con mis manos acquieres, lo que por otro poder ninguno podria ſer otorgado acabarſe: bien auenturado Liſuarte, pues la fortuna te otorgo vencimiento no ſolo de caualleros, y brauas beſtias por las fuerças de tus braços domados, mas aun de las altas donzellas con la de tu viſta, y no ſolo en eſto te lo quiſo otorgar, mas el mio que a mi ſola eſtaua reſeruada por mi alta proeza eſtar engaſtada en tan alta princeſa con el eſmalte de mi acabada hermoſura. Ay cuytada de mi, que aun los dioſes no me quiſieron otorgar que con el eſparzimiento de ſu ſangre fueſſe redemida la victoria que de mi por mi alcanſaſte, ſino que ſin que gota della ſalieſſe por mayor gloria de tu parte con derramamiento de la tuya te fueſſe otorgada quitando el yelmo de la cabeça lo dio a Liſuarte, diziendo. Acaba de recebir mis armas del todo, pues te fueron otorgadas, que yo te prometo de no las tornar mas a tomar, pues auiẽdo me con ellas a mi vencido ya no me queda proeza que alcanſar ſobre tan alta victoria, y eſto ſea para mayor gloria tuya, pues mas te quiſo de mi dar lo que de las altas donzellas continuo te fue otorgado por la dioſa Venus. Liſuarte q̃ a la reyna aſsi vio hablar con mayor alegria que jamas tuuo con gran razon por auer acabado tan alto hecho con tãta hõra y peligro, reſpondio. Muy ſoberana reyna de Caucaſo, no quiero negarte aquella gloria que la fortuna dizes auerme otorgado ſobre todos los del mundo, pues no ſeria razon de negar la, ſiendo me por tan alta princeſa otorgada, y no en balde ſe hizo el acatamiento en los eſtados, pues veo que por querella yo pagar a ti por ſer tan alta donzella en la batalla de tu grandeza me vino el galardon otorgado de tu mano por mayor gloria del acatamiento de la mia, que por ſer muger te deuia: en lo que dizes, que por mi ſangre fue redemida tal gloria, quexando me en no ſer de la tuya no te marauilles de tan glorioſa ſangre como la de la gran Bretaña, y de Grecia ſe engẽdraſſe tan glorioſa redempcion, pues a otro no podia, ni deuia ſer otorgada, de lo qual aquellos reyes y emperadores que preſentes veys dan teſtimonio: mas pues me queda darte las gracias que a tan alta merced me obliga recibe de mi mi eſpada, en ſeñal del acatamiento que a tu ſangre tuuo por do acquiero la perſecucion de tal galardon como por ti a ſu heridor otorgado fue por falta de ſu exercicio, que de otra fuerte ſi de tu mano no vuiera no ſe pudiera alcanſar, lo que con ſola vna gota de tu eſclarecida ſangre que ſacara perdiera toda la gloria de ſu vencimiento, pues por ſu miſmo precio era redemido, donde conuino que con la mia del todo fueſſe comprado, para que me pudieſſe ſer atribuydo, aunque por tu mano ganado, que la promeſa de no tomar tus armas para lleuar a delante, porque forçado ha de que-

© Biblioteca Nacional de España

dar a tras por la gloria que de tu vencimiento alcanſaſte: y para mayor victoria mia con eſta mi eſpada queda fuera, pues ya por ella lo que ſe hizieſſe con tus manos mas a mi que a ti ha de ſer atribuyda, y eſta ſea vna de las condiciones de nueſtra batalla que la recibas, y cõtinues adelante tu fortaleza con ella. Ay Liſuarte, dixo ella, Aun no ſolo en las victorias el poder te fue otorgado, mas aun en la ſabiduria tienes que quieres no ſolo lo que de aqui adelante tu fortaleza pudiera ganar, mas aun gozar para mayor fama tuya de lo que la mia hiziere, pues todo quãto fuere por la batalla y vencimiẽto de oy a ti ha de ſer atribuydo. Sea aſsi, que ya no te podre dar gloria que te ſea negada, pues ya tienes poſſeſsion de la principal que yo tenia todas las otras ſiguen ſu compañia: que yo te prometo ſi viuo de poner tanta en tu poder con que puedas con razon preciarte tãto de las ganadas por mi parte como de aquellas que de las tuyas has ganado, ganãdo eſta de oy, porque no puede tener ygual: pues della las tuyas y mias fueron confirmadas. Eſto hecho con grande honra Liſuarte fue lleuado del campo, y cõ gran gozo de todos aquellos ſeñores y ſeñoras por auerſe acabado tan gran hecho con tanta honra. La reyna muy triſte por lo que le auia acaeſcido, aſsi miſmo fue lleuada. De Abra no ſe vos podria dezir lo que ſentio del vencimiẽto de la reyna, hazia tales coſas que todos penſaron que enloqueciera, o muriera. Aſsi fueron lleuadas a ſu tienda: todos aquellos ſeñores fueron con ellas, y haſta poner las halla: alli le fue dicho a la reyna de parte de Liſuarte, que deſpues de ſer guarido de ſus llagas le pediria lo que auia de hazer, porque haſta entõces no queria gozar de otra gloria mas que de ſu dolor por parte de quien las hizo: De alli ſe tornaron a la ciudad, donde hallaron a Liſuarte, que el gran ſabio y maeſtro Eliſabad le eſtaua curando, auiendo ſido deſarmado por mano de la infanta Gradafilea, que ſu gozo no ſe podria dezir, la qual tomo las armas de Liſuarte, y las hizo colgar aſsi rotas y tintas de ſangre de lo alto de vna capilla, donde ſepultauan los emperadores, que muy rica era: mas tanto ſabed, que Liſuarte no tenia llaga que grande fueſſe, a cauſa de las buenas armas, en la de la pierna del cuerno del Vnicornio, mas fue le pueſtos los vnguentos con que mucho deſcanſo: luego entraron a ver lo todos aquellos ſeñores y ſeñoras aſsi miſmo tan alegres por ſu victoria, qual de otra jamas lo fueron por auer ſido de la ſuerte q̃ fue ganada, y deſpues por dexar lo repoſar ſe fueron todos a comer con gran plazer, a hora que paſſaua de medio dia.

Capitulo LV. Como conſolaua a la Reyna Zahara, y a la Emperatriz Abra.

LA Línda Abra como a ſu tienda llego, deſpues de auer hecho mucho llanto, la reyna Zahara le dixo. Mi buena ſeñora, por las coſas que la fortuna haze las perſonas no deuen moſtrar ningũ ſentimiento de ſu aduerſidad, ni gozo de la proſperidad, y mas en los tales como vos, que pueſtas en el mundo fueron para dar exemplo a los que tan altos no ſon, que aſsi como la gloria de los grandes hechos en los tales reſplandece, aſsi lo contrario es reprehendido: que como lo bueno en los ſubitos queda para dar exemplo, lo malo ſe conuierte en daño vſo con atreuimiento en las condiciones de los mayores: por donde mi buena ſeñora eſtas coſas de ſentimiẽto dexaldas para las perſonas de menor eſtado, y pagad al vueſtro lo que ſoys deudora, que es, procurar la ſatisfacion de vueſtra real ſangre con vengança de ſu derramador: la qual ſegũ ſu fortuna yo tengo por duro poder ſe alcanſar, pues yo falte de no la alcanſar dubda tengo, que a nadie puede ſer otorgada. Ay ſeñora reyna, dixo Abra, Conoſco que la razon pide lo que vos me dezis, mas como mis coſas ſean fuera della no pueden dexar de hazer ſu officio, yo creo lo que vos dezis, que ſegun mi ventura, y la fortuna de Liſuarte antes gozareys de la muerte que de ſu vengança: mas pues los dioſes tal compañia como la vueſtra a mi en deſuentura quiſieron poner yo quiero de aqui adelante en eſte hecho por vueſtra diſcrecion ſer guiada, pues de la preſumpcion

ſumpcion de vueſtra grandeza no podra redundar en vueſtro parecer coſa en perjuyzio de la mia, y yo me partiera que mas aqui no eſtuuiera: mas quiero aguardar la ſalud de Liſuarte ſolo por vueſtra eſtada, que haſta entōces os conuiene aqui eſtar, quiça la ventura en eſte tiempo alguna de mis donzellas traera con algun remedio de vueſtra deſconfiança. Con eſte acuerdo paſſaron algunos dias, como la hiſtoria adelante os dira, que no quiſieron ſer apoſentadas en la ciudad, aunque por aquellos ſeñores les fue rogado.

Capitulo LVI. Como vinieron Leofan y Malfadea a la corte del Emperador de parte de Amadis de Grecia: y como vna donzella eſtraña entro en la gran ſala, y lo que dixo: y como holgo el Emperador con ſu venida.

Cabando los reyes y ſeñores, y reynas y ſeñoras de comer, entraron en la gran ſala vn Iayan, y vna Iayana, aſſaz biē diſpueſtos: los quales del rey Amadis fueron luego conoſcidos, que ſabed q̄ eran Leofan de la Roca, y ſu muger Malfadea, aquellos que con el mādado de Amadis de Grecia venian: los quales deſpues de ſer recebidos ſe preſentaron al rey de parte de Amadis de Grecia, contandolo que auia acōtecido en el caſtillo de la Liça, con la muerte de los del caſtillo, y Iayan con la beſtia ſerpentaria, la qual la piel luego fue trayda, que puſo a todos grāde eſpāto: y a peticion del rey Amadis ſe colgo ante los palacios del emperador, donde a todos ponia ſolo en ver la eſpanto, acrecentando en la memoria del que la matara, tanto que en otra coſa no ſe hablaua ſino en ſus grandes hechos. La princeſa Lucela eſtaua tan leda cō aquellas nueuas, quanto la princeſa Onoria con cuydado en oyr lo, toda via teniendo penſamiēto aquel ſer ſu hijo, la qual jamas ſe partieron ella y la infanta Gradafilea del lecho de Liſuarte en quanto en el eſtuuo: y a cauſa de ſu mal ceſſaron de hazer ſe fieſtas ſeñaladas, haſta que ſe leuanto, que fueron ocho dias, en los quales ſe hizieron grandes torneos y juſtas mas no ſe haze dellos mencion por no ſer en ellos coſa que muy ſeñalada fueſſe mas al otauo dia que Liſuarte ſe leuanto con gran ſolēnidad a la capilla de el emperador fue donde deſpues de auer oydo miſſa tornando a la grā ſala con todos aquellos ſeñores ſe aſſento a las tablas, y en todo aquel comer no ſe platico otra coſa ſino en las grādes coſas que de la dioſa Niquea paſſauan, y de los muchos que la prouauan donde algunos auian ſido quemados: y aſsi miſmo lo que con la viſta del eſcudo del rey Monton acontecido auia, como la hiſtoria lo ha contado: de todo ello peſo a la princeſa Lucela, teniendo temor que por vēturā no aportaſſe ſu cauallero en aquella parte, y que la viſta de aquella princeſa que por ſu hermoſura por dioſa era tenida no fueſſe cauſa de la amar, y que fueſſe ella del oluidada: muchos vuo alli que viendo aquello le tomo voluntad de prouar el auentura, los quales no ſolo de las glorias paſſadas ſe juſgaron ſer dignos mas de aquella que preſente ſe les apareiaua: y aſsi paſſaron aquel dia a gran vicio, en el qual en la noche deſpues de los caualleros auer cenado eſtando tañendo muchos meneſtriles entro en el gran palacio vna donzella ricamente guarnida: traya en ſus manos vna corona q̄ no tenia precio, ſegun ſu riqueza, y al cuello colgada vna eſpada de la miſma ſuerte: la qual como en la gran ſala entro todos callaron por ver lo q̄ diria, ella dixo. Quien es aqui el emperador de Trapiſonda? porque a el como a ſeñor de la tierra ſoy embiada: dōzella dixo el emperador, yo ſoy: que es lo que mandays? Muy poderoſo ſeñor dixo ella, vna ſoberana princeſa en hermoſura y eſtado, por que mucho precia tu corte, ſabiendo las grandes fieſtas que en las bodas de Liſuarte ſe hazen eſta en tu corte por ver las, y ayudarlas a feſtejar, y dize aſsi, que ella por agora no quiere ſer conoſcida, mas que mañana por entrar en tu corte ella eſtara en eſte campo con vn cauallero que conſigo trae, el qual juſtara ſeys dias con todos los que con el juſtar querran, cō tal condicion, que el cauallero que no lo derribare no ſea obligado a pedir le batalla de las eſpadas, ſaluo ſi ambos no cayerē, mas en quāto el en la ſilla quedare que no ſea obligado a

© Biblioteca Nacional de España

hazer batalla de eſpadas, mas ſi tal oy vuiere que le derribare ſin que caya el tal cauallero, o cayendo ambos lo vēciere de las eſpadas, que el pierda eſta eſpada para el cauallero q̄ lo vēciere: y eſta corona para la ſeñora del tal cauallero, en ſeñal de la tal gloria, q̄ a ſu cauſa gano y de todos los que el venciere no quiere otra coſa, ſino que tu con todos ellos acabadas las fieſtas de las bodas deſtos hijos tuyos le otorgues vn don, por pago de auer dado eſta honra a tu corte con venilla tan alta donzella en feſtejarla, y quedando el por vencedor que la eſpada y corona quede en tu corte para memoria de ſu cauallero, y ſean para aquellos q̄ en la ſucceſsion de tu caſa quedaren. Agora ſeñor que has oydo mi embaxada, ſi dello eres contento, manda que con trompa ſea diuulgada por tus reyes de armas, porque de mañana en adelante mi ſeñora, y ſu cauallero eſtaran ante eſtos palacios a cumplir lo que dicho tēgo. El emperador, y todos holgaron cō la embaxada de la donzella, y dixo, que el tenia en merced a ſu ſeñora tan gran merced como aquella, y que el lo aceptaua de la ſuerte que lo auia demandado. Luego con ſon de muchas trompas fue diuulgado por las ruas de la ciudad con muchas hachas encendidas. La donzella muy alegre torno con la reſpuſta, de la qual la hiſtoria en ſu tiempo hara mencion: mas tanto ſabed que ſu ſeñora holgo mucho de ſu reſpueſta.

Capitulo LVII. Como Amadis de Grecia vino con la donzella de Abra, y de lo que Abra paſſo con el, penſando que era Liſuarte: y de lo q̄ el paſſo con la reyna Zahara.

AMADIS De Grecia que con la donzella de Abra y Gradamarte, de la ſuerte q̄ aueys oydo venian, llegarō con buen tiēpo a la villa de Filena, donde la infanta Abra auia deſembarcado el miſmo dia que Liſuarte ſe leuanto del lecho, donde ſe ſupieron la batalla de la reyna Zahara y Liſuarte, con todo lo que auia paſſado: de lo qual Amadis de Grecia fue eſpantado de oyllo, mas muy alegre penſando de ver a ſu ſeñora Lucela, pueſto que la memoria de Niquea no le dexauan gozar de entera gloria de ſu viſta: alli acordaron a peticion de Gradamarte de no ſe dar a conoſcer haſta que la batalla ſe acabaſſe, y cō eſto como fue de noche ſe fueron a la tienda dōde Abra eſtaua, los quales como en ella entraron hallaron a ella y a la reyna en dos ſillas aſſentadas. Amadis de Grecia que el yelmo quitado traya antes que Abra vieſſe a ſu donzella ſe puſo ante ella de ynojos para tomarle las manos, que como ella aſsi lo vio, como ya la hiſtoria os ha contado, que eſte cauallero tanto a ſu padre parecia: ella cuydando ſer el fue tan turbada, que antes q̄ palabra ninguna hablaſſe, no pudiendo apartar las manos Amadis ſe las beſo: ella penſando (como digo) ſer aquel que ella tanto amaua Liſuarte de Grecia que por alcanſar della perdon aquello hazia, comenco a dezir. Ay Liſuarte de Grecia, agora no tengo en nadie quantas coſas por ti han ſido acabadas, pues tan gran coraçon tienes, que con tanto atreuimiento ante mi has oſado poner, bien creo yo que la confiança que de tu gran hermoſura tienes te ha hecho hazer eſto mas, que no el eſfuerço con que los fuertes caualleros ſobjuſgas: ay cuytada de mi, que ni ſe que te diga, ni que me haga, que por vna parte la ſangre real de Babylonia ante mi eſta pidiendo vengāça: y por otra la grādeza ſuya y de mi eſtado miſericordia viendo tu humildad, pues de tan grandes eſtremos de eſcoger es el mas ſeguro, que es aquel con que ambos queden ſatisfechos: porque con vſar de la miſericordia ſe alcanſa la vengança con demandar me tu el perdon, temiendo mi grandeza, mas quiero cumplir contra mi voluntad lo que a quien ſoy deuo, que no lo que a mi deſeo, procurando la vengança. Amadis de Grecia eſtaua en quanto Abra eſto dezia fuera de ſi, mas como vuo entendido ſus razones, Mi ſeñora, dixo el. No ſoy eſſe que vos cuydays, que antes vengo a daros vengança del, que a pediros perdon en ſu nombre: mas empero mucho he holgado en venir a ſeruir a perſona dō de tambien eſta vueſtra grandeza empleada, de todo lo qual teſtimonio han dado vueſtras razones. No ſe que ſea, q̄ ya dos vezes he ſido juſgado por eſte principe, con quien mas que con cauallero deſſeo prouar me: y pues a eſſo ſoy venido, entended en dar forma como ſe haga

© Biblioteca Nacional de España

haga, que me cumple poco aqui estar: Como esto dixo, la donzella que con el venia, dixo. Mi señora hazed honra a este cauallero, de cuya fama el mundo esta lleno, que sabed que teneys ante vos el muy preciado cauallero de la ardiente espada. Quando Abra aquello oyo, conosciendo su donzella con gran gozo diziédo. O Iupiter, quantas afrentas me hazes, lo tomo entre sus braços abraçando lo con grande amor, y lo leuanto suso, sentiendo gran gloria de estar abraçada con el, pareciendo le tener assi a Lisuarte, que no podia tanto el desamor que le tenia, que el amor que le abrasaua el coraçon no dexasse hazer su officio: y luego la reyna Zahara assi mismo le hablo de su gran hermosura espantada: y el assi mismo de la suya le quiso besar las manos, mas ella lo leuanto abraçando, y besando le luego. Gradamarte fue muy bien recebido de ellas con grã cortesia, sabiendo quien era: y despues de ser recebido tomaron en medio de si a Amadis de Grecia, el qual Abra, y la reyna despues de le auer muy bien mirado gran pieça: y el a la reyna, tan pagado fue della como quantas vuiesse visto en el mundo. Zahara muy bien le hablo assi con gran cargo. Cauallero de la ardiente espada a los soberanos dioses eres en cargo, pues que por solo el valor de tu persona entre dos tá altas princesas la fortuna merecio assentarte, acompañado de tanta hermosura, con que no solamente tu fortaleza a los caualleros, mas aun a las donzellas se estendiesse: Por cierto no se yo con que se pueda satisfazer a tanto valor el mũdo, pues al tu merecer pequeña es la su grandeza, plega a los dioses que con tal merecimiento juntado sea el tuyo, con que la succesion de tus grandes hechos en immortalidad sea sostenida. Amadis de Grecia la miraua en quanto esto dizia, y auiendo oydo su fama estaua espantado, como tal fortaleza estuuiesse en tan gran hermosura aposentada, y con gracioso sossiego respondio. Soberana señora, no he hallado yo hasta agora, porque merecer lo que me dezis mas ya que fuesse no lo estimaria tanto como estimo auerme lo vos otorgado: mas no se si quexarme de la fortuna, pues en tan gran gloria como esta el nacimiento de mi linage encubierto me sea sino por no ser yo merecedor dello: lo qual no cabe en razon por la merced de vos recebida, o por parte de la hõra en que me quiso ensalsar, lo qual tan poco cabe en razon, que de tan pequeña fuente tanta agua pudiesse manar: mas como quiera que sea cõ lo que en mi es a vuestro seruicio quedo obligado, y supla la voluntad lo que las fuerças faltaren. Assi passaron entre estos grandes principes estas y otras muchas razones, donde se acordo que fuesse otro dia vna donzella a demandar licencia, para que se hiziesse la acusacion a Lisuarte, y que trayda a Amadis de Grecia fuesse a la hazer desconoscido, y a señalar el dia de la batalla. Con esto passaron essa noche en gran plazer, teniendo Abra por acabado aquel hecho, por tener tal cauallero, sino q̃ tenia temor no se otorgasse la batalla.

Capitulo LVIII. Del desafio que Amadis de Grecia hizo a Lisuarte: y de las palabras que entre ellos passaron, y el campo y armas, y dia que para hazer su batalla señalaron.

PARECIO En la gran plaça, que ante los palacios estaua armada como fue de dia vna rica tienda, tãto que no tenia precio. En ella estauã dos muy ricos lechos, ante los quales estaua assentada vna donzella de muy ricos paños vestida con corona en la cabeça, de muy ricas piedras, y perlas: Estaua el rostro tan atapado que no podia ser conoscida: cabe ella estaua vn cauallero muy hermoso, grande y bien hecho, assentado en vna muy rica silla, armado de vnas armas todas vermejas, trenadas de oro, y perlas de muy gran valor sembradas todas de vnos manojos de flores de oro, que llamauan alegria. El escudo assi mismo auia grã de de la misma suerte, y en el seys manojos de las mismas flores: y delante la tienda estauan quatro cauallos todos muy ricamẽte arreados cõ paramẽtos de las mismas flores a manojos eran de carmesi bordados de mucha argentaria y aljofar: los quales tenian hombres vesti-

© Biblioteca Nacional de España

dos todos de xamete bermejo bordados de la misma suerte que los paramentos, ante la grã tienda estauan, y la espada y el escudo que la noche de antes la donzella auia traydo al emperador colgados de vn padron cabe las tiendas estauan otras cinco tiendas de caualleros y dueñas y donzellas todas ricamente vestidas. A todos parecio bien la suerte de la donzella, y cauallero estrangero, mas no podian pensar quien fuessen. Estando (ya gran pieça del dia era) todos aquellos señores y señoras hablando en aquella auentura entro vna donzella de Abra, y dixo al emperador. Emperador, yo vẽgo a ti de parte de mi señora la emperatriz Abra a saber si sera mantenida seguridad para cierta acusacion, que vn cauallero suyo a Lisuarte tu hijo quiere poner, porque si assi es, el vendra a hazer la acusacion donde no que toma a los dioses por juezes, y que te põgas a las muertes y daños que sobre este caso vinieren. El emperador enojado de aquello respondio. Donzella, yo quiero auer mi acuerdo y consejo en lo que deuo de hazer en esto: mas Lisuarte mouido a saña, dixo. Donzella, dezíd a la señora Abra que me pesa q̃ quiera lleuar adelante cosa en que tan poca justicia tiene, pues no ha de ser sino para acrecentar mas en su pena, porque Dios en estos hechos siempre vemos mostrarse, y que mejor seria vsar de clemẽcia cõ cosa cessar esta mala voluntad, que de rigor con condicion del estado, o verguença: mas pues que assi quiere, q̃ yo le doy seguridad para esse cauallero, y para quantos mas fuere seruida: y que aun que ella tanto trabaje por quitar me la vida, que mas trabajare yo por la honrar y seruir en lo que fuere, y dicho esto boluiose contra el emperador, y dixo. A vos mi señor suplico yo perdoneys mi descortesia en hablar en vuestra presencia, mas como este caso a mi mas que a otro toca me hizo tomar tal licencia. El emperador viendo que Lisuarte auia respondido, aunque a el y a todos peso de verlo tan presto metido en aquella demanda: dixo a aquella donzella que bien podia tornar con su recaudo, la qual muy alegre torno con su respuesta. Sabed que esta era la donzella que Amadis de Grecia auia traydo: la qual tornada a su señora con gran plazer no tardo de tornar cõ ella. Amadis de Grecia armado todo de vnas armas negras por no ser conoscido, y aun por que hazian al caso de su tristeza las quiso assi tomar: y tornada la donzella con el a la gran sala, como en ella entro, muy espantado fue de ver la compañia que en ella estaua, y la riqueza y grandeza della, y de la corte de aquel honrado emperador su abuelo: mas tanto sabed, que estando el en medio della que todos se marauillauan de su grandeza y buena hechura, pareciendo les el mas bien hecho cauallero que visto vuiessen: el queriendo hablar vio estar a su señora Lucela entre la princesa Onoria, y la infanta Gricileria, el qual de ver la fue tan tollido que en poco estuuo de no caer de sus pies, y vino le con su vista tanta alegria, que le puso en tanta turbacion, que gran pieça estuuo que no pudo hablar tãto, que todos hecharon de ver en ello: mas estauan esperando lo que diria, que como torno en si cõ gran verguença dixo. Qual es aqui Lisuarte de Grecia? que aun que lo conosciera bastaua la vista de lo que aqui veo para con ella desconoscer a los altos dioses, quanto mas a otro que mortal fuesse, en aquellas palabras conoscieron que su turbacion auia causado la vista de alguna de aquellas señoras. Lisuarte, dixo. Cauallero, que quereys? que yo soy esse por quien pedis. El le dixo. Soberano principe Lisuarte, los casos de la fortuna son tales que muchas vezes los hombres son mas mouidos por la obligacion a hazer lo que deuen, y son obligados que por la volũtad para lo hazer, como agora acaesce, de lo qual el peligro de mi demanda dello dara testimonio, pues que vn cauallero tal como yo, de que fama, ni conoscimiento ay se atreue a demandar campo a tan alto principe, y cauallero como tu, de cuya fama todo el mundo lleno esta: mas los coraçones de temor solo en nombrar tu bienauẽtura do nombre, donde los dioses el remate de su esclarecida sangre quisieron poner: assi que aun q̃ otra honra de aqui no saque sino osar gozar deste atreuimiento, segun tu grandeza, y mi poca noticia sera harta para tan baxo cauallero como yo soy. Por tanto con aquel acatamiẽto y reuerencia que tu estado y grãdeza al de vn baxo cauallero como yo demanda: digo q̃ tu fuyste contra la obligacion que a tu real suce-

© Biblioteca Nacional de España

ſucceſsion eres obligado en oluidar el amor q̃ a la real princeſa de los Parthos deuia: pues no ſolo el dõ por ti a ella prometido le fue por ti negado, mas con eſparzimiento de la real ſangre de ſu hermano corrompido donde la juſticia deſta real princeſa ante los ſoberanos dioſes eſta dando clamores, por lo qual por Mars le es otorgado con la licencia de la dioſa Venus, que no ha ſido poco de alcanſar, ſegun ſu coraçon de tu amoroſa viſta eſta llagado: yo en ſu nombre te deſafio haſta la muerte en ſatisfaciõ de la muerte del glorioſo prin cipe, para que con tu cabeça ſatisfecha ſea, o con la mia conoſcida la juſticia de mi demanda: el campo que es a mí de nombrar ante eſtos palacios deſte grã emperador ſea, porque con mayor honra del vencedor, y juyzio del vencido, o el cãpo que del que haſta ay ygual de todas partes ſea, con tales juezes que por ellos no ſe pierda lo que en ti no podra faltar, ſino por falta de tu juſticia, que de la mía pugnare de no faltar: aſsi que vna de nueſtras cabeças quede por determinacion de tan gran hecho: Como eſto dixo callo, que no dixo mas y eſtando en eſte comedio y platica, muy gran turbacion quedo en la ſala de las palabras del cauallero: eſpecial de Onoria, viendo que tan grande y bien hecho era, la qual como ſin ſentido eſtaua viendo que no ſe podia eſcuſar de perder, o ganar ſe vna de aquellas cabeças q̃ preſentes eſtauan: porque de la demanda del hijo eſtaua manifieſta la reſpueſta del padre, y no fuera nadie ſu turbacion con la que ſintie ra ſi el conoſcimiento no les encubriera quien era aquel que deſafiaua a aquel que conocien do le mas quiſiera el paſſar por la miſma muerte, la qual aun que Liſuarte penſara paſſar, ſegun ſu argulloſo coraçon no dexara de acep tar, por no faltar lo que a ſu honra era obligado: que como Amadis de Grecia acabo el reſpondio deſta ſuerte. Señor cauallero, quanto temor me han pueſto las corteſes y comedidas palabras de vueſtro deſafio, las quales pocas vezes ſon apoſentadas ſino en los animos de que vueſtra viſta y grandeza da teſtimonio me quitan las de la poca juſticia de vueſtra demanda, y me lo ponen de vueſtra parte por lo mucho que deueis de ſer preciado, y os precio: y porque por ventura no ſe pierda vueſtro derecho por ſerdes mal informado de vueſtra juſticia, yo os quiero deſengañar, porque por no cierta relacion no perdays lo que con buena juſticia no ſe cree que perderiades por vueſtra bondad, y es, que yo no niego ſer me pedido y por mi otorgado a la real princeſa delos Parthos vn don, mas aſsi ſon los hombres obligados a pedir y a cumplir, que a ninguna de las partes ſea imposſible la demanda, porque como falte la poſibilidad falta la obligacion. Abra me pedia palabra de caſamiento, yo eſtaua ya caſado, mal podia cumplir lo que en mi no era, en lo de mas de la muerte de ſu herma no, mas quexa deue ella tener del por ſer tan alto principe acometer la fealdad y engaño que contra mis ſeñores el emperador y emperatriz, y eſpoſa cometio, que de quexar ſe de ſu caſtigo: el qual por la mano del ſobera no juez fue otorgado, que no ſe hizo afrenta a aquel que como cauallero fue muerto pelea ando: mas de la que el acquirio por la fealdad de juſticia, ni ſe quebranto la fidelidad que al amor de ſu hermano yo era obligado en pagar la deuda que a mi real ſangre y eſtado era deudor: vergonçoſa coſa es los hombres ſatiſfazer al deſleo con torpedad en la honra: a mi me peſo de la muerte de Zayr, por lo que a ſu hermana deuo, y me plugo pues que por ella mi honra quedo ſatisfecha: el es muerto y no de muerte con que tanto la princeſa Abra deue de mi eſtar quexoſa, pues que por ella la co rona de los Parthos por mi le fue otorgada, y feo hecho de ſu hermano para limpieza de ſu real ſangre caſtigado: y pues tanto Abra quiere pagar lo que a ſu grandeza deue, que dize q̃ es, que mi cabeça quede en ſolẽnidad del ſacri ficio de ſu hermano cõ gran precio de ſangre quiere cõprar la q̃ por ſus torpes engaños tan eſcurecida en ſu linaje quedaua: pues para ex emplo de lo que deue que mejor lo puede to mar que en aquel Torcato, que de ſu propio hijo hizo a ſu limpieza ſacrificio, por ſolo auer traſpaſſado la ley por el pueſta, quanto mas lo hiziera por ſer violento corrompedor de las honras de ſu linaje: por donde para que tal ſimiente fueſſe del todo perdida fue neceſſario eſparzir ſe. Como la princeſa de los Parthos deuiera ella de procurar mas, que eſtando ya derramada pedir la vengança, pues que

haſta

© Biblioteca Nacional de España

harta gloria para ella, y que la que auia de ensuziar quedando en la tierra su real succesion se esparziesse para consacracion de las profundas aguas como ella piensa: assi que si toda via quiere proseguir en su yerro, y vos aceptar su poca justicia, yo acepto el desafio con protestacion de guardar mi cabeça, y la vuestra quando a tal tiempo llegare que sea en mi poder de ser cortada, si la ventura me lo otorgare, y quedare reseruado en mi hasta entonces, lo que a mi grandeza deuo hazer entre rigor y misericordia en confirmacion de la gloria que a la fama se deue, y a los estados se ha de pagar: pues mas en esto se ha de conoscer la differencia dellos a los mas baxos que no en aquello que la libertad esta en poder estraño que son en los bienes subjectos a fortuna: las armas sean aquellas con que se acostumbran a cauallo hazer los campos: la seguridad de suyo se esta, el día sea el otauo de oy para mayor honra vuestra por estar aun yo flaco la vista della de todos los que aquí estan, y mas quisieren estar la gloria del que le fuere otorgada la pena del que la mereciere. Dicho esto callo, y tornose assentar que hasta ay leuantado auia estado, a todos parecio bien la respuesta de Lisuarte y Amadis de Grecia si el pudiera sin verguença dexar por aquel hecho la batalla bien lo hiziera: mas bien vio que seria escusado, segun que a la donzella prometio, y respondio. Soberano principe, las palabras de vuestra parte acquiridas en vuestra justicia, y las de la princesa Abra en la suya mal se pueden aueriguar sino por juez: y como entre tan altas personas a los dioses sea el tal officio otorgado, y este no se puede aueriguar sino cõ vẽcimiento del vno de nos, escusado seria hablar mas en ello: por tanto yo acepto lo que dicho esta assentado con las armas y tiempo de hazer la batalla: y beso vuestras manos por la merced de querer que se hiziesse sin ventaja de mi parte a la vuestra, puesto que si la ventura os otorgare el vencimiento todo acrecienta vuestro loor: Sola vna cosa os suplico, y es esta, Que estas señoras sean presentes a ella, porque de su vista el esfuerço sea acrecẽtado, y el trabajo pueda sofrir con obligacion de su presencia. Desta suerte quedo assentada la batalla para de ay a ocho dias: y con esto Amadis de Grecia torno con su donzella, mas antes fue a ver el encantamento de Vrganda: y por cosa del mundo el dexara de prouar el auentura, sino que auia prometido a la donzella que hasta dar fin a aquel hecho no se poner en començar otra cosa. Despues de auer la mirado, y auer della gran piedad: estuuo mirando la batalla de la infanta Gradafilea con la historia de toda ella, que allí muy naturalmente estaua, que como la vio mirãdo la hermosa infanta que en tan grãde peligro se puso por amar, acordando se le como no auia el osado acometer el de Niquea no pudo estar que no lorasse, diziendo. Ay cuytado de mí como me quexo yo que del amor con mayor fuerça que a ninguno me vuiesse acometido sus encendidas llamas, pues que presente veo quien me dize lo contrario. O mi señora Niquea, quan poca razon teneys vos para amar al que falto por falta de esfuerço de pena en lo que vna donzella que jamas tomo armas oso acometer. O cuytado de mi como no oso yo acometer ningun hecho por liuiano que sea, pues con tanta razon dexe de emprender aquel donde no solo la honra y libertad de mi señora estaua mas aun mi vida. O Lisuarte de Grecia como podeys vos temer aquel que por lo que tanto le yua no oso acometer lo que vna flaca donzella por vuestra causa pudo acabar bienauenturado Principe por quien las donzellas osan acometer lo que los caualleros faltan: gran locura es la mia en ponerme en disputa con quien la ventura ha de ser, y pues tan sospechoso lo tengo de su parte, y tan contrario de la mia por mi poco valor. O dios Iupiter, para que me embiaste al mundo para ponerme obligacion donde ya el precio estaua ganado, q̃ puede para mi quedar de lo mucho que este gran principe tiene ganado, no por cierto otra cosa sino que la grande y alta gloria de mi comiẽço aya sido para acabado y glorioso fin de sus grandes y marauillosos hechos, pues la fortuna me ha dado señal en su fortuna, y en la mia por calle a el tan alto nacimiento como para quien auia de acquirir tantas glorias, y encobrirme a mi el mio, porque con las mias no fuesse escurecido el valor de mi linage: mas pues la fortuna assi lo quiere haga su poder q̃ por temer

no

© Biblioteca Nacional de España

no dexare de llegar al cabo la buelta de su arrebatada rueda, pues nadie puede caer sino de alto, ni ninguno subir mucho sino de muy baxo: assi estuuo este excelentissimo caualler gran pieça trayendo a la memoria las grandes cosas de aquel que mas por enemigo tenia, y por padre desseaua conoscer quexando se de lo mucho que ya que auia hecho para lo poco que a el le parecian sus cosas, de lo qual daua testimonio su brauo y fuerte coraçon, pues como esta historia vos ha contado, ninguno y gualo a sus grandes hazañas y hechos, mas el no juzgaua sus cosas tanto, porque lo q̃ los otros auian hecho como lo que por su brauo y fuerte coraçon se obligaua a hazer, y por esto no tenia lo suyo en poco, y en tanto de aquel excelente principe su padre: y assi se torno para donde Abra y Zahara estauan, y con Gradamarte le recibieron muy bien, y quedo assentado que otro dia Zahara fuesse a ver lo que Lisuarte mandaua cumplir.

Capitulo LIX. Como fue assuelta Zahara de lo que auia prometido en la batalla a Lisuarte de Grecia.

Despues de auer comido todos aquellos señores y señoras se fueron a las finiestras porque les dixeron que muchos caualleros estauan que querian prouar se con el caualler estraño, dõde en poca pieça le vieron derribar sin que perdiesse la silla mas de treynta caualleros: por lo qual le començaron a estimar en mucho, mas no se cuentan aqui sus nõbres de los derribados por no ser conoscidos: los quales dando su fe de estar por lo que su señoria mandasse: acabado aquel hecho dexaron sus nombres en vna grã tabla escriptos, que con el escudo y espada colgada estaua: y assi passaron aquel dia cõ mucho solaz, en el qual justas y torneos vuo por muchos caualleros estraños y naturales, donde se señalaron tanto muchos que para siempre fueron hõrados: Otro dia la reyna Zahara se vestio no como la primera vez vino, por q̃ acordo de yr en el habito, de q̃ era deudora a su estado por ser muger, fue vestida tan ricamente q̃ no tenia precio: lleuaua vna ropa tan rica que no auia quien al sol pudiesse tener en ella los ojos, segun el gran resplandor que de si daua: lleuaua los sus muy hermosos cabellos sueltos y todos esparzidos, saluo sobre ellos muy floxa vna red de hilo de plata: la qual en cada ñudo tenia vna gruessa perla con vn tẽblante de argenteria, que cada vez que la cabeça bullia parecia lansar de si mil rayos de sol: lleuaua vna guirnalda hecha de flores de muchas colores, todas de piedras preciosas, caualgo en vna bestia q̃ Abra le dio de las suyas de Lisuarte, de aquellas con que ella auia entrado en Trapisonda quando vino con su hermano: assi fue lleuando las donzellas el espejo delante con las cinco reynas solas con dozientas mugeres, vestidas todas como mugeres: la qual como llego a la plaça del emperador estuuo vna pieça mirando las tiendas de la donzella y caualleros estraños. Despues de la auer mirado entro en el gran patio, donde hallo aquellos reyes y caualleros, los quales sabiendo de su venida auian abaxado donde no poco espantados fueron de su estrañeza y hermosura, alli fue tomada en los braços de Lisuarte, y abaxada de la gran bestia, la qual como lo vio, ella le dixo. Lisuarte, qual tienes por mayor hecho, auer me yo vencido a mi en este habito, o ser lo tu de mi en este que agora traygo: el respondio. Mi señora no tengo ninguno en nadie, pues tan justo es quedar vos vẽcida de vuestras manos, segun vuestro valor, quanto yo de vuestra hermosura por vuestra vista: y con esto riendo todos le tomaron las haldas de la gran ropa, tres reynas de las suyas lleuando la por los braços, de vna parte el emperador de Trapisonda: y de la otra el esforçado rey Amadis la subieron a la gran sala, dõde bien recebida de aquellas señoras fue, y sentada con ellos mirada la su grande hermosura, q̃ era tanta q̃ por solo ella sin su estado no vuiera rey, ni emperador que no se tuuiera por dichoso de casar con ella, ni reyno por seguro de su alta caualleria: la qual despues que vna pieça vuo hablado con aquellos señores, haziendo callar a todos hablo desta suerte. Lisuarte de Grecia principe Constantino, ya la condicion de nuestra batalla todos la saben, el cumplimiento della no, porque aun no esta mandado

dado lo que yo deuo hazer, lo qual passar de lo cumplir tendria por peor que dexar de alcançar lo que no faltando de lo que soy obligada, y si en nuestra batalla la fortuna te quiso otorgar, pues aquella fue en su mano, y estotro es en la mia: y la culpa que en lo primero a ella puedo atribuyr me seria a mi dada si en lo que a mi es faltasse, lo qual no quieran los dioses: yo soy aqui venida a cúplir tu voluntad, y sobjusgar la mia quiero saber lo que mandas, para que disponga de mi lo que a mi honra y estado soy deudora: y a la necessidad que de boluer a mi tierra tengo, agora te he dicho lo que ya tu pienso que sabias: agora me dij lo que querras, que hasta dicho yo no puedo saber, ni cumplir: y como esto dixo callo. Lisuarte como ella acabo respondio, Muy alta reyna de Caucaso, la gloria que por ti me fue otorgada en la batalla, que por cierto harto mal conoscimiẽto auria en mi en qualquiera que lo supiesse si della mas obligacion no jusgasse de mi parte que subjecion de la tuya: assi q̃ pues de Dios me fue otorgada razon es, que yo della goze, y tu de la libertad para me poder dar otras muchas, porque de tanta grandeza acõpañada de discrecion: mas se espera de lo que la virtud obliga que de lo que forçado se puede ganar: assi que yo te pongo en libertad de hazer de si a la tuya, para que si por amigo me quisieres que pueda yo gozar de tal gloria: y si por enemigo de lo que a mi grandeza deuo por auer vsado contigo de lo contrario que cõ la fortaleza contra tus fuerças por medio dellas gane: como Lisuarte acabo de dezir esto la reyna respondio. Lisuarte de Grecia soberano y muy alto principe, todos los mas que esto oyeron que tu me has dicho, pẽsaran que vsas comigo en mi honra y prouecho, y estan engañados, que antes es en el tuyo: y porque no lo ygnoren se lo quiero dezir, pues que es menester para todos, mas para que todos lo sepan: y es, que tu has dado a entender comigo ganar dos glorias, la vna de vencimiento con rigor, la otra deteniendo me vencida de clemencia con piedad, de donde se te siguen dos grandes cosas y prouechos: de la primera la fama de mis grandes hechos: de la segunda la grandeza de tu estado acompañado de la obligacion, que con poner me en libertad sobre mi pones por conoscer de mi grandeza que querra pagar tan gran beneficio, y no podra ser con tanto precio por grande que sea que yguale al tuyo que agora comigo vsas, para poder tu lleuar la gloria deste hecho: assi q̃ yo parece recebir, y tu lo gozas y lleuas: mas pues en tu poder es de ganar lo, y en el mio de no dexar de recebir trueço de tan encubierto engaño, yo lo acepto assi como lo mandas: y las obras daran testimonio del tributo que sobre mi voluntad has puesto forçado a que por fuerça no se pudiera sostener, segun la grandeza de mi estado, y valor de mi persona, yo estare aqui no mas de hasta que sea fenecida la batalla tuya, y de aquel cauallero con quien la has de hazer porver si seran tan grandes tus fuerças contra el como las mias contra mi por tu fortuna: y como esto acabo de dezir passando graciosas palabras con aquellas señoras se torno: todos quedaron muy contentos de lo que Lisuarte auia hecho, y abaxaron con ella hasta ponella en su bestia, y acompañaron la hasta ponella en su tienda, donde fue muy bien recebida de Abra, y de Amadis de Grecia: ella les conto lo que con Lisuarte auia passado, de lo qual Amadis de Grecia muy contento estaua, y ella mas de su hermosura mas no le dezia, ni daua a entender cosa: por que si ella le parecia bien era para auerlo por marido, lo qual tenia encubierto por no saber quien fuesse: y de otra suerte antes consentiera ella la muerte que dezir, ni hazer cosa que vergonçosa le fuesse: Mas de Gradamarte vos digo, que demasiadamente estaua de Abra pagado, y tenia pensamiento de procurar de hazelle tantos seruicios que ella tuuiesse por bien de lo tomar por marido: mas ella muy lexos de aquel pensamiento estaua: Mas dexalos hemos a ellos hasta su tiẽpo, por que seria nunca acabar si por estenso todas estas cosas se vuiessen de dezir y contar. Este dia gano el cauallero estraño sin perder la silla mas de quarenta nombres de caualleros en q̃ entraron algunos de los conocidos: y assi passo hasta el sesto dia en que en todos ellos gano mas de dozientos nõbres de caualleros en que auia muchos de los de la gran Bretaña, aun q̃ no del linage de Amadis, que ninguno se prouo con el, porque assi lo mando el rey Amadis, porque

© Biblioteca Nacional de España

porque venian por honrar la solenne fiesta, y no les fue malo el consejo, porque el cauallero era tal, y tan estremado quanto el lo era.

Capitulo LX. De vna estraña auentura, que a la corte del Emperador vino de vna princesa con vn castillo.

EL Sexto dia que el cauallero de la princesa desconoscido hazia las justas acabando de comer, porque hazian grandes fiestas en la sala. La princesa estraña, y su cauallero fueron a ver a aquellos reyes y reynas: los quales fueron bien recebidos, y aunque les rogaron que dixessen quien eran jamas lo quisieron hazer. Lisuarte y Perion tomaron en medio el cauallero, y Onoria, y Gricileria a la princesa: y assi començaron a tañer muchos menestriles con suaues instrumentos. Estando todos en el solaz que aueys oydo, entro en el gran palacio vna dõzella vestida de paños negros assaz hermosa, y cinco caualleros ancianos con ella, y seys dõzellas: y tras ellos entro vn castillo armado sobre quatro colunas de arambre tan alto como vna grã lãça, y tan ancho en quadra q̃ tẽdria diez pies, parecia ser todo hecho de plata cõ torres muy hermosas, en su rejon traya vna puerta cerrada, y della colgada vna bozina de oro trauada con vna cadena de plata: mouiase por tal arte que los leones de metal parecian traerlo sobre la puerta q̃ dicho es, y dezia. En el tiempo que los fuertes, y brauos leones con fuerça de sus braços vuieré esparzido su sangre cõuertidos en el deuido amor seran manifestados los secretos coraçones en testimonio de verdadero o falso amor por el vencimiento del immortal cauallero, jusgando la voluntad agena de mano del glorioso leon, que por su alta braueza sobre todos le sera otorgada la prueua de su gloria, con acrecentamiento de su tristeza. Todos quedaron espantados de ver tan estraña auentura, y mas auiendo leydo las letras, y estauan callando por ver lo q̃ la donzella dezia: la qual como el castillo llego a la mitad de la sala, y allí passasse, començo a dezir assi, alto, que todos lo oyan. Muy soberanos emperadores y reyes altos y esclarecidos principes, La fortuna que sus casos acarrea por la suerte q̃ le plaze me ha hecho venir industriada por el diuino saber de la gran sabia Zirfea, amanzillada de mi desheredamiento por tan estraña auentura, qual agora oyres. Sabed mis buenos señores, que en la insula Trapobana vuo vn rey llamado Felides, el qual amo tanto a vna hija de otro rey su vezino, llamada Aliastra, que no sola la cõmunicacion de sus ardientes desseos les fueron cõmunicados a ambos: mas amaron se tãto que jamas pensauan en cosa que al otro no fuesse descubierta, que el encendido amor que se tenian era tan verdadero que les parecia que no gozauan de si, auiendo entre ellos cosa que apareciesse ser apartada del otro: Estos dos principes fueron casados, y viuieron grandes dias, en cuyo ayuntamiento yo quede por successora, y parió me la reyna Aliastra en edad de quarenta años, y pusieron me nombre Luscida. que siendo de edad de seys años mi madre adolescio de graue enfermedad de que murio: y mi padre el rey Felides de pesar de su muerte assi mismo murio el dia que ella. Auia en aquel tiempo en la Trapobana vn gran sabio en las artes magicas, el qual dixo que en memoria de tan grãde y verdadero amor les queria dar sepultura qual cõuenia para ellos, y hizo este castillo, y puso lo dentro de vn templo de la diosa Venus: a donde metio los cuerpos de mis padres hechos peluos sacrificado a los dioses, estuuo en el templo que nadie les vio que hazia mas de vn mes, en fin del dexo lo de la suerte que aqui lo veys, llamolo el castillo de las poridades: no sabemos mas de quanto dixo, que quien quisiere prouar esta auentura y saber este secreto que aqui esta que toquen la bozina: la qual tocada se abre esta puerta del castillo, y sale vn cauallero armado, el qual se llama jusgador de la bondad agena, porque assi tarda en vencer como es la bondad de con quien se combate, el qual no puede ser vencido, ni saber lo que en el castillo de la poridad esta, sino por el mas preciado y mejor cauallero del mundo. Como mi padre murio, vn Duque su vassallo muy argulloso se alço luego con el reyno, y insula que a mi me venia de derecho. Aquel sabio como yo que de tan chica, lleuome a casa de mi abuelo de

parte

parte de mí madre: y como allí llegue murio el ſabio que me lleuaua, y no hemos podido auer jamas el reyno de mi padre a nueſtro poder, aun que ſobre ello han muerto muchos caualleros de ambas partes, auria vn año q̃ Zirfea reyna de Argenes llego a caſa de mi abuelo, y auiendo piedad de mi, dio me vna linterna encendida: y lleuo me vna noche al templo donde eſte caſtillo eſtaua: y dixo me que mouieſſe con el dõde quiſieſſe, que ella haría que ſe mouieſſe por mi voluntad, y que fueſſe por todo el mundo en eſta demanda, y que ſi hallaſſe cauallero que acabaſſe la auentura, que le pidieſſe por don que venieſſe comigo a dar me mi tierra, porque el que la acabaſſe ſeria tal, que no ſe podria defender aquel que me tiene desheredada, q̃ es tan eſtremado en armas, que a duro ſe hallara ſu ygual. Eſte juramento ha de hazer el que la auentura quiſiere prouar. Como yo eſto oy, tome el caſtillo, y torne a caſa de mi abuelo, a do traxe comigo eſta gente: vengo veſtida de negro haſta que ſea reſtituyda en mi reyno: yendo yo para la gran Bretaña ſupe las grandes fieſtas que aquí ſe hazen, donde tantos caualleros ſe han juntado, creyendo mas aqui q̃ en otra parte hallaria aparejo de mi demãda ſer venido. Agora mis buenos y honrados ſeñores q̃ ſabeys la demanda q̃ traygo, cada vno haga lo q̃ a virtud es obligado para dar me a mi derecho, y aſsi tanta honra como de aqui ſe le ſeguira, y callo que no dixo mas.

Capitulo LXI. *Como fue conoſcido el cauallero eſtraño, que era Lucencio y la dõzella Axiana: y de la batalla q̃ vuo Lucencio con el cauallero del caſtillo de los padrones.*

MVy eſpantados quedaron todos los de la eſtraña auentura, y no menos deſſeoſos de ſaber el fin della. El emperador de Trapiſonda como la princeſa acabo ſu habla, dixo. Por cierto ſeñora princeſa, q̃ yo eſtoy marauillado de las eſtrañas coſas q̃ me aueys contado, y me tendria por de buena ventura en que hallaſſedes en mi corte el fin de vueſtra demãda. Aſsi q̃ por tan alta dõzella como vos fueſſe ſatisfecha del agrauio y tuerto que ſe os haze, como de la hõra que ſe me ſeguiria dello, y no tengays dubda alguna, que ſi por bondad de cauallero, o de caualleros eſto ſe ha de acabar, y en el mundo aya donde como aqui a la ſazon ſe puede acabar por muchos y eſtremados caualleros que aqui ſon. Cõ eſſa confiança, y no con otra ſoy yo aqui venida, dixo ella. Luego el buen cauallero eſtraño viſta la forma de la auentura, dixo al emperador. Que ſi la ſu merced era que el prouaſſe la auentura, pues a la ſazon con mas aparejo q̃ ninguno eſtaua, que el lo haria. El emperador le reſpondio, que antes dello receberia plazer, Y a eſta hora aquellas ſeñoras auian tomado entre ſi a la princeſa Lucela, ſabiendo ſer dõzella de tan alta guiſa. Luego el cauallero eſtraño fue a la puerta del caſtillo, y tomando la bozina en ſu mano que della colgada eſtaua la toco, la qual hizo muy ſuaue ſon con ella. Como la bozina ſono, luego en doze torres que en el caſtillo auia parecieron doze lumbres que dauan de ſi tanta claridad como ſi fuera de dia claro: de ſi oyeron dentro gran ruydo de trompas, y en ſonando abriendo ſe la puerta del caſtillo, y ſalio vn cauallero de gran cuerpo y miembros armado de todas armas, todas eran verdes, ſembradas de coraçones de diuerſas colores, hechos cõ muchas trenas y heuillas de oro: el eſcudo traya grande de la miſma color con vnas letras en el de oro, que dezian. Iuſgador de las bondades, guarda de las poridades. Como ſalio el cauallero, luego la puerta fue cerrada, y el cauallero eſtraño que aſsi lo vio ſalir, metiendo mano a ſu eſpada, ſu eſcudo embraçando ſe vino a juntar con el: el qual de la miſma ſuerte lo recebio, començo ſe entre ellos vna tan rezia batalla, que parecia q̃ mas de diez caualleros ſe combatian: la qual les duro mas de ſeys horas ſin q̃ mejoria en ninguno ſe conoſcieſſe: mas ya a eſta hora el cauallero eſtraño començo a enflaquecer tanto, que en poca de hora no ſe pudiendo tener de canſado, tal como muerto ſe tendio en el ſuelo, que como en el cayo, el cauallero del caſtillo con vna mano le alço por vn braço, y con la otra teniendo lo leuantando le quito el yelmo de la cabeça: y eſto hecho ſe torno al caſtillo dõde ſe le abrio la puerta, y el entrãdo

ſe

© Biblioteca Nacional de España

se torno a cerrar, luego el son de las trompas cesso, q̃ hasta ay no auia cessado: como el yelmo fue quitado el cauallero estraño luego del emperador de Trapisonda, y de Lisuarte y Perion fue conoscido, y sabed que era el cauallero Lucencio: el qual como fue descubierto, la princesa que con el auia venido quito el antefaz que en el rostro traya, q̃ fue luego conoscida por la su gran hermosura: ca sabed q̃ era la muy hermosa infanta Axiana, la qual ella y su cauallero como fueron conoscidos fueron recebidos con aquella cortesia y acatamiento que se requerian de todos aquellos señores y señoras: y porque a esta sazon era muy tarde todos se fueron a sus aposentamientos: la infanta Axiana lleuo consigo a la hermosa infanta Gradafilea: y la princesa Lucela lleuo la reyna Griliana: el castillo quedo en medio de la sala, a donde estuuo algunos dias, como adelãte se vos dirá: El cauallero Lucẽcio quedo muy cansado y corrido de no auer acabado la auẽtura, pero sin otro daño ninguno, el qual se torno a posar a sus tiendas; no se hablaua de otra cosa essa noche, ni otro dia sino en la auẽtura del castillo de la poridad: la qual se prouo por muchos caualleros, mas no vuo ay tal que dos horas llegasse que no fuesse vencido: assi passaron hasta el sabado a gran solaz, mas ya esse dia no se hablaua sino en la batalla que para otro día estaua aplazada: de la qual la princesa Onoria auiendo visto la disposicion del cauallero que con Lisuarte auia de hazer la batalla no se podia alegrar: essa noche Lisuarte tuuo vigilia en la capilla de la emperatriz: con el estuuieron todos los mas preciados caualleros de la gran Bretaña, antes que amaneciesse fuesse cõfessado de todos sus peccados: con gran deuocion tomo el cuerpo de nuestro Redemptor: Assi mismo essa noche todas las mas de aquellas señoras estuuieron rogando a Dios que le sacasse de aquella afrenta con victoria, como de otras muchas le auia sacado en la tierra: assi mismo vuo muchos sacrificios porque diesse victoria a su cauallero.

Capitulo LXII. De la batalla que Lisuarte y Amadis de Grecia vuieron, y como estando en punto de se perder fueron conoscidos por padre y hijo deshecho el encantamento de Vrganda: y como Alquife dixo las profecias sobre aquel caso.

A el resplandeciẽte sol acabaua de apacentar sus caballos debaxo de la sombra del vniuerso, tornãdo a mostrar su luzido gesto por los verdes floridos prados, entrando los vapores noturnos, y pintado el ayre de su claridad, quando el muy excelẽte principe Lisuarte començo de ser armado de todas sus armas: y el muy esforçado y mas valiente Amadis de Grecia de las suyas: Armado cada vno por mano de aquellos q̃ bien lo sabiã hazer, adornando sus armas de aquellas reliquias que cada vno en su ley por mas preciadas tenia, que como fueron armados subiendo en tales caballos como en semejante afrenta para la hõra y peligro se requeria. Lisuarte primero fue lleuado al campo, lleuando le la lança el valiente y muy esforçado rey Amadis de Gaula: y el escudo la muy hermosa infanta Gradafilea, el qual era grande y de muy fino azero, en el figuradas aquella preciosa infanta que lo lleuaua de vn cabo: y de otro la muy hermosa y preciada reyna Zahara, las quales tenian en medio el mismo Lisuarte figurado, armadas de todas sus armas, saluo las cabeças le ponian en la suya vna corona de laurel: este escudo mando el hazer para aquella batalla, preciandose mas de aquellas dos grandes hazañas, que de ninguna de quantas por el auian passado; Como tenia gran razon metido en el campo, y el yelmo le fue puesto por el muy excelente emperador Esplandian su padre, q̃ en sus manos lo traya: y a esta sazon todas las emperatrizes y reynas, y señoras estauan en las finiestras: auia tanta gente que los vnos cõ los otros se ahogauan: los quales como vieron a Lisuarte con vn gran morinollo a vna boz dixeron. O excelente principe de Grecia y nuestro, a aquel soberano señor plega de te sacar cõ aquella victoria que siẽpre has sacado, esto diziẽdo con lagrimas de mucho amor. A esta sazon que a Lisuarte acabauan de poner el yelmo, y el de tomar su lança y escudo llego vna muy hermosa donzella a todo correr encima de vn palafren, como la vieron venir todos

© Biblioteca Nacional de España

callaron a ver que queria, la qual como llego, dixo. Liſuarte de Grecia, aquel valiente y eſforçado cauallero que contigo ha de hazer batalla te embia por mi a dezir que nombra por juez de ſu parte al muy valiente y esforçado rey de la gran Bretaña: y a el ſuplica q̃ lo quiera aceptar, pues por ſu deſcricion, valor y grãdeza mas a el que a otro conuiene. Donzella dixo Liſuarte, Dezid a eſſe cauallero que a mi os embia, que yo lo acepto, y ſuplico al rey mi ſeñor que aſsi lo quiera hazer, y nombro de mi parte por juez a la muy valiente y esforçada reyna Zahara, pues por ſu grandeza, valor y merecimiento, mas a ella q̃ a otra perſona la compañia del rey mi ſeñor deue ſer otorgada. El rey Amadis dixo, teniendo ſoſpecha en aquellas palabras ſer aquel Amadis de Grecia. Donzella, dezid a eſſe cauallero que bien haze en hazer Amadis juez de ſu batalla, pues tanto en ello le va, que creo no dexara de ſer parte: con eſto la donzella torno, y bien entẽdio las palabras de Amadis de Grecia: La reyna Zahara como vio que Liſuarte la nombraua por juez, dixo, Yo lo acepto, porq̃ me quepa parte de la mas peligroſa batalla que haſta oy ſe ha hecho: y con eſto Amadis de Grecia caualgo en vn buen cauallo, el qual Abra le hizo dar con vnos paramentos de brocado negro: y el armado de vnas armas negras ſin otra pintura, la reyna Zahara le lleuaua la lança: la hermoſa Abra el eſcudo: el yelmo el lo lleuaua pueſto por no ſer conoſcido. Gradamarte yua deſconoſcido, aſsi fueron haſta ponello en el campo, el qual como alli llego, dando le ſu eſcudo y lança puſo el cauallo por el campo con tanta apoſtura que a todos hizo de ſi marauillar. Abra ſubio luego en ſu cadahalſo. Amadis de Grecia eſtuuo vna pieça mirando a ſu ſeñora, ſoſpirando dixo entre ſi, Ay mi ſeñora, dad me vos el ardimiento que Niquea me tiene embaraçado, que ſi vos no me ſocorreys no puedo yo ſalir de tan grãde afrẽta: y a eſta ſazon eſtauan tres mil caualleros armados para tener el campo ſeguro: Los juezes mandãdo pregonar que ſopena de muerte nadie de palabra, ni de hecho a ninguno de los caualleros dieſſe fauor: partiendo les el ſol la reyna tomo a Liſuarte y lo puſo en vna parte del campo, y como vio ſu figura en el eſcudo ella le dixo. Liſuarte, pues tal compañia lleuas haz que ſalgas con otra tan grande gloria como de aquella afrenta de que ella te ſaco: y cõ eſto lo dexo. Ya el rey tenia a la otra parte del campo a Amadis de Grecia, y dexando los aſsi todos, los que mirauan tan callados, como ſi hombre no vuiera. El rey y la reyna ſe ſubierõ en vn cadahalſo, q̃ para los juezes eſtaua hecho: y a eſta ſazon paſſaua mas de vna hora de tercia, a la ſazon las trompas ſonaron, los caualleros bien cubiertos de ſus eſcudos, las lanças baxas en todo poder de ſus fuerças y caualllos entraron en los eſcudos, de ſuerte que fueron falſados, y cada vno le ſalio por la otra parte por entre el braço y eſcudo mas de vna braça de las lanças, las quales fueron quebradas: ellos ſe juntaron de los cuerpos de los caualllos y eſcudos y yelmos con tanta fuerça, que parecia auer ſe dos grandes torres topado, de tal ſuerte fue el encuentro que los caualllos muertos cayeron en el ſuelo, y ſus ſeñores eſtuuierõ en el vna pieça, pareciendo lo miſmo, mas luego ſe leuantaron: y ſacando lo que cayo de las lanças q̃ por los eſcudos trayan metidos embraçando los muy bien, con las eſpadas en las manos ſe juntaron, y comiençan ſe a dar tantos y tan fuertes golpes, que parecia batalla de mas de veynte caualleros, deshazian ſus eſcudos, deſmallauan ſus lorigas, cortauã las armas cada vez que las eſpadas en deſcubierto alçauan, que en poca pieça andauan llagados de algunos lugares, y de tal ſuerte anduuierõ quatro horas grandes ſin conoſcer ſe mejoria en ninguno, ni voluntad de deſcanſar: mas como el ſol hazia tan grande, en grande manera les aquexaua el calor, y eſto les hazia a ellos mas trabajar. Y a eſta hora andauan tintos de ſu ſangre, y el ſuelo ſembrado de ſus armas, y los eſcudos muy deshechos en ſus braços, y cõ el ſol que les daua, y con la lumbre de ſus armas con ſus golpes ſacauan muchas vezes no los vian, mas ellos ſe herian de tan fuertes y eſquiuos golpes ſin ninguna piedad, q̃ ſin tomar ningun deſcanſo anduuieron haſta paſſadas de ſiete horas en la fuerça de todo el ſol ſin deſcanſo ni mejoria ſe conoſcer: andauan ya tan canſados, y tan llagados que de fuerça les conuino tirarſe a fuera por deſcanſar: ſta eſta hora a los miradores todos mirarades bié conoſ-

© Biblioteca Nacional de España

conoſcierades en todos de los geſtos la poca eſ
peraça que de ninguna parte ſe eſperaua, an-
tes todos cuydauan de los perder a ambos, tã-
to que Onoria y la reyna Oriana, y la empe-
ratriz Onoloria no lo pudieron ſufrir, con gran
congoxa ſe quitaron de las finieſtras con de-
terminacion de no boluer a ellas haſta las nue
nas del fin de ſu congoxa. El rey Amadis dixo
a la reyna Zahara. Señora, que os parece deſ-
ta batalla? Parece me, dixo ella, que Liſuarte
ha hallado ſu par en valor, o en juſticia, que ja-
mas vi lo que veo durar tanto batalla ſin me-
joria: temor tengo que la muerte de ambos
ha de ſer deſpartidor: y el mayor daño que no
ay remedio para los deſpartir. A eſta hora los
caualleros ſe eſtauan mirando el vno al otro, y
cada vno entre ſi pedia merced del alma, por
que la vida ninguno dellos penſaua ſalir con
ella, conoſciendo cada vno dellos que jamas
auia tenido delãte quien cõ gran parte y gua-
laſſe a aquel que preſente tenia. Y auiẽdo ca-
da vno verguença de no morir, o vencer ſe tor-
narõ ajũtarſe otra vez, y tornaron andar en ſu
batalla de otro golpe ſin tomar deſcanſo, rajã-
do ſus eſcudos, deſmallando ſus lorigas, cortã-
do ſus armas, haſta que el ſol era ya puеſto, ſin
que mejoria ſe conoſcieſſe en ninguno dellos.
A eſtas horas andauan ſus armas y el ſuelo tan
tinto de ſangre, y ſembrado de ſus armas, que
coſa parecia fuera de razon tener ſangre con
que poder ſoſtener la vida, ni armas para rece-
bir los golpes: los quales eran tan grandes, que
vnas vezes las manos, otras las rodillas en tier-
ra ſe hazian poner: y lo que mas les valia era
ya la flaqueza del ſol, y de ſus fuerças, que lo
vno les daua aliento, y lo otro les hazia que las
armas reſiſtieſſen algo a ſus golpes: y era bien
menester, porque los eſcudos eſtauan ya quaſi
deshechos del todo, y los mas golpes recebian
en deſcubierto. Eſte dia valio a Liſuarte mu-
cho el buen yelmo de diamante, en el qual la
eſpada de Amadis de Grecia nadie trauaua, y
a el la buena eſpada que de la reyna de Ale-
xandria ſacara, que no acertaua golpe que las
armas con la carne al ſuelo no traxeſſe de los
que en ello no alcanſauan, mas ya ſus golpes
andauan muy floxos. Y ellos muy canſados, y
tan quebrantados q̃ de muy canſados les con-
tino tirar ſe a fuera, y cada vno mirando al
otro á llamar a Dios y a ſancta Maria, y a Iu-
piter, y a Mars: mas haſta entõces palabra nõ
ſe auian hablado, y penſado cada vno que ſi a
braços llegauan, atreuiendoſe en ſus fuerças
de ſobjugar al otro. Y deſpues que vna pieça
vuieron deſcanſado, ſe hazierõn a braços, y tan
to pugnaron que vinieron gran pieça ſin po-
der el vno al otro ſobjugar, tanto que de muy
fatigados y cãſados les conuino ſoltar ſe, y del
teſon quedaron tan canſados con la ſangre q̃
perdieron, que eſtuuieron gran pieça que no
pudieron tornar a pelear: y a eſta hora ano-
checia, y los juezes viendo que era noche ſe
llegaron a ellos por ver lo que querian hazer,
mas ya a eſſa hora ellos por ſe poder ver ſe a-
uian llegado a lumbre que del encantamento
de Vrganda ſalia. El rey Amadis y la reyna les
dixeron que querian hazer, pues ya veyan que
era noche eſcuro, y que en ninguno parecia
ventaja ni vencimiento. Que nos den lumbre
dixeron ellos, que la muerte no puede ſer que
no venga por alguno: y aſsi era la verdad que
ellos eſtauan ya tales q̃ no ſe eſperaua de nin-
guno ſino la muerte, ni aun de ambos. Los jue
zes viendo aquello, con gran dolor teniendo
los ambos por muertos mandaron encender
tantas hachas que con la grande lumbre de-
llas, y con la q̃ del encantamento ſalia ſe veyã
tan claro como de dia: mas ya penſando los
perder como por muertos contados, por ellos
ſe hazian grandes llantos, tanto que las bozes
al cielo llegauan, de ſuerte que Onoria que lo
oyo penſando que era por Liſuarte ſin ningũ
ſentido cayo amortecida en los braços de la
reyna Oriana, que poco menos que ella dello
eſtaua, y todas aquellas ſeñoras aſsi miſmo: y
por mucho que los juezes mandauan que ca-
llaſſen no lleuaua medio de lo poder acabar.
Abra que vio a Liſuarte teniendo ſe ya por
vengada de ſu muerte como el amor no con-
ſentia tan fuerte experiencia: y aſsi miſmo co
noſciendo que ſin victoria de ninguno ſe auia
de alcanſar la muerte de ambos no ſe lo pudo
ſofrir el coraçon comenco a dezir. Ay Mars
quã exceſsiuos ſon tus ſacrificios, q̃ veo morir
aquel que mas yo deſſeaua, y no veo aun la mi
muerte, plega a vos que ſi la vida el no ha de
perder q̃ yo vea mi muerte ſi la ha de perder,
y aſsi miſmo porque no goze de no recebir

© Biblioteca Nacional de España

tenança, ni de dalla de mi yo no veo. A esta hora la reyna Zahara, dixo a Amadis, viendo que ya los caualleros tornaron a su batalla. Yo estoy espantada donde tal se puede sofrir, que mas ha ya de diez horas que la batalla han començado, a los dioses pluguiesse que por alguna via yo hallasse medio para se la estoruar. Estando diziendo esto, Lisuarte que sentio el llanto que todo el pueblo hazia cobro tãta saña, pensando que por el se hazia, que alço el espada y penso dar a su contrario por cima de la cabeça, pẽsando hazer se la dos partes: mas el alço el escudo, y el golpe fue tal que en dos partes fue partido, de suerte que vino todo al suelo: y el espada decendio al yelmo y cargo tãto al cauallero, que vna mano le hizo poner en tierra, el qual con gran saña se leuãto y fue le a dar otro golpe por cima de la cabeça. Lisuarte alço el escudo, el qual partio en dos partes, la espada decẽdio al yelmo del fuerte diamante, y cargo le tanto que las manos le hizo poner en tierra, y como el golpe fue tal, y la espada no trauo, fue quebrada en dos partes: y el yelmo de Lisuarte salto de la cabeça. Como el vido quebrada la espada de su cõtrario, blãdiendo la suya con grande plazer, dixo. Cauallero, otorgate por vencido si quieres que vse de la clemencia de tu cabeça que a mi estado soy deudor. Ya veys quanta alegria põdria a aquellos señores y señoras, y trifteza a Abra por tener por fenecido aquel hecho: mas Amadis de Grecia que oyo aquello que tanto cerca vio su muerte no desmayo, ni mostro pũto de couardia, antes hallãdo se cerca del encantamento de Vrganda, viendo la con el espada atraueslada sin ningũ pauor se lanço por el fuego, trauãdo por el puño della la saco del todo. Como la espada salio la llama subitamẽte hasta las nuues en vn punto subio, y Vrganda torno en todo su sentido. Amadis de Grecia con la espada alta torno contra Lisuarte que sin escudo, ni yelmo estaua: mas el que de tal suerte yua Vrganda le trauo de su braço, diziẽdo. Ay Amadis de Grecia no offendas mas al señor que te engendro, que tu padre es esse que tienes delante de ti con que queda cumplida tu promessa: y tu el mas bienauenturado cauallero que jamas nascio en conoscer a tal tiẽpo tal padre, y el tal hijo. Como esto ella acabo de dezir supitamente Amadis de Grecia de la espada que en los pechos tenia figurada sentio tal calor que parecia que mar leen viuas llamas: mas luego se le hizo vna nuue que los cubrio a todos tres, la qual en vn punto fue deshecha, y quedaron cercados de veynte y quatro donzellas vestidas de brocado, y todas con harpas y otros instrumentos començaron con gran ruydo a tañer, y en medio dellas aquel honrado viejo Alquife, el qual en la mano traya vna redoma de agua, y dãdo con ella en el yelmo de Amadis de Grecia fue quebrada y el agua por el derramada, que luego le quito el ardor de la espada, y el yelmo de la cabeça le fue quitado: el qual como las palabras oyo que Vrganda le dixera luego se le acordo de las palabras del padron de la insula despoblada y con tan gran gozo qual jamas se vio se hinco de ynojos llorando de plazer ante Lisuarte y besandole las manos le dixo. Mi señor, suplico a la vuestra sobrada virtud que me perdoneys tan grande mal como este, pues la disculpa no la tengo que de mi atreuimiento cõtra vos deuiera yo sacar q̃ de otra parte sino del no pudiera salir. Lisuarte que a tal hijo conoscio, y adelante de ser a tiempo, que no solo la vida con el pensaua cobrar mas la de su señora cõ las cosas que mas queria y desseaua, que era saber de aquel que delante tenia, como ella se lo auia ya descubierto, llorando de grande plazer lo abraço, y beso muchas vezes sin le poder hablar, y ansi estuuieron gran pieça abraçados, y parecian se tanto que sino por las armas no vuiera quien los conosciera. Las nueuas sonaron luego por toda la gente: la alegria fue tan grande que a las grãdes bozes de plazer Onoria torno en si: y como las alegres nueuas que hasta ay encubiertas fueron fue del gran gozo torno a amortecer se, porque assi el sobrado plazer como la sobrada trifteza muchas vezes acostumbran hazer: mas echando le agua por el rostro, ella comença a dezir cosas que a todas aquellas señoras de gozo hazian llorar. Pues q̃ os diremos de la princesa Lucela quando supo su amigo ser aquel, y ser hijo del mas excelente principe del mundo, sino estaua tan leda como sin sentido. Pues el rey Amadis, y el emperador Esplandian no era poco el suyo, los quales a Lisuarte de los braços

© Biblioteca Nacional de España

braç s ſe lo ſacaron,y el les beſo las manos,y ellos a el con grande gozo: y porque puſieſſen recaudo en ſus llagas por entonces no les quiſieron mas hablar:mas el dixo al rey Amadis, y a la reyna que les ſuplicaua que le dieſſe por quito de la batalla,pues quando prometiera el don a la donzella que le auia traydo, que fue con condicion de dalle qualquier cabeça que le pi ieſſe,con tal que no fueſſe la de ſu padre: y que ſi Abra de aquello no era contenta, que con dalle la ſuya ſatisfizieſſe: luego fue juſgado por lo que Liſuarte y la donzella que lo traxo confeſſo a Amadís de Grecia ſer quito de aquella promeſſa muy a ſu honra:Abra quando aquello ſupo començo a dezir. Ay Liſuarte,quanto te quiere bien la fortuna,pues todas las coſas en el fin acarrea con variados principios por gloria y honra tuya: pues aſsi es,ni yo es bien que padeſca lo contrario,que el medio de dos tan grandes eſtremos como de mi fortuna a tu ventura ay:Con eſto ſe fue a ſu tienda llorando fuertemente. Zahara ſe fue con ella.Gradamarte no ſe vos podria dezir lo que ſentio quando aquello oyo, luego ſe dio a conoſcer, y llego a hablar a aquellos caualleros, los quales al ſabio Alquife auian acabado de hablar, y a la ſabidora Vrganda, y al tiempo q̃ llego ſu hermana la infanta Gradafilea q̃ fuera de ſi de gozo venia,la qual deſque a Liſuarte y a Amadis de Grecia vuo hablado, ella y ſu hermano ſe recebieron:y luego por mandado de aquellos ſabios los lleuaron a los grãdes palacios, do fueron aquellos ſeñores y Onoria cõ ellos,y el emperador de Trapiſonda:y por poner recaudo en las llagas no los dexaron por entonces mas de vellos: mas deſpues que Onoria a Liſuarte vuo abraçado y beſado muchas vezes, tomando a ſu hijo entre ſus braços, y el beſando le las manos no le pudo hablar de gozo,mas beſo le muchas vezes, y pareciendo le eſtar abraçado,y beſando a Liſuarte tanto le parecia : luego fueron echados en dos ricos lechos,y curados por el grande maeſtro Elifabad,que les fue tã bueno que ſin duda ambos murieran: luego mando a Alquife traer la vayna de las letras de la eſpada que Liſuarte ganara, y trayda hizo ante todos aquellos ſeñores y ſeñoras deſcubrir la eſpada vermeja,que Amadis de Grecia en los pechos tenia,y luego las letras que haſta entonces no ſe auian podido leer de todos fueron leydas, las quales dezian. Amadis de Grecia hijo de Liſuarte de Grecia,y de la princeſa Onoria: y las de la vayna que haſta entonces tan poco auiã ſido leydas dezian lo miſmo. Eſto hecho,eſpãtados todos de tan gran hecho los dexaron repoſar, auiendo los ya curados muchas y grandes llagas que tenian: y tornados a la gran ſala quiſieron de aquellos ſaber toda la forma de ſu venida: y como haſta entonces les auian ſido encubierta, y el ſabio Alquife començo a darles la razon en eſta guiſa. Grandes ſon los ſecretos de la fortuna permitidos por el ſoberano ſeñor en aquellos debaxo de ſu mano por los mouimientos de arriba ſon gouernados (muy altos y eſclarecidos ſeñores) pues veemos que las coſas no pueden eſtoruar de la ſuerte que por aquel maeſtro de todas ellas eſta ordenado quien podra el grande y continuo mouimiento de las profundas aguas marinas quitar de ſu mouimiento crecer y menguar,como por la vencida planeta le es otorgado: quien podra eſtoruar aquel cõtinuo mouimiento delos ſoberanos cielos y ſus luminarias de hazer ſu ordenado curſo,ni a ſus operaciones, pues de ſu mouimiento dependen?por cierto no otro ſino aquel ſolo que les dio la ley que la puede deshazer ſin que nadie pueda yr le a la mano, y el mayor conſejo y remedio es hazer lo,que por el es ordenado, y offerecer la voluntad por ſacrificio a la ſuya,pues la crio cõ el tributo de tal ſeñorio, he querido mis buenos ſeñores y ſeñoras,digo eſto, para que conoſcays que por falta de mi ſaber no ha ſido la ignorãcia de tan grã hecho como eſte haſta agora,donde tan gran peligro eſtuuo aparejado, ſi por la diuina mano el remedio no viniera, como todos viſtes, ſin dubda ninguna yo embie a mi amada muger la ſabia Vrganda,para que reuelado os fueſſen todos los hechos paſſados: la qual Zirfea reyna de Argenes ſabido por ſus grandes artes la cauſa de ſu venida la puſo de la ſuerte que haſta oy ha eſtado, y yo no menos lo he eſtado:a cauſa de ſaber la forma de ſu eſtado fue tan tollido que con la parte de mi vejez con grande cuydado fue encima grandes dias haſta que al tiempo preſente me fue otorgado por el ſoberano ſe-

© Biblioteca Nacional de España

ñor para el remedio que con mi venida quedaua, que sin dubda si con el agua de aquella redoma este nueuo hijo vuestro tan estremado no socorriera, no fuera mucho ser abrasado si las letras de la espada no fueran presto leydas, y para que veays quanto quiso Dios hazer merced a los que las artes sabemos. Pues por ellos las cosas por venir nos son manifestadas os quiero aqui mostrar las profecias que hasta agora no estan cũplidas, o la mayor parte dellas: la primera fue de aquella corona y yelmo que Lisuarte, y la princesa Onoria ganaron: la qual dezia quando las dos estremadas espadas fueron jũtas, y las letras dellas leydas pareceravuestra perdida alegria: veis aqui quan clara queda la profecia que por Medea mas de dos mil años antes que fuesse se profetizo: otra segunda fue la que mi amada muger Vrganda embio al caualleto de la ardiente espada, que agora Amadis de Grecia se llama, la qual dezia: Lo principal que a este caso della toda, que su pecho seria rasgado con la cruel espada, la qual le daria por su sacador tal pena que no fuesse a ella ygual, hasta aquel tiempo que estando a punto de se perder la causa de su primera salida fuesse restituyda por su primero morador, la qual oy se cumplio, que la gran pena y peligro en que esta gran princesa madre deste caualleto estaua por el peligro de su nueuo marido fue restituyda por el su primero morador, que fue del conoscimiento del cobrar el marido y el hijo. Otra profecia fue quando se puso por la reyna de Argenes mi amada muger encantada, la qual por reduzir la a la memoria es bien aqui dezirosla, pues deste dia fue toda principalmente, la qual dize. En el tiempo venidero q̃ los mas fuertes leones con la fortaleza de sus fuertes coraçones y braços sus carnes estuuieren deshechas al punto de perder la vida el engendrador del leon mas brauo hallaron estas artes, que sera estoruar la muerte al que cercana la tiene, siendo le manifiestas dos vidas, que en possessiõn de perdidas a la sazon estaran para aquellos y aquellas a quien seran restituydas en aquel tiempo las letras de la inflamada espada mostraron la morada de su primera salida. Agora mis buenos señores aueys bien entendido la profecia, que tan difficultosa hasta aqui parecia de entender, cumpliose assi grã parte de otra profecia desta reyna de Argenes, la qual en el padron de la cueua dela insula despoblada Amadis de Grecia hallo, la qual dezia. En el venidero tiempo q̃ el desconoscido leon passare los serpentinos bosques con temor de sus espantables bramidos, auiẽdo passado la temerosa cauerna, sacara la dolorosa espada del pecho cruel rasgado, la qual sera quebrada en gloria de su feridor, y vida de su ferido, por el qual golpe el desconoscido leõ perdera la fuerça de su braueza con glorioso fin de su principio: y las ardientes letras seran leydas, por las quales se manifestara la perdida del espantable animal, y por la magica lengua puesta en libertad, por la salida de la glorioſa espada: por lo qual en aquel punto los encantamentos de la reyna de Argenes pereceran para adelantamiento de su real sangre, y ensalçamiento de la desheredada princesa. Agora mis buenos señores esta clara toda esta profecia, saluo esto postrero q̃ toca a la reyna de Argenes, y a esta señora su hija, a quien llama la desheredada princesa, que la declaracio esta aun guardada hasta q̃ se acabe de cũplir: todo esto mis buenos señores he querido dezir, para que veays quanto se deuen de hõrar y estimar los q̃ las cosas antes que vengan saben, assi mismo como no se puede estoruar lo que por el vniuersal sabidor esta ordenado: todos aquellos señores holgaron mucho de oyr aquel gran sabio, lo que oydo aueys, pareciẽdo les muy bien sus razones le rendieron las gracias dello y su venida, y con gran gozo passarõ essa noche en muy buenos aposentos: mas antes q̃ se acostassen tornaron a ver los caualleros heridos, donde Amadis de Grecia mucho holgo en ver a su señora. Y porque era tarde dexarõlos yr reposar: todos se fueron a sus alueruges, donde con gran gozo passaron.

Capitulo LXIII. Como la Emperatriz Esclariana fue desposada con don Florisian hijo del Rey de Cerdeña: y de las palabras q̃ passaron entre Amadis de Grecia y la princesa Lucela.

OTRO dia de mañana despues q̃ aquellos señores y señoras vuierõ oydo mis-

sa

sa todos entraron a ver los caualleros heridos, y estando con ellos hablando en gran solaz, la Emperatriz Esclariana hablo en esta guisa. Soberanos emperadores y reyes, emperatrizes y reynas muy esclarecidas: Ya creo q̃ todos sabeys, y os es notorio la cruel y desastrada muerte del hõrado emperador de Roma Arquisil, y del esclarecido principe Dinerpio su hijo, por cuya succesion la imperial corona de los Romanos a mi fue otorgada como a derecha successora del imperio, a causa de cuya muerte la fortuna me apartõ la princesa doña Brisena mi señora, prouueyendo me en tal estado, que no solo a punto de perder el señorio me lleuo: mas aun de ser derrocada de la honra y limpieza de la real y muy alta sangre de aquellos donde yo vẽgo, con el mayor vituperio q̃ nunca dõzella de tan alta guisa fue derribada, si a la sazon no fuera por don Floreſtan hijo del rey de Cerdeña, q̃ presente esta, el qual no solo defendio la clara sangre no ser ensuzia da: mas hizo q̃ al real estado fuesse reduzida, auiẽdo me traydo hasta aqui a poder del muy soberano rey Amadis, q̃ por señor y padre tẽgo: al qual suplico yo q̃ si por su mano yo tengo de recebir compañero para la gouernaciõ y succesion de la imperial corona, q̃ sea este principe don Floreſtã, pues por su merecimiẽto le deue ser otorgado por obligacion que yo le tengo de tal deuda le soy deudora. Y esto mi señor suplico yo a vuestra grandeza, que como de humilde hija recibais mi volũtad, y como de verdadero señor y padre se cumpla por la vuestra. Gran plazer recibio alli el rey Amadis de las palabras de Esclariana, pareciendo le que no solo casaua bien la nieta, mas que a su sobrino hazia gran merced, de lo qual por su bondad era merecedor, y con mucha alegria respondio. Muy alta hija y señora, yo he recebido tanto plazer y merced de vuestras palabras que no solo satisfecho de la obligacion que a vuestro real estado soys deudora quedo, mas aun me alcãça parte de merced que a este valeroso principe mi sobrino aueys querido hazer: y porque no se pierda por mi voluntad lo que de la vuestra esta bien pensado quedo, y os pido por merced q̃ luego que seays desposada con don Floreſtan, para que con tan glorioso descanso el fin de sus trabajos rematado sea. Como el rey esto dixo, el hermano y el sobrino le quisieron besar las manos. El no se lo consentiendo con gran plazer de todos alli fueron desposados con gran honra, quedãdo don Floreſtan por emperador de Roma, començaron a tañer muchos dulces instrumentos, en tanto que el solaz se hazia. Amadis de Grecia estuuo en mucha gloria, porque su señora se llego al lecho, y le dixo. Mi verdadero amigo no teneys razon de sentir ningun mal, pues la fortuna a vuestro tan alto principio con tan glorioſa sangre ha querido adornar cõ el medio que con la gran claridad de vuestro real nacimiento al fin de, vuestras grandes proezas sereys lleuado. Ay mi señora, dixo el, nunca pẽse que la fortuna me pusiera en tanto estado para que pudiera gozar del atreuimiento de me llamar vuestro, hasta que por la grandeza de mi señor Lisuarte de Grecia me ha puesto alguna osadia. Dexaos desso mi señor y verdadero amigo, dixo ella, que vuestra persona es tal, que en el mayor estado que podeys tener es aquel de que vuestros grandes hechos os han dado corona, pues con ella ganastes esta que os estaua tan cubierta. Mi señora, dixo el, suplico os que no me pongays tantos atreuimientos, si ha de ser para menguar en esperança, quanto se acrecieta en pena con aquellos crueles desseos que en vuestra ausencia sieto, teniendo por remedio della a vuestra presencia, donde doblado y acrecentados por vuestra vista son: assi que mi señora no en mis llagas esta mi remedio, ni mi salud sino en vuestras manos. Pues si en ellas mi verdadero amigo estan, dixo ella, no creays que la perdereys por quien tantas vezes de las vuestras acõpañadas de tantos y tan grandes seruicios ha recebido. Como esto dixo, el le tomo vna de sus muy hermosas manos que en el lecho tenia puesta, que se la beso con tantas lagrimas y gozo, que no se le acordaua ya de Niquea con la gloria que presente tenia: y ninguno de quantos alli estauan lo pudo sentir, a causa del grãde regozijo que a los desposorios se hazian: mas atajolos la reyna Oriana, y las infantas Gradasilca y Axiana, que a hablarle llegaron, y estuuieron con el en muchas razones, hasta q̃ se hizo hora de comer. Y assi passaron quatro o cinco dias cõ gran plazer: en los quales nũca cessa-

ceſſaron de hazer muy grandes fieſtas, mas la prueua del caſtillo de la puridad ceſſo, haſta q̃ los caualleros fueron guaridos: A ſu peticion dellos el tercero dia q̃ Amadis de Grecia eſtaua en el lecho, vino ſu eſcudero que en la villa de Filena auia quedado, que haſta entõces no auia ſabido de ſu venida: no ſe os podria dezir con el gozo que a ſu ſeñor llego a beſar le las manos, y del fue recebido.

Capitulo LXIIII. Como Zahara fue a ver Liſuarte de Grecia, y a Amadis de Grecia: Y de las razones amoroſas que alli paſſaron.

A Emperatriz Abra, y la reyna Zahara (como ya oyſtes) acabada la batalla a ſu tiẽda ſe tornaron con mucha pena de Abra, y gozo de la reyna Zahara en ſu cotaçon, pareciendo le que los dioſes no la tenian oluidada, pues le auian deſcubierto caualleros de tan grandes hechos y ſangre, q̃ por razon fueſſe digno de ſu ayuntamiento: y parecia le a ella, que ſegun ſu grãdeza y hermoſura, que el ſe tendria por contento de catar con ella, puesto que tenia temor que auia de mudar ſu ley, a cauſa de ſus padres, lo qual tenia ella por entero eſtoruo ſi aſsi fueſſe. Abra ſe partiera luego para ſu tierra, ſi ella no le rogara que ſe detuuiera a ſu cauſa algunos dias para ver en que paraua la prueua del caſtillo, y otras coſas que a tan grande ayuntamiento no podian dexar de ſoceder al quinto dia que los caualleros en el lecho heridos eſtauan: Ella pidio licencia a Abra para yr a ver a Amadis de Grecia, y atauiando ſe lo mas ricamente q̃ ella pudo, caualgo con las cinco reynas, y fueſſe a los palacios del emperador, donde ſabido de aquellos ſeñores ſu venida muy gran parte baxaron, dõde de la beſtia en que venia en los braços del emperador Eſplandian fue tomada, el qual le dixo. Señora reyna, del mal de Liſuarte me vino a mi eſte biẽ para hazeros eſte ſeruicio. Ella riendo le dixo, Señor emperador, ſegun vueſtra bondad bien es, que no dexeys honra que podays ganar para otro ninguno. Con eſto fue ſubida en la camara donde los caualleros heridos eſtauã, dõde fue muy bien recebida de todas aquellas ſeñoras: y auiendo hablado a Liſuarte a la cabecera de Amadis de Grecia ſe aſſento, teniendo por las manos a la hermoſa princeſa Lucela, ella le dixo. Amadis de Grecia, no te quiero preguntar que tal eſtas, porque con tal compañia eſcuſado es ſentir llaga, mas de la q̃ por ſus manos ſe puede recebir: mas quiero te preguntar ſi te marauillas de lo que yo, que es ver el mũdo todo junto en eſta camara, y no el mundo, mas el cielo, pues aqui eſtan aquellos que a los ſoberanos dioſes adminiſtran, y a quien ellos ſu poder ſometieró No me marauillo yo deſſo, dixo el, Mas eſpanto me ſeñora de vos como os marauillays de lo q̃ continuo vos traeis. En quanto el eſto dezia ella lo miraua eſpantada de ſu gran hermoſura como de ſu bõdad, y no menos pagada. Aſsi paſſo con el y con aquellas ſeñoras muchas razones de plazer: Y en tanto que los caualleros heridos eſtuuieró, ella los viſitaua algunos dias, y quãdo ſolos eſtauan Liſuarte no ſe hartaua de hablar con ſu hijo con mucho gozo, porque en la batalla no auian auido ventaja ninguna. Onoria eſtaua todo lo mas con ellos y la infanta Gricileria ſu hermana: la qual viendo el gozo de la princeſa Onoria con auer hallado a ſu hijo ella eſtaua muy pẽſatiua por la perdida del ſuyo, y tãto que lo vuo de deſcubrir a Perion de Gaula: el qual la conſolo, diziendo, que no recebieſſe pena, q̃ plazeria a Dios que lo depararia. Pues de tal ſuerte paſſaron en tanto que los caualleros fueron guaridos, que paſſaron biẽ veynte dias: en los quales aquel gran maeſtro Elisabad ſupo tambien hazer ſu officio que del todo fueron ſanos. En todo eſte tiempo cada dia ſe continuaron muy grandes fieſtas: en todo el tiempo que Amadis de Grecia en el lecho eſtuuo no vuo dia que con ſu ſeñora no hablaſſe tanto a ſu plazer que la memoria de la hermoſa Niquea de cada dia ſe perdia, eſpecial quando la tenia delante. Alli quedo cõcertado en tornando ella con el rey Amadis a la gran Bretaña, que le embiaſſe embaxadores al rey ſu padre a pedir la por muger, a cuya cauſa, y de ſaber Amadis de Grecia ſus padres ſer Chriſtianos no ſabia que ſe hizieſſe, y ya le auia dicho por aquellos reyes que ſe auia de baptizar, el lo auia dilatado, diziendo, que el

penſaria

© Biblioteca Nacional de España

pensaria en ello, y les daria la respuesta, y a esta causa por entonces no se hizo.

Capitulo LXV. Como Amadis de Grecia fue a ver a la Emperatriz Abra, combidando la para hazer pazes con Lisuarte: y de la respuesta que le dio.

AVos ha contado la historia todo lo que Lucencio siendo donzel, estando el en casa de Florisma con la dueña saluage le auino: lo qual como algunos dias en la insula de Argenes estuuiesse, acordandose le de lo que a la dueña saluage auia prometido, el suplico a la hermosa infanta Axiana que le diesse licencia para yr a cumplir lo que auia prometido: la qual tanto lo amaua, que assi por esso, como porque la reyna de Argenes le aconsejo, como adelante se os dira. Ella vino con el trayendo la espada, y el escudo de la suerte que ya se os conto. Pues assi fue que el segundo dia despues de la batalla de Lisuarte y Amadis de Grecia el se partio con licencia de su señora con su escudero Florindo, y se fue a la villa de Filena, a donde hallaron a su madre de Florindo ya muy vieja: la qual como los vio, no se podia pensar el plazer que sentio y dixo les. Ay mis hijos, agora doy yo por bien empleada mi muerte, pues antes della la vuestra vista me ha sido representada: Abraçaualos, y besaualos muchas vezes: y ellos llorauan de gozo con ella. Y despues que dos dias con ella estuuieron, auiendo ella ya de Florindo sabida la su alta caualleria, quedando quasi loca de plazer: ellos con muchas lagrimas le pidieron licencia para yr a buscar la dueña saluage, y despidiendose della con muchas lagrimas se partieron para las grandes matas y tocas dõde la auian hallado. Mas tanto sabed, que por mucha diligencia q̃ pusieron en buscarla, nũca la pudieron hallar. Assi se tornaron a la villa de Filena, y de alli a la ciudad, donde hallaron a todos aquellos señores, de la suerte que aueys oydo, a donde con gran vicio y plazer de todos estauan, hasta que (como ya os dixi-

mos) los caualleros fueron del todo guaridos, y leuantados del lecho: por lo qual grandes alegrias por la ciudad se hazian, acrecentando se las fiestas cada dia mas. La infanta Axiana holgo mucho con su cauallero, porque como ya os diximos, demasiadamente le amauan. Pues como fueron bien guaridos Amadis de Grecia dixo, que queria yr a ver a la emperatriz Abra, porque quiça podria con ella acabar que perdiesse la saña que con su padre Lisuarte tenia, y assi lo puso por obra, y fue con el el buen Gradamarte, y Garinto rey de Dacia, y don Quadragante de Yrlanda con muchos caualleros. El yua muy ricamente guarnido: Como salio por las tuas, y la gente tan apuesto y hermoso lo vieron, a muy grandes vozes dezian. Bien sea hallado nuestro principe perdido, que por su alta bondad y caualleria del mundo todo merece ser señor. Y con esto fue a la tiẽda de la emperatriz Abra, dõde della y de la hermosa reyna Zahara fueron muy bien recebidos. Despues que se vuieron assentado, Abra estuuo vna pieça mirando a Amadis de Grecia, y sin dezir palabra, sospiraua vertiendo muchas lagrimas por su muy hermosa haz, tanto que a todos ponia de si manzilla. Amadis de Grecia le hablo en esta guisa. Soberana señora de los Parthos, imperial princesa de Babylonia, suplico a la tu grãdeza que con aquella descricion que dotada eres, quieras oyr mis palabras hasta el cabo, y attribuyr las cosas a la voluntad de los soberanos dioses, pues la nuestra no puede dexar de obedecer a la suya: y que lo que forçado ha de ser paresca que viene por voluntad que gran fortaleza es, y de los grãdes estados deuda principal con y gual coraçon recebir los casos de la fortuna: la qual pues los hechos como a ella plaze acarrea, mas puede que ella el que la sabe resistir: pues este es verdadero de los grandes animos, y en exemplo de los altos estados a los baxos, pues de alli se ha de tomar la claridad, y trayga la tu grandeza a la memoria la grandeza de animo de aquel excelentissimo varon Democrito: el qual en el mayor trago de sus aduersidades, se quexaua de los dioses inmortales, no por la aduersidad en q̃ ellos le auiã puesto: mas porque no le hizieron antes saber su voluntad, para q̃ el de la suya se offerecia al

© Biblioteca Nacional de España

sacrificio. Por cierto muy poderosa princesa que pienso yo que no es pequeña la merced otorgada delos dioses aquel que con persecuciones es tentado,y a vn premio que con pocos el su bien deue ser cõmunicado,porque en las aduersidades se conosce la grandeza del animo con fortaleza de resistir las:assi como la de los braços en las armas donde no se puede alcansar el premio de su virtud, ni ser conoscido sino por las grandes persecuciones en lo vno,y por los grandes peligros en lo otro: especialmente q̃ he oydo de mi señor Lisuarte el desseo que a tus seruicios tiene jũto con la justicia que de su parte publica,y a todos les cõsta, mas pareceria ya forma de la satisfacion de saña que querer esto lleuar con rigor a delante que deuda de grãdeza desta despues de diuina justicia assi se estiẽde,y mas de los grãdes estados que a los baxos, para que el castigo sea manifiesto,y el exemplo para los menores de mayor temor que quiere dezir esta tu valiente y hermosa reyna que presente esta sin armas no solamente, mas con las propias suyas ser vencida,sino que falto en su grandeza la falta de la justicia, y que assi mismo significa por tan gran auentura estando yo ya que el fuerte principe que me engendro a punto de perder las vidas como conoscer lo por padre,auiendo hasta alli estado sin gozar de tan grande gloria. El como a escuras en todos mis hechos,juntamente con auer reseruado en el don que a esta donzella prometi de dar le qualquier cabeça,cõ tal que la de mi padre no fuesse, y acertar a ser lo,para q̃ con gloria de ambos aquel hecho vuiesse fin,sin que ninguno la recebiesse: por cierto señora no quiere todo esto dezir sino que por grandes cosas y milagros de la gran justicia,y volũtad diuina se executan, haziendo a todos yguales, y sin esta ni fortaleza de aquel nombrado y mas valiente principe de la mano de la justicia diuina pudiera escapar,ni parte en ella de otorgarse le la misericordia, por tan estraño vencimiento y auentura fuera digno: assi que suplico a tu grandeza que con aquel saber,de que tanto tu discrecion juzgas estas cosas,y por el desseo q̃ de tu seruicio tengo: y por aquella sangre que por el en tanta abundancia verti me sea por ti otorgado perdon a aquel que por la culpa lo pide,pues no la ay mas por lo que a tu grandeza y la suya junto con los habitos de ambos es deudor por ser tu alta princesa y el tan soberano principe,donde cabe y se deue todo comedimiento por ambas partes La princesa Abra como Amadis de Grecia acabo de dezir lo q̃ oydo aueys le respondio. Amadis de Grecia principe soberano, bien tengo entendidas tus razones, y no me falta conoscimiento en lo q̃ toca a las aduersidades que el saber las resistir es la mayor fortaleza de todas: mas tambien seria flaqueza,si auiendo las resistidas se dexasse de pagar, ni de executar lo que se deue a la succesion y obligaciõ que de ellas sale, o queda, porque quanto se deue loar lo primero seria de gran vituperio lo segundo: assi que animo es a las grandes personas, y de real estado con fuerte coraçon sofrir las injurias y casos de la mudable fortuna, mas no lo seria por temor, ni amor dexar la execucion de la vengãça dellos: assi que yo te confiesso que a mi grãdeza y real estado, y deudora de sofrimiento, rigor y misericordia cada cosa en su tiempo es bueno vsar del sofrimiento conoscido esta, pues no soy muerta, segun la razon que para ser lo he tenido, y tengo del rigor lo passado,y lo por venir ha dado,y dara testimonio: De la misericordia aun no es venido el tiempo,pues no sea alcansado con rigor, porque de la suerte que tu la demandas, mas pareceria temor de no poder conseguir el fin de mi vengança, o amor encendido que a tu padre tengo que querer pagar cosa que a mi estado y grandeza se deue. Cree me Amadis de Grecia,que ni su grandeza de Lisuarte acompañada de su fortaleza, ni la tuya que por razon a ella se deue juntar me podra poner temor para dexar de executar lo que deuo, ni ninguna cayda de la variable fortuna que sobre ello me venga falta de mi grandeza para saber la resistir con el animo que a mi real sangre soy deudora. La sangre que dezis auer vertido en mi seruicio aquella quiero yo que este reseruada para despues que los mares della esten tintos, y las yeruas bañadas y yo en poder y possessiõ de executar la vengança en los que viuos quedardes, para que por ella sea redemida la que de todos auia de ser vertida, y hasta que esto,o el contrario sea escusado es hablarme: pues ni

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo lo puedo hazer,ni deuo en quanto a la memoria del esclarecido principe Zayr en el mũdo representada estuuiere. Y como esto dixo callo,que no dixo mas mostrando saña. Amadis de Grecia no la quiso mas importunar,conosciendo ser aquella su voluntad: y con esto se torno despidiendo se della, y de la hermosa reyna Zahara,ala qual le peso mucho por que ver la emperatriz Abra lleuar aquellos hechos adelante. Ellos se tornaron a la ciudad, y desde aquel dia se torno a prouar la prueua del castillo de la puridad, donde mas de diez caualleros fueron aquel dia vẽcidos, que ninguno llego a hora de batalla:y solamẽte quedauan desacordados,hasta q̃ el cauallero como a Lucencio les quitaua los yelmos que los dexaua en su acuerdo,y sin llaga ninguna. Este dia fueron el sabio Alquife y Vrganda al monasterio de sancta Sofia, que dos leguas de la ciudad era, para dar forma de algun plazer a aquellos señores para vsar de sus signos y conjuros.

Capitulo LXVI. Como Olorius de España, y otros caualleros prouaron la auentura del castillo.

MVY grandes fueron las cosas que en aquel grande ayũtamiento passaron entre Olorius principe de Espaaña,y la princesa Luciana:mas como esta historia sea mas de otro que suya no haze mencion dellos por estenso:mas que ella lo amaua en su coraçon para auerse de casar con el,conosciendo la bondad de Olorius con su apostura: el qual otro dia prouo la auentura del cauallero,con el qual mas de tres horas y media peleo,mas en fin deste tiempo el quedo como los otros. Tras el prouo la auentura don Florelus de Austria, que tardo otro tanto tiempo: y tras el Perion de Gaula, el qual a quatro horas llego,mas en fin hizo como los otros. Assi passaron con gran solaz todo aquel dia, riendo de la auentura , por no auer en ella peligro : mas porque no quedo tiẽpo aquel dia para q̃ mas se pudiesse prouar,no se prouo mas: mas otro dia la prouo el buen Gradamarte,mas tãto sabed que llego a tres horas y media en su batalla, que acabada los reyes se fueron a comer temprano,porque querian despues de comer prouar el auentura Lisuarte y Amadis de Grecia,lo qual por la corte fue publicado,a cuya fama vino la reyna Zahara por lo ver ricamente guarnida tan hermosa,que a todos puso espanto: De aquellas señoras fue muy bien recebida.En esto salio Lisuarte y Amadis de Grecia muy ricamente armados: delante venia la muy hermosa infanta Gradafilea ricamente guarnida,traya a su cuello el escudo de Lisuarte con las figuras,como el que en la batalla cõ su hijo auia metido. Todos estando con gran solaz esperando la batalla de la auentura,porq̃ Lisuarte la queria prouar: la fortuna que sus casos no los rige por orden, ni razon puso a aquellos señores en lo que agora oyreys.

Capitulo LXVII. De vna estraña auentura que vino en la corte :y como por engaño fueron lleuados Lisuarte y su hijo Amadis de Grecia: y como Zahara con toda su gente los fue a socorrer.

DIZE la historia, que estando ya Lisuarte aparejado para tocar la bozina del castillo, entro en la gran sala vna dõzella vestida de paños de duelo, llorando muy fuertemente:a su cuello traya dos espadas con tan ricas guarniciones que no tenian precio: con ella venian dos enanos tan feos,que espanto ponian a quien los miraua, no traya otra compañia. Todos fueron muy marauillados de la estraña auentura , y mouidos a piedad de ver assi la donzella: la qual como en la gran sala entro, començo a dezir cõ amargosas razones. Ay grandes señores y caualleros oyd mi cuyta, y si algunos en esta noble corte vuiere de tan buena ventura que me puedan remediar y socorrer, yo salire del mayor cuydado del mundo. Sabed mis buenos señores que yo vengo con tal cuyta , porque ha mas de dos años que ando en esta demanda q̃ agora oyreys. Y oy se cumple el termino para mi bien, o para mi mal, porque sabreys señores que dos fuertes layanes tienen preso a mi padre y a mi madre,los quales si de aqui ẽ quinze dias no son socorridos han de ser sacrifica-

dos

dos a vn ydolo que aquellos peruerſos que lo prendieron tienen. E yo viendo la priſion de mis padres no ſupe remedio que tener para los poder ſacar de alli ſino yrme a vna mi tia en las artes gran ſabidora, la qual me dixo, q̃ no podian ſer libres ſino por mano de los mejores dos caualleros del mundo, y que eſtos me cumplia buſcar, y lleuar los dentro del termino que dixe. Yo le dixe que manera tendria para poder ſaber quien fueſſen los caualleros y ſabido para hazellos venir comigo: ella me dixo, Toma eſtas dos eſpadas, las quales ſon eſtas que comigo traygo, y ve con ellas por el mundo, y a aquellos que tuuieren poder de ſacar las delas vaynas aquellos trae contigo: mas mira que auiſes a los caualleros que el que tal no fuere, y prouare el auentura que en tomãdo la eſpada en ſus manos ſera luego abraſado y hecho ceniza: y el que la prueua quiſiere prouar, ſi fuere tal que la mereſca acabar, ha de ſer con tal condicion que luego en acabandoſe vaya contigo ſolo, o ſolos, ſi ambos juntos los hallares: y que deſpues de ydos cinco dias no pueda hõbre ninguno, ni cauallero yr tras ellos, porque ſeria empidir les la ſaluacion de tus padres. Yo con eſto he andado vn año, y no he hallado quien el auentura oſe prouar, y ſi alguno con ſoberuia la ha prouado luego es hecho ceniza. Agora ſeñores quevos he dicho mi venida, ſuplico os q̃ ſi algunos con las condiciones la prueua quiſieren hazer, que por amor de Dios, y por lo que deuen a caualleria, y a dolerſe de vna triſte donzella como yo, que lo quieran hazer, y luego, porque no ſe acabe el tiempo de mi remedio: y eſto que ſe ha de cumplir no ſolo el que lo prouar, y lo ha de jurar que no ha de paſſar contra ello, mas todos los principes y reyes que a la prueua preſentes eſtuuieren. Todos aquellos ſeñores fueron marauillados de las razones de la dõzella, que como acabo todos dixeron que holgarian que ſe acabaſſe todo lo que auia dicho, y que ſi vnieſſe quien el auentura quiſieſſen prouar que ellos otorgauan, y jurauan las condiciones. Liſuarte y Amadis de Grecia que armados eſtauan para prouar la auentura, oyendo lo que la donzella auia dicho, pareciendo les que no ſin cauſa auian eſtado a tal tiempo armados ſino para hazer aquel tan preſto ſocorro, porque ſi por mejor bondad aquel hecho auia de ſer otorgado que mas a ellos que a ninguno conuenia. Liſuarte dixo a ſu hijo Amadis de Grecia. Mi amado hijo, yo quiero en vueſtra compañia prouar el auentura, porque con vueſtra bondad ninguna coſa temo que por ella ſe aya de acabar: el le quiſo beſar las manos diziendo. Mi ſeñor, beſo vueſtras manos en coſa de tanta honra y peligro querer me hazer merced de vueſtra ayuda, y de ſeruiros de la mia, porque con vueſtro fauor no ay coſa en el mundo que no ſe acabe. A todos y a todas les peſo de lo que el padre y el hijo querã hazer, mas viendo ſer aquella ſu voluntad no ſe lo eſtoruaron: y aſsi miſmo, porque vieron que a ellos deuia por razon ſer otorgada la auentura: ellos ſe fueron a la donzella, la qual diziendo. Plega a Dios caualleros de xaros alcanſar la honra que mereceys, y a mi el deſcanſo y remedio que de vos otros eſpero: quito las eſpadas del cuello, y les mando quitar las que ceñidas tenian, porque les dixo, que para acabar la auentura aſsi conuenia, porque con las que ella traya ſe auia de hazer el hecho de ſu deliberacion y no con otras: luego ellos ſe quitaron ſus ricas eſpadas, y las dieron a guardar, y tomando las que la donzella traya en ſus manos, mirando cada vno a ſu ſeñora poniendo la mano en el puño dellas tirando las ſacaron todas de las vaynas, dando gran plazer a todos, y recebiendo lo ellos el mayor del mundo, la donzella moſtrando gran plazer ſe lançó a ſus pies para ſe los beſar, diziendo. O bienauenturados caualleros, bendito ſea aquel que tan eſtremados os hizo, que tanto bien a vos y a mi hizieſſedes: y pues mis buenos ſeñores Dios me quiſo hazer tanta merced, cumple que ſin ninguna dilacion ſe cumpla la condicion de mi demanda: ellos dixeron que les plazia que preſtos eſtauan, luego les fueron enſillados dos muy buenos caualos en que fueſſen: y la infanta Gradafilea no ſe pudo acabar con ellos, ſino que auia de lleuar las armas a Liſuarte, el riendo con grande amor la abraço, diziendo. Aunque quiſieraces quedar vos mi ſeñora no lo conſentiera yo por ninguna coſa: porque con vueſtra preſencia no temo yo de acabar qualquier hecho: luego tomo ſu eſcudo y yelmo, y la donzella el de

Amadis

© Biblioteca Nacional de España

Amadis de Grecia despidiendo se de aquellos señores con grandes lagrimas por ver los assi solos yr con aquella que no conoscia: mas tenian por tanta su bondad que no temian ningun peligro por grande que fuesse. Ellos caualgaron en sus cauallos, y con dos lanças buenas mando a aquellos enanos de la donzella que lleuassen las lanças, las quales en dos rocines muy buenos las lleuarõ. Assi salieron de la ciudad sin que persona con ellos consentiessen yr, antes se pregono luego por toda la ciudad que ninguno sob pena de muerte no fuesse tras ellos, ni los siguiessen hasta passados cinco dias: toda la corte quedo muy sola sin aquellos dos principes, y a su causa las fiestas cessaron hasta saber dellos: mas tanto sabed, que no vuo caualiero en la corte que no le pluguiesse de ver acabada aquella auentura, porque sino la prouaran aquellos que por su alta bondad el atreuimiẽto les fue otorgado ninguno lo osara hazer. Todos quedaron en la sala assi mismo con gran soledad, y sobre todos Onoria y Lucela, y aun la reyna Zahara que en su coraçon demasiadamente a Amadis de Grecia amaua, aunque lo encubria con la presumpciõ de su grandeza. Passadas serian dos horas, que padre y hijo eran partidos quando aquellos señores se pusieron a las finiestras por ver si vendria alguna persona que de aquellos caualleros les diesse nueuas, y no tardo que vieron venir la donzella de Alquifa encima de vn palafren, el qual venia tan sudado y çansado que apenas ya podia traer la: ella venia tan turbada que a todos aquellos señores y señoras puso en gran turbacion, no sabiendo lo que traya la qual luego fue apeada llegando a los palacios, y subida donde aquellos señores y señoras estauan, ella les dixo. Ay mis señores, sabed que estando oy aquellos grãdes sabios haziẽdo sus artes para daros algun plazer y hazeros algun seruicio hallaron que oy se auia de hazer en esta corte vna grande traycion, por tanto me embian que estuuiessedes auisados que ningun caualliero saliesse por auentura q̃ vuiesse, hasta que ellos viniessen a esta corte, y mãdaron me que matasse al palafren en el camino. En gran turbacion fueron puestos todos aquellos señores y señoras con aquellas nueuas: y muchos alli vuo que quisieron armar se, y yr tras ellos, mas el rey Amadis dixo, que no se consentiria por cosa del mundo, pues lo auian prometido que mas queria hazer sacrificio de sus hijos que de su palabra, lo qual le fue tenido a mucho, entonces fue doblada la angustia en sus coraçones, viendo que no podian ser socorridos aquellos caualleros puesto que menester lo vuiessen, porque antes tornaron a pregonar que ninguno fuesse osado de salir, ni yr tras ellos. La reyna Zahara que sentio lo que el amor en tales tiempos suele dar a sentir como muy sabia fuesse, pareciole q̃ aquel era tiempo para mostrar en la su fortaleza, y diserecion y poder y echar algũ cargo a aquellos señores, especial aquel que ella tãto amaua, y luego que lo penso dixo. Oydme vn poco señores, si os pareciere en lo que quiero dezir. La condicion y promensa que a la donzella se hizo no fue que no pudiessen salir donzellas, ni mugeres tras ellos sino hombre, o caualiero: por tanto yo quedo libre para seguir esta auentura: y por mas yr para poder hazer algũ socorro vayan comigo las reynas de Sarmata y Yrcania, y las otras tres hagan lo mas presto q̃ ser pueda armar y caualgar las mias, y siguen me para si fuere menester, q̃ no quieran los dioses q̃ por traycion padescan, o mueran tales caualleros: a todos les parecio muy bien lo que la reyna dezia, y que no auia otro remedio, y grandes gracias les dieron, y estimaron la en lo que ella era merecedora: luego le fueron alli traydas sus armas, y el rey Amadis, y el emperador Esplandian la armaron muy bien: y a las otras dos reynas los otros dos principes y caualleros, ya que estaua la reyna armada llego Onoria llorando, y traya en sus manos la rica espada de Lisuarte de Grecia, y llegando a la reyna se la echo al cuello, y dixo. Esta lleuad vos mi buena señora porque allende de ser la mejor del mundo tiene tal virtud con que ningun encantamento trayendo la espada puede empescer como aquella que fue obrada por mano de aquel emperador, y sabio Apalidon: y plega a Dios q̃ os ayude con ella, y a mi trayga a tiempo que os pueda pagar lo que por mi hazeys, y con esto se abraçaron, y la reyna abaxo, y caualgando en vn grande Vnicornio, y las otras dos reynas cõ ella salio de la ciudad lleuando puesto el escudo

© Biblioteca Nacional de España

escudo y el yelmo cõ vn arco en la mano muy fuerte, y en la otra tres saetas, y su lança en el arçon, que assi acostumbraua ella pelear. Y lleuaua en el hecho vn artificio a manera de vãdera sin que en el braço, ni pierna le diesse: las otras reynas lleuauã sus fuertes arcos y saetas y no mas. Assi fuaron quanto podian por el camino, que les dixeron que la donzella y caualleros yuan. Las suyas todas cõ las otras tres reynas tardarian mas de dos horas en armarse, mas ya que adereçadas fueron esparzidas por el campo con sus Vnicornios, que passauan de quinientos o mas: todos les echauan grãdes bẽdiciones, y dauan gracias a Dios, que a tal tiẽpo alli las auia traydo. Mas dexar las hemos yr hasta su tiempo, y deziros hemos de los dos caualleros padre y hijo, que con la donzella yuan y lo que les auino.

Capitulo LXVIII. Como Lisuarte y su hijo Amadis, y Gradafilea fueron presos por traycion.

LIsuarte de Grecia, y Amadis de Grecia que con la donzella (como ya oystes yuan) se dieron tanto a andar, que en poco espacio se alongaron gran parte de la ciudad, y salidos de vna gran floresta a vn llano vieron estar armadas dos tiẽdas, y vieron salir dellas dos grandes Iayanes, y diez caualleros armados encima de buenos caualos aparejados para auer batalla: como ellos los vieron tomaron sus escudos y yelmos, y al tiẽpo que por los enanos miraron para tomar les las lanças vieron los yr gran pieça huyendo, q̃ en muy poca pieça los perdieron de vista: la donzella que con ellos yua comenco assi mismo a todo correr a seguir los y meter se por vna floresta por do los enanos yuan: ellos viendo aquello luego cuydaron que deuia de auer alguna trayciõ: mas ya a essa hora los Iayanes y caualleros venian tan cerca que no estauan dellos echadura de vn arco, y diziendo. Sean presos, o muertos los rauiosos matadores de nuestra sangre, y se vinieron todos juntos a ellos las lanças baxas: ellos con aquel esfuerço que tenian puesto q̃ las lanças no tuuiessen cõ las espadas en las manos boluieron cõtra ellos cubiertos de sus escudos: los dos Iayanes que delante venian los encontraron tan poderosamente por los pechos de los caualos que luego cayeron con sus señores en el suelo muertos, mas ellos salieron muy presto dellos, y se cubrieron de sus escudos, donde los encontraron los diez caualleros q̃ detras de los Iayanes venian que quebrando algunos dellos sus lanças en ellos, que a poco los vuieran derribado llegaron los dos Iayanes, q̃ ya de sus caualos se auia apeado, y con dos grandes cuchillos en sus manos para ellos venian. Amadis de Grecia mouido a tanta saña qual nunca fue de conoscer la traycion, mouio contra vno dellos la espada alta por lo herir, y dio le por cima del yelmo pensando hazerle la cabeça dos partes, la qual como la espada en el dio en tres partes fue quebrada: y otro tanto fue la de Lisuarte del primer golpe que al otro Iayan dio: Ellos que acabaron entonces de conoscer la gran traycion querian se dexar morir por ser tan malamẽte burlados. Los Iayanes se abraçaron luego con ellos tan fuertemente, que ellos no se podian escabullir: en esto llegaron los caualleros, y quitandoles los yelmos de las cabeças llego la infanta Gradafilea llorando muy fuertemente por ver tan gran traycion, diziendo. O traydores malos no põgays las manos en ellos sino todos morireys por vuestra maldad y traycion, que de soberanos dioses ycheys la vengança, quando de otra parte no viniere: mas ellos echando les muy gruessas cadenas a las gargantas, y esposas a las manos: llegaron de las tiendas diez villanos con dos palafrenes en los quales los subieron: y toman a la infanta vno de los Iayanes la hizo lleuar por la rẽda a vno de los caualleros, diziendo. Vos donzella yazereys esta noche comigo en pago de las descortesias que aueys hablado, y su muerte dellos estara guardada, para que con mas deshonra la reciban. Ay traydor, dixo Amadis de Grecia, si agora yo tuuiesse libertad con mis armas a todos juntos haria comprar caramente vuestra traycion: esto dezia con tanta braueza, que sangre hazia rebentar por los ojos. Assi mouieron con ellos, boluiendo a caualgar en sus caualos, y comiençan se a yr a las tiendas, mandando las coger se detuuieron gran pieça, lo qual siendo ya hecho tornaron a ca-

© Biblioteca Nacional de España

a caminar con ellos quanto los palafrenes los podian lleuar por la vía que la donzella y los enanos se auian ydo. La hermosa infanta yua llorando tan fuertemente que Lisuarte sentia mas su pena que la suya, porque tenia grã temor que aquellos traydores le hiziessen alguna deshonra, lo qual quisiera el mas morir que tal cosa se hiziesse. Assi fueron con ellos la via de vn puerto de mar que dos leguas de ay era, donde tenian mucha compañia, como adelante se os dira.

Capitulo LXIX. Como la Reyna Zahara y la infanta Gradasilea libraron de prision a Lisuarte y a Amadis de Grecia, y todos juntos mataron a los contrarios, y prendieron a la donzella y enano: y boluieron a la corte, dõde cõ mucho plazer fuerõ recebidos.

DIZE la historia, que la excelente reyna Zahara con las dos reynas, de Sarmata y de Yrcania, como salieron de Trapisonda se dieron tanta priessa, que como los Vnicornios eran muy ligeros, al tiempo que ya el resplandeciente sol acabaua el curso, queriẽdo cubrir los rayos por los limites occidentales, a la salida de vna floresta vio yr vna gran pieça a los Iayanes, que a los caualleros y infanta presos lleuauan: las quales como los vieron yr, de la suerte que aueys oydo, grãgozo fue el que recebio en llegar alli a tal tiempo: porque bien penso ella, segun su valẽtia que cõ la ayuda de las dos reynas de poder dar cima a aquel hecho, y dando les vozes diziendo. Traydores no os podreys yr que no pagueys la traycion que aueys hecho, por tanto aguardad que la justicia diuina quiere ser executora de vuestro castigo. Ellos como vieron a ellas, diziendo con gran braueza. Mientras mas de su suerte vinieren a nos, mas tendremos en quien hazer nuestra vengança. Aora lo vereys, dixo la reyna, la qual diziendo a las dos reynas que arremetiessen para los caualleros, y a ella la dexassen con los dos Iayanes, q̃ para ella venian, viendo la tan grande, sus lanças baxas. Ella puso prestamẽte vna flecha en su arco, y tiro a vno, y dio le por medio del escudo tal golpe, que el cuerpo del Iayan fue atrauessado con la flecha por en derecho del coraçon, de suerte que luego fue muerto, y cayo del cauallo abaxo: no vuo hecho aq̃l tyro quãdo puso otra flecha en el arco, y tiro otro tyro al Iayan, el qual al tiempo que la vio echar la desuio, la flecha lo erro y fue a dar a los villanos que a pie estauan, q̃ dos derribo muertos atrauessados por las cabeças: de si tomando la lança que en el arzon lleuaua, bien cubierta de su escudo se vino a encontrar con el Iayan: los quales ambos se encontraron con tãto poder, que faltando les los escudos, las lanças en las armas fueron hechas pieças, passaron el vno y el otro sin recebir ningun reues: mas metiẽdo mano a las espadas bueluen sobre si, y comiençan de las brauas batallas que armas se vio: y a esta sazon las otras dos reynas auiendo muerto con las flechas dos caualleros: y algunos dellos auiendo quebrado en ellas sus lanças, andauan cõ las espadas en las manos en medio dellas en vna braua batalla: Los caualleros padre y hijo estauan espantados de ver tan buen socorro, y marauillados de lo que le veyan hazer especialmente a la reyna: la qual con el Iayan en su batalla estaua, que como aquella buena espada de Lisuarte traya, en poca pieça le vuo deshecho el escudo, y llagando lo tan crudamẽte, que todo lo traya tinto de sangre: y traya el Vnicornio tan ligero a vn cabo y a otro, y tan cubierto de su escudo que por marauilla el Iayan le alcançaua golpe: tanto lo aquexo con sus duros golpes y destreza de pelear, que antes de media hora lo paro tal, que no tenia ningun escudo con que se amparar. Ella que tal lo vio alçose en los estribos, y hiriole de toda su fuerça por cima del yelmo, que el y la cabeça fueron hechos des partes, y decendio la espada a la cabeça del cauallo, corto por ella tanto que vino al suelo con su señor, pareciendo que vna torre auia caydo. Los villanos que cõ los caualleros presos estauan, viendo aquello començaron a huyr: mas ella no curo dellos, mas antes fue a ayudar a las tres reynas, las quales haziendo lo muy bien sin los caualleros que primero derribaran auian muerto otros dos: mas bien les fue menester su ayuda, q̃ les seys que quedauan las trayan muy aquexadas. Y como ella llego entro tã braua por ellos por

mostrar

© Biblioteca Nacional de España

mostrar su fortaleza a aquellos caualleros que ella tanto preciaua que de dos golpes derribo dos dellos muertos en el suelo: y los que quedauan viendo aquello, temiendo sus duros golpes quisieron por saluar las vidas cõdenar con huyr las honras, y assi lo pusieron por la obra: mas las tres reynas fueron tras ellos, y como los Vnicornios eran muy ligeros, muy presto los alcansaron, y mataron los tres dellos, el que quedaua viendo que no podia escapar de la muerte quiso bien vender la vida fue para los caualleros presos con deliberacion de matallos, y sin dubda lo hizieran si a la sazon no hallara a la infanta Gradafilea, la qual con temor de aquello con el escudo y cuchillo del primer Iayan delante ellos se puso. El caualiero la quiso herir por cima de la cabeça, mas ella alçãdo el escudo tomo el golpe en el, y hirio al caualiero en el braço con el cuchillo, el qual no se pudiẽdo tener vino al suelo del caualio abaxo, y de la gran cayda perdio el yelmo de la cabeça, y ella no contenta de lo que auia hecho, en vn punto se la vuo tajado, diziendo. Ya la ventura no me negara de no auer tres vezes dado la vida al padre, y vna vez al hijo. A esta sazon ya las tres reynas venian, las quales como llegaron, la reyna dixo a la infanta Gradafilea, viendo lo que auia hecho. Parece me señora infanta que me quesistes tomar esta gloria, para que ninguna con Lisuarte de Grecia pudiesse ganar: pero yo soy contenta que gozeys mi trabajo, pues por vuestra bondad todo se os deue. Mi señora, dixo ella, esta sola gloria me dexaron los dioses que en pago del verdadero amor que yo le tengo la victoria que del en esta parte me falta me fuesse otorgada en aquella parte que por su fortaleza a todos es negada. A esta sazon por el camino que la donzella y los enanos auian ydo vieron venir vna batalla de hasta cien caualleros: y tras ella no mucha pieça venía otra de mas de nouecientos, los quales de las muchas espias que tenian auian sido auisados del socorro, como adelante se os dira, y venian con tanta priesa, que aun la reyna no pudo hablar a los caualleros: mas tomando llas llaues de vno de los Iayanes muertos les fueron quitadas las prisiones, y ellos no fueron perezosos en tomar sus escudos y yelmos, y sendas espadas y lanças de los caualleros muertos, y caualgando en sus cauallos, pareciendo les mejor morir que huyr. Todos cinco arremetieron a los ciento que delante venian, que no vuo y tal que lança leuasse que no echasse el suyo por el suelo: mas ellos y sus caualios fueron encontrados de tantos que les conuino venir al suelo: mas ellos cinco se leuantaron y hazian de si vn muelo espaldas con espaldas comiençan a hazer tales cosas que a duro se podria creer: especialmente lo que los dos caualleros, y la reyna Zahara hazian, que no dauan golpe que no derribassen caualiero: porque pareciendo les imposible escapar querian vender bien sus vidas. El ruydo era tan grande como si cien caualleros fueran, segun la priesa que se dauan a los herir: mas temiendo los sus duros y pesados golpes ya no se osauan allegar a ellos, porque mas de veynte ante si tenian muertos, y los otros tenian de si hecho vn muelo, teniendo los en medio de si, mas no se osauan llegar a ellos. Sabed que nunca tan pocos de tantos se ampararo como ellos alli hazian: mas estrañas cosas eran las que la reyna Zahara hazia para mostrar su fortaleza, mas que les valia, que ya llegauan los de la otra batalla (que ya os diximos) y sin dubda todos muerieran si a esta hora de la floresta que diximos que hazia Trapisonda estaua, no llegaron las tres reynas con las quinientas mugeres, que ya os diximos, las quales como vieron la buelta que los cien caualleros trayan, a todo correr vinieron: y a la sazon que la otra batalla llegaua llegaron a ellas, y como todas trayan arcos lançan vna lluuia de saetas en ellos, que muy muchos echaron por el suelo muertos, y a causa de las muchas saetas que sobre ellos llouia, y la noche que ya cerraua tuuieron lugar los cinco que a pie estauan de caualgar en cauallos de los caualleros muertos, viendo la buena ayuda que les era venida hazian tales cosas, q̃ a duro se podrian creer: mas la luna sobreuino y tan clara que bien se veyan los vnos a los otros, mas las saetas eran tantas que sobre los contrarios llouia, que en poca pieça mas de la mitad fueron muertos: y despues que vuieron acabado sus flechas, metiendo mano a las espadas los acometen de suerte que cõ la buena ayuda de sus caudillos en poca pieça mataron tantos

© Biblioteca Nacional de España

tantos que los que quedauan no osando mas aguardar començaron a huyr: mas los caualleros padre y hijo cõ las cinco reynas los siguieron, que ninguno les escapo a vida. Ya era mas de la media noche quando acabado de seguir el alcance se recogieron y muy alegres: porq̃ la victoria fue de suerte que muy pocas mugeres murieron. No os podriamos dezir el alegria de todos de ver como cosa tan peligrosa les auia salido tan a su saluo sino fue en Lisuarte, q̃ no viendo a la infanta Gradasilea se queria morir de congoxa, y dixo, que el no holgaria hasta hallar la, o saber della: y q̃ si ella era muerta, o presa que el haria por ella la mayor vengança que jamas se vio: mas en esto estãdo ella llego encima de vn cauallo, la qual con mas de cien mugeres de la reyna venia, que aũque no auia peleado no auia dexado de gouernar las, y regir las con tanta cordura y esfuerço como qualquiera dellos lo pudiera hazer no os podriamos dezir el plazer que Lisuarte tenia quando la vio, y echando le los braços al cuello besando la en las sus hermosas hazes muchas vezes le dezia. O mi señora Gradasilea, porque no dexays algun lugar para mis seruicios a tantas mercedes como me hazeys con que podre yo pagaros tanto como mi señora os deuo: por cierto cõ ningũ precio, pues vuestras obras no lo tienen. Mi verdadero señor, dixo ella, mas me cumple de aqui adelãte de hazer en vuestro seruicio, pues tan excelẽte reyna tengo por competidora, y hablalde q̃ mucho le deueys: luego Lisuarte fue abraçar a la reyna, diziendo. Mi señora Zahara, bien aueys oy dado a conoscer que en esta batalla vos fuystes la que la vencistes, pues no puede ser ello de otro, segun vuestra alta bondad. Lisuarte de Grecia, dixo ella, No puedo dexar yo de hazer lo que hize, pues todo ha de ser para mayor gloria tuya, pues ya todas las mias estan debaxo deste tributo, que si alguna deste hecho me quedaua era para con esse caualle-ro tu hijo, de la qual esta hermosa infanta me quiso hurtar las gracias. Mi señora, dixo Amadis de Grecia, yo la doy por recebida la merced por ambas para quedar obligado a seruiros toda mi vida: Esso quiero yo ver, dixo ella, para quando yo vos pidiere essa palabra: assi lo quiero yo dixo el. Assi cõ mucho plazer reposaron vna pieça, en la qual llego vn carro triũphal de la reyna Zahara, el qual doze Dromedarios trayan era a manera de vn grã castillo: el qual ella en todos sus exercitos acostũbraua traer, y estauan por de fuera historiados todos sus grandes hechos: y quando ella yua a dar alguna batalla siẽpre yua encima en vna rica silla assentada armada de todas sus armas con su rica corona en la cabeça hasta el tiempo de pelear que se abaxaua y tomaua su Vnicornio que en el carro venia: en ciertas partes del auia apossento para ella y sus cinco reynas, donde auia imperiales camaras con sus ricos lechos: alli hizo ella apossentar a aquellos caualleros hasta que fue de dia, y la mañana venida, a ellos les parecio muy bien el carro, y cosa que mostraua mucha grandeza: y en lo alto del hazia se vn arco triumphal muy rico debaxo del estaua la silla para la reyna. E ya que se acabauan de recoger todos para tornar a la ciudad diez mugeres de la reyna que corrieró hasta cerca de la mar truxeron presa a la donzella y enanos que escondidos los hallaron, cõ que mucho holgaron para poder saber todo el hecho de aquella traycion: a la qual diziendo le que dixesse la verdad, sino que luego seria muerta: Ella dixo, que bien veya que era digna de muerte, y por tanto que la lleuassen en presencia de toda la corte, y descubriria aquel hecho: y con esto pareciendo les bien dixeron q̃ assi se hiziesse. La reyna Zahara les dixo, que si querian entrar de la suerte que ella acostũbraua quando auia alguna batalla, donde ganaua la victoria, para demostrar su triũpho: ellos dixeron, que antes se lo suplicauan, pues a ella aquella le auia de ser otorgada: luego ella hizo tornar al carro donde la batalla auia sido: Alli llegado ella hizo cortar las cabeças de los Iayanes, y poner las en lo alto del carro en dos puntas, de muchas que en el carro triumphal auia: en baxo dellas colgados al reues los escudos de los Iayanes, de si hizo tomar a todas sus mugeres cada vna su lança de los caualleros muertos, y que cada vna cortasse su cabeça dellos, y la lleuasse en la punta dela lança, y los escudos colgados de los arzones al reues: desta suerte de cinco en cinco las hizo mouer. Delante ella mando a la infanta Gradasilea poner otra silla jũto cõ la suya en lo alto, diziẽdo,

© Biblioteca Nacional de España

que pues ella tanto y mas que ella auia hecho en ganar a quella victoria q̃ gozasse por ygual del triunfo, assi mismo le hizo poner vna corona de laurel, de que el carro siempre prouey ão andaua: y para si hizo otra, y assentadas en sus sillas puso a sus lados a los dos caualleros padre y hijo: y a sus pies las otras reynas en vna grada assentadas, y las otras dos delante con todas sus mugeres para las gouernar. Con el carro venia al derredor todas las mugeres negras, que con ella tañiendo auian entrado quã do entro en Trapisonda la primera vez: desta suerte tañiendo con gran ruydo, lleuando todas las cabeças altas, y lleuando con sogas atados la donzella y enanos mouieron hasta llegar a la ciudad: y embiaron a delante a dezir que no las salissen a recebir, sino que de las finiestras las mirassen, para ver la estrañeza de su entrada. Toda la corte estaua en grã tristeza, y no dexauan de se hazer llãtos por las calles, como aquella buena nueua les vino de su venida no se os podria contar las grandes alegrias que por toda ella se hazian, especialmẽte en los palacios de aquellos grandes señores y señoras estauan, que pensaron perder el seso con gozo, y luego se pusieron a las ventanas por ver la forma de su entrada, que como en la ciudad entraron no se vos podrian cõtar las bozes y ruydo de instrumentos que por ella se hazian, y echauan tantas bendiciones a todas ellas, especialmẽte a la reyna Zahara, porque por ella tanto bien le auia venido, que otra cosa no dezian por do quiera que passaua. Assi llegaron a la gran plaça, donde aquellos señores y señoras los aguardauan: los quales cõ grã temor vuieron de ver tãtas cabeças de muertos, hasta que llego al carro triunfal, que quando ellos vieron a la reyna, y a la infanta Gradafilea coronadas de laurel en medio de Lisuarte y Amadis de Grecia era tanto, que llorauan de gozo, que no se puede creer. La reyna Zahara dixo a Lisuarte, Lisuarte de Grecia esta forma desta entrada de la suerte que en el carro lleuamos por honra tuya y mia, en pago de la gloria que con mi figura gozas en el escudo quiero yo traer en el mio de oy mas puesta otra. A esta no se puede ygualar mi señora dixo el, assi es mucha razon, y assi lo hizo ella, de ay a delante que el carro de la suerte que alli venia traya figurado en su escudo. Pues como alli llegaron era tanto el ruydo de los muchos instrumentos que en los palacios se hazian que no se oyan los vnos a los otros: y con esto se apearon y subieron a los corredores, donde hallaron a todos aquellos principes y princesas, de los quales ya podeys pensar cõ quanto gozo serian recebidos, que por euitar prolixidad, no dire lo que alli particularmente passo, y el gozo de todos, especialmente de las princesas Onoria y Lucela, y de todas las otras señoras, que como fueron recebidos con lagrimas y palabras de gran gozo entrados a la grã sala, y assentados estando todos callando, vna muger de la reyna, que tenia cargo de hazer aquella cerimonia a manera de pregon, contó todo lo que auia passado sin cosa faltar, q̃ gran espanto a todos puso de la gran valentia de la reyna y hazaña dela hermosa infanta Gradafilea: y dezian, que bien con razon merecian ambas gozar del triunfo por ygual. Y como la muger de la reyna acabo, la donzella de las espadas presa começo a dezir, luego toda la traicion hablando desta suerte. La muerte de Sulpicio, y sus hermanos por mano de Lisuarte y Perion, y Olorius fue causa, para que al rey de Creta mi señor, q̃ era aquel que primero por mano de esforçada reyna fue muerto, q̃ procurasse por todalas formas que pudiesse la vẽgança de su muerte: y acabo de grandes dias que con este pensamiento viuio aura pocos dias, que supimos destas grandes bodas q̃ aqui se auian de celebrar, y el rey mi señor tomo comigo parecer, que forma podriamos tener, para que con vengança de su parte, y gran tristeza y pesar de la vuestra esta corte quedasse, teniendo me por muy mas cautelosa (como ya en otras cosas de mi la esperiencia se lo auia mostrado) yo le aconseje que tomasse dos espadas, con las quales viniesse a la vuestra corte de la suerte que vine fingiendo que no podian ser sacadas, sino de los dos mejores caualleros del mundo: porque con tal cautela ninguno no las osaria prouar a sacar, sino fuesse el rey Amadis y Esplandian su hijo, o otros dos de los principales de su linage, y que le pidiesse el don de la suerte que se lo pedi, por poder los prender mas a mi saluo: y que por mas hazer nuestro hecho bueno el viniesse poderosamente,

© Biblioteca Nacional de España

samente, y pusiesse toda su gente metida en celada el mismo dia que yo viniesse, y que solo con aquellos caualleros diez se pusiesse en el camino cerca de los suyos para aguardar a los caualleros para que si pudiessen prender los, que no se descubriesse mi gente por no ser sentidos, y que los enanos que truxe se viniessen comigo, para que al tiempo del pelear fuessē con las lāças, y que las espadas estuuiessen por tal arte hechas que a los primeros golpes fuessen quebradas: y cō este acuerdo venimos hasta cerca de aqui, donde yo vine de la suerte q̄ vistes, y lleue estos caualleros, que como el rey mi señor los acometio, yo fuy a hazer lo saber en la celada para que estuuiessen a recaudo: y no ha poco rato que yo llegue vinieron ciertas espias que en la ciudad teniamos, para que si nos quebrasse la postura nos saliesse en socorro: las quales nos dixeron que venian aquellas mugeres que al socorro fueron, a cuya causa salieron de la celada, dōde passo de suerte el hecho que no se escapo hombre de quantos acauenimos si los que quedaron en la nao no. La intencio del rey mi señor era de lleuar a aquellos caualleros, para que el castillo de la Roca le fuesse entregado, y el de la Liça, que nueuamente se tomo al rey Monton su hermano: y esto hecho cortarles las cabeças, y embiarlos a donde mas pesar con ellos pudiesse dar. Esto es lo que trayamos pensado de hazer, lo que la fortuna hizo ya lo aueys oydo: Agora hazed de mi lo que quisieredes, que mas holgare con la muerte que con la vida: y pues sin la del rey mi señor yo no la quiero. Todos quedaron maranillados de tan gran maldad: y luego sin mas dilacion ella, y los enanos fueron quemados, y no se os podrian dezir las gracias que a aquella excelente reyna Zahara se dauan, y a la hermosa infanta Gradafilea: porque sin dubda los caualleros padre, y hijo murieran si por ellas no fuera.

Capitulo LXX. De las cartas de desafio q̄ Abra, y Lisuarte se embiaron.

LA Emperatriz Abra fueron las nueuas de todo lo que oydo aueys: las quales por ella oydas tomando papel, y tinta escriuio vna carta a Lisuarte y con vna de sus donzellas se la embio, y entro con ella al tiempo que la mala donzella su traycion descubrio: y dādo la a Lisuarte de Grecia de parte de su señora. El la abrio, la qual delante de todos leyda, y dezia assi.

CARTA.

ABRA Princesa de los Parthos, Emperatriz de Babylonia, A ti Lisuarte de Grecia, Principe de la buena fortunada ventura, salud. Pues que la fortuna quiere que por tu gloria y mi trabajo en ella te sostengas, quise escreuirte para traerte a la memoria en tan gran gozo como de tan grā peligro deues tener, como la fortuna jamas esta en vn estado para que temple el plazer de la presente gloria, como acordarte que el exe de tu rueda no pueda tanto subir, que mas no amenaze con su arrebatado mouimiēto: mas muchas y grādes gracias doy a los dioses por guardarte aquella que yo tanto queria quitarte de manos agenas de mi vengança: porque el cruel matador del principe de los Parthos, Zayr, no cōuenia ser muerto en ageno sacrificio, pues ya tu sangre por los soberanos dioses deue de estar otorgada para la redempcion del imperio de Babylonia. Y pues tu digno merecedor de muerte della fuyste por tan gran ventura redemido, cree q̄ se guarda para aquella a quien mas della es deudor, porque si esto no pensasse mis querellas subieran sobre los altos cielos, negando la justicia de sus gouernadores, por auer yo traydo para mi vēgança aquella que no solo de mi y de si te la diesse, mas con tan soberana gloria de la muerte te quisiesse quitar. Bienauenturada yo, que en tan gran peligro la fortuna quiso guardar la esperança de mi remedio: porque cree Lisuarte, que si por tan gran desastre murieras, q̄ yo me dieta para mi vengança aquella que ya de ti no podia alcanzar, para que con mi esperança tuuiera compañia mi vida, y con tu muerte la que yo esperaua, para sostener en immortalidad la fama: pues de otra suerte, ni con el verdadero

© Biblioteca Nacional de España

amor que yo te tengo, ni con el desseo de mi vengança no pudiera cumplir sin gran mançilla en la vida, y mayor en la obligacion de mi real estado y sangre: pues la tuya esparzida por agena mano, ya no queda a la mia vengança, ni al amor que yo te tengo misericordia, reseruada para el punto de tu muerte, y satisfacion de la deuda de mi real estado, de que tu a mi, y yo a ti somos deudores. Y por esta de todo mi poder te desafio cõ las fuerças de toda mi grandeza, por no poner ya en auentura de solavna persona lo que a todo mi real estado eres deudor.

Lisuarte como vuo leydo la carta, dixo a la dõzella. Amiga vos os podeys tornar, que yo embiare la respuesta a vuestra señora. Y con esto todos quedaron marauillados de la porfia de Abra: y pesó les mucho, porque veyan que los hechos yuan ya de suerte começados, qué sin grandes muertes y daños no se podian fenecer. La reyna Zahara no quiso comer con aquellos señores, aunque mucho se lo suplicarõ, antes les respondio, q̃ en quanto en cõpañia de la emperatriz Abra estuuiesse, pues como enemiga, y con enemiga auia vencido, que no quisiessen los dioses que ella les diesse prenda de mas amor de aquello q̃ a su grandeza fuesse deudora, que auia sido la q̃ aquellos caualleros auia socorrido: porque aquello mas por si q̃ por ellos se auia hecho, porq̃ aunque ellos auiã lleuado el prouecho, con ella auia quedado la gloria: la qual a los grandes señores y reyes tãbien se otorgaua, haziendo virtud, y vsando de piedad con los enemigos en los tiempos q̃ se requeria, como en aquellos q̃ con rigor y vencimiento se otorgaua. Y con esto dexando tãta fama de sus saber como de su valentia y hermosura se fue con todos aquellos señores, hasta la tienda de la emperatriz Abra de la suerte q̃ auia entrado con su carro, donde Abra fue muy bien recebida. Y ellos se tornarõ a la ciudad, donde todos aquellos señores vuieron cõsejo sobre la carta de Abra: y siendo todos de vn parecer dixeron que respondiesse Lisuarte pues a el tocaua, y a su discricion conuenia. El qual escriuio vna carta a Abra luego, y dando la a vn donzel suyo la lleuo a la tienda de Abra y ella la tomo, y leyẽdo la ante la reyna Zahara y sus reynas, y el rey de Ierusalẽ vio q̃ dezia assi.

CARTA.

MVY Soberana Emperatriz de Babylonia, Real Princesa de los Parthos. Lisuarte de Grecia Principe de los dos Imperios, salud, Para que con ella por medio de la razon con el tiempo conoscas el desseo de mis seruicios. Vna carta tuya recebi tan acompañada de grandeza como de desseo de cruel vengança, y de consejo, para que la nueua gloria de nuestro gran peligro no encubriesse los grandes mouimientos de la variable fortuna suele con su rueda hazer. En señalada merced te tuuiera el consejo sacado de tu alta discrecion si no viniera tan mesclado de tã grãdes amenazas: puesto que no se en verdad para que me aconsejas con temor de la buelta de aquella que núca jamas la dio, sino para tomar mas salto para mas me ensalsar en las glorias que por ella pueden ser otorgadas con licencia del soberano señor, que es el continuo la mano en su exe puesta tiene para dar lugar o no a sus mouimientos prosperos, o aduersos y no juzgues los casos de los peligros por los comiençes y medios: porque si tales no fuessen, no saldria dellos el fin de la grande y ensalsada gloria, la qual con descanso, y sin peligro y trabajo a ninguno fue otorgada, y a ti mas gloria de quedar yo con la vida: y tienes razon pues la quiero para tu seruicio, aunque en la parte que tu gozo me amenaza, mas me gozo yo pues que dizes que si lo perdiera sin ti con tus manos dieras a la mia compañia con la tuya, porque por tan gran desastre se perdieran vidas, que yo tanto desseo que se sostengan, para que en el tiempo del diuino juyzio que tu quieres buscar, la tuya sea satisfecha de la poca razon de tu desseo, y del mucho de mis seruicios, y obligacion de mi grandeza, y acuerde se te real princesa desta palabra, para que en el mayor peligro de la execucion de tu desseo no pierdas el coraçon de que yo al de mi virtud, y tus seruicios tengo: con el qual recebire todos los peligros en q̃ me pusieres, pues por grandes que sean no me amenazan con tanta afrenta con que no me asseguren cobrada gloria, pues el vencimiento dellos que mi ventura me tiene por la justicia de mi parte otorgado me obliga al que despues de passado gozas tu del mio, alcançado de mi grãdeza para

© Biblioteca Nacional de España

para quitar te cuydado de tanto trabajo y deſ ſeo de acquirir mas gloria que vengança para ſatisfazer me de la tuya lo que por la mia con ſoberano ſeruicio de clemẽcia vuieres recebido: aſsi que puedes començar la guerra, pues la victoria del primero vencimiento te quita el temor de la ſegunda que prometida te eſta: porque la fortuna no querra negar me que yo goze de la primera, ni tu de la ſegunda de mi mano, para acrecẽtamiento de las que haſta acquirir aquel fin de mi ſe ayan alcançado, que fue la cauſa de ſe me guardar la vida del preſente peligro para dexar la immortalidad de aquel que de tu mano me ſera offrecido: y de la mia tu real perſona del reſeruada, con la qual acabo con darte eſte conſejo que mas deues temer la poſtrera gloria por mi otorgada que deſſear gozar de la que con condicion de la fortuna para alcanſar vengança tanto deſſeas.

Leyda la carta por Abra, dixo, contra la reyna. Mi buena ſeñora, que os parece deſtas razones de Liſuarte? Pareceme, dixo ella, que aſsi en ellas como en las obras no conſiente q̃ nadie con el gane mucha honra. No puede auer coſa, dixo ella, que me quite de llegar la fortuna haſta el fin: y con eſto Abra quiſiera luego poner por obra ſu partida, mas la reyna le rogo, que haſta q̃ ſe prouaſſe la auentura del caſtillo quiſieſſe alli aguardar: y a ſu cauſa ella lo acepto, aunque harto contra ſu voluntad, porque tarde ſe le hazia para poner ſu deſſeo en execucion.

Capitulo LXXI. Como todos aquellos caualleros prouaron la auentura del caſtillo: y de lo que en las pruebas acaeſcio.

MVY Tarde ſe le hazia a la hermoſa Princeſa Luſcela ver el fin de ſu gran deſſeo: pidio por merced al emperador q̃ ſe acabaſſe de prouar el auẽtura del caſtillo: y a ſu requeſta y peticion quedo acordado que otro dia por la mañana la prouaſſe Liſuarte: y ſi no la acabaſſe que en la tarde la prouaſſe Amadis de Grecia: y aſsi ſe hizo, que otro dia como los reyes vuieron oydo miſſa Liſuarte fue armado de todas ſus armas: y a la ſazon q̃ la auentura queria prouar la reyna Zahara le embio la ſu buena eſpada, y tras ella vino ella por ver lo q̃ paſſaua. Mas tanto ſabed, q̃ Liſuarte tomo la bozina en ſu mano, mas nunca la pudo hazer ſonar. Y luego vido q̃ por la eſpada q̃ traya aquello ſe hazia, y mando q̃ le truxeſſen otra: y como la truxeron dexo la ſuya y tornãdo a tomar la bozina como la puſo en la boca hizo muy dulce ſon: y no tardo mucho en oyr ſe las trõpas que dentro ſonauan, como ya hemos contado, y luego abriẽdo ſe la puerta ſalio el cauallero, y anduuo cõ el en vna braua batalla mas de ſeys horas, mas en fin dellas el cauallero entrãdo ſe dixo. Liſuarte tirate a fuera, que a mi no es dado vẽcerte por tu bondad, ni a ti de acabar la auentura, por ſer ya caſado. E como eſto dixo Liſuarte, toda via quiſiera proſeguir cõ ſu demanda: mas el cauallero no curo mas del, antes ſe torno al caſtillo, y aunque Liſuarte de Grecia torno a tocar la bozina no ſalio: mas el que aquello vio ſe tiro a fuera muy corrido, por no acabar el auentura, aunq̃ muy conſolado por las razones que el cauallero le auia dicho: y porque la reyna Zahara ſe queria yr a comer, diziendo, q̃ queria tornar a la tarde, para ver prouar la auentura, por no la poner en tanto trabajo, porque no quiſo comer con ellos fue acordado que Amadis de Grecia prouaſſe luego la auentura: el qual fue armado, y venido a la ſala, y tomando la bozina en ſu mano la toco tan rezio, q̃ toda la ſala hazia temblar, con gran ruydo y con mucha ſuauidad y dulçor luego ſonando las trõpas, como lo ſolian hazer: no tardo en ſalir el cauallero encantado, y como ſalio comiençan antre ſi la mas braua y fuerte batalla q̃ nunca ſe vio: en la qual en fin de ſeys horas y media que en ella anduuieron ſin deſcanſar. El cauallero encantado ſe tendio en el ſuelo, que como en el cayo el caſtillo ſe abrio por medio a manera de tabernaculo: y eſtaua tan rico por de dẽtro q̃ no tenia precio las grãdes labores de piedras y perlas de gran valor, parecia quedar en medio vna forma de quadra cerrada cõ vna puerta q̃ de oro parecia: ſobre la qual eſtaua vna tabla colgada con vn letrero muy grande. Como el caſtillo ſe abrio ſono de dentro tanto ruydo de inſtrumentos, y tan dulces que les parecia a

© Biblioteca Nacional de España

todos que jamas quisieran dexallo de oyr el cauallero encantado como en el suelo dio desaparecio que no lo vieron mas. Y como el son vuo vna pieça sonado callādo oyeron vna boz la qual dezia. Venga el bienauenturado cauallero que sobre todos los de su tiēpo merecio acabar la auentura de la puridad, y acabo de vencer el secreto q̄ dentro esta. El quedo oyēdo esto el mas alegre cauallero que jamas se vio, mas poco le duro, como agora oyreys: porque llegado al castillo subiēdo tres gradas que antes de la puerta de la quadra estauan, leyo las letras, las quales dezian. Aqui yazen los dos verdaderos amantes encerrados sus poluos en sus figuras: las quales a los que las vieren si lealmente amaren, parecera las de aquellos, o aquellas que mas amaren: y sino amaren lealmēte ay lo veran de la suerte que les sera manifestado, porque el que la auentura prouare, sabra el coraçon del que ama: y por esto se llama puridad de amor, la qual perdio el que el presente encantamiēto hizo a estos dos amātes fue otorgado para gloria suya, y desengaño de todos los q̄ amā. Amadis de Grecia fue mui turbado en oyr lo que las letras dezian: mas poniendo las manos en la puerta que cerrada estaua la abrio, y entrando por ella luego torno a cerrar sonando vn son tan suaue y dulce que todos los de fuera como el se espantaron en lo oyr. Como el entro, parecio le la quadra la mas grande y hermosa que visto auia, estauan al derredor della todos los que hasta oy auian amado lealmente: entre los quales conoscio al rey Amadis su visabuelo: y al emperador Esplandian su abuelo, y a Lisuarte de Grecia su padre: los quales tan al natural como viuos parecia, tenian assentadas cabe si a sus amadas mugeres, y todos sus nombres encima escriptos, entre los quales leya. Penelope, y Apolidon, y a Grimaneta su amiga, y Tysbe y a Piramo, y a Medea: y a otros muchos y muchas que por prolixidad no se dizen. Todos parecian ser viuos, y con instrumentos tañendo y cantando, haziendo el son que aueys oydo: en medio de la quadra vio vn estrado de quatro grados en alto, encima del estaua el dios de amor puesto en vna silla muy alta, y a sus pies estaua el rey Felides, y su muger: aquellos por quien el encantamento se hiziera, tenian en sus cabeças dos coronas de muy grandissimo precio. Parecian estar viuos, el dios de amor les tenia puestas a cada vno su mano sobre su cabeça pareciendo poner les las coronas que en ellas tenian, el se fue espantado de ver tan deleytoso lugar y tā estraño: y como subio por las gradas vio que aquellos dos amantes tenia rasgados los siniestros lados, y tan abiertos que sus coraçones se veyan ser hechos de vn metal tan claro como espejos: y como miro a la reyna parecio le tener la figura de Luccla tan al natural, que el pensara ser ella si de antes no la vuiera vista: y como le miro al coraçon vio se assi en el tan claramente, y natural como lo era. Ay mi señora, dixo el, como esto vio, y como no viuo yo engañado con vos, pues vos me teneys donde yo os tengo: de si torno la a mirar al rostro otra vez, y vio la de otra figura la mas en estremo hermosa, que no solo ver mas pensar jamas no se podia. Y luego por la que en el padron del donzel cabe Antiochia auia visto, conoscio ser aquella hermosa Niquea, estaua tan natural como viua: de si miro le al coraçon, y vio se assi mismo como de antes estaua. Como el vio a Niquea tal como viua el coraçon suyo fue tan rasgado, que parecia quemar se le con viuas llamas. Ay de mi dezia el, que bien empleado es en mi, pues q̄ mi señora no os entre a ver, para gozar de vuestra gran gloria, que os halle donde goze de sola vuestra pena: y como esto dixo, queriendo se abraçar con ella, subitamente se torno la figura de que antes estaua: y en el coraçon la de aquel q̄ cabe ella estaua, el fue de aquello espantado, y torno se a desuiar, diziendo. Ay mi señora, que bien aueys vos mostrado q̄ no merezco yo llegar a vos, pues assi me os escōdistes: mas como se torno apartar torno a ver a Niquea como de primero: De si miro al rey Felides, y vio en su coraçon la ymagen de su amiga aquella que cabe el assentada estaua: y luego que torno a boluer la cabeça para mirar a su señora vio a la reyna tornada de la manera primera: el muy espantado, y tan triste de auer perdido a su señora se salio tornando a la puerta, mas bien conoscido lleuaua la gran vētaja de Niquea a Luccla. Y como llego a la puerta de la quadra abriendo se ella el salio: y ella se torno a cerrar, el salio tan espātado q̄ aun q̄ le pre-

le preguntauan lo que auia visto no sabia dar de si razon, mas de dezir que la prouassen, y ve rian las mas estrañas cosas que jamas auian visto, ni pensado ver: y con esto la reyna Zahar ra dixo, que queria ella prouar el auentura, y leuantando se fue a la puerta de la quadra, y poniendo en ella las manos luego fue abierta, y ella entro, y entrada se torno a cerrar, y el son comenco como de antes, y vio todas las figuras que Amadis de Grecia auia visto: y subié do por las gradas a las ymagines del rey y reyna, vio el rey que propriamẽte parecia Amadis de Grecia: y miro al coraçon, en el qual vio estar las dos ymagines de Lucela y Niquea, y la de Lucela biẽ la conoscio, mas la de Niquea no la auia visto: mas bien le parecia que era la mas hermosa y acabada figura, que no sola humana, mas celestial se podia pensar. Ay de mi dixo ella, mas me valiera no entrar aca para ver a aquel que yo tanto amo tener en el coraçon otras tan excelentes donzellas, y yo no estar en el, gran locura es la mia amar a quien no me ama: no en balde se llama este castillo de las puridades, pues tan claro en el se parece lo que nadie sabe, sino lo que en su coraçõ tiene. De si fue espantada, que vio la figura de Niquea muy alegre, y a la de Lucela al contrario, y juzgo a que ella deuia amar mas a Amadis de Grecia, por esto se mostro alegre, y la otra triste, como era la verdad. Y como boluio a mirar la ymagen de la reyna, vio la como ella era, y la del rey en su coraçon: como torno a mirar al rey, pareciole de su misma figura q̃ antes, y con esto se torno a salir muy espantada de lo que auia visto el rey Amadis: porque la reyna no queria dezir nadie de lo que auia visto, tomo por la mano a su amada muger, y fue a prouar la auentura. Luego que a la puerta llego, poniendo las manos en ella la puerta se abrio, y entrando de la suerte que los otros el son comenco: y ellos vieron las figuras todas, que hemos dicho, saluo las suyas: assi hazian los que entrauan, reseruando se para las de los reyes amados. Muy espantados fueron de ver tan estraña cosa, y llegando a las gradas subierõ por ellas, y al rey le parecio la ymagen de la reyna la de su amada muger: y a ella la del rey, la de su amado marido en sus coraçones sus proprias figuras: gran espanto y gozo vuieron de lo ver, y el rey como aquello vio abraçando a la reyna, le dixo. Mi señora, nunca jamas vi tan hermosa cosa como veo, que lo que vos veys, dixo ella, el se lo dixo: y ella le dixo lo que veya: y como tornaron a mirar las ymagines vieron las como de antes, y abraçãdose muchas vezes, conosciendo el verdadero amor de sus coraçones se tornarõ a subir: y luego prouo la auentura el emperador Esplandian, y su amada muger, y auino les de la suerte que a su padre Amadis. Tras el prouo la auentura el rey Galaor, y su amada muger, los quales espantados de las ymagines de la quadra subieron a las del rey, y reyna, y como a ellas llegaron la reyna Briolãja le parecio el rey encantado proprio a aquel que por la mano lleuaua, y mirando al coraçon, vio en el tantas figuras, quantas auia amado, segun esta historia vos ha contado: entre las quales se vio assi con mas alegre gesto que ninguna, porque las otras parecian en el tristes. El rey su marido parecia la reyna encantada, su amada muger, y mirando le el coraçon vio en el al rey Amadis su hermano y assi: mas assi vio alegre, y al rey Amadis triste: y luego conoscio la causa, acordando se quanto aquella preciada reyna auia amado al rey su hermano antes que con el casasse: y despues quãto verdadero amor le auia tenido: el se lo dixo como lo veya. No es mucho, dixo ella, que en pago del poco tiempo que yo a vuestro hermano ame con limpieza de mi honra veo yo infinitas que vos mucho amastes con no quedar guardadas las suyas: y como tornaron a querer mirar las ymagines, vieron las figuras suyas como eran antes que a ellas subiessen, y con esto se tornaron a salir. Luego vinieron a la prueua el rey don Floreстan, y vio la limpieza de su amiga: y ella la imagen suya, y de Corisanda. Tras ellos prouaron la auẽtura la emperatriz Esclariana y su amado esposo, a dõde ella vio la ymagen de la reyna Grisiana y la suya: por donde conoscio ella la verdad de lo que don Floreстan le auia dicho y vio se assi muy alegre, y a Grisiana muy triste. Tras ellos prouaron la auentura Lucencio, y la infanta Axiana, y salieron muy satisfecho del verdadero amor que se tenian. La princesa Onoria y Lisuarte prouaron la auentura, donde salieron cõ gran plazer y alegria de su lealtad.

© Biblioteca Nacional de España

tad. Tras ellos Perion de Gaula, y la infanta Gricileria, mas tanto ſabed, que alli vio ella la figura de la duqueſa de Auſtria, y la ſuya alegre, y la otra triſte. Entonces la princeſa Lucela dixo, q̃ queria prouar la auentura a la poſtre. La infanta Gradafilea la prouo, la qual vio al rey con la ymagen de Liſuarte, y en ſu coraçon la de la ſeñora Onoria, ſola ella ſe torno a ſalir, diziendo, Ya eſta puridad yo bien la ſabia. Luego la prouo la infanta Lucela, y como en la quadra entro con el ſon ſono, como a todos auia hecho, y ella vio todo lo que oydo aueys: y ſubiendo por las gradas a ver de cerca la ymagen del rey, y reyna, como puſo los ojos en el rey pareciole ſer propriamente Amadis de Grecia. Ay ſancta Maria, dixo ella, y q̃ coſa es eſta tan excelente, ſi todos como yo gozan de la viſta de aquellos, o aquellas q̃ mas amã, jamas deuia hombre de ſalir deſte lugar ſi le fueſſe otorgado para ſiempre de gozar de tal gloria: Como eſto dixo, miro le al coraçon, y vioſe aſi en el, y aquella hermoſa infanta Niquea, la qual no pudo conoſcer, mas pareciole ſu hermoſura tan grande qual ella jamas penſo, que perſona que mortal fueſſe pudieſſe tener, y como la vido tan alegre, y aſi tan triſte demaſiadamente fue turbada en ſu coraçon, y no pudo eſtar que no dixeſſe llorando. Ay de mi, ſi yo viuo tan engañada, que amando yo a eſte cauallero el ame a otra mas q̃ a mi: y ſin dubda ſi aſsi es, yo me dare el pago de mi locura, que amar a quien no me tiene en lo que yo mereſco. Ay Amadis de Grecia, ſi vos otra en vueſtro coraçon teniades, para que me deziades palabras de tantos engaños, y no me maraujllara yo auiendo vos viſto eſta tan hermoſa donzella tener la en la memoria della vueſtro coraçon: mas marauillome por ella dexar me a mi, y amar mas a ella, y eſto en ſu geſto, y en el mio lo conoſco yo en vueſtro coraçon, pues ella de la alegria de mi triſteza goza: mas que digo yo, quiça mi figura ſe mueſtra triſte, por que repreſente qual agora yo me miro. Y luego para prouar aquello fingio reyrſe, y alegrar ſe, mas no mudo la ymagen de ſu figura que de antes tenia, que como ella lo vio. Ay dixo ella, que ſin dubda eſta es la puridad deſte ſecreto, que no en balde eſta prueua aſsi ſe llama, y diziendo, quiero mirar eſta reyna que tan lealmẽte ama, quiça de piedad de mi me declarara eſte ſecreto, y me deſengañara para lo que deuo hazer, la miro: mas vio la de la figura que ella ſe era, y la del rey ſu marido en el coraçon: de ſi torno a mirar la de Amadis de Grecia, mas no la vio como de antes, ſino la del rey Felides, y en el pecho la de ſu muy amada muger. Y con eſto limpiando ſus ojos lo mejor que pudo ſalio fuera tan triſte, por mucho que lo quiſo encubrir, que bien conoſcieron todos que deuia auer viſto algo de que no le auia plazido, ni agradado: eſpecial a Amadis de Grecia, que bien claro conoſcio la cauſa de ſu triſteza, mas tenia ya pueſta en la memoria la ymagen de la gran hermoſura de Niquea, que en al no traya el penſamiento: mas gran peſar vuo de ver aſsi a ſu ſeñora, porque demaſiadamente la amaua: y no quiſiera el por coſa del mundo que ſupiera ella aquel ſecreto, mas mucha pena le daua ver la tan triſte como la veya: y bien le daua a entender en ſu ſemblante que eſtaua muy ſentida. Ay cuytado, dezia el entre ſi, ſi tengo de perder, ſegũ mi ventura a mi ſeñora Lucela por mi ſeñora Niquea, lo qual claramente veo, maldita ſea eſta donzella que eſte caſtillo aqui truxo, que ya yo tenia perdida la memoria de la que jamas por mi poco merecimiento y lealtad no vere: y pues todo mi coraçon en eſta que ya no lo tendra en mi, ni me querra jamas mirar: y ſi aſsi es, yo ſoy muerto ſin ningun remedio, deuiera me yo de contentar de amar aqueſta que merecia ver por ſu valor, y no querer poner el penſamiento repartido, para que ſolo los ſoberanos cielos deuen gozar por aſſentamiento, y ſus gouernados, por gloria de ſu ſemejança, que claro eſtaua que lo celeſtial mal podia abaxar ſe a lo humano, que ſoy yo contentar me con querer gozar de la memoria de la tierra ſin me entremeter en lo del cielo: por donde como aquel gran rey Alexandre por mi ſoberuia quemadas las alas de mi atreuimiento ſere derribado por querer ſer ſemejado a los ſoberanos dioſes, y merecimiento por querer gozar de lo que a ſolo ellos eſta reſeruado. Eſto y otras coſas muchas dezia entre ſi Amadis de Grecia, y Lucela otras tantas coſas, tanto que ninguno dellos tenia el ſentido en lo preſente: todos los principes, y

reyes,

© Biblioteca Nacional de España

reyes,que en la sala estauan prouaron esta auentura,y vnos con grande gozo, y otros con turbacion passaron hablando y riendo como en semejante caso les daua lugar lo que hablauan: parecia les la mas estraña auentura que jamas se vio. Ya que era mas de dos horas de la noche la reyna Zahara muy triste de lo que en la prueua auia visto se despidio de aquellos señores y señoras se fue para Abra, que lo recibio muy bien, y mucho holgo de oyr lo que auia passado en la prueua, y muy espantada de lo que en ella se veya: y dixo que si pudiesse ella yr desconoscida a prouar la auentura que de cosa mas no holgaria: y la reyna le dixo, q̃ bien lo podia hazer con solo vn cauallero que con ella fuesse, y ella muy arreboçada, y en otro habito estraño, y con esto hizo hazer essa noche vna ropa muy rica en demasia, y vna manera de cobertor para la cabeça y gesto, de suerte que no pudiesse ser conoscida, y passo con determinacion de otro dia yr a prouar la auentura. La princesa Lucela no se os podria dezir el gozo que tenia en auer acabado la auentura: y haziase le tarde de yr con aquel cauallero tan excelente, para poder cobrar su tierra, mas esse dia, ni otro no quiso hablar en su hazienda: y assi cenaron con gran gozo y plazer, cada vno como tenia la causa de lo auer, segun lo que auia acaescido. Luego el castillo se cerro como de antes estaua, con la bozina colgada de la puerta, y vna harpa muy hermosa, y a donde estauan las letras auia otras que dezian. Todos los que quisieren de aqui adelante prouar la auentura, el que fuere cauallero toque la bozina, y la que fuere dueña, o donzella la harpa: y nadie sea osado de mouer del castillo de donde esta hasta que su tiempo venga para se mudar, que sera quando por la mas hermosa y acabada donzella sera lleuado a la quadra de la torre del vniuerso, y hasta entonces conuiene de estar aqui assi, pues passaron todos aquella noche, y se fueron siendo hora a sus aposentos, dõde Amadis de Grecia en toda la noche no pudo dormir, pensando que su señora no tuuiesse del tal enojo: y entre muchos pensamientos acordo procurar otro dia hablalle, y por todas las vias que pudiesse quitarle del pensamiento que a otra no amaua sino a ella. Y assi passo el mas fatigado y triste cauallero del mundo, por la pena que le daua auer visto la figura de Niquea, y dezia que jamas descansaria hasta que la viesse. Assi mismo Lucela en toda la noche no durmio: y assi hizieron otros muchos de los que prouaron la auentura del castillo.

Capitulo LXXII. Como Abra prouo la auentura del castillo, y de lo que le succedio: y de lo que entre Amadis de Grecia y la princesa Lucela passaron sobre la prueua del castillo.

ASSI fue, q̃ otro dia despues que aquellos señores y señoras vuieron comido vino a la gran sala la emperatriz Abra de la suerte que ya diximos, que tenia acordado de venir, y venia tan ricamente guarnida, q̃ a todos les parecio que deuia ser persona de alta guisa: la qual derechamente al castillo se fue, y tomando la harpa que de la puerta colgada estaua, començo a tañer, lo qual ella muy bien sabia hazer: y como tañesse vn poco començo se el castillo de abrir como tabernaculo, quedando la quadra como de primero. Ella puso la harpa como aquello vio tornando la a su lugar, y fuesse a la puerta de la quadra, y a ella llegada, como en ella puso las manos la puerta se abrio, y ella entrada se torno a cerrar, y luego el son començo como de primero solia hazer. Ella vio luego en la quadra todos los que diximos, que lealmente auian amado, tan al natural como si viuos estuuieran: entre los quales vio al Soldan su hermano assentado en vna rica silla como los otros estauan tañendo y cantando, el qual cãtaua cantares, quexandose del amor el pago q̃ por su lealtad y grande amor le auia dado. Ella como le vio se fue para el, y como cerca llego, començo llorando a dezir. Ay hermano mio agora doy por biẽ empleado el trabajo de mi venida, pues auia de ser para gozar de vuestra vista, y saber q̃ en la vida y en la muerte, como en el nacer hemos de ser cõformes, vos os quexays del amor porque fue cõvos tan desconoscido, yo no me alabo del, si me fuesse otorgado

© Biblioteca Nacional de España

aqui siempre estar jamas de vuestra compañia me partiria, mas yo os prometo de no holgar hasta vengar me del, que de mi os quiso apartar en pago del verdadero amor que yo le tenia, o perder sobre ello todo lo que de vos me quedo: pues el gran señorio no me fue de vuestra succesiõ otorgado sino mio de la hõra de mi linage y estado, porque de otra suerte ni yo deuiera con derecho gozar de su señorio, ni el de la princesa que con tan nueua tyrannia quisiesse vsar dar la honra deuida a la su imperial corona, en quanto dezia esto llorava muy amargosamẽte: despues que assi vna pieça vuo estado hablando con su hermano subido donde las dos ymagines del rey Felides y la reyna Aliastra estauan, mas antes que las mirasse viendo al dios de amor que los estaua coronando, ella le dixo. O toma el nombre cõforme a tus obras, o las obras conforme a tu nombre. Ay dios de desconoscimiento para que vsurpas la jurisdicion de los soberanos dioses, llamando te dios, que los tales justos mansos, liberales, amorosos con sus seruidores han de ser: y no en pago de los soberanos seruicios negar la justicia diuina como tu comigo has hecho. Ay triste de mi, pues que te auia yo de conoscer para desengaño de los otros, y auias tu de hazer de mi hermano sacrificio a tu desconoscimiento: para que prometes lo que no das? donde tienes escondida la justicia con que a essos de fama stes diste corona, pues a mi no es otorgada en tan gran conoscimiento como de mi encendido amor tienes, para con aquel que mas deuo de famar? mas ay de mi, q̃ digo yo, para que quiero poner me en razon con quiẽ no la tiene en sus premios y sus obras jamas la muestra, no embalde los ojos te fueron atapados sino para que la culpa de tu justicia a tu vista fuesse atribuyda, y sobjugada a tu señorio, mas no de mi libre voluntad, porq̃ ya de mi no tomes vencimiento sino forçoso: y como esto dixo, abaxo los ojos a mirar la ymagen del rey, y vio la tornada la de Lisuarte: Ay traydor dixo ella, y quá presto me has querido pagar lo que te tengo dicho. O desconoscido Lisuarte, contentaras te de los males que me has hecho, y no me perfiguas mas, para q̃ te me pones delante, piensas con tu engañosa vista corromper la promensa q̃ a mi hermano y real estado tengo hecho y soy deudora, no lo piensso que en esta parte ninguna piedad, ni misericordia hallaras en mi, mas tan poco te quiero negar la deuda que forçada a tu hermosura soy deudora: y aquellas encẽdidas llamas del rauioso amor de que por tu parte soy llagada: y pues por la parte de mi grandeza te pago la enemistad que por la injuria me eres deudor, recibe la q̃ por ser mejor por parte de tu hermosura soy deudora, porq̃ no dexe mi grandeza de gozar del engaño que de la succesion de mi hermano recebio en dexar a donzella que por mouimiẽtos amorosos puede ser mouida, lo que para solo los fuertes varones sobjugadores de sus proprias voluntades auia de estar reseruado, que es el señorio de mi real y imperial estado: y como esto dixo, fue lo abraçar, mas luego la ymagen se torno la del rey Felides: ella como corrida se torno a desuiar, y luego torno a ver la de Lisuarte. Ay de mi, dixo ella, quan bien empleado es en mi Lisuarte el menosprecio que de mi hazes, como la obligacion de mi grãdeza me quiere castigar el corrompimiento de la deuda de que le soy deudora, y esse cruel dios las palabras que le tengo dichas. Ora pues la fortuna hagalo que quisiere y ordenare, que no en balde me otorga la grandeza del estado cõ tanto valor de persona para me ygualar en los casos de las aduersidades: pues conuiene que las personas de otras estremadas por los medios diuersos vengan a los estremos de todos los otros. Y como esto dixo, miro al coraçon y vio en el la princesa Onoria como si estuuiera viuo, y dixo. Ay muerte de mi hermano, y vsurpadora de mi real talamo, como ha querido la fortuna ponerte me delante para acabar la tentacion de la fortaleza de mi obligacion contra aduersidades para cõfirmar el fin desta prueua con el premio y medio de su intencion: Primero me mostro a mi hermano para rezẽtar me la obligaciõ de mi estado: luego aquel dios q̃ fue causa de mi mal para atribuyr a el mis quexas: despues al matador de mi real sangre para con amorosas fuerças correr por mi obligacion. Agora sobre todo viẽdo q̃ no me podia la cruel fortuna sobjugar guardo para remate de mi tristeza el premio de tu vista, y no solo quiso que te viesse para me dar

pena

© Biblioteca Nacional de España

pena con la memoria de mi mal, del qual tu fuyste causa mas con ser vsurpadora de aquel cruel coraçon, del qual a mi se deuia el tributo de su señorio, el qual tu me tienes con tu cruel tyrania tomado. Ay de mi, bastara que supiera ya que tu eras señora de lo que yo deuia ser lo, y no me mostraras por vista lo que jamas hasta oy se vio, sino agora para mayor pena mia y gloria tuya, y de mi perseguidor. Y como esto dixo, miro la ymagen de la reyna de Austria, y vio la como ella era, de si mirole el coraçon, y vio en el de su compañero, el rey quando boluio la cabeça vio la otra ymagen tornada a ser la del rey Felides como de antes, que luego se salio la mas triste muger del mundo, que como se salio el castillo se torno como de primero, cessando el son que hasta entonces no auia cessado. Todos se estuuieron espantados de su tardança y estrañez: y como salio del palacio embiaron tras ella por saber quien fuesse. Y como la vieron entrar en su tienda, luego cuydaron ser ella, y no auer querido hablar a ninguno. Assi passaron hasta la noche, probando se muchos en el auentura, y como vuieron cenado comẽço se en la sala gran fiesta de menestriles. Amadis de Grecia q̃ aquel tiempo vio se llego cabe la princesa Lucela: la qual en todo el dia le auia querido mirar, y tuuo lugar para le hablar sin que nadie pudiesse entender lo que dezian con el muy gran regozijo que en la sala auia. Mi señora, no se yo q̃ merecí al grande amor que yo vos tengo, para que en el tiempo que me otorgo la mayor gloria que a ningun cauallero jamas puso, me tuuiesse en ella encubierto el daño de vuestro disfauor. Suplico os señora, que no querays q̃ la solennidad de las bodas de mi padre, y de ser yo conoscido por hijo de tal persona sean para celebrar el sacrificio de la mi muerte, que no se tardara mas de hasta saber yo q̃ vos con saña querays pagar la gloria que mis seruicios de vos esperauan. Amadis de Grecia, dixo ella, no es razõ que en tan pequeño lugar querays hazer tan grãde aposento, pues para mi sola venia angosto, segun mi gran valor, sin que me dierades compañia: baste que vos de vuestra deslealtad gozeys, sin que querays que goze del engaño. El entendio bien lo que la princesa dezia, mas fingiendo no lo entender le dixo. Mi señora, no entiendo lo que dezis, porque por cierto el lugar donde yo os tengo aposentada, que es mi coraçon, aunque a vuestra grandeza venga estrecho, no es pequeño para lo que yo puedo dar: pues el mundo es menor para lo que a su grandeza se deue, pues el su señorio le viene a el mas estrecho, que al vuestro el de mi apassionado coraçon, donde yo os tẽgo aposentada continuo: y pues mi señora hasta q̃ seays puesta con los soberanos dioses, donde solo es el lugar que a vuestro merecimiento se deue, no deueys de quexaros, teniendo en la tierra aquel q̃ diez mũdos a su grandeza no occuparian por parte de estardes vos en el, y el merece de teneros dentro de si. Ay Amadis de Grecia, dixo ella, no me marauillo que te falte conoscimiento para comigo, pues te falta para aquel soberano señor que te hizo, pues no conosces el engaño de la ley que tienes, no es mucho que desconoscas el de auer passado la del verdadero amor que me deues en otra donzella, que este es el mayor seruicio de quantos tu me has hecho, que fue el de la prueua deste castillo, por que todos los otros, aunque grandes fueron para acrecentar el engaño, y este solo para q̃ fuesse deshecho. El que ya claramente vido lo que la princesa dezia, le respondio. Mi señora, no quiero consentiros nadie de lo que me aueys dicho, que si yo viuo engañado en la ley que tengo, conoscido el engaño yo lo deshare: por que hasta agora no estoi yo tan informado de vuestra ley, para q̃ por solo ser mis padre della me mueua, que a las baxas personas, quanto mas a las altas para mudar ley les conuiene mirar bien la razon, en lo que toca a la vuestra por esta otra la podeys vos jusgar, pues siendo engañado, como vos mi señora dezis, hasta claro conocer el engaño no quiero mudar mo quãto mas no me mudare de la ley: y aun por que yo os tengo, dõde sin algun engaño se puede jusgar que yo no lo recibo en seruicio, y no lo podia mudar en parte que no tan solamente fuesse engaño, mas yerro muy conoscido. No creays vos mi señora, que en mi coraçon tengays otra alguna compañia, sino de la diosa Venus: la qual presente esta a los sacrificios que vos, y yo de continuo hazemos, que segun el fuego con q̃ se abrasa, si esta del se apartasse

ya,

© Biblioteca Nacional de España

ya seria tornada ceniza,y quereys ver ser verdad lo que digo,si la figura que vos mi señora en mi vistes es de mas hermosura, creed que es diuina,pues que humana no lo ay q̃ a la vuestra cõ gran parte se yguale,ni la puede auer. Tantas cosas Amadis de Grecia a la princesa dixo,que le hizo creer lo que dezia, pareciendo le ser verdad, q̃ persona q̃ humana fuesse a su hermosura no podia ygualar:y con esto torno al gozo que antes tenia,con el qual passaron toda aquella noche.

Capitulo LXXIII. Como Amadis de Grecia fue con la princesa Lucela: y de la platica que la infanta Axiana hizo a aquellos señores para cobrar el imperio de Babylonia y la ayuda que todos le prometieron.

PVES Dize la historia, que otro dia la princesa Lucela, despues q̃ vuieron comido, dixo a Amadis de Grecia, q̃ le pedia por merced, que se le acordasse de lo q̃ le tenia prometido, por parte de auer acabado la auentura, pues a su grandeza era dello deudor sin ninguna obligacion. El dixo que presto estaua para lo cumplir: a todos peso mucho,porque tan presto se auia apartar dellos,mas viendo que era forçado no se lo quisieron estoruar,antes quedo assentado que de ay a cinco dias fuesse su partida: y muchos vuo ay q̃ quisierõ yr con ellos, mas el dixo que no queria q̃ fuesse otro sino solo Gradamarte con su escudero Yneril, y Ordan el su hombre. Concertado esto la hermosa infanta Axiana dixo,que queria hablar con aquellos señores,y a su peticion estando todos callados,ella hablo en aquesta guisa. Muy altos Emperadores y Reies,Principes,Emperatrizes,Reinas y Princesas,Infantas,y Caualleros. No creo que a todos dexa de ser notoria la muerte de Zarzafiel Soldan de Babylonia, porque todos los que aqui son a ella fueró presentes: de la qual muerte la reyna de Argenes mi señora y madre quedo por succesora de derecho en la real corona de Babylonia:la qual por vn hermano de mi madre la reyna,llamado Zimbrel, q̃ principe de Antiochia era fue vsurpado el real señorio de los Parthos. Deste Zimbrel quedaron este principe Zayr,y esta ẽperatriz Abra, ellos por tyrania tienen el imperio, de q̃ yo por derecho,despues de los dias de mi señora la reyna deuo de ser successora, a donde tanta enemistad con la real sangre Lisuarte tiene. Assi q̃ mis buenos señores, pues los vuestros coraçones hasta oy a los grandes peligros por vos otros buscados os han mouido: y la obligacion de vuestra real grandeza y sangre, traydo por grandes trabajos y peligros, para pagar la deuda de q̃ les soys deudores, y ella a vuestras personas, la que a vuestras grandes hazañas era obligado con aquella soberana gloria que con la nauegacion y peregrinacion de tantos trabajos se alcansa:en los quales no solo el estado de las personas que os pedian socorro cõ cruel dad era pregonado el premio de su justicia, mas aun el estado de las vuestras para la poder alcansar a los que os las pedian eran abaxadas hasta poneros en ygualdad con los mas baxos caualleros, no queriendo gozar de la libertad q̃ las leyes en este caso os dan para desechar los tales: mas vsando de la subjecion q̃ vuestra real sangre a vuestras personas obliga, para q̃ la justicia por vuestra mano fuesse executada. Assi que pues los altos cõ los baxos en dar la justicia,y en recebir la eran yguales por vuestra bondad:no creo que lo que hasta aqui con táto trabajo por el premio de la hóra por vos otros se buscaua, faltara aquella que para acrecentaros en el alto principio de vuestra gran fama y obligacion a buscaros bien,y para ser tornada en la tierra q̃ tyrãnizada esta por vuestros crueles enemigos: pues para la grandeza del poderoso tyrãno no pueden los soberanos juezes executar el sacrificio de su justicia por otras manos si no por aquellas a quien hasta oy ha sido otorgado el juyzio de la execucion della,ni a mi querra negar lo que a las baxas donzellas por su misericordia por la vuestra les fue otorgado: pues assi en la justicia como en la misericordia a todos se estiende ygual en su diuino juyzio,y aun en las altas cõ mas razõ: porq̃ de la execuciõ della por todas las hazes de la tierra la fama de su sentẽcia para escarmiẽto de sus moradores sea diuulgada por lo qual como a juezes diputados por los altos y soberanos dioses os pido justicia, para q̃

sea

sea tornada enla tierra de que soy yo desheredada, y a la grandeza de vuestra real sangre y gran virtud ha sido el trabajo acostumbrado para la alcançar: el qual el no se me puede negar, pues la immemorable possessiõ della no solo las altas donzellas: mas las baxas con titulo justo la poseen de su parte cõ la propriedad de la vuestra reseruada a vuestro real estado, y esto no lo pido por el don que por el escudo y corona alcançe: mas por la obligacion que a los soberanos dioses, y a vuestros estados soy yo deudora para pagar lo que a tan alta y desheredada princesa como yo se deue. Y esto dicho callo, que no dixo mas: A todos aquellos señores les parecio justa la demãda de la infanta Axiana, y ellos tener grande obligacion de le dar todo el poder para cobrar todo lo suyo pudiessen: y assi quedo concertado que ellos se deuian partir lo mas presto que pudiessen y tornar a sus tierras, y con sus capitanes generales embiar las mas gente que ser pudiesse a la montaña defendida, para que alli se juntassen con la infantta Axiana, y de alli fuessen o al imperio de Babylonia para Trapisonda, que pensauan ser mas cierto, porque creyan, y segun el desafio de Abra a Lisuarte que procuraria de venir sobre el, porque segun su grãdeza lo podia bien hazer: y con este acuerdo Amadis de Grecia prometio que en acabando aquel hecho que yua a hazer se boluera ajũtar con ellos en la montaña defendida la infanta Axiana, dixo, que se lo tenia en gran merced, y que assi se lo suplicaua: pues con tal ayuda no tenia en nadie acabar aquel hecho.

Capitulo LXXIIII. Como la Emperatriz Abra y Zahara, y Amadis de Grecia, y todos aquellos señores y caualleros se partieron de las cortes.

Despues de tornada Abra a su tienda de la reyna Zahara fue recebida: la qual parecié do le q̃ su estada era ya escusada en aquellas partes lo dixo a Abra. Ella respondio, q̃ a su causa hasta entonces se auia detenido, q̃ mas deseo tenia del q̃ podia pensar para boluer a su tierra, y cõ esto luego aparejarõ para su camino, y estãdo aparejada Zahara de la suerte q̃ auia entrado en Trapisonda la primera vez se fue a despedir de todos aquellos señores y señoras: el dia q̃ ella se despidio se partio Amadis de Grecia cõ la princesa Lucida de la suerte q̃ estaua concertado: el qual grã tristeza y soledad dexo en toda la corte: assi mismo se partieron a su imperio el emperador de Roma dõ Florestan, y la emperatriz su muger Esclariana, tãbien se partieron a la insula de Argenes, para entẽder en lo q̃ estaua assentado la infanta Axiana, y su caualleros: y todos los otros caualleros, reyes, y principes, comẽçaron luego para adereçar su partida desta suerte, tenidẽdo ya aparejado para poder se partir estauan esperãdo solo el tiempo para su camino que mucho desseo tenian de tornar a ver sus tierras para poder embiar ayuda a la infanta Axiana.

Capitulo LXXV. Como la Reyna de Argenes vino por Vrganda y Alquife, y como los lleuo a ver la gloria de Niquea.

LA Historia os ha contado, como los grandes sabidores Alquife y Vrganda al monasterio de sancta Sofina se auian partido para dar orden en hazer alguna cosa para poder dar solaz a aquellos señores: mas assi fue que vn dia en vna floresta cabe el monasterio estauan haziendo ciertos signos y conjuros vieron por el ayre venir vna nuue muy negra echando de si muchos truenos y rayos, en medio della venia vn carro armado sobre dos grandes grifos: y en el assentada vna dueña cõ vna corona de reyna en la cabeça, el qual carro para ellos tan recio como el relãpago parece de Oriẽte a Occidẽte abaxo a ponerse hasta dõde ellos estauan, do fue luego deshecha la nuue donde ellos muy temerosos y con gran espanto estauan. La dueña les hablo assi, Mis buenos amigos no tengays temor, pues de aqui a delante mas ha de auer entre nosotros amor y amistad, que hasta aqui ha auido contrario por la buena ayuda que la princesa mi hija ha recebido de aquellos tan altos principes, que vosotros tanto amays, que sabed que yo soy Zirfea reyna de Argenes, que a buscar os vengo, para q̃ demos orden en vn hecho

que

que tengo penſado, para que tẽgo neceſsidad de vueſtro ſaber, por tanto ſin temor podeys aqui entraros comigo para yr a hazer lo que tengo penſado. Ellos quedaron eſpantados de aqueſta auentura, mas conoſciendo ſus razones ſer verdaderas aceptaron ſu peticion eſcriuiendo vna carta a aquellos ſeñores q̃ en Trapiſonda eſtauan la dieron a Alquife para que la lleuaſſe: ellos ſe metieron con ella en el carro, el qual alçando ſe de la ſuerte primera fueron haſta llegar alli donde Niquea encantada eſtaua: alli el carro los puſo ſobre lo alto de la gran torre, y ella tomo por la mano aquellos dos ſabios, y les dixo. Andad aca y moſtraros he la mas hermoſa coſa que nunca viſtes: y abaxãdo los por las eſcaleras del caſtillo los metio a la gran quadra donde Niquea encantada eſtaua, como alli llegaron ſoltando los de las manos, ellos vieron a Niquea, y como la vieron quedaron con tanta gloria que no tuuieron penſamiento de al, mas de hazer guirnaldas de las flores, y poniendo en las cabeças comẽçaron a dançar como las otras hazian: de que aſsi vna pieça eſtuuieron la reyna riendo los torno otra vez a tomar de las manos, y luego ellos tornaron como de antes, la reyna les dixo. Eſtoy mirando quanto parecen en vueſtra tierna edad eſſas flores que en las cabeças teneys. Mi buena ſeñora, dixeron ellos, mejor nos pareceria que para ſiempre de la gloria q̃ veyamos nos dexaredes gozar, porque nos aſſeguraradesde los grandes trabajos de aqueſta vida con el precio de la otra, q̃ ſegun la nueſtra edad tan aparejada eſta. Ella les dixo, Andad aca, y pues viſtes la gloria de eſta acabada princeſa vereys la grande razon que para gozar de la pena tienen todos los que ſu viſta alcanſan a ver. Y baxando los por las gradas hallaron por ellas tañendo y cantãdo muchos caualleros que el auentura auian prouado: cada vno ſegun ſu valor, mas no auia ay tal que cinco gradas en alto eſtuuieſſe, donde hallaron al principe Anaſtarax en la quatorzena grada, ella les dixo. Veys aqui el mas eſtremado cauallero que en el mũdo ay, deſpues de aquel que agora ſobre todos los paſſados ſobra, y la mas eſtraña coſa de amores que nunca viſtes: y luego les dixo lo que con Niquea auia paſſado, y la cauſa porq̃ ella el encantamento auia hecho: y lleuando los donde Niquea eſtaua, ellos quedaron eſpantados de ſu gran hermoſura, y dixeron. Parece me no ay coſa al que el vueſtro gran ſaber ſe puede comparar, ſino al grande eſtremo de la hermoſura deſta excelente princeſa, ſabed mis amigos dixo ella, que jamas donzella a ella ygualo en hermoſura, ni jamas ygualara ſino fuera ſola vna que aora en poſſeſsion de villana eſta tenida en el reyno de Alexandria, ſiendo hija de los mayores principes del mundo. Luego ellos conoſcieron, que dezia por la infanta Onoria, que patio en la torre, con que el eſcudero auia huydo: porque nadie les era a ſu ſaber encubierto como era la verdad, ſegun el cuento adelante os dira. O quan bienauenturado dixo Vrganda, ſera el cauallero que tal donzella como eſta mereciere auer por muger. No hableys en eſſo, dixo Zirfea, que grandes dias paſſaran, antes que eſta princeſa ſe caſe, porq̃ no pueden en eſta vida auer acabado deſcanſo y gloria, ſino aquellos que con grandes trabajos, y tiempo ſon acqueridos. Ora pues que aueys viſto a eſta tan acabada princeſa mirad el eſpejo que las infantas tienen, y vereys lo que la ſoſtienen en ygual gloria de la que eſtauades: y mirando al eſpejo vieron en el Amadis de Grecia tal como el era. Bien es, dixo Alquife, que de tan preciada ymagen ſalga la ſemejãça del eſpejo, para dar medio en juntar tales eſtremos. Ora quereys ver vna eſtraña coſa, dixo la reyna, y el grande amor que eſta princeſa tiene a aquel que en el eſpejo eſta: pues atended vn poco, y luego ella ſe puſo en medio de Niquea, y del eſpejo: la qual como perdio la viſta del eſpejo Niquea comẽço a quexarſe, como que dolor ſentieſſe, diziendo. Ay de mi, q̃ es de la gloria que haſta aqui he tenido: que como el eſpejo fue atapado no ſentio menos pena que la muerte. La reyna ſe torno luego a quitar, y ella torno a gozar de la gloria que de antes: Por cierto dixo Vrganda, grãde es la fuerça q̃ el amor tiene, pues a tan acabada dõzella con ſus encendidas manos con tã poca piedad trata como a las otras: y otros q̃ el remedio les aparta la poca hermoſura de ſus perſonas. No hableys en eſſo, dixo Zirfea que las fuerças del amor, ni ſe apoſentã en razon, ni en hermoſura ſino igual quiſiere ſer en

todos

© Biblioteca Nacional de España

todos por gozar de esse nõbre de Dios no podremos por estos principes dezir. Esto dixo Alquife, porque ni razon, ni hermosura no falta para se amar: mas en mucho cargo os es esta hermosa señora, pues que quesistes darle la gloria que tiene en lugar de tanta pena como si en la vida de su amigo tuuiera. Presto saldra della, dixo la reyna, para que passe por donde todos passan. Y con esto los abaxo abaixo, y les mostro al enano de Niquea, del qual todos rieron mucho. Y salidos de la quadra tornaron a lo alto del castillo: ay les dixo la reyna. Esto quise mostraros para daros algun plazer de quanta pena os he dado, y vamos a que se acabe vna obra, y sera la mas estraña que se vio, para que gozemos todos de la gloria de auer acabado tan gran cosa, y para dar claridad a todos que viuen en el mundo que la quisieren receb ir: la qual aun yo hasta acabada no puedo conoscer. Luego torno a su carro cõ ellos los lleuo a la gran ciudad de Niquea, a donde su padre de Niquea estaua, y alli llegados el Soldan los recebio muy bien por amor de su hermana, y le dixõ, que si venian a dar libertad q̃ no pudiesse gozar de la vista de su hija. No os fatigueys, dixo ella, Que las cosas han de passar por el juyzio de arriba. Alli estuuo quinze dias en los quales dixo a aquellos lo que queria hazer: y pensando todo en ello hizieron lo que agora oyreys.

Capitulo LXXVI. *Del edeficio que hizo Zirfea, y Vrganda y Alquife en hazer el castillo del vniuerso.*

Alierõ vna noche todos tres los sabios, despues de todos acostados con sendos libros en las manos que la muy excelẽte reyna de Argenes les dio, y fueron a vna gran puẽte de la ciudad, que la mar batia en vna alta roca, por donde el muro a la sazon se estendia en el edificio de su grandeza, que en este tiempo era de las grandes ciudades de alli. Llegadas la reyna hizo vn gran cerco, y a cada parte del se pusieron en triangulo con sendas candelas encendidas: y como vna pieça començaron a leer comenco tãtos relampagos y rayos y truenos, que todos los de la ciudad pensaron perecer essa noche: no tardo en venir numero infinito de artifices de diuersos officios, y antes que amaneciesse hizieron vna torre la mas grãde y hermosa que jamas se vio, assi por de fuera como por de dentro: eran en ella siete quadras q̃ no tenian precio su riqueza, y valor, cadavna encima de otra. En la primera estaua pintado con oro y azul, y diuersas colores, todos los grandes triunfos que auian ganado los subiectos al triũfo de la diosa Diana: y ella estaua en medio de la quadra sobre vn grande carro triunfal. En la segunda quadra estauan los triunfos de los grandes sabios y sabidores: y en el medio del en otro carro triũfal el dios Mercurio. En otra quadra estauan los triũfos q̃ auia ganado los fuertes guerreros Romanos y Griegos, y Troyanos, cõ todos los otros que por armas ganaron triunfos: y en el medio della otro carro triunfal del dios Mars. Sobre ella estauan los triunfos que por amores los leales amadores auian ganado, haziendo señaladas cosas en los amores: y en vn carro triunfal en medio del la diosa Venus, y el dios Cupido. Luego en la otra quadra estauan pintados los triunfos de claros varones, y sabios inclinados a las virtuosas artes: y en medio della en vn carro triunfal sobre todos sus cauallos, acompañado de todos sus claros hijos el dios Febo, que es el muy resplandeciẽte sol. Luego tras el estauan en otra quadra pintados los grandes triunfos de los que fueron señaladas personas en las virtudes y magnimidad, y excelentes condiciones, y grandeza: en medio della en vn carro triunfal el dios Iupiter. En la setena quadra todos los que triunfaron, y acquirieron por labrança, y romper la tierra, y sacar y gozar sus fructos: y en el medio della vn carro triunfal en que estaua el dios Saturno. Todas las ymagines parecian viuas, y tan proprias como fueron las que representauan, las quales tenian sus nombres encima, y los techos de la quadra todos estrellados de aquellas figuras celestiales sobre que mas dominio tenia cada planeta de aquellos que representauan los dioses aquellos antiguos las quisierõ aplicar: en lo mas alto de toda la torre estaua en el ayre vn mundo a manera de poma muy grande con todas las partidas, insulas, y mares, diuersidades

de

de animales,aues y planetas,segun que por sus partidas las ay. Sobre el qual estaua en vn carro triumphal la muerte con vn arco y muchas saetas,con vnas letras que de la mano le saliã, que dezian. Nadie no tome soberuia con gozar su señorio, pues al fin todo es mio. Sobre el mundo estauan de la suerte que son los siete cielos con sus planetas,y sobre todos el firmamento estrellado con sus doze signos: todas las otras estrellas tan diafanas y trasparẽtes todos los cielos como ellos son, tanto que la vista del vniuerso mundo que en medio tenian no se empidia cosa: su vista estaua toda assi, que no se mouia pareciendo sostener se en el ayre. La reyna dixo,Agora veremos vna gran cosa para dar perfecion a esta obra,y es, que nombrando todos los dioses vno a vno,y nombrando aquel que tiene poder sobre todos parecera en su triunfal carro sobre todos los cielos,y los mouera haziendo sus influencias naturales en cada parte del vniuerso, segun las operaciones. En cada parte del mundo todas las cosas señaladas en armas,y en otras cosas, de la suerte que en cada parte del y sus prouincias passaran: y hasta que juntos esten ninguno aca podra subir, ni ver mas de las quadras y sus figuras debaxo desta: mas si por ventura vno dellos solo vinieren podra subir a vello,mas hasta que juntos suban no se dara libertad a los otros: y luego en lo alto del castillo puso muchas sillas,diziendo. Estas estaran para los q̃ yo quiero aqui dexar antes de nuestra muerte, hasta que por tan estraña auentura como esta sean sacados para la suya. De si abaxando abaxo puso vn padron ante la puerta del castillo,con vnas letras que dezian. Esta es la morada del vniuerso mundo, donde su secreto estara para todos escondido,hasta que por grande auentura a el vẽgan los dos justos merecedores de su señorio,y hasta entonces gozar se han sus aposentos de todas sus marauillas. Y como esto vuo hecho amanecio,quedando tan señalada obra hecha: y luego todas aquellas visiones de espiritus artifices desaparecieron,y ella con grande alegria de auer acabado tal obra,abraço a los sabios,y se fue para donde su hermano el Soldan estaua medio muerto del espanto que essa noche auia passado,y le dixo que viniesse a ver la estrañeza de vna obra que tenia hecha, y llevando lo al castillo le mostro su hermosura,y las quadras todas de la suerte que estauan, mas no le dixo el secreto del mundo que encima estaua, hasta que por su auentura se supiesse y pudiesse ser visto: y dandole las llaues del le dixo, que lo llamassen el castillo del vniuerso. Y esto hecho fuesse con aquellos grandes sabios a la insula de Argenes, a donde auiendo les mostrado las estrañas cosas della passauan, haziendo grandes experiencias a gran vicio: Y baptizando se la reyna, y todos los suyos por lo que auia visto, como dicho es. Dexara agora el cuento de hablar dellos hasta su tiempo.

Capitulo LXXVII. Como llego Alquifa a la corte con la carta de los tres Sabios: y como se partieron aquellos Señores.

ESTANDO aparejadas las cosas para la partida, queriẽdo la poner por obra, entro la dõzella Alquifa con la carta de aquellos Sabios, la qual fue muy bien recebida: y auiendo contado por la auentura que aquellos Sabios se auian ydo con la reyna, quedaron marauillados, y ella les dio la carta, y abriendo la vieron que dezia assi.

CARTA.

ZIrfea Reyna de Argenes, sobjusgadora de immortales espiritus, detenedora de los cursos celestiales, magica sobre todos los de su tiempo, y Alquife y Vrganda sus grandes amigos y sabios en las sus artes de prestigios y encantamẽtos de los soberanos principes, merecedores del vniuersal señorio, ayuntados a los muy altos casamiẽtos de los glorioso principes, salud, para que con el mundo goze de su possessions, y los soberanos cielos de la gloria y presumpcion de sus influencias, pues por ellos por sus mouimientos conoscidos son los marauillosos hechos de la diuina mano. Sabra la vuestra grãdeza, que la soberana virtud por vos otros acquirida por la grãdeza de vuestros soberanos hechos a grande amistad de nuestro ayuntamiento nos obliga a donde del matrimo-

© Biblioteca Nacional de España

trimonio de nuestras artes saldra tal obra, para que nuestro officio en gran fama y vuestras personas en immortalidades sean sostenidas, al menos hasta en aquel tiempo quel diuino saber a nuestras artes quisiere dar el poder otorgado por los mouimientos de sus arrebatados cielos con licencia de sus luminarias: para lo qual nos partimos en el espantable carro, y de mas velocidad que los ligeros cauallos del claro y resplandeciente sol: y acabada nuestra obra, yremos corrompiẽdo los exercitos del dios Apolo contra la fuerça de los sus quatro capitanes a la insula de Argenes, donde estaremos hasta que nuestra vista por llamamiento de mis cartas os sea reuelada, y hasta entõces dexaremos sin que sean auisados a la natura gozar de la influencia de los mouimientos celestes, mouidos por el diuino poder, para adelantamiento de vuestros grandes hechos: los quales por grandes trabajos y peligros sin descanso son acqueridos hasta entonces se os detendra el merito de vuestro real señorio, cõ el remate de nuestra marauillosa obra, para que las glorioſas y preciosas piedras de vuestras virtudes queden engastadas, para que cada vno goze del señorio por ygual, que para dos de vos otros pequeña es la su grandeza para el merecimiento de la vuestra era.

Leyda la carta aquellos señores quedaron marauillados de sus razones, y con gran plazer de tal amistad, por tener seguras las bueltas de la mudable fortuna de aquella que tanta parte para reboluer los espiritus tenia: y con esto ya que aparejadas todas las cosas de su partida todos aquellos reyes y reynas se partieron para el puerto, hasta donde fueron con ellos Lisuarte y Perion con sus amadas mugeres, y alli con grandes lagrimas se despidieron y se tornaron a la ciudad. Todos los reyes y reynas fueron juntos en vna nao para yr a mas vicio: y con ellos todos los mas preciados caualleros de la gran Bretaña, y la princesa Lucela con ellos la mas triste del mundo, no pẽsando tan presto ver a su amigo. Assi partieron cõ otras muchas naos con determinacion de yr juntos hasta Constantinopla, y ay dexar al emperador Esplandian, y seguir ellos su camino. Desta suerte fueron con grande plazer, y buen tiẽpo assi algunos dias: mas dexar los hemos agora hasta en su lugar, y deziros hemos de Amadis de Grecia que con la princesa Lucela, como ya oystes yua.

Capitulo LXXVIII. Como Amadis de Grecia, y la princesa Lucela se perdieron en la mar, y aportaron al reyno de Sabba, y fueron a ver al Rey Magaden, y a la reyna Baruca: y del plazer que con el vuieron.

LAS Marinas aguas cõ gran reposo tenian los mouimiẽtos de los vientos, y con aparejada, y endereçada fortuna el tiempo con ayres, y las occidẽtales partes las ondas con mansos vientos embiauan, quando el valiente caualleró Amadis de Grecia, y su amigo Gradamarte con la princesa Lucela en su nao della del puerto con gran plazer de la princesa partieron, dõde vnas vezes con prosperidad, y otras con aduersidad fueron muchos dias, hasta passar de los mares de poniente, y entrados por ellos algunos dias el tiempo que continuo, especial en tan gran camino, no esta siempre en vn ser, los echo cõ gran tormenta en el reyno de Sabba. Sabido por los marineros en la tierra que estauan. Amadis de Grecia dixo a la princesa, que quanto la mar estaua para poder partir, que le hiziesse merced que salliessen en tierra, porque el queria yr a ver el rey de aquella tierra, que era aquel que lo auia criado: pues jamas se podria offrecer tiempo para lo poder ver, si entonces no lo veya. La princesa que mucho desseaua contentar le, le dixo, que en todo no auia de salir de su voluntad, mas que le pedia por merced que no se detuuiesse halla mucho. Y con esto sacando sus cauallos y palafrenes se partieron para la ciudad: y antes que a ella llegassen vna donzella fue halla de parte de Amadis, para hazer saber al rey como el caualleró de la ardiente espada venia con su señora a lo ver: y le dixesse, q̃ ya sabia quiẽ eran sus padres con todo lo que el con ellos auia passado. La

© Biblioteca Nacional de España

donzella fue a la ciudad, que quando estas nueuas al rey Magaden y a la reyna Baruca dio, no se os podria dezir su gozo, que fue tanto q̃ parecian querer perder el seso. Por cierto amiga, dixo el rey, que aun que me truxerades nueuas de la venida de mi hijo Fulurtin, q̃ grãdes dias ha que no sabemos del, yo tanto no holgara, ni con gran parte como con la venida de mi hijo el cauallero de la ardiente espada, que por cierto si mis dias fenecieran sin q̃ quedara hijo de derecho, mi tierra mereceria auer, que nunca a otro de mis deudos yo lo dexara si a el no: y gran gozo tengo que tales padres conoscidos tenga, con lo de mas q̃ de sus cosas me dezis, mas por otra parte me dan pena por parecer me que poco querra gozar de nos otros: pluguiera a los dioses que pudiera yo tenello comigo toda mi vida, y gozar el del señorio de mis reynos, y yo de solo del su vista que por mayor señorio lo tuuiera para mi cõtentamiento. La reyna dezia tantas cosas que a todos de plazer hazia llorar: Luego el rey cõ todos los mas principales de toda su corte la salio a recebir, y cerca de la ciudad lo topo a el y a la princesa, que quando se vieron llorãdo de gozo, Amadis de Grecia le dixo. O mi señor y mi padre, dad me vuestras manos, pues como Fulurtin os las puedo pedir. O mi hijo, dixo el rey llorando, teniendo lo abraçado, con gran gozo dixo. Ya me parece que os las puedo yo besar, segun vuestro linage y grandeza: pluguiesse a los dioses que cõ pago de mi grãdeza se encubriria la vuestra, para que gozara yo toda mi vida de vuestra presencia, que por mayor estado lo tuuiera yo que del mundo ser señor. Mi señor, dixo el, no me digays esso, q̃ si los dioses en algun estado me pusieron, no les doy yo las gracias por ello, si no porque me pongan en estado, para que el vuestro acrecẽtado sea: porque con todo ha de ser para vuestro seruicio, y hablad a esta alta princesa que comigo viene para ver a vos y a la reyna mi señora y madre: pues lo de mas de la culpa de mi partida de vuestra casa, ya por mi carta lo aureys sabido: no quiero en ello mas hablar, q̃ de mi señor y grãde amigo Fulurtin yo os dare nueuas tales, que aureys mucho plazer, pues que por su causa y grande valor tengo yo padres, y espero señor que todos los bienes que me han de venir ha de ser por vuestra mano. El rey con gran gozo de le oyr aquello recebio a la princesa con mucha cortesia. Y luego a Gradamarte, sabiendo quien era: Luego todos los preciados caualleros que con el rey venian hablaron a Amadis de Grecia con mucho plazer: y con esto se tornaron a la ciudad, y en el camino Amadis de Grecia conto al rey y a todos aquellos caualleros la forma en que Fulurtin auia librado a sus padres, con que todos vuieron gran gozo. Y con esto entraron en la ciudad, lleuando en medio a la princesa que muy hermosa era. Todas las calles estauan llenas de gente por ver a Amadis de Grecia, y muy alegres. Assi fueron hasta los palacios a donde la reyna Baruca hasta la escalera de los corredores salio a recebirlos. Amadis de Grecia le quiso besar las manos, mas ella lo tomo entre sus braços llorando de gran gozo lo besaua muchas vezes en sus hazes, diziendo. O mi hijo, y con quanto precio de mi honra vuiera yo de pagar el gran amor que yo vos tengo: bienauenturado sea aquel cauallero vermejo que tanto bien y honra a mi linage dio, que no le puedo llamar otro nombre sino aqueste con que del tal bien recebi. Mi señora, dixo Amadis de Grecia, Grandes gracias doy yo a los soberanos dioses que me hizieron tãta merced, que persona de mi linage, y tã principal recebiesse des tan gran beneficio, y tan grande merced: plega a ellos que me traygan a tiempo que os pueda pagar el enojo q̃ por mi recebistes, y al rey Amadis mi señor seruir tan gran merced. Con aueros yo agora visto hijo mio, dixo la reyna, quedo yo por satisfecha de los trabajos passados, aunque mas fueran. Con esto entraron en la sala, donde con muy gran solaz passaron esse dia, y comieron. Quinze dias los detuuo el rey ay, en los quales les hizo hazer muchas fiestas, y les dixo que si vuiessen menester gente para aquel hecho q̃ yuan a hazer, que se lo hiziessen saber, que el si fuesse menester yria en persona a les ayudar. Amadis de Grecia rendio le muchas gracias por ello: A cabo deste tiempo, con tanto pesar y lagrimas, como en la venida plazer y gozo, se despidieron, mas el rey fue con ellos hasta el puerto, rogando a Amadis de Grecia, que si posible fuesse que tornasse a velle, para

© Biblioteca Nacional de España

si quiera remediar la ausẽcia de su hijo, el qual desseo de su vista lo auia leuado. El le dixo, q̃ si haria si pudiesse, y que en acabando aquel hecho no holgaria hasta hallar a Fulurtin, y q̃ pondria en lo buscar toda diligencia. Y con esto con muchas lagrimas se torno aquel noble rey a su ciudad, con gran solennidad de aquel que no menos amor que a su hijo tenia. Y Amadis de Grecia se entro en su nao con su cõpaña, y con prospero viento tornaron a su camino, y por todo el no tenia, ni leuaua otro cuidado Amadis de Grecia sino de dar presto fin a aquel hecho, y tornar para poder ver a Niquea: y esto leuaua en tanto cuidado, que sino por la grande esperança que Gradamarte le ponia el muriera de pesar: Mas agora dexar los hemos hasta en su tiempo.

Capitulo LXXIX. Como se perdieron en la mar Amadis de Gaula, y el Emperador Esplandian y sus gentes: y de como prouaron la gloria de Niquea.

EL Rey Amadis, y el Emperador Esplandian, q̃ como oystes, con todos los otros reyes y reynas del puerto partierõ fuerõ algunos dias por la mar y llegaron a vista de vna gran insula, porque venian fatigados de la mar. El rey Amadis mando echar vna barca, y en ella mando poner dos cauallos y sus armas, y las del rey dõ Galaor su hermano para yr a ver aquella insula, porque estauan fatigados de la mar: y no quisieron que fuessen otros con ellos, y que si la tierra fuesse apacible para salir, que ellos embiarian a mandar que saliessen sus amadas mugeres con todas las reynas y señoras: con esto salieron en tierra, como dicho es, donde hallaron vna fuẽte muy hermosa, y assentados a ella, acordaron de embiar a dezir que saliessen en tierra toda la otra compaña: Mas la variable fortuna que dispone las cosas de la suerte que a ella le plaze, y no como plaze a los que la buscan: porque con mas premio y trabajo se alcancen sus galardones, hizo que el tiempo que aquellos dos sereniſsimos reyes esto mandauan: y el resplandeciente sol queria apacentar los cauallos de su resplandeciente carro, en la sombra del vniuerso aquel dios Apolo solto los prisioneros vientos de sus exercitos sobre las assossegadas y profundas aguas marinas, cõ tan apressurada y furiosa batalla que con el gran mouimiento de sus fuerças las temerosas aguas en tanta altura la fuerça de ser mouidas mostraron que communicauan su cruel saña con espumosas ondas, con las altas nuues, en las quales aquella gran flota llena de tan noble compaña, trayan por sus valles y alturas, con tan arrebatado mouimiento, que a gran pena los marineros sin poder se dar remedio no pudieron estoruar que toda la flota no fuesse esparzida cada naue por la parte que para su remedio las tempestuosas aguas le dauan lugar a seguir su fortuna, sin que ninguna la compañia de la otra atendiesse, ni remedio de las vidas esperasse, agenas, ni suyas, de suerte q̃ presto sin ningun cõsuelo se perdieron de vista las vnas de las otras: donde sobreuenidas las escuras tinieblas de la noche con el vigor de la ausencia de su resplandeciente luminaria fueron puestas en mayor afrenta, lo vno por la grande escuridad que la vista ocupaua, lo otro por los forçosos y arrebatados vientos, que con la frialdad de la noche, que es su principal socorro contra su competidor el calor del resplandeciente sol, del qual desamparados de todo remedio por su ausencia con la del saber de sus manos, faltando les todos los gouiernos necessarios al solo gouierno, que nunca se conosce sino en tales tiempos, comẽçaron todos a pedir remedio de las almas, teniendo la vida en aquella possession que de tan gran certinidad de la condicion del nacer, en tan grande afrẽta se esperaua: especialmente de aquellas señoras y señores, reyes y principes, y princesas que en la nao yuan, que con fe de sus oraciones y lagrimas sostenian el temor de tan poca esperança, donde plugo al soberano remediador que suplicassen las plegarias de su peticion la falta de los mastiles con el forçoso viento quebrados, y del abrigo dellos cõ las obras muertas, que solo el cielo y sus estrellas por cobertor les auia dexado por tapiceria del estado de la soberana grandeza, para q̃ viessen como

© Biblioteca Nacional de España

la esperança,ni fuerça de la suya contra aquella no se podia amparar,para que le pagassen el tributo de su señorio,como al rey de reyes,y señor de señores: el qual de aquella nao, donde aquellos señores yuan, y al tiempo que el consolador de los trabajos de las largas y congoxosas tinieblas con el consuelo de su resplãdor su rostro descubria de la celada,para tal socorro a puerto de saluaciõ, fueron echados cõ gran consuelo de pensar que quedauan aquellos dos reyes en la tierra, donde solo el peligro de su temor les podiã dar fatiga. El qual aquel señor de tal afrenta los auia sacado traeria todo al fin que de su clemencia se esperaua : el qual puerto era cerca de vna gran floresta, en la qual no muy lexos parecia vn muy hermoso castillo, que la tierra y puerto conoscidos de los marineros les dixeron, que era la tierra del Soldan de Niquea, y aquel castillo era donde ella encantada estaua. Alli llegados con gran plazer, dan al señor soberano las gracias que por tal merced se deuian, salieron en tierra, y comieron con gran plazer, que del dia de antes no lo auian podido hazer. Y despues de auer comido acordaron de estar alli hasta que se diesse forma en que aquella nao la mar assossegada diesse por los mas cercanos puertos para recoger algunas naos, si por dicha a ellos aportado vuiessen : y que ellos sacando tiendas fuessen a ver la gloria de Niquea, hasta q̃ se recogiessen algunas naos, o la suya tornasse para en ella a Constantinopla partir: y mãdaron les, que pues la ysla donde los dos reyes auian quedado no estaua muy lexos que fuessen por ellos, como vuiessen visto algunos cercanos puertos si auia remedio de hallar algunas de sus naos: y con esto ellos estuuieron alli aquel dia, y al otro caualgando en sus cauallos y palafrenes con acuerdo de no se dar a conoscer, determinaron de yr a ver la gloria de Niquea. Los que fueron eran los seguientes, Las dos reynas, Oriana, y Briolanja, y la princesa Lucela, y el emperador Esplandian, y su amada muger. El rey de Cerdeña don Floreston,y Garinto rey de Dacia. Olorius principe de España,y la infanta Luciana. Los quales despues que en la mar entraron por voluntad del emperador Esplandian se auian desposado, que mucho se amauan. Don Florelus de Austria,y otros muchos caualleros de la gran Bretaña. Y desta suerte fueron hasta llegar donde Niquea encantada estaua,dõde llegados gran espanto la boca de la cueua les puso: mas aquella reyna Oriana,que no la prueua de la capilla de las flores,arco de los leales amadores,y camara defendida, la gloria por lealmente,y mas amar le auia sido otorgada,pareciendo le que no menos derecho tenia para acabar aquella, donde tan gran gloria se le seguia a su lealtad, y a sacar tan alta y hermosa princesa como alli estaua encantada,dixo que por cosa del mundo no dexaria de prouar ella la auentura, porque no quisiesse Dios que por amor y lealtad se vuiesse de acabar a nadie diesse la gloria, pudiendo la ella ganar. La reyna Briolanja dixo, que ella le ternia compañia: A todas aquellas señoras les peso de lo q̃ les veyan hazer, mas no lo osaron estoruar, viendo ser aquella su voluntad: antes ellas tomãdo se por las manos se fueron a la boca del fuego : y sin ningun temor leydas las letras del padron entrarõ por ella. Y con suaue ayre y dulçura entraron en la quadra donde Niquea encantada estaua: las quales viendo a Niquea, sentiendo tanta gloria como los que alli estauan,haziendo guirnaldas de las flores, las pusieron sobre sus cabeças, y començaron a dançar con las otras que dentro estauan: las quales las recibieron con muy grande plazer y alegria. La princesa Lucela como las reynas vuieron entrado viendo ella que por hermosura y lealtad de amor a nadie deuia de ser otorgada la auentura tanto como ella, se fue luego de la suerte q̃ las otras dos reynas,y luego passo por la llama. Y entrãdo en la quadra de Niquea, que como la vio, saliendo fuera de si con gloria, haziendo como las ottras començo a cantar y dãçar. Las que dançando estauan la recebieron, diziendo, Bien sea venida la segunda Niquea a celebrar nuestras fiestas. El emperador Esplãdian ,viendo aquello dixo, No es razon q̃ quede nadie, pues la mayor parte tenemos ya dẽtro,y luego tomo por la mano a su amada muger : y passando por la llama entro en la quadra,donde entrados Onoria como vido a Niquea, nunca tãto pudo hazer que el buen emperador no se le saliesse de las manos, y haziẽdo vna guirnalda como las otras se fue a dãçar y can-

© Biblioteca Nacional de España

y cantar. El emperador no pudo estar que no riesse de ver como se le auia ydo sin querer le hablar: mas el no viendo a Niquea la estuuo mirando vna pieça, espantado de las hermosas cosas q̃ en la quadra auia, y con esto acordo de subir por las gradas donde Niquea estaua, a donde hallo todos los caualleros que hemos dicho, tañendo y cantando. Mas passando por ellos llego hasta la quatorzena grada donde Anastarax estaua: y llegando alli vido a la hermosa Niquea, que como la vido sentiendo la gloria de su vista tomo vna harpa, y començo puestos los ojos en ella a tañer y cãtar cantares de mucha suauidad en su alabança. Tras el emperador entraron Olorius y su amada esposa, mas tanto como al emperador y a Onoria no les auino. Olorius subio hasta la trezena grada, mas alli viendo a la hermosa Niquea, tomo vn laud y començo a tañer y cantar. Tras ellos prouo la auentura don Florelus, y llego a dõde Olorius estaua, alli paro tañendo y cantando con mucha suauidad. Luego vino el rey don Floreſtan, y tanto sabed que llego a donde Olorius y don Florelus estauan, y alli tomando vn laud paro. Y luego vino Garinto rey de Dacia, y llego a la octaua grada donde paro. Otros muchos caualleros y donzellas de la gran Bretaña prouaron la auentura que lealmente amauan. A ellas les auino como a las otras reynas: y a ellos como a los otros caualleros. Mas tanto sabed, que ninguno passo hasta donde Garinto rey de Dacia estaua, excepto don Quadragante, y Angriote de Estrauaus, que a la donzella llegaron, y alli hizieron lo que los otros, tañendo y cantando. Otros muchos criados del rey y criadas, como vieron su tardança hazian muy grandes llantos, hasta que supieron de la suerte que passauan todos los que aquella ventura prouado auian: y con esto para aguardar la nao que por los dos reyes era trayda, con gran tristeza se tornaron al puerto, donde armadas sus tiendas acordarõ de estar hasta ver el fin de aquel hecho.

Capitulo LXXX. Como torno el Rey Mõton de la Liça aguardar la gloria de Niquea.

A la historia os ha contado de la suerte que el rey Monton de la Liça tras los que el escudo le llenauã se auia partido. Pues de la suerte q̃ oystes partio, y fue por su rastro por diuersas partes no los pudiendo hallar, tanto que de todo punto perdio el rastro y la esperança de los hallar, ni cobrar el escudo, y cõ esto se torno el mas triste y desesperado del mũdo con determinacion de tornar a la gloria de Niquea a continuar su proposito: el qual llego auiendo passado muy grãdes auenturas. Otro dia despues que aquellos reyes y reynas, y caualleros auian prouado la auẽtura, el como llego luego entro a ver a Niquea, y como vido aquella compaña tan hermosa, que dentro estaua, espantado fue de ver vn tan hermoso y rico ayuntamiento: mas aũ que pregũto quien eran no lo pudo saber, por que no auia quien se lo supiesse dezir: porque (como ya os diximos) todos los criados del rey eran tornados al puerto. Despues que vuo visto todos aquellos reyes y reynas subio a dõde la hermosa Niquea estaua, y hincando los ynojos ante ella, porque con dos passos no podia llegar a donde ella estaua, començo a llorar de muy gran gozo de ver su vista, diziendo que la perdida del escudo ya no venceria con tanta crueldad, pues los q̃ el con su fuerça venceria y mataria, no podian ser muertos, ni vẽcidos con tanta crueldad como los que con la vista de su ymagen lo eran: de lo qual con la de su vista podia el bien dar verdadero testimonio. Y como torno a hazer la guarda como de antes de dia y de noche, entraua ever la gloria de Niquea, por virtud de la sortija que tenia (como ya os diximos) que por aquella podia el subir, hasta passar todas las gradas. Mas agora dexar los hemos hasta en su tiempo.

Capitulo LXXXI. Como el Rey Amadis y el Rey don Galaor andando por la Isla hallaron vn hermitaño que les dixo ser aquella tierra de Constantinopla: y de lo que alli mas les succedio.

© Biblioteca Nacional de España

LA Flota (que ya oyſtes) como ſe eſparzio fue cõ la fuerça de la gran torméta por muchas partes eſparzida, q̃ aunque las naos ſe perdierõ, todas las mas ſe ſaluarõ, mas ninguna aporto por puerto que pudieſſe ſer hallada. De la nao en que los reyes auian aportado, la qual como con bonãça no pudo hallar ninguna de las otras, acordo yr dõde los reyes Amadis y Galaor auian quedado: los quales con la tormenta, y peligro que los auian viſto apartar de ſi aquellos que tanto amauan con pena y gual de muerte auian quedado, mas viendo que por triſteza no ſe podia cobrar lo que eſperauan perder, acordaron cõ ſus fuertes coraçones tomar lo que por fuerça ſe auia de ſofrir, y ſin remedio ſer ellos ſobjuſgados dello, que era el gran ſofrimiento por penſar perder aquellos que tãto ſu perdida como ſu propria muerte ſentian: pues viẽdo el poco remedio que para ſu peligro ſu trabajo dellos ſe podia poner, acordarõ de tomar el ſocorro que al ſolo ſocorredor eſta reſeruado, ſuplicando le quiſieſſe dellos y dellas auer piedad, y ſobre todo remitiendo a ſu voluntad la ſubjecion de las ſuyas, entraron a ſaber en q̃ tierra eſtauan: y armados de todas ſus armas, caualgando en ſus cauallos, entraron por la inſula, a donde a poca pieça hallaron vna hermita muy deuota, cabe vna fuente, donde hallaron a vn hombre muy anciano, que ſaludando le ellos a el, y el a ellos, pareciendo les en ſu traje ſer hermitaño de aquella caſa le pregun taron de que ſeñorio aquella tierra fueſſe. El hõbre viejo les dixo, Que del ſeñorio del emperador de Conſtantinopla, q̃ cerca de ay era el puerto de aquella gran ciudad. Ellos auiendo dello mucho plazer ſe apearon, y demandando al hermitaño algo de comer de lo q̃ para ſi tenia, el de buena gana ſe lo dio: y como en quanto comian les vio ſemblante de mucha triſteza, el buen hombre auiendo piedad dellos, pareciendole en ſus maneras ſeren perſonas de gran valor les pidio con palabras de hombre amigo de Dios la cauſa de ſu tan poco plazer y contentamiento con eſtrañeza de ſu venida. Ellos ſe lo dixeron de la fuerte que auia paſſado, por parecer les buena perſona, y en quien podrian hallar algun conſuelo y conſejo para ſu remedio, como para ſu triſteza. El ſabiendo quien fueſſen les quiſo beſar las manos, y ellos no lo conſintieron. El les hablo deſpues de auer comido, en eſta guiſa. Mis buenos ſeñores, grande es el bien y merced q̃ nueſtro Señor os haze, y la obligacion que a ſeruir le, y conoſcer teneys, pues con continuados trabajos y perſecuciones en eſte mũdo en tãta grandeza os quiſo poner, para que la ſuya de vos conoſcida ſiempre fueſſe: y en el tiempo que con deſcanſo en los mayores eſtados muchas vezes con la grãdeza mudan a los tales pierden la memoria de la diuina para ſeguridad deſte yerro no quiere dexar de cõtinuar ſus mercedes, para que en vos otros quede cõuertido el habito de ſu diuino conoſcimiento y temor. Creed mis buenos ſeñores, que no deueys de tener en nadie la merced que el ſoberano Señor es ha hecho, con los muchos y eſtremados caualleros, que debaxo de vueſtra victoria y vencimiento pueſto con la grandeza de ſeñorios y muchos reynos con aquellos de la gloria de las grandes perſecuciones, por que con eſtas os da muy claro a entender que tiene en tanto vueſtras fortalezas, que no ſolo contra las humanas quiſo eſtẽder ſu experiẽcia, mas que de los diuinos fueſſen tentados: porque los tales acontecimientos el ſoberano rey no acoſtumbra alos hazer, ſino en aquellos animos que el halla aparejados para ſu deſeſperacion, antes con mucha eſperança y fe reſiſtir las ſemejantes afrentas, para dar les el premio de las auer vencido con conoſcimiento de ſu grandeza y miſericordia: porque ſi el tal animo el no ſentieſſe en los tales, el como clemẽtiſsimo no daria cauſa a que por ſus tẽtaciones caygeſſen en deſeſperacion para perdimiento de ſus animas, porque el no lo quiere en verdad de nadie. Aſsi que, mis buenos ſeñores pues os podeys tener por de los eſcogidos del ſoberano electo, cumplid en aqueſte mal mundo en ſemejante caſo lo que a vueſtros fuertes coraçones, y grandeza de eſtado ſoys deudores, que es con y gual roſtro ſofrir las proſperas y aduerſas coſas deſta miſerable vida, y a Dios lo que deueys a ſu mageſtad, que es pagar le con ſoberanas gracias lo q̃ deueys a quereros eſtremar de los otros peccadores

en el

© Biblioteca Nacional de España

en el mundo con soberana grãdeza engastada en humildad para acquirir la de la otra vida con doblada gloria, quãto mas que en estas nuestras de las semejantes tentaciones tiene Dios las mas vezes encubierto contrarios fines, y salidas de sus principios, queriẽdo ser como gran maestro de armas, que señala a los pies y tira a la cabeça, como puede ser agora que señalasse este hecho con grãde temor de tristeza, y al fin sea de doblada gloria como se acarrea de aquellos casos que los fines salen cõ el gozo del desesperado principio, q̃ no ygualan en gloria aquellos que desde sus principios la prometieron. El rey Amadis le respondio, Padre vos dezis verdad en todo, porque no podemos a nuestro señor seruir lo q̃ somos obligados: y porque sus demasiadas mercedes no acareen desconocimiento (como muchas vezes acaece) es bien que quiera que le paguemos el tributo de la su piedad de su grandeza como nos da por exemplo de aquel paciente Iob, y de la humildad de aquel Patriarcha de su hijo con fuego quiso hazer sacrificio, para cumplir el mandamiento de aquel a quien lo hazia: assi que los mandamientos del solo señor, no solo son aquellos que por palabra suya mandaron hazer y guardar, mas aquellos que por la orden de la naturaleza vienen, pues cosa no se puede hazer sin su voluntad y mandado, como de aquel que sobre todo tiene la mano, por donde vos dezis bien, que nos apareiemos con ygualdad de animo a las cosas desta vida, como a cosas que vienen por la mano del vniuersal dador, y hazedor dellas: en el qual yo confio que nos sacara de la presente, no como lo merecemos: mas como el lo deue a su clemencia y piedad, de la qual continuo con todos vsa, assi fieles como infieles, para manifestar la differencia de su ser al nuestro. Y pues en lo principal de vos hemos sido tambien aconsejados, en lo de mas querriamos ser lo q̃ es, para dar forma como pudiessemos yr de aqui a Constantinopla, para de ay disponer a voluntad del que deuemos las nuestras. El hermitaño les dixo, Mis buenos señores en esta insula ay pocos pobladores, y lexos de aqui, por causa de me apartar yo, donde la soledad de las cosas de esta vida muchas vezes suple lo q̃ nuestra flaqueza inclina a vicios, no nos dexa metidos en la conuersacion humana: assi que no sabre en este caso que dezitos, sino que muchas vezes las naos que por aqui aportan salẽ a tomar agua para su camino, y continuan a venir a esta casa, porque para los nauegantes es muy deuota, de suerte que pocos dias ay q̃ aqui no venga en romeria. Aqui puede la vuestra merced estar hasta tanto que podamos poner recaudo en vuestra hazienda: de lo que yo aqui tengo passar la vida con mi pobreza, podre a la grandeza vuestra suplir con la necessidad la falta del aparejo de vuestros reales estados. Padre, dixo el rey Amadis, Vuestras razones son tales, que dan testimonio de la vida que deueys de hazer, que mas razon es acquirir el mantenimiento con que tales exẽplos salen, que sentir la falta de aquellos q̃ mas para vana gloria, que para sola necessidad de sostener la vida son acquiridos en demasiadas vanidades. Vos dezis señor verdad, dixo el hermitaño, mas tambien para la grandeza vuestra se permite essio, como para la pobreza mia no se da lugar: porque las personas reales tanto y mas vsan de las demasias de los manjares y ornamentos con las otras cosas, donde se manifiesta su grandeza para la estima de sus personas: porque por su grauedad sean tenidos, temidos, y estimados, como para la necessidad de la vida, y cubrir las carnes, que fue el principio necessario que con el tiempo y la malicia de los hombres, y mas por grandeza, que para suplir necessidad la possession dellas es vsada y ya por la costumbre necessaria. Assi que muchas cosas se permitẽ en los reales estados por euitar mayores daños, supliendo se los menores. Hablãdo en esto y en otras cosas muchas, passaron aquellos dos reyes con aquel hombre bueno, sintiendo gran descanso y consuelo de su conuersacion hasta ocho dias despues que de su flota (como ya oystes) se partieron, en fin de los quales la nao que en su demanda yua llego a la insula donde ellos estauan: y saliendo algunos dellos en su busca llegaron a la hermita, donde con tanto plazer fueron hallados como recebidos los q̃ los buscauan: y mas sabido como aquellos reyes y reynas quedauã en la tierra de Niquea en saluo, y sin auer se perdido persona de las señaladas: Dõde aquellos reyes conosciero bien las palabras del hermitaño,

mitaño, del qual dando le gracias por la honra que del auian recebido se despidieron del: Mas antes que se despidiessen le prometieron de hazer alli vn honrado monasterio, y assi se hizo de ay a pocos dias, y con gran plazer entraron en la nao, y con prospero viento fueron su camino, hasta que llegaron donde los reyes y reynas en sus tiendas (como os diximos) los estauan atendiendo.

Capitulo LXXXII. Como el Rey Amadis fue a ver la gloria de Niquea, y se combatio con el Rey Monton de la Liça, y lo vencio y mato: y la gloria de Niquea se acabo, y de lo que mas alli auino.

ALLI Llegados en gran pena fueron puestos por saber lo q̃ en la prueua de Niquea auian passado, teniendo por imposible tan presto acabar se la auentura. Mas quando el rey Amadis supo las letras del padron, confiando en su gran bõdad y lealtad, dixo, que por cosa del mundo no dexaria de prouar el auentura. Y con esto otro dia que alli llegaron armando se de sus armas, el rey y su hermano se fueron a donde Niquea estaua encantada, que quando alli llegaron hallaron al rey Monton ante la puerta del castillo, aparejado a defender la entrada a todos. El rey dõ Galaor dixo a su hermano, Parece me que ya hemos de tornar a lo que por nuestra edad teniamos dexado. Assi es verdad, dixo el rey Amadis: porque desta vida mas los fines que los principios se mirã, y por aquellos las cosas del son sobjuzgadas de los populares, que solo a la succession dela fortuna dan lugar a ser juez de los hombres, mas que al cabo de las cosas por la orden de la razon y consejo, por tanto conuiene nos passar por el contentamiento ageno mas que por el nuestro. Pues assi es, dixo el rey don Galaor, Dexad me a mi el caso de las armas, pues a vos solo deue ser otorgado el de la lealtad de los amadores para cõseguir el fin del que me dexays. Dixo el, Necessario es el principio, por tanto pido os por merced señor hermano que me dexeys a mi hazer, y diziẽdo esto, el rey se guiso para la batalla. El rey Monton que lo vio guisado le dixo. Caualleros, si quereis entrar dõde nadie sino yo no merece comigo soys en la batalla. Por cierto caualleros si conforma vuestro valor con vuestra soberuia, harta locura seria la mia querer procurar el auentura contra vuestra volũtad: mas como de la soberuia tengamos verdadera experiẽcia de ser contino quebrada quiero prouar el auentura, mas confiado en esto que por razon de vuestra grandeza se deuria mucho temer. Y con esto las lanças baxas ambos se encontraron a todo poder del correr de sus caballos: las quales en los fuertes escudos fueron quebradas, y ellos juntando se fuertemente de los cuerpos de los caballos y escudos, y yelmos les cõuino venir al suelo, mas luego fueron en pie, y comiença se entre si vna peligrosa batalla de las espadas, tanto que gran pieça les duro: mas en fin de dos horas que la batalla començaron, el rey Monton no pudiendo ya sofrir los duros golpes de aquel tan estremado rey se desuiaua ya dellos, teniendo ya su escudo quasi deshecho, el que se lo sentio le dixo. Caualleros, bien seria dexar me la entrada, y no querer con palabras ganar la honra que no os han de consentir acabar vuestras fuerças: y como le dixo esto, Dio le tal golpe por cima del yelmo, que como muy fuerte fuesse la espada no pudo cortar por el mucho: mas fue tal la fuerça, que quebradas las enlazaduras de la cabeça le salto. El rey que aquello vio, pẽso meteindo se por la puerta del castillo saluar la vida, dexando la honra en poder de su contrario, y assi lo puso por obra: mas el rey Amadis lo siguio, lançando se tras el, diziendo. No os cale huyr de mis manos, que sino os otorgays por vencido no podeys dexar de morir: Y assi fueron hasta la quadra donde Niquea estaua. El rey subio por todas las gradas hasta llegar cerca de Niquea, y alli hizo rostro. El rey Amadis subio tras el por ellas, hasta q̃ puso los pies en la quinzena grada, y alli hallo al rey hecho rostro, el qual lo hirio de vn pesado golpe, mas el rey lo hirio en la garganta, que como no tuuiesse yelmo la cabeça fue tajada toda, lançãdo la gran pieça de fuerte que fue con ella a dar en el espejo, que las infantas tenian puesto ante Niquea, q̃ como en el dio de las manos con

con el golpe fue sacado, y como dio en el estrado fue todo quebrado. Como el espejo se quebro, Niquea quedo en todo su acuerdo: y assi lo hizieron los que dentro de la quadra estauã, excepto Anastarax, el qual luego perdio la vista de Niquea, pareciendole quedar en grandes tinieblas y pena, quexandose de suerte q̃ sentiesse graue dolor: y supitamente fue puesto en la silla donde Niquea estaua assentada, y ella leuantada y cercada de llama de tanto calor, que forçado les fue al rey Amadis, y a la hermosa Niquea: y a sus infantas baxar a baxo dela quadra, quedãdo Anastarax de la suerte que diximos, ante el qual parecio vn padrõ con vnas letras que dezian. La gloria q̃ hasta aqui has tenido sera cõuertida en doblada pena, hasta que vẽga la que por el estremo de su hermosura cõ nueuas y amorosas llamas mate la de tu hermana, que por tal locura hasta entonces se te dara esta pena. Grande fue el gozo del rey en auer dado fin a tan grande auentura: y la pena de Niquea doblada en auer le quitado de la gloria en que estaua: y assi lo fue de todos los que fueron desencantados, lo qual no pudo estar que al rey, que mirando la estaua fuera de si, de contemplar su grandissima hermosura no le dixesse. Ay caualiero biẽauenturado con desuentura agena, agora alcanço yo que ninguno puede subir sin q̃ otro abaxe: necessario era que para alcançar vos la gloria desse hecho, que quedasse yo sin ninguna de la en que estaua? Ay de mi, que ya siento yo que quien gozo de tanto tiempo de gloria que no fue sino para pagar lo con doblada pena: En esto llego Busendo el enano, que como llego a donde Niquea estaua con gran plazer le beso las manos: mas el rey mouido a piedad de las palabras de Niquea, no entẽdiẽdo el fin dellas, le dixo. Hermosa señora, no tiene culpa el q̃ pensando hazer seruicio yerra, Recebid mi voluntad que fue de seruiros, y no el daño, el qual no fue por mi querer. A esta hora llegaron todos aquellos reyes y reynas, q̃ encantados estauan, que no se os podria dezir el alegria los vnos de los otros, los quales en grandissima manera de la hermosura de Niquea fueron marauillados: Mas de la princesa Lucela os digo, que como la vio luego conoscio que la figura de la hermosa donzella, q̃ en el coraçon del rey Felides auia visto era de aquella que delante tenia: y demasiadamẽte fue turbada, conosciendo como claramente viuia engañada, y tanto que nunca jamas en su coraçõ y gesto alegria reyno. Todas hablaron a Niquea, aunque no osaron dezir quiẽ fuessen por estar en tierra de enemigos, y ella muy pagada dellos les hablo con mucha gracia y cortesia, pareciendo en su manera persona de grã valor. El enano luego sin mas tardar fue a pedir las albricias al Soldan su padre el qual como lo supo llorando de gran gozo con los principales de su corte vino donde Niquea estaua: la qual con toda aquella compaña la hallo fuera del castillo en vnas ricas tiendas de aquellos señores, que acabauan de comer. Mas tanto sabed, que como del castillo salieron que todo fue cercado de vna niebla tan espessa como muy espesso humo: dentro en la qual sonauan bramidos y siluos muy dolorosos y espantables: y ante la gran niebla quedo vn padron con vnas letras que dezian. La gloria de Niquea ya sera llamada infierno de Anastarax, el qual le durara hasta que venga aquel tiempo q̃ los dos estremados en hermosura y bondad de armas, que las fuerças de la vna domen los espãtables animales, y la hermosura de la otra la de los fuegos encendidos por Niquea entonces sera librado el valeroso principe: y hasta aquel tiempo escusado sera ninguno prouar el auentura. Pues llegado el Soldan no se es podria dezir el gran gozo que con su hija vuo, y ella con el, q̃ de grãde plazer en grande abundancia, el por sus largas baruas y blancas canas, y ella por sus hermosas, y resplãdeciẽtes hazes lagrimas de gran amor vertian, mas a ella aquella memoria de aquel que no se podia apartar della, no le dexaron gozar del plazer presente: y aun al Soldan sabiedo de la suerte q̃ su hijo quedaua, mas consolaua se, pensando q̃ por tiẽpo tendria remedio como su hija: el qual de ninguno de los que consigo venian cõsintio que fuesse vista, antes despues de auer dado a aquellos reyes y reynas las gracias, especial al rey Amadis de auer acabado el auentura sin se dar a ellos a conoscer se torno essa noche a la ciudad, poniendo a su hija de la suerte q̃ de antes en la torre estaua, hasta saber de su hermana Zirfea lo que deuia

© Biblioteca Nacional de España

hazer della: Aquellos reyes y reynas todos con gran gozo y gloria de auer los Dios escapado de tan grande peligro, y auer acabado cosa tã señalada como fue sacar de tal fuerte a aquella hermosa princesa se tornaron a su nao, y de alli a Constantinopla, dõde toda la mayor parte de su flota recogieron: y de alli quedando el emperador Esplandian y su amada muger se partieron a la gran Bretaña. Olorius quedo cõ su esposa a gran vicio. Llegados a la grã Bretaña todos fueron a sus tierras, donde con gran voluntad y diligencia mandaron entender para que se embiasse la gente a la montaña defendida para el ayuda de la infanta Axiana, de la qual en su tiempo se hara mencion: Mas agora dexallos hemos a ellos, y dezitos hemos lo q̃ la hermosa Niquea hizo despues de tornar a la torre (como ya aueys oydo) que de antes estaua, y de se auer partido aquellos caualleros a sus tierras: y la reyna Liberna para la suya, donde con gran plazer de los suyos fue rescebida, y poco suyo, por el desseo de aquel que mas amaua, aunque claro entendia que el no se daua nadie por ella.

Capitulo LXXXIII. Como Niquea torno a embiar a Busendo su enano en busca de Amadis de Grecia, para lo traer a la corte de su padre el Soldan de Niquea.

DESPVES De tornada la hermosa Niquea a la torre de la fuerte q̃ antes con infantas y donzellas, y enano estaua, começo como de primero a poner sus pensamiẽtos en aquel que della jamas apartaua, y como tuuiesse lugar para hablar a su enano, le dixo. Mi Busendo, que me dizes de la jornada que por mi mandado heziste, de aquel a quien la fortuna el señorio de mi coraçon quiso que fuesse otorgado? Ay mi señora dixo el, que quereys que os diga, sino que la fortuna y los dioses en esta vida veo que los galardones reparten mas por afficion que por terminos de razon, ni justicia: que a mi cuytado que merecia de vos ser amado, por el demasiado amor que yo os tengo, de lo qual la prueua de vuestra peligrosa gloria da testimonio: la ventura quiso que me pagasse des a en poner en otro el amor de q̃ de derecho me trades, y aquel que sin que nunca os viesse, siendo de vos tan verdadero amado, todo el esfuerço que contra los fuertes caualleros y bestias brauas le fue otorgado en la prueua de vuestra gloria le faltasse dos vezes q̃ a prouar la vino. Que me dizes Busendo, dixo ella, que tan cerca de mi estuuo aquel q̃ de mi coraçon jamas se parte? Si sin duda, dixo el enano: y porque veays mi señora la ventaja q̃ le teneis, que con teneros yo a vos en mi coraçon ose acometer lo que el có toda su fortaleza falto. Ay Busendo, no hables en esso, dixo ella, q̃ no lo hizo sino mi ventura, que quiere q̃ pague lo q̃ de su vista en el espejo goze, q̃ en otra guisa no pudiera faltar en cosa aquel que en todas las del mundo de todos los tiene las obras: y por tanto cũple que tu sin dilacion no desseãses hasta lo hallar, y traer lo a la corte de mi padre, para que con sus seruicios pueda abrir las puertas de mi enterramiento: porque si tu mi vida quieres esto has de hazer, en lo qual yo quiero que me muestres el desseo de tu seruicio? Plazeme, dixo el enano, pues mi vẽtura quiso señarlar me en todo de todos, y es forçado para que vno suba, q̃ otro abaxe. Con esto el enano se despidio della, diziendo querer yr a ver a su padre, y se partio para lo buscar por donde mas le pareciesse poder lo hallar. Niquea quedo la mas triste del mundo, y todo su tiempo passaua en tañer y cantar con su harpa cantares para acrecentar su pena: mas gran gozo vuo de ay a pocos dias, que supo como su amigo se auia conoscido por hijo de Lisuarte de Grecia, y de la princesa Onoria: y mas quando supo que no auia mudado su ley, pensando ser a su causa: y y assi mismo le dixeron de la prueua de las puridades que su amigo auia acabado el auentura, y tenia ella gran voluntad de la prouar, para ver si le tenia el amor que ella a el: Mas por agora dexar la hemos hasta en su tiempo.

Capitulo LXXXIIII. Como Amadis de grecia vencio al Rey de la Taprobana Ardian Sulan, y la reduzio al señorio de la princesa Lucida, y la caso con Gradamarte: y a Yneril le dio el ducado del contrario vencido.

Ama-

© Biblioteca Nacional de España

AMADIS DE GRECIA, que con la Princesa Lucida yuan, tanto fueron por su camino que llegaron a la insula de Taprobana, donde de su tio de la Princesa Lucida fueron bien recebidos, que alli llegados como Amadis de Grecia se le hazia tarde para tornar a yr a la gloria de Niquea, dio mucha priesa al rey tio de la princesa, para que le diesse toda la mas gente que pudiesse para yr cõtra el rey de la Taprobana, que tomada la tierra tenia, a cuya causa luego el rey jũto mas de diez mil caualleros y gentes de pie: con los quales Amadis de Grecia, y Gradamarte partieron con la donzella: y sabida su venida por su contrario sallio al camino vna legua de la ciudad de Taprobana: y ordenadas sus hazes vuieron vna cruel batalla, que les duro gran dia: en la qual Amadis de Grecia hizo tan señaladas cosas, que no se podrian contar, y Gradamarte tanto que por sola su bondad los suyos, q̃ mucho menos que los del rey eran vẽcieron a sus contrarios: y el rey que muy estremado caualliero era, viẽdo su perdicion se retruxo a la ciudad, mas tanto el no pudo hazer, que a la buelta con el Amadis de Grecia, y los suyos en la ciudad no entrassen, y matando y hiriendo por las calles en sus enemigos sin ninguna piedad los lleuaron hasta vn gran templo de la diosa Diana, que en la ciudad muy fuerte auia, y de alli con muchas saetas con arcos se defendieron, que hasta la noche no les pudieron entrar y la noche con sus tinieblas fue causa q̃ se despartiesse el peligroso combate. El rey se hizo essa noche fuerte, y teniẽdo se (como era muy soberuio) por estremado en bõdad no se atreuiendo otro dia a poder se defender, segun los suyos estauan cansados, y llagados y muy pocos, embio a pedir sobre aquel hecho batalla de vno por vno de su persona a la de qualquier otro caualliero. Amadis de Grecia, q̃ cosa mas no desseaua por acabar aquel hecho presto acepto la embaxada de su contrario, assignando la para otro dia con todas las seguridades de ambas partes. Otro dia el rey, y el vuieron vna peligrosa batalla, mas en fin de poca pieça el rey fue vencido, y cortada la cabeça por Amadis de Grecia, y embio la ala princesa Lucida, la qual lleuo Yneril: con la qual ella fue tan leda, quanto la razon la obligaua a ser, y sin mas dilacion ella y su tio se partieron luego a la ciudad, donde hallaron a Amadis de Grecia apoderado de toda ella, que los recebio muy bien. La princesa fue luego alçada por reyna, y pidio por merced a Amadis de Grecia, que pues le auia dado la tierra que le diesse marido por su mano, para que la defendiesse: y assi mismo que diesse la tierra del duque que se le auia rebelado, a quien el quisiesse. Amadis de Grecia conosciendo la gran hermosura de la reyna y riqueza, porque en verdad es aquella insula la mejor del mundo, tomando por la mano a su verdadero amigo Gradamarte, le dixo a la princesa. Mi señora, no se con que os satisfaga tan gran merced sino con este caualliero, que solo os merece por su gran bondad: y luego sin mas dilacion fueron desposados, de lo qual no peso a Gradamarte, que muy pagado della estaua, y ella no menos del: Y del ducado dixo, que daua a Yneril, para que tuuiesse compañia a su verdadero y grande amigo Gradamarte: porque a Ordan el lo queria lleuar consigo hasta que tuuiesse descanso. Yneril le beso las manos, y luego fue llamado duque: mas tanto sabed, que Gradamarte dixo, que no se casaria hasta dexar lo a donde lo auia traydo, de lo qual fue el muy ledo: y con esto estuuieron alli vn mes a gran plazer, en fin del qual con grandes lagrimas se despidieron de la reyna Lucida, prometiendo le su esposo Gradamarte que cedo seria su buelta: cõ la reyna quedo el duque Yneril, que con grandes lagrimas se despidio de su señor: y con grande plazer de Amadis de Grecia entraron en vna buena nao que la reyna Lucida les hizo dar con muchas joyas y muy ricas, y con buen tiempo partieron del puerto Taprobana: en la qual nauegacion tardaron muchos dias, antes que del mar mediterraneo pudiessen tornar, acabando grandes auenturas en armas, donde las tormentas de la mar muchas vezes los lleuaua para adelantar en sus grandes hechos continuo Amadis de Grecia sentiẽdo mas los peligros de sus amores, que los que presentes por la mar y por la tierra passaua. Ya pues de tal suerte fueron hasta llegar por

su

© Biblioteca Nacional de España

su nauegacion sin espressar las grandes cosas que en tan largo camino passaron, porque seria jamas acabar, hasta que llegaron a la tierra del Soldan de Niquea, de donde con tormenta fueron lançados en el reyno de Macedonia en vn puerto del, donde hallaron vna nao, en la cubierta de la qual estaua vn cauallero grande y bien hecho, que como cerca del fueron de Amadis de Grecia fue conocido: el qual el bué cauallero Brimartes era, que auiendo andado por todo el mundo con la honra de su demanda venia: no se os podria dezir con el gran plazer que se recebieron, que ya Brimartes sabia quien eran sus padres de Amadis de Grecia: Gradamarte se le dío a conoscer, y a ruego de Brimartes ellos fueron con el al reyno de Apolonia, que cerca de alli era, donde con gran solẽnidad del rey fueron recebidos, sabida la forma de su venida. Brimartes no se quiso apear hasta yr donde su señora Onoria estaua, lleuãdo delante en vn carro triunfal todas las ymagines de hijas de reyes y emperadores q̃ por su gran bondad auia ganado, que sin las otras passauan mas de cincuenta. Ya podeys pensar con quãto gozo serian recebidos de la hermosa princesa Onoria, que assi mismo de Amadis de Grecia sabiendo quien fuesse recebio cõ grande acatamiento espantada de su hermosura y buena crianca, como de las nueuas de su fama, de que el vniuerso mundo tan lleno estaua, y el no menos espantado y pagado fue della. Luego fue sacada de la jaula, y cõ grandes fiestas lleuada a los palacios del rey, donde de la reyna su madre fueron muy bien recebidos: do supo el rey quien era Brimartes, y sabido con gran solennidad, el y su hija fueró casados. Y no se haze mẽcion de las cosas deste cauallero por estenso, porque en su grande historia se haze cumplidamẽte, y esta mas es de otro que suya. Pues (como dicho es) Brimartes fue despolado con la hermosa princesa Onoria, y de ay a ocho dias velados, donde con grandes fiestas se celebro el descanso de sus apassionados coraçones. Y Amadis de Grecia estuuo alli algunos dias a gran plazer con los nouios, mas no en su coraçon, que tarde se le hazia yr a ver a su señora Niquea, y prouar la auentura de su gloria, o ser hecho ceniza: y cõ esto ellos dixo a Brimartes, y aunque se le hizo muy graue partir se del no se lo oso estoruar, viendo ser aquella su voluntad. Assi con grande pesar se despidio dellos, y torno a su nao, donde torno a su camino, lo dexaremos agora hasta en su tiempo.

Capitulo LXXXV. De la habla que la emperatriz Abra hizo a los sesenta Reyes vassallos suyos, para que le ayudassen en la guerra que queria hazer a Lisuarte de Grecia: y de las cartas que embiaua a los grandes señores para que la fauoreciessen: y como vinieron, y se partieron la via de Trapisonda.

DIZE la historia, que como la linda Abra llego a su tierra, q̃ luego embio sus reyes de armas a llamar sesenta reyes q̃ vassallos tenia. La reyna Zahara se despidio della, diziẽdo, Que pues no le podia ayudar mas en aquel hecho, por lo q̃ Lisuarte con ella auia hecho, que le diesse licencia para yr a su tierra: A Abra le peso mucho en se apartar della, mas no lo oso estoruar: Con esto la reyna Zahara se despidio della, y se torno a su tierra con intencion de procurar casamiento con Amadis de Grecia, y sino jamas auer otro por marido. Al llamamiento de Abra en pocos dias fueron juntados en la ciudad de Babylonia todos los reyes, que os hemos dicho, sin otros grandes señores muchos de los paganos: y a la sazon sabia ella como los reyes Christianos se juntauan en la Montaña defendida a peticion de la infanta Axiana, para venir sobre ella, y por tanto se daua mayor priessa en sus hechos que como tuuo todos aquellos que esperaua juntos, en vn cada hallo publico cubierto de muy ricos paños de oro, assẽtados todos en ricas sillas, teniendo las coronas de oro que en las cabeças trayan en las manos en quanto ellos hablauan: y ella la suya en la cabeça, Ella les hablo desta suerte. Ya grandes reyes y señores, y hermanos y amigos, la cruel fortuna con succesiõ de vuestros padres, y de mi Zayr con estados, personas, y la mia con cruel muerte suya nos quiso mostrar la obligacion de mi grandeza, y la deuda que las vuestras a la mia tienen,

© Biblioteca Nacional de España

tienen, de la qual aun yo pienso las profundas aguas no auer perdido la librea del gozo de su posseſsion, dando teſtimonio del esparzimiẽto general de la real sangre de Babylonia, y de sus amigos, hermanos y vassallos, ni tan poco los cuerpos sepultados enlos marineros moradores dexan de demandar la vengança a los soberanos dioses, ni aun la tierra pienso que dexa de desseat con la gran sequedad que tiene de aquellos que sus limites solian con sus exercitos de la barbara sangre ser bañada para vengança y restituycion de sus regadores de la sangre de los q̃ esparzieron la de sus continuos sembradores. E assi misimo elfuego nos pide por vengança con cruel guerra en sus tierras, ciudades y lugares la restitucion del sacrificion que los dioses de sus reales y diuinos vassallos auian de recebir, para lo qual el ayre no nos dexa de aparejar sus potencias para guiarlas nuestras innumerables velas a la vengança de su soledad de aquellas q̃ con las pinturas de sus grandes exercitos le solian adornar, las quales me parece a mi ya ver las yr infladas de su prosperidad con el desseo de su vẽgança. Pues quando las cosas muertas sienten la obligacion de mi grãdeza y la vuestra, quãto mas le deuen sentir los vuestros brauos y fuertes coraçones a quien principalmente la innocencia fue cometida? Mirad mis buenos amigos, que aunque los grandes estados parece traer mas descanso, y aplazible vida que a los baxos, no es assi, porq̃ el premio de la grandeza, antes obliga a lo contrario, quanto mas que harto gozo es y descanso pagar los principes lo que a su grandeza, y honra son deudores: que por mayor guerra tendria yo la del oprobrio de nuestras honras con la quietud podemos recebir que de aquella que por pagar lo que somos deudores a ella con ygual esparzimiento de nuestros passados pourianos recebir, porque la primera queda con vencimiẽto perpetuo, y de la segunda no lo puede auer pues con esparzimiento de nuestra real sangre quedan redemidos, cumpliendo con lo que somos obligados a nuestras honras, porque no me parece que no solo exercitos con que podamos sobjusgar a nuestros enemigos se deuen aparejar mas con que quede mostrada la potẽcia de nuestras grãdezas, y segura la execucion de nuestra vengança: y no solo se haga para resistir los enemigos que para nos buscar se aparejan mas para yr a los sobjusgar en sus proprias tierras: porque ni en la obligacion de lo passado, ni en aquella que esta por venir con nos otros ninguna honra ganen cõcedida por nuestra flaqueza, ni voluntad mas de aquella que la cruel fortuna les quisiere otorgar cõtra la nuestra: porque entonces con saber la resistir con buen animo alcançaremos della mas victoria y vencimiento que aquel, o aquella q̃ de nos otros a nuestros enemigos ella puede dar, porq̃ del forçoso al voluntario vencimiẽto ninguna es la proporcion. Agora os tengo dicho mis buenos amigos mi voluntad y parecer con la causa a que llamados fuystes, agora quiero saber las vuestras, y conformar me con lo que a todos pareciere y acordardes. Todos aquellos reyes y grandes señores les parecio muy bien las razones de la emperatriz Abra, y acordaron luego poner lo por la obra: para lo qual no solo ellos tornar õ a sus tierras para boluer luego con todo su poder. Mas Abra a todos los principes paganos embio cartas a pedir les socorro, y ayuda para aquella guerra que queria hazer: La minuta dellas era esta de vna q̃ al Soldan de Alapa embio de la suerte que todas eran.

CARTA.

ABRA Emperatriz de Babylonia, Princesa de los Parthos, Señora de las tierras Oriẽtales hasta los limites del mar vermejo, Sierua de los soberanos dioses. A ti el gran Principe de la tierra de Alapa salud, Sabras q̃ los juyzios diuinos executados por los mouimientos delos soberanos cielos cõ cruel sentẽcia y esparzimiẽto de la real sangre de Babylonia en la imperial corona me assentaron a dõde quisieron por mi fortuna ayũtar tan descõuenible matrimonio q̃ los amorosos fuegos de la diosa Venus fuessẽ sobjusgados cõ enemistad del riguroso dios Mars cõ aq̃l por quiẽ fueron encẽdidos, para q̃ cõ ygual crueldad de mi enemigo fuesse echo de mi el sacrificio de la obligaciõ de mi real estado: por lo qual en ambas partes no puedo negar la razõ, assi de la q̃ para amar el Cõstãtino principe por su bõdad y hermosura tẽgo, como aquella q̃ para buscar le muer-

le muerte soy obligada, para satisfacion de aquella que el dio al glorioso principe Zayr, a la qual la de todos sus subditos y amigos quedan obligados de su deuido tributo y señoria a los amigos por aquel q̃ a los soberanos dioses soys obligados para buscar la muerte a aquel que de la tierra quito aquel que debaxo de su ley pusiera el su vniuersal señorio, donde a parte esta obligaciõ forçosa os obliga a ello la honra que de la jornada se os puede seguir como por pediros el ayuda tan alta princesa como la necessidad de cõseruar el mi gran señorio: de donde pende la conseruacion de todos los que a la ley de nuestros dioses subjectos son para no ser enagenados en ley estraña. Assi que a mi grandeza soy deudora de seguir la tal demanda, y a la vuestra el ayuda para execucion della, y aun la necessidad para la conseruacion de vuestros señorios os pido por la seguridad de tan gran hecho, dõde no solo con mi estado en condicion se pone: mas los vuestros por causa de su grandeza, pues como pilar principal de templo vniuersal de los soberanos dioses en mi señorio fue diputado, donde quedo aguardando la respuesta q̃ en mi grandeza os demanda, y la vuestra os pide para satisfacion de vuestros reales estados, y fuertes coraçones. Con gran diligencia fueron embiadas las cartas a todos los principes paganos entre los quales que la ayuda aceptaron fue a Lizaran rey de la gran Turquia, estremadamẽte buen caualler: el qual se prefirio a venir cõ seys reyes sus vassallos, por quanto por la grãdeza y estado y hermosura de Abra pensaua el casar con ella: de todos los reyes paganos solo su padre de Niquea quedo que ayuda no diesse: y la reyna de Alexandria, aquella q̃ Amadis de Grecia desencantara con la reyna Liberna, que sabia quien era Amadis de Grecia, y a su causa no dio ella socorro. Luego se dieron todos en aparejar, y venir a gran priessa, y qual podia mas ayna era venida con su poder al puerto del Tenedo de la destruyda Troya, donde la emperatriz Abra estaua que los recebio: con la qual no en mucho tiempo fueron juntos passadas de dos mil velas. Passauan de cien reyes los que en este exercito se juntaron: entre los quales con gran poder vino el rey Alizaran, rey de la Turquia, el qual de Abra fue muy bien recebido. El rey traya todos los suyos con arcos muy fuertes y muy valientes caualleros: traya consigo nueue hermanos estremados en armas como el, que pensaua el que treynta caualleros no le tuuieran cãpo, a el y a sus hermanos. Assi mismo de las Orientales lleuaua Abra mas de seyscientos Elefantes con sus castillos de madera: y cõ este gran poder, y con infinitos y brauos y fuertes Gigantes que en su ayuda vinieron, cõ son de muchos clarines y trompas partieron del puerto del Tenedo la via de Trapisonda: mas con viento cõtrario fueron echados en el reyno de Vngria, poniendo gran espanto, y como alli se vieron acordaron de mandar salir alguna parte del exercito a talar y destruyr la tierra: lo qual tomo en cargo Marcartel rey de Egypto, y el rey Alizabaran: y queriendo lo poner por obra hallaron al rey de Vngria cõ mucha gente que se lo quiso estoruar: mas los del rey Alizaran, que todos trayan arcos lançaron tanto numero de saetas sobre ellos, que a mal de su grado los arredraron, matando muchos de la costa, y mas de diez mil de los Turcos, y de los Egypcianos otros tantos: en poca pieça tomaron tierra, y comiençan vna braua batalla con los Vngaros, a donde el rey Alizaran, y sus hermanos hazian tales cosas en armas, que no lo pudiendo sofrir los Vngaros con su rey se recogieron a la ciudad: Los paganos entrarã con ellos, si de los muros cõ mucho numero de saetas no se lo resistieran, y con algunos tiros de poluora, matando muchos dellos, por do les cõuino contentar, por dar por la tierra vna buelta, robando y matando, y lleuando muchos captiuos, y quemando muchos lugares se tornaron a las naos: porque el tiempo era aparejado, y Abra no queria detener se en cosa de su principal intencion: mas con gran plazer de aquel daño se partieron la via de Trapisonda con tanto orgullo, que pensaron que cosa no se les podia amparar.

Capitulo LXXXVI. *Como se juntaron en la Montaña defendida muchos principes Christianos con la infanta Axiana para yr contra Abra.*

No

© Biblioteca Nacional de España

NO Fueron perezosos en yr a la insula de Argenes la infanta Axiana y Lucencio, donde hallaron aquellos sabios q̃ los recebieron, y luego la infanta fue baptizada por mãdado de su madre de lo que Lucencio fue muy ledo: y juntando la mas gẽte y naos, que pudieron se fueron a la montaña defendida donde ya se començauan a juntar. Allí hallaron a Olorius principe de Espaã con la gente del emperador Esplãdian que por caudillo venia con el principe de Brandia, y hallaron la gente del rey de Boemia don Grasandor con vn hijo suyo, y a la reyna Mabilia, llamado Alastres de Boemia muy estremado caualiero: hallaron assi mismo al buen principe de Apolonia Brimartes con la gente del rey su suegro, y hallaron la gente del emperador don Floreslan, y el en persona, q̃ quiso hallarse en tan gran hecho. A Sircio de Yrlanda con la gente del rey su padre: hallaron las dos preciadas reynas Calafia y Pintiquinestra con sus hijos, con muchas mugeres de las suyas, y assi mismo a sus amados maridos: hallaron la gente del rey don Brian de Espaã cõ el duque de Burgundia por caudillo hasta juntarse con Olorius, que auia de yr por capitan general della, y la gente del rey de Napoles cõ su hijo por caudillo, y no tardo en llegar con la gente de la gran Bretaña, y de Gaula Angriote de Estrauaus mayordomo mayor del rey Amadis, y don Brian duque de Bristoya con todos los preciados caualleros de la gran Bretaña: don Quadragante de Yrlanda con su gente. Balan hijo de Galeote con la suya. El buen Gigante Argamonte con la suya. Leosan dela Roca con la suya: y don Bruneo rey de Arabia y Garinto rey de Dacia, y no tardo en venir el duque de Normandia con la gente del rey de Francia. Todos estos reyes y caudillos, y grandes señores de los Christianos, con otros muchos se juntaron cõ la infanta Axiana: la qual tomaron todos por capitana general como cuya era la demanda, y allí se dio ella a conoscer al principe Olorius por su hija, y el vuo grã plazer dello, aun que muy ygnorante estaua, hasta que lo supo, y allí supieron lo que los paganos auian hecho en el reyno de Vngria, y como yuan la vía de Trapisonda, por lo qual cõcordaron de partir luego, y assi se partieron, q̃ con gran ruydo de trompas partierõ del puerto, y a vista de Constantinopla passaron, dando a todos grãde plazer de ver tan grande armada: mas tanto sabed, q̃ quatro tantos y mas eran los paganos que ellos. Allí se juntaron cõ ellos el rey Norandel con toda su gente: y el rey de Vngria ganoso de vengar el daño que auia recebido: assi partieron tras sus enemigos: mas muy delanteros yuan los paganos, q̃ mas de quinze dias los lleuauan de ventaja: Mas dexa los hemos ora yr, y diremos del caualiero de la ardiente espada, que de Apolonia partio, como ya oystes.

Capitulo LXXXVII. Como Amadis de Grecia, y Gradamarte ordenaron para que Amadis se hiziesse esclauo: y el como mercader lo vendiesse al Soldan, y lo que sobre ello se hizo.

AMADIS de Grecia y el rey Gradamarte, q̃ de Apolonia partieron, de la suerte q̃ oystes, fueron cõ gran gozo hasta llegar al puerto del castillo del infierno de Anastarax, q̃ como allí llegaron, y vieron la gran niebla de q̃ el castillo estaua cercado, mucho fueron marauillados no sabiẽdo lo q̃ auia sido: mas luego supieron el desencantamento de Niquea, y como auia sido por mano del rey Amadis, que ya se sabia con todo lo que auia passado, y como Niquea estaua de la suerte q̃ antes en la torre. Quando Amadis de Grecia lo oyo, poco estuuo de no morir de pesar: Ay captiuo dezia el, y quan poco deue mi señora de preciar me, sabiendo mi couardia, y que otro alguno en cosa de su seruicio no me hiziesse ventaja, para que viuo en el mundo caualiero de tan poco valor: y ventura como yo, pues la vida que passo con mas razon se puede llamar muerte. Gradamarte le consolo tanto, diziendo le, q̃ antes deuia por ello dar gracias a los dioses en auer puesto a su señora dõde con menos peligro la podia auer, pues q̃ la auẽtura de la gloria a el no era otorgada, q̃ por esso no se le

© Biblioteca Nacional de España

le auia dado la gloria della, y en esto el fue algo consolado: y acordaron desconoscidos yr a la ciudad, para saber de Busendo si ay era, para que supiesse Niquea de su venida, y se diesse algun medio para la poder ver: mas halla llegados tan poco remedio hallarõ, porque supieron que el enano auia dias que ay no era, con lo qual Amadis de Grecia penso morir, si el rey Gradamarte no le aconsejara lo que agora oyreys, con lo qual el fue muy alegre y cõsolado: y fue desta suerte, que entre muchos acuerdos que tomauan, si se yrian a aquellos grandes hechos, donde todo el mũdo se sonaua juntar: y despues que fenescidos tornar, o si deuria despues que halla fuesse embiar a pedir a Niquea por muger, mas todo esto se le hazia tan tarde, que no pensaua poder sostener la vida en tãta dilacion, porque el que desea ningun remedio le es medio con dilacion. Assi que pensando en muchos pensamientos, Gradamarte dixo. Sabeys mi señor, que he pẽsado que me parece bien. Que, dixo Amadis de Grecia. El respondio. Vos soys tan moço q̃ aun baruas no teneis, y tan estremado en hermosura de quantos yo he visto soys vos muy mas, que os pongays en habito de dõzella, del traje de Sarmata, y hableys la lengua: y yo hazer me he mercader, y sacaros he a vender al mercado en la ciudad de Niquea, diziẽdo, que ciertos del rey de Alexandria os prendieron con otras mugeres Almazonas, que a hazer daño andauades: y como os vean tan grande y estremada en hermosura llegaron a cõpraros: y yo pedire tanto por vos, que llegara a oydos del Soldan, el qual os querra ver y comprar: y despues que seays suya terneys cõ vuestra diserecion forma q̃ vos dexe ver el Soldan a Niquea: y halla entrado no os quiero dezir mas, que vos sabreys mejor lo que aueys de hazer. A Amadis de Grecia le parecio tan bien lo que el rey le dixera, que abraçando le muchas vezes le dixo. Bien sabia yo mi señor y grande amigo, que de vuestra compañia no me podia a mi venir sino mucho biẽ y remedio: y es tan bueno lo que dezis, que sin dilacion quiero que se ponga en obra. Luego tornados a la nao, juramentados los della hizieró a vn maestro de ropas q̃ trayan que hiziesse a Amadis de Grecia vna ropa de xamete indio bordada de trenas de oro a la suerte delas mugeres que la reyna Zahara traya: y ella hecha el se la vestio, y cogiendo los sus muy hermosos cabellos prendio con vna red de plata poblada de argentaria que de todo la nao venia bastecida, porque la reyna Lucela la mando aparejar de todo: y puestos vnos ricos çarcillos en las orejas, quedo tan hermoso, q̃ el rey Gradamarte quedo espantado de lo ver, diziendo. Por cierto no ay nadie que no sepa q̃ lo soys que no muera de vuestra hermosura. El tomãdo vn espejo para se mirar, de la qual vista no fue poco no le acontecer lo que a Narciso, porque la su hermosura era tanta, que si aquella no, por quien se hazia no vuiera otra que en aquel habito le pudiera ygualar: y assi adornada puso se en vn palafren con vn arco en la mano, y en la otra tres saetas: y el rey vestido como mercader fueron a la ciudad, y en el camino acordaron entre si, que Gradamarte fuesse y viniesse con muchas mercadorias, hasta que hallassen manera para dar fin a aquel hecho, y que cada vez que viniesse fuesse a a ver a Amadis de Grecia, para saber lo que se auia de entender y hazer: y tras esto acordaron que se llamasse Nereyda: yuan con ellos quatro o cinco escuderos del mercader: el qual se puso nombre Cosme Alexandrino, y con esto entraron en la ciudad, y fueron yendo infinita gente tras ellos hasta la gran plaça: alli llegados la gente espantada dela gran hermosura de la esclaua, sabiendo que se queria vender lo publicaron por toda la ciudad, y luego vinieron por la ver y comprar muchos hombres ricos y enamorados de su appostura la prouaron a comprar: y puesta en precio el rey demãdaua por ella mil talentos, lo qual no pudiendo ninguno dellos llegar a pagar tanto precio lo fueron a dezir al Soldan: el mando luego q̃ dixessen al mercader q̃ se la lleuasse halla, q̃ la queria ver. Y assi fueron Cosme Alexandrino, y Nereyda delante el Soldan: el qual como vio a Nereyda, contemplando la su gran hermosura ser mas que de otra que visto vuiesse despues de su hija subitamente fue rasgado su coraçon de la flecha de su hermosura. Y preguntando como se llamaua, no pudo estar que no dixesse. Por cierto hermosa Nereyda, si con tal fuerça hieres con las q̃ en la mano traes como

con

© Biblioteca Nacional de España

con la de la vista de tu grande hermosura: bien podemos dezir q̃ quisieron los soberanos dioses juntar los estremos de fortaleza y hermosura en vna muger captiua, para que todos della lo fuessen. Cosme Alexandrino que no le peso, sintiendo las palabras del gran Soldan le respondio. Por los altos dioses señor vos juro que si es verdad lo que los que la prendieron y me la vendieron diziendo de su bondad y fortaleza que yguala con su hermosura, y por tãto quise yo venir a la corte, porque tal persona conuiene para tu grandeza. El Soldan que demasiadamente estaua afficionado à la esclaua, y tanto que si estuuiesse donzella no se despreciara de casar con ella le dixo. Amigo Cosme Alexandrino, yo quiero comprarte a Nereyda, Que es lo que quieres por ella? Señor dixo el, q̃ vos siruays della y de mi, que esto terne yo por muy mayor precio que otro ninguno por vuestro gran valor. Ora pues assi es, yo recibo el seruicio, y te lo pagare como a quien lo hazes. Luego le mando dar dos mil talentos de oro: mas el mercader dixo, que no auia de recebir nadie, que no le hazia menester, mas q̃ su grandeza lo fauoreciesse quãdo a la su corte viniesse a vender sus mercadurias, y le dexassen ver a la hermosa Nereyda, que mucho por sus buenas mañas y crianca la amaua. El Soldan dixo, que assi fuesse, que el esperaua de le hazer muchas mercedes por tan gran seruicio, y con esto el se despidio del Soldan, y Nereyda hermosa, la qual muy alegre estaua viẽdo que el Soldan estaua della enamorado: por que assi pensaua ella traerlo a su proposito: el Soldan le hizo luego cortar muchas ropas de oro y seda, y mando la meter en su camara, y que le diessen de comer: como esto vuo hecho no se pudo sofrir que no fuesse donde Niquea estaua, que muy triste por la tardança de su enano hallo: El Soldan con gran gozo le dixo, O hija Niquea, que te dire, sino que los dioses me han deparado oy vna esclaua, que despues de ti jamas criatura humana a la su hermosura yguala, tan estremada en armas como en hermosura y saber, que en todo la ventura la quiso estremar, para q̃ en todo estremada fuesse: y es natural del reyno de Sarmata, vassallo de aquella nombrada reyna Zahara? que te dire hija Niquea, sino q̃ los frios fuegos de amor que por mi edad tan resfriados despues de la muerte de tu madre han estado cõ la vista desta hermosa Nereyda, que assi se llama, cõ nueuo encendimiẽto en mi han sido refrescados? que pienso que los dioses soberanos para mi ayuntamiento la embiaron, porque la ausencia de tu hermano Anastarax no me diesse guerra, que sin dubda creo que esta junto con la tu estremada hermosura soys aquellas que las letras en el padron en el infierno de Anastarax denunciando su libertad. Niquea q̃ tanto a su padre vio loar aquella nueua fierua cõ palabras que bien mostraua estar llagado de aquella cruel herida, de q̃ ella la estaua no pudo estar que no riesse, y no dixesse. Suplico os señor que me mandeys traer delante mi esta tan hermosa donzella, para que yo algun plazer de la soledad de la poca conuersacion que tengo pueda recebir: Mi amada hija dixo el Soldan, quando sea tiempo yo os la mostrare, porque quiero que la veays adornada como su hermosura merece, porque quiero compita con vos, y hasta entonces aued paciencia, pues que no se dilatara tanto, mas de quanto sus atauios sean hechos: Con esto el Soldan se torno para donde Nereyda estaua. Niquea y sus infantas y donzellas quedaron riendo de ver al Soldan tan enamorado de su fierua.

Capitulo LXXXVIII. Como el Soldan requerio de amores a la hermosa Nereyda, y de lo que ella le respondia.

EL Soldan como se partia de su hija luego torno dõde Nereyda estaua. El mando a todos salir de la camara, y quedãdo con ella solo le dixo. Mi amiga da gracias a los soberanos dioses, pues no sin causa en captiuerio la tu tan estremada hermosura pusieron, pues fue para que con ella fuessen hecha señora de aquel de quien tãtos reies y señores son siernos, porque sabras mi verdadera amiga q̃ mi coraçon rasgado de tu hermosura no puedo dexar de ponerte en libertad con señorio que te fuesse sobjusgado hasta la muerte que en tus manos esta si tu no vsas con el de aquella piedad q̃ de tu virtud espero, q̃ de otra suerte sin tugrado antes passare

© Biblioteca Nacional de España

ȳo por la muerte que darte ninguna pena. Ne reyda que tan ſubjeto, y captiuo de ſu hermoſura vio al Soldan mucho holgo por ver la manera con buenas y dulces palabras atraer la a ſu propoſito: y con mucha gracia y alegria reſpondio. Mi ſeñor, bien de poco conoſcimiento ſeria yo ſino conoſcieſſe las ſobradas mercedes que con vueſtras palabras me hazeys: y ſi por ellas ſiendo de vos tan eſtimada yo no eſtimaſſe mi bondad quãto vos mi hermoſura: mas aquella obligacion de la hõra bien ſabeys ſeñor, que en ningun tiempo aunque el cuerpo eſte en captiuerio ella deue de perder ſu libertad, pues eſta no puede ſer forçada como las fuerças que ſon reſeruadas al entendimiento del anima gozan de ſu poder de otra ſuerte, que aquellas que de las humanas pueden ſer ſobjuſgadas que ſon las q̃ ſolo con las tales fuerças ſe pueden reſiſtir, y no con volũtad, que ſiempre puede gozar de ſu libertad ſi por ſu flaqueza no lo pierde. Aſsi que mi ſeñor, pues vos tanto me amays, no creo q̃ quereys coſa contra mi honra: pues haſta aqui yo vos juro que de la parte q̃ vos me quereys con entera limpieza de todos mi honra ha ſido guardada: porque aunque la fortuna en tal eſtado me ha pueſto no por eſſo me dexo de poner mi nacimiento en aquel lugar, q̃ para dar mayores caydas ella ſuele aparejar: ſi vos ſeñor me amays hazeys razon, que aſsi os amo yo y precio mas que a otro q̃ aya viſto, y creed que ſi alguno que hombre ſea mi amor vuiere de ſer otorgado que ſera a vos, porque mas vos precio yo por mi amor q̃ por vueſtra grãdeza, y el ſeñorio que ſobre mi teneys os ſoy deudora. El Soldan oydas las razones de Nereyda la precio mas que antes, y aquellas palabras de reſiſtẽcia acrecento en el doblada pena, como ſuele acõtecer que las tales de la eſperança de los que aman acrecienta el amor con doblado tormento, le reſpondio. Mi amada Nereyda no pienſes tu que precio poco ſaber de ti que ſeas de alto lugar con la eſtima q̃ de tu honra tienes, que tan poco mis palabras no ſon endereçadas a que luego concedas en mi penſamiento, ſino para que ſepas el demaſiado amor que en la frialdad de mi vejez pudo tanto abraſar mi coraçon de ſer te cõmunicado puede eſcalentar el tuyo que en la terneza de tu edad con poco trabajo ſuele el inflãmar los coraçones que en ti no puede ſer poco meneſter, pues por parte de la mia tu coraçon eſtara con mucha razon reſfriado: mi ſeñor la razon de las mercedes por vos hechas, y tratarme con tanta limpieza de mi honra, dixo ella, podran mas en mi obrar, que aquellos mouimientos amoroſos de otro que niño fueſſe en mi tierna edad podian encender en mi ſus encendidas llamas: y por tanto deueys vos mas de holgar de conoſcer mi limpieza y bõdad, porque dõde ay virtud, mas puede y mueue la razon que los mouimientos voluntarios, que mediante la acoſtumbrada y gran virtud por ella ſon refreſcados y ſobjuſgados con el virtuoſo habito. El Soldan fue de ſus razones tan mouido que no pudo eſtar que no la abraçaſſe cõ gran amor, y queriendo juntar ſu boca con la ſuya, ella deſuio la cabeça: el le dixo. Mi Nereyda, no ſe porque rehuſas de darme ſola eſta prenda de amor que tan poco en tu honra puede dañar, y en mi deſſeo amanſar ſu apaſsionado tormento. Mi ſeñor, dixo ella, no ay coſa que quiera caer que no dee teñal, por tanto no confieys mucho del, q̃ da alguna prẽda de lo que le piden, que harta ſeñal es de conoſcer en el todo el que confiente en la parte del: por tanto creed mi ſeñor, que quando en mi conſentimiẽto hallardes lo que agora, que coſa no vos ſera por mi negada de lo que mas de mi quiſierdes, y pues eſto ha de ſer de grado y no forçoſo, por vueſtra virtud dexad al tiẽpo lo que agora la poca conuerſacion y auſo de mi bondad tan preſto no podre cõſentir ſin gran perjuyzio de mi hõra, y de la eſtimacion en q̃ vos me deuriades tener, por tenerme en tanto. Con eſto el Soldan por entõces dexo le de mas dezir, q̃ antes paſſara el por la muerte q̃ dalle en coſa enojo: y pẽſo hazer le tãtas hõras y mercedes con q̃ le ganaſſe la voluntad, y luego le dio dos donzellas que le ſeruieſſen: y eſſa noche hizo que le hizieſſen vna rica ropa para que otro dia la vieſſa ſu hija, y aſsi ſe lo dixo, que otro dia la queria lleuar a q̃ Niquea la vieſſe, q̃ no fue poco el gozo que ella ſintio, q̃ fue tãto q̃ en toda eſſa noche en ſu cama en vna camara q̃ el Soldã le mãdo dar cõ ſus dõzellas en otra nũca durmio ſueño, pẽſando ver a ſu ſeñora, ſintiendo por vna parte gran gozo, y

por

© Biblioteca Nacional de España

por otra parte tẽblando de turbaçion, penſando ver aquella por quien con ſu ymagen ſu coraçon tan llagado auia ſido, q̃ por marauilla tenia auer ſoſtenido la vida, quanto mas eſperar verſe en ſu preſencia, y dezia. Si pluguieſſe a los dioſes, q̃ como a mi padre en habito de muger eſcapo de poder aquella q̃ par en ſaber no tenia, pueda yo valerme cõtra aquella que en hermoſura y merecimiento no lo tiene: y con eſto y con otras muchas coſas q̃ hablaua paſſo haſta q̃ fue de dia, haziẽdo ſe le tarde el tiẽpo de ver aquella q̃ tãto amaua: y tẽprano por largo q̃ fueſſe con la turbacion de ſe ver con ella.

Capitulo LXXXIX. Como Nereyda fue a ver a Niquea, y de las coſas que entre Nereyda, y el Soldan y Niquea paſſaron.

COMO fue de dia el Soldan le embio vna ropa de oro de la ſuerte de la ſuya, ſembrada de muchas perlas y piedras, y vnos çarcillos que no tenian precio, con vna guirnalda de flores, q̃ todas eran de precio y de grande valor. Ella ſe veſtio luego de aquella ropa, tomando ſus cabellos cõ la red, que ya os diximos, ſe puſo la guirnalda en la cabeça, y los çarcillos en las orejas, quedando tan hermoſa, que ſus donzellas ſe marauillaron de ſu hermoſura: y luego entro el Soldan, ya que veſtida fue, y tan pagado della, que nadie era lo q̃ de antes ſentia, aunque eſſa noche no auia durmido ſueño, penſando en ella: tomando la por la mano la lleuo a la torre dõde Niquea eſtaua, por vna puerta que a los palacios della ſalia, entrando en ella a la puerta de vna quadra, antes de la camara donde Niquea eſtaua, toparõ a Brizeda, y a Todomira, Las infantas que con Niquea eſtauan, las quales demaſiadamente ſe eſpantaron de ver la apoſtura de Nereyda. Allí llegados, el Soldan les pregunto que hazia ſu hija Niquea, q̃ quiero que vea a Nereyda. Ellas dixeron q̃ ya era leuantada que ellas entrarian a dezir le como eſtaua allí la ſu merced: y con eſto el Soldan ſe aſſento en vn eſtrado muy rico, q̃ en la quadra eſtaua, y hizo aſſentar cabe ſi a Nereyda, aun que ella no lo queria hazer. Las infantas entraron a Niquea, y dixeron le. O ſoberana princeſa, y dioſa de la hermoſura, y q̃ eſtremo veras oy para la tu grãde y acabada perficion, porq̃ ſabed mi ſeñora q̃ la ſierua q̃ vueſtro padre ayer os alabo es tan grãde q̃ no hemos viſto cauallero q̃ a ſu grandeza yguale con tan acabada hermoſura, q̃ bien la podremos llamar ſegũda Niquea. Niquea q̃ aquello oyo demãdo vna ropa de carmeſi raſo, tan larga q̃ por el ſuelo dos braças arraſtraua, toda ſembrada de mayas de oro, aforrada en peñas armiñas con vna bordadura de perlas grueſſas, de q̃ toda era cercada, y ſoltãdo los ſus hermoſos cabellos q̃ al ſuelo como fino oro llegauan, con ſola vna guirnalda ſobre ellos de tãtas piedras y perlas q̃ no tenian precio: mando a las dos infantas q̃ le tomaſſen las haldas, para ſalir tan hermoſa que mas reputaua diuina q̃ humana. Nereyda q̃ con el Soldan eſtaua eſperando quando ſaldria ſu ſeñora, por mucho esfuerço q̃ el puſo para lo encubrir, no pudo eſtar q̃ no tẽblaſſe como q̃ vuieſſe frio, perdiẽdo ſe le algo de ſu hermoſa color, tanto q̃ el Soldan le dixo. Mi Nereyda que has, o q̃ ſientes, q̃ parece como q̃ eſtas mala. Mi ſeñor, dixo ella, vn mal es del coraçon q̃ algunas vezes tengo: y como eſto dixo con verguença tomo tal color a Nereyda q̃ acrecento ſu hermoſura a la ſazon q̃ Niquea de la camara ſalia, q̃ como el la vio fue tan marauillado, y fuera de ſi, que le parecio el coraçõ abrir ſe le por medio, q̃ ni las imagines de ſu figura q̃ nadie ante ellas parecia, no le parecieron q̃ con gran parte a la q̃ ella tenia yguala-uan. Ella ſe puſo ante Niquea de ynojos, y dixo. Mi ſeñora dad me las vueſtras hermoſas manos, pues los dioſes quiſieron q̃ mi priſion fueſſe, para q̃ por cauſa della a ſu gloria lleuada fueſſe, para moſtrar me la fuerça de ſu poder. Niquea tendio las ſus muy hermoſas manos, y puſo ſe las en ſu boca: ya veys q̃ ſentiria aquel q̃ tenia delãte, y en ſu boca pueſta la coſa del mundo mas acabada, y que mas amaua: y como las manos le vuo beſado Niquea la abraço, leuantando la ſu ſo, q̃ como la leuanto y le miro el geſto, ſubitamente fue toda ſu color mudada, pareciẽdo le ver delãte ſi aquel q̃ tenia delante, ſegun por la imagen q̃ la reyna de Argenes en el padron le auia embiado, como la q̃ ella en el eſpejo en la gloria la auia ſoſtenido, haſta q̃ por ſu auſencia en pena ſe le auia

© Biblioteca Nacional de España

doblado se lo daua bien a entender, y sintiendo
tãta turbacion por vna parte, y tãta gloria por
otra, como aquella q̃ delante tenia la cosa que
mas amaua sin la conoscer, conosciẽdo la por
su vista no pudo sofrir q̃ no dixesse. O Iupiter,
y q̃ es esto q̃ veo, o yo estoy tornada a encãtar,
o tengo delante la cosa mas estraña que en el
mundo ay, y que yo mas desseaua ver. En quã-
to esto dezia, Nereyda no partia los ojos della,
ni ella del. Ay señor mio, dixo Niquea, quanta
merced me aueys hecho en darme a conoscer
esta tan acabada dõzella, porq̃ tanto me delei-
to en mirar la su tã estremada hermosura quã
claro conosco la pena que vos de su vista ayer
distes muestra ser cõ gran razon: y si la mi vis-
ta causa en los varones tãta fuerça de dar pas-
sion como en las dõzellas la de Nereyda altera
cion y espãto, con gran razon por vos la mi vis-
ta a todos es vedada. Mi señora, dixo Nerey-
da, Por cierto q̃ creo que no sin causa los dioses
permitieron vuestro encerramiento, sino por
remedio de los mortales: Pues quando yo siẽ-
do muger la vista de vuestro resplandeciente
rostro no dexa de llagar mi coraçon con espã-
to, y con manzilla de aquellos q̃ de la vista del
pudieren gozar, q̃ haran aquellos q̃ sentieren
en el coraçon lo que yo siento en el alma. Ni-
quea lo miraua en quanto esto dezia, y entre si
dezia. O quanta razon tẽgo yo para amar a-
quel q̃ su figura puesta en muger a otra puede
tanto forçar, q̃ los ojos y el coraçon a no apar-
tar lo de su figura sean sobjusgados, pues ay de
mi q̃ sentire quãdo su propria figura me fuere
representada sin q̃ vẽgan las fuerças de su her-
mosura, tẽpladas de tan encubierto engaño, y
con esto tomãdo la por la mano se assiento en
el estrado, haziendo a Nereyda assentar cabe
si: y assi estuuieron grã pieça sin partir los ojos
el vno del otro sin q̃ palabra se hablassen, sacã-
do sospiros encubiertos del coraçon, q̃ en me-
dio de sus pechos parauan, para encubrir a los
presentes la fuerça de su sentimiẽto, manifes-
tandose con mas premio en sus coraçones, tã-
to que les parecia que la resistẽcia de no mos-
trar aquel sentimiento por las bocas recudia
en fuego su ayre conuertido, abrasando sus al-
mas y coraçones, tanto que alguna señal con
la fuerça de su calor dauan, mostrando los ojos
los vapores de su pena con el agua q̃ por ellos
se mojaua, tanto que de rato en rato algunas
ralas y gruessas lagrimas por sus hermosas ha-
zes se despedian, haziendo les la raleza de su
discurrir parecer gruessas perlas orientales so-
bre las cõchas del resplandeciente natar abier
tas a la fuerça del radiante sol, acrecentando
en su hermosura como el aljofarado rocio por
las deleytosas mañanas de Mayo haze en los
verdes y floridos prados, matizando los esmal-
tes de sus hermosas y diuersas colores, adorna-
das con el pinzel del soberano pintor, haziendo
aquel effecto en la conformidad de sus coraço
nes con la fuerça que el amor en ellos tenia, q̃
suelen hazer los templados instrumentos que
por la conformidad de sus consonancias, sin ser
el vno tocado reciben sus cuerdas el armonia
del que es tocado por la fuerça de su confor-
midad: pues con semejante fuerça todas las
cuerdas del coraçon de Nereyda, despidiendo
el sol conforme al que las tocaua, haziendo la
misma fuerça de Niquea dixo. Mi señora Ni-
quea, bien con razon los soberanos dioses per-
mitieron que el nõbre de diosa os fuesse otor-
gado, para que juntamẽte con vuestra hermo-
sura su poder y la suya dellos se manifestasse, y
tãto que como arrebatada y puesta en los so-
beranos cielos gozando de aquella gloria que
aquellos sus gouernadores gozan occupados
mis sentidos, tanto con lo que della siento, que
mis ojos han dado las muestras de la gloria q̃
ha recebido mi alma meselada con el agua de
aquella pena que siente el entendimiento pa-
ra faltar le tanto el sentido para gozar desta
gloria, quanto la razon manifiesta. Pues q̃ par-
te puedẽ ser los ojos y sentidos mortales mios
para comprehender los immortales y diuinos
vuestros? Ay que gozo, y aun no se de lo que
gozo. Ay que peno, y penando recibo gloria.
Ay que se, y no se quanto deuria. Ay que hablo
faltando palabras para dezir lo que yo quiero,
y sobrando la razon para dezir mis razones. O
soberanos dioses, para que matizastes mi vis-
ta con el matiz de vuestra gran hermosura, a
donde tanto el humano entendimiento auia
de faltar para la razon de su gloria. Niquea le
dixo, Amiga mia Nereyda, por cierto no me-
nos lustres las pinzeladas del pinzel diuino en
tu hermoso rostro en mi entendimiento ha
hecho, que aquellas que tu por encarecer mi

hermo-

© Biblioteca Nacional de España

hermosura has manifestado. Ay mi señora, dixo Nereyda, que si algunos lustres en vuestro acatamiento es, que doy lo que recibo como espejo puesto a los rayos del resplandeciente sol, que embia los rayos de la semejança de aquel que en si recebido tiene: assi yo con semejante fuerça con la fuerça de vuestra figura q̃ en mi representada tengo a vuestra grandeza manifiesto lo que de vos sale como quien se mira, como dixe, en espejo que mirando a el vee assi puesto que en mi al reues sea, que viẽdo a vos no veo a mi, ni estoy en mi. Y con esto tornaron como de primero a poner los ojos para solo gozar de los entendimientos con la solennidad de las lagrimas en los matizes de su hermosura, como antes diximos: pues de la suerte que oys se vieron estos dos amantes, q̃ tanto tiempo aquella vista desseauan, gozando solo el vno del desengaño para su gloria, q̃ el otro tanto engaño recebia para su pena, teniendo presente la cosa que mas el amaua, y tan encubierta en celada para cõ doblada pena de su vista acarrea el desseo de desear ver lo que presente tenia. El Soldan viendo que jamas el vno del otro los ojos partia, dixo. Yo quiero lleuar mi Nereyda, pues tan poco aqui podemos gozar de mi hija, ni della: y con esto se torno a salir con ella, pareciendo les a cada vno apartarse el alma del cuerpo en quitar de lãte si la vna, la que la presencia del desseo del otro con ageno habito encubria: y el otro gozãdo de ambos engaños para lleuar su remedio al cabo: Pues assi fue Nereyda tornada para su camara, donde todo lo mas del dia el Soldan estuuo con ella, hasta que fue hora de dormir, la qual echada en su lecho nunca jamas la vista de Niquea perdio de la memoria, diziẽdo muchas cosas consigo mismo, llorãdo a vezes, y otras con vna fingida esperãça, esforçãdo el dolor como suele acaescer a los que con afincado amor aman, que jamas gozan de la esperança para sostener el dolor, ni el quiere q̃ del todo se pierda para con vna fingida gloria se poder acrecentar. Pues assi passo Nereyda hasta que de muy quebrantada se durmio, y como cerraua los ojos luego soñaua que estaua con Niquea: y como lo soñaua despertaua con desasosiegado sobresalto, al qual a poca pieça le tornaua a despertar: acaesciendo le tantas vezes, que ni se podia dezir dormir, ni menos velar. Assi passo hasta que fue de dia con diuersos pensamientos en la forma que tẽdria para descubrir se a su señora. Pues como fue hora ella se leuanto, y el Soldan vino luego a la ver, que la noche el, y aun su hija de la suerte de Nereyda auian passado. Ella lo recebio con alegre semblante para con fingido amor poder sostener su engaño, y con muchas razones passo hasta que fue de noche, que pareciendo le al Soldan Nereyda estar triste, por dar le plazer le dixo, que fuesse vn rato a ver a su hija, para que tomasse algun plazer con ella: y assi fueron a la torre donde Niquea estaua, la qual con no menos desseo de ver a Nereyda q̃ ella a ella, estaua en su camara con vna harpa tañendo y cantando. El Soldan dexo a Nereyda en la quadra con las dos infantas que se la tenian a Niquea, y el se torno. Nereyda que tarde se le hazia entrar a donde su señora estaua, dixo a las infantas. Mis buenas señoras vamos a donde mi señora esta, que no es de perder tã suaue cosa de oyr, para q̃ la vista y el oyr puedan junto gozar de su gloria: ellas que auian visto quanto su señora con ella holgaua le dixeron que entrasse, y assi muy passo, porq̃ Niquea no dexasse el tañer que a la camara estaua: la qual sobre vn estrado arimada a vn lecho muy rico estaua: estaua tan ricamẽte guarnida, que la su hermosura a la lumbre de vna apartada hacha que en la camara estaua con el son que de si hazia con el tañer y cantar, no vuiera quien jusgara poder auer otra gloria. La qual como vio a Nereyda no dexo de tañer, antes con nueuo esfuerço de sus amores, teniendo delante aquella su semejãça, comẽço a mas auiuar el tañer y cantar: y Nereyda hincando los ynojos cerca della, poniendo su mexilla sobre su mano comẽço con los oydos a sentir la suauidad del son, y con los ojos a gozar de la gloria de su vista con vna pena mesclada de tal dulçor. Niquea la estaua mirando. la qual la gloria y pena que sentia por sus hazes lagrimas en gran abundancia vertia de rato en rato, con vnos desasosiegados desconsos del pecho, meselados de templados sospiros. Niquea que tal la veya sin partir los ojos della passaua lo mismo en su coraçon, cantaua aquel romãce q̃ dize. Por el mes era de Mayo,

© Biblioteca Nacional de España

y quando llegó a dezir. Si no yo triste cuytada que estoy en estas prisiones, que no se quando es de dia, ni quando las noches son, dando vn grande sospiro solto la harpa, y dixo. O Iupiter, y como la musica acrecienta al que la oye el estado en que la toma, assi que yo la tomaua para darme algun descanso, o plazer. Y ella hizo lo natural de su condicion, y lo que en la disposicion de mi coraçon hallo: y como vio a Nereyda tan llenas sus hazes de lagrimas con las señales de los mensageros de su coraçon. Ella le dixo, Mi Nereyda tambien te ha a ti alcançado parte de mi mal, creo que con dezir aquel pie del romance, que estoy en estas prisiones, la memoria de la tuya causo la presente alteracion, si mi señora no es nueua a ella la prision que tuuo la fuerça de mi sentimiento: la qual me sclada cõel son de vuestra suaue voz y glorioſa vista causaron en mi vana gloria cercada de aquellos gozos, que los encẽdidos fuegos de amor suele distilar por los ojos sus muestras con la congoxa del coraçon constreñido en el pecho cõlos detenidos sospiros que embia el remedio para sostener le la vida en el gran calor donde seria ahogado sino por medio de aquel delicado ayre con que por ellas es salido de su cõgoxa? Ay amiga, dixo Niquea, ruego te pues tanto sabes de los effectos desta cruel passion, que me digas algunos de sus remedios. Mi señora, dixo la hermosa Nereyda, mi mal jamas lo hallo, porque la fortuna junto con mi habito medio lugar al que el ha publicado me diesse lugar, ni la ventura al aparejo, solo el remedio que he hallado en aquel q̃ vos agora tomastes, de mas en fin es para doblar sus fuerças. Ella que esto le oyo, le dixo, q̃ le rogaua tomasse la harpa, para que ella pudiesse sentir la fuerça de la suauidad de la musica. El como cosa no desseaua mas que hazer aquello, como quien mejor lo sabia hazer, que persona de aquel tiempo, tomo la harpa en las manos, y començo a tañer y cantar con tanta suauidad, que a Niquea hazia de gloria de su suauidad llorar, y assi mismo a sus infantas, y otras donzellas que en la camara estauan marauilladas de las grandes differencias, que assi en el tañer como en la suauidad de su garganta hazia: Al tiempo de la qual entro el Soldan, y ella quiso dexar la harpa, mas el no se lo consintio, y torno a su musica, con la qual hizo al Soldan sentir lo que ella a su señora antes sentia, el qual jamas quisiera dexar de oyr, mas desque fue hora para dormir, el Soldan torno a lleuar a Nereyda, y de aquella suerte sin que tuuiesse poder para hablar a parte a su señora, passo algunos dias con grandes congoxas, no viendo via para cumplir su desseo. En este tiẽpo el Soldan la requirio muchas vezes, y viendo que no queria conceder en su desseo, fingio estar enojado della, y lleuo la en forma de presa a la torre del vniuerso, y entrando la a poner en aquella quadra donde el triunfo del amor estaua, diziendo, que alli le daria la pena de su desamor, para q̃ pagasse por dõde offendia, y quito la lleuar alli para que no gozasse de la gloria de la conuersacion de su hija, para que estuuiesse en tal aposento, que en el mundo no lo auia tal, donde no poco espãtada Nereyda fue, auiendo visto las quadras todas, mas no subio a lo alto de la torre, donde el mundo estaua: Alli la dexo el Soldan con sus donzellas que la seruiessen, diziendo. Ahy estaras Nereyda, que en mi no hallaras piedad hasta que tu la ayas de mi coraçon, q̃ tu tienes en mayor captiuerio se salio, y estuuo algunos dias q̃ no la fue a ver, haziendo se le cada dia mil años: y assi se hazian a el y a Niquea, que algo con la conuersacion dauan lugar a sostener sus cuydados y penas: y sentia cada vno tanta soledad del otro, q̃ no menos que la muerte lo sentia. Mas dexar los hemos hasta en su tiempo, por dezir os de vna auentura que acaescio, por dõde fueron puestos en la mayor aduersidad del amor que jamas amantes fueron.

Capitulo XC. Como el Principe de Tracia vuo el escudo del Rey Monton de la Liça, y se enamoro de la ymagen de Niquea, y tomo la figura de Amadis de Grecia, y se fue al Soldan de Niquea, y en el camino topo al enano Busendo, y a Fulartin.

EL Rey Mõton de la Liça (como ya la historia os ha cõtado) le fue lleuado por diez caualleros el escudo de las ymagines, dõde la de Niquea estaua: y como el rey se torno por no poder hallar los que la lleuauan. Dize aora el cuento, que aquellos caualleros que el es-

© Biblioteca Nacional de España

el escudo lleuaron echaron suertes sobre quié lo lleuaria, y cupo a vno dellos, que del reyno de Tracia era, el qual lo lleuo al reyno de Tracia: y por hazer gran seruicio a vn príncipe hijo del rey de Tracia, que mancebo y muy estremado cauallero era, llamado Balarte de Tracia, el se lo presento, el qual como la ymagen de Niquea viesse su coraçon fue tan rasgado, que con vn gran sospiro dixo. Ay Macrobio, q̃ assi auia nombre el cauallero, En mal punto tu me diste la muerte en hermosa figura disfraçada, y aun q̃ era muy buen cauallero era muy cruel y ayrado, y mouido con gran saña sintiẽdo gran dolor en su coraçon, pensando q̃ Macrobio se la auia dado por le querer mal, puso mano a su espada, y diole tal golpe que le tajo la cabeça, diziendo. Ya tu no daras a otro mas pena que a mi por quitarte la muerte de otra mano de que ya me eres deudor. A todos les parecio muy mal lo que Balarte auia hecho, mas no vuo ay tal que se lo osasse dezir, aun q̃ fuesse el rey su padre: mas Balarte sufrio tantas penas dende el punto que la ymagen vio, que no pensando viuir si no viuiesse aquella que tanto mal le hazia, se partio de dõde su padre estaua a vn castillo de vn gran sabio en las magicas vassallo de su padre: y llegado a el le dixo. Estibel de las artes, que assi auia nombre, Yo vengo a ti para que me des remedio de vn grandissimo mal que tengo, y si me lo das yo te hare el mayor señor de mi tierra, y sino yo te tajare la cabeça, porque no engañes al mũdo con tus malas artes que poco valen. Estibel de las artes fue mui turbado en oyr aquello dezir al principe como ageno de su condicion, y dixo le, que le dixesse su mal, que el haria ende su poder. El principe se lo dixo de la suerte que oys, que por esso vsa el sabio de sus artes para saber dar remedio: y por ella alcanço como aquella hermosa princesa amaua mucho al cauallero de la ardiente espada, y que a otro ninguno tenia parte en su coraçon, y assi mismo ya estaua desencantado, y en la torre: y como esto alcanço penso lo que aora oyreys: Y es, q̃ llamando al principe le dixo. Mi señor, vos me aueys pedido muy graue cosa, porque aquesta princesa que vos tanto desseays, ama de coraçon al mejor cauallero, y de mas hermosura del mundo, y tiene lo escripto assi en su figura que jamas otro lo quitara de su coraçon: mas lo que yo tengo pẽsado es, que yo os hare vna tal agua con que os laueys, que luego tomeys la propria figura de aquel cauallero q̃ ella tanto ama, y vos yd con ella, y dad vos buena maña, para que ella os vea, que si sabeys hazer vuestros hechos assi la podreys auer, y dad os priessa a los hazer: y deueys os yr derecho al Soldan su padre, diziendo ser el cauallero de la ardiente espada, que vays para ver su corte: y ver si podreys dar remedio al principe Anastarax su hijo: y tened forma como la princesa Niquea os vea. Al principe le parecio muy bien aquel consejo, y dixole que lo queria luego poner por obra, prometiendo le por ello grandes mercedes. Luego el salio, y hizo vna tal agua con q̃ el principe se lauo, y luego tomo la ymagen de Amadis de Grecia tan al natural como ella era: y tomando vn espejo el se espãto mucho quando el se vio con tal hermosura, pareciendole que muger no le podia ver q̃ no muriesse por le otorgar su amor. Y cõ esto se partio para donde la linda Niquea estaua, que no quiso tornar a donde estaua su padre: mas antes le dixo el sabio, que se diesse priessa, que a cabo de seys meses tornaria a su figura: Y con esto se partio Balarte de Tracia mui ledo, yendose a embarcar para passar a la tierra de Niquea: y yendo vn dia con el calor quitado el yelmo de la cabeça, topo en vna floresta el Enano de Niquea, que en busca de Amadis de Grecia venia, que como vio al principe, pareciendole el, no os podria dezir el gozo de su coraçon, y apeãdo se del palafren a gran priessa le quiso besar el pie. Balarte muy espantado de su fealdad, y de lo q̃ le veya hazer lo tiro a fuera. El enano le beso vna mano, diziẽdo. Ay mi señor, quan bueno fue el dia q̃ vos naciste, pues mi señora Niquea os desea ver, y por ello jamas tiene descanso. El principe fue todo tollido en oyr aquello, y luego conocio lo q̃ podia ser: y cõ gran gozo abraço el Enano, haziẽdo con el gran plazer mostrãdo conocelle, dixo. Mi Enano, q̃ tal dexas a mi señora? Mi señor, dixo el Enano, desencantada, y dõde antes, y cõ gran priessa me mãdo q̃ os viniesse a buscar, y sin vos ante ella no tornasse. A los dioses gracias, dixo el principe, q̃ me topaste para q̃ yo no muriesse, y mi señora no recibiesse pena

© Biblioteca Nacional de España

por mi vista. Mucho ha mi señora holgado dixo el Enano, sabiendo quien son vuestros padres, porque os precia mas que de antes: y tãbien porque sabe q̃ no quisistes mudar la ley q̃ teniades. El principe que bien entẽdio lo que dezia, respondio, que desso estuuiesse ella cierta, que la ley en que ella viuia auia el de tener toda su vida: Y con esto se fueron su camino, mas no anduuieron gran pieça por el que toparon dos donzellas en dos palafrenes llorãdo que tres caualleros lleuauan contra su voluntad. Ellas como vieron al principe, le dixeron. Ay señor cauallero, si en vos ay bõdad valed nos destos malos caualleros. El principe aun que buẽ cauallero era no acostũbraua a hazer sus cosas sin ventaja les dixo. Por cierto dõzellas, yo holgara de lo hazer, mas no me puedo aqui detener q̃ voy a otra cosa que mas me va. Ay mal cauallero dixeron ellas, mas valiera tu hermosura para muger, que para cauallero, pues tan gran couardia auia de tener: mas el principe no curo de hazer ende cosa. El Enano se marauillo, pareciẽdo le que no solian ser aquellas sus mañas, mas no le peso por no le ver puesto en peligro. Estando ellos en esto, a las vozes de las donzellas del traues de la floresta salio vn cauallero de gran cuerpo armado de todas armas que cosa no le faltaua, encima de vn caballo ruano: traya las armas indias, sembradas de flores de fino oro en el assentado, de la misma color traya figurada vna donzella negra y muy hermosa cõ corona como infanta, la qual traya vna mano de vn Iayan q̃ le queria quitar la corona de la cabeça, y vn cauallero todo armado que le estaua tajando la cabeça, parecia en el auer toda bondad, que como llego dixo contra las donzellas. Amigas porq̃ hazeys tal duelo. Ay señor cauallero, dixeron ellas, si en vos ay tanta bondad como en este cauallero hermosura y couardia, suplico os mucho q̃ nos valgays. El dixo entonces a los caualleros que las donzellas lleuauan. Señores caualleros mal os parece hazer fuerça a nadie, pido os por merced que dexeys essas donzellas. Por cierto cauallero, dixeron ellos, vos hareys mejor de yr vuestra via en paz, y no buscar pleyto a vuestra costa. Si yre dixo el, haziendo vos otros lo que deueys, y lo que soys obligados. Pues andad a la mala ventura, dixeron ellos. Essa sera para vos otros malos caualleros que hazeys lo que no deueys. Y luego abaxo su lança, y se vino para ellos, y ellos para el, todos los tres lo encontraron, mas poco ni mucho no lo mouieron de la silla: mas a vno que el encontro fue de suerte que con tres palmos de lança por el cuerpo vino al suelo muerto: y metiendo mano a la espada, y los otros dos a las suyas se començaron a dar muy grãdes golpes, mas poco les duro que el cauallero de las armas indias los paro tales q̃ presto dio con vno muerto en tierra: y el otro no le osando atẽder huyo mas el no curo del, antes viendo al principe (q̃ como ya os diximos) el yelmo traya quitado con tãto plazer, qual jamas se vio, ni oyo, cuydando ser el cauallero de la ardiente espada: el qual con gran trabajo y peligro el auia buscado, passando por grandes auenturas, quitando el yelmo de la cabeça le fue a abraçar. El principe que aquello vio lo miro, y lo vio negro, y tan bien hecho y hermoso como otro que núca jamas visto vuiesse, estuuo como turbado no lo conosciendo. El cauallero que aquello al principe vio hazer, se marauillo, y dixo. Mi buen señor, y amigo, bien parece que ha muchos dias que no me vistes, pues assi me desconosceys: mirad y conoced a vuestro gran amigo el principe Fulurtin hijo de aquel rey que os cria, y mas os ama. El principe que aquello entendio, fingiendo como que lo auia desconosciido, mostrando gran amor le fue a abraçar. Fulurtin lloraua de gozo con el, y no hazia sino abraçarle muchas vezes el principe fingia todo el plazer que podia. En esto las donzellas llegaron, y dixeron. Bien es caualleros que en tanta amistad partiessedes por medio la hermosura y bõdad: mas si a nuestro escoger fuesse, antes el negro que el blanco tomariamos, al qual damos las gracias de nuestra libertad. Fulurtin se rio de lo que las donzellas dezian, y dixo al principe. Señor, porque dizen estas donzellas esto? Porque no las quisse socorrer, dixo el, aguardando a vos q̃ lo hiziessedes, que os vi venir, para ver vuestra bondad, si era tanta como vuestra disposicion da testimonio. Vna de las donzellas le respõdio, no se, el testimonio dareys de la bondad, mas esse no dare yo de la vuestra: y con esto se despidieron dellos, diziendo les, que aquellos caualleros

ualleros las querian forçar, y tornaron al camino que el principe lleuaua. En el camino Fulurtin pregunto al principe dõde era su camino. El pareciẽdo le que segun la amistad que aquel cauallero le mostraua no era razon de encubrirle su hazienda, a lo menos en la parte que el pensaua que era: y luego le dixo que yua a llamamiento de aquella princesa q̃ mas que asi amaua, que hasta dar forma en vella, y auella a su voluntad no entendia ocupar se en otra cosa. En el nombre del dios Iupiter, q̃ ya yo no me apartare de vos hasta que le demos cima, porq̃ no dexo de sentir lo que sentis para doler me de vos: porque sabed mi verdadero amigo, que yo amo esta infanta que en el escudo traygo, que es hija del rey de California, y de la preciada infanta Calafia: la qual porque no queria casar se con vn Gigante, el queria tomalle el reyno de su padre, diziendo, que la corona que esperaua ella auer de cierto reyno q̃ le pertenecia, que no puede heredallo muger por costũbre de aquella tierra que el se la quitaria y haria su sierua. A la sazon yo vine por allí, y su padre desta infanta, que Libiaxa ha nõbre, no estaua alli, y su madre q̃ estremada en armas es, estaua a la sazon enferma: y yo doliendo me de la infanta Libiaxa vencido de su hermosura sali con sus gentes contra el Iayan, y vuimos vna peligrosa batalla: en la qual el fue muerto a mis manos, y toda su gẽte perdida, y gane le toda la tierra. Con esta vitoria torne, y por satisfazer me su madre lo q̃ por ella y su hija auia hecho, conosciendo que yo la amaua me desposo cõ la infanta Libiaxa, que mi cormano trae, de la suerte que Niquea deue traer el vuestro: y esto hecho tome licencia de mi suegra la reyna, y esposa para venitos a buscar, que fue la causa principal, porq̃ me parti de mi tierra. Assi yua Fulurtin dando cuenta a aquel que pensaua ser su verdadero amigo Amadis de Grecia: y assi era como el lo dezia, que grãdes cosas en armas auia hecho andãdo en busca de su amigo, de las quales la historia por no ser suya no haze mencio: y por esto traya el aquellas armas, que ya oystes: pues desta suerte fueron ellos cõ gran gozo del Enano, hasta que llegaron al puerto, dõde entraron en vna nao, y partieron en ella para tierra de Niquea, donde con buen tiempo llegaron a la sazon que Amadis de Grecia en la torre estaua. Alli llegados, el Enano q̃ tarde se le hazia yr con las nueuas a Niquea, de como venia con recaudo de su demanda: antes q̃ a la ciudad llegassen se adelanto, diziendo q̃ no dixessen q̃ con ellos auia venido, antes dicssen a entender que no le conocian, porq̃ no se sospechassen sus hechos y con esto se adelãto, besando las manos al Soldan, entro dõde Niquea estaua: la qual como lo vio con tanta alegria toda se estremecio, y abraçandole, y besandole el las manos, le dixo. Mi buen Busendo como vienes? mucho te has holgado con tus padres. Mi señora, dixo el, bueno, y tal q̃ todo mi trabajo ha sido biẽ empleado. En esto Niquea como vio q̃ deuia traer recaudo, no holgo hasta que se vio con el solo, que como el enano Busendo vio aquel tiempo no se tardo mas en dezille. Alegraos mi señora, que aqui teneys ya a vuestro amigo el cauallero de la ardiente espada, que oy vendra a besar las manos a vuestro padre? trae cõsigo al hijo del rey de Saba mui estremado cauallero, y no partirá de aqui hasta que puedan gozar de hablaros y veros. Niquea que esto oyo, cõ tal gozo qual jamas sintio, abraço al Enano, y le dixo. Mi Busendo, no puedes pensar quanto bien y seruicio me has hecho, porque quiero que sepas que yo fuera muerta con tu tardãça, si los dioses no me vuieran socorrido con vna sierua q̃ a mi padre truxeron, la qual tanto parece a mi verdadero amigo, que con la vista de su gloria hasta agora me he sostenido: mas miventura quiso, q̃ no se porque mi padre me quito su conuersacion, y la tiene en la torre del vniuerso, do ninguno la puede ver. Marauillas me dezis, dixo el Enano, que si assi es, mas sera tal sierua para señora q̃ para captiua, segun la hermosura de vuestro amigo. Assi lo es ella, dixo Niquea, que te digo de verdad, que pienso que en el mundo no ay su par en hermosura: y por esta causa la amaua yo tanto como a mi misma, mas mi ventura que todo lo haze comigo al reues me la quito delãte mis ojos, los quales seran sostenidos en las tinieblas de su ausencia hasta que pueda ver aquella verdadera figura del, que tu agora traes, que no se tardara mas de quanto yo busque aparejo para ello: y con esto estaua tan alegre, que no se puede creer, se salio para

© Biblioteca Nacional de España

las infantas y sus donzellas, y luego el Enano se torno para el Soldan, y hallo lo que estaua recibiendo los caualleros q̃ hincando se de ynojos le pidieron las manos, mas el hasta saber quien fuessen no se las quiso dar, antes los hizo leuantar El principe de Tracia le dixo, Mi señor, la grandeza de vuestra corte, y la fama de la pena en que vuestro hijo el principe Anastarax esta nos ha traydo a la vuestra corte para seruiros, y procurar la libertad de vuestro hijo: y para que mas nuestro seruicio estimado sea, sabed mi señor, que este caualiero ha nombre Fulurtin es principe de Saba, y a mi llaman el caualiero de la ardiente espada, por grandes trabajos por os seruir somos aqui llegados por estar en vuestra corte. El Soldan en quanto el esto dezia lo estaua mirando muy hincadamente, pareciendole tener delante la su Nereyda, y no se hartaua de lo mirar, y dezia, que jamas tal hermosura viera, ni cosa que tanto a su Nereyda pareciesse, y no podia pẽsar sino que fuesse ella, y tanto que no veya la hora que yr a donde estaua por ver si era ella: mas sabiendo ser aquel el caualiero que de su fama el mundo estaua lleno, con gran honra y alegre semblante les dio las gracias de su venida, mandando les aposentar dẽtro del palacio a el, y a Fulurtin de que a ellos no peso: y como se aparto dellos no pudo estar que no fuesse a la torre donde Nereyda estaua, a la qual hallo triste, y le dixo. Nereyda, aunque tu eres comigo tan cruel, no soy yo contigo tan desconocido q̃ no te de parte de mis cosas, y de mis venturas, Hago te saber que tengo en mi casa el valiente caualiero de la ardiente espada, y al principe de Saba, q̃ por me seruir y honrar son a ella venidos. Nereyda en oyr al Soldan fue tan turbada q̃ la color se le mudo, pensando q̃ el Soldan deuia de saber quien fuesse, y por esso le dezia aquello, y que Fulurtin auia venido en su demanda, que el deuia auer lo desconocido: mas con mucha dissimulacion dixo. Mi señor, de qualquier bien que a vos os vẽga soy yo muy leda, especial en tener en vuestra corte tal persona? Ay amiga, dixo el, Si aca no viniera yo, cuydara cierto que eras tu vestida en habito de caualiero, q̃ por burlar assi auias venido: el fue desto muy marauillado, y dixo. Mi señor no me days vos tanta libertad? Para esso menos das tu a mi coraçon dixo el: y por tãto queda te hasta que tu crueldad aya piedad de la que yo contigo vso en tenerte aqui encerrada, y con esto se torno a salir. Nereyda quedo con lo que el Soldan le dixera tan turbada que no sabia de si parte que dezir, ni hazer, mas sobre muchos pensamientos cuydo que alguno lo deuia de auer dicho, que ella parecia al que era, q̃ por burlar con ella lo dixera, mas en gran congoxa estaua, no pudiendo saber que forma tendria para poder tornar a su señora, y descubrir le quien era: y el mayor descanso era andar por aquellas quadras mirando las sus grãdes obras, y hazañas passadas en todas virtudes: y mirando en el triunfo del amor, mirando aquellos dos amantes que en la fuente se mataron sospirando comenco a dezir. Ay de mi que temo que de mi y de mi señora sera lo que destos, pues el vno por el otro penamos: y assi passo algunos dias.

Capitulo XCI. Como el Principe de Tracia hablo a Niquea, y lo que passaron.

EL PRINCIPE de Tracia importuno tanto al Enano, para que concertasse como se viesse el y Niquea, pues ella no menos voluntad que el tenia: y penso en lo q̃ agora oyreys, Que en la torre de la quadra auia vna finiestra que dos fuertes rexas tenian, y dixo al Enano, que si su amigo se atreuia cõ algun artificio poder de noche alli subir, que ella le hablaria: El Enano muy alegre lo dixo al principe: el penso en ello, y miro por defuera la rexa, y el y Fulurtin hizieron de dos, o tres largas y delgadas varas como poder trauar vnas cuerdas muy fuertes de la rexa: y con esto hizieron vna escala, y hizieron lo a saber a la princesa Niquea: la qual dixo, que viniesse esta noche a las dos despues de media noche, y que por alli le hablaria: y assi passaron cõ gran gozo aquel dia. La princesa estaua tan turbada pensando ver y hablar al q̃ ella tanto amaua y desseaua, que no entendia cosa q̃ le dixessen tanto q̃ para encubrir su turbacion fingio sentir se algo mala: y mando que le pusiessen y dexassen de fuera de la camara vna hacha encendida, porque si vuiesse menester algo q̃ vuiesse

vuiesse lumbre,y con esto como fue hora se acosto,y las infantas tambien : las quales como sin cuydado estuuiessen presto se durmieron, mas Niquea no durmio esperãdo la hora que tanto gozo esperaua : y el principe assi mismo que como fue hora tomando el y Fulurtin sus espadas y mantos con sus aparejos fueron al pie de la torre,y con el artificio presto pusierõ el escala,y el principe subio por ella.Niquea que con poco sossiego,y mucho cuydado estaua se leuanto, y tomo vna ropa de brocado aforrada en martas,y vna rica guirnalda en sus cabellos, y temblãdo muy passo salio a la quadra: y llegando la hacha cabe la finiestra muy passo la abrio,y como el principe la vio, por poco estuuo de caer de la escala de turbacion de ver ante si tan celestial ymagen : y ella otro si como vio a el,conosciendo por las muestras la ymagen de aquel q̃ ella tanto amaua,y assi estuuieron vna pieça sin se hablar llorãdo de gozo,y el principe dixo . Mi señora, si con grandes penas y mortales desseos la vuestra hermosa vista de mi ha sido desseada, bien pagan lo prometido del gozo q̃ tal fin las tales passiones acarrean,dad me vuestras hermosas manos, y cũplire la deuda de tan gran merced,para que sea sostenida por ellos tan gran turbacion como vuestra hermosura me puso, q̃ no ha sido poco no me auer derribado:lo vno con soberuia,lo otro con turbacion,como aquel Lucifer con semejãte persecucion q̃ la mia de los altos cielos fue derribado . Niquea le dixo, Mi verdadero amigo no he sostenido yo la vida con esperãça de vuestra vista, para que en tal peligro os desamparasse ? tenedos en la fe q̃ yo tengo,que es de mas fuerça que las escalas, ni la rexa q̃ os sostiene,y no deys causa q̃ vuestro peligro acarree mi muerte antes q̃ la vuestra sea pensada: y con esto tendiendo sus hermosas manos le tomo por las suyas,sintiendo ambos tal alteracion dello, qual hasta entonces auian recebido, porq̃ mas les parecia antes ser sueño,que por imposible tenian q̃ fuesse verdad: hasta que con el tiẽto conosciero lo que mucho desseauan, que no se conosce aunque se vea , el se las beso muchas vezes, y se las hẽchia de lagrimas, passando muchas palabras, y si no fuera por el estoruo de las rexas, no se estoruara juntar los rostros el gran amor q̃ se tenian:mas ya pareciendo les q̃ el dia queria venir,q̃ es el despartidor de los tiẽpos, cada vno sintiendo con el mas pena,que sienten los dolientes con la soledad en las largas tinieblas de la noche con muchas lagrimas se despidieron quedando concertado de aquella manera hablarse otras vezes,lo qual se puso por obra, tãto q̃ no pensauan en al sino q̃ forma tendrian para quel principe de alli la sacasse:por lo qual andaua muy ledo, y assi lo hazia Fulurtin, y el Enano,viendo el amor que su señora por tal seruicio le hazia,aũque en lo secreto gran celo de ver aquello tenia.

Capitulo XCII. Como Nereyda subio en la torre del vniuerso, donde vio el yerro en que estaua: y supo lo que Niquea passaua con el principe , y otras cosas.

MVY Gran pena tenia Nereyda de no poder hallar manera para que el Soldan la tornasse donde a su señora pudiesse descubrir su secreto,y haziase le tarde la venida de Gradamarte: y el Soldan aũque cada dia se le hazia mil, no la yua a ver por poder la assi traer a su voluntad,mas con la vista del principe no pareciendo le tener delante a Nereyda se sofria: al qual gran honra le hazia por su valor,y quien era por parecer aquella q̃ mas q̃ a cosa del mũdo queria. Pues assi fue q̃ sintiendo Nereyda muy congoxada vn dia de sus dõzellas se partio por las quadras hasta tãto q̃ de vna en otra llego ala postrera,y por ver lo, q̃ encima de la torre estaua, subio a lo alto della,q̃ como encima fue,luego el mũdo y cielos le fue representado,y sus mouimiẽtos. Ella quedo tan espantada delo ver q̃ de cosa jamas no fue mas,y miro enlo alto de todos los cielos y vio el carro triũfal en q̃ el solo soberano Señor estaua, luego le vino conosciemiento claro del engaño q̃ hasta alli auia tenido,y hincando los ynojos en tierra lo adoro,renegando de los dioses q̃ hasta allí auia tenido , prometiendo en seruicios de lo emendar:de si mismo y vio los grãdes exercitos q̃ en la montaña defendida,y enel puerto de tenedo se jũtauã,y como los vio sabiẽdo la causa,q̃ todo lo veia como si presente estuuiesse no pudo estar q̃ no dixesse, Ay Dios y como cõsiente la vuestra merced q̃ en tiẽpo

que

que tanto de mí os podeys seruir yo tenga tal prision a donde en habito de las flacas donzellas por vna dellas sea reputado, y requerido a los encendidos fuegos de amor grande fue el poder que vos al amor distes, pues por el muchas vezes el vuestro no es conoscido: yo pugnare si puedo hallar me dõde con doblada saña execute el engaño del tiempo ocioso a mi alta bõdad de si miro a Trapisonda: y vio a Lisuarte de Grecia su padre con paños de luto, y corona de emperador enla cabeça, y luego vio lo que podia ser, como adelante se os dira, aun que del todo, y con lagrimas començo a dezir. Ay mi señor, q̃ no podeys vos traer essas muestras sin que me alcance parte de vuestra pena, o perdida, de si vio como se juntauan assi mismo grandes gentes para esperar a los paganos, de q̃ gran pena sentia por no estar presente: De si miro por todas las partidas del mũdo, como vnos hazian grandes batallas, otros llorauan perdimiento de otras vencidas: otros veya por sus auenturas con muchas formas q̃ de engaños se les hazian: otras dauan por sus amores trabajando: a otras partes llouia: a otras tronaua: y todo de la suerte que en el mũdo de verdad passaua. De si miro a Gradamarte estar en habito de mercader en Alexandria comprando aparejos para su venida, que quãdo lo vio no pudo estar que cõ gran amor vertiẽdo muchas lagrimas no dixesse. Ay mi verdadero amigo, quanto os deuo, pues que con disfraçado habito tan estraño de vuestro estado por mi causa andays: con que pagare tanto como os deuo, q̃ ya no tengo en tanto estar yo en habito de donzella por lo que tanto me va: pues vos por lo que solo por darme plazer en habito de mercader andais, siendo tan gran principe y tan estimado cauallero en bondad: Si mi padre de vuestra hermana fue librado mudando el traje, no menos procurays vos mi libertad mudando el vuestro, assi que los amigos son yguales. Despues desto miro a su señora Lucela en casa del rey Amadis muy triste por su ausencia: Ay de mi dixo el, quan malo he sido yo con vos mi señora en no os desengañar, pues amo a otra mas que a vos, y vos no a nadie sino a mi: mas no hare yo tal villania, que presto no os lo haga saber, no para dexaros de amar mas, para que no viuays engañada. De si miro a Brimartes como gozaua de su señora Onoria. Ay de mi dezia el, como todos gozan de tanto bien sino yo y mis dos señoras que de mi parte siẽten lo que siento: por cierto que es la mas estraña y alta cosa q̃ principe puede tener: y mas querria gozar del señorio deste que del verdadero, porq̃ no se puede gozar del otro lo que deste vniuersalmente assi en los mares como en la tierra gran ventura quiere ser la mia, pues Dios me depara tal ventura para mi remedio en tan gran soledad, y por preciado me deuo yo tener, pues soy el vno de los que esta auentura de dos ha de ser otorgada: y mas pues no puede ser por razon la que falta para ser acabada del todo sino aquella que en todas las cosas es, cuyo yo soy y sere hasta la muerte: esto dezia el, porque ya las letras de los padrones auia leydo, de si dixo, Ya que tengo visto todo el mundo quiero mirar aquella que del merece ser señora, y mirando la torre donde Niquea estaua, que claramente la via començo viẽdo la su gran hermosura a dezir, Ay mi señora, q̃ remedio me quiso Dios mostrar para en quanto vuestro padre me quita vuestra presencia: y con esto quedo muy alegre, mas presto se le boluio al reues, que fuera de la ciudad gran pieça entre vnos grandes arboles le parecio ver a Fulurtin, y a Besendo el enano de Niquea, que con el principe estaua concertando essa noche de yr a Niquea: y como lo vio tan natural como el era aquel que su figura tenia fue tan turbado, conosciendo que deuia ser algun gran engaño, que sin ningun sentido tal como muerto cayo en el suelo, y assi estuuo en el gran pieça: mas ya tornando en si dixo, quexandose de su ventura, Ay cuytado, que yo he pensado engañar, y he sido engañado: Engañado de mi y vendido por mi figura: Ay sandios Fulurtin y torpe Enano? y como no conosceys tal burla como esta: no veys locos y de mal conoscimiẽto, que aunque essi mi gesto tiene que no con gran parte a la grandeza y hermosura de mi cuerpo y bondad no puede ygualar, ni ygualar? Ay, ay mi grãde amigo Fulurtin, que el demasiado amor que vos me teneys os ciega, cara me ha costado vuestra vista, pues esperando la yo para plazer y grã gozo se me boluio al reues? Ay mi señora Niquea, y como podeys ser engã-

engañada, por cierto esta es la mayor trayciõ que jamas fue hecha: reniego yo de los encãtamentos, pues por ellos todo mal me auia de venir mas, si yo puedo el engaño se comprara caramente, porque nadie con mi figura auia de querer hazer a mi señora tal engaño: que si yo la engañe fue para la poder desengañar, a lo qual mi vẽtura no dio lugar para mayor mal mio: y con esto vio el concierto que se hazia de essa noche hablar a Niquea: el qual quando lo vio començo de doblar su fatiga, quexando se de su ventura, y hablando con Niquea cosas de gran dolor: y con esto se fue para donde sus donzellas estauan tan triste que no pudo tanto hazer q̃ en su presencia no derramasse muchas lagrimas, mas ellas pensauan que por su prision lo hazia. Assi passo hasta la hora del concierto, y leuantãdo se de su lecho muy passo torno a subir en lo alto de la torre, y vio de la fuerte que Niquea con el principe hablaua pensando ser el que tan claro en el mundo se parecia como si junto lo tuuiera: y assi mismo como concertauan para de ay a tres dias dar a Niquea cierto ingenio como de vna torre pusiesse vnas escalas para subir por ellas el principe, y sacarla diziendo que la lleuaria a Trapisonda para casar con ella. Quando el esto vio y el gozo con que su señora estaua, dixo, Ay de mi, en quanto cargo os soy mi señora, pues por mi os quereys poner en tal peligro, por cierto no se sufre tan gran engaño, aunque yo sepa mañana descubrir a vuestro padre todo el secreto, aunque passe por la muerte, que mayor la seria para mi si esse traydor assi os lleuasse engañada con mi nõbre y figura, y no me hara ventura tan desdichado que en ningun cabo se me pueda esconder q̃ no me pague la traycion, que a vos y a mi amigo y a vuestro enano haze y a hecho: y por tanto quiero dexar las lagrimas de muger, y tomar esfuerço de caualliero para remediar tã gran yerro: y cõ esto ya que el principe se abaxaua se torno a su lecho, donde pensando en aquel hecho penso lo que agora oyreys entre otras cosas.

Capitulo XCIII. Como Nereyda dixo al Soldan como el Principe le hazia traycion, y como se desafiaron a la batalla.

NEreyda como el otro dia amanecio embio con el hõbre que a ella y a sus donzellas traya de comer a dezir al Soldan, que viniesse a hablar luego con ella, q̃ era cosa que a su honra conuenia: el qual no fue perezoso, pensando que queria conceder en su ruego, y venido ella se aparto con el, y le dixo. Mi señor, yo os quiero tanto que no ay cosa que mas ame, y por tanto os descubrire vna puridad que nadie sabe: y es, q̃ yo aprendi siendo pequeña en casa de vna mi tia algo de las artes de encantamento, por dõde he alcãsado a saber que aquel cauallero de la ardiente espada, que vos me dexistes anda por os hazer traycion, q̃ mucha deshõra vuestra sera, porque todo su pensamiento es tener manera para auer a vuestra hija: y no le quiso dezir lo que auia passado, mas dixo, por tanto deueys poner cobro en ello. El Soldan fue tan turbado en oyr lo que poco estuuo de caer de sus pies, y dixo. Ay de mi Nereyda, y esso es verdad: Es lo sin dubda dixo ella? Pues que remedio me das para que sin villania yo sepa la verdad, y lo pueda remediar: Yo os lo dire dixo ella, Que vos lo mandeys llamar, y dezilde que vos sabeys que el anda en vuestra corte por hazeros traycion, y el dira que es burla, q̃ qualquiera que os lo dixo, que el hara conoscer la cõtra: y vos entõces dezid, q̃ yo os lo dixe, y q̃ lo hare conoscer q̃ es verdad de mi persona a la suya. Ay Nereyda, dixo el Soldan, y como osare yo ponerte en tãta afrenta, q̃ este es el mas estremado cauallero del mũdo: No temays dixo ella, q̃ yo soy tan estremada en armas, y con la justicia q̃ de mi parte tengo, q̃ basta para salir con vuestra hõra y la mia, q̃ yo os certifico que tẽgo por mi mano vẽcidos tãtos mejores q̃ el q̃ biẽ sin temor poderis hazer este fecho. Nereida dixo el, en mucho tẽgo mi honra, y la de mi hija, mas tãbiẽ tengo tu vida en el precio de la mia. Ora dixo ella, hazed lo q̃ os digo, y no temays, q̃ yo hallo por mis encãtamẽtos q̃ tengo de salir cõ la victoria deste hecho. Tãtas palabras le supo dezir q̃ le acepto lo q̃ pedia, y con esto se despidio della y se fue: y luego mando ante si venir al principe, y venido le dixo. Yo te q̃ vos tratays traycion cõtra mi y mi hõra, por tanto

© Biblioteca Nacional de España

tanto yd os de mi tierra que no soy contento de vuestra estada en ella: y por algunas cosas no quiero daros el castigo que vos mereceys. El principe mouido a gran saña de aquello, como aquel que al fin de su esperança le yuan a la mano con gran soberuia le respondio. Por cierto señor, quien tal os dixo no os dixo verdad, y no ay tal cauallero que lo diga, q̃ yo no le haga conoscer lo contrario. El Soldan dixo pues aqui vendra quien os lo dira, y os lo hara conoscer: Esso quiero yo dixo el principe, para que su falsia sea castigada. Luego el Soldan mando yr a vn duque por Nereyda a la torre, ella fue demasiadamente alegre quando vio q̃ por ella venian: y luego fue ella donde el principe estaua con el Soldan, el qual quando la vio demasiadamente de su hermosura fue espantado: mas mucho mas lo fue Fulurtin, viendo parecerse tanto el vno al otro: El Soldan dixo. Nereyda veys aqui a Amadis de Grecia, que no ay quien diga que me trae traycion. Amadis de Grecia no dize tal cosa, dixo ella, porque si tal negasse no diria la verdad. El principe mouido a soberuia, teniẽdo la en poco por ser muger respondio. Por cierto nunca yo tal pẽse, y si vos lo dezis, no dezis verdad: y pesa me que soys muger para defenderos lo contrario. Para en essa parte, dixo ella, yo soy cauallero, pues la costũbre de mi tierra por tal me cuenta, y digo que vos soys traydor, y que os lo hare conoscer. Luego el principe tendio la halda del mãto. Nereyda la tomo por gaje de la batalla: y el Soldan mando que otro dia se hiziesse. De lo qual a Fulurtin no plugo, por la poca justicia que pensaua su amigo tener, mas confiaua en su bondad la falta que della tenia. Nereyda fue tornada a su torre, y el principe a su posada muy triste, no tanto por la batalla, que no la estimaua el en nada, por ser con muger como por parecerle que se deuia de auer sentido su trato, y q̃ le auia de estoruar por estar el Soldan auisado. Niquea supo de la batalla que estaua aplazada queria morir con pena, y dezia. Ay de mi, que o he de perder el cauallero de la ardiente espada, o a su semejança no puedo escapar: mas ya diera ella por bien empleado que la muerte de Nereyda asseguraraa la vida del que ella por su amigo tenia: y assi con poco reposo passo essa noche confiando en la fama del cauallero de la ardiẽte espada: y el Soldan desconfiando por ella la vida de aquella que por suya estimaua.

Capitulo XCIIII. Como Nereyda vencio en la batalla al principe, y lo mato, y vẽcio a Fulurtin, y fue preso.

PVES otro dia Nereyda fue armada de muy buenas armas, quales el Soldan para mas assegurar su vida las busca: assi mismo mando al duque de Nilça que viniesse con el principe de Tracia, el qual ya estaua armado con Fulurtin q̃ le traya la lança: y el duque mando a su sobrino que le lleuasse el yelmo: porque el auia de ser juez del campo: y assi truxeron a Amadis de Grecia hasta poner lo en vn campo q̃ ante los palacios del Soldan hecho estaua para aquello. Alli llegados, el Soldan salio con Nereyda toda armada de muy ricas armas: el le lleuaua la lança, y el rey de Lacedemonia el yelmo, que como entro en el campo todos se marauillaron de su apostura, pareciendo les jamas tan apuesto cauallero auer visto, especial a Fulurtin, q̃ dezia entre si. Ciertamente si yo no supiera q̃ esta Nereyda era muger, yo pẽsara en la apostura ser mi verdadero amigo, porq̃ yo la veo en tal disposicion de auer en ella estremada bondad. Assi fue metida en el campo, y antes que se pusiesse el yelmo el Soldan la abraço llorando, y diziendo. Mi amada Nereyda, a los dioses plega, que si yo en esta batalla te tengo de perder q̃ mi muerte sea antes que gozar de la vida, para passar tantas como desta muerte passare. Mi señor no temays, que presto parecera mi justicia, y conoscereys vos la mi bõdad: y con esto el duque la metio en el campo, auiendo le ya puesto el yelmo el rey de Lacedemonia, partiendo les el sol por yguales se puso a vna parte del campo con mil caualleros para tener seguro el campo. El Soldan con el rey se subio a vnas finiestras para mirar la batalla. Luego las trompas sonaron, el principe y Nereyda bien cubiertos de sus escudos, las lanças baxas mouieron a todo correr se encontraron tan poderosamente, que Nereyda le salto el escu-

© Biblioteca Nacional de España

el escudo al principe, y con vna pequeña llaga lo saco de la silla, y lo lanço por el campo muy gran pieça: mas el principe la encontro a ella por los pechos del cauallo de la suerte que vino al suelo muerto con su señor, el qual luego salio del: y metiendo mano a su espada cubierto de su escudo se vino para el principe, que ya de la misma suerte para el venia, ambos se recebieron, y començan entre si la mas rezia batalla del mundo, porque el principe era muy buen cauallero: mas en poca pieça Nereyda andaua tal, que muy claro todos conoscian su ventaja: si desto al Soldan pesaua ya lo podeys ver, ni plazia a Fulurtin, que dezia entre si el mas triste del mundo. Por cierto, mas pense yo que fuesse, segun su fama, la bondad deste cauallero, agora veo que la fortuna da muchas vezes sin merito galardon de fama: mas por ventura puede ser la poca justicia que de nuestra parte esta. A esta hora ya Nereyda traya al principe que no curaua de al, sino de se guardar de sus golpes: el qual como con gran saña lo heria todo, lo traya tinto de sangre, y deshecho el escudo del todo: mas el tan sola vna llaga no tenia, como assi lo vido tirose a fuera y dixo. Cauallero, quitaos el nombre que prestado traeys, que no es razon q̃ con el morays, por la sin razon q̃ se haze a la fama de aquel cuyo nombre teneys vos, porque no pienso q̃ tan alta fama se pudiera conformar con tan poca bondad. El principe mouido a muy gran saña respondio. Y como, sandia Nereyda, assi me tienes ya por vencido: y con esto y con gran soberuia alço la espada y diole dos grandes y muy pesados golpes sobre el yelmo, de q̃ ella se sentio mal: mas viendo lo cerca de si trauole cõ la siniestra mano prestamente por el yelmo, y tirole tan rezio por el, que se lo saco de la cabeça, y como assi lo vido sin ninguna piedad le dio tal golpe en el pescueço, que tajandole la cabeça la hizo yr por el campo gran pieça rodando, y dixo. Por cierto librado queda Amadis de Grecia, pues a tan alto principio dio tan glorioso fin. Todos cuydaron que lo dezia como por escarnecer, mas el no lo dezia sino de verdad. No se os podria dezir el plazer que el Soldan sentio, ni la pena que Fulurtin: el qual como vio cortada la cabeça de aquel que su amigo pensaua ser, llorando tan fuertemẽte que a todos mouia a compassion començo a dezir. O cauallero de la ardiente espada, luz y espejo de cauallerias, escudo y amparo de los tristes y desuenturados, morada de toda virtud y hermosura, quãto la fortuna vos fue mas contraria que a ninguno: pues quiso poneros el mas alto principio que jamas cauallero, para que fuesse de mayor vituperio en el fin: Ay de vos y de todos aquellos valientes y fuertes reyes y caualleros que por vos fueron vẽcidos, pues la su ensalçada victoria auiades de dexar en poder de vna donzella, tomãdo cõ vuestra cabeça la possession de vuestras grandes proezas como fue con la muerte de aquel excelente Pompeyo atribuydas las grãdes hazañas a su aduersario Cesar. Ya por mas lastima tengo la de vuestros vẽcidos que por vuestra grande proeza se jusgauan sin culpa de su vencimiento que tengo de vos, pues con poca justicia quesistes comprar el vituperio suyo y vuestro: pues otra cosa, segun vuestra bondad, no pudo ser la causa, mas bien fue que esta que tanto derecho a vuestra figura tenia lo tuuiesse en vuestras obras. Ay mi verdadero amigo con quãto trabajo busque yo la vuestra muerte: Ay de mi como osare boluer con estas nueuas al rey mi padre, y a la reyna mi señora: Y que sentiran aquellos excelentes principes dõde vos venis, que toda su honra y fama tenian ya puesta en vuestra cabeça, quãdo sepan que toda su gloria fue por vna flaca muger en cãpo derribada y buelta en tan gran vituperio suyo, y de su real y alta sangre. O soberanos dioses con quanto arrebatado curso moueys los immortales cielos, para que muestren las differencias de sus influencias no se porque nadie con el bien se ensoberuezca, ni de esspera con el mal: pues ni de lo vno, ni de lo otro jamas la fortuna en vn ser lo asseguro. O la mi muerte si agora viniesse des para dar compañia a aquel que mas amaua, y quitarme la de aquella que no la pudo tener si no para mas morir. Tantas cosas Fulurtin dezia, que a Nereyda hazia llorar, y dezia entre si. Ay mi verdadero amigo, quien pudiesse desengañaros, mas bien creo yo que vos me perdonareys en no vos lo descubrir, pues tanto agrauio recibo yo de vuestras razones en mi vituperio, como vos de la gran passion que recebis lamen-

© Biblioteca Nacional de España

lamentando la mi muerte, la qual es verdadera vida para vos, y todos sino a mi sola encubierta: porque si este traydor con su maluada intencion saliera, alli os digo yo que con razon plañeriades vos la mi muerte: perdonad me por Dios, pues no tengo culpa: y quitando el yelmo de la cabeça no pudo estar, que llorando no dixesse. Señor cauallero, no mostreis pena por aquello que la fortuna haze, pues no amaga con tal mal q̃ no tenga aparejado mayor bien, que si pensays que perdistes este cauallero que llorays, Yo os doy mi fe, que me aueys a mi cobrado en su lugar, por el cargo q̃ yo y todo el mundo os somos por vuestra bondad. Ay Nereyda, dixo el, Pues no me puedes hazer mas mal, no me quieras hazer tal bien que cobre yo por amiga a la misma muerte mia, que yo te doy mi fe, que hasta q̃ yo quede satisfecho desta injuria que mayor enemigo no tienes, ni que mas desee cortar te la cabeça, en pago de aquella que tu oy cortaste, que de su justicia yo no hablo que no la se: mas hazer te he yo conoscer que no merecias ser vẽcida de sus vencidos, yo lo hare si tu quisieres hazer me tanto bien, que o desta victoria, o de la compañia de mi amigo con tu muerte, o la mia me dexes gozar. Por cierto cauallero, dixo ella, que vos no me deueys conoscer, pues en tan poco teneys mis hechos, y en tanto los de aquel que tan poco conosciades los suyos, pues tal comparacion del a mi hazeys: y no se porque quereys desamar a aquel que su amistad os offrece, batalla cõ vos yo no la hare por ninguna via que por lo que os he visto hazer, no menos de vuestra muerte q̃ de la mia me pesaria: y entended bien mis razones, pues son a mejor fin que vos las tomays. Nereyda, dixo el, por couardia no osaras aceptar la batalla comigo, que bien conoscees que la fortuna no me querra a mi tan mal en vengar la muerte de mi amigo, quanto a su justicia los dioses quisieron. Ay Fulurtin, dixo ella, quan poco conoscimiento tienes: y sino estuuiera tanta gente al derredor el se le diera a conoscer, mas no osaua por no perder todo el hecho de sus amores. En esto llego el Soldan y el rey de Lacedemonia, y sabida la demãda de Fulurtin fue dellos otorgado: mas los de su consejo le dixeron que no tenia razon, sino o que Nereyda confessasse ser verdad lo que dezia, o se lo defendiesse por armas. El Soldan por no hazer ninguna sin razon, y porque no le fuesse demandada la muerte de tan alto principe como aquel, que pensaua ser el muerto, dixo, que assi se hiziesse. Fulurtin dixo, que el haria conoscer a Nereyda, que aquel q̃ matara era tal q̃ de sus vencidos no merecia ella ser vencida. Yo confiesso aquello, dixo Nereyda, q̃ no mereSco yo ser vencida de sus vencidos: si por ello es no se haga batalla. No lo digo yo a esse fin, dixo Fulurtin, sino que no valeys vos tanto como el menor dellos. Ella no sabia que se hazer ni dezir, viendo que auia de quedar por couarde, o combatir se con el, y cuydo que seria bien aceptar: porque no podia ser que les faltasse lugar en la batalla para le dezir como el que el cuydaua ser muerto le dixo. Cauallero esso no os lo consentire yo, que no cabe en razon que nadie tal conosca, aunque fuesse assi como vos lo dezis. Y por tanto si vos en ello afirmays, yo aceto la batalla: Pues sea luego, dixo el. Sea dixo la linda Nereyda. El fue luego a se armar y no tardo en venir bien armado de todas armas en vn buen cauallo. A Nereyda le fue luego traydo otro, porque ya el Soldan la tenia en tanto, viendole tan presto vencer a aquel que mas fama que otro tenia, que no tenia ningũ temor de su batalla: mas el estaua tã triste por hazer la batalla, que sino fuera el fin que dezimos, todo confessara por no la hazer. Luego les fue partido el sol, y ellos bien cubiertos de sus escudos, las lanças baxas, como las trompas sonaron se vinieron a encontrar. Nereyda hizo q̃ errara el golpe. Fulurtin la encontro tan poderosamente que la lança volo en pieças, y los cauallos y ellos se juntaron de suerte q̃ Nereida perdio las estriberas, y abraço se a las ceruizes del cauallo: mas Fulurtin y el suyo vinieron al suelo, mas como era buen cauallero luego salio del: y metiendo mano a su espada, dixo a Nereyda. Apeate del cauallo para ygualar me en la falta que por culpa del mio en la justa recebi. Mas quisiera, dixo ella, q̃ me quitarades la batalla, conosciendo vuestra poca razon, mas pues quereys, assi sea. Luego se apeo y se junto con el, y comiençan con las espadas su batalla: mas nunca Nereyda dio golpe a Fulurtin q̃ della no fuesse: el le hazia per-

der

© Biblioteca Nacional de España

der los suyos, y otros le tomaua en el escudo. Desque ansi anduuieron vna pieça la esforçada Nereyda, trayendo deshecho quasi su escudo le tiro a fuera muy desesperada, porque no se auian querido de cabe ellos quitar el Soldan y el rey de Lacedemonia por mirar mejor la cruel batalla: y estauan muy tristes porque la espada de Nereyda no trauaua, que como Nereyda se tiro a fuera, dixo Fulurtin. Contenta te cõ lo que has hecho, que vees mi escudo todo deshecho, y por tu bondad y por la piedad q̃ de ti mi espada tiene no quiere cortar, por la poca justicia de vuestra parte, dixo el, que agora tengo yo mas voluntad de llegar la al cabo, pues todo es esso señal que me ha de ser entregada tu cabeça para en pago de la q̃ tu oy cortaste. Essa pugnare yo de defender, dixo ella, mas mucho temia lleuar el hecho al cabo, pareciendo le Fulurtin estremado en bondad por no le osar el herir: comẽçaron el juego como de principio, mas Nereyda tenia deshecho todo su escudo, y algunas pequeñas llagas tenia, pareciẽdo le que podria yr le mal, si mucho aquel hecho durara: y aun el Soldan estaua turbado en ver la andar assi. Ella alço la espada pensando assi sacar lo de su sentido, y dio le por cima del yelmo tal golpe, que el yelmo de Fulurtin fue sacado de la cabeça, y el tã desacordado que a los pies de Nereyda fue tẽdido, cayẽdo se le la espada de las manos: ella alçando la suya aguardo vn poco, y como vio a Fulurtin tornado en su acuerdo, le dixo. Este fue golpe del muy esforçado cauallero de la ardiente espada, que no de aquel que muerto alli yaze? otorga te por mi preso, que no quiero que por tu bodad sea vẽcimiento sino muerto eres. Mata me, dixo el, que no quiero perder vna de las condiciones de mi batalla, q̃ fue o de morir, o de matar, q̃ ya la ventura no me sera tan contraria que no tenga compañia a mi verdadero amigo en la vida y en la muerte. Si por cierto, dixo ella, que tal me la tẽdras tu a mi, porque te precio yo, y soy verdadera amiga tuya: y por tanto pido al Soldan mi señor que en prision te ponga hasta que pueda amansar tu saña. Haz lo que quisieres, dixo el, que no me puedes hazer mas mal q̃ dexar me la vida sobre auer muerto la cosa del mundo q̃ yo mas queria, y auer me a mi vencido. Pues tienes en tanto a esse cauallero, tienes en mucho ser sobjusgado por el. No dixo el, que mas que esto hiziera yo por el. Muy desesperado estaua Fulurtin de lo q̃ le acontecio: y mas Nereyda porque no lo entendia, dandose lo tanto por sus razones a entender. El Soldan lo mando tomar assi triste y desesperado, y ponerlo en vna torre: y assi fue sacado el principe de Tracia del campo, y puesto en vn ataud de plomo, para si despues sus parientes, o su padre quisiessen embiar por el. Nereyda fue lleuada cõ gran honra del campo, siendo tenida en tanto su bondad como su hermosura. Ella yua muy alegre por se auer assi vengado, mas poco le duro su plazer, como aora oyreys: mas las nueuas de ser muerto Amadis a manos de Nereida, se diuulgaron luego por muchas partes, que a la sazon que la batalla se hizo auia muchos presentes de todas partes: y a esta causa fue sabida su muerte, como adelante largamente se os dira.

Capitulo XCV. Del mal que sintieron Nereyda y Niquea, y el Soldan con la muerte del Principe, y la prision de Fulurtin: Y como Nereyda fue a ver a Niquea, y se le descubrio quien era: y se desposaron, y holgaron.

IZE La historia, que como Busendo vio la muerte del principe, q̃ se salio de la ciudad, y llorando muy fuertemente dezia cosas de gran lastima, diziendo, que jamas osaria parecer delante su señora por no ver hazer lo que el pensaua q̃ haria se fue a donde de ay a muchos dias no parecio. El Soldan como las batallas se acabaron lleuo a Nereyda a la quadra de su aposento, y no la torno a la torre, porque mejor se curasse de algunas pequeñas llagas que tenia: y aun q̃ eran tan pequeñas que no vuiera necessidad de se echar, el la hizo desnudar y curar. E ya que curada, el fue a ver a su hija para dar le aquellas nueuas, la qual con gran sobresalto de la batalla estaua, hasta que el Soldan entro, que como lo vio venir tan ledo luego sospecho lo que podia ser, y no le quedo color en el rostro.

© Biblioteca Nacional de España

El Soldá le dixo. Mi amada hija la vueſtra Nereyda es tan eſtremada en bondad, que cõforma con ſu hermoſura, pues con la cabeça de Amadis de Grecia ha demoſtrado ſu juſticia, y la traicion q̃ contra mi traya pẽſada. Niquea como aquello oyo, como tanto no pudo ſu eſfuerço q̃ mas no pudieſſe el dolor de tan crueles nueuas para ella cubriẽdo ſe le el coraçon, cayo en el eſtrado amortecida. El Soldan q̃ tal la vio, no penſando q̃ podia ſer la cauſa de tal alteracion le hizo echar agua en el roſtro, con la qual en fin de vna pieça torno en ſi, y no hazia ſino verter muchas lagrimas por ſu hermoſa haz, mas no hablaua palabra, ni reſpondia por coſas que el Soldan le dezia. Ay mi hija dezia el, deſque la veya tal, y quanto mal me harian los dioſes ſi en fin de mi vejez yo la vueſtra muerte antes de la mia tengo de ver, y hizo la poner en ſu cama: y todo aq̃l dia no hizo ſino amortecerſe muchas vezes, y llorar ſin jamas ceſſar, mas ya q̃ era noche, ella dixo a ſu padre, que haſta ay no hablara. Ay mi ſeñor, y como la mi muerte es tan cercana, ſin q̃ deſcã ſo mi alma eſpere enlos ſoberanos cielos, pues ya los fuegos infernales en el cuerpo la comiẽ çan a atormentar, ſuplico os q̃ me mãdeys dexar ſola, para q̃ pueda deſcanſar, q̃ me fatigo de ver cõpañia, porq̃ eſte mi mal de coraçon no ſufre compañia. El Soldan llorãdo en ver la dezir aquello, no ſintiẽdo la cauſa ſe ſalio, y mãdo q̃ todas la dexaſſen ſola. Y aſsi lo hizieron las infantas y ſus dõzellas, conſolando al Soldã, diziendo, q̃ ya otras vezes le auian viſto parte de aquel mal, aun q̃ con mil vezes no tanto como entonces. Como ellas ſe ſalieron, Niquea comẽço a dezir. Ay inmortales dioſes, para q̃ me enſalçaſtes tanto en eſtado de grandeza y hermoſura para tener ſobre tantas perſecuciones guardado el fin de mi rauioſa muerte en eſtremo de tan nueua crueldad? Ay mi verdadero amigo, para que me queſiſtes repreſentar vueſtra hermoſa viſta, pues auia de ſer para acrecentar mas en el dolor de mi rauioſa muerte: O cruel Nereyda, con tu viſta me raſgaſte el coraçon, y con tus manos de crueldad el anima? para q̃ tomaſte ymagen de aq̃l q̃ con tan nueua crueldad auias de buſcar ſu muerte y la mia: ya que no vuieras del, ni de mi pſedad vuieras la de tu propria figura, y della no fueras cruel matadora? Ay traydora, y como podria yo recebir de ti vengãça, pues ya tuuiſſe poder para la poder tomar, aun la ymagen q̃ repreſentas, no me cõſentiria q̃ hizieſſe el ſacrificio ſin q̃ ſe hizieſſe de mi: por lo qual no me queda de q̃ tomar vengãça ſino de mi, pues quiſi tomar mi muerte, traſpaſſando con los crueles fuegos de mi amor las leyes de mi grãdeza y honeſtidad. Ay de mi, q̃ aun eſta no quiere, ni querra venir, mas yo buſcare con q̃ la tomar: pues los crueles dioſes no la conſiẽten para mas me poder laſtimar. Ay quan cõtenta ſeria yo ſi pudieſſe auer aquella cruel eſpada con q̃ la ſangre de mi amigo fue eſparzida, y ſu anima apoſentada en los ſoberanos cielos para poder lo trocar con mi ſacrificio el nõbre de tã cruel en piedoſa, pues de otra mayor piedad no ſe puede cobrar mas q̃ con raſgar mi coraçon, para q̃ aquella ſangre q̃ en ella quedo eſmaltada en el ſe eſmalte, pues no puede auer relicario q̃ con tãta razon mereſca gozar del precio de ſus reliquias. Ay de mi, q̃ forma podria yo tener para auer la a mis manos, por q̃ ſolo eſte remedio me queda para cõla muerte, acabar las muchas de la ſoledad de la vida q̃ oy me quitaron: y por tanto haſta acabarlo, yo ſoſterne la vida en tan gran mal, qual es el que agora tengo. Y como eſto dixo amortecioſe otra vez, y aſsi lo hizo otras muchas vezes aq̃lla noche, diziendo muchas coſas de gran laſtima, q̃ ninguno que las oyera no pudiera dexar de quebrar el coraçon de laſtima: y ella muriera ſin dubda ſino eſperando matar ſe con aq̃lla eſpada con q̃ ſu amigo penſaua ſer muerto, para poder jũtar ſu ſangre con la ſuya: y aſsi peſaua ella mucho como la pudieſſe auer. El Soldã como della ſe partio tan triſte, q̃ parecia querer morir, ſe fue para Nereyda, y entrando dõde ella eſtaua, le dixo. Ay mi Nereyda, como jamas la fortuna en eſta vida dio bien con que no truxeſſe encubierto el mal, q̃ de los grandes bienes reſultan los mayores males, q̃ para que jamas ſentidos ſean vſa ella de tal forma de cautela: que ſabe mi amiga, que yo entrando a mi hija para darle las nueuas de tu alegre victoria, entre manos ſe nos amortecio mil vezes tanto q̃ todos pẽſauamos q̃ muriera, y aun no pienſo q̃ ſera poſsible eſcapar de mal, que no podemos ſaber la cauſa. Nereyda como eſto

oyo

© Biblioteca Nacional de España

oyo fue tan turbada, q̃ tal como muerta quedo sin ningun sentido: El Soldan que vio que no le respondia, penso que de flaqueza lo hazia, y como assi la vio, dixo. Mi Nereyda, que respondes a mi gran tristeza? y como estuuo vn poco que no respõdiesse, todo turbado tomo vna vela de las que en la camara estauan: y como llego a mirar, y la vido estar como muerta por poco muriera de pesar, y llorando començo a dezir. Ay de mi, como la mi muerte sea cerca pues las dos cosas que yo mas querria, assi veo morir sin poder les poner remedio: y tanto lloro, diziendo esto, que las muchas lagrimas dieron en el rostro de Nereyda, de suerte q̃ la hizieron tornar en su acuerdo, y dando vn sospito dixo. O mi señor, quãto me aueys lastimado con dezir me que mi señora Niquea esta de tal suerte, q̃ como yo estuuiesse algo mala de mis llagas, de vna passion que tengo, que ya os dixe, sentí tanta turbacion, q̃ por poco muriera? Mi amiga, dixo el Soldan, no plega a los dioses que antes de mi muerte vea yo la tuya, y por dexar la descansar se salio. Como Nereyda quedo sola començo a llorar, sintiendo el mal de su señora y causa, diziendo. Ay de mi que hare yo mi señora para desengañaros de tan gran engaño, pluguiera a Dios q̃ depues que yo tome vengança de aquel traydor viniera la muerte, y no supiera yo que a mi causa vos tuuierades tanta pena? que hare para que vos lo sepays, que sin dubda por mi amor conosco yo lo que vos sentireys, y que la cosa del mundo que vos mas quereys teneys agora aborrecida, sostenedos mi señora hasta q̃ yo de forma en desengañaros, sino quereys vuestra muerte y la mia, assi passo aquella noche: otro dia torno el Soldan a ver la, y le dixo, como sabia que Niquea estaua peor. Ella le dixo, Mi señor, yo quiero yr a vella, y quiça comigo tomara algun sossiego. El Soldan le dixo, que antes seria muy bien: ella se vistio y fue con el Soldá a donde Niquea estaua: la qual sin cessar de llorar muchas vezes se amorteçia: Como el Soldan y ella entraron vio a Nereyda supitamente se le cubrio el coraçon, y quedo como muerta: y assi como Nereyda tal la vio de la misma suerte, no pudiendo sufrir tal esperiencia de su amor, se cayo en el estrado que ante el lecho estaua. El Soldan que tal las vio començo a hazer gran llanto, pensando perder las ambas: mas Niquea torno en si primero, y començo a dezir. Ay Nereyda quitate me delãte, y no vea yo cosa con q̃ solia tomar plazer sino yo me matare cõ mis propias manos. En esto Nereyda torno sobre si, y dixo. O mi señora Niquea, suplico os q̃ no tomeys tãto pesar con esse mal, q̃ plazera a nuestros dioses q̃ mas bien terneys de lo q̃ pensays: Ay dixo Niquea, no te vea yo delãte mis ojos, a ti ni a cosa q̃ me pueda dar plazer, q̃ no sera en mi mano dexar me de matar, y si tu me quieres hazer plazer otorga me vn don. Yo os lo otorgo mi señora, dixo Nereyda: Pues, sabe dixo Niquea, q̃ quiero q̃ me des la espada con q̃ a Amadis de Grecia cortaste la cabeça, para q̃ cõ ella yo me alegre de saber q̃ fue castigada la traycion q̃ a mi padre y a mi queria hazer. Nereyda q̃ bien entendia las palabras a q̃ fin eran llorando fuertemente le dixo. Mi señora, esso es lo menos q̃ yo por vuestro seruicio puedo hazer, mas quiero vos la dar con tal condicion q̃ estemos vos y yo solas quando os la diere, para deziros ciertas cosas, de q̃ no os podra pesar. Assi lo quiero yo, dixo Niquea: y esto dezia ella, pensando si pudiesse matar con ella a Nereyda, assi como lo tenía pensado. Luego Nereyda embio por su espada, y antes q̃ Niquea la viesse hizo salir a todos: y quedãdo ella con ella sola: ella tomo la espada en sus manos, y dixo estas palabras. Mi señora Niquea, yo os la doy con tal cõdicion, q̃ si Amadis de Grecia cõ ella no os diere guarida, q̃ me tajeys la cabeça. Assi la tomo yo, dixo ella, y el se la dio: Como ella la tuuo en su mano, dixo. O figura de aquella q̃ me lleuo la vida con su muerte, recibe la vengança, pues de otro no la puedes recebir sino de mis manos, para q̃ mi sacrificio sea hecho con mayor solẽnidad, con esparzimiento de la sangre de sus maiores amiga y enemiga. Y como esto dixo, alço la espada con ambas manos, y fue cõ ella a descargar sobre la cabeça de Nereyda: mas ella q̃ vio venir el golpe, junto el cuerpo, y trauo le presto por ella, diziẽdo. Ay mi señora, y quanto quereys a Amadis de Grecia, pues por el quereis dar la muerte? y como mi señora, en tan poco me teniades vos a mi, q̃ pẽsauades vos, q̃ cosa sino vos me pudiesse dar la muerte? no lo creays vos mi señora.

© Biblioteca Nacional de España

Niquea le dixo, Y por esso querria yo buscar la con mis manos, para rescebir la mia en pago de aquella q̃ con otra solẽnidad sus obsequias no pueden ser celebradas. No por cierto, dixo Nereyda, que segun el os ama, no lo podeis vos en la muerte con otra cosa pagar que su alma lleue consigo la que jamas aparta de mi coraçon. Y para cũplir os el don que os prometi de daros mi espada, por no quedar falto os la quiero tornar a dar, y sera la verdadera mia. Luego desabrochando vnos botones de oro que en la ropa traya descubrio la espada que en los pechos tenia, diziendo. Esta espada tomad vos mi señora, con q̃ satisfagays lo que a Amadis de Grecia soys deudora, que qual la veys aqui mas encẽdida la teneys vos en el coraçon puesta del cauallero de la ardiente espada q̃ delante teneys, y no esteys mas engañada comigo, ni con aquel traydor que os queria con mi figura hazer la traycion que por gran ventura yo pude saber, q̃ este es el que de otro fino de vos jamas lo fue, ni sera vencido. Y como esto dixo, solto la espada que con vna mano tenia por el pomo, y dixo: Agora escoged qual espada quereys, si esta para me matar, o la de mi coraçon para auer piedad del, y tornarle la vida que vos le teneys robada. Niquea q̃ esto oya estaua tan turbada, y fuera de si, que ni sabia si lo creyesse, o si lo soñaua. Nereyda, dixo ella, Estas señas grandes son? mas como sabre yo que tu me dizes verdad, que no pienso yo que tanto me queran a mi los dioses, q̃ en tal afrẽta me deparassen tal socorro. Yo vos lo dire mi señora, dixo el, sabed q̃ yo vine aqui, y luego le cõto todo de la suerte, segun q̃ la historia lo ha cõtado: y como auia visto en la torre del vniuerso la traycion en q̃ aquel traydor andaua, y lo que con ella auia passado, y el concierto que tenia concertado: de lo qual recibio tãto gozo, dixo el, y gloria, quanto entonces pena y guala a muerte, por saber quan desengañado viuo yo con vos. Niquea que luego conosscio la verdad, fue tanto el gozo q̃ sintio que por poco muriera, mas tanto no pudo hazer q̃ sin sentido no quedasse. Amadis de Grecia q̃ tal la vio, cõ el mismo gozo la tomo entre sus braços, y bañando le las sus hermosas hazes de lagrimas con las q̃ sus ojos vertian, junto su boca con la suya della, sintiendo tanta gloria q̃ de si no sabia, y con las muchas lagrimas q̃ a Niquea en las hazes dieron torno sobre si, y hallose de la suerte que oys, en braços de la cosa del mundo que mas amaua, y que tanto le auia llegado a punto de muerte: y ella echando le los braços al cuello desuiole la cabeça de su boca diziendo. No pienso yo mi verdadero amigo q̃ vos en tan poco tengays la mi acabada hermosura q̃ querays gozar della sin el mayor precio, y estima de su valor, q̃ es mi bondad, la qual a mi virtud y real y alta sangre soy deudora: y vos a la gloria de poder gozar del amor de tan alta donzella como yo. Y pues los dioses tal remedio me tenian guardado para mayor gozo mio, con celada de tan doloroso engaño. Suplico os yo, pues el aparejo de nuestra conuersacion con el demasiado amor q̃ yo os tengo podria dar occasion a algun desscõcierto en mi honra, que para que vos de mi limpieza de amor, y yo de mi honestidad y bõdad, y del nuestro amor estemos satisfechos, que con aquella seguridad que para nuestras honras se deue sea esta primera vista confirmada para acabado gozo, y perpetua fe de verdadero amor. Amadis de Grecia que bien entendio las palabras de Niquea, teniendo la en mas que de antes, le dixo. Mi señora, no penseys que osara yo gozar de tal atreuimiento sin tener consentida la merced que me hazeys en mi coraçon, q̃ bien sabia yo q̃ de otra suerte antes passarades vos por la muerte, que darme prenda del verdadero amor q̃ me teniades, y para q̃ mas satisfecha seays, veys aqui mi mano con la fe de jamas otra rescebir por muger, ni señora de mi coraçon. Como ella la tomo, dixo. Assi os rescibo yo por tal, y me pongo en vuestro poder de oy mas. Desta suerte fueron conoscidos estos dos amantes y desposados q̃ con tantos trabajos se desscaron ver hasta q̃ la fortuna los truxo a donde con tal gozo fueron conoscidos. Luego Amadis de Grecia la torno a tomar entre sus braços, besando la muchas vezes en sus ojos y hermosa boca, con tanta gloria de ambos, q̃ no se qual de ellos gozaua de mas: mas la ventaja quiero dar a Niquea, por ser el gozo sobre el descubierto engaño, porque Amadis de Grecia vsaua de libertad del? Ay mi verdadero amigo, dezia ella, quan grandes dos estremos fueron, querer peor que a persona del

mundo

© Biblioteca Nacional de España

mundo la q̃ mas del amaua: porque me vuiera de costar tan caro el vuestro amor. Ay de mi que si yo seso tuuiera, bien os vuiera yo de conoscer del primer dia, q̃ bien me lo dauan vuestras palabras a entender? bien dizen, que el amor es ciego, pues el que yo tengo me cerro los ojos para desconoscer os, y los abrio para conoscer por vos aquel traydor que tan mal me queria engañar, y por tal me hizo passar por su muerte, que creed que no aguardaua mas desta espada para me dar la muerte, pensando cõ ella hallar la vida como me salio la verdad: muchas gracias doy a los dioses que tan a mi hõra dieron fin a estos hechos: y bien sera que llamemos a mi padre, y yo dire q̃ estoy algo mejor con el gozo de mi vengança y suya, como es verdad: y tẽgamos secreto este hecho, hasta que pẽsemos lo que se deue hazer. Assi sea mi señora, dixo el. Y luego llamando al Soldã y a las infantas, el entro y penso morir de gozo quando tal hallo a su hija: y diziendole lo que tenian acordado, el abraçando a Nereyda, le dixo. Ay amiga a todos sabes dar remedio, sino para mi. Desto no pudieron estar Niquea y el que no riessen. Pues yo os prometo mi señor, dixo Nereyda, que no os falte a vos quando sea tiempo: con lo qual quedo el Soldã fuera de si, no entendiẽdo al fin que lo dezia. Y cõ esto se fue a su aposento, y dexo a Nereyda cõ Niquea, porq̃ tomasse mas plazer con ella.

Capitulo XCVI. Como Nereyda quedo sola con Niquea, y la conuerso.

ASSI quedo Nereyda con Niquea, la qual estaua tan leda que las infantas y dõzellas se marauillarõ de la ver. Como vuieron cenado, Niquea mãdo que ante su cama hiziessen a Nereyda vn lecho, porque si quisiesse pudiesse hablar de noche con ella. Y como fue hora ella se acosto, y Nereyda en el lecho que le hizieron. Las infantas y sus donzellas se entraron a dormir en vna cama que con la quadra se mandaua. Y como Nereyda vio que todas dormian, auiendo se le hecho mil años aquel tiẽpo, se passo para Niquea: y tomando la entre sus braços, besando la muchas vezes dezia. O mi señora Niquea, y quan bien andante la fortuna me ha hecho en traerme a estado de poder gozar de tan alta dõzella como vos: Agora no tẽgo en nadie las grandes y altas glorias q̃ otorgadas me han sido, teniendo me aparejado tan alto y glorioso fin? O mis trabajos y angustias, fatigas, y dolorosos fuegos de amor, como nadie no entiẽde el galardon encubierto en vuestro secreto dolor sino agora yo, por quanto por mayores trabajos camina el cõgoxoso desseo de vuestro glorioso fin con doblada gloria se alcãsa? ay que es tanta mi gloria q̃ con el demasiado gozo me encubre parte del entendimiẽto de la razon q̃ para sentir la tengo? O mi señora, y quien estuuiesse seguro q̃ jamas fuesse apartado de tal gloria: y si algo me sostiene de no morir con ella, no es otra sino acordar me que antes de mañana tengo de dexar de teneros entre mis braços, y el mi glorioso coraçon de estar rodeado de los vuestros, dãdo lugar a sus crueles enemigos de lo tornar a cõbatir, hasta q̃ tórne a recebir este tan glorioso socorro. Niquea le respondio. Mi señor, y verdadero amigo, no quiero dezir lo q̃ siento, porque por vna parte recibo gloria de vuestra compañia, y por otra estoy toda turbada en pensar en el precio de mi honestidad con q̃ nuestras passiones hã de ser redemidas: y assi era la verdad, que toda estaua temblando de turbada. Nereyda q̃ tarde se le hazia de dar fin a sus trabajos cõ aquel que sin el jamas los q̃ bien aman lo alcançan, ni se satisfaze a sus desseos, no fue perezoso en lo executar, ni couarde en lo poner por obra, de suerte q̃ presto fue confirmada con tal prẽda el verdadero amor, que tanto tiẽpo desseãdo tal fin aquellos amãtes por tantos trabajos auian passado. Assi passaron con mucho plazer toda la noche, q̃ aunque fueran ciẽto se les hizieran menos tiẽpo q̃ vna hora: como en los semejantes contentamiẽtos suele acontecer, q̃ de glorioso conuersacion y cõmunicacion de sus coraçones nace tal cõformidad, q̃ los coraçones dos conuertidos en vno por la ygualdad del verdadero amor no menos qualquier tiẽpo se les haze, q̃ a aquel q̃ el anima para se apartar del cuerpo por grãde q̃ sea le parece: como aqui cõ verdad se puede dezir, q̃ cada vno era anima y cuerpo suyo, y de aquel que entre sus braços tenia con tanta gloria, quanta en

© Biblioteca Nacional de España

esta vida con el desseo se puede esperar. Pues assi fue dado fin al desseo de Nereyda a la certinidad del engaño que Niquea auia recebido de la suerte que os passaron algunos dias con tãto vicio que la hermosura de ambos era doblada. En este tiẽpo Nereyda descubrio a Niquea como el era Christiano, por lo que en la torre del vniuerso auia visto, y que le suplicaua q̃ assi lo fuesse ella, pues q̃ la vida y muerte auia de ser vna de ambos, como fue la verdad, segun q̃ en la postrera parte de la grã historia de don Florisel de Niquea, y del fuerte Anaxartes haze larga relacion. Pues Niquea conosciendo la verdad, por las muchas y buenas razones que a su amigo le supo dezir lo acepto: y renegãdo los dioses, a quel solo Dios y verdadero hõbre con proposito de recebir el agua del baptismo, juntamẽte con su esposo. El Soldan su padre cada dia estaua mas encendido en los amores de Nereyda: la qual cõ Niquea dello mucho reyan: Mas vn dia fue entrellos acordado que ella le dixesse q̃ tenia por cierto peligro en q̃ se auia visto hecho voto de castidad por cierto tiẽpo, el qual de ay a vn año le cumplia, q̃ passado ella daria forma en q̃ se remediasse la pena de ambos. Y con esto el Soldan fue contento debaxo de tal esperança.

Capitulo XCVII. Como Nereyda fue a ver a Fulurtin: y de lo que entrellos passaron, y se conosscieron con mucho plazer.

NO se le oluido cõ la gloria de sus amores a Nereyda de su amigo Fulurtin, antes de ay a quatro dias q̃ de los sabrosos amores de Niquea gozo, dixo que queria tener forma de sacar lo de la pena que tenia de su muerte en tan glorioso vida encubierta: y assi lo hizo, que otro dia el suplico al Soldan, q̃ porque Fulurtin era tan buen cauallero y tan principal, que le dexasse yr a ver lo para ver si lo podria amansar y traer a su seruicio. El Soldan q̃ en todo le desseaua hazer plazer, dixo que hiziesse a su voluntad. Luego el fue a la torre donde estaua preso, y mando q̃ nadie sino ella no entrasse antes. Entrada cerro la puerta tras si, porq̃ nadie pudiesse oyr lo q̃ passauan. Y quando vio a Fulurtin a vna parte en vna quadra echado sobre vn lecho tan flaco y desfemejado, y los ojos hechos carne de continuo llorar q̃ por el hazia continuamẽte, no pudo estar que antes que le pudiesse hablar palabra no llorasse vna pieça. Y Fulurtin viendo la a ella hizo lo mismo: mas ya no lo pudiẽdo sufrir, quitando los abrochadores de vna ropa de brocado, descubriẽdo la espada que en los pechos tenia le dixo. Ay mi verdadero amigo, y señor Fulurtin, Veys aqui aquella espada con q̃ me fue otorgada la mayor victoria que jamas alcance de mi señora compañera en la vuestra y suya enemistad con el vuestro encubierto amigo y seruidor: la qual assi vos como ella dara testimonio del verdadero amor, que os tiene aquel que debaxo de si tiene, y las sus letras nueuamente entendidas de aquellos cuyo vos soys: q̃ si vos mi buen amigo quisierades mirar mis razones antes y despues de mi batalla contra aquel traydor que cõ tal engaño tomo mi figura bien me deuierades vos conoscer: perdonad me lo q̃ por mi aueys passado, pues fuerça de amor contra el vuestro me hizo errar. Quãdo Fulurtin aquello vio, y las palabras, conoscio el engaño: y mas acordandose le lo q̃ con el principe passara quando lo topo la primera vez: y assi en otras cosas que con el auia passado, que hasta entonces tanto no auia mirado en ellas, que fue tanta su alegria que por poco no perdio el seso, y llorãdo de supito gozo se abraço con el, y Amadis de Grecia hizo lo mismo. Y como assi estuuieron vna pieça, Fulurtin dixo. O mi señor cauallero de la ardiente espada, y quando mereci yo a los soberanos dioses que me tuuiessen guardado tan gran remedio: donde otro si mi muerte no esperaua para matar de dolor de la vuestra: agora me tengo por el cauallero mas bienandante del mudo, y de mayor coraçon, pues en tan gran aduersidad pude sostener la vida: y assi mismo veo q̃ los dioses me quieren bien, pues no consintieron mi muerte, para que aca muriesse el cuerpo, y alla el anima, sabiendo que os dexaua aca, y no podia gozar de solo el remedio que de vuestra compañia esperaua. Supplico os mi señor que me hagays entender este secreto, que yo estoy tal que me parece que lo sueño. Luego Amadis de Grecia le cõto todo quanto por el auia passado, de que Fulurtin

quedo

© Biblioteca Nacional de España

quedo fuera de si: y assi mismo le conto como auia estado en Saba con sus padres. Ay sandio de mi, dixo Fulurtin, q̃ si yo seso tuuiera bien auia yo de conosceros por vuestra estremada bondad, sabiendo que en el mundo par a ella no auia: mas q̃ digo yo, que tenia delante dos caualleros de la ardiente espada en el mas estremado engaño que jamas se hizo, ni se oyo no quiero mas pensar en ello, pues tanto bien la fortuna me ha hecho: y porque veays mi señor quanto conosco la razon para perdonaros el yerro que cõtra mi cometistes por amor os quiero dezir lo q̃ por el he passado como vos aueys passado por mi señora Niquea: y luego le conto como traya en el escudo aquella ymagen de la infanta Libriaxa por lo que con ella auia passado, como ya la historia os cõto: mas me plaze desto dixo Amadis, porque en todo nos tengamos compañia: mas ruego os q̃ me digays que despues que vuestro coraçon alcãço el fin de su desseo si sentistes tanto la ausencia de vuestra señora Libriaxa como antes: Mucho mas dixo Fulurtin, porque antes sentia sola mi pena, y agora la mia, y la que ella sentira por la prenda que de su verdadero amor tẽgo. Ay de mi dixo Amadis de Grecia, y que sera de mi quando me apartare de mi señora quando aun agora en esto poco que aqui con vos estoy me impide parte de la gloria de vuestra vista la pena de su ausencia: Lo que ès de mi dixo Fulurtin, que no ha sido poco ser viuo, segun lo que en ausencia de mi señora siente: No hableys en poner cõparacion comigo en esto dixo Amadis, que si veys a mi señora Niquea, mas sentireys mi mal que el vuestro, con contemplar en el mio. Ay mi verdadero amigo dixo Fulurtin, no os engañeys en esto, que el amor no guarda estos derechos de la razon, quãto mas que mi señora Libriaxa a mis ojos en hermosura me parece no tener par. Amadis no pudo estar quãdo aquello oyo, que abraçando lo no riesse diziendo: Agora conosco yo que amays de verdadero amor, que otro tiẽpo y mas que vos anduue yo engañado de amores de la princesa Lucela, hasta que me fue representada la hermosura de mi señora: y mirad que tanta fuerça tiene el amor despues q̃ vna vez prende, que entre los glorioſos descãsos que de gozar de mi señora Niquea recibo no me dexan de dar algunos rayos del fuego del doloroso y antiguo amor de la hermosura de Lucela: y tãto que tienen en mi hecho tal habito que estando con ella, y teniendo aparejo y lugar no estoy certificado de la lealtad q̃ a mi esposa y señora Niquea deuo: y assi era la verdad, q̃ jamas a este cauallero no se le perdio el amor q̃ a Lucela tenia, ni por esso dexaua de obrar el demasiado amor q̃ a Niquea le obligaua, aunq̃ conoscia la ventaja grande que de la vna a la otra auia. Assi despues de auer passado muchas razones Amadis lleuo cõsigo a Fulurtin, diziendo, que le auia ganado la voluntad para su amor, y para estar en seruicio del Soldan: y dixo le, que se tuuiesse en aquel hecho gran secreto hasta que Gradamarte viniesse, y diessen forma en como pudiessen lleuar a Niquea a Trapisonda: Y assi salieron para dõde el Soldan estaua, el qual holgo mucho con lo q̃ dicho auemos: y Fulurtin quedo a gran vicio en la corte, y Amadis de Grecia torno al que con su señora Niquea tenia, q̃ mas de vn mes les duro, q̃ cada noche estauan a gran vicio. Era tanto el amor que se cobraron que nadie era el que antes se tenian: y tanto se deleytauan en se mirar el vno al otro que jamas los ojos se apartauan de se mirar, y sintiendo tanta gloria dello despedian lagrimas muchas vezes por sus resplandecientes hazes, tanto que las infantas y donzellas de Niquea, y de Amadis de Grecia no sabian a que lo echar sino a q̃ estauan enamoradas la vna de la otra, como era la verdad. Assi passauan a tanto vicio que de al no tenian cuydado sino en gozar el vno de la gloria q̃ cõ el otro, y con su vista recebia.

Capitulo XCVIII. De las nueuas que vinieron a la corte del Soldan, y como Nereyda con licencia del Soldan fue en ayuda de la infanta Axiana con quinientos caualleros.

La corte del Soldan vinieron nueuas como ya la gran flota de los paganos del puerto del Tenedo auia partido para yr a Trapisonda: la qual de innumerables velas y naos adornada, y los ayres marinos occupados de sus reales vãderas y estandartes:

© Biblioteca Nacional de España

las quales nueuas pusieron gran cuydado a Amadis de Grecia, pareciẽdo le muy graue passar tan señalada cosa, y en que tanto le yua sin se hallar en ella presente, y entre muchas cosas que penso para poder se hallar en aquellos hechos, puesto que mayor afrenta tenia apartar se de su señora que la que dellos esperaua, fue esto viendo la tardança del rey Gradamarte, porque sin el no podia el lleuar a Niquea, por falta del aparejo que para lleuar la era necessario. Pues assi fue, que vna noche estando con Niquea el le dixo. Mi señora, suplico os, que pues yo no tengo cosa que vuestra no sea que con el poder que mio teneys, y con la discrecion de vuestra parte me deys consejo a dos grandes estremos en que estoy: el vno es de poder socorrer a mis abuelos y padres en la necessidad en que estaran, juntamẽte con la del imperio, del qual despues de sus dias vos y yo hemos de ser señores: el otro remedio, para q̃ sin morir yo me pueda apartar de vos para hazer la jornada. Niquea que tanto era su saber como su hermosura, por vna parte la razon y presuncion de su estado la obligaua a apartar de si la cosa del mundo q̃ mas amaua, por otra el ciego amor le estoruaua a dar le licencia para lo hazer: la qual refrenando con la obligacion de su grandeza los apetitos de la voluntad, como los tales deuen siempre hazer, llorando muchas lagrimas le respõdio. Mi señor y verdadero amigo, grande es la fuerça del amor q̃ yo os tengo para daros cõsejo en este hecho: mas mayor es aquella de la grandeza de vuestras obras y honra, que a las del amor dieron lugar a que yo por la fama dellas sobjusgada fuesse: assi que a estas que tanta fuerça en mi pudieron poner quiero dar la voluntad forçãdo la, como vos para alcãsar las hezistes la vuestra, passando por tantos trabajos y peligros: y pues los principes no hã de conoscer otro mayor a quien paguen tributo si a la honra de su real estado no? bien es q̃ se lo paguemos vos y yo en el sacrificio que de nos hazemos todo el tiempo que apartados estuuieremos, pues no se puede con vuestra grandeza suplir con otra cosa, ni al verdadero amor a sus encendidas llamas satisfazer, por do conuiene q̃ nuestros coraçones passen el trabajo de la gloria q̃ a la fama obligados somos, q̃ no pẽseys vos mi verdadero amigo q̃ yo de lugar a mi desseo en cosa q̃ vuestra honra no quede satisfecha, assi q̃ la forma de vuestro socorro pensad q̃ de mi la licẽcia teneys cõtra mi volũtad, para q̃ gane yo tãta honra de me vencer a mi misma para daros tal libertad como vos en executatos cõ ella la grandeza de vuestras grandes obras. Amadis de Grecia recebio tanta gloria de ver a su señora assi hablar, cõsiderando su discrecion ser ygual a su hermosura y a la presuncion de su grãdeza, y real sangre q̃ llorãdo de gozo, y por otras partes de tristeza sintiendo ya a la de la partida le respõdio. Mi señora, muchas gracias doy yo al soberano señor, q̃ assi como quiso cõformar vuestra grande hermosura cõ la voluntad de mis mortales desseos quiso assi acõpañar los coraçones de aq̃lla grãdeza que para cõuertirse en vno conuenia. Y diziendo esto la tomo entre sus braços, besando la muchas vezes, y ambos vertian lagrimas de gozo cada vno, considerando lo q̃ sentiria al tiẽpo q̃ se apartasse del otro, dexando el vno su coraçõ en poder del q̃ quedaua, y el q̃ quedaua poniẽdo el suyo en el q̃ se partia. Pues estando esto cõcertando otro dia viniẽdo el Soldan a ver a su hija: Nereyda le dixo assi. Mi señor, hasta agora por mi no os ha sido suplicado ninguna cosa, y por tanto os suplico que me otorgueys vn don. Mi amiga Nereyda, dixo el Soldan, di lo que quisieres, que ya sabes q̃ tras mi coraçõ, que te tengo ya otorgado no puede auer cosa q̃ tuya no sea, por tanto yo otorgo esto todo a cũplir tu voluntad. Pues sabed mi señor, dixo ella, q̃ me aueys otorgado q̃ yo vaya a me hallar de parte de vuestra sobrina la infanta Axiana en aquestos hechos que estan começados, y es mucha razon, pues tanto deudo con ella teneys: y sera causa de estoruar la enemistad que os esta aparejada por la muerte de Amadis de Grecia, q̃ ya se me haze verguẽça no exercitar mis fuerças en cosas donde fama y honra gane. En estraña manera fue el Soldan turbado con las razones de Nereyda, porque se queria apartar de su cõpañia, por q̃ sin ella no pensaua el poder viuir vn dia, y respõdio le: Ay mi Nereyda, graue cosa me has pedido? y como podre yo viuir vna hora sin ti. Mi señor, dixo ella, no menos graue se me haze a mi apartar me de la vuestra, y de la mi señora Niquea:

© Biblioteca Nacional de España

queda: mas sera tan cedo mi buelta q̃ para gozar despues de la gloria de os tornar a ver es bien que se vea, y q̃ seguridad terne yo desso, y de tu vida en tan grandes afrentas como por donde has de passar, y porventura seras conoscida, y seria doblado el peligro de aquellos a quien quieres ayudar. Mi señor, dixo ella, en ninguna parte y seguridad de la vida: y con la menos della se assegura la hõra q̃ para siẽpre queda: de mi buelta yo os doy mi fe de tornar lo mas presto que en mis manos ser pueda: de lo de mas, yo no me dare a conoscer. Pues ha de ser forçado, dixo el Soldan, Toma de mi grãdeza lo que queras, y ve de manera que vayas acompañada como merece yr el mi coraçon que contigo lleuas: Esse yra de mi acompañado mi señor, dixo ella, y la de mas compañia quiero q̃ sean quinientos caualleros de la suerte que yo los lleuare. Desso soy yo contento, dixo el, y aun cien mil si tu los quieres lleuar. No quiero yo mas destos, dixo ella, Y por ellos y los de mas vos beso yo las manos. Pluguiera agora a los dioses, dixo el Soldan, que Anastarax mi hijo estuuiera en libertad, para q̃ te acõpañara, que cõ su sola persona pensara yo que fueras mas acompañada q̃ con todo mi estado. Yo fuera desso la dichosa, dixo ella, que ya se quien es Anastarax: y plazera a los dioses q̃ presto lo pongan en libertad: assi plega a los dioses, dixo Niquea. Luego Nereyda hablo cõ Fulurtin lo que tenia pensado, y el holgo dello, y dixo, que era muy bien. El Soldan le hizo luego fornecer tres buenas naos, y quinientos caualleros: a los quales Nereyda hizo todos yr armados de armas vermejas sembradas de alas de oro, y los escudos y sobreseñales de lo mismo: y todo aparejado, el rey de la Cedemonia, que mancebo buen caualler era, y tenia pensamientos de casar con Niquea, dixo, que queria yr con Nereyda por dar plazer al Soldan: y assi holgo el mucho dello. Pues todo aparejado Nereyda con tantas lagrimas que el coraçon se le rompia, se despidio de Niquea, que no menos sintio la partida, que seria nunca acabar no se dize lo que particularmente passaron. Y del Soldan se despidio assi mismo que no menos que su hija sintio su partida: Y el rey de Lacedemonia se despidio, y Fulurtin del Soldan: el qual les dixo, tomando a Nereyda por la mano a el y a los quinientos caualleros que con ellos yuan, que todos eran escogidos, Aqui os pongo mi vida en vuestro poder, hazed de suerte que no boluays sin ella, si quereys sostener me en el mundo: y a vos rey doy yo principal cuydado del seruicio de mi Nereida, y que en todo le hagays todo plazer como si se hiziesse a mi persona. E con esto abraçando la muchas vezes se apartaron a la orilla del mar, que hasta alli fue con ellos, y de alli no se quito hasta que despues de embarcados los perdio de vista, con buen tiempo que para su camino les hazia: y assi lo hizo Niquea devna finiestra de la torre, la qual llorando dezia cõsigo tantas cosas, que no la oyera nadie que no llorara de la stima de ver los sollocos y sospiros que de coraçon daua. Mas dexar los hemos agora hasta su tiempo a los vnos y a los otros.

Capitulo XCIX. Como murieron el Emperador de Trapisonda, y la Emperatriz su muger, y la Princesa Onoria: y vinieron nueuas a Lisuarte como Amadis de Grecia era muerto, y del gran pesar que vuo.

LA historia cuenta, que poco tiempo despues de la partida de Amadis de Grecia con la princesa Lucela, y de la de aquellos reyes y señores que el tiẽpo a todo pone limite en esta vida, especial a las vidas humanas truxo a aquel honrado Emperador de Trapisonda al fin de los sus dias. El qual cũpliendo lo que a su anima principalmente, y a su estado cõuenia passo de esta vida, por cuya muerte fueron hechos grãdes llantos, especial de sus hijas, q̃ sin dubda muriera si por sus amigos no fuera: luego despues del muerto cõ aq̃lla solẽnidad q̃ se acostubra a hazer fueron Lisuarte y la princesa Onoria alçados por emperadores. La emperatriz sintio tãto la muerte de su marido q̃ a pocos dias cayo en cama por causa de su vejez le dio cõpañia en la muerte: al tiẽpo de la muerte de la ẽperatriz la ẽperatriz onoria estaua preñada de vn hijo, y fue tãta la tristeza q̃ vuo de su muerte jũto cõla de su padre q̃ mouio de seys meses, y a esta causa de ay a pocos dias perdio tãta sãgre de si q̃ lo fue-

© Biblioteca Nacional de España

a dezir al emperador Liſuarte que no tenia la emperatriz de vida mas de dos horas. Quando el aquello oyo tal como muerto ſe tendio en vn eſtrado cayendo de ſu ſilla, y echando le agua en el roſtro tornando ſobre ſi, llorando muy amargoſamente fue a donde la emperatriz eſtaua, y como la vio en el lecho a donde eſtaua con aquel matiz q̃ la muerte ſuele matizar la hermoſura deſta vida, pueſto que de todo la ſuia no podia encubrir el ſe caio amortecido ſobre el lecho, como torno ſobre ſi començo a dezir. Ay mi ſeñora, luz de hermoſura, eſpejo de bondad y virtud, y como quereys apartaros de mi ſuplico os mi ſeñora, q̃ pues teneys mi coraçon con vos que lo trateys de ſuerte, que el triſte Liſuarte no quede aca para gozar de las muertes que ſin vos continuo paſſara. O mi ventura, para que me enſalçaſte con tan grande eſtado y grandeza para me derrocar con tan graue y ſubita mudança? Ay de mi, que ya Liſuarte de Grecia en cayda de principes ſera contado con los que mayor la dieron. O mi ſeñora, para q̃ dexays mi cuerpo con anima que no es ſuya? o como viuo yo, pues veo morir mi anima? qual cuerpo puede tener vida ſin ella ſino agora el mio para mayor dolor y deſuentura mia. Y como eſto dixo abraçando ſe con ella començo a llorar, tanto que no auia coraçon por duro que fueſſe que no le tuuieſſe cõpaña, y beſauala muchas vezes. La emperatriz hazia a ello miſmo, la qual como Liſuarte callo, ella cõ voz muy flaca començo a dezir. O mi ſeñor, y verdadero amigo como no penſe yo de gozar tan breuemẽte de vueſtra cõpaña. O muerte, baſta la pena que me hazes ſentir ſin que me hizieras a tal tiempo padecer la ſoledad de Liſuarte y de mi amado y preciado hijo Amadis de Grecia de la mi perdida hija, de la qual mi ſeñor os ſuplico que tengays cuydado de buſcar, y ſaber della, la qual en la torre pari eſtando preſa por vueſtra cauſa, y nunca mi ventura me dexo ſaber della: O mi ſeñor Liſuarte, luz y eſpejo de caualleria, que deſcanſo podre yo lleuar devos apartada? Ay de mi, que nunca penſe yo que pudiera deſſear la vueſtra muerte haſta agora que querria que a la mia tuuieſſe compaña. O mi ſeñor, y quien pudieſſe lleuaros conſigo quan deſcanſada partiria deſte mundo. O mi amado hijo Amadis de Grecia, donde eſtays agora vos, que no os puedo yo ver antes de mi muerte: plega a Dios que vueſtros grandes hechos no ſean para poneros en el eſtado de vueſtro padre cõ tan ſubita cayda de ſe apartar de la coſa del mundo que mas le ama y el ama? Ay ſi todos miraſſen eſto, quan poco por las coſas deſta vida darian, ni eſtimarian ſus vanas glorias perecederas. A quien la fortuna y eſtado puſo mayor grandeza que a mi? o a quien dieron mejor marido, ni de mas valor en linage, en grandeza y virtudes? a quien mas adornaron de los ornamentos vanos de hermoſura, ni de los deleytes deſta engañoſa vida? a quien enſalſaron los hados deſta vida mas que a mi juntamente con me dar del mi amado ſeñor Liſuarte tal hijo que a ſu valor no aya par? pues para que, pues todo ſe ha de perder tan preſto, y quien mas aca tiene de los bienes deſta vida mas trabajo ſiente al deſpedir ſe della, y eſto todo es para conoſcer a aquel ſeñor que los dio, y no para vſar dellos como de coſa propia: aca los renuncio a quien los deuo de renunciar y por derecho ſe les deuen, y mi anima pongo en manos de aquel q̃ la crio, al qual ſuplico yo que los bienes que en eſta vida al cuerpo quiſo dar no ſean para que el anima en la otra por ellos ſe pierda. Y como eſto dixo, abraçando ſe con el emperador juntando ſu boca con la ſuya dio el anima a aquel Señor que de nadie la hizo. El emperador quando vio morir la coſa del mundo que mas amaua cubriendo ſe le el coraçon quedo tal que todos lo tenian por muerto: y aſſi llorauan por el como por ella: No ſe os podrian dezir los llantos que en la camara ſe hazian, eſpecial de las infantas Griſeleria y Gradaſilea, y todas las otras que en la camara eſtauan: y aſſi lo hazian por toda la ciudad, que al cielo parecian llegar las grandes bozes que por toda la ciudad ſe dauan, y los dolorоſos llãtos y gemidos que ſe hazian, que de todos era muy amada y querida, y con mucha razon. A cabo de gran hora que Liſuarte en ſi torno, començo a dezir y hazer tales coſas que a todos ponia gran dolor, que ni ſu fuerte coraçon le podia refrenar el penſamiento, ni ſu grandeza encubrir, que a bozes no publicaſſen ſu dolor? Ay de mi (dezia) y quien fuera de aquellos gen-

© Biblioteca Nacional de España

gentiles que solo con la muerte el cuerpo pẽsauan perder, y a las animas dar reposo para q̃ con mis propias manos me diera yo aquella q̃ para mayor pena mia en tan gran soledad y fatiga me es dexada? O mi señora Onoria, para que consintio Dios q̃ con tanta fuerça el mi coraçõ fuesse sobjusgado de vuestro amor para consentir q̃ hora sin vos pudiesse viuir? O señor Dios quan grandes son los vuestros juyzios, como aueys querido q̃ por todas las afrẽtas desta vida passasse para comer, que la menor della es la q̃ mas que todas es temida, que es la muerte, la qual para solo descanso de mis trabajos me estara guardada hasta el fin de mis dias, q̃ no pueden ya ser pocos en tan gran soledad. Ay de que hara sin mi, pues dõde vos mi señora me lleuays no puedo yr: diziendo esto y otras muchas cosas de gran lastima Perion, dexando a su amada muger en poder de la hermosa infanta Gradafilea, diziendo cosas de gran dolor se fue para Lisuarte, y lo quito de sobre su muger, dexãdo la toda cubierta de sus lagrimas, y apartando lo a vna parte, llorando tanto q̃ no podia hablar le comẽço a dezir. Mi señor Lisuarte, agora es tiẽpo q̃ se muestre el vuestro fuerte coraçon, q̃ los tales en las cosas fuera de razon se han de conoscer q̃ no en aq̃llas q̃ con el se puedẽ sobjusgar: mirad al estado que teneys, y a vuestro linage y autoridad, y no deys causa a vuestra muerte con lo q̃ no se puede remediar? O mi buen tio y señor, dixo el emperador, y q̃ tan fuerte es el mi coraçon, pues no quiere quebrar con tan cruel golpe de la fortuna, yo no tengo estado q̃ oy lo perdi, como mirare a lo q̃ no tẽgo ya: ya no tẽgo grandeza, pues yo conosco q̃ tengo superior q̃ puede matar la cosa del mũdo q̃ nadie sino el pudiera sobjusgar? que me dizes mi señor, q̃ no soy yo Lisuarte de Grecia, q̃ Lisuarte no desam para a su señora en tan fuerte jornada como yo la dexo yr sin dar le cõpañia. Ay de mi con quien la podre ya tener apartãdo me de mi q̃ cõsigo lleuo, aun q̃ aca quedo por mi dolor. Perion de Gaula lo tomo entre sus braços, y lo lleuo a vna quadra donde sobre vn lecho lo dexo acõpañado de muchos caualleros: y haziendo sacar a la infanta Gricileria a otra parte, siẽdo noche, la emperatriz cõ gran solẽnidad de hachas, y llãtos por todo el pueblo fue enterrada en la capilla del emperador y emperatriz sus padres en muy rica sepultura, dõde se hizo de oro, y muchas colores toda la historia de sus amores y vida de la suerte q̃ passaron tan al natural como passo, y assi sepultado todos cõ grã soledad tornaron a los palacios: Alli tornados la hermosa infanta Gradafilea entro a ver a Lisuarte en la camara dõde estaua, el qual como la vio le comẽço a dezir con tal dolor quel coraçon le quebraua. O infanta Gradafilea mi buena señora, para que tres vezes me diste la vida para la guardar a recebir tales muertes como cõ ella siento? O mi verdadera amiga, q̃ remedio poneys al vuestro Lisuarte, vos que lo soleys poner en todas sus afrentas, la infanta lloraua tanto, q̃ no podia hablar, mas esforçando se mucho dixo. Mi señor Lisuarte de Grecia, agora quiero conoscer la grandeza de vuestro fuerte coraçõ, pues de la diuina mano soys perseguido, que hasta aqui no era mucho que el mejor de los mortales que soys vos sobjusgasse a los tales como mortales, poned remedio en vos, y no deys lugar a que con desesperacion todas las glorias passadas boluays en vituperio vuestro, y de aquellos q̃ por vos han sido sobjusgados: fortaleza es mayor de todas con ygual animo sufrir los casos de las aduersidades, y hazer se los hombres señores dellas, y no dexar se dellas sobjusgar? Mi señora Gradafilea, respõdio el emperador, Vos dezis verdad, mas como terna esfuerço quien ninguno no le dexo la que cõsigo lleuo el muy apassionado coraçon: en esto entro la infanta Gricileria, y quãdo el y Gricileria se vieron, abraçãdose cayerõ en el estrado, diziendo cosas de grã piedad. Assi passarõ aquella noche y otras dos, en las quales Lisuarte de Grecia ni se acosto, ni quiso comer bocado, y tanto q̃ se dexara morir, sino por las muchas cosas q̃ todos le dezian, especial la infanta Gradafilea, que jamas del se partia: en toda la corte duro grãdes dias mucha tristeza, especialmente de ay a pocos dias q̃ vinieron nueuas como Amadis de Grecia era muerto a manos de Nereida fierua del Soldã de Niquea, por las quales los duelos se doblaron. El emperador estuuo algunos dias en la cama de pesar desta nueua, porq̃ le vino sobre la muerte dela emperatriz, ya no sabia q̃ se hazer sino dar siẽpre gracias a dios por las persecucio-

© Biblioteca Nacional de España

ciones en que le ponia, y assi mismo que cessassen los grandes llantos, que mas de quinze dias por la muerte de su hijo por todo el imperio duraron, y se conuertiessen en dar gracias por todo a aquel señor q̃ lo hazia: mas la mayor pena q̃ tenia por la muerte de su hijo era en pensar que auia muerto pagano, y luego mando poner mucha diligencia en saber de su hija, que sola quedaua en heredar su imperio mas poco remedio por esto mas en ello hallo, por lo q̃ se dira adelante: pues assi passo mas de diez meses, q̃ jamas hõbre lo vio reyr, y todas las noches lloraua, tanto que mucha de su hermosura tenia perdida, y ninguna vez se le acordaua de su amada muger que subitamente sus ojos no vertiessen muchas lagrimas.

Capitulo C. Como la Emperatriz Abra vino a vista de Trapisonda: y de la defensa q̃ se le hizo.

LA linda emperatriz Abra, q̃ como ya oystes, despues del daño que tenia hecho en el Reyno de Vngria partio la via de Trapisonda, anduuo con buen tiẽpo, tanto q̃ llego vn dia a hora de visperas a vista de la gran ciudad de Trapisonda con tãta multitud de velas que gran espanto puso. El emperador que ya tenia auiso de la venida de los paganos, y tenia consigo gran exercito dẽtro de la ciudad mando q̃ Perion de Gaula, y el rey de la Bretaña con el conde de Alastro, con toda la gente q̃ en la ciudad auia, q̃ passaua de quarenta mil caualleros, y infinita gẽte de pie saliessen a quitar de tomar puerto a los paganos, quedando en la ciudad dellos los q̃ para recoger los si necessidad vuiesse bastaua, y de los muros resistir la entrada de la ciudad: y el no quiso yr a la batalla, pareciendo le no tener poder para tomar armas, segũ estaua: Luego Perion salio hechas tres batallas de su gente. La primera lleuaua al conde de Alastro con diez mil caualleros: la segunda el rey de la Bretaña con otros tantos: El yua en la tercera con toda la otra gente de pie y de cauallo, en q̃ auia muchos archeros, y francarcheros: pues assi se pusieron en vn gran campo q̃ entre la ciudad y la mar estaua, q̃ tẽdria media legua de grãdeza. Los paganos como vieron salir los caualleros que cerca venian ordenaron q̃ fuesse en la delantera el rey de Egypto, y el rey de Fenecia, y el rey de Ierusalen, y el Principe de Antiochia con el rey de Palestina con duzientas naos veleras: y en su socorro viniesse luego el rey de Trípol, y el rey de Comagena, y el rey de Suria: y por caudillo principal desta haz Alizaran rey de la gran Turquia, q̃ traya cõsigo otros reyes sus vassallos con hasta trezientas naos. La emperatriz Abra venia en la reçaga cõ todos los otros reyes y grandes señores: la qual venia muy leda, pareciẽdole tanto su poder q̃ no tenia en nadie acabar aquel hecho: especial viẽdo q̃ la flota de los reyes Christianos no era llegada, y q̃ antes q̃ llegasse a la ciudad no podia tãto hazer q̃ ella no tuuiesse acabado su hecho: Mas no se pudieron ellos dar tãta priessa en concertar que no passasse gran hora antes.

Capitulo CI. Como supo Abra de la muerte del Emperador, y Emperatriz: y del pesar q̃ por ello vuo, sobre lo qual escriuio al Emperador Lisuarte.

VES ya que el sol decendia por la quarta parte de su jornada a las partes occidẽtales los reyes de los paganos que la delantera tenian llegaron mui denodados a tomar tierra, donde hallaron para se lo resistir al conde de Alastro con su haz: comiẽça se entre ellos vna tan peligrosa batalla, dõde en poca pieça de ambas partes auia muchos muertos: mas como los paganos eran tãtos el Conde y los suyos no pudieron hazer q̃ a su pesar los paganos no tomassen tierra: y de el todo la tomaran si el rey dela Bretaña no llegara cõ su haz. Mas Alizaran rey de la grã turquia llego luego con la suya: y como todos los suyos eran archeros lançan en los Christianos tal lluuia de saetas, q̃ no parecia sino q̃ al sol quitaua la vista: y assi por esto como por la decẽdida del sol q̃ daua a los Christianos en los ojos a causa de los muchos muertos q̃ de las flechas morian de todo punto comẽçaro a dexamparar la ribera. El rey Alizaran como luego tierra cõ sus nueue hermanos que ver las diabluras que hazian,

© Biblioteca Nacional de España

hazian,los golpes que dauan, a duro se puede creer:y andaua el campo poblado de muertos y los Christianos tanto no pudieron hazer que de espaldas bueltas no boluierã espaldas si Perion de Gaula no socoriera con su haz: Allí se començó la mas estraña batalla que jamas se vio,que como de ambas partes vuiesse mucho numero de saetas eran tantas que al sol quitauan su lumbre:ya los campos estauan sembrados de muertos, y las mares teñidas de sangre de los arroyos della que por todas partes corrian. Y como los paganos tenian ya por si la ribera no hazian sino salir, y poner en orden, y entrar de fresco en la batalla,tanto q̃ los Christianos perdian de cada hora mas el cãpo. Perion que antes que la lança quebrasse mas de quinze caualleros auia muerto metio mano a su espada,y anduuo por la batalla haziẽdo cosas marauillosas,que no daua golpe que no derribasse,o tollesse cauallero, andando assi vio al rey Alizaran,que de vn golpe de espada derribo al conde de Alastro del cauallo abaxo,el que lo vio andar haziẽdo tales diabluras tomo vna lança a vn donzel suyo,y dexo se yr a el: El rey que lo vio venir tomo vna lança,y salio le a recebir, y dieron se tales encuentros que ambos vinieron al suelo, mas leuantando se comiençan entre si vna braua batalla de las espadas, mas andaua tanta gente de ambas partes a aquel lugar, que mal de su grado se apartaron con saña el vno del otro, y tornaron a sus caualios: y assi lo hizo el conde de Alastro, mas por hecho que Perion y los suyos hizieron tantos dellos cargaron, que a mal de su grado los arredraron del campo, tanto que al tiempo q̃ anochecia se pusieron, no pudiendo al hazer so el reparo de los muros. Y los paganos contentandose con lo que auian hecho se retiratõ afuera,no pudiendo sufrir el daño que de los muros les hazian, y se tornaron a la costa de la mar, donde ya la emperatriz Abra con todos los otros reyes auian tomado tierra, mas era de media noche quando los paganos acabaron de la tomar, y de fortalecer sus reales con gran plazer de todos, por la victoria de aquel dia. Y mas seria de media noche, quando venian el rey de la gran Turquia con todos los reyes paganos a la tienda de Abra se juntaron todos,dõde de algunos prisioneros del dia passado, Abra supo la muerte de la emperatriz Onoria,el gran sentimiento que Lisuarte por ella auia hecho, y cõsiderando con quãta fuerça del amor auia sido llagada de aquel q̃ tanta esperiencia del auia sido en todo por lo que ella conoscido auia del verdadero amor que el emperador Lisuarte a su señora tenia, no pudo estar quel verdadero querer que ella le tenia no lo mouiesse a tanta piedad que no llorasse: y tanto que el rey Alizaran conosciendo su pena le dixo. Mi señora,mucho estoy marauillado de vuestro gran coraçon, y grandeza real moueros a compassion de aquel que fue derramador de vuestra sangre y venis destruir pues antes esto auiades de tomar por verdadera señal de vuestra aparejada auẽtura? Rey Alizaran,dixo ella, La rigurosa justicia, y obligacion de vengança en los principes no ha de negar la clemencia, en la qual no son menos deudores que a la execucion de su vengança y satisfacion: quanto mas que Lisuarte no es de tan poco valor que meresca que la cruel fortuna me quiera hurtar las victorias que solo a mi dellas es deudor, porque de otra mano, ni ello deue,ni nadie si yo solamente. Assi que en esta parte quiero pagar lo q̃ a mi grandeza soy deudora,que en la de mas a ella sera satisfecha como mi obligacion lo demanda. Y por tanto yo quiero pagar a mi enemigo lo que en ambas partes le deuo agora con el cumplimiento de clemencia, reseruando a vuestra fortaleza y dessos reyes y preciados caualleros el de fortaleza para mi vengança y satisfacion de mi real estado,y obligacion de los vuestros: y luego tomo papel y tinta, y escriuio vna carta, y mando a vna donzella llamada Lybia,que con ella en siendo de dia a Lisuarte fuesse: y auida la repuesta con ella tornasse. Esto hecho fue acordado que otro dia no vuiesse batalla ni cõbate, saluo si los Christianos lo pidiessen, y assi passaron con gran plazer: mas Abra no dexaua con toda su enemistad de sentir el mal del emperador,puesto que alguna esperança para su remedio le pusiesse.

Capitulo CII. De las cartas que se embiaron Lisuarte y Abra el vno al otro: y como se aparejauan para la batalla.

Los

© Biblioteca Nacional de España

LOS Chriſtianos como ſe retruxeron a la ciudad con gran peſar en ella puſierõ recaudo, ſintiẽdo mucho los muertos del dia paſſado, y los muchos heridos que auian quedado, y acordaron de otro dia no dar batalla, ni rebate ſi ſus enemigos los quiſieſſen dexar: y aſsi paſſaron eſſa noche, ſintiendo mucho el gran aprieto en que auiã ſido pueſtos eſſe dia, en eſpecial el emperador, que doblado le hizo ſentir ſus trabajos paſſados: y dezia, que ya la fortuna le daua, y le auia dado mueſtra de ſu diſcrecion, mas no porque falta ſintieſſe en ſu coraçon, antes tenia gran orgullo para vender ſu vida por tanto precio, que fueſſe bien cõprada antes de ſu perdimiento: y aſsi paſſo eſſa noche, y otro dia el ſe leuanto para entender en lo que fueſſe neceſſario: y eſtãdo con todos ſus caualleros en el gran palacio entro la donzella Lybia con la carta de Abra, y ſin ſe humillar de parte de ſu ſeñora la dio al emperador, y el tomando la abriola, y vio que dezia aſsi.

Carta de Abra a Liſuarte.

ABRA Emperatriz de Babylonia, Princeſa de los Parthos, Señora de los ſeſenta Reyes paganos, Sierua de los ſoberanos dioſes, A ti Liſuarte de Grecia, Emperador de Trapiſonda, Principe de Grecia, Conſagrador de las aguas marinas con la real ſangre de Babylonia, ſalud, para que con ella la execucion de mi juſticia, y la obligacion de mi clemencia por ti conoſcida ſea. Sabras, que a noche al medio della ſupe la perſecucion de tu fortuna con las muertes de tu ſoberana eſpoſa, y excelente hijo. La qual perſecucion ſi a los ſoberanos dioſes no a otro q̃ a mi no mereciera hazerte fuerça de tal dolor: del qual ſera certificado yo auer auido mucho ſentimiento, porq̃ aunque con la obligacion de mi grandeza, y muerte de mi hermano te deſame aquel cruel amor que mi coraçon de tu parte pudo ſobjuſgar, no me da lugar a ſu parte ſentir lo que de tal perſecuciõ puedes ſentir: puedes te llamar bienauẽturado, pues no ſolo los ſoberanos dioſes cõ los fuertes varones y brauas beſtias quiſieron el fuerte coraçon eſperimẽtar, mas aun con las fuerças de ſu imperial potencia con tã fuerte y graue perſecucion, q̃ yo aunque cruel enemiga tuya no puedo dexar de ſentir tu dolor, que ſentiras tu como verdadero y fiel ſeruidor y amigo de la que perdiſte, y engendrador del perdido hijo, cõſuelate de mi perdida que es ygual a la tuya: que tu perdiſte a tu eſpoſa, yo al que ſolo merecia ſer mi eſpoſo que eres tu, por lo qual no ſe donde ſe pudo engẽdrar tanta enemiſtad, donde tanta cõformidad de dolor auia de auer: Sabio eres el tiempo en lo preſente te da ſeñal de lo por venir: las proſperidades paſſadas no podian errar de acquirir tal fin: los cielos no eſtan ſiempre en vn ſer, ni Liſuarte ſiempre auia de ſer vencedor, ni Abra ſiempre vencida: mas ay de mi que las ſeñales, y tus infortunios hados no puedo yo dexar de llorar, ſiendo prometedores de mi fortuna, porque ya ſe llega el tiempo en que la fortuna por los premios del doloroſo amor me tienen prometido poner en poder el mi Liſuarte encendedor de ſus crueles llamas, para que con nueua crueldad de amor ſe execute en la de ſu deſamor con merecida vengança, y alli feneceran mis crueles anſias, y tus deſuios, mi amor y tu deſamor: para lo qual los dioſes te pongan ſufrimiento, y en mi coraçon de vengança, y en ti conoſcimiento para pedir piedad: en mi den grandeza para te ſer otorgada pues de la execucion de mi juſticia, y tu deuda tan claras ſeñales vees, por do ſera bien preuenir al tiempo lo que ya la eſperiencia con ſeñales para adelante te mueſtran.

Leyda la carta por Liſuarte, no pudo tãto hazer q̃ lagrimas no vertieſſe, conſiderando quãta razon auia, para que ella tuuieſſe tal penſamiento: y tomãdo papel y tinta eſcreuio otra carta, y dando la a la dõzella Lybia, ella ſe torno para ſu ſeñora la emperatriz Abra, la qual della recebida vio que aſsi dezia.

Reſpueſta de Liſuarte a la carta de Abra.

SOberana Emperatriz de Babylonia real Princeſa de los Parthos, Liſuarte de Grecia Emperador de Trapiſonda Principe del imperio Griego, A ti ſalud, para q̃ con ella en quanto yo tuuiere vida recibas de mi en tener la mayor vengança de la q̃ pienſas auer de mi, pues ſolo de mi la puedo, y puede alcãſar, y le fue otorgada a la cruel muerte de

© Biblioteca Nacional de España

de mi amada y querida esposa y hijo, en gran merced te tengo el sentimiento q̃ de mi perdida publicas tener, y no se espera menos de tu grandeza y linage, pues por razon della tanta obligacion tienes a piedad como al desseo de tu vengança, quanto mas que por torpe cosa seria los principes alegrarse de recebir la por mano agena, no se porq̃ me jusgas por bienauenturado en ser tentado de la diuina mano de tan graue aduersidad si el premio della para la otra vida no me esta guardado, pues ya en esta no me puede venir bien, que con mil partes llegue al mal que tengo: a otros que no lo conoscen conuenia al soberano señor hazer essas esperiẽcias, y no a mi que soy suyo, y por tal hasta la muerte estoy offrecido a tu voluntad. Dizes que me consuele con tu perdida, porque es ygual a la mia, no tienes razon para lo dezir, pues yo perdi la señora, y aun tu no tienes perdido el seruidor, que soy yo tuyo en quanto sin offender a mi grandeza lo pueda ser, que la enemistad de tu parte es que de la mia para contigo no la ay, aunque tanto procuraras mi perdimiento: de lo qual la esperiẽcia espero yo en Dios que presto te muestre la verdad, aunque te parece amenasarme con lo contrario quexaste de llorar los anuncios de mis infortunios, mira no sean los tuyos, porq̃ el coraçon siempre adeuina lo que ha de ser: y yo siento lo que has de sentir con tanta pena por la que publicas de la mia, quanto della se me apareja aquella gloria que de dias de mi tienes prometida. Dizes que se allega al tiẽpo q̃ la fortuna me perdona en tu poder por los premios de amor, no se porque esperas lo que ya tienes que por cierto soberana princesa que ninguno de los que contra mi traes no te tiene mas amor que yo, ni hara lo que por tu seruicio hare siendo por ti requerido, y conoscido mi desseo. En lo de mas q̃ en tu carta dizes no deues tanto confiar de tu fortuna, porque aunque te parece ser tan aduersa comigo no por esso te promete la prosperidad contra mi, pues como tu dizes por lo passado, pues juzga lo por venir, no jusgas los casos tuyos por los mios: pues nunca a nadie en esta vida contra mi fueron otorgados, sino solo a aquella q̃ me puede sobjusgar en la vida, y dar vida para mas morir cõ su muerte: mas por la seguridad que de mi parte tienes otorgada bien es q̃ busques la fortuna, pues no te puede negar, o de sobjusgar me por fuerça el cuerpo por su voluntad, o de ser te yo subjeto por la mia, con la obligacion de la virtud de mi real grandeza, la qual cõvẽtura de se perder te assegura la tuia: assi que es bien que busques la fortuna, pues con doblada seguridad q̃ ya la puedes buscar. Leyda la carta por Abra, boluiendo se contra aquellos reyes todos, que en su rica tienda estauan les dixo, Graue y fuerte aduersario tenemos, pues imposible es vencerle de palabras, ni obras: pues en el consentimiento consiste el vencer, assi que se puede esperar del su perdicion, mas no su vencimiento: Y assi passaron aquel dia hablãdo en estas cartas, teniẽdo por poco de acabar tu hecho, en el qual mas de mil elefantes de las nãos cõ castillos de madera sacaron: y haziendo pregonar para otro dia el combate de la ciudad passaron essa noche, dexãdo en las naos mucha guarda. El emperador acordo de esse dia a media noche dar en el real de los enemigos, dexando en los muros muchos archeros, y ballesteros y hazer dos hazes de su gente, la vna dio a Perion de Gaula cõ quinze mil caualleros, y treynta mil peones: y el tomo la segunda, porque aunq̃ estaua flaco no le pudieron estoruar su yda, y viendo quãta necesidad tenia: y assi passaron todos adereçando lo que auian menester.

Capitulo CIII. De la batalla que vuieron el Emperador Lisuarte, y su gente con el exercito de la Emperatriz Abra.

ERIA bien passada media noche quando la yluminaria de las noturnas tinieblas espejo del resplandeciente Sol por la participaciõ de sus radiãtes rayos começo a mostrar su luzido gesto por encima de los Orientales Mares con sus templados rayos, y resplandor, dando luz a la tierra. Quando el excelente emperador Lisuarte con todo su exercito salio de la su gran ciudad de Trapisonda, yendo delante con su haz aquel valien-

© Biblioteca Nacional de España

valiéte principe Perion de Gaula, el qual quã-
do cerca del real de los paganos fue que sin sos
pecha de aquel hecho estauan, aunque cõ mu-
chas guardas, mandando tocar las trompas a
todo correr, dando por sus enemigos de suerte
que muchos se hallaron por tierra, y comien-
çan de hazer tanto daño, que antes que sobre
si tornassen mas de quatro mil dellos tenian
muertos, las bozes y ruydos eran tan grandes
que los vnos a los otros no se oyan, mas aque-
llos reyes paganos que mucho de aquel me-
nester sabian, luego se pusieron a sus partes a-
caudillando sus hazes tocando sus clarines de
suerte que presto se hizieron quatro batallas q̃
en cada vna auia mas de veynte mil caualle-
ros: y con la vna dellas llego a ayudar a los su-
yos el rey de Egypto con otros reyes que con
el venian, y dan tan poderosamẽte en Perion,
y los suyos q̃ adelante toda via matando yuan,
que muchos de ambas partes murieron: y aun
que Perion hazia cosas que no se puedé creer,
los suyos no podian sufrir la muchedumbre de
los enemigos, aunque de sus peones recebian
mucha ayuda: a esta hora que se mantenian
a gran afan el rey Alizaran, dexando en guar-
da la emperatriz Abra, que muy turbada esta-
ua dela gran buelta al rey de Ierusalen cõ diez
mil caualleros. El con mas de quinze mil de
los suyos vino a la batalla, el qual como todos
trayan arcos dan vna aduenida de saetas en
los enemigos que mal de su grado los hizieró
retraer hasta cerca de la haz del emperador:
mas el emperador los socorrio luego cõ su haz
mandando tocar las trompas, dando en sus e-
nemigos, q̃ mas de quatro mil caualleros echo
por tierra: el emperador antes que quebrasse
la lança derribo mas de quinze caualleros, y
metiendo mano a su espada no daua golpe q̃
no matasse caualleros, o lo derribasse a tierra: Y
los paganos no los podiẽdo sufrir se retirauã a
fuera, mas luego llegaron dos hazes de los pa-
ganos en su socorro: en los quales veniã el rey
de Fenicia, y el rey de Suria, y el rey de Coma-
gena, con otros muchos, y dan por los Christia-
nos, que mal de su grado, derribando muchos
dellos los hizieron perder el campo, q̃ por mas
que el emperador y Perion hizieron tanto no
pudieron hazer, q̃ los suyos quasi hasta la ciu-
dad no fuessen arredrados: y a esta hora ama-
necia el emperador vio a vn rey pagano ha-
zer gran daño en los suyos, y fue a el, y a pesar
de los suyos lo mato. Y a esta hora vio que ve-
nia vna gran batalla de paganos, y pareciẽ-
dole que seria bien retraerse a la ciudad man-
da tocar vna trompa, q̃ era señal de lo hazer, y
por retraer los en son que del todo no boluies-
sen espaldas, Recebio el y Perion con el rey de
la Bretaña, y otros reyes sus vassallos grã afan:
mas los turcos cargaron tantos y con tãtos a-
laridos, y numeros de saetas, que a mal de su
grado los embarrancaron por las puertas de la
ciudad, y cõ ellos a la buelta entraran, sino fue-
ra por la buena ayuda que de los muros les ha-
zian cõ tyros de poluora, y muchas saetas: mas
ya que encerrados por la ciudad con gran pe-
na del emperador llegarõ infinito numero de
los que a la batalla no auian llegado de cien
partes la vna, con sus elefantes delante, y llega
ron a los muros, comiençan de combatir la ciu
dad por todas partes: Los de dentro a echar
sobre ellos mucho olio y resina, y pez hirviẽ-
do, con muchas granadas de alquitran que mu
chos matauan de los elefantes, y de los que so-
bre ellos venian: y assi mismo de muchos peo-
nes que con mantas a picar llegauan, mas to-
do no valiera si a essa hora el emperador no
mandara subir toda la gente por los muros,
andando el rey Perion sobre saliendo para so-
correr a las necessidades con cada seys mil ca-
ualleros. Este fue el mas rezio combate que ja
mas se vio, que no hazian sino de los paganos
quitar se vnos, y entrar otros de refresco, tan to
que hasta la noche que los despartio duro el
combate, en el qual de ambas partes murie-
ron infinitos en este combate: perdieron los pa
ganos mas de cien elefantes, y si la noche no
viniera sin dubda la ciudad se entrara, porque
ya estauan los de dentro tan cansados de todo
el dia pelear, y sus enemigos venir de refresco
que no podian mandar los braços. Pues Abra
no estaua debalde, que encima de vn palafren
acõpañada del rey de Ierusalen, y de muchos
caualleros andaua por todas partes, porque los
suyos con la ver cobrassen verguença y aniã,
y ella los esforçaua y hazia remudar, prometi-
endo les grandes mercedes: la qual mucho le
peso con la noche, pareciendo le tener acaba-
do su hecho si el dia durara. Y como fue der-

cre

© Biblioteca Nacional de España

che los paganos se tiraron a fuera, auiẽdo perdido mucha gente, mas tãtos eran que no hazian mella. A esta hora el rey Alizaran hizo a Abra recogerse a su tienda, dõde quedo acordado, que en siendo de dia tornassen a combatir, y no cessassen hasta morir, o entrar en la ciudad, o matar y prender quantos dentro estauan: y assi passaron con mejores guardas q̃ la noche de antes. El emperador y Perion, y los suyos assi mismo se recogieron muy causados y tristes de su mala andança, conosciendo que si no les venia socorro, que imposible era poderse sostener a la multitud de sus enemigos: y assi passaron despues de auer cenado lo que les quedo de la noche con gran pesar y poco sossiego: Mas tanto sabed q̃ otros dos dias se defendieron de los combatientes, en los quales les rõpieron el muro por muchas partes, y con palenques se defendian: mas del postrero quedarõ tales q̃ ya no esperauan socorro sino de solo Dios: y con acuerdo de se recoger si la ciudad les entrassen a los palacios del emperador, q̃ muy grãdes y fuertes eran passaron essa noche, estando el emperador tan triste, q̃ pensaua ser del todo destruido. Assi mismo essa noche hizieron meter toda la gente de feridos q̃ no podian tomar armas en los alcaçares q̃ en la ciudad muy fuertes auia con personas q̃ los guardassen hasta que les viniesse socorro. Abra y los suyos passaron assi mismo con gran plazer, pensando otro dia entrar en la ciudad, y auer en su poder a Lisuarte cõ todo su señorio.

Capitulo CIIII. Como la Emperatriz Axiana vino con gran exercito en socorro y ayuda del Emperador Lisuarte: y de la cruda batalla que entre ellos vuo.

VENIDO el dia, el rey Alizaran como caudillo mayor de los paganos, comẽço a hazer por los suios grãdes exortaciones, trayẽdo les a la memoria como con el esfuerço de acometer assegurauan el peligro de la vida y honras, y que cada vno pẽsasse que aquel hecho era tan suyo como del mas principal, pues nadie auenturaua menos que otro con auenturar la vida, y lo que tenia, y con hazer lo q̃ deuian todo lo assegurauan a que viniessen q̃ el socorro q̃ los Christianos esperauan no era venido, y q̃ acabado aquel hecho era tomar a sus enemigos partidos, y no todos jũtos. Tantas cosas les supo dezir, q̃ mouidos a gran esfuerço llegaron de rondon a los muros y acometen tan denodadamente a los enemigos, q̃ presto el cãpo estaua poblado de muertos de ambas partes, porq̃ hallaron en los palenques y muros al emperador y los suyos, q̃ con gran esfuerço los resistian, q̃ no se puede creer lo q̃ el y Perion hazian: mas q̃ les aprouechaua, q̃ los paganos cargaron tãtos, y cõ tãto esfuerço, q̃ deshaziendo los palenques se lançaron con ellos en la ciudad: lo qual viendo los de los muros por se acoger a los alcaçares, como estaua acordado, dieron lugar a los q̃ con ellos de los elefantes peleauan: de suerte q̃ tãtos saltarõ en el muro, q̃ a gran afan les de dẽtro con recebir mucho daño se retraxerõ a los alcaçares, y de alli cerradas las puertas se comẽçarõ a defender. El emperador q̃ la ciudad vio entrada peleaua como hõbre q̃ queria morir antes q̃ ser vẽcido, y ver las cosas q̃ hazia no se podria creer, que de tres golpes mato tres reyes, q̃ por donde el estaua auian entrado: y Perion hazia assi mismo tales cosas q̃ a duro se podria creer, no dauan golpe q̃ no matassen caualleros: y andauã tan embeuecidos en matar y herir, q̃ se perdieran por la muchedũbre de los enemigos q̃ cargauan, si el rey de la Bretaña no trauara dellos, diziẽdo les, q̃ se recogiessen y no quiessen morir, y dar occasion a q̃ todos muriessen. Ellos lo comẽçaron a hazer, resistiẽdo lo mas q̃ podian: mas a esta hora llego por aquella parte el rey Alizaran cõ infinitos de los suyos: y como todos los mas tenian arcos, lançan sobre el emperador y los suyos tãtas sactas, q̃ matãdo muchos de los suyos, mal de su grado los hizieron recoger a los grandes palacios, donde tenian puestos muchos archeros y ballesteros con tires de poluora. Alli llegados, comẽçaron a pelear en la gran plaça, y los paganos a recebir gran daño: mas tantos cargaron q̃ les conuino al emperador y a los suyos recogerse dentro de sus palacios, y de alli peleauan. Ya la ciudad por todas partes estaua llena de los enemigos: mas poco hallauan en q̃ hazer daño, porque todas las mugeres y

© Biblioteca Nacional de España

niños estauã en los alcaçares. A esta hora mãdo Alizaran a infinitos peones q̃ truxessen leña y fuego para quemar los palacios, lo qual a gran priessa se comẽço a poner por obra: a la sazon Abra que jamas plazer al suyo llego, teniendo por acabado aquel hecho q̃ tanto dessseaua a gran priessa llego encima de vn palafren, acõpañada de muchos reyes paganos: los quales cõ temor de la vida de Lisuarte venia a poner remedio en ella, y como hallo puesta infinita madera para querer la poner fuego. Ya el emperador queria salir a morir cõ todos los suyos antes que ser quemados. Ella mãdo que no pusiessen fuego a los palacios sin que los acometiessen con partido de las vidas, porq̃ no muriessen tantas gẽtes, que ya era tiempo de vsar de la parte de su real clemẽcia: mas tantas eran las vozes de los vnos y de los otros, q̃ cosa q̃ mandasse no se oya, tanto que el fuego en la madera se començo a encender: y el emperador y los suyos a salir y pelear con ellos: y a otros dio cargo que en el fuego lãçassen mucha agua de ciertas fuentes q̃ en los palacios auia, a cuya causa era tanto el humo q̃ de la madera con el agua y tierra que en ella echauan salia, que poco daño los vnos a los otros se podian hazer. Mas q̃ valia todo, que tanta priessa los paganos se dauan a traer leña y fuego, q̃ no pudiera mucho aquel hecho durar, si a essa hora con tiempo muy prospero la flota de los Christianos: la qual como los grandes fumos vio, sospechando lo que podia ser, a fuerça de velas quisieran suplir la falta de su tardança: y el viẽto era tan forçoso en su ayuda, q̃ por presto que los de la ciudad fueron auisados para salir a resistir los la salida a tierra, ya auian llegado a la flota de los paganos. Olorius principe de España q̃ en la delantera venia, y el fuerte Brimartes con la gẽte del rey su suegro, y de la de España, con la de toda Grecia: cõ ellos venian las preciadas reynas Calafia y Pintiquinestra: y el rey Norandel de Tesifante, y el rey de Vngria, y el Principe de Brandalia, y el rey de Macedonia, y el rey de Colonia, y el rey de Moloboſia, y el rey de Caledonia, y el rey de Pyro, y el rey de Boecia, cõ el principe de Boemia hijo del rey Grasander de Boemia. Estos trayan la delantera: tras ellos venia toda la otra flota: mas los delãteros llegaron tan denodados a la flota de los paganos, diziẽdo. Grecia Grecia: España, España, y todos los otros apellidos de los reynos cuyos reyes alli venian, q̃ como quasi estuuiesse toda la gẽte fuera, grã daño en ella hizieron, a dõde hallaron en los delãteros para los resistir al rey de Catabadmon, y al rey de Numidia, y al rey de la Serracenica, q̃ por caudillos mayores en la flota estauan: los quales comẽçarõ a resistir, mas nadie les valia, q̃ lo auian cõ tãtos, y tan buenos caualleros: los quales haziẽdo cosas estrañas lançan muchas granadas de alquitran en las naos, de suerte q̃ presto muchas dellas en viuas llamas ardian, y el humo y llama a las nuues subian, tanto q̃ de la ciudad lo veyan, y el emperador y los suyos no sabian q̃ fuesse, sino q̃ pensauan q̃ se deuia de auer encẽdido algunas naos como suele acaecer: mas luego supieron la causa de los q̃ en las torres estauan, q̃ con grãdes vozes y alegria comẽçaron a apellidar, Imperio, Imperio, Grecia, Grecia, q̃ gran socorro tenemos. Ya veys q̃ sintiria de oyr esto el emperador, y los q̃ con el estauan, que por perdidos se tenian, a cuya causa los paganos les dieron lugar para con agua matar el fuego q̃ ya se encẽdia, a mas andar por se juntar al son de muchos añafiles q̃ sus caudillos mãdaron tañer para q̃ se recogiessen. Alli passaron los reyes paganos gran trabajo en sacar los suyos de la ciudad que en robar andauan metidos, q̃ fue gran ayuda para que los Christianos pudiessen tomar tierra: los quales como los delanteros se boluieron cõ la flota de los paganos. El emperador de Roma y don Florelus de Austria que por caudillos venian de la gente de la gran Bretaña con el rey de Arabia, don Bruneo de Bonamar, y don Garinto rey de Dacia, y don Quadragante rey de Yrlanda, con todos los preciados caualleros de la gran Bretaña: y los Gigantes Argamonte y Leofan de la Roca, con el excelente Lucẽcio, el qual en la nao de la infanta Axiana venia: No curaron sino de yr a tomar tierra, viẽdo la gran buelta q̃ en la ciudad auia: mas el rey Alizaran, y el rey de Chypre, y el rey de Pentapolin, y el rey de Viturbia, y el rey de Garamãta se les pusiera delante para les resistir la entrada: y comiença se entre ellos la mas braua batalla q̃ nunca se vio, q̃ vnos por tomar tierra y otros por lo resistir, eran tãtos los muertos, q̃ los

© Biblioteca Nacional de España

los mares de su sangre andauan teñidos, que bien caro costo la sangre del Soldá Zayr, pues de tanta auia de ser redemida: mas como aq̃llos preciados caualleros dela gran Bretaña viessen delante el emperador de Roma, y don Florelus, a pesar de los paganos tomaron tierra, a donde fue tanta la priessa q̃ muchos perdieron la vida: y no se puede cõtar particularmente los grandes hechos en armas q̃ alli passauan por los preciados caualleros que estauã alli: mas lo q̃ mas les valio a todos fue la noche, que con gran escuridad los despartio, y tuuieron lugar de tomar tierra. Los de las naos que assi mismo se arredraron por el fuego y la noche que los despartio, y grande fue el daño que los paganos recibierõ, que mas de doziẽtas naos perdieron con muchos caualleros, entre los quales a manos de Brimartes murio el rey de Catabadmon. Los de la tierra perdieron ansi mismo mucha gente, entre los quales mas de seys reyes de los suyos murieron: Pues los Christianos no dexarõ de recebir gran daño: mas los de las naos como la noche y el fuego los despartio ellos tomaron tierra, dexando en la flota por caudillo al Almirante Frandalo con muchos caualleros para tenella en recaudo: y a las grandes llamas de las naos q̃ se quemauan veyan bien a tomar tierra, mas era de media noche quando todos acabaron de salir: y los paganos de se recoger a su real muy tristes por auer venido socorro a tal tiempo, que si hasta otro dia tardaran, tenian por acabado su hecho: y aunque era grande la ayuda de los Christianos no la tenian en nadie por ser dos tantos q̃ ellos, como era la verdad. Mas en la tienda de la emperatriz Abra se recogierõ los principes, y allí acordaron de otro dia por descansar y curar los heridos no pelear sino se lo pidiessen: De la misma suerte acordaron los Christianos que estauan en la tienda de la infanta Axiana, la qual ya se llamaua emperatriz de Babylonia. El emperador y los suyos harto tuuieron esse dia q̃ hazer, despues q̃ los paganos los dexaron de salir, y reparar cõ pauenques lo mejor que pudieron los muros, y poner guardas en ellos, y despues de hecho cenar q̃ bien lo auian menester: y estauan otros heridos, pero muchas gracias dauan a Dios en los auer assi socorrido. Assi passaron los vnos y los otros hasta q̃ fue de dia.

Capitulo CV. De las Cartas que se embiaron las Emperatrizes la vna a la otra.

EL Emperador Lisuarte, y el Principe Perion de Gaula otro dia fueron a ver aquellos grãdes princípes delos Christianos q̃ a su socorro venian, donde gran lastima su vida a todos puso, considerando las tentaciones q̃ por ellos poco antes auian passado, y la presente de q̃ los auian quitado: mas recebiendo se los vnos a los otros como se deuian recebir fue por muchos cõsejos por ellos acordado, que deuian embiar a pedir batalla a los paganos, porque mas temor les pondria, pues no se escusaua de dar pedilla, q̃ si les fuesse pedida: Y acordaron q̃ fuesse con la embaxada don Guylan duque de Bristoya, y Angriote de Estrauaus mayordomo mayor del rey Amadis. Mas Axiana dixo, q̃ mejor era, pues la differencia era entre ella y Abra, q̃ por carta suya se pidiesse con vna de sus donzellas, por q̃ la soberuia entre ellos acostumbrada no diesse lugar a alguna descortesia con tales personas, que con ninguna vengança se podia despues satisfazer. A todos les parecio bien lo que la emperatriz Axiana dezia: Y luego escriuio vna carta, y dando la a vna de sus donzellas la lleuo a la emperatriz Abra: la qual en su rica tienda hallo assentada en vn estrado, acompañada de cincuenta infantas hijas de reyes, assi ellas como ella vestidas de paños de oro, con todos los reyes de los paganos: la qual tomando la carta la mando leer alto delante todos, y dezia assi.

Carta de Axiana para Abra.

LA Desheredada Emperatriz de Babylonia Axiana, Princesa de Argenes, Sierua del soberano Señor, A ti Abra tyrannizadora de mi vniuersal imperio, salud. Sabras, q̃ la diuina justicia quiere ya hazer execucion de la sentencia por el soberano juez dada contra mi destierro, por ti venida a buscar con su diuina permission: Pesame que quesiste obligar me a subir donde la cayda de tu poca justicia te amenassaua por aquella real sangre de nuestra consanguinidad y gran deudo, de lo q̃

© Biblioteca Nacional de España

me obligaua a te amar como a tal, y no a tratar como a enemiga: mas pues el alto juez no da lugar a que se tome mi possessión sin esparzimiento de tanta sangre: y pido batalla de su exercito al mio, el cãpo presente lo tenemos, los juezes de aquellas tres personas y vna essencia que yo adoro, vniuersal señor de todas las cosas: La seguridad de la batalla, la justicia de las partes el sol sera partido por ygual con la noche, o vencimiento: las armas que son a ti de escoger, sera aceptar si te parece que la justicia te da lugar, y el temor de Dios o sadia para offrecer tanta gente a tan justo sacrificio que con tan vniuersal fuego y sangre se aya de celebrar. Leyda la carta por Abra, no dexo de ser mouida a saña, mas encubriẽdo lo mas que pudo, mando escreuir otra en respuesta de la otra, y escrita diola a la donzella que la lleuasse: la qual tornando a su señora se la dio, y leida en presencia de todos aquellos principes y señores dezia assi.

Respuesta de Abra.

ABRA Emperatriz de Babylonia, Princesa de los Parthos. A ti Axiana Princesa con justo titulo de solo Argenes, salud. Vna carta tuya recebi, tan acõpañada de soberuiosas palabras, como de poca justicia, por do parece q̃ la real sangre de Babylonia mostro la necessidad del saber de la princesa de su señorio, pues quiso poner lo en aquella q̃ auia de ser su vniuersal señora, y dexa cõ tanta necessidad del como de tierra a las otras de mi linage, que piensan selles deuida la mi imperial corona: y esto deuieras tu mirar, y no hazer sacrificio de tãtos reyes y caualleros como engañados traes sin justicia, donde por ser dõzella quedas tu reseruada de poner las manos: mas bien parece los soberanos dioses por todas partes su diuino juizio, querer executar en mi justicia, porque tu vienes a ser desengañada de tu pensamiento, y a traer engañados aquellos que a mi real sangre deuen el sacrificio de la suya, como esparzidores de la preciosa de mi Zayr: por la qual como executora desta nombrada de los soberanos juezes de mi parte con los que tu nombras de la tuya, a los mis soberanos dioses Mars y Palax acepto el desafio, y Venus que no la puedo dexar por la necessidad que della tengo: El cãpo ya lo tenemos: las armas seran mi justicia, la qual continuo en ellas se muestra: en el sol tengo ventaja, porque partio la tierra de mi señorio, y la potẽcia de mis exercitos en tãta desigualdad contigo, la qual ventaja no podre, pues della soy deudora.

Leyda la carta Axiana se rio, y dixo. No quiero mas responder con palabras que con otras se pueden satisfazer: y otras ningunas que se respondan no pueden ser que mas afrenta no reciba el que las embia, que el que las recibe: pues en los grandes estados, mas la honra con los hechos, q̃ con las palabras injuriosas y descomedidas se ha de acquerir: y por el tãto solo a señalar el dia vaya mi donzella con treguas de los de antes para ser aparejados. Y conesto la donzella torno, y quedo assentado para de ay a quatro dias: en los quales vuiesse treguas de ambas partes, saluo para se hazer desafio de personas particulares. Y esto assentado y firmado por ambas partes, passaron esse dia dende el qual Abra y Axiana no entendian si no en solo mostrar su grandeza, y el dia de la batalla, y los otros todos aparejar se para ella. Y con esto el emperador, y su cõpañia se boluio a la ciudad a poner cobro en ella: y essa noche en su lecho no hizo sino llorar la muerte de su amada muger, diziendo, que ya se auia parecido en los combates passados, que el principal valor le venia de su fauor, pues jamas por nadie hasta entonces fue puesto en tal estrecho, y la muerte de su hijo: porque con sola su persona el acabara aquel hecho mucho a su honra.

Capitulo CVI. De las cosas que succedieron durante las treguas.

TRO Dia se fue el emperador Liſuarte a la tienda de la emperatriz Axiana, donde hallo todos aquellos principes y señores: los quales tomandolo en medio, queriendo dar assiento en la forma q̃ la batalla se auia de hazer, entro la dõzella Lybia, y dixo a la emperiz Axiana. Soberana princesa, Abra mi señora, ẽperatriz de Babylonia se

te embía por mi dezir, que porque parece cosa fea, q̃ donde tantos caualleros ay esten tanto tiempo sin que cosa señalada passe, que ella dara mañana diez caualleros que por prouar sus personas son venidos, para que pongas tãtos de la tuya y hagan batalla: y para que sepas del loor y fuerças que los has de nombrar: El principal dellos es Alizaran rey de la gran turquia: y los nueue que con el han de entrar son todos sus hermanos muy estremados caualleros. Donzella, dixo Axiana, Vos os podeys boluer, que aca auremos consejo, y yo embiare la respuesta a vuestra señora. Y con esto la donzella se boluio, y ellos entraron en consejo sobre lo que auian de hazer, y algunos dezian q̃ no era razon de poner en tiempo de tanta necesidad los estremados caualleros en condicion de batalla, donde no se auenturaua mas de experimentar sus personas, en lo que ya la experiencia dellas estaua bien conoscida: mas en fin fue acordado que en ninguna manera se diesse a sus enemigos tal osadia para los tener en poco: porque mas yua que solo experiẽcia, porque ya trataua de la honra dexallo de aceptar. Y con esto fue acordado que se aceptasse, y porque auia differencia sobre quales se rian, acordose que la emperatriz Axiana los nombrasse, la qual lo acepto y nombro a estos. Perion de Gaula, Olorius de España, el fuerte Brumartes, dõ Florelus de Austria, Garinto rey de Dacia: el su cauallero Lucencio, don Quadragante de Yrlanda, el rey Norandel, Angriote de Estrauaus, y don Guilan duque de Bristoya, porque no quiso nombrar ninguno delos emperadores. Estos nombrados embiaron la donzella que con la carta primera fue a la emperatriz Abra a los nombrar, y aceptar la batalla: la qual la recebio bien, y dada seguridad para otro dia quedo assentada. Essa tarde fue acordado que los diez caualleros por causa de la tristeza del emperador fuessen de armas negras y sobreseñales de lo mismo, y los paramẽtos assi mismo con cruzes coloradas en los escudos: y essa noche se confessaron todos con gran deuocion, porq̃ tenian los hermanos del rey por estremados caualleros: y assi passaron essa noche los vnos y los otros. La mañana venida fueron armados los caualleros Christianos muy acõpañados de aquellos señores, todos fueron lleuados a vn cãpo que entre ambos exercitos Abra auia mandado hazer: y ella vino muy ricamente guarnida a ver la batalla, y Axiana tambien vestida de paños negros de muy fina seda, ambas trayan coronas de emperatrizes. Los caualleros negros fueron metidos en el campo, y no tardaron en venir el rey Alizaran y sus hermanos: el qual el y sus hermanos venian armados de vnas armas indias, y paramentos y sobreseñales del mismo de terciopelo indio, todas sembradas de arcos de oro como q̃ a los escudos vuiessen tirado: los quales trayan quatro flechas atrauessadas por vn coraçon que en cada vno venia. Esto traya el rey, porque pensaua casar con Abra, y por tanto traya la deuisa de los arcos con el coraçon atrauessado con quatro flechas, q̃ dauan a entender las quatro letras del nombre de Abra: venian en muy buenos cauallos y muy acompañados. Assi fueron metidos en el campo, pareciendo a todos muy bien ambos exercitos fueron armados, y para ver la batalla, porque no se fiauan los vnos de los otros, luego fueron nombrados por ambas partes quatro juezes de la parte de los Christianos, fueron el rey de Caonia, y el rey de Boecia: de los paganos el rey de Comagena, y el rey de Fenicia, los quales partieron el sol por ygual, puestos los vnos contra los otros muy quedos, aguardãdo el son de las trompas. Los juezes se tiraron a fuera, y mandaron sonar las trompas, al son de las quales los caualloros a todo correr de los cauallos, bien cubiertos de sus escudos, las lanças baxas se vinieron a encontrar. Aqui vierades la mas estraña justa que nũca se vio, que los paganos dieron con todos diez caualleros en tierra, sin que ninguno cayesse, por vn ardid que pensado lleuauan, que fue de los encontrar por los pechos y espaldas de los cauallos, y como eran muy diestros ninguno erro el encuentro, quedãdo todos en las sillas, con grande alarido passaron por ellos, y luego dieron buelta: mas los Christianos que todos eran muy estremados caualleros, no fueron caydos quando se leuantaron con gran saña, de lo que los paganos auian hecho: de lo qual ya veys si pesaria a Abra, ni plazeria a la hermosa Axinna, que como fueron en pie todos juntos, las espadas en las manos se hizieron vna peña. En esto el rey

© Biblioteca Nacional de España

y sus hermanos,las espadas en las manos, q̃ las lanças todas perdieron de los encuentros, y las de sus cõtrarios auian sido rompidas dellas en sus escudos, boluieron hechos vn tropel para los tropellar: mas al tiempo que llegaron, ellos se abrieron por medio, que assi lo acordaron de presto,como aquellos que en tal menester mas el esfuerço que el temor los sobjugaua: y al passar Perion de Gaula,y Brimartes, y don Florelus,y Lucencio,con don Quadragante de Yrlanda,hirieron cinco cauallos por los lomos, y otros por las piernas, de suerte que cõ sus señores vinierõ al suelo: los quales fueran muertos antes que se pudieran leuãtar,si el rey y los quatro que auian passado a cauallo con gran presteza no tornarã sobre ellos, y del apechugar de los cauallos derrocaron a Garinto rey de Dacia,y al duque de Bristoya: y a los otros por los leuantar dierõ lugar a que los paganos se leuantassen: los quales todos se juntaron. Y en esto llego el rey, y los quatro que a cauallo estauan a los ayudar: mas presto les conuino dexar los cauallos, porque aquellos caualleros los acometen de tal suerte que presto los mataron,y a gran afan por la priessa que les dauã salieron dellos, y alli se perdieran sino porque todos diez hermanos eran muy estremados en armas,juntando se todos comiençan entre si la mas hermosa batalla que nũca se vio. Perion, y el rey se juntaron, y hazian entre si la mas braua batalla del mundo: mas no duro mucho que antes de vna hora que assi en esta batalla anduuieron, que marauilla era lo que Brimartes y Lucencio hazian, y don Florelus, con los otros que estremados eran. Los paganos no pudiendo sufrir los duros golpes, muy llagados,teniẽdo sembrado el suelo de las mallas de sus lorigas,y rajas de sus escudos, y piesças de los arneses,se retruxeron donde los cauallos de los contrarios auian caydo: alli se defendian lo mejor que podian, mas a essa hora Brimartes hirio a vno de tal golpe,que cortando le el escudo en dos partes,el espada descendio al yelmo,y cargo tanto que sin ningun sentido cayo por cima del reparo. Assi hizo a otro Lucencio, y el rey por lo socorrer dio lugar a que Perion lo hirio sobre el yelmo de tal golpe, que cortãdo se lo hasta los caxcos de la cabeça lo derribo sobre sus hermanos. Los que quedauan viendo aquello, con temor mas de la muerte del rey su hermano, que por falta de esfuerço, dixeron. Caualleros, si por daros la ventaja de la batalla, y hazer vuestra voluntad cumplimos, otorgad la vida a essos que caydos estan, si la tienen y rendiremos nuestras armas en señal de victoria de vuestra parte. A ellos pareciendo les que mas a crueldad que a victoria les seria tenido hazer otra cosa, otorgaron lo pidiendo por condicion que en aquellos hechos a ninguna de las partes ayudassen, y que se fuessen con ellos por prisioneros, en esto el rey y los caydos tornados en su acuerdo lo otorgaron no pudiendo al hazer, mascó gran pesar suyo, y mas de Abra, que no queriendo mas alli estar, se fue muy triste a su tiẽda: mas que con gran gloria los lleuauan vna parte del exercito de los paganos mouidos a ira, y a poca virtud tendidos por el campo a todo correr los fueron a quitar, y los Christianos por los defender començo se vna tal batalla que en poca pieça el campo se poblo de muertos: El rey Alizaran quitado el yelmo de la cabeça hazia su poder por los apartar, mas todo era en balde, que todos se mesclaran los exercitos si a essa hora Abra muy sañuda, sabiendo que era no llegara cõ todos los reyes paganos, los quales con señales de recoger con sus trõpas y añafiles, y trabajando lo mucho con grã peligro en medio de los suyos. Los paganos se començaron a tirar a fuera, y apartados del todo, porque los Christianos assi mismo se apartaron, viendo lo que los reyes auian hecho. Abra mando luego que supiessen los que lo auian hecho, y supo que vna batalla del reyno de Catabadmon, que serian mas de mil caualleros lo auian començado, y cõ gran saña por que auia quebrado su palabra sin q̃ nadie fuesse parte de se lo estoruar entre ambos exercitos a vista de todos con pregon a todos mil hizo tajar las cabeças, diziendo que mas queria aquella falta en la ayuda de su justicia, que la q̃ ellos auian hecho en la honra de su palabra y grandeza, no los castigando. A todos les parecio muy bien, assi a los Christianos como a los paganos lo que la emperatriz Abra mandara hazer, teniendo la en mucho: y assi era por cierto de tener, que estremada era en hõdad y grandeza, lo qual todo principe deue te-

ner.

© Biblioteca Nacional de España

ner. Pues assi fueron recogidos a sus tiendas, los vnos cõ gran gloria, y los otros cõ gran pesar de lo acaescido. El rey y sus hermanos fueron lleuados a la ciudad, y curados de sus llagas, y hecha mucha honra por su alta bondad que tanto tiempo cõtra tales caualleros passaron. Assi passaron aquel dia, y los otros dos en que vuo muchos desafios, donde de vn cabo y de otro fueron vencidos y vencedores como se suele hazer en semejantes casos, puesto que siempre Christianos por la mayor parte, lleuauan lo mejor. El dia postrero vispera del dia de la batalla aplazada, no vuo desafio ninguno porque todos tenian harto que hazer en adereçar sus armas para otro dia. Essa noche se concertaron las hazes con mucha diligencia de la suerte que otro dia a la batalla auian de yr: desta guisa los Christianos hizieron dos batallas de su gente, porque no podian caber de otra guisa en el campo para bien yr: en la primera batalla yuan por caudillos el emperador de Roma don Floreston, y dõ Florelus de Austria, con la gente de la gran Bretaña, Garinto rey de Dacia: las preciadas reynas Calafia y Pintiquinestra y sus maridos: el buen Lucencio, y don Bruneo de Bonamar, y el noble don Quadragante de Yrlanda: los dos fuertes Gigantes Leofan de la Roca, y Argamonte el fuerte: y Balan con la gente de su padre de la torre vermeja. Todos yuan por caudillos de la primera haz: y principalmente el emperador de Roma, los quales lleuauan cincuenta mil caualleros: la segunda haz lleuaua el emperador Lisuarte, y Olorius principe de España con la gente de Grecia y España: el fuerte Brimartes, y el rey Norandel, y Perion de Gaula, el rey de Vngria, el principe de Brandalia, el principe de Boemia, el rey de Macedonia, el rey de Calidonia, el rey de Boecia, el rey de Epyro, el rey de Caonia, el rey de Molosia. Todos lleuauan por caudillo principal al emperador Lisuarte, lleuarian setenta mil caualleros, y la gente de pie que auia de yr a sus costados. Los paganos se ordenaron en esta guisa, hizieron tres batallas: la primera lleuaua por caudillos al rey de Ierusalen, con el rey de Egypto, el principe de Antiochia con el Rey de Creta que desseoso de vengar la muerte de su hermano venia, el rey de la Centepolla: estos lleuauan consigo cien mil caualleros: la segunda batalla lleuaua el rey de Palestina, y el rey de Pentapolin, y el rey de Fenicia, y el rey de Tripol, y el rey de Comagena, el rey de Syria. Estos lleuauan la segunda con otros cien mil caualleros: en la postrera batalla yua por caudillo della vn cormano de Alizaran rey de la profunda Turquia, con la gente de su cormano, con todos los otros reyes de los paganos y grãdes señores, que passauan sin los q̃ auian muerto de trinta y cinco, lleuauan ciento y cincuenta mil caualleros con la gente de pie, que era sin numero. Desta suerte ordenadas las hazes quedo mandado q̃ en oyendo las trompas todos fuessẽ en pie y armados de ambas partes

Capitulo CVII. De la batalla que entre los Emperadores vuo: y como vino Nereyda en fauor de los Christianos, y vencieron la batalla: y Abra se fue huyendo, y el Emperador Lisuarte fue tras ella, y de lo que les acontecio.

AL tiempo que ya la bozina del exe de las celestiales ruedas auia tocado la dozena haz del repartimiẽto nocturno las trompas y añafiles en ambos reales sonarõ, y todos fueron armados, y a cauallo: ya el mensagero de la resplandeciẽte luz auia passado, y la clara illuminaria del dia començaua a descubrir su resplandeciente gesto, embiando Febo sus resplandecientes rayos por los poderosos exercitos, haziendo tales matizes con el resplandor de las limpias armas, y bordados estandartes y vanderas reales, y profundas aguas marinas, que la tierra y mares denunciauan la gran potencia de su criador, y los poderosos y fuertes guerreros esperauan su juyzio, cada vno pensando tener mucho derecho, mouiẽdo sus batallas en ordenança cõforme a como el dia antes se auia acordado, no saliendo vn punto dello, guardando la orden de sus principales caudillos: los quales de

© Biblioteca Nacional de España

trãs de ſus batallas venian como caudillos mas principales: las dos emperatrizes venian con la mageſtad que agora oyreys. La hermoſa Axiana venia en vn carro triunfal, que doze grãdes cauallos trayan, todo cubierto de paños de oro, y ella adornada de tan ricas ropas bordadas de piedras y perlas con tan rica corona en ſu cabeça, que en gran manera era la ſu gran hermoſura adornada, venian con ella debaxo de vn pauellon de oro, que abierto venia a ſus pies aſſentadas mas de treynta donzellas ricamente guarnidas: y en los cauallos que el carro trayan, donzeles que los guiauan veſtidos de brocado, y las guarniciones de los cauallos de lo miſmo. La linda y gracioſa Abra venia de tras de ſus exercitos en vn carro triunfal, que doze Elefantes en medio de ſi armado trayan, todos con caſtillos armados ſobre ſi, dõde venian muchos archeros, y los caſtillos pintados de oro y azul: en medio venia por gran artificio obrado vn aſsiento que mas alto que los caſtillos venia de quatro arcos triunfales, ſobre los quales eſtauan las quatro virtudes cardinales como dõzellas, tambien obradas que parecian viuas: los arcos eran de oro, y de muy diuerſas colores obrados, debaxo dellos venia aſſentada la linda Abra en vna ſilla imperial de gran precio: tenia los ſus muy hermoſos cabellos ſueltos con vna imperial corona ſobre ellos de tanto valor, que al ſol parecia quitar ſu luz, veſtida vna ropa de raſo carmeſi toda ſembrada de eſferas de oro, de tãtas perlas y piedras, que toda parecia venir pobladas de ſoles, ſegun los rayos que de ſu reſplandor ſalian. En vn eſtrado al rededor della venian aſſentadas cincuenta infantas hijas de reyes, con coronas de oro, y gran valor ſobre ſus cabellos, eſtremadamente hermoſas con ropas de oro veſtidas. Al derredor del carro venian ſeys mil caualleros, en que los dos mil eran archeros de muy fuertes arcos. Pues de la fuerte que oys, tocando de ambas partes muchas trompas, mirando ſe los vnos a los otros vinierõ al paſſo de ſus cauallos haſta llegar a echadura de vn arco, que abaxando las lanças, cubriendo ſe muy bien de ſus eſcudos, los de las primeras hazes ſe vinieron a encontrar, trayẽdo delante ſus caudillos. Al encontrar los vnos con los otros, hizieron tanto eſtruendo, que los valles y tierra hizieron eſtremecer, fue el encuentro de tal fuerte, que mas de diez mil caualleros de vna parte, y de otra fueron por el ſuelo: de los quales los cauallos muchos arraſtrando lleuauan, y aſsi morian. Allí fueron rotos muchos buenos eſcudos, hallando muchas lorigas, y comiençaſe vna cruel batalla para todos, que el que vna vez caya jamas ſe leuantaua. Era tanta la prieſſa, que no ſe pueden contar las coſas particulares que allí paſſauan: Mas los Chriſtianos ſe mantenian muy bien, aunque dos tantos eran los paganos, a cauſa de los eſtremados caualleros de ſu parte, los quales marauillas hazian por ſuplir la falta de los ſuyos, mas no tardo gran pieça que no pudiendo ſufrir la multitud de los enemigos, començaron a perder el campo. Don Florelus con gran ſaña de lo ver vio al rey de Ieruſalen matar vn cauallero de los ſuyos, tomo vna lança y fue para el, y dio le tal encuentro que dio con el muerto en tierra. El rey de Egypto que lo vio fue para don Florelus, y encontro lo aſsi tan duramente, que por poco lo derribara: mas el emperador de Roma fue ſobre el, y a peſar de los ſuyos lo mato. El principe de Antiochia encontro de traues a Darineo de Caſante de tal encuẽtro, que dio con el muerto en el ſuelo. Don Quadragante de Yrlanda con mucha ſaña de ver aquello, fue para el principe, y a peſar de todos los ſuyos lo mato. A cauſa deſtos tres principales caudillos los paganos tornaron a perder lo que auian ganado. El emperador Liſuarte pareciẽdo le que con qualquier ayuda ſe desbataria la primera haz de los enemiges, mando a vna batalla de peones balleſteros, que ſerian mas de cincuenta mil, que dieſſen luego en los enemigos, los quales lo hizieron tambien, que por vn lado lançaron tal lluuia de ſaetas ſobre ellos, que mas de diez mil echaron por tierra muertos: y tanto los aquexaron que los paganos no lo pudiẽdo ſufrir, a rienda ſuelta ſin orden, antes que pudieſſen ſer ſocorridos de ſu ſegunda haz, ſe lãçaron por ella, de ſuerte que por poco ſe vuelcan de desbaratar los vnos a los otros: mas la ſegunda haz los recogio en ſi, y comiençan a pelear con los contrarios ſin que pudieſſen rõper en tropel: lo qual a los Chriſtianos mucho valio:

© Biblioteca Nacional de España

valio: mas no podian sufrir los muchos enemigos si a la hora no llegaran sus peones que los ayudaron muy valerosamente: mas el rey de la profunda Turquia embio todos los suyos en su socorro, y otro tanto hizo el Emperador en el de los suyos, entre el peonaje de ambas partes vuo vna tan gran batalla que presto se poblo el campo de muertos de suerte que con ellos no podian pelear, mas bien se mantenian los vnos y los otros. Ya passaua de hora de medio dia que no se podian vencer: Mas los Christianos perdian algo de la plaça, lo qual viendo el rey de la profunda Turquia penso acabar el hecho, llegando con su batalla: mas el emperador le salio al encuentro cõ la suya, y antes que las batallas se juntassen, se encontraron ambos de suerte, que el rey cayo del cauallo en tierra, y la mucha gente que sobre el passo, aunque no yua herido lo mato: Las batallas se juntaron con tanto poder y estruendo, que mas de veynte mil cauallos sin señores de la priessa salieron: la priessa era tãta, y las bozes que al cielo subian, y comiẽçan a correr arroyos de sangre que las yeruas todas regauan, y hasta los mares llegauan tiñendo sus aguas. Lisuarte y Perion, y Brimartes no vuo ay tal que mas de quinze caualleros no derribassen, antes que las lanças quebrassen, y metiendo mano a las espadas van por la batalla adelante derribando y matando, de suerte que por do quiera que yuan el campo poblauan de muertos. Assi lo hazian Lucencio, y don Florelus, que no se puede creer lo que este dia hizieron con el rey Norandel, y las dos preciadas reynas y sus maridos, que diabluras hazian. Pues de los dos Gigantes Argamonte y Leofan de la Roca, y que os podemos dezir, sino que ya no podian passar adelante con la multitud de los muertos que por el campo yazian, a cuya causa y de los muchos y preciados caualleros de la gran Bretaña los Christianos se mantenian contra los paganos, aunque dos tantos mas que ellos eran, mas cada vez perdian la plaça. El emperador Lisuarte conosciendo lo se metia en las mayores priessas haziendo cosas estrañas, y vio al rey de Comagena hazer gran daño en los suyos, fue a el, y a pesar de los suyos lo mato: y tras el al rey de la Cetipolea, que tan grande como Iayan era: mas tantos Turcos cargaron sobre el por vengar los reyes, que le mataron el cauallo, y salio luego del, y a pie començo a hazer cosas estrañas: mas tanta fue la priessa, conosciendo lo en las sobreseñales, que el se viera en gran peligro si a essa hora no llegaran Brimartes y Olorius, y Lucencio: los quales a la gran priessa acudieron, y no pararon hasta llegar a donde el emperador estaua, que mas de diez caualleros a sus pies muertos tenia, y comiençan a derribar y matar de los enemigos: mas tantos cargaron sobre ellos que a su pesar les mataron los cauallos, y vinieron a pie con el emperador: y aunque estos matauan infinitos tanto los cargauan de golpes que no lo pudiendo sufrir de rodillas todos quatro sin que de ninguno de los suyos socorridos fuessen, que los que al emperador aguardauan todos auian sido muertos, entre los quales era muerto el conde de Alastro, y Alarin hijo del rey de la Bretaña, y el duque de Alafonte: la priessa era tanta, que cada vno tenia harto que mirar por si. Estando el emperador, y estos caualleros de la suerte que oys, de vna parte del campo salio Nereyda, y el rey de Lacedemonia, y Fulurtin, con los quinientos caualleros vermejos de las diuisas de las naos que aquel dia auian llegado a la villa de Filena, donde supieron de la batalla que aplazada estaua para esse dia, y dieronse priessa a venir, y llegaron al tiempo que Nereyda vio la priessa de la suerte que andaua, muy triste fue por parecerle que los suyos perdian el campo ella esforçando los suyos todos hechos vn tropel: dan en la mayor priessa, y ella hallo delante al rey de Creta, que Iayan era, y de tal encuentro lo hirio que dio con el muerto en el suelo, y tras el antes que quebrasse la lança mas de veynte caualleros: y Fulurtin derribo mas de diez caualleros y vn almirante: y assi lo hizo bien el rey de Lacedemonia que buen caualleró era, y los suyos llegaron tan rezio, que mas de trezientos de los contrarios derribaron. Nereyda como quebro la lança, metio mano a su espada, y començo a derribar, y matar a quantos ante si hallo, de suerte que por do quiera que yua le hazian lugar, y los suyos tras ella, que bien dio a entender este dia, que el fauor de su señora Niquea le ayudaua, que sus cosas no parecian

© Biblioteca Nacional de España

de hombre mortal. Todos fueron eſpantados con tan buen ſocorro, y mas los paganos que començaron a perder el campo que antes auian ganado: mas Nereyda fue tanto por la prieſſa adelante acompañada de todos ſus caualleros que queria antes morir que perder la que llego donde ſu padre y aquellos caualleros de la ſuerte que diximos eſtauan, que en las ſobreſeñales los conoſcio, y como vio al emperador eſtar en tal peligro las rodillas en tierra tan canſado de los muchos muertos que auia derribado que reparo dellos: Ella fue tan mouida a ſaña, que como vn Leon ſañudo ſe fue para el rey de Fenicia, y al rey de Paleſtina, y al rey de Pentapolin, viendo los de ricas armas armados, q̃ auian acudido a la gran prieſſa, y de tres ſolos golpes los derribo muertos de los cauallos abaxo, y como ſi nadie alli eſtuuiera para ſe lo reſiſtir ſe derroco del cauallo abaxo, y fue al emperador, y a pesar de los que lo herian lo tomo en ſus braços, y lo puſo ſobre el cauallo del rey de Pentapolin, diziendo. Eſte ſeruicio recebid vos en pago de los enojos recebidos por Nereyda: el emperador marauillado de ſus marauillas lo miro, y parecio le en ſu talle el que era, mas como lo tenia por muerto no lo conoſcio, mas reſpondio le. Cauallero, no ſe quien ſoys para dar os las gracias de tan buena obra, mas ruego os que ſi viuos ſalieremos q̃ me veays, porque ſepa de quien recebi tal ſocorro: y como eſto dixo, no fue perezoſo en ſe vengar del daño que auia recebido: mas Nereyda no contenta de lo hecho tomo a Brimartes dela ſuerte que al emperador y puſo lo ſobre el cauallo del rey de Paleſtina, y tras el a Lucencio en el del rey de Fenicia: los quales tan canſados eſtauan que no ſe podian leuantar, y ſin dubda fueran muertos ſi a tal tiempo no los ſocorriera: Y luego dio otro cauallo a Olorius, y el tomo al ſuyo pudiendo lo hazer con la ayuda de los que a cauallo ya eſtauan, y de los ſuyos eſpecial de Fulurtin: a eſſa hora llegaron alli de los Chriſtianos el rey de Macedonia, y el rey de Caliconia, y el rey de Boccia: los quales a la buelta vinieron. De los paganos el rey de Trypol, y el rey de Suria, los quales a manos de Lucencio, y del emperador fueron muertos luego, a cuya cauſa los paganos començaron a deſmayar, tanto que de todo començauan a perder el campo. A eſta hora auiendo ya gran dia que el almirante Frandalo, y el rey de la Sarracenica, y el rey de Numidia que por capitanes de las flotas eſtauan peleando con mucho numero de ſaetas, dardos y piedras, auiendo auido muchos muertos de ambas partes, aquel almirãte Frandalo que par en aquel hecho del agua no tenia, conoſcio que cierta parte de las naos de los paganos que poſtreros eſtauan para acudir a pelear con ſu flota eſtauan muy deſapercebidas, y todas vnas con otras encadenadas, que toda la flota eſtaua aſsi: mãdo a Tartario ſu ſobrino, que con treynta vergantines a gran prieſſa fueſſe a ellas, y les echaſſe fuego de ſuerte que no pudieſſen ſer ſocorridas: lo qual fue con tanta prieſſa echo, lançando tãto fuego grigiſco en ellas, que en pocas pieças en viuas llamas ardian. Frandalo aſsi miſmo lanço tantas granadas de alquitran en las delanteras, que como por tantas partes el fuego ſe encendio no ſe pudiendo dar remedio, toda la flota en viuas llamas ardia, tanto que muchos delos paganos ſe lançauan en el agua por guareſcer, donde luego con piedras y dardos de los Chriſtianos eran muertos, y aſsi lo fueron ſus caudillos. Los dos reyes de la Sarracenica, y Numidia eſtando la flota en tal eſtado perdida y quemada, a la emperatriz Abra llego vn almirante ſuyo, y le dixo. Señora perdidos ſomos todos, como dixo ella, porque ſabed, que la vueſtra gran flota toda es quemada: ella reſpondio, moſtrando cora çon mas de cauallero que de donzella. A hy eſta la de nueſtros enemigos ſi victoria auemos, y ſino la vna ni la otra no nos haze meneſter: mas aunque ella eſto dezia grã pesar ſintio, eſpecial q̃ veya los ſuyos retraer ſe, y perder mucho del cãpo: lo qual conoſciendo lo el emperador Liſuarte mando a don Florelus que ſalieſſe de la batalla y miraſſe la gente que no peleaua, y q̃ la recogieſſe: y deſpues de toda junta y hecha vn tropel dieſſen en los enemigos: el qual tambien lo ſupo hazer, que preſto mas de diez mil caualleros que no peleauan recogio, y hechos por gentil orden vn tropel, dio por los paganos derrocando tantos por el ſuelo, q̃ aſsi por eſto como por la prieſſa delos buenos caualleros q̃ los aquexauã ſus caudillos todos los mas muertos co.uen-

© Biblioteca Nacional de España

començaron no lo pudiendo ſufrir a boluer las eſpaldas a huyr el que mas podia, mas yuã los Chriſtianos tras ellos matando y hiriendo, que ninguno les quedaua a vida. Nereyda que vio el hecho acabado, dixo al emperador. Señor, pague la vueſtra grandeza lo que deueys a la clemencia de vueſtra victoria, y dexad la execucion della a aquellos que ſolo el trabajo de vueſtra gloria les es otorgado: Al emperador le parecio bien lo que dezia, y preciando lo tãto por ſu diſcrecion como por ſu esfuerço: y no curo de ſeguir el alcance antes a gran prieſſa mando al rey de la Bretaña que con dos mil caualleros de ſu guarda fueſſe al real de los enemigos, y todas las tiendas que vieſſe de las armas reales de Babylonia, no conſintieſſe ſer robadas, antes las guardaſſe, y el ſe fue hazia el carro de Abra: el qual de toda ſu guarda deſamparado hallo, y las cincuenta infantas meſſando ſus cabellos, llorando dezian coſas muy dolorosas, tanto que no pudo ſufrir que no lloraſſe en lo ver: Mas vio a la emperatriz que ſe decendio del carro, y caualgando en vn palafren penſando nadie la ver ſe metio por vna floreſta, el emperador la vido, y mãdo a Guilan duque de Briſtoya, que de alli no ſe partieſſe, porque no ſe hizieſſe deſaguiſado a aquellas infantas ſin que nadie echaſſe de ver en el ſiguio a la emperatriz por la floreſta adelante ſin que ella lo vieſſe por vna ſenda que por ella yua, toda la otra gente quedo ſiguiendo el alcance haſta mas de dos horas de la noche que duro el matar y el prender. El elperador ſiguio a Abra haſta la ſenda, que haſta la orilla de la mar lo puſo, a la ſazon que ya el ſol acabaua ſu jornada, y las aguas eſtauan aſſoſſegadas de los vientos: la qual como alli llegaron apeandoſe de ſu palafren, llorando amargoſamente ſin ver a Liſuarte, y el viendo lo que dezia ella, començo a hablar con la mar en tal manera. Ay ſagrario precioſo de las reliquias de Babylonia, bien parece que el fingido ſoſsiego de tus arrebatadas aguas quiere dar lugar a que las manantiales fuentes de mi coraçon por donde entro toda la cauſa de mi mal mueſtren los effectos del, pues con tan nueuo y aſſoſſegado ſilencio el regozijo de tus ondas a las de mis lagrimas quieren dar lugar, para que con tu ſoſsiego los ſoberanos dioſes mejor puedã oyr mis querellas, porque ya es llegado el tiempo de la ſolennidad de las obſequias de mi Zayr, y llantos de la mi muerte: de la qual la tapiceria derrocada de mi real eſtado, no ſolo da ſeñal, mas aun aquella de mi grandeza era el ayre adornado en las paredes de las innumerables aſtas, donde la tapiceria de los grandes y tendidos eſtandartes y vanderas reſplandecian con las reales armas y deuiſas de Babylonia: y de los ſus ſobjuſgados reynos y ſeñorios ay derrocados por la cruel eſpada de Grecia, dexando los campos ſembrados del teſtimonio de ſu glorioſo vencimiento teñidos de alegria con los rios de triſteza de la real y alta ſangre de Babylonia: y aſsi miſmo el reſplandeciente Apolo, encubre ya ſu ſilencio, y eſto para que cõ mas ſolennidad con el luto de las noturnas tinieblas ſe haga mi ſacrificio y lamentaciones de mi enterramiento por mi, pues ya no me ha quedado mas de a mi de la grandeza de todo mi imperial ſeñorio. Ay de mi, que no ſe de dos tan crueles eſtremos como de me dar la muerte, o dexar me la vida para mas morir, no ſe qual eſcoja: mejor fuera tomar para mayor vengança de mi miſma el viuir, mas no lo conſiente la preſumpcion de mi real ſangre por no otorgar la poſtrera victoria por mi cruel amigo y enemigo de Dios a mi prometida, que es el piadoſo perdon de los males q̃ le he buſcado aforrado en mayor vengança que aquella que oy de todo mi ſeñorio ha recebido con eſparzimiento de tanta ſangre: porque aun eſto podria tener remedio, del qual en la clemencia vſada con mi perſona no lo vi: Aſsi que yo quiero hazer de mi ſacrificio por gozar la gloria con mi muerte que mi cruel enemigo auia comigo de ganar con otorgarme la vida con la libertad para mayor captiuerio por razon de mi grandeza: por lo qual quiero boluer primero lo que tome preſtado, pues es mio para hazer ſolo ſacrificio de lo que mio es, y tomo luego la corona precioſa que en ſu cabeça tenia, diziendo. Tomad profundas aguas de la mar la corona de aquel que poſſees, para que gozeys del ſolo titulo que de ſu gran ſeñorio ha quedado le lanço en la mar, de ſi dixo. Ay de mi, quien tuuiera aqui con quien poder reſtituyr

© Biblioteca Nacional de España

restituyr el mi triste coraçon a su cruel enemigo cuyo es, mas que dixo yo que alla lo tiene, y si no lo siente mi anima yra a se lo hazer saber quando saliere del que no es posible que en su dolorosa salida no haga tal sentimiẽto, que su poseedor no sienta que ya esta descargado de la su triste y desdichada Abra, porque quando esto no fuesse assi no puede ser que la vniuersal redondez no muestre sentimiento por la su vniuersal princesa, y entonces el conoscera que la sierua llora por la q̃ sola merecio ser su señora: Y aun los soberanos cielos, y sus luminarias pienso yo que con tinieblas de luto mostraran la perdida de la que en hazer su tãto poder de sus influẽcias mostraron ay los soberanos dioses con apresurados rayos le denũciaran la solennidad del recebimiento de mi anima en los arrebatados cielos: y el ayre con vn assossegado mouimiento por las hojas de los arboles de quando en quando con quietud mouidos la soledad del matiz de la su vniuersal princesa, y las profundas aguas mostraran la presumpcion de mi enterramiento encompania de mi Zayr, con sus ensalçadas ondas: Solo querria saber alla donde mi anima sera ensalçada si tu cruel Lisuarte, mostraras sentimiento de aquel que todas las cosas lo haran en su muerte, pues ellos pierden la señoria, y tu sola la señora del su señorio, que sola tuya puedo ser: por lo qual recibe mi anima hasta que te de señal de la saliua del coraçõ que alla tienes, y vaya con el testimonio de tu crueldad. A vos altos dioses y profundas aguas, y pescados marinos, tomad el cuerpo para que dentro en el la sangre de mi hermano destilada por vos otras reciba la sepultura que el merece, q̃ no menos memorable sera que del rey Mausoleo, pues en el mundo no queda mas precio del que yo lo doy para enterramiẽto, ni a dõde yo lo puedo mejor recebir que en el que esta ya con su sangre consagrado: y como esto dixo sin ningun temor se lanço dentro en la mar. El emperador Lisuarte, q̃ en quanto esto ella dezia la miraua, vertiẽdo lagrimas de grã piedad contemplando en tan gran princesa, la subita y varia cayda de la fortuna, aun ella no vuo caydo quando se lanço tras ella, q̃ el agua hasta la cinta le dio, y tomando la en sus braços la saco, diziendo. Ni Dios me quiere a mi tan mal que desta gloria no me dexasse gozar ni a ti soberana princesa que por mi causa vẽgas en tan gran desesperacion: ni la fortuna te puede estoruar de poner en mis manos, ni a mi de cumplir lo que prometido te tengo: por tanto mi señora, pues tienes conoscida tu poca justicia, de la qual tienes tu la culpa conoscer el verdadero amor que a tu seruicio tengo, del qual mis obras te daran testimonio. Como Abra esto oyo, y conoscio estar en braços del mayor amigo y enemigo suyo, llorando muy fuertemente començo a dezir. Ay emperador, quan contrario la fortuna ha jugado entre mi y ti? O matador rauioso de mi real sangre, abaxador de mi real corona, robador de mi atribulado coraçon dexaras me ya acabar la vida en pago, y sacrificio de mi desdichada suerte, y el anima gozar de la compañia de mi hermano, sepultando el cuerpo en su profundo enterramiento: y contentaraste con las vitorias y glorias passadas sin que las quieras rematar con tan glorioso fin, que en mas tengo y siẽto la fortuna dexarte gozar desta postrera que todas las que hasta ella de mi, y de mi real señorio te hã sido otorgadas? Ay muerte como no vienes sino al que no te dessea? O cruel Lisuarte, para que quieres sobjusgar la tu triste Abra, por tantas formas de gloria tuya y vituperio mio, que no basto que el amor te otorgasse mi coraçon, y Mars mi señorio con esparzimiento de mi sangre, sino que aun la fortuna te pusiesse donde me vuiesses a tus manos para acabar de ganar la principal victoria de mi real y alta sangre para echar el sello con la misericordiosa victoria a todas las del con el rigor contra mi por ti ganadas: y como esto dixo, quedo amortecida en los breços del emperador. Lisuarte, que assi la vio fue mouido a tanta piedad que vertia tantas lagrimas sobre su hermoso gesto que Abra torno en si: y como lo vio assi llorar, teniẽdo le el rostro bañado con lagrimas, ella dando vn doloroso sospiro, dixo. Ay cruel matador de mi triste coraçon, aun hasta en esto te auian de dar gracias los soberanos dioses, que sobre darte el mas fuerte coraçon lo pudiesses sobjusgar a auer compassion de tu mayor enemiga: ay de mi que tal deue ser mi mal, pues aun el que fue del causa cõ tan fuerte coraçon

© Biblioteca Nacional de España

no puede dexar lo de sentir. No ay señora Abra, dixo el emperador, ni a mi grādeza la tuia pudo negar lo primero, ni la mia a la tuya lo postrero. Ay dixo ella, pues los dioses te dotaron de tanta virtud no ayas de mi compasion y ala de aquellas tristes y desheredadas infantas huerfanas que comigo venian. Los muertos, dixo el, solo Dios los puede remediar, de lo de mas pierde cuydado, que ni ellas seran menos tratadas que en tu poder, ni perderan de su señorio, por solo tu acatamiento la menor cosa que de derecho les sea deuido: y lo que tu por justicia de lo tuyo perdiesses la grandeza del mio lo suplira con mi persona, que hasta la muerte a tu seruicio desde agora es obligada, para que conoscas que mas quiere señorear Lisuarte los coraçones con la gloria de tal señorio, que aquel que la grandeza de solos los señorios puede los principes adornar, porque con lo primero se pueden ellos acquirir, y sin ellos acquiridos perder. Huelga y desçāsa real princesa, que del rio Nylo hasta el mar vermejo que con tu grandeza tu hermano y tu sobjusgastes ello quedara, y yo le porne debaxo de tu imperial corona, y en pago de lo q̄ con justicia no podias posseer, q̄ desde el rio, q̄ dixe, al mar mediterraneo yo lo suplire con la grādeza de mi tierra y estado, lo de mas sosterne cō mi persona, y las de mi linage. Goza ya, dixo ella, de todas quantas glorias comigo podras, q̄ en quanto de mayor grandeza vsares, mas liberalmente cōtigo q̄ comigo gozas de la liberalidad, q̄ ya no ay grādeza q̄ me pueda ensalsar dōde cay, ni a ti aduersidad q̄ te pueda derribar de la gloria de la mia: por tanto haz de mi a tu voluntad, que locura es contradezir lo q̄ esta ordenado. Passando esto y otras muchas razones passaron hasta dos horas de la noche quel emperador hizo a Abra subir en su palafren, y el caualgo en su cauallo: y assi dexar los hemos, tornando a donde la batalla auia sido, q̄ grandes dos leguas de alli auia sido, q̄ a la sazō que ellos de alli partieron los que auian seguido el alcāce tornaron dō de la batalla auia sido: y como quisiessen saber donde estaua el emperador Lisuarte, y no lo hallassen todos pensaro morir con pesar, no sabiēdo si era muerto, mas como les dixeron q̄ despues de la batalla vencida lo auian visto, y no hallaron a Abra luego cuydaron q̄ deuia yr tras ella, y con temor no le acōtecies se algun desastre por muchas partes de la gran floresta sin holgar se metieron a lo buscar todos los mas principales por no tornar a la ciudad sin el, donde auian gran gozo las infantas Gricileria y Gradafilea por la victoria que auian auido: y en toda la ciudad se hazian grandes alegrias no sabiendo los que auian muerto: mas don Guilan lleuo el carro con las infantas a la ciudad, dōde gran piedad pusieron a las infantas Gricileria y Gradafilea oyendo las cosas que dezian y hazian, llorando vnas sus padres, otras sus hermanos, otras el perdimiento de sus tierras: y mucho les acrecento el pesar quando les dixeron que el emperador no parecia, mas algo se aplacegaron con saber que lo auian visto saluo la batalla fenecida. La emperatriz Axiana se recogio a su tienda, ya veys con quanta alegria, y no cenō hasta saber del emperador, que todos los mas en su busca yuā, excepto el emperador de Roma, que toda la gente hizo recoger: era cosa dolorosa de oyr los gritos y gemidos q̄ los heridos dauan. Assi mismo el rey de la Bretaña tomo todas las tiēdas de Abra, donde innumerable riqueza hallo, y sin que cosa della faltasse lo lleuo a la ciudad.

Capitulo CVIII. Como Lucencio se combatio con Perion de Gaula: y se conosciero por padre y hijo.

MVCHOS Vuo de los q̄ en busca del emperador yuan, q̄ toda la noche hasta el dia lo buscaron sin lo poder hallar y todos como se esparzierō por no ser conoscidos, si por ventura topassen gente de paganos dexauan las sobreseñales: entre los quales fue Lucencio que hasta el dia anduuo en la floresta de la villa de Filena, la qual el bien sabia de quando era niño, que por ella caçaua (como ya os diximos.) Pues como por todas partes anduuiesse oyo cerca de si entre vnas matas dar gritos de muger, y el todo turbado, no sabiēdo lo que fuesse, fue a aquella parte que los gritos oya, y no tardo que vio que era la dueña saluaje que el auia hallado, y lo pedio

© Biblioteca Nacional de España

pedio el don que tornaſſe alli ſiendo parecidos Liſuarte y Perion, y no lo auian hallado quando la buſco, como ya oyſtes: la qual vn caualle-ro encima de vn cauallo grande y bien hecho por los cabellos la tenia, diziendo: No me ayude Dios ſi vos os vays haſta ſaber lo que os pre gunto. Lucēcio muy alegre de la hablar, y triſte de la ver tan mal tratar le dixo. Cauallero en mal punto vos ſeays tan deſmeſurado que aſsi tratays las dueñas, dexalda ſino por ella morireys: el cauallero boluio la cabeça, y como vio a Lucencio mouido a ſaña, le dixo. Por cierto cauallero ſi mi coſtumbre fueſſe mouer me de las palabras yo os caſtigaria las vueſtras mas por eſſo no ſolto la dueña ſaluaje con temor que ſe le fueſſe. Lucencio que aquello vio mouio contra el ſin reſponder la lança baxa. El cauallero que lo vio venir ſoltādo la dueña tomo ſu lança, y de la miſma ſuerte ſe vino para el, y ambos ſe encontraron en los eſcudos de ſuerte que los faſſaron, y las lorigas, y hizieron ſe dos pequeñas llagas: mas juntando ſe de los cuerpos, eſcudos y yelmos vinieron al ſuelo ſin ningun ſentido. La dueña ſaluaje como el cauallero la ſolto, luego ſubio ſobre vnas grandes rocas para ver de ay en que paraua la batalla, y vio como de ay a vna pieça que los caualleros cayeron ſe leuantaron, y metiendo mano a las eſpadas cubiertos de ſus eſcudos ſe comiençan a herir tan ſin piedad q̄ a poca de hora el ſuelo de ſus armas eſtaua ſembrado, y ſus eſcudos ſe deshazian, de los quales muchas rajas auia caydo: aſsi anduuieron con gran ſaña quatro horas ſin deſcanſar, mas ellos que antes de ſu batalla eſtauan algo llagados: y no muy deſcanſados ſe tiraron a fuera por deſcanſar, y mirauan ſe eſpantados cada vno de la bondad del otro, y no ſe oſauan preguntar quien fueſſen, pareciendo lo que al otro le pareciera temor: mas no holgaron mucho quando tornaron a la batalla, y aſsi anduuieron otras dos horas ſin deſcantar, ni palabra ſe hablar. La dueña ſaluaje que los miraua, no oſaua abaxar haſta ver la batalla fenecida: mas ellos viendo que no ſe podian vencer ſe trauaron abraços, y aſsi anduuieron haſta venir al ſuelo, y anduuieron por el vna pieça, qual encima qual debaxo: y ſoltando ſe auiendo perdido mucha ſangre de andar a braços tornaron a la batalla, mas ya anduuieron tan canſados, y el ſuelo y ellos tan teñidos de ſu ſangre, que todos andauan cubiertos della, y cada vno conoſcia que ſu muerte ſe acercaua, y cada qual entre ſi ſe encomendaua a Dios y a ſancta Maria. El cauallero de la floreſta dezia, Sancta Maria valme, que es eſto que eſte diablo es que ſe me puſo delante, o aquella encantadora lo hizo con ſus artes que ſi hombre fueſſe ya ſeria muerto canſado. O ſeñor Dios aued piedad de mi anima, pues el cuerpo ya eſta para dar la deuda con que nacio. Lucencio dezia lo miſmo, y mas dezia. O mi ſeñora Axiana, ya no vereys al vueſtro Lucencio? o mi ſeñora, que en el tiempo de vueſtro mayor tributo os vendra las vueſtras crueles nueuas para vos de la mi muerte, que mas q̄ ella ſiento yo lo que vos ſentireys? Ay de mi que ſin gozar de vos con prometimiento de tal gloria y poſſeeros cō todo vueſtro ſeñorio, quiere Dios que muera en lo mejor de mi edad: mas no porque el vno al otro hablaſſe por parecerle flaqueza que lo començaſſe, mas cada vno lo deſſeaua que el otro lo hizieſſe: y dezia entre ſi, No auria algunos que nos deſpartieſſe, y no nos dexaſſen aſsi morir ſin ſaber, porque mas ninguno conoſcia ventaja del otro: mas tanta ſangre perdieron, y el ſol los enflaquecio tanto que de muy canſados al fin de ſiete horas q̄ la batalla començaron ſin ſe poder ya tener cada vno por ſu parte como muertos ſe tendieron en el ſuelo ſin ningun ſentido. La dueña ſaluaje que tales los vio con gran dolor de ver morir tales caualleros abaxo de la roca abaxo, y llegando a ellos mucho fue mouida a compaſsion viendo los aſsi a ellos como al cāpo teñido de ſu ſangre: y penſando ſi por ventura eſtarian deſmayados fue a Lucencio y quitole el yelmo de la cabeça, y aunque dias auia que no lo auia viſto luego lo conoſcio, pareciendole en la color eſtar muerto començo a meſſar ſus cabellos, y dezir coſas de gran laſtima: y no contenta con lo ver fue al cauallero de la floreſta por ver ſi lo conoſceria, y quitandole el yelmo de la cabeça, y aunque mucho mas auia que no lo auia viſto lo conoſcio en ſu gran hermoſura: q̄ ſabed q̄ era el principe Perion de Gaula padre de Lucēcio. Como ella tales vio al padre y al hijo tanto el coraçon no le

© Biblioteca Nacional de España

le pudo sufrir que en medio dellos amortecida no cayesse: a la sazon, y a los gritos que ella dio quando tal vio a Lucencio acudio por aquella parte don Florelus de Austria que en busca del emperador yua, y con el Angriote de Estrauaus que quando a los caualleros tales los vieron, y la dueña saluaje tan estremada en medio de ellos, muy espantados fueron de la tal auentura: mas llegando mas cerca como don Florelus los conoscio, especial a su padre que al hermano no lo conoscia, dexãdose caer del cauallo abaxo comenco a dezir. O padre mio, el mejor cauallero que nunca armas truxo? que ventura fue la mia de venir a buscar la vuestra muerte? que desuentura fue la mia que os hallasse yo donde no pudiesse saber la causa de vuestra desastrada muerte? mas no me hara la ventura en todo tan desdichado q̃ no sepa quien os paro tal para vengar la vuestra muerte con mayor crueldad que nunca fue? Y vos buen cauallero Lucencio auiades de tener compañia a aquel que si yo solo no otro no la merecia tener, pues otro aca de la su alta caualleria no queda sino yo el mas desdichado que nunca nacio. Angriote de Estrauaus hazia lo mismo, diziendo cosas de gran piedad: a las quales la dueña saluaje torno en si, llorando comenco a dezir. Ay Dios, y como permitistes vos tan gran mal que padre y hijo assi fuessen muertos por tan desastrada auẽtura sin se conoscer el vno al otro a mi causa: don Florelus espantado de lo que la saluaje dezia, conosciendo ser muger le dixo. Dueña hazed me entender esso si es verdad, mas mal ay del que yo pensaua? Ay mi señor, dixo ella, Sabed que este Perion de Gaula es hijo del esforçado rey Amadis, y este q̃ cabe el esta es Lucencio su hijo, y de la infanta Gricileria: y luego le conto de la suerte que ella le auia traydo a el y a su primo Amadis de Grecia a criar por la suerte que estaua, de aquella manera todo con gran llanto: y mas le dixo. Ruego os mi señor que me mateys, pues yo fuy causa deste daño por no me dar a conoscer a Perion: esta mañana no lo conosciendo, antes dãdo gritos porque me dexasse acudio por aqui el desdichado de su hijo Lucencio, y vuieron tal batalla por quitar me de su poder, que al cabo ambos sin mejoria del vno al otro estan dela suerte que veys? Ay mi preciado hermano, dixo don Florelus, y primero auia yo de conoscer la vuestra muerte q̃ vuestro deudo, y que la fortuna me truxesse a gozar della junto con la de mi excelente padre? Ay Dios que desuentura tamaña, y las vuestras animas a donde yran, matando el hijo al padre, y el padre al hijo. A estas cosas y llantos que la dueña hazia acudieron por aquella parte mas de veynte caualleros que en busca del emperador yuan, y como vieron el auentura estrañamente fueron marauillados y tristes conosciendo los caualleros: mas Angriote les mando traer del agua que cerca estaua, y por ver si porventura estarian viuos se la hecho por los rostros, y como ellos estauan mas de la sangre que auian perdido, y con el cansancio de esse dia, y del dia de antes mas que por grandeza de las llagas que mortales tuuiessen trasspassados como el agua les dio tornaron en sus acuerdos, aunque con gran desmayo? Ay sancta Maria, dixo Perion de Gaula, que es esto que veo, quando vio a su hijo don Florelus de Austria sobre si llorando? yo he soñado lo que veo, o es verdad. Don Florelus con el mayor gozo que pensar se puede, en ver no ser su padre muerto, le respondio. Mi señor, no soñays, mas aueys estado tal que por muerto aueys sido tenido, y tal estays que por tal vos tenemos? pues que es de vn cauallero, dixo el, con quien me combati tan estremado, que ni yo supe en que paro nuestra batalla, mas que sin conoscer que me hazia ventaja, ni yo a el, cay sin ningun acuerdo hasta agora: la dueña le dixo. Ay mi señor Perion, si yo os conosciera no vuiera tan gran yerro, que sabed que esse cauallero por quien preguntays esta aqui tal qual aueys estado, y es vuestro hijo Lucencio, y hijo de mi señora Gricileria, por cuya causa yo ando de la suerte que me veys, que sabed que soy Garinda que a el y al infante Amadis de Grecia lleue a criar estando vos y Lisuarte perdidos con el emperador mi señor? Ay sancta Maria, dixo Perion, y el es muerto. No, dixo ella, mas esta en essa disposicio como vos. Perion fue tã alegre q̃ le parecio no tener llaga, assentose en el suelo cõ el esfuerço de alegria: ya a essa hora Lucẽcio sabiẽdo ser su padre cõ quiẽ el se auia cõbatido cõla misma alegria se assẽto, y como

vieron

vieron los que los tenian los juntaron, y tomãdo le las manos Lucencio se las beso muchas vezes hinchiendo se las de lagrimas dezia. O mi señor perdone me la vuestra merced tan gran desacatamiento a Dios, y a vos, y tomad esta mi espada en señal dela victoria, y dadme a besar la vuestra por el sacrificio que hizo de mi grandissimo yerro en auer esparzido assi mi sangre tan injustamente. Suplico os por el soberano señor, que no tengays enojo de mi si no yo me dare la muerte. Ay mi amado hijo, dixo Perion, yo os perdono pues mia es la culpa que en las estrañas cosas que ayer en la batalla os vi hazer deuiera yo de conoscer en la nuestra al menos por Lucẽcio, que bastara para que tal hierro como este no se hiziera contra nuestro señor, mas yo tengo el pago de mi locura. En esto llego don Florelus a hablar su hermano, los quales llorando se abraçaron muchas vezes con grande alegria, viendo que no tenian llaga que mortal fuesse les apretarõ las llagas que tenian, y los subieron en sus caballos lleuando a las ancas quien los sostuuiesse: y la dueña salvaje cõ ellos los lleuaron a la ciudad. Pues desta suerte se conoscio Lucencio por hijo de Perion, yendo el y su padre en sus coraçones muy pagados, porque ninguno no auia auido mejoria de otro, y por conoscer el mortal cauallero por hijo, y el otro tan estremado y alto principe por padre, y tan excelente infanta por madre con tantos, y tan excelentes dos. Pues de tal suerte yuan don Florelus por conoscer tal hermano, del qual muy ignorante hasta entonces estaua.

Capitulo CIX. Como el Emperador y Abra vinieron a la corte: y de lo que Abra passo con las cincuenta infantas consolando las.

PASSADA seria ya de media noche quando el emperador Lisuarte, y la hermosa emperatriz Abra a la ciudad llegaron: y en el camino toparon a muchos caualleros que los acõpañaron cõ muchas hachas quando entraron en la ciudad, todos venian espantados de ver el coraçon que Abra mostraua, que despues que començaron a toparse nũca lagrima le vieron verter, ni hazer semblante de ningun sentimiento, puesto que el coraçon bien sentia lo que tenia, aũque algo consolada venia en venir acompañada de aquel que mas que assi amaua en lo natural aunque forçado siempre otra cosa auia mostrado. Pues assi llegaron a los palacios del emperador, donde en sus braços fue tomada del palafren, y subida a los corredores dõde las infantas Gricileria, y Gradafilea: con la ultima della la salieron a recebir, llorãdo de gran piedad quando tan hermosa la vieron, y tan ricamẽte guarnida con la corona en la cabeça, que Lisuarte se la torno a poner, sacando la del agua antes que se partiesse, considerando tan gran princesa tan subitamente derocada: la qual cõ grande acatamiento la recebieron lleuando la Lisuarte de braço, mas Abra por cosa no vertia lagrimas, antes mostrando alguna alegria en el rostro: a las infantas hablo cõ mucha cortesia hablãdolas como si nadie vuiera acaescido, por lo qual de todos fue muy estimada, y cõ gran razon, que assi era ella para ser lo en todo como en hermosura y gracia, q̃ en esta fue ella con saber estremada sobre todas las donzellas de su tiempo. Pues entrados a la gran sala donde hallaron las cincuenta infantas de Abra, como ellas la vieron començaron a dar grandes gritos, messando sus cabellos, pareciẽdo dellos derrocar madexas de oro a manojos dezian. O excelẽte emperatriz de Babylonia, Real princesa de los Patchos, q̃ es del vuestro grãde señorio tan abatido y sobjusgado en poder estraño? Que es de los vuestros muy grandes principes y caualleros, sacrificados oy por la cruel espada de Grecia? O señora nuestra, como el vuestro coraçon no se quiebra considerando tan grande perdimiento en tan alta princesa, con tan grande esparzimiento de la vuestra real sangre, y tanta destruycion de los vuestros grandes reynos y señorios: y sobre todo estar la vuestra real persona en poder de vuestros crudelissimos matadores? Si esto señora no quereys sentir por dar lugar a la vuestra grandeza, sentildo con la clemencia de vuestras seruidoras, tantas y tan altas infantas, hijas de tan grandes reyes como aqui con vos venimos: y de la soledad cõ que quedamos huerfanas de padres y hermanos, y desheredadas de nuestros reynos y señorios, puestas en per-

perso

© Biblioteca Nacional de España

petuo captiuerio. Estas postreras razones hizieron a Abra distilar algunas appressuradas lagrimas, y no fue de marauillar que ninguno quedo de quantos las oyeron que no las vertiessen en gran abundancia, considerando tan altas donzellas en tan gran aduersidad de la fortuna: y tan alta princesa tan derrocada de su señorio, perdiendo en vn dia sesenta reyes vassallos suyos con su tierra, y vassallos passauã de duzientos mil caualleros, sin la gente de pie que era innumerable con passados de dos mil y quinientos nauios, con tantas riquezas que no tenian estima. Assi porque por vna parte los que las oyan gozauan de su gloria, y por otra llorauan de compassion de tan grandissimo perdimiento. Las tablas estauan puestas para el emperador, y el dixo a Abra, que le suplicaua quisiesse cenar. Ella le dixo, Quedando con la vida, razon es de sostenerla, para ayudar a cumplir la voluntad de los dioses que me la quisieron otorgar: que locura seria contradezir lo que forçado se ha de hazer: sabiduria es que en el camino, y el saber haga aquello que forçado ha de hazer el tiempo: y por tãto hare lo que me mandays. Luego se assento a las tablas, haziendo assentar a todas sus infantas: y ella se assento entre las infantas Gricileria y Gradafilea en frente del emperador: mas por mucho que ella en aquella cena quiso mostrar grande animo, la mano se le oluidaua de rato en rato, vertiendo algunas ralas lagrimas, que mas compassion dauan a los que en ello mirauan, que si en mayor abundancia fueran con solennidad de palabras dolorosas. Acabada la cena ella hablo a sus infantas en esta guisa, Amadas y queridas amigas mias, bien conoscida esta de todas la desigualdad de la cayda de de mi grandeza, a todas aquellas que hasta oy se ayan visto: la qual no sin causa por los soberanos dioses fue permitida, para que la grandeza de mi coraçon mostrasse la de la obligacion de mi alta y real sangre: y para que la vuestra en tan desigual perdida, como es la de cada vna con la mia, tomasse sufrimiento para no venir en desesperacion, yo me quisiera oy matar: no porque lo perdi, mas por no perder lo que con quitarme la muerte este gran emperador comigo gano, que fue la postrera victoria y maior que de mi grandeza se podia ganar, que es tornar me con clemencia lo q̃ a mi por fuerça y rigor fue tomado, aquello solo q̃ con derecho deuiamos possecr: porq̃ lo demas del mi señorio bien parece el açote de la mi injusta possession no lo consentir tornar a poner en mi cabeça: assi que lo perdido no se puede cobrar, lo ganado no lo podemos pagar la merced es poco dexar la de aceptar, gracias no tenemos q̃ le boluer, mas de aquellas q̃ de tan gran magnificencia junto con la gran merced gloria se le sigue: sin el comer y dormir las vidas no se pudieran sostener: flaqueza seria dexarse perecer los altos principes por poco animo: ya hemos comido, vamos a dormir si pudieremos con nuestro trabajo acabarlo, para dexar descansar a aquellos q̃ con tanta parte del suyo y nuestro, la gloria de nuestro vencimiento han llenado, y cõ nuestra misericordia acrecentado. Y diziẽdo esto tomo por las manos a aquellas señoras hermosas infantas que en medio la tenia: y leuãtaron se de la tabla todos, con tanto cõtentamiento de su grãdissimo animo, como de su hermosura: y assi todas se fueron a reposar las q̃ lo pudieron hazer. La infanta Gricileria passo essa noche sin su amado marido muy fatigada, mas consolose q̃ le dixeron ser ydo el, y todos los mas principales en demanda del emperador. Assi lo hizo la emperatriz Axiana con el emperador de Roma, q̃ en el real quedaron despues de auer recogido toda la gente, y robado el campo de los paganos. Assi passarõ todos aquella noche con gozo de auer alcãçado tan alta y grãde victoria, do no solo tantos reynos, y prouincias auian ganado: mas assegurado los suyos con las vidas y muertes agenas: Y assi los dexaremos hasta otro dia.

Capitulo CX. De lo que passo en la corte del Emperador despues que se conocieron Perion de Gaula, y Lucencio su hijo.

OTRO dia el Emperador de Roma cõ todos los reyes y principes, y con la emperatriz Axiana se vinieron a la ciudad donde fuerõ muy bien recebido: mas muchos llantos por la ciudad se hazian por el duque de Alafonte y su hijo el conde de Alastro, y por otros muchos caualleros que murieron, hasta entõces no se auian hallado menos: y assi en el

© Biblioteca Nacional de España

palacio auía gran peſar. La emperatriz Axiana fue muy bien recebida, mas ella y Abra no ſe vieron por no dar pena a Abra. Aſsi paſſaron todo el dia haſta la noche que entro vn caualliero que ſe auia adelantado de los que con Perion y Lucencio venian a ganar las albricias de aquel hecho: y entrando al gran palacio, como vio eſtar a todos triſtes, con gran plazer dixo al emperador. Alegraos ſeñor, pues q̃ Dios os ha oy de muerte a vida tornado a Perion vueſtro tio, y al buen Lucencio vueſtro cormano, que por ſu hijo ha conoſcido, y luego conto todo, ſegun que la dueña ſaluaje q̃ con ellos venia lo auia contado, que quando lo oyeron no ſe os podria contar el gran gozo de todos: mas ſobre todos fue la alegria de Axiana y de la infanta Gricileria, auiendo cobrado aquel q̃ por hijo ſuyo era tan eſtremado, ſin ſaber lo, ni conoſcerlo ſobre tan gran peligro del, y de ſu amado y querido marido, y de Axiana por ſaber que ſu amigo a quié ella tanto amaua era hijo de tal padre: eſpecial ſabiẽdo que no tenia llaga que mortal fueſſe, pueſto q̃ muy deſmayados eſtauan. Luego el emperador mando lleuar andas en que los truxeſſen, y al maeſtro Heliſabad que fueſſe con ellos: mas cerca de la ciudad los toparon, y aſsi los lleuaron haſta los palacios del emperador: el qual haſta abaxo ſalio a ellos, abraçãdo los muchas vezes. Lucencio le quiſo beſar las manos, mas no lo conſintiẽdo le hablo con gran amor: y ſubiendo los por los braços a los corredores hablaron a la hermoſa emperatriz Axiana, y a la infanta Gricileria, las quales los recibieron con tanto gozo, y pena de tales los ver, que llorauã amargoſamente. Deſpues que la infanta a ſu marido recibio, tomando a ſu hijo entre ſus braços, beſando le el muchas vezes las manos lo beſaua, diziendo. Ay mi caro y amado hijo, quan caro os vuiera de coſtar el vueſtro conoſcimiento. Muy amada ſeñora madre, dixo el, Suplico a la vueſtra merced por el amor q̃ me tiene, que no me trayga a la memoria coſa en que tanto a Dios offendi, y a vos y a mi ſeñor Perion de Gaula deſſerui, ya tan caro me cueſta. En eſto llego la buena Garinta ſaluaje a beſar las manos a la infanta Gricileria, la qual la abraço, diziendo. Amiga Garinta bien ha parecido la tu gran lealtad, pues tal vida has hecho, que mas coſa bruta que muger hermoſa como tu eras pareces. M. ſeñora, dixo ella, mi gran perdida no me dio lugar a otra coſa. Mas quando pregunto por la princeſa, y ſupo de ſu muerte con la de ſu hijo, no ſe os podriã dezir, ni contar los grandes llantos que hazia, tanto q̃ a todos hizo llorar de nueuo ſu muerte, y como ella era de buena vida, luego ſe fue al monaſterio de ſancta Sofia, donde viuio muchos dias, ſiendo tenida por ſancta. El emperador ſe entro a comer cõ todos aquellos grãdes ſeñores y ſeñoras, excepto la infanta Gradafilea que con la emperatriz Abra eſtaua en ſu apoſentamiento, a donde el emperador la auia ya mandado tornar a ella y a ſus infantas quanto en ſus tiendas auian hallado, ſin q̃ alguna coſa faltaſſe. Los caualleros padre y hijo fueron luego echados en dos muy ricos lechos y con grãde ſolicitud curados del maeſtro Heliſabad. En todo aquel comer y en todo el exercito no ſe hablaua de otra coſa ſino ſolamente en la gran bondad del caualliero vermejo, caudillo de los quinientos que el emperador auian librado, diziendo, que jamas tal caualliero auian viſto, ni llegar a mejor tiẽpo. El emperador eſtaua muy triſte por ſe le auer ydo ſin hablar: y dezia, que ſino por ſeguir a la emperatriz Abra, q̃ no ſe le fuera ſin le conoſcer, y que le era en cargo de la vida, que ſin duda muriera ſi el no viniera: y a todos ponia embidia lo que el emperador dezia, y mas a Primartes. Aſsi miſmo, dixo el emperador que eſtaua marauillado de las palabras que le dixera quando el caualliero, que no auria coſa que no dieſſe por ſaber quien era. Eſtãdo hablando en eſto, entro vn donzel de la villa de Filena: el qual hincando ſe de hinojos ante el emperador, le dixo aſsi. Señor, Nereyda aquella que dizen auer muerto a vueſtro hijo, vos beſa las manos, y vos manda dezir q̃ la perdoneys por ſe partir ſin vos las beſar, y dar ſe vos a conoſcer, porque haſta hazeros mas ſeruicios en pago del enojo que vos ha dado no oſara parecer ante vos, mas que preſto, ſi puede, dando cima a vn grande hecho: el qual no puede dexar, os vendra a beſar las manos, y dares cuenta de ſu hazienda, por donde ſabed, que vos no la culpeys de los enojos q̃ vos ha hecho. Sãcta Maria val me, dixo el emperador, aquella es Nereyda

© Biblioteca Nacional de España

Nereyda que assi me dio la vida, Por cierto si me la quito con la cruel muerte de mi hijo, bié me la boluio ayer: agora no tengo en nadie auer vencido a mi hijo, segun su grande bõdad: y si ella lo mato justamente, no tendre yo ninguna quexa della, y aunque bien la conosciera, no tenia ella de que temer, auiendo venido a mi tierra a hazer me seruicios. Todos quedaron en grandissima manera marauillados de tal y tan grande auentura: especialmente Brimartes, que si el pensara, o supiera poder la hallar, no dexara de se yr a combatir con ella, y morir, o vengar la cruel muerte de su grande y bien querido amigo. Y assi lo hizieran otros muchos que ay eran: mas el donzel dixo, que en tres naos muy buenas que trayan se auian embarcado, y partieron luego del puerto con buen tiempo. Por cierto, dixo don Florelus de Austria, si yo no supiera ser muerto Amadis de Grecia, yo jurara ser el: porq̃ jamas vi cosa que tanto se pareciesse vna a otra en buena disposicion, y en grandes hazañas. Por cierto amigo vos dezis verdad, dixo el emperador: y assi me han dicho que en el gesto se le parecia tanto, que parecia ser el. Assi es la verdad señor, dixo el donzel, que quando me llego a hablar, yo pense que era Amadis de Grecia, hasta que me dixo el lo que os dixe. Parecio me, dixo don Quadragante, que en todo le quiso robar. Assi me paresce, dixo el emperador, sospirando. Las dos reynas Calafia y Pintiquinestra tenian grande embidia de aquellas cosas por ser muger como ellas, y quisieran se ellas prouar con ella si pudieran. Assi passaron a grã vicio, hasta que los caualleros padre y hijo fueron guaridos, mandando enterrar los que murieron, assi suyos como agenos, a cada vno dãdo le aquella sepultura que a su estado conuenia. Y assi los dexaremos hasta su tiempo, y assi mismo a Amadis de Grecia: el qual la batalla passada se torno con los suyos a su nao, donde embio el mensage con el donzel que al emperador vino. Alli supo la muerte de sus abuelos y de su madre, el qual lloro mucho en lo oyr, diziendo que sentia mucho aquello, auiendo lastima del emperador por ser el mejor principe del mundo, y tenia pensamiento de dar mas priessa a sus hechos para cõ su vista poder le dar algun plazer para tantos trabajos como tẽdria de sentir la muerte de su madre, y tener por tan cierta la suya, y con esto se tornaron a sus naos, sin que perdiessen de los que auian venido cõ el, y muy pocos llagados. Y como dezimos, dexar los hemos yr por su mar adelante, que la historia hara mencion de cada cosa en su lugar.

Capitulo CXI. De las nueuas que vuo por todo el mundo de la muerte de Amadis de Grecia: Y como la princesa Lucela se metio monja en Miraflores por la muerte de Amadis de Grecia.

DIZE la historia, que por todo el mundo se estendieron las nueuas de la muerte de Amadis de Grecia a manos de Nereyda: y entre las partes donde se supieron q̃ mas pena dieron, fue en la gran Bretaña: las quales pocos dias despues de los de la muerte del emperador y emperatriz Onoria llegaron, por lo qual no se os podrian dezir los llantos que por el se hizieron, y el sentimiento del rey Amadis, y de la reyna Oriana, mas todo fue nadie cõ la princesa Lucela que a la sazon en la gran Bretaña estaua, que como lo supo, amortecida cayo en el regaço de la reyna Oriana: la qual despues que sobre si torno, sin podello encubrir començo a dezir. O Amadis de Grecia, socorro de las desdichadas, escudo de las tristes, como Dios permitio q̃ yo vos amasse con tan verdadero amor qual jamas donzella a cauallero amo, con aquella limpieza de mi real sangre a q̃ era deudora. Ay mi Dios, y como puedo yo viuir tan solamente vna hora sin vos, pues se yo que no lo hizierades vos sin mi. O cruda donzella, q̃ tal rauia puedes sufrir, que oyas la muerte del que te da libertad, tierra, padre, y madre, y señorio, haziendo te señora de su coraçon, y que no le desacompaña en la muerte, pues vos coraçon soys tan duro que no quereys quebrar, yo os dare tal vida que forçado hagays lo q̃ de grado deuierades de hazer: y diziendo esto se amortecia mil vezes, tanto que pensauan que moriria. Y antes de tres dias sin q̃ el y la reyna

© Biblioteca Nacional de España

se lo pudiesse estoruar se fue a Miraflores, dõde tomo religion haziendo luego profesion, diziendo, que no quisiesse Dios que su señorio gozasse sino aquel que era señor de su coraçõ, ni que otro pudiesse gozar de aquella que solo aquel que el su coraçon auia sido otorgado. Y cõ esto hazia tal vida, que en poco tiempo no auia quien la conosciesse, tan flaca y tan desfemejada estaua: de contino no hazia sino llorar no sabiendo la verdad de aquel hecho. Su padre el rey y su madre pensaron morir de gran pesar, si Dios no los remediara cõ vn hijo que les nacio: al qual llamaron don Lucidor de la Vengança, el qual fue estremado en bondad, y pusieron le aquel sobrenombre despues que fue cauallero: porque por diuersas partes y maneras busco la muerte a Amadis de Grecia, diziendo, que auia sido con su hermana el mas desleal cauallero del mundo, a cuya causa vuo grandes enemistades entre la gran Bretaña, y el reyno de Francia, de suerte que hasta oy les dura: de lo qual haze larga relacio la gran historia de don Florisel de Niquea, y del fuerte Anaxartes. Pues no menos sentimiento se hizo por Amadis de Grecia en toda Constantinopla y su imperio, que en la gran Bretaña, y en todas las partes que era conoscido, especial de la reyna Liberna de Arfarin, a cuya causa de a hy a pocos dias por consejo de los suyos fue casada con vn cauallero su pariente, que hasta entonces no lo auian podido acabar con ella, pensando de se casar con el.

Capitulo CXII. Como andando su camino por la mar Nereyda con gran tempestad se perdio, y encontro con el armada que traya la reyna Zabara para vengar su muerte: y estando en punto de se perder ellos se conoscieron.

A historia cuenta, que como Nereida vido acabado el hecho de los paganos, y sabida la muerte de sus abuelos y madre, auiendo embiado el donzel al emperador, como ya vos diximos, q̃ ella se torno a su nao, Fulurtin a la suya, el rey a la suya de q̃ cada vno tenia por caudillo, y tornaron su camino para la tierra de Niquea con grande plazer de Nereyda, pensando ver presto aquella a quien jamas su pensamiento della podia apartar. Y assi fueron con muy prospero viẽto hasta llegar cerca de la tierra de Niquea: y vna noche al tiempo que començauan las obscuras tinieblas la primera parte de su jornada, los vientos començaron a mouerse, y con su mouimiento a leuantar assi las aguas marinas con tanta tempestad, que lo que hasta entonces trayan mas desseado, q̃ era llegar a la tierra con diligencia, al contrario se procuraua, como aquello que en las hõduras y largos pielagos tenian mayor remedio que peligro de la conuersacion de la tierra con los tempestuosos ayres esperauan, de suerte que con la gran obscuridad cada nao por su parte fueron espar zidas, no teniendo cuydado de mas de aquel q̃ para su remedio la grande afrenta les daua lugar y sus fuerças poder para lo executar, de suerte que mayor reparo para los forçosos viẽtos, que era cortar los mastiles, y deshazer las obras muertas, ellos con su fortaleza les quitaron el trabajo, poniẽdo los en otro mayor, que era en el de poca esperança de la vida, demãdando solo aquel socorro que en los tales tiempos a la diuina mano, como siempre para estos y otros tales casos esta reseruado. Y de tal suerte la nao de Nereyda fue toda la noche, teniendo por mayor peligro el de no estar baptizado, que el de la vida por tenella por perdida. Mas ya que amanescia ella se vio cerca de vnas diez naos, que de la misma suerte que la suya venian, que de vna gran flota se auian apartado, guiando la capitana de todas que alli venia, que de mas de cincuenta que eran, como adelante se dira, solas aquellas diez pudieron a la capitana seguir. Y a esta sazon la grã tormenta estaua ya assossegada, y las naos con solamente los trinquetes que les auia quedado se gouernauan. La capitana, y aquellas diez naos como vieron la nao de Nereyda, mando endereçar para ella por saber de que tierra fuesse: y Nereyda assi mismo mando endereçar la suya a ellas para saber en que parte estaua. Mas todos estauan armados a punto, assi los vnos como los otros, que quando cerca fueron los de la nao delantera de las diez preguntaron que quien venia en aquella nao, y de que

tierra

tierra era,vno de la nao de Nereyda reſpõdio. Eſta nao es del Soldã de Niquea, viene en ella la mui preciada Nereyda. Vn cauallero de tan gran cuerpo q̃ parecia Iayan,que en la cubierta de la otra nao venia,como aquello oyo con gran plazer dixo. O Iupiter,agora veo que no ay mal que no venga por mayor bien, pues la gran fortuna deſta noche me ha traydo a mi poder la coſa del mundo q̃ mas deſſeaua, y diziẽdo eſto mando que muy preſto aferraſſen las naos: y dixo a ellos, No quede ninguno a vida de que merced ſe aya. A Nereyda fueró eſtas nueuas,la qual con todos ſus caualleros ſe puſo al borde de la nao para reſiſtir la entrada,a donde hallo delante al gran cauallero a la ſazon que ya las naos eſtauan aferradas: y comiençan entre ſi la mas braua batalla que jamas de dos caualleros ſe pudiera ver:mas con el cauallero grande venian en ſu nao otros muchos:los quales todos trayan arcos muy rezios y comiẽçan a lãçar en Nereyda,y en los ſuyos tanto numero de ſaetas,que muchos de los de Nereyda matauan,tanto que ellos no lo pudieran ſufrir ſino con la verguença de no la deſamparar que en ſu batalla con el gran cauallero eſtaua: mas a eſta ſazon llegan todas las otras naos,y cercãla de Nereyda por todas partes,lançando tanto numero de ſaetas q̃ parecian granizo, de ſuerte que no lo pudiendo ſufrir los de Nereyda viendo ſe quaſi muertos y heridos, la nao ya entrada por todas partes. Nereyda q̃ vio ſu nao entrada,y q̃ ſegun las palabras del gran cauallero no eſperaua al fino morir,comiença a dar tales golpes a muchos que le herian de los que ſe auian entrado en ſu nao,q̃ no daua golpe que no derribaſſe, o firieſſe cauallero,de ſuerte q̃ preſto mas de diez tendio a ſus pies muertos:Mas el gran cauallero mouido a ſaña, de que ſola vna muger les duraua tanto a todos,començaron aquella cõ el ayuda de los ſuyos q̃ a mal de ſu grado ella no lo pudiendo ſufrir,a la puerta del caſtillo de la popa ſe retruxo,y cõ ella algunos delos ſuios los quales preſto fueron muertos de los grãdes golpes del gran cauallero y de los ſuyos: y los otros rendidos no pudiendo ſufrir la muchedũbre de los enemigos.Mas tanto ſabed, que las marauillas que Nereyda hazia no ſe os puedẽ dezir,ni contar,q̃ nunca cauallero tãto tiempo ſe ſoſtuuo contra tantos,el qual daua tales golpes q̃ no auia quien le pudieſſe entrar. El gran cauallero q̃ todo el eſcudo de ſus golpes traya deshecho,y el de Nereyda aſsi miſmo de los ſuyos le deshizo,viendo a Nereyda aſsi defender la entrada, y que no la podian entrar: Mas marauillado de ſu bondad que de otro q̃ viſto vuieſſe,mando a los ſuyos q̃ puſieſſen fuego al caſtillo,lo qual luego fue hecho:y como ſe encendio en vnas llamas que Nereyda ſe comẽço a eſcalentar por las eſpaldas, no lo pudiẽdo ſufrir començo a ſalir del reparo. El gran cauallero que aſsi la vio, cercando la con los ſuyos de todas partes, començo a dezir. A tiempo eſtas duna traydora Nereida de pagar tus traiciones: y diziendo eſto cargan la de tãtas partes de tan eſpeſſos golpes, q̃ a mal de ſu grado la hizieron a hinojar, y aſsi ſe començo a defender,dando muy grandes y mortales golpes pareciendole tener tan cerca ſu muerte, y comiença entre ſi a dezir. O mi ſeñora Niquea quanto mejor me fuera morir a vueſtras manos por la honra de tal muerte,q̃ no aqui,donde ni ſe quien me mata,ni porq̃ muero: Ay mi ſeñora,ya no vereys mas al vueſtro verdadero amigo,q̃ cerca eſta la ſu muerte: o quien pudieſſe embiaros mi anima cõ tan deſaſtradas nueuas,para q̃ lo ſupieſſe el mi coraçon q̃ en vueſtro poder terneys: O emperador de Trapiſonda, mi ſeñora q̃ ya nunca ſabreys vos la verdad de la mi muerte: O mis vencidos quãto encubierto quedara el engaño de vueſtra honra en poſſeſsion de la vencida del vẽcedor haſta oy jamas vẽcido: mas pues la vida ſe ha de perder, yo la vendere por tanto precio, que los mares puedan dar teſtimonio de la ſangre q̃ por ella ſe derramara, y los muertos de mis fuertes y grandes golpes, y las armas del tajar de mi eſpada, por donde no ſera atribuyda tãta culpa al encubierto Amadis de Grecia del ſu propio vencimiento. Y como eſto dixo creció le tanto el eſfuerço, q̃ a peſar de los que la herian ſe leuanto en pie, y comiẽça de dar tales, y tan grãdes golpes, q̃ tres de los que la herian derribo en tierra muertos: mas el gran cauallero muy ſañudo,viẽdo que por ſus manos le tenia ya muertos mas de quarenta delos ſuyos,ſiendo de ſu perſona,y de tãtos acometida eſpantado mucho de ſus grandes y terribles

© Biblioteca Nacional de España

cosas,la cargo de tantos y tales golpes que con el ayuda de los suyos que por todas partes la herian,la trayan ya tal,que muchas vezes la hazian ahinojar. Nereyda viendo se tan afrentada cõ gran saña hirio al gran cauallero por cima de la cabeça,pensando se la hazer dos partes, mas como no tenia tanta fuerça,el espada en la mano se le boluio,y dio de llano tal golpe que fue quebrada, que solo vn puño le quedo en la mano:mas el gran cauallero fue tan desacordado que como muerto vino a sus pies: mas los q̃ la afrentauan, pensando auerlo muerto,la acometen de tal suerte y manera por todas partes, que a mal de su grado no lo pudiendo sufrir,ni teniendo con que se amparar dio de hinojos en tierra,y alli cargaron de tantos y tan grandes golpes,q̃ no pudiendo otra cosa hazer la tendieron en el suelo de espaldas y quitando le el yelmo para le tajar la cabeça. El gran cauallero siendo tornado en su acuerdo y sentido,se leuanto para se la cortar,y como le vido el rostro,dio vna gran voz,diziẽdo. O Iupiter que veo,o yo soy engañado,o tengo delante solo el remedio de mi vengãça. Si sois dixo Amadis de Grecia, y diziendo esto, miro al gran cauallero,que el yelmo del golpe de la cabeça se le auia caydo,y conocio lo,que sabed que era la muy hermosa y excelente Zahara reyna de Caucaso, que por vengar su muerte era venida con gran poder a destruyr al Soldã por la muerte de Amadis de Grecia,cõ el qual pensaua casar,amandolo y queriẽdolo demasiadamente (segun la historia lo ha contado) y con mas de cincuenta naos cõ infinitas mugeres de las suyas de su tierra auia partido:y estãdo cerca de Niquea la tormenta de la mar las auia esparzido,que solas ellas diez auian alli aportado por gran ventura, succediendo de la suerte que aueys oydo. Pues como el valiente y esforçado Amadis de Grecia la conoscio,ya veys con quanto gozo y plazer,teniendo por perdida la vida le dixo. O mi señora Zahara, que vẽtura fue la vuestra de me traer a tal estado,y la mia de conoscer os a tal tiempo:q̃ no os tiene tãta culpa Nereyda, para que por vos assi tratada sea. La reyna que jamas sintio plazer y gual al que presente tenia,hallando vino a aquel que pensaua auella dexado viuda de otro q̃ la pudiesse merecer, leuantando lo suso, lo abraço,diziendo. O mas excelente de todos los que en el mũdo son nacidos y naceran, que ventura ha sido la que a todos nos hizo tal engaño?que yo por vengar vuestra muerte,y vos por sostener la vida en quien estaua la mia a tal punto somos llegados,que por poco la mia por vuestras manos, y la vuestra por las mias se vuieran de perder. Y pues los dioses socorrieron a mi vengança,y a vuestro peligro con el no pensado remedio, vamonos a mi nao,y pondremos remedio en las llagas q̃ tenemos: pues ya mas razon tenemos para sostener las vidas que para las acabar. Y con esto con gran plazer se passaron a la nao de la reyna Zahara, porque la de Amadis de Grecia se quemaua sin se poder remediar, ni sacar della cosa. Y en el camino Amadis de Grecia suplico a la reyna que su hecho encubriesse, hasta que ella le diesse larga cuenta de su hazienda: y ella dixo,que se hiziesse assi,auisando a las suyas que no dixesen cosa,y pudo se bien hazer, porque auian quedado tan pocos de los del Soldan: y los que quedaron estauan ya presos a esta sazon en las otras naos, que se pudo bien encubrir el hecho. Pues passados a la nao luego fueron curados y echados en dos ricos lechos de algunas pequenas llagas,a causa de las buenas armas,y hizo les Dios para su salud y reparo bien, porque les tomo calma, que les turo mas de quinze dias,como tras las grandes tormentas suelen acontecer:en los quales no se pudieron ver la reyna,ni Amadis de Grecia sino por mẽsageros,a causa de sus llagas: mas la reyna tenia tanto plazer de aquella auentura,pẽsando alcanzar por ella el fin de su pensamiento, quanto Amadis de Grecia estando ygnorante del de ver presto a su señora, y descubrir a la reyna toda su hazienda, para que le ayudasse a dar cima para lleuar a Niquea, y dezia, que en gran cargo le era, pues por solo el conoscimiento passado con tanto poder y trabajo se auia puesto por vengar su muerte: y tenia lo por de mayor ventura que ningun cauallero a su tiempo en ser amado de tantas y tan preciadas reynas,princesas,y caualleros: y rogaua a Dios le truxesse a tiempo que pudiesse pagar a la reyna Zahara el gran cargo en que le era.

Capi-

© Biblioteca Nacional de España

Capitulo CXIII. Como la Reyna conto a Nereyda la causa de su venida, y Nereyda descubrio a la Reyna sus amores, y todo lo que auia passado con Niquea: y assi se partieron para Niquea, dõde fueron bien recebidos del Soldan, y de Niquea: y como la sacaron, y se la lleuaron con gran astucia.

A que la Reyna y Nereyda fueron guaridas de sus llagas, con gran plazer se abraçarõ como si de nueuo se vieran, sintiendo la reyna tanto plazer, que jamas de tenello entre sus braços se quisiera apartar: mas con la presumpcion de su valor, y grandeza bien encobrian las demuestras de su gesto lo que estaua dentro de su coraçon. Y como estuuieron solos, le dixo. Ruego te agora soberano principe, que me desengañes deste secreto de tu muerte, y como traes tal nombre en estraño habito, para que yo sepa la desculpa de mi yerro? que sabed verdadero amigo y señor, que el desseo de la vengança de tu muerte me truxo de mi tierra cõ voluntad de destruyr al Soldan de Niquea con mas de cien naos, y passadas de treynta mil mugeres de las mias: cõ las quales reynas mis subditas, las quales la noche antes que te topasse, con grande tormenta fuymos desparzidas, trayendome la ventura cõ solas diez naos de las mias que me pudieron seguir, donde te halle: assi que la causa de mi venida te he dicho? ora quiero yo saber la de la tuya. Muy excelẽte reyna de Caucaso, dixo Amadis de Grecia, son tan grandes las mercedes qne me has reuelado, que ningũ seruicio q̃ humano sea de mi parte a tu grandeza puede satisfazer, sino solo remitir el pago a los muy soberanos dioses, para que ellos en tu estado suplan la falta de mi poder: y por tanto lo que puedo, que es, dezir te lo que demandas. Sabras, porque no quiero que cosa de mi coraçon de oy mas te sea encubierta, como a la mayor señora y amiga de verdadero y limpio amor q̃ en el mundo sea: por lo qual sabreys mi señora, q̃ aquellos fuegos del cruel y doloroso traspassador de las libertades, superior de todo amor a quié todos los estados reconoscen tributo y señorio, assi sobjusgo mi coraçon por vnas letras de la soberana diosa de la hermosura de Niquea princesa de Thebas, que sin ningun descanso fue sostenido, hasta q̃ su imagen me fue notificada en vn padron: cõ la qual assi fue mas de nueuo sobjusgado que a los dolorosos fuegos de la princesa Lucela, que hasta entonces sin pensado remedio me ha abrasado dellos, era con dobladas llamas de la hermosura de Niquea fueron assi amansados, que assi como el encendido y grande fuego de las ardientes fornazas con el agua pierde la fuerça de la primera lumbre para cobralla doblada con el cauteloso acatamiento, con semejante medicina el cauteloso amor quiso q̃ los mios encẽdidos fuessen con tan desigual sacrificio, que no solo de mi el coraçon, y el habito, y la vida fueron mudados: mas aquel principe q̃ mi nõbre y figura, y pensamientos auia tomado con mis manos su sangre fue esparzida, sufriendo yo antes ser traspassador de la grandeza de la gloria de mis grandes hechos en la encubierta donzella Nereyda, q̃ no que el fingido Amadis de Grecia gozasse del galardon de mis encendidos desseos, para confirmacion por experiencia de la superior piedad, q̃ el verdadero amor todas las cosas desta vida tiene: porque no solo los dioses le quisieron otorgar la libertad de los coraçones, y el poco temor de las vidas, el perdimiento de los estados: mas aun q̃ las honras por el se pospusiessen, y no solo las honras, mas aun el su poder, y temor muchas vezes por el se pospone al de el verdadero amor, haziendo dioses aquellas q̃ amamos, y ellas aman: Y porq̃ mejor mis palabras entendidas sean, te quiero soberana princesa contar toda la orden de mis encendidos fuegos: y luego le dixo todo quanto auia passado del punto que della se auia partido, hasta aquel en que estauan, sin que ende fincasse cosa, ni le fuesse encubierta. Y acabado de dezir le dixo. Suplico te mi señora, que para q̃ veas lo q̃ nunca por marauilla se juntaron, q̃ fue amor y razon, que quieras ver a mi señora Niquea, para q̃ jusgues quan poco es lo que en su seruicio he hecho, con lo que ella y su grãdeza merecen. Como Amadis de Grecia su habla acabo, y la reyna lo vuo bien entendido, jamas pesar y gualo al que su alma sintio, tanto q̃ no

© Biblioteca Nacional de España

pudo encubrir que su rostro de ello verdadera señal no diesse: mas con la presumpcion que tenia, queriẽdo antes passar por la cruel muerte, q̃ por cosa que a su honra y fama perjudicasse, encubriendo lo mas que pudo respõdio. Soberano principe, Grande merced he recebido en auer sabido tu coraçon, porq̃ allende de la merced que me alcãsa por la parte que de tus secretos me has dado, he conoscido la verdadera paga de mi amistad de la tuya recebida, pues los sabios dizen, q̃ el que a otro su coraçon descubre a aquel lo da: y tengo lo yo esto en mas en ti que en otro, pues lo que ya a Niquea tienes del todo dado, comigo lo pudiesses sobjusgar a cõmunicarse. Plazeme, que la yguldad de tu merecimiẽto fuesse ayuntada en tã conuenible matrimonio: mas no te quiero dexar de dezir, q̃ no han dexado los dioses de ser en parte injustos, porque aun q̃ otra al merecimiento de tu soberana esposa no llegasse, del tuyo algunas aca desamparadas del matrimonio quedamos: porque no se para q̃ los dioses quisieron hazer mi bondad tan estremada de hermosura, y estado para la dexar biuda de marido y huerfana de sucession, pues no queda quien el su ayũtamiẽto meresca: mas pues a la princesa Lucela con prenda de verdadero amor le fue hecha tal fuerça, razon es q̃ la paciencia tomemos por consuelo las otras q̃ tanta parte de amor en ti no teniamos, pues la razon por el ha de ser sobjusgada: consuelo me que pues no te puedo cobrar por marido, cobrarte he por amigo verdadero, de lo qual hasta aqui por perdido de lo vno y de lo otro estaua: assi que harto consuelo es de lo que solo el oluido era el remedio para poder cobrar lo q̃ las nueuas de tu muerte se podia, que se cobre tu persona y amistad, que tras el principal precio q̃ Niquea della lleuo: en el mundo no queda otra de mayor estima, pues los dioses el primero me quisieron negar, yo me contento cõ gozar de la parte del segundo, con juramento que de los mas grandes hechos no quede otra succesion mas de aquella que hasta mi fin de fama immortalidad pudiere dexar, porq̃ sea apartado lo q̃ a tu merecimiento y mio se deue, porque otro no goze lo que a tu solo merecer estaua reseruado por parte del mio: y pues tu padre Lisuarte en este caso gozo la gloria del verdadero y limpio amor de la hermosa infanta Gradafilea: bien es, que porque en nadie le tengas embidia gozes tu del de la valiẽte y soberana reyna Zahara: y en lo de mas q̃ me mandas q̃ vaya a ver a tu soberana esposa Niquea, yo lo otorgo por solo ver aquella q̃ todo el valor y señorio del mundo le fue otorgado: y para boluer en amor la enemistad q̃ con su padre tenia, el qual nos quita a todos de culpa, pues su vejez de los ardientes fuegos de amor por razon de si esta por los de tu hermosa vista fue sobjusgado con fingido habito, q̃ haran aquellos q̃ por razon de su grandeza para solo la obligacion del matrimonio tu ayuntamiẽto desseauan, auiendo visto tus obras, y ymagen en su proprio ser, sin celada de encubierto engaño. Nereyda fue espantada de lo que a la reyna oyo, que hasta entonces ignorante dello estaua: mas dando le grandes gracias por lo q̃ le dezia, le tomo las manos para se las besar, y ella se las dexo besar, diziẽdo. Consiento q̃ lo hagas, pues la fortuna no te otorgo q̃ pudiesses gozar de mi señorio, no quiero yo dexar de recebir el que de ti me fuere otorgado: y agora alcanso yo a entender la merced q̃ los soberanos dioses me hizieron en no me otorgar q̃ de marido pudiesse gozar: Pues claro parece, pues en el mundo no dexaron a quien se pudiesse demãdar el tal señorio q̃ me quisieron dexar con el merecer para poder de todo el ser señora: y pues siento q̃ dellos me viene esta gracia y vẽtura, no te marauilles q̃ por tu boca puesta en mis fuertes y hermosas manos me ponen la tal possessiõn. Pues por otro q̃ tu no la puedes recebir, pues a tu solo merecer el su señorio esta reseruado, bienauẽturada yo, que el que desseaua por señor los dioses por siruo me otorgassen. Nereyda le respondio, Mi señora Zahara, yo consiento en el tal señorio, y me tengo por de mayor estado de ser vuestro siruo, que si de todo el mundo fuesse señor. Assi passaron estas y otras muchas amorosas razones, y tornaron al puerto de Niquea, donde todas sus naos presto recogieron con gran gozo: y el primero q̃ la gran flota vio fue Niquea, q̃ jamas de la torre se quitaua, esperãdo la venida de su amigo, q̃ en ningun descaso era sostenida, la qual al Soldan muy turbada lo hizo saber: El qual recelando se hizo armar, y ha-

lio

© Biblioteca Nacional de España

lio a la costa a resistir la salida de los q̃ venian, si enemigos fuessen: Mas como ya la reyna y Nereyda en aquel hecho vuiessẽ hablado, embiaron a dezir q̃ dixessen al Soldan q̃ alli venia a le ver a el y a su hija, Zahara reyna de Caucaso en compañia de sus cormanos, y Nereyda q̃ por auentura se auian topado, q̃ si mãdaua que saldrian en tierra: la qual nueua oyda por los del Soldan, no se os podria dezir el alegria con q̃ al Soldan tornaron con las nueuas, y aquella con que el las recebio: el qual luego lo fue a dezir a su hija, que quando ella lo oyo no se os podria dezir su gran alegria: Y el Soldan le dixo, q̃ se aparejasse para ver a la reyna Zahara, de suerte que por su vista el poder de los dioses conoscido fuesse, y por sus atauios el de la grandeza de su estado: y assi lo hizo Niquea y el Soldan muy acompañado salio a la mar a recebir a la reyna: la qual con las cinco reynas ya estauan en tierra tan ricamente vestidas ella y Nereyda con vna ropa de la reyna, que no tenia precio: y con muchas mugeres de las suyas ricamente guarnidas: el Soldan muy marauillado de la grã hermosura de la reyna. Dessi pues que se vuieron recebido tan alegre, que parecia no tener seso se abraço con Nereyda, diziendo. Ay mi Nereyda, en quantos cuydados nos has sostenidos? aora veo yo que con razon la tu bondad es tan grande, pues tanto deudo con esta soberana reyna tienes? vamos a mi hija, que no menos desseo que yo de te ver tiene, y alla sabremos todo lo que has passado desque de mi te partiste. Ella queriendo le besar las manos, y el no consintiẽdo, le dixo. Mi señor, no viuis en esso comigo engañado, q̃ bien os tengo pagado el amor q̃ me teneys: y con esto tomando el Soldan de rienda de la reyna con el espejo delante, de la suerte q̃ acostumbraua andar, se fueron a la ciudad, a donde las ruas estauan llenas por las ver, y espãtados de su hermosura: y assi llegaron a los palacios del Soldan: y en el camino supo de Nereyda de la suerte q̃ se auian apartado el rey de Lacedemonia y Fulurtin, de los quales no sabiã, por lo qual tenian gran pena no fuessen perdidos. No seran dixo el Soldan, que no me quieren a mi tan mal los dioses: alli llegados como dentro fueron subidos arriba el Soldan con la reyna y Nereyda, y las cinco reynas entro luego a ver Niquea, la qual en su quadra las recebio tã hermosa con el plazer que tenia, que le parecio Nereyda que se le auia doblado su hermosura. La reyna fue tan espantada de la ver, que le parecio cosa que mas deuia ser diuina q̃ humana persona fuesse. Niquea tambien se marauillo de la hermosura de la reyna, y con grãde acatamiento la recebieron, haziendo se lo a Niquea tarde para hablar a Nereyda: la qual hincando los hinojos le tomo las sus muy hermosas manos, y besando se las sintiendo ambas y gual gozo. Niquea la abraço y la beso en la haz, diziendo. Amiga Nereyda, no puedes creer mi gozo de tu venida? Mi señora, dixo ella, por lo que yo siento las mercedes q̃ en esse caso de vos recibo: y tras ellas recebio a las cinco reynas que con Zahara venian: y tomando se por las manos Niquea y Zahara se assentaron en el estrado, y Nereyda y las reynas, y el Soldan con ellas: y teniendo la reyna vna pieça assi mirando la estuuo contemplando en su gran hermosura, conosciendo quanta razon Amadis de Grecia para la amar tenia, y ella y todas las del mundo para dello tener paciẽcia q̃ como vna pieça la vuo mirado, ella dixo. Mui excelente princesa de Thebas, bien parece q̃ los soberanos dioses quisieron mostrar en ti la fuerça de su gran poder para glorioso remate de sus marauillas en gran cargo le somos, pues nos dexan gozar de ver lo que para solo ellos deuiera ser reseruado, por lo qual no solo tu padre como con justa piedad en los varones la tu peligrosa vista vieda, mas en vedalla pagar la deuda del merecimiento de tu soberana excelencia, no deuiẽdo de ser a todos cõmunicada: ay de aquellos a quien se dexare gozar dela libertad de te ver: pues a mi que soy muger la fuerça de tu vista no dexa de penetrar mi coraçon, nunca tuue el desseo q̃ los Christianos de Lucifer por lo que cayo publican, sino agora, para que si el poder de los soberanos dioses tuuieron en los ensalçados cielos hizieran solo tu morada en la cõmunicacion de tu gloria a mi sola reseruada: bien cõ razon mi cormana Nereyda por imposible al dezir la tu estremada hermosura encarecio, pues solo el contentamiento satisfecho de la mirar assi sin lo poder communicar la puede comprehender, cõ razon se le hazia tarde todo el tiẽpo por bien

© Biblioteca Nacional de España

que fuesse para gozar de lo que yo aora gozo: bienauenturado aquel que mereciere que la limpieza de tu honestidad con diuino ayuntamiento le sea communicada, que creo que no sera de menos estremo entre los varones su valor que el tuyo entre las mugeres: en gran manera Nereyda holgo de oyr estas palabras a la reyna, la qual de Niquea nunca apartaua los ojos, que como ella acabo Niquea tomando con sus palabras tal color que la su hermosura acrecentaua le respondio. Soberana y hermosa reyna, estoy tan marauillada de encarecer tanto lo que continuamente cõtigo traes, que no se tus palabras si las jusgue a solo contemplando en tu beldad ser dichas, que para que la mia della recíba la merced que dellas le viene a Nereyda no es de creer le en cosa que a mi toque: porque la demasiada affi.ion que yo le tengo la puede engañar. Mi señora, dixo Nereyda, esta tan conoscida la verdad de todo lo que de vos se dixere, que ni yo de lo dezir, ni nadie de lo ver puede recebir engaño. Passando esto y otras muchas cosas les fueron puestas las tablas, y cenaron con gran plazer, donde Nereyda conto todo lo que le auia acaescido despues que de alli auia partido: y estando cenando truxeron nueuas como Fulurtin, y el rey de Lacedemonia eran llegados al puerto, de lo qual todos vuieron gran plazer: y con esto auiendo cenado el Soldan hizo yr a la reyna a vn hermoso aposento que le estaua aparejado y con ella fue Nereyda, donde dexando la con sus reynas y todas las suyas aposentadas, auiẽdo hablado al rey y a Fulurtin se torno para su señora: la qual recibio haziendo se le tarde de quedar, donde pudiendo hablar a su voluntad lo que el de la suerte que solia tornaron a sus amores, donde Niquea le dixo, que diesse forma en como se fuessen de alli, porque ella se sentia preñada, y assi era la verdad: por lo qual Nereyda recibio muy grã pena por la mucha tardança de Gradamarte, la qual sin causa era como adelante se dira, y luego conuino con la reyna lo q̃ Niquea le dixera: y entre muchos acuerdos que entre ellos vuo fue acordado, por que Niquea no quiso que nadie se dixesse a su padre de aquel hecho hasta que ella estuuiesse donde no la pudiesse ver, que la reyna se despidiesse del Soldan, y que se entrasse en su flota vna tarde, y que no se hiziesse a la vela, diziendo, que sus adeuinos hasta otro dia le acõsejauan que no lo hiziesse, y que essa noche que Nereyda sacasse a Niquea, y la lleuasse a la flota: todo esto era para la reyna grane muerte, porque demasiado era el amor que a Nereyda tenia: mas por cosa del mundo no se lo diera a ella a entender, pareciendo le que ya no podia dar con su honra descanso a sus pensamientos: y de otra suerte antes passara ella por la muerte. Con esto estando ya assentada la reyna se despidio del Soldan, el qual hasta la mar salio con ella, auiendo se despedido de Niquea, y Nereyda fue con ella hasta la mar, oõde se despidieron, ella y el Soldan de la reyna, y de sus reynas, y se tornaron a la ciudad: Tornando se Nereyda para Niquea como de antes, el Soldan se fue a cosstar, y entre Niquea, y Nereyda vuo grãdes acuerdos si lo dirian a las infantas y sus donzellas, y si las lleuarian consigo, o se yrian sin se lo dezir: mas en fin fue acordado q̃ se lo dixessen, y las lleuassen, lo qual luego les fue dicho todo el secreto, de que ellas fueron marauilladas de tal auentura: y viendo quan a honra de Niquea eran aquellos hechos aceptaron en su yda, besando le las manos por las querer lleuar consigo: y como fue hora, Niquea y Nereyda se subierõ en lo alto de la torre, donde al pie della estaua la reyna, y su compaña, y Fulurtin con vnas escalas que para ello tenian hechas, bien armados de todas sus armas para si sentidos fuessen. Nereyda echo de arriba vn cordel, con el qual subio las escalas, y dexando el y su señora Niquea sobre su cama dos cartas para su padre escriptas: ella hizo a las infantas que con vna toca grande de tafetan la ligassen con el, y temblando ella de muy gran temor de ver el altura grande de la torre encomendandose a Dios, comenco de decendir por la escala abaxo, y baxando a baxo la reyna los recibio, y desligando a la princesa abraçando la, que temblando estaua, le dixo. Mi señora, bien parecẽ las fuerças del cruel amor el poder que tienen, pues por tal afrenta te ha hecho passar: mas ella estaua tan turbada que nadie le respondio: Mas tornando Nereyda por las escalas arriba, de la suerte q̃ a Niquea, abaxo las infantas, y tras ellas las donzellas todas en que gran pieça tardaron: ya que todas

estauan

© Biblioteca Nacional de España

estauã a baxo passo por allí vna guarda de rõda de la ciudad con mas de cincuenta caualleros armados, que como vieron puestas las escalas a la torre de Niquea con la compaña que abaxo estaua, poniẽdo mano a las espadas todos juntos arremetieron, diziẽdo, traycion, traicion, q̃ roban a Niquea, mas la reyna y su cõpaña con gran pesar arremetieron a ellos, y comiençan entre si vna braua batalla: mas alli vierades las marauillas que la reyna hazia, que no daua golpe que no tullesse, o matasse caualiero. Y assi lo hazian Fulurtin, y las otras: mas Nereyda con mucha pena de lo que auia acaescido tomo luego vn escudo y vna espada de vn cauallero que la reyna auia muerto, y como si armado estuuiera se va para los contrarios, y como tenia delãte a su señora era cosa de marauillar de lo que hazia, que sus golpes no los podian sufrir los contrarios, assi los mataua y llagaua, tanto q̃ con la buena ayuda de la reyna y Fulurtin no le pudiendo sufrir, teniendo la mitad dellos, o mas muertos con los principales dellos començaron a huyr, como gente que mas estimauan las vidas que las honras, dando bozes por la ciudad, a las quales mucha gente se leuantaua: mas como ellos huyeron Nereyda tomo a su señora en sus braços, que tan turbada de miedo de los muertos, q̃ estaua quasi fuera de si: y las otras donzellas y infantas assi se fueron con ellas a las naos, y entrando dentro hizieron señal que alçassen velas, y assi se partieron del puerto con viẽto prospero muy alegres por auer aquel hecho acabado tan a su saluo, que antes del dia no parecian q̃ tan a lõgados de tierra eran.

Capitulo CXIIII. Como vuo gran bullicio en la corte del Soldan sobre la lleuada de Niquea: y el Soldan leyo las cartas.

EL bullicio en la ciudad fue tã grãde, que el Soldan, y el rey de Lacedemonia se leuantaron con toda la gente de la ciudad, que quando quisieron saber lo que fuesse, dixeron les como Niquea y Nereyda auian sido robadas, y quando el Soldan lo oyo no se vos podria dezir lo q̃ a su alma aquellas nueuas llegaron, y luego salio a buscallos, mas quando no los pudo hallar el penso de morir, y hazia tãtas cosas q̃ piedad era verlo, no sabiẽdo la causa de su desuentura: pero mas le pesaua la perdida de Nereyda q̃ nadie. Y como fue de dia no pudiendo creer a vn su desuẽtura se fue al aposento de Nereyda, y como no vio alla nadie q̃ le pudiesse dar razon de lo q̃ queria, y vio q̃ era verdad lo q̃ le auian dicho amor teeido cayo en el suelo, despues de vna pieça q̃ torno en si dezia. Ay mi amada hija, mi querida amiga Nereyda, quan fuerte dia para mi la vuestra yda, pues la mi muerte no puede tardar en tan grandes auenturas? Ay de mi que hare en tan grande soledad como esta, y mas no sabiẽdo que en lleuar mi coraçon, y me dexar sin el: como torno en si vio las cartas que sobre el lecho estauan, y tomando la vna como la abrio vio que dezia assi.

CARTA.

MVY soberano Soldan de las Oriẽtales regiones, Niquea princesa de Tebas, tu humilde hija, a ti salud: Pues sabida la razon de mi yda, no ay porq̃ se deue celar. Sabras q̃ las nueuas de aq̃l famoso cauallero Amadis de Grecia assi mi coraçon penetraron, y el suyo la de mi hermosura, q̃ en el disfraçado habito de la tu sobjusgadora Nereyda por causa de mi encerramiento a la tu corte fue traydo, dõde fue matador del fingido hurtador de su nõbre, y soberanas glorias q̃ con el nueuo y fingido engaño vuo de ser causador de mi cruel, y muy innocẽte muerte, hasta q̃ por necessidad la verdad del cauteloso engaño fue descubierta, y la limpieza de sus pensamiẽtos para mi honestidad y hõra de la tu real y alta sangre: por lo qual cõ la justa razon del matrimonio cõuenible yo fuy sobjusgador por el ya señoreado de mi coraçõ amor para ser le otorgado mi ayuntamiento, como aquel q̃ solo del en el mũdo era merecedor, por lo qual pues la offensa a ti fue con la razon para tan justo yerro cometida, suplico a la piedad que como padre para señor en el enojo deues tener por el perdon del engaño de Amadis de Grecia para contigo, y de mi yda sin tu licencia por temor delaverguẽça de tu obediẽcia, y mi honestidad pues en lo de mas no lo ay por ser Amadis de Grecia tan grã principe, y de tã altos hõbres, y sangre dotado si a mi en algũ tiẽpo cõpañero

auia

© Biblioteca Nacional de España

auía pues otro no podia auer que las sus grandes hazañas, y mi grãde hermosura merecies-se el tal ayuntamiẽto: el qual con la solẽnidad de nuestros estados sera celebrado en la gran ciudad de Trapisonda: y en tãto mi hõra guardada cõ la solẽnidad de ser mi esposo: y con la autoridad de yr acõpañada de tan alta y preciada reyna, y en compañia de tan excelente, y deuido esposo donde aguardare tu respuesta besando tus reales manos con aquel acatamiẽto y reuerencia, que como a hija te deuo, y a la obediencia soy obligada.

Como vuo leydo la carta de su hija abriẽdo la de Nereyda, vio que dezia.

MVY soberano Emperador de las orietales regiones, produzidor de la semejança diuina con la diuinal muestra de la mas q̃ acabada diosa Niquea, para que con su ymagen el poder de los dioses immortales conoscido fuesse Amadis de Grecia principe de los dos soberanos imperios como humil hijo tuyo, a ti salud, para que con la razõ de mi desigual gloria el engaño de la desfraçada Nereyda por ti perdonado sea: pues la desculpa de tu culpa en la grandeza y autoridad de tu persona, y edad para no poder resistir los encẽdidos fuegos de amor encubiertos en tal engaño a mi me dexe sin ninguno, pues en los mios no puedo auer ninguno, pues la hermosura de mi excelẽte esposa: y la razon, porque de ti a los humanos vedada su vista era, me dexan tan sin culpa, q̃ tanto con ella quedarian aquellos q̃ con tãta razon de gloria me atribuyessen yerro para salir de tan justa y deuida pena: pues en ninguno q̃ bien amasse lo pudo auer por razon de la libertad agena en aquella q̃ esta cõuertido. O bienauenturado mal donde ninguna culpa pueda auer: y bienauenturado yo, que no solo con el della sali mas pude ganar aquella gloria q̃ mi engaño en tu desengaño te dara a conoscer con la desculpa de la disfraçada Nereyda, pues todas las glorias de sus padres y suyas, por gozar de sola la de mis pensamiẽtos con la cabeça de Amadis de Grecia a Nereyda quiso q̃ otorgadas fuessen, y puedo dezir con verdad, q̃ con mas q̃ la cabeça de Amadis quiso comprar mi desigual gloria, pues con la de su fama immortal quise q̃ fuesse redemida: pues quien tal parte por la cruel llaga de amor tãto tiempo quiso recebir tal engaño, dando lo a todo su linage, poniendo sus glorias en la possession de Nereyda no se marauille la tu mereed si cõtigo del aya vsado, porque a tu grãdeza suplico que no con la libertad de los libres de amor estas cosas de ti miradas sean mas, con aquella sin razon dela razon que la hermosura de Nereyda te solian mouer, para que tu y yo sin yerro deste hecho salgamos, y a mi soberana esposa que con el perdon que como hijo te demanda, pues la razon de tu desculpa a ella escusa de yerro, y a mi del engaño por ti recebido: del qual con el tu perdon todos quedamos sin culpa, besando tus reales manos con el acatamiento q̃ como hijos te somos deudores.

Leydas las cartas por el Soldan, y entendidas bien las razones dellas comenco a dezir. Ay de mi, q̃ bien deuiera yo si quisiera mirar a las razones de Nereida conocer lo q̃ agora veo, mas por esso dizen, q̃ el amor es ciego, pues assi me cego: Bien me dezia el, q̃ antes de vn año seria libre de mi pena, mas si lo prometio biẽ lo cũplio en lo q̃ tocaua a si, mas no en lo q̃ tocaua a mi honra, y lleuar mi hija sin mi licencia: mas ya que mi hija auia de auer marido consuelo me que lo escojo el mejor que podia ser: pesame que no me lo dixo, para q̃ por mi volũtad se hiziera lo que ya por ella no ay lugar, mas de para lo consentir forçado, por principal remedio de mi honra: Assi passo el Soldan, diziẽdo muchas cosas: El rey de Lacedemonia lo consolaua: mas que el sentia aquel hecho, no viendo ya camino para casar con Niquea: mas assi los dexaremos agora hasta su tiempo.

Capitulo CXV. Como el Rey Gradamarte viniendo con sus mercadorias por la mar se perdio: y de lo que despues de auer se librado le acaecio.

A la historia os conto como el rey Gradamarte se partio de la ciudad de Niquea, que derecho al reyno de Alexandria se fue, donde salido en tierra, auiendo comprado en habito de mercader muchas mercadurias, con las quales tornado a su nao se partio, a donde tornando para donde auia dexado

© Biblioteca Nacional de España

dexado a Amadis de Grecia con la tormenta de la mar fue tornado a tierra, y con tan forçoso viento que la nao fue quebrada, y perdido quanto en ella lleuaua: de suerte q̃ a gran pena de todos los que en ella venían, el y Ordan en dos tablas escaparon por gran ventura: y assi mojados salidos en tierra con tanta fatiga q̃ no sabian que se hazer, ni a donde yr para que les diessen alguna cosa para su camino, acordo de yr a la reyna de Alexandria, pensando q̃ por amor de Amadis de Grecia les daria algo pidiendose lo en su nõbre: y assi se meten al camino, en el qual yẽdo muy fatigado el rey por yr a pie, y no lo auer vsado vieron de vn valle salir vn golpe de agua q̃ de vna fuente salia, y yendo alla para beuer del agua vieron cabe la fuente durmiendo a Busendo el enano de Niquea, q̃ como lo conoscieron el rey lo desperto y como el enano lo vio, q̃ lo conoscio, estrañamente fue espãtado de lo ver tan mal parado y no pudo estar q̃ llorãdo no le dixesse. Ay mi señor Gradamarte, q̃ mal recaudo pusistes en el vuestro gran amigo Amadis de Grecia? que sabed q̃ ya la fortuna lo derribo de aquel grãde trono de fama en q̃ estaua, cõ la mas desastrada muerte q̃ caualler jamas murio. El rey Gradamarte q̃ aquello oyo todo fue turbado, y tãto q̃ por poco cayera de sus pies, y assi lo hizo Ordan: mas tornãdo a pregũtar al enano de q̃ suerte auia sido, y el contandole la forma en q̃ Nereyda lo matara, como el conoscio lo q̃ podia ser con gran gozo cõsolo al enano, diziẽdo le todo el hecho de Nereyda, q̃ quãdo el lo oyo no se os podria dezir el gozo q̃ sintio, ni los plazeres q̃ hazia: y luego supo del rey la forma de su venida, q̃ como lo supo le dixo. Mi señor, vamos a vn lugar cerca de aqui a do tẽgo yo mis padres, q̃ alli quedareys vos, y yo yre a pedir a la reyna de Alexandria en nõbre de Amadis de Grecia, diziẽdo q̃ soy suyo, y q̃ me ha faltado con q̃ torne a dõde esta, con q̃ podamos tornar a donde esta mi señora. Al rey le parecio bien aquel cõsejo: y cõ esto el enano los lleuo a donde sus padres estauan, diziendo q̃ eran sus conoscidos, donde fueron biẽ hospedados: y el los dexo alli, y fue a Alexãdria, donde la reyna le recibio muy bien, sabiendo ser criado de Amadis de Grecia, y sabida la causa de su venida le mãdo dar mil talentos de oro, y dixo, que si mas queria, q̃ mas le daria: y q̃ le encomẽdasse mucho a Amadis de Grecia, y cõ esto muy alegre se despidio della, y torno para donde auia dexado al rey, q̃ demasiadamente con el holgo: y cõprando armas, y lo q̃ les era menester se despidierõ de sus padres de Busendo, dãdo les la mitad de lo q̃ auia traydo el enano, cõ que para siempre fueron ricos: y pagãdo vna nao que en el primer puerto hallarõ se partieron la via de Niquea, mas a cabo de tres dias q̃ con buen tiẽpo caminaron la fortuna los echo con contrarios vientos donde no pudieron aportar a donde era su intencion, como adelante la hiſtoria lo contara.

Capitulo CXVI. De vna estraña auẽtura q̃ vuierõ Amadis de Grecia, y Niquea, y Zahara andando en la mar perdidos: y como Amadis conoscio a Zahara carnalmente, y la empreño de vn hijo y vna hija.

AMADIS de Grecia, y Niquea yuan cõ gran gozo en su flota de la reyna Zahara por auer acabado su hecho tan a su saluo y con gran espanto de su hermosura Fulurtin, y todos los q̃ lo veyan, y con gran pena la reyna de ver gozar a Niquea de aquel q̃ ella tãto tiempo auia que pensaua auer lo por marido. Pues siendo, de la suerte q̃ oys, en fin de ocho dias que assi fueron los tiẽpos les fueron cõtrarios, tanto que muchos dias los truxeron por la mar tan desatinados, que los marineros no sabian a que parte estuuiessen: mas vna mañana la flota amanescio cerca de vna insula, y por tomar del agua y refrescar, mandaron llegar las naos a vna gran playa, que a aquella parte se hazia: y a tierra llegados la linda Niquea cõ la reyna y Amadis de Grecia, y Fulurtin salieron en tierra, y con ellos otros muchos de los suyos, mas no sabian en qne tierra fuessen. Ya despues de auer comido y descansado, la reyna dixo a Amadis de Grecia, que si queria que ellos solos en quãto los suyos hazia agua, y Niquea descansaua entrasse a saber en que tierra estauan: Amadis de Grecia, aunque se le hazia graue vn punto apartarse de su señora, por le hazer plazer, dixo que fuessen, y q̃ luego se tornarian. Y dexando a Niquea con Fulurtin,

y la

© Biblioteca Nacional de España

y la otra compañia, que no les plugo de su yda, especial a Niquea que no le parecia bien tan grande amistad de su amigo con aquella tan hermosa reyna, armados de todas sus armas los yelmos puestos por no ser conoscidos tomarão sendos cauallos, y salierõ por vn camino pequeño y poco vsado q̃ por la insula yua, tanto que a grande afan yuan por el por no lo perder por la tierra ser montosa. La reyna pidio a Amadis de Grecia la primera batalla si algo les acontecieste en que no viniesse mas de vno a ellos. El se lo otorgo, pues yendo de la suerte que oys, acabo de gran pieça hallaron vn gruesso golpe de su sangre q̃ como arroyo de agua corria: El qual de muchos manojos de cabellos tan rubios que parecian madexas de oro venian de quando en quando la sangre sembrada, de que ellos fueron marauillados de ver tan estraña cosa, no sabiendo, ni podiendo pensar que cosa fuesse, mas con deseo de saber el fin de aquella auentura acordaron yr se por el arroyo de la sangre arriba, hasta llegar al cabo, y assi lo hizieron, y en fin de vna gran pieça que por el demasiado afan fuerõ por la espessura de la gran montaña y sus matas, subieron a vn grande y estẽdido llano: en el qual vieron vn circuyto de mas de vna grãde legua en torno de alto muro cercado cõ petril de hermosas almenas, dentro del qual hermosos arboles parecian tan altos que a las nuues parecian cõmunicar las sus altas ramas: en medio del bosque parecia vn hermoso castillo de cinco torres, y la del medio mas alta que las otras en el petril del muro a la otra parte dellos, que parecia otro castillo: y en la parte donde ellos estauan cerca en el mismo petril otro, aunque no tan grande, ni hermoso como ninguno de los otros, dõde el petril del bosque salia el rayo que alla los auia traydo: y parecia nacer derecho del castillo q̃ al medio del bosque estaua: Ellos marauillados de tan hermoso assiento, mas deseosos que de antes de saber el fin de aquella tan estraña auentura acordaron de yr derecho al castillo, que cerca dellos estaua, pẽsando alli mas presto saber su demanda, mas en el camino toparon vn hombre cõ dos mulos, que por leña yua, ellos le preguntaron que tierra era aquella, mas el hombre que mudo era les hizo de señas que no entendia: mas si no querian ser presos que se tornassen, lo qual ellos viendo el poco recaudo que alli auia para de aquel saber nadie de lo que querian continuaron su camino hasta llegar cabe el castillo donde yuan, ante el qual hallaron vn padron de cobre, y en el estaua vn letrero en lo alto del, y en el medio colgado vna bozina de marfil. Amadis de Grecia leyo las letras, que en lengua griega eran, y vio que dezia. El que las crueles venganças de amor quisiere ver toque la bozina, si en su bozina se atreuiere a merecer passar por sus penas y dolores, y desseo, y si no buelua se, porque el castigo de su atreuimiento sera el sacrificio de su muerte. Como las letras leyeron, Amadis de Grecia dixo a la reyna. Mi señora, que os parece destas letras, ella respondio entendiendo lo que dezia. A vos que tanto de amor sabeys pido yo consejo en esta auentura, que a mi no me dieron tanto poder los dioses, para que me dexassen saber de aquel que solo pudiera merecer gozar de aquestas esperiencias: Amadis de Grecia, que bien entendia las palabras de la reyna, riendo respondio. Pues vos mi señora en esto no quereys dar parecer sino tomarlo de mi, Yo quiero tocar la bozina, y poner me a lo que viniere. Hazed lo que quisieredes, dixo ella, que yo vos acompañare hasta q̃ mas no pueda. Luego el tomo la bozina, y poniendo la en su boca la toco tan rezio que grã parte se oya: y no tardo gran pieça que la bozina sono quando del castillo salieron diez villanos con hachas y capellinas, que diziendo en mal punto aqui veniste a prouar lo q̃ nadie merece, se vinieron para ellos: mas ellos arrimando al padron las lanças metiendo mano a sus espadas se vinieron para ellos, que de los primeros golpes mataron a Amadis de Grecia el cauallo: el qual presto salio del, y con la buena ayuda de la reyna pararon tales los villanos que en poca hora quasi todos ellos fuerõ muertos. Mas como vno dellos viendo su muerte fue corriendo a la bozina del padron, y la torno a tocar, haziendo en ella otro estraño son en el tocar: mas el y los que quedauan presto fueron muertos, mas ellos no serian acabados de se librar de los villanos, quando del castillo salio vn Iayan grande sobre vn gran cauallo, en la mano traya vna lança gruessa de limpio yerro

© Biblioteca Nacional de España

yerro, el qual en boz temerosa dixo, En mal punto vuestra bondad sea tanta que tan presto ayaes muerto mis hombres: la reyna que a cauallo estaua como lo vio salir tomando su lança sin nadie le responder se vino para el de su fuerte escudo biẽ cubierta: el qual de la suerte que ella con el triunfo quãdo libro a Lisuarte y Amadis de Grecia en Trapisonda era pintado, aunque Nereyda no lo conoscio cõ el por no se lo auer visto, y con la priessa que le dauan que no le dauan tanto vagar, pues como el Gigante assi la vio venir, de la misma suerte para ella vino ambos se encontraron con tanto poder que las lanças falsaron en los escudos, y pararon en los arneses, donde fueron quebradas: mas los cauallos se juntaron con tan gran poder que ellos con sus señores vinieron a tierra: mas la reyna no fue cayda quando luego se leuanto, y metiendo mano a su espada se fue para el Iayan, el qual no se podia leuantar teniendo vna pierna debaxo del cauallo, que toda de la gran cayda la tenia hecha pedaços cõ tanta congoxa de se ver assi, que humo echaua por la vista del yelmo: mas la reyna como a el llego que la cabeça tenia en tierra poniẽdole la espada por la vista le puso tanta fuerça que toda la cabeça del Iayan con ella fue traspassada, de suerte que en vn punto fue muerto, y ella sacando la del, y limpiãdo la de la sangre a la vayna la torno, y hallo cabe si a Amadis de Grecia, que marauillado de su valor y destreza en todo ella le dixo: Yd adelante acabad ventura que yo no dexare de teneros compañia, y assi a pie como estauan entraron en el castillo, mas aunque todo lo anduuieron no hallaron en el persona: y con esto entrando por vna puerta del castillo q̃ al bosque entraua hallaron se en el bosque que tan vicioso les parecio que cosa marauillosa era, en el qual hallaron vn camino que a la bera de vn rio de pequeña y fresca ribera la via del castillo yua, que como por el vna pieça fueron hallaron vn padron de cobre con vna ymagen encima de la suerte del dios de amor cõ su arco y sus saetas: y en la otra mano vn letrero q̃ dezia, Este es valle de amor, quien no lo quisiere no passe adelante. Como Amadis de Grecia leyo las letras, diziendo lo que dezian a la reyna, le dixo. Mi señora, segun esto, no quereys passar de aqui. Por cierto, dixo ella, Yo no dexare por cosa de yr adelante, y diziendo esto, passaron por el padron adelante, que como del passarõ a cada vno le parecia no tener cuydado de al, sino de amar a aquel que consigo yua de tan a hincado amor, que sus coraçones les parecia estar de viuo fuego de amor abrasados tanto y en tanto grado que jamas les parecio cosa amar tanto, sintiendo tanto querer que Amadis de Grecia dixo a la reyna. Mi señora, si vos sentis lo que yo siento, no se porque consentis mi coraçon ser quemado de tan encẽdido fuego, pues sola vos el poder para lo matar teneis Mi verdadero amigo, dixo ella, si vos conoscieses lo que yo os amo y quiero no diriades lo q̃ dezis, pues en mi coraçon estays conosced, y sentid lo que en el esta; desta suerte fuerõ por el valle adelante, no passando tiẽpo cada vno sino en dar a conoscer al otro su amor, encareciendo su querer sin tener en al cuydado: mas tanto por el anduuieron oyendo cantares de diuersas aues que melodia hazian, que acrecentauan mas en aquello que sus coraçones yuan puestos, que llegaron a otro padron de cobre con vna ymagen encima que parecia toda estar abrasada, con vnas letras en la mano, que dezian. Aqui en este valle sentian los que aman la condicion del verdadero amor, y leyendo lo ellos passando por el començaron a sentir tantas passiones, dolores, y tormentos cada vno por el otro, que Amadis de Grecia sintiendo a su parecer mas penas y dolores, q̃ jamas passo, dixo a la reyna. Ay mi señora, en quanta pena mi coraçon por vos oy es puesto, aued de mi piedad, sino presto vereis mi muerte: la reyna siutiendo lo que el sentia en tanto grado le dixo. Mi verdadero amigo, no se por que os quexays de lo que tanta parte de la vuestra me alcança, no se dezir os lo que siento, y encareciendo cada vno su pena, oyendo cantares y musica que se le acrecentaua sin tener en al cuydado, passaron hasta llegar a otro padron, en el qual estaua vna ymagen tan alegre que no se podia figurar otra de tan estraña alegria: en la mano tenia vn letrero, que dezia. De aqui adelante tiene poder de caminar el glorioso fin del desseo: lo qual leydo por ellos no desseando de cosa mas q̃ salir de tan mortal dolor, y desseo passaron por el padrõ a hora que

que era de noche escuro dõde passados por el no lleuauan cuydado sino de como con remedio de sus dolores se cumpliessen sus desseos, y assi fueron hasta llegar a vna muy hermosa fuente, en qual estaua sobre quatro pilares q̃ de oro parecia vn cobertor de lo mismo, y debaxo vn letrero que no tenia precio, que como alli llegaron viniendo muy cansados las armas se quitaron, y en la fuente se refrescaron, y beuiendo del agua, y oyendo cantar las aues como passados de stavida con su melodia estauã. Amadis de Grecia tomo en sus braços a la reyna, y començola de besar muchas vezes, sintiendo tanta gloria ambos dello, que les parecia no auer otro parayso, tanto que para mas satisfazer a sus desseos como sin sentido se desnudaron y se echaron en el rico lecho a donde toda la noche passaron a tanto vicio que no se puede pensar, a donde de tal suerte dieron fin a sus desseos, que la reyna quedo preñada de vn hijo y vna hija, como a delante se os dira. Assi passaron hasta el dia, que se tornaron de vna voluntad a vestir y armar, y passando adelante por su camino con intencion de llegar al castillo hallaron otro padron con otra imagen con tan descuydado semblante quanto con el pensamiento se puede figurar con vn letrero que dezia. De aqui adelante es el oluido del amor, para que con mas gloria de los q̃ aman se tornen a caminar cada vez los valles passados, para que sin sentir la vida con sabrosa gloria y descanso de sus amores, y conuersacion se passe. Ellos caminaron a delante, que como passaron assi perdieron la memoria de lo que por ellos auia passado, como si jamas vuiera sido solo, estando de la suerte que quãdo del castillo salieran con sola voluntad de llegar al otro, que no lexos dellos estaua, que en medio del bosque estaua mas vna pieça antes q̃ a el llegassen (de la suerte que aueys oydo) hallaron vna casa pequeña a manera de hermita, cabe la qual estaua de vna fuente cogendo en vn corcho agua vn hombre tan anciano, que de hedad de ciento y cincuenta años parecia, tenia la barua y cabellos tã canos como la nieue, y tan largos que de la cinta passauan, q̃ como ellos lo vieron saludãdo lo, y el a ellos muy espãtado de vellos venir de aquella suerte pẽsando ambos ser caualleros, y tan hermosos q̃ mas vision celestial q̃ humana le parecia por traer los yelmos quitados el les dixo. Mis buenos señores que ventura por aqui os truxo a donde despues que remedio de amor y vengãça de desamor se hizo hõbre mortal no a passado. Amigo, dixo Amadis de Grecia, desseo de saber el fin desta jornada q̃ nos ha traydo a esta preciada reyna que comigo viene en el habito que veys, y a mi porque vos rogamos q̃ nos digays el fin deste secreto que demandamos. Mis buenos señores, dixo el, Plaze me de os lo dezir, porque he piedad de vuestra niñez y grande hermosura: mas como os dexo passar Argantadel el Gigante y sus hombres que el castillo guardauan. Matolos su soberuia dixo Amadis de Grecia, y querer quitar a los que van su camino de dar cima a lo que desean saber: a los dioses mereed que ya se comiença a quebrar la soberuia destos esquiues layanes, y por tanto porque temo mas vuestro peligro si Mostruofuron con mano de Argantadel señor de la Isla, de su muerte y ser a vuestra causa yos quiero dezir todo el hecho, segun que passa de lo que quereys saber que no es menester poco espacio para lo saber, y sabido que holgareys de oyr tan estraña auentura os podeys yr por donde entrastes sin que el Gigante Mostruofuron de vos sepa: por tanto assentaos aqui cabe esta fuente comigo, y deziros he lo que quereys: ellos se assentaron, y el hombre anciano començó assi.

Capitulo CXVII. Como el hombre anciano conto a Amadis de Grecia, y a la reyna la causa del encantamento de aquella ysla: y lo que sobre ello hizieron.

PVEDE auer mis buenos señores quinze años que vuo aqui vn noble Rey llamado Areysmino, al qual le quedo de su muger vna infanta hija suya llamada Mirabela, q̃ salio tan estremada en hermosura que en todas las insulas de Romania no auia su par: auia en esta insula vn Gigante vassallo deste Rey padre de la Infanta Mirabela, que es este Mostruofuron, el qual a la sazon

© Biblioteca Nacional de España

zon en todas las ínsulas de Romania su ygual no auia, ni oy lo ay. Este tenia cierta parte desta insula, mas era subdito del rey Arcy simino, el qual tenia estos castillos con algunas villas comarcanas, fue tan vencido del amor de la infanta Mirabela, que muchas vezes estando para perder el seso de su amor le descubrio su coraçon: mas ella teniẽdo le en poco por ser layan y muy disforme, no curaua del. Tanto el amor aquexo a Monstruofuron, que viendo que por voluntad de la infanta no podia auer la a su voluntad, determino de hurtarla a su padre: y para que pudiesse gozar della a su voluntad, hizo a vn cormano suyo gran sabio en las artes de encantamẽtos que hiziesse a que estos valles que a tras dexays, a fin que passando por ellos Monstruofuron con la infanta Mirabela, juntamente sintiessen la fuerça de su virtud que en ellos puso para que les fuesse otorgado su amor por la infanta, como acaesce a todos los que en compañia de varon y muger vinieren: el como yo no lo se hasta agora sea proua do por nadie, a vos no se como os auino. Esto hecho el Gigante Monstruofuron con mucha gente secretamẽte fue vna noche a la ciudad de Redeas, que cerca de aqui esta, donde el rey y su hija estauan: Y tomando vn carro grande entro dentro en el palacio del rey, y ya que todos acostados eran a pesar de quantos en el palacio estauan tomo la infanta Mirabela, y a veynte hermosas donzellas suyas, y poniendo las en el carro, llorando ellas grauemente por traellas. El las truxo hasta el castillo q̃ en medio del bosque esta, donde en vna fuente muy hermosa las dexo, que en el patio del gran palacio esta: Y el sabio porque le dixeron que el rey su padre venia con gran poder contra el, y con el su cormano el sabidor, donde vuieron vna rezia batalla con el rey: en la qual el rey fue vencido y muerto a manos del Gigante Monstruofuron: y su cormano fue mortalmẽte herido con la victoria y muerte del rey, donde hallaron que auia sabido la infanta Mirabela la muerte del rey su padre, la qual diziendo. Pues no quieran los dioses que yo otorgue mi amor a quien mato mi padre, y jamas el mio por voluntad sera otorgado, tomo vna espada, y alli a par de la fuente que en el patio del grã castillo estaua se hirio cõ ella sin ninguna piedad por medio de los pechos. A la sazon que ella esto hizo, teniendo la espada atrauessada, y sus dõzellas con mucho llanto, messando sus cabellos pensando ser muerta, antes que la infanta muriesse llego Monstruofuron, y su cormano mortalmente herido, que como tal a la infanta hallo, Monstruofuron penso morir, que ya el estaua en essa disposicion, segun las grandes heridas que tenia obro sus encantamentos, que fue q̃ la infanta sin morir en pago de la gran crueldad que con su cormano, y consigo mismo auia vsado, que estuuiesse assi, hasta tanto que viniesse aquel que fuesse digno de sacar de alli a ella de tal pena: y assi mismo que sus dõzellas estuuiessen en aquella forma, haziendo su doloroso llanto, saliendo de la hermosa infanta continuamente sangre de la herida que la fuẽte tornada su color: porque assi quiso el que los encantamentos obro para memoria de tan grã crueldad, la qual hasta el mar sale corriendo sangre mesclada de los cabellos de las cõzellas de la infanta. Esto hecho el cormano del Monstruofuron murio de las llagas: y el quando torno en su acuerdo hizo tantos llantos, que todos pensaron que muriera por la infanta y su cormano: Y viendo las letras de vn padron de cobre, que esta antes del castillo que su cormano dexo, que dizen que aquella pena tendria la infanta, y el de su muerte, hasta que venga aquel que los saque della con otra mayor. Y el Gigante se apodero de la Isla, y toda en su poder, boluio a donde guarda aquella torre que delante esta, porque alli vienen todos los que a la insula vienen, que por la parte que vos otros venistes pocos aportan, y para guarda puso a su cormano, y aquellos q̃ vos otros dezis que matastes. Esto hecho el Gigante prende quantos vienen a su insula: y cada año tal dia como mañana, que es el que la infanta se hirio, el deguella sobre la fuente todos los que presos tiene, dueñas, y donzellas, y caualleros: Desta suerte tiene ya degollado tantos que no tienen numero, que passan de catorze años que esta Isla desta suerte esta. Y cada dia el layan a hora de visperas viene a donde la infanta esta, y haze vn llanto que es cosa de oyr: y acabado de hazer no ay persona que con gran parte de los suyos, ni estraños a aquella hora ose parecer hasta la noche, por

© Biblioteca Nacional de España

que el Iayan sale con tanta braueza que a todos los mata quantos halla. Yo soy criado de su padre, y por ser este tan deleytoso lugar, y apartado para seruir a los dioses, passa de cincuenta años que aqui viuo: y en verdad os digo, que estoy tan mal con la mala costumbre que aqui se guarda, y con manzilla de los muchos que por ella mueren, q̃ de qualquier cosa por do fuesse quitada no me pesatia por mal q̃ al Gigante viniesse: por lo qual de la muerte de su cormano no me pesa por sus malas mañas. Agora mis buenos señores, que os he dicho lo que quereys saber, os podeys tornar antes quel brauo Monstruo furon os halle, y haga de vos otros lo q̃ de otros haze, q̃ por vuestra hermosura no os catara el mas preuilegio, que si de su torpe figura fuerades. Y assi dio fin a su habla el hombre anciano, de lo qual ellos se espantaron de oyr tan estraña auentura? Que os parece desto buen amigo, dixo la reyna. No me marauillo, dixo el, de qualquier desconcierto que el Iayan haga con rauia de la muerte de su señora: mas si la vuestra merced fuere, sepamos si en el castillo ay mas que ver de lo que auemos oydo: El hombre anciano dixo, Y todo lo mas de la noche suenan vozes tan temerosas, que no ay persona que alla con gran parte del castillo ose llegar: y en el castillo ay vna quadra cerrada que hasta oy no ha sido abierta desde que la infanta assi esta, que se llama la quadra encantada, no sabemos lo q̃ dentro sea? Aora me dezid, dixo Amadis de Grecia, como ha nombre esta Insula, y este castillo. Esta Insula, dixo el, ha nombre Rodas, el castillo antiguamente se llamaua el castillo del bosque, mas despues que esta malauentura aqui ay, se llama el castillo de la vengança de Mirabela? Pues todo lo que en esto sabeys me aueys dicho, que vida es la que hazeys en este deleytoso lugar de tanta soledad. El hombre anciano le dixo. Señora, no otra, sino comer de lo que por este bosque de diuersas frutas ay: y lo que del dia me queda, passarlo en libros de buenos exẽplos, porque la ociosidad no de lugar a los varios y malos pensamientos como acontecer suele? Buen hombre, dixo Amadis de Grecia, Tendriades algo de lo que para vos teneys de comer, que nos deys. Si mi buen señor, dixo el? Pues nos aueys quitado el desseo de saber lo q̃ queriamos, dixo Amadis de Grecia, quitad nos la necessidad de aquello, sin lo qual la vida no se puede sostener. Luego el hõbre les saco de tres, o quatro suertes de frutas muy sabrosas, de las quales comieron lo q̃ les hizo menester. Que como vuieron comido, Amadis de Grecia dixo a la reyna. Mi señora, mal pareceria auiendo llegado aqui boluerme sin ver esta auentura, y darle cima, para quitar tan mala costumbre como aqui se guarda, si la vuestra merced fuere seruida aqui me puede aguardar, q̃ yo por ninguna cosa no dexare de llegar al castillo de Mirabela, y saber todo el secreto del, si me fuere otorgado. No pense buen señor, dixo ella, que teniades en tan poco mi fortaleza, que a tiempo de mi sola persona sin otro os podeys aprouechar, en tan peligrosa jornada me quisiessedes como a muger dexar a orar, por lo que mejor con espada que con oraciones sabre hazer? yo tengo de yr con vos, y no tengo de aueros embidia en veros, ni en hazer mi poder, que no penseys solo ganar esta gloria sin dar me parte, pues cõ vos soy venida. Amadis de Grecia se rio de lo que la reyna dezia, y le dixo. Señora, perdone me la vuestra merced si erre en lo que tengo dicho, pues para daros toda la gloria de este hecho quise dezir lo que dixe: pues donde vos vays no puedo yo ganar mas honra que cõ el esfuerço de las palabras mostrare, porque el de las obras bien se que para vos esta reseruado. Y con esto sin que el hombre con grandes temores se lo pudiesse estoruar continuaron la via del castillo: mas el hombre como ellos se partieron con poca esperança de su vida, y temor del Gigante se escondio en vnas cauernas que en el bosque auia, hasta que la furia del Gigante fuesse passada, porq̃ no quebrasse en ellos, ni en el la muerte de su sobrino. Despues que Amadis de Grecia, y la reyna del se partieron, anduuieron tanto, q̃ a hora de medio dia llegaron al castillo, el qual de muy hermosas torres y muro era cercado. Ante la puerta principal hallaron vn padron, segun el hombre les dixera, con vnas letras que dezian. Si la cruel vengança del desamor de la infanta Mirabela durara hasta el tiẽpo que por el brauo Leon al fin conuertido en pescado marino cõ mayor osadia y atreuimiento pueda sacar las

dos

© Biblioteca Nacional de España

dos amorosas y desamoradas vidas de su cruel fatiga con el postrimero remedio suyo: mas por esso no cessara lo de mas del espantable castillo y quadra encantada, y valles de remedio de amor, porque estara guardado el fin de su acabada gloria para el hijo del mas brauo y fuerte Leon, y de la hermosa y fuerte serpiéte: el qual en cõpañia de la serpentina y fuerte donzella dara fin a la estraña auentura. Mucho fueron marauillados de lo que las letras dezian: Y pareciendoles que por ellos se deuia de dezir por la fortaleza de la reyna, passaron adelante, y entrando por la puerta del castillo, luego oyeron las dolorosas vozes que las donzellas de la infanta dauan, que como al gran patio entraron vieron en medio delvn grande estanque todo de sangre, de donde salia el arroyo della, que los auia alli traydo: y la hermosa infanta Mirabela estaua en medio del de pies en vn espacio de marmol muy blanco, q̃ en el grande estanque se hazia, puesta de pechos sobre vna espada que el pomo en el suelo tenia, y parte della le salia por las espaldas. Era esta infanta estrañamente hermosa, y tan niña, q̃ en verdad no passaua de quinze años, que era cosa dolorosa de la ver: tenia los ojos cerrados, y quexauase de la suerte de los que se quieren ya morir, tomãdo a ratos mas priessa en el quexar, a vezes dando dolorosos gritos, vertiendo cõtinua sangre de la herida que en el estanque daua. Tenia vestida vna rica ropa de brocado verde, con los cabellos sueltos y hermosos, que puestos tras las orejas tenia, sin cosa sobre ellos: mas que a sus pies tenia vna rica corona como que de la inclinada cabeça vuiesse caydo, y de rato en rato con grãdes congoxas trauaua con sus hermosas manos de la espada, pareciendo querer la sacar, y ponia tanta fuerça, que del quebrantamiento y dolor parecia quedar del todo muerta, mas luego tornaua como de antes a su gemir vertiendo continuas lagrimas de sus ojos por sus hermosas hazes. Las veynte dõzellas estauan al derredor del grande estanque, todas llorando dolorosamente, derrocando a manojos sus cabellos en la fuente, que madexas de oro parecian: Todas tenian ropas de lo mismo que la infanta, porque ella siempre vestia las suyas de la suerte que ella se vestia, y assi eran hermosas. Y como la infanta con sus congoxas auiuaua en su dolor, assi acrecentauan ellas en su llanto. En gran manera fueron Amadis de Grecia y la reyna marauillados, y mouidos a gran piedad de tan estraña y cruel auentura: y mouidos a compassion ellos se llegaron cerca llorando de ver assi tan hermosa infanta. Mas por cosas que les preguntaron no les respõdieron, ni tampoco ella, ni sus donzellas no se mudaron de como estauan. Mas ya que las vuieron mirado vna gran pieça, Amadis de Grecia dixo. Agora vereys mi señora quãto puede hazer el amor, pues el desamor pudo ser causa de tal crueldad. Por cierto, dixo ella, vos dezis verdad: mas gran lastima tengo desta hermosa infanta por la razon que para se matar tuuo por no ser ayuntada con tan desconuenible cosa a su hermosura. Y hablando esto fueron a vna sola puerta que en el gran patio estaua a vna parte, y vieron que estaua cerrada, y toda era de arambre con vnas letras en ella, que dezian desta manera. En el venidero tiempo que el hijo de los brauos animales con la serpentina donzella, juntos vinieren, les sera otorgada la entrada de la quadra encantada, y primera jornada de la gloria, y infierno de amor: y hasta entonces escusado sera a nadie la entrada, porque ella no se abrira, sino por la virtud de los encantamentos en los nocturnos tiempos señalados para acrecentamiento de la crueldad de la infanta Mirabela: mas despues que ella de su dolor fuere libre por el affirmado Leon, cessara de ser abierta, hasta el tiẽpo de las ordenadas magicas. Amadis de Grecia y la reyna como leyeron las letras, bien poco de ellas entendieron, y prouaron a poner las manos en la puerta para la abrir, mas poco les aprouecho, aunque mucho lo prouaron. Y con esto fueron a otra puerta que en el patio auia, y subieron por vna escalera a los grandes corredores, donde ninguna puerta hallaron, porque todo el castillo se mãdaua por la puerta de arambre que cerrada estaua. Alli acordaron, pues el layan cada dia auia de venir, de no le dezir nadie esse dia hasta otro, por ver lo que de noche se hazia en aquel castillo por lo que las letras de la puerta de la quadra dezian, mas de estar escõdidos tras las claraboyas que muy cerradas eran, para ver lo que el layan

© Biblioteca Nacional de España

haziay de alli mirauan todavia a la hermosa infanta con gran piedad de la ver.

Capitulo CXVIII. Como Amadis y la Reyna fueron al castillo, y de las cosas estrañas que en el vieron.

Legada ya la hora q̃ el Iayá Mõstruofuron solia venir luego partio de su castillo, y vino al dela infanta: el qual luego fue sentido de Amadis de Grecia, y de la reyna: y estãdo muy encubiertos lo vieró entrar, de que marauillados fueron de su grandeza y fealdad, mas que de otro que visto vuiessen: porq̃ allende de ser demasiado de grande, tenia tan disforme y braua catadura, q̃ solo en mirarle ponia espãto: y no era mucho, porque era el mas fuerte y soberuio que jamas otro auia sido, ni era: tanto que por poca afrenta tuuiera el combatirse con cien caualleros q̃ a el juntos viniessen: que como entro luego el llanto de las donzellas cesso, y el carpiendo su cara, mesando sus baruas, puestos los ojos en la infanta con dolorosos sollocos que el castillo hazia estremecer, tan fuertes eran, començó a dezir. Ay cruel y desagradecido amor como repartes tus galardones como te plaze? Porq̃ no me otorgaste tanta grandeza, fortaleza, y señorio, para que aquella q̃ tiene el mi coraçõ con tan estraña crueldad lo hiziesse, traspassando dos coraçones con vn golpe de dolorosa espada? O cruel cormanõ, ya que con mi señora de tan justa crueldad por su desamor comigo y consigo vsa: pues que merecia yo, para q̃ en pago de mi verdadero amor forçado aqui vẽga a gozar de tan estraño dolor, que cada dia es tan nueuo, que mis entrañas son del traspassadas, y que yo sea guarda de mi doloroso mal para vedar la entrada a todos los que por ventura me podian dar remedio: ya tomara la mi muerte por el remedio de tantas como cada dia passo? Ay de mi sin ventura, que no basto q̃ el cruel amor sobjusgasse mi no domado coraçon, sino que con tan nueua y estraña crueldad con su contrario fuesse curado, si mi señora Mirabela no aparejáua yo los valles del remedio de tu desamor, para que en el mio se conuertiesse? O coraçon mio traspassado en pecho estraño? O cruel donzella con la cosa del mundo que mas te queria, o quanto fuyste comigo cruel, pues por vsar comigo de crueldad te heziste tan estraño, y cruel sacrificio, q̃ la sangre de mi apassionado coraçon con la cruel llaga del tuyo rasgado vaya con arroyos de tu real y alta sangre, con el testimonio de tu desamor comigo, y crueldad contigo a los profundos mares, para no solo matizar las aguas de tu hazañosa crueldad: mas para que los pescados marinos sean rasgadores de aquella real sangre con mi succesion en immortalidad auida de ser sostenida. Ay de ti Monstruofuron, que hasta que el mundo sea mundo quedara testimonio de tu desdichada suerte? O immortales dioses, oyd ya mis querellas, y los gemidos de la dolorosa dõzella, para que pague yo con sacrificio que tuue la culpa: y no la innocẽcia dela lastimada infanta Mirabela: Mas pues vos otros no quereys oyr mis clamores, si yo viuo yo os hare en este estanque sacrificios de tanta sangre innocẽte con la manãte al fuente del coraçõ de mi señora por vuestra piedad sea redemida. Y como esto dixo, començó a dar dolorosos gritos y gemidos: Y assi tornaron de nueuo las donzellas a su llanto. Y como vn Leõ sañudo como acabo su llanto salio por la puerta del castillo dando gritos, q̃ hasta gran pieça que del castillo salio Amadis de Grecia y la reyna lo oyan: los quales no pudieron tener las lagrimas a las palabras del Iayan: mas a tanta saña les mouio las postreras, como a piedad las primeras: tanto que sino por lo que tenian pensado no dexaran de salir a el a le reprehender y castigar su crueldad, puesto q̃ en gran manera tenian en mucho su fortaleza. Y hablando en la auentura, y pidiendo Amadis de Grecia a la reyna que otro dia a el solo dexasse prouar si podia al Iayan quitar lo de tan mala costumbre, o sino quitalla con su vida o con perder la suya sobre ello. Ella se lo otorgo contra su voluntad, diziendo, que mejor seria en vna cosa tan sin razon de no guardar aquella preeminencia de ser solo de vno a vno cometido: mas Amadis de Grecia le respondio, que la razon que faltaua para con aquella bestia, sobraua para quien ellos eran, y lo que a su honra deuian, pues esta no se podia alcãçar sino con los hechos que fuera de razon parecia

© Biblioteca Nacional de España

recian acabarse. Y con esto passarō hasta que vino la noche, que como començó a escurecer de lexos oyeron grandes aullidos que para el castillo parecian venir: los quales quando llegaron todo el palacio se hinchio de diuersas aues nocturnas, que aquellos gritos dauan, tanto que al patio con su multitud quitauan la claridad que las estrellas de si deuan: tenian lo tā escuro que parecia vna cerrada cueua: dauan tantos gemidos y sones tristes, hiriendo se con las alas y picos vnas a otras, que cosa temerosa era de ver: tanto que porque en los corredores les dauan enojo, a lo baxo del patio se abaxaron, teniendo puestos los yelmos y sus escudos, y sus espadas desnudas. Y assi passarō hasta media noche, o mas con aquella tan temerosa musica: mas ya q̄ seria media noche, parecio venir tantos truenos y relampagos, q̄ parecian el mundo quererse hundir: de si echauā en el patio rayos de muchas centellas de fuego, q̄ no viera coraçon que de espanto solo no muriera: entre los quales vino vn rayo con tan gran sonido, q̄ Amadis de Grecia y la reyna cayeron en el suelo. El rayo dio en las puertas de arambre, que a la otra parte del palacio estauan, las quales fueron con el abiertas, con tan gran estruendo que el castilo parecia caer todo. Como ellas se abrieron la tēpestad cesso y las aues nocturnas de su duelo cessaron, y salieron de la quadra mas de cien hachas cō donzellas que en las manos las trayan, y pusieron se en torno del patio, teniendo lo tan claro como de dia: y tras ellas salieron mas de otras tātas cō ricas sillas, las quales al rededor del estāque las pusieron: y no tardo de venir gran numero de hachas con mas donzeles ricamente guarnidos, y tras ellos salio aquel dios de amor como lo pintā los antiguos con arco en la mano, y en la otra tres saetas: delante traya tres reyes de armas con diuersas diuisas, vna de gozo, y otra de pesar. Y tras el dios de amor salio infinita compaña de caualleros, reyes, reynas, y infantas, todos con sus nōbres sobre sus cabeças: entre los quales salio Archiles, Pyramo y Tysbe, Narciso, Medea, Paris, Pantasilea, y la reyna Dido, con otros infinitos q̄ por amor murieron: Todos estos venian vestidos de ropas de carmesi. Tras estos salieron otra gran compaña de otra gete de todos estados, de los que sin amor viuieron, y de desamor vsaron vestidos de ropas amarillas. Con el dios de amor venian infinitos instrumentos, mas no se tañian. Como assi salierō el dios de amor subio se sobre vn estrado que en el palacio se armo: y assentado en aquella silla, y al derredor de todo el palacio aquellos que por amor murieron, en los que diximos assentados, y los que de ropas amarillas en torno del estanque de la infanta de rodillas. Estando todos callando, como si nadie vuiesse: aquel rey de armas q̄ las insignias de alegria traya, començo a dezir assi Para acrecentamiento de gloria a los que bien aman por la fe de amor murieron, y de pena de los que amor no tuuieron, y desamor guardaron, quiere nuestro dios mostrar la gloria de vnos, y la pena de otros, para que sepa qual galardō da por obras, y no por meritos de hermosura. Diziendo esto los instrumentos todos tocaron con tanta suauidad, que Amadis de Grecia y la reyna, que mitādo la tal auentura estauan, fueron muy espantados, y sintieron tal gloria, que les parecia estar en parayso: de si veyan aquellos que en las sillas estauan cō gran gloria ser coronados: de lo qual veyan a la infanta Mirabela recebir doblada pena cō fuertes gemidos, y los que con ropas amarillas estauan. Y como esto cesso vna pieça callando el son, estando todos callados el otro rey de armas de las diuisas de pena començo a dezir. Para pena a los que no amaron, y en desamor vsaron de crueldad, porque se haze aqui cada noche este auto para acrecentamiento do pena de los vnos, y gloria de los otros: nuestro dios manda sostener la semejante justicia con la infanta Mirabela, en pago de su sacrificio de crueldad. Y como esto dixo, assi ella como todos los de amarillo parecian ser ardiendo en vivas llamas, dando dolorosos gritos, tornando las aues nocturnas a su acostumbrado son: y desto fueron Amadis de Grecia y la reyna espantados, porque auiendo recebido dello cōpassion y pena recebian tanta gloria como lo passado. Y esto hecho, de ay a vna pieça toda aquella compaña de la fuerte que auia salido se torno a entrar, que como todo entro las puertas se cerraron con tanto estruendo como se auian abierto, quedādo sola en el patio la musica de las aues dolorosas: las quales como fue de dia luego se tornaron a

© Biblioteca Nacional de España

yr dando dolorosos gritos como quando auian venido. Amadis de Grecia y la reyna quedarõ espantados de tan gran crueldad como con aquella infanta se vsaua: dezian q̃ por de buena ventura se deuia tener aquel por quiẽ ella fuesse librada de tan gran pena y tormento como alli passaua. Ay dixo la reyna, quãta fuerça los soberanos dioses pusieron en el amor que por tan diuersas vias paga todos sus premios, que no solo en esta vida se estienden sus glorias y penas, mas hasta la q̃ para siempre ha de durar tiene guardada de su costũbre, conforme a la orden de sus leyes y juyzio, como esta noche por experiencia del tenemos visto. Mi señora, dixo Amadis, Assi es como dezis, y bienauẽturado yo, que la gloria desta vida me da segu ridad en la de aquella que esta por venir con los estraños fauores de mi señora Niquea, que no piẽso auer otro dios en los amores sino ella segun su acabada hermosura. Vos teneys razõ de dezir lo que dezis, dixo la reyna: mas muchos en esta vida recibẽ agrauio del amor, por lo qual en la otra tẽgo por inciertos sus galardones, pues las vias de la razon por la mayor parte les vemos seguir al reues, puesto q̃ esto no se puede dezir de vos, ni de aquella hermosa princesa que tãto amays y os ama: del qual amor el premio de la cõmunicada gloria entre vos otros dexa sin deuda a las partes, de lo qual en el que yo os tengo no tienen satisfaciõ de vuestra parte, pues solo con la limpieza forçada de mi honestidad ha de ser sostenido. Mi señora, dixo el, Bien se, y conosco yo que ninguna cosa puede satisfazer al limpio y verdadero amor que vos me teneys, sino solo el que yo os tengo, aunque no sea de tanto premio como el vuestro por la differencia de vuestra persona a la mia por ser tan casta y hermosa donzella. Esto passado, y otras muchas cosas aquella preciada reyna y caualliero, como ignorantes de lo que entre ellos el dia antes auian passado, como cosa que mas por encantamẽto que por voluntad auian sido forçados. Porq̃ quiero que sepays que aquellos tres sabios que en Argenes estauan mouidos de compassion de esta hermosa reyna, por parecerles gran mal no quedar generacion de tan estremada muger, hizieron la flota por sus artes aportar a donde las artes que para ayuntar aquel Gigante Monstruo furon, y aquella infanta Mirabela se auiã hecho, suplisse la falta del parejo en esta reyna y caualliero para cũplir sus desseos: El vno por no offender a su señora, y la otra por no offender a su honra: de suerte q̃ de otra guisa no se pudiera hazer tãto bien como de se jũtar vino, que fue de vn vientre parir vn hijo y vna hija, q̃ tan estremados en armas y en hermosura salieron, q̃ en el mundo no vuo sus yguales, como fueron aquel fuerte Anaxartes, y la excelente infanta Alastraxerca hijos destos dos principes, q̃ tan grandes como Layanes salieron, y tan estremados, como la grande historia de dõ Florisel de Niquea, y destos principes haze larga relacion.

Capitulo CXIX. Como Amadis de Grecia mato a Monstruo furon el Gigante: y libro de prision a Gradamarte, y a Ordan, y a Busendo el enano.

LA Reyna y Amadis de Grecia como fue de dia salieron del castillo para comer de alguna cosa, que del dia de antes no auiã comido: y no anduuieron mucho para lo hazer, q̃ cerca del castillo hallaron mucha y buena fruta. Y passaron a grã sabor por debaxo de los arboles y frescas aguas que en el bosque auia hasta la hora q̃ el Layan auia de venir se tornaron al castillo, de la suerte q̃ de antes auian estado: donde a poca pieça el Layan como solia vino armado de fuertes armas, saluo la cabeça, que su grandeza escusaua la necessidad della sv fuerte escudo a su cuello, y vn gran cuchillo a su cinta colgado, porque el venia assi contino para hazer daño en los que topasse despues de auer hecho su duelo, como ya aueys oydo, que lo hazia. En el escudo traya la misma infanta, de la suerte q̃ estaua en el estanque, y sus donzellas pintadas muy al natural, con vnas letras en torno del, que dezian. Memoria del mal que siento. Que como llego con diuersas palabras del dia de antes, hecho su llanto, a la postre tornando a prometer de hazer el sacrificio, el qual en aquel dia que se auian de celebrar. Aun el no auia acabado de dezir sus querellas a sus anoses, quando

quando por la puerta entraron doze sayones armados cõ fuertes armas,desnudas en las manos sus espadas, y cada vno traya vna gruessa cadena,donde de las gargantas trayan los seys dellos seys dõzellas:y los quatro quatro caualleros y vn hõbre y vn enano: los quales de Amadis de Grecia fueron conoscidos vno de los caualleros y el hõbre y enano, q̃ sabed q̃ el caualleto era el buen rey Gradamarte,y el enano Busendo,y el hõbre Ordã su escudero: los quales llorando la su muerte venian tan flacos y dessemejados de la muy larga prision y temor de la muerte, que a penas se podian conoscer: los quales del cormano del Iayan que la reyna matara auian sido presos de sus hõbres,echandolos alli la fortuna dela mar,por la traycion q̃ a delante se dira. Todos venian en camisa, las manos a tras atadas con muy fuertes cordeles q̃como al patio llegaron a la sazõ el Iayan acabaua su llanto,diziendo. Llegad ya sacrificadores de la piedad de mi señor delante los soberanos dioses,y executad esse pequeño sacrificio,por ver si con su sangre sera ya detenida de su correr la de la triste Mirabela. Y como el esto dixo Gradamarte començó a dezir. Ay mi verdadero amigo Amadis de Grecia,y quié pudiesse hazeros saber de la mi muerte por ta gran trayciõ,para q̃ en pago de la soledad que de vos lleuo vuiessedes vos la vengança della del mi cruel matador? Ay mi verdadero amigo, y quié os pudiera ver antes de la mi muerte, q̃ mas siento yo que ella aueros faltado en la necessidad q̃ de mi yda terneys. Como el esto dixo, ya veys lo que Amadis de Grecia sentiria, q̃ jamas dolor al suyo ygualo de lo ver en tal estado,ni gozo q̃ ygualasse por hallarse alli a tal tiẽpo. Y creciendo le tanta saña, q̃ le parecia no tener en nadie acabar aquel hecho llego al patio, y la reyna tras el,q̃ assi mismo a Gradamarte y a Ordan conoscia. Y con las espadas desnudas, dixo contra el Iayan Amadis de Grecia. Monstruofuron,si con arrepentir te de tus maldades, y jurar de jamas otras semejantes hazer,quisieres gozar de la piedad q̃ de ti y desta infanta tengo,por saber que cosa es dolor de amor, yo te quitare la muerte, que ya por la diuina mano enojada de tus maldades tan aparejada te esta. Monstruofuron como vido a los caualleros a tal tiempo, y dezir tales palabras,con tanta cõgoxa que humo por las narizes y boca lãçaua, en alta voz muy temerosa dixo. O mis dioses, y quando os merecí yo tan gran persecucion, q̃ vna tan ceuil y pequeña cosa me osasse a mi hablar tales palabras ? que por mayor la tengo que quantas de vuestra mano me han venido. Y diziẽdo esto, metiendo mano al gran cuchillo q̃ traya,dixo. Agora veras captiua y vil cosa como das consejo para tu triste muerte: Y assi se vino para Amadis de Grecia, q̃ ya para el venia. Los hõbres del Iayã y la reyna estuuieron quedos por ver que paraua aquel hecho,pareciendo fuera de razon poder durar cosa cõtra tan fuerte diablo: y assi lo hazian los presos, rogando a Dios quisiesse ayudar a aquellos caualleros, y mas quisieran ellos q̃ la reyna tomara aquel hecho pareciendo les ser Iayan,que no el que lo acometia,aũque muy tallado les parecia y fuerte: mas de ninguno fueron conoscidos, puesto q̃ en el estado de la reyna fuera razon de la conoscer si al rey Gradamarte se le acordara de lo que ella a Lisuarte dixo, quando prometio de traer aquel escudo. Pues como el Iayan llego cerca de Amadis de Grecia,el cuchillo alto, pensando lo hazer dos partes descargo el golpe: el qual Amadis de Grecia con muy gran ligereza hurto, y con la gran fuerça el cuchillo del Monstruofuron vino al suelo: y dio tal golpe en las piedras del patio, q̃ por la mitad fue quebrado,sacando tanta lumbre del suelo, que a todos hizo deslumbrar. Amadis de Grecia como el cuerpo hurto,hirio al Iayan con su espada en vna pierna: mas aun q̃ el golpe fue grãde a causa delas fuertes armas el espada lo llago poco. El Iayã torno otra vez a alçar el medio cuchillo, pensando le dar otro golpe: mas el quiso tornar otravez a hurtar el cuerpo,mas tanto no pudo que el cuchillo en el escudo no diesse cortando lo al traues,de suerte que vino todo al suelo. Amadis de Grecia cõ gran fuerça lo hirio antes que el Iayan el braço quitasse de tal golpe por la muñeca, que el gran cuchillo no pudo tener q̃ no se le cayesse de las manos, porq̃ quasi todas las cañas del braço fueron cortadas. Como el cuchillo de la mano se le cayo,el Iayan se abaxo presto para lo tomar con la siniestra mano: mas tan presto el no lo hizo, que Amadis de Grecia a la cabeça no le

© Biblioteca Nacional de España

tiraſſe otro golpe, y alcançole poco con la pú
ta, mas no fue tan poco q̃ grande herida no le
hizieſſe, tanto q̃ la ſangre ſobre los ojos le cayo
cobrando el Iayan tanta ſaña q̃ todo el patio
hinchia del eſpeſſo humo q̃cõ ſus fuertes ſollo
ços de congoxa dauay quiſo herir con la ſini-
ſtra mano a Amadis de Grecia, el torno otra
vez a le hurtar el cuerpo cõ ligereza, q̃ los que
lo veyan eran marauillados. El Iayan con deſ-
uariado golpe no pudo tener el cuchillo q̃ en
vno de los pilares del patio no dieſſe tal golpe,
q̃ cortando gran pieça del de la mano le ſalto,
y queriendoſe tornar abaxar por el, le torno a
dar otro golpe de ſu eſpada con gran preſteza
por cima de la cabeça, penſando le la hender,
mas alcançole por el lado en ſoſlayo, de ſuer-
te que todas las medias quixadas con vna ore-
ja haſta la barua le quedaron colgadas ſobre
vn hõbro, y fue tan deſatinado q̃ no pudo to-
mar el cuchillo: mas dando fuertes bramidos,
temiendo los duros golpes de ſu cõtrario, bol-
uio las eſpaldas, y a todo correr ſe lanço en el
eſtanque de la ſangre. Amadis de Grecia te-
nia tanta gana de lo matar, q̃ tras el ſe lanço.
El Iayan ſe llego a donde la infanta eſtaua, q̃
le daua la ſangre haſta la cinta, donde Amadis
de Grecia no pudo llegar, porque ſe hundiera,
mas de a donde llego q̃ la ſangre a los pechos
le daua, dixo. Monſtruofuron, a donde eſta la
tu ſoberuia y valentia, q̃ aſsi te haze olujdar la
muerte la memoria de la honra? Cumple lo
q̃ te pedi, ſino muerto has de ſer a mis manos.
El Gigante dando graues gemidos de congo-
xa, dixo. O captiua y vil coſa, pues los dioſes
con razon me quieren poner en tus manos, yo
les quitare el poder por eſta vez, que ni tu eres
digno de me dar la muerte, ni yo de la recebir,
ſino de aquella cruel eſpada q̃ raſgo mi triſte
coraçon. Y diziendo eſto, quitandoſe el pecto
de azero q̃ tenia ſe ſubio donde la infanta eſ-
taua de pies, y trauando le del eſpada ſe la ſa-
co toda del cuerpo, que como ſalio la infanta
cayo luego de todo punto muerta, y el dizien-
do. Ten cõpañia atribulado coraçon a aquel
q̃ por deſamor por ti fue raſgado, para q̃ con
amor en pago de ſu contrario tengas cõpañia
a aquella que mas amauas, ſe echo ſobre la eſ-
pada de pechos, de ſuerte que con el gran pe-
ſo haſta la cruz fue lançada, cayendo muerto
ſobre la infanta. Luego el eſtanque torno tan
claro como de antes del encantamẽto, ſino ſo-
lo de la ſangre que del Iayan en el caya: y las
donzellas tornarõ en ſu acuerdo, y en el no ceſ-
ſando ſu duelo, viendo muerta a la infanta, dã-
do grandes loores a aquel por quien auia ſido
el Iayan Monſtruofuron muerto, q̃ como mu-
rio el Iayan, aquellas aues que de noche ſolian
venir vinieron con ſemejante vozeria: y como
vna pieça eſtuuieron, luego ſe fueron con grã-
des alaridos, y jamas ſe tornaron, ni las puertas
de la quadra ſe abrieron de ay adelante, haſta
de ay a gran tiempo. Como el Iayan muerto no
ſe vos puede dezir el gozo del rey Gradamar-
te, y de aquellos q̃ con el eſtauan: como aque-
llos que con tal no penſado remedio en la mu-
erte hallaron vida. Mas aquellos doze ſayones
q̃ los tenian, como el Iayã cayo muerto, como
leones rauioſos arremetieron para Amadis de
Grecia que del eſtanque ſalia, tan eſpantado
de lo q̃ el Iayan auia hecho, como del remedio
tan triſte, q̃ para la infanta auia dado: mas a los
ſayones la reyna Zahara ſe les puſo delante
con tanta fortaleza, q̃ antes q̃ Amadis de Gre-
cia llegaſſe dos tenia ya muertos: mas como
el llego, en poca pieça los parato tales, q̃ vno
a vida de todos doze no eſcapo: Ya veys con
quanto gozo y alegria dellos y de los preſos, a-
uiendo acabado tan eſtraña auentura ſin peli-
gro de ſus perſonas.

Capitulo CXX. Como Amadis de Grecia quito las priſiones al rey Gradamarte, y a los otros priſioneros, y ſe cõtaron el vno al otro todo lo q̃ eſtando ausentes les auia acaeſcido.

AMADIS de Grecia eſto he
cho ſe fue para Gradamarte,
el qual no lo conoſcia, pare-
ciendole imposſible ſer el, ſe-
gun donde lo auia dexado: y
cortandole las fogas cõ que
atados venian, lo abraço llo-
rando con muy gran gozo y amor, diziendo.
Ay mi verdadero amigo, y ſocorro de la mi
muerte, pues de otra mayor que la que yo qui-
te me quitaſtes, quan poco conoſcia el vueſtro
grande valor quien aſsi os trataua. El rey Gra-
damar-

© Biblioteca Nacional de España

da marte le dixo, no entendiendo loque dezia. Mi señor, suplico os q̃ me digays vuestro nõbre, para que sepa yo de quien recebi tan gran honra y bien. Mi verdadero amigo, dixo el, no conosceys a vuestro grande amigo y seruidor Amadis de Grecia q̃ delante de vos teneys cõ tanta buena ventura de parte de mí señora, y de la vuestra q̃ teneys razõ para me desconoscer, segun de la forma q̃ me dexastes. Y diziẽdo esto lãço el yelmo de la cabeça, quãdo esto Gradamarte oyo, y lo conoscio abraçãdose cõ el, llorando de tanto gozo estuuo vna pieça q̃ no pudo hablar, y en fin della dixo. Mi señor, y qual deuo yo estar, pues deuiera yo de conoscer en vuestra bondad q̃ otro sino vos no pudiera hazer tan grãde hazaña como oy aueys hecho, ni a nadie si a la vuestra ventura no se deuia hazer me a mi cõtino mercedes: y en esto llego la reyna quitado el yelmo, q̃ luego fue conoscida de Gradamarte. Amadis de Grecia lo dexo en poder de la reyna q̃ a hablar le llego, y el se fue para Busendo, y quitãdo le las sogas con q̃ venia atado, besando le las manos, llorãdo con gran gozo el lo abraço, diziendo. Mi Busendo, mejor te conosco yo quando te veo que tu me conosciste quando venias cõ aquel que mi muerte procurauas? Ay mi señor, dixo el, si erre, yo tengo el pago, q̃ bien llorado tẽgo mi culpa, mas si bien nos andaua por quitar de la pena de mi señora, bien me lo teneys pagado en todas las vezes q̃ os he hallado: mas suplico os que me digays que tal queda mi señora Niquea: aqui viene comigo, dixo Amadis de Grecia, que cerca de aqui esta. O Iupíter, dixo el Enano, Y como en los mayores trabajos embias las mayores mercedes: y dexando lo con tal alegria fue a Ordan, y desatando lo abraço con grãde amor, y el le beso las manos llorando de gozo, luego la reyna le hablo: Y quitando a todos los presos las sogas y cadenas, queriendo le ellos besar las manos, y el no lo consintiendo, dando le grandes loores acordaron de yr al castillo del Iayan, a donde alla llegados no hallaron sino poca gente de seruicio que el Iayan cõsigo tenia: los quales quãdo supierõ la muerte del Iayan su señor no les peso por su mala costumbre. Alli tornaron a todos los presos lo que les auian tomado, y supieron de Gradamarte lo que auia sido del despues que de Niquea partiera: y el les dixo, lo que la historia os ha cõtado, mas que la fortuna lo vuo echado alli: y que por el rastro de vn arroyo de sangre auia venido al primer castillo, donde tocando la bozina salio a el vn Iayã, y que auian auido vna braua batalla, y que teniendo lo ya quasi vẽcido el se le rendio, rogãdo le que se fuessen al castillo, y que alli sabrian la forma de aquella auentura, y se le haria mucha honra: y que el confiando se en su palabra auian ydo, donde despues que desarmados fueron, salierõ todos los del castillo armados, y prẽdieron lo a el, y al Enano, y a Ordan, trayendo los al castillo, donde agora estauan, donde fueron metidos en fuertes prisiones, passando grã lazeria de hambre hasta aquel tiempo que la fortuna por su Enano los auia librado. Y luego Amadis de Grecia le conto a el todo lo que en sus amores auia passado, con todo lo de mas hasta el punto en que estauan, de lo qual el rey fue muy ledo de la venida de Niquea: y luego Amadis de Grecia dixo, que queria yr por ella que no estaria mas vn momẽto sin yr alla, por que sabia que ella tendria gran pena de su tardança. Y dexando a Gradamarte en el castillo el y la reyna se fueron, diziendo, que los esperassen que otro dia vẽdria alli con la princesa: caualgando en dos cauallos de los del Iayan cõ vn hõbre del castillo que los guiaua, fueron para dõde auian dexado a Niquea y Gradamarte, en tanto hizo traer las veynte donzellas de la infanta, las quales no cessauan de su llanto q̃ del fueron consoladas muy mucho, mas gran lastima era ver lo que dezian y hazian, que les duro hasta que vino la princesa con quien le consolaron, y fueron por suyas, como adelante se os contara.

Capitulo CXXI. Como yendo la princesa Niquea a buscar a Amadis de Grecia lo topo: y venidos al castillo fueron jurados por reyes de aquella insula: y Ordan hizieron duque del castillo, y de ciertos lugares.

COMO ya la historia ha contado, la Princesa Niquea q̃ a la costa de la mar cõ Fulurtin auia quedado, como vio q̃ Amadis de Grecia no venia otro dia

© Biblioteca Nacional de España

deſpues q̃ la reyna y el ſe partieron no ſe puede dezir la pena que ſentia, penſando de ſu tardança no les vuieſſe acõtecido algun peligro, tanto q̃ no podia tener plazer, y no pudo tanto acabar q̃ el dia que Amadis de Grecia y la reyna para donde eſtaua venian, ella no los fueſſe a buſcar con las cinco reynas, y con Fulurtin cõ mas de dos mil mugeres de la reyna: donde en el camino los toparon, q̃ no ſe puede dezir con la alegria q̃ ſe recibieron, y de alli tornaron para el caſtillo, donde fueron muy bien recebidos y no poco eſpantados del auentura, paſſada la qual en el eſcudo del Iayã al natural vierõ pintada: y de alli embiaron luego a llamar a los principales de la inſula, donde venidos por no auer heredero q̃ de derecho deuieſſe heredar la por auellos todos muertos el Iayã Môſtruo furon, como Amadis de Grecia y la princeſa Niquea fueron jurados por reyes, Amadis de Grecia hizo merced a Ordan de aquel caſtillo con ciertas villas de ſu juriſdicion con titulo de duque, y dexolo por gouernador de la tierra junto con el hombre viejo q̃ en la hermita hallaron, q̃ otro dia haziendo lo buſcar vino donde eſtaua con grande alegria de auer ſe quitado tan mala coſtũbre como alli ſe guardaua. Y eſto hecho, tornãdo a ſu flota tornaron a ſu camino como de antes: lleuando la reyna Niquea conſigo las donzellas de la infanta Mirabela, q̃ muchos cõ ſus palabras della fueron cõſoladas, dexando marauillados los de la Inſula de ſu hermoſura, y muy pagados de tener tales ſeñores: y aſsi los dexaremos yr ſu camino.

Capitulo CXXII. Como el Emperador Liſuarte partio los imperios entre Axiana y Abra: y como la Infanta Gradafilea hizo deſpoſar al emperador Liſuarte con Abra, y Abra y ſus reynas ſe tornaron Chriſtianas, y ſe caſaron cõ parientes del emperador y dio a Gradafilea el reyno de Creta.

DIZE pues la hiſtoria, que el emperador Liſuarte algunos dias deſpues del perdimiento de los paganos, ya que todos eſtauan guaridos de las llagas, el los hizo ajuntar en vna ſala todos aquellos reyes y ſeñores con las Emperatrizes Abra y Axiana, que ya ſe auian, y eſtauan en el amor y voluntad, que deudos deuian tener con las dos infantas Griciſleria y Gradafilea: y aſsi todos juntos en la gran ſala el emperador Liſuarte hablo en eſta guiſa. Soberanos emperadores y emperatrizes, y reyes, principes, infantas, y preciados caualleros, Ya ſabeys como por el diuino juyzio nos fue otorgado el vẽcimiento de todos aquellos reyes y principes que con eſta ſoberana princeſa, que preſente eſta, venian a donde no ſola mas engrandecer nueſtra victoria dellos nos la quiſo otorgar, mas de me poner en poder la ſu vniuerſal princeſa, con ſer de mi reſeruada de ſu no temida muerte por no me otorgar la ſu poſtrimera y mayor victoria, q̃ era no le fueſſe por mi reſtituydo aquel ſeñorio de voluntad que forçoſo con condicion del mio nos fue otorgado, tomãdo la poſſeſsion con eſparzimiento de tanta ſangre por ambas partes derramada. E aſsi q̃ mis buenos ſeñores, pues la principal eſtima de los principes es la juſticia: por lo qual ſe acquieren los tormentos de los reales eſtados no es de dexar perder eſta q̃ aparejada nos eſta, donde allende de ſatisfazer a lo q̃ ſomos deudores al ſeruicio de tan alta princeſa como la emperatriz Abra es, por ſer tan ſoberana princeſa obligados ſomos, no dexando de ſatisfazer a la otra parte de la juſticia que a la muy alta princeſa Axiana ſomos deudores: pues por la diuina mano le ha ſido otorgada: aſsi q̃ con vueſtra licencia yo quiero ſer declarador deſta ſentencia, la qual en nombre vueſtro y mio digo, que la Emperatriz Axiana quede por poſſeedora del ſeñorio de Babylonia como lo poſſeya el Soldan Zarzafinel: dexando lo de mas del rio Nylo con el mar vermejo a la emperatriz Abra con eſparzimiẽto de ſangre del ſoberano principe Zayr al ſeñorio de Babylonia fue nueuamente al ſu imperial tributo ſometido con todos los reynos: de los quales eſtas altas infantas que con ella vinieron ſon de derecho ſucceſſoras, para que ella ſe los cõfirme, dando les marido por nos hazer merced a todas tales, cõ q̃ nueſtra linage della reciba merced, y la ſangre que en dalle eſte ſer uicio vueſtro no ſea galardonado. Aſsi que mis buenos ſeñores, yo pago lo q̃ deuo en dezir mi parecer: a vos otros queda aora a lo poner por

obra

© Biblioteca Nacional de España

obra con proteſtacion que lo que faltare deſto vueſtra voluntad que la grãdeza de mi eſtado lo ſuple,y como eſto dixo callo, q̃ no dixo mas. A todos les parecio bien lo que el emperador Liſuarte dixera: y pidieron por merced a la emperatriz Axiana que reſpondieſſe, pues a ella principalmente tocaua, y a ſu requeſta allí eran venidos:la qual reſpondio deſta manera. Muy altos y ſoberanos ſeñores y ſeñoras,ſi la deuda de vueſtra acoſtũbrada grandeza no me diera poſſeſsion a que deſte hecho como de los q̃ con tanto trabajo y peligro aueys acquerido la victoria dellos,no quedando con otro galardon mas de con aquel de la gloria de la ſangre que vertiſtes en acquirirlos no tuuiera oſadia para reſponder por parecerme eſte caſo mas vueſtro que mio, pues tanto os cueſta, y a mi tan poco. Mas porque creo que por principal premio del quereys tomar el trabajo por mayor gloria para vos, ſegun vueſtra coſtumbre que la poſſeſsion de la tierra para mi por mi juſticia quiero otorgar a dar la reſpueſta a eſte excelente emperador: Y dixo, que torpe coſa ſeria en los principes tener en mas la poſſeſsion del ſeñorio que la obligacion de la liberal grandeza, por lo qual no embargante que las prouincias del rio Nylo haſta el mar vermejo, por ſer ganadas con las expenſas de la real corona de Babylonia a ella quedauan adjudicados a ſu ſeñorio, que yo conſiento en la declaracion de lo por el ſoberano principe declarado: por lo de mas que de mi ſeñorio la real princeſa ſe quiere ſeruir, para que conoſca quanta mas fuerça tiene en la deuida preſumpcion a mi real ſangre la liberalidad voluntaria, que la poſſeſsion forçoſa de ſu parte,por que por mayor gandeza tendria querer ſe ella agora por eſta via ſeruirle: y aprouecharſe de toda mi imperial corona, quedando yo del todo della deſpoſſeyda,que en ella reduzido a mi poder forçoſa de ſu real grandeza con eſparzimiento de ſangre de tantos principes y preciados caualleros como fue redemida,y eſta es mi voluntad,y de la obra el tiempo dara teſtimonio,y la fe para tener lo. Por cierto la obligacion de la tal ſangre de Axiana, de la qual preſente tiene el teſtimonio della en eſtos ſoberanos principes, a quiẽ hago teſtimonio de mis palabras. Y con eſto dio fin a ſus razones, y dando le todos por lo que dezia muchas gracias,teniendole en mereed lo que auia dicho, que como ſe las dieró,la emperatriz Abra hablo en eſta manera. Grandes ſon y muy poderoſos los juyzios de los ſoberanos dioſes,y el poder que ellos dieron a las influencias celeſtiales, para que fueſſen deſpenſeras de ſu voluntad: por lo qual como coſa que ſin ella ſe puede hazer, ni hecho ſin ſu licencia permitir de ninguna proſperidad nos deuemos gozar, ni de lo contrario entriſtecer: pues que todo viene de la diuina mano cõ tan encubierto ſecreto muchas vezes ſus mercedes que en los aduerſos caſos mas que en los proſperos nos las communican mayores, ſi por nueſtro defecto de entender el ſecreto dellas no quedaſſe, como quiera que las coſas de ſu diuina grandeza muy differentes de las nueſtras ſea. De lo qual la eſperiencia que es, preſente tenemos,por q̃ por no menos merced de los ſoberanos dioſes tengo yo mi perdimiento,para que fueſſe demoſtrada la grãdeza del mi coraçon,y real ſangre cõtra la mudable fortuna en tan cruel eſperiencia,que la que ha dado lugar a eſtos ſoberanos emperadores y emperatrizes ganar comigo,por q̃ yo vſo de la no acoſtũbrada grãdeza, que es con animo fuerte ſufrir la cayda de mi imperial corona, teniendo por mayor grandeza aquella que la de mi coraçon ſe ha conoſcido,y ellos vſan de la poſſeſsiõ de los eſtados lo que no les pueden negar,que es ſu deuida manificencia con vn intereſſe doblado q̃ pocos alcanſan,q̃ es, que haſta aqui tenian deſpues de mi perdimiento ſola la poſſeſsion de mi imperial corona, y agora la tienen junta con la de mi voluntad:la qual ninguna fortaleza forçoſa pudiera forçar a ganar, ſi la deuda q̃ a mi real y alta ſangre ſoy deudora, no por q̃ aun aquel cruel amor mi coraçon pudo ſobjuſgar, que contino la razon ciega, dando lugar a los mouimientos amoroſos de ſu tributo tãta fuerça en fauor deſte excelẽte principe Liſuarte contra mi no pudo tener quexa en la obligacion de mi grandeza con la poſſeſsion de ſu deuida perſecucion,y hõra vſurpada fueſſe antes con digno defendida contra la grãde fuerça de ſus ardientes ſactas,de q̃ mi afligido coraçon contino combatido era, y con el deſſeo de la vengãça de mi amado hermano,y la obli-

© Biblioteca Nacional de España

obligacion de mi real y alta sangre hasta el tiẽ po del voluntario vencimiento sobjusgando el desamor en gran amor, para que quede satisfecha de mi parte a la vuestra gloria que co migo quereys ganar, porque a liberalidad de tan gran grandeza como comigo se haze con tanto señorio de tierra no queda otra satisfacion, sino la voluntad de aquella que de toda ella merecio ser señora: de la qual hasta agora a nadie fue hecha entera merced: porque la que recibe la parte del vniuersal señorio no toma tanto quanto da enla persona que de todo el es deudora, por lo qual acepto lo por vos a mi concedido, para que con tan pequeña grãdeza en mi comparacion alcancey lo que de mi parte os es otorgada: y esto dicho con mucho sossiego dio fin a sus palabras. El emperador Lisuarte como Abra acabo riendo le respondio. Mi buena señora, en lo que toca a mi parte yo os otorgo todas las glorias, porq̃ por cierto vuestra persona de todos es deudora, y teneys razon de no querer dar a nadie essa gloria: A todos parecio bien lo que Abra auia respondido, pareciendo les grãde su presumpcion y discrecion: y Axiana respondio. Soberana princesa, yo consiento en esta honra que quieres ganar por parte que buelue a mi por razõ de nuestro deudo, teniendo en mas que en mi linage aya tal persona como la vuestra que la possession de todo su señorio: como estas cosas se acabaron la hermosa infanta Gradafilea se leuanto ante el emperador Lisuarte, y el no se queriendo ella assentar se puso en pie: y ella le dixo. Mi señor Lisuarte de Grecia, pues el mayor titulo q̃ os puedo poner es vuestro nõbre propio, perdonad me el ditado: Ya sabeys que del dia de nuestro conoscimiento hasta oy solos dos dones os he pedido, y ttes seruicios señalados os he hecho, porque no quiero dexar de recebir el don postrero en pago del primer seruicio, porque os suplico mi señor q̃ por vos me sea otorgado. El emperador le respõdio. Mi señora, y verdadera amiga, bien conoscido tengo yo el gran cargo en que a vos mas que a persona del mundo soy: y por tãto como cosa tan sabida no quiero respõderos, sino que yo os doy fe que cosa por graue q̃ sea por vos me sea pedida, que a todo mi poder no se cũpla, aunq̃ la vida perdiesse sabidamẽte en ello. Mi señor, dixo ella, Yo os beso las manos, q̃ no menos cõfiança tengo yo de vuestra virtud y grãdeza, y por tanto el don q̃ me teneys prometido es, q̃ ya sabeis como la fortuna hasta el dia de oy hizo nadie, q̃ no fuesse sobjusgado, o vencido sino a vos, q̃ hasta aqui de nadie lo aueys sido por valor y alta caualleria, ni el amor a quien tuuiesse el subjecto que lo sobjusgasse si no a mi, como lo q̃ con vos passe quãdo mate el principe de Egypto os da testimonio: assi q̃ mi señor, no es razon q̃ vos perdays tan soberana gloria en la honra, ni yo la pierda en la parte del amor que a las donzellas no es ygual de la vuestra a los caualleros: digo lo por las razones de la respuesta desta soberana princesa Abra a vos dichas, en las quales ha ganado tãta hõra con vos, que sola vna emienda os queda, para que sin ella pierda la que tiene ganada vos gozeys de la gloria q̃ siempre con todos ganastes: y para que yo acabe de gozar de la possessiõn de mi limpieza, sobjusgando del todo aquel que tan subjectamẽte de vuestra parte, q̃ es el verdadero amor que mi coraçon de vuestra parte contino a brasa, gozãdo de mayor triunfo que el q̃ me fue dado y otorgado, quando en el carro en esta ciudad con corona de laurel los metia a vos y a vuestro hijo Amadis de Grecia en cõpañia de la excelẽte reyna Zahara: assi que para cõfirmarse estas dos tã grãdes glorias de vuestra parte y de la mia ay necessidad, q̃ esta hermosa emperatriz Abra juntamẽte me otorgue otro don vuestro, y assi se lo publico yo. La emperatriz respondio. Hermosa señora, por lo q̃ a mi toca, acabad vuestras razones q̃ yo lo otorgo. Yo os beso las manos por ello, dixo ella: por tanto lo q̃ me teneis prometido ambos es, q̃ luego aqui sin mas dilaciõ seays desposados, recebiẽdo os por maridos vos a el, y ella a vos por muger, porque la gloria q̃ con vuestras palabras con el aueys ganado a el sea atribuyda: y lo de oy contra el amor ganado para siẽpre en mi memoria sea cõfirmado cõ tan grande y cruel hazaña cõtra mi con q̃ juntamẽte vos y yo, pues tenemos todo el biẽ q̃ en esta vida se puede tener, q̃ es del estado de la honra nos baptizemos para ganar el uno la otra: porque yo con tan larga conuersacion conoscida la burla de nuestros dioses. Esto es lo que vos pido y demando que luego sea cumpli-

© Biblioteca Nacional de España

cumplido, todos fueron eſpãtados de las palabras de la infanta Gradafilea, pareciendoles la mayor hazaña que muger jamas auia hecho, porque todos penſaron que le queria pedir que con ella ſe caſaſſe: Mas que os diremos de Abra, quando aquello oyo, q̃ tanto a ſu honra ſe auia de hazer, ſino que jamas fue gozo ygual al ſuyo: mas Liſuarte mucho fue turbado, pareciendo le graue coſa caſarſe auiendo perdido la muger que perdiera: mas viendo q̃ era forçado de lo hazer, encubriendolo lo mas que pudo, moſtro en el roſtro antes plazer que peſar, que como la infanta acabo, el dixo. Sepamos la reſpueſta deſta princeſa, q̃ no es razon antes que ella reſponda. Abra reſpondio y dixo. Que tengo de reſponder, viniendo me a buſcar la hõra y el ſeñorio a la ſatisfacion de mis trabajos, y la perſecucion que ſiempre yo eſpere de mi grãdeza, y la vengança de la muerte de mi hermano, y la coſa que mas amo, y mas a mi honra, que jamas donzella alcanſo, ſino que recibo a Liſuarte por eſpoſo, cumplid̃o el mandamiento deſta hermoſa infanta, y demandando el agua del eſpiritu ſancto que a ella le puſo en coraçon de hazer tal caſamiento, por donde conoſco la verdad de ſus palabras. Como ella acabo, Liſuarte, dixo aſsi. Mi ſeñora Gradafilea, bien parecen las mercedes que vos me heziſtes ſer tan grandes, q̃ no queſiſtes que os pagaſſe con ſolo la paga, que era hazer con vos lo que vos mandays que haga con eſta tan ſoberana princeſa, para que ſiempre os fueſſe deudor y ſieruo Liſuarte: y para ſer ſuperiora del que nos tiene ninguno, ſino Dios: eſto no ſe hizo aguardando yo diſpoſicion, para que con vueſtra honra y la mia ſe hiziera, yo os hago juramento, y doy mi fe como quien ſoy, que ſolo eſte pago de vueſtras mercedes os tengo ya guardado: mas pues vos aſsi lo quereys yo recibo merced el ſer tan hõradamente caſado por vueſtra mano: que no en menos la perſona deſta excelente emperatriz por ſu linage y hermoſura, y diſcrecion eſtimo quel ſeñorio de todo el mundo: y por tanto digo, que pues con auer lo prometido queda pagado a la perdida de mi primera muger ſe deue, q̃ yo me otorgo por eſpoſo y marido de la emperatriz Abra, y haga ſe la primera ſolẽnidad del baptiſmo, y celebrarſe ha luego la del matrimonio. A todos les plugo de aquel hecho, excepto a la infanta Griſeleria, que no pudo eſtar que no lloraſſe, acordandoſe lo de ſu hermana: mas limpiando las lagrimas lo encubrio lo mas que pudo. Luego fueron a la capilla del emperador, dõde Abra y Gradafilea fueron baptizadas, ſiendo ſus padrinos de la emperatriz el emperador de Roma, y Olorius principe de Eſpaña con la emperatriz Axiana, y la infanta Griſeleria: Y de la infanta Gradafilea el emperador Liſuarte, y el principe Perion con la emperatriz Abra deſpues de baptizada, y la ẽperatriz Axiana. Y luego fueron deſpoſados el emperador y Abra: y tras ellos ſe baptizaron las cincuenta infantas de la emperatriz Abra, ſiendo padrinos y madrinas todos los principales de aquellos ſeñores y ſeñoras. E tornados a la gran ſala el emperador hizo luego a las infantas de la emperatriz Abra alçar con tuydo de muchas trompas por reynas de todos aquellos reynos, dõde eran ſus padres: y eſto hecho dixo contra la hermoſa infanta Gradafilea. Mi buena ſeñora, pues tomaſtes cargo de caſam̃etera acabad oy vueſtro officio, dãdo maridos a todas eſtas reynas, que a vos ſe otorga el poder para lo hazer en aquellos de mi linage, y de la gran Bretaña, que os pareſca merecello. La infanta dixo, Mi ſeñor, yo os beſo por ello las manos, y aſsi ſea: y luego mando q̃ ſe deſpoſaſſen los q̃ yo dixere. Brimarte de Syria ſe deſpoſe con la reyna de Egypto. Orizenes ſe deſpoſe con la reyna de Chypre. Clinio hijo del rey Norandel con la reyna de Circia. Vallados hijo de don Bruneo con la reyna de Comagena. Quadragãte hijo de don Quadragante con la reyna de Fenicia. Balan hijo de Galeote cõ la reyna de Mãtapolin. Maneli el Meſurado cõ la reyna de Catabadmon. Argamõte hijo del rey Arban de Norgales cõ la reyna de la Setracenica. Sarquiles ſobrino de Angriote con la reyna de Mandia. Ambor de Gandel con la reyna de Fugia. Glõtes ſobrino del rey Liſuarte cõ la reyna de Arcadia. El Almirãte Frandaloo con la reyna de Traramata. Abies de Yrlãda hijo del rey Cildadã cõ la princeſa de Antiochia. Legines hijo del rey Agrajes cõ la reyna de Corian. Galuanes ſu hermano cõ la reyna de Meſopotania: y deſta ſuerte hinchio todas las cincuenta reynas

nas

© Biblioteca Nacional de España

nas,dando les maridos del linage del esforçado rey Amadis,y de los estremados caualleros de la gran Bretaña,donde fueron todos con titulos de reyes con tal honra pagados del premio de sus grandes trabajos y afanes: luego fueron desposados, y esto hecho luego el emperador tomo vna rica corona en sus manos y dixo. Razon es,que quien ha dado tantas coronas no quede sin ella, la puso en la cabeça de la infanta Gradafilea,Esta recebid vos por reyna de Creta, del qual reyno y insula yo os hago seruicio, pues sin heredero queda,y tanta afrenta me costo. Luego se hizo en toda la sala y la ciudad grandes hestas,que hasta ay mas auia de vn año que la emperatriz Onoria auia muerto, que nũca plazer se auia hecho, y quedo assentado para que de ay a treynta dias,q̃ era la fiesta del apostol Sanctiago se velassen todos los nouios. E assi los dexaremos con el mayor vicio de Abra del mundo, gozando su esposo de lo que los desposados suelen hazer,y tornaremos a la flota de la reyna Zahara,que como oystes, de la Isla de Rodas la via de Trapisonda partio.

Capitulo CXXIII. Como la flota de la reyna Zahara llego a Trapisonda:y como Amadis de Grecia entro en habito de Nereyda, y fue conoscido por Amadis:y las alegrias que en las bodas se hizieron.

A la vezindad del dador de la luz començaua a despedir las tinieblas, encubriẽdo con el resplandor de su cercano gesto las illuminarias nocturnas, dando con los matizes en las orietales partes el testimonio de su cercana salida : quando la gran flota de la excelẽte reyna Zahara con los que en ella venian en el puerto de la gran ciudad de Trapisonda con prospero viẽto aporto vispera de Sanctiago: mostrando el alegria de su buena venida con infinitos y dulces instrumẽtos,y muchas illuminarias, tanto que en gran sobre salto a la vezina flota de los Christianos pusieron en toda la ciudad,de suerte que no sabiendo lo q̃ podia ser,todos los reyes y caualleros fueron en pie,y armados,y puestos enel cãpo a la sazon q̃ el resplandeciẽte sol ya comẽçaua a denunciar el alegria del venidero gozo y adelantados algunos por mandado del emperador Lisuarte para saber que cosa fuesse, hallaron ya ser salidas,y a cauallo mas de doze mil mugeres de la reyna : de las quales doze dellas tornaron con los delanteros corredores sin dezir les la causa de su embaxada, que como ante el emperador y aquellos señores fueron,ellas dixeron. Soberano principe,la muy valiente reyna Zahara de Caucaso te embia a dezir, que ella es llegada a este tu puerto en compañia de la preciada Nereida:y de la mas que hermosa diosa Niquea,que a darte descargo y satisfacion de la muerte de tu hijo viene, con tal condicion que si della no quedares satisfecha de quedar en tu poder a recebir qualquiera satisfacion que della quisieres: Embia te a suplicar que te detengas vna pieça cõ todos aquestos señores, para que con la solennidad que a tales personas se requiere pueda ser la su entrada en esta tu gran ciudad. El emperador y todos fueron espantados de la venida de la reyna,y mas de sus palabras: y respondio a sus mugeres. Amigas dezid a vuestra señora la reyna, que de su venida yo soy muy ledo, y no menos de la soberana princesa Niquea,por que no puede mi corte sino recebir gran merced de su venida en tiẽpo de tanto plazer tras tantas fatigas y trabajos:y q̃ de qualquiera descargo justo de Nereida recebire yo plazer por el cargo en que le soy, que plega a Dios que sea tal, para que con mi honra yo pueda conuertir en amor la causa de tanta enemistad, q̃ nos otros nos detendremos hasta q̃ todos sean salidos, que puedan venir, y seran recebidas cõ tanta voluntad quanto a su merced se deue: Y con esto las mugeres de la reyna se tornaron con sus embaxadas, de la qual todos holgaron : especial Amadis de Grecia, porque tan presto auia de ser sabida laverdad de su muerte con tan justa razon encubierta como la hermosura de su señora daua testimonio: y aquellos señores embiaron a hazer saber de la venida de aquellas preciadas reynas y princesas a las emperatrizes y reynas, para que se aparejassen para las recebir: de lo qual a las emperatrizes plugo mucho por ver si la hermosura de aq̃lla princesa era tanta como se publicaua, y muy

© Biblioteca Nacional de España

y muy marauilladas de que causa podia auer para su venida se aparejaron para que su grãdeza fuesse mostrada, y su hermosura acrecẽtada con tan ricas ropas quanto a su estado cõuenia poniendo se todas por orden en el grande estrado de la gran sala, teniendo en medio aquellas dos emperatrizes con coronas sobre sus hermosos cabellos con todas las otras reynas assi mismo, que cosa estraña era de ver tãto y hermoso ayuntamiento: y de la misma suerte acordaron hazer los emperadores y altos reyes, que todos las pusieron sobre sus cabeças para las recebir. Donde los dexaremos por dezir, que como todas las mugeres de la reyna salieron de la flota ordenadas dela suerte que agora oyreys, Mouieron que ya lo trayan acordado de antes, Hizieron se tres batallas de cada diez mil dellas, y todas armadas cõ sobre señales indias con sus arcos y saetas: las dos batallas que a los costados venian a la de en medio con lanças muy gruessas: y otras batallas llenauan las tres reynas de Sarmata y de Yrcania y Colcas. Tras estas batallas yua Niquea y la reyna y Amadis de Grecia: el qual quiso entrar en el habito de Nereyda, venian el y la reyna de vna suerte: trayan dos plastrones de oro con tanta pedreria q̃ no tenia precio, con dos ropas de raso indio, sembradas de sol de oro, y tanta pedreria que dauan de si tal resplandor como si verdaderos fueran. Las ropas eran tan largas que hasta los pies de dos grandes Vnicornios en que venian llegauan, y con grandes paramentos y muy ricas guarniciones de la misma bordadura y color venian guarnidos, sembrados los cuernos de muchas perlas y piedras de gran valor. Tenian los cabellos tomados con redes de mucha argenteria de oro, con dos guirnaldas tan ricas, y çarcillos que no tenian precio. Trayan en medio la linda y hermosa Niquea: y desta suerte traia vna ropa de carmesi raso toda poblada de harpas de oro con tantas piedras y perlas que no tenian precio, aforrada en peñas y armiños, dados en las grandes y anchas mangas en cada vna seys golpes: por los quales salia a manera de camisa muy ancha otras que debaxo de tela de oro traya, cayreladas con muy fino aljofar. La ropa era tan larga, que las dos infantas Todomira y Brizeda vestidas de paño de oro sostenian las sus haldas q̃ no arrastrasse de encima de vn gran cauallo blanco en que la princesa yua: lleuaua los sus hermosos y lindos cabellos sueltos, tan largos por sus espaldas hasta cerca de dos grãdes palmos del suelo. llegauan sin otra cosa sobre ellos sino vna guirnalda que toda era de finos y muy gruessos rubines en estremo ricos, a manera de muchos claueles hecha sin otra cosa entre ellos: lleuaua los cabellos tras las orejas tomados a tras con muy rico prẽdedero de lo mismo que era la grinalda: y de las orejas vnos çarcillos estrañamente ricos, y de tantas piedras que no tenian precio: lleuaua ceñida vna muy rica cinta, toda de joyeles de gruessos zafires y muy ricos diamantes sobre tela de muy gruessas y ricas oriẽtales perlas: con tres plumas en la mano para el poluo tã aluas como nieue, y vn collar que no tenia precio: yua tan hermosa que ni la vista podia comprehender, ni entendimiento y maginar tan estremada hermosura, que bien con razon entre los gentiles por diosa era contada por parecer mas cosa diuina q̃ humana. Yuan al derredor dellas y de Amadis de Grecia dozientas mugeres de la reyna con ropas de muy rico brocado indio sobre ricas armas en arreados Vnicornios con espadas en las manos desnudas, con el espejo delante de Niquea, de la suerte que la reyna lo traya: Pues de esta guisa fueron hasta topar todos a aquellos grandes señores que a recebir las venian, que como los Emperadores Lisuarte y Floreston que delante venian llegaron tan estrañamente fueron marauillados de la grande hermosura de Niquea, que vna pieça como fuera de si estuuieron mirandola: mas Lisuarte sin partir se los ojos della con gran cortesia le llego a hablar, y ella a el, que la reyna le dixo, quien era, pareciendo le tener delante aquel que cabe si disfraçado lleuaua: el le dixo. Soberana princesa, con que puedo yo seruir a la vuestra grandeza tan grãde merced como venir a celebrar y a honrar mis bodas, y las de todos aquestos reyes que aqui venimos, sino que en pago de la merced que no podemos seruir de nuestra parte nos querays mostrar el estremo de vuestra tan estremada hermosura. Muy soberano Señor, dixo ella, Desseo de conoscer por la vista lo

que

© Biblioteca Nacional de España

que de vos la fama publica me ha traydo a ver desto tan grãde estremo, vos direys por me hazer merced de me estimar: y assi mismo para q̃ comigo se de la culpa del grande yerro contra vos por la estremada Nereyda que aquí viene cometido. Mi señora, dixo el, con tal descülpa que culpa puede auer: y con esto miro a Nereyda, y quando la vio todo se estremecio, pareciendo le tener delante al que tenia no lo conosciendo. Y como vuo recebido a la reyna, y ella a el con alegres y corteses palabras Nereyda dixo. Mi señor, quereys me dar las manos para que os las bese por la deuda que como a tan gran principe se deue: El mostrando le el rostro no tan alegre como quisiera, le dixo. Amiga, quien tanto poder en las suyas tiene no ha menester de pedir las agenas, y con esto llego el emperador de Roma y Perion, y Lucẽcio con Brimartes a las hablas, con todos los otros reyes y principes tan espantados de la grande hermosura de Niquea, que los ojos les forçauan sin que en ellos vuiesse poder para los apartar de la mirar con aquella fuerça q̃ la piedra yman al hierro: y assi mismo todos mirauan a Nereyda cõtemplando en su gran bondad, de la qual todos eran testigos, y marauillados de su hermosura: tãto que despues de ser recebidos como conuenia a tales personas, Brimartes no pudo estar que no dixesse al emperador Lisuarte. Ora señor, yo voy muy espantado de quanto Nereyda parece aquel q̃ sola ella a su bondad llego y passo. Por cierto, dixo el emperador, que pienso que la mayor descülpa q̃ me puede dar es essa para tomar la en lugar del que me quito, porque si solo el habito no le dio differẽcia ninguna en cosa: Pues desta suerte passandose el emperador Lisuarte de la parte de la reyna Zahara, y el de Roma de la de Nereyda, y todos los otros principes y reyes delante se fueron a la ciudad: mas nunca la reyna a Lisuarte le quiso dezir nadie, porque assi estaua concertado, mas que con aquella flota venia poner pazes entre Abra y el: y como el le dixo de su casamiento, ella fue dello muy leda, diziendo, que con otra cosa no podia ser Abra vengada, ni satisfecha por el grande amor que siempre sentio tenerle, por la qual la estimaua en mas, por lo que auia hecho, y que gran razon para la amar tenia: assi lo hago yo, dixo el emperador, porque lo merece ella, y se lo deuo: Tãbien Amadis de Grecia que entendio estas razones le plugo del casamiento, por parecerle que no podia cobrar su padre muger de tanto valor y grandeza, especial despues q̃ toda la forma del supo, pues de tal suerte fueron hasta la ciudad, y entrados por las ruas Niquea yua muy leda en ver quan sin culpa quedaua de su yerro, considerando la grandeza de su amigo: era tanta la gente que por la ver y ver a Nereyda venia, q̃ no podian passar, tanto que mas era de medio dia quando a los palacios llegaron, donde en braços del emperador Lisuarte Niquea fue tomada, y del de Roma la reyna: y en los de Brimartes Nereyda, que no pudo estar que no riesse quando lo tomo: y tomando de braço a cada vno a la que en los braços tomo subieron cõ ellas a los grandes corredores, d'õde hallaron las dos emperatrizes con la infanta Gricileria, y la reyna Gradafilea con todas las otras reynas y princesas, q̃ estauan marauilladas de la hermosura de Niquea, que no menos fuerça en sus ojos que en los de los caualleros tenia, recebieron con grande acatamiento y plazer las vnas de las otras: especial Axiana y Niquea que primas cormanas eran, que mucho de se ver holgaró: y assi muy marauilladas de la hermosura de Nereyda, y de quanto se parecia a Amadis de Grecia, se entraron en la gran sala, donde despues q̃ assientados todos, assi ellos como ellas, Nereyda q̃ cabe Niquea se assiento, q̃ aquel tiempo aguardaua, se leuanto en pie, y viẽdo q̃ queria hablar, todos callaron: ella comẽço a dezir. Muy excelẽte y soberano emperador de Trapisonda, mi señora la fortuna q̃ nunca jamas cesso de poner a vuestro hijo Amadis de Grecia en aquella estima y estado, q̃ por ser vuestro hijo se le deuia, tanto q̃ sin ser conocido no menos estimado de todos los altos y grandes principes era, q̃ despues q̃ ha tornado sus hechos cõ aq̃lla claridad, y grãde resplandor de la vuestra alta, esclarecida, y real sangre: de suerte q̃ por sola la fama de sus grãdes hechos la fortuna le quiso otorgar tá excelẽte y glorioso triunfo q̃ de su soberana y alta princesa Niquea por la fama de sus grãdes hechos fuesse amado del tal amor, por la diuina mano le fuesse otorgado, no siendo, ni auiendo quien del fuesse mere-

© Biblioteca Nacional de España

merecedor, por la qual causa siẽdo notificado al vuestro tan bienauenturado hijo Amadis de Grecia con vn enano el amor desta soberana y alta princesa su coraçon fue rasgado con las razones de su carta jũto cõ la fama de su grãdeza y hermosura a que traydo por diuersas partes con subjecion del cruel amor con aquella fuerça de q̃ vos dudeys dar mejor testimonio que nadie: A la ciudad de Niquea fue traido a donde por la grande estrañeza del encertamiento por su padre puesto a esta hermosa y excelente princesa para el remedio q̃ la vista pudiesse gozar de la que hasta alli el entendiento auia gozado, tanta fuerça tuuo el cruel amor, que aun no solo hizo q̃ Amadis de Grecia para remedio de su gran desseo fuesse trasplassador de su nombre y habito estraño, mas que con tan estraña y encubierta crueldad la fama suya q̃ los de sus passados por causa suya en tan grã aduersidad de la fortuna fuesse puesta, para que la suya quedasse con aquella grã gloria que sus amores merecia, y con la que a su honra merecia y se deuia a la desta hermosa princesa era deudor, que a la suerte del encelado engaño gozaua: de suerte que con las cosas passadas Nereyda tuuo tal poder, que no solo a Amadis de Grecia pudo domar, y a su honra sobjugar y su fama escurecer: mas de tan alta y preciada hermosa princesa gozar y traer a esta vuestra gran ciudad queriendo entrar cõ el habito que ganado el triunfo maior de todos sus grandes hechos, que es el detener en su poder tan alta y hermosa princesa: agora que esta ya ganado el triunfo, y cõ el entrado dõde la gloria del se auia de cõfirmar, quiero boluer la honra al que la gano, y tornarle en su possessiõ de lo que perdido tenia, para que con ella goze de lo q̃ auia ganado de lo q̃ presente tiene ganado Como esto dixo, todos llorauan mucho de piedad de Amadis de Grecia no entendiendo bien las sus palabras: el qual luego sin ninguna tardança dixo. Los çarcillos bueluo a cuyos son, y quitandolos los puso en la halda de la reyna Zahara, y la ropa tambié a quien me la hizo poner: y desnudando se la, la puso en el regaço de la hermosa Niquea, quedando en calças y jubon tan apuesto, y tan estremado en hermosura, que todos fueron mui marauillados. El jubon, y la guarnicion de las calças de piedras y perlas bordados, y de si dixo. La honra de Amadis de Grecia, cuyo era el con la propriedad de su persona al que lo hizo: y diziendo esto se hinco de hinojos ante aquel honrado emperador, diziendo. Veys aqui señor vos torno vuestro hijo, dalde las manos para que vos las bese, y si estays satisfecho a vuestro contento del enojo de Nereyda, sino jamas la aureys al vuestro poder, y le tomo las manos, y se las beso riendo. El emperador que hasta entonces no auia entendido sus razones con todos los de la sala fue tan ledo, que parecia no tener seso: y ya veys con quanta razon lloraua de tanto gozo, teniendo lo abraçado, y besando le muchas vezes en las hazes que a todos hazia llorar, luego le fue echada vna rica ropa encima, y puesto vn capirote de mucha pedreria, en la cabeça soltando sus hermosos cabellos. El emperador lo torno otravez a abraçar lo, diziendo. O mi amado hijo Amadis de Grecia no se que me diga a tan gran plazer, y merced como oy Dios me ha dado, sino que el sea bẽdito que la soledad vuestra, y de vuestra madre tambien me han querido remediar cõ tan grande y acabado no pensado remedio: agora pienso que la vuestra perdida hermana parecera, la qual la vuestra deuida corona hasta oy me ha hecho tener de no la boluer a sus justos possedores vuestro tio Perion de Gaula, y la infanta Griselda vuestra tia, q̃ faltando vos y vuestros hermanos de justo titulo era suya. Assi de oy mas vos la podeys recebir con aquella solẽnidad que se requiere para ello. Mi señor, dixo Amadis de Grecia, yo os suplico me me perdoneys, pues quien ama no es libre, q̃ si lo fuesse no amaria: En esto tio de la mi imperial corona vos la podeys tener, q̃ no es razõ q̃ la real corona de Trapisonda reconosca superior, q̃ seriades vos teniẽdola ya: y pues cabe mas en razon q̃ ella este sin seruidubre, y yo cõ aquella q̃ por ser vos mi señor, y padre os soy deudor, yo os juro por la fe que a Dios deuo, y a la cosa del mundo q̃ mas amo, q̃ es esta hermosa princesa, q̃ en quãto vos viuieredes Amadis de Grecia no se põga corona por emperador de Trapisonda, q̃ cõ solo el titulo de ser vuestro hijo q̃ lo tengo yo por mayor que otro estado ninguno, passaremos mi esposa y yo cõ lo q̃ de vuestra grãdeza nos quisieredes hazer

© Biblioteca Nacional de España

merced como de cosa propia vuestra, pues lo soy yo. Y esto passado pareciendo les a todos muy bien, Niquea quiso le besar las manos al emperador: mas el tomando la entre sus braços besandola en las hazes, llorando de gozo la hablo cõ gran amor. Luego Amadis de Grecia fue recebido de todos y todas con grande alegria y gozo, que por la prolixidad no se escriue particularmente lo que passo. Y siendo recebido el y Niquea, especialmẽte de la emperatriz Abra que fuera de si de gozo estaua, ambos fueron baptizados con gran solẽnidad, donde despues el emperador le quiso tornar a dar la corona, mas el no consintiendo, fueron despossados el y Niquea: y assi mismo Lucencio y Axiana con gran plazer de los principes Perion y Olorius: y para otro dia quedo q̃ todos los despossados se velassen, passando esse dia con tãta alegria que no se puede dezir: en el qual las alegrias que en toda la ciudad se hazian no es de contar, que parecia la gẽte estar loca de gozo. Y luego el emperador despacho correos con aquellas nueuas a la gran Bretaña y a Constantinopla contando todo el hecho como passara que de Amadis de Grecia lo supieron despues todo como auia sido. Otro dia con gran solennidad todos los despossados se velaron, donde vuo grandes fiestas que durarõ mas de vn mes de grandes justas y torneos: el dia que se velaron les fuerõ dados a cada vno ricos lechos, donde Lisuarte y Abra gozaron con el amor que le era deudor que cada dia se le acrecentaua, y ella con el que le tenia viuiẽdo la mas leda muger del mundo con aquel q̃ mas que assi queria: y desta suerte passaron aquella noche el emperador Lucencio y la emperatriz Axiana, que hasta entonces no auia gozado del solo fin: y los otros nouios lo mismo. Pues Amadis de Grecia y su señora no menos gozo tenian que los otros, porq̃ la ventaja que en amar se tenian suplia para no ser tan nueues en aquellos plazeres, pues assi passaron ocho dias con tales fiestas y justas y torneos tan poderosos que no parecian sino grãdes batallas campales, en las quales el emperador hizo grandes mercedes: y dio a todos aquellos reyes y reynas muchas y muy ricas joyas, mas tanto quiero que sepays que el rey Gradamarte no salio de las naos hasta otro dia de la llegada de Niquea: el qual fue muy bien recebido, y especialmente de su hermana la reyna Gradafilea que mucho holgo con el. Y assi mismo Fulurtin que demasiadamente fue biẽ recebido del emperador, y sobre todos del rey Talãque, y de la reyna Calafia sus suegros que mucho holgaron con el: con todos los otros reyes y reynas por la bondad que en el auia, y por lo q̃ Amadis de Grecia del dixo de todos era preciado.

Capitulo CXXIIII. Como Furior Corneto vino ante el Emperador Lisuarte y desafio a Amadis de Grecia por la muerte del principe de Tracia, y de lo que entre ellos passo.

EL otro dia de las fiestas la princesa Niquea dixo, que queria prouar la prueua del castillo de las poridades, q̃ hasta entõces no se auia prouado grã des dias auia: y despues de auer comido ella se leuanto, y tomando la su marido por la mano a la puerta del castillo fueron, donde tomada la harpa por Niquea comenco a tañer tan suauemẽte, y bien que todos se marauillarõ Luego en sonando vna pieça al son, el castillo de la suerte que solia se abrio a manera de tabernaculo, y llegando Amadis de Grecia y Niquea a la puerta que quedaua, poniendo las manos en ella la abrieron, y ellos entrarõ dentro, Niquea fue marauillada de la hermosura de la quadra, y a aquellos que dentro estauan, diziendo a su amigo. Por cierto la mas hermosa auẽtura es esta que jamas yo he visto: de si fueron a las ymagines del rey Felides, y de la reyna Aliastra. Y como Niquea mire la del rey vio la tornada la de aquel que por las manos tenia, de si mirole el coraçon y viose assi muy alegre, y la princesa Lucela muy triste: mas a la reyna Zahara no la vido, porque auian sido los amores por encantamiento y no por voluntad. Ella se boluio a su amigo, que mirando la ymagen de la reyna estaua, pareciendo le la de su señora, y mirandole al coraçon assi sola veya: ella le dixo. Mi señor y verdadero amigo, bien satisfecha quedo yo desta auentura del verdadero amor

que

© Biblioteca Nacional de España

que vos a mi me teneys sin que nadie me llegue en el, porque bien claro parece en el rostro desta hermosa que comigo en vuestro coraçon parece la ventaja que en esto le tengo. Mi señora, dixo el, sin razon seria viendo yo lo que en la vuestra veo no os lo pagar en la misma suerte. Esto passado Niquea miro la ymagen del rey, y vio la ser del rey Felides, y en su coraçon la de la reyna su muger: De si torno a mirar la del rey, y viola como de primero que a ella subiesse, y en el coraçon la de su amada muger la reyna Aliastra, y con esto muy pagada ella se fue a pascear por la quadra mirãdo aquellos q̃ en ella estauan. Amadis de Grecia quedo mirando la ymagen de la reyna, y quando la torno a mirar pareciendo le la de la princesa Lucela, y en el coraçon sola la suya. Ay mi señora, dixo el, yo para comigo no erre en hazer lo que cõ vos he hecho para con vos digno soy de gran pena, que haria yo para que vos viessedes quanta razon para me perdonar teneys con poder ver a esta princesa que para en todo lo q̃ vna persona puede tener no tiene: mas todo esto direys vos que no me quita de culpa, no se que os diga sino que teneys razon para vos quexar de mi en no vos lo auer hecho saber que me dierades licencia viendo la razon que para amar la forçado yo y todos los que la vieren tengo: y diziendo esto y otras cosas con alguna tristeza se fue para su señora: y acabando de mirar bien la quadra se subieron donde despues dellos prouaron el auẽtura muchas de las nueuas reynas y sus maridos en que passaron todo aquel dia con gran solaz hasta otro dia, que como los reyes acabaron de comer que querian salir a ver las grandes justas y torneos q̃ cada dia se hazian. Entro en la gran sala vn enano feo demasiadamẽte viejo, el qual dixo con boz muy torpe. Quiẽ es aqui el emperador de Trapisonda. El emperador Lisuarte que vio que por el pregũtaua le dixo. Enano que es lo que quieres que yo soy aquel por quien demandas: a Dios merced, dixo el Enano. Señor sabed, que yo soy a vos embiado por mãdado del valiente Furior Cornelio para peditos seguro de cierta acusacion que quiere venir a hazer a vuestro hijo Amadis de Grecia sobre la muerte del principe de Tracia, q̃ en Niquea mato a gran traycion y engaño. El emperador mouido a saña, le dixo, Por cierto vos hablays muy mal, que si no fuerades mensajero yo os hiziera castigar segun vuestro atreuimiento, y el de aquel que aca os embia, empero sera castigado, no como quien lo embia a dezir: mas como a quien se dize y de quien. Amadis de Grecia dixo a su padre. Señor, suplico a la vuestra merced que me de licencia para responder a aqueste Enano. El emperador le dixo, Hijo, vos la teneys, por tanto dezid lo q̃ quisieredes: el dixo, Enano dy a tu señor Furior Cornelio, que yo nunca hize traycion, y porque esta palabra con ser castigado su atreuimiento no quedara tan satisfecho para la satisfacion de todos como por la mia que el lo embia a pedir, que mi señor el emperador le da licencia para hazer la tal acusacion, y para que sea conoscida mi limpieza, y para que vea de quãta grandeza con el vsa, pues quiere poner en tal auentura confiando en mi justicia lo que al castigo de su atreuimiento estaua reseruado. Yo lo dire assi a mi señor, dixo el Enano, y no tardara mucho q̃ aqui no venga, dõde no os plazera de lo que aueys dicho si lo osaredes mantener como lo aueys dicho: y con esto se salio dexando a todos riẽdo de su respuesta, y enojados de su embaxada, especial a Niquea que nadie le plugo de aquel hecho. Mas antes que nadie se hable es bien que sepays quié era aquel Furior Cornelio, y la forma de su venida, sabed q̃ en ciertas montañas muy fragosas del reyno de Tracia vuo vn fuerte Gigante vassallo del rey de Tracia, llamado Brauanandel: Este Brauanandel acaescio que teniẽdo muchos ganados vn dia andando mirando sus vacas se enamoro de vna hermosa vaca, de suerte que no menos pensamiento por sus amores puesto estaua, q̃ si fuera de vna hermosa dõzella, tanto la ymaginacion en aquello tenia que acaescio q̃ tuuo parte con su muger, que desemejada Iayana era, y tuuo tal fuerça la ymaginacion del Iayã en la vaca, que dicho auemos, q̃ la Iayana fue en cinta: y al tiempo del parir pario con tãtos dolores que todos pensaron que muriera, mas quando vino a parir pario vna cosa la mas desemejada del mundo, porque pario vn monstruo, q̃ de la cinta arriba era de forma de hõbre, y de la cinta para baxo de toro: tenia en la

© Biblioteca Nacional de España

cabeça assi mismo dos cuernos a manera de toro, y auia dos piernas y quatro braços en q̃ cada mano auia ocho dedos, las dos tenia por donde se juntaua la facion del hombre con la de toro que en el suelo assentadas junto con los pies traya: y a las otras dos donde las tiene los hombres naturalmente con dos grandes alas a manera de aguila: salio tan grande y desemejado que no auia Layan que cõ gran parte le ygualasse. Era tan ligero y fuerte que no auia animal brauo, que con su ligereza y braueza tuuiesse que hazer tanto que no caçaua los puercos y venados sino a corer: a este le pusieron Furior Cornelio por los cuernos que en la cabeça tenia su padre, aunque al presente le peso con el despues que lo vio tan grande y tã brauo, tanto que no auia cosa que se le amparasse: amaua lo mucho y como fue de diez años lleuo lo a armar cauallero por mano del rey de Tracia: el qual siendo cauallero no auia tales cien caualleros que ante el osassen parar: estando armado ningun Layan auia por fuerte que fuesse que dos golpes le osasse atender. Este Furior Cornelio era muy estimado del rey, tanto que cosa en su reyno no se hazia sin el: pues assi fue que como aquel sabio que aconsejo al principe de Tracia supo de su muerte por sus artes el se fue al rey su señor, y le dixo, que supiesse como su hijo auia sido muerto y de que suerte: El rey penso morir con pesar, y demandando consejo al sabio para se vẽgar de Amadis de Grecia: el le aconsejo que embiasse a Furior Cornelio aquella sazon para q̃ le acusasse de traycion, y que en tiẽpo no podria el vengarse del donde mas pesar a todo su linage diesse que entonces: y luego el rey embio a llamar a Furior Cornelio, y dixole el caso, el qual lo acepto no teniendo en nadie acabar aquel hecho, diziendo, que a cien Amadises juntos no tenia el en tanto como nadie: y que el queria poner luego en obra su partida, y assi lo hizo dando le el rey vna nao en q̃ viniesse con mucho auer, en la qual vino hasta el puerto de Trapisonda dõde por seguro embio aquel enano, que como truxo la respuesta el salio muy ledo cõ ella en esta forma. El yua todo armado de vnas fuertes hojas de azero, y de la cinta arriba sobre ellas vna ropa de brocado de carmesi muy rica: la cabeça lleuaua desarmada en ella armado vn tocado en los cuernos a manera de tampas de vna color como de Reficler cubierto de argentaria de oro: La barua auia larga y trãçada con cuerdas de oro, y assi mismo los cabellos a guedejas: De la cinta para a baxo traya vnas como cubiertas de azero con sobrecubiertas de brocado rico: a su cuello traya vn cuchillo con muy rica guarnicion: a sus lados venian dos grandes Layanes vestidos de carmesi, desarmados y moços que sus cormanos eran. El vno le traya vn fuerte escudo, en el qual traya figurados muchos caualleros muertos cõ muchas harpias y buytres encima con vnas letras en torno que dezian, hartador de los hambrientos: El otro Layan le lleuaua el yelmo que de limpio azero era con tal facion que por el salieslen los grandes y agudos cuernos. Estos yuan en dos grandes caballos, mas con gran parte de encima de ellos no llegauan a la grandeza de Furior Cornelio: detras le lleuaua el enano vna tan gruesa lança, que a penas podia sostener la con vn grãde y limpio hierro: pues de esta suerte entraron por la grande ciudad espantando la gẽte, y lleuando la tras si por lo mirar marauilladosde tan estraña bestia: de la misma forma entraron en la grande sala apeando se los que con el yuan, a donde grande espanto a todos los que los vieron puso, donde temiendo su esquiuidad les pesaua de lo que se auia concertado, especialmente a Niquea que tan turbada fue, que como desmayada se arrimo sin color a la emperatriz Abra que no menos espãtada de aquel diablo estaua. Del qual como vuo entrado sin hazer mesura, ni cosa que le pareciesse, en alta boz y muy temerosa dixo assi. Quien es aqui Amadis de Grecia? Amadis de Grecia se leuanto que cabe Brimartes estaua: y dixole. Furior Cornelio, que es lo q̃ quieres? que yo soy Amadis de Grecia: el le estuuo vna grande pieça mirando en sin della le dixo. Agora veo que mas por temeraria osadia, y grande locura que por esfuerço todas las cosas que hasta aqui has hecho te han sido otorgadas, pues con tan poco temor osas comigo hablar: y solo mi vista pense yo que bastara para poner la tu gloria debaxo de mi poder. Amadis de Grecia riendo de lo que dezia le respõdio. Por cierto Furior Cornelio tu vista

da

© Biblioteca Nacional de España

da harto testimonio de tu grãdeza y de su semejança a que por ella denes ser tenido: y en esta parte mas a razon que a temeraria osadia podras sobjugar mi grande atreuimiento porque la naturaleza supo assi repartir sus gracias en los hombres, a vnos dando muy elegãtes palabras, y a otros en las obras: lo que los otros por razon de sus muy soberuiosas razones quiso dexar menguados, porque el alto y soberano Dios siẽpre vemos que castiga la tal soberuia: y si esto bien entendiesses y conosciesses mas temor y miedo aurias de mi, que publicas que deuiera yo de ti tener: pues con otro mas grande y fuerte cauallero que tu lo has de auer, el qual de mi parte tiene puesto tu poca y mala justicia, y tus mui soberuias razones. Di lo de mas q̃ aqui eres venido, q̃ ni tu me puedes espantar, ni el fauor del soberano y alto señor q̃ por mi parte tengo dexar de poner osadia y atreuimiento. Furior muy ayrado de las razones dixo, O muy alto Iupiter como soy de ti agrauiado, mas pues assi es, ni tu me quitaras la vengança, ni este tu sandio cauallero el castigo de ti osara hazer lo que dicho tiene, y con esto te digo Amadis de Grecia, que tu heziste traycion en la acusacion q̃ contra el principe de Tracia heziste, porque diziendo que era Amadis de Grecia, siendo lo tu lo desafiaste y mataste malamente, y esto yo te lo hare conoscer con tal que la cabeça del vno de nos quede en señal de la verdad del otro con la seguridad para nuestra batalla, porque despues que tu muerto, yo espero en los altos dioses de auer a mi poder aquella donzella Niquea, por que con sacrificio de su sangre a la diosa Venus se satisfaga aquel de que ella fue causa, tajando le yo la cabeça para aquella que por ella fue tajada. Desto fue Amadis de Grecia tã sañudo que en poco estuuo de poner mano a su espada para lo matar por lo que de su señora dixera, y estaua tan enojado que luego quisiera la batalla, mas sobjugado su enojo respõdio. Furior Cornelio assaz has dicho, bien escusado fuera dezir lo que dizes, que yo cometi traycion, Tu no dizes verdad, ni quien quiera que lo dixere, que yo mate al principe de Tracia, que hasta agora no sabia quien era, por el grande engaño de que vsaua, y no por Amadis de Grecia, y esto yo te lo combatire con seguridad del campo: la qual otorgo con la condiciõ de mas de por ti pedida que la cabeça del vno de nos quede en testimonio de la buena justicia del otro en lo de mas que de mi señora Niquea dizes, yo te castigare muy presto tu gran atreuimiento si la grandeza suya, y de todas las que aqui presentes estan no me lo defendiera su acatamiento: el qual tu deuieras auer mirado: y diziendo esto tendio la halda de vn manto de carmesi q̃ vestido tenia sembrado de mucha y rica pedreria, diziendo, He aqui mi gaje. Furior lo tomo, y dixo, Yo lo recibo, y acepto la batalla para el tercero dia, y guardo la respuesta de tus palabras para el dia de su castigo. Luego quedo assentado para de ay al tercero dia la batalla. El emperador mãdo apossentar a Furior Cornelio, y a toda su cõpaña, mas nadie a el, ni a Amadis plogo de aquel hecho, saluo Amadis de Grecia que no desseaua cosa, mas para que su señora viesse algo de sus cosas, y por la poder vengar de aquel que contra ella tal auia osado hablar. Esta tarde se puso en libertad a peticion de la emperatriz Abra el rey Alizaran y sus hermanos, y haziendo le todos muy gran honra por su bõdad, y fueron el, y el Soldan de Niquea nombrados por juezes a consentimiẽto de las partes: mas todo esse dia y otro Niquea no hazia sino llorar con temor de la batalla que esperaua: y si se dormia soñaua que veya la batalla, y a su amigo en ella en gran peligro, que la hazia despertar cõ gran sobre salto. Las dos emperatrizes le ponian tanto esfuerço: y assi mismo la infanta Griselleria, y la reyna Gradafilea diziendo le grandes cosas de la bondad de su amigo, que algo se esforçaua. Y el assi mismo essa noche poniendo le gran esfuerço, y mostrandole, aunque mas temia el aquel hecho q̃ todos los que auia acabado, y con gran razon: porque fin aquella batalla del fuerte Endriago nunca jamas en esta grande historia de semejante afrenta se ha hecho mencion. Aquel dia que la batalla se acepto a peticion de Amadis de Grecia fuera de la ciudad, porque cupiesse mas gente a ver la batalla se cerro vn campo a donde se hizieron cadahalsos para los emperadores y emperatrizes, reyes, y reynas. La noche antes Amadis de Grecia se confessio de todos sus peccados: y en la capilla del emperador

© Biblioteca Nacional de España

tuuo vigilia, y con el todos aquellos señores y señoras, porq̃ Niquea no se quiso apartar del. Y a la mañana tomo el cuerpo de nuestro señor con gran deuocion. Todas aquellas señoras estauan rogando a nuestro señor le quisiesse sacar de aquella afrenta como de las otras. Ya auia acabado suplicandolo a la su amada muger, aunque contra su voluntad: Como fue de dia con todas aquellas grandes señoras fue lleuada a los cadahalsos, donde ya estaua tanta gente que no se puede creer para ver cosa tan señalada: y como Niquea subio en el cadahalso, y vio el campo de fuertes y grãdes palos, y en muy rezias y fuertes cadenas cerrado por poco cayera amortecida, mas esforçando se lo mas q̃ podia: las dos emperatrizes la tomaron en medio, y a esta hora los caualleros estauan armados de todas sus armas, poniẽdo a Amadis de Grecia muchas reliquias suyas, q̃ la infanta Grisilleria su tia le embio: que como fue armado el emperador su padre le dio la su buena espada, abraçãdole y besandole las manos le dixo. Hijo plega a Dios que oy acabes de dar la gloria a tus grãdes cosas como todos esperamos de tu bondad. Y como esto dixo, el mismo se la ciño: y vinieron le a dezir que ya Furior cornelio estaua armado para salir si fuessen por el.

Capitulo CXXV. Como Amadis de Grecia vencio y mato a Furior Cornelio: y todos los Emperadores y Reyes se fueron para sus tierras.

Espues que fueron armados los caualleros el Emperador mãdo al rey dela Bretaña cõ diez mil caualleros que tuuiesse el campo seguro, y el cõ todos aquellos señores salieron con Amadis de Grecia desta suerte, El yua armado de vnas armas verdes trenadas de oro, el escudo blanco de fino azero, en el medio figurada la linda Niquea por tener por mayor victoria auerla alcãçado que todas las que auia ganado: caualgo en vn caballo muy estremado blanco como la nieue, con los paramẽtos y sobre señales de las armas trenados de oro, y muchas perlas. El emperador Liſuarte su padre le lleuaua en sus manos el su fuerte yelmo del diamante. El emperador de Roma le lleuaua el escudo: Y el de Babylonia Lucencio la lança. Y assi salieron con todos los otros reyes y señores con el fuera de la ciudad, donde ya los estauan esperando, y abierto el campo. El emperador puso el yelmo a su hijo, y tomando el escudo, y la gruessa lança que los emperadores lleuauan: entro por el campo poniendo el caballo con tanta apostura q̃ a todos hizo marauillar: y rogando a Dios que le quisiesse dar victoria. Esto hecho el emperador y todos aquellos señores con los juezes fueron por Furior Cornelio, el qual dende su posada lleuo su yelmo y escudo, que no quiso que nadie se lo lleuasse, y vna lança en su mano de vna braça de limpio hierro: y assi salieron con el tan espantable que no podian tener los caualles los que donde le veyan yuan, segun los bufidos que dauan de espãto de ver tan fiera cosa: y assi lo lleuaron hasta lo meter en el campo, que como dentro fue comenco a dar tantos saltos y a correr tan ligero por todo el, que parecia imposible cosa tan pesada tener tanta ligereza que no semejaua sino venado, batiendo las alas que parecia muchas vezes bolar, tanto que grande espanto y temor de si a todos dio. Luego los Emperadores y todos aquellos reyes se subieron a sus cadahalsos, y los juezes partieron el sol a los caualleres: y poniendose el vno en derecho del otro ellos se tiraron a fuera: las trompas sonaron, luego los caualleros cubiertos de sus escudos las lanças baxas mouieron a todo correr, tanto que con la velocidad de Furior Cornelio en vn punto se juntaron, mas Amadis de Grecia que muy sabio y diestro en las armas era visto del ardid, por donde hizo el mas señalado encuentro que jamas se vio: Que fue, que como Furior venia todo cubierto de su grande escudo por cubrir lo alto descubrio la cinta: y el que gran puntero era le encontro con su lança en descubierto del escudo sobre las fuertes hojas, de suerte q̃ falsando se las lançando al layan tres palmos de asta por las tripas, y con el grande dolor lo leuanto sobre los pies traseros tan encaramado que parecia vna gran torre: y como la lança era fuerte, tanto no pudo el layan hazer, q̃ traſor-

© Biblioteca Nacional de España

trastornado no diesse vna gran cayda en el cãpo, rompiendo la lança de Amadis de Grecia, dexando el troço metido por Furior Cornelio passo por el mas hermoso cauallero del mundo, sin que reues alguno recebiesse, a causa de ser su lança mas larga que la de Furior Cornelio, a cuya causa con el desuariado encuentro Furior perdio el suyo. Quien a esta hora mirara a Niquea, y a los miradores bien conociera si les auia pesado de tal encuentro, mas presto se les perdio parte del plazer: porq̃ Furior bramando como leon con el dolor de la herida se leuanto muy rezio, y trauando del troço que metido traya lo saco, y tras el salieron parte de las tripas: las quales truxo arrastrando por el suelo hasta fenecida la batalla, andãdo tan fiero, pisando las muchas vezes, q̃ a todos ponia espanto, como con la braueza no lo sentia: el qual como se leuanto tomando la lança por el medio se fue como vna aue para Amadis de Grecia, que ya con la buena espada en su mano venia, con tãto esfuerço como si fuera otro qualquier cauallero: El Iayan le arrojo la lãça, y el que cauallo traya muy mandado le hurto el cuerpo, la qual en tierra dio con tanta fuerça, q̃ hasta la media por el duro suelo fue metida. Amadis de Grecia con gran presteza por vn lado passo con su cauallo, y hirio a Furior cõ su espada al traues por la vna mano de las que en tierra andauan, de tal golpe que no le presto armadura que tal herida no le diesse, q̃ mas la pudiesse poner en el suelo: el qual lançando humo por el visal del yelmo, que parecia traer niebla por donde andaua, reboluio cõtra Amadis de Grecia, y hallo lo tan cerca, que ya sobre el boluia, que pensando lo coger en sus fuertes braços, sin poner mano a su grã cuchillo se jũtaron, y con la gran fuerça que ambos trayan, fue tal el encuentro que el cauallo de Amadis de Grecia vino a tierra con su señor: y assi lo hizo Furior Cornelio no pudiendo al hazer. Amadis de Grecia se leuanto en vn punto, y fue a Furior, y antes que se leuantasse, pensando le dar por encima de la cabeça, acerto le encima de sus fuertes cuernos junto con la cabeça, de suerte que todo fue cortado, saliendo le tanta sangre del, dando tan gran dolor al Iayan, que muy fuertes y grandes bramidos le hazia dar: mas por esso no se dexo de leuantar, y metiendo la mano al gran cuchillo, pensando le cortar por la cinta le tyro de traues: El hurto el cuerpo, y el cuchillo acerto en el escudo, de suerte q̃ todo al traues cortado vino a tierra: mas el no pudo herir al Iayã, porque por desuiarse del golpe quedo algo apartado, y no alcanço el espada. A esta hora era marauilla de ver la soltura y grande ardimiento del valiente cauallero Amadis de Grecia, que no parecia sino vna aue. Mas Furior Cornelio le tyro otro golpe, y alcançole sobre el yelmo del fuerte diamante, que como no pudo en el trauar, cargo tanto a Amadis de Grecia, que haziendo le echar sangre por los ojos, las manos en tierra le hizo poner: mas no siendo perezoso en se leuantar, vio venir el cuchillo de Furior que tornaua a le dar otro golpe el se desuio con tanta presteza, que no le acertando el cuchillo dio en el suelo con tal fuerça que la mitad del en el fue todo soterrado, y no lo pudo tan presto sacar que Amadis de Grecia no le diesse tal golpe en la muñeca con que lo traya, que la mano toda cortada no le viniesse al suelo. El Iayan dando vn grande y doloroso bramido, viendo se tollido de aquella mano, quiso con la siniestra tornarlo otra vez a tomar: mas Amadis de Grecia le hirio otra vez de la misma manera, que tambien se la derribo a tierra toda cortada: y desuiandose a fuera, començo a blãdir la su espada, que parecia quebrar la, dando a todos tanto gozo y plazer que no se puede creer, comẽço a dezir en alta voz. Furior Cornelio a tiempo estas del alto diuino recebir castigo, y que tu cabeça dara buen testimonio de tu poca y mala justicia, y del castigo de las injuriosas palabras que contra mi señora Niquea dixiste, y a la seguridad de la mia. El Iayan Furior Cornelio con muy gran saña arremetio contra el pensandolo coger entre sus braços: mas Amadis de Grecia despues que se vido abraçado cõ el Iayan, muy presto apunto por debaxo de la barriga lançando le la espada hasta la mitad. El Iayan dando vn muy triste y doloroso bramido con la vasca de la muerte cayo en tierra, y con tanta fuerça que començo de rebolcar se por el campo, que el yelmo de la cabeça se le cayo. El valiente cauallero Amadis de Grecia que muy gran saña tenia del, por las malas palabras que contra su señora Niquea auia di-

© Biblioteca Nacional de España

cho fue a el y dio le tal golpe en la garganta q̃ la cabeça le hizo yr rodando vna gran pieça por el campo: y limpiando su espada de la sangre de rodillas en tierra començo a dar muchas gracias a nuestro señor Dios, porque tanto a su honra, y en saluo le auia sacado de tan gran hecho. E assi lo hizieron todos quantos lo veyan, especialmente la hermosa princesa Niquea, que tanta era su hermosura que a todos hazia marauillar. Como la cabeça de Furior Cornelio fue cortada luego començó tan gran ruydo de trompas, y de diuersas maneras de menistriles del emperador, y otros instrumentos, que muy gran gozo era de ver y oyr con la grande alegria en que todos estauan, y con aquella honra Amadis de Grecia por los juezes fue lleuado del campo a los palacios el mas ledo del mundo: y tras el fueron todas las emperatrizes y reynas y grandes señores, que quando el y la hermosa Niquea se vieron, abraçados vna gran pieça estuuieron como si vuiera grandes dias que no se vuieran visto, y el le besaua muchas vezes las manos con la grande alegria que tenia. Y los cormanos de Furior Cornelio con muy grandes llantos lo tomaron del campo y se fueron a su nao, y se boluieron al reyno de Tracia, donde por el rey fue sentida mucho su muerte: y por su padre de Furior Cornelio, el qual prometio de morir, o vengar la su muerte, donde le fue dado muy rica sepultura. En toda la corte eran tantas las alegrias que no se pueden dezir, ni contar, y tornaron a sus fiestas como de antes, que duraron hasta vn mes: en fin dellas la emperatriz Axiana cõ su marido se fue a tomar la possessiõn del imperio: y todos los otros nueuos reyes con sus mugeres a los suyos. Todos los reyes Christianos se tornaron a sus tierras, dando les el emperador y Abra muchos y grandes dones. La reyna Zahara al suyo muy desesperada de la esperança q̃ de Amadis de Grecia tenia, y muy innocente del o que en su vientre lleuaua. Desta suerte se despidieron vnos de otros con muchas lagrimas: Especial de Fulurtin en se apartar de su amigo que con sus suegros se fue, dõde llegados a su reyno con gran plazer fue velado con su amada esposa: y de alli la lleuo al reyno de Saba, donde fue bien recebido de sus padres, y mas conto todo lo que con Amadis de Grecia passara: El fuerte Primartes tambiẽ se torno para el reyno de Polonia. El buẽ Gradamarte despedido de Amadis y de su hermana Gradafilea con grandes lagrimas se fue a la insula de Trapobana, donde a gran vicio passo con su muger: y luego fueron velados y tornados Christianos cõ todos los de la insula, por lo que el valiente y esforçado Amadis de Grecia le dixera de la torre del vniuerso, y dela misma suerte lo fue de aquella vez toda assi conuertida a la ley de Christo, hasta que despues vino el maluado y peruerso Mahoma, que con su mala y ynica seta quito la buena y verdadera creencia. El emperador de Roma tambien tornado, la corte quedo en grande soledad de tan honrada y estimada compaña, mas no lo sentian con la cõuersacion de sus mugeres tan amadas ellas de sus maridos que a grande vicio passauan.

Capitulo CXXVI. De la carta que la princesa Lucela embio a Amadis de Grecia, y lo que le respondio.

EL Emperador que los mẽsajeros embio a Constantinopla, y a la gran Bretaña fueron con las nueuas de la vida de Amadis de Grecia, cõ las quales no se os puede dezir las grandes alegrias que por ello se hazian con toda la forma de sus amores: las quales nueuas llegaron al monasterio y aposento donde la princesa Lucela estaua, q̃ quando las supo no menos las sentio que de su muerte, mas no lo mostro, mas quando estaua sola hazia tales cosas, y dezia, que no vuiera nadie que lo oyera que no fuera mouido a gran piedad: y dezia, que si della no sabia su desleal tad que ella moriria, mas grande remedio fue para su vida saber aquellas nueuas, porque ella se secara del todo si con tan cruel remedio no fuera remediada: y entre muchos pensamientos que le vinieron para hazer aquel hecho a Amadis de Grecia fue de embialle vn donzel suyo, que con el rey Amadis estaua, con vna carta suya, y como lo penso lo puso por obra, q̃ luego embio por el, y viniendo le descubrio todo

© Biblioteca Nacional de España

do el hecho de como lo queria embiar: y el dõzel acepto la yda, y ella dello muy leda escreuio la carta: y tomando la el donzel no descanso hasta que fue con ella a Trapisonda, y alla llegado hallo que Amadis de Grecia era ydo a caça de monte con el emperador, y alla lo fue a buscar, y apartandose con el le dio la carta de parte de su señora, y el todo turbado no sabiendo lo que en ella venia, apartãdose a parte la leyo, y vio que dezia assi.

CARTA.

LVeela Princesa de Cecilia, desheredada de su señorio por el encubierto engaño, y arrepentida por tan injusto galardon de su limpio y verdadero amor. A ti el desconoscido y desleal, tanto como valiente cauallero de la ardiente espada, por no te llamar por el nombre donde jamas pudo caber tal deslealtad, salud, Para q̃ con ella te de fatiga la grande culpa de tu yerro, y el tiempo a mi satisfacion y vengança del principio: de lo qual te pregunto si eres tu aquel que de las hazañas de su fama la tierra estaua espantada, y el cielo matizado hasta la cumbre con la grandeza de la gloria dellas. Y assi mismo si eres tu aquel que las siete guardas del castillo de Argenes con tan soberana fortaleza, como con los fuertes Layanes de la insula de Silanchia. Y si eres tu aquel que la fortuna otorgo de te tornar la vida perdida por la dolorosa espada por tu coraçon atrauessada, siendo sacada por mi, para mi tan cruel, por tornarte la vida para mi dolorosa muerte. A esto que tengo preguntado, si eres tu aquel por quien pregunto, digo que no: Porque a donde tanta bondad auia, no podian caber palabras de tan poca verdad como aquellas que tu de casamiento me prometiste: mas no me maraujllo, que desto no tenga verguença el que no la tuuo de someter al nombre de donzella aquel que con tan justo titulo del mas excelente rey del mundo tu vsurpaste: y a mudar en los tiernos habitos de muger a aquellos que de las glorioſas hazañas de cauallero con las teñidas armas de sus victorias eran adornadas, y aquel que la honra de sus vencidos que por mayor honra para ser lo de su mano, tenia que ser de otros caualleros vencedores le sometiesse a la flaqueza de vna no conoscida y estraña muger, y no sola la honra de sus vencidos, que en verdad ha auido muchos y muy preciados caualleros: mas aun la de su esforçado vencedor, y la de todos aquellos que jamas de nadie lo fueron, y de todos vencedores, que son aquellos donde tu piensas venir? Ay de ti que con tanto precio cõpraste lo que por tan poco vendiste: y ay de mi, que por tan poco vendi lo que por tanto de mi honra compre: Por cierto si dolor en esto tengo, ya no es de mi por conoscer que tengo el pago de auer amado aquel que no solamẽte no merecia ser amado de donzella, mas ni yo gozar de tal pensamiento: mas tengo la de aquellos que con tanta sangre redimieron la que tales auias de escurecer, y tengo la de aquella que de tanta hermosura auia de ser dotada para emplearla en tan desleal cauallero? Ay de aquella prueua de la capilla de las flores, y espada que por el verdadero amor de tus visabuelos fue ganada, si con auer la comprado con tantos trabajos del, fue de amor atizado en la fragua de sus coraçones con el agua de sus muchas lagrimas auia de ser para succeder en tal heredero: Y ay de aquella prueua del arco de los leales amadores, y camara desfecho de si para quedar en succesion de tanta deslealtad con tanto estudio fueron cobrados, y con tanta lealtad y gloria ganados: y de aquella corona que de mi madre la tuya gano, si auia de ser para darte el titulo de aquello, porque no se deuia el su señorio: y de aquel yelmo del diamante que tu padre del mio tomo, si la firmeza de su lealtad en ameres y fortaleza en las armas, en ti auia de quedar: y de aquella excelente espada sacada del fuerte Leon que fuesse heredada de aquel que el nombre del Leon quiso someter al de la tierna y delicada donzella. Y ay de mi que fuy a amar donzella por cauallero, faltando no solamente la verguença de mi honestidad, mas las leyes de la mi leal y alta sangre. Mas que digo yo cuytada, que el que tanto tiempo sin conoscer a aquel que lo hizo de nadie viuio, no es mucho que no conosciesse la obligacion del mi limpio y verdadero amor. Ay mi Dios, y porque disteis lugar que por tan desleal amor fuesse engañada tan alta donzella como

© Biblioteca Nacional de España

Niquea. Ay de ti Niquea, y que seguridad tendras del que tan clara esperiencia tienes de su deslealtad, y que honra con quien ninguna le ha quedado. Ay de aquellos que de aqui adelante contigo hizieren armas, pues aventuran la honra do ninguna pueden ganar. Ay de mi que estoy gastando palabras para dar a aquel que de sus obras contra su honra no tiene en nadie recebir las: y mas ay de ti que quanto mi anima en el cuerpo estuuiere no tienes seguridad en la vida, que yo te buscare la muerte por quantas vias pudiere: yo me la diera a mi fino por no dar a mi enemigo tanta vengança de su deslealtad y descargo de su culpa, por lo qual yo me dare tan buena vida quanto hasta aqui el engaño de tu muerte me ha dado al reues, para que ni tu lleues la gloria de mi honestidad, ni yo la manzilla de tu yerro, no por auer amado la q̃ tu no mereces, y todo el mũdo merece seruir: mas por auer falsado aquel muy verdadero amor que con tãto trabajo en los coraçones y peligros en las personas tus padres con tanta gloria sostuuieron, y aquel que a mi grandeza eres deudor, y a la verdad y fe de la tuya obligado.

Leyda la carta por Amadis de Grecia estrañamente fue turbado de las razones della, y como el amor no haze tanta fuerça como donde halla resistencia, assi fue que no menos passion de las razones de la princesa sintio que en aquel tiempo que mas sus encendidos amores le dauan pena: y si semejante esperiencia recibiera, y no sabiendo de turbado que se dezir, ni que hazer gran pieça estuuo vertiendo muchas lagrimas de piedad con aquella fuerça del amor que le tenia, que en los principios faltan arraygado, q̃ jamas del todo pudo perder su ser, como en la gran historia de Florisel de Niquea haze mẽcion de los amores destos grandes principes, que no poco estrañas cosas passaron, y menos peligrosas para el esforçado Amadis de Grecia. Pues como vna gran pieça vuo pensado limpiãdose sus lagrimas acordo de responder a la hermosa princesa Lucela sin dar a nadie parte de aquel hecho, y tornando para el donzel le dixo. Amigo que tal esta mi señora la princesa Lucela. Señor, dixo el donzel, tan perdida esta de flaca que no la conocereys, puesto que con toda su flaqueza no se puede encubrir su demasiada hermosura: A Amadis de Grecia se le vinieron desto las lagrimas a los ojos, y dixo al donzel. Amigo cumple que nadie sepa de tu venida, y yo tendre cuydado de presto responder, para que tornes la respuesta a mi señora Lucela: y con esto se torno para el emperador, y de ay para la ciudad donde el donzel estrañamente fue espantado de la grande hermosura de Niquea, mirando mucho en ello porque le supiesse dezir toda la forma de su gesto y condiciones, gracia y saber: Y con esto de ay a tres dias Amadis de Grecia le dio vna carta para la princesa Lucela, diziendo, que le besasse por el las manos. Y con esto el donzel torno para su señora, la qual lo recibio bien, y hallo la muy mejor que quando la dexo, porque ella se daua quãto podia a plazer, y podia lo hazer con la enemistad grande que a Amadis de Grecia tenia, y tomo la carta, y pregunto al donzel si auia visto a Niquea, Si dixo el: Pues que te parecio della dixo la princesa. O señora mia, dixo el donzel, que os puedo dezir de Niquea de su hermosura, gracia, y saber con disposicion, sino que creo que Dios puso quien la trasladasse al natural de su criador, que tan perfecta es en todas sus cosas? O señora, que puedo deziros sino que milagrosamente viuen todos quantos su resplandeciente vista pueden alcanzar a ver: y q̃ vos señora teneys mucha razon de perdonar a Amadis de Grecia el yerro con tãta causa hecho: y mas que yo senti que con vuestra carta vertio lagrimas en gran abundancia, sintiendo en el anima lo que en vuestra carta escreuistes aunque yo no supe que era. La princesa holgo mucho de oyr esto postrero, aunque no de lo primero: Y apartando se la hermosa princesa del donzel, no viendo la hora de ver la carta de aquel que ella tanto amaua la abrio, y vio que dezia assi.

CARTA.

MVY excelente Princesa de Cecilia, Amadis de Grecia principe de los dos soberanos imperios, Rey de Rodas, a ti salud. Para executar en mi la cruel vengança de tu desamor si della soy digno? Dizes que no me quieres llamar por el nombre donde jamas vuo deslealtad: bien conosco yo que por essa parte por la offensa a ti cometida, tienes razon

© Biblioteca Nacional de España

razon, mas no por la de ser sobjusgado por el cruel amor mas que otro ninguno a perder la libertad, por donde ya en mi no fue por cierto el poder para la culpa de mi deslealtad, que si alguna aya que puso tal fuerça a aquella excelente princesa Niquea para domar mi fuerte coraçon deue ser atribuyda y no a mi? Pregũtas me soberana princesa si soy yo aquel de quien tãta gloria de hazañas publicas, que no solo la tierra, mas el alto cielo parece ser dellos matizados. A esto respondo lo que tu te respondes, que no, sino aquel que por fauor de tu hermosura las hizo, sin el qual yo no las pudiera hazer: assi que tu eres por el que a mi me preguntas que fuyste aquella que pudo domar aquellos que de nadie lo fueron sino de ti, que lo fuyste vencedora de su vencedor: y si dia no lo dexas de ser con aquella fuerça de tu vista que rasgo mi coraçon de tal llaga, qual la y magen del rey Felides en su coraçon por ti mirado, aun yo te podria dar testimonio? Preguntas me si soy del que tu sacaste la espada para me dar la vida. A esto respondo concertando contigo, que no, sino al que con sacar la le diste la muerte, rasgãdole el coraçon, y dando ocasion a tornar me la vida, para que fuesse no solo de ti sobjusgado a recebir mil muertes, mas de aquella que tiene la culpa de todo mi yerro contra ti, que en lo de mas su hermosura y merecer me quita dello la fe que te prometi, que dizes de casar contigo, no fue sino concierto entre ti y mi de pedir te a tu padre por muger, y quien en lo de mas fue forçado, no pudo quedarle en essa parte libertad? Maltratas me por que mude en habito de dõzella por el del real titulo de caualleria: no te marauilles que tomasse yo aquel habito por quien tuue poder para dar cima a todas las grãdes hazañas que de mi son alcançadas para dar la a la mayor, y de mas gloria de todas ellas, que fue esta postrera, porque a mi habito no era otorgado: y no se porque menosprecias el trueco de mi nombre en el de Nereyda, con el qual alcance tal victoria con que a ninguna de las de mi vissabuelo tengo embidia, ni se porque te quexas por la honra de mis vencidos, q̃ de mi mano ser lo publicas tener por honra: porque sometiesse el su vencimiento para vencer aquella que fue vencedora de su vencedor, ni que sometiesse el vencimiento de aquellos donde yo vengo aquella que en todo dexa vencidos aquellas todas de que ellos fueron vencidos? Dizes soberana señora que ay de mi por que compre por tanto precio lo que vendi por tan poco: de lo que tengo dicho veras que es mas lo que recebi, que lo que por cobrar lo auenture: si en esto tego algo que plañir, es por lo que dizes de ti, que vendiste por tan poco, lo que con tanto de tu honestidad compraste. A esto respondo, que no tiene precio aquel q̃ con qualquiera precio de su persona fuere cõprado: por lo qual me jusgo yo a mi sin el. La lastima que de mi real y alta sangre, y de mi soberana esposa publicas sla de mi sangre la muy real y alta de mi esposa Niquea rede mira, quãto yo por mi culpa escurecere. En lo que a ella toca tienes razon, que segun su valor de nacer podia ser merecida: mas si casada auia de ser no le hizo Dios sin razon, pues que ninguno la podia merecer que la viesse aquel que de todos mas merecia, quanto mas por el precio de mis pensamientos en ti, y en ella tan enlaçados, quede digno para merecer aquello en que ya estaua conuertido: assi que, no jusgues indigno de merecer, aquel que tu tanto merecimiento pusiste. La succession de las cosas que te quexas que tengo de auer ganado las por desleal de aquellos que por tales las ganaron: A esto respondo, que fue tanto el precio que gane en mi esposa Niquea, que despues del, todo lo del mundo de qualquiera suerte se me deue, como a compañero de la que todo merecia ser suyo? Quexaste de ti, porque amaste donzella y no cauallero, no tiene razon en esto la tu soberana grandeza, pues por me auer tu a mi amado, en aquel habito sobjusgue aquella que por su grande hermosura y bondad, a todos los caualleros del mundo sobjusgara: pues pudo a aquel sobjusgar, que tu auias sobjusgado en el tiempo que sin conoscer a Dios nuestro señor dizes que anduue, fue bien empleado, pues fue para mejor conoscer lo, que mucho mas haze el que por su saber lo conosce, que el que hereda el tal conoscimiẽto de sus passados? Dizes que ay de los que por mi fueren vencidos, pues auenturan la honra do no la pueden ganar. Dizes muy bien, por que auenturan sus honras, donde ya la mia

esta

© Biblioteca Nacional de España

esta segura para poder caer por estar tu ensalçada, y de tales princesas fortalecida como de ti y dela hermosa Niquea por la virtud de vuestras grandezas y mis pensamiétos. Quexaste de ti, porque gastas palabras en afrentar al q̃ no recibe afrenta de sus obras, no tienes ninguna razon si me quieres afrentar, porque de tus palabras solo puedo recebir afrẽta por sentir tu enojo el que mas en sus obras afrẽta recebio, ni la recebira de otra mano jamas. En lo que dizes q̃ me buscaras la muerte con todo trabajo por todas las vias q̃ podras: no se para q̃ quiere la tu alta merced tãto trabajo tomar en lo q̃ tantos dias ha q̃ tienes alcãçado: y mas viendo q̃ la tu muerte q̃ tu me diste me ha puesto en el estado en q̃ estoy, q̃ lo tengo por el mayor de todo el mundo: Assi q̃ si me quieres hazer mal, no me procures la muerte, pues no puede ser mayor bien de tales manos: mas yo espero en el immẽso Dios de te ver mas presto q̃ tu piensas: y si entõces toda via de mi quisieres vengança, yo te la dare por mis propias manos, pues de otras no las puedes recebir, y de las tuyas sera hazer mas bien a aquel q̃ por grande enemigo tienes, y el a ti por señora, q̃ como a tal queda besãdo mil vezes las tus muy hermosas manos, cõ aquel acatamiẽto y reuerencia q̃ de la parte de sus altos pensamientos a tu soberana grandeza es deudor. Ay Dios dixo la princesa Lucela, como leyo la carta, quan aquel enemigo tengo, pues jamas el engañoso amor no cessa de hazer por vna parte, quãto por otra deshaze? Ay traydor Amadis de Grecia, para q̃ vsas ya comigo de mas cautelas: mas cuitada de mi q̃ las conosco, y me quiero dellas dexar engañar, mas pues no pude escusar la primera fuerça de aquel q̃ mi triste coraçon sobjugo sin q̃ mas en mi mano fuesse obligada a le pagar el tributo q̃ por razon del tal señorio q̃ sobre mi le dy le soy deudora, por tanto haga el tiẽpo y cruel amor lo q̃ quisiere, q̃ con aquellas condiciones q̃ force mi grãdeza y honestidad al principio recebir al mi tan cruel amigo, pues no me dexa la enemistad grande q̃ le tengo con libertad del su señorio, sin q̃ a la fuerça de la piedad q̃ al verdadero y grande amor q̃ le tengo no de las riẽdas de mi voluntad, y forçada para mayor seguridad de su grande señorio y subjecion de mi perdido poder. Pues assi passo esta hermosa princesa muchas cosas cõ la carta de aquel q̃ mas amaua con tantos cõtrarios como en la verdad tienen los q̃ verdaderamẽte aman, como esta hermosa princesa Lucela amo a aquel q̃ en todas las cosas de virtud no tiene par, q̃ es, que naturalmente de la esperança muy firme les nasce rauiosa desesperacion, y de la desesperacio les nace algunos puntos de esperança para se sostener siempre en el enojo cõ acrecentamiẽto del verdadero amor, q̃ es causa de la demasiada saña, no saben (como aquellos q̃ estan quasi fuera de seso) lo q̃ quieren: y quieren muchas vezes lo q̃ les daña. Por cierto, que es el amor la cosa mas variable de todo el mũdo, pues no ay enemistad entre los q̃ bien y verdaderamẽte aman acabada, ni amor verdadero que no la engendre muy liuianamente contigo: tienen tantas maneras de contrarios q̃ cõtinuo estan en continua contienda: mas la contienda que mas les fatiga como por esta princesa parece, son los desesperados celos: de los quales nasce la experiencia del verdadero amor con acrecentamiento del. Assi que el amor es al reues de los otros males, pues los otros se curan con sus contrarios: y este con ellos se acrecienta en mayor fuerça, de suerte q̃ no menos fuerça tiene en nuestra libertad, q̃ tienen aquellos casos de la fortuna, q̃ sin ser pentados vienen, y en todos no se pueden estoruar de se cumplir. Assi q̃ si yo vuiera de pintar el amor como los passados, no lo pusiera sino encima la rueda de la mudable fortuna, pues no menos condicion sus cosas tienen, ni por medios no menos pensados sus casos acaescen. Pues dexando esto por cosa q̃ no tiene fin: assi passo esta princesa tomando algun cõsuelo de su desesperada vida con la carta de aquel que tanto amaua: Y assi la dexara la historia hasta la coronica de don Florisel de Niquea, que de sus amores, como dixe, haze muy larga relacion, que no menos de oyr fueron q̃ los de la princesa Niquea, ni que los de la linda emperatriz. Abra.

Capitulo CXXVII. Como pario la princesa Niquea a don Florisel: y otras muchas reynas y princesas parieron hijos y hijas: y el gran ayuntamiento q̃ de todos se hizo en la ciudad de Niquea.

Dize

© Biblioteca Nacional de España

DIZE la hiſtoria, que la hermoſa princeſa Niquea quando llego a ſu tiempo de parir ella pario vn Infante el mas hermoſo y grande que viſto ſe vuieſſe: con el qual grande plazer ſe hizo en la corte. A eſte Infante puſieron nombre don Floriſel de Niquea, el qual ſalio el mas eſtremado caualliero en armas y en bondad que jamas ſe vio. Hizieron ſe en la corte grandes fieſtas por ſu nacimiento. Aſsi miſmo en eſte tiempo de ay a pocos dias la linda Abra vuo otro hijo y vna hija de vn vientre de ſu muy amado marido, muy eſtremados en bondad y hermoſura: con las quales aſsi miſmo ſe hizieron grandes fieſtas, y llamaron le al hijo de ſu marido por amor de ſu madre que lo rogo a ſu padre, Zayr: y a la hija por amor de ſu abuela Leonorina: Por amor deſtos infantes auia grandes fieſtas en la corte. Aſsi miſmo la hermoſa reyna Zahara deſpues que ſe partio de Trapiſonda, pocos dias paſſaron quãdo ſe ſentio preñada: de lo qual eſtaua muy marauillada, no ſabiendo como pudieſſe ſer, tanto q̃ entre muchos penſamientos paſſo muchos dias, haſta que llego a ſus tierras, y alli llegada hizo grandes ſacrificios a vn ydolo ſuyo, para que le dixeſſe de q̃ forma auia ſido preñada, pues ella no podia pẽſar en que forma lo eſtaua: a la qual el ydolo le reſpondio, que le hazia ſaber que por ſu gran bondad y hermoſura el ſoberano dios Mars ſe auia de ella enamorado, y que auia venido a ella en ſueños ſin lo ſentir, y que auia tenido parte con ella, por do ſupieſſe que el viẽtre que ella tenia era ſagrado, y lo que pariеſſe ſeria del dios Mars: por lo qual le dieſſe gtãdes gracias, porque le haze ſaber, que la ley de los dioſes ſeria acrecentada por lo que pariеſſe. Y con eſto paſſo la reyna la mas leda del mundo, haſta que pario vn hijo y vna hija eſtremadamente hermoſos (como ya la hiſtoria os conto) al hijo llamaron Anaxartes, y a la hija Alaſtrexerea. En todo ſu reyno ſe hizeron por eſtos infantes grandes fieſtas y ſacrificios por hijos del dios Mars, y por tales fueron tenidos grandes dias, y no ſin cauſa, pues ſu padre en las armas no fue menos q̃ el dios Mars: por lo qual con juſto titulo pudieron tener aquel nombre. En eſte tiempo la hermoſa Axiana vuo de ſu amado Lucencio vn hijo, al qual llamaron como a ſu viſabuelo Garinter. El fuerte Brimattes vuo de la hermoſa Onoria vn hijo y vna hija: al hijo llamaron don Brian de Apolonia, como a ſu abuelo: A la hija que ſalio eſtrañamente hermoſa puſieron nombre Elena, la qual no menos cauſa de muertes por ella vuo, que por la que a Troya hizo deſtruyr en los amores della, y de don Floriſel de Niquea, tanto que todos la llamauan ſegunda Elena. Olorius vuo en ſu amada muger vna hija llamada por amor de ſu abuela, Oriana: la qual aſsi en la hermoſura, como en la forma de ſus amores no fue menos ſegunda, que la que diximos de Elena, ſegun que el fuerte Anaxartes da teſtimonio en ſu hiſtoria, paſſando por ella no menos que Amadis por Oriana. En eſte tiempo el rey Aliazaran hazia cruel guerra al emperador Eſplandian, a cuya cauſa el principe Perion fue con vn fuerte exercito contra el: y Olorius por otra parte: mas antes que Olorius llegaſſe, Perion de Gaula vuo vna cruel batalla con el, dõde el rey a ſus manos fue muerto, y venida ſu gente: de ſuerte que por las ſeñaladas coſas en armas que Perion alli hizo, los miſmos de la tierra, y quatro reyes que quedaron viuos vaſſallos del rey Aliazaran lo alçaron por rey de la gran Turquia, antes que Olorius llegaſſe, al qual no le plugo poco dello: y el rey Perion hizo de ſuerte que preſto torno toda ſu tierra a la fe de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto: la qual duro haſta que deſpues (como dixe) vino Mahoma con ſu ſecta alçado por rey. El rey embio por ſu amada muger la reyna Griſaleria, y con gran fieſta fueron jurados y alçados por reyes. Amadis de Grecia fue con ella haſta poner la con ſu marido: y acabadas las fieſtas ſe torno: y Olorius aſsi miſmo. En eſte tiempo Zurfea reyna de Argenes, con Alquife y Vrganda vinierõ a la ciudad de Niquea, adõde hizieron q̃ el Soldan perdonaſſe a ſu hija, pues tãbien le auia cabido: y de alli enbiaron ſus cartas a llamar a todos los principes q̃ agora oy reys, diziendo, y acõſejandoles q̃ en ninguna guiſa no hizieſſen otra coſa, porq̃ no menos les yua en venir que las vidas y las honras, a cuya cauſa ninguno quedo que no viniеſſe: los

© Biblioteca Nacional de España

los quales fueron el esforçado rey Amadis y su amada muger la reyna Oriana: el rey don Galaor y su amada Briolanja: el rey don Floreſtan y la ſuya: el rey Agrages y la ſuya: don Bruneo rey de Arabia cõ ſu muger Melicia: el rey Graſſandor cõ ſu amada y graciosa Mabilia: el emperador Eſplandian y ſu amada emperatriz Leonorina: Olorius y Luciana ſu muger: el emperador Liſuarte y ſu querida muger Abra: la reyna Gradafilea: Amadis de Grecia y la hermoſa Niquea: el rey Perion y la reyna Griſeleria ſu muger: y el fuerte Brimartes y ſu querida Onoria: el emperador Lucencio con la hermoſa emperatriz Axiana: la hermoſa y excelẽte Zahara reyna de Caucaſo: y las dos preciadas reynas Calafia, y Pintiquineſtra con ſus muy amados maridos. Todos eſtos grandes principes fueron llamados a la gran ciudad de Niquea.

Capitulo CXXVIII. Como andando a caça el Emperador Eſplandian le acaeſcio vna eſtraña auentura, y mato al rey Aliazar el deſſemejado: y vuo vna braua y muy peligroſa batalla con ſu padre el esforçado rey Amadis, y de lo que ſobre ello ſe hizo.

A hiſtoria cuẽta, q̃ los primeros q̃ a la ciudad de Niquea vinieron fueron el emperador Liſuarte, y Amadis de Grecia, y Perĩo rey de la Turquia con ſus queridas mugeres cõ la hermoſa reyna Gradafilea: los quales del Soldan fueron muy bien recebidos, q̃ lo q̃ paſſo con ſu hija, y cõ Amadis de Grecia no ſe eſcriue, porq̃ ſeria jamas acabar. Pocos dias deſpues de la venida deſtos principes vino el emperador Eſplandian, y Olorius principe de Eſpaña, y el fuerte Brimartes con ſus amadas mugeres, q̃ ſiendo muy bien recebidos de aquellos ſabios, el Soldã por les hazer feſta los lleuo vn dia a mõte hazia aquella parte, dõde el principe Anaſtarax encãtado eſtaua, poniendo las reynas y emperatrizes en vn hermoſo valle, y ellos por ſus veredas. Como la vozeria comẽço por la vereda q̃ el emperador Eſplandian eſtaua ſalio vn fuerte oſſo, el lo hirio con ſu lança, y el oſſo herido comẽço a huyr gran pieça. El emperador lo ſeguio a donde a gran rato lo alcanço, y tornando a herir el oſſo, con gran rauia le mato el cauallo, y el ſalio del, y con vna eſpada que ceñida lleuaua ſobre vna aljuba de monte de brocado verde lo acabo de matar: y quedando muy canſado, y hallandoſe con ſed oyo lexos de ſi ruydo de agua, y fue a aquella parte que lo oyo, a dõde a poca pieça ſe hallo ſalido de vnos arboles a cerca del camino ſe hallo cabe aquella fuente de los padrones (donde la hiſtoria os conto que Anaſtarax auia hallado la noche que ſe perdio a la hermoſa Niquea) la qual ſe llamo deſde entonces la fuente de los amores de Anaſtarax, cerca de la qual vio armadas dos tiẽdas. El emperador ſe llego mas cerca por ſaber quien en ellas eſtuuieſſe: y quando cerca de la fuente llego, vio eſtar arrimada a vno de los padrones vna donzella veſtida de paños de oro con vna guirnalda de flores del campo ſobre ſus hermoſos cabellos eſtrañamente hermoſa: la qual ſobre ſu mano la cabeça tenia, y con tãto cuydado, que parecia de no tener en coſa que fuera de ſu penſamiento el entendimiento: vertia muchas lagrimas con algunos aſſoſſegados ſolloços y ſoſpiros, teniendo los ojos pueſtos en vn cauallero aſſaz grãde, q̃ en ſu regaço tenia que dormia fuertemente: era tan feo q̃ de la boca a cada parte le ſalian dos fuertes colmillos, a manera de jauali vno cõtra otro: el qual eſtaua todo armado, ſaluo la cabeça, que de creſpos y negros cabellos tenia tan llena, que parecia tener ſobre ella vn grande vellocino merino: era romo y muy moreno, cabe ſi tenia ſu yelmo y vn fuerte eſcudo arrimado a otro padron de la fuente, el qual era indio: en el medio figurado vn buytre que entre ſus vñas deſpedaçaua vn coraçon. El emperador fue eſpãtado en ver tan eſtraña coſa en hermoſura y fealdad, y mouido a piedad de la donzella en ver la aſsi llorar, meneando la cabeça a vna parte y a otra, mirãdo a aquel que en ſu regaço dormido tenia: El llego haſta ellos, y dixo. Hermoſa ſeñora, porq̃ es vueſtra cuyta. Ella como de ſueño de las palabras del emperador Eſplandian, alço la cabeça, y como lo vio tan hermoſo y ricamẽte guarnido, mucho fue marauillada: ella le reſpõdio, Ay ſeñor

caua-

© Biblioteca Nacional de España

caualleró, assentaos aqui cabe mi, como no despierte este caualleró, y dezirosheloq̃ me preguntays, para que os dolays de mi mal, que es mayor que jamas donzella tuuo, ni tendra. El emperador Esplandian con mas gana que de antes por saber la auẽtura se assento cabe ella, la qual llorando mas que de primero, começa a dezir. Sabed señor caualleró que a mi llaman Balãdria, soy duquesa del Monte Iybano, con grande parte de la ribera del Iordan, donde tengo assaz señorio, que puede auer poco mas de dos años, q̃ muriendo mis padres quede por heredera del ducado: este que aqui tẽgo ha nombre Aliazar el desiemejado, el qual es rey de cierta parte de la prouincia de Camagena: el qual procurando de casar comigo, y yo no lo queriendo por su fealdad, aũque estremado en armas me hizo tanta guerra, hasta que por fuerça me vuo a su poder: yo viendo que no podia ser librada de sus manos, pedile vn don, diziendo le que aquel cũplido, yo otorgaria en todo su voluntad: el me dixo que lo otorgaua: yo le pedi que viniessemos aqui a esta fuente con solas estas tiendas de sus criados y mios, que la vna es mia, y la otra es suya: y que aqui por ser parte donde muchos caualleros passan a prouar la prueua del infierno de Anastarax, defendiesse el passo vn año por mi seruicio a todos los caualleros q̃ passassen, y q̃ acabado el año yo casaria con el. Esto hize yo a fin que no podria ser q̃ a donde tantos caualleros por prouar el auentura vienen, no venga alguno que me quite de su poder, ora matãdo lo, o venciendo lo: y a esta causa somos aqui venidos, con juramento que el no tocara a mi hasta que se cumpla lo que os tẽgo dicho, mas de hablar le y mostrarle buen rostro contra mi voluntad: y oy es el primer dia q̃ aqui somos llegados, y por la siesta nos venimos a este fresco lugar por el agua, y dexamos los nuestros durmiendo en las tiendas, y yo assiente me a q̃ el durmiesse en mi halda, que contẽplando en su appostura: y como si la fortuna contra mi voluntad a su poder me truxesse, me hallastes de la suerte que agora me veys, que despues q̃ aqui estoy mil vezes he estado para tomar su espada y tajar le la cabeça con ella, porq̃ quando otro remedio no tẽga sino este, o matarme yo a mi misma, o de atajar de no ser con el jũtada. El emperador mouido a gran piedad le dixo. Por cierto señora duquesa vos, me parece, teneys razon en lo que hazeys, y el tambien en lo que haze: mas graue cosa es nadie querer voluntad agena forçosa, como esta sea libre, quando es forçada no ay ninguna fuerça a ella ygual: y si vos soys seruida, yo trabajare cõ el que no haga cosa contra vuestra voluntad, y sino lo quisiere hazer vos estays en parte donde no os hara fuerça. Muchas mercedes, dixo ella, mas por virtud escusado es con el acabar cosa, segun su soberuia. Hablãdo ellos en esto el rey Aliazar el desiemejado desperto, y como alço la cabeça, y vio al emperador assentado cabe la duquesa Balandria, y a ella estar llorando a gran saña fue mouido, cuydando auer la el hecho llorar, y diziendo. En mal punto dun caualleró vos seays tan atreuido q̃ a mi señora assi aueys enojado, alço el puño para le herir en el rostro, mas el emperador desuio la cabeça, y acertole en vn hombro gran golpe: y con gran enojo el emperador lo hirio del suyo en las quixadas de vna parte, de tal golpe que los dos colmillos de aquel cabo le hizo pedaços, echandose los a tierra, de suerte que por poco lo aturdiera del todo: el qual con gran dolor se leuanto, metiẽdo mano a su espada, mas ya el emperador no auia sido perezoso, que assi mismo se leuanto metiendo mano a la suya. Aliazar con saña y poco tiẽto le fue a herir por cima de la cabeça, mas el emperador hurtãdo el cuerpo le hirio con su espada en la suya, de tal golpe q̃ hendiẽdo se la toda, lo derribo muerto a sus pies, q̃ como esto hizo, boluiẽdose a la duquesa, le dixo. Parece me señora duquesa, q̃ biẽ adeuinastes vuestro remedio en venir aqui: yo quisiera hazeros este seruicio por otra via: mas la soberuia del rey no me dio lugar. Ella q̃ queria tornar las gracias la mas leda del mũdo salio de la tiẽda del rey vna dõzella, q̃ como vio al rey muerto, y la espada en manos del emperador tinta de sangre, mesiando sus cabellos comẽço a dezir. Ay traydor, y como mataste a mi señor a tal traycio, q̃ si tu despierto lo tomaras no tenias tu tãto valor, ni ciento tales como tu q̃ lo pudieras hazer mal, yo yre a buscar quiẽ castigue tu traicio. El emperador le comẽço a dezir muchas cosas, mas todo no valio, q̃ caualgãdo en vn palafrẽ q̃ ciertos q̃ a la tienda

arren-

© Biblioteca Nacional de España

arrendados eſtauan, y a gran prieſſa ſe metio a todo correr dando gritos en vn camino que a vn puerto de mar media legua de ay era, y a los gritos de la donzella ſalieron otras, y otros donzeles de ambas tiendas y hõbres de ſeruicio: los quales vnos grauemente començaron ſobre ſu ſeñor a hazer grã duelo, y los otros de la duqueſa cõ ſu ſeñora a hazer guirnaldas de las flores que muchas auia, y dançar y a cantar diziendo cantares de gracias a Dios por la librar del caſamiento. El emperador q̃ aquello vio, no pudo eſtar q̃ no dixiſſe riendo. Por cierto que eſta es la mas eſtraña auentura que yo jamas vi, y con mas razon de ambas partes: mas bien holgo que en las tiendas no auia gẽte que armas tomaſſe, porq̃ por mas fiereza el rey no la quiſo traer: mas eſtando ellos en eſta ſolennidad de ambas partes tan eſtraña la dõzella q̃ en el palafren auia ydo, llorando y meſſando ſus cabellos llego al puerto, que vos dixímos, a donde hallo que acabauã de ſalir en tierra gran compaña de caualleros, dueñas, y donzellas muy hermoſas, que como la vieron tres dellos ſe adelantaron por ſaber la cauſa de ſu duelo, que como ella los vio, començo a dezir. Ay ſeñores caualleros, ſi en vos otros ay bondad para caſtigar las trayciones, ſuplico os que me vẽgueys de vn cauallero que cerca de aqui mato a mi ſeñor que durmiendo eſtaua, por le tomar vna hermoſa donzella que conſigo tenia, y ſea luego antes que ſe nos vaya. Vno de los mas appueſtos q̃ todos, mouido a ſaña del cauallero, y a piedad de la dõzella, dixo le. Dõzella guiad nos alla, que a punto eſtays que ſereys muy preſto vengada a vueſtra voluntad. Ay ſeñores, dixo ella, ſi alguno de vos es tal q̃ ſolo lo oſe hazer vaya comigo, que ſegun el cauallero es traydor, ſi vee mas de vno huyra, por que gran pieça antes que lleguemos nos puede ver. Al cauallero le parecio bien lo q̃ la dõzella dezia, y dixo, que el queria yr con ella, y luego le truxeron ſus armas, y armãdoſe a grã prieſſa ſe fue con la donzella, dexando a toda la cõpaña muy triſtes de ſu partida: a los quales dixo, que de ay a poco rato vendria, que lo atendieſſen alli. Y eſto hecho con la donzella ſe fue por donde ella lo guiaua, tanto que a viſta de la fuente de los amores de Anaſtaraz llego, y como de lexos fue viſto, el emperador ſe armo de las armas del rey muerto: y tomando ſu yelmo y eſcudo caualgo en vn cauallo del rey, y tomo aſsi miſmo ſu lança, q̃ ya que todo eſtaua hecho la donzella, y el cauallero llegaron al cauallero de la donzella le dixo, eſpantado en ver la alegria de los vnos, y la triſteza de los otros. Cauallero mal parece a los buenos caualleros robar las donzellas, y matar a traycion los que eſtan durmiendo y ſin cuydado Cauallero, dixo el emperador, vos venis mal informado, que yo no robo donzellas, ni menos a ninguno mate a traycion, antes por hazer lo contrario ſiempre pugne de las defender. Ay cauallero, dixo la donzella, no le creays, que ſabed, que aquellas armas q̃ tiene ſon de mi ſeñor que ſe las robo, por do conoſcereys eſtando el deſarmado ſino fuera traycion no lo pudiera matar, ſiendo el mejor cauallero del mũdo. El cauallero eſtraño que aquello oyo parecio le ſer aſsi, y dixo. Cauallero, no penſeys de me engañar con palauras, que a punto eſtays de pagar vueſtra traycion. Diziendo eſto, abaxando ſu lança, cubierto de ſu eſcudo ſe vino para el emperador: el qual de la miſma ſuerte para el ſe vino, encõtraronſe en los eſcudos de tal ſuerte que las lanças fueron en pieças, mas juntaronſe cõ tal poder que el cauallero eſtraño perdio las eſtriberas, y ſi no ſe abraçara a las ceruizes del cauallo viniera al ſuelo: mas el emperador y el ſuyo cayeron en tierra gran cayda, el qual ſaliendo del con gran ſaña ſe leuanto muy corrido de auer aſsi caydo, metiẽdo mano a ſu eſpada, dixo contra el otro cauallero. Apeaos, o dexad me caualgar para ver ſi la culpa de mi cauallo podra emendar la ſobra de mi juſticia: El venturero ſin le reſponder ſe apeo, y de la ſuerte q̃ el eſtaua ſe vinieron a juntar, y comiença entre ſi la mas braua batalla, que nunca ſe vio tanto q̃ en poca pieça tenia deshechos los eſcudos, y el ſuelo ſembrado de ſus lorigas, dandoſe tales golpes que a cada vno le parecia tener ſu muerte delãte: y aſsi anduuieron dos grãdes horas con la fuerça del ſol ſin ſe conoſcer mejoria: mas ya de muy canſados ſe tiraron a fuera por deſcãſar. El emperador q̃ mas aquella batalla, q̃ ninguna temio de quantas paſſara ſino fuera de ſu nieto dezia entre ſi. Sacta Maria val me, que puede ſer eſte diablo que me quiere deſtruyr,

que

© Biblioteca Nacional de España

que si hombre mortal fuesse no fuera posible durar tanto. El cauallero estraño dezia lo mismo, pareciendo le tener ante si el mejor cauallero que jamas auia prouado: mas como holgarõ vna pieça tornaron a su batalla como de primero, en la qual gran dia anduuieron tan llagados, que todos andauan tintos de sangre. A la duquesa le pesaua de ver tan cruda batalla, y temia que ambos en ella muriessen, porque tenia ella pensado de casar con el emperador por el cargo en que le era, estando muy pagada del. Estando pues de la manera q̃ oys llegaron en sus caualios con sus aljubas de mõte Amadis de Grecia, y Brimartes, y el emperador Lisuarte, y el rey Perion que en rastro del emperador venian, que como vieron la batalla con todo lo de mas muy marauillados fueron: mas no conoscieron al emperador por lo ver armado con tales armas, auiendo venido desarmado: mas pareciendo les estremada la batalla, haziendo se le verguença tanto durar, el cauallero estraño hizo lo mismo q̃ bien los conoscio. Assi començaron a se herir como de principio, llagando se tan mortalmẽte, que todos se marauillauan: y estauan ya determinados de les hazer dexar la batalla, auiendo piedad de ver morir tales dos caualleros. Mas a esta hora que de seys passauan que se cõbatian, al emperador haziendo se le gran afrenta durar tanto, alço la espada pensando de hẽder le la cabeça a su contrario, mas el tomo el golpe en el escudo, que fue tal que fue partido en dos partes, y la espada decendio al yelmo, de suerte que vna rodilla en tierra le hizo poner, y con gran saña se leuanto de verguença de los presentes, y fue a herir su enemigo de tal golpe por encima de la cabeça, que si el escudo no alçara le vuiera muerto: mas alçando el escudo y partido en dos partes: la espada decendio al yelmo, y corto tanta parte por el y por la cabeça, q̃ hasta los cascos entro, de suerte que el emperador fue tan cargado, que sin ningun sentido vino a los pies de su contrario. El cauallero estraño como lo vido caydo, queriẽdo le quitar el yelmo para ver si estaua muerto, la duquesa Balandria llorando comenco a dezir. Ay cauallero rauioso, matador del mi remedio, contentate ya con auer tal parado a aquel que con tan gran engaño fuyste contra el traydo, y no quieras ser mas cruel contra mi sino yo me dare la muerte cõ mis proprias manos. El cauallero estraño muy ignorante de aquel hecho, auiendo piedad de la duquesa se tyro a fuera, diziendo. Señora donzella, no entiendo lo que dezis, si viuo esta yo le otorgo la vida. La duquesa fue luego al emperador, y quitando le el yelmo de la cabeça los caualleros que lo vieron lo conoscieron: los quales pẽsando ser muerto se derrocaron como lobos rauiosos, sacando sus espadas se van para el cauallero estraño, diziendo. Ay traydor cauallero agora morireys por auer osado poner manos en tan honrado y excelente emperador. El cauallero estraño que assi los vido venir, que no menos turbacion sintio en ver al emperador tal, que los que para el venian: en vn punto se quito el yelmo dela cabeça, y quitado fue conoscido de los que para el venian. Sabed que este era el esforçado rey Amadis, aquel que jamas ninguno ygualo a su bõdad, sino fue aquel que de su nõbre como de sus obras le fue tan semejable, porque quiero que sepays q̃ hasta aqui jamas aquestos caualleros padre y hijo se combatieron, ni aun entonces no se combatieran sino por la estraña forma de su venida no se conosciendo: Porque el chroniste de Esplãdian en sus fergas por dar la mayor gloria que jamas alcanco cauallero a este emperador lo quiso hazer vencedor de su padre el rey Amadis: el qual de nadie jamas fue vencido, y el a todos quantos con el se prouaron si, por do parece assi por su bõdad, como por su saber, aquella batalla ser fabulosa, porque no cabia en razon, que siendo su padre le salteasse al camino conosciendo lo, ni ya que lo hizieta en su bondad ser tan presto vencido, como agora claro muestra la experiẽcia desta batalla la verdad. Pues como este esforçado rey Amadis conoscido, no se os podria dezir con quantas lagrimas el emperador Lisuarte le fue a pedir las manos, diziẽdo. Ay mi señor, dad me las manos, y perdonad me por auer ydo contra vos: pues creo lo que a vos es hizo errar contra mi señor el emperador, me haria a mi errar contra vos. El buen rey Amadis llorando comenco a dezir, Ay mi amado hijo, y quan engañado he sido, si el mi querido hijo Esplandian es muerto, yo jamas osare parecer delante de

© Biblioteca Nacional de España

las gentes por auer hecho tan gran yerro contra Dios: y a esta sazon el emperador Esplandian como le dio el ayre torno en todo su acuerdo, el qual como vio a su padre y lo conoscio conosciendo lo que auia con el passado, consolaua se por ser de su mano vencido, aunque muy triste estaua, porque a nadie fuesse otorgada contra el tal gloria, fue ante el, y puesto de hinojos le beso las manos, el lo abraço llorando de gozo. El emperador le pidio perdon de su gran yerro, pues ya tenia el castigo del. El rey Amadis con muchas lagrimas le dixo que no hablasse tal cosa, pues el yerro y castigo todo era suyo. Y con esto muy alegres, porq̃ el emperador no tenia llaga que peligrosa fuesse, ni el rey tan poco: los otros principes recibierõ al rey Amadis, besando le las manos: y la duquesa muy marauillada de aquella auentura, y alegre por ver se libre de aquel q̃ muerto estaua, fue a besar las manos a aquellos principes: los quales sabiendo quien fuesse no se las dieron antes le hizieron mucha honra, y apretando al emperador la herida de la cabeça, y las mas que tenia, y al rey su padre lo mismo. Ya que querian partir, llegaron por donde el rey auia venido la reyna Oriana, con los reyes don Galaor, y don Floreſtan, con sus amadas mugeres, que ellos eran los dos que con el rey estauã quando la donzella le pidio socorro. Assi mismo venian con ellos el rey don Bruneo con su muger, que viendo la tardança del rey lo veniã muy turbados a buscar con toda la compañia que cõsigo trayan de la gran Bretaña: los quales viniendo al llamamiento de los sabios, como ya os he contado, llegaron a aquel tiempo al puerto, que oydo aueys, que en gran sobresalto fueron puestos quãdo tales hallaron a padre y hijo, especial de la reyna Oriana, la qual con gran gozo, sabiendo que no tenian llaga que peligrosa fuesse los abraço, y besaua a ambos muchas vezes. Y assi fueron recebidos de todos con mucho gozo, y luego se partieron para la ciudad, para que fuessen curados, embiando a dezir a los que en el armada quedauan lo que auian passado: con las quales nueuas fueron muy alegres, sabiendo estar sin peligro: aũque la emperatriz Leonorina y su hija muy turbadas fueron, hasta que despues vieron que estauan sin peligrõ el emperador Esplandian y el rey. Los del rey Aliazar con muchos llantos lo tomaron y se fueron a su tierra: y la duquesa assi mismo despedida de aquellos señores a la suya, y ellos llegados a la ciudad fueron recebidos de todos con gran gozo y alegria, especial la reyna Oriana de Niquea, y ella della, quexandose dellas, porque no se dieron a conoscer al Soldan, y a ella quando la desencãtaron. Pues assi passaron a gran vicio, hasta q̃ los caualleros fueron bien guaridos. En este tiẽpo llegaron todos los que la reyna auia embiado a llamar, que no falto ninguno: de aquellos sabios fuerõ muy bien recebidos: el Soldan les hazia grandes fiestas y plazeres, de tal suerte passaron hasta que fue vispera del apostol Sãtiago, que la reyna Zirfea los combido a comer para otro dia: A todos los llamo en la torre del vniuerso para les mostrar las cosas q̃ en ella auia, y dezir les algunas cosas.

Capitulo CXXIX. Como fueron encantados aquellos grandes principes en la torre del vniuerso por mano de Zirfea, y Vrganda, y Alquife.

DIZE la historia, q̃ el dia del Apostol Sanctiago, la reyna Zirfea, y aquellos sabios Alquife y Vrganda tomarõ cõsigo a todos aquellos reyes, y los lleuaron a la torre del vniuerso: y alli llegados por todas las quadras de los triunfos los lleuo, q̃ como a la del dios de amor llegaron, ella dixo al rey Amadis. Mi señor, aquel q̃ con razon aueis vos alcãçado sobre todos los q̃ hasta aqui han sido, mas no tardará personas de vuestro linage en sostener vuestra memoria en aquella fe y lealtad que vos. Y assi mismo quando llegaron a la del dios Mars, dixo a Amadis de Grecia. A este todos tengan cõ vos paciencia, y sufra esto vuestro visabuelo en lo q̃ vos tendreys cõ el con los amores, de esto vuo el mucha verguẽça. Y como llegaron al triunfo de la castidad, dixo cõtra la reyna Gradafilea. En esta hermosa reyna teneys vos entera parte sobre todos, y todas las del mũdo: Y assi passo cõ ellos hasta ponerlos en la postrera torre, alli mando q̃ quedassen

Ama-

© Biblioteca Nacional de España

Amadis de Grecia cõ la hermosa Niquea, hasta que ella los llamasse: y assi se hizo, y de alli los subio a lo alto donde el mundo estaua, de q̃ todos se marauillaron en ver cosa tan hermosa, mas nadie se mudaua, ni gozauan de ver lo que en el se hazia, mas de lo ver sostener. Alli los hizo assentar en aquellas sillas, que diximos que estauan desta suerte. El rey Amadis y su muger la reyna Oriana juntos, luego hizo assentar al emperador Esplandian y a su muger, y tras ellos el emperador Lisuarte en medio de la emperatriz Abra, y de la reyna Gradafilea, diziendo. De la suerte que teneys de estar por razon de lo q̃ hasta aqui aueys hecho os quiero poner para que de aqui adelante se os quede esta orden. Y pues estos altos principes en tan estremados amores han viuido, bié es que tengan en medio el medio de sus estremos. Tras ellos hizo assentar al rey don Galaor, y a su amada muger: tras el al rey don Florestan, y a su muger. De la otra parte del rey Amadis puso al rey Perion y a su muger: tras ellos a Lucencio, y a su hermosa Axiana: y luego al rey Agrages y a su muger: y tras el al rey don Bruneo, y a su muger. De la otra parte dexo tres sillas vazias, cabe ellas puso a la mano derecha al fuerte Brimartes, y a su muger Onoria: y a la otra mano al rey Grassandor, y a su querida muger. Y assi hinchio de los que quelas sillas en torno, teniendo ella por la mano a Zahara reyna de Caucaso: a la qual dixo q̃ subiesse a Amadis de Grecia, y a la hermosa princesa Niquea, y antes que entrassen dixo. Aora vereys la auentura acabada por aquellos que los padrones dauan entender. Como esto dixo, Amadis de Grecia, y a su amada Niquea entraron, y con ellos el Soldan que auia quedado en su compañia, que como ellos entrató luego vieron el throno de Dios padre, a donde despues de adorado por todos vieron moverse el mundo con todas sus influencias, pareciendo en el todo lo que en qualquiera parte se hazia: de lo qual todos quedaron muy espãtados, pareciendo les la mas hermosa y estraña auẽtura que jamas auian visto: lo qual despues de auer lo visto, y mirado vna pieça, la reyna hizo assentar a Amadis de Grecia en la silla de en medio de las tres vazias: y al lado derecho del a la hermosa Niquea, y a la otra parte a la reyna Zahara, diziendo. Tambien ay aqui extremos para tal medio: Pues esto hecho tomo a la donzella Carmela, diziendo. No te hare yo sin razon, pues Vrganda no te la hizo la puso a los pies de Esplandian: y a Ardian el Enano lo mismo a los pies de Amadis: y a Florindo a los pies del emperador Lucencio, diziẽdo. Por lo bien que seruiste no te pueden dar mayor estado por agora: Esto hecho teniẽdo al Soldan su hermano por la mano en medio de aquellos dos sabios, estando todos espantados de lo que querian dezir, o hazer: Ella hablo en esta guisa. Muy soberanos y excelẽtes principes, para que no fuessedes hechos segun Lucifer, la Magestad diuina proueyo de poner en vos, y en todos los nacidos la muerte, para que con la memoria della la vuestra gran soberuia fuesse amansada: la qual cosa como sea natural a todos los viuientes, algunos de los q̃ aqui estays la teneys no muy lexos, a cuya causa estos vuestros amigos sabios de mis artes, y yo por lo mucho que os amamos hemos querido que para remedio alomenos desta q̃ forçosamente ha de venir, aqui esteys donde enteramẽte gozeys todos de ver a aquel, ante el qual cada vno de vos otros es pequeño, y para todos assi juntos es muy grande por gozar los vnos de los otros, los vnos por gran necessidad, y los otros para tener compañia dellos, porque de la suerte que estays nadie os falta: esto no creays q̃ durara para siempre, porq̃ Dios es sobre todo, mas no saldreys de aqui sino por estrañas auenturas: y no todos juntos, sino de la suerte q̃ estays assentados, los mas moços primero, y los mas ancianos a la postre: En el mundo dexays quien sosterna en inmortalidad vuestras grãdes cosas: los q̃ aqui estays no teneys necessidad de mas de lo q̃ teneys: los q̃ os queremos y aqui traximos rondaremos esta vuestra fortaleza, en tanto quedad a Dios hasta q̃ su voluntad sea. Como esto acabo de dezir, vino vn gran ruydo del cielo, q̃ parecia todo venir a baxo: el qual traya vna nuue, en la qual venã tres carros q̃ seys serpientes como dragones trayã: en las quales dexando al Soldan assentado en vna silla en medio de todos aquellos señores, cada vno de los sabios se metio luego en su carro: los quales dentro metidos los carros se alçaron con ellos en el ayre, y en torno de la torre

© Biblioteca Nacional de España

començaron a andar vno empos de otro, donde en fin de vna pieça q̄ assi anduuieron ellos quedaron encantados, de la fuerte que quedauan assentados, no teniendo cuidado de al fino de communicarse los vnos con los otros: y para esto estauan en todo su acuerdo, y para gozar de todas las cosas que en el mundo se hazian con entero sentido, sin que ninguno les pudiesse dar pena. Y al derredor del castillo quedo vna gran niebla que no se veya, en la qual aquellos carros no cessaron de andar gran tiempo para remedio de las vidas de los q̄ en ellos andauan: por lo qual quisieron ser assi mismo encantados, adonde estuuieron grādes tiempos. En todos los reynos aquestos señores quedarō puestos sus gouernadores, q̄ tenian gran cuydado y tuuierō de criar sus hijos: y en todos los otros que eran conoscidos, como en los suyos quedo muy gran soledad de su ausencia.

Y porque aqui quedo encantada de aquel grā sabio Alquife, dio fin a su obra, acabando con dezir, que esta era verdadera chronica destos caualleros, con la de sus padres Lisuarte y Perion, como procede claramente de las sergas de Esplandian: puesto que a otros autores muy aficionados al rey Amadis, y al emperador Esplandian, porq̄ no quedassen sus aficionados assi suspensos, cōpusieron vn libro de Florisando, el qual parece claro ser fabuloso, porq̄ en toda la grande historia del rey Amadis no parece dō Floreston tener, ni auer tenido hijo de Corisanda. Assi q̄ la verdad es que se compuso, como ya dixe, y tras el otro de Lisuarte, dōde dize que murio el esforçado rey Amadis, lo qual claro parece ser fingido: porque Amadis, segun sus chronistas viuio mas de dozientos años: y a la sazon que dize aquel libro morir no auia ochenta: de lo qual todo la gran chronica de Florisel de Niquea, y del fuerte Anaxartes da muy grande y larga relacion. Solo despues deste encantamento quedo en poder de la donzella Alquife vn memorial de su padre que no parecio de ay a muy grandes dias, en que habla de la fuerte q̄ quedo aquella hermosa infanta que la princesa Onoloria dexo.

El qual sacado con muy gran autoridad de la verdad, es este que se sigue.

Capitulo CXXX. Como el escudero q̄ tomo a criar la hija de Lisuarte y Onoloria se fue con el prendedero a viuir a Alexādria, donde en habito de mercader se perdio: y viuiēdo como pastor la infanta Syluia guardaua ganado, y de los amores que Darinel pastor tenia con ella.

Lquife dize, q̄ aquel escudero q̄ con su muger se fueron con la infanta por razon del prendedero de Onoloria, q̄ de grāde valor era, apportaron en el reyno de Alexandria, donde vēdido el prēdedero por mucho precio, el escudero se quiso dar a mercadoria sobre mar, y echādo su auer todo en ella, determino de yr a Venecia a lo vender, dexando a su muger criando la infanta, q̄ su hija dezia ser, y llamaron la Syluia. Assi fue, q̄ a la venida q̄ el escudero con su mercadoria se torno a la nao se le anego con tormenta, por donde vino llorando a su casa perdido quāto tenia, de suerte q̄ vino en tan gran pobreza, q̄ en sola vna casa q̄ le quedo, q̄ en vn lugar de la misma tierra de Alexandria, llamado Tirel, tenia comprado para sus pastores, se recogio a viuir con tā gran pobreza, que con solo lo q̄ ganaua con sus manos viuia, y con aquello tenian vnas pocas de ouejas con q̄ se ayudauan a sostener. Con esto passaron hasta q̄ la infanta Syluia fue de seys años, q̄ aunque en habito de pastorcica q̄ con las ouejas de sus padres andaua: era tanta la su hermosura, que en el mundo a la sazon no auia quien en ella la ygualasse, tanto q̄ a sus padres les salian grandes casamientos de labradores muy ricos para ella, mas ellos con toda su necessidad no lo osauan hazer, sabiēdo quien era puesto que la niña Syluia por su hija se tenia, y por tal era de todos tenida: la qual passo hasta doze años, que quando a ellos llego era tan grande su hermosura, juntamente con su gracia y diserecion, que en todo aquel lugar, ni a donde quiera que la viessen no se hablaua en otra cosa sino de su hermosura, de suerte que todas las cosas de consejo que en aquel lugar de Tirel acaescian no tomauan cōsejo sino cō la pastora Syluia: y a sus padres trayan tanta im-por-

© Biblioteca Nacional de España

importunidad de pedir se la en casamiento, q̃ no sabian que se hazer: mas la Infanta Syluia que no se adaxauã sus pensamiẽtos a tan poca cosa les dezia q̃ no se pusiessen en la casar, porq̃ ella tenia prometida castidad a la diosa Minerua, y no lo auia de hazer: y con esto sus padres y ella se escusauan, los quales en la ley de los dioses por temor viuian por ser la tierra de paganos: de lo qual todo la niña estaua innocente, y no tenia cuydado sino de dia yr a la floresta muy fresca, q̃ cabe vn rio del lugar de Tirel estaua, a donde ella con su rueca lleuaua a pacer vnas cincuenta ouejas de sus padres, y como era de noche tornaua se a su casa, la qual viendo la assi sus padres muchas vezes lloraua̅ de piedad sabiẽdo ser hija de tan grandes principes, y vella en habito de tanta pobreza: y ella les preguntaua porque llorauan, mas ellos le respondian q̃ por su pobreza, viendo con quã to trabajo se sostenian: Ella los consolaua, diziendo q̃ diessen gracias a los dioses, porq̃ ella creya q̃ nunca ellos dauan aquellas persecuciones sino a los q̃ ellos mas amauan: y desta suerte passo hasta q̃ llego a treze años, q̃ la su hermosura era tanta, q̃ todos dell a eran muy marauillados, y con mucha razon, porque hasta su tiẽpo, sino fue Niquea, ninguna en ella le yguala, y la della era yguala de Niquea, aunque no con tales ornamentos, ni en habito, ni estado para con q̃ fuesse mas adornada. En aquel lugar auia vn villano rico, el qual tenia vn hijo llamado Darinel, mancebo y muy gran luchador. Este mancebo fue tan tollido de los amores de Syluia, q̃ andãdo por los prados con sus ganados, nunca jamas el pensamiento sino en ella traya: y tanto se deportaua en ella, q̃ muchas vezes quãdo sobre si tornaua hallaua sus ganados metidos por los panes haziendo muy gran daño: y viendo la honestidad y limpieza de la infanta no se osaua descubrir a ella, puesto q̃ todos los mas de los dias cõ ella sus ganados a pacer traya. Y muchas vezes dezia llorando consigo por los bosques y floresta̅s. Ay de ti que tanta fuerça pudo tener en tu coraçon la hermosura de Syluia, q̃ assi tiene ocupada mi memoria, q̃ mas crueldad recibo yo de sus dolores, que aquella q̃ por mi descuydo, pensando en su grande hermosura y gesto reciben mis ouejas de los hãbrientos lobos, plũguiera a los altos dioses q̃ me costasse todo mi ganado, y supiessie ella mi mal: mas ay mesquino q̃ aun tanto esfuerço no me da el amor para se lo osar descubrir. Y de si muraua los cãtares de las aues, y dezia. Ay cantilenas de las mañanas del fresco Mayo, q̃ se ha hecho la dulçura con que me sostenia des del trabajo de las muchas del apacentar de mi ganado: q̃ ya mis ouejas me tienen occupado los suaues cãtares de la mi Syluia, que assi contino resuenã en mis oydos, como si presentes los viesse retumbar salidos de la su hermosa boca por las verdes riberas, y frescos y altos bosques del rio do tañays? O flores que la vista me trayades ocupada todo el dia, teniendo los ojos por los matizes de vuestras pinturas en los verdes prados, adornando vuestros olores con mi chirubela, como ya los mis ojos han olui dado vuestra deleytosa vista con la de aquella Syluia, que de mayor frescura es adornada, ante la qual vos otros como nadie pareceys? Ay de mi, q̃ hare, que por la vna parte gozo, y por la otra me quexo de lo que gozo, q̃ ni mis dulces cantares pueden hazer a Syluia que sienta q̃ goze de mi compañia, ni yo que con todos luchando domaua los fuertes pastores, no puedo dexar de ser domado de la fuerte pastora para mi, y para todos los que la pudieren ver como yo. Pues assi acaescio, que vna tarde ya que se ponia el sol, estando Darinel diziendo esto, y otras muchas cosas, hablando consigo, estaua echado a la orilla del rio de Tirel. Syluia q̃ con sus ouejas llego en aquella parte, y como lo vio estar hablando consigo, ella le dixo. Darinel, q̃ cosas son las que contigo hablas? Ay Syluia, dixõ el, no comigo, mas contigo son mis razones, y la razon para que tu las sintiesses. Como puede ser esso, dixo ella, estando yo ausente de ti? Mi Syluia, dixo el, no te siento yo tan lexos que contino no estes en mi coraçon y memoria: de lo qual el daño de los verdes panes de mi ganado paciẽdo te daran testimonio, pues essa voz tan suaue de quanto tu dizes Darinel no menos la traya contino en mis oydos con tanta dulçura, que los bosques de nuestras mõtañas y frescas riberas gozan destos suaues cãtares? Ay que te dire mi Syluia, sino que mis ojos han ya en ti trasp assiado el remedio para apacentar todos mis trabajos con los verdes

© Biblioteca Nacional de España

floridos prados, adornados de las dulces cantilenas con tener los occupados en tu vista. Ay Syluia, si tu quisiesses ser señora de mi hazienda como lo eres de mi coraçon, no tendria yo ya cosa que tuya no fuesse, ni bien yo que no fuesse mio, cõ auerte por esposa gozariamos de la frescura de las mañanas por las verdes riberas y floridos prados, dõde la dulçura de nuestros amores con la suauidad de los cãtares de las aues serian acrecentados, junto con tu boz concertada con la de la pasion de mi churũbela, conuertida ya en gloria de la pena q̃ me has dado, y por ti contino passo. Syluia que su natural nadie la domauan las palabras de Darinel, le respondia por vna parte auiendo piedad y compassion del, y por otra teniẽdo lo en poco le dixo. Darinel, espantada estoy de tu locura, y grande atreuimiento, amar la que de tal parte no te puede amar, y dezir tu passion donde solo el remedio que tenias con pensar q̃ en solo saber lo yo estaua tu salud, ya de aqui adelante te faltara: bienauenturada yo si fuesse causa de tu muerte, pues aun con ella no quedas castigado del galardon de tus palabras, ni yo satisfecha de auerte dado tal fauor de te preguntar lo que te pregunte para te poner osadia. Darinel buelue sobre ti, y ten cuydado de apacentar tus pensamientos juntos con tu ganado: torna al pensamiento a gozar de las cantilenas de las paxaritas, y la vista de las flores y verduras, y no quieras poner el desseo en aquella q̃ a la diosa de la castidad el suyo tiene ofrescido: porq̃ el casamiento que me demãdas, la ygualdad de nuestro habito y estado, desconcierta la desigualdad de mis pensamiẽtos y hermosura a los tuyos y suya? Ay Syluia, bié conosco que ahy desigualdad en nuestros pẽsamientos, dixo el, pues yo los tengo puestos en ti, en quien los puedes tu tener q̃ me haga ventaja? en la hermosura, yo lo confiesso y mi mal lo pregona? no se para q̃ has querido mi muerte con tu respuesta, pues ya q̃ con la obra vsauas tal crueldad, tẽplaras la en el desseo: Yo me yre, pues tanto tu me tienes aborrido, donde jamas de mi sepas, q̃ no es mucho q̃ por ti pierda la tierra el ganado a quien ha perdido la vida: Y como esto dixo, começo a llorar grauemente. Ella se fue sin mas le dezir. El pastor se fue tan desesperado, q̃ determino de se yr a morir a vnas grandes montañas del reyno de Alexandria, no pudiendo sufrir el disfauor de Syluia, y assi lo hizo: y de alli no paro hasta cerca de la ciudad de Babylonia, en vna floresta muy espessa, q̃ cabe el rio Nylo estaua, donde el holgaua por la soledad, y alli andaua comẽdo las yeruas, contino tañendo y cantãdo cantares en quexas de Syluia: y dio se tanto a aquello, que lo hazia tambien, q̃ nadie lo pudiera hazer mejor, buscãdo las fuentes y veredas para dar mas lugar a sus pensamientos: de lo qual Syluia tenia poco cuydado, que en al no entendia sino en seruir a sus padres.

Capitulo CXXXI. Como don Florisel y Garinter hallaron a Darinel lamentando, y por su causa fueron a ver a Syluia, y lo que sobre ello les auino.

A historia cuenta, que al tiẽpo que Darinel en las montañas de Babylonia andaua, a la sazon era ya el principe Garinter hijo de la linda Axiana, como ya os diximos, de edad de doze años, siẽdo de los apuestos dõzeles q̃ en gran parte se podia hallar: el qual tenia vn cauallero viejo pariente de Axiana, q̃ por gouernador auia quedado: y a la sazon don Florisel de Niquea q̃ de la misma edad era, el mas apuesto y hermoso donzel q̃ en el mũdo a la sazon auia, se auia venido por holgar con el de Trapisonda, por ser aquella tierra de mucha caça. Pues assi fue, q̃ estos dos dõzeles, andãdo vn dia a caça de ciertos, tras vna cierua se apartarõ de las armadas y auiẽdo la seguido gran pieça, no la pudiendo alcãsar se apearon a la ribera del rio Nylo por se lauar del sudor, y por dexar pacer los caualos, donde despues por vn grueso caño de agua que por entre las espessas matas venia. Ellos por ver donde nascia salieron por arriba, donde a poca pieça oyeron vna flauta, y como la oyeron pararon mientes por la oyr, y de ay a vna pieça oyeron cantar vna boz de hõbre a manera de versos. Ellos para saber lo q̃ fuesse subieron tanto por el caño arriba, q̃ llegaron cerca de vna hermosa fuente de donde vẽia, que debaxo de muchos arboles estaua, donde

© Biblioteca Nacional de España

donde vieron echado cabe ella en la verde yer ua a Darinel,que cantaua y tañia muy ſuauemente,los quales vna pieça lo eſtuuieron mirando ſin q̃ los ſintieſſe,diziendo cantares en quexas de Syluia,y loores de ſu hermoſura: los dõzeles como vna pieça lo vuieron oydo muy deſſeoſos de ſaber en fin de aquella auentura ſe llegaron a el,eſpãtados de ver hõbre tan deſſigurado como Darinel de comer yeruas andaua,y llegados el ſe leuanto a ellos,viendo los ricamente veſtidos de dos aljubas de brocado q̃ veſtidas trayan:ellos ſe ſaludaron,el ſe les humillo. Hõbre dixo don Floriſel de Niquea, q̃ es la cauſa q̃ aſsi por aqui eſtays,y la razon de vueſtros cantares? Mi ſeñor,dixo Darinel,aun que me veys ſolo mejor acompañado eſtoy q̃ podeys penſar? Como es eſſo, dixo Garinter: Porque anda comigo aquella Syluia de q̃ mis cantares ſe quexan,mi coraçon contino goza de ſu crueldad: Haz nos por corteſia entẽder eſſo,dixo don Floriſel,porq̃ no menos eſtremo en ello deue auer q̃ auia viſto? Ay donzel,dixo Darinel, q̃ os dire ſino q̃ los dioſes hizieron a Syluia con tal hermoſura para muger, como vos teneys para caualler o quando lo ſeays,y diziendo eſto dio vn doloroſo ſoſpiro, y dixo. Ay Syluia,quando mentãdo tu nõbre tal paras mi coraçon?que hara el q̃ vio tu hermoſura eſtãdo en tu auſencia. Y luego a peticion de los donzeles les dixo toda ſu hazienda, diziẽdo le tanto de la hermoſura de Syluia, q̃ la terneza de ſu edad de aquellos eſtremados donzeles no pudo vedar aquel cruel amor q̃ de ſu mortal herida no los llagaſſe tanto, q̃ cada vno deſpues q̃ ſe apartaron de Darinel ſabida la forma en q̃ Syluia eſtaua no podian eſtoruar de no tener en coſa el penſamiẽto ſino en lo que Darinel de Syluia le auia dicho, tãto q̃ don Floriſel viendo a ſu cormano tan penſatiuo le dixo,por ſaber ſi era de lo q̃ el. Buen ſeñor Garinter,de q̃ vays tan cuydado? q̃ deſpues que el villano topamos nũca conuerſacion hemos tenido como ſoliamos? Mi buen ſeñor cormano,dixo Garinter,voy cuydãdo en q̃ ſi es verdad lo que Darinel de Syluia nos auia dicho, q̃ no es pequeña auentura de ver en vna villana tãta beldad y diſcrecion,y ſi via para la yr a ver hallaſſe,no le daria por coſa del mundo. Por cierto, dixo don Floriſel,vos dezis verdad,y ſivos quereys q̃ vamos a la ver ſin dar a nadie parte de nueſtra yda, yo lo hare de grado: Por mi no quedara,dixo Garinter? mas q̃ forma os parece q̃ tendremos para lo hazer. Yo os lo dire, dixo dõ Floriſel,q̃ vamos en eſtos caualios haſta Alexandria, y vẽderemos ay eſtas cadenas de oro,a donde los cuchillos de caça traemos colgados,y ſi neceſsidad tuuieremos haſta llegar ay venderemos eſta ſortija. Bien me parece eſto,dixo Garinter,y pongamos lo luego por obra:porq̃ muchas vezes con el tiempo, y largo conſejo no alcançan aquel fin las coſas q̃ con el primer mouimiento ſon hechas. Luego ſin mas acordar tomaron ſin tornar a los ſuyos el camino de Alexandria: los quales algo apartados yuan, y haſta ſer alongados, por lo qual aunque muy buſcados fueron no los pudieron hallar:por lo qual el gouernador penſo morir de peſar,no ſabiendo que fueſſen hechos, ni ſi ſer comidos de beſtias brauas: Mas los donzeles ſin ſe dar a conoſcer anduuieron tãto haſta llegar a Alexandria, y alli llegados todos ſe marauillaron de ſu apoſtura, y de alli madrugaron de noche,y fueronſe al lugar de Tirel, a aquella parte que Darinel les auia dicho que Syluia cõ ſu ganado en ſiendo de dia ſalia a lo apacentar, y dexando pacer los caualios por la yerua ellos ſe aſſentaron cabe vna hermoſa fuente:ya que el ſol ſalia no tardo q̃ vieron venir a Syluia cõ ſus ouejas,ellos ſe metieron entre vnas eſpeſas matas para ver la a ſu plazer, penſando que alli acudiria a la fuẽte, y aſsi fue que como vna pieça paſſo,ella vino a la fuente y quitando vn paño con que los cabellos tenia cogidos los eſparzio,que no parecian ſino madexas de fino oro, y cõ vn peyne deſpues de los peynar los puſo detras las orejas, y començo a lauar las ſus hermoſas manos,y reſplandeciente roſtro en la fuẽte. Los donzeles q̃ bien veyã todo lo que Syluia hazia, y la podian ver a ſu voluntad, quando vieron ſu gran hermoſura cada vno fue tollido de la mirar, y mirando la don Floriſel dio vn ſoſpiro, diziendo paſſo. Ay Dios,y como queſiſtes biẽ a aqueſta freſca ribera, pues de tan hermoſo matiz de hermoſura la queſiſtes adornar: y quanta ſin razon a Syluia hazer,en hazer hija de villano, y andar a guardar ganado aquella que de todo el mũdo merece ſer ſeñora por ſu beldad: y diziẽdo

© Biblioteca Nacional de España

esto dixo a Garinter. Cormano, yo quiero salir a la hablar, y de aqui a vna pieça saluos: Assi sea, dixo el, que no menos vencido q̃ don Florisel de su vista estaua. Como don Florisel salio, y llego a la fuente sin que Syluia lo viesse se llego, y dixo, porque no fuessen tenidos por Christianos. Los dioses saluen aquella en quié tanta parte de su poder quisieron mostrar. Syluia que la boz del donzel oyo, alço la cabeça, y como vio a don Florisel tan ricamente guarnido y tan hermoso, qual otra persona no auia visto ella se espanto: y pareciendo le persona de mucha estima en su manera, ella se leuanto y se le humillo con mucha cortesia, que el fue marauillado por ser villana tener en aquello tanto saber. Buena donzella, dixo don Florisel tiene cerca de aqui su morada el dios Iupiter, pues vuestra vista da señal que los soberanos dioses no estan de aqui apartados. Buen señor dixo ella, no se porq̃ digays lo que dezis: mala respuesta podeys recebir de tan alta pregunta de quien de táta pobreza y soledad es criada? Ay Syluia, dixo don Florisel, y aun esso me haze a mi preguntar lo que pregunto, porque en todo quisieron los altos dioses poner en ti los estremos, para que mas estremada fuesses: Sabe mi verdadera amiga que nueuas de tu hermosura de lexos tierra me han traydo a ver lo que pensaua, y a sentir lo que jamas pense sentir. Ay de mi si tu no has piedad de aquel que el poder del su señorio ha hecho tributario a tu sola hermosura. Estando don Florisel diziẽdo esto, llego Garinter, que no le pudo mas sufrir el coraçon de dexar a don Florisel: y saludá do a Syluia, y ella a el: Ella fue marauillada de tan estraños donzeles por aquella parte, mas muy mas a puesto le parecio dõ Florisel, como lo era, puesto que mucho lo fuesse Garinter: mas no porque nadie el coraçon el amor a amar a ninguno le sobjugasse, antes no dando a entender q̃ entendia las palabras de don Florisel, les dixo. Mis buenos señores, que ventura por aqui os ha traydo? Que mas desuentura, dixo Garinter, para mi, si tu Syluia no has piedad de aquel mi triste coraçon, que solo el remedio a ti esta reseruado. Desto vuo grã enojo don Florisel, por parecelle que su cormano, auiendo le oydo a el primero descubrir su coraçon a Syluia, se entremetia en la mar, que no pudo sufrir que no dixesse. Garinter no pense yo q̃ tan desmesurado fuerades, que sabiendo auer yo amado primero a Syluia, q̃ vos os pusierades en lo q̃ vos os aueys puesto? por mi amor que sino quereys la mi enemistad, q̃ no quereys mas de tener tal pensamiento, q̃ mi coraçon es tan auariento, q̃ para nadie quiere parte sino para si. Por cierto don Florisel, dixo Garinter, mas desmesurado soys vos en lo q̃ dezis, que yo ame primero a mi Syluia que no vos, mis pensamientos no los dexare yo, ni ellos lo cõsentiran hasta q̃ yo muera. Pues forçado sera que se cũpla mi voluntad, dixo don Florisel, o mi vida para solo el remedio de mi mal. La vuestra se cũplira, dixo Garinter, q̃ la mia yo la defendere. Diziendo esto, ambos ponen mano a los cuchillos de mõte, q̃ ceñidos tenian, y comiençanse de tirar con gran destreza muchos golpes, como aquellos q̃ desque nacieron otra cosa de grandes maestros auian aprẽdido, y sin dubda q̃ ambos a dos murieran, o el vno dellos, si Syluia muy turbada de tal cosa no se pusiera en medio, rogando les q̃ por su amor se tirasse a fuera. Ellos lo hizieron, aunq̃ cõtra su voluntad q̃ muy gran saña de si tenian, y les duro grãces dias, q̃ no poca sangre les costo, como la historia de don Florisel haze larga relacion: mas ya que despartidos, ella les dixo. Por cierto señores, no se porq̃ os queriades matar por loq̃ esta en mi voluntad, y no en vuestro delico: ruego os que por mi amor quedeys en el q̃ antes teniades, pues del mio escusado es ninguno procurar lo, pues no tenemos estados, ni habitos, para que se cõfirmen vuestros coraçones só el mio. No echarõ poco de ver en estas palabras los donzeles, y por gran enojo que de si tenian cada vno por su parte, despidiẽdo se de Syluia se fueron por entonces, tan captiuos de su hermosura cada vno, q̃ no se a qual jusgue la victoria de ser lo: mas Syluia que por espantada de aquella auentura, mas con poco cuydado del q̃ ellos se leuauã. Y ellos apartados el vno del otro se tornaron a la ciudad, y posaron cada vno sin que del otro supiesse.

Capitulo CXXXII. Como don Florisel se hizo pastor por tener mas aparejo para amar a Syluia, y de lo que dello le sucedio.

En

© Biblioteca Nacional de España

EN GRAN cuydado pusieron al Principe Don Florisel de Niquea los amores de la hermosa Syluia, tanto que no comia, ni beuia, ni en al tenia cuidado sino en que manera podria dar fin a su desseo: entre muchos cuydados acordo por las palabras q̃ la hermosa Syluia auia dicho de tomar habito de pastor, y yr cada dia a la hablar, y viuir en vna aldea, que cerca de la de Syluia estaua diziendo, que viuia cõ vn labrador, y estar hasta la alcanfar, o gastar lo que tenia: y como lo acordo luego se fue a aquella aldea, que diximos que cerca de la de Syluia estaua, que se llamaua Alderina, y alli se descubrio a vn buen hombre, tomando le juramento de lo q̃ queria hazer, para que lo tuuiesse en su casa, dando le la cadena, que ya os diximos, para el gasto: y hizo le que le cõprasse ciertas ouejas para salir con ellas, para poder hablar a Syluia, haziendo le vnos habitos de pastor: y assi lo hizo el buen hombre llamando lo, Laterel Syluestre: lo qual todo aparejado don Florisel de Niquea salio con sus ouejas en forma de pastor cerca la ribera arriba de Tirel, dõde a poca pieça topo con Syluia, la qual del saludada, y el della: Ella se marauillo de ver tan hermoso y apuesto pastor, y no lo conoscio por le ver en tan estraño habito como ella le viera, mas el le dixo. Syluia que hara aquel que ama para ser amado de la que no puede dexar de amar, ni della piensa ser amado por la differẽcia de los estados? Amigo, dixo ella, hazellos yguales, o dexar se de tal pensamiento? Ay mi amada Syluia, respondio el, pues mira de quanto me derriuo el amor, que del mas alto principe del mundo me ha puesto en el habito que agora vees, tan rico de pensamientos, como pobre en el estado? si te contentas de ser seruida de mi en tal estado, sino dame fin a la vida cõ tus manos, para que con la muerte acabe mi vida, y vaya el anima a dar las querellas de tu crueldad a los altos dioses. Syluia lo conoscio, que hasta entõces no lo auia conoscido, y muy marauillada de tal hecho respondio. Por cierto hermoso donzel, no se para que quereys tomar officio que tan poco os haze menester, ni guardar ganado para lo que teneys perdido, q̃ es mi voluntad en essa parte q̃ vos la quereys: Contentaos que la fortuna me abaxasse tãto en el estado, sin que vos me querays abaxar en mi honestidad. Mi Syluia, dixo el, no puede tener contentamiento el que lo tiene puesto en poder estraño, no es mas en mi: tu tienes mi coraçon, yo tengo la propriedad, y tuya es la posesion: por tanto no consientas que gozãdo de la vista de tu gloria, sea la fuerça de tu amor para mi peor infierno, que aquel de que goza mi tio el princepe Anastarax: Que infierno es esse, dixo ella. Es el q̃ le fue dado por la vista de mi señora y madre la princesa Niquea la qual en tanto estremo de hermosura como a ti los que la vieron dizen auer la los dioses dotado. Y luego le conto toda la forma de los amores de Anastarax, segun lo auia oydo, y la historia lo ha contado: de que ella fue muy espantada, y tanto sabed, q̃ como oyo de los grãdes hechos de aquel principe junto cõ su hermosura, y de la forma en que estaua, que fue mouida a tanta piedad y amor del, que jamas aquel nombre y pensamiento se le aparto de la memoria: y no sin su coraçon fue sobjugado de su fama, porque por las artes de aquellos sabios quedo sobjugada ella, para que en oyẽdo el nombre de aquel excelente principe ser del ensẽoreado su coraçon, q̃ hasta ay la vista de la hermosura de aquel que presente tenia que par no tenia con las fuerças de su bondad auia resistido. Pues desta suerte por esta vez fueron apartados don Florisel y Syluia passando entre ellos palabras de desuios de Syluia para sus pensamientos, de donde aquella noche ninguno dellos pudo asossegar. Syluia en el lecho teniendo su cuydado en Anastarax: ni el por las montañas, que no pudo tornar ella noche al lugar para dar lugar a su coraçon, pareciendo le pequeños aquellos campos todos, segun lo q̃ tenia. Apartada ella en su lecho dezia grandes cosas, entre muchas cosas dezia. Ay de ti Siluia, que los principes adornados de hermosura por tu amor conuertidos en tu habito abaxados a tu pobre estado pudiste menospreciar con la persecucion de tu bõdad solo el oyr del valiente principe Anastarax auia de captiuar tu coraçon: que sera de ti que tan cerca tienes el daño, y tan lexos el remedio? q̃ forma para lo sacar tendras, pues que ya que

© Biblioteca Nacional de España

he sabido la falta de mi linage, y estado suplira la sobra de mi hermosura, para que no se despreciasse de casar comigo q̃ en otra guisa antes passaria yo por la muerte! Ay cuytada como el amor me ha llagado por donde yo con el llagaua, que agora conosco yo lo que sintira el cuytado de Darinel que tan ahincadamẽ te me amaua? Ay Darinel, quanta razon tenias tu para dezir q̃ ni galas, cantilenas de las aues, ni las flores de las yeruas te dauan descãso? si sentias lo q̃ yo siento agora te amo mas que antes? Y ay de ti don Florisel, q̃ siendo tan alto principe no te estime quien tu tãto amas, y quiera aquel q̃ jamas vio que razon, ni para que yo no quiera a quien me quiere, y quiera a quien no me quiere, ni me conosce, sino que padece mortal tormento por auer amado a quien no deuia? Ay de ti Syluia, en q̃ estremo estas para amar, y ser amada de quien te quiere, y no quieres, y de quien amas y no te conosce, ni sabes si quãdo te conosciere te amara, o q̃ sera de ti. Y mas siendo el tan alto principe, y tu tan baxa donzella, y q̃ el mayor bien q̃ tienes es guardar ganado: Y diziẽdo esto, y otras cosas se fue a la fuente con sus ouejas, y dexando las vio cabe la fuente estar a don Florisel cõ sigo hablando, q̃ toda la noche no auia hecho otra cosa: Ella se llego passo por lo oyr, al qual oyo dezir. Ay cruel amor, y como fuyste comigo tan cruel, q̃ ni guardas razon en grandeza, ni en linage, ni estado: mas aun en la edad, dõde ninguno sintio las fuerças de tus encẽdidas llamas no me quesiste perdonar el tu denido tributo? O Syluia cruel pastora, quan despreciada es de ti la mi hermosura, y quan en poco tenida la mi grandeza? O sol resplandeciẽte, tu que a los enfermos das descãso en el trabajo de la prolixa noche, ven ya con el resplandor de tu gesto a poner algun cõsuelo en la soledad de la vista de mi Syluia: mas que digo yo cuytado, q̃ mejor seria q̃ aguardando yo cõsuelo cõ tu salida jamas salieses, para q̃ con el poco remedio que me puedes traer del todo mi esperança no feneciesse? Ay de mi, quien me hizo tener por mejor cama el duro suelo sobre las yeruas verdes toldado dela tapiceria del estrellado cielo con el poco reposo de mi coraçon, que aquella q̃ a la terneza de mi edad con ornamentos de mi grandeza cõ ricos tapizes de oro era adornada con sossegado sueño descanso? Quien me hizo beuer las aguas de pechos por las fuentes y riberas, haziẽdo la salua a mi estado primero que yo mis ouejas, rostro, y cabellos que de mi boca sean gustadas, para aquellos que en las ricas copas de oro cõ salua de hijos de grandes reyes me era traydo, cõ la salua y cerimonias de mi real sangre, y estado acostumbradas? Quien me hizo trocar la caualleria de que andaua acompañado por andar acõpañar las pobres ouejas de ningun valor, trocando los paños de la succesion imperial por los de los tributarios y captiuos pastores? Quien lo ha hecho sino Syluia, a quien yo someti toda mi libertad, poder, y grandeza, y a quien ella desdeño con tan poca estima delo q̃ tengo dicho, y menos del amor de que me es deudora? Ya pues luzero de la mañana de aquel q̃ tras ti viene dy le q̃ me dexe gozar de las tinieblas, porque con la luz no sea visto don Florisel de Niquea de los arboles y montañas, porque no tome yo verguença de su vista, ni ellos vengança del que se preciaua tener por señor, veniendo lo tornado siruo de su sierua? Ay Syluia, y como puede caber en tu beldad tanta crueldad! Ay captiuo donzel como te conuiene morir donde no ay otros testigos de la crueldad q̃ contigo se haze, sino solos los arboles y cãpos de Tirel! Ay contino mouimiẽto de las aguas destas riberas y fuentes, como acrecentays mi soledad cõ vuestro sordo ruydo acompañado del delicado ruydo delas mouidas hojas de vuestras riberas por los vientos y espacioſos ayres que de rato a rato me procuran esforçar con el nueuo esfuerço del suaue y dulce olor por ellos mouido de las olorosas flores, y tomillos de las frescas aguas consagradas de la grande hermosura de mi Syluia, adornados los sus prados con la vista en las frescas mañanas de su hermoso y resplandeciente gesto! Ay de mi, que ya de aqui a delãte con el grãde calor de mi coraçon no hallara enxutos y rociados con otro nueuo rocio de mis cõtinuas y grãdes lagrimas! O si aquella fuerça del rocio q̃ en las frescas mañanas suele mucho alegrar el coraçon de mi Syluia, con su deleytosa y fresca vista mudado en el de mis lagrimas le hiziesſen sentir la causa de su salida. Y acabando de dezir esto comẽço muy

fuer-

© Biblioteca Nacional de España

fuertemente a llorar, dando muchos sospiros y sollocos. Syluia que todo lo oya no menos pena acrecentauan estas palabras en su coraçon que de la que Anastarax tenia, auiẽdo del piedad porque le amaua verdaderamente, y no le podia ella remediar sin yr contra lo que a Anastarax deuia, y en su coraçon le auia prometido, y estaua esperando para si le oyera dezir mas a don Florisel, y no osaua llegar a hablarle, porque no pensasse que lo auia oydo: y el cõ la escuridad de la noche no la veya, aunque ella toda via no dexaua lugar a que su coraçon se occupasse de mas de aquel que lo tenia del todo señoreado: mas el dia venido ella fingio venir del lugar, deseando la conuersacion de don Florisel no por su cõpañia, mas por la tener aquel que a tal herida tan verdadera la tenia con el, como aquella q̃ deseansaua en velle dezir su pena como de los que aman acostũbrar suelen. Pues como a el llego, y le vio los ojos muy colorados del mucho llorar mouido a piedad le dixo. Muy demañana deuia vuestra salida ser, pues ya a tal hora soys venido. Ay mi amada Syluia, dixo el, ha sido tan demañana que por no perder punto de la vuestra, con la postura del sol fue la hora q̃ aqui me torno, dõde me torna a hallar en su salida, para q̃ de testimonio de la cõpañia que tu soledad en mi a las nocturnas tinieblas ha puesto, para q̃ agora quando en la cumbre del ensalçado cielo se pueda dar las querellas de tu crueldad a los soberanos dioses? Ay don Florisel, dixo ella, yo siento lo q̃ sientes, y tu no sientes lo q̃ siento, q̃ ni tu vinieras engañado, ni viniera a dõde cõ tu venida he recebido tal daño. Don Florisel fue desto muy ledo, pensando q̃ por estar vencida de su amor lo dezia, y no le oso pregũtar la sentencia de sus palabras, porq̃ mas quiso con ellas quedar enseñado teniendo las por fauor, q̃ pregentar la sentencia de sus palabras con temor, con auentura de todo su remedio cõtrario dio, como acõtece a los q̃ estan en sentencias antes estremos en las cosas q̃ se pueden echar a la parte q̃ mas quisieren. Pues assi passaron algunos dias en aquella fuente, donde cõ todas sus palabras don Florisel no sacaua mas amor de Syluia que acrecentar la en el q̃ tenia en Anastarax: en el qual tantas vezes le hablaua que no dexaua de tener sospecha que lo amaua, y dezia el. Ay de mi, si yo dixe a Syluia cosa por donde amasse a otro, y oluidasse a mi. Pues dexãdo agora a ellos diremos de Garinter, del qual aqui no se haze mas mencion, por q̃ andando por la ciudad de Alexãdria vio vna infanta hija de la reyna de Alexãdria, a la qual trauando con ella en razones ambos se amaro̅ de suerte q̃ se le oluido el cuydado por algun tiẽpo de tornar al amor de Siluia: y por esto no hara la historia mencion del, porq̃ todo esto se recuenta largamente en la historia de don Florisel de Niquea: y aun este pedaço es tomado della, donde mas complidamente passo desde el principio de su nacimiento: y pone se aqui porque lo escriuio aquel q̃ escriuio lo passado desta choronica, y aun esto por sus artes lo dexo escripto, porq̃ al tiempo q̃ fue encantado eran estos principes muy pequeños: assi que se dira algo desto, porq̃ no se despreciasse lo q̃ este sabio escriuio hasta donde el dexo escripto y no mas: por lo qual torna la historia a Darinel q̃ en los bosques de Babylonia andaua.

Capitulo CXXXIII. Como Darinel vino a ver a Syluia estando delante don Florisel: Y como don Florisel mato dos caualleros que se querian llenar a Syluia: y todos tres se partieron al infierno de Anastarax juntos.

A Darinel, que como la historia os ha cõtado, en los bosques de Babilonia andaua, tãto no pudo forçar su voluntad en cumplir lo que a Syluia auia prometido, que forçado de la pena que su ausencia le causaua, no pudiendo resistir la cruel experiencia de los dolores de ausencia, determino de boluer a Syluia, teniendo esperança en su gran passion, con el engaño de pensar que lo sintiria ella cõ aquella pena y fe que el lo sentia, diziendo se lo el, que no podria dexar de socorrer le cõ la piedad que el de si auia, como a los que aficionadamente aman acõtecer suele. Y cõ aqueste esfuerço se partio, y torno para el lugar de Tirel, y antes que a casa de sus padres llegasse fue a la fuente dõde Syluia lo mas contino solia con su ganado estar, donde

donde con don Florisel de Niquea la hallo metidos en sus acostumbradas razones, q̃ como el vio tan apuesto pastor, y tan niño cõ ella todo se turbo, mas con alegre cara la saludo, y ella a el, q̃ no poco holgo de lo ver, aunq̃ cõ gran piedad de lo ver tan flaco y amarillo de la vida q̃ passaua. Don Florisel bien lo conoscio, aũque Darinel a el no. Syluia le dixo, Amigo Darinel, q̃ es de ti, q̃ grandes dias ha q̃ por aquestos pastos no pareces? Ay Syluia, agora me tengo por mas perdido, dixo el, pues viniẽdo yo a pregũtarte por mi, tu me pergũtas lo q̃ yo te queria preguntar: por lo qual te quiero yo pregũtar por ti, pues jamas no te apartando de ti mi coraçon a cabo de tanto tiẽpo como lo tienes en poder me preguntas por el? Ay de mi Syluia, si aquel amor que yo era merecedor lo has tallado en esse que contigo esta, no se porque, q̃ aunque de hermosura me tenga ventaja no me la tiene en ser me tu a mi en maior obligacion? mira qual estoy del largo destierro de tu ausencia, que las yeruas verdes dan en mi rostro señal de mantenimiento de mi soledad, y mi flauta y boz te la data del contino lamẽtar con versos, quexas de mi cruel Syluia a los soberanos dioses: y mi pelejo ha pagado y a mis versos la soledad de la que sin anima la ha sostenido en tan largo destierro de tu vista, y en tanta compañia de tu crueldad: buelue pues ya mi amada Syluia los tus ojos a mis dolorosas señales: tus oydos a mis verdaderas querellas: tu pensamiẽto a aquel q̃ jamas de ti lo aparto mi coraçon a su señorio, mi deseanso a donde se solia apacẽtar, mi poder a su libertad con aquella piedad q̃ a tan hermosa figura como la tuya conuenia: mas q̃ tanta crueldad tener morada porque conozcas mas mi passion y el tiẽpo que de ti he estado apartado como todõ ha sido en contẽplar en tu hermosura cõ quexas de tu crueldad para mi destierro mis versos y mi churũcela, para q̃ la musica los pueda con fuerça poner en tu piadoso acatamiẽto: Y con esto començo a cantar y tañer vna gran pieça muchos versos de lõs q̃ auia hecho donde claro parecia su razon mas hablar en el amor, q̃ no aquellas palabras que su estado y habito le obligauan, como los q̃ tienen demonios suelen hazer, q̃ hablan no lo q̃ saben, mas lo q̃ labe quien habla en ellos. Despues q̃ vna pieça vuo tañido y cantado, Syluia mouida a piedad le dixo. Amigo Darinel, por cierto yo tengo pena de tu mal, mas no creo yo que me quieras tanto mal, que por auer piedad de ti la pierdas de mi: No por cierto, dixo el, que cõ solo gozar de tu vista me contento ya yo, pues lo de mas bien conosco que no lo meresco, mas ruegote que con esto sea pagado esse que cõtigo esta: porq̃ yo no le aya embidia de su beldad, ni el a mi de lo q̃ ante ti meresco. Por cierto Darinel, dixo don Florisel, que no tienes razon de querer ygualar comigo, pues en lo vno no me conosces ventaja, en lo de mas pienso q̃ no me la hazes: mas yo veo a Syluia con tal crueldad, que piẽso q̃ a todos haze yguales en essa parte, y pues assi es haga se su voluntad, y yo y tu sigamos el remedio que podemos gozar con sola su vista para nuestras passiones. Y cõ esto passarõ aquel dia, y otros algunos hasta tanto que vn dia andando don Florisel cogiẽdo de las flores entre vnas matas vna guirnalda para Syluia, quedando Darinel con ella no cessando sus quexas, ni ella de sus pensamiẽtos passo vn cauallero armado en su cauallo: el qual como vio tan hermosa pastora mouido a gran desseo de su amor dixo. Hermosa pastora, pues q̃ la vẽtura aqui me truxo a ver tu hermosura, ruego te que huelgues de yr comigo a donde el remedio de tu vista no sea cõmunicado. Ella le respondio, Por cierto cauallero si conocierredes mis pensamiẽtos, ellos os defendieran a lo q̃ mis habitos os han dado atreuimiento, y por tanto yd vuestro camino, y no os pongays en lo q̃ no se os ha de otorgar. El cauallero mouido a saña desto respondio. Pues vos no quereys yr de grado, cõuiene yr por fuerça: y luego dixo a Darinel. Villano ponme essa pastora en las ancas deste cauallo sino me quieres como ella enojar. Esso no hare yo, dixo Darinel. El cauallero cõ saña no trayẽdo lãça fue a el, y cõ su espada de llano lo conseço a herir, dãdo tal golpe de llano en la cabeça, q̃ bañando se la de sangre lo derroco a tierra, dõde comẽço a dar gritos. Y el cauallero fue a Syluia, q̃ muy turbada estaua, queriẽdo la tomar por el braço para la lleuar. A los gritos de Darinel acudio don Florisel, el qual como aquello vio muy sañudo vino para el cauallero q̃ a Syluia queria tomar, el le dixo, Estad don cauallero

© Biblioteca Nacional de España

no hagays tal demesura sino forçado me sera hazer en vos lo que las leyes me viedan. El miro quien lo amenazaua, y como vio a don Florisel tan niño mouido no a menos saña que antes el se fue para el diziendo. Por cierto dun villano, que yo os castigare, y diziendo esto la espada alta fue para el por dalle de llano, mas dõ Florisel puso la capa pastoril al braço, y tomo el golpe del cauallero en el, y cõ vna porra que en la mano traya hirio al cauallo de tal golpe entre ambas orejas, que atordido dio con el y con su señor en tierra, y la porra fue quebrada por el medio: mas el cauallero de la cayda perdio el yelmo de la cabeça, y luego se leuanto, y quiso tornar a herir a don Florisel del espada otra vez, y no de llano, mas el saltando muy ligero al traues le hirio con la media porra que en la mano le quedara en la cabeça, que hazidõ le saltar los sesos dio con el en tierra muerto: En esto vio a Darinel gran pieça yr huyẽdo, el le dio bozes que tornasse, a las quales el torno, y estando ellos contãdo lo que auia passado con el cauallero, y riendo del huyr de Darinel llego otro cauallero armado de la suerte quel primero, y como vio el cauallero muerto, con gran pesar dixo, que quien auia muerto aquel cauallero. Mato lo su poca cortesia dixo don Florisel, y querer me el matar. Como vos lo matastes, dixo el. Pues vos lo pagareys. Y diziendo esto, arremetio para el la espada en la mano. Don Florisel que ya a essa hora el escudo y espada del cauallero muerto auia tomado lo espero, mas el cauallo del cauallero con temor del cauallero muerto no oso llegar: por lo qual el se apeo, y se vino para don Florisel, y el para el, el qual le dixo. Cauallero requiero os por lo que a caualleria deueys, que vos no os pongays comigo a me querer matar, sino forçado sera quebrar la ley de que os puedo ser deudor por no ser como vos cauallero: mas el no cuto de nadie, antes se vino para el, pensando lo herir por la cabeça. Don Florisel alço el escudo, y tomo en el el golpe q̃ la espada entro por el gran pieça, y hirio con la suya al cauallero por cima de la cabeça que los hinojos le hizo poner en tierra, y antes que se tornasse a leuantar lo hirio otra vez, q̃ la cabeça hasta los dientes le hendio. El cauallero cayo muerto. A esta hora miro don Florisel por Syluia, y Darinel, y vio los yr a gran priessa la via del lugar por se saluar del cauallero, pẽsando q̃ mataria a dõ Florisel: el qual les dio vozes q̃ tornasse y ellos tornaron, viẽdo el cauallero muerto en tierra: mas quãdo llegaron Syluia estaua tã turbada de los muertos, y lo q̃ auia passado, q̃ gran pieça no pudo hablar. Don Florisel muy ledo de lo q̃ auia hecho, dixo riendo. Por cierto Darinel q̃ me tienes ventaja en el seruicio de mi señora Syluia. Tengo por tanto, dixo el, q̃ queria guardar la vida para su seruicio donde vos la querriades perder. De esto rio Siluia mucho, y estaua espantada de dõ Florisel, y dezia entre si. Ay, y q̃ mala soy para cõ tan apuesto dõzel en trocalle por quien no conosco: mas pues no es en mi poder razon es q̃ me perdone, q̃ ya q̃ no es en mi mano hazerlo, harta satisfacion es de sentir lo poder hazer: y con esto Darinel fue a hazer a saber al lugar lo q̃ auia passado, diziẽdo q̃ vn pastor del lugar de Alderina auia librado a el y a Syluia de tãto peligro, y auia hecho tal hazaña, de lo qual estauan tan espãtados q̃ en grã estima tenian el pastor Florisel, q̃ el don quito por no ser conocido, tãto q̃ todos deziã q̃ si vuiera de ser cauallero, q̃ fuera el mejor del mũdo, como lo fue, y a su fama venian de muchas partes a luchar cõ el, mas el los derribaua a todos delãte Syluia: y de muchos hermosos pastores era requerido, mas en poco eran del tenidos como el de Syluia, q̃ todo su pẽsamiẽto tenia en Anastarax, aunq̃ de buẽ amor a dõ florisel amaua, tãto q̃ si del amor de anastarax no fuera llagada, ella lo amara afincadamẽte: y pareciendo le q̃ si ella pudiesse ver a Anastarax para poder se dar defcãso de su coraçon, o quiça con su vista libertad, para poder pagar a don Florisel el cargo en q̃ le era: entre muchos pẽsamientos acordo de dezir a dõ Florisel q̃ la lleuasse al infierno de Anastarax, y se armasse cauallero, porq̃ segun su grandeza lo podia ser, aunq̃ su edad lo defendia: y q̃ queria en su presencia prouar el auẽtura, para acabar de ver su bondad, y para dar libertad al principe de quiẽ ella tenia gran piedad: y que esto fenecido ella le daria final respuesta de sus amores, que hasta entonces no le hablasse en otorgarle su amor, y que se lo otorgasse assi, dãdole su fe. Lo qual assi acordado por Syluia, ella le dixo a dõ Florisel, que a la sazon de quinze años er..,

que

que tres auia que alli eſtaua en el habito, que oydo aueys: el qual no dexo de entender a Syluia, mas queria la tanto, que ſe lo concedio, y dieron parte dello a Darinel, el qual dixo que jamas dellos ſe partiria, que pedia por merced a Syluia, que de ſola ſu viſta le dexaſſe gozar: y como en eſto acordaron don Floriſel tomo de ſus dineros para vn palafren para Syluia cõ ſus habitos, que no los quiſo ella mudar, y el en vn caualllo de la ſuerte que auia venido cõ Garinter a pie, que quando aſsi lo vio q̃ lo conoſcio quexandoſe de ſu fortuna, penſando q̃ Syluia lo amaua por auer ſido el cauſa de ſu mal ſe partieron vn dia antes q̃ amaneciesſe: y fuera de camino ſe fueron haſta ſer alõgados de Tirel, y de alli derechos a la ciudad de Niquea. Sus padres de Syluia quãdo la hallaron menos pẽſaron morir cõ peſar, y no la pudiẽdo hallar vendieron quanto tenian y cõpraron dos palafrenes, y fueron en ſu buſca: en la qual anduuieron grandes dias, paſſando grandes fatigas, como la hiſtoria deſte principe lo cuenta.

Capitulo CXXXIIII. De lo que a Floriſel, y a Syluia, y a Darinel ſuccedio yendo a ver el infierno de Anaſtarax.

E la ſuerte que oys, dõ Floriſel y Syluia llegaron a la ciudad de Niquea, y el dixo, que ſe queria encubrir, marauillãdoſe de ſu appoſtura y fealdad de Darinel por la vida q̃ auia hecho, y cada dia paſſaua por Syluia. Alli llegados mucho fueron eſpantados de la torre del vniuerſo, viẽdo la niebla de que eſtaua cercada: y alli dixo don Floriſel a Syluia que ſus padres eſtauan alli en aq̃l lugar, y a ſu peticion llegarõ a ver la niebla de cerca, ante la qual vieron vn padrõ de marmol con vna imagen de reyna encima cõ vn letrero q̃ dezia. En el venidero tiẽpo quando los dos Leones hermanos de la baſtarda Leona ſe jũtaren, y con poder de ſus vñas ſus carnes fueré raſgadas ſe rõperã las niebla del vniuerſo caſtillo, donde parecerã los ſiete padrones q̃ denũciarán los abſoluedores de las magicas artes, y haſta en õces eſcuſado ſera a nadie paſſar las tenebroſas tinieblas: mas ya en eſte tiẽpo ſerã deshechas las crueles carceles del infernal principe por la entrada de las eſtremadas dõzellas, auiẽdo perdido el brauo Leon la priẽſa del ſu deſſeado y no alcãçado ceuo, por la preſencia y forçoſa preſa del infernal principe y ſu ſalida, a cuia cauſa por cobrar el trueco de ſu ceuo hara tal preſa el brauo Leõ, con q̃ los mareſteñira de ſu ſangre, y las yeruas den teſtimonio de ſu ſoberana preſa: y eſto hecho ſaldran los ſecretarios principes del vniuerſo con deſengaño del ſecreto de ſu morada. Muy eſpantados quedaron don Floriſel y Syluia de aq̃llas letras, mas ninguna coſa entẽdieron: antes don Floriſel mirãdo a la niebla q̃ ante el caſtillo eſtaua comenco a dezir. Ay quanta l õra a los q̃ aca quedamos niebla hazes para encubrir los ſoles ante quien ninguna claridad puede auer: y cõ eſto ſe fueron a la ciudad, dõde don Floriſel fue armado cauallero por mano del rey de Lacedemonia, q̃ por gouernador eſtaua ſin ſe le dar a conocer, q̃ muy marauillado de ſu appoſtura y hermoſura era: el qual a la fazon del cuerpo de ſu padre eſtaua: Siendo armado, tarde ſe le hazia a Syluia yr donde Anaſtarax encantado eſtaua: y aſsi partieron la via del infierno de Anaſtarax, mas en el camino topo don Floriſel dos Iayanes y diez caualleros, q̃ queriẽdo le tomar a Syluia vno con ellos batalla, donde fueró a ſus manos muertos cõ el mayor principio de caualleria, q̃ cauallero hizo: de lo qual no poco eſpãtada yua Syluia y Darinel. Y llegados al infierno de Anaſtarax, muy alegre Syluia pareciendo le la bõtad de don Floriſel ſer eſtremada le rogo muy ahincadamente q̃ llegaſſen al infierno, y entraſſen en el, pues por bondad de caualleria y hermoſura ella tenia por cierto q̃ a ellos y no a otros era otorgada la entrada, y acabar el auentura: mas don Floriſel mucho dubdaua de lo hazer, porq̃ no ſe fiaua tanto en ſu bõdad q̃ lo podria acabar: mas bien creya q̃ ſi fuera tanta ſu bõdad como la hermoſura de Syluia, ſegũ ſu amor era tan acabado, que oſara entrar a prouar la auẽtura del infierno, y por otra parte penſaua q̃ ſi lo dexaua de hazer q̃ ſeria menoſpreciado de Syluia. Darinel viendo dudar a dõ Floriſel la entrada con mucha ſaña le dixo. Cauallero, ſino os arreueys a prouar el auẽtura, dexad nos a Syluia y a mi, y prouarla hemos, q̃ yo ſo tanto en ſu hermoſura, y en mi verdadero amor, q̃ ſin falta acabaremos. Don

Floti-

© Biblioteca Nacional de España

Floriſel echando a burla las palabras de Darinel, y ſabiendo que ſino entraua en el infierno de Anaſtarax, y prouar el auentura que Syluia no le otorgaria ſu amor, y que ſi la acabaua q̃ ſe cumpliria ſu deſſeo, dixo a Syluia y a Darinel que anduuieſſen que por el no quedaria de hazer lo que auia prometido, y era obligado a ſu ſeñora Syluia: y hablando en eſto y en otras coſas de q̃ mas ſabor auia llegaron a las grandes nieblas que el caſtillo cercauan donde Anaſtarax eſtaua, de las quales ſalia muy eſpeſſo humo, y ſonauan dentro bramidos, y ſiluos muy dolorooſos y triſtes, y eſpãtables: de lo qual fueron muy marauillados, y antes q̃ en la gran niebla entraſſen vieron vn padron con vnas letras, que dezian aſsi. La gloria de Niquea ya ſera llamada infirno de Anaſtarax, el qual le durara haſta que venga aquel tiempo q̃ los dos eſtremados en hermoſura y bondad de armas que las fuerças de la vna domen los eſpantables animales, y la hermoſura de la otra la de los fuegos encendidos por Niquea, entonces ſera librado el valeroſo principe: y haſta aquel tiempo eſcuſado ſera a ninguno prouar el auẽtura. Como don Floriſel acabo de leer lo, muy eſpantado entendiendo bien q̃ aquello ſe dezia por Syluia, pues a ſu parecer (y ſegun era verdad) no ſe podia dezir por otra la hermoſura que la tal auẽtura pudieſſe acabar. Syluia como don Floriſel acabo de leer las letras del padron, dixo a don Floriſel que las declaraſſe, el qual les dixo lo que dezian: de lo qual no fue poco marauillada Syluia, entendiendo bien las palabras, conoſciendo la eſtremada bõdad en armas de don Floriſel y la ſu hermoſura, eſperando ver por ellos acabada aquella auentura que tanto deſſeaua: y no viendo la hora de la ver acabada rogo a don Floriſel que paſſaſſen por la niebla adelante hazia el caſtillo que delante de ſi tenia. Don Floriſel que pũto de cuardia jamas tuuo empeço a andar por la niebla adelante, no temiendo, ni moſtrando auer temor de los bramidos y ſiluos dolorooſos, y eſpantables que oyan llege haſta las puertas del caſtillo, y tras el Syluia y Darinel, que como a las puertas del caſtillo llegaron ſe les abrieron de par en par, y entran don Floriſel a delante, Syluia fue tras el, y ya que Darinel queria tras ellos entrar, las puertas del caſtillo ſe cerraron, y Darinel quedo de fuera. Don Floriſel y Syluia entraron por el caſtillo adelante haſta que llegaron a la quadra encantada, donde Anaſtarax eſtaua: ante el qual eſtaua el padron de las letras, que dezian quãdo auia de ſer Anaſtarax librado de aquella pena, y por quien. Que como las leeron, mas eſperança tomaron de dar fin a aquella auentura. Y don Floriſel y Syluia ſe miraũan ſin ſe poder hablar, mas de que ſegun el penſamiento de entrambos, y lo que cada vno del otro conoſcia, creyan dar cima a aquella auentura: Y aſsi llegaron haſta donde Anaſtarax eſtaua aſſentado en ſu ſilla, y cercado de llamas de fuego. Y aſsi por la gran calor, como por la compaſsion que del vuieron, Don Floriſel y Syluia perdieron el ſentido, y como que ſoñando eſtuuieſſen eſtauan admirados de la pena que padecia Anaſtarax, auiẽdo del mucha piedad, creciendo les mas la voluntad de lo ſacar de aquella pena. Darinel q̃ a las puertas del caſtillo quedo, fue tanta la cõgoxa y triſteza que recibio, llamandoſe hombre ſin ſuerte y deſuenturado, a quien la fortuna ſiempre auia ſido contraria, que viẽdo que no podia entrar al caſtillo, ni oſaua ſalir por la eſpeſſa niebla y ſiluos y bramidos della, juro de no partir de alli haſta que don Floriſel y Syluia ſalieſſen a fenecer alli ſus dias, teniendo ſiẽpre eſperança que todo auria buen fin, como fue: y adelante en la decima parte deſta hiſtoria largamente os lo contara.

Aqui haze fin el noueno libro de Amadis de Gaula, que es la Chronica del muy valiente y esforçado Principe y Cauallero de la Ardiente Espada Amadis de Grecia, hijo de Lisuarte de Grecia emperador de Constantinopla, y Trapisonda, y Rey de Rodas.

Fue Impresso con licencia de la Santa Inquisicion en la ciudad de Lisboa en casa de Simon Lopez Mercader de Libros, Año 1590.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nac